

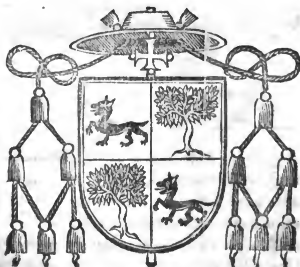


SELECTA
IN LIBROS ARISTOTELIS
DE ANIMA,

Generatione, & cœlo, ſubtilioris doctrinæ, quæ in Cõplutenſi Academia verſatur, miro quodam ordine diſpoſita, & in dilucidam methodum redacta.

Per Licentiatum Franciſcũ Murcia de la Llana *in inſigni Collegio Theologorum Collegam, & Regia auctoritate librorum Cenſorem.*

Dirigido al Iluſtriſsimo ſeñor don Fernando de Azeuedo Arçobiſpo de Burgos, y Preſidente de Caſtilla.







MATRITI. Ex Typographia Regia.
M.DC.XVI.

T A S S A.

YO Iuan Gallo de Andrade Eſcriuano de Camara del Rey nueſtro Señor, doy fe, que por los Señores del Conſejo ſe taſsò vn libro intitulado, Commentaria in libros Ariſtotelis de Anima, Generatione, & Cælo, & ſuper Metheora Ariſtotelis, à cinco marauedis el pliego. En Madrid a 16. dias del mes de Otubre de 1615.

Iuan Gallo Andrade.

VIdi hoc volumen, & nihil notatu dignum in eo inueni, quod non correſpondeat ſuo exemplari. Datum Matriti, die decima mẽſis Octobris, Anno 1615.

Licenciatus Murca de la Llana.

D*E mandato Regij Senatus vidi Selecta ſuper libros Ariſtotelis de Anima, Generatione, & Cælo, Licentiati Franciſci Murcia de la Llana, in quibus omnibus nihil inueni fidei contrarium, & moribus obnoxium: multa verò acutè, & cum breuitate tractata, quibus ſtudentium ingenia poſsint exerceri, & acui. Datum Valleſoleti, die vndecima menſis Aprilis. Anno 1604.*

Doctor Petrus Sanz à Soria.

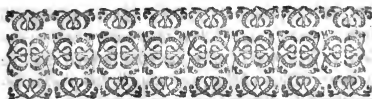
EL REY.

POR quanto por parte de vos el Licenciado Francisco Murcia de la Llana, Corrector de los libros, nos fue fecha relacion, que os auiamos hecho merced de dar licencia, y priuilegio, para que por tiempo de diez años pudiessedes imprimir vnos Comentarios que auiades compuesto, intitulados *Selecta super vniuersam Aristotelis Philosophiam:* los quales eran cumplidos, y al presente auia mucha necessidad de los dichos Comentarios, por ser muy necessarios para la Republica. Atento lo qual nos pedistes, y suplicastes os mãdassemos prorrogar la dicha licencia, y priuilegio por otros diez años mas, ò como la nuestra Merced fuesse: lo qual visto por los del nuestro Consejo, fue acordado, que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon, y nos tuuimoslo por bien, por la qual os prorrogamos, y alargamos el dicho priuilegio que assi os dimos para poder imprimir los dichos Comentarios, que de suso se haze mencion, por otros cinco años mas, que corran, y se cuenten desde el dia de la data desta nuestra cedula, y os damos licencia, y facultad, para que vos, ò la persona que vuestro poder ouiere, y no otra alguna, podays, y pueda imprimir, y vender en estos nuestros Reynos de Castilla los dichos Comentarios, por el dicho tiẽpo, guardando en todo el tenor, y forma de la dicha nuestra licencia, y priuilegio, sin exceder del en cosa alguna. Fecha en Madrid a 29. dias del mes de Agosto de 1614.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro Señor.

Iorge de Touar.



A DON FERNANDO de Azeuedo Arçobiſpo de Burgos, y Preſidente de Caſtilla.

PRVDENTE fue el conſejo, ſeñor Iluſtriſsimo, que dio Iethrè a Moyſen, caudillo del pueblo de Dios, quando pareciendole, que era impoſsible poder gouernar ſolo aquella eſparcida Republica, le perſuadio, que eligieſſe perſona de ſatisfacion, en quien pudieſſe deſcanſar el gouierno, y el pudieſſe diuertir el cuydado, exemplo que en V. S. Iluſtriſsima ha pueſto en execucion el Moyſes prudente deſta politica, y religioſa Monarquia, en quien no ſolo puede deſcanſar el peſo de tanta maquina; y diuertir el cuydado de tan graues negocios, ſino tambien el deſcuydar del todo con la experiencia de tan prudente conſejo, de tan auentajada Religion, y de tan religioſo zelo: digniſsimo Preſidente para

el

el buen gouierno, eminente Letrado, para que tenga su lugar la justicia, y piadoso Prelado, para que a exemplo suyo, en los demas se mire socorrida la necessidad de los subditos. Dezia Filon, que aquellos solos podian tener por gloria de estar en lugares eminentes, a quien auia leuantado su virtud, parece que estaua mirando las personas de V. Señoria, y del señor Patriarca su hermano, meritissimo Inquisidor General, y dignissimo Presidente de Castilla, cuyo asiento ocupa V. Señoria por la inuidiada muerte de tan gran varon: sentencia, que reduzida a pratica, ha descubierto sus quilates: porque al que el fauor de fortuna leuantò a gran dignidad, de que puede gloriarse, no deuiendole a sus meritos mas, que si jugando llegara a conseguirla? V. Señoria Ilustrissima, y el señor Patriarca son los que justamente pueden tener por blason ilustre el lugar que han ocupado, y esta Republica tenerse por dichosa de auer alcançado tiempos en que los que tienen en sus ombros este gouierno ayan subido a el justamente, por los escalones de sus esclarecidas virtudes. Cosa casi natural en esta generosa casa de Azeuedo, desde sus principios, en tiempos del Rey don Alfonso Quinto Rey de Ouiedo, que murio de vn faetaço, estando sobre Viseo, debaxo de cuyas vanderas, militando Fernando de Azeuedo por los años de nouecientos y ochenta y tres, Capitan valeroso, y de gran fortuna, y en los del Rey don Enrique el Segundo, Iuan Gonçalez de Azeuedo, que passò de Portugal a Castilla, de quien desciende don Manuel de

Aze-

Azeuedo y Zuñiga, Quarto Conde de Monterrey, y Hernan Gonçalez de Azeuedo, de quien descienden los Azeuedos de Villalon, y por linea derecha de varon decendientes todos del solar antiguo, que está en la Merindad de Trasmiera, junto de Riuamontan lugar de Hoz, en la Iglesia de santa Maria de Taroya donde esta casa tiene el primer assiento, assi por esso como por ser presentera de las Abadias de Eras, y Castañedo, en esta tan ilustre, y antigua casa, como principal cabeça, resplandecio Hernan Gonçalez de Azeuedo, tercero abuelo de V. S. Illustrissima, persona de gran prudencia, de cuya gruessa haziẽda, y possessiones publican las montañas ser tantas, que edificò junto a su casa solariega, vna Iglesia, aduocacion de san Pantaleon, para que le dixessen Missa, por estar media legua la paroquia, a quien sucedio en ella Hernan Gonçalez de Azeuedo, que con trecientos Infantes en la guerra de Granada, mostrò lo que su sangre pedia, derramandola por la fe: sucedio en esta casa, y solar Iuanes Gonçalez de Azeuedo, q̃ tuuo por hijo a Iuan Gonçalez de Azeuedo, en la misericordia fauorecedor de los pobres, en la verdad amparador de los huerfanos, en la piedad procurador de todo lo tocante el Culto diuino, dichoso padre de V. Señoria Illustrissima, y del señor Patriarca dõ Iuã Bautista de Azeuedo Presidẽte de la General Inquisiciõ, y del Real de Castilla, como tẽgo dicho, dignissimo Obispo de Valladolid, y del señor don Francisco Gõçalez de Azeuedo, q̃ tiene por hijos a dõ Fernãdo de Azeuedo Colegial del insigne del Arçobispo de Salamãca, y a don Francisco de Azeuedo Cauallero del abito de Alcantara, y del señor don Iuan de Azeuedo Cauallero del abito de Santiago, y Alguazil Mayor de la General Inquisicion. Y no se le hiziera nueuo al padre de V. Señoria Illustrissima ver en su casa la mitra Arçobispal, que cubre las sienes de V. Señoria, y las de Patriarca,

Patriarca, q̃ cubrio las de su hermano, acordandose de dõ Alon*so de Azeuedo* Arç*obispo de Santiago, y* Patriarca *de* Alexan*dria, cuyo hijo fue don Alonso de Azeuedo Arçobispo de Toledo, y* Pr*imado de las Españas, fundador del insigne* Colegio*, que llaman del* Arç*obispo en Salamanca, que parece, que esta Monarquia* E*spañola ha estado, como en costumbre, viendo los sugetos desta casa, que han ocupado tan grãdes dignidades, de elegir a los parienees mas cercanos, por conocer, que junto con su ilustre sangre nacen tambien con sus esclarecidas virtudes. V. Señoria* I*lustrissima ampare este volumen que dirijo a su grandeza, para que si fuere censurado mi atreuimiento, por parecer la carga desigual a mis ombros, viendo el nombre de V. Señoria* Ilu*strissima estampado en este principio, los encoxa el que se atreuiere, y yo sea con el solo defendido. Guarde nuestro Señor a V. Señoria* I*lustrissima. De Madrid a 14. de Setiembre de 1616.*

El Licenciado Murcia
de la Llana.



COMMENTARIA In Libros Aristotelis de Anima.

PROOEMIVM.



Ostquam Aristote. egerat de principijs, & affectionibus cōmunibus omni enti mobili, quod præstat in 8. lib. Phys. & de ente mobili incorruptibili in libris de Cælo: denique de alijs entibus naturalibus, tam simplicibus quàm mixtis, vt in libr. de Generat. & in libr. Metheor. tamen agendum restabat de præcipuo ente naturali, quod est animatum, quod prestat in his lib. de Anima, & de historia animalium, de longitudine, & breuitate vitæ: sed quia principium formale, & substantiale, quo animatum in suo esse constituitur, est anima, ideò hoc loco per tres libros disputat de anima, & eius potentijs. Et quidem, vt moris est, circa obiectum horum librorum Autores non omninò cōueniunt, quibusdam asserentibus obiectum horum librorū esse corpus animatum; qualis est Paulus Venetus commen. 3. Iandunus quæst. 3. Alijs verò asserentibus, tale obiectum esse animam, non verò corpus animatum. Quam sententiam vt longè veriorem tenent hoc loco Albert. Mag. S. Tho. Aegid. & plures alij, Arist. enim hoc 1. lib. de Anim. text. 2. reddit rationem, quare agat de anima, quia scilicèt est natura quædam, cùm sit principium operationum animalis: idque ratio ipsa manifestè ostendit. Id enim est subiectum alicuius scientiæ, cuius natura, proprietates, & affectiones, traduntur in tali scientia. In hac autem parte Philosophiæ ex professo agitur de natura, & quidditate animæ, & de eius potentijs: ergo reuera illa est subiectum horum librorum.

Addo tamen cum Apollinario hoc loco quæst. 3. de corpore animato, etsi hoc loco ex professo

non egerit Aristot. egisse tamen de illo in lib. de animalibus, de historia animalium, de longitudine, & breuitate vitæ, ac pluribus alijs: ac decuit sanè, cùm inter omnia entia naturalia, de quibus ad Philosophum agere spectat, animatum sit perfectissimum, & de illo passiones eius propriæ demonstrari possint. Ex quo etiam patet, ad Philosophum spectare, agere de anima: agit enim Philosophus de natura, & ente naturali, anima autem quædam natura est, quia est principium operationum vitalium ipsius viuentis, natura autem est principium motus, &c.

Secundò id probatur in particulari, nam in primis, anima sensitiua, scilicet, quæ est principium sensationis, & anima vegetatiua, scilicet quæ tantùm est principium nutritionis, & augmẽtationis, sunt quędam formæ in suo esse materiales, quia à materia pendent, suntque generabiles, & corruptibiles: ergo earum consideratio propriè spectat ad Philosophum. De anima rationali etiam probatur, quia quamuis in suo esse spiritualis sit, respicit tamen materiam physicam, affectam qualitatibus certis sensibilibus, ad eius introductionem necessarijs: ergo, vt sic, ad Philosophum pertinet disputare de illa. Vnde perperam hoc loco Caietan. asseruit, animam rationalem, secundùm gradum illius vltimum, scilicèt, quo intellectiua est, non pertinere ad Philosophum: nam adhuc, vt intellectiua est, importat ordinem ad materiam physicam affectam qualitatibus, ad eius introductionem necessarijs: ergo etiam vt sic, ad Philosophum spectat.

Dicendum tamen est secundò, tractationem de anima rationali quodammodo ad Metaphysicum spectare, scilicèt, in quantum est substantia quædam spiritualis per se subsistens, hac enim ratione Metaphysicus disputat de substantijs separatis, scilicet, de intelligentijs, eamdem tamen in ordine ad materiam physicam considerat Physicus.

Difficilius tamen est, vtrùm etiam anima rationalis separata à corpore, sit obiectum ad Philosophos pertinens. Et breuiter respondendum est, iuxta prędictam distinctionem, nam in quantum anima separata, etiam importat ordinem ad materiam physicam, quamuis actu illam non informet hac ratione, pertinet ad Philosophiam: eadem verò, in quãtum præcisè consideratur, vt substantia quædam spiritualis per se subsistens, ad Metaphysicum spectat, neque in his, cùm facilia sint, opus est longam texere disputationem.

LIBER

LIBER PRIMVS de Anima.

PROOEMIVM.



N Hoc lib. qui quatuor capita continet, duo præſtat Philoſo. nam in primo capit. proponit dignitatem, difficultatem, atque vtilitatem huius ſcientiæ de anima, in tribus verò poſterioribus varias refert, & reijcit antiquorum ſententias circa naturam animæ, vt deinde in ſecundo lib. propriam de hac re proferat ſententiam, & quia in ſecundo lib. latiùs à nobis de natura animæ diſputandum eſt, vbi etiam prædictas antiquorum ſentẽtias referam; hoc loco ea ſolùm breuitèr attingam, quæ Ariſt. de vtilitate, & dignitate huius ſcientiæ docuit. Dicit ergo in primis, ſcientiam de anima reliquis eſſe præſtantiorem, tum nobilitate obiecti, tum etiam certitudine demonſtrandi.

Docet præterea, vtilem eſſe ad omnes alias ſcientias, & ſic explicari poteſt: nam in primis eſt vtilis ad Meta. anima enim eſt quid mediũ, inter ſubſtantias prorſus à materia ſeparatas, de quibus agit Meta. & inter formas prorſus materiales: atque adeò non parum iuuat ad cognoſcendas ſubſtantias ſeparatas. Eſt etiam vtilis ad Philoſophiam moralem: nam hæc agit de virtutibus moralibus, & earum actibus, quæ omnia, & ab anima rationali pendent, & in illa ſubiectantur, atque adeò multùm conducit ad moralem Philoſophiam, cognitio animæ, & potentiarum eius, de quibus hoc loco agitur: eſt etiam vtilis ad Logicam, hæc enim agit de operationibus intellectus, quæ ſunt actus ipſius animæ. Tandem eſt ad Mathematicas quodammodo vtilis, & quaſcũque ſcientias, in quãtum agit de anima rationali, & potentijs ſenſitiuis animæ, in quibus experientiæ, quibus Mathematici ducuntur, fundantur.

Ingerit tamen non paruam difficultatem ex poſterioribus Ariſ. id quòd primo loco docuit, ſcilicèt, ſcientiam de anima præſtare reliquis, & nobilitate obiecti, & certitudine demonſtrandi: nam vel comparat ſcientiam de anima cum reliquis ſcientijs, & ſic falſa videtur eius ſententia: nam demonſtrationes Mathematicæ ſunt omnium certiſsimæ, atque adeò non poteſt ex-

excedere illas in certitudine demonſtrandi. In nobilitate obiecti non poteſt excedere Methaphyſicam, hæc enim agit de ente communiſsimè ſumpto, tum etiam de Deo, & intelligẽtijs, quæ animam longè ſuperant in perfectione. Si autem comparet ſcientiam de anima cum reliquis Philoſophiæ partibus, non minus videtur eius ſententia difficilis, nam etiam Philoſophus agit de Primo motore, quo nihil poteſt eſſe nobilius, tum etiã, quia omne totum præſtantius eſt ſua parte: ergo ea Philoſophię pars, quæ agit de animato, ſeu de animalibus, longè præſtat iſtam nobilitate obiecti.

Reſpondetur tamen cum S. Thom. & alijs hoc loco prędictam comparationem, non eſſe inter ſcientiã de anima, & reliquas ſcientias, ſed inter illã, & reliquas partes Philoſophiæ, neq; enim eſt in Ariſto. fundamentum aliquod, quare etiam ad alias ſcientias prædicta comparatio extendatur, & difficilè profectò ſaluari poteſt, vt argumentum probat, facta verò comparatione ad reliquas Philoſophiæ partes, faciliùs intelligitur: anima enim eſt præſtantiſsima inter omnes naturas, quas Philoſophus conſiderat, & ita dignitate obiecti reliquas antecedit, certitudine verò demonſtrandi ſuperat illas, non quidem in quibuslibet demonſtrationibus, ſed in demonſtrationibus à poſteriori: iſtæ enim in ſcientia de anima ſumuntur ab operationibus ipſius animæ, quæ nobis maximè ſunt notæ, vt pote, quas in nobis ipſis experimur, & ita quoad nos certiores ſunt prędictę demonſtrationes.

Vnde ad rationem factam reſpondetur, Philoſoph. agere de primo motore, qui nobilior eſt anima, non tamen agit Philoſo. ita directè, ac de anima: de anima enim agit, vt de principio formali intrinſeco alicuius entis naturalis, de Primo verò motore, ſolùm in quantum eſt vniuerſale principium operationum, & motuum, quos Philoſoph. conſiderat, & ita conſideratio de anima magis directè ad Philoſop. ſpectare videtur, quàm ſcientia de Primo motore.

Ad ſecundum reſpondetur, animatum excellentius eſſe obiectum, quàm anima, Ariſto. tamen non diſtinguit ſcientiã de animato à ſciẽtia de anima, cùm pro eodem reputentur, ſed loquitur de alijs partibus Philoſophię, quæ nihil ad animam.

Hoc loco quidã diſputare ſolent, vtrùm accidentia conducant ad cognitionem ſubſtantiæ; occaſione ſumpta ex eo, quòd Ariſtot. dicit, naturam animæ ex eius operationibus, & accidentibus dignoſcendam eſſe, dicam tamen ego de hac re commodiùs tertio libro de anima, dùm examinabimus, an ſubſtãtia cognoſcatur per ſpeciem accidentis: quare his, & alijs futilibus omiſsis, ad ea, quæ difficultatem habent, perueniamus oportet.

LIBER

LIBER SECVNDVS De Anima.

Caput primum, & secundum.



POstquam Aristotel. in superiori libr. varias de animæ natura sententias in medium adduxit, easdemque reiecit, iam in his duobus capitibus eius naturam, & essentiam ex propria sententia explicat. Et quidem in primo capite duo agit: in priori parte nonnulla supponit, in secunda verò parte adducit animæ definitionem, eamque explicat. Primò ergo supponit, quòd ens, aliud est substantia, aliud accidens. Secundò, quòd substantia est triplex, scilicet, materia, quæ est quædam potentia; forma, quæ est actus, & perfectio; & compositum ex vtraque. Tertiò supponit, substantiam aliam esse corpoream, aliam incorpoream: rursus corpoream, aliam animatam, aliam verò inanimatã. Quartò supponit, actum esse duplicem; aliũ primũ, vt scientia; alium secundum, vt actualis contemplatio.

Denique in secunda parte probat in primis, animam non esse corpus, quia corpus non est in alio, anima autem est in alio, scilicet, in corpore: ergo anima non est corpus. Vnde diffinit animam, dicens: *Anima est actus corporis physici, & organici potentia vitam habentis.* Explicat autem definitionem, dicens, animã non esse quemlibet actũ, sed actum primum, quia sicut scientia respectu speculationis est actus primus, quia ab illa procedit speculatio, ita vigilia, aut somnus ab anima procedunt, & ita anima est actus primus. Quòd verò sit actus corporis physici, & organici, probat à simili de anima arboris: nam sicut in arbore sunt varia, & diuersa organa, scilicet, folia, radices, & fructus, ita in corpore physico, & organico, sunt varia instrumenta. Et hæc de litera primi capitis.

In secundo capite, intentum Arist. est, adducere aliam animę definitionem, per quam demonstret primam iam adductam: tria agit. Primò, nonnulla supponit. Secundò, duas quæstiones mouet, & soluit. Tertio, tandem colligit secundam animę definitionem, per quam demonstrat priorem.

Primò ergo supponit, animatum differre ab inanimato per vitam, viuere tamen, inquit, multis modis cõtingit, quædã enim habẽt animam vegetatiuam, cuius operatio est nutritio, & augmentatio, quales sunt plantæ, & hæc, inquit,

separatur à sensitiua: plantæ autem non sentiunt. Alia verò habent animam sensitiuam, qualia sunt, quæ habent sensum, dicitque, sensum tactus omnibus inesse animalibus. Alia tandem habent animam intellectiuam, seu rationalem.

Quibus suppositis in secunda parte capitis dubitat primò: cùm hæc omnia, scilicet, vegetare, sentire, & intelligere, posisint in eodē animato inueniri, vt patet de homine, an proueniant ab eadem anima, & quia (vt Simp. hoc loco aduertit) quæstionis huius solutio adducta iam erat lib. 1. vbi docet, in quouis viuenti vnicam esse animā, per quod patet, omnes illas potentias ab eadem anima prouenire posse: mouet secundam quæstionem, an tales potentię sint separatę loco, ita vt diuersæ sint in diuersis partibus subiecti. Et dicit in primis, in quibusdam animalibus huiusmodi potētias non separari loco, sed omnes esse in eadē parte, qualia sunt animalia sectilia; nam huiusmodi animalia adhuc diuisa viuūt, & in quauis parte, si pungantur, sentiunt, & habent dolorem: ergo ibi etiam est appetitus. De intellectu verò, inquit, & contemplatiua potentia, an sint diuersæ, & loco separētur, dubium est: nihil enim hactenus determinauit.

In tertia parte cap. inquit Aristo. quòd sicut duobus sumus sani, scilicet corpore, vt materia; & sanitate, vt forma: & sicut duobus scimus, scilicet, scientia, vt forma; & intellectu, vt subiecto: ita duobus viuimus, sentimus, & loco mouemur, scilicet, corpore, vt subiecto; anima vero, vt forma, & actu: vnde inquit, anima est, quo primò viuimus, setimus, loco mouemur, intelligimus: sed quia substantia est triplex, vt præcedenti capite docuit, scilicet, materia, forma, & totū compositū, dicit, animā non esse totum cōpositū, hoc enim potiùs est animatū, quàm anima: neque etiam est materia, quia materia, seu corpus, non est actus animæ, sed potius anima actuat corpus: ergo est forma, & actus: ergo id quo primò viuimus, sentimus, mouemur, & intelligimus, est actus corporis physici, & organici, potentia vitam habentis. Hæc de litera.

DISPVTATIO I.

Huius libri de natura & essentia animæ.

Placuit hac in re materiā vtriusque capitis iam explicati, hac vnica disputatione complecti, id enim est vtriusque intentum, scilicet, naturam, & essentiam animæ varijs definitionibus explicare, vt eius natura, & essentia cognita, de illius passionibus, & potētijs disputemus: & quidem meritò hac in re omittimus quæstionem, an sit cum existentia animæ, tum, experientia ipsa, tum etiam, communi omnium hominum conceptione constet.

Quæst.

Quæst. I. Vtrùm anima sit actus corporis physici, & organici potentia vitam habentis.

CIrca naturam, & essentiam animæ, varias antiquorum sententias refert Arist. suprà lib. 1. Prima fuit Democriti, & Leucipi, asserentium, animam esse ignem, ac calorem quemdam, membra corporis viuificantem, & mouentem. Secunda fuit Archelai magistri Socratis, asserentis, corpora omnia viuentia ex atomis conflari, vnde principium illud, quo tales atomi mouentur, animam esse dixit.

Tertia fuit Platonis asserentis animam esse substantiam quamdam per se subsistentem, ac se ipsam mouentem: ac tandem, vt alios omittam Philosophos, quorum de hac re sententias latè commemorat Plutarchus lib. 4. de placitis Philosoph. cap. 2. animam nihil esse præter naturale corporis temperamentum, videtur sensisse Gale. li. 3. de symptomate. Aristoteles verò omnium optimè veritatis scopum attingens, dixit, animam esse formam quamdã, seu actum corporis physici & organici, &c. Sed quia prædicta definitio circa singulas eius particulas plura scitu digna continet, eas sigillatim explicemus oportet. Primò ergo dubitari potest, vtrùm anima sit actus, seu forma quædam. Quàm dubitationem breuiter, & facilè soluit Aristo. cap. 1. huius libri, ostendens, animam esse actum quemdam, non verò subiectum receptiuum huius actus, quia actus est id, quòd est in alio, illique dat esse, sed potiùs anima est in corpore, quàm corpus in anima: ergo anima est actus quidam, & forma.

Potest etiam id secundò probari ex definitione formæ adducta ab Aristotel. 2. Physicor. *Forma enim est ratio, & quod quid erat esse rei*; sed anima est ratio constitutiua animati: ergo est forma, & actus.

Tertiò tandem, quia materia communis est tam rebus animatis, quàm inanimatis; anima verò solum viuentibus conuenit: ergo anima non est materia, sed forma quædam.

Secundò dubitari potest, vtrùm anima sit actus primus, & substantialis. In qua re supponenda est diuisio actus, quam Aristotel. capit. primo huius libri adduxit: alius enim est actus primus, alius verò secundus, tamen cùm esse primum, & secundum dicatur in comparatione ad aliud: actus primus duplex est; alius enim est primus, secundum quid, scilicet, in comparatione ad alium posteriorem, qua ratione Aristotel. loco citato, sciẽtiam appellauit actum primum, quod in comparatione ad contemplationem, quæ est secundus actus, prior est, non est tamen actus simpliciter primus, hic enim est forma substantialis, & appellatur primus, vt vidimus primo de Generatione, disputatione prima, non quidem ordine executionis, quia, scili-

ſcilicet, prius actuet materiam quouis alio actu: nam ſaltem generatio productiua formæ, cùm ſit via ad illam, prius natura actuat materiam, quàm forma ipſa producta, ſed appellatur primus ordine intentionis, ſeu perfectionis, eſt enim forma ſubſtantialis perfectior quauis alia forma, principaliuſque à natura intenta.

Caietanus tamen hoc loco minus bene addit, quòd quamuis actus primus, ſecundùm ſuam entitatem ſit perfectior actu ſecundo, non tamē in ratione formali actus. Cuius fundamentum eſt, nam ille actus eſt perfectior in ratione actus, qui magis actuat ſubiectum, & qui minùs relinquit ſubiectum in potentia: ſed talis eſt actus ſecundus: nam ſubiectum habens actum primũ, adhuc eſt in potētia, vt actuetur magis per actum ſecundũ: ergo in ratione actus, perfectior eſt actus ſecundus.

Meritò tamen hęc ſententia Caiet. communiter reijci ſolet: nam in primis, diſtinctio illa de actu, cōſiderata ſecūdùm ſuam entitatem, & in ratione actus friuola eſt, nam cùm tota entitas & eſſentia actus, ſit actuare, non quidē actu, vt patet de anima ſeparata, ſed potētia, id eſt eſſe actuatiuũ, ille actus, qui in ratione actuandi perfectior eſt, etiam debet eſſe perfectior in ſua intrinſeca entitate, nullam enim habet aliam entitatem.

Secundò: nam iuxta ſententiam Caiet. actuatio (ſi eſt aliquid diuerſum ab entitate actus) oritur tamen ex ipſa entitate: ergo perfectior actus in ratione entitatis, etiam erit perfectior in ratione actuandi.

Tertiò etiam falſum eſt, actum ſecundum, etiam in ratione actuandi eſſe perfectiorem primò, nam actuatio formæ ſubſtantialis eſt actuatio ſubſtātialis, conferens eſſe ſimpliciter: actuatio verò cuiuſuis formæ accidētalis, eſt ſolùm actuatio accidentalis, quę ſolum dat eſſe ſecundùm quid, ergo etiam in ratione actus perfectior eſt actus primus, quàm ſecundus.

Neque fundamentum Caiet. aliquid probat, quia quamuis ſubiectũ habens actum primũ, ſit in potentia ad actum ſecundum, eò quòd actus ſecundus eſt noua quædam entitas, diuerſa ab actu primo, & poſterior illo, tamen, ſi quemlibet per ſe cōſideremus, & non in quantũ ſecundus ſupponit primum, lōgè magis, & perfectiùs actuat potentiam actus primus, quàm ſecundus.

Et ſi inquiras, vtrùm actus primus, qui eſt forma ſubſtātialis, poſſit ſeparari ab actu ſecundo, qui eſt operatio illius formæ, ita vt aliquādo poſſit eſſe forma ſine omni operatione. In primis certũ eſt, animā rationalem, cùm liberè operetur, poſſe ceſſare ab aliquibus eius operationibus, illis ſcilicet, quæ ſubdũtur imperio rationis, qualis eſt actio deambulandi, videndi, &c. Alias tamen operationes habet, minimè dependentes ab imperio rationis, qualiter, licèt in libertate hominis poſitum,

positum sit, non assumere alimentum, tamen semen illo suscepto, nõ est in sua potestate, nõ nutriri, medio illo, quia actio caloris naturalis in alimentum prorsus naturalis, & necessaria est.

Dicendum ergo est: ex natura rei, & secluso miraculo, nullã formam substantialem posse cessare ab omni operatione: vnde & Arist. 2. lib. de Cælo apertè docet, vnumquodque esse propter suam operationem, vt ibidem exponã, & quidem de formis, quæ sunt animæ, id patet, nam si alimentum adsit, necessariò erit actio caloris in illud, si verò tale alimẽtum deficiat, adhuc calor naturalis non cessat ab actione, quia continuò agit in partes ipsius viuentis.

Nec placet eorum solutio, qui asserunt, calorem in actione, qua agit in alimentum, non operari cũ actuali concursu animæ, sed se solo: nam re vera, sicuti anima natura sua ordinatur ad causandam nutritionem, ita etiam ad disponendum ad illam, & ita respectu talis actionis est principium radicale, concurrens cum calore: sicut quia forma ignis natura sua ordinatur ad producendum ignem, etiam concurrit cũ calore ad calefaciendum: potentiæ enim cùm sint instrumenta formæ, sunt id, quo ipsa forma operatur. De alijs verò formis inanimatis, etiam probatur. Vnumquodque enim ad cõseruationem speciei intendit producere sibi simile, & ita eam habet à natura insitam inclinationem, vt continuò in passum proximum agat.

His suppositis dicẽdum est, animam esse actum primum, & substantialem. Quam sententiam docuit apertè Aristot. cap. 2. huius lib. dicens, animam esse id, quo primò viuimus; dixerat autem paulo anteà viuere, duobus modis integrari, corpore, vt materia, & anima vt actu: ergo si alias asserit, animam esse id, quo primò viuimus, secundùm illum anima actus est.

Et ratione probatur, nam vt 1. lib. Physic. argumentabar, ad probandum diuersitatem formarũ substantialium, euidens indicium esse, quòd experimur in corporibus naturalibus, tantam proprietatum & passionum diuersitatem: hoc enim indicat dari formas substãtiales diuersas, cùm materia eiusdem rationis sit in omnibus generabilibus, & corruptibilibus: sed similiter in rebus animatis experimur varias, & contrarias proprietates, quæ simili modo non possunt oriri ex diuersitate materiæ, cùm eiusdem rationis sit in omnibus: ergo animata habẽt formas substantiales diuersas, quas nos animas vocamus. ergo anima est actus primus.

Tertiò dubitari potest in hac quæstione, vtrùm anima sit actus corporis physici, & organici, & quidem meritò Aristot. dixit, animam esse actum corporis Physici, quod est corpus substantiale, ad excludendũ corpus mathematicum, scilicet quãtitatẽ, anima enim non actuat quã-

titatem:sed immediatè actuat materiam primam,cum qua vnum per se componit:

Est tamen adhuc dubium, quid intelligat Aristo.per corpus Physicum,quòd est corpus substantiale. Nam in primis Scotus, ponens in materia formam substātialem corporeitatis,illi coæuam, asserit animā esse actum corporis, idest, materiæ actuatæ iam forma corporeitatis, qua ratione efficit cum illa quoddam corpus: hæc tamen sententia falsum supponit principium vt latè ostendimus 1.Physi.

Quare secundò,alij asserunt, ibi nomine corporis intelligi materiā primam,nō quomodocumque, sed actuatam, anima conferente gradum superiorē corporis: cùm enim anima conferat plures gradus,scilicet,esse corporis,viuētis,&c.inquātum tribuit gradum vniuersalem corporis,non appellatur anima, vt sic enim conuenit,cum alijs formis non viuentium,& ita anima, secūdum gradum vltimum animæ, est, inquit, actus corporis, idest, actus materiæ primæ actuatæ jam tali anima,considerata secundùm gradūm vniuersalem formæ corporeæ:sic tenet Caiet.hoc loco.

Sed neque hæc expositio placet. Ratio est, quia forma Physica debet realiter distingui ab eo, quod informat, aliàs solùm esset forma Metaphysica ratione tantùm diuersa,qualis est differētia respectu generis:sed distinctio illa graduum satis Metaphysica est, & per rationem: ergò forma, secundùm gradum inferiorem, non potest esse actus physicus, re ipsā diuersus à corpore,prout dicit gradum metaphysicum superiorem.

Tertiò, alij asserunt corpus in prædicta definitione sumi pro corpore animato, quòd integratur ex anima, & corpore, ita vt sit sensus prædictæ definitionis: anima est actus corporis animati, & definiatur anima, per suum effectum formalem,ac siquis diceret;albedo est actus albi.Sic docuit Auerroes hoc loco,& Tolet. eamdémque expositionem sequitur D.Thom. 1.part. quæst.76.art.4. ad 1.& videtur probari ex eodem Aristot.text. 10, vbi explicans, cuius corporis anima sit actus, ait: *non est autem, quod abijcit animam, sed quod habet.*

Sed neque hæc expositio placet, nam si anima est actus corporis animati, prout inuoluit animam, &, per illud, vt sic definitur: ergo loco illius licebit ponere in tali definitione eius definitionem, iuxta regulam Aristote. 1. Topicorum, capit.3. cùm autem animatum definiatur, quod sit illud, quod habet animam, iam liceret dicere, animam esse actum eius, quod habet animam, & ita definiretur per se ipsam, & non per aliquid notius.

Neque valet dicere, prædicta verba debere intelligi in his, quæ definiuntur per intrinseca, non verò per extrinseca, qualiter vnū relatiuum definitur per aliud, quòd ex-

extrinsecum est illi: & similiter anima per animatum, quòd aliquid ab illa diuersum est, saltem sicut totũ à parte. Hoc, inquam, non valet, nam Aristotel. loco allegato apertè etiam loquitur de his, quæ definiuntur, per aliquid extrinsecum. Dicit enim, malam esse definitionem Solis, si dicamus esse stellam in die apparentẽm, quia, inquit, loco diei licebit ponere eius definitionem, scilicet, latio Solis super terrã: vnde erit sensus: Sol est Stella apparens in latione Solis super terram, atque adeò idem definiretur per se ipsum: constat autẽ, prædictam definitionem Solis dari, per extrinsecum, scilicet per diem, & etiam definitionem diei per terrã: ergo adhuc Aristo. loquitur de his, quæ definiuntur per extrinseca.

Secundò, quia semper definitio, & definitum sunt idem, & semper definitio clariùs explicat naturam definiti, quàm eius nomen: ergo semper loco nominis definiẽtis, licet ponere eius definitionem, & ita nos capite de specie talem regulam vniuersaliter esse intelligẽdam docuimus.

Ex quo infertur, quòd definitiones illæ: albedo est actus albi, aut, lux est actus lucidi, si sumatur album, vel lucidum, prout intrinsecè includit albedinem, vel lucem, vitiosæ sint, quia loco illorum ponere illorum definitionem licet; & cùm lucidum sit corpus habens lucem, iam diceretur; lucem esse actum corporis habentis lucem: si tamen sensus sit, lucem esse actum illius corporis, quod lucidum est, non tamen includendo intrinsecè in lucido lucem ipsam, vera est definitio illa. vnde quando Arist. loco citato explicãs, cuius corporis anima sit actus, dicit illum non abijcere animam, non intendit animam esse actum illius, prout includit illam, sed dicit re vera, & in re ipsa non excludere animam, non tamen quòd anima sit actus illius, prout illam inuoluit, & fortasse S. Tho. n. loco citato, nihil aliud intendit.

His ergo suppositionibus relictis, dicendum nobis est, illam particulam, *corporis*, positam in prædicta definitione, significare materiam primã, quæ disponitur ad recipiendam formam viuentis, quamuis enim materia prima completè non dicatur corpus, sicut neque etiam est substantia completa, est tamen incompletè corpus, quia est substantia corporea incompletè; & hanc fuisse mentem Aristot. ex eo constat, nam dum probat, animam non esse corpus, inquit, animam esse in corpore; corpus verò se habere vt subiectum, & materiam: ergo apertè loquitur de materia prima. Tum etiam, quia corpus, prout dicit animatum conflatum ex corpore, & anima, non est subiectum animæ, sed totum quoddam ex illa compositum.

Sed obijcies: nam Aristote. dicit, animam esse actum corporis physici, & organici, sed materia solùm est organica, prout includit animã, ex-

ex se enim non habet organa, cùm omnes eius partes sint eiusdem rationis: ergo prædicta expositio non est iuxta mentem Arist. Respondetur, illam particulam, organici, non significare organizationem substãtialem, in qua includitur anima, sed significare organizationem accidẽtalẽ, quæ dicit diuersas dispositiones præuias in diuersis partibus quãtitatis, aut materiæ, non quidem, quòd anima sit actus talium dispositionum, anima enim non recipitur subiectiuè in dispositionibus, sed in materia taliter disposita. Et si obijcias, nam physicum includitur in organico, perperam ergo Aristo. dicit, animam esse actum corporis physici, & organici. Ad hoc argumentum communis solutio esse solet, quòd quamuis physicum specificatiuè sumptum includatur in organico, etiã specificatiuè sumpto: tamen organicum reduplicatiuè sumptum pro vltima differentia, qua in esse talis constituitur, non includit physicum reduplicatiuè sumptum pro vltima sua differentia, quia differentiæ inferiores non claudunt formaliter superiores: dicunt ergo, physicum, & organicũ in prædicta definitione non sumi specificatiuè, sed reduplicatiuè, & ita neutrum superfluè poni, quia neutrum in alio includitur. Hæc tamen solutio plus subtilitatis, quàm veritatis habet, anima enim non solùm est actus corporis physici, & organici reduplicatiuè sumpti, sed etiam specificatiuè, sicut anima rationalis, non solùm est actus hominis reduplicatiuè, vt rationalis est, sed etiam specificatiuè, vt homo est: ergo si anima dumtaxat definitur per physicum, & organicũ reduplicatiuè sumptum, non definiretur per suum effectũ, quasi adæquatum, atq; adeò minus bene definiretur.

Quare faciliùs potest responderi ex dictis, ibi organici, non sumi prout dicit organizationem substantialem, sed accidentalem dumtaxat, & ita non includit physicum substantiale.

Et si adhuc instes: nam saltẽ corpus includitur in physico substantiali. Respondetur, ita esse, tamen quia nomen physicum, tam potest conuenire accidentibus physicis, quàm substantiæ corporeæ physicæ, cuius anima est actus, ideò ad explicandum, cuius entitatis physicæ anima esset actus, superaddere oportuit illam particulam, *corporis*.

Quartò, dubitari potest circa illam particulam, *potentia vitam habentis*, quid significet, vita enim, aut viuere, duobus modis vsurpari potest, scilicet, & pro esse substantiali viuentis, & pro operatione vitali: vnde plures accipiunt, illam particulam, *vitam*, pro esse substantiali vitali, quod tamen est contra mentem Aristot. dicentis: Vitam autem dicimus, nutritionem, accretionẽ, & decretionem: ergo apertè loquitur de operatione vitali, quasi dicat, animam esse actum eius corporis,

ris, quod est in potentia ad habendas operationes vitales. Ex quo rursus colligitur, quod, vt optimè docuit S. Thom. Philoponus, & Tolet. hoc loco super text. 7. particula illa, *Potentia vitam habentis*, non pertinet ad necessitatem definitionis, sed dumtaxat ad maiorem illius claritatem. Ratio est, quia cùm organizatio natura sua sit propter operationes vitales exercendas, sufficienter hoc indicatum erat in particula, *organi i*: ponitur tamen ad maiorem explicationem.

Ex dictis ergo colligitur, prædictam animæ definitionem vniuocè conuenire omni animæ informanti, omnibus enim æquè, & principaliter conuenit, quòd sint actus corporis, &c. Anima verò assistens, qualem quidam existimant esse intelligentiam respectu cæli, nulla ratione comprehenditur in hac definitione, neque est anima, quia eius corpus, nempe cælum, non est corpus organicum, quælibet enim pars cæli est cælum. Vtrū autem cælum, saltem in diuersis eius partibus, habeat qualitates diuersæ rationis, dicetur in libro de Cælo.

Infert secundò, hanc definitionem legitimam esse, in ea enim illa particula, actus, ponitur loco generis, reliquæ verò particulæ loco differentiæ, ad distinguendam animam à reliquis formis, per ordinem ad corpus organizatum, potentia vitam habens.

Vltimò tandem restat dubium in hac quæstione, vtrùm hæc definitio sit essentialis, vel potiùs descriptiua. Auice. enim lib. 2. naturalium quæstionum, quem plures sequuntur, existimat prædictam definitionem descriptiuam esse, & fundamentum esse potest ex dictis: datur enim per operationes vitales, quæ potiùs sunt accidentia, quàm ad essentiam animæ pertineant.

Alij verò ex eo existimant, descriptiuam esse, quia datur per ordinem ad corpus, existimant autem, nullam relationem, etiam secundùm dici, posse esse de essentia absoluti: hoc tamen fundamentum falsum est, vt latiùs diximus capite de relatione. Quare dicendum nobis est, cum ferè communi omnium sententia, hanc animæ definitionem quidditatiuam esse. Ratio est, quia datur per verum genus, & veram differentiam essentialem animæ: ordo enim secundùm dici ad materiam generale est, & essentiale omnibus formis: ordo verò talis, scilicet ad materiam organizatam, est vera differentia animæ, qua ab alijs formis distinguitur, & ita hæc definitio essentialis est. Neque fundamentum contrariæ sententiæ aliquid conuincit. Vidimus enim, qualiter particula illa, *Potentia vitam habentis*, non sit de necessitate definitionis, sed dumtaxat addita sit ad maiorem explicationem.

(?)

Quaest. II. Vtrùm secunda definitio animae legitima sit, & qua ratione per illam demonstretur prima definitio?

SEcunda definitio animæ adducta ab Aristot. cap. 2. huius libr. est, quòd *Anima sit, quo primò viuimus, sentimus, loco mouemur, & intelligimus.* Circa quam tria videnda sunt. Primò, an sit legitima. Secundò, an sit quidditatiua, vel potiùs descriptiua. Tertiò tandem, qua ratione per illam demonstretur prima definitio.

Circa primum fuit sententia Simplicij, hoc loco asserentis, hanc definitionem non conuenire omni animæ, sed dumtaxat animæ rationali. Cuius fundamentum est, quia de sola illa verificatur, quod sit id, quo primò viuimus, sentimus, loco mouemur, & intelligimus, non verò de anima sensitiua, aut vegetatiua, quia nulla istarum est, saltem id, quo intelligimus.

Secunda verò sententia fuit Aegidij asserentis, in prædictis verbis non contineri vnicam tantùm definitionem, sed triplicem, ita vt anima vegetatiua definiatur illis verbis, id quo primò viuimus: sensitiua verò illis, quo sentimus, & loco mouemur, & tandem intellectiua, illis verbis, quo intelligimus.

Tertia verò & communis sententia à nobis tenenda est, prædictam animæ definitioné vnicam tantùm esse, conuenireque animæ in communi, prout comprehédit omnem animam, quod imprimis colligitur ex Aristot. initio capitis secundi, vbi dicit, se intendere tradere aliam animæ definitionem, qua priorem demonstret: ergo eadem animam, quam priori definitione definierat, etiam definit postea, sed prior definitio ex omnium consensu vnica dumtaxat est, conuenitque animæ in communi: ergo etiam secunda.

Prætereà quia quando Aristot. dicit animam esse, quo primò viuimus, sentimus, loco mouemur, & intelligimus, illa particula, *Et*, non debet sumi copulatiuè, qua ratione solùm conuenit animæ rationali, sed disiunctiuè, prout idem est, quod, vel, ita vt sit sensus, anima est id, quo primo viuimus, vel sentimus, vel loco mouemur, vel intelligimus, & ita conuenit omni animæ, ad modum, quo in definitione naturæ, quando dixit Aristot. naturam esse principium motus, & quietis, communis plurium expositio est, particulam, *Et*, non sumi copulatiuè, sed disiunctiuè. Vel secundò dici potest, vt alijs placet, etiam posse sumi illam particulam copulatiuè, ita vt anima in communi copulatiuè habeat omnia illa, sed non prout contracta in qualibet anima, sed in pluribus, sicut dicimus, albedinem participari à pluribus hominibus, non quidem, quia eadem numero albedo sit in pluribus hominibus, sed quia ratio albedinis in pluribus albedinibus contracta reperitur.

Et si obijcias contra prædictam definitionem: Nam omne quod sentit, viuit: ergo sufficeret dicere, animam esse, quo primò sentimus, absque eo quòd adderetur illa particula, quo primò viuimus. Similiter omne, quod à se loco mouetur, sentit: ergo sufficeret dicere, quo loco mouemur, vt perinde intelligatur, etiam esse quo sentimus, & viuimus.

Respondetur tamen, nullam ex prædictis particulis frustrà poni, nam Aristo. intendit hac definitione explicare varias, & diuersas operationes animæ, & ita per illam particularam, *viuimus*, (vt notauit hoc loco Caietan.) non intelligit, quodlibet opus vitæ, sed operationes animæ vegetatiuæ, nam capit. 1. huius libri, explicans particulam illam, *Potentia vitam habentis*, dicit: Vitam autem dicimus nutritionem, & accretionem, & ita diuersa sunt hoc modo, viuere, & sentire, quamuis vnum supponat aliud. Similiter particula illa, *Loco mouemur*, precipuè sumitur pro loco motiuo motu progresiuo, & hac ratione non omnia, quæ sentiunt, mouentur; conchilia enim, quæ sunt animalia quædam affixa petris, sentiunt, non tamen mouentur localiter hoc modo, nisi secundùm partes, quibus augentur: ad explicandas ergo omnes operationes animæ meritò positæ sunt omnes illa particulæ in tali definitione.

Circa secundum, quod in quirebat quæstio, scilicet, vtrùm hæc definitio sit quidditatiua, seu descriptiua, placet ferè communis sententia, asserentium, descriptiuam esse. Ratio est, quia anima, ex se, & seclusis potentijs, non est sufficiẽs principium ad exercendas operationes vitales, sed solùm radicale, & ita simul cum potentia constituit principium quoddam sufficiẽs ad operandum. Quemadmodum homo, prout habens risibilitatem, est principium sufficiens actus ridendi: ergo definitio, quæ explicat animam esse principium viuendi, sentiendi, &c. explicat naturam animæ descriptiuę per eius potentias, à quibus habet, quòd sit principium sufficiens ad operandum, sicut quando definitur homo, quòd sit animal aptum ad ridendum.

Secundò probatur ab inconuenienti, quia eiusdem essentiæ non possunt dari duæ definitiones essentiales, eò quòd res tantum habet vnicam essentiam, sed prior definitio animæ, vt vidimus, quidditatiua est: ergo hæc secunda debet esse descriptiua. Patet consequentia, quia vtraque definitio explicat naturam animæ, vt anima est, licèt diuersimodè, nam vna definitio id explicat quidditatiuè, alia verò descriptiuè.

Addo tamen, vt bene notauit Fonseca. 5. Met. cap. 3. bene posse eamdẽ essentiã definiri duplici definitione essentiali, altera Physica, altera verò Methaphysica, vt si definias hominem, quòd sit corpus con-

constans corpore, & anima rationali: & rursus, quòd sit animal rationale, vtraque definitio quidditatiua est, tamen prior est Physica, posterior verò Metaphysica, non tamen potest eadem res quidditatiuè definiri duplici definitione Physica, aut duplici Metaphysica, & ita Physicus non potest definire animam duplici definitione essentiali.

Sed obijcies: Animæ essentiale est, quòd sit id, quo primò viuimus, &c. ergo hæc definitio explicat quidditatem animæ: ergo est quidditatiua. Respondetur, quòd quamuis in anima vnica, & eadem entitas sit ratio formæ, & ratio principij operationum vitalium animalis, tamen priùs concipitur ratio informādi, quàm ratio principij operandi, & ita saltem in nostro modo intelligendi, non explicat hæc definitio essentiam, qua primò constituitur anima, licet in re vtrumque sit idem.

Circa vltimum, quod inquirebat quæstio, scilicet, vtrùm hæc posterior definitio animæ demōstret primam, Sanctus Thomas, quem plures hoc loco sequuntur, asserit priorem definitionem demonstrari, per hanc à posteriori, quia hæc posterior animæ definitio datur per operationes, quæ sunt posteriores anima, vtpote quæ sunt effectus illius. tamen re vera non est ad mentem Aristot. ipse enim in principio capitis secundi apertè dicit, se velle tradere aliam animæ definitionem, quæ causam contineat, sed demonstratio, per causam est à priori: ergo re vera intendit demonstrare à priori primam definitionem.

Quare magis placet sententia Themistij, Philoponi, & Tol. hoc loco asserentium, hanc definitionem demonstrare priorem, à priori in genere causæ finalis, sunt enim operationes, finis animæ, & ita demōstratio, quæ datur per esse, principium operandi est à priori, saltem in genere causæ finalis: qua autem ratione Aristot. conficiat demonstrationem, explicauimus iam in fine literæ capitis secundi: debet enim confici hac ratione. Id, quo primò viuimus, sentimus, loco mouemur, & intelligimus, est actus corporis physici, & organici, potentia vitam habentis, sed anima est id, quo primò viuimus, sentimus, loco mouemur, & intelligimus: ergo anima est actus corporis physici, &c.

Sed obijcies primò: nam Aristot. hoc lib. capit. 3. dicit, animam esse causam finalem potentiarum. ergo etiam est causa finalis operationis illarum: ergo impossibile est, quòd operationes ipsæ sint causa finalis animæ, aliàs idem, & in eodem genere esset causa & effectus, & ita prius, & posterius.

Secundò, nam finis præstantior est his, quæ sunt ad finem, sed operationes longè imperfectiores sunt anima: ergo non sunt causa finalis illius.

Ad primum respondet optimè Niphus hoc loco, finem esse duplicem

cem, alius est finis quo, scilicet quo finis consequitur ad modum, quo Theologi dicunt visionem beatificam esse finem, quo, hominis, idest, quo constituitur beatus, dum per illam consequitur finem suum vltimum; alius verò est finis cui, & est res illa, cui finis aliquis desideratur: quamuis ergo anima sit finis cui, respectu suarum operationum, quia anima est id, cui datæ sunt operationes, vt meliùs se habeat, ac magis perficiatur: operationes tamẽ sunt finis, quo ipsa anima perficitur, & ita quodammodo habent rationem causæ finalis respectu illius, saltem tamquã finis minùs principalis: anima enim ordinatur ad operandum medijs potentijs, & in quantum hæc demonstratio quodammodo procedit à causa finali, dici potest à priori.

Ad secundum respondetur, eum finem esse præstantiorem, quàm ea, quæ ad ipsum ordinantur, qui est absolutè, & simpliciter finis: operationes autem non sunt finis absolutè, & simpliciter vltimus, cùm rursus ordinetur ad ipsam animam, tamquam ad finem, nempe vt illa meliùs se habeat, sed solùm habent rationem finis, quo, & ita hac tantùm ratione est hæc demonstratio à priori.

Quæst. II. Vtrùm in eodem viuenti reperiantur plures animæ?

IN hac re inprimis vitandus est eorum error, qui asseruerunt, in omnibus viuentibus vnicam dumtaxat animam numero reperiri, simul omnia illa viuificantem, quem refert Albertus in summa de homine; asserebant enim, quòd quemadmodum eadem numero anima rationalis varias & diuersas informationes tribuit diuersis organis nostri corporis, pro eorum diuersitate, ita vnica, & eadem numero anima informat omnia viuentia, diuersimodè tamen pro varia eorum diuersitate. Qui tamẽ error apertè pugnat cùm principijs nostræ fidei, quâ credimus, in pluribus hominibus plures dari animas rationales, ex quibus quædam beatæ futuræ sunt, aliæ verò damnandæ, & ita error iste damnatus est in Cõcilio Viennensi sub Martino V. & in Lateranensi sessione octaua.

Et ratione impugnari potest. Primò quidem argumento simili, quo Augustinus argumentatur cõtra Auer. ponentem intellectum vnum numero esse omnibus hominibus, quia impossibile est in eodem intellectu, aut in eadem anima esse simul scientiam, & errorem de eadem propositione, sed sæpe contingit in vno homine esse errorem de propositione aliqua, in alio verò scientiam de eadem: ergo non est in omnibus idem intellectus, aut eadem anima.

Secundò, quia omnia essent vnũ substantialiter, quia ab vnica, & eadem anima omnia habent esse.

Quare maior est difficultas, an in eodẽ viuenti sint plures animæ. In

 qua

quare, omisso Manichęorum errore, qui in homine duas animas esse asseruerunt; alteram bonam, quam à Deo bono conditam esse asseruerunt, alteram verò malam à malo Deo procedentem; côntra quem latè disserit August. de vera, & falsa religione capit. 1. & libr. de duabus animabus, & plures alij Theologi. Inter nostros Philosophos Plato in viuenti plures animas posuit, vt refert Auicen. 6. libr. naturalium quæstionum parte. 5. & Sanctus Thom. 2. contra Gent. capit. 58. & sæpe alibi, asseruit enim hominem tres animas habere, non solùm natura, sed loco dissidentes: alteram immortalem in cerebro, veluti in arce constitutam, ne reliquarum consortio, & fatuitate pollueretur: alteram, quam irascibilem appellabat, quam asserebat in corde residere: tandem aliam concupiscibilē, quam in ea corporis parte residere asserebat, quam Medici septum transuersum vocant. Quæ sententia in eo videtur posse fundari: quia contraria non possunt ab eodem principio prouenire, sed in vno, & eodem viuenti experimur contrarias operationes: ergo non possunt ab eadem anima prouenire.

Secundò, quia vt docuit Arist. 2. de Generatione animalium cap. 3. homo priùs viuit vita plantę; postea vita animalis, & tandem vita hominis: ergo habet tres illas animas.

Tertiò, quòd saltem diuersis partibus organicis eiusdem corporis debeant concedi animæ diuersæ rationis, probatur: quia non aliunde colligimus animam equi, & animam plantæ esse diuersæ rationis, nisi quia præstāt informationes diuersæ rationis, postulantes diuersas dispositiones; sed similiter partes organicæ eiusdem corporis diuersam longè recipiunt informationem, vt caput, & brachium, & ita contrarias postulant dispositiones: ergo non possunt omnes informari ab anima eiusdem rationis, atque adeò, in eodem viuenti concedendæ sunt plures animæ.

In hac re dico primò. In quolibet viuenti non sunt plures animæ, sed vnica dumtaxat. Quam sententiam tenent hoc loco communiter interpretes Aris. vt iam hoc tempore indubitata, & certa habeatur, eāque tenet Aris. 1. lib. de Anima ca. 4. vbi dicit, gaudere, ratiocinari, & moueri ab eadem anima prouenire, & secūdo lib. de Anima tex. 31. docet, quòd sicut triangulus est in quadrāgulo, ita vegetatiuum est in sensitiuo: ergo sicut quadrangulus vnica dumtaxat figura est, ita ab eadem anima, à qua prouenit sensitiuū, prouenit etiam vegetatiuum.

Et quidem, vt rationibus vtar, præter principia illa generalia, quibus 1. lib. Physic. disputa. 6. ostendimus, plures formas substantiales esse ex natura rei incompassibiles in eadem materia, possumus etiam ex proprijs argumentari, quia si v. g. in homine operationes animæ intellectiuæ procederent à diuersa

anima, ab illa, à qua procedũt operationes animæ sensitiuæ, non esset cur homo nimijs quibusdã occupationibus intẽtus ab alijs distraheretur, quod tamen ita esse experimur. Patet consequentia, quia haberet animas diuersas, quarum quælibet suarum operationum est principium: vnde non esset, cur operationes vnius impedirentur ab operationibus alterius.

Secundò, quia quælibet anima ex illis apta esset tribuere effectum formalem sibi proprium: ergo iam per animam rationalem esset in specie hominis, per sensitiuam in specie bruti, & tandem per vegetatiuam in specie plantæ, quod est absurdum.

Dico secundò: partes organicas eiusdem corporis, quantumuis sint diuersæ rationis, informari ab vna, & eadem anima. Hanc conclusionem docuit inprimis Arist. cap. 1. huius libri, dicens, animam esse actum corporis physici, & organici: ergo vna, & eadem anima informat organa diuersæ rationis.

Et ratione probatur, quia vel partes organicæ habent diuersas animas totales, vel partiales diuersæ rationis: non totales, ostendimus enim, non dari in eodem composito plures animas totales: neque etiam partiales diuersæ rationis, quia vel illæ animæ partiales diuersæ rationis specificæ constituerent vnicam totalem animam, tamquam actus, & potentia, ad modum, quo materia, & forma, quæ differunt specie partiali; constituunt totum compositum: & hoc non, quia vna pars animæ non est subiectum alterius, sed potiùs quælibet est actus materiæ primæ: vel constituerent vnicam totalem animam per continuationem: & hoc etiam non, quia ea, quæ specie differunt, non possunt continuari inter se: ergo impossibile est partes organicas informari à partibus animæ diuersæ speciei.

Sed statim oritur dubitatio, qualiter organa sint diuersæ rationis, si verum est ab vnica, & eadem anima secundùm speciem informari. In qua re communis Thomistarum sententia est: organa viuentis, nullam prorsus diuersitatem substantialem habere, nisi solùm accidentalem, eò quòd habent diuersa accidentia: qualiter ex eo præcisè asserunt os differre à carne, quia habet duritiem, frigiditatem, & siccitatem, è contra verò caro. Sic tenet Bañez 1. de Generat. cap. 4. q. 8. art. 4. Sotus 5. Phys. q. 4. ad 8. Soncin. 8. Meta. q. 10. Capreol. in 2. d. 15. q. 1. ad. 6.

Dicendum tamen est, partes organicas habere aliquam diuersitatem substantialem, ita quòd quamuis partes animæ, quæ correspondent talibus organis, habeant eamdem essentiam & perfectionem specificam, tamen in perfectione indiuiduali sint diuersæ rationis, vt in simili dicebam de gradibus qualitatis,

l.tatis.1.lib.de Generat.cap.4. ita vt etiam anima quodammodo in suis partibus sit heterogenea. Quòd ita esse dicendum, probatur, nam exigentia diuersarum dispositionum, & qualitatum, reuera debet oriri ex diuersitate aliqua substantiali partium: quæ enim causa reddi potest, quare tales dispositiones petat, quas aliæ partes non exposcunt, nisi in suo esse substantiali aliquid peculiare haberent, quod non habent aliæ partes; sed illa diuersitas substantialis non potest attendi ex parte materiæ, materia enim est eiusdem rationis, adhuc in compositis diuersę speciei: neque etiam potest attendi ex diuersitate specifica partium formæ, vt ostensum est: restat ergo, quòd attendatur ex diuersitate in perfectione indiuiduali partium ipsius formæ.

Addo, in formis indiuisibilibus, qualis est anima rationalis, aut si quæ est alia, de quo posteà, cùm partes non habeat, id referendum esse ad partes diuersæ rationis, quæ sunt in modo informationis, saltem enim modus informationis, qui, vt 2. Physicorum vidimus, est modus substantialis, diuisibilis in partes, quas informatio ab anima procedēs diuersæ rationis habet, eò quòd est actus corporis organici.

Et si obijcias, quare sicut informationes partiales diuersæ rationis intelliguntur procedere ab eadem indiuisibili anima rationali, ita etiam non possit intelligi accidentia diuersæ rationis ab eadem anima procedere, absque eo quòd opus sit præcedere illam in se habere partes diuersæ rationis? Respondetur, non quidquid animæ rationali propter suam perfectionem tribuitur, tribuēdum esse alijs formis diuisibilibus: nam, vt habet commune axioma: *Quæ in inferioribus sunt dispersa, in superioribus sunt vnita*, & ita informationes diuersæ rationis, quæ in animabus diuisibilibus quasi dispersæ oriuntur à pluribus earum partibus, nihil mirum, quòd in formis indiuisibilibus, quæ longè perfectiores sunt, ab eadem indiuisibili entitate oriantur.

Ad argumenta superiùs adducta respondetur. Ad primū, falsum esse, operationes contrarias non posse ab eadem re oriri, voluntas enim modò rem aliquam amat, posteà verò eamdem odio prosequitur; viuentia etiam contrarijs motibus in contrarias partes pro sua sponte mouentur.

Ad illum locum Arist. quòd scilicèt homo priùs viuit vita plantæ, deinde vita animalis, ac tandem, vita hominis, varię sunt interpretum expositiones. Nā Albertus in summa de homine, & Philippo. super illum locū asserūt, reuera in materia seminis non introduci formam aliquā animalis, aut plantę, antequam adueniat anima rationalis, sed immediatè in semine disposito asserūt introduci animam rationalem; dicunt tamen, illam in tali cōposito priùs præstare opera vitæ vegetatiuæ, in quibus cōuenit cum plantis, dein-

deinde opera vitæ sensitiuæ, in quibus conuenit cum brutis, ac tandem postquam ad perfectiorem statum peruenit, præstare opera propria hominis: vnde notant verba Aristo. qui non dixit, priùs esse plantam, deinde animal, &c. sed hominem priùs viuere vita plantæ, deinde vita animalis, ac tandem vita hominis.

Vel secundò respondetur, cùm communi Medicorum sententia in materia seminis, non introduci immediatè animam rationalem, sed post formam seminis introduci in materia illa, quamdam animam vegetatiuam, deinde aliam sensitiuã, quousque tandem adueniat anima rationalis. Quam sententiam præter Medicos sequitur D. Thom. 1. part. quæst. 118. art. 2. ad 2. & quæstio. 66. artic. 3. ad 3. non est tamen intelligendum, priores formas adhuc remanere, adueniente anima rationali, quin potiùs, per aduentum vniusalia præexistens expellitur. Vtrùm autem, quando materia seminis habet formam vegetatiuã, re vera sit planta, & quando habet animam sensitiuam, re vera sit brutum. Respondetur absolutè, id non esse concedendum, quia planta, aut brutum ex communi vsu vocabuli significant species quasdam substãtiales, ex natura rei independentes ab anima rationali, neque ordinatas ad illius introductionem: illæ autem animæ, quas embrio recipit, antequam informetur anima rationali, ex natura rei ordinantur, tanquam via quadam ad generandum hominem, & ita non appellantur planta, aut brutum, tamen re vera, prior anima est vegetatiua, secunda verò sensitiua, quousque tãdem adueniat anima rationalis.

Ad vltimum verò argumentum respondetur bene à Toleto, quæst. 7. huius lib. supposita suppositorum distinctione, operationes diuersæ rationis ab illis prouenientes optimè indicare diuersitatem animarum, non tamen in eodem supposito, quia ab anima perfectiori, etiam oriri possunt operationes animæ imperfectioris, & ita ab anima rationali, non solùm oriuntur operationes rationis, sed etiam sentiendi, & vegetandi, ita vt singulæ respectu illius, propter suam perfectionem sint inadæquatæ.

Quæst. IIII. *Vtrùm omnes animæ sint diuisibiles.*

IN hac re, vt à notioribus incipiamus, certum debet esse, animam rationalem indiuisibilem esse, ita quòd non componatur ex pluribus partibus formæ. In quo turpiter errarunt plures ex Stoicis, vt refert Gregor. Nyssen. 2. de Anim. cap. 2. nec mirum sanè, cùm asseruerint, animam rationalem mortalẽ, corpoream esse, sicut omnes aliæ formæ. Et in primis ex his, quæ fide credimus, apertè probatur, animam rationalem indiuisibilem esse, credimus enim illam spiritualem esse ex illo Lucæ 23. *In manus tuas Do-*

mine, commendo spiritum meum: & ad Galatas 5. *Caro concupiscit aduersus spiritum*: cujus rei plurima extant Scripturæ testimonia; constat autem spiritualia indiuisibilia esse, ob suam enim perfectionem carent partium integralium compositione. Ea ratione etiam probatur, supposita immortalitate animæ rationalis, quam infrà ostendemus, quia quando abscinditur manus ab homine, si ibi erat sua anima partialis, non potest talis anima corrumpi, (supponimus enim, esse immortalem) si autem non corrumpitur pars illa animæ, vel manet in manu, & hoc non; tùm quia requirit ob suam perfectionem varium organorum apparatum, atque adeò in sola manu abscissa conseruari non poterit: tùm etiam, quia iam ibi esset alius homo, quia ibi esset compositum ex corpore, & anima, quod tamen est absurdum, si tamen pars animæ, quæ erat in manu, manet in alijs partibus restantibus hominis: tunc, vel illa pars animæ informat partem aliquam materiæ, quam etiam informat anima, quæ restat in ipso homine: vel nullam partem informat. Si dicas, nullam partem informare, est absurdum, impossibile enim est, vt vidimus 1. libro Physicorum, naturaliter dari formam diuisibilem sine materia, ad quam actuandam ex natura rei ordinatur. Si autem dicas, informare partem aliquam materiæ informatam ab alia parte animæ restantis: ergo dantur per naturam duæ formæ partiales in eadem parte materiæ, quod non minus repugnat per naturã, quàm dari duas formas totales in eadem materia totali, quia ex natura rei sunt incompassibiles: dicẽdum ergo est, animam rationalem esse indiuisibilem, ita vt sit tota in toto corpore, & tota in qualibet eius parte.

Addo tamen, quòd quamuis anima rationalis indiuisibilis sit, modus tamen informationis, qua corpus informat, diuisibilis est, ita vt diuersis partibus materiæ diuersæ partes informationis correspondeant. Ratio est, quia quando aliqua pars abscinditur ab homine, pars informationis, quæ erat in illa parte, non est, cùm tamen partes informationis, quæ sunt in alijs partibus materiæ nondum diuisis, adhuc remaneant: ergo informatio illius partis diuersa erat ab informatione aliarum. Neque enim dici potest, informationem illam partialem ad alteram partem materiæ fuisse transactam, quia cùm modus, qualis est illa informatio per suam essentiam pẽdeat à subiecto, quod modificat, non potest migrare de subiecto in subiectum.

Possunt tamen duo obijci cõtra hanc sententiam. Primò, quia experientia compertum est, caput hominis abscissum per saltus moueri à se ipso: ergo habet animam non aliã, nisi rationalẽ, quam antea habebat: ergo talis anima diuisibilis est.

Secun-

Secundò, quia saltem per naturam repugnat, idem corpus totaliter esse in diuersis locis: ergo similiter repugnabit, eamdem animam rationalem totam, & indiuisam esse in diuersis partibus corporis loco distantibus. Respondetur tamen ad primum, illud prouenire ex spiritibus vitalibus aliquantulum permanentibus in capite absciſſo, ex quorũ reuolutione facta ex impetu absciſsionis contingere potest ille motus.

Ad secundum respondetur, esse longè diuersam rationem; nam corpus est in loco circumscriptiuè, & diuisibiliter per proportionem ad locum: ita vt totum correspondeat toti loco, & pars parti; anima autẽ rationalis, quia spiritualis est, habet præsentiam definitiuam, sicut Angelus, & ita est tota in toto, & tota in qualibet parte.

Secundò conueniunt ferè omnes Auctores in hac quæstione, quòd animæ vegetatiuæ plantarum sint diuisibiles; experimur enim, virgam ab arbore absciſſam, si plantetur, germinare, quòd indicium est, partem illam suam partialem formam retinere; quia cum non sit semen arboris, necessarium est germinet, tamquam aliquod actu animatum. Et propter similem rationem tertiò cõueniunt omnes, animas sensitiuas imperfectorum animalium, qualia sunt reptilia, & plures vermiculi, etiam esse diuisibiles; quia huiusmodi animalia diuisa viuunt, & mouentur: vnde August. de quantitate Animæ, cap. 31. narrat, se vidisse longum vermiculum diuisum, cuius vtraque pars tanta agitabatur velocitate, ac si esset totũ quoddam animal, omnino ab alio distinctum.

Nec valet, si dicas, ibi per diuisionem produci nouam animam totaliter diuersam à priori in parte illa. Ratio est, quia ad formã viuentis potius consequitur forma cadaueris, quàm alia anima similis: ergo in illa parte absciſſa, quę antea erat informata forma viuentis, non potest consequi de nouo alia anima similis; sed si aliqua forma de nouo produceretur, proculdubio esset forma cadaueris, sicut ad formam embrionis non consequitur, nisi forma viuentis ex naturali subordinatione harum formarũ. Neque enim potest dici, illas partes diuisas moueri ab spiritibus ibi remanentibus, vt in simili diximus de manu absciſſa. Ratio est, quia motus causatus ab spiritibus remanentibus paruo tempore durat: neque enim manus absciſſa mouetur per multũ tempus, quia illa commotio spirituum statim finitur; at verò huiusmodi reptilia diuisa multo tempore durant: ergo signũ est, quamlibet ex illis partibus retinere partialem animam, quã ante diuisionem habebant, atque adeò tales animæ diuisibiles sunt.

Solùm ergo superest difficultas in hac quæstione. Vtrùm animæ sensitiuæ animaliũ perfectorũ sint etiam diuisibiles, vt anima equi, &

Soncin. 8. Metaphysic. quæstio. 11. Iabellus, quæst. 4. Palatius 2. de anima, cap. 20. Scot. in 4. dist. 44. quæstio. 1. Iandun. 2. de anima, quæst. 7. Tolet. quæst. 5. Ratio autem huius est, quia iuxta hanc sententiam longè propriùs saluatur materialitas formæ animatorum, ex eo, scilicet, quòd ita sit immersa materiæ, vt singulis partibus materiæ correspondeant singulæ partes formæ.

Secundò, quia non alia ratione omnes Philosophi colligunt, formas accidĕtales, materiales esse diuisibiles ad diuisionem subiecti, nisi quia ab illo pendent, in suo esse, & ex eius potentia educuntur, sed similiter animæ perfectorum animalium educuntur ex potentia materiæ, & in suo esse pendent ab illa: ergo sicut formæ accidentales educuntur totæ de toto subiecto, & pars de parte, ita formę omnes substantiales materiales, aliàs etiam posset quis facilè dicere, aliquas formas accidentales materiales esse indiuisibiles, ita vt educantur totæ de qualibet parte subiecti, quod nullus dicit. Omitto hac in re plures rationes satis efficaces, quæ ad hanc rem probandam adduci solent.

Ad fundamenta contrariæ sententiæ respondetur. Et in primis S. Thom. (vt Thomistæ pro nostra sententia allati volunt) non sentit contrarium, quādo enim dicit, animas perfectorum animalium non posse diuidi, loquitur de diuisibilitate per separationem, ita vt in qualibet parte diuisa maneat anima, vt in reptilibus, hoc enim est impossibile, vt patebit ex solutione ad quintum, non tamen loquitur de diuisibilitate in partes intrinsecè diuersas, siue separatè possint conseruari, siue non, & eodem modo loquitur Arist. loco citato.

Ad secundum respondetur, argumĕtum illud nihil probare, aliàs etiam probaret, animas animalium imperfectorum esse indiuisibiles, nam etiam in illis, quando vna pars sentit obiectum disconueniens, alię partes fugiunt, & mouentur. Quare dicendum est huiusmodi cōsensum partium animæ, prouenire ex naturali connexione, & sympatia partium organicarum illius, ita vt dum vna pars percipit obiectum disconueniens, etiam aliæ fugiant ex mutua connexione partium organicorum animæ. Verum est, partem illam animæ, cui non applicatur sensibile aliquod, verbi gratia, frigus, si applicetur pedi, & non brachio, nō sentiri ab illa parte animæ, quæ est in brachio.

Ad tertium re vera, vt argumentum ostendit, non repugnare, per diuinam potentiam, quòd detur forma aliqua materialis indiuisibilis, licet tamen coniectari, talem formam esse per naturam impossibilem, cùm nulla alia ratione colligamus, formas omnes accidentales esse diuisibiles, nisi quia recipiūtur in subiecto quanto, & extenso, ex cuius potentia educuntur, & ita modus ille eductionis formæ, ita

quòd tota anima educatur ex quauis parte materiæ, non probatur posse per naturam dari.

Ad quartum, verum esse, alia omnia, homine excepto, augeri, per aduentum nouæ partis formæ, cum noua parte materiæ, si tamen contingat animalia aliqua ex nimia augmentatione imbecilliora reddi, hoc est, quia requirunt debitam commensurationem, & proportionem organorum, vt organa sibi inuicem inseruire posint; & ita minùs aptè conseruantur ex nimia augmentatione; quòd non solùm in viuentibus perfectis, verùm etiã in plantis contingere experimur, cùm tamen animæ plantarum diuisibiles sint.

Ad quintum, esse diuersam rationem de animabus animaliũ perfectorum, & imperfectorum, quãuis omnes sint diuisibiles, nam animalia perfecta propter suam perfectionem, non possunt conseruari in qualibet parte, quia requirunt plurium organorum apparatum, quem tamen animalia minùs perfecta non requirunt, & ita in partibus diuisis adhuc conseruantur.

Quæstio V. Vtrùm anima informet omnes, & singulas partes corporis?

IN hac re tamquam certum apud omnes suppono, quòd tametsi anima reperiatur in pluribus partibus corporis, quantùm ad suam substantiam, & entitatem animæ, non tamen quantùm ad omnes eius potentias, & operationes, in quo differt ab alijs formis, quæ non sunt actus corporis organici, qualiter forma ignis est in quauis parte illius, non solùm secundùm suam substantiam, sed etiam secundùm omnes suas potentias, & operationes, quia in qualibet parte habet calorem, & siccitatem, quibus operatur, tamen anima cùm ad diuersas potentias requirat varia organa, diuersis qualitatum temperamentis affecta, non habet in qualibet parte omnes suas potentias, sed iuxta diuersitatem organorum, & ita in organo visus habet potentiam visiuam, in auditu auditiuam, & sic de reliquis.

Solum ergo est dubium, vtrùm anima, saltem quãtum ad suam entitatem, & substantiam, sit in quauis parte corporis, licèt non sit secundùm omnes eius potentias. Secundò supponendum est, falsam esse quorumdam sentẽtiam asserentium, animã solùm residere in corde secundùm suam entitatem, in alijs verò partibus corporis tantùm secundùm suas virtutes, & potentias, quibus fortasse tribuit fundamentum Arist. lib. illo de communi animalium notione, vbi dicit, quòd sicut Princeps non est in tota ciuitate, quàm gubernat, sed in vna dũtaxat parte, indeque omnia gubernat: ita anima non est in quauis corporis parte, sed in præcipua, scilicet in corde, in illaque omnes alias partes regit.

Ratio-

Ratione etiã videtur posse probari, quia forma vbicunque sit, tribuit omnem suum effectum formalem: ergo si anima est in quauis corporis parte, sequitur, quòd manus dicatur homo, & sic de reliquis. Similiter manus hominis diceretur intelligere, quia ibi est tota anima rationalis, in qua residet potentia intellectiua.

Hæc, inquam, sententia falsa est: nam si anima tantùm residet in vna parte corporis: ergo in alijs partibus debet dari alia forma, & ita viuens, non esset aliquod vnum per se, sed per accidens, integratum ex pluribus compositis, diuersis formis constitutis.

Secundò, quia potentiæ oriuntur ab anima: ergo si anima in vna tantùm parte residet, non possent potentiæ vitales residentes in alijs partibus corporis ab illa effectiuè oriri, vtpote, quia distaret ab illis partibus. Vnde quando Aristo. loco citato dicit, animam solùm residere in corde, non loquitur de illa quantùm ad suam entitatem, & substantiam, sed secundùm virtutem gubernatiuam reliquorum membrorum, hanc enim virtutem principaliter docet, residere in corde.

Ratio autem contrariæ sententiæ nihil probat, nam quamuis anima cuilibet parti in qua est, tribuat aliquem effectum formalem, qualiter in capite tribuit denominationem capitis, & in osse denominationem ossis, tamen effectum formalem adæquatum non tribuit, nisi toti composito, in quo differt ab alijs formis, quæ non sunt actus corporis organici, nam quælibet pars ignis denominatur ignis, non tamen quælibet pars hominis denominatur homo. Ratio est, quia homo præter animam, non dicit, quodcumq; corpus, sed illud, quod est varijs organis ornatum, quę omnia organa, quia non possunt in eadem parte reperiri, ideò non quælibet pars denominatur homo.

Ad aliud verò, quòd dicitur, quòd anima in pede intelligeret. Respondetur, aliud esse, quòd anima, quæ est in pede, intelligat, aliud verò, quòd pes intelligat, aut anima per pedem, & ita verissimum est, animam, quæ est in pede, intelligere, quia est vnica, & indiuisibilis anima rationalis in qualibet parte corporis, tamen non intelligit pes, aut anima per pedem, quia operatio intelligendi, non est affixa alicui determinato organo, sicut actus videndi inest oculo, & ita dicimus oculum videre, quin potiùs, cùm intellectus sit potentia spiritualis animæ, nulli organo est affixus; & ita non dicitur pes, aut manus intelligere, solùm denominatur homo intelligens, quia est suppositum completum, actiones autem sunt suppositorum: vnde quòd communiter dicitur, potentiam intellectiuam residere in capite, non ideò intelligendum est, quia caput sit organum potentiæ intellectiuæ, sed quia in ea parte resident sensus interni ministrantes species intelle-

ctui

ctui ad intelligendum, de quo latiùs 3. lib. de Anima.

Tertiò supponendum est, non omnia, quæ reperiuntur in viuentibus, informari anima, nam saltem carnes emortuæ, non informantur anima, eo quòd in illis non experimur operationem aliquam vitalẽ, neque sentiunt, aut augentur, nisi per iuxta positionem partis similis, qui modus augmentationis, etiam conuenit non viuentibus: similiter de excrementis, vt saliua, & alijs, conueniunt omnes non viuere, quamuis de capillis mihi non sit improbabilis eorum sententia, qui asserunt, illos viuere, augentur enim, per intussumptionem, per radices, sicut arbores, & ita iam habent operationem aliquam vitalẽ. Sic tenet Bañez 1. de Generat. cap. 4. quæst. 8. art. 4. & est expressa sententia S. Thom. in 4. d. 44. quæst. 1. art. 2. quæstiuncula 3. ad 3.

Quartò conueniunt omnes, ossa, cartilagines, & similia re vera viuere, & informari anima; quia quamuis anima in illis non exerceat sensationem, saltem est in illis augmentatio, quæ est propria viuentium, augentur enim per intus sumptionem, & ita re vera informãtur, quia, vt dictum est, cùm anima sit forma corporis organici, nõ debet in qualibet parte suas omnes operationes exercere, sed pro diuersitate organorum, & ita vngues, non minùs quàm ossa, & cartilagines informantur anima. Experimur enim eas augeri per intussumptionẽ. Neque oportet distinguere de partibus illis, quæ supereminent supra digitos, & de alijs inferioribus, vt quidam sine fundamẽto volũt: eadem enim est ratio de omnibus. Tandem de dentibus communis sententia est informari anima, sunt enim ossa quædam ad masticationem efficiendam, à natura ordinata.

Solùm ergo est dubium apud Auctores de quatuor humoribus, qualis est sanguis, aut pituita, an scilicet viuant, quæ difficultas præcipuè controuertitur ab Auctoribus de sanguine, & idem re vera est de alijs humoribus, nam ex communi Medicorum sententia, contingere potest, quòd viuens ex alijs humoribus nutriatur, verbi gratia, ex pituita, ex defectu sanguinis, licèt nõ ita facilè, & bene, sicut ex sanguine. Et quidem prima sententia est asserentium, sanguinem re vera informari anima, distinguit enim hęc sententia duplicem sanguinem; alterum, quem appellat nutrimentalem, eò quòd nutritioni deseruiat, sitque alimentum viuentis; alterum verò animalem, qui longè magis depuratus est, & hũc dicunt informari anima viuenti. Tenet Caieta. 3. part. quæst. 5. artic. 2. & quæst. 54. art. 2. Conrad. 1. 2. quæst. 54. Tolet. quæst. 2. de anima, quæst. 4. Bañez 1. de Generat. cap. 4. quæst. 8. art. 5. Et probari potest primò ex Arist. 2. de partibus animalium, capit. 2. & lib. de historia animalium, capit. 19. vbi ait: *Quòd dum animal viuit,*

viuit, sanguis animatur, & feruet.

Secundò, quia ex apprehensione aliqua, aut subito motu sentimus sanguinem moueri ad cor, aut ad faciem, vt contingit ex verecundia, qui modus mouendi videtur proprius rei animatæ.

Tandem tertiò, quia sanguis, & reliqui humores, sunt de integritate nostri corporis, & ita ex recepta omnium Theologorum sententia assumptus fuit à Verbo diuino, imò, vt Scriptura sæpe docet, fuit pretium nostræ redemptionis: ergo reuera animatus est, non minùs, quàm aliæ partes viuentis.

His tamen non obstantibus, dico primò in hac quæstione, sanguis, & reliqui humores, non viuunt, & ita non informantur anima, sed alia forma diuersa, quæ sententia hoc tempore communior est. Tenet Alexan. Alensis 2. p. quæst. 92. membro 7. Scot. in 4. dist. 10. quæst. 1. ar. 2. Valle. lib. 2. contr. Medi. cap. 4. & videtur mihi expressa sententia S. Tho. 3. par. quest. 31. ar. 5. ad 1. vbi dicit: *Carnem, & ossa esse actu partes viuentes; sanguinem verò minimè*, sentit ergò actu non informari anima, sicut aliæ partes viuentis, sed solùm in potentia, in quantum est alimentum, quod potest conuerti in substantiam aliti. Idem etiam videtur sentire Aristot. 2. de partibus animalium, capit. tertio, vbi dicit: *Sanguinem debere esse alimentum*, sed alimentum debet esse diuersæ rationis, ac carere forma, quam postea per substantialem transmutationem recipit, scilicet formam viuentis: ergo sentit, sanguinem inanimatum esse, vbi Arist. reuera absolutè loquitur, & ita distinctio illa de sanguine nutrimentali, & animali, neque sufficienti ratione probatur, neque reuera verum habet: nam quod quædam pars sanguinis contingat esse magis depurata alia, solùm arguit diuersitatem quamdam accidentalem intra eamdem speciem. Et ratio ad probandam conclusionem sumitur ex dictis, nam alimentum, vt conuertatur in substantiam aliti, per substãtialem transmutationem debet formam præcedentem amittere, & aliam de nouo acquirere, sed quando sanguis in carnem, aut aliam similem partem viuentis conuertitur, acquirit formam viuentis: ergo antea carebat tali forma.

Neque satisfacit eorum solutio, qui asserunt, sanguinem per nutritionem, qui est actio substantialis, non acquirere formã aliquam substantialem, quàm antea non haberet; sed mutare modum quemdam substantialem essendi, ex eo scilicet, quòd ex sanguine fiat caro, vel quid simile. Nam contrà est, quia de ratione modi substantialis est, quòd ordinetur ad integrandam substantiam in suo esse substantiali, vt ostendimus primo Physicorum: ergo si sanguis, antequam nouum illum modum acquireret, idem numero est, ac postea substantialiter, iam ille modus adueniens

ueniens est extra essentiam substantiæ præexistentis sanguinis, & ita potiùs esset modus accidentalis, quàm substantialis, atque adeò nutritio, quæ iuxta hanc sententiam ad illum terminatur, potiùs esset mutatio aliqua accidentalis, quàm substantialis.

Secundò, quia reuera incredibile est, sanguinem iam extractum à corpore viuere; sed sanguis extractus à corpore continuari potest, cum eo, qui est intra corpus per intermedium sanguinem fluentem: ergo etiam sanguis existens intra venas est inanimatus.

Tandem tertiò, quia in sanguine nullam vitæ operationem experimur, qua probari posset illum viuere, neque enim sentit, neque augetur modo proprio viuentis, sed potiùs per iuxtapositionem, sicut vinum augetur in dolio per nouam infusionem, neque augetur secundùm proportionem quamdam, sicut reliquæ partes viuẽtis: ergo non informatur anima.

Dico secundò, quamuis sanguis, & reliqui humores non viuant, sunt tamen de integritate ipsius viuentis, non quidem, vt quibusdam placet, quia sanguis sit alimentum necessarium ad vitæ conseruationem; nam post resurrectionem corporum, nulla erit nutritio, aut augmentatio, cùm tamen ex communi Theologorum sententia, corpora post resurrectionem habitura sint sanguinem. Dicitur ergo, sanguinem, & reliquos humores esse de integritate naturæ, quia in sanguine residet calor, quo conseruatur vita animalis, & in alijs humoribus sunt etiam qualitates prorsus necessariæ ad esse ipsius viuentis.

Præterea, quia sanguine conficiuntur spiritus vitales, & animales, qui prorsus sunt necessarij ad vitæ conseruationem.

Tandem ad fundamenta contrariæ sententię respondetur. Ad Aristotelẽ, ideò loco allegato dixisse: *Sanguinem, quãdiu animal viuit, animari*, quia continuò conuertitur in substantiam aliti, & tunc animatur, non verò ante talem conuersionem.

Ad secundum respondetur, sanguinem non moueri subitò ad cor, vel ad faciem per virtutem propriam, qua se moueat, sed per attractionem, qua à partibus attrahitur, aut expellitur ab vna parte, vt ad aliam perueniat.

Ad vltimum, sanguinem esse de integritate nostræ naturæ, non quidem ex eò quòd sit pars viuens, sed propter rationes dictas. Sanguis autem, vt dicatur pretium nostræ redemptionis, non opus est, vt reuera sit pars viuens, sufficit per Christi Domini Passionem pro nobis effusum fuisse, vt dicatur pretium redemptionis nostræ: qua autem ratione sanguis assumptus fuerit à Verbo diuino, disputant Theologi in materia de Incarnatione.

Quæ-

Quæstio VI. Quot sint genera animarum, & animatorum.

DE hac re disputat Arist. cap. 3. & 4. sequenti, quia tamē præsens quæstio ad disputationem de essentia, & natura animæ conducit, placuit eam hoc loco disputare, docet autem Arist. loco citato, tria esse animarum genera, scilicet, vegetatiuam, sensitiuam, & rationalem: quatuor verò esse gradus viuentium, seu animatorum, scilicet vegetatiuum, sensitiuum, loco motiuum, & intellectiuum. Quæ doctrina non caret difficultate: quia animatum, vt sic, constituitur per animam: ergo si tantùm sunt tria genera animarum, tantùm debent esse tria genera animatorum. Patet consequentia, quia tot sunt constituta, quot sunt constitutiua, sicut tot erunt genera coloratorum, quot sunt genera colorum.

Tamen dico primò, tria tantùm esse genera animarum, scilicet, vegetatiuam, sensitiuam, & rationalem. Quam conclusionem cum Aristotele omnes eius interpretes recipiunt; & ratio, quæ communiter adduci solet, ea est, quia anima est quædam forma altioris ordinis, atque adeò eleuata suprà alias formas purè materiales; sed huiusmodi modus eleuationis suprà formam purè materialem tantùm est triplex: ergo etiam tantùm est triplex anima. Probatur minor: nam primus modus eleuationis est omninò eleuatus suprà materiam, qua ratione anima rationalis in se spiritualis est, & omnes alias res in se habet modò spirituali, scilicet, per species intelligibiles spirituales omnium rerum.

Secundus modus eleuationis conuenit animæ sensitiuæ; hæc enim, quamuis in se materialis sit, & res per species materiales cognoscat, tamen tales species minùs materiales sunt, & magis depuratæ, quàm obiecta, à quibus procedunt, qua ratione minùs materialis est species coloris, quàm color ipse. Tandem tertius gradus eleuationis suprà alias formas conuenit animæ vegetatiuæ, hæc enim adquirit suam perfectionem modo quodam vitali, scilicet, per operationes vitalis; quòd aliæ formæ puræ materiales non habēt: ergo tantùm sunt tres animæ.

Dico secundò, quatuor sunt gradus animatorum, scilicet, vegetatiuum, sensitiuum, loco motiuum, & intellectiuum. Quàm etiam cōclusionem omnes vnanimiter amplectuntur; intelligunt enim per gradus animatorum ea genera animatorum, in quibus potentiæ animæ reperiūtur separatæ: huiusmodi autem tantùm sunt quatuor. Ratio est, nam in primis sunt quædam animata, quæ tantùm habent potētiam vegetatiuam, quales sunt plantæ; aliæ verò sunt, quæ habent potentiam vegetatiuam, & sensitiuam simul, non verò loco motiuam, & intellectiuam, qualia sunt conchilia.

chilia affixa petris. illa enim augentur, & sentiunt, non tamen mouētur motu progressiuo, de quo nunc loquimur: hoc enim intelligunt Auctores per loco motiuum.

Tertiò, sunt alia animalia, quæ præter potentiam vegetatiuam, & sensitiuam, habent etiam potentiam loco motiuam, vt equus, & leo, non tamen habent potentiam intellectiuam: ac tandē quartò, sunt alia animalia, quæ habent hæc omnia simul, vt homo: ergo tantùm sunt quatuor gradus viuentium.

Ex quo patet, quòd appetitiuum, quamuis sit diuersa potentia, à loco motiuo, vt infrà dicam, tamen non constituit diuersum gradum viuentis à loco motiuo, quia omnibus, quibus inest loco motiuum, inest etiam appetitiuum, & è contra, ita vt vnum non separetur ab alio, atque adeò non constituūt diuersum gradum viuentis.

Vnde ad rationem dubitandi respondetur, reuera tantùm esse tria genera animatorum, sicut & animarum, si in communi loquamur, tamen per gradus animatorum intelligunt communiter Philosophi ea genera animatorum in particulari, in quibus separantur potentiæ animæ, hæc autem sunt quatuor, vt explicatum est.

Tandem hoc loco dubitari potest, vtrùm omnes prædictæ animæ sint formæ informantes, vel tantùm assistentes, vt de intelligētia respectu Cœli plures docēt. Quę difficultas præcipuè videtur habere posse locum in anima rationali, illa enim, vt vidimus 1. Physicorum, est per se subsistens. Respondetur tamen, omnes prædictas animas esse actus verè informantes, & non assistentes, neque oppositum vmquam docuit Aristote. imò hoc planè indicauit hoc lib. cap. 1. vbi dicit, animam esse actum primum, vt scientiam, constat autem, scientiam esse actum informantem, & cap. 2. dicit, quòd sicut duobus sumus sani, scilicet, corpore, vt materia; & sanitate, vt forma, ita duobus viuimus, scilicet corpore, vt materia; & anima, vt forma, constat autem, sanitatem etiam esse actum informantem.

Et ratione probatur, quia ex anima, & corpore, fit vnum per se substantiale: ergo anima debet habere veram, & physicam vnionem cum corpore, vt ex illis aliquid verè vnum coalescat: ergo anima potiùs est actus informans, quàm assistens, fateor, nullam implicare contradictionem, quòd anima & corpus coexistant simul localiter, absque eo tamen, quòd anima sit physicè vnita per informationem cum corpore: sed quodlibet sit per se subsistens, absque dependentia ab alio, quia modus vnionis, cùm sit entitas diuersa à materia, & forma, indiget noua actione, vt producatur, & tunc anima potius haberet rationem assistentis, quàm informantis, respectu corporis.

Quæst.

Quæstio VII. Vtrùm anima rationalis sit formaliter sensitiua, & vegetatiua?

IN hac re conueniunt omnes, sensitiuum, & vegetatiuū, posse tribus modis sumi. Primò, pro potentia, quæ est principium proximum vegetandi, & sentiendi, & pro gradu substãtiali superiori, qui est gradus sensitiuus, & vegetatiuus, ac tandem tertiò pro anima sensitiua, & vegetatiua: vnde conueniunt omnes, hominem formaliter esse sensitiuū, & vegetatiuū, si sumatur pro potentia. Ratio est, quia potētia sensitiua, & vegetatiua, formaliter reperiuntur in homine.

Secūdò conueniunt omnes, gradū superiorē substantialē vegetatiui, & sensitiui, formaliter esse in homine, non secus, ac esse animal, vel corpus. Ratio est, quia nō minus est de essentia hominis, gradus substantialis essendi sensitiuū, aut vegetatiuum, quàm gradus animalis, aut corporis, & ita sicut formaliter est animal, ita etiam formaliter est sensitiuus, & vegetatiuus.

Solū ergo est dubium, vtrū anima rationalis sit formaliter anima vegetatiua, & sensitiua, quod alijs verbis alij inquirere solent, qua ratione anima vegetatiua, & sensitiua contineantur in rationali.

In qua re prima, & cōmunis sententia satis in scholis nostris recepta asserit, animam sensitiuā, & vegetatiuam eminenter cōtineri in anima rationali, id est, tãquā in forma perfectiori, & eminentiori, quę pręstat effectus omnes, qui prouenire possunt ab anima vegetatiua, & sensitiua, non tamen contineri in illa formaliter. Quam sententiam tenet Tolet. hoc lib. cap. 3. q. 7. Caiet. 1. p. q. 76. art. 3. & videtur modus loquendi S. Thom. eodē art. 4. & 2. in corpore. Et probari potest. Primò ex Arist. hoc lib. capit. 3. vbi dicit, quòd sicut triangulus est in quadrangulo, ita vegetatiuum in sensitiuo, & vtrumque in rationali; sed triangulus non potest esse formaliter in quadrangulo, quia sunt diuersæ species figuræ; impossibile autem est, vnam speciem formaliter componere aliam: ergo sentit, animam rationalem non esse formaliter sensitiuam, & vegetatiuam; sed solum virtualiter, in quātum continet earum potentias, seu virtutes.

Secundò, quia anima sensitiua, & vegetatiua sunt quædam formæ materiales, & corruptibiles, vt patet de anima plantæ, & bruti: sed anima rationalis est formaliter spiritualis, & incorruptibilis: ergo anima rationalis non est formaliter sensitiua, & vegetatiua.

Tamen dico primò in hac re, quamuis possibile sit, vnam formā continere aliā virtualiter in genere causæ efficientis, eò quòd possit producere illā, tamen impossibile est, vnā formā continere aliā eminenter, seu virtualiter in genere

causæ formalis, ita quòd tamquam causa formalis possit illam causare, & ita impossibile est, propriè, & in rigore loquendo, animam vegetatiuam, & sensitiuam, virtualiter contineri in anima rationali, veluti in causa formali. Ratio est, quia causa efficiens, non est causa extrinseca, quæ causet exhibendo suammet entitatē, quin potiùs causat producendo aliquod à se diuersum: vnde, cū non repugnet, vnam formam habere virtutem ad producendam aliam, neque etiam repugnat, vnam formam continere aliam eminenter in genere causæ efficientis, qua ratione lumen continet eminenter calorem: at verò causa formalis causat exhibendo seipsam subiecto, quod informat; & ita, vt causa formalis, non potest dare subiecto aliam entitatem præter suam: ergo non potest causare alteram formam distinctam in genere causæ formalis, atque adeò impossibile est, vnam formam cōtineri in alia eminenter in genere causæ formalis.

Dico secundò, animam rationalem esse formaliter sensitiuam, & vegetatiuam, & similiter animam sensitiuam esse formaliter vegetatiuam, ita vt anima vegetatiua, & sensitiua sit superior ad rationalē, & diuidatur in animam vegetatiuam, & sensitiuam materialem, & in animam vegetatiuam, & sensitiuam spiritualem, qualis est anima rationalis. Hanc sententiam videtur innuere S. Thom. quæst. de anima, art. 11. Et probatur euidenter. Primò, quia anima vegetatiua est quædam forma substantialis, quæ est principium vegetandi; & similiter anima sensitiua est quædam forma substantialis, quæ est principium sentiendi: sed anima rationalis formaliter habet, quòd sit forma substantialis, & formaliter habet, quòd sit principium vegetandi, & sentiendi, quia nonminùs præstat suum concursum ad huiusmodi operationes, quàm ad intelligendum. ergo anima rationalis formaliter est anima vegetatiua, & sensitiua.

Secundò, quia homo, vt homo est, specificatiuè, essentialiter, & formaliter includit esse sensitiuum, & vegetatiuum: ergo non minus habet formaliter esse vegetatiuum, aut sensitiuum, quàm esse hominem: ergo sicut habet hominem esse formaliter, id est, per formam in ipso formaliter existentem; ita debet habere esse vegetatiuum, & sensitiuum à forma sibi formaliter inhærenti; sed forma, quæ tribuit esse vegetatiuum, & sensitiuum, est anima vegetatiua, & sensitiua: ergo anima rationalis, à qua omnia hæc habet, non solū est formaliter anima rationalis; sed etiam est formaliter anima sensitiua, & vegetatiua; & simili modo anima sensitiua erit formaliter vegetatiua.

Et confirmatur, quia homo non minùs propriè est sensitiuus, quā equus; & vegetatiuus, quā planta: sed

sed ista sunt formaliter talia per animam formaliter vegetatiuam, & sensitiuã: ergo id etiã habet homo, aliàs sicut sol nõ denominatur formaliter calidus, quãuis habeat calorem eminenter; neq; dicetur homo formaliter sensitiuus, & vegetatiuus, si solũ eminẽter habet animam vegetatiuam, & sensitiuam.

Et si inquiras, qua ratione anima rationalis contineat animam vegetatiuam materialem, & sensitiuam materialem, quæ sunt species animæ condistinctæ contra illam. Respondetur, continere illas eminenter, non quidem propriè, & in rigore, vt iam ostendimus, quia non potest, vt causa formalis illas causare, sed ex eo quòd tribuit effectus formales illarum, scilicet esse sensitiuum, & vegetatiuum, similiterq; potentias, & virtutes illarum animarum. Et iuxta hanc doctrinam interpretandus est S. Thom loco citato, cùm asserit animam vegetatiuam, & sensitiuam, eminenter, seu virtualiter cõtineri in rationali: ita vt loquatur, non quidem de anima sensitiua, & vegetatiua generice sumpta, qua ratione comprehendit, tam animam materialem, quàm immaterialem; sed de illa, quæ materialis est specie condistincta contra animam rationalem. Hac etiam ratione interpretandus est Aristot. loco allegato, cùm dicit, ita sensitiuum contineri in intellectiuo, sicut triãgulus in quadrangulo, atq; adeò non formaliter.

Tandem, ad rationem contrariæ sententiæ respondetur facilè, quòd quamuis anima sensitiua, & vegetatiua materialis corruptibilis sit, non tamen anima sensitiua, & vegetatiua spiritualis.

Quæst. V I I I. Vtrùm omnes animæ habeant eamdem perfectionem?

IN hac re cõueniunt omnes, animas diuersæ speciei habere inæqualem perfectionem essentialẽ, sicut quæcumq; aliæ species essentialiter diuersæ; species enim, vt sæpè docuit Arist. sunt sicut numeri, qui distinguuntur, sicut magis & minùs perfectum, & ita anima sensitiua est perfectior, quàm vegetatiua, quia præstat quidquid illa efficit, & aliquid aliud, & intellectiua propter eamdem rationem est perfectior omnibus.

Solum ergo est dubium de animabus eiusdem speciei, an omnes habeant æqualem perfectionem indiuidualem.

In qua re prima sententia est, asserentium, omnes animas eiusdem speciei æqualem habere prorsus perfectionem indiuidualem. Tenet Duran. in 2. dist. 32. quæst. 3. Sonci. 8. Meta. q. 26. Scotus cap. de substantia. quæst. 2. Tolet. 3. de anima. q. 18. & videtur sententia S. Thom. 1. par. q. 93. art. 3. vbi ait, speciem non participari diuersimodè à suis indiuiduis.

Et probari videtur hæc sentẽtia. Pri-

Primò ex Arist. 3. Meta. c. 3. vbi ait, in indiuiduis eiusdem speciei, neque esse prius, aut posterius, nec melius, aut deterius.

Secundò, quia sequeretur, substantiam suscipere magis, & minus, non solum extensiuè, quòd nos ostendimus, probantes substantiam, seclusa quantitate, habere partes integrales, secūdū quas possit dici maior, aut minor, sed etiam intensiuè. Et probatur, quia illa maior, & minor perfectio animarū eiusdem speciei substantialis est, cùm tales animæ sint substantiæ quædam, & est perfectio veluti intensiua: ergo iam substantia susciperet magis, & minus contra Arist. c. de substantia.

Tertiò, quia species non alia ratio ne distinguuntur essentialiter, nisi quia seclusis omnibus accidentibus, habet inæqualem perfectionem e ssentialem, & substantialem: ergo ... hoc idem habent animæ eiusdem ... speciei, sequitur, quòd specie di ... ferant.

Quartò, ... quia non est, vnde colligatur talis ... nequalitas animarum, secundùm p ... erfectionem indiuidualem: neque ... enim potest attendi ex parte mate ... riæ, quia omnes materiæ sunt eiusd ... em rationis, & solùm differunt sec ... undùm magis, & minus extensiuè, ... quia scilicet vna sit maior alia e ... xtensiuè, in perfectione verò int ... nsiua nulla est prorsus differētia. N ... eque etiam ex parte agentis: *quia* p ... lures animæ eiusdem *speciei* po ... sunt successiuè produci ab eodem agente; neque etiam potest id colligi à posteriori ex perfectioribus operationibus, quia maior perfectio operationum potest reduci ad maiorem perfectionem organorum, quibus anima operatur, & ad perfectius temperamentum qualitatum, quod in talibus organis requiritur: ergo ex nullo capite potest colligi talis inæqualitas animarum secundùm perfectionem indiuidualem.

Quintò, quia in materijs eiusdem speciei non datur talis inæqualitas, quia nullum est indicium, vnde colligamus, vnam materiam esse perfectiorem alia; nam si qua esset, maximè quia informatur perfectiori forma: hæc autem ratio nulla est: eadem enim prorsus materia, quæ modò habet formam perfectiorem, verbi gratia animam rationalem, ante habuit formam imperfectam embrionis: ergo si in materijs nulla talis inæqualitas potest reperiri, neque in formis debet poni.

Dicendum tamen nobis est, animam eiusdem speciei habere inæqualem perfectionem secundùm differentiam indiuidualem, estq; expressa sentētia S. Tho. 1. p. q. 85. art. 7. asserentis, maiorem, aut minorem perfectionem operationū viuentium eiusdem speciei prouenire ex inæqualitate animarum. Tenet etiam Sco. 8. Meta. q. 1. Ferrar. 1. contra Gen. c. 3.

Et ratione probatur, quia nō ex alio

alio capite colligimus, viuentia specie diuersa habere animas inæqualis perfectionis specificæ, nisi ex accidentibus longe diuersæ rationis, quæ in illis experimur, sed etiam intra eamdem speciem, non omnia indiuidua habent similia prorsus accidētia, in quibusdam enim temperamentum qualitatum, & reliquæ dispositiones animæ sunt perfectiori modo, quàm in alijs, neque enim tale temperamentum in indiuisibili consistit, & ita Aristot. hoc lib. tex. 94. dicit, eos, qui sunt boni tactus, & molles carne, melioris ingenij esse, sed talis inæqualitas temperamentorum, & reliquorum accidentium, in nullam aliam causam reuocari potest, nisi ad inæqualitatem animarum: materia enim ex se est indifferens ad quæcumque accidētia, sicut est indifferens ad quācumque formam substantialem: ergo in viuentibus eiusdem speciei, nō omnes animæ habent æqualem perfectionem indiuidualem.

Et si inquiras, quæ ratio assignari possit, quare ab agenti naturali potiùs inducatur in materia, quædam anima magis perfecta, quàm alia minoris perfectionis? Respondetur, causam huius petendam esse ex dispositionibus præuijs, quibus materia disponitur ad recipiendam animam, nam quantò illæ dispositiones perfectiores sunt in proportione, & temperamento requisito, tātò perfectiorem animam postulāt; & ita inde oritur inequalitas in perfectione indiuiduali animarū. Quæ doctrina etiam habet verum in anima rationali: quāuis enim hæc forma spiritualis sit, quia tamen natura sua est actus corporis organici, postulat in materia ad sui introductionem varia, & diuersa accidentia, ad diuersitatem organorum accommodata, quorum proportio, & tēperamentum, cùm non consistat in indiuisibili, nō reperitur æquè perfectè in omnibus indiuiduis hominis, & ita non omnes animæ rationales habent æqualem perfectionem indiuidualem.

Denique, quòd hoc non repugnet, ratione Metaph. coniectari potest. Nam quemadmodum genus contrahitur per differentias specificas, ita species per differentias indiuiduales: ergo sicut non repugnat, genus contrahi, per differētias specificas inæqualis perfectionis specificæ, neque debet repugnare speciem contrahi per differentias indiuiduales inæqualis perfectionis indiuidualis: ergo potest optimè intelligi, animas eiusdem speciei habere inæqualem perfectionem indiuidualem.

Tandem ad fundamenta contrariæ sententiæ respondetur: imprimis ad D. Thom. respondetur, potiùs docuisse expressè nostram sententiam loco citato: vnde quando asserit, speciem participari æqualiter ab indiuiduis, non loquitur de æqualitate secundùm differentiam indiuidualem, sed de æqualitate secundùm rationem specificam: sicut etiam genus cùm vniuocum sit, de-

bet æqualiter participari ab speciebus, cùm tamen vna species est perfectior alia, ratione specificæ differentiæ.

Et quid simile dici potest ad Arist. quòd scilicet in indiuiduis eiusdem speciei nihil sit perfectius, aut deterius secundùm differentiam essentialem, non tamen secundùm differentiam materialem.

Ad secundum, substantiam non recipere magis, & minùs intensiuè, ita est intelligendum, non quidem quòd vna substantia, non possit esse perfectior alia; sed quòd quælibet substantia in se ipsa non possit suscipere maiorem, & minorē perfectionem, & ita in se ipsa non suscipit magis, & minùs, vna tamen in comparatione alterius substantiæ potest esse magis, aut minùs perfecta.

Ad tertium, esse longè diuersam rationem de differentijs specificis, & indiuidualibus: differentiæ enim specificæ sunt principia proprietatum, & operationum maximè diuersæ rationis, & ita dicuntur distinguere specie res, quas cōstituūt: differentiæ tamē indiuiduales sunt principia proprietatum, & operationum eiusdem rationis, quamuis intra eādem rationem specificam, vna sit perfectior alia, & ita nō sufficiunt ad distinguendas varias species.

Ad quartum, quòd, vt vidimus, talis inæqualitas animarum eiusdē speciei à posteriori optimè colligitur ex inæqualitate operationum, quāuis immediata, & proxima causa perfectiorum operationū sit melius temperamentum qualitatum, tamē quòd vna anima postulet melius temperamentum alia, ad ipsam inęqualitatem animarum reducendum est.

Et si dicas, satis esse, quòd hoc reducatur in ipsum generans, quòd non repugnat tribuisse meliorem dispositionem vni animæ, quàm alteri. Contra est, quia melior dispositio natura sua ordinatur ad inducendam meliorem formam, & ita à priori in genere causæ dispositiuæ, inæqualitas dispositionū, quæ præcedunt in materia, arguit inæqualitatem animarum ex parte differentiæ indiuidualis.

Ad vltimū, esse diuersam rationē de materijs, & animabus informātibus illas: in materijs enim nullum habemus indicium, vnde sufficienter colligere possimus, vnā esse perfectiorē alia indiuidualiter, accidentia enim, quæ sunt propria ipsius materiæ, vt quantitas, sunt omnino æqualis perfectionis, per se loquendo in omnibus indiuiduis. Quòd si vnū indiuiduum postulat maiorem quantitatem alio, id prouenit ratione formæ, quia scilicet requirat minimū: materia enim ex se in infinitum est diuisibilis, vnde nullum est fundamentum, vt in materijs assignetur talis inæqualitas in perfectione indiuiduali, in formis autem sunt proprietates, & operationes indiuiduales inæqualis perfectionis, ex quibus inferri potest

inæ-

inæqualitas formarũ, à quibus procedũt. Et hæc de hac disputatione.

Caput tertium.

POSTQVAM Aristotel. in superioribus egit de natura, & essentia animæ, incipit iam agere de potentijs ipsius, & quidem in hoc capite tertio agit de potentijs animæ in communi, & duo agit: in priori parte explicat, quot sint potentiæ, & quot sint genera animatorum, in posteriori verò explicat, qua ratione vna anima contineatur in alia. Ad priorem ergo partem accedentes, dicit quinque esse potentias animæ, scilicet, vegetatiuam, sensitiuam, loco motiuam, appetitiuam, & intellectiuam, dicit verò, quatuor esse gradus viuentium. Quędam enim sunt viuentia, quæ tantùm habent potentiam, vegetatiuam scilicet, augmentatiuam, seu nutritiuam, quales sunt plantæ. Alia verò sunt, quæ tantùm habent potentiam vegetatiuam, & sensitiuam, non tamen loco motiuam, qualia sunt conchilia, ista enim augentur, & sentiunt, non tamen mouentur motu progresiuo: alia verò sunt, quæ habent potentiam vegetatiuam, sensitiuam, loco motiuam, non tamen intellectiuam, vt equus, leo: alia verò sunt, quæ habent hæc omnia simul, vt homo: ergo tantùm sunt quatuor gradus viuentium ex separatione potentiarum animæ, vnde inquit, appetitiuum non constituit diuersum gradum viuentis à sensitiuo: quia sensitiuum, & appetitiuũ sunt ad inuicem coniuncta, ita vt vnum non separetur ab alio: nam quibus inest sensus, inest etiam, inquit, appetitus, & hoc probat. Nam quibus inest sensus, inest etiam dolor, & voluptas: ergo inest appetitus, cuius est dolor, & voluptas. Quòd autem quibus insit sensus, insit etiam dolor, & voluptas: probat, quia omnia animalia habent sensum: ergo habent sensum tactus: sed vbi inest tactus, inest dolor, & voluptas: ergo de primò ad vltimum, quibus inest sensus, inest etiam dolor & voluptas, atque adeò appetitus.

Secundò id probat: quia omnia animalia habent sensum tactus: ergo omnia animalia habent sensum alimenti, alimentum enim percipitur per suas qualitates tangibiles: sed vbi est sensus alimenti, potest esse fames & sitis; & vbi est fames, & sitis, est appetitus, quia fames est appetitus calidi & sicci, sitis verò appetitus frigidi, & humidi: ergo de primo ad vltimum, vbi reperitur sensus, reperitur appetitus, atque adeò sensitiuum, & appetitium, nõ faciunt diuersos gradus viuentis.

In secunda parte capitis explicat, qua ratione vna anima contineatur in alia: ad quod vtitur exemplo figuræ, & in primis dicit, quòd sicut non datur figura aliqua in cõmunij separata ab omnibus figuris, ita neque vna anima in communi separata ab omnibus animabus in particulari. Addit tamen, quòd

ſicut inter figuras triangulus eſt prior quadrangulo, ita, inquit, inter animas, vegetatiua eſt prior ſenſitiua, & ſenſitiua, eſt prior rationali: vnde inquit, ſicut triangulus eſt in quadrangulo, ita vegetatiuum eſt in ſenſitiuo, & vegetatiuum, & ſenſitiuum in rationali. Vltimò docet, quòd ſicut vna anima ſeparatur ab alia, ita potētiæ propriæ vnius animæ ſeparantur à potentijs alterius, vt vegetatiuum à ſenſitiuo.

DISPVTATIO II.
De potentijs in communi conſideratis.

OPtima quidem methodò Ariſtotel. poſt tractationem de natura, & eſſentia animæ, de potentijs diſputare aggreditur, & priùs de potentijs eius tam in communi, quàm in particulari ſumptis, vt ſemper ab vniuerſalioribus inchoetur diſputatio. Ea autem, quæ Ariſtotel. docet in hoc capite de gradibus viuentium, & de modo, quo vna anima continetur in alia, iam ſuperiori diſputatione explicata ſunt, aut ſi quid explicatione indigeat, inter diſputandum explicabo. Quare ſolùm nobis diſputandum reſtat de potentijs animæ in communi.

Quæſt. 1. Vtrùm potentiæ animæ diſtinguantur realiter ab illa?

QVòd anima ſuas habeat potentias vitales, quibus operetur, nullus vnquam Philoſophorum dubitauit. Patet enim, animam rationalem habere intellectum, & voluntatem, animam ſenſitiuam ſuos ſenſus, ac tandem quidem animam vegetatiuam conſtat habere potentiam nutritiuam, & generatiuam. Solùm eſt dubium, circa naturam talium potentiarum, vtrùm ſcilicet ſint entitates aliquæ ſuperadditæ ipſi animæ, ab illa realiter diuerſæ: loquimur autem de potentijs actiuis, nam certum eſt, nō omnem potētiam paſsiuam, quam habet anima, diſtingui realiter ab illa, nam ſaltem potentiæ actiuæ animæ rationalis recipiuntur immediatè in illa, & ita ipſa ex ſua intrinſeca entitate habet potentiam paſsiuam ad recipiendas potentias ſuas actiuas. Dixi tamen, non omnem potentiam paſsiuam diſtingui realiter ab anima, ad ſignificandum aliquas potentias paſsiuas realiter diſtingui ab illa, illas ſcilicet, quæ ſunt idem realiter cum actiuis, iuxta infrà dicenda: qua ratione, idem intellectus paſsibilis, qui reſpectu verbi mentis eſt actiuus, reſpectu ſpeciei intelligibilis eſt potentia paſsiua, dum illam recipit: vnde quia potētiæ actiuæ diſtinguuntur realiter ab anima, vt ſtatim dicam, non mirum eſt, quòd potentiæ paſsiuæ illius, quæ realiter idētificantur cum actiuis, etiam diſtinguantur ab illa realiter.

Reſtat ergo difficultas de potentijs actiuis, in qua re prima ſententia affirmat, potentias non eſſe entitates realiter diuerſas ab anima,

sed solùm ratione. Tenet Grego. 2. distinct. 16. quæst. 3. Marsil. quæst. 7. art. 7. Buridan. hoc loco, quæst. 6. Quorum fundamentum est, quia quemadmodum materia prima est principium passiuum, ita forma est principium actiuum. ergo sicut potentia passiua materiæ, non est aliqua entitas realiter diuersa ab illa, sed potiùs est ipsa entitas materiæ primæ; ita similiter potentia actiua, non debet esse aliqua entitas superaddita formæ.

Secundò, quia potentia actiua est illud, quod est principium operandi; sed anima est principiũ operandi: ergo ipsa anima est potentia.

Tertiò, quia si anima indigeret potentia aliqua superaddita ad operandum, maximè, quia substantia, qualis est anima, nõ est principium immediatum operandi, hoc autem videtur falsum, quia potentiæ, quæ oriuntur ab anima, necessariò debent fieri ab illa immediatè; aliàs fierent mediante alia potentia, & illa mediante alia, & sic in infinitũ: ergo re vera anima est immediatè operatiua.

Quartò, quia in formis accidentalibus eadem forma accidentalis habet esse formam & potentiam, vt patet de calore: ergo multò meliùs id habebunt formæ substantiales, quæ perfectiores sunt.

Dico primò in hac quæstione, re vera negari non posse, quòd omnes potentiæ distinguantur realiter ab anima rationali. Quam sententiam tenent Auctores statim citandi. Et ratione probatur: quia imprimis potentiæ animæ sentitiuę, quales sunt sensus, & potentiæ animæ vegetatiuæ, scilicet potentia nutritiua, & generatiua, sunt potentiæ quædam materiales, & corporeæ; sed anima rationalis spiritualis est: ergo nulla ratione potest negari, quòd distinguantur realiter ab illa, neque enim fieri potest, quòd eadem entitas sit corporea, & incorporea. De intellectu verò & volũtate, quæ sunt potentiæ spirituales, hinc sumitur argumentum; nam si anima rationalis indiget potentijs superadditis ad operationes materiales, multò magis indigebit potẽtijs superadditis ad operationes spirituales, cùm longè perfectiores sint.

Dico secundò, vniuersaliter loquendo, potentiæ animæ distinguuntur realiter ab ea. Tenet Sanct. Thom. 1. part. quæst. 77. art. 1. & q. 54. art. 3. Capr. in 1. distinct. 3. quæstio. 4. Sot. cap. de Proprio, quæst. 2. Iauel. hoc loco, quæst. 9. & ibidem Tolet. & re vera est sententia Aristot. nam 1. lib. de Anima, text. 70. in quolibet viuenti vnicam tantùm animam ponit, potentias verò plures, vt videre est in hoc capite.

Et ratione probatur: quia formæ inanimatorum habent potentias realiter diuersas, & superadditas, quibus operentur: ergo multò meliùs id concedendum est in formis animatorum. Antecedens probatur, quia calor ignis, qui est potentia, per quam ignis operatur, distin-

guitur realiter à forma ignis, quòd ex eo patet, quia potest ille calor remitti, & secundùm gradus aliquos realiter corrumpi, non corrupta aliqua parte formæ substantialis ignis; hæc enim non est intensibilis, & remissibilis, vt suo loco dictum est: ergo etiam potentiæ animæ debent realiter distingui ab illa.

Et si respondeas, argumentum hoc nullum esse, nam iuxta commune axioma; Quæ sunt in inferioribus dispersa, sunt in superioribus vnita: & ita animæ, quæ sunt altioris ordinis, quàm formæ inanimatorum, per suam entitatem habebunt potētiam ad operandū. Contrà tamen, quia non est tanta perfectio & simplicitas formæ viuentis, vt in eadē indiuisibili entitate possit illas duas rationes animæ & potentiæ inuoluere, solùm enim in Deo id debet cōcedi, nam propter suam summam simplicitatem potentia eius est ipsius esse.

Secundò etiam à simili confirmari potest, nam ad relationem lōgè minor entitas requiritur, quàm ad operandum; relatio enim habet paruam entitatem; sed vt res referatur ad aliud, indiget entitate realiter ab illa diuersa: ostēdimus enim nos suo loco, relationem realiter distingui à suo fundamento: ergo multò meliùs indiget anima entitate realiter illi superaddita ad operandum.

Fateor, ad hanc rem probandam non multùm vrgere plures rationes, quas D.Thom. locis suprà citatis adducit, ea enim (vt alias omittam) quæ pluribus satis efficax videtur, scilicet, quòd cum anima sit immediatum principium essendi, non potest esse principium immediatum operandi, quia principium immediatum essendi, & operandi debent esse realiter diuersa, certè enim videtur concludere. Nā quòd Thomistæ illam explicantes addere solent, debere ita intelligi, quòd idem non possit esse principium principale immediatum essendi, & principium principale immediatū operandi, falsum est, nam calor est principium immediatum principale essendi calidū, & etiam est principium immediatū principale producendi alium calorem. Quare, nō opus est rationes omnes D.Thomę adeò esse efficaces.

Dico tertiò in hac quæstione; per diuinam potentiam nullam implicare cōtradictionem, quòd Deus faciat creaturam aliquam, per suam essentiam potentem operari, neque enim ex hoc probatur, quòd esset summè simplex, sicut Deus, quia adhuc in tali substantia posset esse compositio actus, & potentiæ, scilicet, materiæ, & formæ, quæ tamen repugnat Deo, cuius rei aliqualis coniectura est, quòd de facto substantia, per suam entitatem attingit ad producendam saltem primam passionem, cùm ante primum accidens nullum possit præcedere: quid ergo mirum, quòd per diuinam potentiam detur substantia ali-

aliqua absolutè immediatè operatiua.

Sed obijcies: ergo etiam potest dari aliqua substantia, quę per suam entitatem subsistat, ita vt subsistentia non sit illi entitas superaddita. Respondetur re vera, neque in hoc posse dari euidentem implicationem, quia adhuc in tali substantia posset intelligi compositio partiũ integralium: vnde non ideò necessariò esset summè simplex, sicut Deus. Quod verò tales creaturæ de facto non dentur, probandum est rationibus, quibus probauimus de facto, potentias realiter distingui ab anima, & subsistentiam à natura, neque enim quidquid perfectionis est, dicendum est de facto esse.

Superest respondeamus ad fundamenta contrariæ sententiæ. Ad primam respondetur, esse diuersam rationem de potentia passiua materiæ primæ, & de potẽtia actiua animę. Ratio est, quia tota essentia materiæ primæ est, quòd sit pura potentia passiua, & ita non habet rationem potentiæ passiuę, per entitatem aliquam superadditam; sed potiùs per suam intrinsecam essentiam: at verò esse principiũ proximum operandi, non est de essentia animæ, sed solùm esse principiũ radicale, vt constat ex rationibus adductis in prima conclusione, & ita principium proximum operandi, scilicet, potentia est aliqua entitas superaddita ipsi animæ, & hinc patet solutio.

Ad secundum respondetur, potentiam esse principium proximum, & accidentale operandi, anima autem autem est principium radicale, & substantiale.

Ad tertium, quod, vt diximus. 2. Physic. principium illud, *Quòd substantia non est immediatum principiũ operandi*, intelligendum est de substantia perfectè producta: tunc autem substantia aliqua censetur perfectè producta, quando non solùm quantùm ad suam entitatem substantialem; sed etiam quantùm ad sua accidentia est perfectè producta: tunc enim substantia operatur medijs suis accidentibus: tamẽ substantia, antequàm producãtur passiones & potentiæ eius, est imperfectè producta, & ita non est mirũ, quòd sit immediatum principium producẽdi suas passiones, vt in suo esse completo perficiatur.

Ad quartum, in accidentibus eãdem entitatem esse formã, & principium immediatum operandi, nõ tamen in formis substantialibus: ratio differentiæ est, quia formæ accidentales, non tantùm ordinantur immediatè ad esse; sed etiã ad operari, qua ratione calor est immediatum pricipium essendi, & operandi; accidentia enim sunt, quasi instrumenta substantiæ: at verò formæ substantiales, potiùs ordinantur primariò ad esse, quàm ad operari, & hoc colligimus à posteriori, in formis non viuentibus, qualis est forma ignis, illa enim ordinatur ad operandum medio calore.

Quæst.

Quæst. II. Vtrùm potentiæ animæ possint ab illa realiter separari, & an separatæ ab illa existerent violenter?

HAec quæstio eadem est cum illa, vtrùm passiones realiter posſint separari ab essentia, sunt enim passiones; vt plurimum potentiæ quædam, quibus ipsa operatur, vt risibilitas in homine. Et in primis certum est, passiones illas, quæ non distinguuntur realiter ab essentia, qualiter passiones entis, quæ ab ipso ente non distinguuntur realiter, non posse ab illa realiter separari. Nam, vt sæpè dixi, ad separationem realem necessariò requiritur distinctio realis extremorum.

Secundò, certum est, passiones, quæ distinguuntur realiter ab ipsa re, sicut modus rei à re, non posse realiter ab illa separari, adhuc per diuinam potentiam, qua ratione figura, quæ est passio quantitatis, est modus illius. Ratio est, quia cùm modi, per suam intrinsecam essentiam vniantur subiecto, vt alibi ostendimus, neque per diuinam potentiam possunt dari sine subiecto: solùm ergo est dubium de passionibus, quę sunt res, & non modi, quales sunt potentiæ animæ, vtrùm per diuinam potentiam posſint realiter separari ab illa.

Et dicendum est, cum ferè communi sententia, tales potentias, & proprietates animæ, posse realiter separari ab illa, & è contra, posse dari animam absque suis potentijs, vt animam rationalem absque potentia intellectiua, per diuinam potentiã. Tenet Ferra. 4. contra Gent. cap. 65. Bañez. 1. part. quæst. 77. art. 1. dub. 1. ad 4. Sotus in cap. de Proprio.

Et probatur ratione prima pars conclusionis, scilicet, quòd posſint dari potentię animę realiter ab illa separatę, quia non alia ratione colligimus, posse quantitatem, per diuinam potentiam dari separatam à substantia, vt patet in Sacramento Eucharistię, nisi quia est entitas realiter diuersa à substantia, & ita non repugnat realiter ab illa separari, sed potentię animę sunt entitates realiter ab illa diuersę: ergo nullam inuoluit contradictionem, quòd dentur separatę ab anima. Secunda verò pars conclusionis, scilicet, quòd anima posſit dari sine potentijs, aut essentia sine passionibus realiter ab illis diuersis, eadem ratione ostenditur, scilicet, quia sunt entitates realiter diuersę, & ita non debet implicare dari vnam sine alia.

Et si inquiras, an supposito miraculo, quòd daretur anima absque potentijs, statim anima suę naturę relicta, & absque nouo miraculo produceret suas passiones? Respondetur affirmatiuè, nam cùm essentia sit causa passionum, & anima causa suarum potentiarum, non secùs, quàm aqua est causa suę frigiditatis, sicut aqua calefacta, & deinde suę naturę relicta statim se reducit ad pristinam suam frigiditatẽ actiuè

actiuè à se ipsa, vt vidimus 2. Phy. ita essentia causaret suas passiones.

Et si inquiras secundò, an potentia separata ab anima posset naturaliter operari. Verbi gratia, vtrū intellectus separatus ab anima posset naturaliter intelligere. Respondetur negatiuè. Ratio est, quia potentiæ animæ indigent actuali concursu illius, vt operentur, sunt enim veluti instrumenta ipsius animæ, & ita sine illa naturaliter operari non possunt, imò neque è contra, posset sola anima rationalis, sine potētia intellectiua naturaliter intelligere, quia ex natura rei, anima ordinatur ad operandum medijs potentijs, & ita si daretur anima rationalis sine intellectu, non ideò diceretur rationalis, quia se sola possit elicere actū rationis, sed quia est principium radicale intellectus, & operationum intellectus.

Quare maiorem habet difficultatem secundùm quod inquirebat quæstio, vtrùm scilicet, si potentiæ animæ darentur realiter separatæ ab illa, essent violenter, quæ difficultas generaliter tractari potest de omnibus accidentibus, si darentur à suo subiecto separata. In qua re prima sententia est asserentium, quòd si illa realis separatio fieret ab agenti aliquo creato, talia accidentia separata essent à subiecto violenter: si tamen fieret à Deo, dicunt, non fore illis violentam: existimant enim, quòd quamuis creatura possit pati violentiam ab aliquo agenti creato, non tamen à Deo. Tenet Caieta. 1. part. quæst. 82. artic. 1. & Conrad. 1. 2. quæst. 7. art. 4. Pereir. lib. 7. Physi. cap. 9. & plures alij.

Hæc tamen sententia falsa est, vt Medici, & alij docent 1. 2. quæst. 6. art. 4. ostendentes, creaturam etiā pati posse violentiam à Deo: quis enim diceret, quòd si Deus moueret lapidem sursum, ille motus non esset violentus illi, cùm sit contra inclinationem grauitatis naturalis illius? Similiter si Deus produceret in aqua calorem, ille calor tam violentus esset aquæ, ac si ab alio agenti naturali produceretur, quia eodē modo esset destructiuus suæ naturalis frigiditatis, sed de hoc latiùs Theologi loco citato.

Secunda sententia est asserentiū, accidentia separata à suo subiecto non esse violenter, quia existimant, ad rationem violētiæ requiri, quòd sit contra inclinationem actiuam rei, & quia forma accidentalis non est causa efficiens inhæsionis in subiecto, qua priuatur, dū est ab illo separata, ideò asserunt, accidentia separata à subiecto, non esse in statu violento. Sic docet subtilis Molina 1. part. quæst. 12. art. 1. disput. 2.

Hæc tamen sententia, etiam nititur falso fundamento, scilicet, nō posse inferri violentiam contra inclinationem passiuam, etiamsi non sit actiua. Ratio est, quia violentum opponitur naturali: ergo sicut aliquid tam potest esse naturale ratione principij actiui, quàm passiui, ita tam potest esse aliquid violentum contra inclinationem passiuam,

siuam, quàm contra actiuam.

Quare vt rem hanc explicemus, aduertendum est. Imprimis, ad rationem violentiæ non satis esse, quòd priuetur res aliquo sibi connaturali, sed requiritur, quòd etiam non sit ex vi alterius, etiam sibi cõnaturalis: hæc enim est ratio, quare quamuis vna forma corrumpatur in materia per aduentum alterius, materia tamen, nõ dicitur pati violentiam, quia quamuis priuetur forma sibi connaturali, hoc tamen est per aduentum alterius formę, etiam sibi cõnaturalis, ad quam etiam recipiendam dicit aliquam inclinationem. Et quia violẽtum definitur, quòd fit à principio extrinseco, passo non conferente vim, ideò materia in tali separatione formæ, causata ex aduentu alterius, non dicetur pati violentiam; secus esset, si per diuinam potentiam materia priuaretur omni forma, tunc enim priuatio illa esset inducta à principio extrinseco, passo non conferente vim.

Secundò notandum est, etiam requiri ad rationem violentiæ, quòd res priuetur aliquo sibi debito, & non per introductionem alterius formæ supernaturalis superioris ordinis perfectiori modo, supplentis id, quod præstabat forma naturalis: hac enim ratione omnes Theologi saluant humanitatem non extitisse violenter in Christo Domino, quamtumuis in illo fuerit priuata sua naturali subsistentia, eo quòd erat in alio, nempe in Verbo diuino. Ratio, inquam, est, quia licet talis humanitas fuerit priuata subsistentia propria, sibi connaturali, fuit tamen illi communicata subsistentia Verbi diuini, quæ infinita perfectio est, & ita humanitas perfectiori modo fuit in Verbo diuino, quàm aliàs esset in propria subsistentia. Denique ratio à priori huius est, quia cùm per aduentum talis formæ supernaturalis, res perfectiori modo se habeat, quàm aliàs se haberet, cùm forma illa naturali, qua priuatur, non debet dici profectò violentata, sed habere statum quẽdam supernaturalem.

Tertiò notandum est, quòd quando aliquod accidens miraculosè separatur à suo subiecto, & per se existit, satis est dubium apud Theologos, an talis per se existentia sit aliquis modus positiuus, vel solùm accidens dicatur per se existere, per solam negationem inhæsionis illi superadditam, scilicet, quia priuatur inhærentia, quam habebat in subiecto. Vtraque enim sententia hac in re satis est probabilis, tamen iuxta diuersam opinionem, diuersimodè loquendum est, nam qui dicunt, & satis probabiliter, accidentia separata à subiecto dici per se existentia, non quidem per modum aliquem subsistentiæ positiuum; sed per solam priuationem inhæsionis, quam habebant anteà in subiecto, consequenter fatentur, talia accidentia, vt sic separata, esse violenter, quia priuantur

tur

tur forma sibi connaturali, scilicet inhæsione in subiecto, & non per aduentum alterius formæ positiuæ supernaturalis; sed per solam priuationem, quæ priuatio, quamuis supernaturaliter sit causata, infert tamen violentiam, quia priuat forma aliqua supernaturali, & nihil ponit in subiecto, quò illud suppleri possit: sicut si Deus se solo expelleret frigiditatem ab aqua, per priuationem solam illius ab illo causatam, adhuc aqua esset in statu violento, quia talis priuatio, licet supernaturaliter causata fuerit, tamen nihil reale ponit supplens frigiditatem.

Secunda tamen, & communis sententia asserit, accidentia separata à subiecto acquirere quemdam modum positiuum essendi supernaturalem, scilicet quamdam subsistentiam accidentalem, qua accidens miraculosè subsistit per se ad modum, quo substantiæ complete, per subsistentiam quamdam positiuam substantialem per se subsistunt. Quòd autem ille modus subsistentiæ accidentium separatorum non sit modus substantialis, sed accidentalis, patet ex doctrina generali de modis tradita à nobis 1. Physic. disputat. 2. vbi ostendimus; eum modum substantialem esse, qui ordinatur ad complendam substantiam in suo esse substantiali, qualis est subsistentia substantiæ, per illam enim constituitur suppositum substantiale in suo esse; sed illa subsistentia supernaturaliter communicata accidenti separato, non ordinatur ad complendam substantiam; sed potiùs est modus accidentalis, quàm substantialis.

Vnde iuxta hanc sententiam cōsequenter dicendum est, nullū accidens separatū à subiecto pati violentiam, quia licèt priuetur inhærentia sibi connaturali; tamen perfectiori modo se habet separatum, eò quòd perfectior modus existendi, est existere per se, quàm in alio existere, & sic quia subsistentia illa supernaturalis, quam acquirit, perfectiorem modum existendi tribuit illi, quàm inherentia naturalis, qua priuatur, ideò non est in statu violento; sed supernaturali solùm: sic docet Pater Suarez 3. part. tomo 1. disputat. 8.

Et si obijcias, nam omne accidens mediatè, vel immediatè petit afficere substantiam; sed ille modus subsistentiæ, qui est in accidenti separato à substantia, nulla ratione potest afficere substantiam, quia sequitur accidens, vt separatum à substantia: ergo talis modus subsistentiæ non est accidens. Respondetur, quòd licet de ratione accidentium naturalium sit, quòd ordinetur ad afficiendam substantiam, tamen accidens hoc supernaturale id habet sibi proprium, vt sequatur accidens, vt separatum ab illa, atque adeò non ordinatur ad afficiendam substantiam; sed potiùs petit separationem ab illa, quia est modus per se existendi, & non in substantia, quod nullum aliud accidens habet,

habet, verum est accidens illud, habere subiectum inhæsionis, quia inhæret accidenti separato.

Dico vltimò in hac quæstione, licet in opinione positū sit, vtrùm potentiæ separatæ ab anima sint in statu violento, vel non, iuxta dictas sententias, tamen quòd è cōtra anima priuata suis potentijs sit in statu violento, certum debet esse, & vniuersaliter omne subiectum priuatū accidenti sibi debito. Ratio est, quia priuatur aliquo sibi debito: ergo priuatio talis accidentis, si nihil aliud loco eius ponatur, violenta est illi, quia est à principio extrinseco, passo, non conferente vim: idem est iudicium, si essentia sine suis passionibus daretur.

Quæstio III. Vtrùm potentiæ procedant ab anima, & in quo genere causæ?

DE hac re disputat Aristote. cap. 4. sequenti, tamen quia difficultas hæc ad præsentem disputationē de potentijs animæ in communi sumptis pertinet, placuit hoc loco, eam inserere. Sunt verò de hac re variæ Auctorum sententiæ. Quidam enim asserunt, animam non esse causam efficiētem suarum potentiarum, & vniuersaliter, essentiā non esse causam efficiētem suarum passionum. Tenet Iandunus hoc lib. quæst. 9. Caietanus Tienensis, text. 29. Sotus cap. de Proprio.

Alij verò asserunt, animam esse causam efficientem suarum potentiarum, non tamen principalem, sed instrumentalem. Dicunt enim, essentiam, vt instrumentum generantis, producere passiones. Quam sententiam tenent ferè omnes illi, qui asserunt grauia, & leuia moueri à generante, quales sunt omnes fere Thomistæ, quos retulimus 2. Phys. disput. 1.

Tertiò verò alij asserunt, essentiam esse causam suarum potentiarum efficientem, non tamē per veram, & prædicamētalem actionem, sed per impropriam, quam ipsi appellant simplicem resultantiam, vel emanationem. Tandem Arist. cap. 4. sequenti docet, animas in triplici genere esse causam suarum potentiarum, & perinde essentiam suarū passionum; est enim eadem ratio, scilicet, in genere causæ efficientis, materialis, & finalis.

Quam sententiam vt intelligamus, supponendum est in primis, animam nō esse causam formalem suarum potentiarum, vel essentiam suarum passionum. Ratio est, quia in primis non est causa intrinseca informans, potiùs enim potentiæ aliquæ informant animam, quales sunt potentiæ spirituales animæ rationalis, quæ subiectantur in illa, aliæ verò potentiæ materiales sunt immediatè in materia prima, vt statim dicam: ergo anima, non est causa formalis intrinseca suarū potentiarum, neque etiam extrinseca, ita quòd illas extrinsecè specificet, potiùs enim potentiæ specificantur per actus, vel per alia, iuxta infrà dicenda:

tenda: ergo anima nullo modo est causa formalis suarum potentiarũ.

Secundò, conueniunt omnes cũ Arist. loco citato, animam esse causam finalem suarum potentiarum. Ratio est, quia potentia est propter operationem; & operationes animæ sunt propter ipsam animam, scilicet, vt ipsa anima per suas operationes perficiatur: ergo de primo ad vltimum, potentia est propter animam, atque adeò anima est causa finalis suarum potẽtiarum: vnde quod Aristot. dixit 2. de Cælo. capit. 3. *Vnumquodque esse propter suam operationem*, intelligendum est de fine quo, qui est finis minùs principalis, est enim operatio, vt suprà vidimus, finis quo, respectu ipsius rei, tamen res ipsa est finis cui, respectu illius, quia est id, cui datæ sunt potentiæ, & operationes, vt magis in suo esse per illas perficiatur.

Solùm ergo superest difficultas, vtrùm anima sit causa materialis, & efficiens suarum potentiarum, & quidem quod attinet ad genus causæ materialis, non omnes eodem modo sentiunt; nam qui existimant accidentia materialia subiectari in toto composito, & perinde inadæquatè in partibus essentialibus illius, consequenter tenentur fateri potentias vitales materiales, quales sunt potentia nutritiua, & omnes sensus, subiectari in toto cõposito, & ita in anima inadequatè: nobis tamen, cũ opinemur, accidentia omnia materialia subiectari immediatè in materia prima, vt quod, aliter loquendum est.

Dico ergo primò, potentiæ spirituales animæ, quales sunt intellectus, & voluntas, sunt inhæsiuè in anima rationali, non verò in materia, & ita ex eo dicuntur esse in homine, non quia sint in vtraque parte hominis; sed quia sunt in anima, quæ intimè est in homine, & iuxta hanc conclusionem expendo verba Aristot. dum dicit; potentias animæ procedere ab illa in genere causæ materialis, ita vt loquatur de potentijs spiritualibus animæ.

Et probatur conclusio. Primò, quia, vt vidimus. 1. Phys. anima rationalis, adhuc in corpore habet propriã subsistentiã partialem, qua per se subsistit, vt adhuc ex sententia S. Thom. ibi ostendi: ergo est subiectum capax ad sustẽtanda accidentia sibi propria, quales sunt suæ potentiæ spirituales.

Secundò, quia spirituale nõ potest recipi in subiecto corporeo: sed totum compositũ, nempè homo, corporeũ est, & similiter materia, restat ergo, quòd huiusmodi potentiæ spirituales tantum recipiantur in anima rationali.

Dico tamen secundò, omnes alias potentias animæ, vtpote, quæ materiales, immediatè recipi in materia prima, & ita animam non esse causam materialem harum potentiarum. Ratio est, quia nulla forma materialis, vt dictum est loco citato, habet subsistentiã, qua per se

subsistat, solùm illam habet materia prima: ergo tantùm illa est subiectum capax ad sustentandas huiusmodi potentias vitales.

Si dicas, tales potentias esse in toto composito, quod materiale est, & subsistit vt quod. Contrà est, quia, vt dicto loco argumentabar, inintelligibile est accidens aliquod recipi in toto composito, quin recipiatur in partibus essentialibus illius, ex quibus intimè componitur, & ita in homine iam huiusmodi potentiæ materiales essent in anima rationali, atque adeò accidens materiale reciperetur in subiecto spirituali: ergo sicut in homine materia prima est subiectum capax ad recipiendas huiusmodi potentias vitales: idem erit in alijs viuentibus, est enim in omnibus materia eiusdem rationis.

Est tamen hoc loco aduertendum, quòd quamuis huiusmodi potentiæ vitales, tantùm recipiantur in materia prima, tamen vt sint in illa, debet supponi anima informans materiam, quia cùm huiusmodi potētiæ oriantur ab anima, nō possunt recipi in materia, nisi iam priùs natura supponatur anima informās materiam illam, vt possit tales potentias in materia producere: ex hoc tamen non licet inferre, quòd tales potentiæ sint in toto composito, aliud enim est accidēs aliquod esse in materia prima habente formam; aliud, quòd sit in materia & forma, sicut scientia, & reliqui habitus spirituales, quos anima rationalis acquirit in hoc statu, adueniunt illi vnitæ corpori, tamen non subiectantur in corpore, sed dumtaxat in anima rationali.

Solùm contra hanc sententiam potest obijci, nam si potentiæ vitales non subiectantur in anima, sequitur, quòd actiones omnes potentiarum vitalium materialium, verbi gratia, sensationes non sint actiones immanentes. Probatur cōsequentia, quia non subiectantur in anima, à qua eliciuntur. Et probatur, quia huiusmodi operationes subiectantur in potentijs, potentiæ autem non subiectantur in anima. Sed respondetur facilè, tales operationes vitales potentiarum materialium non dici immanētes, respectu principij radicalis illarum, quod est anima; sed respectu principij proximi, & immediati, quod est potētia vitalis: & ita dicuntur actiones immanentes, quia manent intra potentiam, à qua eliciuntur.

Et si obijcias secundò, quòd si, verbi gratia, potentia visiua est in materia prima, rectè diceremus, materiam primam videre. Respondetur, materiam primam solùm concurrere ad visionem sustentando potentiam visiuam à qua effectiuè prouenit visio, & ita propriè non dicitur videre, quia videre cùm sit verbum actiuum, solùm denominat causam agentem, præsertim, quòd actiones, absolutè, & propriè loquendo, solum sunt suppositorum, & quia materia prima

non

non est suppositum, ideò non dicitur absolutè videre.

Vel secundò respondetur, quòd accidentia vitalia, quales sunt operationes vitales, ad hoc quòd denominent subiectum, debent in subiecto duo reperiri, & quòd sit susceptiuum, & actiuum; at verò materia licèt sit susceptiua, non tamen est actiua, atque adeò non denominatur videre, sed totum compositum, in quo materia est susceptiua, & anima actiua.

Superest ergo tantùm difficultas de causalitate causæ efficientis. Vtrùm, scilicèt anima, sit causa efficiens suarum potentiarum, & in vniuersum, an essentia sit causa efficiens suarum passionum: loquimur autem de passionibus, quæ realiter distinguuntur ab essentia: nam quando non distinguuntur, qualiter passiones entis non distinguuntur realiter ab illo, non possunt procedere efficienter ab essentia, debet enim inter causam, & effectum intercedere distinctio realis,

In qua re dico primò, animam esse causam efficientem suarum potentiarum, & vniuersaliter essentiam suarum passionum. Quam cōclusionem docet Aristo. cap. 4. sequenti, & cum eo communiter ferè omnes Interpretes. Et ratione probatur, quia formæ non viuentium sunt causæ efficientes suarum potentiarum, qualiter experimur aquam actiuè se reducere ad suam connaturalem frigiditatem, & ignem ad suum intensum calorem, si suæ naturæ relinquātur: ergo multo meliùs anima, quæ perfectior forma est, erit causa efficiens suarum potentiarum vitalium.

Et si inquiras, quæ sit causa, quare aqua semel ablata sua naturali frigiditate, possit per naturam se ad illam reducere; ablata tamen semel potentia visiua, non possit anima absque miraculo illam producere? Respondetur, causam esse, quia ad potentiam visiuam requiruntur certæ dispositiones, & temperamentum qualitatum, quod non potest anima se sola efficere, tamen ad frigiditatem producendam non prærequiruntur præuiæ dispositiones, & ita facilè potest forma aquæ illam iterum causare.

Dico secundò, animam esse causam efficientem principalem suarum potentiarum, & essentiam suarum passionum, non verò instrumentalem. Quam sententiam satis indicauit S. Tho. 1. p. quæst. 7. art. 6. ad 3. vbi dicit, quòd sicut calor dimanat à luce, ita passio ab essentia; sed lux in opinione omnium, est causa æquiuoca principalis caloris: ergo & anima est causa principalis suarum potentiarum, licèt æquiuoca, quia est diuersæ rationis ab illis.

Et ratione probatur, quia anima est longè perfectior suis potentijs, & essentia suis passionibus, & ex natura sua ordinantur ad talem effectum producendum: ergo nihil deficit illis ad rationem causæ principalis. Vnde quando S. Thomas

tribuit generandi productionem passionum, non verò essentiæ, loquitur de principio radicali, & remoto, & ita per quamdam attributionem ad principium radicale illarum, in quo sensu est verū principium illud, quòd qui dat formā, debet dare consequentiam ad formam; non tamen loquitur de principio proximo immediato.

Possent hoc loco circa dicta aliqua dubitari, de quibus nos latè egimus 5. Phys. quæst. 2. Primò namque inquiri posset, vtrùm essentia, & passiones eadem actione producantur: diximus, diuersa actione produci, quia termini realiter diuersi postulant actiones, & vias ad illos terminatas realiter diuersas.

Secundò dubitari potest, an talis productio passionum, seu potentiarum, sit mutatio realis, & breuiter diximus, potentias spirituales, quæ producuntur cū anima rationali in instanti, quo creatur à Deo, non fieri per realem mutationem illius, alias tamen passiones, & potentias materiales, fieri per verā, & realem mutationem. Legantur ibi dicta 5. Phys. quæst. 1. ad finē: consultius enim duxi rem hanc ad propriam eius sedem remittere, quàm hoc loco vix tactam imperfectam satis relinquere.

Adhuc tamen hoc loco quædā inquiri possunt. Primò, vtrùm talis actio productiua potentiarum sit vera actio de prædicamento actionis, ita quòd sit actio superaddita rei factæ, vel potiùs sit actio aliqua transcendentalis, quæ non distinguitur ab ipsa re facta.

Et dico breuiter, reuerà talem actionem esse prædicamentalem, & superadditam ipsis passionibus. Et probatur, quia passiones non pendent per suam intrinsecam essentiam ab essentia, à qua causantur: ergo per actionem superadditam. Antecedens probatur in quantitate, quæ est passio substantiæ corporeæ, & tamen non pendet per suam essentiam ab illa, quia miraculosè saltem conseruatur separata ab illa, vt patet in Sacramēto Eucharistiæ: ergo quid simile potest intelligi in alijs passionibus, quæ sunt res, & non modi.

Dubitabis secundò, vtrùm passiones dimanent ab essentia ordine quodam, ita vt essentia cum vna passione, sit causa alterius, & illa alterius, &c. Et idem est de potentijs animæ.

In qua re duæ sunt sententiæ, prima est asserentium huiusmodi potentias animæ ordine quodam ab illa procedere, ita vt perfectiores sint causa aliarum, quæ minus perfectæ sunt, quorum fundamentum est, quia hæc est vera propositio: homo ideò est risibilis, quia est admiratiuus, risus enim supponit admirationem alicuius nouitatis: ergo irrisibilitas habet ortum ex potentia admiratiua. Sic tenet D. Tho. 1. p. q. 77. art. 7. & potest probabiliter defendi.

Alij

Alij verò aſſerunt, non minùs probabiliter omnes huiuſmodi potentias oriri immediatè ab anima, quamuis quædam ſint perfectiores alijs, quemadmodum enim calor ignis, quamuis ſit perfectior ſiccitate illius, tamen non oritur ſiccitas ab igne, medio calore, ſed vtraque qualitas immediatè oritur à forma, ſic etiam in potentijs animæ.

Et confirmatur, quia profectò non eſt ſufficiens fundamentum, vt aſſeramus ſenſus omnes produci ab anima medio intellectu, ita quòd immediatè oriantur ab intellectu perfectiori illis, hoc tamen videtur gratis, & ſine fundamento dictum.

Ad fundamentum autem contrariæ ſententiæ reſpondetur, propoſitionem illam: Ideò homo eſt riſibilis, quia eſt admiratiuus, non ſignificare veram cauſalitatem cauſæ efficientis, ſed ſicut actus admirationis dicitur cauſa actus ridendi, ex eo ſolum quòd ſit conditio quędam prærequiſita ad actum ridendi, non tamen quia actus admirationis, qui eſt actus intellectus, phyſicè influat in actum materialem ridendi, ita potentia admiratiua prærequiritur, vt conditio quædam ad potentiam riſiuam, non tamen vt vera cauſa efficiens illius. Addo tamen non repugnare, quòd vna potentia ſit cauſa finalis alterius. Qua ratione in homine ſenſus omnes ſunt propter intellectum, ſcilicet, vt intellectus medijs phantaſmatibus poſſit intelligere.

Quæstio IIII. Vtrùm potentia ſpecificetur per actus, & actus per obiecta?

Conueniunt omnes in hac quæſtione, potentias non ſpecificari per actus inadęquatos, poſſunt enim plures actus eſſe in eadem potentia, qua ratione voluntas habet varios actus, ſcilicèt, amorem, & odium, & idem eſt de alijs potentijs. Solùm ergo eſt quæſtio, vtrùm potentiæ ſpecificétur per actus adæquatos, id eſt, per actum in communi illius potentiæ, vt potentia viſiua per viſionem, auditus per auditionem: & ſic de reliquis.

Secundò, certum eſt, potentias, aut actus non diſtingui per obiecta materialia: poſſunt enim potentiæ, & actus ſpecie diuerſi habere idem obiectum materiale, qua ratione intellectus, & voluntas verſantur circa ens, veluti circa obiectum materiale, & idem eſt de actionibus talium potētiarum: loquimur ergo de obiecto formali actus, & potentiæ.

Tertiò, conueniunt omnes, potentias non ſpecificari per actus, aut actus per obiecta intrinſecè; neque enim obiectum eſt differentia eſſentialis conſtitutiua actus, ſed eſt aliquod illi extrinſecum: & idem eſt de actu reſpectu potentiæ, eſt enim entitas diuerſa à potentia. Solùm ergo quæritur, vtrùm potentiæ ſpecificentur per actus, & actus per obiecta extrinſecè, id eſt, tamquàm à cauſa formali extrinſeca.

In qua re partem negatiuam tenet Scotus in 2. d. 16. Philoppon. & Paulus Venet. hic text. 33. Caiet. Thienen. tex. 39. Dicunt enim, quòd licèt quoad nos dignosci possint species potentiarum per ordinem ad actus, & species actus per ordinem ad tale, vel tale obiectum, tamen re ipsa, neque potentiæ specificantur per actus, neque actus per obiecta. Et videtur posse probari hæc sententia. Primò, quia si potentiæ specificantur per actus, & actus per obiecta: ergo de primo ad vltimum potentię specificantur per obiecta: ergo cùm etiam actus specificentur per obiecta, sequitur potentias, & actus esse eiusdem speciei, quia habent idem specificatiuum: consequens autem est falsum, quia cùm potentia sit qualitas, & actus de prædicamento actionis, potiùs differunt genere.

Secundò, quia impossibile est, rem aliquam pendere in sua specie à re non existente; sed quando potentia visiua nullum habet actum, retinet tamen suam specificam rationem, non minùs quàm anteà: ergo non sortitur suam speciem ab actu aliquo.

Tertiò, quia potentia visiua, verbi gratia, est potentia aliqua in specie infima, eius tamē obiectum est vnum in genere, scilicèt color in communi: ergo potentiæ non possunt specificari per obiecta, aliàs sicut obiectum est quid genericum, ita potentia, quæ ab illo specificatur.

Contraria tamen sententia communis est, & verissima, scilicèt potentias specificari per actus adęquatos, & actus per obiecta. Quam sententiam docuit apertè S. Thom. 1. par. quæstio. 77. art. 3. & quæst. de anima art. 13. quem communiter ferè omnes sequuntur. Et probatur ratione, quoniam potentiæ essentialiter dicunt ordinem secundùm dici ad actus, & actus ad obiecta, & diuersæ potentiæ dicunt ordinem ad diuersos actus, & actus diuersi ad diuersa obiecta: ergo potentiæ specificantur intrinsecè per ordinem ad actus, extrinsecè verò per actus ipsos, tamquam per terminum illius habitudinis essentialis. Probatur maior, quia potentiæ nulla ratione possunt perfectè cognosci sine habitudine ad actum, ad quem dicunt potentiæ, neque actus sine habitudine ad obiecta, circa quæ versantur: ergo talis habitudo est de essentia actus, & potentiæ; sed diuersæ potentiæ dicunt habitudinē ad diuersos actus, & diuersi actus ad diuersa obiecta: ergo potentiæ essentialiter distinguuntur per actus, & actus per obiecta.

Sed statim oritur non parua difficultas, vnde nam dignoscendum sit, quod obiectum sit adæquatum alicuius potentiæ, & quis sit eius actus adæquatus; posset enim aliquis facilè dicere, potentiam visiuam non esse vnam, sed plures, ita vt alia sit potentia correspondens albedini, vt obiecto adæquato, alia nigre-

ingredini, & sic de reliquis. Respõdetur ad rem hanc, certè difficilè posse cognosci: tamen attendendus est diuersus modus operandi potentiarum: hac enim ratione distinguimus intellectum à voluntate, quia bonum, quod est obiectum voluntaris, attrahit illam ad se; intellectus verò potiùs attrahit ad se obiectum per speciem eius, & ita aliquando ex diuerso modo operandi colligimus quasi à posteriori diuersitatem potentiarum.

Quo supposito, illas à priori distinguimus per diuersa obiecta, attendenda etiam est perfectio potentiæ: nam obiectum, quod respectu vnius potentiæ est adæquatum, potest esse respectu alterius perfectioris inadæquatum. Qua ratione color, qui est obiectũ adęquatum visus, est inadæquatum respectu imaginationis, quia imaginatio tam potest versari circa colorem, quàm circa alia sensibilia: quæ etiam ratione color albus, qui est obiectũ adęquatum actus videtis album, est inadæquatus respectu potentiæ visiuè: quia cùm sub eadem potentia possint comprehendi plures, actus potentia ad plura obiecta se extendit, quàm actus. Attendenda etiam est improportio, & disconuenientia maxima, quæ versatur inter obiecta; nam quia colores, & sapores maximam habent differentiam; & diuersum modum immutandi sensum, vt infrà dicam, colligimus requirere diuersos sensus, vt percipiantur: quia tamen colores omnes videntur sub eodem lumine, veluti sunt eadem ratione formali; colligimus ab eadem potentia percipi: & ita ex varijs, & diuersis circumstantijs pensanda est res ista.

Ad 1. argu. contrariæ sententiæ respondetur, diuersimodè specificari actus, & potentias per obiecta, nam actus dicunt ordinem ad obiectum, prout terminant habitudinem viæ, & tendentiæ: est enim actus, qui versatur circa obiectum, tendentia quędam ad illud, obiectũ verò specificat potentiam, vt est terminus habitudinis principij actiui talis actus; potẽtia enim est principium elicitiuum actus, & ita ex diuersa ratione formali, qua obiectum terminat habitudinem actus, & potentiæ, distinguuntur diuersimodè actus, & potẽtię per obiecta.

Ad secundùm, quòd obiectum solum tribuit speciem potentię extrinsecę, scilicet, terminando habitudinem essentialem potentiæ ad illud, ad quod non requiritur quòd existat, & ita non est causa formalis intrinseca specificationis potentiæ, sed extrinseca, & idem est dicendum de actu respectu potentiæ. Verum est, quòd si esset impossibile obiectum, esset impossibilis actus, & potentia circa illud: qua ratione sæpe docuit Aristo. quòd si esset impossibilis color, esset impossibilis visus. Ratio est, quia si esset impossibilis color, esset impossibile videri colorem; sed si est impossibilitas videndi colorem, est impossibilis potentia visiua: ergo si esset

impoſsibilis color, eſſet etiam impoſsibilis viſus.

Ad tertium, nullum eſſe inconueniens, quòd obiectum genericum tribuat ſpeciem alicui potentiæ ſpecificæ, quamuis tale obiectũ non ſit aliquod ſpecificum in ſpecie infima. Ratio eſt inprimis, quia cauſa formalis benè poteſt tribuere effectũ, quem in ſe formaliter non habet; albedo enim facit album, cùm tamen non ſit alba, & color ſpecificat viſionem in genere cauſæ formalis extrinſecè, cùm tamen color non ſit viſio: & ita nihil mirum, quòd obiectum genericum ſpecificet extrinſecè potentiam aliquam vnam in ſpecie infima.

Secundò, quia, vt dixi, obiectum ſolùm ſpecificat potentiam terminãdo ad habitudinem eſſentialem, quam dicit potẽtia ad illud, & quia potentia viſiua, v. g. non dicit habitudinem, tanquam ad obiectum adæquatum ad hunc, vel illum colorem, ſed ad colorem in communi: ideò potentia poteſt ſumere ſpecificationem ab obiecto generico; relatio enim ſecundùm dici, vt dicebam cap. de relat. non requirit neceſſariò exiſtentiam realem termini, qua ratione adhuc, corrupto ſubiecto quantitatis, haberet quantitas eſſentialem ordinem ad ſubiectum, cùm ſit de illius eſſentia: ita quamuis color in communi non detur à parte rei, poteſt terminare habitudinem ſecundùm dici, quam dicit potentia ad illum; quia ſaltem datur à parte rei illa ratio coloris contracta in pluribus coloribus.

Quæſt. V. Vtrùm ſint tantùm quinque potentiæ animæ?

CErtum eſt in hac quæſtione, non omnes potentias animæ eſſe vitales, quædam enim ſunt potentiæ, quæ oriuntur ab illa ſecundùm gradum genericum communem cum alijs formis non viuentium, qua ratione grauitas hominis, quæ eſt quædam potentia, orietur ab eius anima, in quantùm eſt forma corporis grauis, in quo conueniunt cum alijs formis non viuentium: tantùm ergo illæ potentiæ dicuntur vitales, quæ oriuntur ab anima, in quantùm anima eſt, id eſt, vt eſt forma diuerſa à formis non viuentium, & de his potentijs inquirimus, vtrùm ſint quinque, vt docuit in hoc cap. Ariſt.

Ratio dubitandi eſt, primò, quia ſicut inter potentias cognoſcitiuas eſt diuerſa potentia intellectiua à ſenſitiua; ita inter potentias appetitiuas, alia eſt appetitiua rationalis, qualis eſt voluntas, alia verò eſt appetitiua ſenſitiua, qualis eſt appetitus ſenſitiuus brutorum: debuit ergo Ariſtot. diſtinguere duas potentias appetitiuas, ſicut intellectiuam diſtinxit à ſenſitiua.

Secundò, quia quælibet potentia appetit ſuum actum, & obiectũ, dicit enim quamdam inclinationẽ ad actum, & ad obiectũ mediọ actu: ergo appetitiuum non eſt poten-

potentia aliqua diuersa à reliquis, sed ratio generalis inclusiua in omnibus.

Dicendum tamen est breuiter cum Aristo. hoc cap. quinque esse potentias animæ, scilicèt, vegetatiuum, sensitiuum, loco motiuum, appetitiuum, & intellectiuum. Et inprimis, quòd istæ potentiæ sint diuersæ, & distinctæ, probatur: habent enim ordinem ad diuersos actus, & ad diuersa obiecta: ergo sunt potentiæ diuersæ; quòd verò non sint plures, patebit ex solutione argumentorum.

Ad primum respondetur, verum esse, quòd sicut inter potentias cognoscitiuas potentia intellectiua est diuersa à sensitiua; ita inter appetitiuas voluntas est diuersa ab appetitu sensitiuo, non tamen illas connumerauit Arist. quia facilè erat, illas distinguere, sicut ipse distinxit potentias cognoscitiuas, & ita nomine appetitiui vtrumque appetitum, intellectualem scilicèt, & sensitiuum amplexus est: appetitus autem naturalis non pertinet ad hanc considerationem, iste enim non est potentia propria animæ, cùm reperiatur in inanimatis.

Ad secundum, hic non esse sermonem de appetitiuo, prout dicit illam generalem inclinationē, qua potentiæ appetunt suos actus, sed prout significat peculiarem potentiam animæ, qua anima appetit obiectū aliquod per actum elicitū, de quo appetitu plura dicam suo loco, sicut de alijs prædictis potentijs. Solùm ergo hoc loco aduertendum est, has potentias non esse vnas in specie infima, sed in genere; nam potentia sensitiua habet varias species, scilicèt, visum, auditum, &c.

Tandem hoc loco aduertendum est circa rationem illam, qua Arist. probat, omnia animalia habere sensum tactus, hac ratione: omnia animalia habent sensum: ergo habent sensum tactus, quòd quamuis non sit bona ratione formæ, quia est à superiori ad inferius affirmatiuè, tamen est bona ratione materiæ, quià nullum animal habet sensum aliquem, quod non habeat tactum, & ita ratione materiæ bene valet, omnia animalia habent sensum: ergo habent sensum tactus.

Caput quartum.

Aggreditur iam Arist. disputare de potentijs animæ in particulari, agit autem in hoc capite de potentijs animæ vegetatiuæ. Caput autem quatuor continet partes: in prima, proponit methodum obseruandam in hac re: in secunda docet, qua ratione anima sit causa suarum potentiarum: in tertia, reijcit sententiam quamdam Empedoclis: tandem in quarta agit de alimento, quia est obiectum circa quod versatur potentia nutritiua, quæ est potentia animæ vegetatiuæ.

Ad primam ergo partem accedentes, dicit, in tractatione de potentijs animæ, priùs esse agendū de actibus illarū, quàm de ipsis poté-

tijs, quia actus sunt priores potētijs, quod intelligendum est in genere causæ formalis, eò quòd potentiæ specificātur per actus: nam in genere causæ efficientis potentiæ sunt priores actibus. Similiter, inquit, priùs est agendū de obiectis, quàm de actibus, quia obiecta sunt priora actibus. Addit tamen, se priùs agere de potentijs animæ vegetatiuæ, nam anima vegetatiua est vniuersalior cæteris animabus, reperitur enim in pluribus; plantæ enim habent animam vegetatiuam, non tamen sensitiuam, & rationalem.

In secunda parte agit iam de actibus potentiarum animæ vegetatiuæ, & inquit, animam vegetatiuam duplicem habere actum, scilicet, vti alimento; & generare sibi simile, quod inquit est naturalissimū opus viuentis; vt media generatione conseruetur species in pluribus indiuiduis, dicit tamen huiusmodi opus non reperiri in omnibus viuentibus, sed in illis, quæ habent tres conditiones. Prima, quòd non sint imperfecta, id est, quòd peruenerint ad statum perfectum: qua ratione pueri, propter paruitatem corporis non possunt generare. Secunda, quòd non sint mutilata, vt eunuchi; vel frigida, aut alio quouis impedimento affecta, vt impotentes. Tertia, quòd non sint ex putrefactione facta: hæc enim saltem non omnia generant, sed plura fiunt ex putrefactione, sola terræ, quales sunt plures vermes.

Sed quia dixerat finem generationis esse conseruationem speciei, dicit hunc finem triplicem, scilicet, cuius gratia, & hic est conseruatio, & perpetuitas speciei. nam gratia illius viuentia generant sibi simile; alius verò est finis cui, & hic est ipsum viuens, nam in eius vtilitatem cedit; alius verò est finis quo: scilicet quo consequitur finis cuius gratia, & hic est ipsa generatio, quia per illam conseruatur species.

In tertia parte docet, animam esse causam suarum potentiarum, efficiētem in quantum illas producit, finalē, quia propter illam sunt potentię, & operationes, vt scilicet anima magis perficiatur, ac tandem in genere causę materialis dicit animam esse causam formalē respectu compositi, quia tribuit illi vitam, viuere autem viuentibus est esse.

In quarta reijcit sententiam Empedoclis asserentis plantas habere suum sursum in ramis, deorsum verò in radicibus, quòd ex eo probat esse falsum: quia per sursum est illa, per quam sumitur alimentum; vt patet in alijs viuentibus, sumunt enim alimentum per os, quod est sursum, sed plantæ sumunt alimentum per radices: ergo respectu plātarum radices sunt sursum, & folia deorsum: quāuis respectu vniuersi folia habeant rationem sursum, & radices deorsum. Impugnat etiam Democritum asserētem, in mixtis viuentibus ignem esse causam augmentationis, quia ignis, inquit, nullum habet terminum magnitudinis, viuentia verò illum petunt: vnde

vnde potiùs anima est causa totius operationis vitalis.

Tandem in quinta parte capitis agit de aliméto, quod est obiectum potétiæ nutritiuæ, ad quod tres cõditiones requirit. Prima, quod sit cõtrariũ alito, id est, diuersæ rationis ab illo, eò quòd mutatur in alitum: mutatio autẽ est à cõtrario. Secũda est, quòd sit ex his cõtrarijs, quorũ vnũ auget alterum, non enim omne contrarium auget alterum, qua ratione ægritudo nõ auget, sed potiùs minuit sanitatem. Tertia, quòd taliter augeat alitum, vt conuertatur in illud, non verò è contra.

Dubitat tamen, vtrùm alimẽtum debeat esse simile alito. Ratio dubitandi, inquit, est, quia eodé nutrimur, quo augemur; sed vnũquodque augetur per aduentũ similis, vt quantitas per quãtitatem: ergo etiã alimentu, quo nutrimur, debet esse simile alito. Alij verò, inquit, asserunt alimentũ debere esse dissimile viuẽti, quorũ fundamentũ est, quia alimentum transmutatur à viuẽti; mutatio autem fit à contrario. Soluit autem dubitationem, dicẽs, alimentũ in principio, & quando nõ est coctum, esse dissimile viuenti: in fine tamen debere esse simile: addit tamen, quòd alimentum, in quantum substantia nutrit, in quantum verò est aliquid, quantũ auget. Secundam verò, quòd habet aliquid superfluum, pertinet ad potentiam generatiuam, nam ex residuo alimenti fit semen: tandem definit potentiam nutritiuam, dicens, esse vim quamdam, & potẽtiam animę ad conseruandum viuens, in quantum viuens est.

DISPVTATIO III.

De potentijs animæ vegetatiuæ, & de earum actu.

MEritò quidem Aristo. acturus de potentijs animæ in particulari, orditur à potentijs animæ vegetatiuæ, tum, quia omnibus viuentibus sunt communes, & ita ab vniuersalioribus doctrina inchoatur; tum etiam, quia disputatio hæc minorem continet difficultatem, quàm tractatio de alijs potentijs animæ, & ita etiam à facilioribus procedit. Suppono autem in hac disputatione, tamquam certum apud omnes, dari in viuentibus potentiam nutritiuam, & generatiuã, experimur enim viuentia nutriri, & generare sibi simile: quare solùm superest disputandum de natura, & quidditate harum potentiarum.

Quæstio I. Quid sit potentia nutritiua, & an distinguatur realiter ab augmentatiua?

DE hac re variè sentiunt Philosophi. Prima sententia est, quam refert Tolet. hic quæst. 10. asserentium potentiam nutritiuam nulla ratione distingui à calore naturali ipsius viuentis conuertente alimentum in substantiam aliti; existimant enim huiusmodi Auctores, calorem naturalem viuentis differre specie à calore elementali ignis, verbi gratia, ac proinde

inde, quòd quamuis calor ignis non sit potentia vitalis nutritiua, id tamen habeat calor naturalis viuētis.

Meritò tamen hæc sententia ferè ab omnibus reijcitur, quia calor productus à Sole, & ab igne, non differunt specie, habet enim eosdem prorsus effectus; sicut enim calor ignis producit ignem, ità & calor Solis transiens per vitrum, vt diceb à primo de Generatione: ergo similiter, calor proueniens ab anima, & ab igne, non debent distingui specie, atque adeò sicut calor elementalis non potest habere rationem potentiæ nutritiuæ vitalis, quia non est aliquod principium vitale, ita neque in viuentibus. Neque obstat, quòd calor in viuentibus producat carnem, non tamen in igne, id enim habet ex diuerso concursu, quo iuuatur ab anima, ab illo, quo forma ignis cooperatur cum illo.

Secunda sententia est asserentium, potentiam nutritiuam non esse aliquid diuersum à tēperamento quatuor primarum qualitatum, quo constat ipsum viuens. Quam sententiam plures ex Medicis sequuntur, eamque probant primò, quia si potētia nutritiua est qualitas diuersa à tēperamento primarum qualitatum, cùm talis potētia sit instrumentum animæ ad efficiendam nutritionem, ad quam actionem necessarius est concursus caloris, sequeretur, iam animam ad hanc actionem habere duplex instrumētum, scilicèt, potētiam, & calorem naturalem: multiplicare autem tot instrumenta, videtur minùs consonum: nam non viuentia per vnicum dumtaxat principium causant actiones suas, qualiter graue per grauitatē mouetur, & ignis per calorem calefacit, ergo in viuētibus, quæ longè perfectiora sunt, non sunt multiplicanda tot instrumēta.

Secundò, quia operationes potentiæ nutritiuæ sunt coctio alimenti, & conuersio substantialis illius in substantiam aliti; vtraque autem actio potest optimè fieri à calore, absque alia qualitate, sicut conuersio ligni in ignem sufficienter fit à calore absque alia qualitate superaddita: ergo frustra ponitur potentiam nutritiuam esse qualitatem diuersam à temperamento primarum qualitatum, de quo temperamento iam ostendimus 1. lib. de Generatione, non esse qualitatem aliquam diuersam ab ipsis qualitatibus temperatis in gradu remisso.

In hac re supponendum est inprimis, ad nutritionem non solùm concurrere calorem naturalem, sed etiam omnes quatuor primas qualitates. Quam sententiam docuit in primis Arist. 2. de Gene. animal, cap. 4. vbi dicit, augmentum viuentium fieri à facultate animæ, vtendo calore, & frigiditate: ergo apertè sentit, non solùm calorem, sed etiam alias primas qualitates concurrere ad nutritionem. Et ratio est efficax, quia alimentum debet disponi qualitatibus similibus, ac sunt in ipso viuenti; vt in eo

in eo introducatur forma viuentis, sicut lignum debet disponi per calorem ignis, vt cõuertatur in ignẽ; sed viuens non solùm constat calore, sed temperamẽto omnium primarum qualitatum: ergo omnes primę qualitates concurrent ad nutritionem: verum est, quòd sicut vita viuentium pręcipuè conseruatur calore, ita etiam nutritio præcipuè calore naturali illius.

Hoc supposito dico primò, potentiam nutritiuam non esse tantùm calorem ipsum naturalem, vt prima sententia asserebat: ratio est, quia etiam aliæ primæ qualitates concurrunt ad nutritionem: ergo solus calor non est principium sufficiens ad illam efficiendam, atque adeò non est potentia nutritiuà.

Dico secundò, potentiam nutritiuam non esse temperamentum primarum qualitatum, sed aliam qualitatem diuersam, vtentem calore, & alijs primis qualitatibus, ad efficiendam nutritionem. Et in primis mihi videtur sententia expressa Arist. 2. de Generatione animalium capit. 4. vbi dicit, potentiam nutritiuam efficere incrementum, vtendo caliditate, & frigiditate: ergo est qualitas aliqua vtens primis qualitatibus, atque adeò ab illis diuersa: est etiam sententia expressa S. Tho. 1. p. q. 18. ar. 2. & q. 118. ar. 1. tenet etiam Albertus 2. de Anima tractatu 2. c. 6. Tolet. hoc lib. q. 10. Et ratione probatur, quia potentia nutritiua est potentia vitalis, propria animæ vegetatiuæ; sed temperamentum primarum qualitatum, etiam reperitur in mixtis inanimatis: ergo potentia nutritiua debet esse alia qualitas vitalis diuersa à temperamento primarũ qualitatũ.

Et si respondeas, huiusmodi temperamentum non reperiri in non viuentibus in ea proportione, qua reperitur in viuentibus, & ita illud temperamentum taliter dispositum esse proprium viuentium. Contrà est; nam quòd tale temperamentum sit magis aut minùs intensum, non variat speciẽ; sed anima vegetatiua differt specie à formis nõ viuentium: ergo debet habere potentias sibi proprias, diuersas ab illis: potentiæ autem eius sunt, nutritiua, & generatiua: ergo huiusmodi potentiæ non possunt consistere in temperamẽto primarum qualitatũ.

Secundò, quia potentiæ animæ sensitiuæ, v. g. potentia visiua, in opinione omnium est qualitas diuersa à temperamento primarum qualitatum: ergo similiter potentię animæ vegetatiuæ.

Tertiò, quia etiam actus potentiæ nutritiuæ sunt attractio alimenti, & retentio illius, huiusmodi autem actus non possunt fieri à temperamento primarum qualitatum: sicut in opinione omnium, virtus illa, qua magnes attrahit ferrum, est qualitas occulta, distincta à primis qualitatibus, quamtumuis temperatis, quia non est verisimile calorem, & frigiditatem, esse causam motus localis, quo attrahitur ferrum: ergo potentia nutritiua

tiua est qualitas aliqua, diuersa à tali temperamento, habens varios, illos inadæquatos effectus.

Dico tertiò, non omnes potentias nutritiuas esse eiusdem speciei, sed in viuentibus specie diuersis esse potentias nutritiuas specie diuersas. Quæ sententia communis est, & probatur facilè, quia potentiæ distinguuntur per actus; sed nutritiones viuentium diuersæ speciei, sunt specie diuersæ, vt vidimus primo lib. de Generatione capit. 9. terminantur enim ad substantias specie diuersas: ergo & potentiæ nutritiuæ talium viuentium sunt specie diuersæ, per quòd patet esse diuersam rationem de potentijs visiuis, verbi gratia, & nutritiuis: nam quantumuis equus & leo differant specie, potentiæ tamen visiuæ illorum non differunt specie, quia vterque visus habet idem obiectum, & eumdem actum specie, secus verò potentiæ nutritiuæ illorum.

Dico quartò, non esse ponendam in anima potentiam diminutiuam, sicut ponitur potentia nutritiua. Ratio est, quia anima saltem per se loquendo, non ordinatur ad corrumpendas partes ipsius viuentis, natura enim non intendit corruptionē: ergo non debuit tribuere potentiam viuentibus per se ordinatā ad talem actum, atque adeò non est ponenda in viuentibus potentia per se diminutiua.

Ad argumenta contrariæ sententiæ respōdetur. Ad primū, nullum esse inconueniens, quòd dentur plura instrumenta subordinata ad causandum aliquem effectum, quemadmodùm anima elicit actum visionis, mediante potētia visiua, & specie visibili: nam quòd species visibilis non sit instrumentum coniunctū ipsi animę, id est, ab illa prouenìens, sed ab obiecto extrinseco, parū refert, nam reuerà eodēmodo requireret anima speciem ad actum visionis, ac si species ab illa oriretur.

De potentijs autem non viuentium est dispar ratio, nam operationes illorum sufficienter possunt causari ab vna qualitate, non tamen omnes actus potentiæ nutritiuæ, vt probatum est. Et hinc etiam patet solutio ad secundum: respondetur enim, non omnes actus potentiæ nutritiuæ posse fieri à primis qualitatibus, quia attractio, & retentio alimenti, non potest à solis qualitatibus primis causari: imò neque conuersio alimenti in substantiam aliti potest fieri à solo calore naturali, absque aliqua alia qualitate, quia talis conuersio est propria animæ vegetatiuæ, & ita à potentia, quæ sit illi propria, debet oriri, qualis non est calor, cùm etiam reperiatur in non viuentibus.

Circa secundum, quòd inquirit quæstio, scilicet, vtrum potentia augmentatiua, & nutritiua sint diuersæ, est plurium sententia satis in scholis nostris recepta, huiusmodi potentias esse realiter distinctas, & ita dicunt, tres esse potentias

tias animæ vegetatiuæ, scilicèt, nutritiuam, augmentatiuam, & generatiuā. Estque communis apud Thomistas. Tenet Ferrar. hoc loco quæst. 7. Bañez 1. de Gene. ca. 5. & 1. par. quæst. 78. art. 2. tenet etiam Galenus lib. de naturalibus facultatibus, Albertus tract. 2. cap. 6. & alij plures. Et videtur esse sententia S. Thom. 1. par. quæst. 78. art. 2. vbi distinguit tres potentias animæ vegetatiuæ, scilicèt, generatiuam, augmentatiuam, & nutritiuam: ergo sicut distinguit generatiuam à nutritiua realiter in opinione omnium, ita nutritiuam ab augmentatiua: loquitur enim eodem tenore verborum, & in fine corporis docet, potentiam nutritiuam esse instrumentum augmentatiuæ, per quod satis indicare videtur, esse potentias realiter diuersas. Et ratio est, quia nutritio, & augmentatio, sunt actus realiter diuersi, vt suo loco diximus: ergo sicut ad nutritionem datur potentia nutritiua, ita debet dari ad augmentationem alia potentia diuersa, nempe augmentatiua.

Dicendum tamen est, potentiam augmentatiuam non esse realiter diuersam à nutritiua, vt optimè vidit hic Tolet. q. 10. & Vall. li. 1. controuer. cap. 20. & Philoppo. hoc lib. tex. 47. Et in primis Aristo. in hoc capite nonnihil videtur fauere huic sententiæ, vbi tantùm enumerat duas potentias animæ vegetatiuæ, scilicet, nutritiuam, & generatiuam. Neque est cur dicamus sub nutritiua vtramque, nutritiuam, scilicet, & augmentatiuam, comprehendisse, cùm reuerà non sit sufficiens fundamentum ad distinguendas huiusmodi potentias, vt iam dicam.

Ratione ergo probatur à simili, quia quamuis sit diuersa actio illa, qua producuntur passiones ab ea, qua generatur essentia, nullus tamen ponit duas potentias generatiuas, alteram terminatam ad essentiam, alteram verò ad passiones, sed in omniū opinione ad eamdem potētiam pertinet vtraque actio, quia sunt actus habentes necessariam connexionem, ita vt vnus per se sequatur ex alio, sed similiter augmētatio (quidquid illa sit, de quo suo loco diximus) necessariò est connexa nutritioni, & ex illa sequitur, ad modum, quo sequitur productio passionum ex productione essentiæ: ergo vtraque actio potest in eamdem potentiam reduci, atque adeò sine sufficienti fundamēto distingui solent huiusmodi potentiæ: quod argumētum numquā video planè solutum. Id enim quòd plures dicunt, esse diuersam rationem, nam in generatione intenditur substantia per se, passiones verò per accidens, tamen quando viuēs fit maius, per se intenditur maior quantitas, non satisfacit: nam vtrobique passiones & quantitas intenduntur ratione substantiæ, scilicet, vt substantia illis magis in suo esse perficiatur, imo multò ma-

gis

gis passiones sunt necessariæ, quàm maior quantitas: quare ergo passiones intenduntur per accidens, cùm quis generatur, & quãdo fit maior, per se intenditur maior quantitas.

Sed dicet aliquis, ex connexione actuum non probari sufficienter illos pertinere ad eamdem potẽtiam, aliàs cum actus voluntatis subordinetur ad actum intellectus, & cum illo habeat connexionem, liceret colligere voluntatem, & intellectum non esse potentias realiter diuersas. Respondetur, non quamlibet subordinationem actuum esse satis, vt tales actus ad vnam, & eamdem potentiã reducantur, nisi quãdo habent eumdem modum tendendi ad obiectum, voluntas verò, & intellectus habẽt modum maximè diuersum tendendi in sua obiecta: intellectus enim, vt communiter dici solet, attrahit obiectũ ad se per speciem illius, voluntas fertur ad obiectum, & sic ex modo operãdi nimis diuerso colligitur distinctio intellectus à voluntate: potentia verò nutritiua, & augmentatiua operantur vniendo sibi alimentum, nutritiua quidem vnit sibi materiã alimenti, vt suo loco dixi, augmentatio verò vnit quantitatem illius, quorum vnum necessariò est connexum cum altero.

Et si inquiras, an saltem debeat concedi huiusmodi potentias esse formaliter, & specie diuersas? Respondetur negatiuè nam si id concedamus, nulla est ratio quare non distinguantur realiter, cùm eorum actus sint realiter diuersi, imò & obiecta, nempe alimentum, in quãtum substantia, & secundùm quantitatem eius, qua ratione pertinet ad potentiã augmẽtatiuam: imò ad distinctionem realem potẽtiarum non requiritur distinctio realis obiecti, tam enim intellectus, quàm voluntas respiciunt ens in communi, licèt sub diuersa ratione formali veri, vel boni: satis enim est, quod habeant actus adæquatos realiter diuersos.

Ad fundamentum verò contrariæ sententiæ respondetur facilè, quidquid sit de mente D. Thomæ, de qua non desunt qui dubitent, non quamlibet distinctionem actiuam sufficere, vt potentiæ sint diuersæ, vt explicatum est.

Sed obijcies, nam animal quamdiu viuit, semper nutritur, non tamen potest semper augeri, vt vidimus 1. lib. de Generatione cap. 5. ergo potentia nutritiua diuersa est ab augmentatiua. Respondetur; quòd, vt loco citato vidimus, semper quòd animal nutritur, etiam sibi vnit aliquam quantitatẽ, sed quia aliquando plus per aliam perdit, absolutè non dicitur augeri, cum hoc tamẽ respectu illius partis, cui illa quantitas additur, illa actio augmentatio est, quia terminatur ad vniendam aliquam quantitatem.

Quæst. II. Quid sit potentia generatiua, & an distinguatur à nutritiua?

SVppono in primis, nomine potentiæ generatiuæ hac in quæstione

stione duo posse intelligi. Primò, virtutẽ illam, quæ est in semine ad producendam substantiam viuentem; & certum est, huiusmodi virtutẽ non esse potentiã animæ, quia excepta medicorũ sententia, semẽ non est actu aliquid animatum, sed solùm in potentia continet vitam: ergo potentia illa, seu virtus seminis ad producendum viuens, nõ est actu potentia aliqua vitalis, quæ oriatur ab anima: solùm ergo potentia generatiua est potentia vitalis animæ, si sumatur pro potentia formatiua seminis, & decisiua illius, quia sunt actus vitales.

Suppono secundò, potentiam istã generatiuam debere esse qualitatem quamdam diuersam à temperamento primarum qualitatum: quod eisdem rationibus conuincitur, quibus superiori quæstione ostendimus potentiã nutritiuã esse qualitatẽ aliquam distinctam à tẽperamento primarum qualitatum; est enim potentia vitalis animæ, vnde nequit cõsistere in solo temperamento primarum qualitatum, quod est commune etiam mixtis inanimatis. Tum etiam, quia actus huius potentiæ, non solũ est producere semen, sed illud decidere, vt inde generetur viuens, incredibile autem est, solas primas qualitates posse talem actum causare. Sic docuit Valle. lib. 2. contro. medi. capit. 19.

Solùm ergo est dubium, an hæc potentia generatiua sit distincta à nutritiua. Valles. enim loco citato, & alij existimant, potentias istas nõ esse diuersas. Et videtur, posse probari primò ex Arist. hoc c. dicẽte potentiam generatiuam versari circa alimentum, sicut potentia nutritiua: ergo habent idem obiectum, atque adeò non sunt diuersæ.

Secundò, quia potentia generatiua hominis, v. g. ordinatur ad producendam substantiam hominis, virtus autem nutritiua ordinatur ad producendam substantiam partialem hominis; sed totus homo, & pars hominis non differunt specie: ergo neque potentia generatiua, & nutritiua.

Tertiò, quia in non viuentibus, vt in igne, eadem est potentia, qua producit sibi simile, & qua se nutrit, vtrumq; enim prouenit ab eodem calore ignis: ergo similiter in viuentibus eadẽ debet esse potentia generatiua, & nutritiua.

Quartò, quia sæpè cõtingit, partem aliquam organicam viuentis semel abscissam iterum regenerari, quod præcipuè contingit in animalibus imperfectis, & in plantis: experimur enim ramum semel abscissum iterum reproduci, mediante virtute, qua talis arbor nutritur: ergo eadem est potentia generatiua, & nutritiua.

Dicendum tamen est primò, potentiam generatiuam, & nutritiuã, realiter, & essentialiter esse diuersas, quorum vtrumq; probandũ est ex diuersis actibus harum potẽtiarum: actus enim potentiæ nutritiuę verè terminatur ad substantiam viuentem,

uentem, introducit enim in materiam alimenti formam viuentis, actus autem potentiæ generatiuæ non est, vt vidimus producere substantiam viuentem: sed producere semen, & ideò generatiua vocatur, quia ex semine ab ipsa producto causatur generatio, qua etiam ratione generatio tribuitur viuenti, neque enim vnus homo immediatè, & physicè generat alium hominem, cùm cótingat fœtum animari mortuo patre: sed ex eo solùm illi tribuitur generatio, quia præbuit semen, ex quo fœtus generatur, & ita semen illud in virtute generantis concurrit ad generationem: ergo huiusmodi potentiæ realiter, & essentialiter sunt diuersæ.

Secundò, quia omnia viuentia habent potentiam nutritiuam: plura tamen illorum sunt incapacia ad habendam potétiam generatiuam, non solùm ex impediméto aliquo: sed etiam ex sua natura specifica, plura enim sunt animalia imperfecta, vt sunt plures vermiculi, qui nullatenus possunt naturaliter fieri, per generationem medio semine: sed fiunt ex sola putrefactione terræ: ergo indicium est, potentias illas requirere organa diuersis temperamentis affecta, & ita esse prorsus diuersas.

Dico secundò, non omnes potentias generatiuas esse eiusdem speciei, quin potiùs in viuentibus speciė diuersis sunt potentiæ generatiuæ diuersæ rationis. Probatur facilè, quia actus potentiæ generatiuæ est formare semen: sed non omnia viuentia habent semen eiusdem rationis specificæ, ordinantur enim ad producendas substantias maximè diuersæ rationis: ergo non omnes potentiæ generatiuæ sunt eiusdem speciei.

Ad fundamenta contrariæ sententiæ respondetur. Ad primum, potentiam generatiuam, & nutritiuam, diuersimodè versari circa alimentum, vt etiam colligitur ex Aristot. hoc capite: nutritiua enim versatur circa illud, conuertendo illud in substantiam viuentem: generatiua conuertit residuum alimenti in semen, non tamen cóuertit illud in substantiam viuentem, quia semen non viuit.

Ad secundum iam patet ex dictis, potentiam generatiuam, non ordinari ad producendam substantiam viuentis: sed ad formandum semen. Et eodem modo respondetur ad tertium, esse maximè diuersam rationem de non viuentibus, ac de viuentibus, quia pars ignis, verbi gratia, producta per potentiam nutritiuam ignis, non differt specie à toto igne, qui fit per potentiam generatiuam illius, & ita tales potentiæ nó distinguuntur specie; at verò in viuentibus semen productum, per potentiam generatiuam est diuersæ speciei à substantia viuenti, quæ per nutritionem producitur, & ita postulant potentias diuersæ speciei.

Ad quar[illegible] actum illum, quo [illegible]imus abscissus iterum germinat, esse

esse actum potentiæ nutritiuæ, non generatiuæ, quia non est productio seminis: sed substantiæ partialis viuentis.

Quæstio III. Vbi resideant potentia generatiua, & nutritiua.

QVæstio hæc quantum attinet, ad organum potentiæ nutritiuę, facilē habet solutionem: nā etsi apud Medicos dubium sit, vbi resideat virtus formatiua sanguinis, quibusdam asserentibus illam residere in corde, alijs verò in venis, alijs tandem in iecore, quod longè probabilius est. Tamen communis ferè omnium sententia est, potentiam nutritiuam dispersam esse per omnes partes viuentis, quæ informantur anima; quæ autem sint istę, suprà vidimus. Et ratio est facilis, quia omnes partes viuentis, etsi non omnes sentiant, vt patet de ossibus, omnes tamen nutriuntur, & augentur: ergo habent potentiam nutritiuam.

Posset hoc loco dubitari, vtrùm potentia nutritiua aliquando cesset à sua operatione, de quo diximus disputatione prima huius libri, nūquam cessare, quia vel agit in alimentum alterando illud, vel si alimentum desit, per calorem naturalem, quo vtitur, vt instrumento, agit in partes ipsius viuentis, consumendo humidum radicale.

Maiorem habet difficultatem, quòd sit organum potentiæ generatiuæ. Hippoc. enim lib. de locis existimat semē decidi à quauis parte viuentis, & ita in quauis parte esse virtutem formatiuam seminis: tenet etiam Albertus tract. 2. cap. 7. & olim placuit Aristo. 1. lib. de Generatione animalium, cap. 17. & 18. cuius sententiæ fundamentum est, quia experimur homines ex nimia effusione seminis in omnibus mēbris debilitari: ergo ideò est, quia tale semen ab omnibus partibus est decisum. Præterea, experimur in effusione seminis, totū corpus debilitari: ergo signum est, tale semen decidere à toto corpore.

Meliùs tamen Valles. lib. 2. controuersi. Medic. cap. 5. docet, talem virtutem formatiuam seminis residere, non quidem in testiculis, vt alij asserunt: sed in quadam vena & arteria, quæ recta via tendit ad vasa seminis: nam per anathomen expertum est, in illa arteria sanguinem albescere ad modum seminis: ergo ibi formatur semen. Verum est calorem testiculorum requiri, vt foueat calorem naturalem illius arteriæ, tamen reuerà semen in illa arteria formatur.

Secundò contra Hippocrat. est efficax argumentum: nam si semen à quouis membro deciditur, ita vt semen decisum à capite habeat virtutem ad generandum caput, & sic de alijs membris, sequeretur, hominem mutilatum brachio debere generare filium mutilatum tali brachio, quia non haberet semen decisum à brachio: imò sequeretur debere semper generari homi-

nem hermaphroditum. Patet, quia etiam fæmina præbet suum semen; vnde etiam deberet generari in tali homine sexus fæmineus, & ita semper euaderet hermaphroditus.

Nec fundamentum Hippocratis aliquid probat: nam inprimis, quòd omnia membra hominis ex nimio coitu debilitentur, non est, quia à qualibet parte decidat semen; sed quia semen formatur ex sanguine, & ita necessarium est cõtinuò attrahi sanguinem ad illam partem, & ita aliæ partes ex defectu alimenti debilitantur. Quòd autem totum corpus accipiat delectationem ex effusione seminis, potest contingere ex sympathia partium; sicut etiam dolor vnius partis alias quodammodo commouere solet; vel certè, quod verius est, tantùm sentitur delectatio per illas vias, quibus semen effunditur.

Posset tamen hoc loco dubitari, vtrũ etiã fæmina concurrat actiuè ad generationem prolis, vel tantùm passiuè recipiendum semen virile. In qua re dicendum est cum communi plurium medicorum sententia fæminam etiam concurrere actiuè ad generationem prolis, quia reuera emittit suum semen, & ita debet habere virtutem actiuam illius, neque ex hoc sequitur, fæminam se sola posse generare fœtum; requiritur enim commixtio vtriusq; seminis, quia semen fæmineum non adeò perfectum est.

Est tamen aduertendum, Christum Dominum in vtero Virginis non fuisse formatum ex semine, sed ex purissimo sanguine Virginis, virtute Spiritus sancti, vt latiùs tradunt Theologi: fuit enim illa conceptio supernaturalis.

Quæst. IIII. Vtrùm generare sibi simile sit opus naturalissimum viuentis?

Certum est in hac re, non omnia animalia generare omnino sibi simile in specie infima; patet enim equam generare mulum, generat tamẽ sibi simile, quodammodo, secũdùm rationem genericam, de hac ergo generatione sibi simili dixit Aristoteles esse naturalissimũ viuentis opus, id est, magis naturale, quàm sint alia opera, in qua re explicanda aliqua est dissensio inter Auctores. Quidã enim asserunt, ideò generationem appellari opus naturalissimum viuentis, magis quàm aliæ operationes vitales, quia generatio ordinatur ad bonũ commune speciei, & ad conseruationẽ speciei in pluribus indiuiduis: alia verò opera, vt nutritio, solùm ordinantur in bonum particulare ipsius viuentis.

Sed nõ placet, quia quemadmodum conseruatur species per productionem alterius indiuidui, ita per conseruationem indiuidui iam geniti, quod fit per nutritionem, & aliàs præter bonũ commune extat in nutritione bonum proprium ipsius: ergo magis inclinat viuens in

propriam

propriam nutritionem, quàm in generationem alterius.

Quare, vt alias omittam expositiones, quas in re tam leui nō opus est ita in longo recensere, dicēdum est cum S. Tho. hoc lib. text. 34. ideò generationem appellari ab Aristot. naturalissimum opus viuentis, potiùs quā nutritio, aut quoduis aliud opus vitale, quia generare sibi simile, etiam conuenit alijs rebus inanimatis, & ita appellatur maximè naturale.

Et si dicas, etiam in non viuentibus reperiri suo modo nutritionē. Respondetur solùm reperiri nutritionem in non viuentibus impropriè, vt vidimus lib. 1. de Generat. cap. 5. at verò generatio etiam conuenit illis, quę verè, & propriè producunt sibi simile, vt ignis alium ignem.

Est tamen hoc loco aduertendū, quædam esse animalia, quæ ob suā perfectionem, non possunt fieri, nisi per generationem, medio semine factam, vt homo, & equus: alia verò sunt, quæ ob nimiam suā imperfectionem, semper fiunt ex materia putrida per putrefactionem, quales sunt plures vermiculi: alia verò sunt media, scilicet, quę tam possunt fieri per veram generationem ex semine factam, quàm etiam per putrefactionem, quales sunt mures, & de his viuētibus solet hoc loco dubitari, Vtrùm ea, quæ fiunt per putrefactionem differant essentialiter, & specificè, ab his, quæ fiūt per generationem. Et certum est, illa, quæ semper fiunt per generationē, vt est equus, differre specie ab his, quæ fiunt per putrefactionem.

Solùm ergo quæstio est, an animalia, quæ interdum fiunt per generationem, interdum verò per putrefactionem, sint diuersæ speciei. Et dicendum est breuiter, & facilè, huiusmodi animalia non differre specie: nam inprimis quòd fiant à diuersis agentibus, vt à viuenti, vel à causa vniuersali, non variat speciē, vt patet in simili de calore producto ab igne, & à sole, qui nō differunt specie, neque etiam diuersus modus, quo fiunt, est sufficiens, vt distinguantur specie, homo enim factus per creationem, non differt specie ab homine facto per generationem. Cum ergo aliàs experiamur in vtrisque animalibus eadem prorsus accidentia, vt eādem figuram, & easdem operationes, nō est sufficiens fundamentum ad asserēdum talia animalia distingui specie. Sic docuit apertè Arist. 7. Met. ph. capit. 7. vbi dicit, aliquando similia animalia fieri ex semine, & sine illo, estque communis sententia, & facilis, in qua non opus est ampliùs detineri, vt ad ea, quæ alicuius sunt momenti, perueniamus.

Caput quintum.

POstquam Aristotel. egit de potentijs animæ vegetatiuæ, incipit iam disputare de potentijs animæ sensitiuæ, & in hoc capite agit de sensu in communi. Duo agit.

primò explicat, qua ratione sensus sit potentia passiua. In secunda parte explicat, à quo reducatur ad actum.

Ad primam partem accedentes, docet Aristoteles: *Sentire esse quodam pati:* quæ verba iuxta diuersas sententias, diuersimodè explicanda sunt; nam qui asserunt, rationē formalem intellectionis, aut sensationis, de qua est eadem ratio, non consistere in actione, sed in ipsa receptione speciei impressæ, explicant verba ista, vt sonant, nempe quòd sentire, sicut & intelligere, sit formaliter pati, id est, recipere speciem impressam, & ita est passio perfectiua, non corruptiua. Qui tamen asserunt, rationem formalē intellectionis, & sensationis consistere in actione productiua speciei expressæ, vt diximus nos primo lib. de Interpretatione, cap. 1. explicant verba ista, in sensu causali, quasi dicat Aristoteles, sentire antecedenter, & causaliter, esse pati, quia debet præcedere receptio speciei impressæ, ad producendam speciem expressam per actum sensationis, & ita sensus diuersimodè est potentia passiua, & actiua: nam in quantum recipit ab obiecto speciem impressam, est potentia passiua; in quantum verò producit per actum sensationis speciem expressam, est potentia actiua.

Proponit tamen Aristoteles duas dubitationes. Prima est, quare sensus non sentiat se ipsum. Secunda, quæ sit ratio, quare cùm in sensu tactus sint elementa (intellige virtualiter, & per suas qualitates) non percipiat sensus tactus suas qualitates, sed tantùm alias extrinsecas.

Primam dubitationem simul cū secunda soluit ex dictis. Quia cùm sensus sit potentia passiua, opus est ab alio reducatur in actum, vbi Aristoteles non intendit negare, non posse idem agere in se ipsum actione perfectiua; sed intelligendum est, sensum id habere peculiare, quòd debet ab alio reduci ad actum, nam indiget specie sensibili, quæ cùm producatur ab obiecto sensibili, non potest seipsum reducere ad actum.

Secundò id probat, quia si sensus non indigeret reduci ad actum ab alio, se ipsum sentiret; & ita, inquit, est potentia passiua, quemadmodum si lignum haberet potentiam actiuam ad comburendum, se ipsum combureret.

Contra quam rationem obijci solet; nam ignis habet potentiam combustiuam, & non seipsum comburit: ergo ex eo quòd lignum haberet potentiam combustiuam, minùs bene infert Aristoteles, quòd seipsum combureret. Respōdetur tamen, Arist. supponere hac in parte sensationem esse actionem immanentem, & ita inquit, si lignum haberet potentiam combustiuam, ad modum, quo sensus illam haberet, si esset potentia actiua, scilicet per actionem immanentem, sequeretur, quòd seipsum combureret, sicut quòd sensus seipsum

sum sentiret, ignis autem solùm est combustiuus actione transeunte, non immanente.

Aduertit tamen Arist. quod sentiens, sicut intelligens, stat dupliciter, scilicet in actu, vt quando actu sentit, & in potentia, scilicet, quod potest sentire: & hoc duplex est; aliud in potentia remota, scilicet, quod habet animam, quæ est principium radicale sentiendi, & intelligendi: aliud verò in potentia proxima, quod præter animam habet omnia requisita, vt possit exercere actum sentiendi, aut intelligendi.

In secunda parte capitis, vt explicet, à quo reducatur sensus ad actum, dicit, quòd sensitiuum potest sumi dupliciter. Primò nimis remotè, qua ratione, id quod disponitur ad recipiendam animam sensitiuam, dici potest remotè sensitiuum, quia est in potentia, vt recipiat animam, quę est principium sentiendi, & hoc sensitiuum docet, reduci ad actum à generante, quia generans introducit in materia disposita animam, quæ est principium sentiendi. Alio verò modo dicitur sensitiuum, pro eo, quòd habet iam potentiam proximam ad sentiendum, & ita dicit sensum reduci ad actum sentiendi ab obiecto: nam, vt postea dicam, obiectum imprimit in sensu speciem sensibilem, à qua determinatur ad eliciendam sensationem circa illud obiectum.

Aduertit tamen Aristoteles esse differentiam inter obiectum sensus, & obiectum intellectus, eò quòd obiectum sensus est aliquid singulare extra animam existens: obiectum verò intellectus est vniuersale, quod est intra animam; & hinc est, inquit Aristoteles, quòd intelligimus, cū volumus, quia intellectus habet intra se suum obiectum, non tamen sentimus, cū volumus, quia quamuis etiam sensus habeat obiectum intra se mediante specie, sicut intellectus; habet enim speciem illius, tamen sensus requirit præsentiam obiecti: color enim non potest videri, nisi præsens; intellectus verò non requirit pręsentiam realem sui obiecti: potest enim cognoscere rem absentem, & ita, inquit, assimilatur sensus scientijs sensibilium, id est, artibus mechanicis, vt interpretatur Philopponus, & Themistius; istæ enim non operantur, nisi circa obiectum præsens, quia versantur circa singularia præsentia. Et hæc de litera.

DISPVTATIO IIII.

De speciebus sensibilibus.

CVM Aristot. in hoc capite duo præcipuè intendat, scilicet, sensum esse potentiam passiuam, & reduci ad actū ab obiecto ipso, quorū vtrumque, vt ex dicēdis patebit, fit mediante specie sensibili, meritò super hoc caput disputari solet de speciebus sensibilibus;

nam quod attinet ad ipsam naturam potētiæ sensitiuæ, vidimus iam disputatione præcedenti, qualiter sit qualitas aliqua diuersa à temperamento primarum qualitatum, sicut diximus de potentia nutritiua, & generatiua.

Quæst. I. An sint ponendæ species sensibiles?

IN hac re non desunt, qui existiment, non esse ponēdas tales species sensibiles, vt sensus percipiant sua obiecta. Quam sententiam Plotinus Aenead. 4. & Porphyrius, lib. de sensu tribuit Platoni: eamdemq; sequitur Ocham in 2. d. 17. & 18. Gabri. d. 3. quæst. 2. Durandus verò, licèt ponat huiusmodi species sensibiles, vt videre est in 2. distinct. 3. num. 11. dicit tamen, non esse necessarias ad sensationes in omni sensu. Cuius fundamentum est primò: quia in intellectu non semper sunt necessariæ species intelligibiles ad cognoscēdum obiectum: ergo neq; in sensu. Antecedens probatur, quia ex communi Theologorum sententia, Angeli cognoscunt suam essentiam, absque specie aliqua illis superaddita: ergo simili modo possunt sensus cognoscere sua obiecta.

Secundò, quia si species ponuntur maximè, vt sint mediū ad cognoscendum obiectum, tamquam in quadam imagine repræsentatiua obiecti, ex hoc autem sequeretur, priùs debere cognosci speciem ipsam, sicut ad cognoscendum Cæsarem per imaginē, priùs debet cognosci ipsa imago, quia propter quod vnumquodque tale, & illud magis; sed nullam talem speciem videmus, nisi tantùm obiectum: ergo non sunt tales species.

Communis tamen, & recepta sententia est, ponendas esse species sensibiles, tam in sensu externo, quā interno, vt tales sensus possint sua obiecta percipere. Nec disputo modò, an etiam in sensu tactus, & gustus, sint ponendæ huiusmodi species, de his enim est specialis difficultas suo loco tractanda. Et in primis colligitur planè hæc sententia ex Aristot. hoc capite dicente, sensum esse potentiam passiuam, respectu sui obiecti, & ab illo reduci ad actum; sed nō potest semper immediatè reduci ad actum ab ipso obiecto; nam saltem in visu obiectum debet esse ad extra, & non superpositum ipsi organo; sic enim potiùs impediret visionem: ergo sensus reducitur ad actum ab obiecto, mediante aliquo, deriuato ab obiecto in ipsum sensum; hoc autē est species sensibilis: ergo sentit Aristotel. re verà dari huiusmodi species, & cap. 12. huius lib. dicit, commune esse omnibus sensibus recipere formas sine materia, quod cōmuniter explicari solet de speciebus sensibilibus, vt ibi dicam, quem communiter eius Interpretes sequuntur.

Et ratione probatur. Primò, quia sensus est indifferens ad cognoscēdum

dum hoc, vel illud obiectum, qua ratione visus tam potest percipere colorem album, quàm nigrum, & similiter imaginatio, quæ est internus sensus, est indifferens ad varia obiecta cognoscenda: ergo debet dari in tali sensu aliquod principiũ determinans illum ad sensationem huius obiecti, potiùs quàm illius, huiusmodi autem principium intrinsecum sensui, illumque determinans, & constituens in actu primo, appellamus nos speciem sensibilem: ergo ponendæ sunt huiusmodi species.

Neque sufficit, si dicas, sensum sufficienter determinari ab ipsa præsentia obiecti. Nam contrà hoc est inprimis, quòd non habet locum in sensu interno, imaginatio enim etiam se extendit ad res absentes. Præterea, neque in sensu externo sufficit, quia ex eo quòd color obijciatur visui, nisi aliquid physicum in illo imprimat, omnino est quid extrinsecum. ergo necessariò debet poni aliquid intrinsecè, illud determinans ad visionem huius obiecti, potiùs quàm alterius, quòd est munus speciei sensibilis.

Secundò probatur cõclusio, quia in speculo videmus rem à tergo existentem, quam tamen absq; speculo impossibile est videre: ergo euidens indicium est ex tali obiecto deriuari ad speculum speciem visibilem, & ita mediante specie refracta in ipso speculo videri.

Tertiò etiam id constat, experientia illa, de argento existente in fundo vasis, nam si vas non sit plenum aqua, non potest tale argentũ videri ad aliquam distantiam, si autem sit aqua plenum, videtur, signum est per medium mittere aliquam speciem sui, vsque ad potentiam visiuam, qua videri possit.

Vltimò id etiam probatur: nam arbores in aqua commota apparent fractæ, cuius rei nulla ratio assignari potest, nisi refractio specierum visibilium: dantur ergo species sensibiles.

Quartò id etiam coniectari licet, quia experimur priùs audire sonum proximum, quàm distantem: ergo ideò est, quia obiectum aliquid agit per medium in potentia, & ita in proximiori spatio citiùs agit: ergo obiectum producit in potentia speciem sensibilem.

Dico secundò: huiusmodi species sensibiles non ponuntur, vt sint obiectum cognitum vt quod à sensu; sed solùm cognoscuntur vt quo (vt aiunt) id est, sunt rationes, quare obiecta sensibilia cognoscantur vt quod. Quæ conclusio etiam est communis inter Auctores: tenet Buridanus hoc lib. quæst. 25. Fonseca 2. Metap. cap. 29. 2. sectione 5. doctus, & subtilis Molina 1. part. q. 12. art. 9. & plures alij.

Et probatur primò experientia ipsa: nam sensu visus nullam aliam entitatem videmus præter colorẽ, & lumen: ergo species visibilis non est obiectum, vt quod cognitum. Tum etiam, quia tota natura speciei ad id ordinatur, vt media illa cog-

noscatur obiectum sensibile, ad hoc autem satis est cognoscatur vt quo: ergo non est dicendum, esse obiectum quo cognitum.

Maiorem habet difficultatem, an saltem per refractionem possit cognosci species, vt quod, vt quando videmus aliquid in speculo, vbi species refrangitur. Plures enim asserunt, tunc non videri obiectum: sed speciem ipsam in speculo refractam, quæ videtur sententia Sancti Thom. 1. part. quæst. 12. art. 9. in argumento, sed contrà, quam etiam hoc tempore plures sequuntur. Et fundamentum esse potest, quia impossibile est aliquid videri, nisi obiectum sit ante oculos: sed in speculo, non videmus obiectum à tergo existens: sed speciem in speculo reflexam: ergo.

Secundò, quia experientia constat, speciem transeuntem, per vitrum viride esse causam, vt obiectum appareat viride, cùm tamen obiectum reuera in se non sit viride: ergo potiùs videtur species reflexa in vitro viridi.

Tertiò, id etiam videtur manifestè comprobari exemplo illo de vitro triangulari, vbi varia obiecta, & colores apparent, quæ reuerà non sunt in obiectis ad extra existentibus: ergo solùm possunt videri species ibi existentes.

Tamen longè probabilius existimo, in refractione adhuc facta in speculo, non videri speciē ipsam, vt quod: sed obiectum. Quam sententiam amplectuntur Tolet. Fonseca, & reliqui paulo antea citati. Et probatur apertè, quia sæpè res in speculo apparet longè maior, quàm sit speculum: sed species ibi refracta nō est maior speculo, quia in illo recipitur. ergo nō videtur, vt quod: talis species: sed obiectum ipsum, quia species non potest videri maior, quàm in se est, si enim videretur, percipi deberet cùm præsentia, & extensione, quam habet.

Secundò, quia in speculo sæpè videmus simul duas res, & vna sæpè apparet nobis magis distans, quàm alia: ergo signum est videri res ipsas, quæ inter se habent inæqualem distantiam à nobis, non verò species refractæ in speculo; istæ enim cùm sint in speculo inhæsiuè, æqualiter distant à vidente. Neque Sanctus Thom. loco allegato docuit contrarium. Solùm enim dicit, per eamdem speciem videri speculum, & ea, quæ sunt in speculo, id est, obiectum, quod relucet in speculo, non tamen eius species.

Neque hac in re placet mihi quorumdam inanis distinctio asserentium, speciem reflexam in speculo non videri secundùm suam entitatem: sed secundùm suum esse repræsentatiuum, idest, in quantum repræsentat obiectum. Nam contrà est, quòd species visibilis nullam aliam habet entitatem præter repræsentare, vel formaliter, tamquam imago, vel, vt alij volunt, virtualiter, ita quòd sit principium speciei expressæ, quæ repræsentat pro-

propriè, & formaliter, de quò postea dicam: ergo perperam distinguunt isti repræsentationem speciei, quæuis illa sit, ab eius entitate.

Ad fundamenta autem prioris sententiæ respondetur. Ad primum non solum posse videri res ante oculos obiectas: sed etiam à tergo existentes, dummodo contingat refractio specierum illarum, versus oculum, semper enim, vt obiectum cognoscatur, debet potentia informari specie illius, & quia obiectum à tergo positum nõ potest mittere speciem in potentiam, nisi, mediante refractione facta in corpore ante oculos existente, ideò citra talem refractionem nõ potest immutare potentiam, bene tamen cum illa.

Ad secundum respondent quidam ex lumine transeunte, per vitrum viride produci quendam colorem viridem, & hunc videri, non verò speciem in tali vitro viridi refractam sed non placet, quia color non resultat, nisi ex commixtione primarum qualitatum: ergo non est dicendum, talem colorem produci ex eo præcisè, quòd lumen aut species transeant per vitrum viride.

Dico præterea, neque etiam videri ipsum colorem viridem existentem in vitro. Ratio est, quia si per virtum paruum videamus obiectum magnum, apparet in obiecto magnus quidam color viridis, iuxta magnitudinem ipsius obiecti, cùm tamen vitrum ipsum, & perinde eius color paruus sit: ergo non videtur color existens in vitro, quo argumento etiam probatur non videri tunc speciem obiecti receptam in tali vitro, quia apparet nobis res quædam magna, cùm tamen species, sicut obiectum, in quo recipitur, parua sit.

Dicẽdum ergo est, reuerà videri obiectum ipsum; quòd autem appareat viride, prouenit ex eo, quòd species, recepta in vitro, taliter ibi modificatur, vt faciat obiectum apparere aliter quàm sit, sicut species arboris recepta in aqua fluente, est causa, quòd obiectum appareat fractum, quia modificatur, sic, vel sic, à medio, in quo recipitur.

Ad vltimam experientiam respondetur, reuerà effectum illum vitri triangularis mirabilem esse; certum tamen esse debet, non videri species aliquas colorum ibi apparentium. Ratio est, quia cùm tales species debeât produci ab obiectis, & reuerà nõ sint à parte rei in spatio illo colores illi ibi apparentes, neque etiam est possibile, quòd sint in tali vitro, verè, & propriè species illorum colorum.

Quare dicendum est, reuerà videri res aliquas ad extra existentes, ita tamen mutatas, vt aliæ res ferè nouæ appareant; quòd autem aliter appareant tales res, prouenit ex eo, quòd species earum in tali vitro receptæ, taliter modificantur, per diuersam receptionem luminis, vt nimis peruersè repræsentent obiectũ, neq; possumus semper occul-

tas

tas rerum naturas ita clarè, & distinctè intueri.

Tandem ad argumenta in principio quæstionis adducta respõdetur ad primum, quidquid sit de exẽplo illo, esse diuersam rationem, quia essentia Angeli, quæ est illi intimè præsens, & proportionata, gerit vicem speciei; & ita per seipsam, vt potè quæ est sibi præsens, & proportionata, potest videri: obiecta verò sensibilia, cùm ad extra sint, opus est, vt sint præsentia in sensibus, per eorũ species: an verò obiecta sensibilia, quæ sunt intra organum ipsius sensus, posśint sentiri, dicam infrà.

Ad secundum respondetur negando consequentiam, nam si imago Cæsaris priùs videtur, ideò est, quia est suis coloribus ornata, & ita videtur vt quod; species verò sensibilis non est colorata, & ita nõ potest videri vt quod; ad hoc autem, quòd obiectum percipiatur media illa, satis est cognoscatur vt quod. Illud autem principium, propter quod vnumquodque tale, &c. vt suo loco vidimus, debet intelligi, quando vtrumq; extremum est tale vt quod, species verò visibiles non sunt visibiles vt quod.

Tandem ex dictis in hac quæstione infertur, quàm sit verũ, quod Aristot. docuit in hoc capite, scilicet, sensum esse potentiam passiuã, & reduci ad actum sentiendi ab obiecto, nam quamuis sensus in quantum producit speciem expressam, quæ est simulacrum quoddam, medio quo percipit obiectum, sit potentia actiua, tamen in quantum recipit ab obiecto species sensibiles, potentia passiua est, & ita ab obiecto media specie sensibili determinatur ad actum sentiendi.

Quæstio II. Quid sint species sensibiles?

SVb hoc generali titulo plura dubitari possunt. Primò enim inquiri potest, vtrùm huiusmodi species sint substãtia, vel accidens? Refert enim D. August. epist. 56. quorumdam insanum errorem, asserentium, huiusmodi species sensibiles, aut Deos esse, vel saltem de substantia Dei.

Dicendum tamen est breuiter, huiusmodi species esse accidentia, scilicet, qualitates quasdam deriuatas ab obiecto, vt communi Philosophorum consensu receptum est. Et ratio est, quia si sunt substantiæ: ergo vel sunt substantiæ spirituales, vel corporales: non spirituales; istæ enim, cùm sint altioris ordinis, non pendent in sua conseruatione à re materiali; species tamen sensibiles pendent in sua conseruatione ab obiecto sensibili, & materiali, nam ablato colore pereunt species sensibiles, quæ ab illo dimanant, neque etiam sunt substantiæ corporeæ. Vnde vlteriùs sequeretur, dari penetrationem dimensionum, quia in eodem oculo recipiuntur simul plures species diuersorum colorũ. Quo argumento cõuincitur etiam, species sensus interni, non esse substan-

stantias corporeas; quia cùm in memoria plures species in eadem parte conseruentur, iam daretur penetratio quantitatum. De speciebus autem intelligibilibus, nihil disputo vsque ad 4. cap. 3. libri de Anima.

Secundò dubitari potest in hac quæstione, vtrùm huiusmodi species sint in sua entitate imperfectiores obiectis, à quibus procedunt. Quæ res difficilè profectò dignosci potest, cùm vltimæ differentiæ rerum sint nobis occultæ, si tamen coniectari licet.

Dico primò, species sensuum externorum esse in sua entitate imperfectiores obiectis, à quibus oriũtur. Et probatur, quia quando producitur, verbi gratia, species coloris, nulla alia causa principalis assignari potest productiua talis speciei, nisi color ipse, nam quidquid aliud dicatur, liberè, & sine fundamento dicitur: sed color producit speciem sui, vt causa æquiuoca; causa autem æquiuoca principalis debet dici perfectior suo effectu, vt sæpè dixi, quia nõ potest esse minùs perfecta, aliàs non esset principalis, neque æquè perfecta, quia species diuersæ necessariò sunt inæqualiter perfectæ: ergo debet esse magis perfecta: ergo obiectum sensibile perfectius est in sua entitate specie ab ipso producta: & ita huiusmodi species appellari solent intentionales, quia respectu obiecti habent esse diminutum, & ita totum earum esse est intendere ad causandam notitiam obiecti.

De speciebus verò sensuum internorum res est mihi omnino dubia: nam inprimis non est necessarium, omnem speciẽ imperfectiorem esse suo obiecto, quando ab illo non pendent immediatè in fieri, & conseruari, vt vidimus de speciebus sensuum externorum. Et hoc patet in specie intelligibili albedinis, quæ sine dubio est perfectior illa, cùm vtraque sit qualitas, & aliàs species intelligibilis sit quid spirituale: & ita non potest efficaciter conuinci, speciem sensus interni esse imperfectiorem suo obiecto.

Ex alia verò parte est, quòd talis species est principium actionis vitalis, quod arguit in illa quamdam perfectionem: & ita de hac re nihil certò asserere audeo.

Tertiò dubitari potest, vtrùm species differant essentialiter ab obiectis, à quibus procedũt, verbi gratiâ, vtrùm species coloris differat essentialiter à colore: nam Durand. in 2. d. 3. quæst. 6. num. 17. & in 4. d. 49. quæst. 2. Vall. lib. 2. controuers. cap. 28. existimant species sensibiles non esse diuersæ speciei ab obiectis, à quibus oriuntur.

Fundamentum autem huius sententiæ duplex est. Primò, quia obiectum, & eius species (inquit Durandus) se habent sicut lux, & lumẽ, quod deriuatur à luce: sed lux, & lumen non differunt specie, secũdùm probabiliorem sententiam, de quo dicam infrà, cap. 7. ergo neque species, & obiectum eius.

Secundò, quia per speciem (inquit

quit Durandus) cognoscimus obiectum, hoc autem esset impossibile, si esset diuersæ rationis ab obiecto, quia esset illi dissimilis: & ita minus apta ad cognoscendum obiectum per illam.

Hæc tamen sententia iam hoc tempore singularis est, & meritò ab omnibus prorsus falsa iudicatur: nã quòd species sensibiles differant essentialiter ab obiectis, à quibus causantur, docet communis Philosophorum consensus. D. Tho. q. 8. de veritate, art. 11. ad 3. & 7. Meth. lect. 6. Alber. 2. de ani. tract. 4. c. 11. Tol. hoc lib. q. penult. Deniq; est communis Interpretũ hoc loco, quam S. Thom. optimè probat, quia sæpè videmus colores contrarios: ergo simul recipiuntur in potentia visiua species illorum: ergo si sunt eiusdem naturæ cum illis, erunt tales species cõtrariæ, sicut earum obiecta, atque adeò esset impossibile, simul recipi in eadem potentia: signum ergo est, esse diuersæ naturæ ab obiectis.

Et si obijcias: nã huiusmodi species distinguũtur per obiecta diuersa, quæ respiciũt: ergo species obiectorum contrariorũ necessariò debent esse contrariæ. Respõdetur negando consequẽtiam: nam, vt in simili dicebam suprà, quamuis actus distinguantur per obiecta, tamen non tribuunt actibus eãdem naturam, quam ipsa habent, alias enim visio coloris albi esset ipse color albus. & ita quamuis album, & nigrũ contrarientur, non tamen visio albi, & visio nigri: dantur ergo huiusmodi visiones in eadem potentia, quando quis simul vtrumq; videt: sic ergo in præsenti species obiectorum contrariorum non sunt cõtrariæ, quia licèt distinguantur per ordinem ad diuersa obiecta, non tamen habent eamdem naturam, quã habent obiecta ipsa.

Secũdò probatur conclusio: nã si species albedinis nõ differret speciè ab ipsa albedine, esset visibilis sicut illa: & ita semper simul videretur cum albedine, quod est contra experientiam: nam si dicas non videri, eò quòd est quædam albedo nimis remissa. Contrà est, primò, quia saltem ab albedine nimis intensa posset oriri species aliqualiter intensa, ita vt sufficienter videri possit.

Secundò, quia quamuis esset remissa, tamen saltem illa species, quę est prope oculum, posset videri, vt patet de alijs coloribus, qui quantumuis sint remissi, si tamen prope oculum ponantur, videri possunt.

Tertiò probatur, quia speciebus sensibilibus conueniunt plures proprietates, quæ minimè in obiecta ipsa conuenire possunt: ergo sunt diuersæ naturæ ab illis. Antecedens patet: nam species visibiles producuntur in instanti, etiam vsque ad longam distantiam. Præterea replent spatium maximum, quantũuis à paruo obiecto ortæ sint. Sed impossibile est, colorẽ paruũ producere alium colorem in tam magna distantia, & in instanti: ergo sunt diuersæ naturæ ab obiectis ipsis.

Ratio-

Rationes autem Durandi nullius sunt momenti: nam inprimis principium illud, quod assumit, quòd scilicet species, & obiectum habeant se sicut lux, & lumẽ (quidquid sit de exemplo ipso, dicam infrà) falsum est, neque ab ipso probatur, potiùs enim se habent sicut effectus, & causa æquiuoca: & ita sunt diuersæ rationis.

Ad secundum etiam respondetur, quòd quamuis species sit diuersæ naturæ ab obiecto; potest tamen obiectum dignosci per illam, quia species sensibilis quodammodò est similitudo obiecti: vel formaliter (vt quidam volunt) ita quòd sit illa imago obiecti: vel saltem virtualiter, in quantũ est causa efficiẽs producẽdi speciem expressam, quæ est formalis similitudo obiecti, & ita conducit ad cognoscendũ obiectũ.

Quartò ergo ex dictis dubitari potest, vtrùm huiusmodi species impressæ sint formales similitudines, & imagines rerum: nam de speciebus expressis productis per actũ sensationis, omnes admittunt esse idòla quædam, & imaginationes, quibus potentiæ cognoscunt obiecta, ad modum quo verbum mentis est formalis similitudo obiecti.

In qua re communis sententia est in nostris scholis recepta; huiusmodi species impressas, tam sensibiles, quàm intelligibiles, esse formales similitudines, & imagines obiectorum, ita quòd formaliter repræsentent talia obiecta: existimant enim, huiusmodi species nullo modo conducere ad actum cognitionis, nisi eò quòd tamquàm imagines, & similitudines præseferant obiecta ipsa, ad modum, quo per imaginem Cæsaris cognoscimus ipsum Cæsarem.

Mihi autem longè verior apparet eorum sententia, qui asserunt, species impressas, tam sensibiles, quàm intelligibiles, non esse formales similitudines, & imagines obiectorum: sed solùm virtualiter, in quantùm sunt causæ efficientes ad producendam speciem expressam, quæ est formalis imago obiecti. A qua sententia non longè videtur abesse Caiet. 1. part. quæst. 27. artic. 1. & §. *Ad cuius euidentiam*, vbi dicit, obiectum intellectus non esse illi præsens per speciem intelligibilem in esse intentionali, idest, tamquam in imagine intentionali: sed solùm vt concausa, quia media specie intelligibili, simul cum intellectu causat actũ cognitionis. August. etiam 1. de Trinita. cap. 12. dicit, speciem intelligibilem esse veluti semen obiecti: semen autem solùm est simile illi, cuius est semen virtualiter, in quantum potest producere id, quod est illi simile.

Quæ sententia videtur efficaciter conuinci hac ratione: nam si species intelligibilis est formalis similitudo obiecti, sequitur actum illum, quo intellectus illam producit, esse cognitionem, & ita ad intelligendũ, nõ esset opus alia actione productiua verbi, quòd est contra omnes. Probatur sequela, quia

non

nō aliter intellectus intelligit, dum producit verbum mentis, nisi quia habet iam in se quādam imaginem, & similitudinē obiecti, sibi repræsentantem tale obiectum: ergo si species intelligibilis producta ab intellectu esset formalis imago, & similitudo obiecti, sufficienter posset intellectus per illam intelligere, absque alia productione verbi; signum ergo est, talem speciem, non esse similitudinem, & imaginem obiecti.

Similiter si species sensibiles impressæ, receptæ in sensu, essent similitudines formales, & imagines obiectorum, non esset cur sensus produceret aliam imaginē expressam ad cognoscendum tale obiectum, vnde, quòd dicemus 1. lib. de Interpretatione, disputatione de verbo mentis, & 1. lib. Phy. in quæstio. de primo cognito, species intelligibiles repræsentare obiectum, intelligendum est, non de repræsentatione formali, sed virtuali: nā cùm res hæc eo loco non potuerit commodè explicari, secuti sumus communem modum loquendi.

Et si obijcias: nam eadem ratione posset dici intellectus similitudo virtualis obiecti, qua etiam est causa efficiens virtualis producēdi speciem expressam, quæ est formalis similitudo, & imago obiecti. Respōdetur negando consequētiam, quia intellectus ex se est indifferens ad plura obiecta, & est principium vniuersale ad plura verba producēda; species verò impressæ correspōdent particularibus obiectis, & sunt principia particularia ad determinata obiecta intelligenda, ita vt sint, veluti semen obiecti, & ita possunt nuncupari virtuales similitudines illorum, vt potè, quæ sunt propriæ illorum.

Hinc patet falsum esse fundamētum contrariæ sententiæ: nam quāuis huiusmodi species impressæ, nō sint formales similitudines, & imagines obiectorum, quia tamen virtualiter continet plures imagines in genere causæ efficientis, quia ordinantu ad producendas illas, ideò sunt principium cognitionis.

Quæstio III. Vtrùm species sensibiles, sint extensæ, & diuisibiles?

RAtio dubitādi est, primò ex Aristot. hoc lib. cap. 12. vbi dicit, sensus recipere formas sine materia, per formas autem sine materia omnes Interpretes intelligunt species sensibiles; cùm ergo illas sine materia esse dicat, videtur tollere ab his speciebus extensionem, & diuisibilitatem, quam reliqua accidentia materialia habent.

Secundò, quia anima rationalis, quæ indiuisibilis est, est tota in toto, & tota in qualibet parte: sed species sensibiles idem habent: ergo sunt indiuisibiles, & inextēsæ. Probatur minor, quia per quamlibet partem medij videtur totum obiectum: ergo signum est in qualibet parte medij repræsentari totum obiectum, atque adeò totam speciem esse

esse in qualibet parte medij: ergo est indiuisibilis.

Dicendum tamen est cum communi Philosophorum consensu, huiusmodi species sensibiles diuisibiles esse, & extensas ad extensionem subiecti, in quo recipiuntur. Sic tenet D.Tho.hoc loco, Albert. 2.de Anim.tractat.3. Tolet. q.34. & plures alij, vbi non intendimus, huiusmodi species esse diuisibiles ad diuisibilitatem subiecti, ita quòd intrinsecè non componantur ex suis partibus integralibus, ad modũ, quo plures existimant substantiam, & reliqua accidentia sine quantitate nullas habere partes integrales; hoc enim impugnatum est primo Physic. vbi ostendimus substantiam, & reliqua accidentia materialia ex se, & non per quantitatem componi ex suis partibus integralibus: dicimus tamen, huiusmodi extensionem propriam esse accomodatam extensionem subiecti, ita vt in subiecto vnius palmi recipiatur species habens extensionem vnius palmi.

Et probatur facilè, quia huiusmodi species sensibiles sunt accidentia quædam materialia recepta in subiecto diuisibili, verbi gratia, in aere, aut in organo sensus: ergo sunt extensæ, & diuisibiles ad extensionem illius, non minùs, quàm reliqua accidentia materialia; ita enim pendent à subiecto materiali, sicut reliqua accidentia.

Addo, quòd quamuis sint extensæ in medio, per quod diffundũtur, non tamen repræsentant obiectum modo diuisibili; ita quòd hæc pars extensionis speciei repræsentet quamdam partem obiecti; alia verò pars speciei, aliam partem obiecti: quin potius quælibet minima pars extensionis speciei repræsentat totum obiectum, & hoc est, quod alij dicere solent, species sensibiles esse diuisibiles ex parte subiecti, indiuisibiles verò ex parte obiecti, id est, quamlibet minimam partem repræsentare totum obiectum; sed hoc probat optimè secunda ratio dubitandi suprà adducta; nam per quamlibet partẽ medij videmus totum colorem; signum ergo est, speciem visibilem in qualibet parte medij repræsentare totum obiectum; hoc tamen non tollit, quò minùs species sensibilis habeat extensionem ex parte subiecti. Vtrùm autem intensio, & extensio obiecti repræsententur in specie per eamdem indiuisibilem entitatem illius, vel per diuersas, dicam capite septimo huius libri, vbi res hæc commodiùs disputari solet.

Et per hæc patet ad secundam rationem dubitandi. Ad primam, quòd (vt dicam capite duodecimo huius libri) Aristoteles ibi per formas sine materia intelligit species sensibiles, quæ vocari solent species intentionales, quas non ideò appellat sine materia, quia sunt immateriales, & spirituales; sed quia sunt minùs materiales, & corporeæ, quàm obiectum, à quo pro-

procedunt, qua ratione species coloris perueniens ad potentiā visiuā minùs materialis est, quàm corpus ipsum coloratum, à quo procedit.

Quæstio IIII. Quomodo, & à quo, producantur species sensibiles?

POstquam egimus de natura, & essentia harum specierum, deinde de earum causis tractandum restat. In quo duo sunt apud omnes certa; alterum est, huiusmodi species non habere causam formalem intrinsecam sui, quin potiùs ipsæ sunt quædam formæ accidentales; forma autem non est talis per aliam formam: alterum verò est, causam finalē harum specierum esse sensationem, quæ est cognitio obiecti sensibilis; dantur enim huiusmodi species, vt sint principium sensationis, simul cum potentia: de causa autem materiali, seu de subiecto earum, dicam quæstione sequenti; & ita hoc loco tantùm superest difficultas de causa efficienti: neque enim est cur hoc loco disputemus, quâ ratione producātur species impressæ in sensu interno. Id enim commodiùs tractabitur 3. lib. de Anima, cap. 2. aut. 3. De speciebus autem sensuum externorum adhuc duo inquiri possunt, secundū quod huiusmodi species sunt in duplici differentia, scilicet expressæ, nempè quæ producuntur per actum sensationis, & impressæ, scilicet, quæ imprimuntur in potentia sensitiua, vt eliciat actum sensationis: de causa ergo efficienti speciei expressæ dicam infrà q. 6. Quare tantū superest difficultas de causa efficienti speciei sensibilis impressæ.

De qua re, vt omittam sententiam Auerro. hoc lib. commen. 6. asserentis, dandum esse sensum quemdam agentem, qui producat species sensibiles in sensu, ad modum quo datur intellectus agens producens in intellectu possibili species intelligibiles, de quo loco citato dicam. Dicendum ergo est, cum communi ferè omnium sententia, species sensibiles produci ab obiecto, vt à causa principali æquiuoca. Tenet Sanct. Thom. sæpissimè; præcipuè tamen primo contra Gent. cap. 65. & ibidem Ferrar. & hoc loco communiter Interpretes: neque obscurè deducitur ex Aristot. hoc capite, vbi dicit, sensum reduci ad actum sentiendi ab obiecto: ergo ideò est, quia obiectum quodammodo cōcurrit ad actum sentiendi, sed non per seipsum, est enim obiectum extra potentiam, in qua fit sensatio, vt patet de colore: ergo per speciē ab illo productam in potentia ipsa; & ita huiusmodi species solent appellari impressæ, quia ab obiecto imprimuntur in potentia sensitiua. Et ratio est, quia quantò obiectum est intensius, tantò intensiorem, & acriorem speciem mittit; & ita experimur senes, vt faciliùs cartam legere possint, illā aliquantulū

ab

ab organo visus elongare, ne tam acrem, & intensam speciem mittat: signum ergo est, obiectũ esse causam efficientem talis speciei; & ita dum magis distat à potentia, minùs intensam speciem mittere.

Secundò, quia non alia ratione colligimus, ignem habere virtutem actiuam ad calefaciendum, nisi quia experimur, præsente igne produci calorem, & illo ablato, tolli: sed eodem modo sentimus, præsente obiecto, statim produci in potentia sensitiua huiusmodi species, & illo ablato, non conseruari tales species: signum ergo est, huiusmodi species sensibiles pendere ab obiecto, in fieri, & conseruari; atque adeò obiectum est causa efficiens illarum. Quòd autem sit causa principalis; patet, quia nulla alia causa principalis assignari potest; tum etiam, quia sunt imperfectiores obiecto, & ita appellantur intentionales, quia habent quoddã esse diminutum; & ita totum suum esse est intendere ad cognitionem obiecti causandam.

Solùm posset hoc loco obijci, quia huiusmodi species sunt minùs materiales, quàm obiecta à quibus causantur, qualiter species albedinis minùs materialis est, quã albedo ipsa: ergo sunt perfectiores obiectis. Respondetur negando consequentiam, quia aliquando minor materialitas prouenit ex minore entitate rei, qualiter relatio similitudinis fundata in albedine minùs materialis est, quàm albedo ipsa ob minorem entitatem, quã habet; relatio enim paruę entitatis est.

Circa modum autem, quo huiusmodi species producuntur in medio, Albertus hoc lib. tract. tertio existimat, non produci vnicam numero speciem in toto aere medio, vsque ad potentiam sensitiuã, sed plures totaliter diuersas; ita quòd obiectum producat in partibus sibi proximis vnicam speciem, & deinde illa aliam totaliter diuersam in alijs partibus, & sic vsque ad potentiam sensitiuam. Sed non placet, quia in productione luminis, aut aliarum qualitatũ, in toto medio continuo tantùm producitur qualitas, continuò extensa per totum medium, non verò plures totaliter diuersæ: ergo non est cur hic negemus in speciebus sensibilibus; quando enim subiectum est vnũ, & continuum, qualitas in illo recepta vnica numero, & continua est. Ex hinc fit in diuersis medijs, vt in aere, & in aqua, diuersas numero species sensibiles produci ex diuersitate subiectorum. Qua autem ratione species singulorum sensuum diffundantur per mediũ, suis proprijs locis disputabitur; hic enim ea, quæ omnibus sensibus generalia sunt, tradere intendimus.

Quæst. V. Vtrùm species sensibiles recipiãtur in potẽtijs sensitiuis ad causandam sensationem?

In hac re omnes fatentur speciem expressam recipi intra ipsam po-

tentiam sensitiuam, non secus, quàm verbum mentis productum per actum intelligendi manet intra ipsum intellectum, aliàs non denominaretur potentia sensitiua, aut intellectiua formaliter cognoscens, nisi quia ad hoc opus formaliter habeat in se idolũ, medio quo habet notitiam obiecti. Solum ergo est difficultas de speciebus impressis, quæ ab obiecto producuntur.

In qua re prima sententia est asserentium, tales species non recipi inhæsiuè in potentia sensitiua, quæ est qualitas superaddita organo; sed immediatè recipi in ipso organo. Sic tenet Philopponus, & Simplicius hoc loco text. 51. pro qua sententia nullam video, nec probabilem rationem, nisi fortasse, quia vt species impressa concurrat simul cum potentia ad producendam speciem expressam, non est necessarium sit inhæsiuè in illa, satis est, sit in organo, vbi talis potentia residet, quia tunc iam habet sufficientem simultatem localem cum illa, vt possint simul cooperari ad producendam speciem expressam. Quod explicari potest exemplo, nam in communi Philosophorũ sententia phantasma concurrit effectiuè simul cum intellectu agenti ad producendam speciem intelligibilem; phantasma autem, cùm sit quid materiale, nequit esse inhæsiuè in intellectu agenti, qui spiritualis est: ergo similiter potest optimè intelligi, speciem impressam concurrere cũ potentia sensitiua ad sensationem, quin sit in illa inhæsiuè.

Dicendum tamen est in hac re, huiusmodi species impressas recipi in potentia sensitiua, ad causandam sensationem. Tenet S. Thom. sæpissimè, sed præcipuè. 1. par. q. 12. ar. 2. ad 3. & in 4. d. 49. quæst. 2. ad 2. & 3. contra Gent. cap. 49. quẽ hoc loco omnes sequuntur; est etiã expressa sententia Aristot. in hoc cap. vbi dicit, sensum esse potentiã passiuam, & reduci ad actum ab obiecto; quod fieri non potest, nisi obiectum imprimeret speciem in potentia sensitiua: sentit ergo, sensum esse potentiam passiuam, non solùm respectu speciei expressæ, dũ illam recipit; sed etiam, quia ab obiecto recipiat speciem qua reducatur ad actum.

Et ratione probatur à simili, quia in communi omnium opinione species intelligibiles recipiuntur inhæsiuè in intellectu ad causandam intellectionem; & ita Aristoteles tertio lib. de Anima dixit, intellectum quodammodo fieri omnia, quia omnium rerum recipit species: ergo non est negandum similiter, potentiam sensitiuã intrinsecè recipere species impressas ad percipiendum suum obiectũ. Idem etiam confirmatur exẽplo de habitibus, qui inhæsiuè ponuntur in potentijs, vt cũ illis cooperentur ad causandos actus. Sed species impressæ nõ minùs sunt necessarię ad operandũ, quàm habitus,

tus, quia species sunt necessarię simpliciter ad operandum; habitus autē non sunt necessarij ad simpliciter operandum, sed ad melius, cùm sine habitu absolutè possit fieri actus, licèt non ita facilè.

Addo prætereà contra Sonc. 7. Meta. q. 8. & alios Thomistas huiusmodi species educi de potentia subiecti, in quo recipiuntur, siue recipiantur in potentia sensitiua, siue in medio. Ratio est, quia huiusmodi species sunt quædam accidentia, scilicet, qualitates quædam deriuatæ ab obiecto: ergo natura sua habent esse dependens à subiecto, & ita fiunt dependenter ab illo, mediante concursu materiali subiecti: ergo educuntur de potentia illius.

Addo prætereà, potentiam sensitiuam merè passiuè se habere, quando in ea producuntur species impressæ. Ratio est, quia obiectum habet sufficientem actiuitatem ex se ad producēdas tales species, nam sicuti eas diffundit per medium, vsque ad potentiam, ita mediante specie recepta in medio poterit optimè aliam speciem efficere in potentia, quin opus sit adiuuari effectiuè à concursu potentiæ. Patet consequentia, quia potentia sensitiua, non est minùs capax ad recipiendam speciem, quàm medium ipsum.

Et hinc fit vlteriùs, productionem talis speciei, quam obiectum imprimit in potentia, non esse actionem vitalem, quia non habet ortum effectiuè à potentia vitali, sed solùm ab obiecto sensibili. Neque obstat, quòd tale obiectum aliquando possit esse aliquid vitale, vt quando homo imprimit speciem sui in potentia visiua. Ratio est, quia licet tunc corpus, quod talem speciem mittit, vitale sit, non tamen illam imprimit, in quantum viuens est, sed in quantum est corpus coloratum operans per colorem, qui non est potentia vitalis; vt enim suprà vidimus, non omnes potentiæ, aut actiones viuentium vitales sunt, sed tantùm illæ, quæ oriuntur à viuenti, vt viuens est condistinctum, contra res inanimatas.

Ad rationem contrariæ sententiæ respondetur, verum esse absolutè, & in generali loquendo, non requiri vt aliquid cooperetur cum alio, quod sit in illo inhæsiuè, vt probat exemplum illud de phantasmate concurrente cum intellectu agente ad producendam speciem intelligibilem, tamen ex peculiari connexione, quam habent species impressæ cum potentia cognoscitiua, requiritur quòd sint inhæsiuè in illa, vt cùm illa concurrant ad actum cognitionis: vnde autem coniectari possit hæc peculiaris connexio inter species sensibiles, & potentiam sensitiuam, probabimus exemplo de speciebus intelligibilibus, & de habitibus, quæ ponuntur inhæsiuè in potentijs, vt cooperentur cum illa.

Quæst. VI. Vtrùm species impressa concurrat ad producendam speciem expressam?

VAriæ sunt de hac re philosophorum sententiæ. Prima est asserentiũ, huiusmodi species sensibiles receptas in potentia sensitiua non præstare aliquem physicum influxum ad producendam speciem expressam; sed solùm excitare potentiam, vt illa producat speciem expressam, admodum, quo in communi Theologorum opinione intellectus mouet voluntatem, proponendo illi obiectum, absque eo quòd physicè concurrat ad actum voluntatis. Sic videtur indicasse Simplicius hoc lib. tex. 51. & 52. & fundamentum esse potest ex dictis, quia intellectus sufficienter intelligitur mouere voluntatem, ex eo solùm, quòd illi proponat obiectũ absque eo, quòd illi præstet influxum physicum ad actum voluntatis: ergo similiter sufficienter determinatur potentia sensitiua ad percipiendum obiectum sensibile per expressam, ex eo solùm quòd per speciem impressam receptam in illa, illi proponatur obiectum, & fiat præsens.

Secunda verò sententia huic extremè opposita est asserentium, solam speciem sensibilem receptam in potẽtia sensitiua esse totalẽ causam producẽdi speciem expressam; potentiam verò sensitiuam nihil efficere, nisi sustentare speciem. Tenet Albertus lib. de Apprehensione in principio, indicat etiam Iauel. hoc li. q. 2. Pro qua sententia, nullũ, neque apparẽs video fundamentum, vt ex dicendis constabit.

Tertia sententia est asserentium, quòd quamuis potentia sensitiua actiuè concurrat ad producendam speciem expressam, non tamen recipiatur talis species in eadem potentia, à qua effectiuè causatur, sed in alia diuersa, & ita in quolibet sensu duas potentias distinguunt, alteram productiuam speciei expressę, alteram verò receptiuam illius. Et idem asserunt suo modo de potentia intellectiua. Sic docuit Iandu 3. de Anima q. 26. & Apollinar. q. 13. existimãt enim huiusmodi Auctores, non posse idem esse principiũ actiuũ, & passiuum respectu eiusdem effectus: quod tamen principium falsum est, vt sæpe in Physica dictum est.

Quarta sententia est Cardin. Tolet. hoc lib. q. 12. conclus. 2. asserẽtis, speciem impressam, non concurrere ad producẽdam expressam in genere causæ efficientis, sed potius in genere causæ materialis dispositiuè, in quantum disponit potentiam sensitiuam ad recipiendam speciem expressam. Quam sententiam probat primò, quia productio speciei expressæ, quæ est sensatio, est vnica & indiuisibilis actio: ergo non potest fieri à duobus principijs diuersis: ergo cùm potentia sensitiua sit causa efficiens talis sensationis in opinione ferè omnium, vt statim

tim ostendam, dicendum est, speciem impressam non concurrere actiuè ad productionem illius, sed solùm dispositiuè.

Secundò, quia sensatio est actio vitalis, de cuius essentia est orıri à principio vitali: ergo tantùm debet tribui actiuè potētiæ sensitiuæ, quę vitalis est, non verò speciei impressæ, hæc enim non est aliquid vitale, cùm producta sit in potentia ab extrinseco obiecto.

In hac re explicanda dico primò contra Albertum, potentiam sensitiuam actiuè concurrere ad producendam speciem expressam, atque adeò ad sensationem. Quæ conclusio, prærerquàm quòd est satis communis apud Auctores hoc loco, probari potest ex Aristo. hoc lib. cap. 2. vbi in secunda definit. animæ, dixit, animam esse, id quo primò viuimus, &c. ergo sicut anima est principium efficiens radicale nutriendi, & loco mouendi; ita etiam sentiendi: de his enim omnibus eodem tenore verborum loquitur Arist. sed anima cùm sit substantia, non est principium immediatum operandi, & ita operatur, medijs potentijs: ergo potentia sensitiua actiuè concurrit ad sentationem in sententia Arist.

Prætereà, sæpe docuit Augustin. quòd ab obiecto, & potentia paritur notitia, præsertim tamen 4. li. de Trinit. c. 2. vbi illud verbum, paritur, denotat causalitatem causę efficientis, & ita apertè sentit, actū sensationis, qui est notitia quædam obiecti sensibilibis, non solùm pendere effectiuè ab obiecto media specie illius, sed etiam à potentia ipsa sensitiua.

Et ratione probatur. Primò, quia si sola species impressa recepta in potentia sensitiua cōcurrit ad actū sensationis, sequitur, sensationem non esse actionem vitalem, de cuius ratione est, quòd proueniat à principio vitali, species autem impressa ab obiecto extrinseco non est aliquid vitale.

Et si respondeas, animam, quæ aliquid vitale est, mediante specie illa impressa, producere speciem expressam. Contrà est, quia sicut ad alias operationes vitales, v. g. ad nutritionem, & motum progressiuum, ponuntur in anima potentię superadditæ, quibus actiuè operatur ad sensationem, quæ longè perfectior actio est, potiori iure debet poni.

Secundò probatur à simili: nam nullus est, qui neget, intellectum actiuè concurrere ad producēdam suam speciem expressam, scilicet, verbum mentis: ergo neque id debet denegari potentiæ sensitiuæ.

Tandem vltimò, quia sequeretur, sensationem non esse actionē immanentē. Patet consequentia, quia sensatio non subiectatur in specie impressa, à qua sola secundùm hanc sententiam causatur, sed potiùs in potentia sensitiua. Neque enim dici potest, talem sensationem subiectari in anima, à qua elicitur, & ita respectu illius dici actionem

 imma-

immanentem, hoc enim saltem in anima rationali non potest dici, nã cùm sit spiritualis, non potest esse subiectum accidẽtis corporei, qualis est sensatio: est enim actio, quæ materialis est.

Dico secundò, speciem impressam etiam concurrere actiuè cum potentia ad producendam speciem expressam. Est communis Auctorum sententia, quam tenet Sanct. Thom. 1. par. quæstio 14. art. 2. & quæstio. 54. art. 2. & q. 16. art. 1. & 1. 2. artic. 5. quem communiter eius discipuli sequuntur. Pro qua sententia faciunt illa verba Augustini: Ab obiecto, & potentia paritur notitia: & Arist. hoc cap. dicit sensum reduci ad actum sentiendi ab obiecto.

Et ratio est. Primò, quia species impressæ ideo ponuntur in potentijs sensitiuis, vt determinent illas ad actum sensationis, circa determinatum obiectum; huiusmodi autem determinatio longè meliùs intelligitur, si ponamus efficienter cum illa concurrere ad determinatum actum: quàm si cum alijs dicamus excitare potentiam absque physico concursu cum illa: ergo cùm alias talis concursus physicus simul cum potentia non repugnet speciei impressæ, non est illi denegandus.

Secundò, quia in omnium opinione habitus effectiuè concurrunt cum potentia ad eliciendos actus; cùm tamen habitus sint minùs necessarij ad operandum, quàm species sensibiles in potentia sensitiua, istæ enim requiruntur ad simpliciter operandum: ergo tales species actiuè concurrunt ad producendam speciem expressam per actum sensationis.

Hoc tamen loco duæ se offerũt dubitationes. Prima est, vtrùm species impressa sit causa principalis producẽdi speciem expressam, vel solùm instrumentalis. Plures enim existimant esse causam principalẽ: quorum fundamẽtum est, quia effectus debet assimilari causæ præcipuæ; sed species expressa assimilatur speciei impressæ, quia repræsẽtat idem obiectum: ergo est causa principalis.

Tamen longè probabilius videtur, solùm esse causam instrumentalem: nam, vt latè dictũ est in Physica, de ratione causæ instrumentalis, naturalis est, quòd sit imperfectior effectu producto; species autẽ impressa est lõgè imperfectior specie expressa, tum quia species expressa est formalis imago & similitudo, & ita constituit potentiam cognoscentem in actu secundo: secus verò impressa, vt suprà: tũ etiã quia species expressa natura sua postulat fieri per actionem vitalem, qualis est sensatio: actio verò productiua speciei impressæ non est vitalis: ergo species impressa solùm concurrit vt instrumentum potentiæ, ad producendam speciem expressam.

Neque fundamentum contrariæ sententiæ alicuius est momenti, ex

eo

eo enim quòd effectus assimiletur suæ causæ, non rectè colligitur absolutè loquendo esse causam principalem. Si enim vnus homo supernaturaliter alium produceret per creationem, assimilaretur vniuocè effectus productus causæ producenti, cùm tamen creatura solùm vt instrumentum posset attingere creationem, vt vidimus 1. libr. de Generatione, disputatione 1.

Præterea in causis æquiuocis & principalibus potiùs requiritur dissimilitudo inter causam, & effectum, est enim causa æquiuoca diuersæ rationis ab effectu, & ita species impressa est causa æquiuoca productionis speciei expressæ, quia huiusmodi species sunt diuersæ rationis, altera enim est imago formalis, altera verò solùm virtualis, & ita falsum est, quòd formaliter assimiletur.

Secunda dubitatio, vtrùm species impressa sit causa totalis producendi speciem expressam, de qua, quia ferè est quæstio de nomine, dico duo: alterum est, quòd si nomine causæ totalis intelligatur causa se sola operans, species impressa non est causa totalis, imò, neque potentia ipsa, neutra enim se sola potest producere speciem expressam, debet enim potentia sensitiua constitui in actu primo per speciem impressam, & ab illa determinari, vt possit per actum sensationis producere speciem expressam: si tamen nomine causæ totalis intelligatur causa totum effectum producens, licèt vt instrumentum, hac ratione species impressa appellari potest causa totalis, licèt non sit ita propria locutio. Ratio est, quia tota species expressa fit à potentia, & etiam ab specie impressa vt ab instrumento, neque enim pars vnius fit ab vna, & pars ab alia, quia ad illam partem, quam potentia producit, indiget determinari ab aliquo, cum ex se sit indifferens ad producẽdas varias species: ergo adhuc ad illam partem concurrit species impressa determinando potentiam actiuè, atque adeò ad totam speciem expressam concurrit.

Tandem ad fundamentum primæ sententiæ superiùs adductæ respondetur, voluntatẽ diuerso modè determinari ab obiecto ad suum actum, ac determinatur potentia sensitiua. Ratio differentiæ est, quia cùm voluntas sit potentia appetitiua, fertur, vt communiter dici solet, in obiectum; & ita solùm petit, quod illi proponatur tale obiectum, vt ipsa feratur in illud: potentiæ verò cognoscitiuæ, qualis est sensus, & intellectus, cũ sint potentiæ apprehensiuæ, ita debent reduci ad actũ à suo obiecto, quòd trahant obiectum ad se, hoc autem non potest fieri, nisi per speciem obiecti in illis receptam, quia obiectum per se ipsum, non potest ingredi potentiam, & ita opus est reducantur ad actum ab obiecto, mediante specie illius, atque adeò,

quòd talis species actiuè reducat potentiam ad actum.

Ad primam rationem Toleti respõdetur, eumdem effectũ optimè posse fieri à duabus causis subordinatis; & ita fit species expressa ab specie impressa, vt ab instrumento simul concurrente cum potentia sensitiua, cui in operando subordinatur.

Ad secundam, non esse necessariam, quòd omnia principia actionis vitalis sint vitalia, satis est oriantur à potentia vitali, siue illa operetur medio instrumento vitali, siue non. Tandè hæc omnia, quæ de speciebus sensibilibus dicta sunt, suo modo accommodari possunt speciebus intelligibilibus, ita vt species impressa sit causa instrumentalis speciei expressæ, scilicet verbi mentis, &c. Denique plura alia de speciebus sensibilibus dicam, dum de quolibet sensu in particulari fiat disputatio, neque enim oportet rẽ à suis proprijs sedibus euellere.

Caput sextum.

POstquam Aristoteles in superiori capite egit de sensu in cõmuni, agit modò de eius obiecto, scilicet de sensibili in communi, vt deinceps de singulis sensibus in particulari disputet. Caput autẽ, quia breue est, nulla indiget partitione, solùm enim adducit aliquas diuisiones sensibilis, & singula membra explicat, dicit ergo sensibilia quædam esse per se: quædam verò per accidens: sensibile per accidens est illud, quod per seipsum nõ immutat potentiam; sed per aliquid illi superadditũ, qualiter substantia est sensibilis per accidens, scilicet per accidẽtia illi superaddita: videtur enim in quãtum est affecta colore, & tangitur in quantum calida, vel frigida. Sensibile verò per se, est quod per seipsum immutat potentiam. Et hoc rursus duplex est; aliud enim est sensibile proprium, & est illud, quod ita est proprium vnius sensus, vt tantùm percipiatur ab illo, qua ratione color ita est proprius visus, vt ab alió sensu nõ possit percipi. Sensibile verò commune, est illud, quod pluribus sensibus potest percipi, vt quantitas; hæc enim tam percipitur visu, quàm tactu, & alijs sensibus: & hæc sensibilia communia docet esse quinque, scilicet, quantitas, figura, numerus, motus, & quies: concludit dicens hoc esse discrimẽ inter sensibile commune, & proprium, in ordine ad sensum, quòd sensus non fallitur circa sensibile proprium, vt visus circa colorem; potest tamen falli circa sensibile commune, vt circa quantitatem.

DISPVTATIO V.

De Obiecto sensibili.

ANtequàm de sensibus in particulari, & illorũ obiectis disputet Arist. meritò in hoc capite tractationẽ de sensibili in communi præ-

præmittit: In qua disputatione quæstio An sit, vt experientia nota, supponenda est. Patet experientia dari obiecta sensibilia, & ita solùm restat eorum natura inuestiganda.

Quæst. I. Vtrùm, vt obiectū aliquod possit sensu percipi, debeat habere reale præsentiam à parte rei?

QVæstio hæc nullam habet difficultatē, si loquamur de sensu interno, certum est enim apud omnes, imaginationem etiam posse versari circa res absentes, & de memoria id etiam est certum: imò proprius actus memoriæ, est res absentes percipere. Solùm ergo est quæstio de sensibus externis. In quo adhuc inquiri possunt duo. Primò, an ex natura rei requiratur talis præsentia obiecti, vt possit sensu aliquo percipi. Secundò, vtrū saltē per diuinam potentiam possit obiectum non existens percipi sensu externo: quæ res, licèt ex professo ab Auctoribus non tractetur, sed obiter, Buridanus hoc libr. quæstio. 22. videtur sentire etiam per naturam id esse possibile. Et videtur res hæc comprobari experientia, quia aliquando viso vehementi sensibili, vt vehementi lumine, etiamsi ad alium locum visum conuertamus, videtur apparere idem obiectum.

Prætereà, sæpè in absentia lucis, clausis oculis, videre solemus, nescio quid luminis: potest ergo obiectum absens videri.

Tamen dico primò: per naturam impossibile est sensum externum percipere obiectum aliquod, nisi sit illi realiter præsens, ita vt possit mittere speciem in sensum. Est communis sententia, quā apertè indicat Arist. cap. 5. præcedenti, dum dicit, sensum reduci ad actum ab obiecto, & ab illo pati, quæ passio nulla alia esse potest præter receptionem speciei impressæ, sed obiectum non existens nullam speciem potest in sensu imprimere: existentia enim est conditio necessaria ad causandum: sentit ergo Arist. sensum externum non posse percipere obiectum non existens, & hinc sumitur ratio conclusionis: quia cùm sensus sit potentia quædā indifferens ad plures actus sensationis, circa hoc, vel illud obiectum, opus est determinetur ab specie impressa ad percipiendum hoc obiectum, potiùs quàm illud, species autem impressa producitur ab obiecto, vt suprà vidimus, obiectum autem non existens nihil potest producere: ergo obiectum non existens non potest percipi à sensu externo.

Et si respōdeas, fingi posse, quòd producta iam specie impressa ab obiecto, statim tale obiectum corrumpatur, & ita poterit etiam corruptum sentiri per speciem ab illo derelictam. Respondetur tamen, hoc ex natura rei esse impossibile, quia species impressæ sensuum externorum pendent in suo conseruari ab obiecto; experimur enim,

præser-

præſente colore, ſi adſint cætera requiſita, produci ſpecies viſibiles in oculo, illo verò abſente, ſtatim corrumpi, & ita huiuſmodi ſpecies ſolùm corrumpuntur ex defectu conſeruantis, à contrario enim non poſſunt corrumpi, quia huiuſmodi ſpecies non habent contrarium: oſtendimus enim ſuprà adhuc ſpecies obiectorum non eſſe contrarias, & ita ſolùm poſſunt corrumpi, aut ex defectu conſeruantis, aut fortaſſe ex defectu ſubiecti.

Vnde ad experientias ſuprà adductas communis Interpretum ſolutio eſt, tales res apparentes non ſentiri à ſenſu externo, ſed ab interno potiùs, ita vt ſit quidam actus imaginationis, quo obiecta illa videntur, quaſi eſſent præſentia, vt ſomniantibus contingit: imaginatio autem bene poteſt verſari circa obiectum abſens: addiderim tamen, quod attinet ad perceptionem luminis factam clauſis oculis, quòd cùm exteriùs adeſt lumen, non nihil penetrare ipſas palpebras, cùm tenues ſint, ita vt aliquid lucis, etiam clauſis oculis interius producatur: quod manifeſta experientia oſtenditur: ſi enim clauſis oculis verſus ſolem faciem conuertas, reuerà aliquid luminis percipies; ita vt ſi manum ante oculos adhuc clauſos obijcias, reuerà ſenties impedimentum lucis. Nec mirum eſt, quia cùm palpebræ ſint corpora quædam tenuia, & poroſa, nonnihil lucis poteſt per illas tranſire.

Maiorem habet difficultatem, vtrùm ſaltem de potentia abſoluta id ſit poſsibile, ita vt per diuinam potentiam poſsit ſentiri obiectum non exiſtens. Et inprimis ſupponendum eſt, nullam implicare cõtradictionem, Deum ſe ſolo conſeruare ſpeciem iam ſemel ab obiecto productam, etiamſi tale obiectum deinde corrumpatur, ſicut etiam poteſt illam ſine tali obiecto producere. Ratio eſt, quia quod Deus facit medijs cauſis ſecundis, præſertim non vitalibus, quale eſt, vt ſuprà vidimus, obiectum producens ſpeciem, poteſt ſe ſolo facere: imo, vt docet D. Thom. 3. p. q. 76. art. 8. poteſt Deus ſimul cum potentia ſenſitiua cauſare actum ſenſationis ſine ſpecie impreſſa, quia cùm illa non ſit principium vitale, poteſt ſuppleri à Deo. Quærimus ergo, vtrùm abſente obiecto, ſi Deus eius ſpeciem ſeruet, poſſit tale obiectum percipi à ſenſu externo, vel etiam ſupplente Deo concurſum ſpeciei impreſſæ.

In qua re partem negatiuam ſequitur Gabriel in 2. d. 3. q. 2. concl. 2. dicit enim ſenſationem, verbi gratia, viſionem natura ſua eſſe cognitionem intuitiuam, de ratione autem cognitionis intuitiuæ eſt terminari ad obiectum prout præſens, hoc enim videtur importari nomine cognitionis intuitiuæ, & ita cenſet adhuc per diuinam potentiam eſſe prorſus impoſsibile, obiectum abſens poſſe percipi à ſenſu externo.

Secun-

Secundo, quia obiectum respectu actus habet rationem causæ formalis, saltem extrinsecæ, actus enim specificantur per obiecta, sed genus causæ formalis non potest suppleri à Deo: ergo impoßibile est, obiectum non existens percipi sensu externo.

Dicendum tamen est, reuerà nullam inuoluere implicationem per diuinam potentiam, obiectum non existens percipi sensu externo, si Deus se solo producat, vel conseruet speciem impressam illius, vel saltem suppleat concursum speciei impressæ: & existimo esse communem omnium sententiam, licèt ex professo non omnes de hac re tractent. Ratio enim est, quia actus sensationis physicè profluit à potentia sensitiua informata specie impressa, ab obiecto autem dicitur prouenire remotè, in quãtum producit talem speciem in potentia: ergo si Deus se solo illam speciẽ conseruet, vel producat in potẽtia, iam daretur sufficiens principium actus sensationis, & ita absente, vel corrupto tali obiecto, poterit optimè elici à potentia talis actus, adsunt enim omnia principia physicè influentia in actum sensationis.

Et si respondeas, quòd quamuis in hoc casu non requiratur ad sensationem obiectum, vt principium influens physicè in actum sensationis, tamen requiritur ad terminandum talem actum, est enim obiectum terminus, ad quem terminatur actus. Contrà est, quia hæc terminatio non est physica, ad modũ, quo punctum terminat lineam, sed solùm est terminatio extrinseca per modum obiecti; hanc autem terminationem, etiamsi non existat à parte rei, potest habere, vt quando imaginatio versatur circa obiectum absens, etiam dicitur obiectum terminare illum actum, quia ad illud tendit talis actus, & ita non requiritur realis existentia ad terminandum actum.

Ad primum argumentum Gabri. respondetur, quòd vt cognitio aliqua dicatur intuitiua, non opus est terminetur ad obiectum realiter existens, satis est videatur quasi reuerà existeret, ita quòd videatur in in sua intrinseca entitate, & non in alio; qua ratione quando effectus cognoscitur in sua causa, aut causa in suo effectu, est cognitio abstractiua, & nõ intuitiua, quod non cognoscitur in se, sed in alio cognito vt quod. In nostro autẽ casu obiectum, licèt non existat, cognoscitur in se ipso, & non in alio, vt quod cognito, species enim non videntur vt quod, sed tantùm vt quo, vt suprà.

Ad secundum, Deum in eo casu non supplere obiectum, ad huc enim ille actus versatur circa suum obiectum, licèt tale obiectum actu non existat à parte rei, sicut quando quis imaginatur rem absentem, talis actus suum habet obiectum, licet actu illud non sit à parte rei.

Quaest. II. Vtrùm sensibile commune, & proprium cognoscantur per eamdem speciem?

IN hac re notandum est in primis, sensibile commune nō ideò tale appellari, quia omnibus sensibus externis sit commune, ita vt ab omnibus possit percipi, vt hoc loco notarunt S. Thom. & Simplicius: nā figura numeratur ab Arist. inter sensibilia communia, cùm tamen non possit percipi à sensu odoratus, neque à sensu auditus: dicitur ergo sensibile commune, quia pluribus sensibus percipi potest, licèt non omnibus sensibus, quā ratione visus, & tactus percipiunt figuram obiecti sensibilis.

Secundò supponendū est, quandò Aristo. hoc capite numerauit quinque sensibilia communia, scilicet, quantitatem, figuram, quietem, numerum, & motum, nominè quietis non intelligi quietem formaliter sumptam pro carentia motus, cùm talis carentia nihil reale sit, nihil sensibile est, & ita neque est sensibile commune, neque proprium: debet ergo intelligi nomine quietis præsentia rei in loco permanens, & inuariata, hæc enim sensibilis est: similiter per numerum non debet intelligi multitudo formaliter, sed debent intelligi præsentiæ rerum in loco, diuisæ tamen, & discōtinuæ: nam si Deus plura corpora penetraret in eodem loco, visus tantùm iudicaret esse vnum corpus, cùm tamen reuerà ibi esset multitudo corporum. Similiter, si vnum corpus poneretur in duobus locis, iudicaret visus esse plura corpora; solùm ergo cognoscit sensus præsentias illas diuisas, & discontinuas, quas habent talia sensibilia inter se.

Maiorem tamen habet difficultatem, quid intelligatur nomine quantitatis. Communis enim plurium sententia, quam sequitur Diuus Thom. 1. part. quæstione 76. articul. 3. ad 2. & hoc loco communiter Interpretes asserunt, intelligi quantitatem de prædicamento quantitatis. Nobis tamen aliter dicendum est: cùm enim in quouis accidenti corporeo propriam ponamus extensionem, diuersam ab extensione quantitatis: nomine quantitatis intelligendam esse existimamus extensionem illam propriam, quam color, v. g. aut quoduis aliud obiectum sensibile ex se habet, diuersam à quātitate. Quam sententiam docuit apertè Buridanus hoc lib. q. 14. Et ratio est, nam si albedo parietis, quæ de facto habet quantitatē, daretur, sine quantitate, extensa tamen sicut modo est, visus sine dubio eodem modo eam videret, ac modò videt; sed tunc non videret quantitatem, quia nulla talis esset: ergo neque modò quantitas immutat visum, sed propria extensio coloris.

Est tamen aduertendum, quòd in colore duplex extensio imaginari potest, alia enim in ordine ad se, scili-

scilicet, quòd in se ipso habeat partes, quæ nihil aliud est, quàm ipsa albedo habens in se partes integrales, & hæc extensio non est sensibile commune, sicut neque ipsa albedo est sensibile commune, sed proprium visus: intelligitur ergo hoc loco nomine extensionis illa præsentia localis, extensa in loco, quam habet albedo, aut quodlibet aliud obiectum sensibile: hæc enim præsentia localis est quædam entitas illi superaddita, apta percipi à pluribus sensibus, & ita figura hoc loco significat illam præsentiam localem, prout sic, vel sic dispositam in ordine ad situm, & ita omnia sensibilia communia reducuntur ad præsentiam localem: quies enim, vt vidimus, dicit præsentiam localem inuariatam, & permanentem, motus verò dicit eamdem præsentiam continuò variatam, quia in motu sensus non percipit entitatem illam imperfectam, quæ est via ad præsentiam localem, sed tantùm experitur continuò variari aliam, atque aliam præsentiam; numerus verò significat præsentiam diuisam, & discontinuam. Et hinc vlteriùs fit, quòd quantitas de prædicamento quantitatis non sit sensibile per se, sed per accidens.

Ratio est, quia sensibile per se tantùm est duplex, vt docuit in hoc capite Aristoteles, scilicet commune, & proprium, sed quantitas non est sensibile commune, vt ostendimus, neque proprium, quia nullius sensus est propria: restat ergo, quòd sit sensibile per accidens, scilicet per colorem, & alias qualitates tangibiles illi adiunctas.

Sed obijcies, quia si aliquis homo existens iuxta cælum extenderet manum, reuerà sentiret quantitatem cæli, quia sentiret se impediri, ne extendat brachium, ab aliqua mole; sed cælum nullam habet qualitatem tangibilem, vt suo loco diximus: ergo ille homo per tactum solam quantitatem cæli sentiret: ergo quantitas est sensibilis per se, & non tantùm per accidens. Respondetur, vt alias omittam solutiones, in eo casu illum hominem non sentire aliquid positiuè, sed negatiuè, vt aiunt, id est, sentiret se impediri, non tamen sentiret impediens: quod explicari potest exemplo de Angelo detinente aliquem, ne moueatur; in eo autem casu ille homo sentiret se detineri, cùm tamen non possit sentire Angelum detinentem illum, Angelus enim insensibilis est; hoc tamen reuerà non est aliquid positiuè sentire, sicut qui est in tenebris, quia sentiat se non videre non est verè sentire, carētia enim vidēdi insensibilis est, sed quia non videt, vnde intellectus iudicat talem hominem non videre.

Colligo secundò ex dictis, omne sensibile commune esse modum modificantem sensibile proprium. Ratio est, quia omnia sensibilia communia reducuntur ad præsentiam localem, vt diximus, quam sibi propriam habet omnis qualitas sen-

sensibilis, sed præsentia localis, vt ostendimus 4. Phys. est modus quidam superadditus rei, quę denominatur præsens: ergo omnia sensibilia communia sunt modi sensibilis proprij, quod habet talem præsentiam in loco. Et hinc vlteriùs fit sensibilia communia non distingui specie inter se, quia omnia important præsentiam localem, sic vel sic consideratam per differentias accidentales, vt explicatum est.

His ergo suppositis circa pręsentem quæstionem prima sententia asserit, sensibile commune percipi à sensu per speciem propriam illius diuersam ab specie sensibilis proprij. Tenet Scotus in 4. distinct. 12. quæst. 3. Iandunus hoc libr. quæstio. 18. Aegidius, & plures alij loco citato, addunt tamen, quòd licèt sensibile commune mittat propriā speciem diuersam ab specie sensibilis proprij, tamen non potest cognosci sine sensibili proprio: sicut quamuis color, & lumen sint obiecta diuersa, & fortè per diuersas species videantur, tamen non potest videri color sine lumine. Fundamentum huius sententiæ est. Primò, quia sensibilia primò diuersa non possunt per eamdem speciem repræsentari; sed color, qui est sensibile proprium, & præsentia localis illius, quæ est sensibile commune, sunt primò diuersa, spectant enim ad diuersum prædicamentum: nam color est de prædicamēto qualitatis, præsentia verò localis de prædicamento vbi: ergo impossibile est, per eamdem speciem cognosci, atque adeò sensibile cōmune suam habet propriam speciem diuersam ab specie sensibilis proprij.

Secundò, quia aliàs sensibile commune esset sensibile per accidens, quia esset per aliud sensibile, scilicet per speciem sensibilis proprij.

Tertiò, quia si sensibile commune percipitur per speciem sensibilis proprij, maximè quia non sentitur per se solùm sine sensibili proprio. Hæc autem ratio nulla est, aliàs etiam è contrà dici posset, sensibile proprium sentiri per speciem sensibilis communis, quia etiam sensibile proprium non sentitur sine communi: neque enim videtur albedo, nisi prout taliter præsens, & figurata: ergo nulla est maior ratio, quare dicamus, sensibile commune percipi per speciē sensibilis proprij, quàm è contrà, quæ sententia reuerà non caret sua probabilitate.

Secunda sententia huic opposita est, sensibile commune, & proprium per eamdem prorsus indiuisibilem speciem percipi. Tenet Ferra. hoc lib. quęst. 11. & Fonse. 2. Met. c. 2. q. 2. sect. 5. Caiet. & Palatius in hoc cap.

Tertia tamen, & vera sententia à nobis tenenda est, sensibile commune non percipi à sensu per speciem propriam; sed per speciem sensibilis proprij, modificatam tamen à sensibili communi; ita quòd in spe-

in specie sensibilis proprij producat sensibile commune quemdam modum repræsentatiuum sensibilis communis. Quæ sententia satis est communis. Eam tenet Cardin. Tolet. hoc loco quæstione 14. Bañez 1. part. quæst. 88. articulo 3. dub. 3. & plures alij. Ratio autem est, quia color, v. g. non percipitur in abstracto, sed prout hic, & nunc iacet à parte rei cum tali, vel tali præsentia locali; ita quòd color, & talis, vel talis præsentia localis, se habeant per modum vnius obiecti, veluti adæquati: ergo totũ hoc repræsentatur per eamdem speciem, licèt talis species modificetur à sensibili communi; ita quòd variata præsentia locali, licèt color idem prorsus perseueret, repræsentatur vt aliter se habens in ordine ad præsentiam localem: vnde sicut sensibile commune, & proprium se habent, sicut res, & modus, vt diximus: ita species sensibilis proprij est species, quæ est res, & species sensibilis communis, est modus.

Sed obijcies: Nam quamuis relatio sit modus, tamen species intelligibilis repræsentans relationem non est modus, sed vera res: ergo similiter, quamuis sensibile commune sit modus proprij, non debet illi tantùm correspondere species modalis, sed quæ sit vera res. Respondetur negando paritatem rationis. Ratio est, quia cùm species sensibiles producantur ab obiectis ipsis immediatè, proportionantur illis, & ita sensibile, quod est modus, imprimet tãtùm speciem modalem, sicut sensibile, quod est res, imprimit verã speciem realẽ: at verò species intelligibiles non producuntur immediatè ab obiectis ipsis externis, sed ab intellectu agente; & ita non est necessarium proportionentur cum suis obiectis.

Dico tamen secundò, speciem illam modalem, seu modum illum, quem sensibile commune imprimit in specie sensibilis proprij, per quẽ talem speciem modificat, esse entitatem realiter diuersam ab specie sensibilis proprij, saltem sicut modus à re. Patet planè, tum quia ipsum sensibile commune, scilicet præsentia localis ex natura rei distinguitur à re præsenti, quæ est sensibile proprium, vt vidimus 4. lib. Phys. ergo postulant aliquam speciem modalem ex natura rei diuersam ab specie sensibilis proprij: species enim proportionantur obiectis.

Secundò, quia inuariata entitate coloris potest talis color aliam, atque aliam præsentiam localem acquirere: ergo inuariata specie reali coloris iam producta in toto hoc medio, potest illa species diuersimodè modificari iuxta diuersas præsentias illius coloris: ergo talis modus est entitas ex natura rei superaddita speciei reali coloris, correspondens sensibili communi. Et hinc colligo, quòd quando aliqua res mouetur, & postea quiescit, non perit species sensibilis proprij,

 quia

quia ipſum ſenſibile proprium idē perſeuerat: ſed tantùm corrumpitur modus proueniens ab illo ſenſibili communi, ſcilicet à motu, qui iam ceſſauit.

Sed dubitari poteſt hoc loco, an quando idem ſenſibile commune ſecundùm ſpeciem, ſcilicet præſentia localis, modificat ſpecies diuerſæ rationis, verbi gratia, ſpeciem coloris, & ſpeciem ſaporis, producat in illis ſpeciebus modos diuerſæ rationis. Plures enim tenent partem affirmatiuam. Tamen probabilius exiſtimo, tales modos eſſe eiuſdem rationis, ſicut & ipſa ſenſibilia communia, modificantia tales ſpecies, ſunt eiuſdem rationis. Ratio eſt, quia talis modus ſuperadditus ſpeciei ſenſibilis proprij, eſt aliquid præciſè correſpondens ſenſibili communi, ſcilicet præſentiæ locali, ſed præſentia localis coloris, & ſaporis, non differunt ſpecie, vt patet ex dictis 4. Phyſicorum, ad modum, quo albedo in homine, & in equo, non differunt ſpecie: ergo modi præciſè correſpondentes tali ſenſibili communi non differunt ſpecie, oriuntur enim præciſè à ſenſibili communi, non verò à proprio. Nec mirum eſt, ſpecies diuerſæ rationis modificari, per modos eiuſdem rationis, ſicut ipſa præſentia localis, quæ modus quidam eſt, non differt ſpecie in colore, & ſapore, & ita modificat res diuerſæ rationis.

Ex dictis colligitur, idem eſſe dicendum reſpectu ſpeciei expreſſæ, qua ſenſus percipit ſenſibile commune, ſcilicet, quòd in illa correſpondeat quidam modus repræſentans ſenſibile commune ſuperadditus ſpeciei expreſſæ ſenſibilis proprij, & ille modus eſt eiuſdem rationis, quantumuis ſpecies expreſſę ſenſibilium propriorum ſint diuerſæ rationis, proportionatur enim ſpecies expreſſa ſpeciei impreſſæ, & hæc cum obiecto, à quo oritur.

Tandem ex dictis facilè eſt reſpondere ad argumenta primæ ſententiæ. Ad primum reſpondetur, quòd quamuis ſenſibile commune, & proprium ſint primò diuerſa, inquantum ſunt diuerſi prædicamenti, quia tamen faciunt aliquid vnum per modum concreti, qua ratione color, & præſentia faciunt colorem præſentem, ideò non mirum eſt, per eādem ſpeciem, ſcilet modificatam, poſſet percipi.

Ad ſecundum, ſenſibile commune eſſe ſenſibile per ſe, quia per ſeipſum immutat ſenſum, inquantum producit modum quēdam illi correſpondentem, in quo differt à ſenſibili per accidens, quale eſt ſubſtātia; hæc enim nihil mittit in ſenſum, quo percipiatur: ſed ſentitur per accidens illi adiunctum, ſcilicet per colorem.

Ad tertium, quòd quamuis ſenſibile commune, & proprium cognoſcantur ſimul, tamen potiùs ſenſibile commune dicitur modificare ſpeciem ſenſibilis proprij, quàm è contra, quia (vt dictum eſt) ſpecies proportionatur obiecto: vnde, quia potiùs

potiùs sensibile commune est modus sensibilis proprij, quàm è contra, potiùs enim præsentia localis est modus coloris, quàm è contra, ideò etiam in specie, id quod est modale, correspódet sensibili communi, species verò sensibilis proprij est res modificata, per modum ortum à sensibili communi.

Quæstio III. Vtrùm sensibile commune possit percipi absque proprio, & è contra?

HAEc quæstio tam potest intelligi de potentia naturali, quàm de potentia absoluta: vnde dico primò, naturaliter impossibile esse, quòd percipiat sensus sensibile cómune absque proprio, verbi gratia, præsentiam localem absque colore, vel alia re sensibili præsenti. Ratio est facilis, quia non potest in re ipsa existere sensibile commune absque proprio, neque enim potest dari præsentia, quæ non sit in colore, vel in alia qualitate sensibili: ergo semper quòd sensibile commune immutat sensum, etiam sensibile proprium illi adiunctum ex natura rei immutat eumdem sensum, atque adeò per naturam impossibile est, sensibile commune percipi se solo absque proprio. Tum etiam, quia sensibile commune, vt vidimus, non sentitur per speciem propriam: sed per speciem sensibilis proprij modificatam ab illa: ergo ex natura rei impossibile est percipi absque sensibili proprio.

Dico secúdò, etiam per naturam impossibile esse, quòd percipiatur sensibile proprium, sine sensibili communi. Ratio est, quia sensibile proprium numquam potest dari, sine sensibili communi, neque enim potest dari à parte rei color, aut aliud obiectũ sensibile, nisi habeat à parte rei præsentiam realem alicubi: ergo si sensibile proprium potest immutare sensum, etiam id poterit sensibile commune illi adiunctum, atque adeò per naturam impossibile erit percipi sensibile proprium sine communi. Ratio verò à priori sumitur ex differentia, quæ versatur inter sensum, & intellectũ: nam intellectus ob suam perfectioné est potentia abstractiua, scilicet, quæ potens est percipere obiectum abstrahens ab hic & nunc, vt quãdò percipit ré vniuersalem; sensus verò non est potentia abstractiua, & ita necessariò percipit suum obiectum, prout hic, & nunc se habet à parte rei secundùm circumstantias loci, & temporis; & ita impossibile est, cognosci sensibile proprium absque communi illi adiuncto, scilicet, absque præsentia locali.

Imò hinc dico tertiò, etiam per diuinam potentiam absolutam fieri non posse, vt sensibile proprium percipiatur absque communi, id enim implicat contradictionem. Et probatur, nam essentialiter cõuenit potentiæ sensitiuæ, quòd nó sit potentia abstractiua: sed potiùs cócernens

nens hic & nunc, neque enim hoc conuenit sensui per aliquam entitatem superadditam, sed per suam essentiam: ergo cũ Deus non possit immutare rerum essentias, necessarium est, vt sensus percipiat suũ obiectũ, vt hic & nunc existẽs, sed implicat cõtradictionem dari à parte rei obiectum aliquod existẽs, quin habeat pręsentiam realem alicubi, vt vidimus 4. lib. Physicorum: ergo de primo ad vltimum implicat contradictionem percipi à sensu aliquod sensibile proprium sine sua præsentia locali, atque adeò sine sensibili communi.

Dico quartò, neque sensibile commune posse percipi absque proprio etiam per diuinam potentiam. Et probatur primò ab inconuenienti, quia aliàs posset, verbi gratia, visus percipere aliquid, quod non est coloratum, quod est inintelligibile, non minùs quòd auditus percipiat aliquid, quod non sit sonus. Sequela verò probatur, quia præsentia localis, quæ est in colore, non est color, sed aliquid adiacens, & superaditum colori: ergo si illa sola absque colore videri posset, iam visus aliquid posset videre, quod non sit coloratum.

Dices, hoc nullum esse inconueniens, quia de facto, quando quis intuetur cælum, non videt colorem aliquem, cælum enim caret colore. Tamen contrà est, quia lumen cæli saltem est color apparẽs, apparet enim per modum cærulei coloris, & ita impossibile est videri aliquid, quod non sit color, vel verus, vel apparens. Præsentia autem localis coloris, neque apparens color est, quia præsentia localis coloris, & soni, v. g. nõ differunt specie, sed præsentia localis soni, neque apparenter est color: ergo neque præsentia localis coloris, per se, & præcisè sumpta.

Secundò probatur, quia sensibile commune non imprimit propriam speciem in sensu, sed tantũ modificat speciem sensibilis proprij; sed ille modus, quem causat, neque per diuinã potentiam potest esse absq; subiecto, quod modificet, vt patet ex doctrina generali de modis tradita 1. Phys. ergo implicat contradictionem, percipi sensibile commune sine proprio: neque contra dicta video aliquid, quod ingerat difficultatem. id enim quod hoc loco obijci posset de quãtitate cæli, quam si quis tangeret, perciperet sine quantitatibus tangibilibus, quibus caret, superiori quæstione explicatum est.

Quæst. IIII. Vtrùm obiectum indiuisibiliter existens possit sensu percipi?

TVnc res aliqua existit indiuisibiliter, quando licet aliàs secũdùm suam naturam sit extensa, & habeat partes, tamen supernaturaliter tota correspondet cuilibet parti minimæ spatij: quare Corpus Christi Domini est in Sacramento Eucharistiæ modo indiuisibili, quia totum est in quauis minima parte hostiæ,

hostiæ: & ita habet ibi præsentiam Sacramẽtalem indiuisibilem. Quærimus ergo, an corpus aliquod sic existens, possit sensu percipi, & an oculis possit videri?

In qua quæstione prima sententia affirmat, non solùm naturaliter: sed etiam per diuinam potentiam repugnare, quòd obiectum indiuisibiliter existens sensu aliquo percipiatur. Tenet Paludan. & Capreol. in 4. d. 10. quæst. vltim. Ricard. artic. 5. Fundamentum est, quia si præsentia indiuisibilis posset sensu percipi: ergo posset facilè oculus videre puncta alicuius corporis, quæ habent præsentiam indiuisibilem, in spatio indiuisibili, sibi correspondenti; vnde nullus dubitare posset, an dentur pũcta in qualibet magnitudine, quod tamen plures negant. Signum ergo est, præsentiam indiuisibilem nullatenus posse sensu percipi.

Secundò, quia talis modus essendi in loco indiuisibiliter, est maximè similis præsentiæ Angeli, est enim Angelus totus in quauis minima parte spatij. Sed præsentia Angeli non potest adhuc per diuinam potentiam percipi sensu, aliàs res spiritualis posset sentiri: ergo neque potest sensu percipi obiectũ sensibile habens præsentiam indiuisibilem.

Secunda sententia huic extremè opposita est asserẽtium, id esse possibile, non solùm supernaturaliter: sed etiam per naturam, dato casu, quòd per miraculum obiectũ sensibile haberet illum modum essendi. Tenet Gabriel lect. quarta, Ocham in 4. d. 10. q. 4. Maior ibidem, q. [illegible] addunt tamen de facto non videri Christum Dominum existentem, sub hac præsentia indiuisibili, sub speciebus panis, speciali Dei volũtate impedientis talem visionem.

Vt tandem rem hanc explicemus, aduertendum est, quæstionem hanc multipliciter posse intelligi. Primò quidem, si fingamus sensum habere præsentiam indiuisibilem supernaturaliter, sicut obiectum ipsum talem præsentiam indiuisibilem habet. Secundò, si fingamus sensum habere præsentiam indiuisibilem, obiectum tamen præsentiam diuisibilem sibi connaturalem. Tertiò, ita vt sensus sit in sua naturali præsentia diuisibili, obiectum verò habeat præsentiam indiuisibilem, in quo sensu habet quæstio præcipuè difficultatem.

Vnde dico primò, obiectum existens modo diuisibili, & connaturali, non posse per naturam percipi à potentia existenti indiuisibiliter, bene tamen supernaturaliter. Probatur prima pars conclusionis, quia obiectum illud, vt per naturam possit percipi, deberet imprimere in potentia sensitiua speciem existentem indiuisibiliter, vt esset proportio inter potentiam & speciem; talis autem modus præsentiæ est supernaturalis: sed nulli agenti naturali est debitus concursus ad producendum effectum supernaturalem, quia est supra naturam

suam: ergo per naturam obiectum naturali modo existens, non potest immutare potentiam sensitiuam existentem indiuisibiliter. Et hinc etiam patet, id repugnare per naturam, si fingamus, tam potentiam quàm obiectum esse indiuisibiliter; cùm enim operari supponat esse, sicut tunc, tale obiectum habet modum essendi supernaturalem, ita & operari esse illi supernaturale, vt latiùs prosecuti sumus in lib. Physicorum.

Secunda verò pars conclusionis, scilicet, quòd supernaturaliter id nō repugnaret, probatur, quia posset Deus supernaturaliter eleuare illud obiectum, vt produceret speciem indiuisibiliter existentem, atque adeò proportionatam ipsi potentiæ, vel posset se solo talem speciem producere repræsentatiuā illius obiecti, vel sine specie concurrere speciali concursu, cum potentia supplendo vicem illius, quod enim facit medijs causis secundis, præsertim non vitalibus, qualis est species impressa, potest facere se solo: ergo his omnibus modis non inuoluit contradictionem, tale obiectum percipi à potentia sensitiua indiuisibiliter existente. Quare solùm restat difficultas, an obiectum indiuisibiliter existens posit percipi à potētia existente modo diuisibili, & connaturali.

Et in hoc dico primò. Per naturam id esse impossibile; adhuc ex suppositione prioris miraculi. Ratio est, quia præsentia illa supernaturalis est, & ita supra naturam potentiæ naturalis sensitiuæ: ergo naturaliter non potest percipere obiectum tali modo existens.

Dico tamen secundò, per diuinam potentiam non repugnat percipi sensu obiectum aliquod indiuisibiliter existens, tenet Scotus in 4. distinct. 10. quæst. 9. Bonauent. quæst. vltima. Alexand. 4. p. quæst. 4. membro 3. art. 2. & existimo esse mentem S. Thom. in 4. distinct. 10. quæst. 1. art. 4. quæstiuncula 2. ad 1. & distinct. 11. quæstio. 3. art. 1. ad 4. vbi dicit, oculum Christi existentis extra Sacramentum, qualiter est in Cælo, non videre seipsum, prout est in Sacramento, nisi fortè, inquit, per miraculum: sentit ergo id possibile esse per miraculum, & 3. part. quæst. 76. artic. 7. ad 2. dicit, oculum Christi existentis in Cælo videre Christum existentem in Sacramento.

Et ratione probatur, quia sicut color est aliquid perceptibile per visum, ita etiam præsentia realis coloris perceptibilis est per visum: sed si Deus crearet colorem aliquem supernaturalem, non repugnaret visum eleuari ad videndum illud: ergo neque debet repugnare, eumdem visum eleuari ad videndam præsentiam supernaturalem obiecti sensibilis, existentis indiuisibiliter. Nec satisfacit, quòd Auctores contrarij respondent, esse diuersam rationem: nam talis color supernaturalis adhuc continetur intra latitudinem obiecti visus; quia est quid colo-

coloratum, & ita non repugnat, visum eleuari ad videndum illum: at verò præsentia illa cùm indiuisibilis sit, non est aliquid sensibile, neque aptum sensu percipi. Nam cõtrà est, quia non minùs pertinet ad visum præsentia coloris, quàm color: sed color etiam si supernaturalis sit, continetur per illos intra latitudinem obiecti visus adæquati: ergo etiam præsentia supernaturalis ipsius coloris, debet contineri intra latitudinem obiecti visus; quòd enim hæc præsentia sit indiuisibilis, solùm poterit impediri, ne naturaliter videatur, tamen quòd supernaturaliter id repugnet, nulla profectò apparet euidens implicatio contradictionis, & ita non est denegandum diuinæ omnipotentiæ.

Et hinc oritur differentia inter saporem, aut sonum, & inter colorem indiuisibiliter existentem, quia adhuc per diuinam potentiam, non potest visus percipere saporem, aut sonum, eò quòd non continentur intra latitudinem obiecti visus, implicat enim videri, nisi id, quod visibile est, audibile autem non est visibile: at verò color, & præsentia coloris sunt obiecta pertinentia ad visum, & ita quamuis color habeat præsentiam supernaturalem, modo indiuisibili, non excedit limites obiecti visus, licèt sit supernaturaliter.

Ad argumenta autem primæ sententiæ rẽspõdetur. Ad primum, quòd quando videtur superficies albedinis, etiam videntur puncta, quæ sunt in illa, hoc tamen adeò confusè, & imperfectè; vt circa singula indiuisibilia non discernat visus: sed omnia simul prout integrant illam superficiem videat. Sicut etiam partes proportionales minores, & minores, ita confusè videt, vt inter singulas earum non possit discernere, cùm tamen illæ partes sint longè maiores punctis.

Ad secundum, esse diuersam rationem de præsentia Angeli, hæc enim spiritualis est, & ita natura sua excedit limites obiecti sensibilis: at verò præsentia obiecti sensibilis materialis est, & corporea in sua entitate, licet sit modo indiuisibili, sicut quamuis Christus Dominus sit in Sacramento Eucharistiæ indiuisibiliter, est tamen in se corporeus, & ita cùm aliàs præsentia obiecti sensibilis sit, non debet repugnare, vt sensu percipiatur, tametsi indiuisibiliter existat.

Quæstio V. Vtrùm sensus posit falli circa sensibile proprium?

ARistotel. in hoc capite eamdem differentiam assignauit inter sensibile commune, & proprium in ordine ad sensum, quòd circa sensibile proprium sensus non erret, visus circa colorem, bene tamen circa sensibile commune. Quę verba non carent difficultate: nam vel Aristotel. loquitur de his obiectis, quando sunt debito modo ap-

proximata sensibus, & tunc in neutro sensibili fallitur, quia quando color est debito modo approximatus, etiam facilè est intueri an corpus illud coloratum moueatur, vel quiescat, aut quam habeat figuram. Si autem loquatur, quando obiectum non est debito modo approximatum: sed in magna distantia, tunc etiam potest falli circa suum sensibile proprium: nam obiectum à longe existens sæpè apparet diuersi coloris, ac reuerá debet: ergo vtriusque est æqua ratio, quomodocumque loquimur.

Quare vt hac in re omittam varias auctorum expositiones, in quibus etiam ipsi non parùm errant, non placet mihi eorum sententia, qui asserunt, rem hanc esse hoc modo intelligendam, quòd sensus non potest errare circa sensibile proprium, secundùm rationem generalem consideratum, licèt possit errare circa singularem rationem illius, verbi gratia, quãuis visus possit falli, an hic color sit albus, aut niger, tamen circa rationem genericam coloris non potest falli, semper enim iudicat esse aliquem colorem, quia nihil potest percipere, nisi sub ratione coloris; at verò circa sensibile commune adhuc in generali potest falli, dum corpus motum iudicat quiescere, vbi adhuc circa rationem generalem motus errat.

Hic, inquam, modus dicendi mihi non placet: nam etiam circa rationem genericam sensibilis non potest errare, vt enim suprà vidimus, motus, & quies, hoc loco, quãdo ennumerantur ab Aristotele inter sensibilia communia, significant præsentiam localem, tali, vel tali modo sumptam. Motus quidem significat præsentiam localẽ, prout continuò variatam, & mutatam. Quies verò significat præsentiam localem, prout inuariatam & permanentem: sed sensus quamuis erret in hoc, an talis præsentia varietur, vel non, tamen circa rationem generalem præsentiæ non potest falli, necessarium enim est cognoscat colorem alicubi esse, quomodocumque illud sit: ergo in hoc æqua est ratio de sensibili communi, & de proprio.

Quare his omnibus omissis Aristoteles hac ratione est interpretandus, non quidem, quòd sensus non possit errare circa sensibile proprium, sicut circa sensibile commune: sed quod faciliùs erret circa sensibile commune, quàm circa proprium, applicato vtroque in eadem distantia; nam multoties, posito colore in eadem distantia, in qua sufficienter discerni possit, an sit color albus, vel niger, fallimur circa sensibile commune, scilicet, an moueatur, vel quiescat, & an habeat hanc, vel illam figuram. Nec disputo modò, vtrùm in sensibus sit veritas, aut falsitas, sicut in intellectu, scilicet, tamquam indicente; certum enim est, solùm reperiri in sensu veritatem, aut falsitatem simplicem, non verò tamquam in dicẽte,

te, sensus enim nihil iudicant vero iudicio compositiuo, aut diuisiuo; sed tantùm simplici cognitione, ergò te imperfecta apprehendunt sua obiecta.

Est tamen hoc loco aduertendum, quasdam requiri cōditiones, vt sensus non erret circa suum sensibile proprium. Prima est, quòd tale obiectum sit illi propositum in debita distantia, defectu cuius circa colorem longè positum facilè errat visus, requiritur etiā, quòd tale obiectum videatur per debitum medium, defectu cuius visus dum intuetur arbores in fluuio, iudicat eas esse fractas, eo quòd aqua, in qua tales species recipiuntur, per continuum fluxum taliter cōmouetur, vt tales species non repræsentent obiectum, sicuti est. Simile quid est, quando color albus videtur per vitrum viride, vbi talis color apparet viridis. Requiritur etiam, quod organum sensus sit rectè dispositum per qualitates sibi connaturales, & debitas, respectu cuius infirmi non rectè iudicant de saporibus, ita vt dulcia illis amara videantur: habent enim organum gustus pravè dispositum, ratione morbi.

Et si obijcias, nam adbuc his positis, adhuc sensus errat circa proprium sensibile, qualiter visus colores illos, qui apparent in Iride, veros esse iudicat, cū tamen nō sint veri colores; sed causentur ex reflexione lucis. Respondetur etiam, hunc errorem oriri ex distantia obiecti; nam si visus nimis esset proximus tali Iridi, iudicaret ibi tantùm esse lumen, & non colorem aliquem verum.

Caput VII. De Visu.

INcipit iam Aristot. disputare in particulari de sensibus, & primò agit de Visu, qui præstatior est omnibus alijs; tum etiam, quia habet obiectum præstantius omnibus alijs, lumen, scilicet, & colorem; tum etiam, quia ad maius longè spatium se extendit, quàm alij; videmus enim res à longè, quas tamen alijs sensibus percipere non valemus. Duo autem agit, in priori agit de obiecto visus, eo quòd potentiæ dignoscuntur per obiecta: in posteriori verò agit de medio, per quod immutatur visus: dicit ergo Aristot. ***Visibile illud esse, quod visu percipi potest, quale est, inquit, color, & lumen***: colorem autem definit sic: ***Est motiuus perspicui in actu***: appellatur autem perspicuum corpus diaphanum illuminatum, & ita cùm color mittat species suas per corpus diaphanum illuminatum, meritò definitur, quòd sit motiuus actu perspicui: perspicuum verò dicit esse id, quod secundū se non est visibile, sed per alienum colorem, & meritò id docet; aerem enim quantumuis illuminatum, nō videmus, quo vsque terminatur visio ad corpus opacum, vel ad aliquid obscurum: lumen verò definit, dicēs, quòd sit actus perspicui,

vt perspicuum est, id est, luminosi. quæ potiùs est explicatio quædam luminis, quàm vera, & rigorosa definitio. Ratio est, quia cùm, vt suprà vidimus, semper loco nominis definientis liceat ponere eius definitionẽ, & cùm perspicuum sit corpus diaphanum habens lumen, iam licet dicere, lumen esse actum corporis diaphani habentis lumen, & ita definiretur lumen per seipsum: ne ergo vitiũ hoc in Aristotele admittamus, consultius erit dicere, prædicta verba potiùs explicationem quamdam luminis continere, quàm veram, & rigorosam definitionem.

Deinde impugnat sententiam antiquorum asserentium, lumen esse corpus quoddam, qualiter Plato dixit esse quemdam ignem. Empedocles verò corpus quoddã diuinum; Democritus verò, rasuras corporis lucidi: ostendit ergo contra hos omnes, lumen nullatenus esse corpus. Primò quidem, quia lumen est in corpore, scilicet in diaphano, adhuc in eius profunditate, si ergo lumen etiam est corpus, iam daretur penetratio dimẽsionum.

Secundò, quia tenebræ, & lumen opponuntur, sed tenebræ dicunt priuationem luminis in aliquo corpore; scilicet in diaphano: ergo lumen potiùs est qualitas existens in corpore, quàm corpus. Dicit deinde inter visibilia quędam videri in lumine, qualis est proprius vniuscuiusque corporis color: alia verò sunt, quæ videntur in tenebris, vt noctilucæ, quæ sunt quædam animalia de nocte tantùm splendẽtia, propter exiguam lucẽ, quam ex se mittunt: & ita quamuis eorum color per diem videatur, nõ tamen eorum lux.

In secunda parte capitis agit Aristoteles de medio per quod immutatur visus, & inquit, necessariũ esse medium aliquod, quia sensibile positum supra sensum nõ sentitur. Cuius rei, inquit, argumentum est, quòd si quis corpus coloratum super ipsum oculum apponat, nõ videbit illud: vnde reijcit sententiam Democriti asserentis, quòd si spatium hoc interceptum inter nos, & cælum, vacuum esset, non possemus nos optimè videre formicam per cælum ambulantem: quod, inquit, falsum est, quia sensus nõ patitur immediatè ab obiecto, sed per speciem priùs receptam in medio: si ergo medium vacuum sit, nihil per illud videri potest. Tandem dicit medium, per quod immutatur visus, esse aerem, vel aquam, mediũ autem, per quod immutatur auditus, aquam.

DISPVTATIO VI.

De Visu.

IN disputationibus de singulis sensibus, non solũ de sensu ipso, sed etiã de eius obiecto, & organo, & de omnibus alijs ad ipsum concurrẽtibus disputabimus, hæc enim omnia

omnia ad exactam cuiuslibet sensus cognitionem ordinantur.

Quæst. I. Quid sit lumen, & quo modo videatur?

DE natura luminis varias refert antiquorũ sententias Auice. lib. 6. p. 3. c. 2. quibusdã asserẽtibus, lumen esse corpus quoddã, vt Plato, & Empedocles dixit alijs verò asserentibus esse formã quamdã substantialẽ, deriuatam à corpore luminoso; alijs verò asserentibus esse substantiam quamdam spiritualem.

Tamen, vt à notioribus procedamus. Primò, certum debet esse in hac quæstione, quòd lumen non sit corpus aliquod, & præter duas illas rationes, quas Arist. conficit in litera, ad id probandũ, quæ reuerà sunt efficaces, potest tertia ratio adiungi. Quia lumẽ natura sua est aptũ diffundi per medium in instanti, qualiter sol in eo instanti, quo à Deo creatus fuit, sine dubio illuminauit spatium aliquod in instanti; sed per naturam impossibile est corpus aliquod moueri, & diffundi per spatium aliquod in instanti: ergo lumen non est corpus aliquod.

Secundò, certũ esse debet, quòd quamuis lumen non sit corpus, sit tamen accidens aliquod corporeũ, inhæsiuè existens in corpore, & non aliquid spirituale. Ratio est, quia cùm lumen, vt experientia patet, sit aliquid visibile; nihil autem spirituale visibile est, nec potest produci ab agente corporeo, qualiter experimur luminosum corporeum producere lumen: ergo lumen non est aliquid spirituale: vnde tertiò certum esse debet, lumen non esse formam aliquam substantialem, sed accidentalem. Ratio est, quia forma substantialis non potest per naturam expelli sine introductione alterius, ne detur materia sine forma; sed lumen expellitur absque introductione formæ positiuæ per solam introductionem tenebrarum: ergo non est forma aliqua substantialis, sed accidentalis, scilicet, qualitas quædam de specie potentiæ; est enim principium agendi in corpore luminoso, non minùs, quàm calor in corpore calido.

Solùm ergo est quæstio inter Philosophos huius temporis, vtrũ lumen sit qualitas realis, vel intentionalis, id est, vtrùm lumen sit species intẽtionalis, repræsentans obiectum aliquod, vel potiùs qualitas realis condistincta contra speciem intentionalem, ad modum quo color non est qualitas intentionalis, sed realis repræsentata per aliam speciem intentionalem.

In qua re prima sententia affirmat, lumen deriuatum per medium à corpore luminoso esse qualitatem intentionalem repræsentatiuam lucis existentis in tali corpore. Tenet Scotus in 2. dist. 13. quæstione vnica. Aegidius, & Caiet. Thienensis hoc loco. Et fundamentum est, quia si lumen esset qualitas realis, & non intentionalis, ergo lumen

lumen, dum est super oculum impediret sensationem, sicut color si ponatur super oculum, impedit visionem; sed experientia constat, lumen contiguum cum oculo non impedire, imò iuuare ad visionem: ergo lumen est qualitas intentionalis, non realis. Alij verò asserunt, lumen simul esse qualitatem realem, & intentionalem, ita quòd per se ipsum videatur.

Tamen dico primò, tam lucem, quàm lumen, quomodocumque differant (de quo infrà) esse qualitates reales, & non species intentionales alterius luminis, aut lucis. Est sententia Sancti Thomæ hoc libr. lectione 14. & 1. par. q. 67. artic. 3. Alberti, Philopponi, & Ferrariensis hoc loco. Et probatur ratione, quia species intentionalis est diuersæ speciei à qualitate reali, quam repræsentat (vt suprà) sicut species coloris, & color specie differunt; sed lumen, seu lux existens in corpore luminoso, non differt specie à lumine, seu luce producta in medio, non secus quàm calor existens in medio non differt specie à calore ignis producente illū. Præterea; nec lumen repræsentat colorem; habet enim color aliam speciem visibilem, per quam videatur: tum etiam, quia non potest assignari ratio, quare magis repræsentet album, quàm nigrum, cùm ad visionem cuiusuis coloris requiratur lumē: ergo lumen, seu lux, nulla ratione est qualitas intentionalis, sed realis.

Secundò, quia si lumen, verbi gratia, receptum in aere, esset species intentionalis luminis existentis in sole: ergo per lumen reflexū in pariete videremus lumen existens in sole, etiam si sol à tergo sit, sicut per speciem visibilem reflexam in speculo videmus hominem etiam à tergo existentem; consequens autem est cōtra manifestam experientiam: quia per lumen reflexum ex pariete non videmus solem à tergo existentem, nec aliquid in illo videmus: ergo euidens indicium est, lumen non esse qualitatem intentionalem, sed realem.

Tertiò, quia in lumine experimur effectus reales, quos in nulla qualitate intentionali experimur: ergo non est qualitas intentionalis. Antecedens probatur, quia lumen est visibile, vt quod, vt patet, species verò intentionales non sunt visibiles, vt quod (vt suprà.) Præterea lumen physicè calefacit, & exiccat, qui omnes sunt qualitatis realis effectus, non verò intentionalis, species enim coloris nihil horum habet.

Ex his dico secundò, omne lumen percipi per speciem intentionalem diuersæ rationis ab illo, non minùs, quàm color percipitur per speciem visibilem, specie differētem à colore ipso. Quam conclusionem cōsequenter tenentur amplecti Auctores citati prima conclusione. Tenet etiam Palat. hoc loco, & Cardin. Tolet. quæst. 18. Patet ex dictis, quia omnis qualitas realis

realis indiget specie intentionali diuersæ rationis ab illa, per quam videatur: sed lumen est qualitas realis, & non intentionalis, vt probatum est: ergo indiget, vt percipiatur specie quadam intentionali diuersę rationis ab illo.

Secundò, quia quando videmus lumen existens in pariete distanti, tale lumen non potest immutare potentiam visiuam immediatè, per seipsum, cùm distet ab illa, neque etiam potest videri per lumen existens in medio, quia hoc non differt specie à lumine existente in pariete; qualitas autem repræsentatiua necessariò debet differre specie à qualitate repræsentata, vt species coloris à colore, aliàs nó esset maior ratio, quare vna species repræsentaret aliam, quàm è contra: ergo lumen percipitur per quãdam speciem intentionalem ab ipso missam diuersæ rationis ab illo.

Et hinc fit, omnino repugnare, quòd lumen sit simul qualitas realis, & intétionalis, vt plurimi communiter existimant in hac nostra Academia. Ratio est, quia si lumen aliquid repræsentaret, maximè aliud lumé, non tamé coloré, vt vidimus: sed lumen non potest repræsentare, vt probatum est in exemplo Solis à tergo existentis, cuius lux ab illo causata quantumuis reflectatur in pariete vsque ad nostram potentiam visiuam, non causat visionem solis, nec lucis existentis intra ipsum solem. Tum etiam, quia repræsentare, est quædam differentia qualitatis maximè condistincta contra qualitatẽs non repræsentatiuas, & ita impossibile est, eamdem qualitatẽ simul esse realẽ, & intentionalẽ.

Nec dici potest, lumen ob magnam suam perfectionem vtrumq; hoc simul habere, id enim est gratis dictum, satis enim est, lumẽ sit perfectissima qualitas inter omnes qualitates reales, non tamen debet intelligi, quòd simul sit qualitas realis, & intentionalis.

Dico tertiò, inter lucem, & lumen non esse differentiam essentialem, & specificam: sed solùm accidentalem, penes hoc quòd lumen est illud, quod est permanenter, & ab intrinseco in luminoso, quale est lumen solis: lux verò est lumẽ deriuatũ ab illo in mediũ, per modũ trãseuntis. Est sententia S. Tho. de veritate, quæst. 9. art. 1. & hoc lib. lect. 14. quam Card. Tolet. & ferè omnes iam communiter sequuntur, & patet, quia ad seipsum reuerà nulla est differentia inter lumen existens in candela, & in aere: si densitatem materiæ excipias, lumen enim in candela existens densiorem habet materiam, quàm in aere, neq; aliàs si in sola ratione stemus, est sufficiẽs fundamentum ad probãdum talem distinctionem essentialem, præsertim cùm ostensum sit, lucem non esse speciem luminis: ergò non est ponenda talis distinctio essentialis.

Dico quartò, lumen esse qualitatem actiuam, tam actione æquiuoca, quàm actione vniuoca de actione

ne æquiuoca patet, tū quia, vt probatum est, producit in potentia visiua speciem intentionalem diuersæ rationis ab illo, per quam videatur, tum etiam, quia lumen producit calorem. Quòd verò etiam sit actiuum actione vniuoca, patet, quia luminosum producit in medio sibi contiguo aliud lumen: sed hoc non differt specie à lumine existente in luminoso, vt ostensum est: ergo etiam est actiuum actione vniuoca.

Ad fundamentum primæ sententiæ suprà adductum respondetur, esse diuersam rationem de lumine, & de alijs qualitatibus visibilibus, lumen enim, quia natura sua requiritur ad visionem, eam habet naturam, vt propter sui perfectionem, non impediat visionem aliorum colorum, aut alterius luminis, quod non habent alia obiecta sensibilia ob suam imperfectionem, neque vnus color requiritur ad visionem alterius: sed potest quilibet sine alio videri.

Supersunt hoc loco duæ dubitationes, prima est, vtrùm quando lumen recipitur in corpore opaco, vt quando lumen recipitur in pariete, ab eoque reflectitur, ibi tantùm recipiatur lumen in superficie vltima parietis, vel etiam in profunditate. Et breuiter dicendum est, non tantùm recipi in superficie vltima illius: sed etiam in profunditate. Ratio est, quia si tantùm reciperetur lumen in superficie corporis opaci, iam daretur superficies luminis sine partibus profundis luminis, quod non minùs repugnat per naturam, quàm dari superficiem quantitatis, sine partibus profundis: daretur enim indiuisibile separatum à continuò; & hinc fit, quòd corpus opacum non ita distinguatur à diaphano, quòd sit prorsus incapax lucis in eius profunditate: sed in hoc, quòd diaphanum est capax luminis intensi, opacum verò non nisi nimis exigui luminis, & in aliquali profunditate: quòd si fingeremus produci à Deo corpus aliquod, ita perfectissimè opacum, vt nullius lucis in sua profunditate esset capax, nec posset in eo recipi per naturam, lumen in superficie, ne detur indiuisibile separatum à continuo, habet enim indiuisibile ex natura rei dependentiam à partibus, quibus adhæret, & non tantùm à subiecto inhæsionis. Denique de hac re plura dixi 1. lib. de Generatione capit. 4. legantur ibi dicta.

Vltima dubitatio est, vtrùm per naturam possibile sit, quòd dentur duo lumina numero diuersa in eadem parte medij, vt quando duo luminosa producunt lumen in medio: nam quòd ibi sint duo lumina numero diuersa, docuit Antonius Andreas Metaph. quæst. 8. Ferrar. 4. contra Gentes, capit. 26. nec displicet Cardin. Tolet. hoc loco: quorum fundamētum est, quia si in eodem cubiculo ponamus duo luminosa, & inter illa ponamus corpus opacum: tunc ex vi illius corporis opaci fiunt duæ vmbræ in duobus parie-

parietibus: sed vmbra est priuatio luminis: ergo si sunt duæ vmbræ, sunt duæ priuationes duorum luminum: ergo antea in illo medio erant duo lumina, quorum quodlibet causabatur à suo luminoso, & modò per interpositionem corporis opaci impeditur.

Secundò, quia si existente iam vno luminoso in hoc cubiculo, adueniat de nouo aliud æqualis intẽsionis cum illo, totum cubiculum euadit magis illuminatum: sed non potest esse, quia vnum intendat lumen iam ab alio productum, quia ponimus esse æqualis actiuitatis: ergo ideò est, quia secundum luminosum producit de nouo aliud lumen numero diuersum.

Dicendum tamen est, duo luminosa solù producere in medio vnicum tantùm numero lumen. Est communis sententia, quam tenet S.Tho.in 2.d.3.art.3.ad 2.Capreolus in 1.d.7.q.4.Caiet.1.p.quæstio. 41.artic.6.Socin.7.Metap.quæst.4. & magis probatur à Cardin. Tolet. Ratio huius sumenda est ex dictis à nobis in disputatione de principio indiuiduationis, vbi diximus, duo accidentia numero diuersa eodem modo informantia subiectum, non posse dari in eodem subiecto per naturam, quia eodem prorsus modo informant illud, aliàs nõ repugnaret, quòd in subiecto habẽte iam calorem vt quatuor, simul produceretur ab aliquo agente alius calor vt quatuor, quod est cõtra omnes Philosophos: quia ergo duo lumina eodem modo informant subiectum, non secus quàm duo calores, cùm in sententia nostra lumen, non sit qualitas intentionalis, sed realis, ideò per naturam nõ possunt dari duo lumina numero diuersa in eadem parte medij, quod secus est de duabus speciebus intentionalibus numero diuersis: istæ enim possunt dari in eadem parte medij, quia non informant subiectum eodem modo: nam cùm quælibet species tantùm repræsentet obiectum, à quo fluxit, quælibet tantùm ordinatur ad repræsentandum suum obiectum; & ita diuersimodè informant subiectum in ordine ad diuersa obiecta.

Vnde ad primum argumentum contrariæ sententiæ respondetur, illud opacum interiectum inter vtrumque illud luminosum causare duas vmbras, vmbra autem non dicit priuationem totius lucis, qualẽ dicit tenebra: sed priuationẽ maioris lucis; & ita argumentum illud potius probat, duo illa luminosa nõ producere duo lumina: sed vnum intendere lumen productũ ab alio, quãtumuis sit æqualis virtutis, quia quodlibet illorum illuminat partes sibi proximas inter se, quæ tamen ab alio, à quo magis distant, non ita intensè illuminarentur, & ita fiunt duæ vmbræ, quia tale opacum impedit, ne duo illa loca medij recipiant tam intensùm lumen, ac aliàs reciperent illo ablato.

Et ita respondetur ad secundum, inprimis, secundum luminosum inten-

tendere partes distantes à priori luminoso, quia illæ sunt propinquiores, & similiter priùs luminosum intensè illuminare partes distantes ab alio, & sic totum medium euadere magis illuminatum: præsertim, quòd, vt vidimus primo de Generatione cap. septimo, multitudo agentium iuuat ad producendum effectum intensiorem, quàm si fieret ab vno tantùm, quamuis neutrũ producat vltra id, quod in se habet, imò nec tantum intensionem, quãtam habet in se, & ita nihil mirum, quòd medium habens duo luminosa intensiùs illuminetur, quàm ab vno tantùm.

Quæstio II. Quid sit color?

Circa naturam coloris fuit plurium sententia asserentium, colorem nihil aliud esse, quàm lumen receptum diuersimodè in corporibus, ita vt efficiat varios colores pro diuersa receptione luminis in corpore facta. Tenet Auerro. hoc lib. text. 7. Auicen. lib. 6. part. 3. capit. 1. Alexand. lib. 1. naturalium quæstionum, quæst. 1. Quorum fundamentum est diuersitas colorum, quos videmus ex diuersa refractione luminis in corpore opaco, vt videre est in nubibus, & in collo columbe, & in Iride: dicere autem, quòd isti non sint veri colores: sed tantùm apparentes, videtur gratis dictum, cum eodem modo immutent sensum nostrum, ac immutant similes colores veri: nec video pro hac sententia probabile aliud fundamentũ.

Quare in hac re supponendum est inprimis, inter colores, quosdam esse veros colores, quosdam verò apparentes tantùm, quales sunt colores Iridis, qui apparent in nube, diuersitas autem colorum apparentium à veris ex eo colligitur, quòd colores apparentes citò euanescunt, at verò veri colores diù permanent. Prætereà, quia videmus ex diuersa distantia solis à nubibus diuersos causari colores. Videmus enim in occasu solis, sole non multum distante à nubibus, apparere in illis rubrum quẽdam colorem, aliquantulum verò recedentẽ sole, illum colorem mutari in suscum, quod euidens indicium est, colorem illum non esse verum, sed apparentem, lumen scilicet diuersimodè receptum in partibus nubis: simile quid contingit in coloribus apparentibus in collo columbæ: nam iuxta eius diuersam positionẽ diuersi apparent colores, statimque alij, atque alij euanescunt.

Tertiò, hæc diuersitas colligitur à priori: nam colores veri diù permanentes oriuntur ex tali, vel tali temperamento primarum qualitatum: mixta enim iuxta diuersa temperamenta, quæ habent, diuersum habent colorem, color verò apparens nullum tale temperamentum requirit: sed diuersam dumtaxat refractionem lucis: constat ergo, colorem apparentem non distingui à lumine, quare solùm restat quæstio de vero colore.

Secundò notandum est, Aristotel. optimè definire colorem, in hoc cap. dicens: *Color est motiuus actu perspicui*: nam cùm color mittat speciem visibilem per medium illuminatum, quod est perspicuum, ideò, quia agit in perspicuū, dicitur motiuus actu perspicui. Difficilius tamen definiuit colorem Aristot. cap. 3. de sensu & sensibili, dicens: *Color est extremitas perspicui in corpore terminato*. Vbi Aristotel. vt alias omittam expositiones, per extremitatem intelligit vltimam superficiem, hæc enim est extremitas corporis, per corpus verò terminatum intelligit corpus opacum, in hoc enim terminatur visio: distinguit ergo Aristo. colorem per subiectum, scilicet per vltimam superficiem corporis opaci, in qua est color, appellat autem illam extremitatē perspicui, quia cùm in corpore opaco recipiatur lumen aliquod, saltē in partibus existentibus versus superficiē vltimā, ideò quodā modo ab illo appellatur perspicuū.

Vbi obiter notandum est, quòd quamuis color reuerà etiam sit in profunditate corporis, & non tantùm in superficie, non minùs quàm calor, & aliæ qualitates, Arist. tamen ideò dixit esse in extremitate corporis, quia definiuit colorem, prout visibilis est, id est, prout potest terminare visionem, & quia visio non terminatur ad colorem in profundo existentem, sed ad eum, qui est in superficie corporis opaci, ideò talem colorem definiuit per eius subiectum, scilicet par extremitatem corporis perspicui in corpore terminato.

Quibus suppositis dicendum nobis est cum communi opinione, colorē verum esse qualitatē quandam essentialiter diuersam à lumine. Sic tenet Caieta. Thienens. hoc lib. text. 67. Iand. q. 19. Card. Tolet. q. 17. & communiter expositores, eamque satis insinuauit Arist. in hoc capit. vbi diuersimodè definiuit lumen, & colorē, dicit enim, colorem esse motiuum actu perspicui, lumen verò esse actum perspicui. Et probatur manifestis cōiecturis, nam lumen efficit aliud lumē, color verò non efficit aliū colorem, neque enim corpus albū statim producit aliam albedinē, sicut lumē statim producit aliud lumen.

Secundò, experientia constat, non minui albedinem, etiam si lumen minuatur. si enim prope illam sis, videbis non mutasse intensionē: ergo qualitas est diuersæ naturæ à lumine.

Tertiò, quia si color nihil esset præter lumen, quemadmodum in coloribus apparentibus experimur, eos facilè variari, & corrumpi iuxta diuersam refractionem radiorum solarium, idem etiam deberet contingere in alijs corporibus coloratis. Quod tamen est contra experientiam, corpus enim album, quātumuis diuersam situs positionem mutet, non mutat colorem.

Quartò, quia quando mediante lumine videmus colorem album, &

H nigrum,

nigrum, visus satis distinguit inter illos colores, & inter lumen ipsum: ergo reuera color est qualitas diuersæ rationis à lumine.

Tandem ex contraria sententia sequeretur, colorem album, & nigrum non differre specie, vtrumque enim est formaliter lumen, cui nihil est contrarium. Præterea ablato lumine statim corrumperentur omnes colores, illo verò accedente, iterum de nouo producerentur; quæ omnia satis sunt absurda: color ergo est diuersæ naturę à lumine, & ita est qualitas secundò orta ex tẽperamento primarũ qualitatum, & ita experimur mixta diuersum temperamentum habentia, diuersum etiam habere colorem.

Denique ad fundamenta contrariæ sententiæ ex dictis patet, quàm magna sit differentia inter colorem verum, & apparentem. Addo tamen, quòd quando color dicitur esse obiectum adæquatum visus, nomine coloris debet intelligi color abstrahens à vero, & apparenti, vterque enim est visibilis, vt quod.

Quæstio III. An, & quomodo requiratur lumen ad visionem coloris?

QVòd lumen requiratur ad visionem, adeò est experientia notum, vt non posit in controuersiam adduci, constat enim, sine lumine nullum colorem videri, & eo perfectiùs videri, quò medium magis est illuminatum, nisi fortasse lumen adeò sit intensum, vt lædat sensum, ratione coloris, quem producit in organo visus: nam vt dicã c. 12. huius libri excellens sensibile corrumpit sensum. Quare tantum restat controuersia, quomodo requiratur lumẽ ad visionẽ coloris.

In qua re prima sententia est asserentium, lumen requiri ex parte medij, tamquam dispositionem necessariam, vt recipiat speciem visibilem peruenientem ad potentiam visiuam, dicunt enim, quòd quemadmodum diaphaneitas est dispositio prærequisita in aere, aut in quouis alio corpore, vt perfectè recipiat lumen, ita etiam lumen est dispositio necessariò prærequisita, vt medium recipiat speciem intentionalem: & ita quòd lumen requiritur ex parte medij, tenet Ferrar. hoc loco quæst. 3. Cardin. Tolet. quæst. 17. Soncin. 5. Met. quæst. 9. Auerro. hoc libro text. 67. Et probari potest primò ex Aristotel. hoc capit. vbi dicit, quòd color est motiuus actu perspicui, id est, est productiuus suæ speciei per medium perspicuum, & illuminatum, vbi videtur sentire, colorem non posse producere speciem, nisi per medium illuminatum: sentit ergo, lumen requiri ex parte medij.

Secundò, quia lumen non requiritur ad visionem coloris ex parte obiecti. Restat ergo, quòd requiratur ex parte medij. Antecedẽs probatur experientia de hominibus, qui vulgò vocantur Zaories: isti enim, vt vulgò fertur, vident res in profundo terræ in tenebris iacentes;

tes: ergo non requiritur lumen ex parte obiecti, sed potiùs ex parte medij.

Contraria tamen sententia longe verior est, scilicet lumen non requiri ex parte medij, sed ex parte obiecti ad videndum colorem: quòd qua ratione sit, dicā posteà. Quam sententiam videtur sequi D. Th. 1. par. quæst. 67. art. 3. ad 3. & q. 79. artic. 3. ad 2. vbi dicit, quòd sicut intellectus agens facit res actu intelligibiles, quia producit species intelligibiles earum, ita lumen facit colores actu visibiles: tenet etiam Albor. libr. de sensu, & sensibili, tractat. 2. cap. 1. & 2. Caietan. Conrad. & Medina. 1. 2. quæstione 1. art. 3. & quæst. 25. artic. 1. Nec parum videtur fauere Aristotel hoc cap. vbi dicit: *Quædam videri in lumine, quædam verò in tenebris*, id est, per medium tenebrosum.

Et ratione probatur, quia experientia constat, nos in tenebris constitutos videre colorem illuminatum à longe existentem; è contra verò, si obiectum sit in tenebris, nos verò in luce constituti, non videmus tale obiectum: ergo lumen non requiritur ad videndum colorem ex parte medij, sed ex parte obiecti.

Nec satisfacit, quòd respondent Auctores contrarij, quòd scilicet quando nos in tenebris constituti videmus obiectum illuminatum à longe existens, quamuis in loco ille tenebroso nō sit magna lux, semper tamen adest aliquale lumen, licèt non tam intensum, ac illud, quo color illuminatur. Hoc, inquā, non satisfacit, nam experimur, quòd quantò locus, in quo sumus constituti, tenebrosior est, meliùs videtur obiectum distans illuminatum: ergo lumen non est conditio requisita ex parte medij; sic enim, quò perfectius lumen esset in medio, meliùs videretur color. Secundò, quia si lumen illud exiguum est sufficiens, vt talis color videatur: ergo si ponamus è contra obiectum esse in loco caliginoso, nos verò constitutos esse in loco lucido, poterit ita bene ac anteà obiectum videri: quod tamen est contra manifestam experientiā. Consequentiā probo, quia apertè adest sufficiens lumen, vt perfectè videri possit.

Nec etiam valet, quòd alij dicunt, quòd lumen, quamuis non requiratur ex parte medij distantis ab obiecto, potest tamen videri color ab homine existēte in tenebris, si obiectum illuminatum sit, tamen requiritur ex parte medij propinqui tali obiecto: & ita saltem requiritur, quòd prope ipsum obiectum sit lumen. Contra hoc enim est, quòd omne agēs fortiùs agit & perfectiùs in propinquum, quàm in distans: ergo si talis color mittit speciem visibilem intensam ad locum caliginosum, eo quòd ibi perfectè videtur: ergo multò meliùs id posset in spatio sibi propinquo, etiā si non esset illuminatū. Dicendum ergo est, lumen non esse dispositionem necessariam ex parte me-

dij ad recipiendas species visibiles, sed potiùs requiri ex parte obiecti. Ad argumenta autem contrariæ sententiæ respõdetur. Ad primum, verba illa, *Color est motiuus actu perspicui*, solum significare, colorem esse aptum natum producere species per medium illuminatum, tamen inde non probatur, quòd etiã si tale medium illuminatum non sit, non posit recipere species coloris, neque id docuit Aristoteles.

Ad secundum, homines illos, quos Zaories vocant, fortasse propter subtilitatem sui visus, videre in aere vapores aliquos, aut exhalationes missas à corporibus sub terra latentibus, & inde per discursum colligunt, quæ corpora sub terra occultentur ex diuersitate vaporũ, aut exhalationum, quas in aere intuentur, aut fortasse propter aliud exterius signum, quod exterius videant, aliàs profectò incredibile est, ipsos videre posse res sub terra latentes.

Maiorem habet difficultatem, quomodo requiratur lumẽ ex parte obiecti. In quare satis profectò difficili primus modus dicendi est, lumen ita requiri ex parte obiecti, quòd per eamdem indiuisibilem speciem, per quam videtur color, etiam per eamdem indiuisibilem videatur lumen, tamquam ratio formalis, sub qua videtur color, & similiter per eamdem indiuisibilem visionem, ita vt color & lumen causent eamdem prorsus speciem, & visionem indiuisibiliter, absque eo quòd partim correspondeat vni, partim verò alteri. Cuius sententiæ fundamentum est, quia obiectum materiale & formale eodem indiuisibili actu, & specie, debent cognosci, obiectum enim materiale non percipitur, nisi prout subest formali, qua ratione voluntas nihil amat, nisi sub ratione formali bonitatis: ergo per eumdem indiuisibilem actum, quo percipitur obiectum materiale, debet percipi obiectum formale, sed lumẽ respectu coloris se habet quasi obiectũ formale, dans illi esse visibile: ergo per eamdem indiuisibilem speciem, & actum, quo videtur color, videtur etiam lumen.

Tamen vt rem hanc non parum difficilem explicemus, in primis supponendum est, lumen quando videtur se solo, absque colore (vt quando videtur lumen in cælo existens, vbi nullus adest color realis) videri per quamdam speciem totalem illius propriam, similiter per actum totaliter ad illud terminatum. Solum est difficultas de lumine, quando videtur simul cum colore.

In quo secundò supponendum est, colorem, & lumen per eumdẽ actum totalem videri, & similiter per eamdẽ speciem visibilẽ. Quam sententiam docuit apertè S. Th. 1. 2. q. 8. ar. 3. vbi expressè dicit, visum eodem actu videre colorem & lumen, vtiturque hoc exemplo ad probandum, voluntatem eodem actu

actu tendere in finem, & in media, quia tendit in medium propter finem, ad modum quo visus videt colorem propter lumen. Et ratio est, quia lumen, & color quando simul videntur, se habent per modum vnius obiecti adæquati, videmus enim colorem prout illuminatum: ergo similiter vnico actu totali, & vnica specie totum hoc debet cognosci. Solùm ergo est controuersia, vtrùm per eamdem indiuisibilem visionem, & speciem videatur tam lumen, quàm color, vel potiùs per plures partiales integrãtes vnicam totalem.

Secundò supponendum est, obiectum formale terminans actum aliquem per eumdem indiuisibilem actum cognosci, per quem cognoscitur obiectū materiale. Ratio est, quia actus non tendit in obiectum materiale, nisi prout indutum obiecto formali: ergo nulla entitas actus tendit ad obiectum materiale, nisi prout indutum ratione formali terminatiua actus: ergo per eamdem indiuisibilem entitatem actus, qua cognoscitur obiectum materiale, per eamdem debet attingi obiectum formale; alias entitas illa partialis, quæ tendit ad obiectum materiale, seorsum non respiceret illud prout indutum ratione formali terminatiua, & ita quia bonitas est ratio formalis terminatiua actus voluntatis, per eumdem indiuisibilem actum, quo tendit voluntas in rem amatam, tendit etiam in eius bonitatem.

Et hinc fit, quòd qui asserunt, lumen esse rationem formalem terminatiuam actus videndi colorem, tamquam quid materiale, tenentur consequenter fateri, per eamdem indiuisibilem visionem videri colorem, & lumen, & per eamdem indiuisibilem speciem videri.

Vnde dico primò in hac difficultate, colorem, & lumen non videri per eamdem indiuisibilem speciem, & per eumdem indiuisibilem actum, & ita lumen respectu coloris non se habere tamquam obiectum formale terminãs visionem coloris. Probatur conclusio primò, quia sensibile commune multò magis pẽdet à sensibili proprio, quàm color à lumine, quia sensibile commune est modus sensibilis proprij, lumen autem non est modus coloris, sed res prorsus ab illo distincta, sed in communi omnium opinione sensibile commune & propriũ non percipiuntur per eamdem indiuisibilem speciem, sed potiùs sensibile commune producit quemdam modum supra speciem sensibilis proprij illi superadditum: ergo multò minus lumen, & color possunt percipi per eamdem indiuisibilem speciem, & per eamdem indiuisibilem visionem.

Secundò, fingamus, videri colorem illuminatum lumine, vt vnum, & lumine inuariato, crescat intensio coloris. Tunc argumentor sic: crescente intensione obiecti crescit perfectio intensiua actus, qua ratione quantò color est intensior, tan-

tò est visio perfectior intensiua: ergo cùm obiectum materiale & formale percipiantur per eamdem indiuisibilem visionem, sequitur, illud lumen inuariatum videri perfectiùs, & intensiùs, quò magis crescit intensiuè color, quod manifestè est contra experientiam.

Tertiò in contraria sententia difficilè saluatur, quòd visio albi, & visio nigri sint diuersæ speciei, quod tamen necessariò est fatendum: sequelam probo, quia actus sumunt suam speciem, non quidem ex obiecto materiali, sed formali: si ergo visio albi, & visio nigri terminantur ad lumen, tamquam ad rationem formalem terminatiuam illorum actuum, cùm lumen vtrobique sit eiusdem speciei, sequitur visioné albi, & visionem nigri non differre specie.

Nec satisfacit, quòd Auctores cōtrarij respondent, quòd quamuis obiectum formale, scilicet lumen, vtrobique sit idem, tamen actus illi differunt specie, quia obiecta adæquata, & totalia illorum actuum differunt specie, visio enim albi habet pro obiecto adæquato album illuminatum, visio verò nigri nigrū illuminatum.

Contra est, quòd species actus tantùm attenditur ex parte obiecti formalis, nam si etiam ex parte obiecti materialis esset attendenda, tam specificaret actum obiectum materiale, quàm formale: vnde nihil peculiare tribueremus obiecto formali: ergo actus non sumunt suam speciem ex obiectò totali, integrato ex obiecto formali, & materiali, sed ex obiecto formali terminatiuo actus.

Patet ergo ex dictis, lumen, & colorem videri quidē eodem actu, & ita eadem specie, non tamen indiuisibili, sed integrata ex partiali specie correspondenti colori, & ex alia correspondenti lumini, statim tamen oritur difficultas, qua ratione vniantur inter se illę duę species partiales, vt integrent quamdam totalem speciem repræsentantem colorem illuminatum.

Quibusdam placet, illas duas species habere inter se vnionem physicam, mediante quodam indiuisibili physicè vnitiuo illarum. Mihi tamen incredibile est, illas species physicè vniri vinculo aliquo, & vnitiuo, omnis enim vnio physica, vel contingit quando partes vniuntur, tamquam actus & potentia per modum vnionis superadditum; qualiter vniuntur materia & forma, & hoc modo non possunt physicè vniri hæ duę species, ridiculum enim est dicere, speciem luminis informare speciem coloris aut è contra: vel est vnio per continuationem extēsiuam, aut intensiuam: extensiuam, qualiter partes quantitatis vniūtur indiuisibilibus, & partes graduales intensionis qualitatis vniuntur indiuisibilibus intensionis; vt suo loco diximus; sed hæc vnio per continuationem partium necessariò est inter partes eiusdem rationis, vt patet in exemplis adductis,

ductis, & ita quamuis materia vniatur cum forma per modum vnionis, non tamen dicimus, quòd continuatur cum illa, quia sunt diuersæ rationis, sed species coloris, & luminis necessariò sunt diuersæ rationis, sicut obiecta, à quibus procedunt, sunt diuersæ rationis: ergo neque possunt physicè vniri per continuationem, atque adeò inter illas species nulla physica vnio intercedit: vnde existimo, tales species non coalescere in vnam quamdam totalem physicè, sed dici vnā per subordinationem, & dependentiam, ad modum, quo ex ipso colore & lumine fit vnum obiectum adæquatum, & totale visus; non quia physicè efficiant aliquid vnum, sed quia color subordinatur lumini, vt videri posit: ita species coloris habet dependentiam, & connexionem cum specie luminis: vnde sicut quamuis color, & lumen, vtrumque sit in se qualitas totalis physicè, nihilominus faciunt aliquid vnum subordinatione: ita existimo, quamlibet ex his speciebus totalem esse in suo physico esse, ex vtraque tamen fieri vnū subordinatione, & cōnexione quadā.

Vnde ad fundamentum contrariæ sententiæ respondetur, non dici lumen obiectum formale visus, quia respectu illius partialis visionis tendentis ad colorem sit ratio formalis terminatiua illius, vt ostensum est, sed quia totus actus integratur ex partiali visione coloris, & ex partiali visione luminis, à præstantiori sumit denominationem, lumen autem est longè præstantius colore: tamen reuera respectu visionis partialis coloris obiectum formale est ipse color, obiectum tamen materiale erit subiectum tali colore affectum.

Patet ergo ex dictis, lumen non ita requiri ex parte obiecti, quòd sit ratio formalis terminatiua visionis coloris: restat ergo explicemus, qualiter requiratur ex parte obiecti, scilicet ex parte coloris, & dicendum est, lumen ita requiri ex parte obiecti, vt præter productionem suæ speciei concurrat etiam cum colore ad producendam speciem ipsius coloris. Ratio autem sumitur à sufficienti enumeratione, quia ostensum est lumen requiri ex parte obiecti, & non tamquam ratio formalis terminans indiuisibilem visionem coloris: ergo tamquam causa cooperans cum colore ad producendam speciem coloris: neque enim potest fingi alius modus, quo visio coloris pendeat à lumine, & hoc est lumen facere colores visibiles, scilicet producere species visibiles, quibus videri possint. Nec mirum est, id nos asserere, id enim docuit expresiè Tho. 1.p.q.67.art.3.ad 3. non est tamen existimandum, lumen concurrere, tamquàm instrumentum coloris ad producendam speciem illius, quia lumen est longè perfectius ipso colore: ergo sicut ipse color est causa principalis ad producendam speciem sui, ita & lumen.

Dicendum ergo est, vtrumque esse causam principalem, lumen tamen se habere tamquàm causam vniuersalem aptam ad producendas species diuersorum colorum, ipsi colores se habent tamquam causæ particulares, determinãtes lumen, vt producat determinatam speciẽ, verbi gratia, albedo determinat lumen, vt producat speciem albedinis, & sic de reliquis.

Ex quibus tandem colligo, quòd cùm Deus posit supplere actiuitatem illam, qua lumen concurrit ad producendas species coloris, id enim quod facit medijs causis secũdis, non vitalibus, potest facere se solo, non repugnat per diuinam potentiam colorem videri sine lumine, quia lumen non aliter requiritur ex parte coloris, quàm vt cooperetur cum illo ad producendam speciẽ talis coloris; sed hanc cooperationẽ potest Deus supplere, supplendo vicem luminis: ergo non implicat contradictionem videri colorem sine omni prorsus lumine.

Quæst. IIII. Vtrùm per eãdem speciem repræsentetur intensio, & extensio coloris, & quomodo?

PRo cuius intelligentia aduertẽdum est, quòd cùm species sit qualitas materialis, duplex diuisibilitas in ea considerari potest, sicut in alijs qualitatibus: altera quidem quoad extensionem, altera verò quoad intensionem: & vt distinctè in re difficili, quæ ab Auctoribus non tractatur, procedamus, priùs agendum est de extensione specierum, deinde verò de earum intẽsione, quod vtrumque supra c. 5. vsque ad hunc locum disputandũ remisimus; & ita quidquid de his speciebus dictũ fuerit, suo modo alijs etiã speciebus accõmodandũ est, si enim aliquid peculiariter notandum fuerit, dicam suis proprijs locis.

Et quidem, quantum attinet ad extensionem specierum, suppono ex dictis supra ca. 5. species sensibiles esse qualitates extensas per subiectum, sunt enim accidentia materialia, quæ educuntur de potentia subiecti quanti, & extensi, & ita opus est, quòd habeant extensionẽ ex parte subiecti, non minùs, quàm reliqua accidentia materialia.

Suppono secundò quamlibet partem huius extensionis speciei repræsentare totam extensionem obiecti, vt etiam eodem loco ostẽdi, nam per quamlibet partem medij oculus intuetur totum colorem existentem in pariete: ergo qualibet pars talis speciei extẽsę, quamuis minima sit, repræsentat totum obiectum. Est tamen controuersia, vtrùm per eamdem indiuisibilem entitatem repræsententur omnes partes extensionis obiecti, vel potiùs diuersis partibus obiecti correspondeant in specie diuersæ entitates partiales, existentes in qualibet parte medij per quam totum obiectum videtur, Card. enim Tole. hoc libr. q. vltima existimat, per eamdem indiuisibilem entitatem speciei

speciei repræsentari totam extensionem obiecti.

Tamen dico primò, totam extensionem obiecti non repræsentari per eamdem indiuisibilem entitatem, sed singulis partibus correspondere in specie partes quasdam ex natura rei diuersas, existentes tamen in qualibet minima parte medij. Probatur, quia si ab obiecto detrahas partem aliquam, species iam non repræsentat illam, quia iam non videmus illam, & tamen repræsentat talis species alias partes, quæ remanent in obiecto: ergo per diuersam entitatem repræsentantur singulæ partes obiecti, siquidem manente vna repræsentatione, non manet alia.

Nec valet si respondeas, speciē illam eodem modo manere sicut antea, non tamē repræsentare partem illam iam corruptam, quia iam non dependet ab illa. Nam contra est, quia si tota entitas speciei, quæ erat antea, manet modò, repræsentabit sicut anteà, siue dependeat in conseruari ab illa parte, siue non, si semel admittamus, illam totam de facto conseruari, quia parum interest, quòd conseruetur ab hoc, vel illo agēte, sicut si Deus se solo produceret speciem coloris, eodem modo repræsentaret colorem, ac si ab ipso colore fuisset producta.

Secundò probatur à priori, quia non minùs ordinantur illæ partiales entitates ad sua partialia obiecta, quæ repræsentant, quàm species totales ad totalia obiecta, sed diuersa obiecta te talia realiter diuersa, postulant diuersas species totales: ergo & diuersæ partes obiecti debent repræsentari per diuersas partes speciei, ex natura rei diuersas: & hinc vlterius fit, quòd sicut tota species pendet in conseruari à toto obiecto, ita singulæ partes illius pendent à singulis partibus obiecti, & ita corrupta parte aliqua obiecti perit pars speciei illi correspondens.

Ex his dico secundò, in specie sensibili duas extensiones esse necessariò ponendas: alteram quidem ex parte subiecti, quam disputationis gratia placet appellare subiectiuam, ne vtamur nominibus complexis: alteram verò ex parte obiecti, secundùm quod repræsentat maius, aut minus obiectum, quam placet appellare obiectiuam; hæc tamen extensio ex parte obiecti est tota in quamuis minima parte subiecti, cùm per quamlibet partem medij totum obiectum videamus. Hæc conclusio apertè sequitur ex dictis, nam ex ea parte, qua species recipitur in subiecto quanto, & extenso, necessarium est habeat extensionem ex parte subiecti: ex ea verò parte, qua repræsentat maius, aut minus obiectum, habet etiam extensionem obiectiuam: ergo in qualibet specie debet concedi extensio subiectiua, & extensio obiectiua. Nec mirum est, quia huiusmodi species prэter ordinē ad subiectum etiam habent essentialem ordinem ad obiectum: ergo non

est mirum, quòd habeant extensionem quamdam ex parte subiecti, aliam verò ex parte obiecti.

Ex his etiam dico tertiò, secundùm hanc duplicem extensionem habere speciem duo genera indiuisibilium: nam & habet indiuisibilia continuatiua extensionis continuę, quam habet in subiecto, & cùm etiam habeat extensionem continuam ex parte obiecti correspondentem partibus continuis ipsius obiecti, etiam debent poni in tali specie alia indiuisibilia continuatiua partium extensionis obiectiuæ.

Oritur tamen ex dictis duplex difficultas, altera est, vbi subiectentur vtraque hæc indiuisibilia: altera verò, vtrùm talia indiuisibilia repræsentent aliquid.

Circa primam difficultatem duo dicenda sunt. Inprimis, quòd indiuisibilia continuatiua, & terminatiua extensionis subiectiuæ subiectiuæ subiectantur in indiuisibilibus subiecti, ita quòd punctum speciei sit in puncto quantitatis, & superficies speciei in superficie quantitatis. Ratio est facilis, quia hæc extensio subiectiua speciei est proportionata, & accõmodata extensioni subiecti, ita vt in palmo quantitatis habeat species extensionem vnius palmi: ergo sicut partes huius extensionis correspondẽt partibus subiecti, ita indiuisibilia illius debẽt correspondere indiuisibilibus subiecti.

Dico tamen secundò, indiuisibilia extensionis obiectiuæ esse extensa per totum subiectum, in quo est talis species, ad modum quo sexto li. Phys. dicebam, indiuisibilia intensionis qualitatis esse extensa per totum subiectum, ita quòd subiectentur in qualibet parte subiecti. Ratio est, quia species illa in qualibet parte subiecti repræsentat totum obiectum: ergo in qualibet parte subiecti habet totam suam extensioné obiectiuam; ergo in eadem parte debent esse indiuisibilia continuantia partes talis extensionis obiectiuæ: sicut quia in qualibet parte subiecti reperitur intensio caloris, ita verbi gratia, indiuisibilia intensionis caloris subiectantur in parte extensa, & diuisibili, vbi est talis intésio: vnde sicut non repugnat, indiuisibili intésionis esse diuisibile quoad extensionem, quamuis quoad intensionem indiuisibile sit, ita non repugnat indiuisibile extensionis obiectiuę esse diuisibile quoad extensionem subiectiuam.

Circa secundam verò difficultatem dico primò, indiuisibilia extensionis subiectiuę nihil repræsentare, adhuc neque indiuisibile obiecti. Ratio est, quia hæc indiuisibilia non continuant extensionem petitam ab obiecto, sed potiùs petitã à subiecto, & ita potius correspondent indiuisibilibus subiecti, quàm indiuisibilibus obiecti, atque adeò non repræsentant adhuc indiuisibilia obiecti.

Secundò, & præcipuè, quia per quamlibet partẽ extensionis, quam habet

habet species, à subiecto repræsentatur obiectum totum continuum, vt vidimus: ergo indiuisibilia obiecti non correspondent indiuisibilibus huius extensionis: nec mirum est, quòd sicut punctum quantitatis non est quantitas, ita indiuisibilia speciei non sint species repræsentantes.

Dico tamen secundò, indiuisibilia extensionis obiectiuę repræsentare indiuisibilia extensionis obiecti, non tamen ita distinctè, vt inter singula indiuisibilia possimus discernere, vt suprà dicebam. Ratio huius conclusionis est, quia hęc extensio obiectiua correspondet ipsi obiecto, illique proportionatur: ergo sicut tota species correspondet toti obiecto, & pars parti, vt ostendimus, ita etiam indiuisibile debet correspondere indiuisibili.

Sed obijcies, nam ex communi Mathematicorum sententia, species visibilis terminatur ad oculum per modum anguli, cuius rei indicium est, quia si inter obiectum, & oculum, interponatur impedimentum, quò magis accedit ad oculum, tantò magis impedit visionem obiecti, ergo terminatur ad oculum per modum anguli; sed angulus terminatur in puncto, & in puncto est indiuisibile extensionis subiectiuæ speciei: ergo indiuisibilia extensionis subiectiuę aliquid repręsentant. Respondetur, quidquid sit de hac Mathematicorum sententia, non debere intelligi, quòd in puncto illius anguli sit species repræsentatiua obiecti, sed sensus est, speciē magis coniungi, quò magis appropinquat ad oculum, semper tamen species repræsentans est in parte quanta, & diuisibili. Hactenus de extensione specierum.

Circa intensionem verò earum notandum est, quòd in obiecto repręsentato per speciem sensibilem, præter extensionem, quam habet, etiam intensionem, quam necesse est per illam speciem etiam cognoscamus: per eamdem enim speciē, per quam videmus colorem extensum in tanta quantitate, videmus etiam esse intensum, aut remissum, & sicut quælibet intensio coloris, verbi gratia, est extensa per subiectum, ita per eamdem entitatem speciei, quo cognoscimus intensionem illam, cognoscimus etiam extensionem illius intensionis, qua videtur illa intensio, prout est in se, & prout in se est, extensa.

Est tamen difficultas, vtrùm quando intra eamdem extēsionem obiecti aduenıat illi nouus gradus intensionis, hic nouus gradus repræsentetur per eamdem indiuisibilem entitatem speciei, per quam repræsentabantur priores gradus, cum sua extensione.

In quare Card. Tolet. iam citatus, qui existimat, omnes partes extensionis obiecti repræsentari per eamdem indiuisibilem entitatem, consequenter fatebitur, etiam partes intensionis repræsentari per eamdem indiuisibilē entitatem, sed sicut

sicut circa primum errat, ita & circa secundum.

Dico ergo primò in hac difficultate: certum debere esse, per eamdem indiuisibilem entitatē speciei debere repræsentari extensionem, & intensionem eiusdem gradus obiecti, verbi gratia, per eamdem indiuisibilem speciem, per quam videmus colorem vt vnum, videmus etiam extensionē illius gradus. Ratio est iam tacta, quia illa species correspondēs illi gradui repræsentat illum, vt est in se; sed illa intensio gradualis est extensa per subiectum: ergo tota entitas speciei repræsentans colorem vt vnum, repræsentat etiam extensionem illius.

Secundò, quia si in tali specie sunt duæ entitates, altera terminata ad intensionem præcisam, altera verò ad extensionem illius, vel illa entitas, quæ præcisè repræsentat illam intensionem, repræsentat illam existentem indiuisibiliter, verbi gratia, in pūcto, & hoc non, quia iam repræsentaretur obiectum aliter quam est, obiectum enim illud habet illam intensionem diffusam, & extensam per subiectum diuisibile, vel repræsentaret illam intensionem præcisè abstrahendo ab extensione, & non extensione, & hoc dici non potest, quia species sensibilis non habet tantam perfectionem, vt possit respicere rationem sic abstractam, quæ vix intellectu capi potest, quantò magis sensu.

Dicendum ergo est, per eamdem indiuisibilem entitatem speciei, qua repræsentatur vnus gradus intensionis obiecti, repræsentari etiā extensionem illius intensionis.

Dico tamen secundò, si intra eamdem extensionem obiecti adueniat illi nouus gradus intēsionis, hæc noua intensio non repræsentatur per eamdem indiuisibilem entitatem speciei, per quam repræsentabatur prior intensio extensa, v. g. Si calori vt quatuor extenso in quātitate palmari adueniat quintus gradus, non repræsentatur talis gradus adueniens per eamdem indiuisibilem entitatem, qua repræsentabantur priores gradus. Ratio est, quia partes extensionis obiecti non repræsentantur per eamdem indiuisibilem entitatem, vt iam ostendimus: ergo neque partes intensionis. Patet consequētia, quia in tali qualitate sensibili non minùs distinguuntur ante intellectum partes graduales intensionis, quàm partes extensionis, vt ostendimus 1. lib. de Generat. cap. 4.

Secundò, quia si color palmaris intendatur, meliùs ac perfectius videmus illum; sed non quia crescat repræsentatio extensionis, eadem enim est extēsio illius, vt suppono: ergo quia crescit repræsentatio intensionis, sed tota entitas speciei est est repræsentare: ergo si est noua repræsentatio, est noua entitas in tali specie: ergo non repræsentatur per eamdem indiuisibilem entitatem illa noua intensio, per quam repræsentabatur extensio priorum graduum.

Ex dictis dico tertiò, in speciebus sensibilibus concedendas esse duas intensiones, alteram quidem correspondentem maiori, vel minori intensioni obiecti, & hæc appellari potest obiectiua: alteram verò subiectiuam, secundum quod species circa eumdem gradùm coloris potest habere in subiecto maiorem, aut minorem intentionem, vt explicabo. Probatur prima pars conclusionis, quia cũ effectus proportionetur actiuitati agentis, quãdo color maiorem habet intensionem, maiorem habet actiuitatem, vt producat speciem perfectiorem intensiuè: quod verò adhuc circa eumdẽ gradum intensionis obiecti possit species habere maiorẽ, & minorem intensionem. probatur, quia omne agens intensius operatur in propinquum, quàm in distans. Ponamus ergo colorem, vt quatuor produxisse speciem intensam vt duo, in parte medij aliquantulum distanti: ergo si eadem albedo, vt quatuor, magis eidem parti approximetur, produceret speciem magis intensam: ergo circa obiectum eodem modo manens potest species habere maiorem, & minorem intensionem in subiecto.

Et confirmari potest exemplo habitus charitatis, qui quamuis pro obiecto habeat Deum indiuisibilem, habet tamen maiorem, & minorem intensionem: ergo circa obiectum eodem modo se habens nõ repugnat, speciem habere maiorẽ, aut minorem intensionem.

Dico quartò, secundùm hanc duplicem intensionem esse duo genera indiuisibilium intensionis in speciebus sensibilibus, nam & sunt indiuisibilia continuantia intensionem obiectiuam, & etiam sunt indiuisibilia continuantia gradus intensionis, quasi subiectiuè. Ratio est, quia vtraque hæc intensio habet partes graduales intensiue continuas: ergo per sua indiuisibilia continuantia.

Si autem quæras, vbi nam subiectentur vtraque hæc indiuisibilia intensionis. Respondetur facilè ex principijs traditis sexto lib. Physicorum esse extensa, & diffusa per totum subiectum, in quo est talis species, & ita subiectari in subiecto quanto, & diuisibili. Ratio est eadem, ac de alijs qualitatibus: ideò enim probamus, indiuisibilia intensionis caloris esse extensa, atque adeò diuisibilia quoad extensionẽ, quia intensio ipsa est extensa per subiectum, & ita indiuisibilia intensionis, quæ in illa clauduntur, debent extendi, & diffundi per subiectum; sed eadem ratione vtraque hæc intensio specierum est extensa, & diffusa per subiectum: ergo indiuisibilia vtriusque intensionis debent esse extensa, & diffusa per subiectum. Denique de hac re legi possunt rationes loco citato adductæ, hic enim applicatæ eamdem habent vim.

Et si inquiras, vtrũ hæc indiuisibilia intensionis repræsentent aliquid in obiecto? Respõdetur, quòd sicut

sicut suprà diximus indiuisibilia extensionis obiectiuæ repræsentare indiuisibilia extensionis obiecti, quia tota illa extensio sumitur penes ordinem ad obiectum extensum, ita etiam indiuisibilia intensionis speciei, quia intensio illa sumitur penes ordinem ad obiectum intensius, aut saltem ex meliori applicatione intésiori modo operans. Dici potest talia indiuisibilia repræsentare indiuisibilia intensionis obiecti, quia tota illa intensio ordinatur ad melius repræsentandum obiectum, & ita sicut partes intensionis ordinantur ad repræsentandum intensionem obiecti, ita indiuisibilia ad indiuisibilia, tota enim intensio specierum sumitur, non à subiecto, sed ab obiecto secundùm maiorem, vel maiorem eius intensionem, aut saltem secundùm maiorem applicationem ad partes medij, vt intensiorem producat speciem.

Addo etiam, indiuisibilia extensionis subiectiuæ, licèt nihil repræsentent in obiecto, vt vidimus, habere tamen intensionem suam: nam vt ostendimus 6. lib. Physic. & 1. li. de Generat. c. 4. quia non repugnat id, quod est indiuisibile secundùm extensionem, esse diuisibile secundùm intensionem: qua ratione quò albedo est magis intensa, tantò puncta illius sunt magis intensa: ergo similiter species magis intensa habet puncta, & indiuisibilia magis intensa. Denique doctrina hactenus tradita generalis est ad omnes species sensibiles, & tam habet verum in speciebus expressis, quàm in impressis: species enim expressa proportionatur speciei impressę, & habet etiam suam extensionem obiectiuam, & subiectiuã, similiterque, & intensionem, vt similibus rationibus ostendi potest.

Quæst. V. Quomodo producantur species visibiles?

IN hac re quædam sunt certa, quædam verò dubia, certũ enim est in primis, colores omnes habere determinatam sphæram actiuitatis, intra quam possint producere suas species visibiles, & non extra illam, sicut de alijs agentibus naturalibus ostendimus 2. li. Phys. & ita color non potest ad quacumque magnam distantiam videri.

Secundò, certum est, species visibiles in tota hac sphæra produci in instanti. Ratio est, quia huiusmodi species visibiles non habent contrarium aliquod, propter cuius repugnantiã debeant successiuè produci: nam si aliquid contrariaretur speciei albedinis, maximè species nigredinis: hæ autem non sunt cõtrariæ, quia dantur in eadem potentia visiua simul, quando quis simul videt album, & nigrum.

Tertiò, supponendum est, causam principalem productiuam specierum visibilium esse colorem simul cum lumine, ostendimus enim ad id munus requiri lumen ex parte obiecti.

Potest

Potest tamen primò dubitari in hac quæstione, vtrum vna pars obiecto coadiuuet alteram ad producendam speciem visibilem illius. Sunt enim qui existiment, partes obiecti mutuò se se iuuare, vt ex cõsortio quælibet illarum producat acrioren, & perfectiorem speciem sui. Quorum fundamentum est, primò, quia aliàs difficile saluari poterit principium illud; *Opposita iuxta se posita magis elucescunt*, nisi ex tali iuxtapositione mutuò se iuuarẽt ad producẽdas acriores species sui.

Secundò id videtur probari manifesta experientia, quia si granũ tritici sit in aliquali distantia, non videmus illud, si tamen eidem grano multa alia adiungas, iam videntur, omnia saltem confusè: signum ergo est, grana aduenictia coadiuuasse primum granum ad producendã perfectiorem speciẽ sui, quàm antea, ratione cuius iam videri possit.

Tertiò, quia vt vidimus primo lib. de Generatione, in qualitatibus vna pars gradualis coadiuuat alterã ad suam actionem, quà ratione diximus, gradus superiores coadiuuare gradus inferiores ad suas actiones: ergo similiter non debet repugnare, gradum superiorem coloris, coadiuuare gradum inferiorem ad producendam speciem partialem correspondentem.

Nihilominus dicendum est, partes obiecti non se se coadiuuare ad producendas suas species partiales, sed quamlibet partẽ absque cõcursu alterius producere speciem partialem sibi correspondentem. Ratio est, primò, quia species est naturalis imago, & similitudo obiecti: ergo tantum potest naturaliter dimanare ab eo obiecto, quod repræsentat: ergo cum diuersæ partes obiecti repræsententur per species partiales diuersas integrantes extensionem illam obiectiuam supra connumeratam, impossibile erit, speciem partialem vnius partis fieri effectiuè ab alia parte obiecti.

Verum est, quòd cùm lumen, vt suprà vidimus, sit causa vniuersalis ad producendas omnes species colorum, dimanant ab illo plures species coloris, quæ tamen non repræsentant lumen, sed colorem, quia species repræsentant causam particularem, à qua oriuntur, non verò vniuersalem, sicut non repræsentãt Deum, qui est causa vniuersalis omnium actionum. Secũdò, quia aliàs nõ esset maior ratio, quare illa species partialis repræsentaret vnam partem obiecti, quàm aliam, si quidem ad vtraque parte missa est ad potentiam visiuam.

Vnde ad primum argumentum respondetur, causam, quare opposita iuxta se posita magis elucescũt non esse, quia vnum contrarium, v. g. album effectiuè concurrat ad producendam speciem nigri acriorem, nã sicut est impossibile, frigus coadiuuare calorem ad suam actionem, nempe ad producendum calorem, ita est impossibile, nigrum coadiuuare album, vel è contra.

Ratio

Ratio est, quia quando contraria habent iuxtapositionem ex directo, immutant simul potentiam visiuam, & ita facilè talis potentia discernit inter illa, quādo verò sunt separata, non potest potentia visiua attendens alteri illorū, etiā attendere alteri perfectè, vt experientia patet, quia nō possumus simul versus duas partes aspicere, & ita opposita iuxta se posita magis elucescunt.

Ad secundū, vnamquamque potentiam visiuam secundùm maiorem, vel minorem perfectionem indiuidualem, quam habet, requirere maiorem, vel minorem intensionem, & etiam extensionem in obiecto, ita vt obiectum remissum, aut paruum, quod à visu perspicaci videri potest, non possit videri à potentia visiua debili, quod apertè requirit proportionem quamdam inter potentiam, & obiectum: quia ergo vnum granū tritici seorsum sumptum, & à longa distantia positum, non efficit in specie sufficientem extensionem obiectiuam proportionatam potentiæ visiuæ propter paruitatem ipsius obiecti, ideò non videtur illud granū seorsum sumptum: at verò cumulus granorum producit speciem habentem sufficientem extensionē obiectiuam proportionatam potētiæ, ita totus cumulus videri potest, tamen coadiuuat vnum granum aliud, vt producat speciem partialem illi correspondentem.

Ad tertium, esse diuersam rationem; nam cùm species sit naturalis similitudo obiecti, non potest oriri, nisi ab eo gradu, qui illi correspondet; & ita superior gradus coloris non potest coadiuuare gradum inferiorem ad producendam speciem tali gradui correspondentem; at verò in productione caloris, quia effectus producendus non est naturalis imago, & similitudo alterius caloris à quo producitur, non repugnat gradum inferiorem produci à gradu inferiori, & superiori, quæ sunt in agenti, ita vt gradus superiores coadiuuent gradus inferiores ad illam actionem.

Secundò dubitari potest in hac quæstione, vtrùm vna species sit productiua alterius. Ratio dubitandi est, quia si vna species est productiua alterius, sequitur quòd possimus videre obiectum, non obiectum oculo ex directo, quod est contra experientiam. Probatur sequela, quia obiectum producit per lineam rectam speciem in medio, sed ex tali medio vsque ad potentiam visiuam potest duci alia linea recta, licèt non tendens per eamdem viam, per quam prior linea tendebat, vt patet in illa figura: ergo possibile erit videri colorem nō ex directo oppositum oculo.

Secundò, quia sequeretur numquam sensum falli circa suum sensibile, quamuis sit à longe positum. Et probatur, quia obiectum saltem in partibus propinquis producit speciem verè repræsentatiuam illius: ergo si illa species habet virtutem ad diffundēdam aliam speciem simi-

similem, & illa aliam intra spheram actiuitatis coloris, sequitur semper videri obiectum, vt in se est, absque errore.

Dicendum tamen est cum communi sententia. Quòd quandò obiectum videtur, per diuersa media, vt quando videmus obiectum infra aquam existens per mediam aquam & aerem, species existens in vno medio producat alteram in medio sibi propinquo, & ita quòd vna species sit productiua alterius; & ratio est facilis, quia obiectum illud sub aqua existens, producit speciem in aere vsque ad potentiam: sed non potest producere illam immediatè, quia non est contiguum cum tali passo: ergo mediante specie recepta in priori medio, nempe in aqua, habet ergo vna species virtutem ad producendam alteram.

Secundò, quia species refranguntur ex speculo, non tamen ex aere, cuius nulla alia causa reddi potest, nisi, quia species recepta in speculo, cùm sit in materia magis densa, est apta producere ad potentiam visiuam speciem intensam obiecti, non tamen species recepta in aere raro. Vbi fortasse probabile est, quod quidam asserunt, etiam ex aere reflecti species ad potentiam visiuam, tamen propter nimiam raritatem aeris ita esse remissas, vt non possint deseruire nostro visui, qui acriorem speciem requirit. Et hac ratione saluari potest, quòd plures narrant: praesertim tamen Aristote. 3. Meteo. capit. 4. de homine quodam, ita perspicacem visum habente: vt propriam sui imaginem in aere veluti in quodam speculo intueretur: nam sicut experimur species visibiles reflecti ex aqua, quae rarior materia est quam speculum, ita ex aere aliquantulum denso, per frigiditatem aliqualis reflexio causari potest, licet propter exiguam intésionem nobis ignota.

Est tamen aduertendum, quòd sicut species prima producta ab obiecto pendet in conseruari ab illo, ita aliae species productae ab illa priori specie dependent in conseruari ab illo; & ita ablato obiecto pereunt omnes species illius.

Vnde ad primam rationem dubitandi respondetur, obiectum non posse à nobis videri, nisi directè oculo obiectum (loquor citra reflexionem) cuius ratio est, quia sicut obiectum, cùm habet naturam, vt non mittat speciem, nisi per lineam rectam, ita species illius, quae eius vicem gerit, in hoc etiam illius cōditionem sapit, vt nō nisi per eamdem lineam rectam aliam speciem diffundat.

Ad secundam, quòd cum nullum agens vniuocum possit tantam intensionem in effectu producere, ac in se habet, quando species in vno medio existens diffundit aliam in alio medio, & sic vsque ad potentiam visiuam, semper species illae minorem habent intensionem, & ita quia aliàs deprauantur à medio, per quod transeunt, vt diximus de speciebus transeuntibus, per

vitrum viride, & per aquam, in qua arbores apparent fractæ, ideò non est mirum, quòd obiectum in longa distantia existens appareat aliter, quàm sit, tum ex minori intensione speciei, tum etiam, quia deprauatur à medio.

Et si inquiras, quomodo contingat hic error, respondetur, semper quidem produci in sensu speciem expressam, similem speciei impressæ, fit enim species expressa immediatè ab impressa, non verò ab obiecto: sed quia species impressa satis deprauata peruenit ad oculum, ideò etiam producitur species expressa deprauata causans errorem in sensu.

Sed dubitabis, quæ sit causa quare quando oculum digito comprimimus, apparet obiectum eleuatū extra proprium situm: respondetur causam esse, quia visio talis est naturæ, vt natura sua requirat speciem venientem per lineam rectam, & quia per compressionem illam iam non seruatur inter oculum, & obiectum linea perfectè recta, ideò obiectum apparet aliter quàm sit, magis scilicet eleuatum, aut depressum.

Tertiò dubitari potest in hac quæstione, vtrùm possibile sit, obiectum aliquod sensibile producere speciem repræsentantem rem vniuersalem. Ratio dubitandi est, quia quando videmus corpus aliquod à longè, verè iudicamus illud esse corpus, non tamen discernimus an sit homo, vel equus: ergo tunc species sensibilis repræsentat rationem vniuersalem corporis, non repræsentando inferiora illius. Respondetur tamē, nullum obiectum sensibile posse producere speciem repræsentantem naturam vniuersalem abstractam à suis inferioribus. Ratio est, quia causa finalis, ad quam natura sua ordinatur productio specierum sensibilium, est sensatio, vt scilicet potentia sensitiua media illa specie cognoscat suum obiectum cognitione sensitiua: sed sensus præcipuè externus, non potest percipere vniuersale, percipiūt enim sensus sua obiecta secundùm conditiones, quas habent hic, & nunc, in ordine ad locum, & situm, à quibus vniuersalia abstrahunt, & ita vniuersale non cadit sub obiecto sensus.

Ad exemplum verò allatum dicendum est, si aliquid probaret, tātùm probare, quòd cùm sensus in obiecto à longè existente tantùm videat accidentia pluribus corporibus communia, scilicet magnitudinem, & colorem quemdam pluribus communem, percipit singulare quoddam quasi vagum. Mihi tamē semper verissimum apparuit, quod dixi 1. lib. Physicor. in quæstione de primo cognito, adhuc in visione, qua rem aliquam à longè videmus, nobis aliquid determinatum videri, quamuis nimis confusè propter distantiam obiecti: nam si quis velit suprà se reflecti, experietur se iudicare illud corpus ipsi apparere carnem, vel lapidem, aut quid simile;

le; quo ductus fundamento loco citato dixi, primo cognitum à nostro intellectu cognitione confusa, non esse singulare aliquod vagum: sed determinatum.

Quæstio VI. Quomodo fiat visio?

CIrca modum, quo fit visio, Plato in Thimæo sensit, non fieri recipiendo aliquid intra oculum: sed potiùs extra mittendo aliquid, & ita fieri non per intussumptionem: sed per extramissionem: cuius sententiæ sectatores adhuc sunt diuisi explicantes varijs modis hanc Platonis sententiam. Quidam enim asserunt, potentiam visiuam mittere ex se spiritum quemdam visoriū, vt aiunt, & per illum alterare medium, indeque consurgere quędam splendorem causantem visionem.

Alij verò dixerunt, potentiam visiuam ex se mittere quoddam lumen, quod perueniēs ad obiectum, indeque ad potentiam visiuam iterum reflectens causat visionem. Sic docuit Galen. libro 7. de placitis, & alios refert Plutarc. lib. 4. de placitis Philosophorum.

Communis tamen, & recepta iam Philosophorum sententia asserit, visionem non fieri per extra missionem: sed potiùs per intus sumptionem, ex eo scilicet, quòd potentia visiua intra se recipiat speciem impressam, simulque cum illa intra se producat speciem expressam, quæ est idòlum quoddam repræsentans colorem, & ita fiat visio, quæ est cognitio quædam obiecti colorati.

Et quidem, quòd visio non fiat per extramissionem, probatur, quia vel illud, quod mittit potentia visiua, esset substantia aliqua corporea, licet subtilis, vel esset qualitas aliqua, nempe lumen: quod non sit substantia aliqua corporea, patet, quia impossibile esset illam in instanti peruenire vsque ad obiectū, cùm motus localis non possit fieri in instanti: sed visio in instanti fit, & non successiuè: ergo non potest fieri per extramissionem alicuius substantiæ corporeæ, tùm etiam quia illa substantia corporea subtilis facilè flante vēto impediretur, ne perueniret ad obiectum: vnde nō posset in eo casu fieri visio, quod est contra experientiam.

Quòd verò, neque etiam fiat per extramissionem luminis emissi à potentia visiua, probatur; quia si oculus noster ex se mitteret lumen ad medium, possemus quidem etiā in tenebris existētes semper aliquid lucis videre, quod est contra experientiam, saltem in nobis: alia enim sunt animalia, quorum oculi in tenebris aliqualiter fulgent.

Secundò, quia actus auditionis, & actus aliorum sensuum, non fiūt extra mittendo aliquid: sed potiùs recipiendo intra se species sensibiles: quis enim dicat, auditum, vt audiat, debere aliquid extra se mittere: ergo neque in potentia visiua id debet concedi.

Tertiò, quia vel visio fit intra ocu-

lum, vel extra, si intra oculum, ad quid ergo debet oculus aliquid extra se mittere? Si autem dicas fieri extra oculum, contra est, nam visio natura sua est actio vitalis, denominans ipsum oculum videntem intrinsecè, & ita debet manere in illo, aliàs potius aer, in quo est intrinsecè visio, diceretur videns, quã oculus: quæ omnia sunt absurda.

Dicendum ergo est, visionem potiùs fieri per intussumptionem, scilicet recipiendo speciem visibilẽ intra oculum, vt media illa producatur species expressa, quæ est idòlum, quo visus cognoscit colorem.

Oritur tamen dubitatio ex dictis: nam si species visibilis recipitur intra potentiam visiuam, quomodo fieri potest, quòd cùm potẽtia visiua sit in parua quantitate, ibi repræsentetur obiectum maximæ magnitudinis? Respondetur, nihil esse mirum, cùm etiam in speculo intueamur res maximas: nam vt supra dicebã, species in qualibet parte medij, quamtumuis minima, habet extensionem obiectiuam, toti obiecto correspondentem.

Dubitabis etiam, nam si tota extensio obiectiua recipitur in oculo, quæ est causa, quare dum rem aliquam à longè videmus, appareat parua, cùm tamen si propè accedamus, appareat magna, ac reuerà est? Respondent quidam, propter magnam distantiam obiecti fieri, vt species adeò remissa ad oculum perueniat, vt iam non repræsentet omnes partes obiecti, & ita apparet paruum. Sed non placet, quia nulla est maior ratio, quare potius repræsentetur vna pars obiecti, quàm alia. Quare dicendum est, reuerà omnes partes obiecti repræsentari per tamen speciem, tamen adeò confusè, vt videantur esse in minori loco, sicut corpus, quod condensatur, omnes partes habet modò, quas habebat anteà, reductas tamen ad minorem locum: sic etiam quãuis videantur omnes partes illius corporis, tamen propter nimiam confusionem, qua repræsentantur, apparent in minori situ.

Quæstio VII. Quod sit organum potentiæ visiuæ.

IN hac quæstione notandum est Galen. lib. 10. de vsu partium per multa capita, & ex Valles. lib. 7. cõtrouers. Medi. capit. 14. ac pluribus alijs, quorum doctrinam optimè congessit Cardin. Tolet. in oculo propter varios musculos, quibus in hac, & in illam partem mouetur, qui adhuc in homine cæco manent, cùm oculos optimè moueat, dari quinque tunicas, & tres humores, vt ex anathome constat: nam in centro oculi est quidam humor, qui crystallinus dicitur, eò quòd crystalli similitudinem gerit, & hic appellatur pupilla, qui humor circumuoluitur quadam tenui pellicula, quæ dicitur tunica aranea, eò quòd in subtilitate tunicas aranearũ imitetur. Deinde verò humor crystallinus hac tunica coopertus, habet

bet sibi adiunctum alium humorē, qui dicitur vitreus, splendet enim sicut massa vitrea, qui humor vitreus taliter crystallinum circūdat, vt relinquat foramen quoddam, per quod veluti per fenestram species visibiles ad humorem crystallinum peruenire possint. Hunc autem vitreum humorem circumdat quædam alia tunica, quæ dicitur articularis, quia ex multis venis, & arterijs ad modum retis contexta est. Deinde enim est alia tunica tertia, quæ dicitur vuea, assimilatur enim vuæ, in qua ablato pedunculo manet foramen quoddam, quæ tunica in diuersis diuersum habet colorē, ita vt ab illa oculi denominentur cærulei, vel nigri: deinde subsequitur quarta tunica, quæ dicitur cornea, est enim dura, licet trāsparens, quam sequitur alius humor, dictus albugineus, eo fine à natura datus, vt humectet humorem crystallinū. Tādem est vltima tunica hæc omnia ambiens, quæ dicitur consolidata, de quorum omnium munere latè disputant medici: non est autem nostrum in his immorari: legatur Cardin. Tolet. hoc cap. quæstio. 1. Sunt etiam in oculo duo nerui, qui appellantur optici, qui à cerebro tendunt ad ipsum oculum, alter quidem versus partem sinistram, alter verò versus dextram, qui nerui, quo magis à cerebro distant, magis inter se vniuntur, & postquam sese semel propè oculos cōiunxere, iterum separantur, ita vt quilibet versus suum oculum tendat.

His ergo suppositis Cardinal. Tolet. in hoc capit. existimat potentiam visiuam tantùm subiectari in tunica aranea circumdante humorem crystallinum, cuius fundamentum est, quia læsa hac tunica impeditur visio; hoc tamen nihil probat, quia etiam læso quolibet humore oculi, aut quauis alia tunica, etiam læditur visio, cùm tamen adhuc ex sententia Card. Tole. potentia visiua nō subiectetur in quolibet humore, aut tunica.

Auicena verò lib. 6. naturalium quæstionum part. 3. capit. 8. existimat, potentiam visiuam non subiectari in parte aliqua oculi: sed in cōiunctione illa, qua nerui optici inter se coniunguntur. Sed neque hæc sententia placet. Primò, quia nerui illi post cōiunctionem illam, quam propè oculos habent, iterùm per suas vias diuiduntur, vt quilibet tēdat ad suum oculum; quod sanè indicat, huiusmodi neruos potiùs fuisse à natura destinatos, vt per illos perueniant spiritus vitales ad oculum, quàm vt sint organum, in quo resideat potentia visiua. Tum etiam, quia vno oculo clauso attentiùs videmus, sic enim vt directiùs sagittam in scopum mittamus, vno clauso oculo, scopum intuemur, ideò ergo est, quia virtus animæ adhibenda per duas potētias residentes in duobus oculis, clauso vno oculo, tantùm adhibetur per vnam, & ita efficacior, & intensior adhibetur: signum ergo est, potentiam visiuam potiùs subiectari in parte

aliqua oculi, ita vt sint duæ potentiæ visiuæ, sicut sunt duo oculi, non verò in coniunctione illa neruorum opticorum; sic enim tantùm esset vnica potentia visiua in quolibet animali.

Quare dicendum est cum communi sententia, potentiam visiuam subiectari in pupilla, quæ integratur ex humore crystallino, & ex tunica aranea. Sic docuit Aristo. 1. lib. de historia animalium, capit. 9. & 5. lib. de Generatione animalium, capit. 1. Galen. lib. 8. de vsu partium, cap. 6. congruentiæ autem ad hoc probandum sunt, quia hac ratione meliùs intelligitur, naturam prouidam merito humorem illum crystallinum in centro oculi constituisse, vt esset sedes tuta potentiæ visiuæ. Tum etiam, quia humor ille crystallinus maximè diaphanus est, & ita maximè aptus ad recipiendas species visibiles, quibus videat; tum etiam, vt dicto loco docet Galen. visio præcipuè læditur ex læsione pupillæ, quàm ex læsione aliarum potentiarum.

Ex quibus infertur primò, humorem illum crystallinum reuerà viuere, in quo displicet Card. Tolet. loco citato, habet enim visionem, quæ est actio vitalis. Infero secundò, cuilibet animali esse duas potentias visiuas, sicut duo oculi realiter diuersi, & distantes. Vnde quando communiter dici solet, in quolibet animali solùm dari quinque sensus externos, non est sermo de distinctione numerica, sed specifica.

Posset tamen aliquis dubitare, quæ sit ratio, quare si quodlibet animal habet duas potentias visiuas, ac perinde duas visiones, non appareat obiecta duplicia. Respondetur, quòd sicut quando è contra, vno oculo intuemur duo obiecta, non apparet nobis vnum obiectum; sed duo quia videntur talia obiecta, prout in se sunt, & sunt duo: ita quando è contra duobus oculis intuemur vnum obiectum, solum apparet vnum, quia videtur prout in se est, & reuerà est vnum. Verum est, aliquando obiecta apparere duplicia propter commotionem spirituum vitalium, qui requiruntur ad visionem, vt contingit in ebrijs, in quibus ex nimio calore ita perturbantur spiritus vitales, vt obiecta illis appareant duplicia.

Dubitabit vltimò aliquis cuius naturæ sit humor iste crystallinus, Plato enim sensit esse naturæ igneæ, ita quòd in illo prædominetur ignis, quia aliquãdo oculi scintillant: sed hoc nihil probat, hæc enim scintillatio referri potest, vt in causam, in spiritus vitales calidos. Dicendum ergo est cum Aristot. lib. de sensu, & sensib. esse naturæ aqueæ, non quidem, vt quidam probant, quia aliquando oculi aqueum humorem effundunt, hoc enim potiùs prouenit ex alijs humoribus existentibus inter partes oculi, aliàs cùm sint homines continuò humorem aqueum effundentes, iam in illis consumpta esset pupilla. Ratio ergo est, quia ille humor est ad modum crystalli,

tam-

tamquam quædam aqua congelata. Et hæc de hoc capite.

Caput VIII. De Auditu.

INtentum Aristotel. in hoc capite est agere de Auditu: tria agit. Primò agit de eius obiecto, scilicet de sono, explicans, quomodo fiat, & quid sit, vbi etiam explicat, quomodo causetur echo. In secunda parte agit de medio, per quod immutatur auditus. Tertiò agit de voce, quæ quidam sonus est: dicit ergo, sonum causari ex percussione duorum corporum se collidentium ex quorum percussione aliud resilit: oportet autem, quòd corpora se collidentia dura sint, & ita lana non efficit sonum. Prætereà sonus meliùs causatur ex collisione facta in corpore concauo, qua ratione cymbalo optimè fit sonus. Dicit prætereà, collisionem corporum debere fieri motu veloci: nam corpora sese paulatim tangentia, quãtumuis dura sint, non efficiunt sonum, quia tunc non resilit corpus: deinde dicit, echo ex eo causari, quòd sonus perueniens ad locum concauum, veluti re percussus resiliat ex tali corpore.

Deinde dicit, medium per quod immutari potest sensus auditus, esse aerem, & aquam: vnde quãdo suprà c. 7. dixit medium, per quod immutatur visus, esse aerem, & aquam, medium verò, per quod immutatur auditus, esse aerem, non sentit sonum nõ posse diffundi per aquã, sed aerem esse medium longè aptius, quàm aqua.

Addit, intra auditum nostrũ esse aerem quemdam immobilem, vt auditus audiat omnes differentias soni, dicitque inter sonos dari quẽdam sonum grauem, aliũ verò acutum: sonus acutus, inquit, est, qui in breui tempore multum mouet sensum, grauis verò, qui in multo tempore paucum mouet auditum. Tãdem agit de voce, dicens, quòd vox est sonus factus ab animali, media respiratione causata à pulmone, cũ intentione aliquid significandi: vnde ille sonus, per gurgulionẽ emissus vox dicitur, & ita, inquit, pisces non formant voces, quia cùm careant pulmone, carent etiam respiratione, & ita non formant vocem.

DISPVTATIO VII. De Auditu.

MEritò quidem Aristo. post tractatum de potentia visiua, deinde de auditiua sermonem instituit, est enim sensus cæteris nobilior, & minus materialis, in cuius disputatione prius de eius obiecto, scilicet de sono, quàm de ipsa potentia agendum est, dignoscuntur enim potentia per obiecta.

Quæst. I. Quid sit sonus, & à quo fiat?

DVo inquit quæstio hæc: alterum est, quid sit sonus, alterum ve-

verò, à quo causetur: circa primum Cardin. Tolet. hoc loco refert Themistium, & alios Græcos interpretes asseruisse, sonum esse motum localem corporis resilientis ex percussione corporum se collidentium, non verò esse qualitatem aliquam. Quæ sententia videtur inprimis habere fundamentum in Aristo. hoc capite, dicente, sonum esse ictum, & motum corporum se collidentium; sentit ergo, sonum potiùs esse motum, quàm qualitatem aliquam.

Secùndò, quia sonus est quid successiuum: patet enim, sonum semel factum successiuè audiri, per diuersas partes medij priùs in vna parte, quàm in alia: ergo sonus potiùs est motus, & quid successiuum, quàm qualitas permanens.

Tertiò, quia si sonus est qualitas, vel esset qualitas prima, vel secunda: nō prima, quia Aristo. 2. de Generatione, cap. 1. & 2. tantùm enumerat quatuor primas qualitates, scilicet frigus, calorem, humiditatem, & siccitatem: sonus autē nulla harum est. Neque etiam est qualitas secunda, sonus enim non resultat ex temperamento primarū qualitatum: sed ex vehementi collisione corporum: ergo nō est qualitas.

Dicendum tamen est, cum communi Philosophorum sententia, sonum esse aliquid diuersum à motu locali, scilicet qualitatem quamdam resultantem ex collisione corporum; quam omnes alij Auctores in hoc capite sequuntur. Ratio est facilis, quia motus, vt suprà vidimus, est sensibile commune; sonus autē est sensibile proprium auditus: ergo sonus debet esse qualitas aliqua diuersa à motu spectans peculiariter ad auditum.

Secundò, quia potest dari motus tam velox, quàm tardus sine sono: de tardo patet, nam si corpora sibi inuicem lentè, per motum localem appropinquent, ibi adest motus tardus, nullus tamen fit sonus. De veloci probatur, quia si corpus aliquod velociter moueatur, non tamē cum alio collidatur, etiam nullus fit sonus: ergo sonus nullo modo est motus localis.

Tertiò, quia proprietates soni sunt maximè diuersæ à proprietatibus motus localis, sonus enim, vt docuit in hoc capit. Aristot. dicitur grauis, aut acutus; motus verò minimè. Præterea motus dicitur velox, aut tardus, non verò sonus: ergo reuerà est qualitas diuersa à motu.

Dico secundò, sonum esse qualitatem quamdam primam, eo sensu, quo 2. lib. de Generat. diximus, lumen esse primam qualitatem, quia nō oritur ex commixtione aliarum primarum qualitatum: sic ergo, quia sonus ex nulla cōmixtione primarum qualitatum oritur, reuerà est qualitas prima, & non secūda: nam si ex commixtione primarum qualitatum penderet, non tam citò euanesceret, imò neque posset tam velociter diffundi per medium: nam alteratio præuia primarum qualitatum non potest tam velociter fieri. Ne-

Neque obstat Arist. loco citato, tantùm enumerasse quatuor primas qualitates: nam, vt eodem loco adnotaui, tantùm eo loco agit de primis qualitatibus, quæ disponunt ad omnes eorum omnium generationes, & corruptiones, de qua generatione, & corruptione ibi agere intendit, quæ qualitates solũ sunt quatuor illæ primæ connumeratæ ab Aristot. tamen reuerà aliæ sunt primæ qualitates, vt ibi diximus de lumine, & de impulsu: ad eumdem ergo modum sonus est qualitas prima.

Et si inquiras, vtrũ sonus habeat sub se plures species essentialiter diuersas, partem affirmatiuam videtur indicare Cardin. Toletus hic, quæstione 1. dum probat primam conclusionem. Ego tamen non video sufficiens aliquod fundamentum, vt distinguamus specie vnum sonum ab alio: nam quòd sonus sit acutus, aut grauis, profectò solũ est differentia accidentalis, secundùm maiorem, aut minorem soni intensionem. Prætereà, quòd sonus causetur ab hoc, aut illo corpore, non potest variare speciem, sicut impulsus, quod fiat ab hoc corpore, vel illo, non variat naturam, & essentiam impulsus.

Solùm potest hic obijci, nam alia obiecta sensibilia habent sub se varias species, vt color, & sapor; & idem est de qualitatibus tangibilibus: ergo etiam id debet esse in obiecto auditus. Hoc tamen argumẽtum non cõuincit: nam in alijs obiectis, verbi gratia, in coloribus est sufficiens temperamentum ad colligendam diuersitatem essentialem inter illos: requirunt enim diuersi colores diuersum temperamentũ primarum qualitatum, habentque proprietates diuersæ rationis: albũ enim disgregat visum, & c. nihil verò horum inuenimus in sonis, & ita non est cur distinguamus specie vnum sonum ab alio. Et hinc vlterius fit, potentiam auditiuam solũ habere vnum actum secundũ speciem, quia tantùm habet vnicum obiectum secundùm speciem infimam; quod tamen non contingit in alijs sensibus, quia habent obiecta specie diuersa sub suo obiecto adæquato, vt patebit discurrẽti per singula.

Ad argumentum contrariæ sententiæ respondetur. Ad primum, propositionem illam, scilicet, sonus est motus corporum collidentium, intelligendum esse in sensu causali, id est, qui causatur ex motu corporum se collidentium, vt statim dicam: vnde quemadmodum nomen, impulsus, quamuis reuerâ significet qualitatem causatam ex actione impellendi, tamen etiam aliquando significat motum collisionis, ex quo resultat qualitas, quæ est sonus.

Ad secundum, solùm probari, sonum successiuè diffundi per partes medij, vt infra explicabo, non tamen quòd sit motus localis successiuus. Tandem ad tertiam patet solutio ex dictis.

I v Circa

Circa secundum, quod inquirit quæstio, scilicet à quo causetur sonus effectiuè, supponendum est, vt docuit Aristot. in hoc capite, quòd ad sonum requiruntur tria corpora, duo quidem se collidentia, per vehementem motum localem, quæ quò magis fuerint dura, meliùs efficiunt sonum, alterum resiliens ex tali corporum percussione, quod, quantò minùs fuerit durum, magisque rarum, aptius est, vt resiliat, vt patet de aere.

Et si obijcias, nam virga vehementi motu per aerem mota efficit sonum, ibi tamen tantùm sunt duo corpora se collidentia; nihil enim est præter virgam, & aerem: ergo nõ requiruntur ad sonum tria corpora. Respondet bene Cardin. Toletus, aerem secũdùm partes diuersas habere rationem collidentis, & resilientis: illæ enim partes, quæ tangunt virgam, illamque collidũt, habent rationem collidentis, quia verò ex tali percussione à virga facta aliæ partes formaliter pelluntur, ideò habent rationem resilientis. Et hoc sufficit, vt causetur sonus.

His suppositis, dicendum est causam efficientem soni esse corpora se collidentia. Ratio est, quia sonus resultat in corpore resilienti ex vi collisionis corporũ: ergo corpora se se collidentia sunt causę efficientes soni, & ita talia corpora dicũtur sonantia, id est, causantia sonum.

Est tamen aduertendum, vt in simili dicebam de impulsu 8. libro Physicor. sonum non produci, per illum motum localem, quo corpora colliduntur, motus enim localis potiùs terminatur ad vbi, quàm ad qualitatem, qualis est sonus: tantùm ergò est ille motus localis conditio necessaria, vt producatur sonus: deinde verò per aliã actionẽ distinctam producitur qualitas, quę est sonus.

Tandem ex dictis potest reddi ratio, quare cæli per suum motum non efficiant sonum: nam vt causetur sonus, debet inter corpora solida se tangentia intercedere corpus rarum, quod resiliat: sed inter corpora cælestia, quæ solida sunt, nullum est interceptum corpus, quod resilire possit: ergo corpora cælestia medio suo motu, non possunt efficere sonum. Denique de hac re legantur dicta 1. lib. de Cæl. cap. 3.

Quæstio II. Quomodo incipiat, & desinat sonus, & in quo subiecto sit?

Dico primò, sonũ incipere posse successiuè, per vltimum non esse, sicut & ipse motus localis collisionis corporum. Ratio est, quia hoc ipso quòd corpora se collidũt, aliud corpus interceptum resilit, per motum localem, & ita fit sonus: sed corpora possunt se continuò collidere, ita vt illa collisio duret tempore aliquo: ergo tunc producitur sonus sucesiuè.

Sed obijcies, nam si sonus producitur

ducitur in tempore: ergo pars soni fit in parte temporis, & indiuisibile soni in indiuisibili temporis, debet enim esse proportio inter partes termini, & temporis, vt dicebam 6. lib. Physicor. ergo iam auditus audiret in parte temporis partem diuisibilem soni, & in instanti indiuisibile soni, atque adeò posset optimè discernere inter partem, & indiuisibile. Respondetur negando consequentiam: nam sicut visus, quamuis, vt diximus, videat partes, & indiuisibilia coloris, hoc tamen adeò est confusè, & inuolutè, vt non discernat inter illa, idem est de indiuisibilibus, & partibus soni.

Et si adhuc instes, esse diuersam rationem: nam visus simul tempore videt partem, & indiuisibilia coloris; at verò auditus percipit indiuisibile post partem, quia producitur in tempore successiuo, in quo instans est post partem temporis, & ita necessariò debet discernere inter indiuisibile, & partem. Respondetur tamen, quòd quemadmodum visus, licèt simul percipiat partem, & indiuisibile coloris, tamen distantiam illam, quia punctum est extra partem, non percipit, quia vnum est immediatè post aliud, estque res tam exigua, vt non possit à sensu cognosci. Sic etiam quid simile intelligendum est in ordine ad distantiam durationis indiuisibilis soni, & partis: sunt enim hæc adeò inter se immediata, & coniuncta, & indiuisibile est res ita minima, vt non possit res hæc discerni ab auditu. Vel secundò, & facilius dici potest ad hæc omnia, sonum non esse qualitatem successiuam, vt motus, licet successiuè produci possit, & ita adhuc in hoc instanti durat pars in præcedenti tempore producta, & ita totum illud auditur, non verò indiuisibile soni præcisè.

Dico secundò in hac quæstione, sonum etiam posse produci in instanti, scilicet quando contactus corporum se collidentium, per instans tantùm durat, ad modum quo 8. Physicorum dicebam, dici posse produci in instanti. Et probatur, quia sonus resultat ex collisione corporum, illa autem collisio, cùm sit motus localis, quo vehementi impetu sibi inuicem appropinquant, finitur in instanti extrinseco, in quo desinit motus ille, in quo instanti est iam contactus: ergo poterit tunc resultare sonus in parte aeris collisa, præsertim cùm sonus non habeat contrariam qualitatem resistentem, ne producatur in illo instanti contactus.

Circa modum autem, quo sonus corrumpitur, certum est in primis, sonũ nõ corrumpi à contrario, nullam enim inuenies qualitatem sonò contrariam. Quòd si dicas, vnum sonum contrarium alteri, & ita ab illo corrumpi, falsum est omninò, cùm vnus sonus, vt vidimus supra, non differat specie ab alio: & si id daremus, necessarium esset ad corruptionem vnius soni, à lumine alium

lum, vel extra, si intra oculum, ad quid ergo debet oculus aliquid extra se mittere? Si autem dicas fieri extra oculum, contra est, nam visio natura sua est actio vitalis, denominans ipsum oculum videntem intrinsecè, & ita debet manere in illo, aliàs potius aer, in quo est intrinsecè visio, diceretur videns, quã oculus: quæ omnia sunt absurda.

Dicendum ergo est, visionem potiùs fieri per intussumptionem, scilicet recipiendo speciem visibilē intra oculum, vt media illa producatur species expressa, quæ est idòlum, quo visus cognoscit colorem.

Oritur tamen dubitatio ex dictis: nam si species visibilis recipitur intra potentiam visiuam, quomodo fieri potest, quòd cùm potētia visiua sit in parua quantitate, ibi repræsentetur obiectum maximæ magnitudinis? Respondetur, nihil esse mirum, cùm etiam in speculo intueamur res maximas: nam vt supra dicebã, species in qualibet parte medij, quamtumuis minima, habet extensionem obiectiuam, toti obiecto correspondentem.

Dubitabis etiam, nam si tota extensio obiectiua recipitur in oculo, quæ est causa, quare dum rem aliquàm à longè videmus, appareat parua, cùm tamen si propè accedamus, appareat magna, ac reuerà est? Respondent quidam, propter magnam distantiam obiecti fieri, vt species adeò remissa ad oculum perueniat, vt iam non repræsentet omnes partes obiecti, & ita apparet paruum. Sed non placet, quia nulla est maior ratio, quare potius repræsentetur vna pars obiecti, quàm alia. Quare dicendum est, reuerà omnes partes obiecti repræsentari per eandem speciem, tamen adeò confusè, vt videantur esse in minori loco, sicut corpus, quod condensatur, omnes partes habet modò, quas habebat anteà, reductas tamen ad minorem locum: sic etiam quãuis videantur omnes partes illius corporis, tamen propter nimiam confusionem, qua re præsentantur, apparent in minori situ.

Quæstio VII. Quod sit organum potentiæ visiuæ.

IN hac quæstione notandum est Galen. lib. 10. de vsu partium per multa capita, & ex Valles. lib. 7. cōtrouers. Medi. capit. 14. ac pluribus alijs, quorum doctrinam optimè congessit Cardin. Tolet. in oculo propter varios musculos, quibus in hac, & in illam partem mouetur, qui adhuc in homine cæco manent, cùm oculos optimè moueat, dari quinque tunicas, & tres humores, vt ex anathome constat: nam in centro oculi est quidam humor, qui crystallinus dicitur, eò quòd crystalli similitudinem gerit, & hic appellatur pupilla, qui humor circumuoluitur quadam tenui pellicula, quæ dicitur tunica aranea, eò quòd in subtilitate tunicas aranearũ imitetur. Deinde verò humor crystallinus hac tunica coopertus, habet

bet sibi adiunctum alium humorē, qui dicitur vitreus, splendet enim sicut massa vitrea, qui humor vitreus taliter crystallinum circūdat, vt relinquat foramen quoddam, per quod veluti per fenestram species visibiles ad humorem crystallinum peruenire possint. Hunc autem vitreum humorem circumdat quædam alia tunica, quæ dicitur articularis, quia ex multis venis, & arterijs ad modum retis contexta est. Deinde enim est alia tunica tertia, quæ dicitur vuea, assimilatur enim vuæ, in qua ablato pedunculo manet foramen quoddam, quæ tunica in diuersis diuersum habet colorē, ita vt ab illa oculi denominentur cærulei, vel nigri: deinde subsequitur quarta tunica, quæ dicitur cornea, est enim dura, licet trāsparens, quam sequitur alius humor, dictus albugineus, eo fine à natura datus, vt humectet humorem crystallinū. Tādem est vltima tunica hæc omnia ambiens, quæ dicitur consolidata, de quorum omnium munere latè disputant medici: non est autem nostrum in his immorari: legatur Cardin. Tolet. hoc cap. quæstio. 1. Sunt etiam in oculo duo nerui, qui appellantur optici, qui à cerebro tendunt ad ipsum oculum, alter quidem versus partem sinistram, alter verò versus dextram, qui nerui, quo magis à cerebro distant, magis inter se vniuntur, & postquam sese semel propè oculos cōiunxere, iterum separantur, ita vt quilibet versus suum oculum tendat.

His ergo suppositis Cardinal. Tolet. in hoc capit. existimat potentiam visiuam tantùm subiectari in tunica aranea: circumdante humorem crystallinum, cuius fundamentum est, quia læsa hac tunica impeditur visio; hoc tamen nihil probat, quia etiam læso quolibet humore oculi, aut quauis alia tunica, etiam læditur visio, cùm tamen adhuc ex sententia Card. Tole. potentia visiua nō subiectetur in quolibet humore, aut tunica.

Auicena verò lib. 6. naturalium quæstionum part. 3. capit. 8. existimat, potentiam visiuam non subiectari in parte aliqua oculi: sed in cōiunctione illa, qua nerui optici inter se coniunguntur. Sed neque hęc sententia placet. Primò, quia nerui illi post cōiunctionem illam, quam propè oculos habent, iterùm per suas vias diuiduntur, vt quilibet tēdat ad suum oculum; quod sanè indicat, huiusmodi neruos potiùs fuisse à natura destinatos, vt per illos perueniant spiritus vitales ad oculum, quàm vt sint organum, in quo resideat potentia visiua. Tum etiam, quia vno oculo clauso attentiùs videmus, sic enim vt directiùs sagittam in scopum mittamus, vno clauso oculo, scopum intuemur, ideò ergo est, quia virtus animæ adhibenda per duas potētias residentes in duobus oculis, clauso vno oculo, tantùm adhibetur per vnam, & ita efficacior, & intensior adhibetur: signum ergo est, potentiam visiuam potiùs subiectari in parte

aliqua oculi, ita vt sint duæ potentiæ visiuæ, sicut sunt duo oculi, non verò in coniunctione illa neruorum opticorum; sic enim tantùm esset vnica potentia visiua in quolibet animali.

Quare dicendum est cum communi sententia, potentiam visiuam subiectari in pupilla, quæ integratur ex humore crystallino, & ex tunica aranea. Sic docuit Aristo. 1. lib. de historia animalium, capit. 9. & 5. lib. de Generatione animalium, capit. 1. Galen. lib. 8. de vsu partium, cap. 6. congruentiæ autem ad hoc probandum sunt, quia hac ratione melius intelligitur, naturam prouidam merito humorem illum crystallinum in centro oculi constituisse, vt esset sedes tuta potentiæ visiuæ. Tum etiam, quia humor ille crystallinus maxime diaphanus est, & ita maxime aptus ad recipiendas species visibiles, quibus videat, tum etiam, vt dicto loco docet Galen. visio præcipuè læditur ex læsione pupillæ, quàm ex læsione aliarum potentiarum.

Ex quibus infertur primò, humorem illum crystallinum reuera viuere, in quo displicet Card. Tolet. loco citato, habet enim visionem, quæ est actio vitalis. Infero secundò, cuilibet animali esse duas potentias visiuas, sicut duo oculi realiter diuersi, & distantes. Vnde quando communiter dici solet, in quolibet animali solùm dari quinque sensus externos, non est sermo de distinctione numerica, sed specifica.

Posset tamen aliquis dubitare, quæ sit ratio, quare si quodlibet animal habet duas potentias visiuas, ac perinde duas visiones, non appareat obiecta duplicia. Respondetur, quòd sicut quando è contra, vno oculo intuemur duo obiecta, non apparet nobis vnum obiectum; sed duo quia videntur talia obiecta, prout in se sunt, & sunt duo: ita quando è contra duobus oculis intuemur vnum obiectum, solum apparet vnum, quia videtur prout in se est, & reuera est vnum. Verum est, aliquando obiecta apparere duplicia propter commotionem spirituum vitalium, qui requiruntur ad visionem, vt contingit in ebrijs, in quibus ex nimio calore ita perturbantur spiritus vitales, vt obiecta illis appareant duplicia.

Dubitabit vltimò aliquis cuius naturæ sit humor iste crystallinus, Plato enim sensit esse naturę igneę, ita quòd in illo prædominetur ignis, quia aliquando oculi scintillant: sed hoc nihil probat, hęc enim scintillatio referri potest, vt in causam, in spiritus vitales calidos. Dicendum ergo est cum Aristot. lib. de sensu, & sensib. 1., esse naturæ aqueæ, non quidem, vt quidam probant, quia aliquando oculi aqueum humorem effundunt, hoc enim potius prouenit ex alijs humoribus existentibus inter partes oculi, aliàs cùm sint homines continuò humorem aqueum effundentes, iam in illis consumpta esset pupilla. Ratio ergo est, quia ille humor est ad modum crystalli,

tam-

tamquam quædam aqua congelata. Et hæc de hoc capite.

Caput VIII. De Auditu.

INtentum Aristotel. in hoc capite est agere de Auditu: tria agit. Primò agit de eius obiecto, scilicet de sono, explicans, quomodo fiat, & quid sit, vbi etiam explicat, quomodo causetur echo. In secunda parte agit de medio, per quod immutatur auditus. Tertiò agit de voce, quæ quidam sonus est: dicit ergo, sonum causari ex percussione duorum corporum se collidentium ex quorum percussione aliud resilit: oportet autem, quòd corpora se collidentia dura sint, & ita lana non efficit sonum. Præterea sonus meliùs causatur ex collisione facta in corpore concauo, qua ratione cymbalo optimè fit sonus. Dicit præterea, collisionem corporum debere fieri motu veloci: nam corpora sese paulatim tangentia, quātumuis dura sint, non efficiunt sonum, quia tunc non resilit corpus: deinde dicit, echo ex eo causari, quòd sonus perueniens ad locum concauum, veluti re percussus resiliat ex tali corpore.

Deinde dicit, medium per quod immutari potest sensus auditus, esse aerem, & aquam: vnde quādo suprà c. 7. dixit medium, per quod immutatur visus, esse aerem, & aquam, medium verò, per quod immutatur auditus, esse aerem, non sentit sonum nō posse diffundi per aquā, sed aerem esse medium longè aptius, quàm aqua.

Addit, intra auditum nostrū esse aerem quemdam immobilem, vt auditus audiat omnes differentias soni, dicitque inter sonos dari quēdam sonum grauem, aliū verò acutum: sonus acutus, inquit, est, qui in breui tempore multum mouet sensum, grauis verò, qui in multo tempore paucum mouet auditum. Tādem agit de voce, dicens, quòd vox est sonus factus ab animali, media respiratione causata à pulmone, cū intentione aliquid significandi: vnde ille sonus, per gurgulionē emissus vox dicitur, & ita, inquit, pisces non formant voces, quia cùm careant pulmone, carent etiam respiratione, & ita non formant vocem.

DISPVTATIO VII. De Auditu.

MEritò quidem Aristo. post tractatum de potentia visiua, deinde de auditiua sermonem instituit, est enim sensus cæteris nobilior, & minus materialis, in cuius disputatione priùs de eius obiecto, scilicet de sono, quàm de ipsa potentia agendum est, dignoscuntur enim potentia per obiecta.

Quæst. I. Quid sit sonus, & à quo fiat?

DVo inquit quæstio hæc: alterum est, quid sit sonus, alterum

verò, à quo causetur: circa primum Cardin. Tolet. hoc loco refert Themistium, & alios Græcos interpretes asseruisse, sonum esse motum localem corporis resilientis ex percussione corporum se collidentium, non verò esse qualitatem aliquam. Quæ sententia videtur imprimis habere fundamentum in Aristo. hoc capite, dicente, sonum esse ictum, & motum corporum se collidentium; sentit ergo, sonum potiùs esse motum, quàm qualitatem aliquam.

Secūdò, quia sonus est quid successiuum: patet enim, sonum semel factum successiuè audiri, per diuersas partes medij priùs in vna parte, quàm in alia: ergo sonus potiùs est motus, & quid successiuum, quàm qualitas permanens.

Tertiò, quia si sonus est qualitas, vel esset qualitas prima, vel secunda: nō prima, quia Aristo. 2. de Generatione, cap. 1. & 2. tantùm enumerat quatuor primas qualitates, scilicet, frigus, calorem, humiditatem, & siccitatem: sonus autē nulla harum est. Neque etiam est qualitas secunda, sonus enim non resultat ex temperamento primarū qualitatum: sed ex vehementi collisione corporum: ergo nō est qualitas.

Dicendum tamen est, cum communi Philosophorum sententia, sonum esse aliquid diuersum à motu locali, scilicet qualitatem quamdam resultantem ex collisione corporum; quam omnes alij Auctores in hoc capite sequuntur. Ratio est facilis, quia motus, vt suprà vidimus, est sensibile commune; sonus autē est sensibile proprium auditus: ergo sonus debet esse qualitas aliqua diuersa à motu spectans peculiariter ad auditum.

Secundò, quia potest dari motus tam velox, quàm tardus sine sono: de tardo patet, nam si corpora sibi inuicem lentè, per motum localem appropinquent, ibi adest motus tardus, nullus tamen fit sonus. De veloci probatur, quia si corpus aliquod velociter moueatur, non tamē cum alio collidatur, etiam nullus fit sonus: ergo sonus nullo modo est motus localis.

Tertiò, quia proprietates soni sunt maximè diuersæ à proprietatibus motus localis, sonus enim, vt docuit in hoc capit. Aristot. dicitur grauis, aut acutus, motus verò minimè. Præterea motus dicitur velox, aut tardus, non verò sonus: ergo reuerà est qualitas diuersa à motu.

Dico secundò, sonum esse qualitatem quamdam primam, eo sensu, quo 2. lib. de Generat. diximus, lumen esse primam qualitatem, quia nō oritur ex commixtione aliarum primarum qualitatum: sic ergo, quia sonus ex nulla cōmixtione primarum qualitatum oritur, reuerà est qualitas prima, & non secūda: nam si ex commixtione primarum qualitatum penderet, non tam citò euanesceret, imò neque posset tam velociter diffundi per medium: nam alteratio præuia primarum qualitatum non potest tam velociter fieri.

Ne-

Neque obstat Arist. loco citato, tantùm enumeraſſe quatuor primas qualitates: nam, vt eodem loco adnotaui, tantùm eo loco agit de primis qualitatibus, quæ diſponunt ad omnes eorum omnium generationes, & corruptiones, de qua generatione, & corruptione ibi agere intendit, quæ qualitates ſolũ ſunt quatuor illæ primæ connumeratæ ab Ariſtot. tamen reuerà aliæ ſunt primæ qualitates, vt ibi diximus de lumine, & de impulſu: ad eumdem ergo modum ſonus eſt qualitas prima.

Et ſi inquiras, vtrũ ſonus habeat ſub ſe plures ſpecies eſſentialiter diuerſas, partem affirmatiuam videtur indicare Cardin. Toletus hic, quæſtione 1. dum probat primam concluſionem. Ego tamen non video ſufficiens aliquod fundamentum, vt diſtinguamus ſpecie vnum ſonum ab alio: nam quòd ſonus ſit acutus, aut grauis, profectò ſolũ eſt differentia accidentalis, ſecundùm maiorem, aut minorem ſoni intenſionem. Præterea, quòd ſonus cauſetur ab hoc, aut illo corpore, non poteſt variare ſpeciem, ſicut impulſus, quod fiat ab hoc corpore, vel illo, non variat naturam, & eſſentiam impulſus.

Solùm poteſt hic obijci, nam alia obiecta ſenſibilia habent ſub ſe varias ſpecies, vt color, & ſapor; & idem eſt de qualitatibus tangibilibus: ergo etiam id debet eſſe in obiecto auditus. Hoc tamen argumẽtum non cõuincit: nam in alijs obiectis, verbi gratia, in coloribus eſt ſufficiens temperamentum ad colligendam diuerſitatem eſſentialem inter illos: requirunt enim diuerſi colores diuerſum temperamentũ primarum qualitatum, habentque proprietates diuerſæ rationis: albũ enim diſgregat viſum, &c. nihil verò horum inuenimus in ſonis, & ita non eſt cur diſtinguamus ſpecie vnum ſonum ab alio. Et hinc vlterius fit, potentiam auditiuam ſolũ habere vnum actum ſecundũ ſpeciem, quia tantùm habet vnicum obiectum ſecundùm ſpeciem infimam; quod tamen non contingit in alijs ſenſibus, quia habent obiecta ſpecie diuerſa ſub ſuo obiecto adæquato, vt patebit diſcurrẽti per ſingula.

Ad argumentum contrariæ ſententiæ reſpondetur. Ad primum, propoſitionem illam, ſcilicet, ſonus eſt motus corporum collidentium, intelligendum eſſe in ſenſu cauſali, id eſt, qui cauſatur ex motu corporum ſe collidentium, vt ſtatim dicam: vnde quemadmodum nomen, impulſus, quamuis reuerâ ſignificet qualitatem cauſatam ex actione impellendi, tamen etiam aliquando ſignificat motum colliſionis, ex quo reſultat qualitas, quæ eſt ſonus.

Ad ſecundam, ſolùm probari, ſonum ſucceſsiuè diffundi per partes medij, vt infrà explicabo, non tamen quòd ſit motus localis ſucceſsiuus. Tandem ad tertiam patet ſolutio ex dictis.

ducitur in tempore: ergo pars soni fit in parte temporis, & indiuisibile soni in indiuisibili temporis, debet enim esse proportio inter partes termini, & temporis; vt dicebam 6. lib. Physicor. ergo iam auditus audiret in parte temporis partem diuisibilem soni, & in instanti indiuisibile soni, atque adeò posset optimè discernere inter partem, & indiuisibile. Respondetur negando consequentiam: nam sicut visus, quamuis, vt diximus, videat partes, & indiuisibilia coloris, hoc tamen adeò est confusè, & inuolutè, vt non discernat inter illa, idem est de indiuisibilibus, & partibus soni.

Et si adhuc instes, esse diuersam rationem: nam visus simul tempore videt partem, & indiuisibilia coloris; at verò auditus percipit indiuisibile post partem, quia producitur in tempore successiuo, in quo instans est post partem temporis, & ita necessariò debet discernere inter indiuisibile, & partem. Respondetur tamen, quòd quemadmodum visus, licèt simul percipiat partem, & indiuisibile coloris, tamen distantiam illam, quia punctum est ex ea partem, non percipit, quia vnum est immediatè post aliud, estque restum exigua, vt non possit à sensu cognosci. Sic etiam quid simile intelligendum est in ordine ad distantiam durationis indiuisibilis soni, & partis: sunt enim hæc adeò inter se immediata, & coniuncta, & indiuisibile est res ita minima, vt non possit res hæc discerni ab auditu. Vel secundò, & facilius dici potest ad hæc omnia, sonum non esse qualitatem successiuam, vt motus, licet successiuè produci possit, & ita adhuc in hoc instanti durat pars in præcedenti tempore producta, & ita totum illud auditur, non verò indiuisibile soni præcisè.

Dico secundò in hac quæstione, sonum etiam posse produci in instanti, scilicet quando contactus corporum se collidentium, per instans tantùm durat, ad modum quo 8. Physicorum dicebam, dici posse produci in instanti. Et probatur, quia sonus resultat ex collisione corporum, illa autem collisio, cùm sit motus localis, quo vehementi impetu sibi inuicem appropinquant, finitur in instanti extrinseco, in quo desinit motus ille, in quo instanti est iam contactus: ergo poterit tunc resultare sonus in parte aëris collisa, præsertim cùm sonus non habeat contrariam qualitatem resistentem, ne producatur in illo instanti contactus.

Circa modum autem, quo sonus corrumpitur, certum est in primis, sonū nō corrumpi à contrario, nullam enim inuenies qualitatem sono contrariam. Quòd si dicas, vnum sonum contrariari alteri, & ita ab illo corrumpi, falsum est omninò, cùm vnus sonus, vt vidimus supra, non differat specie ab alio: & si id daremus, necessarium esset ad corruptionem vnius soni, a lumine alium

Nobis tamen dicendum est, sonum esse qualitatem habentem latitudinem intensionis & remisionis, idque non leuiter ex eo colligi potest, quòd idem numero sonus causatus ex pulsatione cymbali, in principio intensè à nobis audiatur, in fine verò idem sonus tinniens remissè audiatur, quod indicat sonum ipsum in principio intensum fuisse, postea verò paulatim languescere.

Circa secundum, quod inquirit quæstio, scilicet in quo subiecto sit sonus, communis omnium sententia admittit, sonum subiectari ad minus in parte resiliente ex collisione corporum. Ratio est, quia corpus resiliens ex collisione corporũ duorum est rarum, ita vt facilè per illam collisionem cogatur resilire, & velut dissipetur, & ita magis aptũ est ad recipiendum sonum, quã corpora ipsa dura: imò hac ratione experimur partes aeris vento agitatas, nullo alio interueniente corpore, sonum efficere, in quantum quædam fortiter pellunt alias, & eas veluti percutiunt.

Maiorem tamen habet difficultatem, vtrùm etiam sonus recipiatur in corporibus sonantibus, & se collidentibus. Partem affirmatiuam satis tenet Vega libro 1. de arte medendi: idque docuere antea nonnulli ex antiquis philosophis, quos refert Apollinarius. Cuius sententiæ fundamentum est, quia si post pulsationem cymbali, ex quo sonus resultauit manu cymbalum apprehendas, impeditur sonus, vt patet experientia: signum ergo est ibi subiectari sonum: ergo sonus etiã subiectatur in corporibus se collidentibus. Probabilius tamen existimo, sonũ non subiectari in corporibus se collidentibus: idque docuit D. Thomas & Auerroes hoc loco, & Cardinal. Toletus quæst. 20. nec displicet omnino eius ratio. Inquit enim, quòd sonus, si est subiectiuè in corporibus se collidẽtibus, cùm non sit maior ratio quare sit in vno, quàm in alio, deberet esse in vtroque: & ita cùm sit duplex corpus, esset duplex sonus: ex quo, inquit, vlterius fieret numquam à nobis vnicum tantùm sonum audiri, sed duplicem.

Respondent quidam, quòd quãuis illi duo soni sint duo in esse soni, tamen sunt duo in esse audibilis. Exemplum esse potest, quãdo duo canentes, voces æquè prorsus intẽsas emittũt, vbi tantum videtur audiri vnica vox, cùm reuerá sint duæ: tamen contrà est, quòd cùm corpora sonantia non possint adeò mathematicè æqualia constitui, vt in duratione & soliditate sint prorsus æqualia; necessariò si sonus subiectatur in illis, non potest ita indiuisibiliter esse æqualis, quòd vnus nõ excedat alium: vnde iã audirentur duo soni, & excessus vnius supra alium perciperetur.

Secũdò probatur, quia cùm pars resiliens sit sufficiens subiectum soni, & ex illa possit intentionaliter diffundi per totum medium, nõ est cur dicamus sonũ realem subiectari

in corporibus se collidentibus, quæ dura nimis sunt. Præsertim cùm ratio in contrarium adducta non cōuincat oppositum: nam quòd cymbalum tinniens manu apprehēsum, faciat sonum deficere, non fit ex eo, quòd talis sonus subiectetur in partibus solidis cymbali: sed ex eo quòd in aere contento intra poros cymbali sonus aliquis subiectetur.

Deinde examinandum restat, quod sit medium aptum ad recipiēdum sonum, & conueniunt omnes, tam aerem, quàm aquam esse medium aptum ad recipiendam speciem intentionalem soni: constat enim, nos in aere existentes audire sonum, & pisces sub aqua existentes audire voces piscatorum, & ita, vt refert Arist. de hist. animal. piscatores dum pergunt ad capiendos pisces, voces non emittunt, ne ab illis audiantur: hac etiam ratione narrat Plin. lib. 1. cap. 7. fuisse quosdam pisces in stagnis Cæsaris, qui proprio vocati nomine statim veniebant.

Secundò, certum debet esse, aerem esse subiectum capax ad recipiendum sonum realem, & non solùm speciem soni, est enim valde rarum, & facilè refrangitur, ac resilit. De aqua verò nonnulli dubitāt: sed mihi videtur res certa: nam experientia patet, quòd si homo sub aqua existens lapides inter se vehementi impetu tangat, exteriùs in aere auditur sonus factus sub aqua: est ergo aqua subiectum aptum ad recipiendum sonum. Ratio verò à priori est, quia licet aqua non sit ita tenuis, ac rara, sicut aer, tamē reuerà rara est, & ita non est prorsus incapax ad recipiendum sonum realem.

Addo vltimò, quòd licet corpora solida non sint capacia ad recipiendum sonum realem, tamen possunt recipere speciem intētionalem soni: patet enim, quòd si quis intra cubiculum clausum loquatur, alius in alio cubiculo existens audit sonum, quòd apertè indicat, speciem intentionalem soni pertransisse solidum parietē, per omnes eius partes, & non tantùm secundùm partes porosas aere plenas.

Quæstio III. Vtrùm sonus perueniat vsque ad auditum secundùm esse reale, vel secundùm esse intentionale?

Sensus quæstionis facilis videtur, id enim quærimus, an sonus realis causatus ex percussione corporum perueniat vsque ad auditum nostrum, vel potiùs audiatur sonus, per speciem intentionalem vsque ad auditum peruenientem. In qua re prima sententia est asserentium sonum semper peruenire vsque ad auditum secundùm esse reale. Docuit Auicen. lib. 6. de auditu, Aegidius hoc lib. text. 84.

Secunda verò sententia huic extremè opposita asserit, sonum nūquam peruenire vsque ad auditum, secundùm esse reale, nisi tātùm per speciem intentionalem. Sic tenet

Card.

Cardin. Tolet. hic quæst. 21. Nobis tamen media via incedendum est: potest enim sonus ita propè auditum causari, vt simul cum parte resilienti in qua subiectatur, perueniat vsque ad auditum nostrum, vt per se patet. Vtrùm verò sonus ille realis ad auditum perueniens, debeat producere intentionalem speciem, vt audiri posit, vel potiùs per se ipsum supra sensum positū posit sentiri, pendet ex quæstione illa vtrùm aliquando sensibile positum supra sensum posit sentiri, vel potiùs necessarium sit semper medium aliquod, per quod diffundatur species intentionales obiecti: de quo dicam infrà, cap. 12. huius libri.

Dico tamen secundò, vt in plurimum, sonum non peruenire vsque ad auditum secundùm esse reale: sed solùm per speciem intentionalem sui. Est communis sententia, quam D. Thom. Caietan. & alij hoc loco communiter sequuntur, & videtur satis rationi consentaneum: nam incredibile est, paruam particulam aeris resilientem ex percussione, in qua particula subiectatur sonus realis, peruenire ad longam illam distantiam, in qua auditur sonus, & per singulas audientium aures diuagari, præsertim cùm flante vento in contrariam partem, nihilominus ad aliquam distantiam audiatur sonus.

Et si respondeas, sonum illum realem subiectatum in parte resilienti, non peruenire per seipsum ad auditum, producere tamē alium sonum realem in medio sibi contiguo, & sic secundùm esse reale diffundi vsque ad auditum. Contrà est, quòd sonus nō potest produci cessante percussione corporum, est enim actio illa conditio quædam prorsus necessaria ad productionē soni: non secus quàm actio impellendi est omnino necessaria, vt producatur impulsus: ergo cessante iā prima collisione, ex qua in parte resiliente resultauit sonus, non potest ibi diffundi alius sonus realis per medium.

Dico tertiò, sonum in instanti producere speciem intentionalem sui in tota sua sphæra actiuitatis. Ratio est, quia, vt suprà dixi, species intentionales nullum habent contrarium, quod productioni illarum resistere possit, & ita producuntur in instanti: ergo in eo instanti, in quo est sonus, cùm iam adsit obiectum productiuum specierum, debent species soni in tota illa sphæra produci.

Potest tamen obijci contra hanc sententiam: nam si in eo instanti, in quo primò incipit esse sonus, producit species intentionales per medium: ergo in illo instanti, in quo fit, debet audiri medijs illis speciebus productis: consequens autem est contra experientiam: nam si videamus hominem à longè percutientem lapidem, priùs videmus ictum, quàm audiamus sonum, quod apertè probat, priùs fuisse productum sonum ex tali ictu, quàm audiatur sonus.

Respondetur tamen rem hâc explicandam esse exemplo de lumine à nobis adducto in lib. Physicorum: nam luminosum, verbi gratia sol, in primo instanti quo creatus fuit, produxit lumen in prima sphæra suæ actiuitatis: tamen in partibus sequẽtibus successiuè, quia per motum localem successiuum fuit illi applicatus: sic etiã sonus in prima sua sphæra producit species intentionales in instanti; & ita si aliquis in spatio propinquo existat, simul quòd videt ictum, audit sonum: si tamen sit extra primam sphæram soni, priùs videt ictum, quàm audiat sonũ, quia sonus delatus in parte aeris resilientis successiuè applicatur alijs atque alijs partibus vltra primam sphærã: & ita in illis successiuè producũtur species soni; & hinc est, quòd priùs videatur repercussio corporum, quàm audiatur sonus, quando fit à longa distantia.

Hinc obiter intelligitur, quæ sit causa, quare priùs videatur à nobis lux fulminis, quàm audiatur tonitruum, cùm tamen euidens sit priùs fieri tonitruum, quàm producatur in aere lumen fulminis: nam cũ fulmen intra nubem solidam contentum, non possit in aere producere lumen, nisi exeat extra lumen; ideò quia exit ab illa, illã rumpendo, quæ ruptio est tonitruus, euidens est, priùs fieri tonitruum, quàm luceat fulmen tamẽ priùs nos videmus tale lumen, quàm audiamus tonitruũ. Ratio, inquam, huius est, quia in instanti lumen producitur per totum aerem vsque ad nostrum visum: habet enim sphæram actiuitatis longè magis latam, quàm sonus: cùm experiamur nos à longissima distãtia videre obiecta, cùm tamen sonum in ea distantia non audiamus: quia ergo sonus ille realis causatus ex repercussione facta in nube, opus est per motum localem ad nos aliquãtulum accedat, vt sphæra actiuitatis illius vsque ad nos pertingat, ideo quia mouetur simul cum parte resilienti, in qua subiectatur sicut motus localis, quo mouetur, successiuè fit: ita species intentionales ab illo productæ, successiuè vsque ad nos perueniunt, & ita post factum sonũ tonitru, transacto tempore aliquo, auditur à nobis; lumen verò fulminis in instanti vsque ad nos peruenit: atque adeò priùs videtur lumẽ, quàm audiatur tonitruus.

Ex dictis etiam solui potest alia dubitatio, quare scilicet, quãdo plures simul loquuntur, voces singulorum minùs perfectè audiantur: nam præter rationem illam generalem, *Quia pluribus intentus minor est ad singula sensus*, eò quòd est virtus finita & limitata; est etiam alia peculiaris ratio, quia scilicet particulæ aeris ex illis varijs percussionibus resilientes sese mutuò obuiãtes impediunt, ne sonus realis in illis existens ità bene diffundatur per mediũ, & ita parte aliqua distanti, prope quã aliàs accederet sonus ille, non producũtur tam intensæ species intentionales.

Tandem ex dictis etiam intelligitur, quare flante vẽto minùs perfectè

fectè audiatur sonus, quia scilicet ventus secum deferens aerem resilientem, per consequens secum defert sonum, & ita versus illam partem rectè auditur sonus, non tamē versus contrariam.

Quæst. IIII. Quomodo fiat Echo.

ECho, vt optimè docuit Plato in Phædone, nihil aliud est, quā sonus reflexus à loco cōcauo, quod qua ratione fiat, non caret sua difficultate. Quidam enim Philosophi, quos refert Iandunus hoc loco, asserunt, Echo esse sonum specie diuersum à priori sono, à quo causatur. Quæ sententia meritò ab omnibus reijcitur, nam in Echo auditur sonus omnino similis priori, ita vt eadem prorsus videatur vox: non ergo est cur dicamus, sonum illum specie differre à priori.

Alij verò dixerunt, Echo non differre specie à priori sono, fieri tamen secundùm reflexionem realem soni, & non per reflexionem specierum intēsionalium soni. Tenet Philoponus hoc loco, Albert. tract. 3. c. 19. & Card. Toletus hic, videturque habere fundamentum in Arist. hoc capite, vbi ait: *Fit autem Echo, sonitus, inquamus, qui post sonum resultat cum aere factus vnus ob vas, vel locum, qui traxit ipsum, atque dissolui prohibuit, vnde resilit veluti pila repulsus*: quibus verbis significari videtur, sonum realem simul cum parte aeris, in qua subiectatur, deferri vsque ad locum concauum, in quo fit reflexio, indeque quasi pilam resilire.

Et ratione probari potest eadem sententia, nam species intētionales non solum repræsentāt obiectum, sed præsentiā, quam habet obiectū in tali, vel tali loco, hac enim ratione per speciem visibilem, qua videmus colorem, cognoscimus etiam præsentiā coloris, in tali vel tali loco, sed quando auditur Echo, non auditur in distātia, in qua factus est primus sonus, sed apparet alia noua vox de nouo formata in loco illo concauo, in quo formatur Echo: ergo Echo non fit per reflexionem specierum intentionalium, sed per reflexionem soni realis.

Nihilominus dicendum existimo, Echo non fieri per reflexionem soni realis, sed potiùs per reflexionem specierum soni. Tenet Buridanus hic q. 21. Apollinarius q. 24. subtilis disputator Molin. 1. p. q. 55. disp. 2. & oppositum mihi satis est incredibile: nam Echo sæpe fit in corpore concauo, quàm maxime distanti; sed impossibile est, tam breui tempore partem aeris resilientem, in qua subiectatur sonus, ad illum locum peruenire, & inde iterum ad auditum reuerti, præsertim cùm adhuc flante vento in contrariam partem fiat Echo: ergo incredibile est, Echo fieri per reflexionem soni realis. Omitto hac in re nonnullas alias rationes, quæ ad hanc sententiam probandam à quibusdam adducuntur, non multùm efficaces, neque enim est opus, singulas

gulas rationes refellere.

Ad argumenta autem contrariæ sententiæ respondetur. Ad primū, Aristotelem potius indicare nostrã sententiam illis verbis (*Sonitus, inquam, is, qui post sonum resultat*) vbi videtur afferere, non esse vnum sonum reflexum, sed aliquid resultãs ex primo sono: hoc autem resultãs per speciem intentionalem fit, illa autem resultantia aeris ab eo concauo, quam Aristot. ponit, non est simpliciter necessaria.

Ad secundum respondetur, species intentionales soni eam habere naturam, vt non tam exactè repræsentent præsentiam, aut distantiam obiecti, sicùt species visibiles: quando enim obiectum longè videmus per speciem visibilem, etiam repræsentatur distantia obiecti, idest, præsentia in loco distanti, id tamen minùs perfectè habent species soni. Si enim vocem aliquam à longe audias, licèt fortasse percipias confusè nimis ex qua parte perueniat sonus, situm tamen, vbi formatus sit talis sonus, non cognosces, & quid simile experimur in speciebus odoris, per illas enim, non nisi nimis cõfusè, aut fortasse per discursum, percipies situm obiecti odorabilis, nihil ergo mirum, si in reflexione facta in Echo species intentionales soni, tum propter imperfecta in earum naturam, tum etiam propter distantiam non repræsentant distantiam soni: imò similem defectum experimur in reflexione specierum visibilium, si enim te ipsum aspiciat, faciem contra positam videbis, ita vt pars dextra in figura illa sit sinistra, & è contra, quia apparet ibi quasi nouum quoddam obiectum: nihil ergo mirum, quòd in reflexione facta in Echo appareat quasi noua vox.

Ex dictis etiam facile potest solui dubium, quod tractat Aristot. libro de sensu, & sensibili capit. 7. an scilicet idem sonus possit à pluribus audiri, nam cùm in nostra sententia percipiatur per speciem intentionalem sui, non est opus; sonum realem per singulas aures diuagari, sed per speciem intentionalẽ, in medio diffusam à singulis auditur.

Quæst. V. Quid sit organum auditus.

IN aure præter externam auriculam eo fine à natura datam, ne exterior aer tam facile auditum ingredi possit, datur quædam cauitas habens anfractus, vt in illis aer externus confractus, ne tam facile ad profundum illius cauitatis perueniре possit, datur etiam in profundo illius cauitatis substantia quædã subtilis, ac spumosa, quæ aer animatus appellari solet, ac perinde longe diuersæ naturæ est ab exteriori aere inanimato: datur etiam neruus quidam à cerebro versus auditum procedens, per quem cerebrum communicat auditui spiritus vitalis ad sensationem requisitos, qui neruus est coopertus quadam tunica, quæ dicitur membrana.

Com-

Communis ergo sententia est, potentiam auditiuam subiectari in aere illo animato, nam neruus ille potiùs videtur à natura datus, vt sit medium, per quod spiritus vitales descendant à cerebro ad auditum, quàm vt sit organum potentiæ auditiuæ: tum etiam, quia substantia illa spumosa subtilis nimis apta est ad recipiendas species intentionales soni, quibus audire posit, & ita magis videtur consentaneum, potentiam auditiuam in tali aere animato residere: loquor tamen, vt in plurimum, nam, vt Aristotel. 2. de partibus animalium cap. 12. & c. 8. docet, in quibusdam animalibus organum auditus est in medio corporis inter anfractus quosdam & iuxta dictam sententiam facile conciliantur duo loca Arist. quæ aliàs videbantur contraria, nam in hoc c. tex. 83. dicit, organum auditus esse immobile, cùm tamen tex. 82. dixisset aerē intra autem contētum semper moueri, primum enim intelligendum est de aere animato hic enim immobilis est: secundum verò intelligendum est, de alio aere elementali, & inanimato intra aurem existente; vel, vt alij volunt, intelligendum est de motione intētionali: semper enim immutatur recipiendo species soni. Verum est, aerem illum animatum aliquando moueri posse ex praua dispositione, & morbo, qua ratione sæpe infirmi internum sentiunt tinnitum. Et hæc de hoc capite.

Cap. IX. De olfactu.

IN hoc capite agit Aristo. de Olfactu, explicans breuiter, quod sit obiectum, medium, & subiectū illius. Primòtamen proponit huius rei difficultatem, quòd cùm homo habeat olfactum imperfectiorem omnibus animalibus, nam sicut homo superat tactu omnia animalia, ita superatur ab illis in olfactu: ideo difficile esse nobis iudicare de hac re docet: dicit tamen, nos de hac re ex eo coniectari posse: nam olfactus datus est à natura animalibus propter gustum: animalia enim per olfactum iudicant, quæ alimenta sint sibi conuenientia, homo autē superat reliqua animalia in gustu, eò quòd gustus est quidam tactus, homo autem superat reliqua animalia in tactu, & hac ratione adhuc inter homines, illi inquit, qui sunt molles carne, & habent meliorem tactum, & etiam sunt magis ingeniosi: illi verò, qui habent carnes duras, sunt hebetes ingenio. Dicit ergo, quòd sicut inter sapores quidam sunt dulces, alij amari, ita inter odores, quidam sunt dulces, id est, delectabiles, alij verò amari, id est, disconuenientes. Deinde dicit, medium, per quod olfa[illegible] is immutatur, esse aerem, & [illegible] iam, de aere patet, de aqua v[illegible] obat experiētia, pisces enim [illegible] ga distantia olfaciunt cibos, & ita ad illos capiendos perueniunt.

Docet præterea, quòd sit subie-

 ctum

ctu nolfactus, dicens, sensum hunc, tam reperiri in animantibus respirantibus, quàm in non respirantibus, vt patet de piscibus: tandem dicit, quòd sicut organum gustus requirit temperamentum, in quo sit abundantia humiditatis, lingua enim nimis sicca perfectè minùs percipit sapores, vt patet in infirmis; ita è contra ac organum olfactus requiritur abundãtia siccitatis.

DISPVTATIO VIII.

De Olfactu.

POst auditum meritò agit Arist. de Olfactu, est enim præstãtior sensus, quàm gustus, & tactus: tum quia minùs materialis est, tum etiã, quia ad longiorem distantiam percipit suũ obiectum: nam gustus & tactus requirũt maiorẽ approximationẽ in suo obiecto, quã olfactus.

Quæst. I. Quid sit odor?

DE natura odoris variè senserũt antiqui Philosophi, Heraclitus enim, vt refert Arist. de sensu & sensibili cap. 5. existimauit, odorem esse vaporem quemdam, seu exhalationem emissam à corpore odorifero, nec videtur carere suo fundamento; hac enim ratione experimur corpora odorifera successu temporis minorem longè odorem habere, quàm in principio: signum ergo est, mittere ex se vapores, & exhalationes odoriferas, donec tandem totus illorum odor consumatur. Auice. verò lib. 6. naturalium quæstionum. 2. par. cap. de odore, asseruit esse humidum quemdam spiritum.

Tamen dico primò, odorem non esse vaporem, exhalationem, aut aliquid aliud substantiale, sed potiùs qualitatem quamdã. Est communis Philosophorum sententia in hoc capite. Cuius ratio est, quia, vt Arist. docuit cap. 6. huius libr. substantia non est aliquid sensibile per se, sed per accidens, scilicet per accidentia illi superaddita, sed odor est aliquid sensibile per se, & spectans per se ad olfactum: ergo non potest esse vapor, aut exhalatio aliqua, ista enim sunt substantiæ quædam tenues.

Secundò, quia visus & auditus sunt longè perfectiores sensus, quã olfactus, sed obiectum visus, & auditus, non est substantia aliqua, sed qualitas: ergo obiectum olfactus, non debet esse substãtia aliqua, sed qualitas, vt patet de omnibus alijs sensibus.

Dico secũdò, odorẽ esse qualitatẽ secundam, ortam ex certo temperamento primarum qualitatum: quam conclusionem docuit Arist. cap. 5. citato de sensu & sensibili. Albertus summa de homine tractatu de olfactu q. 9. & communiter Interpretes hoc loco. Cuius rei argumentum est inprimis, quòd in corporibus simplicibus, qualia sunt elementa, si in sua naturali dispositione existant, nullum

expe-

experimur odorem, quod non nihil indicat, odores requirere temperamentum primarum qualitatũ, quale reperitur in mixtis: imò experimur, in mixtis reperiri varios odores, iuxta diuersum temperamentum illorũ: ergo odor est qualitas secunda.

Addo prætereà, odorem requirere tale temperamentum primarũ qualitatum, in quo calor, & siccitas excedant alias qualitates, experimur enim, fumum odoriferum sursum ascendere, quasi ignis naturam gerentem, & hac ratione corpora odorifera si calefiant, meliùs emittunt odorem, qualiter etiam experimur, quòd si res odorifera nimis humectetur, non emittit odorem: requirit ergo odor prædominium caloris, & siccitatis.

Et si obijcias, nam experimur, incipiente pluuia terram odorem quemdam mittere: potiùs ergo requiritur ad odorem humiditas, quã siccitas. Respondetur tamen, potius ex prædicta sententia efficaciter probari nostram sententiam: nam quando pluuia incipit, quia adhuc siccitas terræ superat humiditatem, emittit terra odorem, deinde verò dum pluuia continuatur, quia iam non superat siccitas, desinit esse talis odor: signum ergo est; ad odorẽ requiri prædominium siccitatis, licet requiratur aliqualis humiditas.

Dico tertiò, odorem non esse aliquam speciem infimam: sed habere sub se varias species: experimur enim in odoribus proprietates maximè diuersas, secundùm quas longè diuersimodè immutant olfactum: tum etiam, quia non omnes odores requirunt idem temperamentum, sed diuersum.

Tandem, vltimò, dicendum est, odorem non esse qualitatem productiuam sui similis, quamuis producat species intentionales. Ratio est generalis de omnibus secundis qualitatibus, ex quibus nulla producit alteram sibi similem, vt patet de colore, grauitate, &c. Et ratio à priori assignari potest, quia omnis qualitas secunda necessariò requirit temperamẽtum primarum qualitatum: sed quatuor primæ qualitates à nulla qualitate secunda possunt produci, vt patet de colore, & alijs: ergo odor, & aliæ qualitates secundæ non sunt productiuæ sui similis.

Solum ergo potest hoc loco obijci, nam si corpora ex se nullum habentia odorem apponantur iuxta corpus odoriferum, etiam talia corpora odorifera euadunt: ergo odor est productiuus sui similis. Respondetur, ibi nullum odorem produci: fiunt tamen talia corpora odorifera, hoc modo: nam exhalationes illæ odoriferæ, quæ exeunt à corpore odorifero, dum intra poros alterius corporis continentur, emittunt species intentionales sui, & ita tale corpus apparet odoriferum propter exhalationes, quas habet in poris inclusas.

Supersunt tamen hoc loco duæ dubitationes. Prima est, vtrũ odor

 sit

in corporibus se collidentibus, quæ dura nimis sint. Præsertim cùm ratio in contrarium adducta non conuincat oppositum: nam quòd cymbalum tinniens manu apprehensum, faciat sonum deficere, non fit ex eo, quòd talis sonus subiectetur in partibus solidis cymbali: sed ex eo quòd in aere contento intra poros cymbali sonus aliquis subiectetur.

Deinde, examinandum restat, quod sit medium aptum ad recipiendum sonum, & conueniunt omnes, tam aerem, quàm aquam esse medium aptum ad recipiendam speciem intentionalem soni; constat enim, nos in aere existentes audire sonum, & pisces sub aqua existentes audire voces piscatorum, & ita, vt refert Arist. de hist. animal. piscatores dum pergunt ad capiendos pisces, voces non emittunt, ne ab illis audiantur: hac etiam ratione narrat Plin. lib. 1. cap. 7. fuisse quosdam pisces in stagnis Cæsaris, qui proprio vocati nomine statim veniebant.

Secundò, certum debet esse, aerem esse subiectum capax ad recipiendum sonum realem, & non solùm speciem soni, est enim valde rarum, & facilè refrangitur, ac resilit. De aqua verò nonnulli dubitāt: sed mihi videtur res certa: nam experientia patet, quòd si homo sub aqua existens lapides inter se vehementi impetu tangat, exteriùs in aere auditur sonus factus sub aqua: est ergo aqua subiectum aptum ad recipiendum sonum. Ratio verò à priori est, quia licet aqua non sit ita tenuis, ac rara, sicut aer, tamē reuerà rara est, & ita non est prorsus incapax ad recipiendum sonum realem.

Addo vltimò, quòd licet corpora solida non sint capacia ad recipiendum sonum realem, tamen possunt recipere speciem intētionalem soni: patet enim, quòd si quis intra cubiculum clausum loquatur, alius in alio cubiculo existens audit sonum, quòd apertè indicat, speciem intentionalem soni pertransisse solidum parietē, per omnes eius partes, & non tantùm secundùm partes porosas aere plenas.

Quæstio III. Vtrùm sonus perueniat vsque ad auditum secundùm esse reale, vel secundùm esse intentionale?

Sensus quæstionis facilis videtur, id enim quærimus, an sonus realis causatus ex percussione corporum perueniat vsque ad auditum nostrum, vel potiùs audiatur sonus, per speciem intentionalem vsque ad auditum peruenientem. In qua re prima sententia est asserentium sonum semper peruenire vsque ad auditum secundùm esse reale. Docuit Auicen. lib. 6. de auditu, Aegidius hoc lib. text. 84.

Secunda verò sententia huic extremè opposita asserit, sonum nūquam peruenire vsque ad auditum, secundùm esse reale, nisi tātùm per speciem intentionalem. Sic tenet

Card.

Cardin. Tolet. hic quæst. 21. Nobis tamen media via incedendum est: potest enim sonus ita prope auditum causari, vt simul cum parte resilienti in qua subiectatur, perueniat vsque ad auditum nostrum; vt per se patet. Vtrùm verò sonus ille realis ad auditum perueniens, debeat producere intentionalem speciem, vt audiri possit, vel potiùs per se ipsum supra sensum positũ possit sentiri, pendet ex quæstione illa vtrùm aliquando sensibile positum supra sensum possit sentiri, vel potiùs necessarium sit semper medium aliquod, per quod diffundatur species intentionales obiecti: de quo dicam infrà, cap. 12. huius libri.

Dico tamen secundò, vt in plurimum, sonum non peruenire vsque ad auditum secundùm esse reale: sed solùm per speciem intentionalem sui. Est communis sententia, quam D. Thom. Caietan. & alij hoc loco communiter sequuntur, & videtur satis rationi consentaneum: nam incredibile est, paruam particulam aeris resilientem ex percussione, in qua particula subiectatur sonus realis, peruenire ad longam illam distantiam, in qua auditur sonus, & per singulas audientium aures diuagari, præsertim cùm flante vento in contrariam partem, nihilominus ad aliquam distantiam audiatur sonus.

Et si respondeas, sonum illum realem subiectatum in parte resilienti, non peruenire per seipsum ad auditum, producere tamẽ alium sonum realem in medio sibi contiguo, & sic secundùm esse reale diffundi vsque ad auditum. Cõtrà est, quòd sonus nõ potest produci cessante percussione corporum, est enim actio illa conditiõ quædam prorsus necessaria ad productionẽ soni: non secus quàm actio impellendi est omnino necessaria, vt producatur impulsus: ergo cessante iã prima collisione, ex qua in parte resiliente resultauit sonus, non potest ibi diffundi alius sonus realis per medium.

Dico tertiò, sonum in instanti producere speciem intentionalem sui in tota sua sphæra actiuitatis. Ratio est, quia, vt suprà dixi, species intentionales nullum habent contrarium, quod productioni illarum resistere possit, & ita producuntur in instanti: ergo in eo instanti, in quo est sonus, cùm iam adsit obiectum productiuum specierum, debent species soni in tota illa sphæra produci.

Potest tamen obijci contra hanc sententiam: nam si in eo instanti, in quo primò incipit esse sonus, producit species intentionales per medium: ergo in illo instanti, in quo fit, debet audiri medijs illis speciebus productis: consequens autem est contra experientiam: nam si videamus hominem à longè percutientem lapidem, priùs videmus ictum, quàm audiamus sonum, quod apertè probat, priùs fuisse productum sonum ex tali ictu, quàm audiatur sonus.

Respondetur tamen rem hâc explicandam esse exemplo de lumine à nobis adducto in lib. Physicorum: nam luminosum, verbi gratia sol, in primo instanti quo creatus fuit, produxit lumen in prima sphæra suæ actiuitatis: tamen in partibus sequẽtibus successiuè, quia per motum localem successiuum fuit illi applicatus: sic etiã sonus in prima sua sphæra producit species intentionales in instanti; & ita si aliquis in spatio propinquo existat, simul quòd videt ictum, audit sonum: si tamen sit extra primam sphæram soni, priùs videt ictum, quàm audiat sonũ, quia sonus delatus in parte aeris resilientis successiuè applicatur alijs atque alijs partibus vltra primam sphærã: & ita in illis successiuè producũtur species soni; & hinc est, quòd priùs videatur repercussio corporum, quàm audiatur sonus, quando fit à longa distantia.

Hinc obiter intelligitur, quæ sit causa, quare priùs videatur à nobis lux fulminis, quàm audiatur tonitruum, cùm tamen euidens sit priùs fieri tonitruum, quàm producatur in aere lumen fulminis: nam cũ fulmen intra nubem solidam contentum, non possit in aere producere lumen, nisi exeat extra lumen; ideò quia exit ab illa, illã rumpendo, quæ ruptio est tonitruus, euidens est, priùs fieri tonitruum, quàm luceat fulmen tamẽ priùs nos videmus tale lumen, quàm audiamus tonitruũ. Ratio, inquam, huius est, quia in instanti lumen producitur per totum aerem vsque ad nostrum visum: habet enim sphæram actiuitatis longè magis latam, quàm sonus: cùm experiamur nos à longissima distãtia videre obiecta, cùm tamen sonum in ea distantia non audiamus: quia ergo sonus ille realis causatus ex repercussione facta in nube, opus est per motum localem ad nos aliquãtulum accedat, vt sphæra actiuitatis illius vsque ad nos pertingat, ideo quia mouetur simul cum parte resilienti, in qua subiectatur sicut motus localis, quo mouetur, successiuè fit: ita species intentionales ab illo productæ, successiuè vsque ad nos perueniunt, & ita post factum sonũ tonitru, transacto tempore aliquo, auditur à nobis; lumen verò fulminis in instanti vsque ad nos peruenit: atque adeò priùs videtur lumẽ, quàm audiatur tonitruus.

Ex dictis etiam solui potest alia dubitatio, quare scilicet, quãdo plures simul loquuntur, voces singulorum minùs perfectè audiantur: nam præter rationem illam generalem, *Quia pluribus intentus minor est ad singula sensus*, eò quòd est virtus finita & limitata; est etiam alia peculiaris ratio, quia scilicet particulæ aeris ex illis varijs percussionibus resilientes sese mutuò obuiãtes impediunt, ne sonus realis in illis existens ità bene diffundatur per mediũ, & ita parte aliqua distanti, prope quã aliàs accederet sonus ille, non producũtur tam intensæ species intentionales.

Tandem ex dictis etiam intelligitur, quare flante vẽto minùs perfectè

fectè audiatur sonus, quia scilicet ventus secum deferens aerem resilientem, per consequens secum defert sonum, & ita versus illam partem rectè auditur sonus, non tamē versus contrariam.

Quæst. IIII. Quomodo fiat Echo.

ECho, vt optimè docuit Plato in Phædone, nihil aliud est, quā sonus reflexus à loco cócauo, quod qua ratione fiat, non caret sua difficultate. Quidam enim Philosophi, quos refert Iandunus hoc loco, asserunt, Echo esse sonum specie diuersum à priori sono, à quo causatur. Quæ sententia meritò ab omnibus reijcitur, nam in Echo auditur sonus omnino similis priori, ita vt eadem prorsus videatur vox: non ergo est cur dicamus, sonum illum specie differre à priori.

Alij verò dixerunt, Echo non differre specie à priori sono, fieri tamen secundùm reflexionem realem soni, & non per reflexionem specierum intēsionalium soni. Tenet Philoponus hoc loco, Albert. tract. 3. c. 19. & Card. Toletus hic, videturque habere fundamentum in Arist. hoc capite, vbi ait: *Fit autem Echo, sonitus, inquamus, qui post sonum resultat cum aere factus vnus ob vas, vel locum, qui traxit ipsum, atque dissolui prohibuit, vnde resilit veluti pila repulsus*: quibus verbis significari videtur, sonum realem simul cum parte aeris, in qua subiectatur, deferri vsque ad locum concauum, in quo fit reflexio, indeque quasi pilam resilire.

Et ratione probari potest eadem sententia, nam species intētionales non solum repræsentāt obiectum, sed præsentiā, quam habet obiectū in tali, vel tali loco, hac enim ratione per speciem visibilem, qua videmus colorem, cognoscimus etiam præsentiā coloris, in tali vel tali loco, sed quando auditur Echo, non auditur in distātia, in qua factus est primus sonus, sed apparet alia noua vox de nouo formata in loco illo concauo, in quo formatur Echo: ergo Echo non fit per reflexionem specierum intentionalium, sed per reflexionem soni realis.

Nihilominus dicendum existimo, Echo non fieri per reflexionem soni realis, sed potiùs per reflexionem specierum soni. Tenet Buridanus hic q. 21. Apollinarius q. 24. subtilis disputator Molin. 1. p. q. 55. disp. 2. & oppositum mihi satis est incredibile: nam Echo sæpe fit in corpore concauo, quàm maxime distanti; sed impossibile est, tam breui tempore partem aeris resilientem, in qua subiectatur sonus, ad illum locum peruenire, & inde iterum ad auditum reuerti, præsertim cùm adhuc flante vento in contrariam partem fiat Echo: ergo incredibile est, Echo fieri per reflexionem soni realis. Omitto hac in re nonnullas alias rationes, quæ ad hanc sententiam probandam à quibusdam adducuntur, non multùm efficaces, neque enim est opus, sin-

gulas rationes refellere.

Ad argumenta autem contrariæ sententiæ respondetur. Ad primũ, Aristotelem potius indicare nostrã sententiam illis verbis (*Sonitus, inquam, is, qui post sonum resultat*) vbi videtur asserere, non esse vnum sonum reflexum, sed aliquid resultãs ex primo sono: hoc autem resultãs per speciem intentionalem fit, illa autem resultantia aeris ab eo concauo, quam Aristot. ponit, non est simpliciter necessaria.

Ad secundum respondetur, species intentionales soni eam habere naturam, vt non tam exactè repræsentent præsentiam, aut distantiam obiecti, sicùt species visibiles: quando enim obiectum longè videmus per speciem visibilem, etiam repræsentatur distantia obiecti, idest, præsentia in loco distanti, id tamen minùs perfectè habent species soni. Si enim vocem aliquam à longe audias, licèt fortasse percipias confuse nimis ex qua parte perueniat sonus, situm tamen, vbi formatus sit talis sonus, non cognosces, & quid simile experimur in speciebus odoris, per illas enim, non nisi nimis cõfuse, aut fortasse per discursum, percipies situm obiecti odorabilis, nihil ergo mirum, si in reflexione facta in Echo species intentionales soni, tum propter imperfecta n earum naturam, tum etiam propter distantiam non repræsentant distantiam soni: imò similem defectum experimur in reflexione specierum visibilium, si enim te ipsum aspecias, faciem contra positam videbis, ita vt pars dextra in figura illa sit sinistra, & è contra, quia apparet ibi quasi nouum quoddam obiectum: nihil ergo mirum, quòd in reflexione facta in Echo appareat quasi noua vox.

Ex dictis etiam facile potest solui dubium, quod tractat Aristot. libro de sensu, & sensibili capit. 7. an scilicet idem sonus possit à pluribus audiri, nam cùm in nostra sententia percipiatur per speciem intentionalem sui, non est opus; sonum realem per singulas aures diuagari, sed per speciem intentionalẽ, in medio diffusamá singulis auditur.

Quæst. V. Quid sit organum auditus.

IN aure præter externam auriculam eo fine à natura datam, ne exterior aer tam facile auditum ingredi possit, datur quædam cauitas habens anfractus, vt in illis aer externus confractus, ne tam facile ad profundum illius cauitatis peruenire possit, datur etiam in profundo illius cauitatis substantia quædã subtilis, ac spumosa, quæ aer animatus appellari solet, ac perinde longe diuersæ naturæ est ab exteriori aere inanimato: datur etiam neruus quidam à cerebro versus auditum procedens, per quem cerebrum communicat auditui spiritus vitalis ad sensationem requisitos, qui neruus est coopertus quadam tunica, quæ dicitur membrana.

Com-

Communis ergo sententia est, potentiam auditiuam subiectari in aere illo animato, nam neruus ille potiùs videtur à natura datus, vt sit medium, per quod spiritus vitales descendant à cerebro ad auditum, quàm vt sit organum potentiæ auditiuæ: tum etiam, quia substantia illa spumosa subtilis nimis apta est ad recipiendas species intentionales soni, quibus audire posit, & ita magis videtur consentaneum, potentiam auditiuam in tali aere animato residere: loquor tamen, vt in plurimum, nam, vt Aristotel. 2. de partibus animalium cap. 12. & c. 8. docet, in quibusdam animalibus organum auditus est in medio corporis, inter anfractus quosdam & iuxta dictam sententiam facile conciliantur duo loca Arist. quæ aliàs videbantur contraria, nam in hoc c. tex. 83. dicit, organum auditus esse immobile, cùm tamen tex. 82. dixisset aerē intra autem contētum semper moueri, primum enim intelligendum est de aere animato hic enim immobilis est: secundum verò intelligendum est, de alio aere elementali, & inanimato intra aurem existente; vel, vt alij volunt, intelligendum est de motione intētionali: semper enim immutatur recipiendo species soni. Verum est, aerem illum animatum aliquando moueri posse ex praua dispositione, & morbo, qua ratione sæpe infirmi internum sentiunt tinnitum. Et hæc de hoc capite.

Cap. IX. De olfactu.

IN hoc capite agit Aristo. de Olfactu, explicans breuiter, quod sit obiectum, medium, & subiectū illius. Primò tamen proponit huius rei difficultatem, quòd cùm homo habeat olfactum imperfectiorem omnibus animalibus, nam sicut homo superat tactu omnia animalia, ita superatur ab illis in olfactu: ideo difficile esse nobis iudicare de hac re docet: dicit tamen, nos de hac re ex eo coniectari posse: nam olfactus datus est à natura animalibus propter gustum: animalia enim per olfactum iudicant, quæ alimenta sint sibi conuenientia, homo autē superat reliqua animalia in gustu, eò quòd gustus est quidam tactus, homo autem superat reliqua animalia in tactu, & hac ratione adhuc inter homines, illi inquit, qui sunt molles carne, & habent meliorem tactum, & etiam sunt magis ingeniosi: illi verò, qui habent carnes duras, sunt hebetes ingenio. Dicit ergo, quòd sicut inter sapores quidam sunt dulces, alij amari, ita inter odores, quidam sunt dulces, id est, delectabiles, alij verò amari, id est, disconuenientes. Deinde dicit, medium, per quod olfa[illegible] is immutatur, esse aerem, & [illegible] iam, de aere patet, de aqua v[illegible] obat experiētia, pisces enim [illegible] ga distantia olfaciunt cibos, & ita ad illos capiendos perueniunt.

Docet præterea, quòd sit subie-

 ctum

experimur odorem, quod non nihil indicat, odores requirere temperamentum primarum qualitatũ, quale reperitur in mixtis: imò experimur, in mixtis reperiri varios odores, iuxta diuersum temperamentum illorũ: ergo odor est qualitas secunda.

Addo prætereà, odorem requirere tale temperamentum primarũ qualitatum, in quo calor, & ficcitas excedant alias qualitates, experimur enim, fumum odoriferum sursum ascendere, quasi ignis naturam gerentem, & hac ratione corpora odorifera si calefiant, meliùs emittunt odorem, qualiter etiam experimur, quòd si res odorifera nimis humectetur, non emittit odorem: requirit ergo odor prædominium caloris, & siccitatis.

Et si obijcias, nam experimur, incipiente pluuia terram odorem quemdam mittere: potiùs ergo requiritur ad odorem humiditas, quã siccitas. Respondetur tamen, potius ex prædicta sententia efficaciter probari nostram sententiam: nam quando pluuia incipit, quia adhuc siccitas terræ superat humiditatem, emittit terra odorem, deinde verò dum pluuia continuatur, quia iam non superat siccitas, desinit esse talis odor: signum ergo est; ad odorẽ requiri prædominium siccitatis, licet requiratur aliqualis humiditas.

Dico tertiò, odorem non esse aliquam speciem infimam: sed habere sub se varias species: experimur enim in odoribus proprietates maximè diuersas, secundùm quas longè diuersimodè immutant olfactum: tum etiam, quia non omnes odores requirunt idem temperamentum, sed diuersum.

Tandem, vltimò, dicendum est, odorem non esse qualitatem productiuam sui similis, quamuis producat species intentionales. Ratio est generalis de omnibus secundis qualitatibus, ex quibus nulla producit alteram sibi similem, vt patet de colore, grauitate, &c. Et ratio à priori assignari potest, quia omnis qualitas secunda necessariò requirit temperamẽtum primarum qualitatum: sed quatuor primæ qualitates à nulla qualitate secunda possunt produci, vt patet de colore, & alijs: ergo odor, & aliæ qualitates secundæ non sunt productiuæ sui similis.

Solum ergo potest hoc loco obijci, nam si corpora ex se nullum habentia odorem apponantur iuxta corpus odoriferum, etiam talia corpora odorifera euadunt: ergo odor est productiuus sui similis. Respondetur, ibi nullum odorem produci: fiunt tamen talia corpora odorifera, hoc modo: nam exhalationes illæ odoriferæ, quæ exeunt à corpore odorifero, dum intra poros alterius corporis continentur, emittunt species intentionales sui, & ita tale corpus apparet odoriferum propter exhalationes, quas habet in poris inclusas.

Supersunt tamen hoc loco duæ dubitationes. Prima est, vtrũ odor

 sit

sit qualitas intensibilis, & remissibilis: respondetur affirmatiuè, nam sicut tactu experimur vnũ calorem esse intensiorem alio, ex eo quòd fortiùs immutat illum, ita etiam olfactus vehementiùs immutatur ab odore intenso, quàm à remisso: ergo est qualitas intẽsibilis & remissibilis, non minùs quàm calor.

Secunda dubitatio est, quæ sit causa efficiens odoris: & respondetur, quòd cùm odor sit qualitas secunda orta ex temperamento iam dicto primarum qualitatum, illud est causa odoris realis, quod tale temperamentum inducit, sicut illud est causa albedinis, quod inducit temperamẽtum primarum qualitatum requisitum ad albedinem.

Tandem ad fundamentum primæ sententiæ respondetur, solùm probare, quòd odor realis subiectatur in vapore illo seu exhalatione exeunte à corpore odorifero, non tamen quòd odor sit exhalatio ipsa, aut vapor, & hac ratione expendo verba Arist. sect. 12. problematum q. 10. & sect. 13. q. 5. & 2. de sensu & sensibili, dum dicit, odorẽ esse vaporem, seu exhalationem, cùm tamen cap. 5. de sensu & sensibili, dicat contra Heraclitum, odorem neque esse vaporem, neque exhalationem: debet, inquam intelligi, quòd odor sit vapor, seu exhalatio subiectiuè, id est, quòd subiectum odoris sit vapor, & exhalatio, ipse verò impugnat Heraclitum, quatenus formaliter asserebat, odorem non solùm subiectiuè, sed etiam formaliter esse vaporem.

Et si obijcias, nam vapor natura sua est humidus magis quàm siccus, sed odor natura sua requirit prędominium siccitatis: ergo odor non potest subiectari in vapore. Respõdet bene Card. Tolet. hic q. 27. nomine vaporis non esse intelligẽdum verum vaporem, sed potiùs fumosam quamdam, calidamque exhalationem, hęc enim habet siccitatem, & calorem aptum ad temperamentum odoris.

Quæst. II. Vtrùm odor perueniat vsque ad olfactum secũdùm esse reale, vel potiùs per species intentionales?

De hac re Auic. 6. lib. naturalium quæstionum par. 2. cap. de olfactu, Albertus 2. de Anima tractat. 3. c. 25. asseruit, odorem realiter peruenire per medium vsque ad olfactum. Quæ sententia videtur habere fundamẽtum in Arist. de sensu & sensibili cap. 2. vbi dicit, organum olfactus non debere esse actu calidum, vt patiatur ab odorabili calido; sed species intentionalis nullum producit calorem in organo, sed solùm habet actionem intentionalem, vt dictum est suprà: sentit ergo Arist. odorem secundùm esse reale peruenire vsque ad olfactum, illumque physica alteratione immutare, & cap. 5. clariùs id videtur docere, dicit enim, euaporationem odoris aliquando tangere sensorium.

Et ratione probatur primò, quia expe-

experientia constat; ex vehementi & diuturna olfactione dolere caput, sed species intentionales non lædunt organum, quia non sunt principium alterationis physicæ, & corruptiuæ, sed intentionalis solù: ergo apertū indicium est odorem ipsum realem physicum peruenire vsque ad organum olfactus.

Secundò, quia, vt experientia constat, ad olfactionem requiritur præuia respiratio, nisi enim priùs respiratione aerem trahamus, nihil olfacimus, sed species intentionales, si per illas odor perciperetur, in in tanti perducerentur vsque ad olfactum, vt in simili dicebā suprà de speciebus visibilibus: neque indigerent respiratione aliqua, potiùs enim percipitur odor secundùm esse reale, quàm secundùm esse intentionale.

Secunda sententia huic ex directo opposita est asserentium, odorem realem numquam realiter exire extra corpus odoriferum, sed solùm diffundi per medium secundùm species intentionales vsque ad olfactum. Solet pro hac sententia citari Auerroes hoc lib. tex. 97. nobis tamen media via incedendum est cum S. Tho. Philoppono, Ianduno, & alijs hoc loco.

Dico ergo primò, aliquando ex corpore odorifero effluere exhalationem, in quā fertur odor secūdùm esse reale vsque ad olfactum, quando scilicet corpus odoriferum est prope organum olfactus, iuxta quam sententiam interpretor verba Aristo. asserentis c. 5. de sensu & sensibili euaporationem odoris aliquando tangere sensorium, eamque sufficienter probat prima ratio adducta pro sentētia Auice. & Alberti, aliàs enim ex diuturna olfactione non contingeret dolor capitis, quia species intentionales non lædunt signum: ergo est fieri læsionem illam ab exhalatione calida deferente secum odorē realem, & ita calefacto, aut exiccato organo illo, contingit dolor: hac etiam ratione sæpe videmus, vaporem fumosum ex odorifero corpore sursum ascendere.

Dico tamen secundò, hanc fumosam exhalationem, in qua subiectatur odor realis, non semper peruenire vsque ad potentiam olfactiuam, sed ferè semper fieri actum olfaciendi per species intentionales, vt in simili dicebam de sono. Tenet D. Thom. hic lect. 20. & in 2. d. 2. q. 2. in fine. Philop. Iauell. Tole. & communiter Auctores in hoc capite.

Probatur inprimis ab experientia, nam, vt refert Albertus hic cap. 25. post bellum Troianum vultures ad spatium quinquaginta leucarum senserunt odorem cadauerum occisorum in tali bello; sed incredibile est, fumosam exhalationem ad tam longam distantiam peruenisse: ergò potiùs sentitur odor per species intentionales. Pisces etiam percipiunt odorem ad aliquam distantiam, cùm tamen

exhalatio subtilis, & sicca non possit, per aquas ad spatium aliquod deferri, quin potius à frigiditate & humiditate aquæ corrumperetur. Ratio autem est, quia reliqua obiecta sensibilia habent virtutem, vt producant species intētionales sui, per quas sentiri possint: ergo neque id debet negari in odore: vnde sicut aliæ species aliorum obiectorum in instanti producūtur, ita intra sphæram actiuitatis agentis, quia non habent contrarium resistens illis: idem dicendū est de speciebus odoris, sicut tamen dicebam, soni species produci vltra primam spheram successiuè, sicut successiuè applicatus sonus realis alijs, atque alijs partibus, vltra primam sphæram. Idem proportionali modo est dicendum de speciebus odoris, & ita non semper sentitur odor statim ac est, quia odor realis debet magis applicari versus nostrum olfactum, vt sphæra actiuitatis illius vsq; ad nos possit pertingere. Legantur dicta in simili de sono.

Et hinc colligi potest ratio, quare opus sit corpora odorifera calefieri, vt meliùs eorum odor percipi posit, ratio enim est, quia per calefactionem, dum illud corpus rarefit, exhalationes odoriferæ, quasi conclusæ, & consopitæ, exeunt, & ita diffundunt species intentionales sui per externum medium vsque ad nostrum olfactum.

Tandem ad argumenta primæ sententiæ respondetur. Ad Aristot. iam patet solutio ex dictis in prima conclusione, vbi etiam dictum est.

Ad primam & secundam respōdetur, ideò ad percipiendum odorem requiri respirationem, quia, vt infrà dicam, organum olfactus coopertum est quadam carne spongiosa, & ita per respirationem aufertur tale cooperculum: vnde iam patet immutari organum olfactus, & ita requiritur præuia respiratio, tamquam remouens prohibens.

Quæstio III. Quod sit medium olfactus, & quod illius organum?

IN hac quæstione, quod attinet ad medium, per quod immutari potest olfactus, conueniunt omnes cū Aristot. in hoc capite illud esse aerem, & aquam, nos enim olfacimus per aerem, pisces verò per aquam, & ita vtrumque est medium aptū ad recipiendas species intentionales odoris: est praetereà aer medium maximè aptum ad recipiendam exhalationem odoriferā, in qua subiectatur odor realis: aqua verò, vtpotè, quæ maximè est contraria tali exhalationi calidæ & siccæ, non potest saltem per multum tempus talem recipere exhalationem, statim enim corrumpitur ab aqua, licet pro breui aliquo tempore, quo duret alteratio præuia corruptiua, non repugnat exhalationem illam aliquantulum detineri in aqua.

Quòd vero attinet ad organum olfactus, notandum est cum Cardi. Tole. hic à cerebro procedere duos canales, vsque ad ossa foraminosa na-

narium, quæ faciunt in extremitate duas carunculas ad modum extremitatis mamillæ, & ita appellantur carunculæ mamillares, per illasque canales deriuantur rami neruorum, & mittuntur excrementa ad nares: carunculæ verò mamillares habent pro operculo carnem quamdam spongiosam, quæ compressa est ante tales carunculas, & per respirationem dilatatur, vt poris apertis exteriores odores interiùs ingredi possint.

His suppositis, prima sententia in hac re est Gale. lib. 8. de vsu partium, vt refert Valles. lib. 2. controuer. Medicarum, capit. 24. asserentis olfactum in nulla ex dictis partibus subiectari: sed in ventriculo cerebri: eamdemque videtur sequi Auicen. 6. lib. naturalium, quæst. part. 1. cap. 5. Et fortasse fundamentum est: nam ex diuturna olfactione, vt suprà dicebam, resultare solet dolor capitis: tamen fundamentum hoc nullum est: nam cùm cerebrum nõ multum distet à carunculis mamillaribus, ad quas aliquando peruenit odor secundùm esse reale, potest facilè alterari cerebrũ ab alteratione odorifera prope illud existente, & ita cõtingit capitis dolor, absque eo quòd olfactus resideat in cerebro: nam reuerà experimur nos in parte inferiori cerebri percipere odores. tum etiam, quia aliàs absque respiratione posset fieri odoratio aperto ore per cauitates occultas ad cerebrum tendentes, quod tamen est contra experientiam.

Quare Author 1. lib. collectaneorum cap. 7. asserit, olfactum residere in quibusdam neruis deriuatis per cartilagines narium. Hæc tamẽ sententia simili ratione refutari potest: nam cùm nerui isti vsque ad inferiores partes basis descendant, nõ esset opus respirare ad odorationẽ. Tum etiam, quia aliæ potẽtiæ sensitiuæ non subiectantur in neruo, vt vidimus de visu, & auditu: ergo neque idem est dicendum de olfactu.

Dicendum ergo est cum communi sententia, olfactum subiectari in carunculis mamillaribus, vt Toletus in hoc capite, & alij communiter docent, tenet etiam Gregorius Nyssenus de viribus animæ lib. 4. capit. 5. Et ex dictis probatur, quia talis potentia neque residet in cerebro, neque in neruis, neque in toto nare, aliàs sine respiratione possemus percipere odorem: restat ergo sit in illis carunculis mamillaribus.

Est tamen aduertendum, operculum illud, quod supra carunculas mamillares posuit Arist. in fine huius capitis, non esse aliquid durum, & cartilaginosum, vt ex anathome plurimi docent: sed est ante illas carunculas quædam caro spongiosa, quæ per respirationem dilatatur, & ita patet aditus odoribus subintrantibus.

Sed obijcies primò, Aristo. lib. 4. de historia animalium cap. 8. vbi indicat, potentiam odorandi esse in naribus, & 2. lib. de partibus anima-

 lium

lium cap. 16. idem videtur docere. Respondetur tamen, Aristo. nomine narium superiorem partem intelligere, in qua sunt illæ caruncula mamillares.

Et si obijcias secundò, si in his carunculis residet olfactus, sequitur, quòd per canales ab ore ad illas tendentes sentiretur molestus odor ventriculi, aut stomachi. Respondetur tamen non sentiri, quia non tēdit recta via ad ipsum os, sicut etiam homines, qui ex ore molestū emittunt odorem, non olfaciunt illum. Nec desunt, qui existiment, aliquando molestum illum odorem sentiri: sed de hac iudicant medici.

Quod si tandem inquiras, quòd sit huius organi temperamentum, respondetur esse humidum & frigidum: tum propter vicinitatem cum cerebro, quod frigidum, & humidum est: tum etiam, vt immutetur ab odore, qui calorem & siccitatem requirit.

Cap. X. De Gustu.

Agit Aristote. in hoc capite de Gustu, docens gustabile esse quoddam tangibile, idest, in tantum aliquid gustari, in quantum tangitur, ita, inquit, gustus non immutatur per medium externum: dicit præterea, quòd sicut visus est visibilis, & inuisibilis, tam enim percipit lumen, quàm tenebras, & auditus, sonum & silentium, ita, inquit, gustus est gustabilis & ingustabilis; inter sapores autem dicit esse suam contrarietatem, sicut inter colores, amarum enim contrariatur dulci. Dicit præterea organum gustus potentia quidem humidum esse, debere tamen actu humectari, vt gustare possit: nam hac, inquit, de causa, lingua cùm est multùm sicca, aut multùm humida, non percipit rectè saporem, & ita, inquit, infirmi ob indebitum temperamentum organi non rectè iudicant de saporibus.

DISPVTATIO IX. De gustu.

Qvamuis gustus maximam habeat similitudinem cū tactu, fit enim actio gustandi per contactum obiecti gustabilis cum organo gustus, merito tamen Aristoteles distinxit hunc sensum à tactu, vt ex dicendis constabit, & ita à nobis agendum est seorsum de vtroque sensu.

Quæstio I. Quid sit sapor, & quomodo immutet gustum?

Circa naturam, & essentiam saporis simili modo philosophādum est, sicut de odore diximus, est enim sapor qualitas quædam, sicut aliæ qualitates, à qua denominatur corpus aliquod quale, scilicet saporosum, est autem qualitas secunda, & ita in mixtis diuersi sapores sunt, iuxta diuersum eorum temperamentum. Solùm enim pos-

set obijci: nam aqua habet saporem, apparet enim vna aqua magis dulcis, quàm alia, cùm tamen sit corpus simplex. Respondetur tamen, quòd si aqua esset in statu naturali, ita vt esset prorsus libera à partibus terrestribus, nullum haberet saporem: de facto tamen multis partibus terræ est permixta, & ita non mirum est, quòd nonnihil habeat saporis.

Dicendum est præterea, saporem non esse qualitatem productiuam sui similis, vt in simili dixi de colore, sono, & odore; si enim corpus dulce iuxta amarum ponas, neutrum intrinsecum saporem mutabit, nisi fortè intercedat aliqua localis mixtio inter partes vtriusque, quales sunt mixtiones artificiales, quæ fiunt à coquis: ac tandem sapor est qualitas intensibilis & remissibilis, qualiter inter sapores dulces quidam sunt intensiores alijs. Quæ omnia suppositis his, quæ diximus de odore, facilia videntur.

Circa species saporis multa tradunt Galen. de simplicium medicamentorum facultatibus lib. 1. capit. 28. Plinius lib. 15. capit. 27. Aristot. de sensu & sensibili cap. 4. cuius doctrinam sequitur Cardin. Tolet. hic quæst. 29. docet ergo Aristo. loco citato, octo esse species saporis, ad quas omnes reduci possunt. Prima est sapor dulcis, qualis reperitur in melle, & saccharo, cui opponitur sapor amarus, tanquam extremus sapor. Tertia est sapor pinguis, qualis reperitur in pinguedine, & rebus vnctuosis, vt in butyro. Quarta est sapor acutus, qualis reperitur in pipere, & zinzibere. Quinta est sapor austerus, qualis reperitur in fructibus ante maturationem. Sexta est sapor stipticus, qualis reperitur in fructu myrti, & sorbis immatura. Septima est sapor ponticus, qualis reperitur in limonibus. Octaua est sapor acetosus, qualis reperitur in aceto, ad quas veluti ad capitales species aliæ reduci possunt, quia illas sapiunt. Vnde sicut in coloribus album, & nigrum sunt colores extremi, alij verò sunt medij, quia quodammodo illos participant, & ita dulce, & amarum in saporibus sunt extremi, alij verò sunt veluti medij sapores.

Et si inquiras, quod temperamentum primarum qualitatum requiratur ad saporem? Respondetur requiri temperamentum, in quo humiditas vincat siccitatem, hac enim ratione ad dandum saporem rebus vtimur aqua & liquore.

Et si obijcias ex dictis sequi, quòd non possint in eadem parte subiecti reperiri odor & sapor, quod videtur falsum, vt patet in pomo. Probatur sequela, quia sapor requirit predominium humiditatis, odor autem è contra requirit prædominium siccitatis, vt vidimus. sed non potest fieri, vt in eadem parte subiecti siccitas superet humiditatem, & superetur ab illa: ergo non possunt esse in eadem parte sapor & odor.

Respondetur, quòd, vt bene no-

tauit

tauit Card. Tolet. ex Auicêna, Alberto & alijs, in nullo corpore reperitur in eadem parte præcisè sapor, & odor, vt argumentum probat, ad sensum tamen non potest percipi differêtia inter illas partes: nam in partibus crassioribus, in quibus humiditas superat siccitatê, est sapor. In partibus verò subtilioribus, in quibus siccitas prædominatur, est odor: & quia istæ partes inter se sunt permixtæ, non potest hæc differentia ad sensum percipi. Atque hæc de natura saporis dixisse sufficiat. Alia videri possunt apud Auctores citatos, quæ tamê potiùs ad Medicum, quàm ad Physicum spectant.

Circa secundum, quod inquirit quæstio, quomodò scilicet sapor immutet gustum, Valles. lib. 2. controu. Medic. cap. penultim. negat in gustu, & tactu dari species intêtionales: dicit enim, quòd cùm obiectũ gustabile, & tangibile nõ percipiâtur, nisi supposito reali contactu illorum cum organo, quia talia obiecta sunt illis præsentia, per se ipsa, nulla indigent specie intentionali, vt concurrant simul cum potentia ad actum sensationis: sed per seipsa id efficere possint, præsertim cùm sensus isti sint minùs materiales, & ita proportionati cum obiectis ipsis materialibus, quin opus sit talia obiecta deputari per species intentionales quòd in visu, auditu, & olfactu non contingit: isti enim sensus sunt minùs materiales, & ita, inquit, requirũt speciem intentionalem, quæ minùs materialis est, quâ obiectum, vt illud percipiant. Neque existimo, sententiam hanc esse omnino improbabilem, & quod attinet ad tactum, idem sentit Cardin. Tolet. 3. lib. de Anima, quæst. 2.

Nihilominùs probabilius existimo, nullum obiectũ sensibile per se ipsum efficere sensationê: sed mediante specie intentionali, atque adeò saporem non percipi, nisi per speciem intentionalem. Docuit expressè S. Tho. 1. par. quæst 78. art. 3. quem communiter hoc loco plures sequuntur. Est etiam hæc sententia nimis conformis Aristote. qui infrà cap. 12. sine limitatione dixit, commune esse sensibus recipere formas sine materia, idest, species intentionales, vt omnes interpretantur: sentit ergo etiam gustum percipere saporem, per speciem intentionalem illius.

Et ratione probatur, quia vel obiectum saporosum supra linguã existens causat sensationem immediatè per seipsum, vel producendo alium saporem realem in organo gustus, non per seipsum immediatè. Primò, quia si ex communi omnium sententia, organum gustus est neruus quidam dispersus per linguam, quem obiectum saporosum supra linguam existens non tangit immediatè, solùm ergo tangit immediatè superiorem pelliculã linguæ: sed agens immediatum debet immediatè tangere passum: ergo tale obiectum non potest concurrere ad sensationem immediatè per se

se ipsum; imò etiam si esset contiguum cum tali organo, non posset concurrere cum potentia ad sensationem. Primò, quia vt suprà, cap. 5. dicebam, sicut potentia, vt determinetur ad facilè operandum, requirit principium illi inhærens, scilicet habitum illi intrinsecum: ita vt potentia sensitiua determinetur ad operandum tali, vel tali actione, requirit multò meliùs principium intrinsecum, & ita non sufficit præsentia obiecti per contiguitatem: sed mediante specie intima in illa recepta. Tum etiam, quia cùm omnis potentia cognoscitiua sit apprehensiua, opus est ad cognoscendum obiectum, teneat illud intra se, saltem per speciem intentionalem.

Si autem dicas, diffundere alium saporem per illud medium vsque ad organum gustus: contra est in primis, quia vt suprà dixi, sapor nō est qualitas actiua sui similis, & ita non potest vnus sapor saporem realem producere. Tum etiam, quia Aristot. vniuersaliter dixit: *Sensibile positum supra sensum non sentiri*, de quo dicam infrà cap. 12. neque debet sine sufficienti fundamento limitari.

Tandem, quòd gustus sit sensus minùs perfectus, quàm visus & auditus, solùm probat, vti speciebus minùs perfectis, non tamen quod non requirat species intentionales illi accommodatas: ergo sicut alij sensus percipiunt sua obiecta per species intentionales, ita & gustus.

Quæstio II. Vtrùm gustus differat specie à tactu?

IN hac re Aegidius videtur sentire gustum non differre essentialiter à tactu: sed quòd tactus per omnes corporis partes diffusus ratione certi temperamenti, quod habet in lingua, percipiat sapores ibi, non verò in alijs partibus corporis. Nec desunt rationes, quibus hæc sententia probabilis fiat. Nam inprimis Aristot. in hoc cap. dicit, gustabile esse quoddam tangibile, vbi videtur asserere, obiectum gustus pertinere ad obiectum tactus: erit ergo gustus quidam tactus in lingua existens.

Secundò, nam per tactum percipimus primas qualitates, vt calorē, humiditatem, &c. sed per gustum percipiūtur huiusmodi qualitates, gustus enim diuersimodè immutatur à cibo calido, ac quando est frigidus.

Tertiò, nam vtraque hæc potentia immutatur eodem modo, scilicet per contactum realem obiecti, & ita facilè quis poterit dicere, obiectum tāgibile in communi, prout hæc omnia comprehendit, scilicet sapores, & primas qualitates, esse obiectum adæquatum huiusmodi potentiæ. Præterea vtraque potentia est in eodem organo: in lingua enim sicut est gustus, etiam tactus: ergo non est cur distinguamus specie gustum à tactu.

Dicendum tamen est cum communi sententia, gustum essentialiter differre à tactu, & ita sunt quin-

que

que sensus externi essentialiter diuersi:sic enim expressè docuit Arist.cap.sequenti. Ratio desumitur primò ex parte obiecti,quia gustus habet pro obiecto saporem, qui est qualitas secunda; tactus verò habet pro obiecto primas qualitates.

Et si respondeas,omnia hæc constituere rationem tangibilis in communi, & hanc esse obiectum adæquatum gustus,& tactus:contra,nā similiter dicam ego, omnia obiecta sensibilia pertinere ad eūdem sensum externum, quia omnia conueniunt in ratione communi sensibilis:ergo sicut ad differentias sensibilium ponuntur plures sensus externi, ita ad differentias tangibilium, quales sunt,& maximè diuersæ sapor,& primæ qualitates, debēt plures sensus poni.

Secundò etiam colligitur ex diuersitate organi,quia tactus est per totum corpus diffusus: gustus verò eam habet naturā, vt solum sibi exposcat determinatam partem,scilicet linquam,quod satis indicat,potentiam hanc gustatiuam diuersam longè habere naturam à tactu.Neque dici potest, gustum solùm esse in determinata parte,quia ibi tantū adest debitum temperamentum illi debitum:hoc ergo probat nostram sententiam,nā si gustus requirit diuersum temperamentum à tactu:signum ergo est,esse qualitatē essentialiter ab illo diuersam, vt in simili id colligimus de alijs secundis qualitatibus diuersæ rationis: vel certè si non differt specie à tactu, nec requirit diuersum temperamentum ab illo, per quamlibet partem, vbi est tactus,possemus alimentum gustare.

Dices hoc solum probare diuersitatem indiuidualem inter tactum, & gustum, nā ex maiori perfectione indiuiduali, quam habet gustus, potest prouenire,quòd postulet melius temperamentum,& ita ibi tantum erit organum gustus,vbi tale tēperamentum extiterit. Tamen contra est,quòd quamuis hoc posset intelligi secundum maiorem, vel minorem intensionem illius temperamenti, ita quòd perfectior qualitas postularet perfectius temperamentum, semper tamen intra eandem speciem temperamenti,sicut,& ipsæ qualitates primæ iuxta hanc sententiā ponuntur,habere eandē speciem,hoc autem solùm impediret, ne pars illa,in qua est temperamentum minùs perfectum,habeat perfectum actum gustandi, non tamen quòd imperfectum aliquem actum gustandi posit habere,sicut,& imperfectum habeat temperamentū: quod tamen est contra experientiā, nam extra linguam nec imperfectū actum gustandi experimur.

Ad fundamenta contrariæ sententiæ respondetur. Ad primū,propositionē illam: *Gustabile esse quoddam tangibile*, solum significare obiectum saporosum non posse gustari,nisi per contactum illius cum organo gustus, non autem quòd gustabile sit obiectum tactus, prout gustabile est, sed tantum secundum quali-

qualitates primas quas habet tangibile, vel, vt alij volunt: *Gustabile esse quoddam tangibile,* in quantum tangibile, dicit rationem genericam ad obiectum tactus, & gustus, sicut animal ad hominem, & equum, quamuis specie differant, & iuxta hunc sensum etiam verificatur, quòd gustus est quidam tactus, sumpto tactu pro ratione generica ad gustum, & tactum condistinctum specie ab illo.

Ad secundum, per gustum non percipi calorem, aut humiditatem alimenti, sed per tactum ibi etiam existentem, gustus verò tantum ordinatur ad saporem.

Ad tertium, quòd sicut quamuis visus, & auditus conueniant in hoc, quòd immutentur per idem mediū, scilicet, per aerem, nō licet colligere, quòd sint in eadem potentia, sic etiam quamuis gustus, & tactus cōueniant in hoc, quòd absque medio externo immutentur, non debet intelligi esse eandem potentiam. Præterea, neque habent gustus, & tactus idem organum adæquatum, nā lingua, quæ est organū adæquatū gustus, est organum inadæquatum tactus, cùm tactus etiam in alijs partibus reperiatur, & ita nō licet colligere esse eandem potentiam: nam etiam in caruncululis mamillaribus, vbi residet olfactus, reperitur aliquis tactus, cùm tamen sint sensus maximè diuersi.

Quæstio. III. Quod sit organum gustus?

IN hac re communis sententia est, potentiam gustatiuam residere in lingua, & palato, nō quidē in quauis parte illarū, sed in quibusdā neruis, quos gustatorios appellant, & sunt diffusi per huiusmodi partes, & quidē de vtraque parte est res certa, quæ patet experientia, & de lingua id docuit Arist. lib. 1. de hist. animaliū cap. 11. & 15. & 2. lib. de partib. animal. c. 17. de palato vero idem etiam docuit eodē cap. & lib. de hist. animal. c. 15. sed in qua parte linguæ vigeat hic sensus, nō cōuenit inter Auctores, quibusdam asserentibus vigere in lateribus. Sic docuit Lactātius l. de opificio mūdi c. 10. alijs verò asserentibus vigere in radice linguæ: tenet Thomas de Garbo quæst. 70.

Meliùs tamē Arist. primo li. de historia animalium capit. 11. docet vigere in anteriori parte linguæ, scilicet in cuspide illius, hac enim ratione, vt cibū aliquē meliùs gustemus, eū ad anteriorem partē linguæ trahimus.

Quòd si inquiras, quod sit temperamētū huius organi, respōdetur cū Arist. de sensu, & sensibili, c. 4. esse in aliquali prædominio siccitatis licet tale prędominiū exiguū sit, & hac ratione immutatur gustus sapore, qui prædominiū humiditatis requirit. Vnde dicēdū est, organū gustus quodāmodo esse terreum, licet imperfectè, quia in eo nō multū prędomi-

dominatur siccitas, & ita Aristot. 3. lib. de Anima capit. 5. dixit nullum organum sensus esse terreum, quod intelligendum est de perfectè terreo, non verò ab aliquali prædominio siccitatis, quæ est propria terræ. Et hæc de hoc capite.

Caput Vndecimum.

IN hoc capite duo agit Arist. primò proponit aliquas dubitationes, deinde verò agit de obiecto, medio, & organo tactus. Dubitat ergo primò Aristotel. vtrùm tactus sit vnus sensus, vel plures: nam alij, inquit, sensus solùm percipiunt vnā contrarietatem, vt visus album, & nigrum, gustus amarum, & dulce: sed tactus percipit plures contrarietates, scilicet, calorem, & frigus, siccitatem, & humiditatem: ergo non est tantùm vnicus sensus. Respondet Aristotel. quòd reuerà videtur, quòd sint plures sensus tactus.

Dubitat secundò Aristot. an tactus habeat medium internum, id est, an caro, quæ interna est, nobis sit medium distinctum ab organo tactus, per quod medium percipiamus qualitates tangibiles. Respondet carnem esse medium internum distinctum ab organo tactus. Ratio, inquit, est, nam si esset organum tactus, maximè, quia posito obiecto tangibili super carnem, statim illud sentimus. Hæc tamen ratio, inquit, nulla est: nam si supra carnem apponamus subtilem aliquam pelliculam, & deinde superponas obiectum tangibile, statim illud percipimus, ac si illa pellicula non mediaret: sed illa pellicula non est organum, quia non est pars nostra: sed potiùs esset medium, per quod obiectum tāgibile immutaret tactum: ergo nec modò caro est sensorium tactus: sed medium internum.

Vnde dubitat Aristot. tertiò, an sit in tactu aliquod medium externum, vt in alijs sensibus, vt aer, vel aqua: & respondet inter corpus tāgibile, & nostram carnem mediare aliquid: nam, inquit, quando duo corpora durasse tangunt in aqua, talia corpora humectantur, illa autem humiditas est in aliquo, scilicet, in aqua: ergo mediat aliquid aquæ inter vtrumq; corpus, quamuis nobis lateat. Ad eumdem ergo modum mediat aliquid aeris inter corpus tangens nostram carnem, & inter illam, quāuis nobis lateat, quia aer subtilior est aqua.

In secunda parte agit Aristot. de medio, per quod immutatur tactus, & dicit omnes sensus immutari per medium externum, quamuis sit differentia; nam gustus, & tactus non immutantur, nisi ab obiectis propè existentibus, tamen semper mediat aliquod imperceptibile aeri inter corpora dura tangibilia, & inter tactum; alij verò sensus immutantur ab obiecto distanti.

Agit deinde de organo tactus, & dicit, carnem non esse organum tactus: sed medium internum. Et probat, quia sensibile positum supra sen-

sensum nō sentitur: sed posito corpore tangibili supra carnem sentitur: ergo caro non est organum tactus: sed medium: vnde inquit, cùm obiectū tactus sint quatuor primæ qualitates; organum tactus debet esse in potentia ad primas qualitates, quas tangit, quia obiectum agit in potentia, & ita debet esse in potentia, vt patiatur ab obiecto, sicut visus, inquit, est in potentia ad album, & nigrum. Hæc omnia, quæ Arist. docet in hoc capite, satis sunt difficilia, de quibus iam in hac disputatione dicam.

DISPVTATIO X.

De Tactu.

IN hac disputatione, sicut & in præcedentibus, priùs de obiecto dicam: deinde verò de ipsa potentia, neque est cur hoc loco varias tactus acceptiones adducam, scilicet prout significant contactus corporum, &c. quas hoc loco adducit Tolet. patet enim, nomine tactus hac in parte intelligi quamdam potentiam sensitiuam percipientem qualitates tangibiles, cuius naturam quærimus.

Quaest. I. Quod sit obiectum tactus, & quomodo illum immutet?

CErtum est in hac re, obiectum tactus comprehendere quatuor primas qualitates; patet enim, nos per tactum percipere calorem, frigus, &c. Secundò, certum esse debet, non solùm primas qualitates pertinere ad obiectum tactus: sed etiam plures, & ex secūdis, vt molle, & durum, & similes, vt in hoc cap. intendit Aristot. & experientia patet. Vtrùm verò asperum, & lene sint propriæ qualitates, vel potiùs dicant partium positionē, alibi dixi.

Posset tamen hoc loco dubitari de grauitate, & leuitate, quæ sunt etiam qualitates secundæ, an percipiantur à tactu. In qua re Iulius Scaliger exercitatione 19. satis singulariter sentit, huiusmodi qualitates non percipi per tactum: sed per potentiam nostram loco motiuam. Quæ sentētia error est in Philosophia: nam omnis potentia cognoscitiua sensitiua est sensus: sed si potentia loco motiua est potētia quædam sensitiua (est enim potentia propria animæ sensitiuæ) ergo percipit grauitatem, & leuitatem corporum: sequitur esse potētiam sensitiuam, & ita darentur plures sensus præter eos, quos tota Philosophorum schola ponit. Tum etiam, quia potentia loco motiua, vt adhuc nomen ipsum indicat, potiùs ordinatur ad causandum motū localē progressiuum animalis, quàm ad aliquid aliud.

Quare in hac re dico duo, alterum est, grauitatem, & leuitatem non sentiri immediatè, & per seipsam à sensu tactus. Ratio est euidens: nam aliàs posset tactus percipere grauitatem lapidis, etiam si per

superiorem partem tãgat lapidem, quod est contra experientiam. Patet consequẽtia, quia tunc adest sufficiens approximatio, vt possit immutari à tali obiecto, nõ minùs quã si è contra lapis ponatur supra manũ, vtrobique enim intercedit contiguatio illorum corporum.

Quare dico secundò, grauitatem, & leuitatem solùm sentiri à tactu per impulsum, quem in manu, aut alia parte imprimunt, & ita ex vi tactus non posset percipi differentia inter grauitatem, & leuitatem, nã impulsus ab vtraque productus nõ differunt specie, etiam si alter petat sursum, alter verò deorsum, iuxta dicta octauo libro Physicorum; colligitur ergo hæc differentia per discursum, nam dum corpus imprimit impulsum in deprimente manum, colligit intellectus tale corpus graue esse; dum verò imprimit impulsum eleuantem manum, colligit intellectus tale corpus esse leue.

His ergo suppositis, dubium est, quomodo huiusmodi qualitates tãgibiles immutent manum, in quo ne rem aliàs difficilem difficiliorem reddamus, singula, quæ hìc dubitari possunt, separemus oportet.

Primò ergo dubitari potest, vtrũ qualitates tangibiles percipiantur à tactu per species intentionales, vt de alijs obiectis sensibilibus diximus, vel potiùs per se ipsas sine specie aliqua. In qua re Cardin. Tolet. hìc, & Vallesf. lib. 2. controuerſ. Medica. cap. penultimo, negat opus esse specie intẽtionali, vt tactus percipiat qualitates tangibiles. Dicunt enim, quòd cum calor, v. g. realiter immutet organum tactus, impertinens est species illius, imago enim obiecti tunc tantùm desideratur, quando eius obiectum nõ est præsens: si ergo calor per se ipsum immutat organum tactus, ad quid debet poni species eius?

Communis tamen, & vera sententia asserit, tactum nõn percipere qualitates tangibiles, nisi per species intentionales, ita vt hic etiam verum sit, quod Arist. docuit cap. sequenti: *Sensum recipere formam sine materia*. Et ratione probatur. Primò, quia vel calor ligni sentitur à tactu per se ipsum, quia scilicet dum tangitur est contiguus cũ organo tactus, vel sentitur per calorem, quem producit in organo tactus; neutrum dici potest: ergo necessariò calor percipitur per speciẽ intentionalem. Probatur primùm, quia vt in simili dicebam de obiecto gustabili, vt potentia determinetur ad facile operandum, requirit principium cooperans cum illa, scilicet habitus illi inhærentes: ergo multò melius principium determinans illam ad talem sensationem, atque adeò necessaria est species informans potentiam.

Secundò probatur ab inconuenienti, nam si calor contiguus cum tactu sentitur per se ipsum: ergo similiter lumen contiguum cum oculo videretur per seipsum absque specie, consequens autẽ est falsum,

vt dicebam capit. de visu, nam lux remota non videtur per seipsam, cùm sit distans à potentia visiua, neque etiam per lucem contiguam cum tali potentia visiua. Primò, quia cùm vtrumque lumen sit eiusdem rationis, vnum non est repræsentatiuũ alterius: debent ergo imago, & res imaginata differre specie. Tum etiam, quia, vt dicto loco vidimus, potest oculus existens in tenebris videre lumen à longè existens: ergo necessarium est lumen distans videri per speciem sui: ergo etiam lumen proximũ debet videri per speciem sui. Consequentiam probo, quia si lumen est productiuum speciei intẽtionalis, multò melius illam producet lumen contiguum cum oculo, quàm lumen distans, quia est magis applicatum, & est agens naturale, quod non operatur ex libertate: fit ergo cõsequẽs ex dictis, quod neque in qualitate tangibili sit sufficiens contiguitas cum passo, vt non percipiatur per speciem sui. Solũ hic oriebatur obiectio, nam phantasma cõcurrit effectiuè determinando intellectum agentem ad productionẽ talis speciei intelligibilis, cùm tamen phantasma nõ possit esse inhæsiuè in intellectu agenti, est enim, quid materiale. Dicam tamen de hac re 3. lib. de Anima capit. 5.

Quòd verò neque possit calor externus percipi per alium calorem realem, quem in tactu producit, probatur primò, quia calor receptus in organo tactus numquam est tactus, ac calor ignis, quem sentimus per tactum esse vehementissimum: ergo nõ poterit remissus ille calor esse quasi species, & ratio sentiendi calorem maximè intensum.

Secundò, quia si prope fornacem accedas, sentiens calorem adeò vehementem, vt vix possis illum ferre; si tamen subitò occludatur fornax, statim non sentiens illum, sed impossibile est, calorem in organo tactus productum in tam breuissimo tempore fuisse corruptum, corrumpitur enim per alterationem à contrario procedentem, atque adeò paulatim: signum ergo est vehementem illum calorem percipi per speciem intentionalem caloris existentis in fornace, quæ occluso fornace, statim corrumpitur, nõ verò per calorem realem in organo existentem; iste enim adhuc durat, quando non sentitur calor fornacis.

Tertiò, quia si calor externus sentitur per alium internum in organo productum: ergo adhuc corrupto, & absente calore externo, posset sentiri talis externus calor. Patet cõsequẽtia, quia adhuc corrupto externo illo calore, potest durare calor internus ab illo productus, qui secundùm hanc sententiã est quasi species, & ratio percipiẽdi externum calorem, sicut suprà dicebam, quòd si corrupto colore Deus conseruaret speciem impressam illius in oculo, posset optimè videri color corruptus. Denique de

alijs obiectis sensibilibus ostensum est non percipi, nisi per species intentionales: ergo neque de tactu id debet dici.

Ad fundamentum autem Vallesi. patebit solutio ex dicendis statim: ostendemus enim, calorem inhærentem in organo tactus non posse illum intentionaliter immutare.

Sed statim nonnullæ insurgunt dubitationes. Prima est, an tactus posset percipere qualitates tangibiles, quas in suo organo habet, vt internum calorem organi. Videtur enim, quòd sic: nam febricitãtes sine dubio sentiunt vehementem illum calorem, quo defatigantur: ergo calor inhærens in organo tactus potest percipi ab illo.

Secundò, quia si calor externus habet virtutem ad producendã speciem intentionalem sui in tactu: ergo multò meliùs calor inhærẽs poterit producere speciem sui in tali organo, est enim magis præsens, & coniunctus cum passo, & ita poterit percipi per talem speciem.

Dicendum tamen est, tactum non posse percipere qualitates intrinsecè inhærentes in organo. Ratio est, quia aliàs tactus semper esset in continua sensatione, cũ semper habeat in suo organo qualitates tangibiles; consequens tamen est contra experientiam, quia nõ semper sumus in actuali sensatione nostrarum qualitatum.

Dicere enim, hanc sensationem continuam ideò non dignosci à nobis, quia ab assuetis non fit passio, non satisfacit; quia cùm omnes sensationes cessent in somnijs, saltem cùm quis post longum somnum excitatur, in qualibet parte sui corporis sentiret qualitates omnes sui organi, quod tamen est contra experientiam. Et hinc fit, tactum non solùm non percipere qualitates inhærentes in suo organo in statu naturali, id est, in proportione, & intensione, qua illas requirit: sed neque in gradu excellenti præternaturali, ita vt si organum tactus habeat excellentem calorem violentum illi, adhuc non posset illum percipere, quia vterque calor est eiusdem speciei; & ita si calor intensus existens in organo tactus potest tactum immutare, etiam calor remissus illi connaturalis posset illum immutare saltem remissè.

Et si inquiras, quæ sit ratio, quare, cùm calor sit productiuus speciei intentionalis, non producat illam in suo organo, in quo inhæret? Respondent quidam, causam eam esse, quia productio speciei intentionalis est actio assimilatiua, fit enim per illam species intentionalis, quæ est similitudo obiecti. Vnde dicunt, quòd quia iam organum illud realiter habet calorem, non est opus aliqua similitudine caloris, imago enim tantùm desideratur, vbi obiectum deficit.

Sed non placet, quia esse reale, & esse intentionale, sunt maximè diuersæ rationis, imago enim, & obiectum necessariò debent differre specie: ergo cùm calor, & species illius

illius non informent subiectum eodem modo, quãtumuis subiectum habens calorem habeat iam quasi expletam capacitatem recipientem calorem realem, capacitas tamen, qua respicit speciem intentionalem illius caloris, adhuc videtur remanere vacua.

Quare dicendum est, quòd sicut nulla alia ratione colligimus, calorem esse calefactiuum, nisi à posteriori, quia scilicet experimur ipsum calefacere, ita quia experimur, internas qualitates organi tactus non percipi à nobis, inde à posteriori colligimus, calorem non esse productiuum speciei intentionalis in subiecto, in quo est.

Dices, lumen, quod virtualiter continet calorem, producit illum in subiecto eodem, in quo est, experimur enim lumen solis in nobis receptum, quantò intensius est, tãtò intẽsiùs nos calefieri: ergo etiam calor, cùm virtualiter cõtineat speciem intentionalem sui, poterit illam producere in subiecto, in quo est.

Fortè dici posset, calorem non produci in nobis à lumine nobis inhærente: sed à lumine existente in aere contiguo. Videtur tamen gratis dictum, quis enim dicat, quòd si per impossibile sol intensè nos illuminaret, nihil producendo in medio, non esset in nobis calor tantò intensior, quantò lumen intensius est.

Quare dicendum est, differentiam hanc reducendam esse ad diuersam naturam harum qualitatũ, lumen enim ex sua maiori perfectione est productiuum caloris adhuc in subiecto, in quo est, calor tamen non est productiuus speciei intentionalis in subiecto, in quo inhæret. Sicut etiam magnes talem habet naturam, vt solum ferrum attrahat, non verò alia corpora, sic etiam à posteriori hæc diuersitas colligenda est ab experientia, vt dictum est.

Vel secundò potest reddi optima huius rei ratio: nam, vt statim dicam, ad productionem speciei intentionalis primarum qualitatum tangibilium, debet præcedere realis, & physica alteratio, quia ergo calor nequit agere alteratione physica circa subiectum, in quo est, vt suo loco dixi, ita neque potest intentionaliter immutare organum, in quo est.

Ex dictis patet solutio ad secundam rationem dubitandi. Ad primã respondetur, in febricitantibus nullam partem sentire calorem intensum illi inhærentem: sed vehemens calor existens in sanguine diffuso, per totum corpus sentitur in carne, vel vna pars carnis sentit calorem vehementem in alia existentem.

Sed dices, fingamus casum, quòd aliquis manu immediatè tangeret solem, tunc sine dubio sentiret vehementem calorem, est enim sol maximè calefactiuus: sed in sole nõ est calor formaliter: ergo tunc tactus sentiret internum calorem sui organi productum à sole, quia in

 tali

tali casu nullus alius adest calor, qui sentiri posset? Respondetur, quòd cùm sol intensiùs agat in partem sibi propinquam, quàm in distantem, pars habens calorem minùs intensum sentiret calorem intensiorem alterius partis, quòd si daremus per impossibile omnes partes recipere æqualem calorem, certè nullus calor sentiretur, non enim sentiretur calor solis, quia non est formaliter talis calor in sole, neque etiam calor existens in organo, vt ostensum est: ergo nullus calor sentiretur.

Et si dicas, saltem sequi ex dictis partem illam contiguam cum cælo nihil sentire, quia non potest sentire internum calorem, neque etiam calorem solis, quia non est in illo formaliter: ergo saltem pars illa immediata soli nihil sentiret? Respondetur, quòd, vt sæpè dixi, quamuis in passo contiguo, cùm agenti detur pars aliqua aliquota vltima, & ita immediata agenti, tamen adhuc in illa parte aliquota, cùm non possimus dare partem proportionalem vltimam, nulla est pars vltimatè propinquissima soli, atque adeò, neque illi omnino immediata: sed sicut ante quamlibet est dare aliam, ita ante quamlibet est alia, cuius calor sentiri possit.

Neque dici potest, satis esse, quòd calor sit in sole eminenter, aut virtualiter, vt possit sentiri calor aliquis diuersus ab eo, qui ad extra producitur à sole: nam ex natura rei omnis sensus requirit obiectum actu existens, quòd autem calor sit in sole eminenter, non est quòd verè, & formaliter actu sit ibi calor: sed quia possit illum producere, hoc autem non sufficit, vt calor actu sentiri possit, sicut nec per naturam potest videri color possibilis tantum, nisi actu, & formaliter existat.

Secundò dubitari potest in hac quæstione, vtrum vt qualitates tangibiles immutent tactum per species intentionales, necessarium sit priùs immutare ipsum organum tactus, secundùm esse reale, v.g. an vt calor externus tactus percipi possit per species intentionales, necessarium sit, quòd priùs immutet ipsum alteratione reali, & physica. Ratio dubitandi est primò, quia sensatio tantum fit per speciem intentionalem receptam in potentia sensitiua: ergo absque omni præuia reali alteratione poterit obiectum tangibile percipi per species intentionales, atque adeò alteratio præuia physica impertinens est.

Secundò, quia inter qualitates tangibiles quædam sunt secundæ qualitates, vt molle, & durum, quæ non sunt productiuæ sui similis, quamuis enim corpus molle ponatur iuxta durum, non amittet propriam duriciem: ergo saltem in his non potest ante immutationem intentionalem produci alteratio physica, & realis.

Tertiò, quia sequitur species intentionales obiectorum tangibilium

lium non produci in instanti: nam alteratiō physica, ad cuius proportionem calor immutat tactum per species intentionales, successiuè fit: ergo similiter immutatio intentionalis, quæ illam comitatur, erit successiua: sed species intentionales debent produci in instanti, qui carent contrario, vt suprà vidimus: ergo qualitates tangibiles non immutant tactum intentionaliter, concomitantur enim ad alterationem physicam, & realem.

Dico primò, in qualitatibus secundis tangibilibus non requiritur, imò nec potest esse præuia alteratiō physica ante immutationem intentionalem, & ita huiusmodi qualitates in instanti immutant tactum. Ratio desumitur primò ab experiētia, quia cùm quis manu apprehendit lapidem, reuerà in instanti contactus, in quo finitur motus localis, per primum non esse in illo instanti per contactum sentit duriciem lapidis: nulla ergo requiritur alteratio physica.

Et ratio à priori est, quia qualitates secundæ, quales sunt molle, & durum, non sunt productiuæ sibi similis, vt supra vidimus: ergo in his ante immutationem intentionalem nulla realis physica alteratio potest præcedere. Et hinc infero, ad actum tangendi, quantum est ex parte potentiæ tactiuæ, nōn requiri præuiam alterationem physicam: potentia enim, si semel recipiat speciem ab obiecto, sufficienter constituitur in actu primo ad eliciendum actum sensationis, & ita tactus, quantum est ex parte sui, nullā physicam alterationem prærequirit: sed si talis alteratio aliquando requiritur, potius est ex parte obiecti, quia scilicet obiectum etiam est actiuum alteratione physica, & ita quia secundæ qualitates tangibiles non sunt actiuæ hoc modo, solùm intentionaliter immutant tactum.

Dico secundò, in qualitatibus primis tāgibilibus, quales sunt quatuor primæ qualitates, immutatio intentionalis consequitur ad immutationem realem per alterationem physicam, & ita in his necessaria est ad immutationem intentionalem præuia alteratio realis. Ratio conclusionis desumitur ex differentia, quæ versatur inter huiusmodi primas qualitates, quę sunt obiectum tactus, & obiecta aliorū sensuum: nam obiecta aliorum sensuum sunt qualitates secundæ, vt patet de colore, odore, & sapore, qualitates autem secundæ non sunt productiuæ sibi similis, & ita solùm habent actionem intentionalem; solus sonus, qui est obiectum auditus, est qualitas prima, non tamen productiua sibi similis propter rationem suo loco tactam, & ita quantum ad hoc eamdem habet naturam, ac si esset qualitas secunda: at verò qualitates primæ tangibiles, præter actionem intentionalem, qua producunt speciem intētionalē sui, sunt productiuæ sibi similis, vt calor; & ita etiam necessariò immutant organū tactus altera-

tione physica: inter quas actiones ea est differẽtia, quòd alteratio realis, & physica ordinatur ad bonum speciei, scilicet, vt per multiplicationem talis qualitatis in pluribus indiuiduis conseruetur species; at verò actio intentionalis solùm ordinatur ad bonum potentiæ sensitiuæ, scilicet, vt mediante specie in illa recepta posit elicere actũ sensationis; & quia maius bonum est respectu harum qualitatum conseruare suam speciem, quàm reddere potentiam aptam ad sentiendum, ideò huiusmodi qualitates maiorẽ habent appetitum ad alterationem physicam, quàm ad actionem intẽtionalem, & ideò alteratio præcedit saltem natura actionem intentionalem, ita vt actio intentionalis ibi solùm posit esse, vbi præcesserit alteratio physica.

Ex quo patet, hanc præuiam alterationem potiùs requiri ex parte obiecti, quia scilicet obiectum ad talem actionem potissimè inclinat, quàm ex parte potentiæ, & ita si Deus miraculosè impediret, ne calor calefaceret, produceret tamen speciem intentionalem caloris in tactu, posset optimè percipi talis calor, atque ex dictis, vt antea dicebam, colligitur ratio à priori, quare calor existens in organo tactus non posit producere ibi intentionalem speciem sui, quia scilicet non potest immutare realiter tale organũ alteratione physica.

Et si dicas, hoc saltem non habere locum in secundis qualitatibus tangibilibus, vt in mollicie, & ita posset optimè quis molliciem proprij organi percipere, Respondetur, hic habere locum primam solutionem superiùs adductam, nam cũ experientia constet, tactum non sentire suam duriciem, aut mollitiem, licet colligere à posteriori, huiusmodi qualitates talem habere naturam, vt non immutent intentionaliter quoduis subiectum: sed tantùm externum.

Dico tertiò, in hac difficultate, immutatio intentionalis primarum qualitatum tangibilium, non debet proportionari immutationi reali, per alterationem physicam. Ratio est, quia actio intentionalis potest esse longè intensior, quàm immutatio realis, & physica. Primò, quia cùm actio intentionalis fiat absque resistentia contrarij, fit longè faciliùs, & meliùs, quàm immutatio realis, hæc enim fit cum resistentia contrarij, & ita inæquali tempore fit maior immutatio intentionalis, quàm realis.

Secundò, id docet manifesta experientia: nam si manum propè ignem calefacias, sentis vehementissimum calorem ignis, cùm tamen tam vehemens calor non posit realiter in nobis percipi sine magna corruptione, & iactura; est ergo maior immutatio intentionalis, quàm realis, & physica. Accedit, quòd, vt infrà ostendam, tactus non percipit, nisi qualitatem excellentem, & maiorem, quàm in se habet: ergo immutatio intẽtionalis maior est,

est, quā alteratio realis, & physica.

Ad primam rationem dubitandi ex dictis est facilis solutio, solùm enim probat, alterationem physicam præuiam non requiri ex parte potentiæ tactiuæ, ad hāc satis enim esset recipere speciem intentionalem, requiritur tamen talis actio ex parte obiecti, vt explicatum est.

Ad secundam etiam patet solutio ex dictis in prima conclusione.

Ad tertiam, species intentionales secundarum qualitatum tangibilium produci in instāti: istę enim, vt vidimus, non fiunt cum alteratione reali, & physica; tamē species intētionales qualitatum primarum tangibilium, & perinde sensatio, quæ per illas fit, incipiunt, & desinūt in tempore, sicut alteratio præuia fit simul cum illa.

Neque obstat, quòd talis actio fiat absque resistentia contrarij, hoc enim tantùm probat, posse fieri in instanti, quantum est ex se, tamen sicut lumen, quamuis non habeat contrarium, producitur successiuè vltra primam sphæram, per accidēs tamen, quia luminosum successiuè applicatur per motum localē alijs, atque alijs partibus medij, ita quia huiusmodi species intentionales producuntur concomitanter ad alterationem realem physicam præcedentem, ab eaque dependent, eò quòd obiectum magis inclinat in illam actionem, ideò per accidens tales species, & sensatio ipsa incipiunt, & desinunt, sicut alteratio illa. Et hinc vlteriùs fit, quòd in singulis instantibus illius temporis, quo paulatim fertur intentio caloris, siue quædam indiuisibilia sensationis, quæ correspondent indiuisibilibus intensionis ipsius obiecti, vt in simili suprà dicebam de specierum intensione, tamen, vt loco citato adnotaui, non distinguit tactus inter indiuisibilia, & partes qualitatis, sicut nec visus discernit inter partes extensionis coloris, & indiuisibilia illius, quamuis reuerà quodammodo videat talia indiuisibilia, eò quòd videt colorem continuum, quæ continuatio necessario fit per indiuisibilia. Sicut enim tum propter exiguitatem indiuisibilium, tum propter magnam simultatem localem, quam indiuisibilia coloris habent cum eius partibus, non discernit visus inter indiuisibile, & partem: ita propter exiguitatem indiuisibilis intensionis, magnamque simultatem, quam habent cum partibus temporis instantia, in quibus sentiuntur indiuisibilia caloris, non discernit tactus inter indiuisibilia intensionis, caloris, & partes tales intensionis: imò etiam in alijs sensibus potest fieri sensatio successiuè per accidens, qualiter color potest videri successiuè per partes, si contingat successiuè, & paulatim produci, aut si successiuè illum discooperias. Similiter sapor potest successiuè sentire, secundùm quod aliquando opus est ad hoc linguam humectari: talis autem alteratio fit successiuè. Et intensio soni successiuè per-

cipi potest, sicut si sonus ipse realis magis ac magis approximetur auditui, aut intensiorem speciem intentionalem efficiat, & eodem modo potest intensio odoris successiuè percipi.

Tertiò, dubitari potest in hac quæstione, quæ qualitas tangibilis sentiatur immediatè, verbi gratia, quis calor sit, qui immediatè tangitur, an ille, qui est in aere, qui est contiguus cum tactu, an verò, qui remotus est in igne aliquantulum distanti. Respondetur solùm sentiri calorem contiguum. Et probatur primò ex ipso nomine tactus, neque enim verè dicitur esse tactus, nisi inter immediata, tum etiam, quia lingua non gustat saporem distantem sed eum, qui illi est contiguus: ergo neque tactus.

Tertiò, quia sensibile commune non percipitur sine proprio: sed quando quis per tactū percipit calorem ignis distantis, reuerà per tactum non percipit eius quantitatem: ergo neque eius calorem, sed eum, qui est in aere simul cum quantitate illius: vnde quando vulgo dicitur percipi in hoc casu calor ignis, minus propria, ac philosophica est locutio, solumque illi tribuitur talis ratio obiecti, in quantum calor per aerem diffusus ab illo tamquàm à prima radice habuit ortum.

Solum potest hoc loco obijci: nam si baculum impingas in parietem, manus tangens immediatè baculum, reuerà sentit duriciem parietis, sentit enim difficultatem in tali actione, qua impingit baculum: ergo duricies distans potest percipi à tactu? Respondetur in tali casu manum nequaquam percipere duriciem parietis: sed impulsum parietis impressum in tali manu, indeque intellectus per discursum colligit parietem talem impulsum imprimentem durum esse.

Quæstio II. Vtrùm tactus solum percipiat excellentes qualitates?

CVm organum tactus mixtum sit, necessariò componitur ex quatuor primis qualitatibus, licet in gradu remisso. Quærimus ergo in præsentia, an si calor existens in organo tactus sit, verbi gratia, vt duo, solùm possit percipere calorem maioris intensionis, vel certè æqualem, aut minùs intensum.

Dico primò, in qualitatibus secundis tangibilibus non requiritur, quòd obiectum, quod tangitur, excedat in intensione qualitates ipsius organi: sed possit percipi in æquali, imò & in minori intensione. Ratio est, quia sæpè contingit aliquem habentem manum nimis mollem apprehendere manum alterius minùs mollem, & reuerà sentit mollitiem illius manus, quàm apprehendit: ergo in secundis qualitatibus tangibilibus non requiritur excessus qualitatis tangibilis supra qualitates ipsius organi.

Secundò, quia si aliqua esset repugnantia in hoc, ea maximè esset, quia

quia immutatio intentionalis in tactu requirit, immutationem realem: tactus autem non potest recipere qualitatem sibi similem in gradu, ac iam habet, quia iam habet illam, hæc autem ratio in secundis qualitatibus non procedit, quia in his ad actionem intentionalem nulla requiritur præuia alteratio, nihil ergo debet repugnare in his qualitatibus secundis, vt tactus percipiat qualitates non excellentes: sed potiùs minoris intensionis.

Contra hanc conclusionem potest obijci inprimis Aristotel. 3. lib. de Anima capit. 4. qui ex eo probat intellectum debere esse incorporeum, & immixtum, vt aliàs res posßit intelligere, quia inquit, *intus existens prohibet extraneum*: ergo hoc ipso, quòd tactus habeat in se aliquam qualitatem, nòn poterit aliam similis gradus percipere, quia intùs existens prohibebit extraneum, solùm ergo poterit percipere gradum excellentem, quem in se non habet. Tunc enim non est aliquid intus existens, quod extraneum prohibeat. Sed de hac re, & de intelligentia huius rationis Aristot. quàm non omnes rectè intelligunt, dicam loco citato.

Difficilius posset obijci ex Aristotel. in hoc capite prope finem, vbi reuerà nullam agnoscit differentiam inter qualitates tangibiles primas, & secundas, quin potiùs sentit nullam qualitatem similem, siue primam, siue secundam, posse à tactu percipi, sic enim inquit: *Quo circa simile calidum, ac frigidum, & durum, & molle non sentimus, sed exuperationis.* Quæ verba adeò sunt aperta contra nostram sententiam, vt illa nullo modo commentari audeam, quamuis enim conclusio Aristot. vera sit in primis qualitatibus, in molli tamen, & duro nequàquam, vt manifesta comprobat experientia, quare, vt ipse dixit, magis amica veritas.

Dico secundò in hac quæstione, si sermo sit de primis qualitatibus tangibilibus, tactus non percipit nisi excellentes qualitates, & in hoc bene Aristotel. estque communis Philosophorum sententia, quam D. Thom. Niphus. Tolet. & alij in hoc capite super textum 18. amplectuntur, & ex dictis in superiori quæstione potest facilè desumi ratio, quia qualitates primæ tangibiles nō possunt immutare tactum intentionaliter, nisi priùs immutent illum realiter: sed si organum tactus, verbi gratia, habeat calorem vt duo, non potest pati ab alio calore habente æqualem, aut minorem intensionem: sed à calore excellenti iuxta dicta 1. lib. de Generatione capit. 7. ergo tactus solùm potest percipere qualitates primas excellentes.

Potest tamen obijci contra hanc conclusionem, quia, vt dictum est, immutatio intentionalis non debet proportionari cū immutatione reali; sed est maior illa: ergo quartus gradus caloris, qui sentitur, potest

potest producere speciem sui, quin efficiat quartum gradum sibi similem: ergo similiter potent calor vt quatuor producere speciem sui in tactu, habente aliàs calorem, vt quatuor, etiam si illum de nouo nō immutet realiter: ad quid enim debet illum realiter immutare, si habet iam calorem sufficientem ad immutationem intentionalem?

Respondetur, quòd si calor adueniens non immutat priùs realiter tactum, saltem concurrendo ad gradus inferiores producendos in organo tactus, non immutabit illum, si tamen quartus gradus caloris cōcurrat ad producendum aliquem gradum inferiorem, scilicet vt vnū, vel vt duo, iuxta doctrinam traditā in libris de Generatione, tunc poterit immutare tactum intentionaliter, & ita saluatur optimè, tactum percipere excellentes qualitates, præuia tamen facta immutatione reali, qua gradus excellentes, qui percipiuntur, concurrunt ad productionem graduum inferiorum, per quos realiter immutatur tactus, tamen absque præuia aliqua immutatione reali, non potest immutari tactus intentionaliter propter rationem suprà adductam, & ita experientia constat, nos numquam sentire calorem, nisi tactus noster realiter calefiat.

Sed obijcies secundò, nam si tactus solùm percipit qualitates excellentes, si ergo tactus habeat calorem, vt duo, non percipiet in obiecto calorem vt duo: sed vt tria, & ita percipiet gradum superiorem sine inferioribus, hoc autem est impossibile: Et probatur, quia sequeretur dari in specie, per quam immutat tactum, gradus intensionis superiores correspondentes superioribus gradibus caloris, absq; gradibus inferioribus: hoc autem est contra naturam intensionis, vt vidimus suo loco: gradus enim superiores in qualitatibus ex natura rei depēdent ab inferioribus, & illos supponunt, videtur ergo impossibile, tactum solùm percipere excellentes qualitates.

Pro solutione reuocandum est in memoriam id, quod supra capit. 5. diximus, nempe in qualibet specie dari duas intensiones, alteram correspondentem intensioni obiecti, secundùm quod species repræsentat plures, aut pauciores gradus obiecti: alteram verò intensionem subiectiuam, secundùm quod circa vnum, & eundem gradum potest dari species magis, aut minùs intensa: inter quas intensiones hæc est differentia, quòd intensio obiectiua, licet hoc nomine appelletur, quia correspondet intensioni obiecti, & non partibus extensionis illius, tamen reuerà potiùs habet modum extensionis, quàm veræ, & propriæ intensionis, quia se extendit ad repræsentandos plures, aut pauciores gradus, quando autem qualitas aliqua extendit se ad nouum obiectum, potiùs est augmentum extensionis, quàm intensionis, & ita quando habitus scien-

scientificus extendit se ad nouam conclusionem ex vi nouæ demonstrationis habitę de illud, illa augmẽtum potiùs appellatur ab omnibus augmentum extensionis, quàm intensionis: sola ergo intensio subiectiua est, quæ propriè est intensio, habet enim circa eumdem gradum obiecti gradus intensionis subordinatos.

Ad argumentum ergo respondetur, non dari gradum intensionis superiorem sine inferiori, quia illa non est intensio in rigore: sed extensio speciei secũdùm partes correspondentes gradibus obiecti, in extensione autem nulla est subordinatio partium, qualiter habitus scientificus potest extendi ad hanc conclusionem, quin extendatur ad illam, & è contra, nihil ergo mirum quòd detur species repræsentans gradum superiorem absq; eo, quod repræsentet inferiorem.

Tertiò obijci potest contra conclusionem: nam si tactus solùm percipit qualitates excellentes, sequitur quòd quantò magis calefit, tantò minùs sentit calorem, quia quantò magis calefit, habet maiorem calorem, & ita minùs separatur ab alio calore. Respondetur negando sequelam, nam, vt suprà dicebam, immutatio intentionalis maior est immutatione reali, ita vt calefactioni vt duo, correspondeat immutatio intentionalis caloris vt quatuor, & sic de alijs: & ita quantò tactus magis calefit, magis sentit gradus superiores, quia immutatur etiam magis intentionaliter, quamuis sentiat pauciores ex inferioribus, vt argumentum probat, quia iam illi inferiores non excedunt illum.

Quæstio III. Quod sit obiectum tactionis dolorificæ, similiterque, & voluptatis, famis, & sitis?

SAEpè, præsertim per scissionem sentimus dolorem tactu ipso, & ita dubium est, quod sit obiectum, quod per illam tactionem dolorificam sentitur: vbi non intendimus disputare, quid sit dolor, de hoc enim dicam, Deo fauẽte, latiùs aliquando in 3. lib. de Anima, disp. de dolore. sed tantùm quærimus, quid sentiatur per tactionem dolorificam: sunt autem de hac re varia philosophorum placita, & etiam medicorum. Simon Portius opusculo de dolore capit. 11. sentit, obiectum huius tactionis esse acuciem, vel duriciem corporis scindentis carnem, quem plures medici sequuntur. Hæc tamen sententia sine dubio est falsa: nam adhuc semoto cultello scindente carnem, perseuerat post talem scissionem dolor eiusdem rationis qui à principio sentiebatur, dũ erat actualis scissio: sed postea non sentitur duricies, aut acucies cultelli, vtpotè, quæ iam non est: ergo neque in principio, est enim eadem sensatio continuata, ac perinde debet habere idem obiectum.

Quare

Quare Auerroes libro 2. collecta. cap. 21. existimat, obiectum huius tactionis dolorificæ esse aliquam primam qualitatem excedentem naturalem temperiem tactus: hæc tamen sententia manifestè contrariatur experientiæ, quia longè aliter sentimus calorem, aut frigus, quàm dolorem illum scissione causatum: vnde multoties, præsertim tempore æstatis, vehementem calorem sentimus, non tamen dolorem.

Vnde tertius modus dicendi, quem plures cōmuniter sequuntur, est obiectū illius tactionis dolorificæ esse ipsam solutionem cōtinui, pro qua sententia citatur Aristot. 6. lib. Topi. cap. 47. Galc. lib. de inæqualitate, & temperie, & lib. 2. de locis c. 1. Sed neque hæc sententia placet. Primò, quia multoties sentimus dolorem, nulla facta scissione, sed dumtaxat ex prauo aliquo humore interiùs existēte: ergo hæc sententia non assignat obiectum adæquatum huius molestæ sensationis, imò etiā si dolor causetur ex solutione cōtinui, falsa est hæc sententia, quia nomine solutionis continui duo possunt intelligi, scilicet motus localis, quo caro scinditur, quæ est solutio cōtinui in fieri considerata, & iste motus localis est sensibile commune, vt ex communi Philosophorū sententia vidimus suprà cap. 6. ac perinde nō potest percipi se solo absque alio sensibili proprio: vel nomine solutionis continui intelligitur ipsa solutio in facto esse, prout significat præsentias diuisas illarum partium, & huiusmodi præsentiæ diuisæ etiam sunt sensibile cōmune, scilicet numerus, vt vidimus loco citato: ergo nullo modo sola solutio continui potest esse obiectū talis sensationis.

Quare alij hanc sententiam explicātes asserunt, solam solutionem continui non esse obiectum illius actus, cùm sit sensibile commune, illam tamen simul cum acucie, aut duricie corporis scindentis, tamquā cum sensibili proprio esse obiectū illius actus. Tamen contra hanc solutionem est ratio nuper facta, nā adhuc ablato cultello sentitur dolor similis præcedenti, & iuxta hāc sententiam tunc tantùm perciperetur sensibile commune.

Secundò, quia sensibile commune tantum sentitur cū sensibili proprio, quod modificat, vt loco citatò diximus, sed præsentiæ illæ diuisæ non modificant acuciem, aut duriciem cultelli, sed carnē, in qua sunt: ergo nō possūt percipi à tactu simul cū qualitate aliqua cultelli.

Quare hac in re dicendum sine dubio videtur, obiectum tactionis dolorificæ esse qualitatem quamdam innominatam, quam vocant dolorificam, siue resultet ex scissione facta, vt quando sentitur dolor ex scissione partis, siue ex prauo humore interiùs existēte, aut alia quauis causa, vt quādo sentitur dolor nulla scissione facta. Quæ sententia planè colligitur

ligitur ex refutatione aliarum opinionum; nec mirum est, nos ponere qualitatem istam innominatam, nam quemadmodum, quia experimur magnetem attrahere ferrum, ponimus in illo quamdam occultam qualitatem ferriferam, vt ita dicam, ita ex eo quòd sentiamus dolorem, & tactus habeat pro obiecto qualitates, sicut & alij sensus, nõ mirum est, quòd ponatur ista qualitas dolorifera.

Sunt tamen hoc loco duo aduertenda, alterum est, istam qualitatem, non produci præcisè ex solutione continui, nam cũ solutio continui, vt suprà vidimus, sit motus localis, quo partes segregantur, & diuiduntur, potiùs terminantur ad præsentiã localem, quàm ad qualitatem, potius ergo fit illa qualitas per aliã actionem, quæ sit alteratio quædam subsequens ad solutionem continui, & ita motus localis est quasi conditio ad efficiendum dolorem, ortum ex solutione continui, ad modum quo in libris de Cælo dicebã, motum esse causam caloris.

Secundò aduertendum est, huiusmodi qualitatem doloriferam aliquando causari ex solutione, & diuisione continui, & ita Aristot. loco citato dixit, dolorem esse, solutionem continui, quod non est intelligendum in sensu formali, sed in causali, non secùs ac cùm dixit, quòd generatio vnius est corruptio alterius, vt suo loco vidimus.

Circa famem verò, & sitim Aristoteles suprà capite quarto, & sæpe alibi docet famem esse appetitum calidi, & sicci, sitim verò esse appetitum frigidi, & humidi. Pro cuius intelligentia aduertendum est ex Galeno libro primo de causis symptomatum capite sexto, quòd quãdo stomachus patitur famem, aut sitim, reperitur quædam corrugatio, & cõpressio partium stomachi, ex qua causatur quædam qualitas suo modo dolorifera, & molesta, & ita sensatio illius qualitatis est fames, sitis verò etiam est sensatio alterius qualitatis discõuenientis, quas qualitates cùm non possint fieri à compressione formaliter sumpta, hæc enim est motus localis, qui potiùs terminatur ad vbi, dicendũ est fieri ab aliquali impulsu, quẽ sibi inuicem partes stomachi imprimũt ex vi motus localis quo comprimũtur ad modum quo suprà dicebam causam effectiuam soni esse impulsum causatum ab impetu resilientium, neq; enim apparet alia particularis causa, cui talis effectus tribui possit.

Vnde colligitur, quòd quando Aristotel. suprà cap. 4. definit famem, quòd sit appetitus calidi, & sicci, sitim verò quòd sit appetitus frigidi, & humidi, non tradit rationem formalem famis, & sitis, sed potiùs eas definit per effectus, & per appetitũ, qui oritur ex fame. Ratio est, quia appetitus ille oritur tãquã ex causa ex fame, & siti: ergo ante talẽ appetitum preintel-

intelligitur sitis, & famis tamquam causa illius: dicendum ergo est famem & sitim esse sensationes illarum qualitatum molestarum, quæ causantur ex corrugatione, & compressione partium stomachi.

Vbi obiter aduerto, ibi Aristote. dixisse famem esse appetitum calidi, & sicci, non quia reuerà quod ex fame appetitur, debeat esse siccum, appetitur enim ad reparandum humidum radicale: & ita debet esse saltem aliqualiter humidum: sed quia ex comparatione ad id, quod appetitur ex siti, habet rationē sicci, id enim, quod appetitur ex siti, est valde humidum.

Circa vltimum verò, quod inquirit quæstio, scilicet in quo consistat voluptas, non loquimur de voluptate, prout idem est quod delectatio, quæ est actus voluntatis, vel appetitus sensitiui: de hac enim latè disputant Theologi 1.2. loquimur ergo de voluptate venerea, quæ per tactum sentitur in coitu. Et dicendum est breuiter, illam esse quamdam suauem, & delectabilem sensationem ad tactum pertinentem, sicut è contra dolor est molesta sensatio: neque oportet hic fingere occultam aliquam qualitatem, quæ sit obiectum illius tactionis: nam cùm in illa parte, qua sentitur hæc voluptas, sit magna multitudo neruorum, viget ibi maximè facultas sentiendi, & suauitas, & mollicies partium, quæ tanguntur, causant delectationem illam: quibus accedit, quòd etiam semē, quod deciditur, habeat molliciem, & alias qualitates delectabiles, ex quibus omnibus causatur illa delectatio, & sensatio.

Quæstio IIII. An tactus sit vnus in specie infima?

MIrum est, quàm sint de hac re diuersæ opiniones. Primus dicendi modus est, esse duos tactus specie diuersos, quorum alter percipiat vnam contrarietatem, quæ est inter calidum, & frigidum: alter verò alteram, quæ est inter humidum, & siccum, tenuit olim Diuus Thomas hoc lib. sect. 22. & 1. part. quæst. 78. art. 3. ad 3. existimat hanc esse de mente Aristot. & reuerà videtur res non multùm ab eius mente aliena: nam in hoc cap. in principio proponit eam dubitationem, an sint plures sensus tactus, conficitque duplicem rationem, qua id probari videtur. Prima est, quia vnus sensus tantùm percipit vnam contrarietatem, qualiter visus tantùm percipit contrarietatem, quæ est inter album, & nigrum: sed in qualitatibus tangibilibus sunt plures contrarietates extremæ, alia enim est inter calidum, & frigidum, alia verò inter siccum, & humidum. ergo sunt plures sensus tactus.

Cui rationi respondet Aristoteles, dicens, etiam in alijs sensibus quodammodo esse plures contrarietates, qualiter inquit, in voce acumen, & grauitas, & magnitudo, & paruitas, lenitas, & asperitas.

Secun-

Secunda ratio est, quia in alijs sensibus signamus obiectum vnum, sicut sensus ipse vnus est, qualiter obiectum visus est color; in tactu tamen non videtur posse assignari aliquod obiectum vnum. Quã rationem Arist. insolutã relinquit: numquamque in hoc cap. docet, tantùm esse vnicum tactum, propter quod S.Tho. & plures alij existimant Aristot. reuera sensisse esse plures sensus tactus specie diuersas. Scio Aristot. 3. li. de anima, cap. 1. apertè docere, tantũ esse quinque sensus externos, vbi tantùm vnicum tactum cõstituere videtur, & ita alij dicunt, eo loco priorem sententiam retractasse.

Nobis tamen, quidquid sit de mente illius in hoc cap. vltimæ eius voluntati attendentibus dicendum videtur, reuerà ipsum saltem loco vltimo citato vnum tantùm constituisse: Auerroes verò hoc lib. tex. 108. præter duos tactus perceptiuos duarum contrarietatum alium ponit ad percipiendum graue, & leue. Albertus verò summa de homine, tractatu de tactu, quæst. 2. & Auicenna lib. 6. p. 2. de tactu duos alios tactus addunt, alterum ad percipiendos dolores, & delectationes: alterum verò specialiter ad delectationes venereas. Tandem alij alium tactum specie ab his diuersum constituunt in stomacho ad percipiendam famem, & sitim.

Vera tamen, & communis sententia est, tactum esse vnicum sensum in specie infima, cuius obiectum adæquatum sit qualitas tangibilis in communi, prout comprehendit omnes qualitates tangibiles. Tenet Sanctus Thomas 1. par. quęstione 7. artic. 2. ad 3. vbi soluit rationes Arist. in hoc cap. & ita retractauit sententiam, quam hoc loco olim tenuerat. Idem docet quæst. de anima, art. 3. ad 17. & opusculo 48. cap. 3. Philopponus hoc loco, digressione super text. 17. Simplicius verò super eumdem textũ Venetus super textũ. 108. Card. To & omnes recentiores in hoc capite.

Et ratio est primò, quia quemadmodùm omnes colores immutant visum eodem modo, quamuis sint inter se maximè diuersi, ita & omnes qualitates tangibiles habent eumdem modum immutandi tactum, scilicet per contactum: ergo ad eumdem sensum tactus poterunt pertinere.

Secundò, quia magis differunt qualitates contrariæ, quàm contrarietates qualitatum contrariarum, nam duæ contrarietates qualitatum contrariarum non sunt inter se contrariæ, qualiter contrarietas, quæ est inter calorem, & frigus, non est contraria contrarietati, quæ est inter siccitatem, & humiditatem, sed qualitates contrariæ possunt percipi ab eadem potentia: ergo etiam plures contrarietates qualitatum contrariarum.

Per quod patet solutio ad primam rationem Arist. nam quando plures contrarietates habent similẽ

modum immutandi sensum, possunt ad eundem sensum pertinere.

Ad secundum, falsum esse non dari aliquid commune omnibus qualitatibus tangibilibus, sicut enim omnes colores conueniunt in ratione generica coloris: ita omnes qualitates tangibiles conueniunt in ratione generica qualitatis tangibilis.

Sed obijci potest difficilius. Nā gustus ex eo distinguitur à tactu, quia obiectum gustabile natura sua tantùm potest sentiri in lingua, & non in alia parte: vnde colligimus gustum, & tactum natura sua esse potentias diuersæ rationis: sed eodem modo dolor ille, qui sentitur in capite, in nulla alia parte corporis sentiri potest: & idem est de similibus doloribus, qui natura sua videtur habere connexionem cum determinata parte corporis: ergo debent dari diuersæ potentiæ tactiuæ ad percipiendos illos.

Respondetur, dolores omnino per accidens habere connexionem, cum determinata parte corporis, quia scilicet tātùm in illa parte potest excitari qualitas illa dolorifica, quæ est obiectum illius sensationis: tamen si similis qualitas in alia parte excitaretur, haberetque simile temperamentum, ac est in capite, aut alio quouis membro, similis dolor in alijs partibus sentiri posset, tamē cùm sit tam diuersa natura organorum, in eisque sint tam varia temperamenta, nihil mirum, quòd tam diuersi dolores excitentur.

Quæstio V. Quod sit medium, per quod immutatur tactus?

AVerroes hoc loco existimauit neque corpora dura, neque liquida immediatè tangi à nobis, & ita tactum semper indigere medio externo ad percipienda corpora. Iandu. verò & Cardin. Toletus hoc loco in aliud extremum inclinant, dicentes, neque corpora dura, neque fluida indigere medio externo, vt percipiantur à tactu: sed immediatè tangi ab illo. Cum qua sententia dico primò: Tactus non indiget medio externo, vt tangat corpora liquida, verbi gratia, aerem, aut aquam. Ratio est facilis, quia vel inter aerem circūdantem nos, & corpus nostrum est vacuum; & hoc dici non potest, cùm vacuum per naturam sit impossibile, vel intercedit aliud corpus liquidum, & sic iam illud tanget nos immediatè, & ita idem poterit dici de aere: vel nihil mediat, & ita absque externo medio poterit aer tangi à nobis, dicere enim inter aerem, & nos mediare aliquod corpus durum, & contra experientiam est, posset enim à nobis percipi, & sine fundamento dicitur: ergo tactus, vt tangat corpora liquida, nullo indiget medio externo.

Dices, quòd quamuis aer sit immediatus nobis, tamen eius qualitates non possunt percipi à tactu imme-

immediatè: sed contra est, nam si qualitates aeris sunt prope tactum nostrum: ergo saltem illæ, quæ excedunt in intensione qualitates organi nostri tactus, poterunt illum immutare: tactus enim excellentes qualitates saltem potest percipere: sed illæ species intentionales non mittuntur ad organum tactus, per medium aliquod nobis externum medians inter nos & aerem, quia, vt vidimus, nullum tale corpus est: ergo neque ad percipienda intentionaliter corpora liquida indigemus medio externo.

Quod autem hoc loco obijcit Auerroes, scilicet, quòd cùm aer sit locus naturalis noster, & locus sit potiùs conseruatiuus locati, quã destructiuus, non potest immutare nostrum tactum, atque adeò non poterit immediatè à tactu percipi, sanè ridiculum est: nam quamuis de ratione loci naturalis sit, quòd magis conseruet locatum, quàm in ipsum agat: tamen locus naturalis ratione qualitatis dissymbolæ nonnihil agit in locatum, qua ratione vnum elementum est locus naturalis alterius, cum hoc tamen ratione qualitatis dissymbolę vnum agit in aliud, vt aer agit in aquam per calorem, cum hoc tamen absolutè loquendo conseruat aquam: tum quia habet alteram qualitatem symbolam illi, tum etiam ratione influentiæ cælestis, quæ in illo modificata habet vim conseruatiuam locati, vt ex communi sententia vidimus quarto libro Physicorum.

Dico secundò, etiam corpus durum immediatè posse tangi à nobis, atque adeò potest esse immediatus contactus etiam inter corpora dura, & non fluida. Hæc conclusio adeò est mihi certa, vt mirari nõ desinam, eam negari à quibusdam viris huius ætatis, aliàs doctis, eamque bene probat Card. Tolet. hoc loco: nam si ingentem lapidem planam habentem superficiem supra terram ponas, vel inter illam & terram nihil mediat, & sic iam se tangunt immediatè, vel aliquid mediat, scilicet parua aliqua portio aeris, & tunc sequitur, ingentem molem illo quàm paruo aere sustentari, quod quis credet?

Responderi posset, fortasse superficiem illam lapidis, non esse adeò mathematicè planam per naturam, vt non habeat paruas cauitates, inter quas, & terram necessarium est contineri particulas aeris, ne detur vacuum. Tamen contra est, quòd sicut illæ cauitates paruæ non sunt terræ immediatè, vt bene probat hæc solutio, tamen saltem partes illæ, quæ supereminent illis cauitatibus, debent immediatè tangere terram, vel certè in aere sustentari.

Quare secundò alij respondent, nihil esse mirum, ingentem molem super paruam aeris portionem prope terram immediatè sustineri: nam si ingentem molem supra papyrum supra terram existen-

tem apponas, ingens illa moles in leui papyro sustentatur, hæc tamē instantia nullius est momenti: nam papyrus illa, & si tenuis, habet tamen consistentiam in suis partibus, & ita terra innixa ingentem lapidē sustētare potest: at verò aer, vt pote, qui maximè fluidus est, facillimè cedit, atque adeo non potest in se consistens magnam molem sustinere. Præterea multò meliùs id posset magna portio aeris, & ita meliùs ingens lapis detineretur magis distans à terra, quàm prope illam.

Secundò probatur, quia mediante figura sigilli imprimitur figura similis in cera: ergo opus est, sigillum ipsum tangere immediatè ceram, & non medio aere, iste enim cùm nimis sit fluidus, inconstanter satis recipit figuram, & tamē reuerà incredibile videtur, malleum fortiter lapidem percutientem ipsum non tangere.

Potest tamen contra nostrā sententiam obijci. Inprimis Aristo. in hoc capite dicens corpora dura se tangentia in aere, vel aqua, non se tangere immediatè, quia, inquit, corpora quæ se tangunt in aqua, humectantur adhuc secundùm partes quibus se tangunt: ergo ibi intercedit aqua humectās partes illas. Respondet Tolet. & Philop. in hoc capite Aristot. tantùm voluisse, quòd regulariter, & vt in plurimum mediat aer, vel aqua inter corpora dura se tangentia, quia cùm nullum corpus sit perfectè, & mathematicè planum secundùm superficiē, quæ aliud tangit, necessarium est, in cauitatibus illius contineri partem aliquam aeris, vel aquæ, ne detur vacuum: crediderim tamen Aristot. etiam loqui secundùm partes eminentes, quibus corpora se tangunt, nam illius ratio ad hoc videtur tendere, nam adhuc illæ partes eminētes, secundùm quas corpora se tangunt, humectantur, sed ex eo quòd humectentur; intendit Aristotel. ibi intercedere aquam humectantem partes illas: ergo reuerà etiam loquitur de partibus se tangentibus.

Quare alij sicut liberiùs, ita & veriùs loquuntur, dicentes reuerà Aristotel. deceptum fuisse, sicut etiā, vt vidimus, deceptus est, existimās molliciem, & duriciem, solùm sentiri à tactu in gradu excellenti: neque oportet plus Aristotel. quàm firmæ rationi tribuere.

Ratio autem Aristotel. friuola est: nam humiditas illa, quæ reperitur in partibus, secundùm quas corpora se tangunt, non opus est, vt producantur ab aqua interiecta inter vtramque partem, sed potest ab aqua circūuicina produci, illa enim medijs partibus sibi proximis alias magis distantes humectare potest, quin sit immediatè in omnibus partibus, quæ humectantur.

Obijciunt secundò alij, quia si duo corpora dura se immediatè tāgunt, sequitur, quòd ex eorum simultanea separatione detur vacuum, quia omnes partes illorum simul

simul separantur, & aer non potest simul intrare ad replendum illud vacuum, debet enim ingredi per motum localem, atque ideò successiuè: ergo ne concedamus dari vacuum, quando talia corpora separantur, cõsultius erit asserere non se tangere immediatè. Respondetur tamen, numquam dari per naturam corpora dura adeò perfectè plana, nec impulsus ita æqualiter producuntur in omnibus partibus, vt non eleuetur corpus magis per vnam partem, quàm per aliam, licèt id non sit nobis perceptibile, & cùm aliàs aer sit maximè fluidus, subitò confluit ad paulatim replendum vacuum, prout tale corpus priùs secundùm vnas partes, quàm secundùm alias eleuatur. Quòd si fingeremus casum metaphysicum, quòd corpora illa haberent superficies perfectè planas, & omnino æqualiter secundùm omnes partes, ad inuicem, & simul separarentur, essentque ita occlusa, vt per nullam partem aer ingredi posset, certè vnũ corpus traheret post se aliud, vel rumperetur, qualiter dicebã 4. Physic. hanc causam, quare paruo instrumento, quale est illud, quod vulgo appellatur (Zapatilla) si vndique æqualiter lapidi adhæreat, lapidem aliquantulum grandem eleuamus, vel certe si lapis ingens sit, ita vt tali instrumento eleuari non possit, frangitur tale instrumentum.

Denique hæc est causa, quare si tabulam super aquam natantem velis per omnes partes æqualiter eleuare, opus est magno impulsu, quia talis tabula trahit post se aquã, ne detur vacuum. Vtrum autẽ tangibile positum supra tactum possit sentiri, vel potiùs opus sit medio aliquo interno, ita vt per vnam partem viuentis producat species intentionales, & ab alia sentiatur, dicam capite sequenti, quæstio. 1.

Quæstio VI. Quod sit organum tactus?

De hac re prima sententia fuit Simplicij asserentis tactum residere in corde, si tamen hæc sententia affirmet, potẽtiam tactiuam solùm residere in corde, non verò in alijs partibus, apertè est falsa, & cum etiam in alijs partibus sentiamus calorem, dolorem, aliasque tangibiles qualitates: alij verò asseruerunt, sensum istum solùm residere in neruis dispersis per totum corpus, non verò in carne, sed potius carnẽ esse medium internum, & intrinsecum ipsi animali, por quod hic sensus immutatur. Tenet D. Tho. hic, & Auerr. commen. 108. Iandunus quæst. 29. & hanc sententiam docet expressè Aristo. in hoc capite, eam tamen vt satis falsam retractauit 1. lib. de histo. animalium cap. 4. & 2. de partibus animalium cap. 1. & 5.

Dicendum ergo, tactum non solùm residere in neruis, sed etiam in carne. Docuit Galen. lib. 9. de decretis Hippocratis, & Platonis cap. 2.

cap. 2. Fernelius lib. 5. Physiolo. c. 7. Auicen. lib. 6. naturalium par. 2. c. 3. Alexander hoc lib. c. de contactu. Denique hoc tépore est iam communis sententia; quam experientia rerum omniũ magistra satis docet, nam per quamlibet partem, quantumuis carnosam, sentimus qualitates tangibiles: nec dici potest sentiri illas qualitates per neruos quosdam diffusos per tales partes carnosas, quia etiam sentiuntur huiusmodi qualitates tangibiles in partibus nullum neruum habentibus, vt in iecore sentitur dolor, & in corde.

Secundò id probatur: nam tactus requirit temperamentum omnium qualitatum, vt possit ab omnibus immutari; sed inter omnes partes animalis caro habet perfectißimum temperamentum: ergo in illa residet tactus.

Denique ex fine sumitur congruentia: nam tactus eo fine est à natura datus animalibus, vt per illud noxia, & disconuenientia respuant, ad hunc autem finem oportuit dispersum esse per totũ corpus: ergo in qualibet parte, quantumuis carnosa, inest tactus. Quod verò etiã resideat tactus in neruis, patet experientia, quia etiam in illis sentitur dolor: neque obstat, quòd nerui habeant aliquod prędominiũ siccitatis, & frigiditatis, nam ab spiritibus vitalibus, quos continent, continuò calefiunt, & à carne humida sibi adiuncta humectantur, & ita redduntur in proportionata temperie, vt possint sentire.

Maiorem habet difficultatem, an etiam in ossibus, & dentibus sit sensus tactus: quibusdam enim placet, partes istas non habere tactum propter nimiam siccitatem, quam habent, & ita quando sentitur dolor in dentibus, non tam sentitur in osse ipso, quàm in carne circumstante. Alij verò dicunt, in ossibus & dentibus reperiri aliqualem tactum, licet remissum, neque est omninò improbabile, quia dicunt, quando brachium, aut pes hominis abscinditur, etiam scissa iam carne sentiri dolorem in scissione ossis: hoc tamen reduci posset in commotionem inde causatam in carne circumuicina, & ita reuera nõ sentiri dolorem in osse, sed in carne: vtraque tamen sententia non caret sua probabilitate. Fateor Arist. 2. lib. de anima text. 79. non solùm ossibus, sed etiam neruis negasse in esse tactum, illam tamen, quantum attinet ad neruos, mutauit in hoc capite, de quo hic satis.

Caput XII. De communibus omniũ sensuum.

POstquam Arist. egit de quinque sensibus externis, iam in hoc capite vltimò tradit quædam, quæ communia sunt omnibus sensibus, & inde aliquas dissoluit dubitationes: dicit ergo, commune esse omnibus sensibus recipere formas sine materia, appellat autem formas

mas sine materia ex communi interpretum expositione species sensibiles, istæ enim cum sint quædam imagines obiectorum, gerunt speciem, & formam illius, & ita dicit suas recipere formas sine materia, quasi dicat, potentiam visiuam recipere formã corporis colorati, idest, speciem, quæ est quædam forma repræsentatiua illius, non tamen recipere materialitatem ipsius corporis, quod explicat Arist. exemplo de cera recipiente figuram sigilli, vbi cera recipit formam, idest, figuram sigilli, non tamen eius materiam: nam si sigillum ferreum sit, cera non recipit intrinsecè in se ferrum.

Sed obijcies, nam medium, verbi gratia aer, recipit formam sine materia, recipit enim species sensibiles: ergo hoc non est proprium solius sensus. Respondetur. Arist. non dixisse hoc esse proprium solius sensus, sed generale esse omni sensui.

Et si obijcias secundò, nam tactus recipit formas cum materia: recipit enim non solùm speciem caloris, sed etiam calorem realem. Respondetur, calorem realem non recipi in potentia, sed in organo potentiæ, potentia enim sensitiua solùm ordinatur ad immutationem intentionalem, & ita solæ species intentionales recipiuntur in potentia ipsa.

Secundò inquit commune esse omnibus sensibus, quòd illud sit sensorium, seu organum illius, in quo est talis potentia receptiua formarum sine materia.

Ex quo duas soluit dubitationes, alteram, quare excellens sensibile corrumpat sensum, qualiter visus læditur à vehementi lumine, & tactus à vehementi calore, & dicit causam esse, quia potentia sensitiua requirit in suo organo proportionem, & temperiem primarum qualitatum, quam quia dissoluit vehemens sensibile, qualiter vehemens calor destruit temperiem tactus, ideò, inquit, excellens sensibile lædit visum.

Secundò soluit ex dictis aliam dubitationẽ, quare scilicet plantæ non sentiant, cùm reuerà viuant. Respondet causam esse, quia non habent debitam temperiẽ qualitatũ requisitam ad organũ sensus. Tandem concludit dicens, species sensibiles etiam recipi in medio externo, sed non vt tales species ibi permaneant, sed vt diffundantur vsque ad potentiam sensitiuam, ad quam informandam per se ordinantur, vt illam constituant in actu primo ad sensationem.

DISPVTATIO XI.

De communibus omnium sensuum.

HOc loco disputant quidam de speciebus sensibilibus, illæ enim sunt communes omnibus sensibus: egimus tamen nos de hac re commodiùs supra cap. 4. quare nõnulla alia, quæ omnibus sensibus com-

communia sunt, hoc loco explicabuntur.

Quæst. 1. Vtrùm sensibile positum supra sensum causet sensationem, an verò impediat illam?

REm hanc attigit obiter Arist. suprà cap. 7. & 11. quia tamen difficultas hæc generaliter de omnibus sensibus tractari potest, eam hoc loco meritò examinandam reliquimus.

In qua re prima sententia affirmat, nullum sensibile positum supra sensum causare sensationem, sed potiùs illam impedire, & consequenter asserunt, quòd cùm manu tangimus obiectū aliquod, pars, quæ immediatè tangit tale obiectum contactu quantitatiuo, non sentit illud, sed alia pars distans, & ita pars immediata illi obiecto potiùs deseruit, vt medium, per quod altera pars distans immutetur, vt saluetur sensibile positum supra sensum, non sentiri ab eo sensu, super quem ponitur. Sic tenet Auerro. commen. 116. Iandun. quæst. 29. & plures alij. Pro qua sententia nullum video fundamentum alicuius momenti, nisi quòd Arist. prædictam propositionem absque limitatione protulerit; & 3. lib. de anima ex diuersitate medij colligit diuersitatem sensuum externorum. Supponit ergo, omnem sensum externum requirere medium, per quod immutetur, atque adeò numquam potentias sentire sensibile positum supra sensum.

In hac re dico primò, colorem, si ponatur supra oculum, non videri. Ratio est, nam, vt vidimus cap. 7. lumen requiritur ad visionem coloris ex parte obiecti, & ita non potest videri color, nisi illuminatus: vnde, quia quando ponitur super pupillam, obscurus manet, illamque obscurat, ideò hoc sensibile positum supra sensum impedit sensationem.

Dico tamen secundò, per se loquendo, nullum aliud sensibile positum supra sensum impedit sensationem. Hanc sententiam docuit optimè Tolet. 3. lib. de anima cap. 1. quæst. 2. & quidem ratio id videtur manifestè suadere, quia omne agens naturale fortiùs, ac meliùs agit in propinquum, quàm in distans: si ergo obiectum sensibile aliqualiter distans à sensu potest illi imprimere speciem sui, multò meliùs id poterit, quando est contiguum, & immediatum ipsi sensui: ergo sensibile positum supra sensum, per se loquendo, non impedit sensationem.

Respondet Iandun. loco citato, reuera obiectum sensibile positum supra sensum producere speciem sui in tali sensu; dicit tamen, eam adeò esse materialem, vt visus, qui potentia minus materialis est, requirat speciem magis depuratam, & ita opus est medio, in quo talis species depuretur, vt ad potentiam minùs materialis perueniat.

Hæc tamen solutio non placet, nam

nam aliud est loqui de intensione speciei sensibilis, aliud verò de eius materialitate: quamuis ergo obiectum, quò magis distat à potentia sensitiuâ, producat in illa speciem minùs intensam, tamen reuerà species intensa, & remissa eamdem materialitatem habent, sicut tam materiale accidens est calor remissus, quàm intensus, quia non abijcit materialitatem, sed solùm amittit intensionem, & ita tam depurata est species intensa, sicut remissa.

Et si obijcias, nam senes, & alij habentes debilem potentiam visiuam, meliùs res intuentur per ocularia, solentque, vt cartam legere posśint, eam ab oculis aliquantulũ elongare: signum ergo est speciem per illud medium magis depurari. Respondetur inprimis, aliud esse loqui de specie, aliud verò de alijs qualitatibus realibus, quæ produci solent ab obiectis simul cum specie intentionali: vnde multoties mediũ interiectum inter potentiam visiuã & obiectum, ad id deseruit, vt obiectum minùs immutet potentiam illam debilem alteratione reali, & physica: & ita minùs lædat organũ potentiæ visiuæ.

Addo præterea, adhuc seclusa omni mutatione reali, & physica, multoties requiri elongationem obiecti ex imperfectione potentiæ visiuæ, nam, vt suprà dicebam cap. de visu, potentiæ visiuæ secundùm quod magis, vel minùs sunt perfectæ, pro sua differentia indiuiduali postulant maiorem, aut minorem, magnitudinem obiecti, ita vt si potentia aliqua visiua perfecta habeat vim ad videndam rem nimis paruã à longè, tamen non quælibet potẽtia id potest, & ita obiectum, quod habet quantitatem proportionatã cum virtute potentiæ perfectioris, nequaquam illam habet respectu alterius potẽtiæ impefectioris. Ad eumdem ergo modum species intẽsa, quæ est proportionata cum potentia visiua perfecta, habet intensionem, & acrimoniam non proportionatam cum potentia visiua obiecti, & ita opus est ocularijs aliqualiter densis, vel elongatione obiecti à potentia, vt species illa non tam intensa ad potentiã perueniat: tamen in alijs sensibus res hæc non habet locum, experimur enim, calorem eò perfectiùs sentiri à tactu, quò magis approximatur, & quò minus impeditur à medio, vt posśit agere in tactum, & idem est de sono & alijs obiectis sensibilibus.

Vnde secundò probari potest, facta inductione in alijs obiectis sensuum præter colorem: nam tactus cùm non solùm resideat in neruis, sed etiam in carne ipsa, cùm obiectum tangibile posśit immediatè tangere carnem, nihil profectò impedire potest, quòd tale obiectum percipiatur à parte illa, qua tangitur, & idem suo modo de gustu, cũ per saliuam, aut alium humorem liquidum, posśit sapor realis in illo causatus deferri vsque ad organum gustus. De auditu verò id videtur experientia comprobari, plures

enim infirmi sentiunt commotionem factum in aere interno auris, causatam ex morbo aliquo, vt deuisu id probatur saltem respectu luminis, quia multoties dum clausis oculis, illos digito comprimimus, videtur interius lumen quoddam, quasi scintillans, ortum ex compressione humoris albuginei, quod dum peruenit ad pupillam, causat sensationem sui.

Et si inquiras, si ergo lumen potest videri, etiam si contiguum est cum oculo, quæ ergo est ratio, quare non videmus lumen aëris, donec terminetur visio ad corpus aliquod aliqualiter opacum? Respondetur, id quidem non repugnare ex parte luminis: nam si iuxta oculum ponas crystallum, aut vitrum illuminatum, videbis illud, quia in illo corpore aliqualiter denso potest iam terminari visio, non tamen in aere, quia nullatenus densitatem habet, & simili modo si daretur corpus aliquod coloratum diaphanum, ita vt positum supra oculum posset habere lucem, tunc videri posset ille color illuminatus, quantumuis sit supra sensum.

Oritur tamen ex dictis dubitatio, quare potentia visiua residens in pupilla non videat tunicas supra illam existentes, cum diaphanæ sint, & illuminatæ, saltem lumine externo, imò, & habent colorem aliquem, licèt exiguum, si verum est, sensibile positum supra sensum posse sentiri per se aliquo modo. Respondetur, tunicas istas ita esse coniunctas, & vnitas pupillæ, vt cum illa se habeant per modum vnius, atque adeò sicut color pupillæ non potest videri ab illa propter rationem dictam suprà, ita nec telæ, quæ se habent cum illa per modum vnius, quin potiùs sicut color pupillæ eam habet naturam, vt non producat speciem sui intra ipsam pupillam, sed ad extra, ita videmus pupillam nostram in speculo: idem habent tunicæ per modum vnius illi vnitæ. His etiam accedit nimia remissio illius coloris, ita vt comparatione colorum exteriorum ferè nullus sit, & ita externi colores ad se attrahunt visum.

Dixi tamen meritò in conclusione, nullum obiectum sensibile præter colorem positum supra sensum impedire sensationem per se loquendo, nam per accidens aliquando sensibile positum supra sensum impedit, ne fiat sensatio perfectè in quantum per qualitates reales illud immutat, & ita dissolui temperiem organi, qua ratione fumosa exhalatio, in qua subiectatur odor realis, dum per calorem agit in organum olfactus, causat in eo distemperiem, & ita non adeò perfectè odoramur, vt enim dicam quæstione sequenti, multoties sensus læditur ab excellenti sensibili.

Vnde propositio illa Aristot. *Sensibile positum suprà sensum, impedit sensationem*, non debet intelligi vni-

uersaliter, sed indefinitè, & quòd non impediat sensationem quantum ad substantiam, sed quantum ad perfectionem, id est, aliquando impedit sensationem perfectam per accidens, vt dictum est. Præterea quando 3. lib. de anima cap. 1. probat diuersitatem sensuum externorum ex diuersitate medij, per quod immutantur, non intendit sensus omnes indigere necessariò medio aliquo, per quod immutentur, satis est, quòd possint immutari per media diuersa, ad colligendam diuersitatem illorum, quamuis non semper necessariò petant medium.

Difficilior est locus Aristo. in capite de tactu, vbi apertè docet, quòd sensibile pósitum supra illum non sentitur. Respondetur tamen, supponere opinionem illam, quòd scilicet corpora dura non se tangãt immediatè, sed mediatè, vt aer, vel aqua, & ita, inquit, corpora tangibilia, quantumuis supra organum tactus apponantur, non tanguntur im[illegible]iatè ab illo, atque adeò, nec propriè dicuntur tangi, quia tactus, aut contactus, vt supra dixi, si propriè loquamur, requirit immediationem inter corpora se tangentia, & ita supposito illo principio, vera est sententia Arist. tamen principium illud falsum est, vt vidimus.

Quæst. II. Vtrùm excellens sensibile corrumpat sensum.

Ratio dubitãdi est, quia nec sensus internus, nec intellectus læditur ab excellenti obiecto; quantumuis enim imaginemur, aut intelligamus obiectũ excellens, nulla fit læsio, imò perficitur sensus internus, & intellectus ab excellenti obiecto: ergo nec debet sensus externus lædi ab excellenti sensibili.

Quare in hac re explicanda Caietan. hoc lib. text. 123. & ibidem Palacius existimant, sensum externum lædi ab excellenti sensibili, adhuc ratione speciei intentionalis, fingit enim Caietan. nescio quam proportioné requisitam inter potentiam, & obiectum, & ita quia excellés sensibile mittit specié excedentem illam proportionem, ideò asserit, excellens sensibile lædere sensum per speciem intentionalé. Hæc tamen sententia aliquid habet verum, aliquid verò prorsus falsum, verum quidé est, debere esse proportioné quamdã inter speciem, & potentiã, vt obiectũ possit percipi perfecte à tali potentia: hæc enim ratione, vt suprà dicebam, res à longe existés, quæ remissam specié mittit ad potentiam visiuam, videtur à potentia visiua perfecta, & perspicaci, ita vt illa species sufficiés sit ad causandam visionem obiecti in tali potentia visiua debili; tamen in alia potẽtia perfecta, non falsum tamen est, speciem sensibilem, quantumuis sit intensa, & ab excellẽti sensibili proueniés, lædere po-

re potentiam sensitiuam. Ratio est euidens, quia species intentionalis solùm est actiua actione intentionali, non verò alteratione reali, & corruptiua, quia non est productiua primæ, aut secundæ qualitatis alteratiuæ, sed alterius speciei intentionalis sibi similis.

Secundò id patet à simili, nam species intentionales sensus interni nón lædunt illum, vt patet, quantumuis quis fingat obiectum excellens. Denique hæc videtur aperta sententia S. Thom. quia 1. par. quæstio. 67. art. 3. ex eo probat, lumen non esse speciem intentionalem, quia est principium transmutationis realis; quamuis enim lumen ex se nullam habeat contrariam qualitatem, quam expellat, quia tamen est productiuũ caloris, qui est principiũ alterationis corruptiuæ, ideò lumen non est qualitas intentionalis, sed realis.

Quare dicendum est hac in re cum communi sententia, excellens sensibile lædere sensum, non quidẽ ratione speciei sensibilis, quam producit, sed ratione alterius adiunctæ qualitatis alteratiuæ, quam habet: hac enim ratione, cùm quis à tenebroso cubiculo exiens intensum intuetur lumen, sentit dolorem in oculis, quia frigiditas, quam oculi in tenebroso illo loco acquisierunt, per calorem à lumine productum, subitò dissipatur, inde & distemperies quædam resultat in oculo causans illius dolorem. Hac etiam ratione obiectum odoriferum nimis intensum causare solet dolorem capitis, quia scilicet exhalatio illa odorifera, dum ad caruncu- las prope cerebrũ existentes peruenit, ratione caloris physicè immutat cerebrum: vnde causatur dolor. In auditu etiam ex vehementi sono fit læsio, nam propter vehemẽtem aeris commotionem, qua percutitur organum, resultat quædam illius contusio, aut solutio continui. In tactu etiam ex vehementi calore ignis causatur dolor ex distemperie organi inde causata: quid simile in gustu contingere potest, vnde numquam fit læsio ab specie intentionali, sed ab alia physica qualitate, per quam excellens sensibile realiter immutat organum.

Tandem ex dictis potest reddi ratio ad nonnullas experientias satis communes: nam in primis dum oculus diuturna visione colorem album intuetur, læsionem patitur ratione luminis inde reflexi. Præterea in aspicienda re minima defatigari solet visus, quia requiritur ad hoc magna fixio oculi, & ita impeditur motus naturalis palpitationis oculi, quo conseruatur, non secus, quàm conseruatur animal respiratione, & ita aliquando potest sensus visus lædi à minimo sensibili, sicut alij læduntur ab excellenti sensibili.

Tandem ex dictis colligitur ratio, quare exiguum luminosum in præsentia solis non videatur, quia scilicet excellens sensibile, propter suam perfectionem, quasi cogit potentiam

tentiam, vt cum magna applicatione ad ipsum tendat, vnde non potest obiectũ exiguum simul perfectè percipi, quia pluribus intentus minor est ad singula sensus.

Tandem ad rationẽ dubitandi respondetur in primis, intellectum à nullo obiecto intelligibili quantũuis excellenti, lædi, quia cùm sit potentia spiritualis, nulli corporeo organo est affixa, ac proinde nullã tẽperiem qualitatũ sibi exposcit, qua dissoluta, lædatur. Dixi autem, sibi, nam cùm actus intellectus pro hoc statu dependeant à sensu interno, vt 3. lib. dicam, multoties ex læsione facta in sensibus intellectus minùs bene elicit suas operationes, vt patet in furiosis, & amentibus; tamen hæc læsio nõ est illi intrinseca, sed potiùs in sensu interno, à quo dependẽt in sua operatione. Ratio autẽ, quare ex diuturna, & vehemẽti imaginatione cõtingat dolor capitis, ea est, quia ex diuturna imaginatione accenditur calor, indeque causatur distemperies in cerebro, atque adeò causatur dolor, non tamẽ dicitur propriè sensus internus lædi ab excellenti sensibili, sicut sensus externus, quia calor ille causans distemperiem cerebri, non causatur ab obiecto sensibili, qualiter causatur distemperies in organo sensus externi ab obiecto ipso, vt explicatum est.

Quæstio III. Vtrùm in eodem sensu possint simul recipi plures species sensibiles numero tantùm diuersæ.

REm hanc obiter attigi 1. libr. Physicor. disputatione vltima, & ad hunc locum latiùs disputandam remisi, nec difficilem habet solutionem, suppositis principijs ibi adductis. In hac ergo re, vt vidimus loco citato, plures ex Thomistis vniuersaliter defendunt, nulla accidentia solo numero diuersa posse recipi simul in eodem subiecto, etiam si intentionalia sint. Tenet Soc. 7. Met. 4. Herueus quodl. 3. q. 9. Palud. in 3. d. 8. q. 2. denique hoc tempore est communis apud Thomistas, & præter rationes, quibus generaliter intendunt probare, plura accidentia solo numero diuersa non posse recipi simul in eodem subiecto, quæ loco citato videri possunt, argumentantur etiam ex proprijs de speciebus intentionalibus.

Primò, nam si sensus habet naturalem capacitatem, vt simul recipiat plures species intentionales, eamdem etiam habebit ad plura alia accidentia, quantumuis realia sint. Et probatur, nam ideò, vt dicemus infrà, est capax ad recipiendas simul plures species intentionales, quia non habent omninò similem modum informandi subiectum, sed eumdẽ modum informandi habent accidentia realia, verbi gratia, duo calo-

calores: ergo æqua est ratio vtrobique. Probatur minor, quia cùm duę species intentionales numero diuersę tantùm differant numero, tãtùm possunt habere modum informandi numero diuersum; nam si tribuerent informationes specie diuersas, formæ ipsæ specie differrent, & non tantùm numero, sed etiam duo calores, cùm sint formæ numero diuersæ, tribuunt informationes diuersas numero: ergo nulla est maior ratio de speciebus intentionalibus, quàm de accidentibus realibus.

Secundò, quia aliàs qua ratione possunt duę species numero diuersæ esse in eodem subiecto, etiam possent multiplicari in infinitum, quia non est maior ratio de vno numero, quàm de alio; consequens autem est falsum, quia capacitas, quam habet sensus, vel medium ad recipiendas species sensibiles, finita est: ergo sicut nec potest infinitas species recipere, ita nec plures. Ad hanc sententiam probãdam, vtpote, quæ satis infirma est, licèt in Academia nostra satis recepta, Thomistæ varia congerunt argumenta, quibus eam confirmant, sunt tamẽ prorsus futilia, ab his autem semper supersedendum duxi.

Quare in eius decisione duo videnda sunt. Primò, vtrùm duę species impressæ possint simul esse in eodem sensu, aut in eodem medio. Secundò, vtrùm etiam possint dari duæ species expressæ in eodem sensu. Dico ergo primò, plures species impressæ numero diuersæ recipiuntur simul in eodem sensu, & in eadem parte medij: hanc sententiam sequuntur nonnulli, etiam ex Thomistis, Capreol. enim clarè id videtur docere in 2. d. 3. quæst. 2. ad argumenta contra nonam conclusionem. Iaue. etiam idem sentit. 5. Meta. q. 16. ex alijs verò Auctoribus idem sentiunt Anton. Andr. 5. Meta. q. 8. concl. 1. Palacius in hoc loco, Fonse. 5. Met. cap. 1. 0. quæst. 1. Pater Suar. 1. tomo. Met. disp. 5. lect. 6. subtilis disputator Molin. 1. par. 58. art. 2. disp. 1.

Et ratione probatur. Primò, quia, vt experientia constat, duo corpora alba per quamlibet partem aeris, qua opponas oculum, videntur; signum ergo est, illa duo alba imprimere speciem sui in eadem parte medij, vel ergo videntur per eamdem speciem, quam intelligamus ab vtroque simul procedere, & vtrumque repræsentare, vel per duas species: si dicatur hoc vltimũ, habetur intentum, iam enim erunt in eadem parte medij duæ species sensibiles numero diuersæ. Primum autem dici non potest, quod sic ostendo; quia si vtrumque illud album videtur per eamdem speciem, vel ergo videtur per eamdem prorsus entitatem indiuisibilem speciei, vel per diuersas entitates partiales: primum dici non potest, quia si alterum ex illis corrumpatur, iam non videtur, nec repræsentatur per talem speciem: signum ergo est, fuisse corruptam in tali specie

specie aliquam entitatem illi correspondentem. Patet consequentia, quia tota entitas, & essentia speciei est repræsentare: ergo si aliqua res, quæ repræsentatur, corrupta est, planè conuincitur, fuisse corruptam aliquam entitatem illius speciei.

Secundò, quia si vtrumque obiectum videtur per eamdem indiuisibilē entitatem speciei, sequitur, quòd si alterum illorum obijciatur nostris oculis, alterū verò è regione ponatur à tergo, etiam videtur illud obiectum, quod est à tergo; quod est contra experientiam. Patet consequentia, quia videtur per eamdem indiuisibilem speciem.

Tertiò, quia si eadem indiuisibilis species ab vtroque procedit, sequitur dari per naturam duas causas efficientes totales, & non subordinatas respectu eiusdē prorsus effectus, quia cùm vtrumque illud album sit eiusdem speciei, & simul producat speciem illam, neutrum alteri subordinatur, quòd verò nec possint repræsentari per diuersas species partiales integrantes vnicam totalem, patet, quia cùm per eamdem partē medij vtrumque simul videatur, saltē sequitur, quòd duæ species partiales numero diuersæ recipiantur simul in eadē parte medij, & ita non repugnabit, recipi etiam duas totales numero diuersas.

Dices, consequentiam esse nullam, quia per nos plures gradus caloris diuersi numero partialiter recipiuntur in eadem parte subiecti, non tamen duo calores totales: tamen contrà est, quia, vt in libris de Generatione dicebam, diuersi gradus caloris non habent eumdem modum informandi subiectum, eò quòd habent inęqualitatem in perfectione indiuiduali, ideò subiectum informatum vno gradu, adhuc est in potentia, vt informetur per alium: si autem illæ duæ species partiales non informant eodem modo, quia repræsentant diuersa obiecta: ergo longè faciliùs dici potest esse ibi duas species totales, sicut sunt duo obiecta totalia, quæ quia diuersò modo informant subiectum in ordine ad diuersa obiecta, quæ repræsentant, possunt dari simul in eodem subiecto: ergo sicut conceduntur duæ species partiales, eadem ratione concedi possunt duæ totales.

Secundò argumentor sic, quia, vel duæ illæ species partiales componunt vnicam totalem speciem per compositionem physicam, vel per subordinationem tantùm: non per subordinationem, quia ea, quæ sunt subordinata, non sunt physicè vnum: ergo iam physicè loquendo, non est vnica species, sed plures, & ita habetur intentum, siue efficiant aliquod vnum per compositionem physicam.

Contrà est, quia compositio physica tantùm est duplex, scilicet ex materia, & forma, vel per continuationem. Ex his autem prima compositio hic non potest habere locum, quia materia, & forma necessa-

necessariò debent esse diuersæ speciei, saltem partialis: vtraque autem illa species partialis est eiusdem speciei, quia repræsentant obiecta eiusdem speciei. Quòd verò nec possint vniri per continuationem inter se, probo, quia, vt capit. 5. dicebam, duplex tantùm extensio fingi potest in specie sensibili: altera subiectiua correspõdens diuersis partibus subiecti, & ista non potest habere hic locum, quia, vt ostẽdi, per eamdem indiuisibilem partem medij videtur vtrumque obiectum: altera verò obiectiua petita ab extensione obiecti, quia obiecta non habẽt inter se extensionẽ continuã: ponimus enim esse duo corpora totalia discõtinua: ergo illi potiùs debẽt correspõdere duę extensiones obiectiuæ totales, quàm duę partiales, species enim distinguũtur ex diuersitate obiectorum., & eadẽ ratione cõuincitur, illas partiales species nõ posse inter se vniri per intẽsionẽ obiectiuã, quia neque obiecta ipsa hoc modo inter se vniũtur. Præterea, quia ad intẽsionem requiritur subordinatio partium, illæ autem duæ species non subordinantur inter se, sicut neque obiecta ipsa: ergo reuerà ibi sunt plures species totales numero diuersæ.

Secundò probari potest eadem sententia non minùs efficaciter, quia quando quis se ipsum intuetur in speculo, producit speciem sui per medium vsque ad speculum, & deinde in speculo fit reflexio, qua alia species resultat ex speculõ ad potentiam visiuam, nam per priorem speciem, quæ antecedit reflexionem, non posset quis se ipsum videre, quia illa species non tendit ad suum oculum, sed ad speculum: ergo planè conuincitur dari in eadem parte medij plures species numero tantùm diuersas. Nam si dicas, eamdem speciem iterum reuerti ad potentiam visiuam, sequitur idem accidens migrare de subiecto in subiectum.

Tertiò id probari potest ratione illa generali, qua disputantes de principio indiuiduationis, ostendimus accidentia illa diuersa numero, quæ non habent similem modum informandi subiectum, posse simul esse in eodem subiecto.

Quoniã, vt à suis ordiamur principijs, aduertendum est, vt notauit Pater Suarez loco citato, inter accidentia solo numero diuersa, quędam esse, quæ simili prorsus modo informant subiectum, ita vt saltem ex parte differentiæ indiuidualis nullam habeant inæqualitatem in modo informandi subiectum, quales sunt, duo calores vt quatuor, vel duæ albedines: alia tamen sunt accidentia, quæ quamuis in ratione specifica conueniant, tamen ex parte differentiæ indiuidualis diuersimodè informant subiectum, huiusmodi sunt gradus diuersæ qualitatis, nam secundus gradus caloris, sicut in sua perfectione indiuiduali est perfectior primo, & ita quodammodo in perfectione, & actiui-

tate

tate illi dissimilis, ita etiam in modo informandi non habet omninò similem informationem cum primo gradu, huiusmodi etiam sunt duæ species diuersorum obiectorũ, v.g. Petri, & Pauli; nam species Petri tãtùm repræsentat illum, non verò Pauli; nam absente Paulo, videtur Petrus per suam speciem, nõ verò Paulus, & ita duæ illæ species non habent eumdem modum informandi omninò similem, quælibet enim illarum reddit subiectum intentionaliter simile in ordine ad suum peculiare obiectum, non verò in ordine ad aliud.

Secundò vlteriùs fit quod accidentia numero diuersa, habentia tamen similem modum omnino informandi, non possint dari simul in eodem subiecto, benè tamen accidentia, quę dissimili modo informant, habent diuersa munera, quod inprimis constat in calore: hac enim ratione adueniente secundo gradu caloris diuerso numero à priori, non corrumpitur primus gradus, quia cùm præstent informationes dissimiles, neuter illorum est frustra.

Secundò, id optimè coniectat pater Suarez ex parte causarum: primò, ex parte causæ finalis: nam finis agentis naturalis est assimilare sibi passum, & ita quando accidentia sunt omninò similia, iam actio terminata ad secundum accidens, est omnino superflua, & otiosa; secus tamen quando sunt dissimilia, tunc enim diuersimodè assimilent passa. Secundò, ex parte causæ efficientis, quia agens cùm operatur propter finem, cessante fine, cessat eius actio, vnde cùm per accidens iam adeptum fuerit assimilationem, quam intendebat, nisi accidens adueniens in munere, & modo informandi sit diuersum à priori, cessat actio eius.

Tertiò tandem ex parte causæ materialis, quia quando accidentia habent dissimilem modum informandi, informatio vnius non est sufficiens ad replendam totam capacitatem subiecti, quia adhuc habet capacitatem ad aliam informationem diuersæ rationis, cùm non sit omnino similis præcedenti.

Ex dictis ergo colligitur ratio, quare species visibiles Petri, & Pauli non tribuunt subiecto effectum formalem omnino similem, quælibet enim tãtùm reddit subiectum intentionaliter simile suo obiecto, non alteri: ergo subiectum informatum vna specie, adhuc habet capacitatem, vt possit informari per aliam alterius indiuidui: ergo non repugnat species sensibiles numero diuersas esse in eadem parte medij.

Oritur tamen ex dictis non leuis difficultas: nam iuxta hanc sententiam duæ species eiusdem numero obiecti non poterunt esse per naturam in eadem parte medij, quia habent omnino similem modũ informandi in ordine ad idem numero obiectum, cõsequens autem videtur esse falsum, vt ostẽdit secunda ra-

da ratio adducta, de reflexione facta in speculo. Respondetur, quod quamuis species recepta in speculo repræsentet idem numero obiectum, ac species procedens ab obiecto versus speculum, adhuc tamen diuersimodè illud repræsentat; nam species reflexa in speculo repræsentat obiectum quasi ibi existens, nam quamuis, vt suprà cap. 5. dicebam, species in speculo reducens repræsentat, in qualibet distantia existat obiectum, verè enim videmus in speculo Petrum existẽtem in fenestra, aut alio simili loco, hæc tamen omnia repræsentat, quasi reuerà essent in speculo: quẽ modum repræsentandi non habet species, quæ est in aere, & ita suo modo habent dissimilem modum repræsentandi idem obiectum, atque adeò possunt esse in eadem parte medij.

Ex his dico secundò in hac quæstione, etiam dari simul in eodem sensu plures species expressas, numero diuersas; quando videtur simul plura obiecta numero diuersa. Hæc conclusio apertè sequitur ex superiori: nam eadem argumenta, quæ cõuincunt plura alba non posse repræsentari per eamdem speciem impressam, siue indiuisibilem, siue diuisibilem, eamdem habent vim in specie expressa, vt discurrenti patebit. Præterea, quia cùm species expressa producatur ab impressa, illique proportionetur, sicut species impressa Petri tantùm repræsentat Petrũ, non verò Paulum, ita producit speciem expressam illi similem repræsentantem Petrum dũtaxat: ergo vt simul videatur Paulus, opus est alia specie expressa repræsentatiua illius. Denique in hac re nulla maior repugnantia assignari potest de speciebus expressis, quàm de impressis.

Solum potest hic obijci: nam si quãdo quis simul videt obiecta numero diuersa, producit species expressas: ergo etiam habet duas visiones numero diuersas, productiuas talium specierum, & ita iam posset potentia cognoscitiua cognoscere simul plura, & per modum pluriũ, quia cùm talia obiecta numero diuersa, non sunt subordinata, non possunt coalescere in aliquod obiectũ vnum; consequens autem est contra Sanct. Thom. qui adhuc videtur negare 1. par. quæst. 58. art. 4. & de veritate q. 8. art. 14. & sæpe alibi. Respondetur tamen concedendo antecedens, quod verissimum esse ostendam 3. lib. de anima. Et ex dictis planè conuincitur: nam plures species expressæ necessariò postulant plures cognitiones productiuas illarum: de mẽte autem S. Tho. si quam patitur interpretationem, ibi dicam.

Ex dictis infero, quòd quamuis possint dari simul plures species numero diuersæ, repræsentantes diuersa obiecta, non tamen plures idem numero obiectum, & eodem modo repræsentantes, habent enim similem omninò modũ informandi subiectum, loquor autem ex natura

turæ rei; nam per diuinam potentiam id non repugnat, sicut neque repugnat dari duos calores totales in eodem subiecto, vt docuit optimè Grego. in 1. d. 17. quæst. 5. Ocham quæst. 7. & Aegidius quodli. 4. quæst. 1. nam sicut potest Deus duas quantitates in eodem loco collocare, seruata earum distinctione, tametsi ex natura rei ab illo mutuo se se expellant, cur non poterit Deus duas species eiusdem prorsus obiecti, salua earum distinctione, in eodem subiecto conseruare: neque enim satis est ad vnionem physicam illarum, quòd sint in eodem subiecto, nisi aliquo indiuisibili intensionis, aut extensionis inter se copulentur, quod impossibile esse, suprà vidimus.

Tandem hac in re non parum mihi displicet doctrina Caieta. 1. par. quæst. 76. artic. 2. asserentis non posse esse in eodem subiecto duas species numero diuersas in esse rei, bene tamen numero diuersas in esse intentionali: nam esse intentionale, quod est esse repræsentatiuum, est tota essentia, & entitas specierum, & ita species, quæ in esse repræsentatiuo, seu in repræsentatione differunt, necessariò differunt in entitate re ipsa.

Ad argumenta autem Thomistarum ex dictis est facilis solutio. Ad primum, quòd, vt vidimus, adhuc intra limites differentiæ indiuidualis quædam accidentia differunt magis, quàm alia, ita vt quædam habeant similem omninò modum informandi, alia verò dissimilem; ita enim quælibet diuersitas indiuidualis accidentium satis est, vt possint per naturam plura numero diuersa esse similia in eodem subiecto.

Ad secundum, tot species numero diuersas esse compossibiles, simul in eodem subiecto, quot sint obiecta diuersa apta illas producere. Vnde sicut possunt esse plures, & plures albedines sine termino, ita possunt esse plures, ac plures species sensibiles, tamen sicut non sunt possibiles albedines infinitæ in actu, sed solùm in potentia, ita & species. Ex hoc autem non licet colligere capacitatem receptiuam subiecti esse infinitam, sicut quamuis ignis possit plura, & plura combustibilia comburere, si illi applicentur, non licet colligere habere actiuitatem infinitam.

Et si dicas, quòd quamuis Deus possit producere infinitum in actu, probamus tamen habere infinitam virtutem, ex eo quòd potest non tot, quin plura producere: ergo similiter in genere causæ materialis, ex eo quòd subiectum habeat capacitatem ad recipiendas non tot species, quin plures, debet probari talem capacitatem receptiuam esse infinitam. Respondetur, esse diuersam rationem, quia virtus infinita Dei ex eo probatur, quia secundùm perfectiorem essentiam potest quacumque data specie

aliam perfectiorem efficere, & hoc se solo absque dependentia ab alio: subiectum autem in sua receptione semper subditur agenti, ab illo enim accipit formam, quam recipit. Et hæc de hoc secundo libro.



LIBER



LIBER TERTIVS de Anima.

CVm hactenus egerit Aristot. de potentijs animæ vegetatiuæ, & de potentijs externis animæ sensitiuæ, scilicet de sensibus externis; intendit iam hoc tertio libro agere de potentijs internis, tam animæ sensitiuæ, quàm rationalis, vt sic disputatio de anima completa, & absoluta maneat.

CAPVT PRIMVM.

QVamuis Arabes interpretes huius libri initium sumant à capite quarto, in quo Aristot. incipit iam disputare de potentijs animæ rationalis; cõmunis tamen Græcorũ, & Latinorũ partitio illud ab hoc cap. desumit, in quo intentũ Arist. est, probare nullum esse alium sensum externũ, præter quinque connumeratos, vt deinceps de sensibus internis disputationẽ constituat. Id autem probat. Primò, quia si esset alius sensus externus, vel esset diuersæ rationis ab istis, vel eiusdem rationis: non eiusdem rationis, ita quòd sit alius visus, quia, inquit, quolibet sensu percipimus omnia sensibilia illius generis, vt tactu omnes qualitates tãgibiles, visu omnes colores, & sic de reliquis: ergo alius sensus eiusdem rationis superfluus est, natura autem nihil egit frustra. Quòd autem nec sit alius diuersæ rationis ab istis, probat ex diuersitate medij, vt statim dicam.

Secundò ergo probat, quòd nõ sit alius sensus ratione petita à sensorijs, seu organis sensuũ, quia nullum aliud est organũ sensus præter quinque cõnumerata, neque illud experimur: ergo neque est alius sensus.

Tertiò, id probat ex diuersitate medij, quia quidquid à nobis sentitur, vel sentitur per medium internum, qualiter tangibilia sentiri possunt per medium internum, vel sentitur per medium externum, vt visus, &c. tale autem debet esse medium, quale est elementum prædominans in organo, vt si prædominatur aer, medium est aer. Tantum autem est duplex medium externum, scilicet aqua, & aer; terra enim ob suam nimiam densitatem non est medium saltem aptum: nam absolutè loquendo aliquis sonus audiri potest medio pariete terreo; ignis verò, inquit, aut in nullo prædominatur, aut communis est omnibus, quia sine calore nihil est sensitiuum, sed animalia perfecta, inquit, in quibus ob suam perfectionem debent esse omnes sensus, habent organa, in quibus hæc elementa, & non alia prædominantur: ergo nullus est sensus præter connumeratos.

DISPVTATIO I.

De pluralitate sensuum externorum.

QVamuis Arist. tantùm intēdat in hoc cap. nullum alium esse sensum externum præter cōnumeratos, omnia tamen, quæ ad eorum perfectionem, & actiuitatem explicandā supersunt, hac disputatione complectar, vt deinceps ad sensus internos gradum faciamus.

Quæstio Prima. Vtrùm tantùm sint quinque sensus externi, & an perfectiori modo reperiantur in homine, quam in alijs animalibus?

COnueniunt omnes, reuera potuisse Deum per diuinam potentiam plures alios sensus produxisse, in hoc enim nulla inuoluitur implicatio contradictionis, siue loquamur de multiplicatione specifica, siue de indiuiduali: de specifica quidem, nam posset Deus aliud genus obiecti sensibilis creare iuxta immensam eius sapientiam, cuius non est numerus, & ita alius sensus diuersæ rationis ab istis corresponderet. De indiuiduali verò, quia potuisset sanè plures olfactus, aut plures sensus auditus in quolibet viuenti creare, hoc enim nullam inuoluit implicationem: tantùm ergo quæritur, an de facto sint plures quam quinque sensus.

Dicendum est cum communi Philosophorum sententia, tantùm esse quinque sensus connumeratos, scilicet visum, auditum, &c. Quæ conclusio ex eo sanè sufficiēter colligitur, quòd neque ab experientia, neque ex ratione habeamus indicium aliquod, vnde in nobis sensus alius exterior debeat poni, & cùm gustus sufficiat ad omnes sapores, & visus ad omnes colores, & sic de alijs, sine fine, & necessitate non debet poni alius sensus, natura enim nihil agit frustra.

Ratio

Ratio autem illa Arist. petita ex diuersitate medij, vt omnes admittunt, non est demonstratiua, licèt habeat aliquid probabilitatis. Plures aliæ rationes solent hoc loco adduci, nulla tamen est demonstratiua, etsi experientiam secludas, qua nullum alium sensum experimur, nihil probant: quare in illis ad vnguem examinandis non est opus tempus consumere.

Dubitabit aliquis, an omnes isti sensus reperiantur in quouis animali, & quidē de tactu res est apud omnes certa, illū in quouis animali reperiri. Docuit Arist. lib. 2. cap. 4. vbi ex eo quòd animalia omnia habent sensum, probat habere tactum, quasi tactus sit omninò necessarius omnibus animalibus: & idem docet hoc lib. tex. 63. & de sensu, & sensibili, cap. 2. Et ratio est, quia tactus discernit noxia, & nociua ab vtilibus, & ita oportuit sensum istum omnibus animalibus inesse, vt quæ sibi sunt vtilia, prosequerentur, quæ verò nociua, fugiat. De gustu verò, licèt res sit magis dubia, etiam videtur dicendum, omnibus animalibus inesse. Docuit Apollinarius hic tex. 29. Venetus summa de anima, cap. 34. & apertè Arist. 2. de partibus animalium, cap. 17. vbi docet, omnia animalia tam sanguinea, quàm exsanguia, eam habere partem, qua sapores sentire possint: & congruentia eadem est, ac de tactu: nam gustus discernit inter alimentum conueniens, & nociuum, vnde ad vitanda nociua, oportuit sensum istum omnibus animalibus inesse: tùm etiam vt ex delectatione, quam ab alimento in gustu suscipiunt, escas quærant, vt conseruari possint. Vnde quando Aristo. suprà lib. 2. tex. 17. dicit, tactum posse inueniri in reliquis sensibus, nomine tactus etiam gustum comprehendit; est enim, vt ipse docuit, gustus quidam tactus, & ita statim subdit: *Sapor autem vnus est tangibilium*: & eodem modo est interpretandus, quando textu 13. dicit, quædam animalia habere omnes sensus, quędam aliquos, quædam verò vnum, scilicet tactum.

De alijs verò sensibus dicendum est, non reperiri in omnibus animalibus, saltem imperfectis, nam animalia perfecta omnes sensus habent. Docuit Arist. 1. de historia animalium cap. 9. & sępè alibi: vnde de talpa plures docent, non habere visum. Sic Arist. loco citato, Plin. lib. 30. cap. 3. dicit naturam adeò fuisse talpæ aduersam, vt illam perpetuis damnauerit tenebris, viuamque sepelierit, semper enim sub terra habitat. Alij verò, & forsan non improbabiliter, affirmant, nam cùm habeat deorganizationem oculi, frustrà esset tota illa deorganizatio, nisi visum aliquem haberet. Docet Cardin. Tolet. hoc loco sequutus Simplicium, & Albertum lib. 22. de animalibus, cap. de talpa.

Circa secundum, quod inquirit quæstio, an scilicet hi sensus exter-

ni perfectiores sint in homine, quã in alijs animalibus, Ferrar. 2. libr. de Anima, quæst. 22. nescio quo fundamento ductus, asserit, sensus hominis distingui specie à sensibus brutorum, non quidem in ratione potentiæ, sed in ratione accidentis. Contra quod est, nam vel loquimur de ratione generali accidentis, quæ saltem analogicè omnibus est communis, & in hac potiùs conueniunt omnia accidentia, quàm differant, vel de particulari, & specifica ratione talis accidentis, quæ est sensus externus. Et reuerà si in hac specie distinguuntur, etiam distinguuntur in ratione talis potentiæ: accidens in communi contrahitur ad esse sensus per esse talis potentiæ sensitiuæ: ergo si sub hac ratione specie differunt, etiam differrent specie in ratione potentiæ sensitiuæ. Dicendùm ergo est, sensus hominis non differre specie à sensibus brutorum, vt patet de visu, tactu, & de alijs, habent enim obiectum, à quo specificantur, & simili modo vtrobique immutantur: ergo non est dicendum differre specie.

Neque obstat, quòd potentiæ istæ oriantur ab animalibus diuersæ speciei, nam etiam calor procedens à sole, & ab igne, non differt specie, & ita potentię istæ non sunt propriæ passiones quarto modo cuiuslibet animę sensitiuę, sic enim differrẽt specie pro diuersitate animarum, sed potiùs procedunt ab his animabus, in quantùm omnes conueniunt sub generali ratione animæ sensitiuæ: cum hoc tamen dicendum est, ex parte perfectionis accidentalis huiusmodi sensus non esse equaliter perfectos in omnibus animalibus, & quidem de olfactu plura bruta, vt vultures, & canes, in eo superant hominem, quòd ad maiorem longè distantiam olfaciant; homo verò illa excedit, ex eo quòd plures odorum differẽtias percipit ex diuerso temperamento organi, neque inde licet colligere diuersitatem specificam inter hos sensus; nam adhuc inter homines, quidam percipiũt obiectum aliquod, quod tamen alius non percipit, quare tota hæc diuersitas ad diuersitatem temperamentorum reducenda est.

De visu verò communis est sententia, visum lyncis in eo visum hominis superare, quòd sit longè eo perspicacior, & à longiori distantia obiectum aspiciat. Nonnulli tamen affirmant, visum hominis plures colorum differentias percipere, quàm visus lyncis, & quidem hoc non repugnat, vt in simili de olfactu diximus: an verò de facto ita se res habeat, nescio quo indicio coniectari possit.

De tactu hominis, communis medicorum sententia tenet, perfectiorem esse tactu brutorum, habet enim organum tactus in homine optimam temperiẽ: vnde quod de aranea dici solet, quòd habet perfectiorem tactum, quàm homo, fortas-

fortasse tantùm est verum in aliquo peculiari tangibili.

De gustu etiam videtur, hominem reliqua bruta excedere, nam cũ egeat perfectiori alimento, perfectiorem etiam gustum debuit habere; licèt fortasse quoad aliqua particularia obiecta ab alijs animalibus possit superari, vt de simia dici solet.

Tandem de auditu, saltem quoad perfectionem distantiæ, plura animalia superant ipsum hominẽ, qualis est sus ex cõmuni omnium sententia, licèt fortasse secundũ aliam accidentalem perfectionem homo vincat reliqua animalia. Et iuxta prædictam doctrinam intelligenda sunt carmina illa pluribus forsan notiora, quàm bene, ac philosophicè intellecta.

Nos sus auditu, lynx visu, simia gustu,
Vultur odoratu, præcellit aranea tactu.

Solet tandem hoc loco disputari, quem ordinem perfectionis habeant huiusmodi sensus inter se: de quo initio disputationis eorum nos diximus, & patet visum excedere auditum, auditum olfactũ, & hunc perfectiorem esse gustu, & tactu, tum quia non requirit tantam obiecti approximationem, tum etiam, quia abstractiori modo tendit in suũ obiectum.

Difficilius est, quis sit ordo perfectionis inter gustum, & tactum. Et absolutè loquendo verisimilius videtur, tactum excedere gustum, habet enim pro obiecto, tam primas, quàm secundas qualitates: gustus verò solùm secundas, saporem scilicet, & humectationem, vt saporem percipiat: quæ omnia cùm non sint tanti ponderis, coniecturis potiùs, quàm firmis rationibus nituntur, quare altiora petamus.

Quæstio II. Vtrùm externi sensus eam habeant perfectionem, vt possint suas sensationes percipere?

HAnc quæstionem disputat Arist. cap. sequenti, ne tamen disputationem de sensibus internis, quam eo loco incipit, cum disputatione de sensibus externis cõfundamus, placuit, antequam ad alia properem, disputationem hanc absolutam relinquere. In qua reduo sunt certa: alterum est, sensationem sensuum externorum percipi ab illis, saltem, vt quo, idest, quòd sint rationes percipiẽdi aliud obiectum, vt quod: hoc enim negari non potest, vt nomen ipsum, sensatio, significat, est enim sensatio obiecti sensibilis, & ita est id, quo aliud sentitur, ac per consequens cognoscitur, vt quo: imò hoc generale est omni cognitioni, tam sensitiuæ, quàm intellectiuæ, vt patet: est tamen nimis impropria locutio, propriè enim solùm dicitur cognosci obiectũ, quod cognoscitur, non verò cognitio ipsa.

Secundò, certum est, huiusmodi sensationes, saltem cognosci, vt quod, ab homine medio intelle-

ctu, vt experientia patet, continentur enim intra latitudinem entis in communi, quod est obiectum adæquatum intellectus. Solum est dubium, an etiam per sensum ipsum externum cognoscantur: nã de sensu interno dicam disputatione sequenti.

In qua re partem affirmatiuam sequuntur Plutarchus, & Philoponus, quos refert Tolet. 3. lib. de anima, quæst. 3. idem sentit Simplicius, saltem de sensibus externis hominis, his enim nescio quid maioris perfectionis tribuit, quã alijs, propter coniunctionem, quam habent cum ratione. Scotus verò in 4. dist. 45. q. 3. & Ferra. 2. contra Gētes, cap. 66. asserunt, quòd quamuis sensus externus non possit actu reflexo cognoscere suum actum, ita vt per alium actum illum cognoscat, bene tamen actu directo. Et fundamentum esse potest, quia visus percipit tenebras, quæ minorem longè entitatem habent, quàm eius visio: ergo multò melius poterit cognoscere suam visionem.

Secundò, posset sumi argumentum à simili de actibus intellectus, qui ab illo cognosci possunt, facilè tamen potest reddi diuersitas rationis, ex eo quòd sensus præcipuè externus non est potentia ita perfecta, nec tam vniuersalis, sicut intellectus, vnde non quidquid perfectionis in intellectu reperitur, sensibus externis tribuendum est.

Quare hac in re dico primò, sensum externum non percipere suam sensationem actu reflexo, qui scilicet sit cognitio cognitionis existētis in eadem potentia: est communis sententia, quam sequuntur Auctores infra citandi, & quidē quòd absolutè loquendo nullus exterior sensus sensationem suam percipiat; videtur clarè docuisse Aristot. de somno, & vigilia cap. 2. vbi de quouis animali dicit: *Non enim visu se videre videt*: quo nihil clarius dici potuit. Similia verba docet 4. Metaph. cap. 5. in fine, imò & capite sequenti eamdem videtur docere sententiam, quamuis non ita apertè.

Et ratione probatur. Primò, quia multò magis visibilis est color, quàm visio coloris, nihil enim est tam visibile, quàm color, & lumen, & cùm hoc color intrinsecè inhærens in organo visus, non videtur ab illo: ergo multò minus potest videri actus ille intimè inhærens.

Secundò, quia si sensus per nouum actum diuersum ab eo, quo cognoscit suum obiectum, cognoscit deinde suam sensationem, tam proprium conceptum formaret de suo actu, quàm de suo obiecto, quòd tamen falsum esse, vnusquisque nostrum potest in se ipso experiri. Imò, & vlteriùs deberet percipere secundam sensationem, qua cognouit primam, & deinde cognoscere secundam per alium actum, & sic in infinitum; nulla enim

enim videtur maior ratio vnius cognitionis, quàm alterius.

Tertiò, quia si visio visibilis est, etiā possit videri ab alio viso existens in oculo alterius, quidquid enim in se ipso aliquis intuetur, multò meliùs ab alio videri potest, quod tamen est contra experientiam. Tandem, quia reflexio supra proprium actum vix conuenit intellectui, percipit enim proprios actus nimis confusè: ergo id nō est tribuēdum sensui externo, qui imperfectissima potētia est inter omnes cognoscitiuas.

Dico secundò, neque actu directo posse sensum externum percipere suam sensationem, nisi fortasse, vt quo, quod minùs propriè dicitur, vt supra vidimus. Hanc cōclusionem, sicut & præcedentem, tenet communis Philosophorum consensus, S. Tho. 1 p. quæst. 78. art. 4. ad 2. & quæst. 78. art. 3. ad 3. Caiet. 1. part. quæst. 14. art. 2. Albertus hic tractat. 4. cap. 7. Car. Tolet. & alij hoc loco. Ratio est aperta, nam cognitio natura sua est tendentia ad rem cognitam, & ita est tendentia ad aliud: ergo cognitio, quæ terminatur ad obiectum sensibile, non potest terminari ad seipsam, sic enim tenderet ad se ipsam, quod videtur cōtra rationem tendentiæ, hæc enim essentialiter est ad aliud, & propter eamdem rationem existimo adhuc in intellectu non cognosci actum illius actu directo: vnum dumtaxat excipio, diuinum, inquam, intellectū, qui ob suam infinitam simplicitatem, & vnitatem, quam habet, est cognitio suiipsius.

Obijcies tamen à simili: nam actiones productiuæ terminorum se ipsis fiunt à parte rei, absque eo quòd detur ad actionem alia actio: ergo similiter actio cognoscitiua obiecti se ipsa poterit directè cognosci. Respondetur, actiones productiuas terminorum non fieri à parte rei, si propriè loquamur, actio enim non fit, sed est id quo aliud fit, & ita, vt dicebam ex Physica, actio non incipit esse à parte rei, tamquam terminus factus, sed tamquam fieri ipsius: neque enim necessarium est, vt quidquid à parte rei incipit esse, incipiat vt terminus factus. Similiter ergo cognitio non est aliquid cognitum eodem actu, sed alio, in quo est diuersa ratio, ac de actione, hæc enim adhuc per aliam actionem non potest fieri, quia per suam essentiam pendet ab agenti, vnde non indiget actione superaddita, vt ab illo pendeat, cognitio verò non habet per suam essentiam præcisè, quod sit cognita, sæpe enim consideramus obiectum aliquod, quin aduertamus nos illud cognoscere, & ita cognitio indiget actu superaddito, quo cognoscatur, à sensu tamen externo nullatenùs cognosci potest. Cuiusrei alia ratio potest tamdem assignari, quia sæpe quis videt Petrum, quin aduertat se illum videre: hoc autem esset impossibile, si sensus externus eodem

dem actu, quo cognoscit obiectũ, cognosceret eundem actum.

Tandem iuxta contrariam sententiam dicendum esset similiter, eodẽ actu, quo aliquid appetimus, appeti ipsam appetitionem, vnde etiam similiter eodem actu, quo aliquid odio habemus, etiam ipsum actum odio haberemus, quod manifeste repugnat, nam si voluntas odio habet aliquem actum, quare illum elicit?

Ad argumentum autem contrariæ sententiæ iam dixi suprà visum non videre tenebras quasi positiuo actu, sunt enim nihil, atque adeò nõ cadunt intra limites obiecti sensibilis, solùm ergo dicitur percipere tenebras, quia per intellectus discursum homo cognoscit se in loco illo non videre. Et hæc de hoc capite.

Caput Secundum.

AGit iam Aristot. in his capitibus de sensibus internis, & quidem in primo capite intendit probare, præter exteriores sensus esse ponendum alium internum, qui appellatur sensus cõmunis, vt percipiat sensationes sensuũ externorum, & inter obiecta illorum discernat. Quamuis enim non satis conueniat inter interpretes de mente Philosophi in hoc capite, hoc tamen fuisse eius intentum explicat hoc loco D. Thom. Alexander in sua paraphrasi.c. 19. Auerro. Albertus, & omnes Latini interpretes. Duo agit in hoc capite Aristot. Primò duas proponit dubitationes, & soluit. Secundò explicat quod sit munus sensus communis.

Primò ergo dubitat Aristot. cũ reuerà sentiamus nos sentire, an id fiat per sensum externum, vel potiùs per alium internum, & adductis vtrimque rationibus dubitandi, quas infrà adducam, tandem dicit, sensum externum non operari, nisi moueatur ab obiecto, vnde tunc, inquit, est in potentiã, quando actu non mouetur ab obiecto; tunc verò est sensus in actu, quando actu ab illo mouetur: tamen quia motio est, inquit, in passo, non in mouente, ideo motio, qua sensus mouetur, non est in obiecto, sed in sensu ipso. Quæ doctrina eò tendit, inquit Cardin. Toletus, vt inde colligamus, sensum externum non percipere suam sensationem, cùm sensus externus moueatur ad suum actũ ab obiecto; non verò à sua operatione, hæc enim est ipsa operatio: vnde docet Aristotel. simul esse sensibile in actu, & sensus in actu.

Dubitat tamen secundò Aristo. quare excellens sensibile corrumpat sensum. Respondet causam esse, quia destruit temperiem requisitam ad organum illius, de quo iã diximus. Vnde colligit tria Aristo. Primò, quemlibet sensum externũ habere suum sensibile, à quo patiatur. Secundò quemlibet ex his habere facultatem, & potentiam quamdam suo organo affixam. Tertiò, quemlibet sensum externum discernere

cernere inter sensibilia particularia sui obiecti adæquati, vt visum inter colores, auditum inter sonos.

Vnde in secunda parte capitis probat esse ponendum alium internum sensum distinctum ab exterioribus, qui appellatur sensus communis; quia, inquit, animalia discernût inter sensibilia diuersorum sensuum, vt inter colorem, & sonum, sed quilibet exterior sensus tantùm discernit inter sensibilia sui obiecti, vt visus inter colores, non tamen inter sensibilia diuersorum generum: ergo ad hoc munus ponendus est sensus communis: quod verò iudicium discernens inter sensibilia diuersorum sensuum non possit etiam fieri à pluribus sensibus externis, simul probat, quia hoc, inquit, perinde esset, ac si essent duo homines, quorum alius tantùm perciperet album, alius verò tantùm dulce, vbi nullus illorum posset discernere inter album, & dulce, quia nullus cognoscit simul vtrumque extremum. Iudicium autem discernens supponit cognitionem extremorum: cùm ergo nullus sensus exterior percipiat obiectum alterius sensus, nullus nec plures simul possunt discernere inter sensibilia diuersorum sensuum, & ita ad hoc opus est sensu communi.

Obijcit tamen sibi Aristot. nam ex dictis sequitur, idem simul pati à contrarijs, sensus enim patitur ab obiecto, & hic sensus percipit sensibilia contraria diuersorum sensuum. Respôdent Aristot. quod sicut punctum existens in centro circuli, licèt in se sit vnum, tamen quodammodo est plura in quantùm est principium plurium linearum, quæ ab illo ducuntur ad circumferentiam: ita, inquit, sensus cômunis, licet in se sit vnus, tamen quodammodo est plures, in quantùm terminat plures cognitiones sensuum externorum.

Caput Tertium.

INtentum Aristot. in hoc cap. 3. est agere de imaginatione, seu phantasia. Duo agit. Primò, explicat qualiter distinguatur ab intellectu, & à sensu externo. Secundò, explicat quid sit. In primis ergo refutat errorem antiquorum, qui cum omnem animam corpoream ponerent, non distinguebant inter sensum, & intellectum, quod ex eo impugnat. Primò, quia intelligere aliquando est cû verò, aliquando verò cum falso: at verò sensus semper est verus circa proprium sensibile: ergo.

Secundò, quia intelligere, idest, discurrere, vt hic exponit Card. Tolet. solùm inest habentibus rationem, sentire autem omnibus inest: ergo sensus, & intellectus non sunt idem: vnde probat deinde Aristotel. imaginationem distingui à sensu externo, & ab intellectu, seu existimatione, hic enim nomine existimationis, vt ex Philoppono aduertit Cardinalis Tolet. intelligit intel-

intellectum, siue cum discursu, siue sine illo, siue cum veritate, siue cum falsitate intelligat: dicit ergo imaginationē esse quid mediū inter intellectum, & sensum externum, ac proinde ab vtroque distingui. Ratio est, nam imaginatio, inquit, non fit nisi ex præcedenti sensu, quæ enim sentimus, imaginamur: intellectio autem non fit sine imaginatione, non enim intelligimus, nisi imaginatione supposita: ergo imaginatio est quid medium inter sensum externū, & intellectū.

Probat etiam rursus imaginationem non esse existimationem, quia existimatio, idest iudicium, non est sita in nostra potestate, præsenti enim demonstratione non possumus dissentiri, imaginatio autem est in nostra potestate; qua ratione, inquit, habentes artem memoratiuā, quasdam sibi imagines fingūt, & figuras pro libito, per quas firmiùs res oblatas memoriæ mandāt.

Secundò, quia imaginatio non causat in appetitu passionem, quāuis enim quis sibi per imaginationem leonem ad illum appropinquantem fingat, non contristatur magis, quàm si illum depictum videret; si tamen ita existimet, contristatur. Deinde probat, quòd imaginatio nō sit sensus externus: nam sensus externus omnibus animalibus inest: imaginatio verò secus, quia neque est, inquit, in vermibus, neque in formicis, & apibus. Præterea, quia sensatio exterioris sensus est certa, nam circa proprium sensibile non fallitur, imaginatio autem non semper est certa, sæpe enim dubitamus, an verum sit, quod imaginamur.

Vltimò, quia etiam clausis oculis, & quando nihil sentimus, imaginamur: ergo imaginatio non est sensus externus.

Tandem in fine capitis definit imaginationem, dicens: *Imaginatio est motus factus à sensu in actu:* cùm enim imaginémur obiecta, illa, quę sentimus, actus imaginationis causatur à sensu in actu, idest ab actu sensus externi, vbi potiùs definitur actus imaginationis, quàm potentia ipsa, quæ iuxta hanc doctrinam definiri poterit: *Est potentia apta moueri à sensu in actu.*

DISPVTATIO II.

De sensu interno.

PLacuit vtriusque capitis materiam comprehendere hac vnica disputatione, sensus enim communis, & imaginatio, seu phantasia, de quibus disputat Ari. in his cap. fortasse non distinguuntur realiter, vt infrà dicā, vbi etiā de memoria, æstimatiua, & reminiscētia erit sermo.

Quæst. I. Vtrùm præter externos sensus, sit necessariò ponendus alius internus, qui appellatur sensus cōmunis, & quod sit eius munus?

IN hac re referri solet sententia Gal. lib. 8. de vsu partium cap. 6. asseren-

asserentis sensum communem esse eandem potentiam cum sensibus exterioribus, ita quòd sit genus quoddam illis commune, non secus quàm animal ad hominem & brutum. Communis tamen philosophorum cōtensus docet dari alium sensum internum specie diuersum à quinque sensibus exterioribus, quam Aristot. & eius interpretes in hoc capite amplectuntur. Ratio enim Aristo. id planè conuincit, quia animal non solùm discernit inter obiecta eiusdem sensus, verbi gratia, inter colores, sed etiam inter obiecta diuersorum sensuum, nam adhuc brutum discernit inter colorem, & saporem, cùm ad cibum prosequendum moueatur, non tamen ad quodcumque obiectum coloratum: sed iste actus discernendi inprimis non potest fieri ab anima immediatè, quia anima non potest esse principium immediatum operandi, neque potest fieri ab anima medijs pluribus sensibus externis, vt optimè probat Aristot. quia discernens inter extrema debet cognoscere extrema illa, de quibus indicat, sed visus non cognoscit saporem, nec gustus colorem: ergo ponendus est sensus internus, qui cognoscat & discernat inter sensibilia diuersorum sensuū; præsertim quòd cùm iudicium illud discernens inter sensibilia diuersorum sensuum sit vnicus actus, non potest fieri à pluribus potentijs, quęlibet enim potentia tantùm inclinat in actum sibi proprium, & non ad actum alterius potētię, quia non potest transcendere nisi proprium obiectum, & ita impossibile est iudicium illud fieri à pluribus sensibus externis simul.

Sed obijcies, nam frustra videtur naturam tot externos sensus animalibus tribuisse, si omnia illorum obiecta, & eorum differentiæ ab vnico sensu communi percipiuntur. Respondetur, naturam in hoc liberalem extitisse, sed non superfluam; quia, vt ex dicendis infra constabit, diuerso modo percipiūtur hæc obiecta à sensibus externis, & ab interno, cùm sensus internus eadem obiecta, etiam in eorum absentia possit percipere, quod non habent sensus externi, sicut etiam eadem obiecta percipiuntur ab intellectu, diuerso tamen modo, ac à sensibus.

Maiorem habet difficultatem; quid sit munus, & officium huius sensus interni, aut circa quę obiecta versetur, & ex dictis patet munus esse, non solùm cognoscere singula sensibilia sensuum exteriorum, sed etiam inter ea, quantumuis diuersa, discernere. Potest tamen dubitari, vtrùm sensationes sensuum externorum cognoscantur ab isto sensu interno. In qua re Albertus summa de homine tract. 2. q. 1. existimat sensum istum communem nullatenus percipere sensationes sensuum externorum, sed sensibilia communia illorum dumtaxat, & hinc fortasse sensum communem appellatum fuisse dicit.

Quæ sententia meritò ab omnibus reijcitur. Tum quia etiam animal discernit inter sensibilia propria diuersorum sensuum, ad quem actum, vt vidimus, nullus externus sensus, nec plures simul sufficiunt: ergo etiam sensibilia propria pertinent ad sensum internum. Tum etiã, quia, vt lib. 2. cap. 6. vidimus, impossibile est percipi sensibile cõmune sine proprio, non enim percipitur, nisi vt modicans sensibile proprium, quis enim dicat posse præcipuè per sensum percipi præsentiam alicuius rei, non percepta ipsa re præsenti?

Dicendũ ergo est, sensum hũc internum non ideo appellari communem, quia tantùm percipiat sensibilia communia sensuum externorum, sed quia, cùm omnia sensibilia quãtumuis diuersa percipiat, communis dicitur respectu particularium sensuum externorum.

Secunda sententia fuit Philopponi, & Simplicij hoc loco asserentium sensationes sensuum externorum nullatenus percipi à sensu interno, sed potiùs ab intellectu. Quæ sententia videtur posse probari in primis ratione quadam dubitandi, qua in hoc c. 2. affert Aristotel. nam si nõ eodem sensu, quo videmus, sentimus nos videre, sed alio, petam de illo an percipiat suã sensationẽ. Nam si dicas quod nõ, sed ad hoc esse opus alio sensu diuerso, idem erit de illo, & sic in infinitum; si autem ille sensus potest percipere suam sensationem, quare ergo id non dicemus de sensu externo, absque eo quod opus sit recurrere ad alium internum sensum?

Secundò, quia si sensus internus percipit sensationem sensus externi, necessariò id erit per aliquã speciem repræsentatiuam talis sensationis, hoc autem videtur impossibile, quia nulla apparet causa, quæ possit producere in sensu interno illam speciem impressam, nã sensatio ipsa sensus exterioris, cùm sit actio, non est causa efficiens talis speciei, aliàs iam ad actionem daretur actio: species autem expressa producta per sensationem sensus externi, cùm sit similitudo obiecti, tantum debet producere similitudinem aliam, seu speciem obiecti, non verò speciem sui, ad modum, quo species impressæ solùm producunt aliam speciem, & similitudinem obiecti, quod repræsentant, non verò speciem sui: ergo sensus, internus nullatenus percipere potest sensationem sensus exterioris.

Tertiò, quia obiectum cuiuscũque sensus debet esse sensibile, sed sensatio non est sensibilis, sed cognitio obiecti sensibilis: ergo nõ potest percipi ab aliquo sensu.

Dicendum tamen est cũ communi Philosophorum consensu, sensationes sensũ externum percipi à sensu interno, & non solùm ipsa sensibilia. Quam conclusionem miror negari à quibusdã in nostra Academia, cũ ex Auctoribus

ribus, vno dempto Simplicio, aut Philoppono, omnes vnanimiter eam amplectantur. Et in primis Arist. in hoc capit. etiam ad hunc finem videtur constituere sensum communem: sed clarissimè id docuit de somno, & vigilia, cap. 2. vbi de sensu externo loquens sic ait: *Nō enim visu se videre videt, nec visu, aut gustu iudicat, iudicareue potest dulce ab albo, neque seorsum, neque simul: sed particula quadam communi, quæ adiuncta sensibus omnibus sit*, idest sensui communi: vbi sensui communi vtrumque munus tribuit, & discernere inter sensibilia sensuum externorum, & eorum sensationes percipere; vocat autem sensum internum, potentiam adiunctam sensibus externis, non quia localiter, aut subiectiuè sit illis adiūctus: sed quia cùm sit potentia ab illis diuersa secundùm numerum, est illis adiuncta, ad modum, quo in numeris dicimus, tertiam vnitatem addi, seu adiungi alteris in ratione multitudinis, licet non in ordine ad locum, aut subiectiuè. Eādem sententiam docuit apertè August. lib. 2. de libero arbitrio, cap. 3. & 4. D. Thom. 1. part. quæst. 78. art. 4. ad 2. & ibidem Caie. Bañez, & alij Thomistæ, Scotus in 4. dist. 45. quæst. 3. quem etiā eius schola sequitur, Tolet. hoc lib. quæst. 3. Ad quam rem probandam vtitur Augustinus experiētia. Quia sæpè animalia conātur aperire oculos cupientia videre, quidquid autē eorum appetitus exposcit, debet esse illi propositum à sensu interno: ergo reuerà per internum sensum apprehendūt sensationes sensuum externorum.

Similiter sæpè bruta timent eò redire, vbi percussa sunt: ergo recordantur sensationis doloriſicę eo loco habitæ. Tandem multoties per memoriam recordatur quis, se videre Petrum, quod nō potest dici fieri tantùm per memoriam intellectiuam, cùm experientiæ adductę conuincant, etiam bruta percipere sensationes sensuum externorum, tum etiam, quia, vt dicam infrà, ad rationem memoriæ sensitiuæ, siue intellectiuæ, nōn satis est percipere obiectum priùs cognitum, nisi cognoscatur, vt priùs cognitum.

Potest tamen circa hanc rem dubitari, an sensus internus per eamdem speciē cognoscat sensationem sensuum externorum, & obiectum illorum, ita vt cùm quis recordatur Petri vt visi, an per eādem speciem cognoscatur Petrus, & eius visio, vel potiùs per duas species. Quibusdam videtur hoc fieri per duas species, alteram repræsentantem obiectum sensibile, alteram verò sensationem illius. Sic indicare videtur Scotus loco citato, & probabile reputat Cardin. Tolet. probabilius tamen reputo hoc fieri per vnicam dūtaxat speciem, licet modificatam, vt bene docuit Bañez loco citato.

Vnde dico primò, sensibile externum, & sensationem ipsam non percipi per eandem indiuisibilem speciem, cùm enim sæpè per sen-

O sum

sum internum cognoscamus obiectum sensibile, quin formemus notitiam de sensatione illius, vt cùm quis cognoscit Petrum seorsum, siquidem est speciem obiecti sensibilis ex se, & absque aliquo superaddito non repræsentare sensationem externam talis obiecti: ergo ad hoc opus est aliquo alio superaddito.

Dico secundò, sensationem externam non cognosci per speciem diuersam, quæ sit res diuersa ab specie obiecti sensibilis, sicut res à re. Ratio est, quia si species repræsentans sensationem esset res omnino diuersa ab specie repræsentante obiectum ipsum sensibile, posset sensus internus pro libito vti specie sensationis ad cognoscendam illam seorsum, quod reuerà excedit vires potentiæ sensitiuæ. Solùm enim recordamur obiecti visi, aut soni auditi, non verò visionis, vel auditionis seorsum: ergo illud, quod in specie ista correspondet sensationi sensus externi, non est res omnino distincta ab ipsa specie sensibilis externi.

Dices, ex hoc solùm probari, sensationem externam, & obiectū ipsum sensibile non cognosci per duas species totales diuersas, non tamen quòd non cognoscantur per duas species partiales, distinctas tamen sicut res à re. Tamen contrà est, quòd cùm sensitio externa, & obiectum sensibile differant specie, illæ duæ species partiales illis correspondentes debent differre specie, & ita ex vtraque non posset integrari vnica species totalis physicè, quia in primis non possunt physicè vniri per continuationem, continuatio enim solùm est inter extrema, quæ sunt eiusdem rationis, neque enim tamquam actus, & potentia, quia ridiculum est dicere, vnam speciem informare alteram, si vtraque sit res, & non modus: ergo impossibile est ibi intercedere duas species partiales diuersas, sicut res à re.

Dicendum ergo est, quòd sicut sensibile commune, & proprium percipiūtur per eamdem speciem, licet modificatam à sensibili communi, vt suo loco vidimus, ita vt correspondeat sensibili communi species modalis, quæ sit tātùm modus modificans speciem sensibilis proprij: ita sensatio externa percipiatur per speciem modalem modificantem speciem obiecti sensibilis. Ratio est, quia sicut non percipimus figurā, aut præsentiam abstractam: sed modificantem sensibile proprium, scilicet colorem præsentem, aut realiter figuratum; ita quia visio secundùm se non sentitur à sensu interno; sed solùm quatenus sentitur albedo visa, ideò vtrumque hoc habens modum vnius obiecti adæquati per vnicam speciem, licet modificatam, debet percipi.

Dices esse diuersam rationem: nam sensibile commune, vt suprà vidimus, reuerà est modus sensibilis proprij, & ita nihil mirum, quòd non percipiatur per speciem totaliter diuersam ab specie sensibilis pro-

proprij: sed solùm modaliter distinctam, sensatio tamen externi sensus, non est modus obiecti sensibilis: sed res prorsus diuersa, quis enim dicat visionem, quæ est actio immanens in oculo, modificare colorem ad extra existentem in pariete? ergo reuerà tali visioni debet correspondere species totaliter diuersa ab specie obiecti sensibilis. Respondetur, quòd quamuis sensatio externa in re ipsa non sit modus afficiens obiectum sensibile: tamen reuerà cognoscitur, quasi esset modus illius: nam sicut nō percipitur præsentia absolutè, nisi color præsens, ita per sensum internum non cognoscitur visio seorsum: sed color visus, & ita in ordine ad cognitionem ita se habet, ac si reuerà esset modus.

Sed instabis adhuc, quia si in ordine ad cognitionem internā sensatio externa se habet quasi esset modus obiecti sensibilis: ergo sicut sensibile proprium non potest percipi sine communi, quod est modus illius, ita obiectum sensibile nō poterit percipi à sensu interno se solo, nisi quasi modificatum à sensatione sensus externi, & ita non poterit imaginari quis Petrum, sed Petrum, vt visum.

Quidam enim id concedunt, ita esse; nescio tamen, an sufficienti fundamento probetur, & si experientiam spectes, contrarium videtur indicare: nam quamuis per actū memoriæ cognoscat quis obiectum, prout sensatum; actu tamen imaginationis sæpè plura figmenta sibi quis apprehendit, quin in illa, vt sensata apprehendat: de sensibili autem communi, & proprio est dispar ratio: nam cùm sensus externus non percipiat obiectum, nisi secundùm realem præsentiam, quam habet à parte rei, sicut in re ipsa nō potest dari sensibile proprium sine communi, neque enim potest dari color sine aliqua præsentia, aut figura; ita nec potest percipi à sensu externo, nisi vt taliter figuratus, aut præsens, quia cùm figura illa, aut præsentia sit in re ipsa coniuncta cum colore, si color immutat visum, etiam præsentia illi adiuncta immutat visum: tamen obiectum sensibile non est reuerà coniunctum cum sensatione externa tamquam cum modo sibi inhærenti, vnde cum aliàs per seipsum sit sensibile, potest à sensu interno seorsum percipi sine sensatione externa: præsertim, quòd sensus internus eam habet vim, vt obiecta aliàs à parte rei coniuncta, potiùs seorsum percipere possit, potest enim quis albedinem lactis sine eius dulcedine imaginari, quamuis vtrumque hoc sensu interno percipi possit.

Addo præterea in hac dubitatione, speciem illam modalem repræsentantem in sensu interno sensationem externam, confusè nimis illam repræsentare, neque enim format quis proprium, & distinctū conceptum sensationis: sed confusum valde: vnde distincta cognitio

tionis imprimit, haud secus, quàm annuli sigillant.

Ad tertiam, quòd quamuis sensatio sensus exterioris non sit sensibilis à sensu ipso externo, bene tamen à sensu interno, neque enim repugnat id, quod ab vno sensu non est sensibile, esse sensibile respectu alterius, sicut color non est sensibilis respectu gustus, bene tamen respectu visus.

Secundò dubitari potest in hac quæstione, vtrùm sensus internus habeat vim ad cognoscendas suas species impressas, vel expressas, vt quod, id enim saltem de sensu externo negauimus suprà capit. 5. tamen cùm sensus internus longè maiorem habeat perfectionem, videtur de illo res dubia. Aristo. namque capit. 1. citat. de memoria, & reminiscentia indicare videtur, huiusmodi species cognosci, vt quod. Dicit enim, quòd sicut in pictura aliqua sunt duo, & quòd sit res quædã, & quòd sit imago, ita phantasma, quod est species sensus interni, vtrùmque habet, & vtroque modo docet cognosci, quamuis, inquit, vt imago est, & quasi figura diu durans deseruiat memoriæ. Circa quæ verba variæ sunt interpretum expositiones omnes, tamẽ videntur supponere, sermonem esse de memoria sensitiua: mihi tamen non displicet eorum expositio, qui existimant, Aristotelem ibi interpretari posse de memoria intellectiua, ita quòd species sensus interni non cognoscantur à memoria sensitiua, sed ab intellectiua, intellectus enim latissimũ habet obiectũ, scilicet ens in communi, sub quo omnia comprehenduntur. Vnde probabilius longè existimo, huiusmodi species non cognosci à sensu interno, quia neque ab experientia, neque ex alio capite habemus indiciũ, vt id asseramus, & aliàs natura specierũ potiùs videtur ordinari ad cognoscendũ aliud, quàm vt ipsæ cognoscantur. De speciebus autem intelligibilibus est dispar ratio, istæ enim continentur sub ente in communi, quod est obiectum adæquatum intellectus, & ita possunt ab illo cognosci, species tamen sensibiles non sunt sensibiles vt quod, sed solùm appellãtur sensibiles, quia deseruiunt ad repræsentandum obiectum sensibile sensibus ipsis, non verò quia ipsæ sentiantur vt quod.

Illud hac in parte notandum est, quòd qui rationem formalem sensationis, sicut & intellectionis, dicunt consistere non quidem in actione, sed in specie expressa, si asserant sensum internum cognoscere suam sensationem, de quo iã dicam, consequenter fateri tenentur, sensum internum cognoscere suam speciem expressam, in ea enim ponunt rationem sensationis. Mihi tamen placet sentire cum communi Thomistarum sententia asserentium intellectionem, aut sensationẽ, non in specie expressa, sed in actione productiua illius consistere, de quo plura dicam

 fusius

fusiùs lib. 1. de interpre. cap. 1. disp. 2. vnde non est, cur modò dicam speciem expressam cognosci à sensu interno, sed sensationem productiuam illius; hoc tamẽ adeò est cõfuso modo, vt imperfectus valde foret conceptus, sicut & de sensatione externa dixi.

Tertiò, dubitari potest in hac quæstione, & difficiliùs, vtrùm etiam sensationes sensus interni possint ab illo cognosci. In qua re satis graui communis Thomistarũ sententia, quæ distinguit plures sensus internos reipsa diuersos, asserit inter sensus internos, eum, qui est alio perfectior, percipere sensationem alterius sensus interioris, non secus quàm quilibet sensus interior, qui perfectior est sensu externo, percipit sensationem illius, sensationem verò supremi, ac perfectissimi sensus interni, dicunt non cognosci ab illo, sed à potentia intellectiua: numquam tamen admittunt, sensum aliquem suam operationem cognoscere, ne concedant reflexionem supra se ipsam in potentia corporea. Tenet Cardin. Tolet. hoc lib. quæst. 9. concl. 2. ratione 6. & hoc loco est inter Thomistas communis sententia: eam enim videtur apertè indicasse S. Thom. 2. contra Gent. cap. 66. ratione 4. vbi ex eo probat contra antiquos Philosophos, intellectum esse potentiam realiter diuersam à sensu, quia in quit, nullus sensus se ipsum cognoscit, nec suam operationem, qualiter visus; nec videt seipsum, nec videt se videre, intellectus autem cognoscit se ipsum, & cognoscit se cognoscere. Idem sentit Scotus in 4. dist. 45. quæst. 5. pro qua sententia nullum aliud firmum videtur posse adduci fundamentum, nisi quia aliàs potentia corporea, qualis est sensus internus, posset supra se reflectere. Patet consequentia, quia cognitio reflexa est cognitio cognitionis existentis in eadem potentia: si ergo sensus internus suam operationem potest cognoscere, poterit supra se reflectere, quod videtur esse proprium potentiæ spiritualis, qualis est intellectus.

In hac re duo mihi videntur certa, aliud verò dubium. Inprimis certum est, sensum internum nõ cognoscere, vt quod, suam sensationẽ per eamdem sensationem, ita quòd sensatio alicuius obiecti sensibilis sit cognitio sui ipsius, vt suprà dicebam de sensatione externa, quia cognitio ex natura sua est via ad rẽ cognitam, via autem est ad aliud, vnde impossibile est, quòd cognitio aliqua sit cognitio sui ipsius, etiã si sit intellectiua, solùm potest dici, cognosci, vt quo, id est, est ratio cognoscendi aliud, est tamen nimis impropria locutio, vt dixi suprà, solùm ergo potest sensus internus cognoscere suam sensationem, vt quod, actu reflexo, quæ sit actus diuersus, & cognitio cognitionis existentis in eadem potentia.

In quo secundo certum est, duobus modis posse intelligi sensationem

tem sensus interni cognosci ab illo. Primò, prout modificans ipsum obiectũ sensibile, ita quòd cognoscat quis obiectum, prout sensatum sensu interno, vt statim dicam. Secundò, ita quòd cognoscatur talis sensatio sola absque obiecto aliquo sensibili, quod quasi modificet: & hoc modo videtur certum sensum internum non posse cognoscere istam sensationem, nam reflecti hoc modo supra suum actum, est maxima perfectio soli intellectui cõueniens.

Solùm ergo dubium est, an sensatio interior, saltem prout quasi modificat ipsum obiectum sensibile, possit cognosci à sensu interno, & mihi probabilior apparet pars affirmatiua, quam, ne sine Auctore loqui videar, docuit Vallesi. lib. 2. cõtrouers. medica. cap. 22. dicens, reminiscentiam esse opus memoriæ, cum se reflectit in se ipsam. Et ratio huius est, quia reuerà negari nõ potest, nos adhuc per memoriam sensitiuam recordari alicuius obiecti, prout antea imaginati; sæpè enim recordamur nos heri tale, vel tale obiectũ fuisse imaginatos: hoc enim, vt etiam Auctores contrarij admittunt, non excedit vires memoriæ sensitiuæ, sed, vt infrà ostẽdam, memoria sensitiua, & imaginatio, non sunt potentiæ realiter diuersæ: ostendam enim tantùm dari vnicum internum sensum omnes hos actus comprehendentem: ergo sensus internus potest cognoscere suam sensationẽ, prout quasi modificantem obiectũ aliquod sensibile.

Ex dictis facilè videtur solui fundamentum contrariæ sententiæ, quamuis enim ea perfectio, quæ est reflecti supra suum actum, secundùm se sumptum, repugnet potentiæ corporeæ; tamen reflecti supra ipsum actum, prout modificantem obiectum sensibile, ita quòd hac sola ratione possit cognoscere, non videtur excedere vires sensitiuas, neque oppositum firma ratione ostendi potest. Et iuxta prædictam distinctionem potest facilè exponi Diuus Thomas loco citato, & 2. contra Gentes cap. 66. cùm dicit non posse sensum aliquem supra se reflecti, vbi non placet eorum interpretatio, qui asserunt Sãct. Thomã eo loco tantùm loqui de sensu externo: ponit enim exemplum in visu, nam quamuis Sanct. Thomas vtatur exemplo sensus externi, de illo enim est res clara, & notissima, tamen quòd etiam loquatur de sensu interno, ex eo conijci potest, quòd ibi impugnat aliquos Philosophos asserentes intellectum non distingui à sensu, quos planè cõnstat non fuisse locutos de sensu externo, cùm ex eorum sententia in brutis reperiantur sensus externi non tamen intellectus: intendit ergo S. Thom. probare, intellectum distingui à sensu interno, ergo ratio illa, quòd scilicet intellectus suprà se reflectatur, nõ verò sensus, reuerà iuxta mentẽ D. Tho. intelligenda est etiam de sensu interno,

aliàs non assumeret sibi impugnandam sententiam antiquorum.

Vltimò dubitari potest in hac quæstione, vtrùm etiam sit munus sensus communis tribuere efficacitatem sensibus externis ad sentiendum. Quidam enim ita affirmant, tamen si hæc sententia asserat, ab ipsa potentia sensitiua, quæ est sensus communis, deriuari qualitatem quamdamquasi coadiuuantem sensus externos ad suas actiones exercendas, meritò communiter reijcitur, quia hoc & fictitium est, & absque fundamento, & non rectè explicari potest, quæ, & qualis sit virtus illa deriuata à potentia, quæ est sensus communis: si tamen hæc sententia intendat spiritus vitales necessarios ad sensationem deriuari à cerebro, in quo residet sensus communis, vera est: nam iuxta probabiliorem, & communiorem Medicorum sentẽtiam, nerui, per quos huiusmodi spiritus vitales deriuantur, ortũ habent à cerebro, nõ verò à corde; quod nõ est nostri muneris probare.

Quæst. II. Vtrùm sensus internus sit vnus, vel plures?

IN hac re, quod attinet ad possibilitatem, conueniunt omnes, possibile quidẽ fuisse Deum creare plures sensus internos realiter diuersos, quorum alterum perciperet sensibilia, prout præsentia, alter verò tantùm prout absentia, alter verò absentia & præsentia, nã quod hæc munera diuersis potentijs tribuerit, nullam inuoluit contradictionem; sicut neque implicat ad eamdem potentiam hæc omnia munera reduxisse, ita quòd eadem potentia hos omnes actus tamquam sibi inadæquatos exerceret. Solùm est dubium, qualiter de facto res se habeat, an scilicet sit vna potentia interna, vel plures.

In hac re prima sententia est Auic. lib. 6. p. 4. c. 1. distinguentis quinque sensus internos, quam sequuntur Algazel. libello de anima tract. 4. cap. 4. Albert. tra. 4. c. 7. Iandu. q. 37.

Secunda sententia est S. Th. 1. p. q. 78. art. 4. quem sui sequuntur distinguentes quatuor sensus internos, sensum scilicet communem, imaginatiuã, seu phantasiam, tertiò æstimatiuam, & tamdem memoriam, seu reminiscentiam.

Tertia sententia tres tantùm ponit sensus internos, non enim distinguit imaginatiuam, ab æstimatiua. Vnde ponit in primis sensum communem, deinde imaginatiuã, quæ iuxta hanc sententiam idem est cum æstimatiua, & cogitatiua, tertiò ponit memoriam seu reminiscentiam. Tenet Gal. libr. de differentijs symptom. cap. 3. Greg. Nys. lib. 4. de viribus animæ. cap. 6. & 7. Tolet. hic q. 6.

Quarta sententia duos tantùm ponit sensus internos. Tenet Fonsec. 5. Meta. cap. 28. q. 7. sect. 4. & quidem quòd sint plures sensus interni realiter diuersi, videtur probari

bari 1. ex Aristot. cap. 2. huius lib. vbi de sensibus internis loquens sic ait: *Quocirca sensibilibus ipsis semotis, insunt in sensuum instrumentis sensus, imaginationesque.* Ponit ergo plura instrumenta seu sensoria sensuũ internorum, atque adeò sunt plures potentiæ realiter diuersæ; quia eadem potentia sensitiua, non potest esse in pluribus subiectis realiter diuersis; quòd verò ibi sit sermo de sensibus internis, non verò de externis, apertè indicat verbum illud, *Imaginationesq;* constat enim actum imaginationis ad sensum internum pertinere, & cap. 3. agit de imaginatione, tanquam de potentia diuersa à sensu communi; ita postquã cap. 2. egit de sensu communi, deinde nouum caput instituit de imaginatione, & lib. de insomnijs, cap. 1. dicit sensitiuum, & imaginatiuũ esse idem numero, idest, idem subiecto, in essentia verò, & ratione formali differre.

Et rationibus videtur eadem sententia probari. Primò, quia potentiæ distinguuntur per obiecta adæquata: sed memoria tantùm habet pro obiecto sibi adæquato rẽ præteritam, vt præterita est, memorari enim tantùm potest fieri circa rem præteritam: imaginatio autem pro obiecto sibi adæquato habet tam rem præteritam, quàm rem præsentem, sic possumus enim imaginari tam circa rem præsentem, quàm absentem: ergo necessariò fatendum est esse plures sensus internos realiter diuersos.

Secundò, quia organum memoriæ necessariò debet esse diuersum ab organo imaginationis: ergo etiã ipsę potentiæ, quæ in talibus organis resident. Probatur antecedens, quia cùm memoria sit potẽtia memoratiua, requirit in suo organo temperamentum aptum ad retinẽdas species rerum præteritarum, cũ inter primas qualitates siccitas sit maximè retentiua, qualiter experimur corpora sicca diutiùs retinere figuram in illis impressam, quàm corpora humida, necessarium est ad organum memoriæ temperamentum primarum qualitatum, in quo prædominetur siccitas. Imaginatio autẽ potiùs prærequirit prædominiũ aliquale humiditatis, qualiter experimur homines habentes cerebrum nimis siccum, licet memoria polleant, habere tamen hebetem imaginationem: sed impossibile est in eodem organo, aut in eadem parte subiecti prædominari siccitatem, & etiam humiditatem: aliàs in eadem parte, eadem qualitas esset maior, & minor: ergo necessariò requirunt diuersa organa memoria, & imaginatio, atq; adeò sunt diuersæ potentiæ.

Tertiò, quia contingit lædi imaginationem, non læsa memoria, sæpè enim experimur homines habẽtes deprauatam imaginationem, ita vt malè iudicent, & discurrant, optimam tamen habere memoriam: ergo apertum indicium est, memoriam esse potentiam realiter diuersam ab imaginatione.

Vltimò, etiam sumitur cõiectura, ex eo quòd in cerebro, vbi residet sensus internus, sunt plures cellulæ, quibusdam tunicis diuisæ, vt sint diuersa domicilia sensuum internorum: ergo etiam ibi sensus residentes sunt plures, & condistincti.

Vltima tandem, & vera sententia nobis tenenda est, tantùm esse vnicum sensum internum, qui secundùm varios actus, quos habet, varias sortitur denominationes, & ita appellatur sensus cõmunis, imaginatio, seu phantasia æstimatiua, cogitatiua, memoria seu reminiscentia. Fateor hanc sentẽtiã apud Authores nouam esse, quãuis enim ipsi circa distinctionem vnius sensus interni ab alio in varias sententias sint distracti, tamen ferè omnes plures sensus internos admittunt, habet tamẽ hæc sententia duos fauores nõ paruæ authoritatis. Nam in primis Augusti. lib. 2. de libero arbitrio, capite 3. & 4. postquã probauit necessariò esse ponẽdos plures sensus externos, & præter externos esse ponendum alium internum, solùm ponit vnum internum solùm, clarè tamen, & distinctè. Probauit doctè hanc sententiam subtilis Thomista Pater Suarez in suis Commentarijs, quæ olim dictauit, licèt nõ sint hoc tẽpore typis mãdata. Eam sequũtur doctissimi viri. In eius autem probatione discurrendum est per singulos sensus internos, qui assignari solent, vt ostendamus inter illos nullam esse realem diuersitatem.

Et inprimis, quòd imaginatio, seu phantasia, quod idem est, non distinguatur realiter à sensu communi, docuit Galen. libr. 8. de vsu partiũ, c. 6. & de differentijs symptom. cap. 3. Vallesi. lib. 2. controuer. medic. cap. 22. Grego. Nyssen. lib. 4. de viribus Animæ, cap. 5. & 7. Damascen. 2. lib. de Fide, ca. 17. & 20. & videtur indicare Arist. lib. de memoria, & remiscentia, cap. 1. vbi dicit, phantasiã esse passionem, seu affectionem sensus communis, quasi actum phantasiæ reducat ad sensum communem. Respondet S. Thom. 1. p. q. 78. ar. 4. ad 3. & sect. de memoria, & reminiscentia, ideò phantasiã appellari ab Aristo. passionem, seu affectionem sensus communis, nõ quia actus phantasiæ pertineat ad eamdẽ potentiam, quæ est sensus communis, sed quia phantasia supponit actum sensus communis: nam cùm phantasiã sit potentia cognoscitiua obiectorum sensibilium, etiam in eorum absentia, ad quod opus est, priùs cognouisse illa præsentia, quod fit per sensum communem: ideò phantasia est potentia subordinata ad sensum communẽ, & in sua operatione posteriorem illo, & ita appellatur passio, seu affectio sensus communis.

Hæc tamen solutio non est ad mẽtẽ Arist. nã eadem ratione dici posset phantasiam esse passionem sensuum externorum, quia in sua opera-

operationē supponit operationes illorum, & est illis posterior. Imò etiam phantasma, seu idolum productum per phantasia, posset dici passio sensus communis, quia iuxta hanc sententiam supponit operationem præuiā sensus communis: cùm ergo Aristot. peculiariter dicat, phantasiam esse pasionem, seu affectionem sensus communis, aliquid aliud videtur intendere.

Et ratione probatur hæc sentētia, quia, sicut sensus cōmunis percipit sensibilia præsentia, ita & phātasia percipit eadem sensibilia præsentia, imò & absentia: ergo non est cur sensus communis ponatur distincta potentia ab imaginatione, seu phantasia, sed actus sensus cōmunis reducendus est ad imaginationem.

Antecedens autem probatur. Primò, quia imaginatio habet vim in opinione omnium ad percipiēda sensibilia absentia, verè enim imaginamur circa rem absentem: ergo multò meliùs poterit percipere eadem sensibilia, quando præsētia sunt. Patet consequentia, quia præsentia obiecti potiùs iuuat ad cognitionē, quàm illam impediat: ergo impertinenter ponitur alia potentia diuersa ab imaginatione ad percipienda sensibilia præsentia.

Secundò, quia species impressæ, quæ producuntur in phantasia, vt operetur non producuntur in illa, quando sensus communis nō operatur, quia tunc nullam possemus asignare causam productiuam talium specierum, cùm in sententia asserentium phantasiam distingui à sensu communi, species expressa sensus communis producat aliam impressam in imaginatione: ergo imaginatio iuxta hanc sententiam recipit species impressas simul quando operatur sensus communis: ergo tunc potest operari siquidem illa iam est continua in actu primo per speciem impressam: atque adeò necessariò concedendum est, quòd imaginatio non minus quàm sensus communis percipiat sensibilia præsentia: ergo frustra ponitur sensus communis potentia diuersa ab imaginatione, seu phantasia.

Respondent authores contrarij, verum quidem esse, imaginationē ita percipere sensibilia præsentia, ac sensus communis percipit: dicūt tamen adhuc realiter distingui sensum communem ab imaginatione, eò quòd sensus communis tantùm percipiat sensibilia præsētia dū præsentia sunt, imaginatio verò nō tantùm percipit præsētia, sed etiā absētia: quod satis est, vt istę potentiæ sint realiter diuersæ, sicut in opinione omnium sensus communis distinguitur realiter à sensibus externis, quia non solùm percipit sensibilia cuiuslibet sensus externi in particulari, sed etiam alterius: ergo sicut propter hanc maiorem vtilitatem distinguunt omnes sensum communem à sensibus externis, non mirum quòd

propter similem maiorem vtilitatem distinguatur imaginatio à sensu communi.

Hæc tamen solutio nulla est: nã vt suprà lib. 2. cap. 3. dicebam, circa distinctionem potentiarum plures circumstantiæ considerandæ sunt, ne pro libito, & sine fundamento plures distinguamus potentias: vnde ad distinguendum sensum communem à quouis sensu exteriori, procedimus ab experientia, qua experimur, verbi gratia, visum, (& idẽ est de quouis alio sensu externo) nõ percipere sensibilia alterius sensus externi, atque adeò neque posse inter illa discernere. Quo principio, tãquàm experientia comperto, discurrimus inde ad probãdum, sensum communem percipientem omnia sensibilia, quãtumuis diuersa, sensuum externorum esse potẽtiam realiter ab illis diuersam: tamẽ cùm tota operatio sensus communis possit facilè reduci ad imaginationem, neque habeamus aliquod sufficiens fundamentum ad distinguendum sensum communem ab imaginatione, vt patebit ex solutione argumentorum, frustra asseritur talis distinctio: aliàs si sola maior vtilitas sufficeret ad distinguendas potentias realiter, facilè posset quis dicere, dari duas potentias visiuas realiter diuersas, altera quæ tantùm percipiat colorem album, alteram verò non solùm album: sed etiam varios colores.

Quare alij iuniores respondent concedẽtes, etiam imaginationem posse versari circa obiectum præsens, quando scilicet actu sentitur à sensu interno, dicunt tamen adhuc distingui imaginationem à sensu communi, ex eo quòd talis præsentia obiecti per accidens se habet respectu imaginationis, quia etiã potest versari circa obiectum absens; at verò in sensu communi præsentia actualis obiecti se habet per se ad illum, quia non potest percipere obiecta nisi præsentia.

Sed neque hæc solutio satisfacit: nam quamuis verum sit, quòd præsentia obiecti requiratur necessariò ad sensum internum, prout denominatur communis: solùm enim denominatur sensus cõmunis prout habet hoc peculiare munus, quòd est percipere sensibilia, prout sensata actu à sensu externo; tamen quod hæc eadem potentia nõ possit habere aliud munus, scilicet percipere sensibilia, tam actu sensata, quàm absentia, & ita hoc modo denominetur imaginatio, non probatur: aliàs, vt dicebam, facilè posset quis dicere, esse duas potentias visiuas, alteram quæ cõparetur ad colorem absolutè, prout omnes colores comprehendit, ad quam per accidens se habet, quòd color sit albus: alteram verò, quæ per se tantùm comparetur ad colorem album: habemus ergo ex dictis sensum cõmunem non distingui ab imaginatione.

Vt autem probemus, neque imaginationem, seu phantasiam distingui ab æstimatiua, seu cogitatiua, quod

quod idem est, aduertere oportet in sensu interno, adhuc brutorum, dari quendam actum, quo apprehendant quædam obiecta, vt sibi disconuenientia, & contraria, qua ratione ouis viso lupo fugit, cùm tamen non fugiat viso alio animali, quod indicium est, ouem nescio quam inimicitiam in lupo apprehendere: aliqua verò obiecta, vt sibi conuenientia apprehendunt, qua ratione canis viso cibo pergit ad illum capiendum: potentia ergo interna percipiens huiusmodi obiecta, vt conuenientia, aut disconuenientia, appellatur æstimatiua, seu cogitatiua.

Est tamen dubium, an hæc potētia verè percipiat huiusmodi inimicitiam, aut conuenientiam, quidam enim existimant hoc excedere vires potentiæ sensitiuæ, sunt enim conuenientia, aut disconuenientia, relationes quædam, quæ vix intellectu capi possunt, quantò magis sensu; vnde dicunt ouem viso lupo, verè nullam inimicitiam apprehendere: sed eam habere naturam, vt viso tali colore, & figura, qualem habet lupus, statim fugiat.

Alij tamen probabilius existimāt ouem non solùm colorem, & figuram lupi cognoscere per sensum internum: sed etiam quandam sibi inimicitiam & disconuenientiam fingere, illamque quodammodo apprehendere, nimis tamen confusè, & solùm quoad quæstionem, an est, non verò quid, aut qualis sit illa inimicitia, hoc enim adhuc inter homines rustici non percipiunt. Et reuerà hæc sententia verisimiliter apparet: nam difficile videtur, quòd si ouis tantùm colorem, & figuram lupi percipiat, non verò disconuenientiam aliquam, fugiat, & contristetur. Et explicari potest exemplo: nam tam difficilè percipitur actio vitalis, quàm relatio, & cum hoc ferè omnes authores admittūt sensum internum percipere sensationes sensuum externorum, quamuis nimis cōfusè, & solùm quoad quæstionem, an est, ita vt nullo modo cognoscat quid, aut qualis sit illa actio: ergo simile quid facilè potest intelligi de conuenientia, aut disconuenientia obiectorum sensibilium, ita vt sicut sensus internus nō cognoscit sensationē sensus externi, quasi in abstracto: sed cognoscit obiectum, prout sensatum à sensu externo, ita cognoscat lupū prout inimicum, non tamen inimicitiam in abstracto, hæc enim, vt sic, non est obiectum sensibile sensu aliquo, bene tamen priori modo, licet imperfectè.

Statim verò oritur difficultas, an disconuenientia lupi verbi gratia, cognoscatur à sensu interno, per eamdem prorsus speciem, per quā cognoscitur color, & figura lupi? Respondetur negatiuè, quia cùm disconuenientia illa sit obiectum diuersæ rationis, necessariò postulat speciem nouam diuersæ rationis, per quam cognoscatur, quæ species an sit distincta ab alia sicut res à re, vel saltem sicut modus, expli-

plicandum est, sicut quæstione superiori locuti sumus de specie repræsentante sensationem sensus exterioris, & eodem modo est loquendum de causa productiua talis speciei, est enim similis ratio, & sicut nullus externus sensus percipit suā sensationem; ita neque conuenientiam, aut disconueniētiam obiecti: sed hoc pertinet ad sensum internum: & hinc dici solet communiter cogitatiuam, seu æstimatiuam percipere per species nō sensatas, quas elicit ex speciebus sensatis: nam viso lupo sensu externo, deinde quādam disconuenientiam fingit per species non sensatas sensu externo, idest, per diuersam speciem ab illa, qua cognoscit colorem sensu externo sensatum.

His suppositis, quòd æstimatiua, seu cogitatiua, non sit potentia realiter diuersa ab imaginatione, tenet Cardin. Tolet. hoc lib. q. 6. Sebast. Perez cap. 3. huius lib. q. 1. Fonsec. 5. Met. cap. 28. quæst. 27.

Et ratione probatur, quia æstimatiua, vt probauimus, non cognoscit conuenientiam, aut disconuenientiam in abstracto: sed cognoscit lupum, vt disconuenientem: ergo eadem potentia, quæ vtitur speciebus non sensatis ad cognoscendam inimicitiam, quæ est in lupo, etiam vtitur speciebus sensatis ad cognoscendum lupum, vtrumque enim cognoscit, nempe lupum vt inimicum; non verò solam inimicitiam in abstracto: sed ille sensus internus, qui vtitur speciebus insensatis, appellatur æstimatiua, qui verò vtitur speciebus sensatis, appellatur imaginatio: ergo vterque actus pertinet ad eamdem potentiam, atque adeò imaginatiua, & æstimatiua non distinguuntur realiter.

Secundò, quia longè difficilius est cognoscere lupum vt inimicū, quod fit per æstimatiuam, quàm cognoscere lupum absolutè: ergo si æstimatiua habet virtutē ad cognoscendum lupum vt inimicum, multò melius eam habebit ad cognoscendum lupum, præsertim cùm vnum necessariò includatur in alio. Quæ sententia adeò vera est, vt illam nostræ Academiæ magistri negare non audeant.

Patet ergo ex dictis, vnam eamdemque potentiam esse sensum communem, imaginationem, & æstimatiuam. Vt autem probemus, neque memoriam distingui ab imaginatione, aduertendum est, non satis esse cognoscere rē priùs sensatā, nisi cognoscatur, vt priùs sensata; hoc enim significat nomen memoria: vnde si quis imaginetur circa Petrum, quem olim vidit, ita vt nō cognoscat se illum vidisse: sed quasi abstrahendo à temporis differētia, reuerà ille actus potiùs ad imaginationem, quàm ad memoriam pertinet, solū ergo erit actus memoriæ, quando cognoscitur obiectum, vt priùs sensatum, vt cùm quis recordatur se vidisse Petrum, vbi non tātùm fertur in Petrum: sed in sensationem illius iam præteritam.

Se-

Secundò ſupponendum eſt, falſam eſſe eorum ſententiam, qui aſſerunt, memoriam ſolùm eſſe receptaculum conſeruans ſpecies, vt quis recordari poſsit rerum præteritarum, non tamen eſſe potentiam cognoſcitiuam: nam etiam ſi memoria eſſet diſtincta realiter ab alijs ſenſibus internis; ita vt eſſent plures ſenſus interni realiter diuerſi, adhuc fatendum eſſet non ſolùm cõſeruari ſpecies ad actum memoriæ: ſed etiam ad actum imaginationis, cùm abſente obiecto poſsimus illud imaginari, quod indicat ſpecies tam imaginationis, quàm memoriæ, non pendere ex actuali præſentia obiecti; & ita adhuc in eius abſentia optimè conſeruari poſſunt tam ad actum imaginationis, quàm memoriæ.

Secundò, quia abſurdum eſt dicere, memoriam ſenſitiuam nõ eſſe potentiam cognoſcitiuam: quid enim aliud eſt memorari, quàm rẽ abſentem iam antea ſenſatã in cognitione repetere? Præterea, quia memoria intellectiua in opinione omnium eſt cognoſcitiua, vt patet, cùm quis recordatur ſuarum actionum ſpiritualium, quas aliquando habuit, quod per ſenſum nullatenus fieri poteſt: ergo ſimiliter memoria ſenſitiua eſt potentia cognoſcitiua obiectorum ſenſibilium, ſaltem prout priùs ſenſata ſunt.

Obijcies: nam ſicut datur ſenſus internus ad cognoſcenda ſenſibilia præſentia, ſcilicet ſenſus communis, & etiam ad ſenſibilia præterita, prout præterita ſunt, etiam debet dari ad cognoſcẽda ſenſibilia futura, prout futura ſunt, quod tamen videtur excedere vires ſenſitiuas.

In hac re quibuſdam videtur, ſenſum internum non poſſe, per naturam cognoſcere futurum vt ſic, eſſeque diſparem rationem de præſenti, & præterito: nã præſens, & præteritum cùm immutent ſenſum, vel ſaltem immutauerint, relinquunt ſpeciẽ, per quam cognoſci poſsint: futurum tamen, ſicut nõdum externum ſenſum immutauit, ita neque inde deriuata eſt ad ſenſum internum ſpecies, qua poſsit cognoſci, & eſt res probabilis.

Mihi tamen veriſimilius eſt, ſenſum internum poſſe apprehendere futurum, vt futurum eſt, non quidem, quòd poſsit cognoſcere rem infallibiliter eſſe futuram, hoc enim eſſet diuinare, quod neque intellectui conuenit, niſi dono ſupernaturali prophetiæ illuſtretur: ſed quòd ſimplici intuitu apprehẽdat rem prout futuram, ſiue in rei veritate ita ſit futura, ſiue nõ, quod ſatis indicare videntur nonnullæ experientiæ, hac enim ratione canis alligatus viſo cibo, cupit diſſolui, vt ad cibum appropinquare poſsit, apprehendit ergo futuram ſibi eſſe comeſtionem, ſi diſſoluatur. Hac etiam ratione ſæpè animalia conantur aperire oculos, vt videant, ex appetitu viſionis, neque obſtat quòd futurum nondum impreſſerit ſpeciem ſui, vt cognoſci poſsit, poteſt enim percipi per ſpe-

speciem alterius rei iam sensatæ, nihil enim repugnat per speciem comestionis aliquando habitæ cognosci comestionem futuram per modum illius, quod diuersimodè cõuenit sensui, ac intellectui, intellectus enim intelligit rẽ spiritualẽ per speciem rei materialis penetrãdo essentiam, & prędicata essentialia talis rei, sensus autem nimis confusè versatur circa sua obiecta.

Sed obijciunt quidam, si cognitio sensus interni potest ferri in futurum, vt futurum est: ergo appetitus sensitiuus, qui, vt infrà dicam, huiusmodi cognitionem sequitur, poterit appetere futurum, vt futurum est, atque adeò bruta operarẽtur propter finem, quod proprium esse tantùm creaturę rationalis, docet tota Theologorum schola? Respondetur, operari propter finem propriè, ita quòd cognoscatur proportio, quæ est inter medium, & finem, hoc esse proprium creaturæ rationalis, tamen operari propter finem impropriè, prout tantùm dicit moueri ex fine ad acquirendum illum, etiam brutis conuenire potest: imò etiam agentia naturalia quodammodo operantur propter finem, vt ex communi Philosophorum consensũ vidimus 2. lib. Physi. disput. penult.

His suppositis, quòd memoria non distinguatur realiter ab æstimatiua, quæ, vt nos probauimus, idem est, quod imaginatio, docuit Sebastianus Perez, & Fonseca locis supra citatis. iuxta quam sententiam, exponendo verba Arist. de memoria, & reminiscentia cap. 1. dum dicit, memoriam ad eamdem animæ partem pertinere, ad quam pertinet imaginatio, idest, ad eamdem potentiam, ratio autem est iam suprà tacta, quòd si memoria habet vim ad percipienda obiecta sensibilia in absentia eorum, multò meliùs eam habebit ad percipienda illa in præsentia obiecti, cùm præsentia obiecti potiùs iuuet ad cognitionẽ, quam impediat: ergo memoria non distinguitur ab imaginatione atque adeò neque ab æstimatiua, quæ idẽ est, quod imaginatio.

Et confirmari potest à simili de memoria intellectiua, hæc enim in opinione omnium est idem realiter cum intellectu: ergo quid simile potest intelligi de memoria sensitiua respectu imaginationis, & æstimatiuæ, ne tot sensus sine sufficienti necessitate multiplicemus: vnde sicut potentia intellectiua solùm habet rationem memoriæ intellectiuæ, quando intelligit rem priùs cognitam, non verò prout fertur in obiectum pręsens, ad eumdem modum sensus internus, licet tam ad præsentia, quàm ad absentia ferri possit, tamen tunc tãtùm habet denominationem memoriæ, quando fertur in rem priùs sensatam.

Obijcies tamen Aristot. capit. 1: citato de memoria, & reminiscentia, vbi docet memoriam neque esse sensum, neque existimationem, vbi videtur illam distinguere nõ solùm à sensu interno: sed etiam ab æstimatiua?

matiua. Respondetur tamen Arist. prædicto loco potius loqui de actu memoriæ, quàm de potentia ipsa, ita vt tantùm doceat actum memoriæ esse diuersum ab actu æstimatiuæ, non tamen sentit esse potentias realiter diuersas, distinguit enim ibi huiusmodi actus per diuersa obiecta, quæ respiciunt in ratione præsentis, aut præteriti.

Tandem, vt vltimò probemus, neque memoriam realiter distingui à reminiscentia, aduertendum est in hoc differre reminiscentiam à memoria, quòd reminiscentia sit memoria prout successione quadam, & connexione, aut dependentia obiectorum ex vno ad alterius memoriam peruenit; vt cùm quis ex eo quòd recordatur Petri, inde recordatur Petrum tali loco hoc aut illud fecisse, ex connexione obiectorū: memoria autem appellatur simplex recordatio obiecti.

Hoc supposito, quòd neque memoria, & reminiscentia distinguantur realiter, est communis authorum sententia, quam S. Th. & alij Auctores supra citati communiter defendunt: & fundamentum est, quia nulla est sufficiens ratio, quæ nos cogat asserere actum memoriæ, qui fit successione quadam ex vno obiecto in aliud, non posse reduci ad eamdem potentiam, cuius absolutè est actus memorandi, vterque enim actus tendit in obiectum, vt priùs sensatum, vnde videntur actus in adæquati ad vnicam, eamdemque potentiam pertinentes, sicut in intellectu eadem potentia, quę absolutè intelligit, habet etiam intelligere cum discursu ex vno aliud inferendo, præsertim cùm aliàs ex parte organi non possit sumi fundamentum ad distinguendas has potentias, vt ex dictis constabit.

Et si inquiras, quid sibi velit Arist. cap. 1. citato de memoria, & reminiscentia, cùm dicit ingeniosiores difficiliùs reminisci, eos verò, qui tardioris sunt ingenij, magis pollere memoria. Respondetur, Arist. hoc loco tantùm velle, quòd cùm, vt infrà dicam, necessarium sit, intelligentem phantasmata speculari, ita vt simul cum cognitione intellectiua sit coniunctus aliquis actus sensus interni, reuerà qui promptiores sunt ad discurrendum, etiam habent sensum internum aptiorem ad pluralitatem successiuam actuum circa obiecta connexa, hi tamen, vt in plurimum, non habent temperamentum ita aptum ad actum memoriæ.

Patet ergo ex dictis hactenus tantùm dari vnicum sensum internum secundùm rem, qui secundùm varios suos actus diuersas sortitur denominationes: nam in quantum percipit obiecta præsentia, prout actu sensata sunt à sensu externo, appellatur sensus communis, prout verò percipit obiectum, vt priùs sensatum simplici quadam recordatione, appellatur memoria, prout verò hoc præstat successione quadam actuum, appellatur reminiscentia

scientia: prout verò percipit obiecta sensibilia secundùm se, quasi abstrahendo ab his temporis differentijs, appellatur imaginatio, seu phantasia: tandem verò in quantum ex speciebus sensatis percipit obiecta non sensata sensu externo per species non sensatas, appellatur æstimatiua, seu cogitatiua, in re tamen vnicus tantùm sensus internus est. Quæ sententia licèt non sit ita communis, tamen reuera est probabilior, & quod attinet ad identitatem phantasiæ cum sensu communi, & sic de alijs, pluribus Auctoribus defenditur, licèt pauci ex illis tantùm vnicum sensum internum admittant.

Si autem aliquis inquirat, an saltem possit concedi esse plures sensus internos formaliter diuersos. Respondetur, quòd si loquamur de distinctione formali essentiali, non potest concedi, distinctio enim essentialis potentiarum debet desumi ex actibus, & obiectis adæquatis: obiecta autem, & actus hactenùs connumerati sunt inadæquati respectu sensus interni. Prætereà, quia si simul admittamus huiusmodi sensus internos distingui essentialiter, non est cur etiam non admittamus, non distingui realiter: nam ad distinctionem realem potentiarum satis est quòd habeant actum, & obiectum adæquatum diuersum, etiam si habeant idem organum, vt patet de gustu, & de tactu linguæ. Vnde non placet, qui contendunt explicare S. Tho. quatuor internos sensus assignantem, quòd loquatur de distinctione formali essentiali: nam præterquam quòd hoc falsum est, vt vidimus, etiam pugnat cum mente D. Thom. probat enim hanc sensuum pluritatem ex diuersitate organorum: potentiæ autem, quæ habent organa diuersa, necessariò distinguuntur realiter, loquitur ergo de distinctione reali.

Dicendum ergo est, huiusmodi sensus internos tantùm distingui formaliter accidentaliter, scilicet penes diuersas denominationes, quas in ordine ad diuersos actus inadæquatos habent, vt vidimus, non secus quàm potentia intellectiua in quantum absolutè intelligit, appellatur intellectus, & in quantum intelligit res præteritas, appellatur memoria intellectiua, & in quantum intelligit discurrendo, appellatur ratio, cùm tamen nullus concedat in homine plures potentias intellectiuas essentialiter diuersas adhuc distinctione formali, sed solùm penes diuersas denominationes eiusdem potentiæ sumptas ab actibus inadæquatis illius.

Dubitabit tamen deinde aliquis, vtrùm etiam hic sensus erret circa suum sensibile. Respondetur etiam errare aliquando, quia sæpè concipit rem absentem, vt præsentem, vt patet de actu imaginationis.

Tandem ad argumenta contrariæ sententiæ respondetur, pro quo aduertendum est, quòd cùm sensus inter-

internus vnus sit, vnicum tantum habet organum, in quo resideat, tamen hoc organum non requirit temperamentum omninò idem ad diuersos actus huiusmodi sensus: nam vt in illo vigeat actus memorandi, debet in tali temperamento aliqualiter vigere siccitas, quando verò calor habet certam quamdam proportionem cum siccitate, ita vt frigiditas, & humiditas sint in minimo gradu, est téperies ad rectam imaginationem, & memoriã, quia cùm memoria sit potentia intimius retentiua, requirit aliqualem siccitatem, quæ ad hunc effectum præcipuè deseruit, calor verò in certa proportione admixtus alijs qualitatibus efficit temperiẽ accommodatam imaginationi, & hinc fit, quòd quamuis organum huius sensus in re vnum sit, tamen secundùm quod ex varijs dispositionibus, quas habere potest, aliquando est magis aptum ad memoriam, aliquando ad imaginationem, ideò secundùm hanc diuersitatem accidentalem quodammodo denominatur plura, non secus quàm de sensu ipso interno diximus.

Vnde patet facilis solutio ad illum primum locum Arist. qui reliquis difficilior erat, dum dicit, *Semotis sensibilibus, manere in sensorijs imaginationes*, vbi appellat organum huius sensus sensoria in numero plurali, propter varias denominationes, quas sentire potest, secundùm quod ex diuersa dispositione ad diuersos actus huius deseruire potest, non verò quia sint plura organa realiter diuersa. Quòd verò in hoc lib. diuersum caput instituat de imaginatione, ac de sensu communi, nihil impedit, ad hoc satis est quòd hæc duo sint diuersa munera eiusdem potentiæ, sicut etiam seorsùm agit de intellectu agenti ac de possibili, cùm tamen in opinione multorum satis probabili intellectus agens, & possibilis non sint potentiæ realiter diuersæ: de quo infrà.

Ad vltimum locum ex cap. 1. de insomnis, sunt qui putent Aristotelem, quando dicit sensitiuum, & imaginatiuum differre in essentia, & ratione formali, non tam loqui de potentijs, quàm de actibus, quasi dicat, actum imaginationis differre in essentia ab alijs actibus huius sensus; tamen reuerà non videntur loqui ad mentem Aristot. nam verbum illud, *Imaginatiuum*, potentiam denotat potiùs quàm actum, & ita communis versio Argiropili, & Vatabli clariùs id habet his verbis: *Imaginandi vis eadem numero est cum potentia sentiendi, quamuis essentia, ratione que differant*. Vbi ex communi Interpretum consensu has potentias appellat easdem numero, idest, easdem subiecto. Sunt tamen statim difficilia verba illa, *Quamuis essentia, ratione que differant*: explicanda tamen sunt iuxta prædictam doctrinam: nam quemadmodum esse album,

vel nigrum, sunt differentiæ accidentales respectu hominis, tamen homo, in quantum albus, præcisè & reduplicatiuè essentialiter differt ab homine nigro, vt niger est: ad eumdem modum in sensu interno, quamuis imaginatio, & memoria accidentaliter differant ex diuersa denominatione significante potentiam ordinatam ad diuersos actus, tamen prout sic, scilicet prout præcisè dicitur memoria, quodammodo differt quasi essẽtialiter ab imaginatione, prout imaginatio est præcisè absolutè; tamen secludẽdo has reduplicationes non distinguuntur essentialiter.

Ad primam rationem respondetur, quòd quamuis res præterita sit obiectum adæquatum memoriæ, prout memoria dicit sensum internum consideratum sub hac denominatione memoriæ, non tamen est obiectum adæquatum memoriæ, prout memoria significat sensum internum absolutè; hic enim sensus se extendit ad alia obiecta præsentia; quia quamuis obiectum adæquatum intellectus, prout præcisè consideratur vt apprehẽsiuus, sit verùm apprehensibile; tamen obiectum adæquatum intellectus absolutè, non tantùm est verum apprehensibile, sed iudicabile etiam, vnde eadem potẽtia est quæ apprehendit, & quæ iudicat, sic ergo dicendum est de memoria, & de sensu communi.

Ad secundam, idem organum secundum, idem temperamentum qualitatum, est magis aptum ad actum memorandi: idem verò organum secundum aliud temperamentum, quod potest habere, est magis aptum ad actum imaginationis: vnde solùm probatur, eumdem sensum internum ex diuersitate temperamentorum in quibusdam esse magis aptum ad vnum actum, in aliis verò ad alium, sicut inter sensus externos experimur, gustum huius hominis esse magis aptum ad percipiendum hunc saporem, ad alios verò non ita est vitalis temperamenti, quod habet.

Et hinc patet solutio ad tertium, nam eadem potentia potest lædi, quãtum ad exercitium vnius actus, cùm tamen quantum ad alios actus illæsa maneat, vt dicebam de gustu respectu saporis: imò intellectu simile quid experimur, sunt enim plures, qui facillimè apprehẽdunt, discurrunt tamen difficile: nihil ergo mirum, quòd immutatione temperamenti in sensu interno lædatur ista potentia quantum ad actum imaginationis, non tamen quoad exercitium memoriæ. Ad vltimam rationem patebit de organo huius sensus.

Quæst. III. Vtrùm animalia habeant sensum internum, & an hic sensus differat specie in homine, & in brutis.

QVantùm ad primum, quod inquirit quæstio, aliquorũ est sententia, quædam esse animalia adeò imper-

imperfecta, vt non habeant sensum internum. Videtur indicare Card. Tole. hoc lib. q. 8. Pro qua sententia nullam, nec probabilem video rationem: solùm potest adduci Arist. qui cap. 3. huius libri text. 156. dicit in apibus & formicis non esse imaginationem.

Dicendum tamen est, omnia animalia, quantumuis imperfecta, habere sensum internum, licèt in pluribus eorum nõ sit ita perfectus. Docuit Caiet. Thienensis: & Aegidius hoc loco, & apertè docuit Arist. 2. lib. de Anima text. 20. vbi dicit, quòd quibus inest sensus, inest imaginatio, sed omnia animalia habent sensum: ergo omnia habent imaginationem, & 1. lib. Metaph. capite primo docet omnia animalia phantasijs viuere. Ratio verò est, quia animalia omnia præter appetitum naturalem, rebus adhuc insensibilibus communem reuerà habent appetitum sensitiuum, vt bonum proprium, & suarum potentiarum appetant, fugiantque nociua; sed appetitus sensitiuus sequitur cognitionem sensitiuam, non quidem sensuum externorum, sed potiùs interni, qua proponit illi obiectum, vt conueniens aut disconueniens, quod à solo sensu interno fieri potest: ergo reuerà animalia omnia habent sensum internum, & quidẽ de formicis & apibus, quæ satis imperfectæ sunt, docet apertè experientia; formicæ enim per eandẽ semitam ad suum domicilium reuertuntur, & apes ad suum locum, in quo mellificant, redeũt, quod satis indicat huiusmodi animalia habere memoriam. De imaginatione etiam colligitur: nam hæc animalia maxima prudentia pollent, quod sine imaginatione esse non potest.

Ad Aristotelem autem, Auerroes, & Albertus super illum textum, cùm Aristotelem ad bonum sensum adducere non audeant, dicunt, quòd exemplorum non requiritur veritas, & ita exempla illa ab Arist. adducta falsa esse. Melius tamen Philop. & Tolet. duplicem sensum internum considerari posse asserunt, alterum disciplinabilem, quem habent canes, & plura alia animalia, quæ ad plura exercitia disciplinabilia sunt, & hunc sensum non habent apes, & formicæ; ad nihil enim de nouo disciplinabiles sunt: tamen reuerà habent sensum internum non disciplinabilem.

Quantum ad secundũ, quod inquirit quæstio, scilicet an sensus internus hominis differat specie à sensu interno brutorum, duæ sunt satis probabiles sententiæ; altera asserẽtium sensum internum hominis differre specie à sensu interno brutorum, quia, vt ostendimus, sensus internus hominis potest supra proprium actum reflecti, quod tamen sensus brutorũ minimè potest: tum quia non est indicium aliquod ab experientia sumptum ad hoc asserendum, tum etiam, quia non est cur tanta perfectio brutis tribuatur

Alij verò etiam probabiliter defendunt sensum internum hominis esse eiusdem speciei cum sensu interno brutorum, sicut de sensibus externis diximus ex communi sententia. Ratio est, quia cùm huiusmodi potentia sensitiua sequatur hominem secundùm rationem animalis, non secus quàm sensus externi, sicut sensus externi non differunt specie in vtrisque, ita neque interni: præsertim quòd non satis probatur, in sensu interno brutorum non posse esse reflexionem supra proprium actum: nam quamuis ab experientia nullum indicium sumi posit, sicut neq; ad probandũ quòd non posit esse talis reflexio: aliunde tamen possumus coniectari: nam cùm talis reflexio supra proprium actum non excedat vires sensitiuas, non est cur animalibus maximè perfectis denegetur, licet ab experientia nihil nobis constet, imò etiam hoc ipso admisso, adhuc videtur non sufficienter probari distinctionem specificam inter sensum internum hominis, & aliorum animalium, potest enim intelligi, quòd ex peculiari temperamento, quo melius sit dispositum organum huius sensus in homine, sit aptus ad huiusmodi actum, non verò sensum brutorum, non quidem quia ex se non posset, sed ex defectu tam perfecti temperamenti. Fateor neutram sententiam efficaciter suaderi, hæc tamen secunda mihi verisimilior apparet.

Quæst. IIII. Quomodo producantur species impressæ in sensu interno.

QVamuis suprà libr. 2. capit. 5. actum sit de productione specierum sensibilium sensuum externorum, de modo tamen, quo species impressæ perueniant ad sensum internum, ad hunc locum proprium disputandum remisimus, & quidem de modo, quo species expressa producitur à sensu interno mediante specie impressa in illo recepta, nihil peculiare notandum occurrit, sed quæ suprà dicta sunt de sensu externo, proportionali modo intelligenda sunt de sensu interno, imò & de intellectu: quare solùm hoc loco habet peculiarem difficultatem, quo modo producantur species impressæ in sensu interno.

Omissa autem sententia Auer. & aliorum, qui asserunt, ponendum esse sensum agentem ad producendas species sensibiles impressas, non secùs quàm ponitur intellectus agens ad producẽdas species intelligibiles, de quo dicam capite de intellectu agenti.

Supponendum est inprimis, necessar ò ponendas esse species impressas in sensu interno ad percipienda obiecta sensibilia, quod similibus rationibus probandum est, ac de sensu externo, hic enim applicatæ eamdem habent vim; est enim sensus internus potentia ex se indif-

indifferens ad percipiendum hoc, aut illud obiectum sensibile: vnde oportet ponere in eo species impressas obiectorum, vt determinetur ad percipiendum hoc obiectum potius quàm illud.

Secundò supponendum est quantum attinet ad causam efficientem, huiusmodi species non produci ab obiecto, sicut producuntur species sensuum externorum, nisi nimis remotè. Sic docuit S. Tho. de spiritualibus creaturis art. 10. argumento vltimo cum sua solutione, & quæstione de anima art. 4. ad 1. & 1. p. q. 78. art. 4. ad 2. vbi dicit ex immutatione facta in sensu externo resultare aliam in sensu interno: ergo obiectum producens speciem sui in sensu externo non producit illam immediatè in sensu interno: sed ex priori immutatione alia interior subsequitur. Et ratio est euidens, quia sæpe obiectum sensibile agit in sensum externum, cùm tamen si sensus externus ob defectum attentionis animæ non eliciat sensationem, nulla imago talis obiecti remanet in sensu interno: ergo obiectum non est sufficiens causa ad producendam speciem impressam in sensu interno: quo argumento etiam conuincitur, speciem impressam sensus interni non produci efficienter ab specie impressa sensus externi, plura enim sunt animalia, quæ dormiunt apertis oculis, vt non solum in omnibus, sed in pluribus etiam hominibus experiri licet, & ita dum dormiunt, licèt non eliciant actum visionis, obiecta tamen ibi præsentia reuera imprimunt speciem sui in tali potentia visiua, cùm tamen talium obiectorum nulla species remaneat in sensu interno, donec sensatione à visu percipiatur, quod apertè indicat, speciem impressam sensus interni non produci ab impressa sensus exterioris.

Restat ergo difficultas, an saltem producantur ab specie expressa producta per sensationem sensus exterioris: pars enim negatiua videtur pluribus rationibus conuinci.

Primò, quia, vt vidimus secundo libro Physicæ, agens immediatum debet esse contiguum cum passo; sed sensus internus subiectatur in cerebro, vt ex communi Philosophorum sententia dicam infrà: ergo impossibile est, speciem expressam productam per sensationem existentem in pede producere speciem impressam in cerebro.

Secundò, quia adhuc cessante sensatione externa, & perinde cessante specie expressa, quæ ab illa pendet in conseruari, durat species in sensu interno, verè enim imaginamur circa rem absentē: ergo saltem debet assignari alia causa conseruans talem speciem, & ita etiam prima productio illius poterit facilè reduci in talem causam, quin opus sit recurrere ad speciem expressam sensus externi.

Tertiò, quia si species expressa sensus externi producit aliam impressam

pressam in sensu interno, sequeretur speciem illam impressam esse naturalem, similitudinem speciei expressæ, non verò obiecti, vnde per illam non possemus percipere obiectū sensibile. Patet consequentia, quia species impressa tantùm est naturalis similitudo illius, à quo producitur, qualiter species producta à colore tantùm repræsentat colorem.

Tandem quartò posset hoc loco fieri obiectio, nam iuxta hanc sententiam impossibile videtur sensum internum cognoscere sensationes sensuum externorum, cùm enim species expressa producta per sensationem externam tantùm repræsentat obiectum, quod sentitur, non verò sensationem ipsam solùm videtur posse ab illa deriuari alia species repręsentatiua eiusdem obiecti, non verò sensationis externæ: ergo impossibile esset dari in sensu interno species impressas sensationum externarum; hæc tamen ratio iam à nobis soluta est quęst. 1. huius disputationis.

Quare dicendum est in hac re, speciem impressam sensus interni effectiuè produci ab specie expressa sensus externi. Quam sententiam vt communem tenet Fonseca 1. Met. cap. 2. q. 3. sect. 8. subtilis disputator Molin. 1. p. q. 1. art. 2. d. 4. Ferrar. 1. contra Gen. ca. 65. §. *ad primum horum*, & hoc loco communiter Interpretes, idque docuit clarè Arist. de memoria, & reminiscētia c. 2. vbi dicit aliquid à sensu externo in memoria produci, super quem locum S. Tho. id etiam expresse docet, & cap. 1. ferè circa finem sic ait Arist. loquēs de hominibus maximè humidis. *Primò ergo visorum impressionem seruare, ac retinere non possunt*: sentit ergo obiecta visibilia media visione externa imprimere speciem sui in sensu interno. Ratio autem sumitur ex dictis, quia huiusmodi species sensus interni non possunt immediatè produci ab obiecto, neque ab specie impressa illius: restat ergo dicendum, quòd producantur ab specie expressa illius.

Est tamen difficultas, an fiat ab illa, vt à causa principali, vel potiùs instrumentali, quod ex eo pendet, an species expressa sensus externi sit essentialiter perfectior specie impressa sensus interni: nam quòd huiusmodi species differant essentialiter, constat ex dictis cap. 5. nam cùm nulla species impressa sit formalis imago, & similitudo obiecti, qualis est species expressa, necessarium est differant essentialiter huiusmodi species inter se.

Dicendum ergo est, speciem expressam sensus externi esse essentialiter perfectiorem specie impressa sensus interni, & ita esse causam principalem illius saltem æquiuocam. Ratio est, quia quamuis species impressa sensus interni deseruiat nobiliori potentiæ, quàm species sensus externi, & ita secundùm quid sit perfectior illa; tamen

tamẽ quia species expressa est formalis imago, & similitudo obiecti constituens potentiam cognoscẽtem in actu secundo, cũ aliàs vtraque species sit materialis, perfectior est species expressa sensus externi, quã impressa interni. Vnde dispar videtur ratio, si cõpares speciem expressam materialem cum impressa intelligibili, hæc enim est in sua entitate, & essentia spiritualis, & ita entitatiuè est perfectior quauis specie materiali.

Nec placet sententia Card. Tol. hoc lib. q. 3. ad 1. & Bañez 1. par. q. 47. art. 3. dubio vltimo asserentium, speciẽ impressam sensus interni non differre essentialiter ab specie impressa sensus externi, etiã si circa idem obiectum versentur, quod falsum esse ex eo conuincitur quia species impressa sensus interni eam habet naturam, & conditionem, vt etiam absente obiecto conseruetur, vt patet de speciebus memoriæ: species verò impressa sẽsus externi pendet in fieri, & cõseruari à præsentia obiecti, ita vt illo absente non posit ex natura rei conseruari, quo manifestè indicat, huiusmodi species diuersas habere naturas & essentias: tum etiã quia sunt principia diuersorũ actuũ in specie: nam cùm sensus internus sit potentia essentialiter diuersa à sensu externo, ita sensatio interna essentialiter differt à sensatione externa: potentiæ enim distinguũtur per actus. Neque obstat quòd species impressa sensus interni, & externi posit habere idem obiectum scilicet colorem, ex peculiari modo respiciendi illud, possunt specie distingui: ita vt licet habeant idẽ obiectum materiale, non tamen formale, sicut etiam species materialis coloris in opinione omnium essentialiter differt ab specie intelligibili eiusdem coloris, quamuis habeãt idem obiectum quasi materiale, & ad eumdem modum loquendum est de speciebus expressis, ita, vt species expressa sẽsus interni essentialiter differa ab specie expressa sensus externi: tum, quia sensationes, per quas huiusmodi species producuntur, specie differunt vt probaui, & ita termini producti debent differre specie. Tum etiam, quia species expressa sensus externi pendet natura sua ab actuali præsẽtia obiecti, secus verò species expressæ sensus interni: ergo etiã huiusmodi species distinguũtur essentialiter, & si versẽtur circa idem obiectum sensibile. Tandem quæ diximus de extensione obiectiua, & subiectiua specierum sensuum externorum, similiterque de intensione obiectiua illorum, simili modo applicanda sunt speciebus interni sensus: de hoc enim, & de pluribus alijs, quæ suprà diximus, æqua est vtrobique ratio.

Ad argumenta superiùs adducta respondetur: Ad primum sunt qui dicãt; quòd quamuis sensus internus distet loco à sensu externo, ac proinde ab specie expressa in illo producta, satis tamen est animã,

quæ est causa principalis talis actionis, esse in cerebro, vbi huiusmodi species producuntur: hi tamen supponere videntur speciem expressam sensus externi non esse causam principalem speciei impressæ productæ in sensu interno, quod ostendimus esse falsum. Quare faciliùs respondetur non deriuari immediatè speciem impressam sensus interni ab specie expressa externi, quin potiùs per spiritus animales, existentes in neruis, aut per alios occultos meatus deriuatur species impressa vsque ad cerebrum, sicut etiam obiectum exterius non imprimit immediatè speciem sui in sensu externo, sed priùs illam diffundit per aerem, & sic vsque ad potentiam sensitiuam: ad eumdem ergo modum per spiritus animales deriuantur species impressæ à sensu externo vsque ad cerebrum.

Ad secundum, probari efficaciter species impressas sensus interni non pendere in conseruari ab expressa sensus externi, cùm adhuc transacta sensatione externa conseruentur species in sensu interno: pendent tamen ab illa in fieri. De causa autem efficienti conseruatiua harum specierum, transacta specie expressa sensus externi loquendum est, ac de conseruatione specierum intelligibilium, vel enim conseruantur à Deo, quasi supplente vicem causæ primò producentis, sicut etiam homo genitus, licèt in generatione pendeat ab alio homine, non tamen in conseruari, sed à Deo: vel certè species intelligibiles conseruantur à potentia ipsa intellectiua, & ita similiter species sensus interni conseruari debent ab spiritibus existentibus in cerebro, in quibus residere ex eo conijcitur, quòd ebrij propter multitudinem vaporum ab stomacho ascendentium; ac perindè perturbantium huiusmodi spiritus, inordinatas, & satis prauas habeant cogitationes, non secus quàm in aqua commota apparent res aliter quàm sint, quia species ibi existentes ex commotione illa perturbantur.

Ad tertium respondetur esse diuersam rationem; nam quemadmodum animal, licèt producat aliud animal, semen tamen animalis non producit aliud semen: sed animal simile illi, à quo decisum est, ita cùm species expressa sensus externi habeat se veluti semen deriuatum ab obiecto, saltem mediante specie impressa, ideò non producit in sensu interno speciem sui, sed speciem eiusdem obiecti, à quo illa fluxit, saltem mediatè: vnde cùm non oriatur ab illa tàquam ab obiecto, sed tamquam ab aliquo, quod gerit vicem obiecti in sensu interno, potiùs producit speciem aliam repræsentantem tale obiectum, quàm ipsam speciem, species verò impressa producta ab obiecto est quasi semẽ immediatè ab illo ortum, & ita est similitudo virtualis illius.

Circa

Circa vltimum, quòd inquirit quæstio, an scilicet in sensu interno sit aliquid rationis, sensus quæstionis est, an omnes actus, qui reperiuntur in intellectu, scilicet, apprehensio, iudicium, & discursus, inueniantur suo modo in sensu interno; ita tamen quòd verè dici possit in illo esse apprehensionem, & iudicium, & discursum, & quidem quantum attinet ad apprehensionem, quæ est simplex quidam intuitus, seu simplex cognitio obiecti, certum est illam suo modo reperiri in sensu, non solùm interno: sed externo etiam, verè enim quilibet sensus apprehendit suum obiectum. Solùm est dubium, vtrùm etiam in sensu saltem interno reperiatur verum iudicium, & discursus: nam de externo sensu nullus admittit.

In qua re prima sententia admittit in sensu interno verum iudiciũ, quod sit actus enuntians hoc de illo, similiterque verum discursum, non quidem circa vniuersalia, hæc enim nullatenus possunt percipi à sensu: sed circa singularia; vnde dicunt, quòd quando intellectus syllogizat circa vniuersalia, imaginatio saltem discurrit circa singularia contenta sub tali vniuersali. Docuit Auicēna 6. lib. naturalium par. 4. capit. 2. Niphus 1. lib. Metaphysi. disputat. 7. Iauel. quæstio. 8. imò id videtur docere Sanctus Thomas 1. part. quæstio. 78. articulo 4. ad 2. vbi dicit sensum communem iudicare, dum discernit album à nigro, vel viridi: & in solutione ad quintum, tam iudicium, quàm discursum videtur admittere, si solutionem illam adiungas argumento, cui respondet: verum est, Sanctum Thomam, & reliquos Auctores, nõ loqui de sensu brutorum, sed hominis, cui prædictam excellentiã dicunt conuenire. Fundamentum autem huius sententiæ est, quia inter intellectum & sensum internum est necessaria connexio in operando, vt enim infrà dicam, anima rationalis pro hoc statu intelligit cum conuersione ad phantasmata: ergo necessarium est, quòd simul cum iudicio, aut discursu intellectus sit aliud iudicium, & discursus ille proportionatus in sensu interno.

Mihi tamen longè probabilior est sententia Tolet. hic q. 7. quem hoc tempore plurimi sequutur, asserētes, adhuc in sensu interno hominis, nec iudicium, nec discursum reperiri, & ita neque aliquid rationis, quatenus ratio distinguitur à brutis; nam per simplicem apprehensionem absolutè sumptam non distinguitur intellectus à sensu: vtrique enim conuenit apprehendere obiectum, quamuis in peculiari modo apprehēsionis sit etiam differentia. Hanc sententiã videtur docuisse Arist. cap. 3. huius lib. tex. 157. vbi ex eo probat imaginationem distingui ab opinione, quia, inquit, opinionem sequitur fides, fides autem non potest esse in brutis, quibus inest imaginatio,

tio, nam quibus inest fides, potest esse persuasio: in brutis autem nulla persuasio esse potest: ergo nihil iudicant, si verè loquamur de iudicio, prout dicit actū attingentem connexionem prædicati cum subiecto.

Præterea, quia cùm Aristot. in prædictis verbis asserat, opinionem sequitur fides, reuerà nomine fidei non intelligit actum, aut habitum nitentem testimonio dicentis; nam cùm opinio propriè procedat ex ratione saltem probabili per se loquendo, nullam habet connexionem cum fide, quæ innititur testimonio dicentis: intelligit ergo Aristot. nomine fidei assensum, quæ acceptio fidei non parum est vsitata, & vulgaris: sæpe enim in communi hominum sermone adhibere fidem alicui rationi, est assentiri illi, dum ergo Arist. negat in brutis reperiri fidem, reuera negat reperiri in illis aliquem assensum: ergo iudicium, & discursum: in his enim necessariò inuoluitur assensus, aut dissensus.

Clariùs videtur docuisse libro de memoria, & reminiscentia, c. 2. post medium, vbi ideò negat brutis inesse reminiscentiam, quia hæc fit cū discursu, vbi loquitur de actu reminiscendi, qui fit per illationē, & discursum: ergo apertè negat omnem discursum brutis: sed quia prædicta loca tantùm probant, nō posse reperiri in brutis iudicium, aut discursum; argumentor ratione ad probandum, quòd si in homine secundùm partem sensitiuam possunt reperiri huiusmodi actus, etiam possint dari in brutis, quod tamen negat Aristot. Ratio est, quia in sensu interno hominis potest reperiri iudicium, & discursus, vel hoc habet sensus ille ex se, vel ex coniunctione, quam habet cum intellectu: si ex se habet, ergo etiam sensus internus bruti poterit iudicare, & discurrere, & ita brutum erit animal rationale, quod est absurdum: si autem hoc illi conueniat ex coniunctione, quā habet cum ratione: contrà, quia si talis sensus ex se non habet vim ad illos actus, neque illam habere poterit ex coniunctione ad rationem, quia per hoc, neque mutatur eius entitas, neque aliquid intrinsecum illi supperadditur. Tum præcipue, quia nulla potentia potest eleuari vltra suum obiectum adæquatum, sicut visus non potest eleuari ad percipiendum aliquid, quod non sit coloratum, vel ergo obiectum, quod respicit iudicium, & discursum, continetur intra limites obiecti adæquati sensus interni, & sic absque coniunctione ad rationem, poterit elicere illos actus, quia tēdunt ad obiectum contentum sub obiecto suo adæquato, proportionato, & ita in brutis poterit reperiri discursus. Si autem non continetur intra limites obiecti adæquati sensus, nec poterit eleuari ex coniunctione cum ratione ad actus circa talia obiecta, vt ostensum est: ergo nullo modo sensus inter-

internus est capax iudicij, & discursus.

Respondent quidam, iudicium, & discursum non conuenire sensui interno præcisè ex coniunctione ad rationem, sed ex sua differentia specifica; dicunt tamen, inde non colligi, quòd in brutis possint reperiri huiusmodi actus: existimant enim sensum internum hominis specie differre à sensu interno bruti, & ita ex differentia specifica aliquid conuenit vni, quod nō alteri: verumtamen, vt quæstione præcedenti dicebam, reuerà non satis probatur distinctio specifica inter huiusmodi potentias, & hoc admisso, adhuc videtur falsa solutio, nam si præcisè ex potentia sensitiua conuenit homini posse discurrere, non repugnaret per diuinam potentiam dari aliquod brutum in sua specie maximè perfectum, cui hæc potentia sensitiua conueniret. Vnde iam brutum esset rationale. Tum etiam quia ex hac solutione sequitur, hominē esse rationalem præcisè secundùm gradum sensitiuum, non considerando vltimam eius differentiam: quæ omnia videntur rationi nimis dissentanea. Denique ratio à priori huius conclusionis est, quia ad iudicium requiritur cognitio formalis connexionis prædicati cum subiecto, & ad discursum cognitio illationis cōnexionis consequentis cū antecedenti, quod reuerà excedit vires sensitiuas.

Et si dicas hæc omnia non cognosci à rusticis hominibus, cùm tamen in illis verè reperiantur iudicium, & discursus. Respondetur, quòd licèt rustici non cognoscant, quæ sit ratio formalis consequentiæ, an scilicet sit relatio, & quæ sit eius natura, tamen satis percipiunt hoc inferri ex illo, esseque connexionem inter extrema, quorum vnum de alio enuntiatur, quod satis est ad verum iudicium, & discursum.

Ad fundamentum autem contrariæ sententiæ respondetur, & in primis credendum est, Sanctum Thomā loco citato non loqui ita apertè de vero iudicio, & discursu, sed nomine iudicij intelligit actum, quo extremum aliquod cognoscitur, vt diuersum ab alio, siue hoc fiat per simplicem apprehensionem, siue per iudicium verum, & actum complexum componentem, & diuidentem: & per discursum intelligit successionem plurium actuum, absque cognitione tamen connexionis, & illationis vnius ex alio: quæ actuum succesio reperiri potest in sensu interno, vt de reminiscentia dicebam. Quòd autem Sanctus Thomas non loquatur de vero iudicio, & discursu, ex eo videtur suaderi, quia etiam appellat iudicium actū illum, quo animal discernit colorē album à nigro, qui actus sensui externo conuenit, scilicet visui, cùm tamen sine dubio S. Thomas non ponat in sensu externo verum iudicium, & in brutis loquitur

quitur ergo de iudicio, & discursu improprio.

Ex dictis respondetur ad fundamentum contrariæ sententiæ, nam quamuis necessarium sit operante intellectu, etiam imaginationē operari, ita vt apprehendat successione quadam obiecta illa, circa quæ intellectus discurrit, non tamē per verum discursum cognoscentem connexionem consequentis cum antecedenti, sicut quando intellectus discurrit circa vniuersalia, non est opus in opinione omnium sensum externū percipere talia obiecta vniuersalia, sed sufficit percipere obiecta singularia sensibilia sub illis contenta.

Quæst. V. Vtrùm somnia pertineant ad sensum internum, & quomodo fiant.

Licet rem hanc nullus, quē ego viderim, hoc loco disputet, quia tamen, vt ex dicendis constabit, ad præsentem pertinent disputationem, estque res Philosophica scitu digna, de illa aliqua dicam.

In primis supponendū est, somnum duobus modis accipi. Primò pro statu illo, in quo anima cessat ab omni sensatione externa, non tamē ex infirmitate aliqua, aut morbo aliquo: si tamē talis cessatio proueniat ex infirmitate aliqua cor ipsum grauiter offendēte, talis cessatio nō cēsetur somnus, sed infirmitas. Secundò tamen, & frequēti vsu sumitur sonus pro inordinata imaginatione, quam dormientes interiùs habere solent, dum ab operationibus externis cessant, quā actionem Philosophi insomniū appellant, vt videre est apud Arist. li. de in somnis, de qua procedit præsens quæstio.

Secūdò aduertendū est, causam quare somniātes cessent à sensationibus externis duplicē esse, alteram finalē, alterā verò quasi effectiuam: causa quidē finalis est, ne sensus exteriores, & eorū organa, tā cōtinua operatione defatigentur, sed à suo munere quiescāt: vnde somnus meritòquies appellari solet. Causa verò quasi effectiua huius cessationis ea est, quia vt organa sensuū actus suos exercere possint, indigens spiritibus animalibus à cerebro ad totum corpus descendētibus, quibus quasi foueantur, ac recreētur, & ita experimur laborātes apoplexia nihil prorsus sentire, eò quòd præ humoris multitudine, viæ ac meatus, per quos huiusmodi spiritus à cerebro per totum corpus diffunduntur, ita occluduntur, vt nullatenus tales spiritus descēndere possint, & ita cessāt ēt operationes sensitiuæ, quia ergo in somnis propter nimiā multitudinem vaporum ab stomacho ad cerebrum ascendentium tales viæ etiam occluduntur, sequitur cessatio ab omni externa sensatione, imò hic etiam ascensus vaporū est causa efficiens somni, prout significat deprauatam, atque inordinatam imaginationem interiùs habitam.

Ratio est, quia quemadmodum in aqua commota obiecta apparēt fracta, & longè aliter quàm sint; sic etiam propter magnam copiam vaporum ad cerebrum ascendentium ita perturbantur, & commouētur spiritus animales ibi existētes in quibus resident species impressæ sensus interni, vt obiecta appareant inordinata satis, fiantque disparatæ imaginationes. Vnde ex cōmuni Philosophorū sententia euaporatio ab stomacho ascendens est causa efficiens somni, & hac de causa pueri nimis sūt apti ad dormiendum, ex eo quòd cùm magna humiditate polleant, magnam vaporum copiam ad cerebrum mittunt, & ita facilè sunt ad somnum apti: & propter eamdem euaporationem docet Aristot. lib. de somno, & vigilia, capit. 3. esse ad somnos maximè aptos laborantes febre, aut lethargo. Hinc etiam docet vinum pueris nociuum esse; imò & nutricibus, eò quòd vtrobique causet magnam euaporationem: sunt etiam somniculosi, qui venas strictas, & quasi occlusas habent, tūc enim facilè occluduntur vaporibus, & ita ex impedimento spirituū descendentium contingit somnus.

Mēlacolici non sunt adeò prōpti ad somnum, quia ex humore sunt frigidi, & sicci, vnde non habent tamen tantam vaporum affluentiam, & hinc Medici saliuam meritò à cerebro descendere docent, quemadmodum enim actione Solis vapor in sublime fertur, ibique præ rigore loci refrigeratus consistit, ac denuò in aquā conuersus in terram defluit, ita excrementitia euaporatio ad cerebrum elata propter cerebri frigiditatem, in pituitam, & saniem concrescit: vnde causatur saliua, imò & fluxiones ex capite oriri videmus.

Tertiò supponendum est, quòd quamuis euaporatio sit causa somni, oportet tamen non sit maxima: hac enim ratione experimur post nimiam repletionem factam nòn statim cōtingere insōnia: eò quòd propter magnam vaporum ascendentium copiam, species in cerebro existentes adeò perturbantur, vt nihil omnino per illas cognosci posſit, sicut experimur in aqua nimis commota nihil prorsus apparere, donec quietem habere incipiat; meliùs ergo contingunt insōnia aliquali euaporatione ascendēte: imò quantò minùs species perturbantur, somnia magis ordinata fiunt, adeò vt sæpe in somnijs optimi discursus fiant.

Quartò supponendum est, nullum esse animal, quod aut semper vigilet, aut semper dormiat. Ratio inprimis est causa finalis somni superius tacta, oportet enim sensus externos, & eorum organa in operādo, quasi defatigata quiscere, vt cū alias potentiæ sensitiuæ, quibus omnia animalia gaudent: non sint frustra illis à natura inditæ, oportet animalia aliquando euigilare, vt suis actionibus fungi posſint, vnde natura prouida nec-

nec perpetuum somnum, nec perpetuam vigiliam animalibus concessit.

Quintò supponendum est, ad diuersitatem somniorum non parùm interesse, talem, vel talem corporis affectionem: nã pituitosi sõniãt flumina, natationes, & similia; in quibus verò sanguis abundat, plura rubra apparẽt: vide somniãt se domuum combustiones videre, melancolici verò res tristes. Cuius rei aliqualis ratio à simili de speciebus sensuum externorum desumi potest: nam sicut species sensuum externorum taliter modificantur ex medio, in quo percipiuntur, vt recepta in vitro viridi, omnia viridia appareant, ita vapores pituitosi ad cerebrum ascendentes, vtpote qui frigidi sunt, & nimis humidi ad res huiusmodi percipiẽdas quasi modificant species, & ita in somnijs flumina, pluuiæ, & alia similia apparent, vapores verò sanguinis ad res rubras, qualis est sanguis, & domuum combustiones, inclinat denique quæuis alia corporis effectio, siue molesta, siue iocunda, multum confert ad somniorum diuersitatem, hac enim actione prospera valetudine gaudentes læta sõniãt, infirmi verò tristia. Vnde Galen. lib. de præsagijs, quæ dicuntur ex somnijs, narrat quemdam somniasse alterum crus factum esse sibi lapideum, & statim cœpisse illum in ea parte fieri paralyticum. Plinius etiam libro septimo, cap. 50. narrat Publium Cornelium Rufinum dormientem amisisse visum, idque, cum illi accideret, etiam ipsum somniasse.

Multum etiam confert ad somniorum diuersitat è vehemens animi affectus qualis est amor, odiũ ut metus, hac enim ratione, qui ardenter amant, frequenter amores suos somniant: qui timent, terribilibus in somno visis turbãtur. hùc etiam spectat vetus consuetudo, & vitæ, quàm agimus, exercitatio: hac enim ratione Aristot. 3. Ethic. docet, hominis virtuosi somnia meliora esse, vtpote qui in vigilia melioribus rebus intentus est, & soliciti homines, qui cura aliqua vehementer premuntur, circa remillam somniare solent: vnde Eccles. cap. 5. dicitur: *Multas curas sequũtur somnia*, quorum omnium ratio est; nam anima vehementi illo affectu, aut consuetudine in vigilia affecta, hoc ipso, nescio quam suscipit inclinationem, vt adsimilia in somnijs feratur, & ita animus quietus, & pacificus, læta ac iocũda sõnia e solet: & hac ratione fertur Pythagoram, vt his frueretur somnijs cùm iret cubitum, cantu, & sono lyræ somnos captare solitũ fuisse, & ob eam causam discipulis esum fabarum interdixisse, eòquòd cibus iste inflammationẽ magnam causet trãquillitati mentis contrariam. Loquor autem in his omnibus de causa naturali diuersitatis sõniorũ.

Alia esse somnia supernaturaliter à Deo immissa, aut etiã dæmonis astutia, vt homines sõnijs fidẽ adhi-

adhibentes decipiat, tenet communis Theologorum consensus: & inter alios docuit eleganter D. Gregor. lib. 4. Dialogorum capit. 48. & lib. 8. Moralium cap. 13. & quidem de somnijs illusione dæmonis causatis fit mentio in sacra Scriptura Ecclesiast. 34. *Nisi à Domino fuerit facta visitatio, ne des cor tuum insomnijs:* & Iob capit. 33. dicitur. *Quando homines dormiunt in lecto, tunc aperit aures virorum & erudiens eos instruit disciplina:* & Numerorum, cap. 12. ait Dominus: *Si quis fuerit inter vos Propheta Domini, apparebo illi in visione, aut per somnium loquar ad illum.* Quæ somnia tam diuina, quàm dæmoniaca, non consurgunt ex mera causa naturali: sed ex peculiari modo, quo Deus, aut diabolus mouet, & disponit species sensus interni, vt talia, vel talia somnia insurgant. Quemadmodum Typographi tali ordine, & serie characteres disponunt, vt quod ipsis placet significet: ita Deus, vel etiam diabolus taliter species internas commouere, & disponere potest, vt prout ipsis placuerit, somnia contingant: somniorum autem naturalium causa est cómotio, & perturbatio earumdem specierum ex naturali euaporatione procedens.

His ergo suppositis, communi Philosophorum sententia receptū est, insomnia ad sensum internum pertinere, ita quòd sint inordinati actus imaginationis. Sic enim expressè docet Aristot. lib. de somno, & vigilia cap. 1. vbi dicit, ad eádem animi partem, id est, potentiam pertinere somnum, & vigiliam; constat autem vigiliam esse statum, in quo sensus ad suas actiones attendunt, & ad finem capitis ex eo docet in plantis nō reperiri somnum, & vigiliam, quia vtrumq; hoc versatur circa sensum: & lib. de insomnijs capite primo, & deinceps sæpè id docet. Ratio autem ex dictis colligi potest, quia hoc loco nomine somnij, non tam intelligimus solam priuationem vigiliæ, quàm actus illos inordinatos imaginationis, qui in somnijs contingunt. Vnde necesse est somnium ad sensum internum pertinere. Verum est inde in hominibus insurgere deprauatas intellectiones: nam cùm intellectus pro hoc statu operetur dependenter à sensibus, & cum conuersione ad phantasmata ad deprauatos actus imaginationis, quid simile sequitur in intellectu, vt etiam in furiosis, & ebrijs experiri licet.

Secundò, quia somnium pertinet sine dubio ad animam sensitiuam, cùm constet plantis non conuenire, debet ergo somnium pertinere ad aliquam potentiam, anima enim operatur medijs suis potentijs: sed non pertinet ad sensus externos: ergo ad internum. Probatur minor, quia in somno potiùs deficiunt operationes sensuum externorum, vt patet: tum etiam, quia sæpè somniamus res, quæ non cadunt sub obiecto sensus externi, vt inimicitias, mõtem aureum, &c. Tandē id experientia conuincitur,

quia sępè expertum est canem dormientem latrare, admodum, quo etiam homines dormiétes, & somniantes, aliquid externa voce proferre solent: signum ergo est, canes illos in somnijs per sensum internum apprehendere rem sibi disconuenientem, & ita latrare conantur: ergo somnia ad sensum internum pertinent: cōtra quam sententiam nihil video, nec probabile, quod difficultatem aliquam ingerat.

Posset hoc loco dubitari, an in somnijs sit perfectus vsus rationis: & respondetur facilè, in somnijs nō esse libertatem, & perinde, nec rationis vsum sufficientem, vt quis liberè operari dicatur, quamuis enim in somnijs reperiantur iudicia, & discursus, non tamen satis ordinati ob deprauatam imaginationem tāta vaporum multitudine ascendente.

Plura etiam de vanitate somniorum, & de fide illis vt in plurimum deneganda, contra Stoicos hoc loco dici poterant, quæ ad Theologum potiùs, quàm ad Philosophum spectant, ne tamen (vt somniantibus contingit) res valde inter se diuersas, & disparatas commiscere videar, hæc de somnijs, prout præsens patitur disputatio, dixisse sufficiat.

Quæstio VI. Quod sit organum sensus interni.

AVctores illi, qui tres sensus realiter diuersos asignant, eo potissimùm nituntur fundamento, quòd in cerebro sint tres cellulæ, vt ex anathome patet, quas esse organa sensuum internorum existimant: hanc tamen rationem non esse satis firmam S. Thom. asignās, quatuor sensus internos fateri tenetur. Similiter qui duos tantùm ponunt, quos suprà citaui. Vnde illam trium cellularum diuisionem non fuisse ad hunc finem factam docuit Galen. 8. de vsu partium, & fortasse ea fuit causa, ne illa cerebri substantia (quam Hispanicè, *Sesos* appellamus) cùm aliquantulum sit fluida, & paruam habeat consistentiam, facilè commoueretur: vnde oportuit in tribus illis cellulis diuisam collocari.

Nobis ergo dicendum est, numerum sensuum internorum ex cellularum numero nequaquam esse pensandum: vnde hac in re certum debet esse, organum sensus interni esse in cerebro: experimur enim ex vehementi, & diuturna imaginatione causari dolorem in capite. Id etiam satis indicat sacra Scriptura Danielis secundo capite illis verbis: *Somnium tuum, & visionem capitis tui.* Addo tamen non posse satis coniectari in qua determinata parte cerebri sit huiusmodi organum sensus interni.

Vltimò in hac disputatione quę-

ri solet, vbi nam resideat radix virtutis sensitiuæ, idest, quæ sit radix neruorũ, per quos communicantur spiritus sensitiui requisiti ad omnẽ sensationem. In qua re Aristot. deceptus est, existimauit enim hanc neruorum radicem, & originem esse in corde. Sic docuit lib. 3. de partibus animalium capit. 4. vnde meliùs Galen. lib. 8. de vsu partium huiusmodi radicem in cerebro ponit, quem iam omnes sequuntur: suntque manifestæ experientiæ id probantes: nam inprimis, vt ex anathome constat, nerui, per quos spiritus sensitiui descendunt versus cerebrum, latiores, ac fortiores sunt, non secus quàm rami versus radicẽ, à qua originẽ trahunt, latiores sunt.

Secundò, ex vehementi percussione facta in capite longè magis impeditur sensatio, quàm si fiat in alijs partibus, ibi ergo residet radix virtutis sensitiuę. Tertiò, expertum est, quòd si pars aliqua ligetur, pars illa, quę est versus cerebrum, sentit, alia verò, quæ incipit à parte ligata, vsque ad inferiores partes nequaquam: ergo virtus sensitiua à cerebro deriuatur, de qua re, quæ magis medica, quàm philosophica est, legatur Valles. lib. 2. controu. Medic. capit. 13. & Tolet. hic quæst. 9. qui de hac re latè disserunt.

Caput IIII. De intellectu possibili.

POstquàm Aristo. egit de potentijs animæ sensitiuæ, incipit iam disputare de potentijs animæ rationalis: quamuis enim verum sit animam sensitiuam præter potentias sensitiuas, iam connumeratas, habere alias potentias, quales sunt appetitus sensitiuus, & potentia loco motiua, de quibus infrà, istæ tamen non sunt cognoscitiuæ, vt suo loco dicam: vnde vt disputationem de potentijs cognoscitiuis animæ absolutam relinqueret, post disputationem de sensibus tam internis, quàm externis, merito de potentia intellectiua disputare aggreditur: præsens autem caput duas continet partes, in quarum priori agit Aristot. de natura intellectus possibilis: in posteriori verò de eius obiecto. Proponit ergo Aristot. initio capitis suam intentionem, quæ est, inquit, agere de ea parte animæ, idest, potentia, quæ intelligit, & sapit, hoc enim intelligit nomine partis ex sententia Themistij, Simplicij, & Sancti Thomæ hoc loco. Si autem, inquit, intelligere erit quoddam pati, quod an intelligendum sit formaliter, vel causaliter, vidimus suprà lib. 2. explicantes literam capitis 5. vnde dicit, quòd sicut sensus est potentia passiua, ita & intellectus, & sicut sensus ex se non habet formas sensibiles, idest, species sensibiles, ita intellectus ex se non habet species intelligibiles actu: sed est tamquam tabula rasa, in qua nihil est depictum, est tamen in potentia omnia, quia omnium rerum potest recipere species, & ita est in pura

potentia in genere intelligibilium. Quare, inquit, cùm intellectus omnia intelligat, oportet incorporeũ esse & immixtum, aliàs, inquit, intus existens prohiberet extraneum. Tum etiam, quia si corporeus esset, etiam esset calidus, vel frigidus, & alicui organo affixus, quod tamen organum non habet. Ac tandem tertiò, quia si esset corporeus lęderetur ab excellenti intelligibili, sicut sensus, qui corporeus est, lęditur ab excellenti sensibili, cùm tamen potiùs perficiatur ab excellenti intelligibili: vnde, inquit, intellectum fieri omnia, quando rerum omnium recipit species.

In posteriori parte capitis agit Arist. de obiecto intellectus, & dicit, quòd aliud est res, aliud verò quidditas, qualiter, inquit, aliud est caro, aliud carnis esse: quæ verba varijs modis exponi solẽt. Quidam enim asserũt, his verbis tãtùm intẽdere rationẽ specificam esse diuersam, saltẽ formaliter à ratione indiuiduali, & ita, inquit, aliud est caro, idest, indiuiduum carnis, aliud verò carnis esse, idest essentia specifica carnis. Quæ interpretatio mihi non probatur, quia Aristoteles saltem addit hoc in quibusdam non ita cõtingere: constat autem in omnibus necessariò distingui rationem specificam ab indiuiduali, saltem ratione, adhuc in Angelis, vt dixi disputans de principio indiuiduationis substantiarum spiritualium contra Thomistas: nam cùm ratio specifica sit vniuersalis, imò & numero multiplicabilis, iuxta probabiliorem Theologorum sententiã: principium verò numericùm sit prorsus indiuiduum, & singulare, ideò necessarium est semper distingui principium specificum ab indiuiduali.

Quare mihi videtur Aristotelem per carnem intelligere suppositum carnis, hoc enim est quod absolutè denominatur caro: per esse verò carnis intelligere formam, per quam constituitur esse, quasi dicat, aliud esse suppositum, aliud verò formam talis suppositi, qualiter, inquit, aliud est aqua, aliud esse aquæ, idest forma; & quia in Angelis, & alijs substantijs spiritualibus, non reperitur compositio materiæ & formæ, addit non sic contingere in quibusdam alijs: vnde dicit intellectum aliter se habere, quando cognoscit essentiam vniuersalem, ac quando intelligit singulare, non secus quam linea recta diuersimodè se habet, ac linea reflexa, quorum verborum rectam intelligentiam explicuimus 1. lib. Physic. quæst. de primo cognito, & infrà repetam.

Dubitat deinde, an intellectus sit intelligibilis, & respondet quòd est intelligibilis sicut alia cuncta. Addit tamen, quòd in his, quæ carent materia, idem potest esse intelligens, & quod intelligitur, qualiter intellectus potest se ipsum intelligere, sensus autem, qui materialis est, non potest seipsum sentire.

Dis-

DISPVTATIO III.

De intellectu possibili.

IN hac disputatione, vt morem Aristotelis geram, non solùm de potentia ipsa intellectiua, verùm etiam de eius obiecto erit disputatio. Suppono autem, intellectum possibilem reuerà esse potentiam animæ rationalis; nam sicut actus sentiendi postulat potentiam quandam sensitiuam, à qua proximè eliciatur, eò quòd anima, cùm sit substantia, non est principium immediatum operandi illam actionem: ergo similiter ad actum intelligendi, qui longè perfectior est, debet dari in anima rationali potentia intellectiua, quæ appellatur intellectus possibilis, neque opus est multiplicare potentias intellectiuas, sicut multiplicantur potentiæ sensitiuæ, nam intellectus ex sua perfectione extendit se ad omnia intelligibilia quouis modo intelligenda.

Quæst. I. Vtrùm intellectus sit spiritualis potentia?

FVit de hac re opinio Anaxagoræ, & aliorum antiquorum asserentium intellectum esse potentiam corpoream, imò mixtam omni corpore sensibili, vt omnia corpora sensibilia percipere possit. Quorum fundamentum erat, quia omnis potentia cognoscitiua patitur à suo obiecto aliquid ab illo recipiendo, vt autem vnum ab alio patiatur, debet communicare in materia cum illo: cùm ergo intellectus omnia corporea intelligat, necesse est omni corpore esse mixtum, in qua ratione nõ considerant antiqui intellectum nostrum non pati immediatè ab obiectis, quæ intelligit, recipit enim speciciem intelligibilem ab intellectu agẽti medio phãtasmate, vt instrumento, vt dicam infrà: nullũ autem est inconueniẽs, spirituale pati à corporeo vt ab instrumento, vnde nõ opus est communicet in materia cum illo.

Quare communis est iam, & recepta Philosophorum sententia, intellectum esse potentiam spiritualem, ac proinde immediatè subiectatam in anima rationali, & nulli corporeo organo affixam. Quæ conclusio primò ex eo efficaciter probatur, quia anima rationalis habet operationem sibi propriam, spiritualem scilicet intellectionẽ: ergo opus est operationem illam fieri à potentia spirituali, quam nos vocamus intellectum possibilem. Consequentia est nota ex dictis, nã si operationes corporeæ fiunt ab anima medijs potentijs sensitiuis, operationes spirituales, quæ longè perfectiores sunt, debent sanè fieri ab anima media potentia spirituali. Quòd verò intellectio, quæ est operatio animæ rationalis, sit spiritualis, probatur, quia intellectio nõ solùm attingit res corporeas tamquam obiectum, verùm etiam spirituales: cognoscimus enim Deum, & Angelos, quamuis per modum

rei materialis, illosque omni materia expertes esse attingimus: impossibile autem est, cognitionem corpoream attingere rem spiritualem, corporea enim cognitio solùm se extēdit ad res sensibiles, vt patet de operationibus sensuum, nō autem ad spirituales propter magnam improportionem, quam cum illis habent.

Secundò, eadem veritas conuincitur ex modo operādi intellectus, nam intellectus noster discurrit, in quo actu attingit formarum cōnexionem consequentis cum antecedenti. Præterea intellectus etiam cognoscit prædicata vniuersalia abstrahendo illa à circūstantijs loci, & temporis, quas eorum singularia à parte rei habent, ac tandem supra se ipsum reflectitur prædicata suæ essentiæ penetrando, quæ omnino sine dubio excedunt vires potentiæ corporeæ: ergo est potentia spiritualis. Quæ res ampliùs confirmabitur infrà, dum ostendemus, animam rationalem esse formam quādam spiritualem à materia independentem. Ex hoc enim planè sequitur debere habere potentiam sibi propriam spiritualem, qualis est intellectus posibilis. Tādem eamdem sententiam probat in hoc capite Aristot. duplici ratione.

Prima est, quia si intellectus esset potentia corporea, esset calidus, aut frigidus, & alicui determinato organo affixus; nullum autem est tale organum, cui sit affixus intellectus: ergo nō est potentia corporalis.

Secunda ratio vrgentior est, nam si intellectus esset potentia corporea, deberet lædi ab excellenti intelligibili, sicut experimur sensum, qui potentia materialis est, lædi ab excellenti sensibili; consequens autem est contra experientiam, quia potiùs intellectus perficitur in cognitione rerum altissimarum, & cuiuscumque alterius obiecti: ergo est potentia spiritualis.

Tertia tandem ratio, quam adducit Card. Tolet. his est difficultatibus implicata, vt Philosophis omnibus vehementer negotiū facesserit, sic enim arguit: Intellectus intelligit omnia; ergo debet carere omni corpore, quia aliàs intùs existens prohiberet extraneum.

Contra quam rationem plura, & difficilia obijci solent. Primò, nam quamuis intellectus realiter sit intellectus, cum hoc tamen potest percipere alium intellectum sibi similem, absque eo, quòd intùs existens prohibeat extraneum: ergo similiter quamuis intellectus esset corporeus, posset alia corpora percipere, absque eo quod intùs existens prohibeat extraneum.

Secundò, quia imaginatio percipit quodcumque corpus, extendit enim se ad omnia corpora, cùm sensibilia sint, & cum hoc imaginatio est corporea: ergo ex hoc quòd intellectus percipiat omnia corpora,

corpora, non rectè colligitur debere esse denudatum omni ratione corporis.

Tertiò, ratio à priori huius esse videtur, quia potentia cognoscitiua, vt cognoscat obiectum aliquod non debet illud recipere secundū esse reale, sed secundùm esse intētionale; satis enim est recipiat speciem intentionalem illius: sed esse intentionale, & esse reale, sunt inter se diuersæ rationis: ergo quantumuis intellectus esset corporeus secundùm esse reale, adhuc esset in potentia ad recipienda alia corpora secundùm esse intentionale, & ita intus existens non prohiberet extraneum hoc modo sufficienti ad cognitionem.

In hac re explicanda duo vidēda sunt, alterum est, quæ sit vis rationis Aristot. & qualiter sit intelligenda: alterum verò quid sit de veritate ipsius propositionis: *Intus existens prohibet extraneum.*

Circa primum sunt qui forment rationem Aristot. hoc modo: Intellectus percipit omnia corpora: ergo debet carere omni corpore, quia intus existens prohibet extraneum: cuius consequentis vim in eo dicunt consistere, quia quamuis esse corporeum nō impedit recipere speciem intentionalem aliorum corporum, de quo statim dicam, saltem tamē impedit, ne possit supra se reflecti. Dicunt enim nullam potentiam corpoream posse supra se reflecti, vnde benè sequitur, quòd non intelligeret omnia corporea si corporeus esset, quia saltem non posset se ipsum intelligere, quidquid sit de alijs corporibus: neque est improbabilis modus dicendi. Mihi tamen absolutè loquendo aliquantulū displicet. Primò, quia, vt vidimus, non satis constat potentiam materialem nō posse supra se reflecti, modò suprà explicato. Tum præcipuè, quia Aristotel. vt legenti patebit, non colligit intellectum debere esse incorporeum, ex eo quòd percipiat omnia corpora, sed ex eo quòd percipiat omnia, idest, tam res corporeas, quàm spirituales: sic enim ait: *Quare necesse est ipsum, cùm vniuersa intelligat, non mixtum esse: sicut Anaxagoras dixit.* Quare dicendum est vim rationis Aristotel. in eo consistere, quòd cū intellectus intelligat omnia, tam percipere res spirituales, quàm corporeas; cùm autem res spirituales non possint percipi per speciem corpoream, sed per spiritualem, necessarium est potentiam, quæ omnia cognoscit, spiritualem esse, vt recipiat species spirituales rerum, quia in subiecto corporeo non potest recipi aliquod spirituale: ergo in hoc sensu verissimum est illud principium, scilicet, quòd intus existens prohibet extraneum, id est, ratio corporis, quam Anaxagoras posuit in intellectu possibili, impediat extraneum, id est, cognitionem omnium aliarum rerum

rum adhuc per species intentionales: vnde quidquid sit de aliis corporibus, optime saltem conuincitur, quòd intellectus nõ posset percipere omnia, & iuxta prædictam expositionem cessant rationes in contrarium adductæ.

Ad primam rationem Aristot. respondetur, sua ratione non intẽdere, quòd si intellectus esset corporeus, non posset, percipere alia corpora, sed quòd non posset percipere omnia entia, vnde vnus intellectus non posset percipere aliũ intellectum, quia cùm spiritualis sit, est capax ad speciem intelligibilem alterius recipiendam, imò omnia intelligere potest, quia omnia intelligit per species intelligibiles, quarum capax est, illarum tamen esset incapax, si esset corporeus.

Ad secundam, imaginationem saltem non percipere omnia entia, & ita idem sequitur de intellectu, si esset corporeus.

Ad tertiam, quòd scilicet esse reale absolutè loquendo non prohibeat receptionem alterius secundùm esse intentionale, de quo statim dicam, tamen esse reale corporis impedit receptionẽ rerum spiritualium adhuc secundùm esse intentionale, quia species illarum necessariò debent esse spirituales, & ita non possunt recipi in potentia corporea. Patet ergo ex dictis principium illud Aristot. intùs existens prohibet extraneum, prout ab illo intelligitur, omni carere difficultate, si eius ratio rectè exponatur.

Quare maiorem habet difficultatem, an principium illud intùs existens prohibet extraneum, semper sit verum in sensibus, in qua re ferè omnis sententia asserit, solum visum posse percipere excellentes qualitates, ita quòd pupilla, vel nullum habeat colorem, vel si aliquem habet, adeò sit exiguus, vt aliorum colorum visionẽ non impediat: & quid simile asserunt de quouis alio sensu: tenet. Valle. lib. 2. controuers. Medic. cap. 31. Cardin. Tolet. & plures alij hoc loco, estque sententia satis in scholis nostris recepta, cui non parum fauet Aristot. vt statim dicam. Fundamẽtum autem huius sententiæ est, nã color existens in vitro viridi impedit perfectam visionem, omnia enim apparent viridia: ergo similiter si pupilla haberet colorem, multò melius impediretur visio perfecta coloris, quia impedimentum est magis coniunctum potentiæ, atque adeò dicendum est, pupillam nullum habere colorem, vel certè adeò remissum, vt aliorum colorũ visionem non impediat.

Secundò, potest adduci exemplum de auditu: nam si interiùs ex commotione aeris, aut alterius subtilis humoris habeat intra se sonum, & tinnitum aliquem, vt contingit in pluribus infirmis, non auditur sonus externus, nisi sit vehemens. Et si lingua sit aliquo amaro humore affecta, omnia iudicat esse amara

ergo

ergo oportet semper organũ sensus esse denudatũ qualitatibus sensibilibus, vt illas percipere possit, aut saltem solùm percipiet illas in gradu excellẽti, ita vt ita intùs existens prohibeat extraneũ. Quibus tandem accedit auctoritas Aristot. qui reuerà principium illud semper tamquam verum admittit, nam quamuis verba in hoc capite adducta possint in bonum sensum adduci, iuxta prædictam expositionẽ; alia tamen sunt loca, quæ nullã pati possunt interpretationem: nam 2. de Anima, c. 11. apertè docet organum tactus non percipere similes qualitates, sed excellentes dumtaxat, vbi, vt dicto capite vidimus, non tantùm loquitur de qualitatibus primis, quarum perceptionem debet præcedere realis, & physica alteratio: sed etiam de qualitatibus secundis, in quibus nulla talis alteratio præuia requiritur, vt de mollicie, & duricie, sic enim ait: *Atque id, quod albũ nigrũ, nigrumque albũ perceptum est sensu, neutrum ipsorum actu, sed potentia sit vtrumque oportet; & in cæteris eodem modo*. Et capit. 2. de sensu, & sensibili docet organum olfactus debere esse denudatũ calore, vt percipiat odorem, qui ex calore oritur.

His omnibus ego sanè libenter succumberem, ac prædictæ sententiæ firmiter adhærerem, nisi in contrarium tot ac tã efficaces extarent rationes, quæ intellectum veritatis cupidum planè cõuincũt. Quare dicendum existimo, intùs existens secundùm esse reale non prohibere extraneum secundùm esse intentionale in sensibus, ita vt organum affectum qualitate aliqua posset similem qualitatem per speciem intentionalem percipere. Quod pluribus rationibus efficaciter meo iudicio ostenditur, & vt primam conficiam.

Suppono, falsum esse, id quod quidam ex Auctoribus contrariæ sententiæ affirmant, scilicet pupillam, quæ est organum potẽtiæ visiuæ, nullo prorsus colore esse affectam, vt colores omnes percipere possit: quod in primis est cõtra manifestam experientiam, nam si oculum diuidas quousque ad humorem crystallinum descendas, talis humor planè videtur, imò sine tali diuisione propriam pupillam quis intuetur in speculo, quod euidens indicium est, illam habere colorem aliquem, nihil enim nisi colorem videre potest.

Et ratio à priori est, quia cũ color sit qualitas secunda, oritur ex permixtione primarum qualitatũ: sed pupilla cùm sit corpus mixtum habet permixtionem primarũ qualitatum: ergo sine dubio habet colorem aliquem, licèt exiguum, cũ in illa adsit sufficiens causa coloris.

Quo supposito, argumentor sic: quia cùm quis proprium oculum in speculo intuetur, videt pupillã in qua residet potentia visiua: ergo color realis in illa existens non impedit receptionem speciei inten-

tionalis sui ipsius: ergo neque impediet receptionem speciei alterius coloris, similis etiam in gradu, cùm vterque color sit similis in specie, & gradu, vt suppono: ergo intùs existens secundùm esse reale non impedit extraneum secundùm esse intentionale.

Quòd si quis sine fundamento, & contra quotidianam experientiam audeat negare aliquem propriam pupillam in speculo intueri; contra est, quia saltem non audebit negare videri tunicas superiores: iam ergo in illis recipitur species earumdem, aliàs talis species non posset ad internam pupillam peruenire: ergo intùs existens secundùm esse reale non prohibet extraneum secundùm esse intentionale.

Secundò potest sumi argumentum à sensibilibus communibus, nam quantumuis organum potentiæ visiuæ habeat tantam quantitatem, & talem figuram, cum hoc potest percipere per speciem intentionalem similem quantitatem & similem figuram in alio corpore existentem: ergo similiter potest recipere speciem similis sensibilis proprij, ac in se habet.

Dicetur fortasse esse diuersam rationem, quia sensibile commune percipitur per eamdem speciem, qua percipitur sensibile proprium, vnde quia potest organum visus recipere speciem alterius coloris diuersæ speciei, ac in se habet, etiam potest percipere sensibilia communia tali colore adiuncta, quantumuis sint similia illis, quæ in tali organo existunt: hoc tamen non satisfacit, quia, vt suo loco ostendimus, saltem correspondet sensibili communi propria species modalis distincta ab specie reali sensibilis proprij, neque enim potest vtrumque hoc obiectum percipi per eamdem indiuisibilem entitatem: ergo sicut sensibile commune existens in organo potentiæ secundùm esse reale non impedit receptionem speciei modalis similis obiecti, idem erit de sensibili proprio.

Tertiò ad hoc propositum efficax est argumentum superiùs adductum, nam quamuis intellectus sit secundùm esse reale intellectus rei materialis, tamen si esset causa productiua speciei propriæ alterius intellectus, nequaquam repugnaret ex parte intellectus illam recipere: ergo intùs existens non impedit extraneum secundùm esse intentionale.

Cui argumento respondent, solet, esse diuersam rationem, nam spiritualia propter suam perfectionem possunt modificari per speciem alterius similis, secus tamen corporea. Est tamen satis friuola solutio: nam ex eo quòd spiritualia sint perfectiora corporeis, solùm probatur esse modificabilia per receptionem specierum spiritualium; ergo simili modo corporea erunt modificabilia per speciem minùs perfectam, scilicet corpoream.

Quartò, idem etiam probatur experienti

perientia suprà adducta capite de tactu; nam si quis habens manum satis mollem alterius manum minùs mollem apprehendat, tactu percipit aliqualem illius mollitiē, ergo non solùm æquale, sed minus potest percipere secundùm esse intentionale.

Quintò, idem probari potest de gustu; nam si quis alterius linguam manducet, in tali obiecto saporem aliquem inueniet, quisquis ille sit: ergo sapor linguæ inhærens non impedit perceptionem alterius similis.

Certa ratio à priori huius est, quia esse reale, & esse intentionale sunt duo esse maximè diuersæ rationis: ergo quantumuis organum alicuius sensus sit informatum qualitate aliqua secundùm esse reale, adhuc est priuatum illa secundùm esse intentionale, & ita adhuc habet capacitatem ad recipiendum tale esse intentionale.

Dices, non esse in potentia, ex eo quòd cùm iam habeat talem qualitatem secundùm esse reale, quod longè perfectius est, quàm esse intentionale, non est cur illam recipiat secundùm esse intentionale. Tamen contra est, quod quamuis esse reale sit perfectius, quàm esse intentionale, non tamen habent eundem effectum, nam per esse reale absque esse intentionali non potest fieri cognitio obiecti: ergo quantumuis organum habeat qualitatem aliquam secundùm esse reale, quia tamen illa non potest præstare effectum, quem præstat esse intentionale, adhuc debet esse in potentia ad esse intentionale, quod est diuersæ rationis ab esse reale. Sicut quamuis subiectum aliquod sit actuatum per calorem, qui est perfectior humiditate, adhuc in potentia ad humiditatem, quia est forma diuersæ rationis à calore, & ad diuersum effectum ordinata.

Addo tamen in actu, quantum ad qualitates primas, verissimum esse, quòd intùs existens prohibet extraneum, ita vt tactus solùm possit excellentes qualitates percipere. Ratio disparitatis est ibidem tacta, nam ante immutationem intentionalem harum qualitatum debet præcedere immutatio realis, hac autem immutatione nihil potest recipere, id quod actu habet, debet enim esse in potentia: vnde tactus solùm potest percipere excellentes qualitates primas, in secundis tamen qualitatibus non inuenitur, vt loco citato dixi. Fateor sententiam hanc hactenus explicatam mihi longè esse probabiliorem, tamen etiam fateor loca Aristotel. in contrarium adducta adeò euidenter illi aduersari, vt nullum nisi satis futilem explicationem subire possint, ideò vnusquisque, quam sibi placuerit eligat opinionem, mihi enim satis est veritatem ostendisse.

Argu-

Argumenta autem in contrariũ adducta nihil mouere debent. Ad primum enim respondetur, quòd si aliquid probaret, etiam haberet vim contra Auctores oppositæ sententiæ: ipsi enim asserũt intùs existens prohibere tantùm extraneũ simile, non verò dissimile, quia caret illo: vnde dicunt, quòd quãuis tactus habeat calorem intensum, non ideò fit impotens ad percipiẽdam frigiditatem, quæ est diuersæ rationis à calore, sed tantũ ad percipiẽdum similem calorem in gradu, ac in se habet, sed color vitri viridis etiam impedit visionem aliorum colorum, qui sunt diuersæ rationis ab illo, nam alij etiam colores apparent virides: ergo si argumentum aliquam haberet vim, etiã probaret contra ipsos intùs existẽs adhuc prohibere extraneum dissimile, quod ipsi negant.

Respondetur ergo, ideo vitrum viride positum inter potentiam visiuam, & obiectum, impedire perfectam visionem, quia cùm obiectum post illud existens, & vitrum ipsum per eamdem lineam visualẽ mittant species ad potentiam visiuam, ex permixtione specierum, obiectum post illud existens aliter apparet, quàm sit: cuius rei argumẽtum est, quia si tale obiectum non ponatur post vitrum, sed ad latus illius, non impeditur perfecta visio talis obiecti; sed reuerà videtur perfectè vt in se est, quia non immutat potentiam per eamdem lineam; quia ergo si ille color existeret inhæsiuè in potentia visiua, non posset in illa producere speciem iuxta dicta in capite de visu; atque adeò nec permisceretur cùm specie colorum, qui sunt ad extra, ideò, color inhærens organo non impedit visionem; benè tamen color ad extra existẽs in vitro viridi. Similis ratio assignari potest, quare in aqua fluente arbores apparent fractæ, nã cùm species arboris in aqua recepta inde perueniat vsque ad potẽtiam visiuam per eamdem lineam permixta simul cùm specie ipsius aquæ, ideò taliter modificatur, vt arbor appareat fracta, quia localiter per eãdem lineam miscetur cũ specie repræsentante aquam contractam, & fluentem.

Sed instabis, quia saltem ex hac solutione sequitur colorem existentẽ in tunicis superioribus oculi impedire perfectam visionem, quia species colorum ad extra existentium recta via transeunt per illas tunicas, sicut per vitrum viride. Respondetur tamen negando cõsequentiam, quia color illarum tunicarum per eam partem, quæ ex directo correspondet pupillæ, adeò est tenuis, ac remissus, vt nihil impediat, sicut etiam color vitri adeò remissus esse potest, vt non impediat visionem colorum, vt patet in anteoculis, quos colorem aliquem habere negari non potest, cùm habeant permixtionẽ primarum qualitatum, à qua color habet ortum. Verum est aliquando colorem tunicarum esse nimis

cæruleum, aut nimis nigrum, non tamen per paruam illam cauitatem pupillæ correspondentem: nam versus illam natura prouida, fere nullum illis indidit colorem, ne visio aliàs à natura intenta ex illa parte impediretur.

Et si adhuc vrgeas: Quæ ergo est ratio, quare habentes oculos cæruleos imbecillem satis habeant potētiam visiuam, si verum est in parte illa, per quam transeunt species visibiles, in omnibus esse colorem nimis remissum. Respondetur causam esse, nam cæruleus ille color indicat temperamentum primarum qualitatum interiùs in pupilla existens non esse ita aptum ad visionē, fortassè ex frigiditate, & ita homines albi, qui frigidiores sunt, solent oculos cæruleos habere: imò experimur homines nimis albos ferè nihil videre propter exuperantiam frigiditatis.

Ad secundum de sono intra aurem commoto, ibi intùs existente prohibere extraneum per accidens, vel quia ille humor ad aurem descendens prauè disponit organum auditus, ita vt ex praua dispositione non possit nisi vehementes sonos percipere, aut illum interius concitatum, vel certè, quia cùm pluribus intentus minor sit ad singula sensus, non potest auditus aliàs intentus in continua auditione illius internæ commotionis, ita perfectè exteriores sonos percipere: nam & hac ratione dicebam suprà singulas voces plurium simul canentium minùs perfectè percipi, quàm si seorsum audirentur, virtus enim finita pluribus intenta, & quasi diuisa, minor circa singula redditur.

Ad tertium de lingua infecta humore amaro, dico etiam nullius esse momenti, aliàs etiam conuinceret. Auctores contrariæ sententiæ, cùm secundùm illos intùs existens non prohibeat extraneum diuersæ rationis: ergo in sententia illorum humor amarus non posset impedire perceptionem saporis dulcis.

Quare respondetur illius rei duplicem causam assignari posse. Prima est, nam humor ille in lingua infirmi existens propter suam crassitatem impedit perfectam applicationem rei dulcis ad partem ipsius linguæ, & ita sapor ille linguæ adhærens, cùm habeat acrem nimis actiuitatem, quasi cogit potentiam vt illum tantùm percipiat, sicut in visu dici solet, lumen maius offuscare minus lumen, qua ratione lumen solis non permittit, vt visus feratur in exiguum lumen stellarum propter magnam suam actiuitatem, qua quasi cogit visum, vt ad illud tantùm feratur.

Quibus etiam tertia ratio addi potest: nam prauus ille humor linguam tenens, eam tollit temperiem, quę ad sapores rectè percipiendos

rei materialis,illosque omni materia expertes esse attingimus:impossibile autem est,cognitionem corpoream attingere rem spiritualem, corporea enim cognitio solùm se extēdit ad res sensibiles, vt patet de operationibus sensuum, nō autem ad spirituales propter magnam improportionem,quam cum illis habent.

Secundò,eadem veritas conuincitur ex modo operādi intellectus, nam intellectus noster discurrit, in quo actu attingit formarum cōnexionem consequentis cum antecedenti. Prætereà intellectus etiam cognoscit prædicata vniuersalia abstrahendo illa à circūstantijs loci,& temporis,quas eorum singularia à parte rei habent, ac tandem supra se ipsam reflectitur prædicata suæ essentiæ penetrando, quæ omnino sine dubio excedunt vires potentiæ corporeæ:ergo est potentia spiritualis. Quæ res ampliùs confirmabitur infrà,dum ostendemus,animam rationalem esse formam quādam spiritualem à materia independentem. Ex hoc enim planè sequitur debere habere potentiam sibi propriam spiritualem, qualis est intellectus possibilis. Tandem eamdem sententiam probat in hoc capite Aristot. duplici ratione.

Prima est, quia si intellectus esset potentia corporea, esset calidus,aut frigidus,& alicui determinato organo affixus;nullum autem est tale organum, cui sit affixus intellectus:ergo nō est potentia corporalis.

Secunda ratio vrgentior est,nam si intellectus esset potentia corporea, deberet lædi ab excellenti intelligibili,sicut experimur sensum, qui potentia materialis est, lædi ab excellenti sensibili; consequens autem est contra experientiam, quia potiùs intellectus perficitur in cognitione rerum altissimarum, & cuiuscumque alterius obiecti: ergo est potentia spiritualis.

Tertia tandem ratio, quam adducit Card. Tolet. his est difficultatibus implicata, vt Philosophis omnibus vehementer negotiū facesserit; sic enim arguit: Intellectus intelligit omnia; ergo debet carere omni corpore, quia aliàs intùs existens prohiberet extraneum.

Contra quam rationem plura, & difficilia obijci solent. Primò, nam quamuis intellectus realiter sit intellectus,cum hoc tamen potest percipere alium intellectum sibi similem, absque eo quòd intùs existens prohibeat extraneum: ergo similiter quamuis intellectus esset corporeus, posset alia corpora percipere, absque eo quod intùs existens prohibeat extraneum.

Secundò, quia imaginatio percipit quodcumque corpus, extendit enim se ad omnia corpora,cùm sensibilia sint, & cum hoc imaginatio est corporea: ergo ex hoc quòd intellectus percipiat omnia corpora,

corpora; non rectè colligitur debere esse denudatum omni ratione corporis.

Tertiò, ratio à priori huius esse videtur, quia potentia cognoscitiua, vt cognoscat obiectum aliquod non debet illud recipere secundū esse reale; sed secundùm esse intētionale; satis enim est recipiat speciem intentionalem illius: sed esse intentionale, & esse reale, sunt inter se diuersæ rationis: ergo quantumuis intellectus esset corporeus secundùm esse reale, adhuc esset in potentiá ad recipienda alia corpora secundùm esse intentionale, & ita intus existens non prohiberet extraneum hoc modo sufficienti ad cognitionem.

In hac re explicanda duo videnda sunt, alterum est, quæ sit vis rationis Aristot. & qualiter sit intelligenda: alterum verò quid sit de veritate ipsius propositionis: *Intus existens prohibet extraneum.*

Circa primum sunt qui forment rationem Aristot. hoc modo: Intellectus percipit omnia corpora: ergo debet carere omni corpore, quia intus existens prohibet extraneum: cuius consequentis vim in eo dicunt consistere, quia quamuis esse corporeum nō impedit recipere speciem intentionalem aliorum corporum, de quo statim dicam, saltem tamē impedit, ne possit supra se reflecti. Dicunt enim nullam potentiam corpoream posse supra se reflecti, vnde benè sequitur, quòd non intelligeret omnia corporea si corporeus esset, quia saltem non posset se ipsum intelligere, quidquid sit de alijs corporibus: neque est in probabili modus dicendi. Mihi tamen absolutè loquendo aliquantulū displicet. Primò; quia, vt vidimus, non sati constat potentiam materialem nō posse supra se reflecti, modò suprà explicato. Tum præcipuè, quia Aristotel. vt legenti patebit, non colligit intellectum debere esse incorporeum, ex eo quòd percipiat omnia corpora, sed ex eo quòd percipiat omnia, idest, tam res corporeas, quàm spirituales: sic enim ait: *Quare necesse est ipsum, cùm vniuersa intelligat, non mixtum esse, sicut Anaxagoras dixit.* Quare dicendum est vim rationis Aristotel. in eo consistere, quòd cū intellectus intelligat omnia, tam percipere res spirituales, quàm corporeas; cùm autem res spirituales non possint percipi per speciem corpoream, sed per spiritualem, necessarium est potentiam, quæ omnia cognoscit, spiritualem esse, vt recipiat species spirituales rerum, quia in subiecto corporeo non potest recipi aliquod spirituale: ergo in hoc sensu verissimum est illud principium, scilicet, quòd intus existens prohibet extraneum, id est, ratio corporis, quam Anaxagoras posuit in intellectu possibili, impediat extraneum, id est, cognitionem omnium aliarum rerum

rum adhuc per species intentionales: vnde quidquid sit de alijs corporibus, optimè saltem conuincitur, quòd intellectus nō posset percipere omnia, & iuxta prædictam expositionem cessant rationes in contrarium adductæ.

Ad primam rationem Aristot. respondetur, sua ratione non intēdere, quòd si intellectus esset corporeus, non posset, percipere alia corpora, sed quòd non posset percipere omnia entia, vnde vnus intellectus non posset percipere aliū intellectum, quia cùm spiritualis sit, est capax ad speciem intelligibilem alterius recipiendam, imò omnia intelligere potest, quia omnia intelligit per species intelligibiles, quarum capax est, illarum tamen esset incapax, si esset corporeus.

Ad secundam, imaginationem saltem nōn percipere omnia entia, & ita idem sequitur de intellectu, si esset corporeus.

Ad tertiam, quòd scilicet esse reale absolutè loquendo non prohibeat receptionem alterius secundùm esse intentionale, de quo statim dicam, tamen esse reale corporis impedit receptionē rerum spiritualium adhuc secundùm esse intentionale, quia species illarum necessariò debent esse spirituales, & ita non possunt recipi in potentia corporea. Patet ergo ex dictis principium illud Aristot. intùs existens prohibet extraneum, prout ab illo intelligitur, omni carere difficultate, si eius ratio rectè exponatur.

Quare maiorem habet difficultatem, an principium illud intùs existens prohibet extraneum, semper sit verum in sensibus, in qua re ferè omnis sententia asserit, solum visum posse percipere excellentes qualitates, ita quòd pupilla, vel nullum habeat colorem, vel si aliquem habet, adeò sit exiguus, vt aliorum colorum visionē non impediat: & quid simile asserunt de quouis alio sensu: tenet Valle. lib. 2. controuers. Medic. cap. 31. Cardin. Tolet. & plures alij hoc loco, estque sententia satis in scholis nostris recepta, cui non parum fauet Aristot. vt statim dicam. Fundamētum autem huius sententiæ est, nā color existens in vitro viridi impedit perfectam visionem, omnia enim apparent viridia: ergo similiter si pupilla haberet colorem, multò melius impediretur visio perfecta coloris, quia impedimentum est magis coniunctum potentiæ, atque adeò dicendum est, pupillam nullum habere colorem, vel certè adeò remissum, vt aliorum colorū visionem non impediat.

Secundò, potest adduci exemplum de auditu: nam si interiùs ex commotione aeris, aut alterius subtilis humoris habeat intra se sonum, & tinnitum aliquem, vt contingit in pluribus infirmis, non auditur sonus externus, nisi sit vehemens. Et si lingua sit aliquo amaro humore affecta, omnia iudicat esse amara

ergo

ergo oportet semper organũ sensus esse denudatũ qualitatibus sensibilibus, vt illas percipere possit, aut saltem solùm percipiet illas in gradu excellẽti, ita vt ita intùs existens prohibeat extraneũ. Quibus tandem accedit auctoritas Aristot. qui reuerà principium illud semper tamquam verum admittit, nam quamuis verba in hoc capite adducta possint in bonum sensum adduci, iuxta prædictam expositionẽ; alia tamen sunt loca, quæ nullã pati possunt interpretationem: nam 2. de Anima, c. 11. apertè docet organum tactus non percipere similes qualitates, sed excellentes dumtaxat, vbi, vt dicto capite vidimus, non tantùm loquitur de qualitatibus primis, quarum perceptionem debet præcedere realis, & physica alteratio: sed etiam de qualitatibus secundis, in quibus nulla talis alteratio præuia requiritur, vt de mollicie, & duricie, sic enim ait: *Atque id, quod albũ nigrũ, nigrumque albũ perceptiurum est sensu, neutrum ipsorum actu, sed potentia sit vtrumque oportet; & in cæteris eodem modo*. Et capit. 2. de sensu, & sensibili docet organum olfactus debere esse denudatũ calore, vt percipiat odorem, qui ex calore oritur.

His omnibus ego sanè libenter succumberem, ac prædictæ sententiæ firmiter adhærerem, nisi in contrarium tot ac tã efficaces extarent rationes, quæ intellectum veritatis cupidum planè cõuincũt. Quare dicendum existimo, intùs existens secundùm esse reale non prohibere extraneum secundùm esse intentionale in sensibus, ita vt organum affectum qualitate aliqua posset similem qualitatem per speciem intentionalem percipere. Quod pluribus rationibus efficaciter meo iudicio ostenditur, & vt primam conficiam.

Suppono, falsum esse, id quod quidam ex Auctoribus contrariæ sententiæ affirmant, scilicet pupillam, quæ est organum potẽtiæ visiuæ, nullo prorsus colore esse affectam, vt colores omnes percipere possit: quod in primis est cõtra manifestam experientiam, nam si oculum diuidas quousque ad humorem crystalinum descendas, talis humor planè videtur, imò sine tali diuisione propriam pupillam quis intuetur in speculo, quod euidens indicium est, illam habere colorem aliquem, nihil enim nisi colorem videre potest.

Et ratio à priori est, quia cũ color sit qualitas secunda, oritur ex permixtione primarum qualitatũ: sed pupilla cùm sit corpus mixtum habet permixtionem primarũ qualitatum: ergo sine dubio habet colorem aliquem, licèt exiguum, cũ in illa adsit sufficiens causa coloris.

Quo supposito, argumentor sic: quia cùm quis proprium oculum in speculo intuetur, videt pupillã in qua residet potentia visiua: ergo color realis in illa existens non impedit receptionem speciei inten-

tionalis sui ipsius:ergo neque impediet receptionem speciei alterius coloris,similis etiam in gradu,cùm vterque color sit similis in specie, & gradu ,vt suppono : ergo intùs existens secundùm esse reale non impedit extraneum secundùm esse intentionale.

Quòd si quis sine fundamento, & contra quotidianam experientiam audeat negare aliquem propriam pupillam in speculo intueri;contra est, quia saltem non audebit negare videri tunicas superiores: iam ergo in illis recipitur species earumdem , aliàs talis species non posset ad internam pupillam peruenire:ergo intùs existens secundùm esse reale non prohibet extraneum secundùm esse intentionale.

Secundò potest sumi argumentum à sensibilibus communibus, nam quamtumuis organum potentiæ visiuæ habeat tantam quantitatem,& talem figuram,cum hoc potest percipere per speciem intentionalem similem quantitatem & similem figuram in alio corpore existentem:ergo similiter potest recipere speciem similis sensibilis proprij,ac in se habet.

Dicetur fortasse esse diuersam rationem,quia sensibile commune percipitur per eamdem speciem, qua percipitur sensibile proprium, vnde quia potest organum visus recipere speciem alterius coloris diuersæ speciei,ac in se habet , etiam potest percipere sensibilia communia tali colore adiuncta, quantumuis sint similia iis,quæ in tali organo existunt:hoc tamen non satisfacit , quia ,vt suo loco ostendimus, saltem correspondet sensibili communi propria species modalis distincta ab specie reali sensibilis proprij,neque enim potest vtrumque hoc obiectum percipi per eamdem indiuisibilem entitatem: ergo sicut sensibile commune existens in organo potentiæ secundùm esse reale non impedit receptionem speciei modalis similis obiecti , idem erit de sensibili proprio.

Tertiò ad hoc propositum efficax est argumentum superius adductum , nam quamuis intellectus sit secundùm esse reale intellectus rei materialis , tamen si esset causa productiua speciei propriæ alterius intellectus,nequaquam repugnaret ex parte intellectus illa recipere:ergo intùs existens non impedit extraneum secundùm esse intentionale.

Cui argumento respondent solet,esse diuersam rationem , nam spiritualia propter suam perfectionem possunt modificari per speciem alterius similis,secus tamen corporea. Est tamen satis friuola solutio: nam ex eo quòd spiritualia sint perfectiora corporeis , solùm probatur esse modificabilia per receptionem specierum spiritualium : ergo simili modo corporea erunt modificabilia per speciem minùs perfectam , scilicet corpoream.

Quartò , idem etiam probat experienti

perientia suprà adducta capite de tactu; nam si quis habens manum satis mollem alterius manum minùs mollem apprehendat, tactu percipit aliqualem illius mollitiem, ergo non solùm æquale, sed minus potest percipere secundùm esse intentionale.

Quintò, idem probari potest de gustu; nam si quis alterius linguam manducet, in tali obiecto saporem aliquem inueniet, quisquis ille sit: ergo sapor linguæ inhærens non impedit perceptionem alterius similis.

Certa ratio à priori huius est, quia esse reale, & esse intentionale sunt duo esse maximè diuersæ rationis: ergo quantumuis organum alicuius sensus sit informatum qualitate aliqua secundùm esse reale, adhuc est priuatum illa secundùm esse intentionale, & ita adhuc habet capacitatem ad recipiendum tale esse intentionale.

Dices, non esse in potentia, ex eo quòd cùm iam habeat talem qualitatem secundùm esse reale, quod longè perfectius est, quàm esse intentionale, non est cur illam recipiat secundùm esse intentionale. Tamen contra est, quod quamuis esse reale sit perfectius, quàm esse intentionale, non tamen habent eundem effectum, nam per esse reale absque esse intentionali non potest fieri cognitio obiecti: ergo quantumuis organum habeat qualitatem aliquam secundùm esse reale, quia tamen illa non potest præstare effectum, quem præstat esse intentionale, adhuc debet esse in potentia ad esse intentionale, quod est diuersæ rationis ab esse reale. Sicut quamuis subiectum aliquod sit actuatum per calorem, qui est perfectior humiditate, adhuc in potentia ad humiditatem, quia est forma diuersæ rationis à calore, & ad diuersum effectum ordinata.

Addo tamen in actu, quantum ad qualitates primas, verissimum esse, quòd intùs existens prohibet extraneum, ità vt tactus solùm possit excellentes qualitates percipere. Ratio disparitatis est ibidem tacta, nam ante immutationem intentionalem harum qualitatum debet præcedere immutatio realis, hac autem immutatione nihil potest recipere, id quod actu habet, debet enim esse in potentia: vnde tactus solùm potest percipere excellentes qualitates primas, in secundis tamen qualitatibus non inuenitur, vt loco citato dixi. Fateor sententiam hanc hactenus explicatam mihi longè esse probabiliorem, tamen etiam fateor loca Aristotel. in contrarium adducta adeò euidenter illi aduersari, vt nullum nisi satis futilem explicationem subire possint, ideò vnusquisque, quam sibi placuerit eligat opinionem, mihi enim satis est veritatem ostendisse.

Argu-

Argumenta autem in contrariũ adducta nihil mouere debent. Ad primum enim respondetur, quòd si aliquid probaret, etiam haberet vim contra Auctores oppositæ sententiæ: ipsi enim asserũt intùs existens prohibere tantùm extraneũ simile, non verò dissimile, quia caret illo: vnde dicunt, quòd quãuis tactus habeat calorem intensum, non ideò fit impotens ad percipiẽdam frigiditatem, quæ est diuersæ rationis à calore, sed tantũ ad percipiẽdum similem calorem in gradu, ac in se habet, sed color vitri viridis etiam impedit visionem aliorum colorum, qui sunt diuersæ rationis ab illo, nam alij etiam colores apparent virides: ergo si argumentum aliquam haberet vim, etiã probaret contra ipsos intùs existẽs adhuc prohibere extraneum dissimile, quod ipsi negant.

Respondetur ergo, ideo vitrum viride positum inter potentiam visiuam, & obiectum, impedire perfectam visionem, quia cùm obiectum post illud existens, & vitrum ipsum per eamdem lineam visualẽ mittant species ad potentiam visiuam, ex permixtione specierum, obiectum post illud existens aliter apparet, quàm sit: cuius rei argumẽtum est, quia si tale obiectum non ponatur post vitrum, sed ad latus illius, non impeditur perfecta visio talis obiecti; sed reuerà videtur perfectè vt in se est, quia non immutat potentiam per eamdem lineam; quia ergo si ille color existeret in hæsiuè in potentia visiua, non posset in illa producere speciem iuxta dicta in capite de visu; atque adeò nec permisceretur cum specie colorum, qui sunt ad extra, ideò, color inhærens organo non impedit visionem, bene tamen color ad extra existẽs in vitro viridi. Similis ratio assignari potest, quare in aqua fluente arbores apparent fractæ, nã cùm species arboris in aqua recepta inde perueniat vsque ad potẽtiam visiuam per eamdem lineam permixta simul cùm specie ipsius aquæ, ideò taliter modificatur, vt arbor appareat fracta, quia localiter per eãdem lineam miscetur cũ specie repræsentante aquam contractam, & fluentem.

Sed instabis, quia saltem ex hac solutione sequitur colorem existentẽ in tunicis superioribus oculi impedire perfectam visionem, quia species colorum ad extra existentium recta via transeunt per illas tunicas, sicut per vitrum viride. Respondetur tamen negando cõsequentiam, quia color illarum tunicarum per eam partem, quæ ex directo correspondet pupillæ, adeò est tenuis, ac remissus, vt nihil impediat, sicut etiam color vitri adeò remissus esse potest, vt non impediat visionem colorum, vt patet in anteoculis; quos colorem aliquem habere negari non potest, cùm habeant permixtionẽ primarum qualitatum, à quà color habet ortum. Verum est aliquando colorem tunicarum esse nimis

cæruleum, aut nimis nigrum, non tamen per paruam illam cauitatem pupillæ correspondentem: nam versus illam natura prouida, fere nullum illis indidit colorem, ne visio aliàs à natura intenta ex illa parte impediretur.

Et si adhuc vrgeas: Quæ ergo est ratio, quare habentes oculos cæruleos imbecillem satis habeant potētiam visiuam, si verum est in parte illa, per quam transeunt species visibiles, in omnibus esse colorem nimis remissum. Respondetur causam esse, nam cæruleus ille color indicat temperamentum primarum qualitatum interiùs in pupilla existens non esse ita aptum ad visionē, fortasse ex frigiditate, & ita homines albi, qui frigidiores sunt, solent oculos cæruleos habere: imò experimur homines nimis albos ferè nihil videre propter exuperantiam frigiditatis.

Ad secundum de sono intra aurem commoto, ibi intùs existente prohibere extraneum per accidens, vel quia ille humor ad aurem descendens prauè disponit organum auditus, ita vt ex praua dispositione non posit nisi vehementes sonos percipere, aut illum interius concitatum, vel certè, quia cùm pluribus intentus minor sit ad singula sensus, non potest auditus aliàs intentus in continua auditione illius internæ commotionis, ita perfectè exteriores sonos percipere: nam & hac ratione dicebam supra singulas voces plurium simul canentium minùs perfectè percipi, quàm si seorsum audirentur, virtus enim finita pluribus intenta, & quasi diuisa, minor circa singula redditur.

Ad tertium de lingua infecta humore amaro, dico etiam nullius esse momenti, aliàs etiam conuinceret. Auctores contrariæ sententiæ, cùm secundùm illos intùs existens non prohibeat extraneum diuersæ rationis: ergo in sententia illorum humor amarus non posset impedire perceptionem saporis dulcis.

Quare respondetur illius rei duplicem caus[a]m assignari posse. Prima est, nam humor ille in lingua infirmi existens propter suam crassitatem impedit perfectam applicationem rei dulcis ad partem ipsius linguæ, & ita sapor illæ linguæ adhærens, cùm habeat acrem nimis actiuitatem, quasi cogit potentiam vt illum tantùm percipiat, sicut in visu dici solet, lumen maius offuscare minus lumen, qua ratione lumen solis non permittit, vt visus feratur in exiguum lumen stellarum propter magnam suam actiuitatem, qua quasi cogit visum, vt ad illud tantùm feratur.

Quibus etiam tertia ratio addi potest: nam prauus ille humor linguam tenens, eam tollit temperiem, quę ad sapores rectè percipiendos

rei materialis, illosque omni materia expertes esse attingimus: impossibile autem est, cognitionem corpoream attingere rem spiritualem, corporea enim cognitio solùm se extēdit ad res sensibiles, vt patet de operationibus sensuum, nō autem ad spirituales propter magnam improportionem, quam cum illis habent.

Secundò, eadem veritas conuincitur ex modo operādi intellectus, nam intellectus noster discurrit, in quo actu attingit formarum cōnexionem consequentis cum antecedenti. Præterea intellectus etiam cognoscit prædicata vniuersalia abstrahendo illa à circūstantijs loci, & temporis, quas eorum singularia à parte rei habent, ac tandem supra se ipsum reflectitur prædicata suæ essentiæ penetrando, quæ omnino sine dubio excedunt vires potentiæ corporeæ: ergo est potentia spiritualis. Quæ res ampliùs confirmabitur infrà, dum ostendemus, animam rationalem esse formam quādam spiritualem à materia independentem. Ex hoc enim planè sequitur debere habere potentiam sibi propriam spiritualem, qualis est intellectus possibilis. Tandem eamdem sententiam probat in hoc capite Aristot. duplici ratione.

Prima est, quia si intellectus esset potentia corporea, esset calidus, aut frigidus, & alicui determinato organo affixus; nullum autem est tale organum, cui sit affixus intellectus: ergo nō est potentia corporalis.

Secunda ratio vrgentior est, nam si intellectus esset potentia corporea, deberet lædi ab excellenti intelligibili, sicut experimur sensum, qui potentia materialis est, lædi ab excellenti sensibili; consequens autem est contra experientiam, quia potiùs intellectus perficitur in cognitione rerum altissimarum, & cuiuscumque alterius obiecti: ergo est potentia spiritualis.

Tertia tandem ratio, quam adducit Card. Tolet. his est difficultatibus implicata, vt Philosophis omnibus vehementer negotiū facesserit; sic enim arguit: Intellectus intelligit omnia; ergo debet carere omni corpore, quia aliàs intùs existens prohiberet extraneum.

Contra quam rationem plura, & difficilia obijci solent. Primò, nam quamuis intellectus realiter sit intellectus, cum hoc tamen potest percipere alium intellectum sibi similem, absque eo quòd intùs existens prohibeat extraneum: ergo similiter quamuis intellectus esset corporeus, posset alia corpora percipere, absque eo quod intùs existens prohibeat extraneum.

Secundò, quia imaginatio percipit quodcumque corpus, extendit enim se ad omnia corpora, cùm sensibilia sint, & cum hoc imaginatio est corporea: ergo ex hoc quòd intellectus percipiat omnia corpora,

corpora, non rectè colligitur debere esse denudatum omni ratione corporis.

Tertiò, ratio à priori huius esse videtur, quia potentia cognoscitiua, vt cognoscat obiectum aliquod non debet illud recipere secundũ esse reale, sed secundùm esse intẽtionale; satis enim est recipiat speciem intentionalem illius: sed esse intentionale, & esse reale, sunt inter se diuersæ rationis: ergo quantumuis intellectus esset corporeus secundùm esse reale, adhuc esset in potentia ad recipienda alia corpora secundùm esse intentionale, & ita intus existens non prohiberet extraneum hoc modo sufficienti ad cognitionem.

In hac re explicanda duo vidẽda sunt, alterum est, quæ sit vis rationis Aristot. & qualiter sit intelligenda: alterum verò quid sit de veritate ipsius propositionis: *Intus existens prohibet extraneum.*

Circa primum sunt qui forment rationem Aristot. hoc modo: Intellectus percipit omnia corpora: ergo debet carere omni corpore, quia intus existens prohibet extraneum: cuius consequentis vim in eo dicunt consistere, quia quamuis esse corporeum nõ impedit recipere speciem intentionalem aliorum corporum, de quo statim dicam, saltem tamẽ impedit, ne possit supra se reflecti. Dicunt enim nullam potentiam corpoream posse supra se reflecti, vnde benè sequitur, quòd non intelligeret omnia corporea si corporeus esset, quia saltem non posset se ipsum intelligere, quidquid sit de alijs corporibus: neque est improbabilis modus dicendi. Mihi tamen absolutè loquendo aliquantulũ displicet. Primò, quia, vt vidimus, non sati constat potentiam materialem nõ posse supra se reflecti, modò suprà explicato. Tum præcipuè, quia Aristotel. vt legenti patebit, non colligit intellectum debere esse incorporeum, ex eo quòd percipiat omnia corpora, sed ex eo quòd percipiat omnia, idest, tam res corporeas, quàm spirituales: sic enim ait: *Quare necesse est ipsum, cùm vniuersa intelligat, non mixtum esse; sicut Anaxagoras dixit.* Quare dicendum est, vim rationis Aristotel. in eo consistere, quòd cũ intellectus intelligat omnia, tam percipere res spirituales, quàm corporeas; cùm autem res spirituales non possint percipi per speciem corpoream, sed per spiritualem, necessarium est potentiam, quæ omnia cognoscit, spiritualem esse, vt recipiat species spirituales rerum, quia in subiecto corporeo non potest recipi aliquod spirituale: ergo in hoc sensu verissimum est illud principium, scilicet, quòd intus existens prohibet extraneum, id est, ratio corporis, quam Anaxagoras posuit in intellectu possibili, impediat extraneum, id est, cognitionem omnium aliarum rerum

rum adhuc per species intentionales: vnde quidquid sit de alijs corporibus, optimè saltem conuincitur, quòd intellectus nō posset percipere omnia, & iuxta prædictam expositionem cessant rationes in contrarium adductæ.

Ad primam rationem Aristot. respondetur, sua ratione non intēdere, quòd si intellectus esset corporeus, non posset, percipere alia corpora, sed quòd non posset percipere omnia entia, vnde vnus intellectus non posset percipere aliū intellectum, quia cùm spiritualis sit, est capax ad speciem intelligibilem alterius recipiendam, imò omnia intelligere potest, quia omnia intelligit per species intelligibiles, quarum capax est, illarum tamen esset incapax, si esset corporeus.

Ad secundam, imaginationem saltem non percipere omnia entia, & ita idem sequitur de intellectu, si esset corporeus.

Ad tertiam, quòd scilicet esse reale absolutè loquendo non prohibeat receptionem alterius secundùm esse intentionale, de quo statim dicam, tamen esse reale corporis impedit receptionē rerum spiritualium adhuc secundùm esse intentionale, quia species illarum necessariò debent esse spirituales, & ita non possunt recipi in potentia corporea. Patet ergo ex dictis principium illud Aristot. intùs existens prohibet extraneum, prout ab illo intelligitur, omni carere difficultate, si eius ratio rectè exponatur.

Quare maiorem habet difficultatem, an principium illud intùs existens prohibet extraneum, semper sit verum in sensibus, in qua re ferè omnis sententia asserit, solum visum posse percipere excellentes qualitates, ita quòd pupilla, vel nullum habeat colorem, vel si aliquem habet, adeò sit exiguus, vt aliorum colorum visionē non impediat: & quid simile asserunt de quouis alio sensu: tenet Valle. lib. 2. controuers. Medic. cap. 31. Cardin. Tolet. & plures alij hoc loco, estque sententia satis in scholis nostris recepta, cui non parum fauet Aristot. vt statim dicam. Fundamētum autem huius sententiæ est, nā color existens in vitro viridi impedit perfectam visionem, omnia enim apparent viridia: ergo similiter si pupilla haberet colorem, multò melius impediretur visio perfecta coloris, quia impedimentum est magis coniunctum potentiæ, atque adeò dicendum est, pupillam nullum habere colorem, vel certè adeò remissum, vt aliorum colorū visionem non impediat.

Secundò, potest adduci exemplum de auditu: nam si interiùs ex commotione aeris, aut alterius subtilis humoris habeat intra se sonum, & tinnitum aliquem, vt contingit in pluribus infirmis, non auditur sonus externus, nisi sit vehemens. Et si lingua sit aliquo amaro humore affecta, omnia iudicat esse amara

ergo

ergo oportet semper organũ sensus esse denudatũ qualitatibus sensibilibus, vt illas percipere posſit, aut saltem solùm percipiet illas in gradu excellẽti, ita vt ita intùs existens prohibeat extraneũ. Quibus tandem accedit auctoritas Aristot. qui reuerà principium illud semper tamquam verum admittit, nam quamuis verba in hoc capite adducta posſint in bonum sensum adduci, iuxta prædictam expositionẽ; alia tamen sunt loca, quæ nullã pati posſunt interpretationem: nam 2. de Anima, c. 11. apertè docet organum tactus non percipere similes qualitates, sed excellentes dumtaxat, vbi, vt dicto capite vidimus, non tantùm loquitur de qualitatibus primis, quarum perceptionem debet præcedere realis, & physica alteratio: sed etiam de qualitatibus secundis, in quibus nulla talis alteratio præuia requiritur, vt de mollicie, & duricie, sic enim ait: *Atque id, quod albũ nigrũ, nigrumque albũ perceptũrum est sensu, neutrum ipsorum actu, sed potentia sit vtrumque: oportet, & in cæteris eodem modo*. Et capit, 2. de sensu, & sensibili docet organum olfactus debere esse denudatũ calore, vt percipiat odorem, qui ex calore oritur.

His omnibus ego sanè libenter succumberem, ac prædictæ sententiæ firmiter adhærerem, nisi in contrarium tot ac tã efficaces extarent rationes, quæ intellectum veritatis cupidum planè cõuincũt. Quare dicendum existimo, intùs existens secundùm esse reale non prohibere extraneum secundùm esse intentionale in sensibus, ita vt organum affectum qualitate aliquia posset similem qualitatem per speciem intentionalem percipere. Quod pluribus rationibus efficaciter meo iudicio ostenditur, & vt primam conficiam.

Suppono, falsum esse, id quod quidam ex Auctoribus contrariæ sententiæ affirmant, scilicet pupillam, quæ est organum potẽtiæ visiuæ, nullo prorsus colore esse affectam, vt colores omnes percipere posſit: quod in primis est cõtra manifestam experientiam, nam si oculum diuidas quousque ad humorem crystalinum descendas, talis humor planè videtur, imò sine tali diuisione propriam pupillam quis intuetur in speculo, quod euidens indicium est, illam habere colorem aliquem, nihil enim nisi colorem videre potest.

Et ratio à priori est, quia cũ color sit qualitas secunda, oritur ex permixtione primarum qualitatũ, sed pupilla cùm sit corpus mixtum habet permixtionem primarũ qualitatum: ergo sine dubio habet colorem aliquem, licet exiguum, cũ in illa adsit sufficiens causa coloris.

Quo supposito, argumentor sic: quia cùm quis proprium oculum in speculo intuetur, videt pupillã in qua residet potentia visiua: ergo color realis in illa existens non impedit receptionem speciei inten-

tionalis sui ipsius: ergo neque impedict receptionem speciei alterius coloris, similis etiam in gradu, cùm vterque color sit similis in specie, & gradu, vt suppono: ergo intùs existens secundùm esse reale non impedit extraneum secundùm esse intentionale.

Quòd si quis sine fundamento, & contra quotidianam experientiam audeat negare aliquem propriam pupillam in speculo intueri; contra est, quia saltem non audebit negare videri tunicas superiores: iam ergo in illis recipitur species earumdem, aliàs talis species non posset ad internam pupillam peruenire: ergo intùs existens secundùm esse reale non prohibet extraneum secundùm esse intentionale.

Secundò potest sumi argumentum à sensibilibus communibus, nam quamuis organum potentiæ visiuæ habeat tantam quantitatem, & talem figuram, cum hoc potest percipere per speciem intentionalem similem quantitatem & similem figuram in alio corpore existentem: ergo similiter potest recipere speciem similis sensibilis proprij, ac in se habet.

Dicetur fortasse esse diuersam rationem, quia sensibile commune percipitur per eamdem speciem, qua percipitur sensibile proprium, vnde quia potest organum visus recipere speciem alterius coloris diuersæ speciei, ac in se habet, etiam potest percipere sensibilia communia tali colore adiuncta, quantumuis sint similia his, quæ in tali organo existunt: hoc tamen non satisfacit, quia, vt suo loco ostendimus, saltem correspondet sensibili communi propria species modalis distincta ab specie reali sensibilis proprij, neque enim potest vtrumque hoc obiectum percipi per eamdem indiuisibilem entitatem: ergo sicut sensibile commune existens in organo potentiæ secundùm esse reale non impedit receptionem speciei modalis similis obiecti, idem erit de sensibili proprio.

Tertiò ad hoc propositum efficax est argumentum superiùs adductum; nam quamuis intellectus sit secundùm esse reale intellectus rei materialis, tamen si esset causa productiua speciei propriæ alterius intellectus, nequaquam repugnaret ex parte intellectus illa recipere: ergo intùs existens non impedit extraneum secundùm esse intentionale.

Cui argumento respondent solet, esse diuersam rationem, nam spiritualia propter suam perfectionem possunt modificari per speciem alterius similis, secus tamen corporea. Est tamen satis friuola solutio: nam ex eo quòd spiritualia sint perfectiora corporeis, solùm probatur esse modificabilia per receptionem specierum spiritualium: ergo simili modo corporea erunt modificabilia per speciem minùs perfectam, scilicet corpoream.

Quartò, idem etiam probatur experienti

perientia suprà adducta capite de tactu; nam si quis habens manum satis mollem alterius manum minùs mollem apprehendat, tactu percipit aliqualem illius mollitiem, ergo non solùm æquale, sed minus potest percipere secundùm esse intentionale.

Quintò, idem probari potest de gustu; nam si quis alterius linguam manducet, in tali obiecto saporem aliquem inueniet, quisquis ille sit: ergo sapor linguæ inhærens non impedit perceptionem alterius similis.

Certa ratio à priori huius est, quia esse reale, & esse intentionale sunt duo esse maximè diuersæ rationis: ergo quantumuis organum alicuius sensus sit informatum qualitate aliqua secundùm esse reale, adhuc est priuatum illa secundùm esse intentionale, & ita adhuc habet capacitatem ad recipiendum tale esse intentionale.

Dices, non esse in potentia, ex eo quòd cùm iam habeat talem qualitatem secundùm esse reale, quod longè perfectius est, quàm esse intentionale, non est cur illam recipiat secundùm esse intentionale. Tamen contra est, quod quamuis esse reale sit perfectius, quàm esse intentionale, non tamen habent eundem effectum, nam per esse reale absque esse intentionali non potest fieri cognitio obiecti: ergo quantumuis organum habeat qualitatem aliquam secundùm esse reale, quia tamen illa non potest præstare effectum, quem præstat esse intentionale, adhuc debet esse in potentia ad esse intentionale, quod est diuersæ rationis ab esse reale. Sicut quamuis subiectum aliquod sit actuatum per calorem, qui est perfectior humiditate, adhuc in potentia ad humiditatem, quia est forma diuersæ rationis à calore, & ad diuersum effectum ordinata.

Addo tamen in actu, quantum ad qualitates primas, verissimum esse, quòd intùs existens prohibet extraneum, ita vt tactus solùm possit excellentes qualitates percipere. Ratio disparitatis est ibidem tacta, nam ante immutationem intentionalem harum qualitatum debet præcedere immutatio realis, hac autem immutatione nihil potest recipere, id quod actu habet, debet enim esse in potentia: vnde tactus solùm potest percipere excellentes qualitates primas, in secundis tamen qualitatibus non inuenitur, vt loco citato dixi. Fateor sententiam hanc hactenus explicatam mihi longè esse probabiliorem, tamen etiam fateor loca Aristotel. in contrarium adducta adeò euidenter illi aduersari, vt nullum nisi satis futilem explicationem subire possint, ideò vnusquisque, quam sibi placuerit eligat opinionem, mihi enim satis est veritatem ostendisse.

Argu-

caeruleum, aut nimis nigrum, non tamen per paruam illam cauitatem pupillae correspondentem: nam versus illam natura prouida, fere nullum illis indidit colorem, ne visio aliàs à natura intenta ex illa parte impediretur.

Et si adhuc vrgeas: Quae ergo est ratio, quare habentes oculos caeruleos imbecillem satis habeant potétiam visiuam, si verum est in parte illa, per quam transeunt species visibiles, in omnibus esse colorem nimis remissum. Respondetur causam esse, nam caeruleus ille color indicat temperamentum primarum qualitatum interiùs in pupilla existens non esse ita aptum ad visioné, fortasse ex frigiditate, & ita homines albi, qui frigidiores sunt, solent oculos caeruleos habere: imò experimur homines nimis albos ferè nihil videre propter exuperantiam frigiditatis.

Ad secundum de sono intra aurem commoto, ibi intùs existente prohibere extraneum per accidens, vel quia ille humor ad aurem descendens prauè disponit organum auditus, ita vt ex praua dispositione non possit nisi vehementes sonos percipere, aut illum interius concitatum, vel certè, quia cùm pluribus intentus minor sit ad singula sensus, non potest auditus aliàs intentus in continua auditione illius internae commotionis, ita perfectè exteriores sonos percipere: nam & hac ratione dicebam suprà singulas voces plurium simul canentium minùs perfectè percipi, quàm si seorsum audirentur, virtus enim finita pluribus intenta, & quasi diuisa, minor circa singula redditur.

Ad tertium de lingua infecta humore amaro, dico etiam nullius esse momenti, aliàs etiam conuinceret. Auctores contrariae sententiae, cùm secundùm illos intùs existens non prohibeat extraneum diuersae rationis: ergo in sententia illorum humor amarus non posset impedire perceptionem saporis dulcis.

Quare respondetur illius rei duplicem causam assignari posse. Prima est, nam humor ille in lingua infirmi existens propter suam crassitatem impedit perfectam applicationem rei dulcis ad partem ipsius linguae, & ita sapor illae linguae adhaerens, cùm habeat acrem nimis actiuitatem, quasi cogit potentiam vt illum tantùm percipiat, sicut in visu dici solet, lumen maius offuscare minus lumen, qua ratione lumen solis non permittit, vt visus feratur in exiguum lumen stellarum propter magnam suam actiuitatem, qua quasi cogit visum, vt ad illud tantùm feratur.

Quibus etiam tertia ratio addi potest: nam prauus ille humor linguam tenens, eam tollit temperiem, quae ad sapores rectè percipiendos

piendos requiritur. Ex dictis etiam assignari potest ratio, quare in olfactu odorifera exhalatio carunculam mamillarem tenens impediat aliorum odorum perceptionem, quia scilicet quasi cogit potentiam, ne ad alios odores distrahatur. Ex quibus etiam omnibus patet intùs existens per se loquendo non impedire extraneum: nisi fortasse per accidens, nempe ex alia causa adiuncta.

Vltimò hac in parte dubitari potest, an saltem in sensu interno intùs existens prohibeat extraneum secundùm esse intentionale: & respondetur negatiuè, vt rationes superius allatæ hoc etiam conuincere videntur. Tum etiam, quia contingere potest, quòd tactus percipiat calorem rèmissiorem illo, qui est in organo sensus interni: in hoc nulla profectò apparet repugnantia: sed sensus communis percipit sensibilia præsentia actu, sensata à sensu externo: ergo potest sensus internus percipere minorem calorem, quàm in se habeat: ergo adhuc in sensu interno, intùs existens non prohibet extraneum secundùm esse intentionale. Verum est tactum nō posse percipere nisi maiorem calorem, quàm in se habeat propter præuiam illam realem alterationem, quam ante immutationem intentionalem diximus requiri: sensus tamen internus non requirit talem præuiam alterationem ad percipiendas qualitates tangibiles, quod ex diuersitate naturæ vtriusq; sensus petendū est.

Quæstio II. Vtrùm intellectus sit pura potentia in genere intelligibilium?

CErtum est intellectum non esse puram potentiam in genere entis, habet enim in se ad minus actum entitatiuum, idest entitatem propriam actualem, sicut etiā, & quæuis alia res; imò est actus quidam formalis: est enim quædam forma accidentalis, potentia scilicet inhærens animæ rationali. Solùm ergo est dubium, an saltem in genere intelligibilium sit pura potentia, ita vt in se nullum includat intelligibile.

Est autem ratio dubitandi, quia illud est pura potentia in aliquo genere, quod nullum actum illius generis includit: sed intellectus includit aliquid intelligibile, propriam scilicet entitatem, quæ in se intelligibilis est: ergo non est pura potentia in genere intelligibilium.

Dicendum tamen est cum communi Interpretum sententia, intellectum esse puram potentiam in genere intelligibilium, sic enim docuit in hoc capit. Aristoteles dicens: *Intellectum esse tamquàm tabulam rasam, in qua nihil est depictum.* Ratio autem est facilis, quia vt res aliqua dicatur quasi proximè intelligibilis, non satis est habeat in se entitatem intelligibilem: sed quòd habeat speciem sui in intellectu, per

per illam enim fit quasi proximè intelligibilis: sed intellectus ex se nullam habet speciem intelligibilem, illi à natura inditam, quin potiùs huiusmodi species accipit ex phantasmatibus, vt infrà dicetur: ergo ex se est pura potentia ad omnia intelligibilia, & ita est pura potentia in genere intelligibilium: quemadmodum, quia materia prima de se est subiectum omnium formarum, nullam illarum includens, dicitur pura potentia subiectiua, neque oportet in re leui diutius immorari.

Ad rationem dubitandi respondetur facilè, quòd quamuis intellectus includat in se aliquam entitatem, illa tamen non est intelligibilis proximè, & immediatè nisi per speciem intelligibilem, & quia intellectus intelligit se per speciem rei materialis, quia speciem intellectus non habet ex sua natura: sed à phantasmatibus illam desumit, ideò adhuc non includit se, vt intelligibilis est, & ita est se est omnino pura potentia in genere intelligibilium.

Solet hoc loco dubitari: vtrùm ex intellectu, & obiecto intelligibili fiat vnum per se in genere intelligibilis, non secùs quàm ex materia, & forma fit vnum per se in genere entis, potest autem quæstio simili modo intelligi de potentijs sensitiuis respectu obiectorum sensibilium. Certum autem est non fieri vnum per se ex intellectu, & re intelligibili considerata in esse rei, quia lapis non vnitur secundùm esse reale cum intellectu, quãdo ab illo intelligitur, vbi autem non est vnio partium, non potest ex illis resultare aliquid per se vnũ: solum ergo est dubium an ex intellectu, & obiecto intelligibili mediante specie intelligibili illius fiat vnum per se, idest, an ex intellectu, & specie intelligibili fiat vnum per se.

In qua re Auerroes hoc lib. text. 5. asserit fieri vnum per se ex intellectu, & obiecto intelligibili, imò magis vnum, quàm fiat ex materia & forma. Cuius sententiam recipiunt Caietan. & Zumel. 1. part. quæstio. 14. artic. 1. & plures alij hoc loco, quorum fundamentum est, quia ex pura potentia, & actu fit vnum per se, vt ex materia, & forma: sed intellectus est pura potentia ad omnia intelligibilia, ergo fit vnum per se ex intellectu, & obiecto intelligibili: quòd autem fiat magis vnum, quàm ex materia & forma, probant. Quia quamuis materia, & forma coalescant in aliquod totum, tamen forma non fit materia, neque è contra: sed intellectus quando obiectum aliquod intelligit, fit illud secundùm esse intelligile, sic enim docuit Aristoteles in hoc capit. prope finem. Et ratio est, quia illud est tale, quod habet formam, à qua prouenit esse talis rei, sicut illud est homo, quod habet formam hominis: sed intellectus quando intelligit obiectum aliquod, recipit

formam illius rei considerata in esse intelligibili, recipit enim speciem intelligibilem: ergo fit talis res in esse intelligibilis, atque adeò magis fit vnum in esse intelligibilis ex intellectu, & obiecto intelligibili, quam ex materia & forma in ratione entis.

Solutio huius dubitationis aliunde habet ortum; nam qui asserunt ex subiecto, & accidenti fieri vnum per se saltem accidentale, sicut vnio accidentis cum subiecto accidentalis est, & non substantialis, quod satis esse probabile videbimus in Logica; consequenter fateri possunt ex specie intelligibili, & intellectu fieri vnum per se, & ferè est quæstio de nomine: isti enim Auctores nomine vnius per se, non intelligunt aliquid vnum substantialiter, sed aliquid, quod verè sit vnum, ibi autem verè est vnum, vbi est vera, & realis vnio partium, & quia inter intellectum, & speciem intelligibilem intercedit vera, & realis Physica vnio, ideò ex illis fit aliquid verè vnum, scilicet intellectus habens speciem intelligibilem: in communi tamen opinione, qua asseritur ex subiecto, & accidenti non fieri vnum per se, etiam debet fateri non fieri vnum per se ex specie intelligibili, & accidenti: dicunt enim nomine entis per se non tantùm significari aliquid habens partes verè vnitas: sed habens partes per se ordinatas, & quia nullum subiectum per se, & essentialiter dicit ordinem ad accidens, sed per accidens, ideò asserunt non fieri vnum per se ex illis: tamen reuerà videtur quæstio de nomine.

Et iuxta opinionem primam argumentum Auerrois non indiget solutione, probat enim intentum: tamen iuxta hanc communem sententiam respondendum est, non ex quacumque pura potentia, & actu fieri vnum per se, nisi quando talis pura potentia est natura sua ens incompletum: nam ex pluribus entibus in actu non fit vnum per se, & quia iuxta hanc sententiam intellectus, & species intelligibilis, sunt duæ species qualitatis totales, & completæ, ideò ex illis non potest coalescere aliquid vnum per se.

Ad secundum respondetur, in nulla opinione posse probabiliter defendi, si propriè loquamur, fieri magis vnum ex intellectu, & specie intelligibili, quàm ex materia, & forma, quidquid Caietanus & Zumel suprà citati contendant: illa enim locutio, quòd scilicet intellectus dum rem aliquam intelligit, fiat res ipsa intelligibilis recipiendo formam expressam, & imaginem formalem illius, est locutio Metaphorica, sicut cùm dicitur amantem transformari in rem amatam, vt quando imaginem Cæsaris Cæsarem appellamus: nam sicut ipsa imago ex eo solùm dicitur forma rei, quia gerit speciem illius; ita etiam intellectus tali imagine informatus impropriè di-

dicitur fieri ipsum obiectum intelligibile, & cùm aliàs inter materiã primam, & formam ipsam substãtialem, sit nexus, & vnio substantialis, & per se ad inuicem ordinentur tamquam duo entia incõpleta per se ordinata ad totum aliquod integrandum, ideò nõ tam fit verè vnũ ex intellectu, & obiecto intelligibili, quàm ex materia & forma substantiali.

Quæst. III. Vtrùm intellectus practicus, & speculatiuus distinguatur realiter, & similiter ratio superior & inferior.

CVm potentiæ dignoscãtur per actus, ac tandem actus per obiecta, examinare quid sit intellectus practicus, quid verò speculatiuus, ex eo maximè pendet, quid sit cognitio practica, quid verò speculatiua, de quo dixi in proœmio Logicæ: suppono ergo tam cognitionem practicam, quàm speculatiuã, in eo conuenire, quòd sint contẽplationes suorum obiectorum; cù enim cognitio practica etiam sit cognitio veritatis, conuenit in ratione contemplationis cum cognitione speculatiua, differunt tamen in peculiari modo, quo vtraque contemplatur suum obiectũ; nam cognitio practica est factiua sui obiecti, quia tradit regulas, & præscribit modum, quo fieri debet, vt patet de cognitione artis, qua artifex operatur: at verò cognitio speculatiua sistit in sola contemplatione sui obiecti non dirigendo ad opus, & hoc significat communis ille modus loquendi, quòd scilicet scientia practica habet pro obiecto aliquid operabile, vt operabile est: speculatiua verò obiectum, vt dumtaxat contẽplabile. Hinc etiã docuit sæpe Aristot. & S. Thom. diuersum esse finẽ scientiæ practicæ & speculatiuæ, quod nõ debet intelligi de fine operantis, vt loco citato diximus, scilicet de fine, propter quem operãs addiscit sciẽtiam, possunt namq; tam scientia practica, quàm speculatiua gratia eiusdem finis addisci, scilicet gratia questus: debet ergo intelligi de fine operis: finis autem operis est obiectum, quia terminat actum, terminare autem quoddã finire est; ita vt sensus sit, scientiam practicam, & speculatiuam habere obiectum in ratione operabilis, aut merè speculabilis: ex quibus intelligitur quid sit intellectus practicus, & speculatiuus; sunt enim potentiæ illæ, quæ ad huiusmodi actus, & obiecta ordinantur.

Secundò, supponendum est intellectum possibilem multis etiam alijs nominibus appellari: dicitur enim memoria fecunda, secundùm quod est informatus speciebus intelligibilibus, sunt enim species, vt supra dixi, veluti semẽ obiecti; vnde potentia intellectiua illas recipiens, veluti sit grauida, & fæcunda ad prolem producendam, scilicet verbum, vnde etiam verbum conceptus dici solet.

R Di-

Dicitur etiam intelligentia secundùm quod simplici intuitu aliquando fertur in res ipsas, dum illas simplici apprehensione cognoscit: vndè ex eo forsan hac ratione intelligentia nuncupatur, quia in tali modo cognitionis, intelligentijs spiritualibus assimilatur. Appellatur verò ratio in quantùm discurrit, & ratiocinatur, vnde & dici solet ratio superior, & inferior.

Pro cuius rei intelligentia aduertendum est ex Diuo August. li. 12. de Trinit. ca. 7. quòd cùm actus nostri liberi arbitrij regulari possint per regulam rationis, quando intellectus noster regulat huiusmodi actus per regulas æternas & superiores, scilicet quòd sit contra legem Dei, & inducat pœnam æternam, tunc appellatur ratio superior. Quando verò considerat res temporales, appellatur ratio inferior, quæ doctrina communi sensu recipitur ab scholasticis doctoribus.

His suppositis, dicendum est cum communi Auctorum sententia, intellectum practicum, & speculatiuum, rationem, & intelligentiam, rationem superiorem, & inferiorem, esse eamdem prorsus potentiam, intellectum scilicet, qui secundùm varios actus, quos habet, tot nominibus appellari solet, & de intellectu practico, & speculatiuo docuit D. Thom. 1. p. q. 79. art. 11. de ratione verò, & intellectu, art. 8. de ratione verò superiori, & inferiori art. 9. de intellectu verò, & intelligentia art. 10. & quidem de intelligentia, & ratione patet, nam ad eamdem potentiam attinet, apprehendere terminos, & illis apprehensis iudicare, & discurrere, sunt enim actus subordinati circa idem obiectum adæquatum intellectus, scilicet circa verum, ac proinde ad eamdem potentiam reducendi sunt: ergo intelligentia, quæ est intellectus, prout simplici intuitu fertur in obiecta, & ratio, quæ est idem intellectus discurrens, non sunt potentiæ realiter diuersæ. De ratione verò superiori & inferiori etiam patet, quia cognitio rerum æternalium, & temporalium continetur sub adæquato actu intellectus, qui est cognoscere ens, prout comprehendit omne ens: est enim obiectum adæquatum intellectus ens in communi, vt comprehendit omne ens, & eadem ratio probat de intellectu practico, & speculatiuo; vnde & dici solet, quòd intellectus speculatiuus extensione fit practicus; nam idem intellectus, qui speculatur naturam alicuius rei, dum deinde attẽdit admodum, quo talis res debet fieri, tradendo regulas, & præcepta vt id fiat, appellatur intellectus practicus, & ita hæc omnia sunt variæ denominationes intellectus secundùm diuersos illius actus inadæquatos.

Et si inquiras, an saltem concedi posset, intellectum practicum, & speculatiuum esse potentias formaliter

maliter diuersas. Respondetur negatiuè, vt dicebam suprà in simili de sensu interno, nam distinctio specifica potentiarum non est desumenda ex actibus, & obiectis inadæquatis, sed potiùs ex adæquatis, aliàs etiam esset dicẽdum, esse plures potentias visiuas speciè diuersas iuxta diuersas species colorum, quę sunt obiecta inadequata visus: ergo reuera neque formaliter, & specificè distinguuntur, sed tantùm per diuersas denominationes eiusdem potentiæ petitas à diuersis actibus illius.

Quæstio IIII. Vtrùm intellectus sit potentia realiter diuersa à memoria intellectiua, & voluntate?

QVæstio hæc facilem habet solutionem, quantum attinet ad distinctionem memoriæ intellectiuæ ab intellectu; suppositis his, quę diximus de sensu interno, nam si idem sensus secundùm rem, qui fertur in obiectum absens, potest etiam ferri in idem obiectum, quando præsens est, multò meliùs id fatendum est in intellectu, cùm multo maiorem perfectionem, & efficacitatem habeat ad percipiendum suum obiectum, quàm sensus internus, & aliàs præsentia obiecti non impediat, sed potiùs iuuet ad contemplationem, & ita sicut de sensu interno ostendimus, ad eamdem prorsus potentiam pertinere cognoscere sensibilia præsentia & absentia; idem erit multò potiori iure asserendum de memoria intellectiua, & intellectu, & ita non sunt potentiæ realiter diuersæ: imò etiamsi admittamus memoriam sensitiuam realiter distingui ab imaginatione, adhuc indubitatum esse debet, non distingui memoriam intellectiuam ab intellectu, nam ex maiori lõgè perfectione, quàm habet supra omnes sensus, obiecta omnia, quæ ad diuersos sensus pertinent, ad vnicam dumtaxat potentiam intellectiuam referenda sunt. Tum etiam quia obiectum adæquatum intellectus est ens in communi, prout comprehendit omne ens, sub quo etiam comprehenditur ens præteritum vt sic, quod pertinet ad memoriam intellectiuam, & ita communi omnium consensu receptum est, memoriam intellectiuam eamdem esse potentiam cum intellectu.

Addo prætereà cum Scoto in 4. d.45.q.3.§. *circa ista*, memoriam ex communi vsu huius vocabuli, non tantùm esse cognitionem rei præteritæ, adhuc vt præterita est, nisi in quantum quis recordatur se illam cognouisse: quamuis enim sciat quis se natum fuisse, tamen non dicimus illum recordari suæ natiuitatis, quia non recordatur se illam sensisse: vnde idem dixi suprà de memoria sensitiua, & ita generale est memoriæ tam sensitiuæ, quàm intellectiuæ, non percipere obiectum seorsum & secundùm se, sed vt priùs cognitum, aut sensitum.

Est tamen contra hæc omnia locus difficilis Aristot. lib. de memoria cap. 1. vbi dicit memoriam per se esse in parte sensitiua, per accidẽs verò in intellectu, videtur ergo sentire rationem memoriæ per se loquendo non conuenire intellectui. Henricus quod. 13. q. 7. asserit Aristot. in prædictis verbis loqui de actu memoriæ, quem dicit esse in intellectu per accidens, idest, per aliud, est enim iste actus coniunctus cum actu memoriæ sensitiuæ, ita vt ad actum memoriæ sensitiuæ subsequatur in intellectu alius actus memoriæ intellectiuæ, & hoc appellat Arist. per accidens.

Sed non placet hæc expositio, nam eadem ratione dici posset intellectionem conuenire per accidens intellectui, quia etiam in quauis intellectione intellectus operatur per conuersionem ad phantasmata, vt infrà dicam, & cum dependentia ab illa.

Quare dicendum est, mentem Aristot. loco citato tantũ esse, quòd memoria, vt sic, non sit passio adæquata intellectus, nam etiam cõuenit sensui, vnde quia sensitiuũ quodam modo est prius intellectiuo ratione vniuersalitatis, ideò docet actum memorandi conuenire primò, & per se sensitiuo.

Dubitabit deinde aliquis circa actum memoriæ intellectiuæ, an quando quis per illum cognoscit obiectum, vt priùs cognitum, illa prior cognitio, quam aliquando habuit, reliquerit in intellectu tã speciem impressam sui, quàm obiecti, vt deinde memoria intellectiua possit recordari illius obiecti, vt priùs cogniti.

In qua re plurium sententia est, actum intellectus relinquere in illo propriam speciẽ, qua percipiatur, licèt imperfectam. Tenet Scot. in 4. d. 45. q. 3. §. *Circa istam*, quem eius discipuli communiter sequuntur. Quam sententiam probabilem satis hoc tempore plures sequuntur, adhuc tamen in eius explicatione sunt diuisi: quidam enim tantũ cõcedunt actum intellectus relinquere in illo speciem quamdam modalem, ita vt per illam tantùm cognoscatur ille actus, prout modificás obiectum, cuius est actus, ad modum, quo suprà dicebam sensationem, tam externam, quàm internam relinquere in sensu interno speciem tantùm modalem.

Alij verò etiã admittũt, talẽ actũ relinquere speciẽ realẽ, qua intellectus posset talẽ actũ etiã seorsùm cõcipere, & nõ tãtũ prout modificat suũ obiectũ: tamẽ quòd actus intellectus relinquat aliquã speciẽ sui, siue realẽ, siue modalẽ, esse probãt: nã actus potẽtiæ sẽsitiuæ causat speciẽ sui in sẽsu interno, à quo cognosci potest, & ita sensus internus cognoscit per illã sẽsationes internas, & externas: ergo similiter actus intellectus id debet efficere, respectu potentiæ intellectiuæ, à qua cognosci potest. Patet cõsequẽtia, quia nõ est minoris efficacitatis, actus intellectus, quã actus memoriæ sẽsitiuæ.

Ve-

Verumtamen quamuis hæc sententia probabili satis ratione innitatur, communior tamen, & probabilior sententia est, omnes res spirituales, quæcumque illæ sint, intelligi per alienas species, neque pro hoc statu, quo anima est coniuncta corpori, habere propriam aliquam speciẽ. Hæc videtur mens S.Thom. vbicumque de hac re tractat, præsertim 1. part. quæst. 87. & 88. & inprimis experientia non parùm fauet huic sententiæ, nam sicut substantias spirituales, nempè Angelos, cognoscimus ad modum rei materialis, & inde à posteriori colligimus nos non habere propriã speciem eorum; ita sanè actus intellectus, qui spirituales sunt, intelligimus ad modum alicuius rei materialis aliquando sensatæ: ergo inde optimè licet inferre tales actus cognosci per alienam speciem, atque adeò nullam habent propriam speciem ab illis relictam.

Secũdò, quia si huiusmodi actus relinquerent speciẽ propriam in intellectu ab illis productam, possemus pro hoc statu cognoscere huiusmodi actus spirituales, prout sunt in se; quod est contra manifestam experientiam. Patet consequentia, quia illud obiectum potest ab intellectu cognosci, vt in se est, cuius habet propriam speciem intelligibilẽ, vt patet de rebus materialibus.

Et si respondeas, actus ipsos solùm relinquere speciem sui imperfectam, & ita non posse perfectè cognosci, vt sunt in se. Contrà est, nam in primis gratis videtur dici, huiusmodi actus non habere virtutem ad producẽdam speciem perfectam sui, si aliquã propriam producunt. Tum etiam, quia si actus imperfectus, & remissus habet actiuitatem ad producendam aliqualẽ sui speciem: ergo tam perfectus, ac intensus actus dari posset, qui perfectam speciem sui produceret, & ita per illã perfectè, & vt est in se, posset cognosci.

Tertiò, nam etiam concedendum esset, actum voluntatis producere speciem sui in intellectu, dicere enim ideò non posse, quia sunt extra intellectum, nullius momenti est, nam etiã sensatio externa mittit speciem sui in sensu interno, quamuis sit extra illum. Præterea concedendum etiam esset, intellectum, imò & animam rationalem, producere propriam speciẽ sui, quia non videtur maior ratio de actibus intellectus, quàm de his omnibus, cùm ergo de intellectu, & anima rationali vnanimis sit omnium sententia, quòd intelligant per species alienas, vt etiam Auctores contrariæ sententiæ admittunt, dicendum sanè videtur, etiam actus intellectus intelligi per speciem rei materialis.

Quare ad argumentum contrariæ sententiæ respondetur, esse diuersam rationem, quia enim sensus internus, quodammodo potest percipere sensationem, vt est in se, ideò potest illa relinquere spe-

ciem propriam sui, tamen cùm experientia constet, actum intellectus non cognosci, vt est in se, inde à posteriori colligimus non habere efficacitatem ad producẽdam propriam speciem sui. Dicere autem saltem posse producere speciem imperfectam, iam impugnatum est.

Tandem circa id, quod inquirebat quæstio, an scilicet intellectus realiter distinguatur à voluntate, dicendum est breuiter, huiusmodi potentias realiter distingui inter se, habet enim voluntas diuersum obiectum formale ab obiecto intellectus, quia obiectum intellectus est verum, obiectum verò voluntatis est bonum, vt sic. Præterea habent diuersum modum operandi; nam intellectus intelligit obiectum, vt dici solet, attrahendo illud ad se, est enim potentia apprehensiua, voluntas autem tendit in obiectum ferendo se in illud, quia cùm sit appetitus quidam rationalis, fertur in obiectũ, & ita non indiget specie aliqua ad eliciendũ suum actũ, quia non attrahit ad se obiectũ per speciem, sed potius ipsa fertur in illud.

Addiderim tandem intellectum perfectiorem, ac nobiliorem potentiam esse voluntate, vt docuit optimè D. Thom. 1. part. quæst. 82. artic. 3. & 3. contra Gent. capit. 26. contra Scot. in 4. dist. 49. quæst. 4. Ratio verò est, vt alias omittam, quia volũtas est quædam potentia cæca, vt aiunt Theologi, quæ fertur in obiectum illi ab intellectu propositum cæco quodam impetu, intellectus verò est potentia discursiua, & quæ subtiliter inquirit rerum quidditates & essentias obtrusas, & reconditas, quod manifestè indicat intellectum perfectiorem esse voluntate. Et hæc de hac quæstione.

Quæst. V. Vtrũ in intellectu possibili sint necessariò ponendæ species ad percipienda obiecta?

SVprà lib. 2. c. 2. & 7. duplicem in sensu distinguebam speciem, alteram quidem impressam, alteram verò expressam, & ad eumdem modum in intellectu duplex species distingui potest: altera impressa, quæ sit principium determinans intellectum ad producendam talem, vel talem speciem expressam, quę communiter appellari solet species intelligibilis: altera verò expressa, quæ verbum mentis appellatur, de vtraque dubitamus, an necessariò sit ponenda in intellectu ad intelligẽdum, & quia Auctores de vtraque non eodem modo loquuntur, ideò de vtraque sigillatim erit quæstio.

Circa species intelligibiles referri solet sententia Galen. vt refert Grego. Nyssen. libr. de viribus animæ capit. 2. asserentis in vniuersum non dari species impressas, & specialiter de speciebus intelligibilibus. Tenet Durand. in 4. di. 6. quæst. 6. num. 10. ac deinceps. Pro qua sententia inprimis est difficilis

ratio,

ratio, nam si admittamus huiusmodi species intelligibiles, dicendum est iuxta receptam sententiam illas produci in intellectu possibili efficienter ab intellectu agenti, simul cum phantasmate, vt instrumento, de quo infrà cap. 5. Ex quo sic argumentor: nam si intellectus agens potest medio phantasmate, quantumuis materiale sit, producere speciem spiritualem intelligibilem: ergo etiam facile dici potest intellectum possibilem vti phantasmate materiali vt instrumento, ad producendam verbum mentis, quo cognoscimus, quantumuis tale verbum sit spirituale, quia non videtur maior ratio vnius quàm alterius: vnde frustra ponitur species intelligibilis, imò & intellectus agens, cùm verbum mentis possit ab intellectu possibili medio phantasmate produci.

Secundò obijcit Durand. ratione supra libr. 2. cap. 6. adducta: nam si ad aliud esset necessaria species intelligibilis, maximè vt per illam, vt per imaginem, & similitudinem obiecti, illud cognosceremus, ad hoc autem opus esset, quòd priùs cognosceremus ipsam speciem, vt quod, sicut vt per imaginem cognoscamus Cæsarem, opus est priùs cognoscere imaginem ipsam, sed experientia constat nos non semper cognoscere talem speciē, dum cognoscimus obiectum aliquod, sed tantùm cognoscimus obiectum ipsum: ergo non sunt necessariæ tales species intelligibiles.

Vera tamen communisque sententia nobis tenenda est, quòd sicut in sensu necessariò sunt ponendæ species impressæ ad sentiendum, ita necessarium sit intellectum constitui in actu primo per speciem intelligibilem ad intelligendum, siue dicamus intellectionem formaliter consistere in actione productiua verbi, siue in verbo ipso, quod modò non disputo.

Hæc in primis fuit sententia Platonis, qui posuit in intellectu rerum omnium imagines. Augustin. etiam 2. super Genesim ad literam dicit, *Deum bis res produxisse, semel quidem in se ipsis secundùm esse reale, iterum verò secundùm esse intelligibile in intellectu Angeli.* Et 1. lib. de Trinitat. cap. 2. dicit: *Positionem specierum intelligibilium difficile suaderi tardioribus ingenijs:* eamdemque sententiam docet in hoc cap. Arist. dicēs intellectum esse susceptiuum formarū, id est, specierum. Est etiā expressa sententia D. Th. vbicumque de hac re tractat, quē communis Philosophorum schola sequitur.

Et ratione probatur primò, quia multò maiorem proportionem habet obiectum sensibile cum sensu, quàm obiectum intelligibile cum intellectu, est enim obiectum sensus quid materiale, sicut & ipse sensus: obiectum autem intellectus, qui spiritualis est, sæpe est aliquid materiale: ergo multò magis indiget intellectus specie illi proportionata ad intelligendum, quàm sensus ad sentiendum.

 Secun-

Secundò id probatur ex indifferentia, quam habeat intellectus ex se ad cognoscendum hoc, vel illud obiectum, non secus quàm sensus: ergo debet poni aliquod principium intrinsecum illi, à quo determinetur ad eliciendam cognitionem potiùs circa hoc obiectum, quàm illud, nõ minus quàm in sensu, quod principium est species intelligibilis.

Et si obijcias etiam intellectum agentem esse indifferẽtem ad producendam hanc, vel illam speciem intelligibilem, & tamen non determinatur ad talem actionem per aliquod principium illi inhærens, sed per phantasma, quod est in sensu interno: ergo simile quid posset intelligi de intellectu possibili. Ad hoc patebit solutio ex dicendis in solutione ad primum argumentum Durandi.

Vltimò probatur cõclusio, quia intellectus percipit multa impossibilia, & entia rationis, quæ cũ sensata non sint, non potest iuuari à phantasmate illorum, habet ergo ad intellectionem illorum habere, speciem intelligibilẽ, à qua determinetur ad eorum cognitionem.

Vnde ad primum argumentum suprà adductum pro sententia Durandi respondetur esse diuersam rationem de intellectu agẽti, & de possibili; nam intellectus agens nõ est potentia cognoscitiua, est enim munus illius producere speciem intelligibilem: intellectio autem non consistit in hac actione, sed in productione verbi, aut fortasse in ipso verbo, actio autem non cognoscitiua non requirit, quòd principia coadiuuantia ad illam sint inhærentia in potentia, à qua fit, qua ratione potentia generatiua, quæ, vt suprà, est qualitas diuersa à calore, vtitur calore ipso, vt instrumento ad suam actionem efficiendam, cùm tamen calor non sit inhæsiuè in potentia generatiua præsupponeretur ad calorem tamquam subiectum illius, quod tamen est falsũ; nam cùm talis potentia sit qualitas quædam secunda, præsupponit primas qualitates, qualis est calor, tamen productio verbi mentis est actio cognoscitiua facta à potẽtia cognoscitiua, scilicet ab intellectu possibili, potentia autem cognoscitiua hoc habet peculiare, quòd requirat principia coadiuuãtia, illi inhærentia; quod colligimus à simili de potentijs cognoscitiuis sensitiuis: illæ enim non coadiuuantur ad producendam speciem expressam, quia cognoscunt, nisi ab specie impressa illis inhærenti: negare autem species impressas sensibiles, est contra manifestas experientias adductas suprà libro secundo, capite quinto.

Ad secundam rationem respõdetur, quòd, vt dicebam loco citato species intelligibilis, aut quæuis alia species impressa, non ponitur, vt sit formalis imago, & similitudo obiecti, sed tantũ est imago virtualis, vt ibi dixi, vnde potiùs ponitur quasi quoddã semẽ obiecti, determinans

nans potentiam, quam informat, ad formandum conceptum & notitiam de obiecto, imò quamuis esset imago, & similitudo formalis obiecti, non opus esset, quòd prius cognosceretur, vt quod, qua ratione quando cognoscimus obiectum aliquod, non cognoscimus prius, vt quod verbum mentis, medio quo cognoscimus, sed satis est tale verbum cognosci vt quo; vnde diuersa est ratio de imagine Cæsaris respectu visus, nam illa est suis coloribus ornata, & composita, color autem obiectus visui necessariò videtur, tamen quamuis species intelligibilis, aut verbum sint obiecta intelligibila, non est tamen necessarium, vt eo ipso, quòd eorum obiectum cognoscitur, etiam ipsa cognoscantur vt quod, sed ad cognitionem illorum opus est nouo actu; nam obiectum & species illius sunt res diuersæ, & ita postulant diuersos actus, quibus cognoscantur, actus enim distinguuntur per obiecta: vnde quando Arist. lib. de memoria, & reminiscentia cap. 2. dicit eumdem esse motum in imaginem, & rem imaginatam, non est intelligẽdum, quòd eodem actu vtrumque cognoscatur, vt quod, sed alterum vt quo, alterum verò, vt quod. Et hactenus de specie impressa.

Circa speciem expressam, seu verbũ mentis, an sit necessariò ponendum ad intellectionem, facilis est solutio, si supponamus rationẽ formalem intellectionis non esse actionem aliquam prædicamentalem, sed qualitatem, scilicet verbum ipsum: nam si verbum est ipsa actualis intellectio, necessarium erit verbum ad intellectionem tanquàm ratio formalis intellectionis.

Maiorem habet difficultatem, si sequamur plurium Thomistarum sententiam asserentium, rationem formalem intellectionis non consistere in verbo, sed in actione: in quo falsa est in primis sententia Canariensis de Trinit. q. 27. art. 1. q. 2. asserentis ideò verbum mentis esse necessariò ponendum ad omnem intellectionẽ, vt sit imago, vt quod, cognita, & per ipsam cognoscamus obiectum in illa repræsentũ: ostendimus enim verbum non cognosci eodẽ actu, quo producitur; loquimur in humanis: nam de Deo alia est ratio, vt latiùs Theologi. Cùm enim illius cognitio ob infinitam perfectionẽ, quã habet, non debeat limitari ad determinata obiecta, necessariò est cõprehensiua omnium obiectorum intelligibilium.

Quare Caiet. 1. p. q. 27. art 1. asserit solum in cognitione abstractiua esse ponendum verbum mentis, non autem in cognitione intuitiua, qua cognoscitur res per seipsam præsens intelligenti, vt quando Angelus cognoscit seipsum, aut Beati intuentur Deum realiter illis intimè præsentem. Et idem asserunt eodem loco Zumel, & Bañez, denique alij, & Ferrar. asserunt verbum solùm esse ponẽdum in cognitione distincta, non autem in confusa.

R v Dicen-

Dicendum tamen est, in omni prorsus intellectione creata ponẽdum esse necessariò verbum mentis, vt sit terminus productus per illam actionem, & inprimis Thomistæ contrarium asserentes nescio an bene possint explicare D. Tho. qui 1. part. q. 27. art. 1. in corpore dicit, omne, quod intelligit, eo ipso quòd intelligit, producit aliquid ad intra; illud autem, quod per intellectionem producitur, appellatur ab omnibus verbum mentis: ergo D. Thom. expressè fatetur in omni intellectione esse ponendum verbum mentis. Dixi autem in omni intellectione creata, nam non leuis est difficultas apud Theologos, qualiter in diuinis Filius & Spiritus sanctus, dum intelligunt, non producant verbum: cuius solutio non est nostri muneris, dicemus tamen non nihil de hac re libr. 1. de interpretatione, disputatione de verbo mentis, quæst. 4.

Ratione ergo probatur per omnem intellectionem creatam, siue intuitiuam, siue abstractiuam, siue distinctam, siue confusam deberé produci verbum: quia de ratione actionis est habere terminum per illam productum, agere enim est aliquid efficere, seu producere, cùm ergo in intellectione intercedat actio vitalis intellectus, siue in illa actione consistat formaliter ratio intellectionis, siue non, necessarium est per illam aliquid produci, terminus autem per illam productus est verbum: nam quid aliud esse potest: ergo in omni intellectione necessariò est ponendum verbum mentis, vt terminet intrinsecè talem actionem, tanquã aliquid productum per illam, obiectũ enim solùm est terminus extrinsecus specificans actionẽ illam.

Sed specialiter contra Caiet. & alios potest secundò fieri argumentum: nam si in cognitione intuitiua non produceretur verbum, ex eo quòd obiectum est per se ipsum intimè præsens, sequeretur quòd Pater æternus, dum se ipsum sibi intimè præsentem comprehendit, non deberet producere, atque adeo non esset necessarium ponere verbum in diuinis, quod est contra fidem, ponitur ergo verbum adhuc in cognitione rei præsentis, vt repræsentet intellectui rem illam præsentem, & ita possit cognosci.

Quæst. VI. Quid sint huiusmodi species.

EX dictis suprà cap. 5. de speciebus sensibilibus nonnulla hic accommodari possunt: est enim similis ratio de specie impressa, & expressa intellectus, ac de specie expressa, & impressa sensus, ea seruata differentia, quòd species sensus materiales sint, species verò intellectus spirituales, sicut potentia ipsa, in qua recipiuntur: vnde ex dictis loco citato colligitur huiusmodi species essentialiter differre

ferre ab obiectis, quæ repræsentant, huiusmodi enim species sunt spirituales, obiecta verò, quæ propriè repræsentant, materialia sunt, res enim spirituales non cognoscũtur per speciem propriam, sed per speciem rei materialis; ergo huiusmodi species necessariò debent differre ab obiectis, quæ repræsentant: tum etiam quia etsi albedo, & nigredo sint qualitates contrariæ, species tamen illarũ nõ sunt contrariæ, possunt enim, ex omnium sententia dari in eodẽ intellectu simul species intelligibiles illarum.

Colligitur secundò, quòd sicut species expressa sensus pendet in fieri, & in conseruari ab actuali sensatione, ita verbum mentis pendet in fieri, & conseruari, ab actuali intellectione; & ita illa cessante perit verbum, quod est conceptus formatus per intellectionem, talis enim est natura harum specierum, & sicut species impressæ sensuum internorũ conseruantur etiam trãsacta sensatione, ita species intelligibiles etiam conseruantur transacta intellectione: de causa verò productiua illarum dicam. cap. 5. sequenti.

Tertiò ex dictis colligitur speciem intelligibilem non esse formalem similitudinem, & imaginem obiecti, id enim dumtaxat conuenit speciei expressæ: nam si species intelligibilis esset formalis similitudo obiecti, posset sane intellectus per illam, absque alia specie intelligere, siquidem illi repræsentat obiectum: vnde actio productiua talis speciei esset intellectio, neque esset opus verbo mẽtis; solùm ergo deseruiunt species impressæ, vt sint veluti semen deriuatum ab obiecto, quo potentia cognoscitiua parit cognitionem obiecti formando conceptum rei intellectæ.

Maiorem habet difficultatem, an huiusmodi species sint imperfectioris obiecti, quæ repræsentant, quod satis mihi dubium est, vt dixi suprà lib. 2. cap. 5. quæst. 2. In qua re Auctores, qui asserunt substantiam percipi ab intellectu per propriam eius speciem, non verò per speciem accidentis, necessariò tenẽtur consequenter fateri speciem repræsentantem substantiam esse imperfectiorem suo obiecto, cùm tales species sint accidentia quædam, substantia autem ex suo genere est absolutè perfectior quouis accidenti.

Est tamen prædicta sententia minùs probabilis, vt infrà constabit, & ita cùm solùm detur propria species accidentis, ita vt tam obiectum, quàm species illud repræsentans, sint accidentia; res est satis dubia, quod nam illorum sit imperfectius, & quamuis de speciebus sensibilibus res sit magis dubia, vt loco citato dixi; tamen de speciebus intellectus absolutè videtur dicendum, esse essentialiter perfectiores suis obiectis: nam species intelligibilis est accidens spirituale,

tuale, quod perfectius est quouis accidenti materiali, quod repræsentat. Tum etiam, quia huiusmodi species, si sint impressæ, sunt principiũ actionis vitalis perfectissimæ, qualis est intellectio, quod non habent accidentia materialia, si verò sunt expressæ, sunt terminus productus per perfectissimam actionem vitalem, constituuntque potentiam in actu secundo illius, & ita sunt perfectiores suis obiectis.

Etsi obijcias, nam species impressæ sensibiles sunt imperfectiores suis obiectis, saltem illæ quæ deseruiunt sensibus externis, vt loco citato vidimus: ergo idem erit de speciebus impressis intelligibilibus.

Respondetur esse diuersam rationem, nam illæ non sunt spirituales, sicut species intelligibiles: tùm etiam immediatè pendent ab obiecto, tamquam à causa æquiuoca principali, vt ibi diximus, hæc autem causa necessariò est perfectior effectu, species verò intelligibiles non pendent immediatè ab obiecto, sed ab intellectu agenti, qui effectiuè medio phantasmate illas producit, vt infra.

Potest etiam hoc loco dubitari, vtrùm huiusmodi species immediatè recipiantur in potentia intellectiua, posset enim quis fingere illas recipi immediatè in essentia animæ, vt de habitu gratiæ asserit communior Theologorum opinio. Recepta tamen sentẽtia est, huiusmodi species immediatè subiectari in intellectu possibili, & de specie expressa patet, nam actio, & terminus in eodem subiecto recipiuntur, intellectio autem productiua speciei expressæ subiectatur in intellectu, aliàs non esset actio immanens, neque intellectus posset formaliter per illam dici intelligens: ergo species expressa producta per actum intelligendi subiectatur in intellectu. De specie verò intelligibili idem probari potest à simili de potentijs cognoscitiuis sensitiuis, illæ enim requirunt ad eliciendũ actum cognitionis speciem impressam sibi inhærentem, qua formaliter constituantur in actu primo, cur ergo id denegandum est intellectui?

Vltimò hoc loco posset esse quæstio de nomine, an omnis species expressa producta per actũ intelligendi sit appellanda verbum mentis. Quidam enim negant propter terminum productum per primam operationem intellectus, scilicet per apprehensionem: nam cùm intellectus per illam actionem nihil sibi dicat, neque enim aliquid affirmat, aut negat, videtur terminum per illam productum non debere dici verbum: nam verbum est aliquid productum per dictionem, seu locutionem. Crediderim tamen probabilius esse, adhuc terminum simplicis apprehensionis esse appellandum verbum quod à simili patet de locutione vocali: si enim quis hanc solam vocem, *Homo* pro-

proferat, quodammodo dicitur vocaliter loqui, saltem simplici locutione, & talis vox prolata verbum appellatur, ita interior conceptus hominis quodammodò verbum mentis dici poterit, & eius productio simplex quædam, & minùs perfecta locutio, sed cùm de re constet, talem terminum esse formalem quamdam imaginem repræsentatiuam rei intellectæ, in vocibus ne multum moremur.

Quæst. VII. Quomodo intellectus cognoscat singulare materiale.

HActenus de intellectu possibili, & eius speciebus diximus, modò verò de eius obiecto, & modò, quo illud cognoscit, agendum restat: illud in primis, vt certum suppono, obiectum intellectus esse illud omne quod rationem entis participat, siue reale sit, siue rationis, est enim intelligibile, passio entis. In hac autem quæstione in qua agimus de modo, quo intellectus cognoscit singulare, non loquimur de rebus spiritualibus; nam de modo, quo res istæ cognoscuntur, postea erit sermo: tantùm ergo loquimur de singulari materiali. Et in primis intellectum nostrum cognoscere singulare, res est adeò experientia comprobata, vt illam negare sit apertus error in Philosophia: in quo turpiter errarunt Philosophi Alexander, & Themistius hoc loco: constat enim experientia intellectum cognoscere singularia absentia aliquando per sensum sensata: dicere enim hoc tantùm fieri per sensum internum, ridiculum est, nam cùm intellectus in genere potentiæ cognoscitiuæ; longè sit perfect[ior], & vniuersalior potentia, quàm sensus: sicut sensus potest cognoscere singulare, ita etiam intellectus. Præterea, quia intellectus planè distinguit inter singulare, & vniuersale, vt autem inter hæc extrema distinguat intellectus, necessarium est illa cognoscere: quando autem Aristoteles in hoc capite eam assignat differentiam inter sensum, & intellectum, quòd sensus sit singularium, intellectus verò vniuersalium, non intendit intellectum tantum cognoscere vniuersalia, sed sensus debet tantùm versari circa singularia, intellectus verò etiam circa vniuersalia, in quo à sensu distinguitur: superest ergo quæstio de modo, quo intellectus cognoscit huiusmodi singulare.

In qua re, prima, celebrisque Thomistarum sententia est, singulare cognosci indirectè ab intellectu, non verò tamquam obiectum directum: sic enim docuit S. Tho. pluribus in locis, præsertim 1. part. q. 14. art. 11. in solutione ad primū, vbi dicit, speciem intelligibilem non esse propriam similitudinem principiorum indiuidualium: vnde sentit speciem intelligibilē directè tantùm repræsentare vniuersale, & cla-

& clariùs id docuit quæst. 86. art. 1. in corpore, vbi dicit singulare nec directè, non primò cognosci posse ab intellectu nostro, sed per quamdam reflexionem, quę autem sit ista reflexio, varijs modis explicatur ab eius discipulis, ita vt valde inter se dissentiant.

Caiet. super art. 1. citatum ex q. 86. sentit singulare cognosci ab intellectu arguitiuè, ita quòd intellectus postquàm cognouit naturam vniuersalem, cùm deinde aduertat, talem naturã non posse dari separatam à parte rei, sed in singularibus subsistentem, inde format quasi per discursum conceptum rei singularis. Sotus verò in Physi. q. 2. dicit singulare cognosci per determinationem phantasmatis, supponunt namque Thomistę in sua sententia speciem intelligibilem tantùm repræsentare directè naturam vniuersalem, & phantasma, cùm sit imago sensus, qui circa singularia versatur, repræsentet singulare, dicunt, nescio qua ratione, intellectum determinari à phantasmate ad cognitionem singularis, postquàm cognouit vniuersale. Probant autem suam sententiam Thomistæ 1. ex Arist. hoc cap. vbi dicit, intellectum in cognitione singulariũ se habere veluti lineã reflexam: sentit ergo cognosci reflexè.

Secundò arguit D. Thom. loco vltimo citato, quia intellectus noster cognoscit per speciem intelligibilem spiritualem, atque adeò abstractam à materia, cùm ergo singularia materiam concernant, quæ vel sola, vt Thomistæ putant, vel saltem simul cum forma est principium indiuiduationis, sequitur intellectum non cognoscere primò, & directè naturam singularem, sed potiùs vniuersalem, quæ abstrahit à materia, & cõditionibus materialibus: vnde & dici solet intellectum abstrahere ab hinc, & nunc.

Tamen quamuis hæc D. Tho. sententia propter eius auctoritatem probabilis sit, longè tamen probabilius iudico, vt dixi 1. libr. Physic. singulare cognosci directè ab intellectu. Quam sententiam tenet Scotus in 4. dist. 45. quæst. 3. Duran. in 2. d. 3. q. 1. Tol. hic q. 12. qui re maturiùs perspecta mutauit sententiam, quam olim tenuit 1. Physi. q. 5.

Pro cuius intelligẽtia aduertẽdum est, duobus modis intelligi posse rem aliquam cognosci ab intellectu propriè. Primò, ita vt habeat conceptum proprium illius, id est, non competentem alteri: & in hoc sensu non negat D. Thom. neque eius discipuli singulare cognosci propriè, & directè ab intellectu, concipit enim intellectus singulare tamquàm aliquid vltimate iam contractum, quod non conuenit naturæ vniuersali, qua ratione si loquamur de hac lata significatione conceptus proprij, etiam potest dici nos formare conceptũ proprium rerum spiritualem: nam de Angelis concipimus illos esse incorporeos, & omni materia priuatos,

tos, qui conceptus non competit rebus materialibus, & ita in hoc sensu dici potest proprius Angelorum.

Alio ergo modo dicitur res aliqua cognosci ab intellectu conceptu proprio; videlicet, quando res cognoscitur per speciem propriè, & directè repræsentantem illam, qua ratione dici non potest Angelos cognosci à nobis conceptu proprio, quia cognoscuntur per alienas species, è contra verò res materiales, quarum habet intellectus proprias species, dicuntur propriè, & directè cognosci ab illo.

Dicendum ergo in hac quæstione est, intellectum cognoscere singulare materiale directè, & per propriam speciem. Quæ sententia probari potest primò, quia intellectus agens non producit speciem se solo, sed adiutum à phantasmate, vt ab instrumento, vt infrà ostendam cap. 5. ex communi omnium sententia: sed phantasma cùm sit imago sensus interni, qui circa singularia versatur, repræsentat naturam singularem accidentis sensibilem: ergo potiùs determinat intellectum agentem ad producendam speciem intelligibilem singularis, quàm vniuersalis abstracti à conditionibus indiuidualibus, & ita phātasma longè magis accōmodatum instrumentum est ad producendam speciem singularis, quàm vniuersalis.

Secundò, quia in intellectu non minùs quàm in sensu, species expressa euadit similis speciei impressæ: fit enim ab illa tamquàm ab instrumento determinante intellectum, ad producendam talem, vel talem speciem expressam, & ita sicut de Angelis non habemus propriam speciem impressam, ita neque formamus de illo proprium conceptum, sed de singulari materiali format intellectus proprium conceptum expressum, vt ferè omnes Thomistæ admittunt, vno dempto Caie. vbi supra, quod præter quàm, quod experientia ipsa manifestè comprobatur (experietur enim quis, si velit supra se reflecti, potius se intelligere vniuersale ad modum alicuius rei singularis, quam aliquando vidit, quàm è contra) etiam ratio ipsa id suadet, cùm enim cognitio nostra pro hoc statu fiat medijs sensibus, & dependenter ab illis, nihil magis potest propriè cognosci ab intellectu, quàm id quod sensu aliquo sensatum est: sed singulare est proprium obiectum sensus: ergo etiam intellectus format de illo proprium conceptum, atque adeò etiam habet propriam speciem impressam, qua illud directè possit cognosci.

Tertiò, quia vel intellectus, non habet propriam speciem singularis materialis, quia singulare est, aut quia materiale est, vel propter vtrumque simul: non quia singulare est, nam intellectus vnius Angeli habet speciem propriam in

opinione omnium alterius Angeli singularis, cùm illùm propriè & directè cognoscat: ergo iam singulare, quantum de se, est capax, vt sit de illo species propria, ex parte verò intellectus nulla repugnantia asignari potest. Primò, quia si intellectus Angeli non est incapax ad hoc: ergo neque noster. Dicere enim, capacitatem illam intellectus Angelici prouenire ex maiori perfectione, quam habet, quàm noster intellectus, non est sufficiens ratio. Ex hoc enim quòd intellectus Angelicus sit perfectior nostro, solùm colligitur, vel habere perfectiores species, vt quòd perfectiori modo cognoscat obiecta, non verò quòd solus ille sit capax recipiendi speciem propriam singularis.

Secundò, quia species singularis, quam hic ponimus in intellectu, non est materialis, sed potius spiritualis, quare ergo intellectus noster non erit ex se capax ad recipiendam illam?

Neque etiam obstat materialitas singularis materialis: nam etiam vniuersale materiale est, sicut enim hic homo componitur ex hac materia, ita homo in communi componitur ex materia in communi: ergo si auferas singularitatem, quantum est ex parte materiæ, tam materiale est vniuersale, quàm singulare, id enim quod dici solet, vniuersale esse magis abstractum à conditionibus materialibus, sensus est, idest, à conditionibus indiuidualibus, nam illis exceptis, etiam vniuersalia sunt corporea, sicut singularia. Præterea cùm talis materialitas cognoscatur per speciem spiritualem, quid impedit rem materialem cognosci ab intellectu, dummodo id fit per speciem spiritualem?

Quòd verò neque impediat materialitas, & singularitas, simul probatur à simili de Angelo, ille enim habet species proprias singularium materialium: ergo iam ex parte materialitatis, & singularitatis, non repugnat dari speciem illius; neque aliàs potest sufficienter asignari repugnantia ex parte intellectus: ergo dicendum est, intellectum habere propriam speciem singularis materialis, per quam possit illud directè, & propriè cognoscere.

Tandem, res hæc magis constabit ex impugnatione singulorum modorum, quibus Thomistæ paulò anteà citati asserebant cognosci singulare indirectè, & reflexè. Et in primis non placet primus modus Caiet. asserentis, cognosci arguitiuè; nam, potiùs vniuersale colligitur ex singularibus, quàm è cõtra; nam, vt dicebam 1. libr. Physic. ex eo quòd intellectus cognoscit plura indiuidua, habere conuenientiam aliquam, colligit inde esse naturam aliquam vniuersalem illis communem; potiùs ergo vniuersale colligitur ex singularibus, quàm è contra.

Secundò, quia singulare non sem-

per

per cognoscitur per discursum: nam ante discursum de re singulari necessariò debet præcedere apprehensio terminorum singularium: ergo non semper singulare cognoscitur arguitiuè, si propriè de discursu loquamur.

Neque etiam placet modus dicendi Scoti asserentis singulare cognosci per determinationem phãtasmatis: nam hæc sententia adhuc duobus modis explicari solet. Primò quidem, ita quòd intellectus informatus specie intelligibili vniuersalis assumat vt instrumentum phantasma ad producendum verbum rei singularis. Et hoc dici non potest, quia intellectus possibilis, qui intelligit, non vtitur phantasmate, hoc enim est munus intellectus agentis. Tum etiam, quia potentia cognoscitiua, vt dicebam quæstione quinta, huius capitis requirit principia illi inhærentia, per quæ intelligat, & hac de causa dicebam solùm phantasma non sufficere, vt sit instrumẽtum ad producendum verbum mentis: ergo non potest intellectus possibilis vti phãtasmate ad cognitionem singularis.

Quare alij hoc tempore dicunt producta iam specie intelligibili rei vniuersalis, phantasma vt instrumentum intellectus agentis producere modum quemdam in specie intelligibili, quo species intelligibilis determinatur, & modificatur ad repræsentandum singulare. Contra quam sententiam argumentor sic: nam saltem iam concedit hæc sententia dari propriam speciem intelligibilem, saltem modalem directè repræsentantem singulare. Et probatur, nam ille modus, quem isti fingunt superadditum in specie intelligibili, est proprius singularis, & ad nihil aliud ordinatur. ergo iam concedunt speciem modalem, qua singulare directè repræsentetur.

Vnde argumentor, nam si phantasma est instrumentum accommodatum ad producendam speciem modalem singularis, quare ergo non dicemus produci quamdam speciem realem, per quam directè repræsentetur singulare, cùm opus sit tali specie modali? præsertim cùm singulare non sit modus superadditus, & ex natura rei diuersus à natura vniuersali, vt suprà dicebam de sensibili communi respectu proprij: nam cùm sensibile commune sit modus superadditus sensibili proprio, correspondet illi species modaliter diuersa ab specie sensibili proprij.

Tandem contra hæc omnia facit, quòd nullum obiectum indirectè cognitum potest esse primò cognitum à nostro intellectu, vt pluribus rationibus ostendi primo libro Physicorum, & quæstione sequenti non nihil dicam: ergo singulare nullo modo potest cognosci indirectè ex cognitione vniuersalis, quouis modo hoc fingatur.

Ad argumenta contrariæ sententiæ respondetur. Ad primum, similitudinem illam Aristot. hoc modo intelligendam esse, vt Themistius, & Philopponus exponunt, quòd quemadmodum linea reflexa habet diuersum modum ab illo, quem habet linea recta, ita intellectus diuerso modo se habet, quando intelligit vniuersale, & quando cognoscit singulare, sunt namque isti diuersi actus, & ita ratione illius diuersi actus diuersimodè se habet, non tamen intendit Arist. singulare reflexè cognosci ab intellectu.

Ad secundum, quòd quamuis singulare materiale concernat materiam, tamen non probatur hoc singulare non posse directè cognosci per speciem spiritualem abstractam à materialitate; vnde munus intellectus agentis non est abstrahere speciem intelligibilem à conditionibus singularibus, vt sine fundamento fingunt Thomistę: sed abstrahere illam à materialitate: nã intellectus agens ex phantasmate materiali, veluti deducit aliam speciem spiritualem, directè tamen repræsentatiuam rei singularis. Id etiam quod dici solet, intellectum abstrahere ab hic & nunc, tantùm denotat intellectum eam habere perfectionem, vt possit considerare obiectum aliquod præcisè secundùm suam essentiam singularem, aut vniuersalem, non consideratis circumstantijs loci, & tẽporis; quod secus est de sensu, hic enim nõ percipit obiectum, nisi prout in tali præsentia, & in tali loco existens, & ita concernit necessariò hic, & nunc; intellectus verò minimè.

Ex dictis colligitur non repugnare, simul esse in eodem intellectu plures species intelligibiles numero tantùm diuersas, non secus quàm de speciebus sensibilibus dicebam 2. lib. capit. 12. cùm enim istæ species ordinentur ad diuersa obiecta numero repræsentanda, non habẽt similem omninò modum informãdi: vnde intellectus habens speciem intelligibilem huius obiecti adhuc est in potentia ad habendam aliam speciem intelligibilem huius obiecti numero diuersi.

Quæstio VIII. Quomodò intellectus cognoscat vniuersale?

PRædicatum aliquod vniuersale, verbi gratia, color duobus modis potest ab intellectu cognosci, vno modo prout inclusum in suis singularibus, vt in hac albedine, qua ratione potius est singulare, quàm vniuersale; & hoc modo certum est, prædicata vniuersalia alicuius indiuidui cognosci per speciem talis indiuidui. Ratio est, quia species repræsentans hanc albedinem, repræsentat essentiam illius; & cùm de illius essentia sint hæc prædicata vniuersalia, scilicet color, & qualitas, talia prædicata ibi contenta repræsentantur per speciem singula-

gularis, in quo sunt intimè inclusa.

Alio ergo modo potest cognosci vniuersale, prout scilicet est denudatum à conditionibus indiuidualibus, & ab illis abstractum consideratur; vbi non loquor de secunda intentione vniuersalis: sed de natura ipsa, tamen abstracta, & hoc modo quærimus, per quam speciem cognoscatur ab intellectu.

In qua re primus dicendi modus esse potest, vniuersale non cognosci per speciem intelligibilem singularis, sed per aliam diuersam. Nec desunt leues rationes ad hanc sententiam probandam. Primò, quia species expressa, quæ est conceptus formatus per actum intelligendi, euadit similis speciei impressæ, à qua causatur, vt sæpè diximus: sed species expressa singularis solùm repræsentat prædicata vniuersalia, prout contracta in singularibus: ergo quæuis notitia, quæ mediante tali specie impressa habeatur, non erit de re vniuersali, prout abstracta à suis singularibus, atque adeò vniuersale, vt vniuersale est, non potest cognosci per hanc speciem.

Secundò, quia abstractum, & contractum, sunt conditiones contrariæ, & sibi inuicem repugnantes: ergo impossibile est, speciem repræsentantem naturam, vt contractam, qualis est species rei singularis, repræsentare illam, vt abstractam à suis singularibus: ergo vniuersale per aliam speciem cognoscitur.

Dicendum tamen est, vniuersale cognosci per speciem rei singularis, in qua est talis ratio vniuersalis inclusa. Ratio est duplex. Prima, quia species intelligibilis repræsentans hanc albedinem, repræsentat ea omnia, quæ sunt de illius essentia; sed prædicata superiora sunt de essentia inferiorum, qualiter de essentia Petri est quòd sit homo, animal, corpus, &c. ergo hæc omnia prædicata repræsentantur per speciem intelligibilem Petri: ergo cognoscuntur per talem speciem.

Et si respondeas negando consequentiam, quia talia prædicata solùm repræsentantur per talem speciem, vt inclusa in singulari, de cuius essentia sunt, non verò repræsentantur vt abstracta, & ita per illam speciem non possunt cognosci, vt abstracta. Contrà est, quòd si ratio superior relucet in specie, licet contracta: ergo iam talis species repræsentat rationem illam superiorem, & etiam contractionem: potest ergo intellectus vti illa specie secundùm omnem latitudinem: ad quam se extendit, videlicet ad cognoscendam rationem superiorem absolutè, & etiam prout contractam: potest ergo per illam speciem cognoscere prædicata superiora absolutè absque contractione, qua ratione vniuersalia sunt.

Sed instabis. Nam eadem ratione

ne posset quis facilè dicere, per phantasma repræsentans rem singularem posse intellectum agentem producere speciem rei vniuersalis, quià in tali re singulari repræsentata per phantasma sunt prædicata vniuersalia inuoluta, vnde quodammodo repræsentantur per phantasma: & ita poterit intellectus vti phantasmate secundùm omnem suam latitudinem, ad quam se extendit, atque adeò poterit producere speciem vniuersalis abstracti: quod est contra superiùs dicta.

Respondetur negando consequentiam: nam intellectus possibilis habet vim ad præscindendam vnam rationem ab alia: vnde potest vti specie intelligibili secundùm vnam rationem, præscindendo illam ab alia, quia verò totum munus intellectus agentis tantum est producere speciem intelligibilem, qua obiectum intelligi posit; ideò, quia potest per vnicam speciem cognosci tam ratio superior, quã inferior, ideò non producit species diuersas harum rationum.

Secundò probatur conclusio: nam si ratio hominis, quæ est in Petro, vt est prædicatum vniuersale, postulat distinctam speciem intelligibilẽ ab ea, qua repræsentatur Petrus: ergo etiam ratio animalis peteret aliam speciem nouam diuersam ab specie hominis, & sic de singulis prædicatis superioribus. Consequentiam probo; nam sicut prædicatum, homo, dicit rationem abstractam ab indiuiduis hominis; ita animal à pluribus speciebus, & sic de alijs prædicatis, ex quibus superiora abstrahuntur ab inferioribus: ergo singulis illorum correspondèrent diuersæ species intelligibiles, quod nullus dixit, & est planè superfluum, cùm omnia illa prędicata inclusa in Petro sufficienter repræsentari possint per speciem repræsentantem Petrum.

Sed dubitabis, an sufficiat vnica species singularis ad cognoscendum vniuersale vt abstractum, an verò requirantur plures plurium singularium. Ratio dubitandi est: nam intellectus ex eo habet fundamentum ad abstrahendam naturam vniuersalem pluribus communem, quia videt plura singularia habere inter se conuenientiam: vnde illud, in quo conueniunt, percipit vt omnibus commune: ergo necessarium est, concurrere plures species plurium singularium ad cognoscendum vniuersale, vt abstractum.

Respondetur tamen in primis, certum esse sufficere vnicam dumtaxat speciem intelligibilem ad cognoscendam rationem superiorem, tamen prout inclusam in singulari, qua ratione per speciem Petri cognoscimus esse hunc hominem, hoc animal, &c. Si tamen loquamur de ratione superiori, prout abstracta, distinguendum est: nam cognitio aliqua potest ex duplici principio oriri, scilicet, vel tãquã ex principio, ex quo colligitur

qua.

qua ratione præmissæ sunt principium cognitionis conclusionis, nõ quidem principium quo efficiens, hoc enim est species intelligibilis simul cum intellectu: sed principiũ ex quo talis cognitio colligitur. Aliud verò est principiũ quo, quod est causa efficiens talis cognitionis, qualis est species intelligibilis.

Dico ergo, ad cognitionem vniuersalis requiri plures species plurium singularium, tamquàm principium ex quo: nam intellectus nisi videret conuenientiam plurium singularium, habet se velut cognitio præmissarum, ex qua alia infertur: tamen si loquamur de principio efficiẽti quo, sufficit vnica species vnius singularis ad cognoscendum tale vniuersale, quia tota natura talis vniuersalis sufficienter repræsentatur per vnicam speciem: vnde per quamlibet speciem singularium potest cognosci vniuersale. Et per hæc patet ad rationem dubitandi.

Ex dictis patet, quàm sit verum id, quod latè ostẽdimus 1. lib. Physic. d. 1. nempe vniuersale non posse esse primò cognitum à nostro intellectu: sed potiùs singulare, ex eo enim intellectus habet fundamentum ad percipiendam naturam aliquam communem pluribus, quia cognoscit plura indiuidua eiusdem speciei habere inter se conuenientiam aliquam: priùs ergo debet cognoscere singularia illa, quàm naturam communem ab illis abstrahat.

Secundò, nam cùm intellectus noster pro hoc statu operetur dependenter à phantasia, quæ cùm sensus sit, versatur circa singulare, id, quod primò cognoscit, illique priùs obijcitur, est singulare. Sed ne rem hanc obiter attingens obtenebrare potiùs videar, quàm declarare, legantur dicta loco allegato, vbi res hæc fusè satis tractata est. satis sit hoc loco ea fundamenta iacuisse, quæ ad illius quæstionis intelligentiam promisi hoc loco tractanda.

Ex dictis etiam colligo, tam vniuersale, quàm singulare directè cognosci ab intellectu, vtrumq; enim cognoscitur per speciem directè, & propriè illud repræsentantem: vnde vtrumque est obiectum directè cognitum, licèt vnum cognoscatur priùs alio.

Tandem ex dictis facilè est soluere rationes suprà adductas. Ad primam respondetur, verum esse speciem intelligibilem repræsentare prædicta vniuersalia contracta in singularibus, quia tamen vtrumque repræsentat prædicatum, & eius cõtractionem in singulari, ideò potest optimè intellectus vti illa specie ad cognoscendum prædicatum vniuersale præscindẽdo illud à contractione in singulari.

Ad secundam, probare optimè, speciem intelligibilem non repræsentare naturam vt abstractã, quod nos fatemur, tamen vt cognoscatur per illam naturam, vt abstracta, satis est, quòd in illa repræsentetur natura illa absolutè, vt intellectus

formet, deinde conceptum de illa precisè sumpta sine suis singularibus.

Quæst. IX. Quomodo intellectus cognoscat substantiam, & accidens?

Conueniunt omnes, vt credo, intellectum cognoscere accidens per propriam speciem intelligibilem, qua directè repræsentatur: nam cùm phantasma, medio quo intellectus agens producit speciem intelligibilem, sit species accidentis (sensus enim interior, cuius est phantasma, tantùm versatur circa accidentia, substantia autem est sensibilis per accidés) ideò tale phantasma est instrumentum accommodatum, vt intellectus agens producat speciem propriam accidentis: & hinc patet accidens non cognosci per speciem substantiæ, sed per propriam suam speciem.

Solùm ergo est difficultas de substantia, an cognoscatur per propriam speciem, vel potiùs per speciem accidentis. In qua re prima sententia est asserentium dari in intellectu propriam speciem substantiæ, diuersam ab specie accidentis, per quam cognosci possit. Tenet Sonci. 7. lib. Met. q. 14. Iauell. q. 3. & in scholis nostris est res ferè omnium calculis recepta. Quæ videtur probari primò, quia substantia est prior cognitione accidentis; nam cùm accidentia dicant essentialem ordinem ad subiectum, quod est substantia, dependet quidditatiua cognitio illorum ex cognitione substantiæ, & ita cognitio substantiæ, est prior cognitione accidentis: ergo in illo priori necessariò debet cognosci substantia per propriam speciem, non verò per speciem accidentis, nam quòd cognoscitur per speciem alterius, supponit cognitionem illius; quemadmodum quia Angelus cognoscitur per speciem rei materialis, priùs cognoscitur res illa materialis, ad cuius modum deinde cognoscitur Angelus.

Secundò argumentatur à simili; nam accidens reale, verbi gratia calor, producit saltem vt instrumentum substátiam realem, ignem scilicet: ergo similiter accidens intentionale, nempe species intentionalis accidentis debet producere substantiam intétionalem, scilicet speciem substantiæ, & ita quamuis phantasma solùm sit species accidentis, erit sufficiens instrumentum ad producendam speciem substantiæ. Omitto futiles alias rationes, quibus hæc sententia fulciri solet, sunt enim planè nullius momenti, qualis est ratio illa Soncinatis, & aliorum; quòd cùm de substátiâ habeatur quidditatiua cognitio, non potest fieri per species proprias alterius rei: constat enim nos habere quidditatiuam cognitionem Angelorum, & nostræ animæ, cùm tamen hæc omnia cognoscantur per species alienas. Cuius ratio est, nam quamuis res aliqua cognoscatur

per

per species alienas, possunt tamen de illa plura demonstrari per euidentem demonstrationem, vt quòd Deus non sit corpus, &c.

Quare hac sententia relicta longè probabilius existimo, substantiam non cognosci per propriam speciem, sed per speciem accidentis. Quam sententiam tenet Richardus in 2. dist. 24. quæstion. 3. artic. 3. Heruæ. quodlib. quæstion. 12. Vallesf. capit. 64. de Sacra Philos. Iand. 1. de Anima quæst. 3. eamque hoc tempore sequuntur viri doctissimi. Et in primis res hæc manifesta experientia comprobatur, si quis enim velit supra se reflecti, experietur se cognoscere substantiam per modum accidentis, cognoscimus enim substantiam ad modum cuiusdam albedinis extensæ, vel ad modum alterius accidentis: ergo sicut Angelus non cognoscitur per propriam speciem, quia cognoscitur ad modum alterius, ita substantia.

Secundò probatur, quia phantasma est quod determinat intellectum ad producendum talem, vel talem speciem intelligibilem; sed phantasma tantùm est similitudo accidentis, & non substantiæ: ergo intellectus non habet propriam speciem substantiæ.

Dices, speciem accidentis qualis est phantasma, in confuso repræsentare substantiam, quia talis species non repræsentat albedinem, verbi gratia, abstractam, sed in concreto, scilicet album, vbi inuolutè continetur substantia. Sed contrà est, nam quamuis species accidentis repræsentet accidens in concreto, substantia tamen substracta tali accidenti, solum per accidens sentitur per talem speciem: ergo intellectus agens ex vi talis speciei non determinatur ad producendam propriam speciem substantiæ: vnde cùm intelligat dependenter à sensibus, etiam intelligit substantiam ad modum accidentis.

Ex dictis colligitur, quòd sicut substantiæ non datur propria species intelligibilis, ita nec quantitatis prædicamentalis, nam, vt suprà libro 2. capite 6. ostendi, etiam quantitas est sensibile per accidens, nam si Deus conseruaret albedinem parietis cum ea extensione, quam modò habet, ablata quantitate, eodem modo videretur, ac de facto, sicut in Sacramento Eucharistiæ albedo panis eodem modo videtur post corruptam substantiam panis, ac antea videbatur; vnde quantitas non minus quàm substantia est sensibilis per accidens, ac perinde neque in intellectu correspondet illi propria species intelligibilis.

Colligitur secundò, quàm sit verum, quòd 1. lib. Physi. disp. 1. ostendi primò cognitum à nostro intellectu non esse singulare substantiæ, sed accidentis, cum enim substantia cognoscatur ad modum accidentis, priùs debet cognosci accidens, & ita substan-

 tia

tia non potest esse primò cognita.

Colligitur tertiò facilis solutio eius quæstionis, quam plures 1. lib. de Anima tractare solent, & nos ibidem ad hunc locum eius propriū disputandam remisimus, videlicet vtrùm accidentia conducant ad cognitionem substantiæ, quāuis enim ad distinctam cognitionem accidētium à priori, per causam materialem habendam, opus sit cognouisse substātiam, quæ illorum subiectum est, ad quod dicunt essentialem ordinem, tamen ad habendam cognitionem de substantia à posteriori, plurimum conducunt accidentia: nam ex peculiaribus accidentibus, & proprietatibus rei colligitur eius substantia, & essentia: tum etiam, quia cùm substantia cognoscatur per speciem accidentis, plurimùm conducunt accidentia ad cognitionem substantiæ, neque in re facili opus est longiorem texere disputationem.

Ad argumenta contrariæ sententiæ respōdetur. Ad primum, verum esse cognitionem substantiæ esse priorem cognitione distincta accidentis, hæc enim haberi nō potest, nisi cognoscatur naturalis dependentia quam dicit accidens ad substantiam, vt ad causam materialem, à qua habet esse: tamen ante hanc cognitionem præcedit cognitio confusa accidentis, qua solùm cognoscitur accidens tantùm, vt aliquid existens in rerum natura, non discernendo distinctè, an habeat inhærentiam, & dependentiam à subiecto, licet reuerà illam habeat. Neque opus est cognitione confusa ea omnia attingere, quæ in re reperiūtur, sic enim potiùs esset distincta, quàm confusa.

Fit ergo res hoc ordine, quòd priùs intellectus format cōceptum confusum accidentis, & solùm quoad quæstionem an est. Deinde verò ad modum accidentis sic confusè cogniti cognoscit substantiam distinctè: tandem verò cognita iam substantia, quæ est causa materialis, à qua tale accidens pendet, format distinctum conceptum accidentis, etiam quoad quæstionem, quid est.

Vnde quando Arist. 7. Met. text. 4. dixit substantiam esse priorem cognitione accidentis, loquitur de cognitione distincta, & non sequitur substantiam cognosci in illo priori per propriam speciem: sed per speciem accidētis priùs confusè cogniti.

Ad secundum respondetur, esse diuersam rationem de accidēti reali respectu substantiæ realis, & de accidenti intētionali respectu substantiæ intentionalis, vt ita dicam: nam accidens reale ideò producit substantiam realem, quia est dispositio ad substantiam, illamque continet in virtute, tamen accidens intentionale nō est dispositio ad substantiam intentionalem, vt patet in sensu, vbi quamuis producatur species accidentis, non tamen producitur species substantiæ, & cū cognitio intellectus pro hoc statu fiat dependēter à sensibus, res ita suo mo-

do

do contingit in intellectu, sicut in sensu.

Quæst. X. Quomodo intellectus cognoscat pro hoc statu res spirituales, & seipsum, suasque actiones?

IN hac re aduertendum est inprimis, id quod suprà dicebam, duplex principium posse assignari in iudicio aliquo, scilicet principium quo efficiens, & hoc est species intelligibilis, quæ est causa efficiens intellectionis; & principium quod, ex quo sunt præmissæ ad inferendam talem conclusionem. Duo ergo possunt dubitari in hac quæstione. Primum est, per quam speciem intelligibilem cognoscat intellectus res spirituales, & seipsum, suasque actiones: aliud verò est, ex quibus principijs, seu præmissis eliciat talem cognitionem.

Circa primum fuit quorumdam sententia, animam rationalem cognoscere seipsam per seipsam: sic fatetur sensisse Platonem in Alcibiade, & Mirandu. in suis conclusionibus: tenet etiam Gregor. in 1. dist. 5. quæst. 2. & videtur indicare August. lib. 9. de Trinitat. capit. 3. in fine, vbi dicit: *Quòd mens seipsam nouit per seipsam, quoniam est incorporea*, & fundamentum esse potest, quia anima rationalis est intimè præsens sibi ipsi, & proportionata; nulla ergo indiget specie, vt se cognoscat, & idem est de intellectu, vt se cognoscat. Et confirmari potest à simili: nam Angelus vt se cognoscat, non indiget specie superaddita, præsertim in communi Thomistarum opinione, qua dicitur Angelum se cognoscere per suam essentiam: idem ergo erit de anima rationali respectu suæ conditionis.

Dicendum tamen est primò, ad cognoscẽdas res spirituales sibi extrinsecas, quales sunt Angeli, indigere specie rei materialis. Hæc est communis omnium sentẽtia, quam D. Thom. & eius discipuli communiter sequuntur 1. part. quæst. 87. & 88. & sæpè alibi, vnde Paul. 1. ad Corinth. capit. 3. Videmus, inquit, nunc per speculum, & in ænigmate: vbi loquitur de Deo, & eadem est ratio de alijs substantijs spiritualibus, & ipsa experientia id planè demonstrat. intelligimus enim Angelum ad modum cuiusdã iuuenis pulcherrimi habentis alas, &c. & cùm conceptus, seu species expressa euadat, vt sæpè dixi, similis speciei impressæ, euidens est, intellectum in tali cognitione, vti specie aliena rei materialis.

Est tamen dubitatio, an quando quis intelligit Angelum, verbi gratia, detur aliquod obiectum terminatiuum talis actus præter rem illam materialem, ad cuius modum intelligimus Angelum.

Sunt enim qui dicant, nihil à re materiali terminare talem actum, quod tamen falsum est: nam longè aliud est, quod intelligitur, aliud verò id, ad cuius modum intelligitur: si enim quis vulgarem hominẽ

è media plebe acceptum, quasi esset Rex, intelligat, reuerà non intelligit Regem, sed plebeium hominem ad modum Regis; ita sanè quando quis cognoscit Angelum, id quod intelligitur, est ipse Angelus, de quo intellectus plures enutiat proprietates, quæ in re materiali minimè inueniri possunt, semper tamen intelligit hoc totum ad modum rei materialis.

Dico secundò, etiam animam, aut intellectum ad cognoscendum se ipsum indigere specie rei materialis. Hæc etiam est communis omnium sententia, quam satis indicauit Arist. hoc cap. vbi dicit, intellectum intelligere seipsum, sicut alia cuncta: ergo sicut ad percipienda alia obiecta extrinseca indiget specie superaddita, sic etiam ad cognoscendum se ipsum: vnde cùm se ipsum cognoscat ad modũ rei materialis, euidens est, intellectum vti specie rei materialis ad cognoscendum se ipsum.

Maior posset esse dubitatio, an actiones intellectus, & voluntatis producant in intellectu proprias species, quibus cognoscantur, licet imperfectas. Partem enim affirmatiuam sequuntur plures hoc tempore cum Scoto in 4.dist.45.quæst. 3. quos suprà retuli. quæst. 4. vt tamen ibi ostendi, longe probabilius est, actiones intellectus, & voluntatis, & etiam habitus intellectuales, denique omnem rem spiritualem cognosci per speciem alienam, experimur enim ista omnia à nobis cognosci per modum rei materialis, neque formamus proprios conceptus de illis: ergo intelliguntur per species alienas.

Imò addo plures etiam res materiales, tam paruæ entitatis esse, vt sensu percipi non possint, cognosci tamen ab intellectu per alienas species: concipit enim quis lineam ad modum cuiusdam fili protensi, & punctum ad modum parui corpusculi. Simile quid est de relatione, & de alijs accidentibus materialibus exiguam satis entitatem habentibus, quorum omnium ratio est, quia cùm intellectus noster pro hoc statu intelligat dependenter à sensibus, ea omnia accidentia materialia, quæ sensu non percipiuntur, intelliguntur per speciem alicuius rei sensatæ, & ita ad modum illius concipiuntur.

Vnde ad argumenta contrariæ sententiæ respondetur, & in primis August. cum dicit mentem se perse ipsam cognoscere, tantùm intendere, vt notauit D. Thom. 1. part. quæst. 87. art. 1. ad primum, quòd mens per ea, quæ sunt sibi intrinseca, se cognoscat, scilicet per suos actus, licet à posteriori, non verò absque specie superaddita.

Ad primam rationem respondetur, quòd cùm modus cognoscendi nostri intellectus pro hoc statu sit dependenter à sensibus, quamuis anima, aut intellectus sit sibi præsens, & proportionatus in esse rei, non tamen est proportionatus

suo

suo modo cognoscendi, cùm spiritualis sit, ipse verò cognoscitur ad modum corporis: vnde propter hanc improportionem cum suo modo cognoscendi, indiget specie rei materialis, vt se ipsum cognoscat.

Ad confirmationem respondetur, quidquid sit de exemplo illo, in quo non moror, esse tamen diuersam rationem: nam Angelus, non solùm est sibi præsens; sed etiam est proportionatus suo modo cognoscendi, intelligit enim res spirituales vt sunt in se: vnde cùm sit sibi sufficienter præsens, & proportionatus suo modo cognoscendi, nulla fortasse indiget specie superaddita; intellectus tamen noster, prout est in se, non est proportionatus suo modo cognoscendi.

Circa secundum, quod inquirebat quæstio, scilicet vnde, aut ex quo principio deducat intellectus noster cognitionem rerum spiritualium, aduertendum est, huiusmodi res dupliciter posse cognosci, scilicet, & quantum ad quæstionem an est, & quantum ad quæstionem quid est.

Hoc supposito non est animus hoc loco disputare de quidditate, aut existentia Angelorum ipsius Dei, est namque res Theologica: solùm nonnihil dicam de accidentibus spiritualibus, quæ animæ nostræ inhærent, quales sunt potentiæ & habitus.

Fuit enim aliquorum sententia asserentium, actus voluntatis cognosci immediatè per seipsos, ita quòd immediatè, & per seipsos concurrant ad actum illum cognitionis, quo percipiuntur. Tenet Pater Molina 1. p. q. 55. art. 4. sed nõ placet. Primo, quia experientia constat, huiusmodi actus cognosci ad modum rei materialis: ergo cognoscuntur per speciem rei materialis, non verò immediatè, & per seipsos.

Secundò, quia potentia cognoscitiua, vt suprà dicebam, debet vti principio aliquo sibi inhærenti, quo constituatur in actu primo ad eliciendam cognitionem de re aliqua: ergo actus, qui sunt in volũtate, cùm nullatenus inhæreant intellectui, non possunt immediatè, & per seipsos causare suam notitiam.

Dicendum ergo est breuiter, animam cognoscere accidentia spiritualia sibi inhærentia à posteriori: cognoscit enim suas potentias quo ad quæstionem an est per operationes, quia experitur se intelligere, & velle. Et hinc etiam cognoscit habitus, quia experitur se faciliùs modò, quàm antea operari, & ita colligit se habere internum habitum, quo redditur facilis, ac tandem cognoscit se habere speciẽ intelligibilem, quia est principium necessarium ad intelligendum. Denique essentiam horum omnium quodammodo colligit à posteriori; nam ex eo quòd intellectio se extendat ad obiectum spirituale, quali-

qualiter intelligimus Deum, & Angelos, colligit intellectionẽ esse actum spiritualem, actus enim materialis non potest attingere obiectum spirituale, vt patet de actu potentiæ sensitiuæ: & hinc colligit potentiam elicitiuam talis actus esse spiritualem, quia potentia corporea non potest elicere operationem spiritualem, & cùm talis potentia spiritualis non possit subiectari in materia, colligit esse ponẽdam formam spiritualem, cui talis potentia inhæreat, quo argumento euidenter ostendam infrà immortalitatem animæ rationalis, & cùm ad omnẽ cognitionem sequatur appetitus, colligit in hac eadem anima rationali dari aliam potentiam spiritualẽ illi propriam, quæ dicitur volũtas, & est quidam appetitus rationalis, & perinde colligit debere habere operationes spirituales: hæc tamen omnia cognoscit per speciem rei materialis, vt ostensum est.

Quæstio XI. Vtrùm intellectus noster pro hoc statu necessariò intelligat per conuersionem ad phãtasmata?

DE modo cognitionis animæ separatæ fortasse plura dicam infrà, modò autem in his omnibus solùm loquor de modo cognitionis animæ vnitæ corpori: nam quòd anima separata non intelligat per conuersionem ad phantasmata, per seipsum satis patet, cùm phantasmata, quæ species materiales sunt, non sint extra corpus.

Præterea certum est, intellectum in prima cognitione alicuius obiecti necessariò indigere operatione phantasiæ: ratio est, quia non potest tale obiectum intelligere, nisi habeat speciem intelligibilem illius: talis autẽ species intelligibilis producitur ab intellectu agenti medio phantasmate, vt instrumento; phantasma autem est idolum productũ per operationem phantasiæ, quod pendet à tali operatione in fieri, & conseruari, nõ secùs quàm verbum mentis ab actuali intellectione: ergo in prima cognitione obiecti necessariò dependet intellectus ab operatione phantasiæ.

Solum ergo est dubium de alijs cognitionibus, quæ sequuntur post habitam iam cognitionem de obiecto aliquo, quando scilicet intellectus est iam informatus specie intelligibili, an necessariò intelligat dependenter ab operatione phantasiæ, hoc enim intelligitur in præsenti per conuersionem ad phantasmata.

Ratio autem dubitandi in præsenti quæstione sese statim offert: nam intellectus informatus specie intelligibili est sufficiẽs principium ad eliciendã cognitionẽ de obiecto talis speciei, non secus quàm sensus informatus specie sensibili est principium sufficiens ad eliciendã sensationem: ad quid ergo indiget intellectus habens iam speciem intelligibilem operatione phantasiæ?

Propter

Propter vim huius rationis Auctores in varias sententias sunt distracti. Primus modus est eorum, qui asserunt speciem intelligibilem depédere in sua cóseruatione à phantasmate, à quo producitur, vnde necessarium esse dicunt, intellectum in quauis intellectione dependere ab operatione phantasiæ, vt pote, quæ conseruat speciem intelligibilem, qua necessariò indiget ad intelligendum. Sic docuit Auice. vt refert San. Thom. 1. part. quæst. 66. art. 6. in corpore, quem optimè eo loco refutat; nam memoria sensitiua habet vim ad conseruandas species, etiam cessante specie expressa sensus externi, à qua producuntur, vt vidimus, ita quòd tales species non pendeant ab illa in conseruari, sed in fieri solùm: nam etiam cessante sensatione externa contingit actus memoriæ: ergo multò melius id debet habere memoria intellectiua, quæ idem est quod intellectus: ergo tales species non pendent in conseruari à phantasmate, sed solùm in fieri.

Dicendum ergo est huiusmodi species intelligibiles incorruptibiles esse: nam imprimis non possunt corrumpi defectu conseruantis, quia non conseruantur à phantasmate, neque etiam defectu subiecti, habent enim subiectum incorruptibile, scilicet intellectum possibilem: neque à contrario, quia species intentionales, vt suprà vidimus, quantumuis sint de obiectis contrarijs, non sunt contrariæ: species autem expressa, scilicet verbum mentis, corrumpitur ex defectu conseruantis, pendet enim in conseruari ab actuali influxu intellectus, quo cessante statim corrumpitur.

Quare secunda sententia est, sentientium, ideo intellectum in quauis intellectione necessariò debere conuerti ad phantasmata, quia existimant phantasma concurrere saltem vt instrumentum physicum ad intellectionem; sed hæc sententia ex superiùs dictis facilè refutari potest; nam cùm species intelligibiles sint necessariò ponende ad intellectionem, & intellectus illis informatus sit principium sufficiens ad intellectionem, impertinenter ponitur talis concursus phantasmatis, ad eliciendam intellectionem, præsertim, cùm, vt suprà dicebam, potentia cognoscitiua ad actum cognitionis necessariò debeat vti principio sibi inhærenti, quale non est phantasma.

Tertiò ergo alij rei, difficultati succumbentes, dicunt intellectum solùm in prima cognitione indigere conuersione ad phantasma, non tamen semel iam accepta specie intelligibili. Tenet Albertus hoc loco tracta. 2. cap. 19. & Philoppo. tex. 30. & lib. 2. de Anima, cap. 4. Caieta. Thienensis hoc libr. tex. 34.

Verùmtamen dicendum est, intellectū in quauis cognitione, adhuc recepta specie intelligibili, indigere

digere operatione phantasiæ, atque adeò necessariò intelligere per cõuersionem phantasmata. Tenet cõmunis philosophorum schola, tum hoc loco, tum infrà, capit. 8. & D. Thom. cum suis discipulis 1. part. quæst. 84. art. 7. & 8. & est expressa sententia Aristot. infrà capit. 8. vbi secundùm vnam versionem sic habet: *Necesse est intelligentem phantasmata speculari*, vbi per phantasmata intelligit obiectum repræsentatum in phantasmate, sicut imago Cæsaris, Cæsar dici solet: est ergo sensus, necessarium esse eum, qui intelligit, simul per sensum internum speculari, & cognoscere idem obiectũ in phantasmate. Clariùs tamen id habet versio Argyropoli, quæ sic habet: *Et qui contemplatur, necesse est vnà cum phantasmate contempletur*, quasi dicat, necessarium esse actum intellectus comitari actum phantasiandi.

Secundò id probatur manifesta experientia, qua experimur læsa operatione phantasiæ, etiã lædi operationes intellectus, vt patet in ebrijs, & furiosis, quod manifestè indicat, operationes intellectus pẽdere ab operatione phantasiæ, & ita illa læsa læduntur operationes intellectus: cùm ergo non indigeat phantasmate, tamquam principio physicè influente in intellectionẽ, dicendum est indigere illo, propter naturalem harum potentiarum subordinationem non minùs quàm experientia comprobatum. A priori autem id optimè colligit S. Tho. loco suprà citato: nam cùm modus operandi sequatur modum essendi, quia anima rationalis pro hoc statu est vnita, & connexa cum corpore, ideò quantumuis habeat operationes sibi proprias, quale est intelligere, non mirum, quòd tales operationes sint connexæ, & dependentes ab operationibus corporis, & ita necesse est intelligere cum conuersione ad phantasmata.

Et si inquiras, quomodo volitio, quæ est operatio spiritualis, habeat dependentiam à corpore. Sunt qui dicant huiusmodi volitionem esse connexam cum operatione appetitus sensitiui, nõ secus, quàm cognitio intellectiua cũ cognitione sensitiua: sed non placet, nam appetitus sensitiuus sæpè prosequitur obiectum aliquod adhuc voluntate in contrarium reluctante, vt patet de motibus effrænatæ luxuriæ, quos voluntas sæpè euitare difficilè potest: ergo in illis, siue voluntas velit, siue non, appetitus sensitiuus suam elicit operationem: de quibus effrænatis motibus dicebat Paulus: *Sentio legem aliam in membris meis repugnantem legi mentis meæ*: ergo appetitus sensitiuus, & voluntas non habent necessariam subordinationem.

Dicendum ergo est, operationem voluntatis eatenus esse necessariò connexam cum operatione aliqua corporis, quatenus indiget necessariò operatione intellectus proponentis illi obiectum: *Cùm nihil volitum, quin præcognitum*, & quia talis

talis actio intellectus necessariam habet connexionem cum operatione sensus, ideo de primo ad vltimum etiam actiones voluntatis necessario sunt connexæ cum operationibus corporis.

Dubitant nonnulli hoc loco, an Beati, & Christus Dominus, necessario intelligant per conuersionem ad phantasmata: sed quidquid de hoc sit, de quo plura tradunt Theologi 1. part. d. 11. art. 5. & inter recentiores docte satis Pat. Vazquez rem hanc illustrat disputa. 46. cap. 2. vbi perdoctus Pater affirmans lumen intellectus agentis non esse necessarium in Beatis, perspicue docet, neque conuersionem ad phantasmata, quod tam verum est de alijs Beatis, quam de Christo respectu infusæ, non vero respectu cognitionis experimentalis: hanc enim, sicut & nostram, ex conuersione ad phantasmata fieri iudico: in quo in præsentia non est immorandum, quia non est huius loci, satis sit hoc loco ostendisse, naturalem modum intelligendi intellectus nostri pro hoc statu habere necessariam dependentiam à phantasmatibus.

Ad rationem autem dubitandi superius adductam ex dictis facilis est solutio, solum enim probat, intellectum nostrum semel informatum specie intelligibili nullũ aliud principium requirere, quod in suã actionem physice influat, non tamen quod non habeat necessariam connexionem cũ operatione phantasiæ circa simile obiectum, propter naturalem subordinationem harum potentiarum.

Quæstio XII. Vtrum intellectus possit simul plura intelligere?

Conueniũt omnes, intellectum nostrum posse simul plura percipere, quando illa plura in aliquod vnum coalescunt, ita vt se habeant per modum vnius, qua ratione vnica intellectione intelligimus domum, in qua tamen plures partes inuoluuntur constituentes vnicum totale, & adæquatum obiectum illius cognitionis. Similiter si loquamur de potentia cognoscitiua sensitiua, vnico actu videmus colorem, qui tamen pluribus partibus integratur. Verum est, quod, vt ostẽdimus capite de visu, singulis partibus obiecti correspondent singulæ visiones & species expressæ partiales, integrantes tamen vnicam totalem visionem, & speciem talis obiecti, an vero si simili modo philosophãdum in actu intellectus, quo intelligimus obiectum ex pluribus partibus integratum.

Probabilius existimo non esse eamdem rationem: nam, vt habet commune axioma: *Quæ sunt in inferioribus dispersa, sunt in superioribus vnica*: & ita intellectio, quæ superioris ordinis est, per eãdem indiuisibilẽ entitatẽ poterit plures partes eiusdẽ obiecti attingere, & ita Deus omnium supremus vnico indiuisibili intuitu omnia comprehendit.

Solum

Solùm ergo est quæstio, an intellectus possit simul multa intelligere per modum plurium, id est, an possit obiecta totaliter diuersa, & disparata percipere simul.

In quo secundò certum est, id non posse fieri vnico intuitu: nam cùm actus distinguantur per obiecta, vbi sunt plura obiecta totaliter diuersa, necesse est, vt sint plures actus totaliter diuersi. Id ergo quærimus in præsenti, an intellectus possit simul plures actus elicere, quibus plura, vt plura sunt, intelligat.

In quo certum est tertiò, posse intellectum simul habere plures actus diuersi ordinis, id est, quorum alter sit naturalis, alter verò supernaturalis: qua ratione omnium Theologorum calculis receptum est, Beatos, & Christū Dominum præter cognitionem beatificam supernaturalē, habere simul naturalem rerum cognitionem; nec mirum est, quia cùm actus supernaturalis fiat eleuante potentiam peculiari concursu, non repugnat potentiam aliàs vnice actu naturali intentā, ex speciali Dei auxilio simul ad alium supernaturalē eleuari, loquimur ergo de actibus merè naturalibus, de his enim dumtaxat spectat agere ad Philosophum.

In qua re prima sententia est asserentium, intellectum non posse per naturam habere simul plures actus, & ita neque intelligere plura per modum plurium. Tenet S. Tho. 1. p. q. 85. art. 4. & q. 58. art. 2. quē Caiet. Bañez & alij sequuntur. Scio S. Tho. à nonnullis explicari, sed reuerà huius fuit sententiæ, vt legenti patebit, quam probat hac ratione, quia actus sunt vltimus terminus potentiæ, non secus quàm figura est vltimus terminus quantitatis, sed idem corpus non potest simul in eadem parte plures habere figuras, vt per se patet, neque enim simul potest eadem pars esse longa, & rotunda, quia vna figura necessariò excludit aliam. Præterea neque potest eadem linea simul habere duos terminos vltimos: solùm ergo potest habere vnicum punctum vltimum: ergo similiter non potest eadem potentia simul habere plures actus.

Secundò adducit S. Thom. verba Arist. lib. 2. Top. cap. 4. vbi dicit, quòd cōtingit multa scire, intelligere verò non nisi vnum, cùm scientia sit habitus; sensus est, posse nos habitualiter multa scire, actu tamen intelligere non nisi vnum.

Tertiò obijciunt, quòd sequatur duo accidentia numerò diuersa esse in eodem subiecto, nam quando quis videt duo alba, haberet duas visiones numero diuersas, hoc tamen nullum esse inconueniēs, imò necessariò dicendum, suprà late ostensum est: nec video pro hac sententia aliam probabilem rationem.

Hæc tamen sententia semper mihi visa est difficilis; & contrariam longè existimo probabiliorem, videlicet posse intellectū plures actus simul habere, etiam nō subordinatos,

tos, quibus plura vt plura sunt, simul intelligat. Tenet Scot. in 1. dist. 3. quæst. 6. Gregor. in 2. d. 11. quæstio. 1. Durand. d. 3. quæst. vlt. Caietan. Thien. hoc lib. text. 23. Molin. 1. part. quæst. 58. art. 2. disput. 1. imò ex Thomistis idem sentit Sotus 1. lib. de Posteriori resolut. quæst. 1. ad 4. & vt rem à suis ordiamur principijs.

Dico primò: potentia sensitiua bene potest percipere plura obiecta, vt plura sunt, idest non subordinata. Quæ conclusio suppositis, quæ supra diximus de speciebus sensibilibus, euidens est: nam quando quis videt simul duo alba loco distantia, & prorsus discontinua, necessariò ibi sunt duæ visiones totales numero diuersæ, & duæ species: nam quòd non videantur per vnicam, probo, quia, vel videntur per eamdem indiuisibilem entitatem visionis, vel per duas visiones partiales, non per eamdem visionem indiuisibilem, quia si alterum ex illis corrumpatur, iam non videtur, cùm tamen manet visio alterius: ergo iam separatur visio vnius à visione alterius: sed impossibile est eamdem indiuisibilem entitatem separari à se ipsa: ergo non videntur per eamdem indiuisibilem visionem. Quòd verò neque per duas partiales, probatur primò, quia cùm illæ visiones tantùm diuersæ sint numero, si coalescũt in vnicam totalem, necessariò id erit per continuationem inter se, sicut quando coniunguntur duæ aquæ; impossibile autem est illas visiones continuari inter se, quia vel continuantur ratione extensionis subiectiuæ, & hoc non, vtraque visio est in eadem prorsus parte potentiæ visiuæ, non verò in partibus diuersis discontinuis, vel ex parte extensionis obiectiuæ, & hoc non, quia non repræsentant vnicam extensionem obiecti, sed duas totaliter discontinuas, quæ etiam ratione versantur circa duas intensiones duarum albedinum realiter, & totaliter diuersas: ergo nullo modo possunt tales visiones inter se continuari. Præsertim, quòd si semel admittatur, posse duas visiones partiales numero diuersas esse in eadem parte subiecti, quare repugnabit esse duas totales, præsertim cùm actus distinguantur per obiecta totalia.

Secundò tamen id clariùs probatur, quando quis simul videt album, & nigrum, vbi cùm illæ visiones sint diuersæ speciei, non possunt inter se continuari, neque aliàs possunt vniri, sicut actus, & potentia, quia ridiculum est dicere, vnam visionem ex illis alteri inhærere, sicut accidens inhæret subiecto: ergo in hoc exemplo euidenter probatur, potentiam sensitiuam simul percipere plura, vt plura sunt, per actus totaliter diuersos, & per hæc patet etiam id inueniri in sensu interno, cùm enim etiam immutetur à præsentia obiecti, idem argumentum, quo ostenditur in sensu externo videre simul album, & nigrum, esse duos

actus specie, & totaliter diuersos, probat de sensu interno, habet enim similem vim.

Ex his dico secundò, multò melius fatendum esse, posse intellectum intelligere simul plura obiecta disparata, specie diuersa per actus totaliter diuersos. Ratio est euidens, quia intellectus non est minoris actiuitatis, & perfectionis, quàm sensus, quare ergo ea perfectio, quæ sensui necessariò tribuenda est, & quam fere omnes Thomistæ tribuunt, deneganda est intellectui? Et potest simile fieri argumentum, quia intellectus potest intelligere obiectum sensatum per sensum, & ita quando quis simul videt album, & nigrum, potest intellectus eadem obiecta intelligere, quæ tamen sunt plura postulantia diuersos actus diuersasque species. Addo, quòd sicut pluribus intentus minor est ad singula sensus, ita intellectus ad plura obiecta distractus remissè circa vtrunque versabitur, virtus enim vnita fortior est, quàm ad plura distracta.

Ad rationes oppositæ sententiæ respondetur. Ad primam, esse petitam ab analogia valde impropria, quando enim actus alicuius potentiæ assimilatur figuræ, solùm intenditur, quòd sicut figura est vltimus terminus quantitatis, ita actus sit vltima perfectio potentiæ, non tamen quòd sicut corpus nequit plures habere figuras, ita potentia non possit simul plures habere actus. Ratio diuersitatis est, quia vna figura in sua intrinseca ratione excludit aliam, qualiter esse rotundum excludit quòd longitudo sit maior, quàm latitudo, aliàs non erit rotundum, tamen vnus actus non excludit alium, quādo non sunt contrarij, vt patet, quando quis simul videt album, & nigrum.

Ad locum autem Aristot. respondetur, illum loqui de cognitione perfecta, ita vt sit sensus, posse nos habitualiter plura scire perfectè, actualiter tamen non nisi vnum perfectè, quia vt antea dicebam, pluribus intentus minor est ad singula sensus.

Tandem postquàm egimus de intellectu possibili, & eius obiecto, & modo cognoscendi, disputandum erat de eius actibus, vt tamen Arist. ordinem sectemur, erit sermo de hac re infrà cap. 6. vbi Arist. de hac re disputat. Et ita hęc de hoc capite dicta sufficiant.

Caput quintum de intellectu agenti.

INtentum Arist. in hoc cap. est, agere de intellectu agenti. Caput hoc duas continet partes, in prima probat Arist. ponendum esse intellectum agentem, & etiam possibilem. In secunda verò parte explicat eius naturam & proprietates. Ad primam partem accedētis probat Arist. ponendum esse tam intellectum agentem, quàm possibilem, non quidem ea ratione, quam quidam hoc pacto formant.

Quòd

Quòd vbicumque est omnia fieri, idest potentia passiua, debet esse omnia facere, id est potentia actiua reducens talem potētiam ad actum: cùm ergo in anima nostra detur potentia, quæ est omnia fieri, & potentia passiua, scilicet intellectus possibilis, qui est receptiuus formarum intelligibilium, debet necessariò dari alia potentia, quæ sit omnia faciens: habet ergo dari intellectus agens reducens intellectum possibilem ad actum, dum producit in illo speciem intelligibilem, quæ ratio minùs bona formatur: supponit enim dari intellectum possibilem, quod hactenus non probauit Arist. quamuis enim superiori capite egerit de eius natura, & essentia, tamen de existentia illius egit in hoc capite.

Aristot. autem aliam adducit rationem, quia non tantùm probat ponendum esse intellectum agentem, sed etiam passibilem, de quo iam egerat, vt patebit legenti textum. Probat ergo Aristot. hac ratione, quia in omni natura est aliquid, quod se habet per modum actiui, & aliquid, quod se habet per modum passiui, quod probat exemplo in arte, vbi ipsa ars est actiua formarum artificialium, & supponit subiectum aliquod, quod sit receptiuum talium formarum: debet ergo dari in anima nostra potentia passiua formarum intelligibilium, quæ est intellectus passibilis, & etiam potentia actiua illarum formarum, qualis est intellectus agens, potentia enim productiua formarum intelligibilium appellatur intellectus agens, hic enim producit species intelligibiles, vt infrà.

Deinde Aristoteles in secunda parte explicat naturam, & proprietates huius intellectus, dicens esse veluti habitum, & lumen, ideò autem dicit esse veluti habitum, quia est productiuus sui actus, sicut habitus sunt causa actus: dicit verò esse sicut lumen, quia sicut lumen facit colores esse actu visibiles, ita intellectus agens facit res actu intelligibiles, dum producit species intelligibiles, per quas posit percipi: & hinc dici solet, intellectum agentem illuminare phantasmata, de quo infrà quæstione secunda. Dicit præterea, huiusmodi intellectum agentem esse separabilem, id est, non pendere ab organo corporeo, & immixtum, & incorporeum. Præterea esse impassibile, quod intelligendum est tam de passione corruptiua, quàm perfectiua; de corruptiua patet, quia huiusmodi intellectus non percipit qualitatem aliquā habentem contrariū: nam si quæ qualitates spirituales sunt, quæ habeat contrariū, illæ sanè recipiūtur in intellectu passibili, vt habitus scientiæ, & erroris, & similis. Præterea adhuc passione perfectiua est, impassibilis huiusmodi intellectus: nam species intelligibiles, quas producit, sunt in intellectu passibili: ergo intellectus agens, vt sic, impassibilis est: quæ omnia

probat, nam quod agit, præstantius est eo, quod patitur: sed intellectus possibilis est separabilis, idest indépendens ab organo, & est immixtus: ergo multò meliùs debet habere intellectus agens: sed quia dixerat intellectum agentem actiuum esse, & reducere ad actum intellectum possibilem, dicit quòd scientia in actu est idem quod res, idest, quod res intellecta, sæpè enim obiectum scientiæ scientia appellari solet, qua ratione propositio opinabilis opinio dici solet, cùm tamen opinio propriè loquendo potiùs sit habitus opinatiuus, scientia verò in potentia est prior tempore, inquit, quàm scientia in actu. Dubitat tamen Arist. quare si intellectus est separabilis à corpore, anima separata non recordetur. Respódet, quòd non reminiscitur, idest, non percipit eodem modo, quo in corpore percipiebat, quia deficit intellectus passiuus, idest imaginatio, hæc enim est potentia corpori affixa. Et hæc de litera.

DISPVTATIO IIII.

De intellectu Agenti.

QVamuis nónulli hoc loco priùs disputent de intellectu agenti, quàm de possibili, eo quòd munus intellectus agentis, scilicet productio speciei intelligibilis, antecedit operationem intellectus possibilis, scilicet intellectionem, cùm hæc requirat speciem intelligibilem, qua fiat: tamen placuit in omnibus communi interpretum consuetudine ordinem Aristot. insequi.

Quæstio I. An sit ponendus intellectus agens, & quæ sit eius natura?

CIrca primum, quod inquirit quæstio, Auctores omnes, qui è medio tollunt species intelligibiles, consequenter affirmant non dari intellectum agentem, ad id enim duntaxat ponitur, vt illas producat in intellectu possibili. Tenet Durand. in 2. d. 3. quæst. 5. Gabriel in 2. d. 16. quæst. vnic. artic. 2. Et fundamentum esse potest. Primò, quia si datur intellectus agens, qui sit potentia animæ ad producendas species intelligibiles, etiam debet dari sensus agens ad producendas species sensibiles, qui sit etiam alia potentia animæ: sed talem potentiam nullus ponit, neque debet poni, cũ obiectum sensibile sit de se sufficiens ad producendam speciem sui: ergo neque debet dari intellectus agens.

Secundò, quia productio speciei intelligibilis, ad quam efficiendam ponitur intellectus agens, potest optimè fieri sine illo: nam quamuis nó possit fieri à sola anima, eò quòd substantia non est immediatum principium operandi, potest tamen fieri ab anima medio phantasmate, vt instrumento determinante illam ad talem operationem: ergo impertinenter videtur

detur poni intellectus agens.

Tertiò, quia ratio, qua Aristotel. probat in hoc capite ponendum esse intellectum agentem, & passibilem, nullius efficaciæ est: nam principium illud, quod assumit, quòd in omni natura debet esse aliquid, quod se habeat per modum actiui, & aliquid, quod se habeat per modum passiui, multis de causis videtur falsum.

Primò, quia in Deo, qui perfectissimam habet naturam, inuenitur potentia actiua, quæ actiuè omnia producit, non tamen inuenitur potentia passiua, quia est purus actus.

Secundò, in creatis in natura materiæ primæ inuenitur potentia passiua, non tamen inuenitur aliquod principium actiuum reducens illam potentiam ad actum, neque enim educit materia actiuè ex se formas, quibus ad actum reducatur.

Tertiò, in natura cæli inuenitur principium passiuum respectu sui motus, non tamen inuenitur in illa natura principium actiuum talis motus, quia mouetur ab extrinseca intelligentia.

Quartò, in igne est principium actiuum respectu calefactionis, non tamen inuenitur in illo principium passiuum illius, quia ignis non recipit in se calefactionem, quam actiuè causat: ergo non in omni natura, in qua inuenitur principium passiuum, debet reperiri actiuum, aut è contrà.

Communis tamen, & recepta Philosophorum sententia est, dari in anima nostra potentiam quamdam spiritualem productiuam specierum intelligibilium, quæ dicitur intellectus agens, ideò sic appellatus, quia eius munus tàtùm sit agere, videlicet producere species intelligibiles; quam potentiam esse in anima, ex eo efficaciter conuincitur, quia cùm species intelligibiles non possint produci ab obiectis ipsis, eò quòd obiecta sensibilia materialia sunt, nihil autem materiale potest, vt causa præcipua, attingere productionem rei spiritualis, & quia propter eamdem rationem nō potest talis productio fieri à solo phantasmate, quia etiam materiale est, ideò necessariò est ponenda in anima nostra potentia quædam spiritualis, quæ vt causa principalis producat tales species: hæc autem potētia appellatur intellectus agēs: est ergo necessariò ponenda.

Dico secundò, huiusmodi intellectum agentem non esse aliquid à nobis separatum: sed potiùs potentiam animæ nostræ inhærentem. Ratio est, quia anima intellectiua debet in se habere instrumenta requisita ad intelligendum, vnum autem ex requisitis est intellectus agens, vt ex phantasmatibus producat in illa species spirituales illi proportionatas, vt intelligat: ergo huiusmodi potentia debet esse propria animæ, & cùm sit potentia spiritualis, eò quòd ordinatur ad producendum effectum spiritualem, non potest esse aliquid inhærens

 cor-

corpori, debet ergo esse potentia animæ inhærens.

Vnde ad argumenta contrariæ sententię respondetur. Ad primum negando consequentiam, ideò enim datur intellectus agens, quia obiecta materialia, & phantasma illorũ, cùm etiam materiale sit, nõ possunt vt causa principalis agere in potentiam spiritualem, qualis est intellectus passibilis, producendo in illo speciem spiritualem: vnde necesse est ponere aliam potentiam spiritualem, quæ sit causa principalis illius effectus: at verò obiecta materialia sensibilia, cùm sint perfectiora, quàm species intentionales, quas producunt, & materiales, sicut illa habent in se sufficientem, & proportionatam virtutem, ad tales species producendas, ita ad earum productionem non est opus alia potentia: vnde non debet dari sensus agens, sicut datur intellectus agens.

Ad secundum respondetur, talem operationem non posse fieri ab anima medio phantasmate absque potentia superaddita, quæ est intellectus agens: nam inprimis si asseramus, huiusmodi productionem specierũ intelligibilium, quæ est actio intellectus agentis, esse actionem vitalem, manifestum est debere habere ortum à potentia aliqua vitali illi proportionata, sicut de alijs operationibus id dicitur: tamen quidquid de hoc sit, dicam infrà. Ratio ad id probandum desumitur à simili: nam sicut ad alias operationes animę minùs perfectas, qualis est nutritio, præter calorem, qui est instrumentum, ponitur potentia, qua mediante anima illas eliciat, multò meliùs id debet concedi in productione specierum intelligibiliũ, quæ perfectior operatio est, & improportionata phantasmati.

Tandem ad obiectiones contra rationes Aristo. respondetur, illam, sicut & plures alias, intelligendam esse nonnullis additis, Aristot. enim non loquitur nisi in creatis, & ita prima obiectio cessat: quando enim dicit, in qualibet natura debere dari principium actiuum, & passiuum, loquitur de natura, quæ mediante tali actione, & receptione possit amplius perfici, qualiter anima nostra per intellectionem perficitur. Deus autem cùm sit infinitè perfectus, non potest ampliùs perfici. Præterea Arist. loquitur de natura aliqua in ordine ad perfectionem propriam sibi debitam, qualis est operatio intelligendi respectu animæ: vnde cessat obiectio de materia prima, illi enim nulla forma determinatè est debita: sed pro ratione dispositionis, quam habet: quòd si aliqua forma vagè est debita materiæ respectu huius, non debuit dari in illa principiũ actiuum, quia principium naturale agendi nõ ordinatur, nisi ad determinatam operationem, natura enim est determinata ad vnum.

Cessat etiam obiectio illa de cælo: nam cælum ordinatur ad motum loca-

localem, non tamquàm ad perfectionem sibi debitam: ratione sui: sed ratione horum inferiorum, vt scilicet sint variæ generationes, & corruptiones, vt vidimus 2. libro de Cælo: qua etiam ratione quamuis in aere sit principium passiuum respectu luminis, non tamen inuenitur in illo principium actiuum, quia lumen non est perfectio debita naturæ aeris: sed illi omninò ab extrinseco proueniens. Tandem ignis non habet principium passiuum respectu calefactionis, quia calefactio non ordinatur ad perficiendum ignem: sed alia à se: cùm verò intelligere sit operatio ordinata ad perficiendam intrinsecè animam, opùs fuit dari in illa principium passiuum illius.

Circa vltimum, quod inquirit quæstio, videlicet quæ sit natura intellectus agentis, varia extant Philosophorum deliramenta, quibusdam asserentibus, intellectum agẽtem esse Deum, qualis est Alexander: alij verò saltem esse quamdam substantiam separatam: & fortasse sumpsit hæc sententia occasionem errandi ex Aristotel. in hoc capite, vbi secundùm aliorum translationem intellectum agentem separatum appellat: vtraque enim sententia satis erronea est: nam quòd intellectus agens non debeat esse substantia separata in nobis existens, ex eo sufficiẽter coniectari potest, quia, vt anteà dicebam, anima intellectiua debet in se habere omnia instrumenta requisita ad intelligendum: alterum autem est intellectus agens, vt illi species intelligibiles ministret, quæ à rebus materialibus fieri nequeunt: ergo ad hunc effectum præstandum non debemus recurrere ad substantias separatas, scilicet intelligentias, sicut reccurrimus in motu cæli, qui ad bonum potiùs horum inferiorum, quàm ad ipsius cæli perfectionem ordinatur: quando autem Aristot. vocat huiusmodi intellectum separatum, non intẽdit esse separatũ ab anima: sed à corpore, quasi dicat, nulli organo corporeo esse affixũ.

Tandem ex dictis constat, huiusmodi potentiam non esse cognoscitiuam, est enim eius munus producere species intelligibiles: quæ actio præuia est ante intellectionem.

Maiorem habet difficultatem, vtrùm huiusmodi intellectus agens sit potentia realiter diuersa ab intellectu passibili. Sunt enim de hac re duæ opiniones probabiles satis: altera asserentium esse potentias realiter diuersas: videtur namque impossibile, potentiam non cognoscitiuam, qualis est intellectus agens, esse idem realiter cum potentia cognoscitiua, qualis est intellectus passibilis; alteram verò asserentium, vtramque esse eamdem potentiam secundùm rem, denominatione solùm distinctam, penes ordinem ad diuersa munera subordinata, qualia sunt producere speciem, & intelligere: actiones autem subordinatæ facilè possunt

ad eamdem potentiam reuocari. Quòd autem actio intellectus agētis non sit actio cognoscitiua, parùm interest: nam etiam in intellectu passibili datur actio aliqua, quę non sit cognitio, nempè productio habitus intellectualis; hæc enim quamuis resultet ex cognitione, nō tamen cognitio, sicut ergo actiones istæ, quæ subordinatæ sunt, reducuntur ad eamdem potentiam, ita dici potest de actione intellectus passibilis, & agentis. Prætereà quia durum videtur concedere in nobis duos intellectus realiter diuersos: quidquid tamen ex his dicatur, satis est probabile.

Quæstio II. Quomodo intellectus agens producat species intelligibiles.

QVamuis ex dictis constet, intellectum agentē id munus exercere, vt in intellectu passibili species intelligibiles producat, quo tamen pacto id efficiat, vel an se solo, vel ab alio adiutus, non satis constat inter Philosophos, varias enim de hac re confingunt sententias, inter quas sit prima eorum, qui asserunt solum intellectum agentem producere speciem intelligibilem absque aliqua causa illum coadiuuante, per subordinationem tamen ad actum phantasiæ, ita quòd posito phantasmate per naturalem subordinationem intellectus agēs moueatur ad producendam speciem intelligibilem, non secùs quàm posita cognitione obiecti conuenientis statim voluntas mouetur ad actū volitionis per solam potentiarum subordinationem absque aliqua physica causalitate. Verumtamen hæc naturalis potentiarum subordinatio, licet aliquando admittenda sit necessariò, quando scilicet non potest vera & physica causalitas intercedere: quando tamen res per veram, physicamque causalitatem explicari potest, non est cur ad meram subordinationem recurramus. Adest etiam peculiaris ratio in nostro casu ad id probandum: nam cùm species intelligibilis euadat similis phantasmati, eamdem enim naturam accidentalem repræsentat, signum est phantasma fuisse physicā causam illius, effectus enim assimilatur suæ causæ.

Quod rursus à simili confirmari potest: nam sicut verbum mentis producitur simile speciei intelligibili, & ita species intelligibilis est causa physica productionis verbi, ita species intelligibilis producitur similis phantasmati: optimè ergo inde conijci potest, phantasma esse physicam causam speciei intelligibilis. Exemplum autem de voluntate nullius momenti est; bonum enim solùm mouet voluntatem per modum finis metaphoricè, dum voluntatem ad se allicit, & mouet, ad hoc autem satis est, tale bonum proponi voluntati ab intellectu, quin physicè aliquid in illam influat: phantasma autem mouet intellectum agentem, deter-

terminando illum ad producendum aliquid sibi simile, & ita mouet, vt causa physica, cui assimilatur effectus.

Quare secunda sententia est asserentium, phantasma reuerà esse concausam physicam simul cum intellectu agente ad producendam speciem intelligibilem, non tamen esse causam physicam efficientem, sed exemplarem: quemadmodum enim quando pictor ex vna imagine aliam depromit, prior imago solùm concurrit per modum extrinseci exemplaris, quin aliquid in nouam imaginem depictam physicè influat, ita dicunt phantasma ad id solùm deseruire intellectui agenti, vt ad illius exemplar aliam similem imaginem eliciat.

Sed neque hæc sententia placet, quia exemplar, vt ex eius definitione patet, est id, in quod agens intuens operatur, & ita exemplar solùm potest deseruire cognoscenti, vt ad illius imitationem aliud simile efficiat. sed intellectus agens non est potentia cognoscitiua, vt omnes admittunt: ergo respectu illius non potest phantasma habere rationem exemplaris.

Dices, satis esse, quòd anima per phantasiam intueatur phantasma, & deinde per intellectum agentem poterit fieri aliquid simile exemplari: sicut quando pictor ex vno exemplari aliam similem imaginem format, non est necesse, quòd manus formans imaginem illam cognoscat tale exemplar: sed satis est cognoscatur ab alia potentia, scilicet à potentia visiua. Sed è contra hoc est, quòd neque phantasia intuetur in tale phantasma: nam, vt suprà vidimus, idolum, seu phantasma obiecti sensibilis, non cognoscitur à sensu interno: sed tantùm vt quo; dicere autem saltem cognosci ab intellectu, non satisfacit: nam productio speciei intelligibilis, de qua agimus, præcedit cognitionem intellectus passibilis: ergo nullo modo potest phantasma habere rationem exemplaris in productione speciei intelligibilis.

Tertia sententia est asserentium phantasma solùm concurrere ad talem productionem, vt causam formalem extrinsecam specificantem: sed minùs placet hæc sententia quàm præcedens; nam, vel intelligit phantasma specificare actionem intellectus agentis, vel speciem intelligibilem productam: non speciem intelligibilem, species enim cùm distinguantur per obiecta, ab illis desumunt suam specificationem, non verò à phantasmatibus: si autem specificat actionem, cùm non specificet illam tamquam terminus per illam productus, solùm potest eam specificare tamquam agens, actio enim etiam specificatur ab agenti proximo: iam ergo phantasma actiuè concurrit ad illam actionem, quod nos intendimus.

Quarta sententia asserit, phātasma esse causam materialem, ex qua

respectu productionis speciei intelligibilis, non quidem ex qua effectus componatur, constat enim phantasma non componere speciē intelligibilem, sed ex qua intellectus agens abstrahit speciem illam. Quæ sententia etiam est falsa: nam materia, circa quam versatur productio speciei intelligibilis, est species intelligibilis, semper enim res facta est materia, circa quam versatur productio illius; materia autem, circa quam versatur species intelligibilis, etiam non est phantasma, sed obiectum illius, obiectum enim appellatur materia, circa quam, materia autem ex qua non est nisi vbi habet rationem partis componentis: qua ratione lapides sunt materia, ex qua fit domus: ergo impossibile est phantasma esse materiam ex qua: vnde cùm dicimus speciem intelligibilem fieri ex phantasmatibus, particula ex non dicit habitudinem causæ materialis, sed causæ efficientis, vt cùm dicimus ex vno igne fieri alium ignem, cùm tamen fiat efficienter.

Quinta tandem sententia est, intellectum simul cum phantasmate concurrere in genere causæ efficiētis ad productionem speciei intelligibilis, adhuc tamen huius sententiæ sectatores sunt diuisi, quibusdam asserentibus intellectum agentem & phantasma esse causas solùm partiales, ita quod diuerso concursu partiali concurrant, qualis est Scotus in 1. d. 3. q. 8. ad primum, alijs verò asserentibus, esse causas subordinatas eodem prorsus concursu operantes, vt iam hoc tempore tenet communior philosophorum sententia, quos statim referam.

Dico ergo primò, intellectum agentem esse causam principalem efficientem productionis speciei intelligibilis. Tenet S. Thom. 1. part. quæst. 84. art. 4. de veritate quæst. 10. Caie. 1. p. q. 55. art. 1. Fer. 2. contra Gent. capit. 78. Scotus vbi suprà, & hoc loco communiter Interpretes, & videtur satis indicare Aristot. hoc capite, vbi intellectum agentem vocat omnia faciens, facere autem efficientiam dicit, & clariùs post initium capitis, dicit hunc intellectum ideò esse ponendum, vt omnia agat, atque efficiat (supple intelligibilia) agere autem & efficere, apertè causam efficientem denotant.

Ratione verò satis conuincitur, quia productio speciei intelligibilis est operatio animæ rationalis, illa autem debet exercere media aliqua potentia, quam suprà ostendimus esse intellectum agentem: sed nulla alia causa principalis assignari potest talis effectus: ergo intellectus agens est causa principalis ad producendam speciem intelligibilem.

Secundò, nam intellectus agens est potentia spiritualis animæ inhærens, nec minorem habet perfectionē, quàm species intelligibiles; imò

imò multò maiorem: ergo habet virtutem proportionatam, & sufficientem ad illum effectum: ergo est causa principalis.

Dico secundò, phantasma concurrere ad huiusmodi productionem vt instrumentum physicum, efficienter determinando intellectum agẽtem, vt hanc potiùs quàm illam speciem producat. Hæc est communis sententia, quam S. Thom. Scotus, & alij iam citati vnanimiter defendunt. Et in primis quòd phantasma debeat aliquo modo concurrere ad productionem speciei intelligibilis, patet, tum à simili, tum à priori. A simili quidem, quia species expressa sensus externi concurrit ad producendam speciem impressam in sensu interno: ergo similiter species expressa sensus interni, quod est phãtasma, debet concurrere ad producendam speciem impressam in intellectu.

A priori verò ex eo probatur: nam intellectus agens est potentia de se indifferens ad producendas varias species intelligibiles diuersorum obiectorum; ergo vt hanc potiùs quàm illam producat, ab aliquo debet determinari, quod nihil esse potest nisi phantasma: ergo concurrit vbi causa determinans ad talem productionem speciei. Quòd verò concurrat efficienter, probatur primò, quia non concurrit, vt causa exemplaris, neque vt causa formalis extrinseca, vt iam ostendimus, neq; alio genere causæ distincto ab efficienti cõcurrit, vt facilè constat: restat ergo concurrat, vt causa efficiens instrumentalis.

Secundò, quia species expressa sensus externi efficienter concurrit ad producendam impressam in sensu interno: ergo similiter species expressa sensus interni debet concurrere efficienter ad producendam speciem impressam in intellectu.

Tertiò, quia effectus assimilatur causæ efficienter illum producenti, sed species intelligibilis similis est phantasmati in repræsentando idem obiectum: ergo efficienter concurrit ad illam producendam.

Tandem quartò, quia res hæc hoc modo explicata meliùs intelligitur, ita vt phantasma sit instrumentum determinãs indifferẽtiam intellectus agentis. Quod verò sit causa instrumentalis, & non principalis, patet, quia cùm phantasma sit aliquid materiale, est longè inferioris ordinis, quàm species intelligibilis, & ita illi proportionatum, solùm ergo potest concurrere vt causa instrumentalis, ad quod non obstat materialitas, causa enim instrumentalis potest esse imperfectior suo effectu.

Addiderim hoc loco, falsam esse plurium sententiam asserentium, quòd quamuis phantasma sit instrumentum absolutè loquendo ad producendam speciem intelligibilem, tamen respectu determinationis ad talem effectum, quòd scilicet producatur hæc species, potiùs

potius quàm illa, sit causa principalis.

Quae sententia à plurimis in Academia nostra recepta semper mihi visa est falsa; nam non solùm species intelligibilis in communi, sed haec species intelligibilis, v.g. albedinis, est superioris & perfectioris ordinis quàm phantasma albedinis: ergo tale phantasma semper est improportionatū ad illum specialem effectum: ergo etiam ad illam actionem concurrit vt instrumentum, quaeuis enim ratio, quam in specie intelligibili consideres, spiritualis est, & ita improportionata cum re materiali.

Sed obijciunt: nam quòd intellectus agens producat hanc peculiarem speciem intelligibilem, non potest reduci vt in causam principalem in intellectum agentem, quia cùm intellectus agens indifferens sit, non potest esse causa principalis talis determinationis, debet ergo talis determinatio in effectu reduci in solum phantasma, vt in causam praecipuam. Respondetur, talem determinationem effectus reducendam esse in intellectum agētem, determinatum tamen ab speciali phantasmate: quamuis enim ex se indifferens sit, dum tamen determinatur per cooperationē phātasmatis, etiam est causa principalis, vt hec specialis species producatur, & ita nihil debet reduci in phantasma, vt in causam principalem.

Dico tertiò, intellectum agentē nullam qualitatem imprimere in phantasma, vt illum eleuet ad productionem speciei intelligibilis. Haec conclusio colligitur ex doctrina generali de instrumentis tradita 2. lib. Phys. disput. 3. vbi latè ostendimus, non esse necessariā praeuiam aliquam qualitatem instrumentis superadditam, vt dicantur eleuari ad actionem causae principalis. Et in nostro casu id breuiter ostendo, quòd si intellectus agens imprimit qualitatem aliquam in phantasmate, ratione cuius dicatur eleuari, vel illa qualitas est corporea, vel spiritualis: non spiritualis, quia nulla qualitas spiritualis potest recipi in subiecto corporeo: neque etiam corporea, quia perillam tam improportionatum manebit sicut antea; semper enim maneret corporeum: frustra ergo talis qualitas ponitur.

Dicendum ergo est iuxta doctrinam ibi traditam, phantasma non ex eo dici eleuari ab intellectu agēti, quia aliquam qualitatem ab illo recipiat, sed quia intellectus agens eadem actione cum illo concurrit, ad producendam speciem intelligibilem, & ita dum cum illo corporatur, fit phantasma potens elicere actionem, quam aliàs non posset, & ita eleuatur ad actionē superioris ordinis, qua agat in intellectū passibilē, speciem illi imprimēdo.

Ex dictis etiam patet, quàm sit verū, quod loco dicto ostendi, scilicet non esse semper necessariam praeuiam actionem, qui instrumentum aliquod efficiat, ante actionem

causae

causæ principalis, patet enim phantasma nullam præuiam operatione habere ante actionem illam, qua simul cum intellectu agenti producit speciem intelligibilem.

Dico quartò, phantasma & intellectum agentem eodem indiuisibili concursu concurrere ad huiusmodi productionem, & non per diuersos concursus partiales. Hanc conclusionem statuo contra Scotum vbi supra, & manifestè deducitur ex doctrina generali de instrumentis tradita loco citato, vbi ostendimus causam principalem, & instrumentum eadem prorsus indiuisibili actione concurrere, tamquam agentia subordinata. Et in nostro casu id breuiter ostendi potest: quia vel aliquis concursus correspondet phantasmati, qui non correspondet intellectui agenti, & tunc sequitur illum concursum solùm phantasmati debere tribui, atque adeò phantasma respectu illius esse causam principalem, quia se solo est sufficiens ad illum: vnde iam terminus quasi partialis tali concursui correspondens produceretur à phantasmate, vt à causa principali, & ita aliquid speciei corresponderet phantasmati, vt causæ præcipuæ, quod iam ostendimus esse falsum: si autem quiuis concursus procedens à phantasmate procedit etiam ab intellectu agenti, habetur intentum, nempe eumdem indiuisibilem concursum ab vtroque procedere. Quæ ratio ad omne instrumentum in simili forma accommodari potest. Atque in præsenti id obiter attigisse sufficiat, plura enim de hac re dixi loco citato, ibique videri possunt, ne eadem pluries repetamus.

Posset tandem hoc loco dubitari, an hæc productio speciei intelligibilis sit actio vitalis, & quidem inter Iuniores Philosophos, quibus res hæc negotium nouisse facessit, plures existimant huiusmodi actionem non esse vitalem, eò quòd intellectus agens in hac actione veluti suppleat vicem obiecti: nam species impressa, quam obiectum materiale ad extra existens non potest per se ipsum in intellectu imprimere, intellectus agens quasi id munus subiens producit: sed productio speciei impressæ facta ab obiecto non est vitalis actio, vt patet de actione illa, qua colores producunt species sui in medio: ergo neque productio speciei facta ab intellectu agenti est actio vitalis.

Mihi tamen probabilius videtur huiusmodi actionem vitalem esse, est enim proprius actus intellectus agentis, quem esse potentiam vitalem ex eo coniectari videtur, quia est potentia orta ab anima rationali, non secundùm gradum formæ naturalis, in quo conuenit cum alijs formis substantialibus non viuentium: sed quatenus rationalis est: sed gradus rationalitatis est quidam gradus vitæ, non secus quàm gradus sentiendi, aut nutriendi: ergo talis potētia vitalis est, atque adeò, actio illi propria etiam est vitalis: quòd

autem

autem productio speciei impressæ facta ab obiecto sensibili non sit actio vitalis, parum interest, quia quamuis illa actio non fiat modo vitali, hæc tamen productio fit modo vitali, abstrahendo talem speciem à phantasmatibus, quæ actio nulli alteri agenti nisi vitali conuenire potest. Prior autem modus producendi speciem generalis est, etiam non viuentibus, imò contingere potest vnum & eumdem terminum posse fieri actione vitali, & actione non vitali, qualiter productio nouę partis viuentis potest fieri vitaliter per nutritionem, non vitaliter tamen à Deo solo. Quid ergo mirum, quòd quamuis productio speciei impressæ causata ab obiecto externo non sit actio vitalis, tamen productio speciei intelligibilis ex phantasmatibus sit actio vitalis?

Quæstio III. Quomodo intellectus agens illuminet phantasmata?

INtellectum agentem phantasmata illuminare, adeò philosophorum calculis receptum est, vt nihil tam sit frequens apud ipsos; idque desumpsere ex Aristo. in hoc capit. vbi intellectum agentem lumen appellat, quod stare non posset, nisi aliquid illuminaret. sed non aliud nisi phantasmata ergo intellectus agens illuminat phantasmata.

Sed quamuis locutio hæc ab omnibus recipiatur, nescio tamen an sano modo ab omnibus intelligatur. nam ex antiquioribus philosophis Abempace existimauit intellectum agentem illuminare phantasmata inhæsiuè, ex eo videlicet, quòd in illis imprimat lumē quoddam illis intimè inhærens, non secus quàm luminosum dicitur illuminare medium.

Hæc tamen sententia ex dictis superiori quæstione facilè refeRatur, quia scilicet tale lumen productum ab intellectu agenti in phantasmatibus, vel est aliquid spirituale, vel corporeum non spirituale, quia nihil tale potest recipi in subiecto corporeo: neque etiam corporeum: nam frustra esset tale lumen, cùm adhuc phantasma maneat corporeum, & ita improportionatum ad producendam speciem spiritualem: ergo impossibile est, intellectum agentem illuminare phātasmata inhæsiuè.

Quare mihi hac in re placet sententia Caietan. 1. part. quæst. 79. artic. 3. asserentis intellectum agentem illuminare phantasmata obiectiuè, ita quòd nihil in illis imprimat, qualiter ipse Caietan. existimat lumen externum illuminare corpus coloratum obiectiuè solùm, ita quòd nihil luminis recipiatur in illo. Sed quamuis exemplum hoc non recipiam, eo quòd suprà ostendi, corpora colorata opaca aliqualis lucis esse capacia, sententiam tamen eius recipio, & hac ratione explico: supponendo tamen hic nomine phantasmatis non tam intelligi idolum phantasiæ, quàm obiectum

iectum illius, vt enim suprà dicebam, sæpè imago, & eius obiectum eodem nomine appellantur, qualiter imago Cæsaris Cæsar appellatur. Dicitur ergo intellectus agens illuminare phantasmata, id est obiecta phantasmatum; similitudo autem à lumine ducta in hoc consistit, quòd quemadmodum lumen externum fecit colores esse visibiles, qui sine lumine videri non possunt, ita intellectus agens facit obiecta intelligibilia, dum eorum species producit in intellectu, sine quibus intelligi non possunt: imò suprà capite de Visu etiam dicebam, lumen externum concurrere ad producendas species colorum, hoc ergo appellat Caiet. illuminare phãtasmata obiectiuè, & fortassè iuxta hunc modum explicari possunt asserentes intellectum agentem poni ad confortandum intellectum passibilem: nam cùm illi imprimat speciem necessariò requisitam ad intelligendum, tribuit illi sufficiẽtem virtutem ad suum munus exercendum, & penes hoc dici potest illum confortare: neque videò qua ratione hæc sententia secundùm veram philosophiam confortari possit.

Et hæc de hoc capite, & tractatu.

(i)



TRA-





TRACTATVS DE Immortalitate animæ, de appetitu ſenſitiuo,& rationali,& actu vitali.

Diſputatio I. De immortalitate animæ rationalis.

POſtquam diſputatum eſt de anima vegetatiua,ſenſitiua, & potentijs earum, reſtat diſputemus de anima rationali, quantum attinet ad eſſentiam eius.

Quæſtio I. Vtrùm anima rationalis ſit immortalis ſecundùm Ariſt.

LEgatur Card. Tolet. 3. de Anima quæſt. 15. & Auctores infrà citandi tractat. de Immortalitate Animæ. Multi ſenſerunt Ariſtote. putare animam noſtram eſſe mortalem: ſic dicuntur ſenſiſſe Ariſtogenes, & Diechardus auditores Ariſtot. vt refert Miran. lib. 4. examinis cap. 4. Plutarc. lib. 1. de placitis cap. 2. Galen. in hiſtor. philoſo. indicat Nyſſenus lib. de Anima, Pomponaceus lib. de Immortalitate Animæ, Theod. lib. 5. Græcani. affect. Iuſtinus martyr ſermone exhortatorio ad Gentes, Orig. 2. Periar. indicat Nazian. oratione 1. Theologiç in fine, Lactã. lib. de reſur. carnis, Alexan. Aphro. de cuius mente latè Aug. locis infrà citandis, & de mente Ariſt. idem ſenſit Simon Portius citatus à Toleto.

Secunda ſententia eſt aſſerentium Ariſtot. dubium fuiſſe in hac parte, licet magis videatur inclinare in animæ immortalitatem. Sic ſentit Scot. in 4. d. 43. quæſt. 2. Durand. in 2. d. 13. q. 3. Herueus lib. 1. q. 11. Niphus de Immortalitate Animæ c. 1. Canon. tamen lib. vlti. de locis Theol. c. vlt. putat Ariſt. magis inclinare in contrariam partem.

Tertia ſententia eſt aſſerentium eſſe immortalem ſecundùm Ariſtotel. Nonnullos refert Cardinal. Tolet. alios refert Miran. libro 4. examinis capit. 9. eruditè, vt adſolet,

 let,

ler; Eugub. lib. 9. de perenni philo. cap. 8. Villalpand. apologia de immortalitate animæ. Petrus Marti. tract. de eadem re, prolixè Palatius 3. de ani. cap. 4. quæst. 1. Alb. tracta. 2. de ani. cap. 20. & tract. 3. cap. 13. Pereir. lib. 7. suæ philo. cap. 19. Tol. loco citato, & quod maius est D. Thomas 2. contra Gent. cap. 78. & 79. Ferrar. ibi & eius schola, & 12. Met. vt infrà dicam, & probat Tol. ex 2. de ani. text. 66. vbi dixit: *Quòd amare, cogitare, & similia, destruuntur cum corpore: intellectus autem fortasse diuinum aliquid, & impassibile est*, inquit Aristo. quæ eo fine dicũtur ab illo, teste Diuo Thoma: quia cũ locutus fuisset de intellectu, admittendo opiniones aliorum, posset aliquis credere, sic sentire Arist. vt verò explicaret non esse locutũ ex propria sententia, addit illa verba: *Dixit autem fortassis*, vt aduertit D. Tho. quia nondum hoc erat determinatum.

Secundum testimonium est ex 2. de anima, textu 21. *De intellectu autem, & speculatiua potẽtia nihil manifestum adhuc est, si dicitur aliud genus animæ esse, & hoc solùm posse separari, sicut perpetuum à corruptibili.* Legatur Diuus Thomas & alij ibi, & idẽ indicat Aristoteles 12. Metaphysic. textu 13. vbi manifestè id affirmat Diuus Thomas, Anton. Andr. & alij, & 2. de generat. anim. cap. 3. docet, actionem intellectus non communicare cum corpore: idem supponit 1. de part. anim. c. 1. idem supponit 1. Ethicorum, cap. 11. dicitur, etiam Aristotelem scripsisse dialogum quemdam ad Eudemum, in quo multas adducit rationes ad ostẽdendam animæ immortalitatem, vt refert Themist. paraphrasi in 3. de anima, cap. 37. ex quo id desumpsit Pereira, qui testatur, Eudemum illum fuisse, cuius meminit Cicero 1. de diuina. narrans somnium eius, de immortalitate animæ.

Præter has autem sententias est singulare figmentum quorumdam iuniorum, Aristotelem sensisse, animam quidem rationalẽ esse immortalem, non eam, quæ informat corpus, sed quæ assistens est: aliud verò principium informans materiã hominis esse corruptibile; quod principium, si solùm ponatur anima sensitiua, parùm differt hæc sententia ab intellectu Auerroistico: si verò ponatur etiam habens operationem rationis simul cum anima assistente, contra mentem Aristotelis est, vt constabit ex dicendis. Fundamentum verò huius sententiæ infrà referam fideliter, & refellam efficaciter.

Mihi videtur, Aristotelem magis inclinasse in immortalitatẽ animæ rationalis: hoc enim efficaciter probant loca adducta pro tertia sententia. Cùm verò affirmo, Aristotelem in hoc inclinasse de immortalitate, & duratione perpetua, ex parte finis intelligo, vt voluerit animam semel creatam perpetuò duraturam; an verò senserit creari ante corpus, infrà dicemus. Cum hoc tamen existimo, non omninò Aristote-

stotelem putasse, se demonstrasse efficaciter immortalitatem animæ, quæ duo longè diuersa sunt. Et ad hoc secundum affirmandum me mouet, quòd cum hæc controuersia fuerit ea ætate inter insignes Philosophos disputata, sine dubio Aristotelē propter consequēdam hominum gloriam, cuius erat auidissimus, mille in locis rem hāc tractasse, si existimaret, rem hanc demonstratiuè posse probari aliqua ratione à se inuenta.

Secundò dico, sensisse Aristotelem vt probabiliùs, animam rationalem informantem esse immortalē. Hæc est sine dubio mens Authorū, quos citaui pro tertia sententia, & videtur probari efficaciter ex loco citato 12. Metaphysic. textu 16. & 17. nam de eadem anima rationali affirmat, & esse causam formalem, & manere post corpus, vt ibi explicat Sanctus Thomas clarissimè, Anton. Andre. & alij expositores, idem Sanctus Thomas 2. contra Gent. cap. 79.

Sed dicet aliquis, in eo loco, quādo Aristoteles loquitur dubitatiuè, quid dicendum est? Respondetur primò, quòd illa dubitatio secundū aliquos cadit supra omnes animas, quia forsàn aliqui existimabant, omnem animam esse separabilem. Sic interpretatur hunc locum Scotus in 4. distinctione 43. quæstione 2. indicant nonnulli expositores loco citato: dicuntque, hūc esse modum familiarem affirmādi. Nec desunt qui etiam addāt Græcam particulam esse affirmatiuā. Addo tamen ex propria sentētia, huiusmodi modum loquēdi significare, Arist. non putasse suam sententiam demonstrasse.

Restat explicemus aliqua loca illustriora, quibus vtuntur existimantes Aristotelem sensisse animam informantem hominis esse immortalem.

Primus locus est ex 3. de anima cap. 1. in quo affirmat Aristoteles, intellectum passiuum extingui. Respondēt nonnulli ex opinione Simplicij, qui sic intelligit illum locū, vt dicatur intellectus passiuus extingui, non quia secundùm rem corrumpatur, sed quia amittit statum passiui: quia cùm pro eo statu non accipiat species à rebus, non patiatur iam ab obiectis. Et propter similem rationem Diuus Thomas 1. p. quæstione 54. artic. 4. contendit, in Angelis non esse intellectum possibilem, idest, passibilem, quia in opinione Diui Thomæ non patitur ab obiecto, sed habet species infusas à Deo.

Hæc tamen doctrina non potest sufficienter probari ex mente Aristotelis, & ideo Diuus Thomas, & alij eo loco nomine intellectus passiui intelligunt imaginationem: nā eodem libro cap. 3. dixerat Aristoteles, phantasiam esse quasi quemdam intellectum. Et 1. Ethico. lect. 2. apud S. Tho. est, partem sensitiuā esse rationalem, quatenus per obedientiam subditur rationi: & secundùm hanc sententiam dicunt,

Aristot. affirmare animam rationalem in statu separationis nõ recordari rerum, quas in hac vita sciuerat secundùm eumdem modum, id est, cum conuersione ad phantasmata. Legatur Tolet. Palatius, & alij, Burid. quæst. 1. ad vltimum: & ex hac doctrina intelligitur, quod docuit Arist. 1. de Anima text. 66. quòd intelligere corrumpitur corrupto quodam interiori: & quod attinet ad locum Arist. hæc secunda explicatio videtur verior: sed quod attinet ad præsentem quæstionem, sine dubio nobis fauet locus ille: nam si supponat Arist. animam manere post corpus, quomodò quæreret causam, ob quam post mortem non reminiscatur, idque bene ponderauit Burid. q. citata in corpore.

Secũdò potest obijci, quia Aristot. capit. 16. aut secundùm aliam diuisionem capit. 10. reprehendit Solonem, eò quòd dixerat, beatitudinem veram superesse homini post hanc vitam. Verumtamen, si attentè legatur illud caput, oppositum colligitur ex Arist. vt verò aduertit D. Thom. lect. 5. illud tãtùm reprehendit Arist. in Solone, quòd in tempore mortis ponat fælicitatem huius vitæ, quod ideò putat inconueniens, quòd ex eius sentẽtia fælicitas consistit in contemplatione, ad quam homo eo tempore minùs est aptus.

Tertiò possunt simul obijci nõnulla loca facilia 1. Physic. text. 28. dicit Aristot. se acturum de formis generalibus, & corruptibilibus, & 2. Physic. text. 12. dicit: *Formam sola ratione posse separari à materia*, & 4. Physic. text. 17. probat formam nõ esse locum, *quia locus separatur à re, non tamen forma*, & 8. Physic. text. 52. dicit principia, quæ se mouent per accidens esse corruptibilia, anima verò se mouet per accidens ad motum corporis, & 7. Meth. text. vltim. dicit. *Partes; quæ destructo toto manent, solùm sunt partes materiales.*

Respondetur ad primum, quòd Arist. vocat formas generabiles, & corruptibiles, formas rerum generabilium, & corruptibilium.

Ad secundum quòd Aristot. loquitur de forma, & materia formaliter, & actu, respectu totius: quam rationem etiam anima rationalis actu non habet, nisi quando actualiter est coniuncta, vel per separationem intelligit distinctionem quidditatum, & in hanc secundam inclinat ibi D. Thom.

Tertius locus facilè intelligitur. Argumẽtum Arist. tale est: Forma non separatur à re, cuius est forma, manente ipsa re: ergo forma non est locus: quia is separatur à re, manente ipsa re.

Ad quartum respõdetur, quòd, vt D. Thom. & alij explicãt, solùm docet Arist. principia, quæ se mouent per accidens, esse in rebus corruptibilibus.

Tandem vltimum testimonium nihil habet roboris, quia Aristo. ibi non negat formam aliquam esse sepa-

separabilem à toto, sed solùm affirmat, omnem partem separabilem ab illo habere quodammodò rationem materiæ respectu totius: vnde ex his omnibus locis non colligitur, animam rationalem esse corruptibilem ex Arist.

Quartò potest obijci, quia Arist. 12. Meta. tex. 39. dicit, quòd Deo fælicitas inest perpetuò, nobis verò paruo tempore, & 3. Ethi. c. 6. dicit, quòd fortis in periculo mortem timet, quia omnium terribilium vltimum est mors, & mortuo nihil videtur boni, aut mali accidere.

Ad primum respondet Card. Tolet. Arist. loqui de fælicitate, quæ inest viuis, non de ea, quæ post mortem potest inesse animæ. Et re vera videtur conformis Arist. Locus verò ex Ethi. explicatur à Card. Tol, hoc modo, vt fortis timeat mortem secundùm Arist. quia post illam nihil boni, aut mali potest accidere, idest, quia post mortem non habet materiam, circa quam exerceat suã fortitudinem. S. Th. ibi sect. 14. sic interpretatur, vt mors dicatur vltimum terribilium, quia est terminus totius vitæ præsentis, & nihil post mortem videtur esse bonum mortuo, vel malum, de his, quę pertinēt ad præsentem vitam. Mihi verò videtur, Arist. eo loco nõ negare, posse aliquid boni, vel mali animæ accidere post hanc vitam, vel homini, quia ipse nõ cognouit resurrectionem carnis: qui tamen putauit, animam esse perpetuam. Addo secundò, quòd ipse non loquitur absolutè, sed quasi ex communi conceptione vulgi ignari. Addo tertiò, quòd ibi videtur apertè supponere Aristotel. animas mortalium hominum futuras post mortem: aliàs dicere posset, non posse fortitudinẽ versari circa periculum post mortem, quia nec anima manet post mortem.

Quintò potest obijci ex 1. de partibus animalium, cap. 1. in quo docuit Aristoteles, animam non esse naturam, quod necessariò videtur intelligendum de anima non informanti: ergo cùm sentit animam esse immortalem, vel non communicare cum corpore, explicari potest de anima non informanti. Respondetur, animam non esse principium formaliter, in quantùm principiũ intellectionis: tùm, quia sæpè est libera respectu huius actus, tùm, quia spirituales actiones communi vocabulo non solent dici physicæ, aut naturales, quia neque in materia sunt, neque à materia dependent.

Sextò obijcitur doctrina Aristotelis 1. de anima, textu 8. in quo cũ proposuisset, disputandum esse, an sit vna definitio communis animæ, & textu 13. dixisset, hoc pendere ex eo, an habeat propriam aliquam operationem.

Tandem tex. 51. concludit, esse Philosophi naturalis agere de anima, aut omninò, aut aliqua; quo in loco videtur Aristoteles velle tradere eãdem doctrinam, quam tradidit loco citato: & iuxta eamdem

doctrinam dicendum est, solùm velle Arist. vel aliquam animam sicut intellectiuam, non pertinere ad Philosophum, vel animam rationalem, secundùm aliquem statum non pertinere ad eundem.

Septimò obijcitur, Aristotel. 1. de anima tex. 24. vbi reprehendit Anaxag. quia non videtur distinguere animam ab intellectu, cùm tamē mens, & intellectus nō sit in omnibus, in quibus est anima, imò neque in omnibus hominibus: quo loco vtuntur iuniores, quasi Arist. distinguat mentem assistentem ab anima informanti.

Pro solutione aduertendum est, quòd Tolet. aduertit ex Simpl. & alijs Græcis, eo loco per intellectum significari potentiam intellectiuam cum actu prudentiæ, qui reuerà non est in omnibus hominibus: pueri enim non habēt vsum prudentiæ. D. Thom. verò ferè eodem sensu intellectum affectum habitu prudentiæ: & reuerà Arist. text. antecedenti nomine intellectus potentiam intellectiuam significauerat; & ideò meritò Card. Tolet. cæcos vocat eos, qui ex hoc loco Aristotel. colligunt vel intellectum non esse à natura, vel non inesse omnibus, quod est contrà mentem Arist. sect. 30. problemat. quæst. 5.

Obijcitur octauò locus quidam ex 2. de generatio. animal. capit. 3. in quo Aristot. inquirit, an animæ omnes sint in semine, vel vnde recipiant illas viuentia, postquàm locutus est de vegetali, sensuali, & rationali anima, addit: *De mente etiam dubitari esse potest, quonam tempore, & quomodo recipiant eam viuentia.* Ex quibus verbis videtur colligi quarta opinio suprà posita. Pro intellectione huius loci aduertendum est, quòd vt soluat Aristot. dubium illud, supponit fœtum esse animatum. Secūdò etiam supponit, vt certum, sensualem animam, qua viuens constituitur in esse animalis, recipi in materia seminis, etiam tempore præcedenti ante informationem animæ rationalis. His positis sic ait Aristot. *Quamobrem, & de mente etiam, quonam tempore, & quomodo, & vnde eam recipiant, quæ principium id participant, plurimum dubitatur.* Ex quibus verbis non est cur colligamus de quarta aliqua anima distincta à tribus præcedentibus esse sermonem. sed dubium esse de tertia illa, quam dicit etiam hîc recipi in materia: vnde si benè perpendatur totus contextus, nec leuissimum quidem fundamentum habet in illo, quarta sententia. Et hæc sufficiant pro isto loco, quantùm ad præsentem difficultatem pertinet. Quomodo verò Aristot. soluat eo loco dubium propositum, non est præsentis difficultatis. An verò ex eo colligitur Arist. sensisse animam rationalem esse ante corpus, dicam suo loco.

Vltimò obijcitur pro quarta sententia, quòd Aristotel. 1. de anima capit. 4. text. 61. videtur affirmare,

mare, intellectum esse substantiam quamdam, & non corrumpi, & quòd extrinsecus videatur aduenire: quibus verbis videtur significare, Aristotel. huiusmodi intellectum aduenire homini iam constituto. Sed Diuus Thomas, & alij intelligunt Aristotel. loqui ex sententia aliorum. Tolet. verò non nullas reijcit expositiones, & ipse affirmat, per intellectum ibi significari animam, de qua verificatur, quòd sit substantia quædam, & quòd non corrumpatur, & quòd extrinsecus adueniat, idest, quòd non educatur de potentia materiæ. Hæc sufficiat attigisse ex multis locis, ex quibus facilè est alia explicare.

Quærere posset aliquis, quænam fuerit mens aliorum Philosophorum circa immortalitatem animæ. De mente Platonis consentiunt Auctores animam rationalem esse immortalem: de quo legi potest Pater Pereira lib. 6. suæ philosophiæ capit. 18. Eugub. lib. 9. de perenni Philosophia capit. 14. Euseb. lib. 11. de præparation. Euange. capit. 14. Plures alios Philosophos adducit Eugub. loco citato. Idem senserunt multi ex Stoicis, & Pythagor. vt refert Plutarc. lib. 4. de placi. capit. 7. & multi ex Græcis, qui suam philosophiam sumpserunt ab Hebræis, vt refert Iosephus, lib. contra Apionem: legatur Euseb. lib. 10. de præparatio. & Berosus lib. 3. Herodot. lib. 2.

Aduertendum tamen est, in hoc fuisse deceptos plures Platonicos, quòd posuerint transmigrationem ejusdem animæ à corpore in corpus, quod eruditè refutat Eugub. lib. 7. diuinarum institutio. legatur Antoni. 1. part. Theologali, capit. 5. Apuleius libro de Deo Socratis, Augustinus 9. de ciuitate capit. 16. Quæ hic poterant objici ex doctrina Aristot. 1. cæli, cap. 12. diximus in lib. de cælo citato.

Quæstio II. Vtrùm ratione naturali possit probari immortalitas animæ?

ANte omnia supponēdum est, fuisse errorem Saducæorum negantium animas post mortem durare, vt multi ex iunioribus referunt: legantur Patres circa capit. 22. Matth. circa capit. 10. eiusdem, & circa cap. 3. Sapientiæ varijs tractatibus de immortalitate animæ, homilijs de resurrectione Domini, & circa capit. 15. primæ Corinth. & circa caput 19. Iob. legantur Scholast. distinct. 44. qui meritò docent secundùm nostram fidem animā esse immortalem; estque veritas hæc expressè definita in Concil. Lateranen. 3, sessio. 8. & docet D. Thom. 4 cont. Gent. cap. 79. infinitæ ferè sunt auctoritates Scripturæ, quæ animæ immortalitatem probant.

Sed quæri potest, an anima nostra sit immortalis solùm ex dono

Dei, vel etiam ex natura sui. Respondeo: cùm Patres affirmãt, animam esse immortalem, intelligendi sunt secundùm suam naturam: numquam enim dicunt aliquid, ex quo possit intelligi, illos velle animam ex speciali miraculo durare post mortem, & hic sensus apertè videtur intentus à Leone X. in Concil. Lateran. sessio. 8. sic enim dicitur: *Cùm diebus nostris nonnulli ausi sint dicere de natura animæ rationalis, quòd sit mortalis, &c.* & addit, *Sacro approbante Concilio dãnamus & reprobamus omnes asserentes, animam intellectiuam esse mortalem, aut vnam in cunctis hominibus, & hæc in dubium vertentes, cùm illa non solùm verè, & per se, & essentialiter humani corporis forma existat, sicut in Canone Clementis Papæ V. Generali Viennensi Concilio edito continetur, verùm, & immortalis, & pro corporum, quibus infunditur, multitudine singulariter multiplicabilis, multiplicata, & multiplicanda.* Quibus verbis satis clarè indicat Conciliũ animam rationalem per se, & essentialiter esse immortalem, sicut & corporis formam: præsertim cùm in hac definitione damnentur illi, qui affirmabant, illam secundùm suam naturam esse mortalem. Vnde merito Bañez 1. part. quæst. 75. art. 6. affirmat certum esse secundùm fidem animam rationalem ex natura sua esse immortalem, & propter idem testimonium Molin. 1. p. q. 50 art. 5. col. 168. dicit esse periculosum in fide, asserere, Angelos suapte natura esse corruptibiles. Vnde existimo parum esse tutum in fide affirmare non esse certum esse immortalẽ ex natura sua, quod audacter affirmant nonnulli ex Iunioribus.

Sed quæres primò, quomodo in Concil. Constantinopol. 6. act. 11. dicitur animas, & cætera indiuisibilia esse immortalia, non per naturam, sed per gratiam? Respõdeo, mentem Sophronij, cuius est illa epistola, esse, nullam entitatem esse ex natura sua immortalem, quin egeat concursu Dei, quam doctrinam tradiderat Dionys. 4. de diui. nomin. & 6. & his locis aduertunt eius Interpretes, & ipse manifestè se declarat cap. 6.

Quæres secundò, quomodo solus Deus dicatur habere immortalitatem? Respõdetur, quòd dicitur solus habere Deus immortalitatem sumptam pro omnimoda immobilitate, vt exponit Dion. 1. de diuin. nomin. & hoc modo explicat S. Tho. 1. p. q. 50. art. 5. ad 1. id, quod dixit Damasc. lib. 2. de fide. capit. 3. Angelum esse substantiam intellectualem gratia, & non natura immortalitatẽ suscipiẽtem: vult enim Diuus Thomas immortalitatem sumi à Damasce. pro perfecta immutabilitate, omnis enim mutatio mors quædam est, secundùm Augustin. lib. 3. contra Maximinum capit. 12. & episto. ad Dioscorum. Potest etiam dici solus Deus habere immortalitatem à se per suam essentiam, sicut dicitur bonũ, &c.

Adden-

Addendum verò est ex doctrina S. Thom. contra Gent. cap. 30. & capit. 55. & 1. part. quæst. 50. artic. 1. ad vltimum, quòd licet Angelus possit ab extrinseco deficere, tamen hoc non impedit, quin ex natura sua dicatur incorruptibilis, quia quantum est ex principijs intrinsecis, non habet vnde postulare possit, & idem est de anima. Vnde huiusmodi res possunt dici incorruptibiles, & immortales, quidquid malè dixerit Gabr. in 2. dist. 2. quæst. 1.

Sed quęres tertiò, quomodo dicatur Ecclesiastis 3. *Vnus est interitus, & hominis, & iumentorum, &c.* Respondeo, ibi Sapientem loqui ex persona impij, & insipientis, vt docet D. Thom. 2. contra Gentes capit. 79 & expositores Scripturæ loco citato, & suprà citati Auctores agentes de immortalitate animæ. Legatur S. Tho. 1. part. quæst. 75. artic. 3. ad 1. Canon. 12. de locis Theolog. Scot. in 4. dist. 43. quæst. 1. Restat ergò vt videam, an hæc fidei veritas possit probari ratione naturali. In quo supponendum est, non posse impugnari huiusmodi veritatem ratione naturali, quia cõtra veritatem nullum habet mediũ efficax ratio naturalis; & ideò, vt præcipit Concil. citatum, rationes philosophicæ factæ contra veritatem fidei saluantur à Catholicis Auctoribus.

His positis sunt multæ rationes, quibus Auctores probant animæ immortalitatem. Plures adducit Tolet. 3. de Anima quæst. 16. Prima ratio sit, qua sæpè vtitur Sanct. Thom. Anima nostra habet operationem spiritualem: ergo est spiritualis: ergo independens à materia: ergo ex solo defectu materiæ non est corruptibilis. Probatur primum antecedens: nam intellectus cognoscit res spirituales. ergo operationem spiritualem: consequentia fundatur in proportione requisita inter operationem, & obiectum: antecedens probatur, quia iudicat inter res naturales, & spirituales.

Dices, intellectum nostrum cognoscere spiritualia per species rerum materialium. Sed contrà est, quia licet vtatur huiusmodi speciebus, tamen reuerà aliqua prædicata affirmat de rebus spiritualibus, quæ nullo modo possunt conuenire rei materiali, quod efficaciter arguit huiusmodi obiectum, & intra latitudinem obiecti huius potentiæ: quòd verò pro hoc statu, non vtatur proprijs speciebus, solùm arguit imperfectam esse cognitionem, at si dentur illi species propriæ, perfectè poterit ea obiecta cognoscere. Secundò declaratur ampliùs, quia sæpè intellectus cognoscit, res abstrahendo illas à singularitate, & à tempore, distinguens prædicata re ipsa distincta: qui modus reuerà videtur excedere facultatem potentiæ materialis, aliàs non posset efficaciter probari, bruta non habere similem modum cognitionis. Et declaratur am-

ampliùs, tum ex reflexione intellectus supra proprium actum, & ex vi discursiua, quæ ex vno colligit aliud: & per omnia entia, & non entia diuagatur mirabiliter.

Quòd si habet spiritualem aliquam operationem, statim sequitur, ipsam esse incorruptibilem, quia si habet operationem independentem à materia, necesse est habeat esse independens à materia, quia ipsa operatio infert tale esse. Ex quo fit vlterius, vt hæc forma non possit corrumpi per solam expulsionem à materia, quia aliæ formæ ex eo corrumpuntur, quando expelluntur à materia, quia ex natura rei pendent in esse à materia; neque habent operationem, quam exerceant independenter à materia. Ex quo colligo, animam rationalem non posse esse corruptibilem ratione contrarij; neque ad effectum subiecti; neque defectu agentis, quia pendet immediatè à solo Deo. Quam ratiocinationem doctè persequitur D. Thom. multis in locis.

Sed dicet aliquis: Licet anima modò non dependeat in suo esse à materia, atque adeò non pendeat à corpore vt à subiecto quo ad operationem spiritualem; pendeat tamen de facto à corpore, vt ab obiecto, idest, à ministrante species obiecti: ergo deficiente huiusmodi potentia ministrante obiecta, deficit anima.

Respondetur, quòd licet de facto habeat anima huiusmodi connexionem cum materiali potentia ministrante species, tamen hoc ipso, quòd habet spiritualem operationem, quæ essentialiter non requirit huiusmodi connexionem actualem, necessario fit, vt hæc forma sit separabilis à materia, quia potest exercere huiusmodi operationē, vel per species receptas in corpore, vel per species receptas à prima causa; quod fusè persequitur Valle. de sac. Phil. ca. 4. pag. 88. & ex hac doctrina intelligitur discursus S. Tho. 1. p. q. 75. art. 8. & multa alia, quæ docuit agens de incorruptibilitate Angelorum 1. p. q. 50. art. 5. & ibi eius discipuli, & 2. cont. Gent. cap. 55. Legatur Cano loco citato, Fracastorius dialogo de anima, Perez, q. vlt. 3. anima.

Sancti etiam Patres immortalitatem animę ostendere conati sunt. August. 2. Soliloquiorum, & lib. de immortalitate animæ, Ambr. lib. de bono mortis, Chry. hom. 4. de prouidentia; & licet plures afferant rationes, ea tamen quæ sumitur à prouidētia Dei, visa est Patribus valde efficax: supposito enim, id, quod lumine naturali notum est, scilicet Deum habere prouidentiam, vt communis fert Philos. & Theolo. schola, statim videtur animam duraturam post mortem. In qualibet enim Republica bene instituta specialis prouidentia gubernatoris est pœna afficere malos, præmio bonos; quod tamen ex omni parte, & perfectè, non vide-

videmus exequi in hac vita; cùm sæpe mali delitiosè viuant, boni verò multis afficiantur malis vsque ad mortem: ergo necesse est, vt in altera vita mali puniantur, boni verò præmio afficiantur. Vnde, vt refert Clemens Roma. lib. 3. recognitio. dixit D. Petrus: *Si Deus iustus est, anima immortalis est.* Similem rationem indicat Plato dialo. de immortalitate animæ in fine, & Socra. vt refert Tullius Tuscul. 1. & simile quid dixit Epicarmius, vt refert Eugub. libr. 9. de per. philo. cap. 15. quam rationem pluribus verbis persequuntur Patres, & cæteri Auth. & re vera hæc ratio efficacissima est. Vnde meritò displicet Scotus multis authoribus. audacter enim in 4. d. 43. q. 2. putat rationem hanc inefficacem esse. Primò, quia existimat non esse lumine naturali notum, Deum habere prouidentiam. Secundò, quia etiamsi hoc principium probetur, tamen sufficiens præmium virtutis est, virtutis ipsius delectatio; & pœna sufficiens mali, esset ipsa deordinatio suæ voluntatis.

Verùm circa illud primum Scoti legendi sunt auctoritates in materia de prouidentia, & contra illum disputat Cano loco citato, neq; videtur sufficiens ex omni parte præmium virtutis, sola naturalis delectatio, cùm sæpe opera virtutis fiant cum magno labore. Tum etiam, quia vitium sæpe non habet annexam tantam pœnam, quantam delectationem. Præterea, quæ nam delectatio esse posset in sola pro ferenda acerbissima morte, si nulla esset spes futuri præmij? & re vera vix videtur tantam potuisse habere difficultatem Hieremiam, Iobum, Abacum, & Dauidem circa inquisitionem causæ, ob quam Deus sinit malos delitiosè viuere in bonis, bonos verò doloribus affici. Vlterius, si vera esset mens Scoti, quomodo verificaretur illud Pauli 1. Corint. 15. *Si in hac vita tantùm in Christo sperantes sumus, miserabiliores sumus omnibus.* Præterea, si nulla esset alia pœna peccatorum, quomodo homines possent coerceri à vitijs? quis esset timor pœnæ? qualis virtutis amor?

Est tamen non leue argumentum pro immortalitate animæ petitum ab Auctoribus, sapientissimis Philosophis multarum gentium. Videtur enim insita à natura homini notio, vt in simili Tusculana prima argumentatur Cicero, vt probet Deum esse. Peti etiã solet alia ratio non leuis momenti in philosophia, petita à fine hominis, quia necessariò videtur esse affirmãdum, hominem habere suum vltimum finem, quem tamen in hac vita miserijs plena non videtur consequi.

Est tamen dubium quoddam, an huiusmodi rationes demonstrent animæ immortalitatem. Scotus enim suprà existimat, nõn esse demonstratiuas, & Vatablus Ecclesiastis

fiastis 3. num. 21. existimat, ratione naturali non cognosci immortalitatem animæ. Vall. tamen & Cano, alijq; huius ætatis existimant, rationem illam petitam ab operatione, esse demonstrationem philosophicam, & ideò Cardin. Toletus quæstione 16. existimat, sententiam Scoti esse temerariam: & Chrysostom. loco citato existimat, suam rationẽ esse luce clariorem: affirmatq; eos, qui dubitant de immortalitate animæ, posse etiam dubitare, an in meridie sit dies. Neque fundamentum Vatabli aliquid habet efficacitatis, quia, vt suprà diximus, in illo capite sermo est de insipiente.

Sed potest aliquis obijcere pro Scoto ex Augustino 13. de Trinitate capite 9. affirmat enim, paucos cognouisse immortalitatem animæ. Respondetur tamen, quòd expressè in eo capite Augustinus affirmat, aliquos ratione naturali inuenisse immortalitatem animæ: videtur autem Augustinum loqui de his, qui proprio labore huiusmodi cognitionem adepti sunt. Addi etiam potest, quòd Augustinus non loquitur de quacumque immortalitate, sed de immortali statu futuro post hanc vitam, simul cum beatitudine.

Secundò obijcit Scotus ex Gregorio lib. 4. Moralium in fine, qui adductis quibusdam rationibus pro immortalitate animæ, addit: *Qui propter has rationes non vult credere, credat propter fidem*: quasi supponat Gregorius, rationes non esse omninò efficaces. Quæ verba non inuenio apud Gregorium; & tamen licèt sint Gregorij, facilè possunt explicari. Neq; enim affirmat Gregorius, rationes esse inefficaces, sed cùm ad fideles esset sermo, meritò potuit dicere: Si quis non mouetur his rationibus, credat propter fidem.

Quæret aliquis, an bene Aristoteles ex operatione probauerit immortalitatem animæ. Dubiolum hoc propositum est, vt explicentur nonnulla, quæ circa hoc dixit Aristoteles. 1. enim de anima à textu 12. ponit aliquas propositiones. Prima est: *Si intelligere est imaginatio quædam, aut non sine imaginatione, non erit sine corpore.* Secunda: *Si anima humana aliquam habet propriam operationem, fieri potest, vt à corpore separetur; si autem nulla sit propria operatio, separabilis non est.*

Circa vltimam aduertendum est, multum laborare Themist. Auerr. Ægidium, & alios in explicando modo argumentationis, quo vtitur Aristoteles, & mihi placet breuiter affirmare, illam ratiocinationem Aristotelis ratione materiæ esse bonam: sic docuerunt Apollina. & alij, licèt etiam possit dici, quod docuit S. Thomas, non esse ibi aliquã ratiocinationem, sed contineri duas propositiones, quæ possent deseruire ad inuestigandum animæ immortalitatem, quod alij etiam amplectuntur.

Secundò oportet explicare, quid intelli-

intelligat Aristot. nomine propriæ operationis. Pro quo aduertẽdum est, quòd licet omnes operationes vitæ procedant ab anima, tamen quædam sunt, quæ in corpore, vt in subiecto, & organo, recipiuntur, ac perinde pendent ab illo, vt à causa materiali. Alia potest esse operatio, quæ & ab anima sit, & non recipiatur in corpore, atque adeò, neque pendeat à corpore, vt à subiecto, vel organo, cùm ergo Aristo. dicit animam esse separabilem, si habeat propriam operationem, de operatione propria, secundo modo intelligendus est, secundùm S. Thom. & alios, & communiter recipitur à iunioribus, licet Toletus velit, quòd loquatur Aristot. de operatione, in qua neque à corpore, vt obiecto dependeat: hæc autem (inquit ille) est cognitio intelligentiarum. Verumtamen, vt dicam suo loco, nulla est talis cognitio in hoc statu, & ideò de illa non potest explicari Aristo. & in his propositionibus conditionalis est sermo Aristotel. quòd verò ipse senserit animam habere propriam operationem, colligendum est ex locis suprà citatis pro immortalitate animæ ex mente Arist.

Sed quæret aliquis, quomodò Arist. 3. de Anima text. 30. docuerit intellectum numquam intelligere sine phantasmate. Videtur enim sequi ex mente Aristot. animam esse mortalem. Quod argumentum adeò efficax visum est Caiet. vt propter illud dixerit Aristot. his libris sensisse animam esse mortalem, si est imaginatio, vel nõ sine imaginationẽ. Sed si hoc ita esset, vix posset à contradictione liberari Arist. vt constat loco citato 12. Meta. Secundò contra hoc est, quòd si Arist. 2. lib. de Anima, text. citato nomine propriæ operationis intellexisset eam, quæ non pendet à corpore, vt obiecto, quod tenetur dicere Caiet. ferè euidenter sequeretur supponi statum separationis, vel saltem pro hoc statu esse talem modum operãdi, hoc autem secundum omnino pugnat cum experientia, illud autem esset magnum vitium in argumento; tũ etiam sequitur, vt vidimus, ex operatione in dependenti à corpore, vt à subiecto, colligi independentiam animæ à materia: ergo sufficit si nomine propriæ operationis hanc intelligat.

Ad dubium ergo propositum respondent aliqui, quòd Aristot. 3. de Anima loco citato dixit animã non esse sine imaginatione, quod tamen intelligit pro hoc statu: cùm verò primo de Anima dixit, quòd si anima est phantasia, vel non sine illa, non est separabilis, intelligendus est, si pro nullo statu est sine illa. Sed hæc explicatio etiam videtur supponere duplicem statum, & ideò ex dictis possumus explicare Arist.

Pro cuius explicatione aduertendum est, quòd tribus modis potest dici aliqua operatio pendere à po-

à potentia materiali; vno modo tamquam ab eliciente immediatè, sicut visio pendet à visu: alio modo, tamquam à proponente obiectum, sicut actus appetitus sensitiui pendent ab operatione sensus interni. Tertio modo tāquam à concomitante, propter connexionem cum eadem anima: qua ratione pendet intellectus ab operatione sensus interni, etiam postquam habet speciem obiecti. Cùm ergo Aristot. dixit, quòd si anima habet aliquam propriam operationem, est separabilis; nomine propriæ operationis intelligit operationem independentem à potentia materiali, non solùm tamquam ab eliciente, sed etiam tāquam à proponente obiectum, ita vt solùm dicatur pendere à potentia materiali, propter concomitantiam, quam operationem reuera habet anima etiam in hoc statu: cùm verò dixit Arist. animam non esse separabilē, si est phantasia, vel non sine phantasia, iuxta duos priores modos intelligendus est: at cùm 3. de anima affirmat non esse intellectum sine phantasia, iuxta tertium modum intelligendus est, & hanc explicationem meritò amplectuntur plures huius ætatis. Legatur Arist. 1. de anima, text. 12. & 14.

Quæst. III. Vtrùm anima rationalis inceperit cum corpore.

RAtio dubitandi esse potest, quia si anima potest manere sine corpore, etiam ex natura rei: ergo poterit etiam esse ante corpus.

Fuit quondam error Pythagoræ asserentis animam transmigrare à corpore in corpus: vnde consequēs erat, animam esse ante multa corpora. Quem errorem sumpsit Pythagoras ab Aegypt. vt refert Herod. fuitque multorum: Platonis, vt in episto. qui etiam affirmat, hanc tenuisse Ioannem quemdam Episcopum Hierosol. imò eam tribuit Ruffino Hieron. apologia contra Ruffin. lib. 1. Fuit etiam error Orig. libr. 1. Periar. cap. 7. lib. 2. cap. 3. 6. & 8. Legatur S. Thom. 2. contra Gen. cap. 83. & ibi Ferrara, Cardin. Tolet. 3. de anima quæst. 17. Ludouicus Viues super cap. 20. lib. 11. de Ciuitatē Dei.

Dico primò in hac quæstione, animam rationalem creatam esse simul cum corpore, ita vt quælibet anima fuerit à Deo in instanti, in quo vnita est materiæ. Hanc probat Sanct. Thom. multis rationibus, ex quo etiam illas desumpsit Card. Tolet. & quidquid sit de efficacitate illarum, ea mihi videtur esse ratio, quæ simul etiam explicat disparitatem, propter quam ex natura rei maneat anima post corpus, & non sit ante illud, nam cùm anima sit forma informans ex communi ordine naturæ, non producitur, nisi causa materiali postulante formam, sicut & aliæ omnes formæ, in quo est magna disparitas inter creationem Angeli, & creationem ani

animæ rationalis, quia Angelus est totum quoddam completum immediatè producibile; vnde quòd producatur in hoc, vel illo instanti, non potest referri in aliquam causam materialem, vt efficientem secundam, sed immediatè in voluntatem Dei: at cùm anima rationalis (vt dixi) sit forma, creatur secundùm ordinem naturæ in instanti, in quo vltimò ad illam disponitur materia: intelligitur etiam causa, propter quam ex natura rei anima perseueret post dissolutionem à corpore, quia, vt constat ex suprà dictis, semel producta anima, nulla ex causa est natura rei postulans corruptionem illius, & ipsa secundùm suum esse postulat conseruationem; quod non contradicit rationi formæ; at antequam producatur in instanti vnionis, nihil est quod postulet productionem illius; & modò intelligitur, quomodo dixerit Aristot. 12. Metaph. loco citato, omnem causam formalem non esse ante suum effectum; licèt aliqua causa formalis possit manere separata ab illo. Legatur S. Thom. quæst. 90. art. 4. Est enim hæc doctrina iam de fide, habetur in Conci. Bracha. 1. cap. 6. Legatur actio. 11. 6. synodi generalis in epistola Sophronij, Leo Papa in epist. 71. cap. 10. & 11. & epist. 11. ad Iulium Episcopum, Damas. 3. de fide cap. 5. Cyril. Alex. in illa verba Ioan. 1. *Illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum*, & D. Thom. 2. contra Gent. capit. 83. in fine adducit auctoritatem ex libro de Ecclesiasticis dogmat.

Dico secundò, etiam esse certum secundùm fidem, non esse transmigrationem animarum à corpore: est enim definitum, vt suprà vidimus, pro multitudine corporum multiplicari animam; & in Scriptura sæpe indicatur huiusmodi multiplicatio, & distinctio; & hoc etiam probatur resurrectio, in qua vnusquisque portabit secundùm quod gessit in corpore; aliàs re vera non posset stare doctrina etiam Philosoph. asserentium non posse eamdem completam substantiam ex natura rei reproduci. Legatur August. libr. de hæresibus cap. 86.

Sed obijci potest, quòd saltem Aristotel. contrarium senserit 2. libr. de generat. animalium capite tertio, nam ibi videtur dicere, *Mentem esse ante corpus, licet aliæ animæ esse non possint*. Propter istum locum, vt Cardin. Tolet. refert 3. de anima quæst. 15. conclus. 2. dixerunt nonnulli Aristot. loqui eo loci ex mente aliorum, quod probabiliter, inquit Tolet. colligitur propter tria. Primò, quia doctrina illa non erat nimis speculatiua, sed historica. Secundò, quia re vera in eo capite aliquas opiniones aliorum refert. Tertiò, quia ibi insinuat Aristoteles animam rationalem habere quædam corpora diuina, & non

ex

ex elementis, & hanc explicationem sequutus fuerat Card. Tol. in 2. de Anima q. 2. explicans illum locum: qua quæstione etiam addit aliam solutionem, vt cùm Aristot. dicit, mentem ab extrinseco venire, loquatur non de entitate animæ secundùm esse, sed de perfectione acquisita, videlicet habitu.

Neutra tamen istarum solutionum placet. Prima non habet fundamentem in eo textu, & duæ cóiecturæ, quas fecit Cardinalis Tolet. non constant satis. Tertia autem explicari potest, quod quantum ad illud loquatur ex méte aliorum, vtitur enim verbo, videtur, nec dixit corpus illud esse non ex elementis, sed magis diuinum, vel nobilius. Secunda enim solutio omnino est contra intétionem capitis, vt facilè constabit legenti, & ideo Tolet. tertiam addit quæst. illa. 2.2. lib. quòd anima rationalis dicatur extrinsecus aduenire, non quia sit ante corpus, sed quia non educitur de potentia materię. quam solutionem fusiùs explicat 3. de Anima quæst. 15. aduertit enim, quòd Arist. illo cap. 3. 2. libr. de generatione animalium, duas quæstiones proposuit: vna est: an omnes animæ essent ante corpora, an cum semine, idest, ex vi illius aduenirent. Ad primam dicit, respódere impossibile esse, animas esse ante corpus. Ad secundum animam rationalem extrinsecus aduenire. Id quidé quod attinet ad secúdam quæstionem, ita respondet Arist. quòd ad priorem forsan est probabilius, illam non determinasse quoad animam rationalem, sed docuisse solùm, aliquas animas non posse esse ex natura rei ante corpus, quia habet corporalem actionem, vt ex contextu facilè intelligitur: & licèt quis concedat, in eam partem aliquo modo inclinare Aristo. vt videatur admittere ex parte actionis non esse impedimentum, propter quòd anima non possit esse ante corpus, dicendum est nihilominus, suam mentem declarasse 12. libr. Metaphysicorum.

Quæst. IIII. An anima rationalis sit substantia composita ex materia, & forma?

SVpponendum est, omnino esse falsum errorem quorúdam asserentium esse portiunculam diuisam ex substátia Dei, vt docuit D. Tho. 1. par. q. 90. artic. 5. & 2. contra Gent. c. 85. contra quosdam hæreticos. Sic dicunt sensisse Manich. & Priscil. vt August. refert lib. de origine animæ, & libr. de hæresibus cap. 24. & Irenæus libr. 1. aduersus hæreses cap. 24. affirmat, Carpon fuisse huius heresis auctorem, in quam inclinat Philo Iudæus in opusculo inscripto, *Quòd deterius posteriori insidietur*. Qui error damnatur in Concilio Brachar. & à Leone Papa epist. 71. cap. 5. legatur August. supra epistol. 28. & 157. Chrysost. homil. 13. super Genesim. Et licet aliqui ex

philo-

philosophis impropriè videantur in hac re loquuti, tamen, vt aduertit Eugub. lib. 9. de peren. philoso. cap. 8. nonnulli solùm voluerunt animam à Deo procedere: vnde & Trismegist. Asclepio scribẽs: Mẽs, inquit, non est abscissa à substantia Dei, sed quasi explicata, sicut lumen à sole. Legatur Scholiast. Damasceni 2. de fide, cap. 12. è multis verò principijs philosophiæ facilè potest hic error impugnari.

Et supponendum est ex dictis, animam esse substantiam: disputat autem Diuus Thomas 1. parte quæstione 65. articulo 5. & quæstione de anima, artic. 6. an anima sit composita ex materia & forma: dupliciter autem potest intelligi, vel ita vt sit composita ex materia & forma, & subiecto verè materiali, & forma spirituali, & hic sensus omninò est falsus, quia tota entitas animæ est aliquid spirituale, vt probat ratio supra facta petita ab operatione: & communis est mens authorum locis citatis, & est doctrina certa secundùm fidem, vt docuit Toletus propositione prima, ex his, quas ponit in principio primi libri. Et hoc videtur magis de mente Concilij Lateranensis sub Innocentio Tertio, & habetur Extrauagan. de summa Trinitate, & fide Catholica, Canone *Firmiter*: verba Cõcil. hæc sunt: *Is (idest Deus) ab initio temporis vtramque de nihilo condidit creaturam, corporalem, & spiritualem, Angelicam, & mundanam: deinde humanam, quasi communem ex spiritu, & corpore constitutam.* Quibus verbis apertè indicat Concilium, hominem esse compositum ex corpore, & ex spiritu, prout spiritus dicit aliquid condistinctum à corpore. An verò in hoc Canone definiat, Angelos esse purè spirituales, non est huius loci. Legantur interpretes 1. parte, quæstione 10. quo in loco explicant, & referunt aliquos Patres, qui videntur affirmare, Angelos esse corporeos, & consequẽter idem indicat de anima rationali. Legatur Bañez 1. par. quæst. 75. articu. 2. Legantur Patres in illud Matthæi 10. *Animam autem non possunt occidere.* Chrysostom. homil. 3. de incomprehensibili Dei natura, & hom. 3. in Genesim, Gregor. 5. Moral. cap. 21. August. de hæresib. hæresi 86. & lib. 10. super Genes. ad literam, à cap. 23. & epist. citata quæstione præced. Legatur Castro verbo *Anima*, hæresi 2.

Sed potest obijci testimonium illius Patris, quod refertur synodo 7. generali, act. 5. asserentis, animas, & Angelos esse eiusdem materiæ aereæ, vel igneæ. Verumtamen dicendum est, quo ad hoc non recipi à Concilio illud dictum, vt communiter tradunt Scholastici in materia de Angelis, loco citato, ibi enim solùm erat sermo de adoratione imaginum, quam ex falsa conceptione de natura Angeli, & animæ conabatur ille Pater probare.

Secundò, alio modo potest intelligi, animam esse compositã ex

spirituali, & receptiuo aliquo spirituali, vt tota entitas animæ spiritualis sit. Quo sensu non nulli dixerant animam esse compositam ex materia, & forma, vt refert D. Tho. 1. part. quæst. 90. artic. 2. ad 1. & de spiritualibus creaturis art. 1. in quo primum affirmat D. Thom. sensisse August. 7. super Genes. ad literam, fortè dubius, habere animam suam materiam pro suo genere spiritualem, ex qua fieret: in solutione tamen illius argumenti explicat Augustinum, quòd locutus fuerit non ex propria sententia, illam enim videtur impugnare. D. Thom. verò, & eius schola vbique negat animam componi ex materia & forma, & videtur mens Damasc. 2. de fide cap. 12. definiens animam: indicat Hugo Victor. super capit. 4. Angelicæ Hierarchiæ, Dionys. & Concil. vt suprà vidimus, animam appellat formam: in cōmuni autem modo loquendi non intelligimus aliquid compositum ex receptiuo, & forma.

Et ratione philosophica potest probari. Primò, quia sine aliquo fundamento philosophico dicitur oppositum. Secundò, vel illud receptiuum formæ essentialiter est forma, & vt constat ex physic. hoc fieri non potest, quia vna forma nō est informatiua alterius formæ substantialis, nec possunt poni diuersi gradus eiusdem met formæ substātialis, quia hæc forma, vt constat ex lib. de Gener. non habet intensionem, vel illud receptiuum est purè materia, & tunc ex huiusmodi receptiuo, & forma fieret totum integrum, vt constat à simili in alijs compositis, nec posset illud receptiuum informare materiam hominis: vnde forma illa immediatè sine subordinatione informaret duas materias, alteram verè materialem, alteram pro suo genere spiritualem, & hoc quidem ex natura rei omninò repugnat rationi formæ, vt hoc habeat ex natura sua. Vnde Philosophi cognoscunt huiusmodi receptiuū de essentia hominis, & Patres explicantes mysterium incarnationis, præter materiam, & formam, idest, corpus, & animam non cognoscunt aliquid aliud substantiale receptiuum.

Explicari ampliùs potest, quia etiam secundùm hanc sententiam deueniendum est ad aliquam formam entitatiuè simplicem, quod statim de prima forma dici potest. Ex multis alijs principijs philosophicis impugnari potest hæc doctrina: hæc tamen sufficiat attigisse, quæ reuerà suadent longè esse probabilius non esse possibile aliquid oppositum ex materia, & forma, informatiuum alterius materiæ; an verò in gradu rerum spiritualium sit possibile aliquod compositum integrum ex receptiuo, & forma spirituali, dicitur in Metaph. Nonnulla alia dici poterāt de quidditate animæ rationalis, quæ in sequentibus commodiùs dicentur.

Quæst.

Quæst. V. Vtrùm anima fiat à Deo?

DE materia receptiuà animæ nihil est speciale, quod dicamus præter generalem doctrinam de prima materia traditam in physic. restat ergo explicemus eius causam efficientem. In quo fuit error quorumdam asserentium, animam fieri ab anima, sicut corpus à corpore: sic Apoll. & sequaces, vt refert Diuus Thomas 2. contra Gent. cap. 86. sic etiam dicitur sensisse Tertullian. vt refert Cardinalis Toletus 3. de anima, quæst. 17. ex Augustino libro de hæresib. cap. 86. certum tamé est secundum doctrinam fidei, animam nó fieri ab anima, sed creari à Deo. Est communis Scholast. omnium, eam tradit expressè Hieronym. in apologia contra Ruf. lib. 2. Legatur lib. de spiritu & anima, cap. 14. & lib. de Eccles. dogmatibus, quæ habentur inter opera Augustini lib. de hæresib. cap. 81. Nec refert, inquit Diuus Thomas, quòd in aliquibus locis oppositum indicet Augustinus in propria aliqua locutione. Legatur epistola 28. & epistola 157. & lib. 10. super Genesim ad literam, & liber de Baptismo paruul. cap. 10. Imò & multi Philosophi senserunt, animam esse factam à solo Deo, quorum dicta refert Eugubinus libro 9. de perenni Philosoph. cap. 5. & Aristoteles vt suprà vidimus, testatur, animam extrinsecus aduenire.

Et ratione probari potest. Primò, quòd non fiat dependenter à materia, ab aliqua causa secunda, quia ipsa in suo esse est aliquid spirituale, atque adeo in suo esse independens à materia, & ita etiam in fieri. Legatur S. Thomas 1. parte q. 118. art. 2. Communis verò modus agendi causæ secundæ fit per eductionem ex potétia subiecti, ex natura enim rei nulla creatura potest creari.

Sed quærere posset aliquis, an Angeli concurrant efficienter ad productionem animæ. Legatur S. Thomas 1. par. q. 90. art. 3. & Card. Tol. 3. de anima, q. 13. qui refert, Auicennam sensisse, animas factas ab Angelis, quod receperunt quidam hæretici, vt Seleucus, Hermias, quorum fit mentio lib. 7. histor. tripartitæ, cap. 1. similem errorem habuit Appoll. vt etiam dicitur in 5. histor. tripartitæ, cap. 44. & Augustin. quidem, vt Toletus refert, dubius fuit, an secũdùm fidem sit omnino certum, animam à solo Deo creari, & ipse in epistola de origine animæ ad Hieronymum, licèt teneat, animam à solo Deo creari, dubitat tamen, an sit de fide; & Lugdunensis quidam Episcopus nomine Eucherius, qui fuit posterior Augustino circiter centum annos, dicit, hoc difficilè posse determinari, quia nihil est, inquit, à sanctis viris, aut Scripturarum authoritate dictum, aut certum. Castro autem verbo *Anima*, hæresi quinta tantùm affirmat, quòd si fuerit aliquis Scripturæ locus, cui apertè contradicat hæc assertio, erit hæresis:

ipse tamen nullum adducit Scripturæ locum.

Verumtamen S.Thom.4.cōtra Gent.cap.87.colligit ex dictis cap. præcedenti,excludendum esse errorem ponētium animas esse creatas ab Angelis,& 1.part. quæst.90. art.3.dicit esse alienum à fide affirmare animas factas esse ab Angelis virtute Dei,vtitur verò D.Thom. his locis verbis illis Genesis: *Et inspirauit in eum spiraculū vitæ*,& Tolet. adducit authoritatem Leonis Primi epistol.91.dicentis animas à solo Deo incorporari.Et secūdùm rationem naturalem probari potest,quia ex natura rei Angelus nō potest esse causa principalis creationis animæ rationalis. Quòd si aliquis dicat Angelos esse causas instrumentales,liberè,& sine fundamento loquitur in philosophia: cùm hoc etiam si sit possibile, pendeat ex sola voluntate Dei,non ex communi concursu rerum,vel exigentia alicuius causæ naturalis, vt interim omittam,quàm sit dubiū, an creatura possit eleuari ad creandum.Et hæc de hac disputatione.

DISPVTATIO II.
De appetitu in communi, & in particulari.

DIuisit Aristot.2. de anima potentias animæ,in vegetatiuam, & sensitiuam, appetitiuam, & intellectiuam,& loco motiuam. Disputatū est hactenùs de tribus prioribus,consequens est,vt de appetitiua,& loco motiua constituamus sermonem: & in hac disputatione agemus de appetitiua, in sequenti verò de loco motiua:& de appetitiua nonnihil docuit Arist.cap.9.3. lib. de Anima : circa quod pauca quædam tradunt Doctores, fusè enim disputatur hæc materia ab Scholasticis 1.part,quæst.80.&1 2. in multis quæst.

Quæst.1. De appetitu, & eius obiecto, in communi.

ADuertendum est primò,appetitum in genere sic posse describi. *Vt sit inclinatio in rem conuenientem*, iuxta doctrinam S.Tho. 1.part.quæst.8.art.1.& 1.2. quæst. 8.art.1.& multis alijs locis, quam recipiunt Scholastici, apud quos constituta etiam est diuisio appetitus in naturalem, sensitiuum, & rationalem,de qua legatur D.Tho. 1.part.quæst.6.art.1.quæst.87. art. 4.& multis alijs locis,quibus videri possunt eius discipuli. Dicitur ratio appetitus naturalis, ingenita cuiuslibet rei inclinatio in suum bonum,quam translatiuè vocarunt appetitum Philosophi, eò quòd sit inclinatio rei ad bonum, quod non habet, vt docuit D. Thom.1.part. quæst.16.artic.1. hic autem appetitus secundùm communem sententiam Doctorum non distinguitur realiter à natura cuiuslibet rei: vnde meritò Dionysius primo de diuinis nominibus hunc appetitum vocat substantialem,& essentia-

tialem habitudinem, & hoc appetitu quælibet potentia animæ dicitur appetere obiectum suum, vt docuit S. Thomas 1. p. q. 76. art. 1. ad 3. vnde meritò hic appetitus dicitur non subditus rationi, vt docuit S. Tho. 1. par. quæst. 80. ad 5. & 12. quæst. 17. art 8. Neque enim potest ratio etiam cum libertate facere, vt res nō inclinetur ex natura sua in bonum sibi conueniens. De quo appetitu posset aliquis quærere, an ita tendat in bonum, vt nulla ratione tendat in malum? Conueniūt omnes scholastici citati, non posse rem aliquam habere naturalē appetitum rei disconuenientis, & cōtrariæ, quia nulla res potest habere inclinationem sibi contrariam, nec potest alicui rei esse debitum suum contrarium: omne enim debitum fundatur in natura, vnde est illi conforme, & in hoc non dubitarunt Philosophi. Absolutè ergo dicendum est, obiectum appetitus esse bonum, cuilibet rei proportionatum.

Tertiò quæres, an huiusmodi appetitus posit esse in rem supernaturalem, & alterius ordinis? Disputāt de hac re Scholastici multis locis, maximè 1. parte, quæstione 12. & 13. in materia de beatitudine, & in 4. in eadem materia. Mihi absolutè videtur, non posse esse naturalē appetitum ad rem supernaturalem, & alterius ordinis: quia appetitus naturalis respicit bonum cum ordine ad executionem: vnde semper habet ordinem ad potentiam actiuam, vel passiuam, vel ad vtrumq;: sed in re naturali, respectu supernaturalis, vt sic, non potest esse potentia actiua, vel passiua naturalis: ergo non potest esse appetitus. Maior per se videtur nota, dicitur enim lapis, verbi gratia, per se appetere centrum, quando caret loco naturali, quem potest habere, & à quo potest perfici in eodem ordine rerum. Neque enim ad rem imposibilem potest philosophicè poni in lapide appetitus naturalis. Minor probatur, quia entitati naturali, quantum est ex se, neque in genere causæ efficientis, neque materialis potest esse debitus concursus causæ, quia concursus debitus causæ proportionatur illi in ordine eodem rerum, secundùm totam Philosophiam: ergo ad rem omninò supernaturalem, atque adeò extra totam latitudinem rei naturalis non potest esse debitus concursus causæ naturalis. Et declaratur ex dictis dubio præcedenti, quia debitum actionis fundatur in ipsa natura agentis. Et de appetitu naturali hæc mihi sufficere videntur.

Præter hunc autem appetitum, qui (vt Philosophi dicunt) tendit in rem naturalem, sine interiecta cognitione ponitur in rebus cognoscentibus appetitus dictus cognoscitiuus, quia formam cognitam potest appetere medio actu elicito: & ideò dicitur sequi formam cognitam: ex quo Doctores probant, necessitatem huius appetitus, quia sicut

res naturalis inclinatur in formam naturalem sibi conuenientem, ita res habens cognitionem potest appetere formam cognitam, vt experientia ipsa testatur.

Iuxta diuersam verò potentiam cognoscitiuam in diuerso ordine assignant Philosophi diuersos appetitus: & eum, qui sequitur formam cognitam à sensu, vocāt sensitiuum: eum verò, qui sequitur formā cognitam ab intellectu, vocant intellectiuum, vel rationale: pro quorum cognitione in genere supponendum est, quod de potentijs animæ in communi dictū est.

De actu horū appetituum posset aliquis quærere, an fiat efficienter ab ipsa potentia? Et dicendum est, fieri efficienter ab illa.

Secundò posset quærere aliquis, an huiusmodi actus requirat in potentia aliquod principium inhærens, quod concurrat ex parte obiecti in genere causæ efficientis: dixit ex parte obiecti, quia non est dubium, quin ex parte obiecti concurrat habitus ad huiusmodi actū: quærimus ergo de aliquo principio, quod in suo genere proportionetur speciei impressæ respectu actus cognitionis.

Communiter supponunt Authores in appetitu non esse huiusmodi principium, & omnes iuniores sine controuersia amplectūtur, & assignant communiter rationem ex doctrina D. Tho. multis in locis asserentis intellectum trahere res ad se, voluntatem verò tendere in res. Legantur 1.2. quæst. 22. artic. 2. & quæst. 4. artic. 2. intellectus ergo trahit res ad se per similitudinem receptam ab obiecto, & ideò eget aliquo tenente se ex parte obiecti: voluntas verò suo pondere tendit in res. Quæ doctrina explicari potest amplius, quia intellectus, v.g. producit similitudinem expressam obiecti: vnde & requiritur aliquid ex parte obiecti, vt effectus relinquatur secundùm conditionem vtriusque, idest, potentiæ; at volūtas nō producit similitudinem obiecti: sed pondus in illud, & quasi tendentiam actualem, & motionē, ad quam producendam potest potentia appetitiua esse sufficiens, sicut potentia motiua ad causandam motionem actualem ad locum, vt omittam non esse respectu potentiæ appetitiuæ fundamenta similia his, propter quæ ponimus species. Ratio verò à priori debet esse natura ipsius potentiæ, sicut & de intellectu agenti dixi non postulare ex natura sua principium inhærens sibi: quæ doctrina, vt aduertā, ex sequentibus meliùs intelligetur.

Tertiò posset aliquis quærere, an actus potentiæ appetitiuæ sit immediatè receptus in ipso appetitu. Philosophandum est sicut in simili de actu cognitionis, disputa. 5. quæst. 2. Et similiter philosophādum est circa perfectionem huius actus ex maiori, vel minori perfectione obiecti. Et similiter circa distinctionem quidditatis horum actuum à quidditate obiectorum.

Pro-

Pro quibus omnibus legatur quæſ. citat. An verò duo actus huius potentiæ poſsint fieri ſimul, affirmandum eſt iuxta dicta diſputat. citat. quæſt. 3. An verò hic actus habeat terminum, explicandum eſt ex dictis quæſt. 1. diſputationis citatæ, ſicut & nonnulla alia proportione ſeruata.

Quæſtio II. Quid ſit appetitus ſenſitiuus, & quotuplex?

EX dictis facilè poteſt deſcribi huiuſmodi appetitus: nam ſi ſumatur pro potentia, eſt principium elicitiuum actus vitalis tendentis in formam cognitam ſenſu: ſi verò ſumatur pro ipſo actu, etiam conſtat quid ſit, quia actus ſolet vocari ab Authoribus appetitus elicitus: ex quo etiā facilè conſtat, quòd ſit obiectum huius appetitus: quod ampliùs explicabo in fine huius quæſtionis.

Illud dubium difficilius eſt, an appetitus ſenſitiuus ſit vna ſola potentia, vel duæ diſtinctæ realiter. Communis eſt Authorum ſententia, maximè Thomiſt. aſſerentium iraſcibilem, & concupiſcibilem realiter diſtingui: vocant concupiſcibilem, appetitum tendentem in bonum: iraſcibilem verò potentiam reſiſtentem contrarijs in conſecutionem huius boni. Eſt expreſſa ſententia S. Thom. 1. part. quæſt. 8. art. 2. & de veritate quæſt. 15. art. 4. & quæſt. 25, art. 2. & multis alijs locis, amplectuntur eius diſcipuli: idem dicitur ſenſiſſe Plato, & Pythagoras, vt retulit Plutarchus lib. 4. de placitis cap. 4. indicat Nyſſenus lib. 4. Philoſophiæ capit. 8. Damaſc. 2. de fide capit. 12. Hieronymus ſuper capit. 23. Matthæi, ſequitur Galen. 6. de vſu partium capit. 18. Card. Tolet. 3. de anima quæſt. 27. fundamenta huius ſententiæ adducentur infrà.

Secunda ſentētia eſt multorum iuniorum hac ætate aſſerentium eſſe tantùm realiter vnam potentiam. Et probatur primò à ſimili, quia tantùm datur vnus ſenſus internus: ergo ſufficit vna potentia appetitiua, quæ ſequatur formam ab illo cognitam, quod poteſt declarari exemplo voluntatis, & intellectus.

Secundò efficaciter, quia cùm non poſsit probari diſtinctio realis ex parte principij, non eſt cur actus iraſcibilis, & concupiſcibilis dicātur adæquati, & inferre diuerſas potentias, præſertim cùm huiuſmodi actus ſint inter ſe ſubordinati, & claudantur in latitudine actus appetitus, & etiam exemplo actus poteſt declarari, & reuerà hæc ſententia ſecundùm rationem videtur probabilior, licet minùs confirmetur authoritate, & quod attinet ad Nyſſenum, Damaſcenum, & Hieronym. poſſet aliquis reſpondere, illos loqui de actibus, vel de ipſa potentia, ſecundùm diuerſam accidentalem denominationem.

Secundò, illos non tractasse rem omninò ex professo, vsosque nominibus, irascibilis, & concupiscibilis, iuxta communiorem modum loquendi Philosophorum.

Et declaratur hæc doctrina ex doctrina ipsius D. Thom. 1. parte quæst. 82. art. 5. in quo negat, irascibilem, & concupiscibilem in voluntate distingui. Explicat quamdam authoritatem Hieronymi, & aliam desumptam ex lib. de spiritu, & anima cap. 13. qui circumfertur tomo 3. inter opera Augustini, & vult S. Thom. locutiones has in voluntate non indicare diuersam potentiam: sed eamdem cum ordine ad diuersum actum: sic ergo possumus nos explicare communes locutiones Patrum, licet Damascenus, & Nyssenus videantur indicare oppositum.

Sed obijcitur primò. Tendere in bonum, & tendere in arduum, sunt diuersa obiecta formalia: ergo inferunt diuersas potentias. sed cõcupiscibilis tendit in bonum, vt cõsequatur illud; irascibilis in arduũ, vt superet: ergo sunt distinctæ potentiæ. Antecedens primæ consequentiæ videtur notum ex ratione boni, & ardui, consequentiæ verò videntur rectè concludere.

Respondetur tamen, quòd licet hæc obiecta distinguantur in ordine ad actus, ita vt inferant actus diuersos specie, non tamen probatur adæquata distinctio respectu principij, vt vult D. Thom. 1. p. quæst. 8. art. 2.

Secundò potest obijci ex doctrina S. Thom. 1. part. quæst. 82. artic. 5. Sunt plures sensus interni: ergo & plures appetitus: sed hæc ratiocinatio supponit falsum fundamentum.

Tertiò potest obijci ex eodem S. Thom. quæst. 81. cita. artic. 2. in corpore 1. part. Aliquando irascibilis appetit contra inclinationem concupiscibilis: ergo distinguuntur. Antecedens probatur, quia sæpè irascibilis amat tristia, quando vult illa superare, vt consequatur obiectum concupitum. Respondetur primò, quòd huiusmodi actus non sunt propriè contrarij, quia tristia amantur propter consecutionem boni concupiti: vnde reuerà habent inter se ordinem, & secundò licet actus essent verè contrarij, non probatur sufficienter distinctio, quia potest esse principiũ aliquod elicitum horum actuum.

Quartò potest obijci ex eodem S. Thom. art. citat. in corpore, passiones irascibilis minuunt passiones concupiscibilis, & è contrario: ergo sunt contrariæ, & inferunt diuersas potẽtias. Antecedens probatur, quia ira accensa minuit concupiscentiam, & è contra. Respondetur: ex contrarietate, vt dixi, actuum non rectè infertur distinctio principij. Quòd verò ex vno actu minuatur alius, debet reduci à S. Thom. eiusque discipulis in virtutem animæ, quæ dum maiorem concursum deriuat circa vnum obiectum, necesse est minorem deri-

uet

uet circa aliud; quod etiam potest fieri, etiamsi sit vna potentia, siue reducatur in concursum animæ, quasi partitum, siue in concursum diuisum eiusdem potentiæ, siue in potentiam, & animam.

Sed posset primò aliquis dubitare de obiecto appetitus sensitiui. In nostra sententia facilè constat, vt dixi in principio quæstionis: verùm qui distinguunt irascibilem à concupiscibili, affirmant obiectum concupiscibilis esse bonum delectabile; obiectum verò irascibilis bonum cognitum per species insensatas: sed hic modus dicendi primò supponit doctrinam illam de speciebus insensatis. Secũdò etiam non videtur absolutè verus, quia ouis per speciem insensatã cognoscit filium, vt amicum: ergo poterit sub hac ratione illi amare bonum delectabile, & tamen potest timere lupum per speciem insensatam actu irascibilis.

Alij dicunt, quædam esse bona delectabilia, & hæc sunt obiectum concupiscibilis. alij bona, quæ cõducunt ad consequendum obiectum concupitum. Alij dicunt, arduum esse bonum irascibilis: qui omnes impugnantur à nonnullis junioribus, & fortè res est de nomine, & in nostra sententia loquẽdum est iuxta dicta, licet etiam dicẽdum sit, concupiscibilem versari sub hac ratione circa delectabile: irascibilem verò circa res, quibus defenditur, impeditur ve consecutio huius boni.

Secundò posset quærere aliquis, quod nam sit organum huius potentiæ? Quidam distinguentes, irascibilem & concupiscibilem, dicunt esse in diuersis partibus; concupiscibilem ponunt in hepate, irascibilem in corde. Alij putant, vtramque esse ponendam in corde etiam secundùm Aristotelem, qui 3. de Anima text. 46. id docuit de irascibili, de concupiscibili verò 3. de partibus animalium capit. 4. sicque videtur sentire Sanct. Thom. 1. part. quæst. 20. art. 1. ad primum & 2. de veritate quæst. 27. artic. 1. communiter eius discipuli. Et Aphrodis. 1. de Anima capit. vltim. Cardinalis Toletus 3. de Anima, quæst. 27. licèt distinguat has potentias, tamen solùm assignat cor subiectum illarum, & licet Aristotel. text. 46. insinuet priorem sententiam, tamen S. Thom. & alij eo loco dicunt illum loqui ex mente Platonis, & iuniores frequenter affirmant, appetitum sensitiuum esse in corde.

Et probatur experientia, quia sicut ex nimia attentione defatigatur caput, in quo residet potentia cognoscitiua: ita ex nimia ira, vel lætitia alteratur cor, & certè in Philosophia satis probabile argumentum, & ideò admittenda est hæc sententia, cùm verò tantùm ponamus vnum appetitum sensitiuum, non est cur ponamus aliud organum:

Quæst. III. De actu appetitus sensitiui, & eius causa efficienti.

PRo cognitione actus huius potentiæ legatur D. Thom. 1. 2. q. 22. & ibidem Thomistæ: nos verò nonnulla breuiter dicemus hoc loco.

Primò aduertendum est ex D. Thom. artic. 1. quòd passio multipliciter dicitur, aliquando enim sumitur pro passione corruptiua, aliquando verò pro passione perfectiua: in hac verò materia significat actum appetitus sensitiui, qui habet coniunctam aliquam materialem passionem, quam Damasc. 2. de fide capit. 22. sic definit. *Passio est sensualis motio appetitiua virtutis*, à Latinis solet dici affectus, Cicero verò Tuscul. 4. has passiones vocat *Perturbationes, turbidosque animi motus, & morbos.* Legatur Chysosto. in capit. 7. ad Rom. Augustin. 7. de ciuitate cap. 4. Hieron. Matth. 5. & 26. Ioelis 1. & Zachariæ 1.

Posset aliquis quærere, quænam sit causa, ob quam actus appetitus sensitiui causent materiales passiones in corpore? res est, quam confusè tractant medici: videri potest Galen. 3. de locis affectis capit. 8. Auerr. 3. collect. cap 4. S. Thom. 1. 2. quæst. 17. artic. 7. ad 2. quæst. 33. Ratio verò huius assignatur communiter consensio facultatum naturalium, scilicet sympatia, & connexio.

His positis, actus pertinentes ad appetitum numerantur à S. Thoma 12. quæst. 23. artic. 4. & recipitur eius doctrina communiter ab Authoribus, actus sunt, Amor, odium, desiderium, fuga, delectatio, & tristitia. Amor versatur circa bonum absolutè, desiderium circa bonum futurum, delectatio circa bonum præsens. Sunt alij tres actus, odium circa malum secundùm se, fuga circa malum futurum, tristitia circa malum præsens, & hi actus pertinent ad concupiscibilem: amplior explicatio horum actuum non est præsentis loci.

Solùm aduertendum est, hos actus semper fieri ex natura rei efficienter ab appetitu, quià sunt actus vitales. vnde meritò communiter refutatur Scotus in 1. dist. 1. quæst. 3. & in 4. d. 49. quæst. 2. vbi docuit delectationem non fieri efficienter ab appetitu: sed esse meram passionem cõsecutam ex actu amoris rei præsentis: sed non habet sufficiens fundamentum, vt omittam id, quòd dicemus infrà, esse longè probabilius, actum vitalem nullo modo posse fieri sine cõcursu potentiæ vitalis.

Actus verò irascibilis quinque numerantur species, Desperatio, audacia, timor, & ira, quæ diuisio sic declaratur. Irascibilis versatur circa defensionem boni concupiti, & quia bonum illud sæpè est difficile, ne appetitus omninò desistat, dicitur Desperatio: si tamen etiam cognita magna difficultate, & resistentia, appetitus tendat, & quasi

quasi magna difficultate erigatur in consecutionem boni, tunc dicitur Audacia: si verò non totaliter desistit, aliquo tamen modo vnitur, dicitur Timor, quando verò infertur aliquod malum appetenti; resultat in appetitu desiderium vindicandi iniuriam, & dicitur Ira. Plura de his actibus legantur apud D. Tho. & eius discipulos locis citatis, & specialiter de ordine illorũ inter se legatur quæst. 25.

Circa alteram partem quæstionis de causa efficienti horum actuum; supponendum est ex dictis, potentiam concurrere ad habitum, si aliquis sit, nullũ verò aliud principium inhærens concurrere ex parte subiecti. Dubium tamen est de termino cognitionis sensus interni, an efficienter concurrat ad actum appetitus. Sententiæ circa præsentem difficultatem adducentur infrà de simili difficultate de actu appetitus rationalis.

Est tamen specialis difficultas in actu appetitus sensitiui, quia in opinione D. Thom. & Thomistarum sensus internus ponitur in capite, vt constat ex dictis disputat. de sensibus internis, & tamen appetitus ponitur in corde, vt constat ex quæstione præcedenti, distant ergo secundùm locum actus sensus interni, & actus appetitus sensitiui, & tamen in opinione D. Tho. nullum agens agit in distans. Præsens ergo difficultas non habet locum in opinione Aristot. qui sensum communem & appetitum posuit in corde, neque in opinione aliorum, qui appetitum, & sensum ponunt in capite, quos sequitur August. in principio suorum moralium: neque habet locum in opinione existimantium posse agens naturale ex natura rei agere in distans.

Secundùm doctrinam ergo S. Tho. multi existimant, vt dicemus infrà, cognitionem non concurrere ad actum appetitus: alij verò affirmant concurrere, quos sequuntur aliqui huius ætatis, & conantur soluere præsentem difficultatem dicentes, ad hoc vt cognitio possit concurrere ad appetitionem, sufficere ipsam esse præsentem animæ, quæ etiam est præsens potẽtiæ appetitiuæ, vt in agentibus naturalibus, quando duo aliqua agentia cõcurrunt ad eumdem effectum, non requiritur, vt vtrumque secundùm omnes suas partes sit approximatũ passo, sufficit tamen, si vtrumque sit iuxta sphæram suam, vt habeat contiguam præsentiam.

Sed hæc solutio magnam habet difficultatem. Primò, quia ex natura rei in causis subordinatis numquam reperitur vna causa, quæ ex natura sua semper sit distans à passo, & à præsentia, quam causa principalis habere potest respectu passi.

Secundò, quia ex hoc sequitur, posse calorem intra suam sphæram calefacere stuppam, si sit intermedium aliquod vacuum, calor ipse est præsens Deo, Deus autẽ ipse est

est præsens stuppæ, cui subordinatur calor in agedo. Neq; potest assignari ratio Philosophica, propter quam sufficiat ad hoc, vt agat, cognitio, esse præsentem animæ, quæ est præsens appetitui, & non sufficiat ad hoc, vt calor agat, esse præsentem Deo, qui intra sphæram caloris est præsens stuppæ.

Tertiò, quia, vel præsentia cum anima dicitur sufficere ex eo; quia requiritur ex parte cognitionis ipsius, & hoc est falsum, vt constabit infrà: & hoc modo etiam habet locum secunda præcedens difficultas: vel quia anima requiritur ex parte potentiæ appetitiuæ. Et hoc nihil refert ad cognitionem ipsarum, sicut nec refert Deum esse præsentem in appetitu, & eius concursum esse necessarium ex parte appetitus. Et fortè ratio à priori est, quia animæ prout existenti in capite non debetur concursus ad eliciendum actum appetitus, sed ipsi animæ, prout existenti in materia cordis: huiusmodi enim operationes immanentes ex natura rei supponunt formam informantem: vnde & secundùm exigentiã naturę, si anima nõ informaret materiam cordis, etiamsi posset informare materiam capitis, nõ concurreret ad appetitionem: imò etiamsi esset præsens cordi non informans materiam illius, non concurreret ad appetitionem, quia actiones istæ supponunt informationem formæ secundùm ordinem naturæ.

Et declaratur ampliùs in formis diuisibilibus, quia anima equi, verbi gratia, secundùm diuersas partes est in capite, & in corde: vnde sine fundamento diceretur, partem animæ, quæ est in capite, concurrere ad appetitionem cordis, cùm in corde sit pars animæ sufficiens ad illam operationem, ad quã ex parte formæ ex natura rei requiritur informatio: ergo licèt in homine eadem sit anima in capite, & in corde, tamen diuersus concursus debetur illi prout in corde, & prout est in capite. Sicuti si etiam hic esset aliquis ignis, & per longissimam distantiam, ex virtute Dei haberet repetitam præsentiam, non diceremus calori, qui coniunctus est igni, prout in hac præsentia est, esse debitum concursum ad producendum ignem Romæ: quia licèt sit coniunctus causæ principali, quæ potest Romæ producere ignem, tamen non est coniunctus illi causæ in præsentia, pro qua debetur illi concursus ad producendum ignem Romæ. Omitto tamen rationes, quibus infrà probabo non esse necessarium fingere, cognitionem concurrere efficienter.

Et ex his potest dici ad similitudinem illa n duorum agentium naturalium. Et primò ipsi tenẽtur reddere rationem, propter quam non sufficiat simultas cũ causa prima subordinata, vt possit agens creatum agere per mediũ impeditũ, vel per vacuum in latitudine suæ sphæræ.

Secun-

Secundò est diuersa ratio de actione immanenti, quæ ex natura rei requirit animam informantem, & ita illi soli prout informanti materiam cordis, verbi gratia, debetur concursus ad eliciendam operationem in corde: vnde præsentia cognitionis cum anima impertinenter se habet ad efficiẽdam operationem illam, quod clariùs patet in anima equi, vt dixi; secus verò res se habet in agentibus naturalibus actione transeunti, quia hæc agentia non supponunt præsentiam in eodem spatio, in quo debent producere operationem, neque enim possunt esse penetratiuè cum passo, & ideò solum postulant, vel continuitatem, vel contiguitatem spatij, hæc est enim maxima simultas, quam potest habere cum passo. Et ideò existimo secundum principia D. Thom. quæ suprà retuli, verè non posse dici actum sensationis internæ concurrere ad appetitionem: & hoc loco sufficiat hanc difficultatem, quæ specialis est in appetitu, attigisse: infrà enim dicemus quòd etiam si cognitio habeat sufficientem simultatem ad efficiendum, non necessarium esse affirmare illam efficere.

Restat vnum dubium circa actus appetitus, quos retuli, an sensu interno cognoscantur, & quomodo? Hanc rem vnus, quem viderim, attigit subtilis Pater Molina 1. part. quæst. 54. art. 4. qui affirmat huiusmodi actus cognosci à sensu interno intuitiuè per species proprias, nec tamen declarat an sint perfectæ, vel imperfectæ. Et D. Thom. 1. part. quæst. 87. artic. 4. affirmat omnem appetitum esse in re, cuius est, per modum eius. Vnde colligitur appetitum intellectiuum debere esse intelligibiliter in anima. Ex quo infertur, intellectum intelligere actum volũtatis. Et in eodem art. docet eumdem appetitum sensitiuum esse sensibiliter in sentiente: ergo sequitur in doctrina Diui Thom. actus appetitus cognosci à sensu interno, hoc est enim esse sensibiliter in anima sensitiua. Doctrinam verò D. Tho. amplectũtur eius discipuli: de modo verò, quo cognoscantur actus appetitus, nihil inuenio apud D. Thó. qui cùm in 3. dist. 25. q. 1. art. 2. explicuisset, quomodo cognoscantur hi actus ab intellectu, nihil addit de modo, quo cognoscantur à sensu interno.

Secundus modus posset esse asserentium huiusmodi actus nõ cognosci à sensu interno: sicut fatentur communiter Authores, actus supremæ potentiæ sensitiuæ cognoscitiuæ nõ cognosci ab aliquo sensu, vt constat ex dictis disput. de sensibus internis.

Probatur primò, quia ab experientia nõ potest sumi efficax fundamentum, quia de cognitione brutorum nullum habemus certum signum, in nobis verò adeò est imperfecta cognitio intellectus, vt non improbabiliter dicat quis, cognitionem illam fieri per alienas spe-

species ab intellectu, sine hoc quòd præcedat in sensu cognitio talis obiecti, vt multi dicunt de cognitione actus talis potentiæ supremæ sensitiuæ cognoscitiuæ: vsus verò alienarum specierum, quoad præsentem casum sine sufficienti omninò fundamento conceduntur sensui interno.

Nihilominus probabilius est, sensum internum aliquomodo cognoscere actus appetitus, non quidem per species omninò claras & distinctas, vt efficaciter conuincit experientia: neque per vsum alienarum specierum, propter rationem factam, præsertim, quia existentia actus appetitus vix potest sine discursu cognosci, vt in simili dixit de actu voluntatis, sed per species quasdam imperfectas; quod nullam videtur habere repugnantiam, & videtur magis congruum animæ sensitiuæ, & animalium.

Quòd si aliquis obijciat, actum appetitus rationalis non cognosci per speciem causatam ab illis: ergo idem erit de actu appetitus sensitiui. Respondeo, esse diuersam naturam horum actuum, vnde non est mirum, si diuerso modo cognoscantur à potentijs cognoscitiuis, quibus proportionantur: vnde & actus voluntatis, vt dixi, quo ad quidditatem, & existentiam potest cognosci ex discursu intellectus, qui modus esse non potest in sensu interno respectu actus appetitus, & ideò dicendum est, vel hos actus omninò non cognosci à sensu interno, vel admittendus est hic modus cognoscendi vt probabilior. Ex his verò, & ex dictis de actu voluntatis facile est colligere, quomodo hic actus cognoscatur ab intellectu. Et hæc in dubio valde difficili & incerto sufficiat attigisse.

Quæst. 0 IIII. Quid sit appetitus rationalis, & eius obiectum?

APpetitus rationalis secundùm dicta describi potest hoc modo: *Est inclinatio tendens in obiectū bonum cognitum ab intellectu.* Quæ descriptio, sicut & similis de appetitu sensitiuo, intelligēda est de tendētia per motū prosecutionis: nā appetitus per modū fugæ respicit malū: quodcumque autem bonū cognitū est ab intellectu, est obiectum huius appetitus, de quo fusiùs Scholastici locis infrà citandis. Id solum est disputandum, an huiusmodi appetitus per modum prosecutionis possit tēdere in malum vt malum. Legantur discipuli Sancti Thomæ 1.2. quæst. 8. qui fusiùs rem hāc tractant, quam ego breuiùs attingam.

Prima sententia est asserentium, voluntatem posse ferri in malum sub ratione mali per modum prosecutionis. Ita Ocha. in 3. q. 13. dub. 3. Maior in 1. d. 38. q. 1. & in 4. d. 49. q. 6. Gabr. in 2. d. 9. q. 1. art. 3. dub. 2. Scotus 1. distin. 1. quæst. 4. §. *Ad argumenta*, dicit oppositū nō esse probatum à Theologis, de quo dubius

manet

manet in 2. dist. 43. q. 2. & praecipuum fundamentum est petitum à libertate voluntatis, quia cum sit libera potest, inquiunt, refutare bonum, & eligere malum.

Secunda opinio est Angeli, c. 1. suorum moralium asserentis voluntatem non solùm posse ferri in malum per modum prosecutionis, sed posse etiam tendere in aliquod obiectum abstrahendo à bono, vel malo.

Sed dico primò, obiectum prosecutionis non posse esse malum, vt malum. Colligitur ex Aristot. 3. Ethic. c. 4. & 2. Ethi. ad Eudemum in fine, & Dionysius 4. c. de diuinis nominibus absolutè docet, neminē respicientē ad malum operari: est doctrina D. Thom. 1. 2. loco cit. 3. contra Gent. c. 3. & multis alijs locis: & discipuli eius locis citat. sequitur Henricus quodlib. 1. q. 16. quodlib. 15. q 9. Marsil. in 2. q. 16. artic. 5. Alensis 1. p. q. 17. Richar. in 2. d. 25. artic. 3. q. 2. & est cōmunis hoc tempore, & videtur expressè August. 2. confirm. à cap. 4. docet enim quòd, *Omnis peccans, etiam quando peccat, quaerit aliquod bonum:* & sepius repetit, miseriā vt sic, non posse appeti.

Et probari potest experientia, qua experimur, numquā amari aliquod malum, vt malum formaliter, nisi sub ratione boni, vel propter aliquod aliud bonum.

Secundò potest probari à simili, quia appetitus naturalis non potest tendere in malum, vt malum: ergo nec appetitus rationalis.

Tertiò etiam à simili, quia intellectus nō potest assentiri falso sub ratione falsi, vt notū est: ergo nec voluntas prosequi malum sub ratione mali; eadē enim videtur proportio vtriusque potentiae ad vtrūque obiectum. Et ratio à priori est, quia omnis appetitus, vel est ipsa natura rei, vel datur propter bonū naturae. Quod verò voluntas sit libera, non interrquòd possit velle malum, vt malum, ad hoc enim non habet libertatem, vel potentiam, libertas verò voluntatis consistit in electione, v. g. boni honesti, prae delectabili, aut vtili, vel è contrario etiā est libera quoad exercitium, vt aiunt, quatenus repraesentato bono obiecto, potest non elicere actum: an verò possit ferri in minus bonum neglecto maiori, non est huius loci.

Et iuxta haec dico secundò, obiectum appetitus per modum fugae est malum, vt malum. Est communis Auctorū, quos retuli pro praecedenti conclusione: & declaranda est contrarijs fundamentis; ex quibus concludo contra Angelum, non posse voluntatem ferri in obiectum abstrahens à bono, & malo, quod facilè probatur ex prima conclusione. Addendum tamē est, posse aliquando amari malū propter bonitatem annexam, & tunc ratio formalis est bonitas: de qua actione legatur Medin. 1. 2. loco citato. Probari potest, & declarari, quia potest aliquis aliquando

quando velle malum pœnæ, vt fugiat malum culpæ, vt docet experientia, & ratio in hoc, & similibus casibus est, quia potest apprehendi aliquod malum, vt medium vtile ad aliquod bonum. Ex hac doctrina intelligitur, quomodò posset aliquis appetere mortem, imò & ipsum non esse sui. De quo Thomistæ fusè 1.2. quæst. 10. art. 1. etiam intelligitur qua ratione possim velle malum alteri, si habet coniunctum bonum meum.

Quæstio V. De actu appetitus rationalis, & eius principio efficienti.

SVpponenda sunt, quæ de actu appetitus in communi diximus. Addendum est, omnes actus, qui sunt in appetitu sensitiuo, esse in voluntate, licet perfectiori modo, quia potest velle medium propter finem formaliter, & circa finem potest habere actum quemdam, scilicet amorem habendi illum, & hic dicitur intentio finis: potest etiam habere gaudium de illo vt habito, & hic actus solet dici fruitio. Circa medium verò, vt mediū formaliter, etiam habet duplicem actum: alius dicitur electio, quo voluntas ex præuia consultatione eligit medium: alius actus est, qui dicitur vsus, & ponitur actus voluntatis, quo applicantur potentiæ ad executionem mediorum pro consecutione finis: de quibus omnibus fusa suscipitur disputatio à Diuo Thoma, & Thomistis 1.2. in materia de actibus: actus etiam, qui immediatè fit à voluntate, dici solet actus elicitus illius, actus tamen alterius potentiæ, qui fit ex imperio voluntatis, solet dici actus imperatus voluntatis.

Circa principium efficiens horum actuum conueniunt omnes ferè Authores, voluntatē esse causam efficientem propter suprà dicta. Vnde periculosè errauit Gofredus quodlibet. 7. quæst. 6. dicitur enim sensisse, actum voluntatis esse tamquā à totali causa à phantasmate: & Henricus quodlib. 9. quæst. 5. refert quosdam alios docuisse eādem sententiam: cōueniunt etiam ex dictis præter habitum, & voluntatem ipsam, non concurrere ad hunc actum aliud principium inhærens voluntati.

Difficultas tamen est, an verbum mentis efficienter concurrat ad actum istum. Prima sententia est asserentium verbum mentis efficienter concurrere. Sic Marsi. in 2. quæst. 16. artic. 3. Gregor. distinct. 25. quæst. vnic. conclus. 12. Gabr. ibidem quæst. vnica. Ocham quodlibet. 1. quæst. 16. Carthusia. in 2. distinct. 25. quæst. 3. artic. 2. & ex Thomistis Caietan. 1. part. quæst. 80. artic. 2. qui citat Heraæum, & Adamnum, & 1.2. quæst. 22. art. 2. & 3. Soncin. 12. Metaph. quæst. 13. Conra. 1.2. quæst. 9. artic. 1. citatur Auerr. 12. Metaph. text. 76. sequūtur nonnulli huius ætatis, & subtilis Molina infrà putat probabilē senten-

tentiam, & hi vocant D. Thom. in suam sententiam, de cuius mente dicam infrà.

Probant hanc sententiam ex Augustino, qui, vt explicet Spiritum sanctum producere à Filio, vtitur exéplo verbi mentis respectu actus voluntatis, & ideò 15. de Trin. cap. 23. ait amorem procedere à scientia, & cap. 26. amorem esse de gignente notitiam, & de notitia genita, sæpeque vocat amorem prolem cognitionis, quo modo loquédi vtitur Bern. de interiori domo ca. 68. & Richardus de Sancto Victore de contemplatione 1. p. quid simile indicat.

Ex hoc potest sumi prima ratio, quia in diuinis amor procedit à Verbo: ergo & in creatis, eadem videtur vtriusque proportio.

Secundò, phantasma concurrit cum intellectu agéti ad productionem speciei intelligibilis: ergo & Verbum ad actum voluntatis cum voluntate: & idem argumentum fieri potest de specie impressa potentiæ cognoscitiuæ: vnde vel in vtroque casu explicandus est effectus per solum concursum potentiæ respectu actus circa obiectum, vel vtrobique admittendus est concursus ex parte obiecti.

Et declaratur ampliùs, quia sicut in specie intelligibili reperitur ratio spiritualitatis, & specialis ratio huius obiecti, & in intellectu agenti reperitur modus agendi per principium assistens non inhærens, & modus agendi sine cognitione; ita in volútate reperitur ratio actus spiritualis, & ratio specialis ad obiectum, & voluntas ipsa non est cognoscitiua, & sicut intellectus agés determinatur ab hoc phantasmate, ita voluntas determinatur à tali obiecto cognito: ergo de his omnibus videtur eadem ratio, & sicut actus cognitionis non solùm est actus vitalis, sed talis obiecti: ita amor voluntatis non solùm est actus vitalis, sed actus talis obiecti, & secundùm hanc doctrinam soluuntur nonnulla, quæ possunt obijci contra hanc sententiam.

Primò enim obijci solet, quòd voluntas de se sit sufficienter determinata supposita cognitione obiecti, quia est quædam inclinatio, quæ potest refugere malũ & eligere bonum. Respondetur tamen secundùm doctrinam huius sententiæ, voluntatem esse sufficienter determinatam supposita cognitione, quod attinet ad determinationem concursus ex parte potentiæ, non tamen habet ratione sui concursum requisitum ex parte obiecti, sicut dicendum est de intellectu possibili, vel agenti.

Secundò obijci solet: vel voluntas recipit aliquam similitudinẽ ab obiecto, aut inhærens principiũ ex parte illius: vel verbũ concurrit ex parte obiecti. Primum illud nullus cócedit: hoc secundũ videtur cótra rationem actus vitalis, quia in potentijs cognoscitiuis semper actus elicitur ex natura rei ab aliquo principio inhærenti ex parte obiecti.

Respondetur, quòd etiamsi requiratur concursus ex parte obiecti, tamen sufficienter reducitur in verbum mentis, quia est sufficienter approximatum ad agendum cum voluntate, & perfectius quàm esset principium aliud ab illo producendum in voluntate: nec refert potentiam cognoscitiuam communiter agere per principium inhærens, quia est diuersa natura vtriusque potentiæ, sicut de intellectu agenti concurrẽte cum phantasmate dicendum est, & aliquando potentia cognoscitiua potest operari per principium sibi præsens, vt de habitibus voluntatis, quando cognoscuntur ab intellectu Angeli, vel animæ separatæ, cuius sunt proprij, affirmant multi, & de substantia Angeli respectu sui intellectus est communis sententia. Quòd si aliquis quærat causam, propter quam possit verbum mentis concurrere immediatè cum voluntate, & phantasma non possit concurrere immediatè cum intellectu possibili. Respondetur ex dictis, quia verbũ mentis est perfectius effectu, quẽ posset producere in voluntate ad eliciendum actum, & ideò potest immediatè per se concurrere ad actum voluntatis, cùm sit sufficienter præsens; at phantasma ipsum est imperfectius effectu ab illo producendo, scilicet intelligibili specie, & ita est magis improportionatũ. Et secundò, quia cùm intellectus natura sua possit separari à sensu interno, non fuit conueniens illum actualiter pendere semper à termino sensationis in genere causæ efficientis, etiam pro hoc statu, aliàs in statu separationis ex natura rei nullam haberet speciem, aut principium, quo posset operari, nisi à prima causa illud acciperet per infusionem, vel immediatè à rebus acquireret; at voluntas, & intellectus semper sunt sibi præsentes pro quolibet statu, & operatio voluntatis semper supponit actum intellectus.

Tertio potest obijci: vel verbum mentis, & voluntas concurrunt vt duæ causæ partiales: & hoc non videtur verum vniuersaliter, quia potest contingere aliquando verbum mentis supernaturale concurrere ad actum voluntatis supernaturalem, cuius voluntas non potest esse causa principalis, vt constat ex dictis de concursu speciei impressæ cum potentia: & è contrario, si aliquando potest cognitio naturalis entitatiuè concurrere ad supernaturalem actum voluntatis, cognitio etiam non erit causa principalis. Hoc argumentum pono ad explicandum, quomodo philosophandum sit in hac sententia: absolutè enim mihi non placet quod docuit Caiet. 1. p. q. 80. art. 2. quoad secundum, voluntatem esse causam principalem, verbum autem causam secundariã, sed quod dicitur de voluntate, est falsum, vt probat ratio facta, & Caietanus indicat sententiam plurium

Theo-

Theologorum, & Thomistarum, existimantium actum voluntatis entitatiuè, & quoad substantiam, vt illi loquuntur, vniuersaliter esse naturalem: quod tamen meritò refutatur à Theologis huius ætatis in materia de gratia. In proposita ergo quæstione philosophandum est, vt quando voluntas, & verbum concurrunt ad actum naturalem, semper voluntas sit causa principalis partialis: in verbo autem considerandum est, an sit nobilius actu voluntatis, nam quòd aliquis actus intellectus sit nobilior aliquo actu voluntatis, constitutum est apud plures Theologos. Quòd si vera est doctrina quorúndam Thomistarum, asserentium, vniuersaliter omnem actum naturalem intellectus esse nobiliorem quocumque actu naturali voluntatis, dicendum est, verbum mentis concurrere vt causam partialem: quòd si aliquando verbum sit imperfectius actione voluntatis philosophandú est, sicut in simili de specie impressa: quòd si actus voluntatis sit supernaturalis entitatiuè, semper voluntas concurrit vt instrumentum, & idem est de verbo mentis, si sit naturale, si verò verbum mentis sit supernaturale, attendendum est, an sit, vel non si perfectius actu volútatis, & philosophandum est secundùm dicta.

Quartò solet obijci: nam intelligitur connexio inter intellectum, & phantasma sine actuali efficientia phantasiæ: ergo poterit intelligi connexio inter intellectum, & voluntatem sine efficientia verbi mentis. Propter hoc argumentum quidam huius ætatis concedunt actum intellectus dependere efficienter à phantasmate, quod tamen suo loco refutatum est: nec videtur simpliciter necessarium, etiam si aliquis affirmet, actum intellectus concurrere efficienter ad actum voluntatis, quia cùm voluntas ipsa non recipiat aliquid ex parte obiecti, necessariò reducendus est concursus in actum intellectus: at verò cùm intellectus possibilis aliquid recipiat à phantasia, non est necessarium, quòd ipsa phantasia ad actum intellectus concurrat. Solet etiam obijci auctoritas D. Thomæ contra prædictam sententiam, sed de eius mente dicam infrà.

Secundus modus dicendi esse potest asserentium, verbum mentis concurrere efficiēter ad actum voluntatis, etiam si terminus sensationis internæ non concurrat efficienter ad actum appetitus. Fundamenta primæ partis possunt esse ea, quæ attulimus pro præcedenti sententia: fundamenta verò secundæ partis ea, quibus supra probauimus, terminum sensationis internæ non posse concurrere ad actum appetitus.

Tertia sententia est asserentium, verbum mentis solùm concurrere ad actum voluntatis applicando obiectum. Sic sentit Henricus quodlibet. 9. quæst. 5. & quodli-

bet. 12. q. 26. Scot. in 1. distin. 25. quæst. vnica, quam etiam nonnulli ex eius discipulis amplectuntur: ex discipulis verò D. Thomæ sic sentit Ferrara 1. contra gentes cap. 44. Capreol. in 2. distin. 25. quæst. 1. artic. 3. ad primum contra primam conclusionem Medi. 1.2. quæst. 9. art. 1. & iuniores Thomistæ. 1. p. q. 80. quam etiam multi huius ætatis amplectuntur, & mihi videtur vera, & licet prima sit probabilis, quæ modo explicato mihi placuit aliquando, hæc tamen videtur re vera probabilior.

Pro cuius explicatione aduertendum est, sine causa nonnullos distinguere de actu voluntatis naturali, vel libero, quia de omnibus re vera eodem modo loquendum est; nam si semel dicamus, concursum ex parte obiecti esse necessarium ad actum voluntatis, cùm omnis actus illius habeat obiectum, siue liberum, siue necessarium, semper concurret aliquid ex parte obiecti: si verò concursus hic necessarius non est, in nullo actu erit necessarius; quòd enim actus sit necessarius, vel liber, non pendet ex eo quòd obiectum concurrat, vel non concurrat, sed ex applicatione voluntatis.

Et declaratur in actibus intellectus, quia si semel daremus, aliquem actum fieri ex natura rei sine concursu obiecti, nullo modo esset principium ad probādum aliquem actum intellectus includere concursum obiecti; ex quo etiam fit, malè nonnullos iuniores probare verbum mentis non concurrere efficienter, quia posito verbo, potest volūtas non operari: hæc, inquam, ratio nullius est momenti, solùm enim probat, verbum mentis non egere voluntate ad operandum, non tamen probat non esse necessarium concursum verbi ad actum voluntatis, quia ipsa actualiter determinatur ad operandum, sicut licèt species intelligibilis non semper cogat intellectum ad eliciendam operationem, tamen quando applicatur intellectus ex libertate voluntatis ad operandum, applicatur etiam concursus speciei.

His posititis dico in hac quæstione, verbum mentis non concurrere efficiēter ad actum voluntatis. Probatur primò, quia appetitus naturalis per se ipsum est sufficienter inclinatus in bonum sibi conueniens: ergo voluntas est sufficienter inclinata, vt semel repræsentato obiecto possit tendere in illud secundùm exigentiam suæ naturæ.

Et declaratur ampliùs in appetitu, quem habet lapis ad centrum: non enim solùm lapis per suam essentiam inclinatus est in centrum quasi radicaliter, sed etiam per potentiam superadditam, scilicet grauitatem, vt constat, sed grauitas ad eliciendum actum pro consecutione essentialiter est sufficienter inclinata in genere causæ efficientis, ita vt ex parte rei, quæ appetitur, nihil requiratur, quod concurrat in genere causæ efficientis: ergo semel

semel appellato obiecto per cognitionem appetitus rationalis, sufficienter inclinatus est in genere causæ efficientis, vt possit elicere actum circa suum obiectũ sine hoc, quòd ex parte illius aliquid cõcurrat in genere causæ efficientis.

Secundò probatur ex diuerso modo, quo respicit appetitus suum obiectum, & quo respiciunt potentiæ cognoscitiuæ, nam potentia cognoscitiua, vt dictitat sæpè D.Thom. trahit res ad se, imò fit ipsa res, vt dixit Aristoteles, quia tendit in obiectum per expressam imaginem illius, & quasi per generationem alicuius similis obiecti: vnde requirit aliquid, quod concurrat ex parte obiecti: at appetitus non trahit res ad se, sed tendit ad illas, idest, non producit imaginem illorum, sed cæco quodam impetu appetitus tendit in res desideratas. Sicut lapis media grauitate tendit in centrum desideratum desiderio naturæ: & idem est ferè suo modo de intellectu agentis, respectu speciei intelligibilis, sicut de potentia cognoscitiua respectu speciei expressæ: & hoc modo longè melius intelligitur, quare appetitiuæ potentiæ non requirant principium inhærens tenens se ex parte obiecti; nam si huiusmodi concursum requirerent, vix posset assignari ratio propter quam actus sensus interni, verbi gratia, non produceret aliquod principium huiusmodi in appetitu sensitiuo, imò & verbum mentis in appetitu rationali, hoc ipso quòd ipsum verbum mentis est sufficiens causa respectu illius principij, quia potest esse aliquod imperfectius principium, illud maximè, cum hoc modo faciliùs intelligatur cõcursus ex parte obiecti in appetitu sensitiuo, & ex hac doctrina constat ad secundam rationem primæ sententiæ. Prima verò petita à simili non videtur ad propositum, quia, vt Theologi docent in materia de Trinitate, secundùm Catholicam doctrinam Pater, & Verbum spirat Spiritum sanctum, quatenus habent eamdem voluntatem Pater, & Verbum: vnde Verbum per voluntatẽ spirat Spiritum sanctum, ita vt vna voluntas Patris, & Filij sit principium spirationis Spiritus sancti, planum autem est, non posse hoc modo concurrere verbum mentis ad actum voluntatis.

Tertiò probatur, quia obiectum appetitus sensitiui, non potest cõcurrere in genere causæ efficientis ad actum appetitus: ergo appetitus de se est sufficienter inclinatus, vt præsentato obiecto, possit tendere in illud in genere causæ efficientis: ergo multò magis appetitus rationalis, erit de se inclinatus in suum obiectũ. Consequentia hæc secũda videtur euidẽs in Philosophia, quia non potest assignari rationabilis disparitas inter duos appetitus respectu suorum obiectorum, vt res latiùs contemplanti constabit. Prima verò consequen-

species ab intellectu, sine hoc quòd præcedat in sensu cognitio talis obiecti, vt multi dicunt de cognitione actus talis potentiæ supremæ sensitiuæ cognoscitiuæ: vsus verò alienarum specierum, quoad præsentem casum sine sufficienti omninò fundamento concedentur sensui interno.

Nihilominus probabilius est, sensum internum aliquomodo cognoscere actus appetitus, non quidem per species omninò claras & distinctas, vt efficaciter conuincit experientia: neque per vsum alienarum specierum, propter rationem factam, præsertim, quia existentia actus appetitus vix potest sine discursu cognosci, vt in simili dixit de actu voluntatis, sed per species quasdam imperfectas; quod nullam videtur habere repugnantiam, & videtur magis congruum animæ sensitiuæ, & animalium.

Quòd si aliquis obijciat, actum appetitus rationalis non cognosci per speciem caussatam ab illis: ergo idem erit de actu appetitus sensitiui. Respondeo, esse diuersam naturam horum actuum, vnde non est mirum, si diuerso modo cognoscantur à potentijs cognoscitiuis, quibus proportionantur: vnde & actus voluntatis, vt dixi, quo ad quidditatem, & existentiam potest cognosci ex discursu intellectus, qui modus esse non potest in sensu interno respectu actus appetitus, & ideò dicendum est, vel hos actus omninò non cognosci à sensu interno, vel admittendus est hic modus cognoscendi vt probabilior. Ex his verò, & ex dictis de actu voluntatis facile est colligere, quomodo hic actus cognoscatur ab intellectu. Et hæc in dubio valde difficili & incerto sufficiat attigisse.

Quæst. IIII. Quid sit appetitus rationalis, & eius obiectum?

Appetitus rationalis secundùm dicta describi potest hoc modo: *Est inclinatio tendens in obiectũ bonum cognitum ab intellectu.* Quæ descriptio, sicut & similis de appetitu sensitiuo, intelligẽda est de tendẽtia per motũ prosecutionis: nã appetitus per modũ fugæ respicit malũ: quodcumque autem bonũ cognitũ est ab intellectu, est obiectum huius appetitus, de quo fusiùs Scholastici locis infrà citandis. Id solum est disputandum, an huiusmodi appetitus per modum prosecutionis possit tẽdere in malum vt malum. Legantur discipuli Sancti Thomæ 1.2. quæst.8. qui fusiùs rem hãc tractant, quam ego breuiùs attingam.

Prima sententia est asserentium, voluntatem posse ferri in malum sub ratione mali per modum prosecutionis. Ita Ocha. in 3. q.13. dub. 3. Maior in 1. d.38. q.1. & in 4. d.49. q.6. Gabr. in 2. d.9. q.1. art.3. dub.2. Scotus 1. distin.1. quæst.4. §. *Ad argumenta*, dicit oppositũ nõ esse probatum à Theologis, de quo dubius manet

manet in 2. dist. 43. q. 2. & præcipuum fundamentum est petitum à libertate voluntatis, quia cum sit libera, potest inquiunt, refutare bonum, & eligere malum.

Secunda opinio est Angesti, c. 1. suorum moralium asserentis voluntatem non solùm posse ferri in malum per modum prosecutionis, sed posse etiam tendere in aliquod obiectum abstrahendo à bono, vel malo.

Sed dico primò, obiectum prosecutionis non posse esse malum, vt malum. Colligitur ex Aristot. 3. Ethic. c. 4. & 2. Ethi. ad Eudemum in fine, & Dionysius 4. c. de diuinis nominibus absolutè docet, neminē respicientē ad malum operari: est doctrina D. Thom. 1. 2. loco cit. 3. contra Gent. c. 3. & multis alijs locis: & discipuli eius locis citat. sequitur Henricus quodlib. 1. q. 16. quodlib. 15. q. 9. Marsil. in 2. q. 16. artic. 5. Alensis 1. p. q. 17. Richar. in 2. d. 25. artic. 3. q. 2. & est cōmunis hoc tempore, & videtur expressè August. 2. confirm. à cap. 4. docet enim quòd, *Omnis peccans, etiam quando peccat, quærit aliquod bonum*: & sepius repetit, miseriā vt sic, non posse appeti.

Et probari potest experientia, qua experimur, numquā amari aliquod malum, vt malum formaliter, nisi sub ratione boni, vel propter aliquod aliud bonum.

Secundò potest probari à simili, quia appetitus naturalis non potest tendere in malum, vt malum: ergo nec appetitus rationalis.

Tertiò etiam à simili, quia intellectus nō potest assentiri falso sub ratione falsi, vt notū est: ergo nec voluntas prosequi malum sub ratione mali: eadē enim videtur proportio vtriusque potētiæ ad vtrūque obiectum. Et ratio à priori est, quia omnis appetitus, vel est ipsa natura rei, vel datur propter bonū naturæ. Quod verò voluntas sit libera, non infert quòd possit velle malum, vt malum, ad hoc enim non habet libertatem, vel potentiam, libertas verò voluntatis consistit in electione, v. g. boni honesti, prædelectabili, aut vtili, vel è contrario etiā est libera quoad exercitium, vt aiunt, quatenus repræsentato bono obiecto, potest non elicere actum: an verò possit ferri in minus bonum neglecto maiori, non est huius loci.

Et iuxta hæc dico secundò, obiectum appetitus per modum fugæ est malum, vt malum. Est communis Auctorū, quos retuli pro præcedenti conclusione: & declaranda est contrarijs fundamentis, ex quibus concludo contra Angestum, non posse voluntatem ferri in obiectum abstrahens à bono, & malo, quod facilè probatur ex prima conclusione. Addendum tamē est, posse aliquando amari malū propter bonitatem annexam, & tunc ratio formalis est bonitas: de qua actione legatur Medin. 1. 2. loco citato. Probari potest, & declarari, quia potest aliquis aliquando

quando velle malum pœnæ, vt fugiat malum culpæ, vt docet experientia, & ratio in hoc, & similibus casibus est, quia potest apprehendi aliquod malum, vt medium vtile ad aliquod bonum. Ex hac doctrina intelligitur, quomodò posset aliquis appetere mortem, imò & ipsum non esse sui. De quo Thomistæ fusè 1.2. quæst. 10. art. 1. etiam intelligitur qua ratione possim velle malum alteri, si habet coniunctum bonum meum.

Quæstio V. De actu appetitus rationalis, & eius principio efficienti.

SVpponenda sunt, quæ de actu appetitus in communi diximus. Addendum est, omnes actus, qui sunt in appetitu sensitiuo, esse in voluntate, licet perfectiori modo, quia potest velle medium propter finem formaliter, & circa finem potest habere actum quemdam, scilicet amorem habendi illum, & hic dicitur intentio finis: potest etiam habere gaudium de illo vt habito, & hic actus solet dici fruitio. Circa medium verò, vt mediũ formaliter, etiam habet duplicem actum: alius dicitur electio, quo voluntas ex præuia consultatione eligit medium: alius actus est, qui dicitur vsus, & ponitur actus voluntatis, quo applicantur potentiæ ad executionem mediorum pro consecutione finis: de quibus omnibus fusa suscipitur disputatio à Diuo Thoma, & Thomistis 1.2. in materia de actibus: actus etiam, qui immediatè fit à voluntate, dici solet actus elicitus illius, actus tamen alterius potentiæ, qui fit ex imperio voluntatis, solet dici actus imperatus voluntatis.

Circa principium efficiens horum actuum conueniunt omnes ferè Authores, voluntatẽ esse causam efficientem propter suprà dicta. Vnde periculosè errauit Gofredus quodlibet. 7. quæst. 6. dicitur enim sensisse, actum voluntatis esse tamquã à totali causa à phantasmate: & Henricus quodlib. 9. quæst. 5. refert quosdam alios docuisse eãdem sententiam: cõueniunt etiam ex dictis præter habitum, & voluntatem ipsam, non concurrere ad hunc actum aliud principium inhærens voluntati.

Difficultas tamen est, an verbum mentis efficienter concurrat ad actum istum. Prima sententia est asserentium verbum mentis efficienter concurrere. Sic Marsi. in 2. quæst. 16. artic. 3. Gregor. distinct. 25. quæst. vnic. conclus. 12. Gabr. ibidem quæst. vnica. Ocham quodlibet. 1. quæst. 16. Carthusia. in 2. distinct. 25. quæst. 3. artic. 2. & ex Thomistis Caietan. 1. part. quæst. 80. artic. 2. qui citat Herueum, & Adamnum, & 1.2. quæst. 22. art. 2. & 3. Soncin. 12. Metaph. quæst. 13. Conra. 1.2. quæst. 9. artic. 1. citatur Auerr. 12. Metaph. text. 76. sequũtur nonnulli huius ætatis, & subtilis Molina infrà putat probabilẽ sen-

tentiam, & hi vocant D. Thom. in suam sententiam, de cuius mente dicam infrà.

Probant hanc sententiam ex Augustino, qui, vt explicet Spiritum sanctum producere à Filio, vtitur exẽplo verbi mentis respectu actus voluntatis, & ideò 15. de Trin. cap. 23. ait amorem procedere à scientia, & cap. 26. amorem esse de gignente notitiam, & de notitia genita, sæpeque vocat amorem prolem cognitionis, quo modo loquẽdi vtitur Bern. de interiori domo ca. 68. & Richardus de Sancto Victore de contemplatione 1. p. quid simile indicat.

Ex hoc potest sumi prima ratio, quia in diuinis amor procedit à Verbo: ergo & in creatis, eadem videtur vtriusque proportio.

Secundò, phantasma concurrit cum intellectu agẽti ad productionem speciei intelligibilis: ergo & Verbum ad actum voluntatis cum voluntate: & idem argumentum fieri potest de specie impressa potentiæ cognoscitiuæ: vnde vel in vtroque casu explicandus est effectus per solum concursum potentiæ respectu actus circa obiectum, vel vtrobique admittendus est concursus ex parte obiecti.

Et declaratur amplius, quia sicut in specie intelligibili reperitur ratio spiritualitatis, & specialis ratio huius obiecti, & in intellectu agenti reperitur modus agendi per principium assistens non inhærens, & modus agendi sine cognitione; ita in volũtate reperitur ratio actus spiritualis, & ratio specialis ad obiectum, & voluntas ipsa non est cognoscitiua, & sicut intellectus agẽs determinatur ab hoc phantasmate, ita voluntas determinatur à tali obiecto cognito: ergo de his omnibus videtur eadem ratio, & sicut actus cognitionis non solùm est actus vitalis, sed talis obiecti: ita amor voluntatis non solùm est actus vitalis, sed actus talis obiecti, & secundùm hanc doctrinam soluuntur nonnulla, quæ possunt obijci contra hanc sententiam.

Primò enim obijci solet, quòd voluntas de se sit sufficienter determinata supposita cognitione obiecti, quia est quædam inclinatio, quæ potest refugere malũ & eligere bonum. Respondetur tamen secundùm doctrinam huius sententiæ, voluntatem esse sufficienter determinatam supposita cognitione, quod attinet ad determinationem concursus ex parte potentiæ, non tamen habet ratione sui concursum requisitum ex parte obiecti, sicut dicendum est de intellectu possibili, vel agenti.

Secundò obijci solet: vel voluntas recipit aliquam similitudinẽ ab obiecto, aut inhærens principiũ ex parte illius: vel verbũ concurrit ex parte obiecti. Primum illud nullus cõcedit: hoc secundũ videtur cõtra rationem actus vitalis, quia in potentijs cognoscitiuis semper actus elicitur ex natura rei ab aliquo principio inhærenti ex parte obiecti.

Respondetur, quòd etiamsi requiratur concursus ex parte obiecti, tamen sufficienter reducitur in verbum mentis, quia est sufficienter approximatum ad agendum cum voluntate, & perfectius quàm esset principium aliud ab illo producendum in voluntate: nec refert potentiam cognoscitiuam communiter agere per principium inhærens, quia est diuersa natura vtriusque potentiæ, sicut de intellectu agenti concurrēte cum phantasmate dicendum est, & aliquando potentia cognoscitiua potest operari per principium sibi præsens, vt de habitibus voluntatis, quando cognoscuntur ab intellectu Angeli, vel animæ separatæ, cuius sunt proprij, affirmant multi, & de substantia Angeli respectu sui intellectus est communis sententia. Quòd si aliquis quærat causam, propter quam possit verbum mentis concurrere immediatè cum voluntate, & phantasma non possit concurrere immediatè cum intellectu possibili. Respondetur ex dictis, quia verbū mentis est perfectius effectu, quē posset producere in voluntate ad eliciendum actum, & ideò potest immediatè per se concurrere ad actum voluntatis, cùm sit sufficienter præsens; at phantasma ipsum est imperfectius effectu ab illo producendo, scilicet intelligibili specie, & ita est magis improportionatū. Et secundò, quia cùm intellectus natura sua possit separari à sensu interno, non fuit conueniens illum actualiter pendere semper à termino sensationis in genere causæ efficientis, etiam pro hoc statu, aliàs in statu separationis ex natura rei nullam haberet speciem, aut principium, quo posset operari, nisi à prima causa illud acciperet per infusionem, vel immediatè à rebus acquireret; at voluntas, & intellectus semper sunt sibi præsentes pro quolibet statu, & operatio voluntatis semper supponit actum intellectus.

Tertio potest obijci: vel verbum mentis, & voluntas concurrunt vt duæ causæ partiales: & hoc non videtur verum vniuersaliter, quia potest contingere aliquando verbum mentis supernaturale concurrere ad actum voluntatis supernaturalem, cuius voluntas non potest esse causa principalis, vt constat ex dictis de concursu speciei impressæ cum potentia: & è contrario, si aliquando potest cognitio naturalis entitatiuè concurrere ad supernaturalem actum voluntatis, cognitio etiam non erit causa principalis. Hoc argumentum pono ad explicandum, quomodo philosophandum sit in hac sententia: absolutè enim mihi non placet quod docuit Caiet. 1. p. q. 80. art. 2. quoad secundum, voluntatem esse causam principalem, verbum autem causam secundariā, sed quod dicitur de voluntate, est falsum, vt probat ratio facta, & Caietanus indicat sententiam plurium

Theo-

Theologorum, & Thomistarum, existimantium actum voluntatis entitatiuè, & quoad substantiam, vt illi loquuntur, vniuersaliter esse naturalem: quod tamen meritò refutatur à Theologis huius ætatis in materia de gratia. In proposita ergo quæstione philosophandum est, vt quando voluntas, & verbum concurrunt ad actum naturalem, semper voluntas sit causa principalis partialis: in verbo autem considerandum est, an sit nobilius actu voluntatis, nam quòd aliquis actus intellectus sit nobilior aliquo actu voluntatis, constitutum est apud plures Theologos. Quòd si vera est doctrina quorundam Thomistarum, asserentium, vniuersaliter omnem actum naturalem intellectus esse nobiliorem quocumque actu naturali voluntatis, dicendum est, verbum mentis concurrere vt causam partialem: quòd si aliquando verbum sit imperfectius actione voluntatis philosophandū est, sicut in simili de specie impressa: quòd si actus voluntatis sit supernaturalis entitatiuè, semper voluntas concurrit vt instrumentum, & idem est de verbo mentis, si sit naturale, si verò verbum mentis sit supernaturale, attendendum est, an sit, vel non sit perfectius actu volūtatis, & philosophandum est secundùm dicta.

Quartò solet obijci: nam intelligitur connexio inter intellectum, & phantasma sine actuali efficientia phantasiæ: ergo poterit intelligi connexio inter intellectum, & voluntatem sine efficientia verbi mentis. Propter hoc argumentum quidam huius ætatis concedunt actum intellectus dependere efficienter à phantasmate, quod tamen suo loco refutatum est: nec videtur simpliciter necessarium, etiam si aliquis affirmet, actum intellectus concurrere efficienter ad actum voluntatis, quia cùm voluntas ipsa non recipiat aliquid ex parte obiecti, necessariò reducendus est concursus in actum intellectus: at verò cùm intellectus possibilis aliquid recipiat à phantasia, non est necessarium, quòd ipsa phantasia ad actum intellectus concurrat. Solet etiam obijci auctoritas D. Thomæ contra prædictam sententiam, sed de eius mente dicam infrà.

Secundus modus dicendi esse potest asserentium, verbum mentis concurrere efficiēter ad actum voluntatis, etiam si terminus sensationis internæ non concurrat efficienter ad actum appetitus. Fundamenta primæ partis possunt esse ea, quæ attulimus pro præcedenti sententia: fundamenta verò secundæ partis ea, quibus suprà probauimus, terminum sensationis internæ non posse concurrere ad actum appetitus.

Tertia sententia est asserentium, verbum mentis solùm concurrere ad actum voluntatis applicando obiectum. Sic sentit Henricus quodlibet. 9. quæst. 5. & quodli-

ſemel appellato obiecto per cognitionem appetitus rationalis, ſufficienter inclinatus eſt in genere cauſæ efficientis, vt poſsit elicere actum circa ſuum obiectū ſine hoc, quòd ex parte illius aliquid cōcurrat in genere cauſæ efficientis.

Secundò probatur ex diuerſo modo, quo reſpicit appetitus ſuum obiectum, & quo reſpiciunt potentiæ cognoſcitiuæ, nam potentia cognoſcitiua, vt dictitat ſæpè D. Thom. trahit res ad ſe, imò fit ipſa res, vt dixit Ariſtoteles, quia tendit in obiectum per expreſſam imaginem illius, & quaſi per generationem alicuius ſimilis obiecti: vnde requirit aliquid, quod concurrat ex parte obiecti: at appetitus non trahit res ad ſe, ſed tendit ad illas, ideſt, non producit imaginem illorum, ſed cæco quodam impetu appetitus tendit in res deſideratas. Sicut lapis media grauitate tendit in centrum deſideratum deſiderio naturæ: & idem eſt ferè ſuo modo de intellectu agentis, reſpectu ſpeciei intelligibilis, ſicut de potentia cognoſcitiua reſpectu ſpeciei expreſſæ: & hoc modo longè melius intelligitur, quare appetitiuæ potentiæ non requirant principium inhærens tenens ſe ex parte obiecti; nam ſi huiuſmodi concurſum requirerent, vix poſſet aſsignari ratio propter quam actus ſenſus interni, verbi gratia, non produceret aliquod principium huiuſmodi in appetitu ſenſitiuo, imò & verbum mentis in appetitu rationali, hoc ipſo quòd ipſum verbum mentis eſt ſufficiens cauſa reſpectu illius principij, quia poteſt eſſe aliquod imperfectius principium, illud maximè, cum hoc modo faciliùs intelligatur cōcurſus ex parte obiecti in appetitu ſenſitiuo, & ex hac doctrina conſtat ad ſecundam rationem primæ ſententiæ. Prima verò petita à ſimili non videtur ad propoſitum, quia, vt Theologi docent in materia de Trinitate, ſecundùm Catholicam doctrinam Pater, & Verbum ſpirāt Spiritum ſanctum, quatenus habent eamdem voluntatem Pater, & Verbum: vnde Verbum per voluntatē ſpirat Spiritum ſanctum, ita vt vna voluntas Patris, & Filij ſit principium ſpirationis Spiritus ſancti, planum autem eſt, non poſſe hoc modo concurrere verbum mentis ad actum voluntatis.

Tertiò probatur, quia obiectum appetitus ſenſitiui, non poteſt cōcurrere in genere cauſæ efficientis ad actum appetitus: ergo appetitus de ſe eſt ſufficienter inclinatus, vt præſentato obiecto, poſſit tendere in illud in genere cauſæ efficientis: ergo multò magis appetitus rationalis, erit de ſe inclinatus in ſuum obiectū. Conſequentia hæc ſecūda videtur euidēs in Philoſophia, quia non poteſt aſſignari rationabilis diſparitas inter duos appetitus reſpectu ſuorum obiectorum, vt res latiùs contemplanti conſtabit. Prima verò conſequen-

ſequentia, ſuppoſito antecedenti, etiam videtur certa; antecedens autem probatum eſt ſuprà, quia anima non concurrit ad actum appetitionis, prout habet præſentiam in capite: ſed prout habet præſentiam in corde. Quod poteſt ampliùs declarari ex concurſu formæ ad informandum, quia forma ipſa non informat materiam cordis, prout formaliter præſens in capite, ita eſt etiam de concurſu efficientis, quod clariùs elucet in diuerſis partibus formæ diuiſibilis viuentis, quę, vt diximus ſuo loco, ad diuerſam operationem requirit diuerſam diſpoſitionem.

Sed dices, ad operationem eliciendam in corde requiritur exiſtentia ipſius formæ, animæ equi, verbi gratia, quæ tamen non poteſt exiſtere niſi in tota materia de organizata: ergo exiſtentia, & præſentia formæ in vna parte neceſſaria eſt ad exiſtentiam in altera, atq; adeò, & ad operationem.

Reſpondetur, verum eſſe ex natura rei, non poſſe formam equi eſſe in vna aliqua parte ſolùm: ſed requirere exiſtentiam in pluribus: ex hoc tamen non ſequetur, animæ verbi gratia, prout in capite, deberi concurſum efficientem ad appetitionem eliciendam in corde, vt patet manifeſtè in concurſu informationis, ſicut enim ad informandam materiam cordis requiritur ſimultanea informatio materiæ capitis: tamen ſi comparemus informationem cordis ad ipſam animam, non procedit ab illa prout in capite: quod manifeſtum eſt in anima diuiſibili equi, & conſtat etiam in diſpoſitione materiali requiſita ab hac anima, licet enim non poſſit introduci niſi præſuppoſitis quibuſdam diſpoſitionibus in diuerſis partibus materiæ, tamen formaliter loquendo, formæ cordis, aut parti formæ in corde, & prout ibi non debetur diſpoſitio capitis: ergo eodem modo, licet ad efficiendum requiratur exiſtentia formæ in pluribus partibus materiæ, poterit tamen in vna parte deberi formæ quidam concurſus non debitus prout in alia. Et declaratur ampliùs, quia etiamſi de facto ſecundùm communiorem opinionem calor ſit inſtrumentum animæ ad nutritionem ſubſtantialem, & anima ſit præſens calori capitis, & plantæ pedis, verbi gratia, nullus tamen dixit animam prout in capite, & calorem capitis concurrere ad nutritionem pedis; quod tamen fieret, ſi animæ prout in capite, & calori, prout præſenti illi tali præſentia, deberetur concurſus ad agendum in diſtans, modò anima ſit præſens effectui; hoc autem eſſet contra omnes, & cótra communem experientiam, etiamſi calor ponatur vt inſtrumentum reſpectu ſubſtantialis nutritionis eleuandum ab anima. Ex quibus omnibus videtur colligi, terminum ſenſationis internæ non concurrere ad actum appetitus, quia quan-

quantum ad hoc impertinens est simultas, quam habet cum anima, prout in capite.

Sed quæret aliquis, quænam sit regula generalis ad cognoscendum, quæ simultas cum alio iuuet ad agendum, vel in maiorem sphæram, vel in distans respectu vnius agentis: nam quidquid sit de hoc casu, omnes tenemur fateri iuxta D. Tho. non sufficere simultatem ignis, verbi gratia, cum Deo, prout in hoc loco, vt possit ignis agere, vel in distantissimum passum, vel etiam in propinquũ, interiecto vacuo, etiam si Deus vbique sit, vt re vera est, & hoc siue Deus agat in altero loco, vt causa vniuersalis, siue vt causa particularis, si materia aliqua id postularet.

Respondeo, regulam deducendam esse ex modo concurrendi vtriusque agentis, & ex ipso effectu: attendendum est enim, an præsentia agentis vnius ex natura rei possit iuuare ad modũ agendi alterius, aut ex illa possit deberi cõcursus naturalis alteri. Hinc enim est, quòd etiamsi Deus sit coniunctus huic igni, & passo existenti Romæ, aut existenti in loco propinquiori, si sit interiectum vacuum, nihil faciat ex natura rei, vt ignis, qui in hac præsentia præsens est Deo, non possit calefacere passum Romæ, quia ex natura rei hic ignis non habet tantam sphæram, vel passum existẽs in propinquiori loco, quando est medium vacuum, quia hoc agens ex natura sua non agit in distans medio vacuo. Attendendum etiam est, an aliquod agens coniungatur alteri pro præsentia, pro qua illi secundo agenti debetur, vel non debetur concursus ad talem effectum, secundùm exigentiam, & modum operandi vtriusque agentis.

Ex quo fit, vt etiamsi calor coniunctus sit igni prout Romę, tamen eidem calori ex vi talis præsentiæ, & simultatis non debetur concursus ad calefaciendum Compluti, etiamsi idem ignis, qui est Romæ, sit Compluti, quia quòd sit coniunctus igni prout Romæ, nihil refert in ordine ad effectum faciendum Compluti. Et ratio est, quia eidem igni non debetur idem concursus, prout existit Romæ, & Compluti.

Ex quo intelligitur, quod diximus de præsentia cognitionis internæ cum anima in ordine ad appetitionem: intelligitur etiam qua ratione, quæ diximus de hac re, nihil habeant contra nos, & pugnent contra asserentes terminum sensationis internę concurrere ad actum appetitus, vt omittam, nullum effectum speciei alterius expressæ fieri in distans, vt constat in productione speciei impressæ sensus interni ab expressa sensus externi.

Ex his verò facilè possunt explicari locutiones Patrum, qui aliquando indicant amores procedere à cognitione: solũ enim cõtendũt aliquo modo cõcurrere cognitionẽ ad amorẽ: quatenus cognitio

applicat obiectum, & etiam respectu voluntatis in genere causę finalis, vt ex hac similitudine aliquo modo vt possunt, quasi balbutiendo explicent ineffabilem spirationem Spiritus Sancti: & ex hoc, quod dixi de genere causæ finalis, potest assignari disparitas inter actum voluntatis, & actum intellectus, quia actus intellectus potest determinare voluntatem in genere causæ finalis, at intellectus ab specie respectu actus non potest determinari in hoc genere, quia voluntas est, quæ tendit in finem, vt finem. Et ex his constat mediam illam sententiam, quæ diuerso modo loquitur de appetitu, & voluntate, falsam esse.

Sed quæret aliquis, quænam sit mens sancti Thomæ circa præsentem difficultatem. Sententiam Caietani videtur indicare S. Thom. 1. part. quæst. 80. art. 2. in corpore: videtur enim vocare intellectum motiuum, & actiuum respectu voluntatis: & q. 27. art. 2. ad 3. & in 1. dist. 18. q. 1. art. 4. eodem modo videtur loqui de amore creato, & increato, & 1. 2. q. 1. art. 3. & sæpe alibi ait, actionem humanam specificari à fine, quia omnis actio specificatur (inquit) à principio agendi: vnde Caietanus non vult concedere suam esse sententiam contra sanctum Thomam, & qui illum sequuntur, conātur explicare mentem sancti Thomæ, ita vt si aliquādo dicat intellectum mouere finaliter voluntatem, non velit negare efficientiam, sed assignare specialem, & manifestissimam causalitatem intellectus. Addunt intellectū non mouere efficienter voluntatem quoad exercitium, sicut è contrario mouet voluntas intellectum. Verumtamen negari non potest, quin sanctus Thomas nostram clarissimè indicet sententiam q. 22. de veritate art. 12. vbi expresse negat efficientiam intellectus respectu voluntatis 1. p. q. 12. art. 4. in corpore, & ad 2. & in 1. d. 38. q. 1. art. 1. & 1. 2. q. 23. art. 2. neque ex alijs locis potest sumi efficax argumētum contra nostram sententiam; nam in prioribus solùm vult sanctus Thomas amorē procedere à cognitione; quod si intelligatur de amore creato, explicanda est hæc solutio, sicut supra locutiones Patrum: si verò sermo sit de amore increato procedente à Verbo, non est huius loci.

Vltimus locus, quo Diuus Thomas ait actionem humanam specificari à fine, quia omnis actio specificatur à principio agendi, exponitur ab Auctoribus 1. 2. loco citato: sufficiat dicere hoc loco non esse mentem D. Thomæ, actionem humanam, in quantum talem specificari à fine vt à principio efficiente, sed à fine ipso, vt obiecto actus moralis; sicut solet dici, actionem physicam specificari à principio, & & quidquid sit de hoc, sufficiat nobis discipulos sancti Thomæ inter se dissentire circa mentem illius.

DIS-

DISPVTATIO III.
De potentia & actu vitali.

Quæstio I. Quid sit potentia & actus vitalis.

POst disputationem de potentijs animæ in communi, & in particulari, & de comparatione illarum inter se, restat explicare, quid requiratur ad hoc, vt aliqua potentia sit vitalis; & secundò, quid etiam sit actus vitalis.

Circa priorem partem aduertendum est ex D.Thom.1.p.quæst.18. art.1.quòd viuere ea dicuntur, quæ habēt in se principium motus, quo se moueant: vnde Arist. 8. Physicorum tex.28.*Officium vitæ*, inquit, *est à se moueri*, qua verò ratione huiusmodi motus viuentium distinguatur à motu grauium, dixit 8. Physicorum, & suprà etiam 2. lib. de Anima.

Secundò aduertendum est, ex D. Thom. art.2. quòd nomen Vita sumptum fuerit ab operatione, tamen iam non significat solam operationem, sed principium operationis, siue primarium, & substantiale, quale est anima; siue superadditum, quale est potentia. Legatur Diuus Tho.1.2.q.3.art.2.ad 1.& q. 56.art. 1. ad 1.

Ex quo fit, quòd ad rationem potentiæ vitalis primò requiratur esse principium in operante: sed quia in viuenti etiam respectu operationum vitalium sunt aliqua principia, vt constat de specie impressa, & habitu, & ideò ab his principijs oportet distinguere potētiam vitalem per aliquid aliud. Requiritur ergo secundò ad rationem potentiæ vitalis, vt oriatur ab anima, quæ est substantialis vita. Sed neque hoc videtur sufficere absolutè secundùm doctrinam asserentium, intellectum agentem distingui realiter à possibili, quia, vt infrà dicam, secundùm aliquos probabile est, productionem speciei intelligibilis non esse vitalem, & tamen, vt probaui disputatione de intellectu agenti, si intellectus agens distinguitur à possibili, nullam habet aliam actionem, quàm productionem speciei intelligibilis: ergo secundùm hæc principia, etiamsi intellectus agens oriatur ab anima rationali, non potest dici, quòd sit potentia vitalis, quia nullam habet operationem vitalem.

Secundùm nostram tamen doctrinam absolutè verum est, omnem potentiam actiuam, quæ sequitur prædicatum vitæ substantialis, vt sic, esse vitalem. Quòd si aliquis velit defendere intellectum agentem distingui à possibili, & non esse vitalem potentiam; potest addere, ad rationem potentiæ vitalis requiri, esse potentiam animæ, quæ ad suam operationem egeat concursu animæ, quia, vt infrà dicemus, probabilius est, vitam ipsam substántialem concurrere ad actiones vitales, & concedere, intelle-

intellectum agentem, etiamsi sequatur prædicatum animæ, & hac ratione, quasi denominatiuè posset dici vitalis: tamen non est talis potentia, quæ ad productionem sui effectus requirat cócursum animę: absolutè tamen, quo modo loquẽdum sit secundùm nostram sententiam, constat: quotuplex sit verò potentia vitalis, constabit ex dicendis.

Circa secundam partem quæstionis de operatione vitali D. Thom. quæst. citata artic. 2. ad 2. hac sola ratione explicat opera vitæ, vt sint quatuor principia in operantibus, vt seipsos inducant in tales operationes. Aristotel. 2. de anima text. 13. diuisione quadam explicat opera vitalia, dicens, *Opera vitæ esse, intelligere, moueri secundùm locum, alimento vti, & sentire.* Supponit verò Aristoteles appetitionem, vt eo loco notant Auctores, & doctrinam hanc sine difficultate amplectuntur.

Ex dictis verò potest aliquo modo describi actus vitalis: *Vt sit actio pendens à principio vitali in quantum tali:* ita vt ex modo suo specificè pendeat à potentia animæ, & ab anima, quod dixerim, vt distinguam intellectionem, verbi gratia, ab ea actione, qua immediatè ab anima producitur voluntas, vel aliqua potentia, quam actioné nullus hactenus vocauit vitalem, & tamen reuerà oritur à vita substantiali, & terminatur ad potentiam vitalem: vnde negari non potest, quin aliquo modo debeat dici vitalis, sicut actio, qua fit Angelus, creatio verbi gratia, potest dici vitalis aliquo modo, quatenus est productio substantiæ viuentis: auctores verò communiter solùm locuti sunt de actione potentiæ vitalis, & præsertim de actione illius circa suum obiectum: quod dixerim propter aliquos Thomistas, qui existimant, vnam potentiam animæ procedere ab anima media alia concurrente in genere causæ efficientis: quod tamen falsum est. Addendum est etiam huiusmodi actiones, quibus potentiæ fiunt ab anima, non esse tales, vt ex modo suo constituant animam in alio ordine operantis actualiter, quàm se habeat in suo genere essentia ignis respectu productionis caloris, & quantum ad hoc principium actionis, est eodem modo in vtroque operante, essentia scilicet ignis, & anima rationali, & vt meritò Doctores referunt, actiones huiusmodi vitales non errant.

Dubium esse potest, an omnis actus potentiæ vitalis sit vitalis. Ratio dubitandi esse potest petita à productione speciei intelligibilis: diximus enim fieri ab intellectu agenti, imò & absolutè etiam potest esse maius dubium, si intellectus agens distinguatur à pasibili, an hæc productio sit vitalis, de quo dubio nec vestigium est apud Auctores, nisi quod generali illa diuisione Aristotelis, qua numerat actus vitæ, non includatur

hæc

hæc productio: & cùm Aristot. loco citato non fecisset mentionem expressam appetitionis, docet Auctores subintelligi ab Aristot. nihil dicentes de productione speciei intelligibilis: cuius etiam iuniores non meminerunt. ergo tamen sufficienter dixi de hac re.

De actu immanenti, & circa causam materialem illius dubitat scholastici, an posit poni in subiecto materiali virtute Dei. Affirmant Capreolus d. 1. quæst. 1. art. 1. conc. 4. art. 1. ad 3. Deza. q. 1. ad 3. Ferrara 4. contra Gentes, capit. 36. Alensis 4. part. q. 8. memb. 3. artic. 5. §. 5. & 6. Contrariam tamen docuit Durandus in 4. dist. 1. q. 4. Ocham quæst. 1. Scotus d. 1. quæst. 1. Gabriel q. 1. artic. 2. Alensis q. 1. & ex Thomistis Caietan. 3. part. quæst. 62. art. 4. Scotus in 4. d. 1. quæst. 3. Ledesma 1. p. quæst. 6. Legatur Bañez q. 45. artic. 5. & Medina 3. part. quæst. 13. art. 2. & ex familia Scoti, Vega. lib. 2. in Tridentinum capit. 14. & hæc sententia est longè verior iuxta principia tradita 2. Physi. an verò vnus posit poni in intellectu alterius, constabit ex dicendis.

Quæst. I. Vtrùm Deus posit efficere terminum intellectionis sine concursu intellectus?

GRauis autem difficultas est inter scholasticos, an posit Deus causare in intellectu, v.g. sine concursu efficienti ipsius intellectus, quidquid necessarium est ad hoc, vt intellectus intelligat: & idem est respectu cuiuslibet potentiæ appetitiuæ, vel cognoscitiuæ: & prius oportet explicare, an posit Deus se solo facere terminum intellectionis.

Scotus in 3. distin. 14. quæst. 2. art. 2. & in 4. dist. 46. quæst. 1. Ocham. in 4. quæst. 11. artic. 3. ad 2. & in 4. dist. 1. quæst. 1. Durand. dist. 14. quæst. 1. numero 9. & in 4. dist. 49. quæst. 2. Richard. dist. 14. artic. 1. quæst. 3. & d. 49. art. 3. q. 5. Gregorius in 1. d. 42. q. 1. artic. 2. Supplem. in 4. d. 1. art. 3. dub. 2. Aliacen. in 1. dist. 1. q. 2. Buridanus 10. Ethi. q. 4. Maior in dist. 44. quæst. 8. Vega lib. 6. in Tridentinum ca. 8. & ex Thomistis Capreolus in 2. dist. 87. q. 1. ad 5. & 6. Scotus in 4. dist. 49. q. 3. art. 4. Deza in 2. d. 37. art. 3. Paludanus in 4. dist. 44. quæst. & clariùs d. 49. quæst. 1. Medina 1. 2. quęst. 3. artic. 2. Soncin. quęst. 12. & 21. & ferè doctiores huius ętatis existimant absolutè terminum intellectionis posse fieri à Deo: & Scotistę existimant sic fieri terminũ visionis beatificæ: vnus est Vega loco citato: existimat etiam pro hoc statu vitæ fieri à solo Deo in intellectu, & voluntate aliquos actus, & eo sensu intelligi verba Concilij Arausicani, Canone 2. *Multa in homine bona fiunt, quæ non facit homo:* & similia passim repetiuntur in Augustino, dum loquitur de gratia præuenienti. Fundamenta huius sententiæ infrà adducentur.

Secun-

Secundus modus dicendi esse potest asserentium, non posse terminum intellectionis fieri à solo Deo, non quia actio, & terminus omnino sint idem essentialiter, sed propter specialem connexionem termini huius actionis cũ sua actione. Est quorũdam iuniorum, quam apertè docet Zumel 1. p. q. 27. art. 1. in fine.

Tertius modus dicendi est, asserentium, terminum huius intellectionis absolutè secundùm se extra subiectum posse fieri à Deo propter fundamenta infrà adducenda, in intellectu tamen non posse fieri à Deo sine concursu intellectus, & huius partis fundamenta infrà adducam.

Quartus modus dicendi esse potest, nullo modo posse fieri à Deo hunc terminum, quia hic terminus pendet efficienter per suam essentiam ab intellectu. Probari potest primò, quia in his actionibus sine causa fingitur distinctio inter actionem, & terminum, cùm actio, & terminus non separentur, frustra autem fingitur pluralitas, vbi necessaria non est.

Secundò, quia argumentum à simili petitum ab alijs actionibus non habet locum in immanentibus, & vitalibus, quæ sunt alterius naturæ, & habent valde dissimilem effectum.

Tertiò, quia aliqui modi, qui non sunt causalitates materiales, pendent à materia per suam essentiam, vt constat de præsentia, & relatione: ergo intelligi potest aliqua entitas, quæ non sit causalitas efficientis respectu alterius procedere per suam essentiam à causa secunda.

Quartò, quia aliàs sequitur vnum ex duobus, vel quòd dicendum sit cum Scoto, intellectum posse intelligere per verbum productum à solo Deo, vel quòd requiratur ad intellectionem, non solùm verbũ, sed actio intellectus. Et primum illud non videtur verum, vt dicemus; hoc autem secundum videtur speciale, imò inconsuetum pro alijs formis, quæ ad suam informationem non requirunt concursum agentis particularis.

Quintò, hac ratione optimè intelligitur, quod de actione immanenti docuit Arist. actionem hanc nihil efficere, idest, distinctum. Secundò intelligitur optimè, quod D. Thom. docuit 1. p. q. 8. artic. 1. etiam sæpe alijs locis actionem immanentem esse actum perfectum, quia perfectè actuat, cùm in illa non sit distinguere imperfectum fieri à termino illius: vnde docuit D. Thom. 1. contra Gentes capit. 100. actiones immanentes nihil esse præter ipsas operationes. Et opusculo 48. tract. 2. c. 1. de actione, docet actionem immanentem, neque esse effectiuam alterius, nec de prædicamento actionis.

Quintus modus dicendi esse potest asserentium, intellectionem non posse fieri à Deo ex eo, quia intellectio nihil est aliud, quàm

actio

actio quædam pendens ab intellectu, quæ nullius est factiua: ita docent nonnulli, saltem in aliquibus intellectionibus, vt dixi disput. 5. quæst. 1. & de omni sensatione externa id docet expressè Zumel 1. par. quæst. 27. artic. 1. dubio: *An beati videntes Deum forment verbum*; ad tertium; & in re ferè nihil differt hic modus à quarto præcedenti; vterque enim tantùm ponit realitatem quamdam essentialiter dependentem in genere causæ efficientis à potentia vitali, nisi quòd hic modus malè loquitur, dum entitatem hanc vocat actionem, nullius tamen factiuam.

Sextus modus dicendi esse potest, hunc terminum posse fieri à Deo, etiam in potentia vitali; ita tamen, vt terminus per essentiam pendeat in genere causæ materialis à potentia, vt saltem hoc modo intelligatur terminus actionis immanentis, maiorem quamdam habere connexionem cum suo subiecto.

Dico primò, omnino esse improbabile affirmare, ex natura rei aliquem terminum potétię cognoscitiuæ, vel appetitiuæ fieri sine concursu eiusdem potentiæ in genere causæ efficiétis. Probatur, quia quidquid sit de potentia absoluta, negari non potest, quin ex natura rei hic sit modus connaturalis operandi potentiæ vitalis: vnde Philosophi antiqui hac vnica ratione distinguebant animatum ab inanimato: neque refert, actum esse entitatiuè supernaturalem, quia eliciencus est iuxta cónaturalem modum potentiæ, vt apertè constat in actu supernaturali amoris elicito liberè pro statu viæ: vnde in hoc displicet Scotus, & eius schola, qui in specie locutus est de visione supernaturali Dei, cui tamen meritò contradicunt Thomistæ citati, & auctores omnes huius ætatis: vnde falsus etiam est Vega loco citato: verba autem Concilij, & similes locutiones Augustini, quibus dicitur: *Multa fieri in nobis sine nobis*, alium habent sensum, neque enim volunt Patres, bona illa fieri in nobis sine nobis physicè concurrentibus, sed fieri in nobis sine nobis liberè concurrentibus, dum tangitur intellectus, vel voluntas gratuito aliquo motu.

Dico secundò, de potentia absoluta posse Deum causare terminum intellectionis. Hæc est communis vtriusque scholæ. Et probatur, quia termini aliarum actionum possunt fieri à solo Deo: & terminus intellectionis. Probatur consequentia, quia sicut aliæ actiones distinguuntur realiter à suis terminis, ita & intellectio distinguitur realiter à termino intellectionis. Probatur, quia quòd ex natura rei terminus intellectionis non separetur ab actione intellectus, non arguit dependentiam essentialem: ergo potest separari ab illa. Probatur antecedens, quia quòd lumen non separetur ab illuminatione ex natura rei, non infert

essen-

essentialem dependentiam à causa secunda illuminante, vt concedunt omnes communiter: ergo à simili. Et probatur, quia aliàs sequitur, illum pendere essentialiter ab anima in genere causæ efficientis, quia ex natura rei inseparabilis est ab illa. Quòd si dicat aliquis probari separabilitatem intellectus ab anima ex separabilitate quantitatis à substantia, cuius est passio.

Contra hoc est, quod vel admittit argumentum à simili, à forma non vitali ad formam vitalem, id est, à quantitate ad intellectum, & tunc deberet admitti argumentum à simili à termino actionis naturalis ad terminum actionis vitalis. Vrgeo ampliùs, vel oportet assignare aliam rationem, qua probetur separabilitas intellectus ab anima, si argumentum a simili non admittitur, quæ reuera nulla potest assignari. Et vrgeo ampliùs, quia aliqua actio vitalis distinguitur à termino: ergo à simili, ex hoc tantùm, quòd actio sit vitalis, non infert essentialem entitatem cum termino. Consequentia in Philosophia videtur efficacissima. Antecedens probatur, quia augmentatio, & motus progressiuus sunt actiones vitales, vt constat ex communi sententia, & tamen secundùm doctrinam traditam in Physica distinguuntur realiter ante intellectum.

Dices, terminum actionis vitalis cognoscitiuę, vel appetitiuę esse alterius rationis, hoc autem ergò concedo, sed non infert identitatem essentialem cum sua actione, sicut dixi in simili de quantitate, & potentia intellectiua.

Secundò principaliter, quia ex communi modo concipiendi non concipimus hos terminos quasi modos rerum: neque enim concipimus terminū intellectionis modificantem intellectum; sicuti intelligimus relationem, veluti affixam fundamento, aut sicut concipimus actionem adhærentem termino, præsentiam alligatam rei præsenti: demum subsistentiam terminantem naturam: in re autem, quæ non concipitur vt modus, nulla ponitur essentialis dependentia respectu subiecti, & in his rebus magni momenti est modus communis concipiendi. Vnde omittam Scotistas omnes nobis consentientes. Ferrara expressè docuit primò contra Gentes capit. 53. intellectionem realiter distingui à suo termino, quod sequitur Iauellus 3. de anima quæst. 1. Bañez, & iuniores Thomistæ 1. part. quæst. 27. agentes de æterna generatione Verbi, qui tamen in actionibus naturalibus, vt dixi 3. Physicorum, non distinguunt actionem à termino.

Tertiò, quia inconsueta est necessitas essentialis dependentiæ à suo principio ad hoc, vt forma informet idem principium in his rebus, quia non concipiuntur vt modi, vt constabit discurrenti.

Vnde

Vnde retorqueo argumentum, quia nulla est forma, quæ pendeat essentialiter à subiecto in genere causæ materialis, nisi quæ non potest concipi vt res, sed tantùm vt modus; ita nulla forma dicit essentialem dependentiam à subiecto, in quo est, in genere causæ efficientis, nisi forsan, quæ non potest aliter concipi, quàm modus.

Quartò, quia sine fundamento sufficienti ponitur essentialis dependentia verbi ab intellectu, vel etiam specialis connexio, vt constabit ex dicendis. Quintò, quia in genere causæ efficientis non est ponenda essentialis dependentia à creatura, nisi vbi omnino demonstratiuè probatur, & forsan nulla talis est, & sine dubio nulla est in re, quæ non est modus, aliàs videtur sequi, non minùs pendere huiusmodi creaturã à creatura, quàm à creatore, quia ab vtroque pendet per essentiam: & à neutro potest sine altero fieri; quod videtur contra doctrinam D. Tho. pluribus in locis asserentis creaturas non agere, quia Deus egeat concursu illarum, sed quia Deus communicat illis virtutem agendi.

Et vrgeo ampliùs: quia omnis creatura ex eo habet pendere à Deo in genere causæ efficientis, quia per suam essentiam est ens participatum, & dependens, vnde vel per essentiam pendet à Deo, vel omnino habet connexionem cum causalitate illius: sed de nulla creatura potest affirmari, vt ita sit per essentiam participatio alterius creaturæ, sicuti per essentiam est participatio entis primi; ergo de nulla creatura potest affirmari, quòd ita per suam essentiam pendeat à creatura, sicuti pendet à Creatore. Consequentia videtur euidens: maior verò etiam ignobilioribus nota Metaphysicis. Minor probatur, quia nulla creatura potest ita ex fœcunditate naturæ præhabere in se effectum, vt præhabet Deus eminenter omnem effectum, & ex virtute omnipotentiæ, vt per se constat ex ratione Creatoris. Quòd si ponatur creaturam pendere ab altera creatura per essentiam, difficile intelligitur inæqualitas in dependentia in re, quæ non est actio essentialiter: in actione enim potest optimè respectu termini intelligi hæc inæqualitas, vt omittam ex imperfectione actionis, quæ modus quidam est, oriri specialem illam dependentiam, quæ demonstratiuè probatur, & tamen semper verum est, etiam si actio pendeat à creatura, quòd Deus potest producere omnem effectum se solo pendente à creatura in genere causæ efficientis, vt sæpe dictitant cum D. Thom. Theologi.

Sextò, quia intellectio Patris in diuinis terminatur ad Filium, atque adeò ad rem, & non ad modum tantùm: ergo intellectio in creatis terminatur ad terminum, qui sit res, & non modus tantùm, licet hoc sit inter duas intellectiones discrimen, quòd terminus intelle-

intellectionis Patris sit persona, terminus verò creatæ intellectionis accidens quoddam. Septimò, quia concipimus terminum intellectionis vt causam efficientem habitus: ergo non concipimus, vt modum; nullum verò alium modum simili conceptione intelligimus. Octauò est bonum indicium, quòd in alijs modis, vel post vnum succedit aliud, vt constat in præsentijs, & modis subsistendi: vel non deficit modus ex natura rei, vbi alius non succedit, nisi deficientibus extremis, vt constat, vel in relatione, vel in modo vnionis; nihil verò tale est in intellectione: ergo intellectus non habet cum illa connexionem, qualem experimur inter rem, & alios modos. Tandem, quia difficile probaretur maior perfectio verbi mentis, quàm speciei impressæ, si verbum mentis esset modus quidam, cùm species intelligibilis sit res.

Ex his verò facilè excluduntur quidam alij modi, & specialiter ille de dependentia essentiali in genere causæ materialis ab intellectu, & quia hactenus tantùm probatum est, absolutè terminum intellectionis posse fieri à Deo extra subiectum, vel etiam in ipso intellectu. Et primò existimo verum, hunc terminum posse fieri à Deo omnino extra subiectum ex traditis principijs disputatione de potentijs animæ in communi. Circa alteram partem quidam, vt dixi, existimant probabilius esse, non posse huiusmodi terminum poni in intellectu, nisi in intellectu ipso actiuè concurrenti. Quod declarari potest ex probabili doctrina asserentium formam dependentem, à materia non posse poni in materia sine materiali concursu ipsius materiæ. Et probari potest, quia hac ratione optimè intelligitur, hunc terminum esse terminum actionis immanentis, quia ex sua ratione postulat, vt dum conceptus manet in aliquo, fiat ab illo. Hac etiam ratione optimè intelligitur, quòd licet Deus absolutè possit facere terminum prauæ volitionis, tamen non possit illum ponere in voluntate ipsa sine actiuo concursu ipsius voluntatis. Tertiò, hoc modo intelligitur, qua ratione non possit esse verbum mentis in intellectu, nisi illo vitaliter operante, si ad rationem vitalis huius status requiritur influxus efficientis, & est quidem non solùm probabilis, verùm subtilis admodum sententia.

Auctores tamen omnes, quos suprà retuli, dum affirmant posse hunc terminum fieri à Deo, clarè loquuntur de productione verbi in intellectu, vt legenti constabit: & reuera mihi videtur probabilius, quia rationes contrariæ non omnino videntur conuincere, quod enim dicitur de actu immanenti, sufficienter intelligitur, si terminus ex natura sua postulet fieri connaturaliter à potentia, in qua recipitur: reliquæ con-

coniecturæ ex dicendis intelligentur: vnde non videtur omninò conuinci tanta connexio inter materialitatem intellectus, & actionem eius, vt quoties materializet, debeat etiam causare suum verbum in genere causæ efficiẽtis, quando Deus velit producere terminum non secundùm exigentiam causæ secundæ, & Diuus Thomas cùm docet effectum causæ secundæ fieri posse à prima sine concursu secundæ, sine limitatione loquitur. Legatur in 4. distinctione 12. quæst. 1. articu. 1. quæst. 1. ad 1. & 1. 2. quæst. 51. artic. 4. in corpore, 3. parte quæst. 77. art. 1. de potentia quæst. 6. art. 1. 3. contra Gentes cap. 99. quodlib. 1. artic. 22. quibus locis, & sæpè in alijs vniuersaliter docet Diuus Thomas omnem effectum causæ secundæ, quod attinet ad concursum efficiẽtis, fieri posse à causa prima sine cõcursu secundæ: nec Diuus Thomas aliquo modo limitat doctrinam, & ita sine limitatione recipiũt eius discipuli locis citatis.

Ad primum quartæ sententiæ constat ex dictis. Ad secundum etiam ostensum est, quomodo argumentũ à simili in his etiã actionibus habeat locum, & quod attinet ad distinctionem, nihil speciale admittimus in præsenti. Ad tertiũ respondetur, verum esse, aliquos modos pendere in genere causæ materialis per essentiã à rebus, quorum sunt modi: an verò etiam pendeant in genere causæ efficiẽtis, & incertum est, &, vt dixi, terminũ intellectionis non concipimus, vt modum.

Ad quartum constabit ex dicendis, modò sufficiat dicere, ad informationem verbi mentis non esse requisitam actionem intellectus: an verò ad hoc vt intellectus constituatur in gradu vitaliter se habentis, requiratur efficientia ipsius, infrà dicetur: & quarta opinio hoc etiã admittit, licèt dicat, efficientiam non distingui à forma, quæ informat. Ad quintum disputatione 5. quæstione 1. explicui, quomodò sit intelligendus Aristoteles. Cùm verò diximus, ibi actionem immanẽtem natura sua habere connexionẽ cum termino, non est intelligendus vniuersaliter de omni actione immanenti: quia secundùm nõstram sententiam species intelligibilis producitur ab intellectu agẽti, & manet in ipso, quia est idem cum possibili, à quo tamen in conseruari non pendet, vt diximus: intelligenda est ergo doctrina illa de omni actione cognoscitiua & appetitiua propriè. Quomodo verò Diuus Thomas intelligitur quãdo loquitur circa actiones immanentes actus perfecti, vno ex duobus modis posse hoc intelligi, vel quòd loquatur de termino, qua ratione opusculo illo citato (si illius est) dicit, actionem immanentem non pertinere ad prædicamentum actionis, & , vt infrà videbimus, aliquando affirmat intelligere non importare rationem originis. Vel secundò, quòd vocet actus im-

perfectos, qui sunt actus rei habẽtis in se principiũ illius actus, quod in actionibus transeuntibus non contingit: præsertim cùm huiusmodi termini habeant annexam suam actionem. Aduertendum verò est, quòd ex quarta opinione necessariò sequitur, nullam actionem cognoscitiuam, vel appetitiuam poni in prædicamento actionis, sed tantùm in prædicamento sui termini: quia est de conceptu essentiali illius, hoc autem est contra cõmunem doctrinam: de quo suo loco.

Restat explicemus, an intellectus verbi gratia, per solam receptionem verbi producti à Deo, & actionis Dei constituatur in statu vitaliter intelligentis, ita, vt licèt non efficiat, intelligat nihilominus, sicut modò intelligit. Quod est quærere, an de facto status intelligentis formaliter solùm dicat informationem, licèt ex connaturali modo operandi verbum ipsum mentis, quod informat, fiat ab intellectu.

Omes Authores citati præter Thomistas, concedunt, statum intelligentis consistere in informatione: vnde consequẽter affirmãt, Deum posse efficere quidquid necessarium est ad hunc statum vitæ. Vnus est ex Thomistis, qui hoc indicat, Paludanus. Et probari potest hæc sententia D. Tho. 1. parte, quæstione 34. articulo 1. ad 3. vbi affirmat, intelligere nullam importare rationem originis, sed solam informationem, prout intellectus noster fit in actu per formã rei intellectæ.

Et ratione probatur hæc sententia, quia verbum mentis est imago vitalis obiecti: ergo si semel informat intellectum vitaliter, præsentat illi obiectum, atque adeò per illam imaginem intelligibiliter tendit intellectus in obiectum, & hoc est intelligere: & idem est de pondere amoris in voluntate suo modo.

Secundò, quia non potest assignari ratio, propter quã sit necessarius influxus physicus intellectus potius in genere causæ efficiẽtis: ergo non est cur dicatur requiri. Quod enim ex natura rei sit coniũctus hic concursus, solùm arguit connexionem naturalem.

Tertiò, pro hac sententia possũt impugnari fundamenta, propter quæ aliqui negant huiusmodi verbum posse fieri à solo Deo, quæ etiam nos impugnauimus.

Thomistæ tamen, & doctiores huius ætatis contendunt, hanc informationem non sufficere, sed requiri ad hunc statum vitæ concursum efficientem ipsius intellectus. Et fauet Diuus Thomas quæst. 4. de veritate artic. 2. ad 5. dicit enim, quòd in nobis dicere non solùm significat intelligere, sed cum hoc etiam significat extra exprimere aliquam conceptionem. Addit: Neque aliter possumus intelligere, nisi huiusmodi conceptionem exprimendo, & ego hanc sententiam ample-

amplector. Et hoc supposito,

Dico tertiò, principaliter in hac quæstione hunc statum vitæ necessariò includere actionem, & influxum physicum potentiæ vitalis. Multis rationibus solet probari huiusmodi conclusio: aliquæ earum relatæ sunt suprà relatis opinionibus, quæ ex dictis refutatæ sunt, alias verò omitto de industria, quia nullius sunt efficacitatis, & earum refutatio parum habet vtilitatis, & doctrinæ. Pro conclusione ergo ponderanda sunt verba Concilij Tridentini, sessione 6. iam citata, in quo pro eodem videtur sumere Concilium inanime, & quod nihil omnino agit. Et Diuus Thomas, vt dixi loco citato, hanc etiam sententiam videtur amplecti: vnde cùm loco citato expressè affirmet, intellectionem non importare formaliter rationem originis, sed informationem: non negat ad hunc statum vitæ requiri actionem, quam ibidem significat nomine dictionis, de qua expressè affirmat, quòd dicat hunc influxũ physicum, & sine qua quæst. 4. de veritate dicit, non posse esse intellectionem.

Et cùm Scotus distinguat etiam hoc modo dictionem ab intellectione, tenetur re vera affirmare, quòd licèt intellectus posset intelligere sine concursu efficientis, nõ tamen dicere. Inintelligibile autem videtur, vt possit intellectus habere assensum, vt verè dicatur assentire, & intelligere. Ratione potest probari conclusio; quia omnis actus intellectus est quædã dictio & locutio, quod maximè relucet in actu iudicij. non videtur autem intelligibile, vt dicat intellectus sine actione. Maior videtur per se nota, minor verò probatur, quia ex sola receptione verbi non intelligitur, quòd aliquis dicat, imo supponere videtur dictionem. Et secundò declaratur in actu ipsius intellectus, quia potentiam vitalem aduertere, non bene intelligitur sine concursu efficientis ipsius potentiæ, quia concursus materialis potiùs videtur supponere aduertentiam, quæ quidem ratio magni ponderis est apud bonos huius ætatis. Et declarari potest ex communi conceptione, quia omnes concedunt, in statu isto vitæ aliquid debere includi ex modo suo, per quod omninò perfectè distinguatur huiusmodi status ab statu actus secundi non viuentis, sed per solum concursum materialem vix potest intelligi: ergo. Maior, vt suprà dixi, habetur ex communi conceptione. Probatur minor, quia concursus materialis non aliter exercetur à potentia passiua viuentis, quàm exerceatur à potentia passiua non viuentis: ergo ex hoc præcisè distingui non potest. Declaratur antecedens. Primò, quia etiam si viuens eodem modo recipiat præsentiam localem causatam à Deo, ac recipit causatam præsentiam à propria po-

tentia vitali, tamen in vno motu, & acquisitione vnius præsentiæ vitaliter se habet, & non in acquisitione alterius: antecedens constat, quia dum viuens mouetur ab extrinseco, non secus mouetur, quàm lignum. Secundò declaratur principalis illa minor huius secundæ rationis, quia etiamsi per impossibile verbum mentis reciperetur in voluntate, verbi gratia, vel in aliquo habitu spirituali illius, & daret illi suum effectum formalem, tamen dici non potest, quòd voluntas in eo statu intelligeret: sicut neque si verbum mentis reciperetur in lapide, quia non aliter se haberet voluntas, vel lapis respectu receptionis huius qualitatis, qua se habent res inanimatæ respectu receptionis suorum accidentium.

Sed dices, aliter se habere potentiam passiuam vitalem respectu termini vitalis, aliter potentiam passiuam non vitalem respectu suæ formæ, quia vna recipit formam vitalem, idest, terminum ex natura rei producendum per actionem vitalem, alia recipit terminum non vitalem.

Sed contra hoc est, quia sicuti efficere potentiam vitalem solùm, non distinguit viuentia à non viuentibus, vt suprà dicebam, quia ex modo operandi non aliter se habet anima rationalis dum producit intellectum, quàm ignis dum producit suum calorem, & Scotus non distinguit viuens à non viuenti præcisè, quia vnum causet suum motum, alterum secus, ipse enim Scotus concedit grauia, & leuia in se ipsis efficienter principaliter causare suum motum: debent ergo distingui ex diuerso modo operandi, & non ex sola diuersitate termini: ergo non debent distingui ex sola receptione termini, sicuti neque ex sola actione: sed ex aliquo alio modo diuerso, qui tamen sine influxu Physico efficientis intelligi non potest, vt constat ex dictis: quæ ratio magnam videtur efficacitatem habere contra principia Scoti.

Tertiò principaliter probatur conclusio ex parte voluntatis, & sui actus, quia amare, vel non amare liberè, necessariò inuoluit physicum concursum efficientis voluntatis: ergo amare, vel non amare necessariò: consequentia videtur efficax, quia necessarium, & liberum circa idem sunt opposita in hac materia. Antecedens autem probatur, quia potentiam operari liberè, est producere terminum, quem potest non producere, quod sine controuersia omnes admittunt, & præsefert nomen libertatis.

Et declaratur, quia libertas dicit indifferentiam respectu termini eliciendi, vel non eliciendi: sed hæc indifferentia non potest intelligi sine efficientia ipsius potentiæ, ergo: Maior probatur, quia in hoc differt libertas à necessitate, quòd necessitas dicit determinationem

næ ad vnam partem, libertas indifferentiam ad vtramque. Minor probatur, quia citra efficientiam non intelligitur indifferentia in sola receptione: nam in his potentijs passiuis, potentiæ recipiunt terminũ quãdiu durat influxus physicus agentis, & ex parte ipsius solius illius receptionis: non est differentia, si secludas actionem: vnde & voluntarium dicitur à principio intrinseco.

Quartò probatur. Statvs vitæ, qui cõsistit in actu secundo, prout condistinguitur ab statu vitæ, vt dicit primum actum vitæ substantialem, vel potẽtiam vitalem, principaliter consistit in actione ipsa: ergo vbi hæc deficit, non est huiusmodi status. Consequentia videtur efficax; & antecedens probatur ex communi doctrina Thomistarum asserentium, actionem vitalem specificari à principio vitæ, quod sæpè repetunt in materia de visione, de beatitudine, & de actibus, iuxta doctrinam Diui Thomæ suprà allatam prima parte quæstione 18. quam sine limitatione recipiunt subtilis Pater Molina columna 282. primæ partis, Caietanus & alij prima parte, quæstio. 26. articulo 3. & 3. parte quæstione 9. articulo 1. & Pater Suarez 3. parte, tomo primo, disputatione 24. sect. 2.

Et probat ratione, quia vitalitas actionis non sumitur à termino præcisè. Probatur, quia motus progressiuus animalis ex communi sententia est vitalis, quia eo modo non posset fieri à principio non vitali, & tamen terminus non est aliquid vitale, neque ex natura rei postulat semper produci actione vitali: ergo quantùm ex hac actione licet colligere, hic status in actione principij vitalis consistit principaliter, siquidem sola actio vitalis constituit hunc statum, etiam quando inuenitur sine vitali termino: vnde communiter hic gradus vitæ dicitur consistere in actu secundo, & omnia, quæ attigimus præcedentibus rationibus, optimè intelliguntur ex hoc quòd dicimus, hunc statum requirere efficientiam principij, & loquendo de actionibus immanentibus, etiam requirit informationẽ, vt omnes vtriusque scholæ fatentur. Si enim per impossibile intellectus efficeret intellectionem, nec tamen reciperet illam, non intelligeret. Hæc enim est ratio propter quam de facto Deus non intelligit mea intellectione, neque habitus meus, neque species, & qui ponunt dependentiam essentialem, etiam tenentur affirmare hunc statum includere efficiẽtiam, & informationem, licèt ponant vtramque idemtificatam.

Ex dictis solutæ sunt secunda & tertia ratio oppositæ sententiæ. Ad primam nonnulli dicunt, quòd si poneretur verbum in intellectu sine influxu physico efficienti ipsius intellectus per impossibile, sequeretur vtrumque, idest, quòd intel-

lectus intelligeret, & non intelligeret, intelligeret, inquam, quia haberet imaginem obiecti vitalem, & non intelligeret, quia ad statum intellectionis requiritur influxus physicus efficientis ipsius intellectus.

Mihi tamen placet sentire cum Thomistis, & ideò respódeo, quòd si poneretur verbum mentis in intellectu sine efficientia physica intellectus, reuerà intellectus non intelligeret, quia hic status inuoluit actionem per efficientiam intellectus.

Dices, hæc est imago vitalis: ergo vitaliter informat intellectum: Respondeo distinguendo antecedens, si nomine vitalis intelligatur forma sufficiens, constituere hunc statum excludédoq; quodlibet aliud; nequaquam est vitalis: si verò nomine vitalis intelligatur forma quædam ex natura rei postulans fieri à potentia vitali, & actione vitali, vtrique vitalis est hæc imago, in quo maximè distinguitur à præsentia locali, quæ non postulat ex natura rei semper fieri actione vitali, vt constat ex dictis.

Sed dices: ergo magis vitalis est motio localis progressiua, quàm sit verbum ipsum métis separatum ab actione: probatur consequétia, quia motio localis progressiua cóstituit statum viuentis, & verbum mentis per se non potest constituere. Respondeo, licèt hæc in rigore comparabilia nó sint, verumtamen quantum ad id, quod infert ratio, verum est, neque hoc est aliquod inconueniens.

Sed quæret aliquis. Primò, an actio, qua verbum eiusdem speciei, verbi gratia, fieret à Deo intellectu sine concursu illius efficientis, & actio, qua fieret ab ipso intellectu, sint diuersæ speciei? Respondeo breuiter ex principijs, quæ alibi tradidi, huiusmodi actiones distinguédas esse specie, in quo modò immorandum non est.

Secundò posset aliquis quærere, numquid, si esset posibile idem verbum fieri à solo Deo actione eiusdem speciei, cùm actione ipsius intellectus constitueretur intellectus in statu vitali intelligentis: videbitur forsan alicui in hoc casu vtrumque futurum. Absolutè tamen mihi videtur probabilius iuxta allata principia, etiam in hoc casu intellectum non constituendum in statu vitaliter intelligentis, quia etiam in hoc casu verum est intellectum non influere physicè in genere causæ efficientis in verbum.

Tertiò posset aliquis quærere, an posset ponere Deus entitatem, & pondus odij Dei in voluntate ipsa. Respondeo secundùm principia allata concedendum esse, Deum posse facere huiusmodi entitatem: in nostra tamen sententia, per illam non prosequeretur voluntas Deum odio, quod tamen tenetur concedere Scotus, & per se videtur valdè absurdum: hæc verò entitas non sortitur malitiam mora-

moralem, nisi dum fit à voluntate liberè operante, & prout ab illa, sicuti omnes alij actus mali moraliter.

Quæstio II. Vtrùm sine concursu animæ possit à Deo cum intellectu fieri, quidquid necessarium est ad statum intelligendi?

EAdem difficultas habet locum in qualibet alia potētia cognoscitiua, vel appetitiua: & idem proportionaliter dicendum est. Quærimus ergo, an sine cōcursu animæ, quæ est prima, & substantialis vita, fieri posit actus vitalis: nec solùm quærimus, an fieri posit términus actus intellectus: nā in nostra sententia constat ex dictis, hoc esse certum: docuimus enim, terminum fieri posse, etiam sine actiuo concursu intellectus. Difficultas ergo est, an sine concursu animæ fieri posit quidquid necessarium, vt ipse intellectus constituatur in statu vitaliter operantis, scilicet intelligentis.

Ratio dubitādi esse potest, quia cùm anima sit vita substantialis, non videtur esse posse actus secūdus vitalis sine dependentia à prima vitæ radice. Secundò, quia aliàs intellectus separatus posset intelligere.

In hac re omnes, qui putant sine concursu actiuo intellectus fieri posse quidquid necessarium est ad intelligendum, faciliori negotio concedent fieri posse absque concursu animæ. Imò cùm eorū multi dicant, animæ potentias non distingui ab anima, vt docuit secundo de anima, idem fere est dicere, hoc posse fieri sine concursu intellectus, & fieri posse sine concursu animæ.

Secundus alius modus dicendi esse potest, non posse sine concursu animæ fieri quidquid necessarium est ad intelligendum. Primò, propter rationes dubitandi. Secūdò, quia si vera est communis doctrina S. Thom. & aliorum asserentium animam concurrere ad actiones vitales, hoc non potest esse, quia actiones istæ ex natura sua requirunt dependentiam à prima vita, & in hoc præsertim consistit status vitæ, & differentia actionis vitalis à non vitali: ergo cùm sine illa potest saluari, non est cur de facto dicamus, animam concurrere cum potentia.

Tertia sententia est eorum, qui de facto affirmant, animam non concurrere efficienter ad actum vitalem: sed tantùm per suam potentiam, cum quibus non est quæstio, sed tantùm cum illis, qui admittunt animam de facto concurrere efficienter ad actus vitæ.

De difficultate hac nihil inuenitur expressum, & tractatum ab Authoribus: imò apud Philosophos huius ætatis nihil inuenio, scio tamen nō paucis placuisse, nō esse ita necessarium ad statum hūc vitæ concursum animæ, vt sine

illo non possit stare status intelligendi: hoc verò probatur à posteriori; quia per solam actionem intellectus sufficienter intelligitur distingui status taliter operantis ab statu non viuentis, & actio ipsa intelligitur pendere à principio vitæ, vt vita est: atque adeò intellectio tunc procederet ab intellectu, vt sic, vt haberet sufficiens specificatiuum vitale.

Secundò, quia etiam si de facto concedamus esse necessarium cõcursum animæ ad actionem intellectus, tamen nõ est sufficiens fundamentum, vt dicamus, non posse intellectum nisi tali concursu intelligere. Aliud enim est hoc esse ex natura rei ordinatum: aliud verò esse essentialiter requisitum. Ratio à priori debet esse, quia natura intellectionis talis est, vt non postulet essentialiter concursum animæ. Et declaratur exemplo; quia etiam si dicamus de facto calorem non calefacere, nisi cœlo concurrente cum calore propter subordinationem naturalem: tamen negandum non est, de potentia absoluta posse calorem solo concursu Dei adiutum calefacere, & in ipso actu intellectus est aptissimum exemplum: nam etiam si ex natura rei intellectus non agat sine specie, tamen de potentia absoluta non est, cur sine specie possit intelligere. Quæ doctrina valde est probabilis.

Secundò tamen existimo probabilius, non posse intellectum intelligere sine concursu animæ. Ratio verò, quæ me mouet, est. Primò, quia per se videtur contra rationem, intellectum separatum posse intelligere, & cum alijs loqui, quòd fieret necessario, si concursus animæ de potentia absoluta non esset necessarius. Sed fugere posset aliquis vim huius inconuenientis, dicendo, vel has potentias non distingui ab anima, vel etiam si distinguantur, non posse separari: sed vtrumque reputo minùs probabile.

Secundò, alio modo posset quis respondere, posse intellectum vnitum animæ sine concursu efficienti animæ producere intellectionẽ qua, vel homo, vel anima diceretur intelligere, non posse tamen intellectum separatum ab anima intellectionem efficere.

Sed contra hoc est, quòd non potest assignari ratio ob quam non possit intellectus separatus intellectionem elicere, si sine animę concursu potest receptus in anima: nã quòd sit receptus, & inhærens, non potest esse conditio agendi ita essentialis, quin à Deo possit suppleri. Quòd si aliquis velit absolutè concedere inconueniens dictum, per se videtur rationi dissonum, & contendo non posse concedi sequentibus rationibus, quæ etiam confirmant conclusionem.

Primò, exemplo voluntatis: hæc enim non videtur posse operari separata: quia hæc potentia supponit obiectum suum, vt cognitum, & non

& non ab ipsa, quia ipsa non est potētia cognoscitiua: ergo ab operante; ergo si ipsa est separata ab operante, non poterit tendere in obiectum cognitum ab intellectu, cum ipsa non est coniuncta, hoc ipso, quòd non est radicata in eadem anima cum intellectu: sicuti voluntas vnius, neque poterit ferri in obiectum cognitum ab intellectu alterius. Et ratio vtriusque est, quia intellectus non habet vnionem cū voluntate respectu operantis: ergo à simili intellectus separatus non poterit operari.

Quòd si aliquis dicat, rationem hanc probare non posse, voluntatem hac operari propter defectum obiecti, qui in intellectu separato non habet locum. Fateor hoc esse verum: tamen ex defectu obiecti volo ego colligere modum operandi huius potentiæ, qui est operari simul cum anima, vt hac ratione verè idem principiū sit cognoscens, & volens, scilicet ipsa anima; aliàs si tantùm anima ipsa esset intelligens per suam potentiam, & volens per aliam, vix posset assignari ratio, ob quam eædem potētiæ separatæ non possint simul saltem operari, si radicatio in eadem anima non est requisita propter vitalem influxum animæ, qui suppleri nequit. Quæuis verò alia cōditio non videtur ita essentialis, quin suppleri possit.

Secunda ratio pro conclusione est. Actio vitalis, vt sic, principalius respicit principium, à quo habet esse vitalis, ergo perfecta ratio actionis vitalis includit dependentiam à prima radice vitæ, quæ est vita substantialis. Consequentia est admodum probabilis: antecedens verò probatum est. Et hæ rationes facile probant de facto, animam concurrere: quæ est communis doctrina antiquorum Philosophorū, S. Thom. & aliorum, & tenentur affirmare omnes, qui potentias animæ non distinguunt ab anima.

Hoc supposito, contēdo talem concursum non posse ita suppleri à Deo, vt tamen actus maneat vitalis, quia concursus vitæ vitalis est, vt non maneat vitalis, nisi dimanet actus à principio intrinseco vitæ: probatur antecedens, quia propter hanc rationem diximus actum intellectus, vel motum localem non esse vitalem, quando fit à Deo, ideoque intellectum non efficientem non posse intelligere: ergo neque potest suppleri concursus suæ vitæ substantialis, ita vt actus maneat vitalis, aliàs concursus vitalis intellectus posset suppleri.

Dices, concursum animæ non posse poni in rerum natura, quia est concursus vniuersalis causæ, qui non potest poni in rerum natura, nisi determinetur à concursū specialis potentiæ vitalis: sed concursus intellectus est determinatus, & ita si sic maneat actus, verè est intellectio, quia est ab intellectu, vt sic.

Respondetur, verum esse quod

dicitur, cõcurſum animæ eſſe quaſi vniuerſalem reſpectu potentiarum animæ, ideoque non poſſe poni, niſi à potentia determinatè: falſum tamen eſt, quod dicitur poſſe poni concurſum intellectus, vt ſic, ſine concurſu animæ, quia hic concurſus vitæ modificat eſſentialiter concurſum vitæ ſubſtantialis, vt dixi, & ita ſine illo nequit poni in rerum natura: conditionalis autem vera eſt; quòd ſi poneretur, eſſet determinatæ ſpeciei.

Et declarari poteſt exemplo actionis creaturæ, quæ ſine concurſu Dei nequit poni in rerum natura, propter eſſentialem dependentiam: ſic ergo ſuo modo philoſophandum eſt in noſtro caſu. Et declaratur ampliùs, quia ſi concurſus intellectus poteſt modificare concurſum non vitalem: ergo concurſus animæ poſſet etiam determinari à concurſu ſpeciali non vitali: & in hoc ſenſu intuli, poſſe ſuppleri concurſum vitalem intellectus: quamuis in hoc caſu, quo concurſus animæ maneret ſine intellectus concurſu, non maneret intellectio. Sed neutrum fieri poſſe conſtat ex hoc, quòd concurſus vitalis ſolùm eſt determinatiuus immediatus concurſus eius, quo concurrit anima, & actio animæ ſolùm determinatur per actionem vitalis potentiæ.

Et ex hac ratione vlterius fit, non poſſe poni in rerum natura concurſum vitalem intellectus, niſi ſimul anima concurrat, quia concurſus potentiæ vitalis eſſentialiter coniungitur concurſui vitæ ſubſtantialis, propter perfectam rationem vitæ: & ſic neque receptus in anima, neque ſeparatus ab illa poterit etiam de potentia abſoluta elicere intellectionem.

Ex tradita ergo doctrina facilè eſt ſoluere argumenta contraria, quibus motus antea exiſtimaui oppoſitam ſententiam eſſe probabiliorem.

Ad primum reſpondetur, ſi poneretur actio intellectus, vt intellectus eſt, ſine concurſu efficienti animæ, illam ſufficere ad diſtinguendum viuentis à non viuentis ſtatu: nos tamen negamus, poſſe talem actionem poni non concurrente anima, & conſequenter negamus alia.

Ad ſecundum conſtat propter ſpecialem rationem nos ponere eſſentialem naturam actionis vitalis in dependentia à prima radice vitæ ſubſtantialis: ex quo ſoluitur ratio, quæ dicebatur eſſe à priori, & conſtat diſparitas eius exempli, quod in ratione ponitur.

Sed quærere poſſet aliquis, an poſſit anima intelligere per ſolum ſuum cõcurſum ſine actiuo cõcurſu intellectus. Reſpondetur non poſſe animam intelligere: quando intellectus non concurrit actiuè, etiam ſi concurrat paſsiuè. Declaratur primò, quia, vt cõſtat ex dictis, talis concurſus animæ poni nequit ſine determinato concurſu intel-

tellectus, vel alterius potentiæ vitalis. Secundò, quia etiam ex dictis colligi potest, talem concursum non esse sufficientem ad constituẽdam intellectionem, quia non est determinatæ speciei intellectionis, vt præcise intelligitur à concursu intellectus separatus.

Circa suprà dicta aduerte, quia Scot. in 2. distinct. 16. & 4 distinct. 12. reputat esse inconueniens, intellectum separatum posse intelligere, & Caietan. 1. part. quæst. 54. artic. 3. §. *Ad primam*, & reddit rationem, quia beatitudo (loquitur enim de illa) est operatio vitalis, quæ non est, nisi viuentis: & fortè propter hanc dependentiam, quam habet in sua operatione potentia vitalis ab anima, dicitur voluntas, & intellectus instrumentum animæ, vt loquitur Anselm. libr. de concor. & præsci. lib. arbi. capit. vltimo.

Quæstio IIII. An anima sit causa efficiens actionum vitalium?

QVæstio est de physic. concursu, ita vt anima ipsa concurrat ad has actiones, non solùm per physicam efficientiam potentiæ, sed simul etiam per seipsam. In qua re, qui existimãt vniuersaliter substantiam non esse actiuam, consequenter affirmabunt, animam non concurrere immediatè, per se ipsam ad has actiones.

Caietan. 1. part. quæst. 54. art. 3. §. *Ad illud, quod obijcitur*, loquens de substantia Angeli, videtur negare substantiam Angeli concurrere efficienter ad intellectionem: eadem verò ratio videtur de anima rationali. Ex his verò, qui rem hanc in particulari tractarunt, nullus est, quem viderim, qui ex parte neget, animam rationalem concurrere ad actionem vitalem.

Existimare tamen posset aliquis, non esse necessarium huiusmodi concursum. Probatur, quia ex nobilitate termini probari non potest hæc necessitas, quia potentia ipsa intellectiua nobilior est, verbi gratia, verbo mentis albedinis: ergo sicut verius est, ad calefaciendum non esse necessariam substantiam ignis, quia calor sufficienter potest reduci in calorem, ita ad producendum verbum mentis non videtur necessarius concursus animæ, quia tale verbum sufficienter potest reduci in intellectum.

Secunda sententia videtur communis Authorum asserẽtium animam concurrere ad has actiones: supponit aperte S. Thom. 1. part. quæst. 76. artic. 3. in corpore, dum probat in homine esse tantùm vnam animam, quia aliàs non posset assignari ratio, ob quam in extensione vnius operationis sequeretur remissio alterius: idem habet quæst. de anima artic. 11. in fine corporis, & 2. contra Gentes capit. 58. quæst. 7. & prima part. quæst. 102. artic. primo ad 3. & Tho-

Thomistæ communiter his locis, quam conclusionem ex Auicen. 6. natural. refert, & recipit Palat. 2. de anima fol. 62. tractans, an in viuenti sint plures animæ, Cardin. Tole. 2. de anim. quæst. 7. Bañez 1. generat. cap. 4. quæst. 8. art. 3. & hāc sententiam sequitur Fonsec. 5. Meta. cap. 4. quæst. 2. sect. 3. & supponit 4. Metaphys. cap. 2. quæstione 1. sect. 2.

Et probant iuniores ratione allata, quia nisi intelligatur idē principium intellectionis, v. g. nutritionis, non potest assignari sufficiēs ratio, propter quam ex assidua operatione intellectus malè fiat nutritio; quòd si quælibet potentia sufficiens est ad suam operationem, quænā posset assignari causa, propter quam crescente concursu intellectus, vel sensus, minueretur concursus potentiæ nutritiuæ? in naturalibus enim ex magno concursu frigoris, verbi gratia, nō minuitur concursus caloris, quia cuilibet potentiæ in suo genere debetur proprius concursus.

Et declaratur ampliùs ex doctrina spiritualium virorum asserentium minorem locum dandum esse speculationi intellectus, quia tepescit effectus, qui in oratione præcipuè intenditur, eā verò assignant rationem huius, quia anima, dum maiorem veluti deriuat cum intellectu concursum, necesse est minorem deriuet cum voluntate, quia eiusdem animę partitus concursus minor reddetur ad operationem vnius potentiæ, quò maior est in operatione alterius.

Verùm hæc ratiocinatio, vt minùs sapiens aliquibus apparet. Et declarant, quia si de operatione potentiarum materialium sit sermo, probant hac ratione, animam concurrere ad actionem operationum materialium: nam quòd vehemens sensatio interna fiat cum detrimēto concoctionis, oriri potest, ex eo quòd ex vehemēti, vel potius cum vehementi attentione recurrūt ad caput spiritus calidi, vt constat ex calore vehementi, quem experitur caput, huiusmodi autem spiritus calidi iuuant quàm maximè ad concoctionem rectè efficiendam, & quia operatio sensus interni coniuncta est cum operatione intellectus, fit, vt multùm, & assiduè speculantes patiantur huiusmodi detrimentum.

Si verò de spiritualibus potentijs sit sermo, omninò videtur falsum, affirmare ex sola perfectissima perfectione obiecti minui affectum, vt experientia constat: imò fieret ex opposita doctrina, minui affectum voluntatis, non solùm ex intensiori intellectione, sed ex cognitione plurium rationum bonitatis in obiecto per plures actus intellectus, quòd prorsus est contra experientiam, quia quando intellectus plures considerat rationes bonitatis in obiecto, eò magis, veluti à dulcedine bonitatis obiecti, allicitur grata volūtas, vt poterit vnusquisque experiri in se ipso. Quòd si ali-

si aliquandò ratione speculationis minuitur affectus, nón est præcisè ex eo, quia intellectus speculetur, & consideret rationem bonitatis in obiecto amando: sed quia aliquando cognoscens actu reflexo suam speculationem, in voluntate resultat affectus circa ipsam speculationem distinctus ab affectu antè elicito circa obiectum speculationis: vnde in ipsa voluntate partitur concursus, aliàs nisi hoc contingat, existimant verum affectum diminui ex perfectione intellectionis, quæ ratiocinatio satis ostendere docet incertam esse rationem, qua citati Authores vtuntur, vt probent animam concurrere ad has actiones, quod ampliùs constabit ex dicendis.

Sed cùm 2. lib. de Anima disput. 1. quæst. 4 ex eo probauimus, vnam tantùm esse animam in homine, quia operationes plures non ita æqualiter perfectè procedunt ab illa, sicut vna tantùm operatio, non est cur rationem hanc reijciamus, quæ communis est, imò & negari non potest, si rectè experientia perpendatur. Sicut enim doctissimè, & satis de omnibus literis benemeritus Pater Vasquez. 1. 2. disputat. 34. capit. 2. docet, quòd potentiæ animæ mutuò se impediunt: quod ipse explicauit disputat. sequenti ex illo communi axiomate: *Pluribus intentus minor est ad singula sensus*, dicens, quòd cùm virtus animæ sit finita, quò magis in plura distrahitur, minùs circa singula operatur. Vnde experientia tam manifesta de impedimento potentiarum animæ rectè conuincit, ab anima illas operationes procedere: neque alia potest esse causa præcipua, cur homo, quando maximè attendit circa aliqua, non æquè attendat circa aliqua, ac si tantùm circa illud attenderet, nisi quia pluribus intentus minor est ad singula sensus. Dixi, *Præcipua*, quia ego non negarem ad hoc iuuare id, ad quod impugnatores nostræ rationis paruam attentionem, seu nullam circa aliqua, quando quis attendit circa alia, tribuebant: nam certum est spiritus, qui ascendunt ad caput, iuuare ad alias operationes, & sic illis ablatis, vel nullo modo fieri illas, vel si fiunt, non facilè. (Quo potest solui ratio facta contra nostram, si aliquid probare videatur.) Sed dico, hoc præcipuè debere reduci adhoc, quòd cùm virtus causæ cuiuslibet creatæ sit finita, eo ipso, quòd ad plura distrahitur, maiori conatu circa illa tendit: quæ ratio per se se mihi videtur manifestissima: nam meo videri, negari non potest, quòd si ignis ageret per eamdem partem in duo passa, adhuc æquè approximata, minùs ageret, quàm in vnum; quod suadeo, quia virtus ignis est finita, sicque, si anima distrahitur ad vnam operationem, nó ita rectè circa aliam operatur, ac si tantùm circa vnam operaretur.

Notandum tamen est cum sa-

pientissimo Patre Vazquez, cuius discessus è vita animis doctissimorum non parum mœroris, ac tristitiæ intulit 1.2. disputat. 35. capit. 2. cognitionem non esse impedimentum voluntati, vt ardentius amet; sed potius iuuare, quia quāuis, quò magis ad plura distrahitur, minus circa singula operetur, tamen cùm hæ operationes intellectus, & voluntatis suaptè natura ordinatæ sint, & connexæ, vna alteri non tantùm non nocet: sed eam mirabiliter iuuat: vt quò perfectior fuerit cognitio, & quò plures rationes bonitatis in obiecto cognoscantur, perfectior sit dilectio: secus verò contingit in operationibus non connexis, nec subordinatis. Quo respondetur ad rationem contrariorum, qua nostra ratio eneruari videbatur. Imò adderem, quòd adhuc in his potentijs subordinatis, si maxima attentione intellectus circa vnum obiectum tendat, circa aliud obiectum voluntas non æquè tendit, licèt in illud, circa quod est cognitio, ex perfectiori cognitione perfectè tendat: quòd manifestè indicat potentias non æquè operari circa plura, ac operaretur vna circa vnum propter rationem dictam; & liquet manifestè, ex eo quòd potentiæ impediantur ab inuicem in suis operationibus, hoc fieri, quia ab vno principio, scilicet ab anima, tales operationes procedunt.

Probant alij eandem sententiam ab inconuenienti, quia si solus intellectus esset principium physicum intellectionis, separatus posset intelligere.

Verùm si quis consideret animā non concurrere efficienter, & intellectum posse separari sine incōuenienti, posset concedere, intellectum posse causare efficienter, & recipere intellectionem, imò, etsi de potentia absoluta posset intellectus poni in lapide, existens in illo, posset efficere, & recipere intellectionem, qui tamen poni non potest.

Illud verò videtur certum, animam esse principium physicum nutritionis substantialis, quia potētia accidentalis superaddita nō potest esse causa principalis effectus substantialis, vt constat ex sæpè dictis de causa principali, & instrumentali, & ideò absolutè verum non est, quod affirmat prima sententia.

Dubium esse potest de alijs operationibus vitalibus, & in his etiam mihi videtur probabilior secunda sententia, & propter authoritatem D. Thomæ, cuius mens videtur cōmunis, omnibus authoribus placet, vt probabilior.

Et probari potest primò ex eo, quòd fundamētum oppositæ sententiæ non omninò cōuincat propter diuersam naturam actionis vitalis, & non vitalis, multa enim singulariter concedunt de actione vitali, quæ de actione naturali neganda sunt.

Et

Et declaratur secundò, quia si actio vitalis, vt probauimus, est principium, vnde ratio perfecta actionis vitalis dicit dependentiam à prima, & substantiali vita, quæ est prima radix operationis vitalis: & secundùm hoc intelligitur, actionem intellectus agentis non esse vitalem, quia ex natura rei nihil est in hac productione, quòd videatur requirere concursum vitæ substantialis. Neque inuenio in hac re maiorem probabilitatem pro hac sententia: & quoniam ad hoc eodem modo philosophandum est de substantia Angeli, & ideò Caieta. non videtur loqui consequenter, dum hoc negat de substantia Angeli: & tamen doctrina D. Thom. loquens de anima locis citatis, videtur sine exceptione recipi: neque potest assignari aliquod speciale fundamentum ad affirmandum hoc de substantia animæ, quod negat de substantia Angeli.

Quòd si quis obijciat ex doctrina Diui Thomæ, substantiam non esse principium immediatum operatiuum, diximus iam, negari enim non potest, vt de nutritione probaui, animam concurrere ad operationem simul cum potentia, & in rigore immediatè concurrit, quia actio per se ipsam immediatè pendet à potentia, & ab ipsa anima: dicitur ergo substantiam non operari immediatè, quia non operatur per se solùm: sed simul cum potentia sibi subordinata. Et idem dicendum est de anima sensitiua, & vegetatiua plantæ, & brutorum, quòd scilicet concurrant efficienter ad suas actiones, in quibus, cùm diuisibiles sint, & extensæ, posset habere locum fundamentum Authoris: quomodò enim potest probari, parti animæ existenti in pede negari concursum ad suas operationes, ex hoc præcisè, quòd pars aliqua existens in capite intensè eliciat aliquam operationem, cùm sint diuersæ partes existentes in diuersis locis, & partibus materiæ.

Sed quæret aliquis primò, an verum sit, concursum animæ minui, dum concurrit cum diuersis potentijs. Ratio dubij est, quia quidquid sit de experientia, qua vtuntur Authores, videtur dicendum, concursum animæ minui, sicut concursus potentiæ minuitur, dum simul elicit plures actus, & Authores oppositæ sententiæ hoc videntur affirmare, & supponere vt certum: existimo tamen non minui huiusmodi concursum, ex eo quòd anima concurrat cum diuersis potentijs, quod probatum est contra fundamentum oppositæ sententiæ.

Et declarari potest, quia concursus animæ respectu suarum potentiarum est veluti cōcursus causæ vniuersalis determinandus à suis potentijs, & ideò præcisè, ex eo quòd determinetur ad intelligendum, non minuitur ad nutriendum.

Et declarari potest in opinione asse-

asserentium, cælum concurrere cum his inferioribus: ex hoc enim, quòd cum siccitate concurrat ad exiccandum, non intelligitur concursus caloris diminutus ad calefaciendum, quia potentiis proportionatur; & hæc est ratio à priori contra fundamentum secundæ sententiæ.

Tunc autem minuitur concursus animæ, quando concursus vnius potentiæ diminuitur, diuiditurve in plures actus; tunc enim concursus animæ diuidendus ad diuisionem concursus potētiæ, simul cum concursu potentiæ diuiditur.

Secundò posset quærere aliquis, an terminus actionis vitalis posśit fieri sine concursu animæ. In quo possent esse varij modi dicendi, sicut in simili de potentia ipsa vitali; & idem existimo in hoc dubio & in illo: semper enim mihi placet, quòd ex authoribus citatis ibi specialiter tradit Gregorius, omnem effectum in genere causæ efficientis posse fieri à solo Deo, quādo sine imperfectione fieri potest, pro quo adducit Gregorius articulum Parisiēsem, oppositum dānantem vt erroneum.

Tertiò quærere posset aliquis, an si solus Deus cum intellectu produceret terminum intellectionis sine concursu animæ, quem dicimus habere de facto, constitueretur intellectus in statu intelligentis vitaliter; quæ dubitatio solùm habet locum in doctrina eorum, qui affirmant, de facto animam concurrere, in quibus de hoc nec vestigium inuenies.

Possent quidem esse varij modi dicendi, breuiter tamen mihi videtur probabilius, per talem concursum constitui intellectum in esse intelligentis vitaliter, quia etiamsi in eo casu intelligamus, actionem intellectus non pendere à prima radice vitæ, scilicet, à substantia animæ, tamen negari nō potest, quin sufficienter intelligatur pendere à potentia vitali efficienter, & materialiter, vt sufficienter posśit concursus ille distingui à concursu nō vitali, vt constare potest ex his, quæ fuse diximus de actu, & potentia vitali suprà. Ex quibus facile est soluere aliquas obiectiūculas, quæ cōtra doctrinam huius hypothesis fieri possunt.

Quartò quærere posset aliquis, an si anima concursu Dei, sine concursu intellectus, efficeret, & in se immediatè reciperet terminum intellectionis, constitueretur in statu intelligentis. Suppono ex dictis, probabilius esse, terminum intellectionis nulla virtute posse recipi in anima immediatè: vnde præsens dubitatio solùm potest habere locum ex hypothesi, si reciperetur, nam quòd posśit illum efficere cum concursu Dei, videtur certum ex his, quę suprà diximus.

Hinc etiam fingi possent varij modi dicendi: arbitror tamē probabilius

bilius, animam non constitui in statu intelligentis vitaliter, quia ex modo receptionis distingui non posset à modo receptionis rerum non vitalium, vt constare potest ex dictis de actu vitali suprà. Sed neque ex modo efficiendi, quia anima ipsa nequit efficere ad modum quo potentia ipsa vitalis efficit, neque efficeret in eo casu, concursu, quo efficit simul cum potentia vitali, dum ab illa quasi determinatur ad agendum: vnde in rigore non agit concursu proportionato potentiæ vitali, nec sibi, vt vitæ substantiali: & sic non videtur vitaliter operari, vt rem subtiliùs contemplanti constabit. Plura, quæ in vtramque partem dici poterant, colligi possunt proportione seruata ex dictis de actu & potentia vitali.

Et hæc de libris de Anima.





SELECTA CIRCA LIBROS ARISTOTELIS DE GENERATIONE, & Corruptione, siue de Ortu, & Interitu, subtilioris doctrinæ, quæ in Complutensi Academia versatur, miro quodam ordine disposita, & in dilucidam methodum redacta.

PER LICENTIATVM FRANCISCVM
Murcia de la Llana, in insigni eiusdem Academiæ Collegio Theologorum Collegam.

LIBER PRIMVS ARISTOTELIS DE GENERATIONE, ET CORruptione, seu de Ortu, & Interitu.

QVamuis isti libri de Generatione, & Corruptione, seu Ortu, & Interitu inscribantur; subiectum tamen horum librorum (vt varia Philosophorum placita omittam) non est generatio, & corruptio: quia subiectum partis debet contineri sub obiecto totius; sed subiectum totius Philosophiæ est ens mobile: ergo subiectum huius partis Philosophiæ debet esse ens mobile

bile aliquod. Et ita placet sententia Aegidij, & Marsilij, hoc loco asserentium, obiectum horum librorum esse ens mobile ad formam, siue substantialem, quod est ens generabile, & corruptibile, siue accidentalem, quod significatur nomine entis alterabilis, & augmentabilis; nam augmentatio, & alteratio ad formam accidentalem terminantur: neque enim in his libris agitur de motu locali, seu de ente mobili ad vbi; hoc enim est subiectum librorum de Cęlo, ibi enim agit Aristote. de corporibus huius vniuersi, prout ordinatur ad motum localem, & situm, quem in vniuerso obtinent, & ita subiectum horum librorum, non est ens mobile ad vbi, sed ens mobile ad formam in communi; prout comprehendit formam terminantem alios motus præter localem, nam, Vbi, licet sit forma quædam modalis, adeo est imperfecta, vt illi hoc loco auctores denegare audeant nomen formę.

Est tamen animaduertendum, ens mobile ad formam, non tantum comprehendere corpora simplicia, sed mixta; nam proprietates, & affectiones, quæ hoc loco ab Aristote. tractantur de ente mobili ad formam, qualis est generatio, augmentatio, & alteratio, ita conueniunt corporibus mixtis, sicut simplicibus.

Circa inscriptionem horum librorum notandum est, non ideo illos inscribi de generatione & corruptione, quia eorum subiectum sit generatio, & corruptio; quin potius, vt diximus, esse ens mobile ad formam; tum etiam, quia etiam in his libris agitur de alteratione, & augmentatione: sed inscribuntur de generatione, & corruptione, quia sunt primæ, & substantiales mutationes, quæ hoc loco demonstrantur de ente mobili ad formam. Hæc autem disputatio de ente mobili ad formam bipartita est ab Aristot. nam hoc priori lib. agit de ente mobili ad formam in communi; in secundo vero libro de particulari ente mobili ad formam, qualia sunt elementa, agit enim de transmutatione elementorum. In huius autem doctrinæ traditione, more antiquo per disputationes singulis capitibus permixtas procedam.

In primo, & secundo capit. Aristote. proponit, & refutat antiquorum sententias, circa quidditatem, & essentiam generationis, & corruptionis, & distinctionem illarum ab alteratione. Vnde reprehendit illos Philosophos, qui, vt vidimus 1. lib. Physic. asserebant, omnia esse vnum: Isti enim consequenter non possunt admittere, esse aliquam generationem, & corruptionem substantialem, si omnia sint vnum ens, sed tantum mutationem accidentalem, permanente tamen eodē ente, sicut idem ens permanet, quando aliquod mutatur de nigro in album. Deinde vero in secundo cap. reprehendit Democritum, asserente generationē alicuius corporis fieri congregatione plurium

rium in vnum: corruptionem verò segregatione illorum: nam vel illa, quorum aggregatione res generantur, indiuisibilia sunt, & hoc non, cùm diuisibile, non posit cōponi ex indiuisibilibus; vel sunt corpora diuisibilia; & hoc non, quia generatio, inquit, potiùs est mutatio huius in aliud, quàm coadunatio plurium in vnum. Quare in tertio cap. propriam de hac re profert sententiam, & duo agit; in prima parte docet generationem esse simpliciter: appellat autem generationem simpliciter, generationem substantialem, nam productio accidentalis, non est generatio simpliciter: nam quando homo de nigro fit albus, non producitur absolutè loquendo homo, nisi tantùm secundùm quid, scilicet in esse albi. In secunda parte duas proponit dubitationes, easque dissoluit.

Ad primam partem accedentes, Arist. proponit rationē dubitandi, qua posit videri impossibilis generatio simpliciter, scilicet, quia si generatur ens simpliciter; ergo generatur ex non ente simpliciter, sicut quando generatur ens, secundum quid, v.g. album, generatur ex non ente, secundùm quid, ex non albo, scilicet: sed non ens simpliciter est nihil, ex nihilo nihil fit: ergo videtur impossibilis generatio simpliciter.

Et confirmatur hac ratione, quia vel illud non ens simpliciter, ex quo generatur ens simpliciter, dicit priuationem entis perfecti, quale est substantia, & hoc non, quia cùm omnia alia fundentur supra substantiam, vbi non est substantia, nihil aliorum esse potest, nam, vt dixeram cap. de substantia: *corruptis primis substantijs impossibile est aliquid aliorum remanere.* Et ita heret ex nihilo: vel dicit priuationem entis, vniuersaliter sumpti, & sic negatio cuiuslibet entis, atque adeò nihil, & ita fieret ex nihilo. Respōdet tamen Aristot. id quod generatur, neque fieri ex nihilo, neque ex ente simpliciter in actu, sed ex ente simpliciter in potentia ad formam, cum qua componit substantiam perfectam. Sed contrà obijcit Aristot. quia substantia debet generari ex non substantia, vel ergo, hoc quod est non substantia, non est substantia actu, neque etiam est actu aliquid aliorum prædicamentorū, & ita nihil erit, atque adeò aliquid generabitur ex nihilo, vel actu non est substantia, tamen actu est aliquid aliorum prædicamentorūm, scilicet accidentium, & sic iam dabitur accidens substantia, atque adeò sine subiecto.

In secunda parte capitis, antequam hanc obiectionem dissoluat, duo quærit. Primò, quæ sit causa, quare generationes, & corruptiones sint perpetuæ? Nam cùm ipse (vt vidimus 8. Phys.) existimauerit, mundum sempiternū esse tam à parte ante, quam à parte post, etiam ponit generationes, & corruptiones perpetuas esse, & æternas. Respondet autem, causam huius esse,

quia generatio vnius est corruptio alterius, & è contra.

Quærit secundò, quare, cùm generatio vnius sit corruptio alterius, aliquod dicitur simpliciter generari, aliquod verò simpliciter corrumpi? v. g. quando homo corrumpitur, cùm etiam ibi intercedat generatio cadaueris, quare potius absolute loquendo, appellatur corruptio? Similiter quando corrumpitur embrio, quare potiùs absolutè loquendo illam appellamus generationem, quàm corruptioné? Et inter alia, respondet, causam esse, quia quando id quod generatur perfectius est eo quod corrũpatur, qualiter homo genitus perfectior est embrione corrupto, tunc (inquit) à præstantiori denominatur generatio, & non corruptio. Quãdo verò id quod corrumpitur perfectius est eo, quod generatur, tunc etiam à præstantiori, potiùs dicitur corruptio, quàm generatio, vt quãdo homo corrumpitur, & generatur cadauer: semper tamen inquit, tã in generatione quàm corruptione, manet materia prima, in qua fit generatio, & ita colligitur solutio ad obiectionem suprà positam, scilicet, quòd generatio fit ex materia prima, quæ actu est substantia imperfecta, ex illa tamen, & forma adueniente fit substantia perfecta.

Tandem dubitat vltimò, an in genito & corrupto maneat eadem materia, & dicit, esse eamdem secundùm rationem substandi, non tamen manere idem esse: que verba non intelligenda sunt, quòd non maneat idem esse materiæ primæ, siue loquamur de esse essentiæ, siue de esse existentiæ, nam, vt vidimus 1. lib. Physi. materia prima habet propriam entitatem, & propriam existentiam ex se, & non à forma; sed sensus est, manere eamdem materiam, quę substat alijs formis, non tamen manere idem esse, non quidem esse matariæ, quia reuerà hoc idem manet, sed idem esse compositi substantialis; nam cùm vnum corrumpatur, & aliud generetur, non permanet idem esse: quam existimo esse genuinam illorum verborum explicationem, vt attentè legenti patebit, quia postquã, Arist. quæsiuit, an quando vnum contrarium generatur ex alio, tantùm maneant illa contraria, vel saltem eorum subiectum, scilicet materia prima? Respondet his verbis; quod subijcitur idem est, esse autem non idé, id est, materia vtriusque tertij eadem manet, non tamen manet vtriusque primum. Et hæc de litera sufficiant.

DISPVTATIO I.

De generatione, & corruptione substantiali.

IN his libris disputationes iuxta materiam & distinctioné singulorum capitum proponam, & cùm primùm, Aristotel. in tribus capit. relatis disputet de generatione, & corruptione, quæ sunt mutationes sub-

substātiales, ideò antequam de mutationibus accidentalibus, vt de augmentatione, & alteratione, disputemus; de generatione & corruptione substantiali est dicendum.

Quæstio I. Vtrùm sit possibilis generatio substantialis.

IN hac re supponendum est inprimis, falsam esse aliquorū sententiam, qui ideò negabant dari generationem simpliciter, siue substantialem, siue accidentalem, quia existimabāt, omnia esse vnum ens, neque esse in rebus diuersas formas substantiales, sed accidentales tantùm; ostendimus enim primo Physicorum dari formas substantiales specie diuersas, quod inter alia, quæ ibi diximus colligitur ex tam diuersis proprietatibus, quas experimur in rebus, quæ diuersitas, cū nō possit oriri ex diuersitate materię, cùm eadem materia sit in rebus, habētibus maximè diuersas proprietates, vt in viuenti, & cadauere, quod ex illo generatur, necessariò oriri debet ex diuersitate formæ substātialis. Supposito ergo, quòd corpora naturalia substantialiter differant, quæritur, an generatio substantialis vnius in aliud sit possibilis?

Est tamen ratio dubitādi, primò, quia si per naturam esset possibilis generatio substantialis, etiam esset possibilis corruptio substantialis, quia cùm formę substātiales sint inter se incōpossibiles, per generationem vnius, altera debet corrūpi: sed natura non intendit corruptionem (vt est commune axioma Philosophorum) ergo neque potest intendere generationem.

Secundò, quia adhuc videtur habere vim ratio illa, quam Arist. ca. 3. adduxit, scilicet, quòd ens simpliciter debet fieri ex non ente simpliciter: sed id quod simpliciter est non ens, est nihil: ergo iam agēs naturale produceret aliquod ex nihilo. Nam quod Arist. respondet scilicet fieri nō ex ente simpliciter in actu: sed ex ente in potentia, scilicet ex materia prima, nō videtur planè satisfacere, quia materia prima non est aliquod formæ, quæ generatur, cùm habeat entitatem realiter diuersam ab illa: ergo reuerà forma, quæ generatur, ex nihilo sui fieri, & ita semper videtur colligi, aliquod fieri ex nihilo.

Tamē receptissima est apud omnes sententia Aristotel. scilicet dari generationes & corruptiones substantiales, quibus materia prima eadem manens transmutatur ab vna forma substantiali in aliam: quod pluribus rationibus facilè ostendi potest. Primò, quia dantur diuersæ formæ substantiales, & inter se incompossibiles, vt forma ignis, & forma aquæ: ergo per aduentum vnius debet altera corrumpi: ergo dantur generationes, & corruptiones substantiales.

Secundò, quia materia prima habet potentiam passiuam naturalem ad recipiendas formas substantiales: sed cuilibet potentiæ passiuæ naturali debet correspondere agens

naturale reducens illam ad actum naturalem, aliàs esset frustra talis potentia: ergo possibiles sunt generationes formarum substantialium.

Tertiò, id probat Aristotel. cap. 1. huius lib. quando inquit, si esset impossibilis generatio, etiam esset impossibilis alteratio, quod ex eo probari potest; nam alteratio ex natura rei ordinatur ad generationem, ex eo quòd per alterationem disponitur materia ad nouam formam recipiendam: ergo si esset impossibilis generatio per naturam, etiam esset impossibilis alteratio, quæ ex natura rei ad illam ordinatur. natura enim nihil facit frustra.

Solent tamen contra hanc rationem Aristot. plura, quæ facilia sunt obijci. Primò, nam in cælo est alteratio, cùm ibi producatur lumen, quod qualitas quædam est, cælum autem secundùm Arist. est ingenerabile, & incorruptibile: ergo possibilis est alteratio vbi est impossibilis generatio.

Secundò, quia ad generationem non requiritur quæuis alteratio, sed alteratio intensa, non verò remissa; nam vt ex ligno fiat ignis, requiritur maximè intensus calor, vt expellat ferè totam, vel totam frigiditatem, qua conseruatur forma ligni: ergo saltem non probatur esse impossibilem alterationem remissam, etiam si esset impossibilis generatio.

Tertiò, nam prius non dependet à posteriori, cùm illud eat esse ante posterius, sed alteratio, quæ ordinatur ad generationem est prior illa: ergo non dependet ab illa, sed è contra, generatio dependet ab alteratione: ergo etiam si esset impossibilis generatio, esset possibilis alteratio.

Tandem vltimò, quia multoties datur inclinatio naturalis ad finem impossibilem, qualiter materia prima, adhuc corrupta forma, quantum est ex se habet potentiam naturalem ad illam, cùm tamen per naturam impossibile sit, formam corruptam semel, iterum reproduci. Similiter omnes partes terræ habét naturalem inclinationem, vt sint in centro ipsius terræ, cùm tamen naturaliter sit impossibile, omnes vsque ad centrum terræ peruenire: ergo etiam si esset impossibilis generatio, posset dari alteratio ex natura rei ad illam ordinata.

Respondetur tamen in primis, hæc omnia non procedere contra rationem Arist. prout ab illo facta est, ipse enim loco allegato arguit contra Empedoclem, qui, vt refert Aristoteles capite secundo, duo dicebat. Primò, vnum elementum non posse generari ex alio. Secundò, elementa tãtùm differre per qualitates, cõfundebatque generationem elementorum cũ transmutatione illorum ab vna qualitate in aliam: & ita optimè arguit. Quòd, si esset impossibilis generatio, esset impossibilis alteratio, eò quòd Empedocles non distinguebat inter generationem elementorum, & alterationem illorum. Verùm, etiam,

etiam, si verum sit alterationem, esse diuersam mutationem à generatione, verissima illa ratio est, quòd si esset impossibilis generatio, etiã esset impossibilis alteratio: cuius vim in tertia ratione explicuimus.

Vnde ad obiectionem primam respondetur, alterationem esse duplicem, aliam corruptiuam, & est, quæ ordinatur ad corrumpendam vnã formam, alteramque introducendã, qualiter calefactio ordinatur ad corrumpendam formam aquæ, & introducendam formã ignis: alteram verò perfectiuam, & est illa, quæ quamuis producat aliquando qualitatem, non tamen ordinatam ad corruptionem alicuius formæ substantialis, qualis est illuminatio; lumen enim per illam productum non est qualitas corruptiua eius, in quo recipitur. Ratio ergo Aristot. intelligenda est de alteratione corruptiua, hæc enim est, quæ ordinatur ad corruptionem substantialem non verò de alteratione perfectiua, qualiter reperitur in cælo.

Ad secundam rationem respondetur, quòd quamuis ad generationem elementorum requiratur alteratio nimis intensa, quia elementa habent qualitates maximè intẽsas, eò quòd habent alteram in summo, alteram prope summum: tamen ad generationem mixtorum satis sunt alterationes remissæ, nam mixta habent qualitates in gradibus remissis, & ita ex productione plurium qualitatum remissarum producitur mixtum. Vnde bene probat, quòd si esset impossibilis generatio, esset impossibilis alteratio etiã remissa.

Ad tertiam respondetur, quòd licet alteratio sit prior generatione in genere causæ materialis, in quantum disponit materiam ad generationẽ, & se habet ex parte materiæ, tamẽ est posterior illa in genere causæ finalis, quia generatio est finis propter quem est alteratio: vt autem prius possit esse sine posteriori, debet esse prius in omni genere causæ, ita quòd in nullo genere causæ pendeat ab illo.

Ad vltimum respõdet bene Caiet. 3. p. q. 9. art. 4. quòd vt potentia aliqua sit naturalis, & non frustra, non requiritur, quòd absolutè loquẽdo consequatur suum actum, sed quando oportet, & vbi oportet: verbi gratia, hæc numero materia habet potentiam ad plures formas, quas tamẽ nõ habuit, quia omnes formæ non sunt introducendæ in quauis materia: cùm hoc tamen illa potentia naturalis non dicetur esse frustra, quia non oportet, nec est debitum, omnes formas introduci in hac numero materia, nisi illas tantùm ad quas vltimatè disponitur, & quia non disponitur ad omnes vltimatè simul; non opus est quòd quælibet materia recipiat omnes formas. Similiter ergo, quãuis quælibet pars terræ habeat naturalem inclinationem, vt sit in cẽtro terræ, non est tamen violenta, etiam si non sit in centro terræ, sed in superficie illius, quia solum est

illi debitum, quod sit in centro, quando aliæ partes terræ non impediunt. Vnde quia aliæ partes sunt creatæ in centro terræ, cùm plura corpora non possint penetrari in eodem loco, necessarium est, quòd aliæ partes terræ maneant extra cētrum illius, & ita numquam datur naturalis inclinatio ad finem, simpliciter impossibilem. Nam quòd quælibet particula terræ non attingat centrum illius ex se, non repugnat illi, nisi solùm ex suppositione, quòd aliæ partes, cum quibus per naturam est impenetrabilis, iam cētrum terræ occupauerint.

Ad aliud autem de potentia, quā habet materia prima ad formam iā corruptam, respondetur in primis, quòd quamuis materia prima, quātum est de se, habeat naturalem inclinationem, & potentiam ad recipiendam quamlibet formam, etiam corruptam, si per possibile, vel impossibile iterum reproduceretur, tamen absolutè loquendo, non habet potentiam naturalem ad formam iam corruptam, quia potentia naturalis est ad possibile naturaliter, cùm potentia, & possibile proportionentur, atque adeò, quia forma semel corrupta, per naturam est impossibilis poni à parte rei, ideò absolutè loquendo non potest dici, manere materiam in potentia naturali ad illam formam non quidem, quòd aliquid entitatis materiæ ablatum sit per separationē formæ: sed quia forma est impossibilis per naturam. Vnde autem proueniat, formam semel corruptam non posse iterum reproduci, dicam secundo lib. de generatione.

Ad rationes dubitandi in principio quæstionis adductas respondetur. Ad primam, verum esse naturam non intendere per se corruptionem: sed potiùs generationem, quia corruptio habet cuiusdam mali rationem, eo quòd priuat re aliqua, quæ eo ipso, quòd est ens, est aliquod bonum, quia bonum est passio entis, & ita quia malitia est priuatio bonitatis, corruptio habet rationem mali, atque adeò non est per se intenta à natura, nisi tantùm generatio, quæ est illi adiuncta, hęc enim potiùs ponit rem nouam à parte rei, quàm priuet re aliquā. Nec valet dicere, corruptio est necessariò adiuncta cum generatione: ergo si natura per se intendit generationem: etiam per se intendit corruptionem? Respondetur, quòd quamuis necessariò corruptio coniuncta sit cum generatione, tamen non intenditur ratione sui: sed ratione generationis, cum qua coniungitur, & ita solum est per accidens intenta.

Ad secūdum respōdetur, quòd, vt vidimus 1. & 2. libro Physicorum, ad rationem creationis non satis est, quòd nihil eius quod fit præcesserit: sed quod ex nihilo fiat tamquam ex subiecto, & ita formæ substantiales corporeæ non dicuntur creari, quia quamuis tota illarum entitas de nouo fiat, tamen ex aliquo subiecto præsupposito

fiunt,

tur, & ita non creantur, sed generantur.

Quaestio II. Vtrum generatio & corruptio sint actiones realiter diuersae?

IN hac re non desunt, qui existiment, generationem, & corruptionem, esse actionem eamdem realiter, quae in quantum formam praeexistentem expellit, dicitur corruptio; in quantum verò nouam inducit formam, dicitur generatio. Quam sententiam expressè sequuntur hoc loco Marsil. quaest. 5. de generatione, Albertus de Saxonia, quaest. 4. & clarius id docuit Banez hoc loco, Caietan. 1. 2. quaest. 113. & videtur esse expressa sententia Diui Thomae in illo articulo in solutione ad 2. vbi dicit infusionem gratiae, & remissionem culpae esse eumdem actum, quantum ad substantiam, idest, quantum ad essentiam, & entitatem: nam entitas, seu essentia actus, appellatur eius substantia: sed infusio gratiae est quaedam productio, remissio verò culpae, est corruptio peccati: ergo in sententia S. Tho. generatio, & corruptio, est eadem actio.

Et probari potest. Primò, quia generatio, & corruptio non habent terminos realiter diuersos: ergo nec sunt mutationes realiter diuersae. Probatur antecedens, quia terminus ad quē generationis est forma genita, terminus autem ad quē corruptionis est non esse formae corruptae: sed hoc non esse formae corruptae identificatur realiter cum forma genita, quia talis forma in sua intrinseca entitate, dicit non esse formae corruptae, qualiter forma ignis in sua intrinseca entitate, dicit non esse formae ligni; ergo terminus vtriusque mutationis est idem realiter, atque adeò generatio, & corruptio, non sunt mutationes realiter diuersae.

Secundò, quia vnus motus est accessus ad vnum locum, & recessus ab alio: qualiter eodem motu locali, quo accedimus ad vnum locum, recedimus ab alio, ergo eodem motu quo subiectum acquirit formam nouam, recedit ab alia, atque adeò eadem est mutatio, generatio vnius, & corruptio alterius, sentit ergo non esse mutationes ex natura rei diuersas.

Tertiò, id videtur docuisse Arist. nam hoc capite assignans causam perpetuitatis generationum, & corruptionum, dicit esse eam, quia generatio vnius, est corruptio alterius: ergo similiter sentit nō esse mutationes ex natura rei diuersas.

Tamē dico primò: Generatio, & corruptio sunt mutationes essentialiter diuersae. Hanc conclusionem docuit clarè Aristot. 5. Physicor. text. 7. vbi inter alias species mutationis diuersas, duas ennumerat, alteram à non subiecto in subiectū, idest, à priuatiuo in positiuum, alteram verò à subiecto in non subiectum, idest, à positiuo in priuatiuū: sed generatio, & corruptio hoc modo

modo se habent, quia generatio essentialiter est mutatio, procedens de non esse ad esse, & corruptio essentialiter procedit de esse ad non esse: ergo generatio, & corruptio sunt mutationes specie, & essentialiter diuersæ.

Et hinc confirmari quidem vrgentissimè potest hæc ratio, nā distinctio essentialis inter mutationes ex terminis, ad quos, & à quibus sumitur, sed generatio, & corruptio essentialiter versantur inter terminos specie diuersos, nā generatio procedit à priuatione formæ genitæ, ad esse illius, corruptio verò ab esse formæ corruptæ ad non esse illius: ergo essentialiter distinguūtur.

Dico tamen secundò; generatio, & corruptio sunt mutationes, non solùm essentialiter, sed realiter diuersæ. Hanc sententiam tenet Toletus, tum hoc capite, quæstione 3. tum etiam 5. Physicorū, quæstione 4. & Sanctus Thomas, quamuis pro contraria sentētia citari soleat. idem expressè docet de veritate, quæstione 28 articul. 6. & 5. Physicorum super text. 45. Vnde quādo Sanctus Thomas de veritate, artic. 1. dicit, eumdem esse motum, quo corrumpitur calor, & introducitur frigus, tantùm intendit ibi esse vnicum motum propriè dictum, & positiuum: corruptio enim non est actio positiua, vt postea dicam.

Sed ratione efficaci probari potest. Primò, quia quoties vnum potest dari à parte rei, sine alio, illa duo distinguuntur realiter, neque enim vt sæpè dixi, potest idē realiter inueniri sine se ipso, sed generatio, & corruptio hoc modò se habent: ergo realiter distinguuntur. Probatur minor, quia qualitates contrariæ de potentia absoluta possunt esse simul in eodem subiecto, imò, & plures formę substantiales, vt vidimus primo libro Physicorum disputatione sexta: ergo posset Deus producere calorem, quin corrumpatur frigus: ergo potest dari à parte rei generatio, siue corruptione. Similiter Deus potest corrumpere calorem, absque eo quòd introducatur frigus: imò in formis substantialibus, cùm non repugnet, vt vidimus primo libro Physicorum, dari materiam absque omni forma, posset Deus corrumpere formam ligni, absque eo quòd ibi esset generatio alterius formæ: ergo potest dari à parte rei vna mutatio ex his sine alia. ergo distinguūtur realiter.

Secundò, quia multiplicantur realiter corruptiones, vbi tantùm est vnica generatio, vt quando ex pluribus elementis generatur mixtum, ibi est tantùm vnica generatio, quia generatur vnica tantùm forma mixti, sunt tamen plures corruptiones, quia corrumpuntur plures formæ elementorum: ergo generatio, & corruptio distinguuntur ex natura rei. Neque potest dici, vnica tantùm corruptione corrumpi illas plures formas elementorum, quia ibi sunt plures termini, à quibus scilicet

plures

plures formæ elementorum, quia corruptio tendit ab esse formæ ad non esse. Similiter sunt plures termini ad quos, illarum corruptionum, scilicet, plures priuationes illarum plurium formarum: ergo sunt plures corruptiones. Similiter contingere potest, esse plures generationes à parte rei, vbi tantùm est vnica corruptio, vt si fingamus mixtum aliquod corrumpi, & resolui in plura elementa, ita quòd ex illo generentur in diuersis partibus materiæ plura elementa, ibi essent plures generationes, & tantùm vnica corruptio; ergo generatio, & corruptio realiter distinguuntur.

Tertia denique ratio à priori huius est, quia termini realiter diuersi postulant actiones realiter diuersas; sed generatio, & corruptio habent terminos realiter diuersos: ergo distinguũtur realiter. Probatur minor, quia, quando lignum corrumpitur, & generatur ignis, terminus ad quem generationis ignis est forma substantialis ignis, terminus autem ad quem corruptionis ligni est priuatio formæ ligni, quæ quidem priuatio est in materia prima, illa enim est, quæ denominatur priuata forma ligni; sed priuatio formæ ligni, & forma ignis distinguuntur realiter; ergo & actiones ipsæ. Quòd autem distinguantur realiter, probatur, quia forma substantialis duplicem habet effectum; alterum primarium, & positiuum, qui est dare esse; alterum secundarium, & negatiuum, qui est expulsio, seu priuatio formæ præexistentis: ergo priuatio illa est effectus formalis secundarius proueniens à forma ignis: ergo debet distingui realiter ab illa. Probatur cõsequentia, quia, vt ostensum est 2. Physicor. inter omnem causam realem, & effectum, debet esse distinctio realis, quia idem non potest esse causa suæ entitatis.

Ad argumenta adducta pro contraria sententia, respõdemus in primis illum locum D. Thom. nihil contra nos probare. Nam aliud est loqui de corruptione formæ positiuæ præexistentis: aliud verò de expulsione termini à quo, verbi gratia, quando ignis generatur, aliud est loqui de corruptione formæ ligni, quæ præexistebat, aliud verò de expulsione priuationis formæ ignis, quæ est terminus à quo generationis ignis, & ita quamuis corruptio formæ preexistentis sit diuersa actio à generatione, tamen priuatio formæ genitæ, quæ est terminus à quo generationis expellitur eadem actione, qua producitur forma genita, quia priuatio tollitur per aduentum habitus, cum quo essentialiter est incompossibilis, neque corrũpitur priuatio, si propriè loquamur, quia corruptio est destructio entitatis: priuatio autem nullã habet entitatem.

Est tamen hoc loco maximè aduertendum, non esse eadem actionẽ, quãdo terminus à quo, in actione aliqua est positiuus, vt quando produ-

producitur calidum ex frigido, tunc enim diuersa actione producitur calor ab illa, qua corrumpitur frigus, posset enim calor produci, non corrupto frigore, quia quamuis calor, & frigus in gradibus intensis sint naturaliter opposita, non tamen essentialiter, cùm per diuinam potentiam possint dari simul in eodem subiecto, & ita opus est quòd frigus expellatur diuersa actione ab illa, qua producitur calor: tamen quando terminus à quo solùm est priuatio formæ generandæ, eadem actione qua producitur forma, expellitur priuatio, quæ est essentialiter opposita tali formæ, ita vt, neque de potentia absoluta Dei possint dari simul forma, & priuatio talis formæ, aliàs in quauis generatione, necessario esset triplex actio realiter diuersa, scilicet, generatio formæ productæ, corruptio formæ præexistentis, & expulsio termini à quo generationis, quod nullus dixit.

Ex his ergo respondendum est ad locum D. Thom. eadem actione produci gratiam, & remitti culpam, quia peccatum essentialiter dicit priuationem gratiæ, ita vt, neque de potentia Dei absoluta possit esse simul cum illa, & ita eadem actione, qua gratia producitur, necessarium est tolli culpam, secùs tamen est in alijs rebus, quæ non sunt essentialiter opposita.

Ad primam rationem respondetur, quòd in generatione aliqua, possumus considerare duplex non esse formę corruptę; alterum, quod est in forma genita, nam forma genita in se dicit, non esse formam corruptam. Sicut quælibet res vniuersaliter dicit, non esse alteram, & hoc non esse, est negatio, quia est carentia in subiecto non apto, quia repugnat formam genitam esse formam corruptam. Aliud verò est, non esse formæ corruptæ, in materia prima, quod est priuatio, nam est carentia formæ præexistentis, quæ carentia est in materia prima, quæ ex se apta est ad habendam talem formam. Dico ergo, terminum ad quem corruptionis esse priuationem formæ corruptæ, quæ quidem priuatio est in materia prima, non verò illud non esse, quod est in forma genita. Ratio est aperta, quia actio, & terminus necessariò debent recipi in eodem subiecto, cùm actio sit via, & tendentia ad terminum; sed corruptio, non recipitur in forma genita, sed in materia prima (illa enim est subiectum generationis & corruptionis, non verò forma) ergo terminus ad quē corruptionis est priuatio formę corruptę, quę quidē priuatio est in materia prima, nō verò illud non esse, quod est in forma genita, quia ergo priuatio illa, quæ est in materia distinguitur realiter à forma genita; quia adhuc corrupta illa forma, quę modo generatur manebit in materia eadem priuatio formæ corruptæ, quam modò habet, ideò de primo ad vltimum generatio, & eius terminus realiter distinguuntur

tur à corruptione, & termino illius.

Ad secundum respondetur, aliud esse quòd accessus ad vnum locum, & recessus ab alio, nō sint duo motus, aliud verò, quòd non sint duæ actiones, quia primum est verum, secundum verò falsum. Quod sic explico; nam quando mobile aliquod mouetur ab vno loco ad aliū, ibi interueniunt duæ actiones, altera productiua præsentiæ localis in nouo spatio, & hæc est motus propriè dictus, scilicet motus localis: altera verò corruptiua præsentiæ præexistentis in priori loco, cuius terminus ad quem, est non esse illius præsentiæ, & illa actio dicitur recessus ab illo loco, & non est motus propriè dictus, quia cùm sit corruptio quædam, non est actio positiua, sed negatiua, vt dicam infrà, & ita verū est, actiones istas, scilicet accessus, & recessus non esse duos motus, & fortasse hoc tantùm intendunt, qui communiter concedunt propositionem illam, scilicet, accessus, & recessus sunt vnus motus, idest non sunt duo motus, sunt tamen duæ actiones; tamen, quòd accessus ad vnum locum sit actio realiter diuersa ab illo recessu, ex eo probari potest, quia cùm 4. libr. Physic. ostensum sit per diuinam potentiam posse dari idem corpus simul in duobus locis: potest Petrus qui est Compluti accedere ad alium locum, quin recedat à priori; ergo potest dari accessus sine recessu, vel è contra: ergo sunt actiones realiter diuersæ. Idem etiam proportionali modo probari potest de motu alterationis: nam ferè omnium sententia receptum est, duas qualitates contrarias, adhuc in gradibus intensis, posse simul reperiri in eodem subiecto de potentia Dei absoluta, vt vidimus 1. lib. Physico. disputatione 1. ergo posset de potentia Dei absoluta, subiectum iam habens calorem, vt quinque, recipere frigus, vt quinque, absque eo quod recedat à calore, vt quinque: ergo potest dari accessus ad vnam formam, sine recessu ab alia priori, atque adeò accessus, & recessus, non est vnica actio, sed duplex. Verum est huiusmodi actiones diuersas naturaliter loquendo simul fieri, simul enim, quod mobile accedit ad vnum locum, recedit ab alio; tamen, vt sæpe dixi, non est idem, aliqua esse simul, & esse idem.

Hoc supposito, ad argumētum respondetur, dicendo, in generatione substātiali, non esse eandem actionem, qua materia prima accedit ad vnam formam substantialem recipiendo illam per generationē, & qua recedit à priori forma per corruptionem illius, quia cùm possibile sit dari per diuinam potētiam duas formas substantiales, simul in eadem materia, vt vidimus 1. libr. Physico. potest materia prima recipere formam ignis, quin recedat ab alia: ergo accessus ad vnam formam, & recessus ab alia, sunt mutationes realiter diuersæ. Verùm est, vt supra dixi, materiam, eadem

actione

actione prorsus accedere ad formam genitam, illam recipiendo, & recedere à priuatione illius, quæ est terminus, à quo illius actionis; est enim diuersa ratio, vt suprà dicebam de oppositis priuatiuè, & de duabus formis positiuis, quæ se inuicem expellunt, priuatio enim, & habitus sunt essentialiter incompossibiles, ita vt, neque per diuinam potentiam possint dari simul in eodem subiecto, tamen quamuis duæ formæ positiuæ sint ex natura rei incompossibiles, non tamen de potentia Dei absoluta, & ita in his accessus, & recessus est diuersa actio.

Ad tertiam respondetur, propositionem illam, generatio vnius est corruptio alterius, non esse intelligendam in sensu identico, ita vt generatio, & corruptio sint eadem actio, sed potiùs in sensu causali, ita quòd ad generationem vnius sequatur corruptio alterius; de quo latè dicam quæstione sequenti.

Quæstio III. Vtrùm generatio vnius sit corruptio alterius?

EX dictis hactenus patet, propositionem istam, generatio vnius est corruptio alterius, non esse intelligendam in sensu identico, seu formali, cùm ostensum sit generationem, & corruptionem, esse mutationes essentialiter, & realiter diuersas, & ita communiter interpretes illam explicant in sensu causali, ita quòd generatio vnius sit causa corruptionis alterius: nam cùm duę formæ substantiales sint ex natura rei incompossibiles, vna expellit aliam. Sed statim oritur dubitatio. Vtrùm generatio & corruptio, sint ita inter se connexæ, vt semper ad generationem vnius sequatur corruptio alterius, & non est sermo de potentia absoluta; nam cùm probatum sit 1. libr. Physico. materiam primam posse existere sine omni forma substantiali, posset corrumpi forma aliqua in materia, absque eo quòd alia de nouo introduceretur, & ita posset dari corruptio sine generatione, cùm eodem libr. ostensum sit, etiam posse dari materiam cum duplici forma, posset quidem forma aliqua de nouo generari in materia absque eo, quòd forma pr. existens corrumpatur, & ita etiam potest dari generatio sine corruptione; loquimur ergò de facto, & ex natura rei. Posset autem procedere quęstio de generatione, & corruptione formę substantialis, & etiam de generatione, & corruptione formæ accidentalis, quæ quidem appellatur generatio, secundùm quid.

Si loquamur de generatione, & corruptione formę substãtialis, duo dicenda sunt. Primum, quòd si loquamur de termino formali generationis, scilicet de forma, non semper generatio vnius est corruptio alterius, neque è contra: nam quando in morte hominis generatur forma cadaueris, non corrumpitur forma hominis præexistens, cùm im-

mortalis sit. Et similiter, quando corrumpitur forma embrionis, & generatur homo, non generatur anima rationalis, quia supponimus factam per creationem: ergo si loquamur de formis substantialibus, non semper generatio vnius est corruptio alterius. Addo tamen, in alijs præter hominem, semper generationem vnius formæ esse corruptionem alterius, & è contra. Ratio est, quia generatio est productio formæ in materia præsupposita: quia materia cùm per naturam non possit dari, priuata omni forma substantiali, forma, quæ aduenit per generationem, debet expellere priorem formam, cum qua est ex natura rei incompossibilis, & ita generatio vnius est corruptio alterius. Similiter cùm corruptio formæ sit destructio alterius, manente tamen materia (aliàs potiùs esset annihilatio) & cùm illa materia non possit dari sine forma, necessarium est, vt ibi generetur alia forma, & ita corruptio vnius est generatio alterius.

Dico secundò, si loquamur de termino totali generationis, quod est compositum substantiale, quod propriè dicitur generari, & corrumpi, semper generatio vnius est corruptio alterius: & ita quando corrumpitur embrio, quamuis non generetur anima rationalis, tamen generatur homo, similiter quando corrumpitur homo, quamuis non corrumpatur anima rationalis, tamen corrumpitur homo, & generatur cadauer, & idem est in qualibet alia substãtia. Et ratio sumi potest ex dictis, quia cùm materia per naturam non possit esse sine omni forma, neque cum pluribus simul, necessariũ est, quòd ad generationem vnius totius sequatur corruptio alterius, & è contrà.

Est tamen notandum, quòd cũ dicimus, generationem vnius esse corruptionem alterius, illa particula, vnius, non significat esse vnum, quod corrumpitur, si est vnum, quod generatur: nam, vt quæstione præcedenti diximus, contingere potest, quòd quando plura corrũpuntur, vnum tantùm generetur, vt quando ex pluribus elementis generatur mixtum, corrumpuntur plura, & generatur vnicum tantùm. Similiter quando mixtum resoluitur in elementa, generantur plura elementa, & corrumpitur tantùm vnicum mixtum. Illa enim particula, vnius, tantùm denotat, quòd quoties aliquid corrũpitur, aliud debet generari, & è cõtra, siue quæ corrumpuntur, aut generantur sint plura, siue vnum.

Maiorem habet difficultatem, Vtrùm etiam prædicta propositio posset intelligi in accidentibus, ita quòd in accidentibus generatio vnius semper sit corruptio alterius.

Pro cuius intelligentia aduertendum est, quòd inter accidẽtia quædam sunt, quæ habent contrarium, qualiter calor & frigus sibi inuicẽ contrariantur, alia sunt, quæ non habent cõtrarium, vt lumen. Con-

ueniunt ergo omnes prædictam propositionem non habere locum in accidentibus, quæ non habent contrarium, qualiter quando lumen corrumpitur, nihil generatur: sed solùm introducuntur tenebræ, quæ nihil reale sunt: idem etiam contingit in speciebus sensibilibus, potest enim corrumpi in aëre species visibilis albi per solam remotionem subiecti, absque eo quòd aliud generetur. Solùm ergo dubium est, vtrùm prædicta propositio semper habeat locum, saltem in accidentibus, quæ habeant contrarium.

In quo plures sustinent partem affirmatiuam, tenet Ferrar. 2. contra Gent. capit. 4. & plures alij. Et ratio esse potest, nam si daretur corruptio sine generatione alterius, iam natura per se intenderet corruptionem, & non tantùm per accidens: tamen distinguendum est: nam inter accidentia, quæ sibi inuicem contrariantur, quædam habent necessariam successionem inter se, ita vt semper vno corrupto, aliud subsequatur, qualiter calor numquam corrumpitur, nisi per aduentum frigoris, & è contra naturaliter loquendo, & in his habet verum prædicta propositio, propter infallibilem successionem, qua sibi inuicem succedunt.

Et si dicas, quòd potest corrumpi albedo, non per aduentum nigredinis: sed per aduentum alterius coloris medij. Respondetur in primis, solùm dixisse Aristotel. quòd generatio vnius sit corruptio alterius, siue illa sint propriè contraria, siue non. Addo tamen contrarietatem esse duplicem: quædam contrariantur, sicut extremum extremo, qualiter album, & nigrum sunt contraria, alia tamen sunt contraria, non sicut extremum extremo, sed sicut mediũ extremo, qualiter fuscum contrariatur albo, quia & si sint colores medij, tamen colores medij, respectu albi, induunt rationem nigri, vnde quia albedo non potest tolli, nisi per aduentum saltem alicuius coloris medij; ideò quodammodo corrumpitur per aduentum contrarij.

Dico secundò, alia esse contraria accidentia, quæ tamen non habent necessariam connexionem, inter se, ita vt non semper vnum alteri succedat, quales sunt, habitus contrarij, vt scientia, & error, potest enim corrumpi scientia per nõ vsum, absque eo quòd opus sit induci errorem in intellectu: habitus enim hoc habent peculiare, vt non solùm corrumpantur per aduentum contrarij habitus: sed etiam per non vsum: ergo in his nõ semper generatio vnius est corruptio alterius.

Ad rationem autem contrariæ sententiæ respondetur, corruptionem non semper esse per se intentam à natura: nam quamuis detur corruptio sine generatione, ex eo quòd agens cesset ab operatione sua non conseruando effectum, tamen potẽtia actiua naturalis illius,

non

non ordinatur per se ad non agendum: sed agendum, & ad hunc finem est illi à natura concessa.

Dico tandem in hac difficultate quantum attinet ad mentem Arist. quòd quando dixit generationem vnius esse corruptionem alterius, apertè loquitur de generatione, & corruptione substantiali, quia postquam quæsiuit, an generatio simpliciter, seu substantialis sit possibilis, & antiquorum sententias refutauit. statim quærit quæ sit causa, quare generationes, & corruptiones sint perpetuæ, eamque assignat, dicens causam esse, quia generatio vnius est corruptio alterius: ergò apertè loquitur de generatione, & corruptione substantiali, de qua priùs dubitauerat, an sit possibilis.

Quæst. IIII. Quid sit generatio & corruptio, & qualiter inter se comparentur?

IN hac quæst. plures inuoluuntur difficultates, quæ breuiter expediri possunt. Primò namque dubitari potest. Vtrùm corruptio sit actio positiua, ita quòd sit influxus aliquis positiuus habens Physicam entitatem, de generatione autem nullus dubitauit: nam cùm sit vera, & realis productio, & realis tendentia ad entitatem aliquam producendam, certum est, habere Physicam entitatem, pertinentem ad prædicamentum actionis, & ita esse actionem positiuam. Solùm ergo est dubium de corruptione. In quo dicendum est breuiter, nullam corruptionem esse actionem realem positiuam: sed potiùs esse actionem negatiuam, non habentem Physicam aliquam entitatem: estque communis sententia. Et probatur facilè, quia sicut est idẽ agens & efficiens, ita etiam eadẽ est actio & effectio: sed corruptio potius destruit, non ergo est realis actio. Et si respondeas, quòd ipsum destruere, est aliquid efficere. Contra quia res aliqua sufficienter destruitur per solam cessationem actionis cõseruatiuæ. sed cessatio nihil reale est, cùm sit quædam carentia: ergo corruptio non est actio positiua, sed potiùs negatiua: vnde hic etiam habet locum illud principiũ, quòd sicut affirmatio est causa affirmationis, ita negatio est causa negationis: sed terminus corruptionis est negatio, scilicet non esse rei: ergo actio, quæ ad illum terminatur, nõ potest esse actio realis positiua.

Secundò, quia si corruptio esset actio positiua, etiã id haberet anihilatio quæ totaliter destruit rem, & ita esset actio de prædicamento actionis, atque adeò accidens: sed anihilatio totaliter destruit rem: ergo illud accidens reale maneret, sine subiecto, cui inhæreret, quod est multiplicare miracula sine necessitate: ergo sicut intelligimus, anihilationem non esse actionem positiuam, id etiam poterit facilè intelligi de corruptione.

Tertiò idẽ ostẽditur in opinione asserentium actionẽ identificari

cum termino, quia terminus corruptionis non est aliqua entitas positiua, sed nō esse rei: ergo & ipsa actio. Et hinc vlterius fit, quòd quia ratio actionis præsupponitur ad mutationem, vel secundùm alios est ipsa mutatio, sicut corruptio non est actio positiua, ita neque positiua mutatio, sed potiùs priuatiua. Patet ex dictis, corruptionem habere causam efficientem, si propriè loquamur, nam cùm non sit effectio aliqua, sed potiùs defectio (vt ita dicam) ita nō habet causam verè efficientem, sed deficientem, quia corruptio est defectus conseruationis. Vltimò, ex dictis patet, id, quod q. 2. dicebam, scilicet inter generationem & corruptionem, non esse distinctionem realem positiuam, quę est inter duas entitates positiuas, sed solùm est distinctio realis negatiua.

Secundò dubitari potest hoc loco, vtrùm generatio sit actio realiter diuersa à conseruatione eiusdē rei? de quo iam diximus 2. Physi. disput. 4. quæst. 3. quòd quoties conseruatio non fit ab eodem agente, à quo fuit facta prima productio, fit actio realiter diuersa à prima productione, vt quando postquam ignis produxit calorem, remoto illo igne, accedit alius ad conseruandū eūdem calorem, tunc illa conseruatio est actio realiter diuersa à prima productione, quanuis terminus sit idem. Neque enim existimamus, actionem idemtificari cum termino. Et quidem prętet rationes, quas loco allegato ad idem probandum adduximus, probatur ratione à priori hoc idem. Nam, vt omnes fatentur, actio per suā essentiam pendet ab agente, à quo procedit, aliàs fieret per aliam actionem superadditam, & ita daretur ad actionē actio. Si ergo quando accedit diuersum agens ad conseruandum effectum iam ab alio productum, est eadem actio, iam ista actio non pendet à priori agente per suam essentiam, siquidem eadem actio, remoto priori agente, iam non pendet ab illo, sed ab alio. Vnde fieret, quòd dependeret à priori agente per aliquid superadditum, & ita daretur ad actionem actio.

Dicendum ergo est, quòd quoties conseruatio non fit ab eodem agente, à quo facta fuit prima productio, fit actio realiter diuersa à prima productione.

Denique plures alias rationes ad hoc efficaciter probandum videri possunt loco citato. Vnde dicendum est, conseruationem tunc solùm esse eamdem actionem cum generatione, quæ est prima productio rei, quando effectus ab eodem agente cōseruatur, à quo primò productus est. Et tunc verum est, conseruationem esse primam actionem continuatam, secus verò est noua actio.

Tertiò dubitari potest in hac quęstione, quem ordinem habeant inter se generatio & corruptio, id est, quæ illarum sit prior: in quo duo dicenda sunt. Primò, quòd si loquamur

mur

de prioritate secûdùm durationem realem temporis, vna non sit prior alia: nam vel daretur materia cum duplici forma, vel sine vlla. Et probatur, quia si generatio tempore, aut instanti aliquo temporis, antecederet corruptionem, tunc materia haberet duplicem formam, scilicet formam præexistentem, quia nondum est corruptio, & etiã formam de nouo genitam; si verò è côtra fingamus corruptionem duratione aliqua reali, antecedere generationem, daretur materia sine forma vlla, quia, neque haberet formam priorem, cùm corrupta sit, neque formam generandam, cùm nondum sit generatio.

Solùm ergo est dubium de prioritate naturæ, quæ istarum actionum sit prior altera. In qua re communis ferè sententia asserit, distinguendum esse: nam si loquamur in genere causæ formalis, generatio est prior corruptione, eò quòd forma genita expellit formam corruptam, in genere causæ formalis, tãquam forma incompossibilis cum illa: tamen in genere causæ materialis, è contra, corruptio est prior generatione. Et fundamentum esse potest: nã expulsio formæ præexistentis, est dispositio quædam prærequisita ad introductionem nouæ formæ, eò quòd, durante antiqua forma, non potest alia forma introduci, propter incompossibilitatem formarum: Sed dispositiones, quæ se tenent ex parte materiæ, spectant ad genus causæ materialis, vt ex communi omnium sententia vidimus 2. Physicorum, ergo in genere causæ materialis corruptio est prior natura, quàm generatio.

Nobis tamen aliter distinguendum est, vt vidimus 2. lib. Physicor. disput. 4. quæst. 2. duplex enim est corruptio, siue expulsio formæ, quædam, quæ causatur ex vi introductionis formæ genitæ, qualiter forma ligni expellitur ex vi formæ ignis aduenientis, alia verò est expulsio dispositionum, quæ conseruabant formam ligni, quæ dispositiones non expelluntur ex vi formæ ignis: sed iam præsupponebantur expulsæ ex vi caloris disponentis ad formam ignis.

Dico ergo, quòd quamuis expulsio dispositionum formæ præexistentis in genere causæ materialis, sit prior quàm generatio formę substantialis aduenientis, tamen corruptio formæ substantialis, quæ semper fit ex vi formæ genitæ, in nullo genere causæ est prior quàm generatio ipsa, generatio tamen est prior corruptione in genere causæ formalis. Et quòd hoc ita sit dicendum, probatur primò, quia formæ substantiales expellunt se ex vi incompossibilitatis, quam habent, tãquam formæ incompossibiles: ergo nullo modo potest intelligi ante formam genitam, corruptio formę substantialis, nisi ex vi formæ aduenientis: ergo expulsio prioris formæ nullo modo potest intelligi ante formam genitam, atque adeò, ne-

neque ante generationem illius, cũ forma genita habeat esse per generationem.

Et si respõdeas, posse optimè intelligi in genere causæ materialis, formam priorem expelli, non quidem ex vi formæ genitæ, sed ex eo quòd dispositiones, quibus conseruabatur, corruptæ sunt. Contra est, nam præter ablationem dispositionum conseruatiuarum talis formę, requiritur aliquid effectiuè illam corrumpens, quia impossibile est idem se ipsum corrumpere: sed quod effectiuè corrumpit talem formam, non aliter corrumpit quã effectiuè producendo nouam formam illi incompossibilem: ergo numquam potest intelligi formam substãtialem expelli, nisi ex vi formæ genitæ, atque adeò corruptio nullo modo potest esse prior generatione.

Secunda ratio est, quia effectus secundarius non potest præintelligi ante primarium, à quo oritur: sed expulsio formæ præexistentis est effectus secundarius formæ aduenĩẽtis, informatio verò est quasi primarius effectus illius: ergo impossibile est intelligi expulsionem formæ præexistentis ante formam genitam, atque adeò, neque ante generationem illius. Nam si respondeas, expulsionem, quæ est effectus formalis secundarius formę, non posse intelligi ante primarium in illo genere, scilicet in genere causæ formalis, bene tamen in genere causæ materialis. Contra, habet vim prima ratio. Nam tota ratio expulsionis formarum est propter incompossibilitatem, & ita in nullo genere potest intelligi expulsio ante informationem formæ aduenientis. Argumentum contrariæ sententiæ nihil probat: nam quamuis expulsio dispositionum formæ præexistentis sit dispositio quædã prerequisita ad introductionem formæ substantialis, tamẽ expulsio formæ præexistentis, potius est effectus formę aduenientis, quã dispositio ad illam, & ita corruptio substantialis in nullo genere est prior generatione.

Secunda verò pars conclusionis, scilicet, quòd generatio sit prior natura corruptione in genere causæ formalis, facilè cõstat, quia forma adueniens expellit formã præexistentem in genere causæ formalis, scilicet, tamquam forma cum illa incompossibilis: ergo generatio ratione sui termini est causa formalis corruptionis formæ præexistentis.

Sed contra hoc obijci potest, & non leuiter. Nam si generatio est prior natura corruptione, sequitur materiam primam simul habere duplicem formam substantialem. Et probatur, quia forma genita est prior in genere causæ formalis expulsione alterius formæ: ergo in illo priori naturæ nondum prior forma intelligitur expulsa: ergo tunc materia intelligitur habere duplicem formã, scilicet, genitam, & formã præexistentẽ, quia

in

in illo priori nondum expulsa est.

Ad hanc obiectionem, quæ re vera difficillima est, quidam respondent, nullum esse inconueniens, quòd pro illa prioritate naturæ, materia intelligatur habere duplicem formam, dummodo in ipso instanti temporis non habeat vtramque simul, sicut non est inconueniens, quòd in illo priori, in quo materia est prior natura quàm forma, intelligatur materia sine omni forma. Quæ solutio nō placet, quia illa prioritas naturæ est in instanti reali temporis, quia in illo instanti temporis præscindimus duas prioritates naturæ: alteram qua intelligitur forma expellens, tanquam causa; alterā verò, in qua intelligimus effectum illius posteriorem, scilicet expulsionem formæ: ergo si in illo priori, est verum dicere, quòd habet formam expellendam, cùm in instanti reali temporis forma præexistens non sit propter aduentum nouæ formæ cum illa incompossibilis, sequitur, quòd in eodem instanti temporis sit, & non sit forma corrupta, quia in primo illo instanti non est propter aduentum nouæ formæ genitæ: ergo si in aliqua prioritate naturæ, intellecta in eodem instanti temporis, est forma corrumpenda, simul cum forma genita, sequitur planè, quòd in eodem instanti temporis forma corrupta sit, & non sit, quod est absurdum.

Quare dicendum est, in nullo instanti naturæ, intelligi materiam simul cum duplici forma. Ratio est, quia cùm prioritas naturæ sit prioritas causalitatis respectu effectus, illa tantùm intelliguntur esse in illo priori, quæ sunt causa respectu effectus, & quia præsentia formæ corruptæ in materia, non est causa expulsionis eiusdem formæ à materia: imò talis præsentia in materia opponitur expulsioni ab eadem materia, ideò in illo priori naturæ non intelligitur præsentia formæ prioris in materia: sed præcisè intelligitur forma expellens, forma verò expulsa neque intelligitur præsens, neque absens, quia de illa nihil agitur in illo priori naturæ.

Vnde ad argumentum respondetur, verum esse, formā expellentem esse priorem natura, quàm expulsionem formæ, quæ est effectus formalis illius: nego tamen consequentiam, scilicet, in illo priori adhuc non est expulsa forma corrupta, quia in illo priori nihil agitur de forma expellenda, & ita non consideratur vtrùm sit expulsa, vel non expulsa, quia cùm illa sit prioritas causalitatis, tantùm in ea consideratur forma expellens, quæ est causa expulsionis: de ipsa verò expulsione, quæ est effectus, nihil agitur in illo priori.

Sed obijcies, nam inter propositiones contradictorias, non potest dari medium: sed istæ propositiones sunt contradictoriæ, forma præexistēs in illo priori est, & forma præexistens in illo priori non

 est:

est: ergo altera illarum necessariò est vera in illo priori: sed non verificatur, quòd in illo priori sit expulsio formæ, quia cùm talis expulsio, sit effectus prouenies à forma expellēte, debet esse posterior illa, & ita non debet considerari in illo priori, in quo intelligitur forma expellens: ergo altera contradictoria debet esse vera, scilicet, quòd in illo priori sit forma expellēda. & cùm rursus, in illo priori sit forma expellens: sequitur esse concedendū in illo priori naturæ, materiam habere duplicem formā. Respōdetur tamē, veritatē, aut falsitatē propositionum contradictoriarum non esse sumendam penes prioritatem naturæ: sed penes realem durationem temporis, aut instantium temporis. Ratio est, quia cùm prioritas naturæ, sit prioritas causalitatis, in illo priori præcisè agitur de causa, de effectu verò nihil agitur, & ita neque considera tur an sit, vel non sit, quòd sunt cōtradictoria: tantùm ergo verificatur altera ex illis contradictorijs in instanti reali temporis, & ita in instanti reali generationis formæ genitæ, non est forma corrupta. Similiter in illo priori naturæ, in quo consideratur materia prior forma, nihil agitur de forma. sed præcisè de materia, & ita non cōsideratur, vtrùm sit forma, vel non sit, quia neutrum consideratur, solùm ergo non est dare medium inter contradictorias in reali duratione instantis temporis, aut in ipso reali tempore. Quæ doctrina satis profectò difficilis, est maximè notanda, vt plures auferantur æquiuocationes, quæ in simili materia occurrere solent.

Quartò dubitari potest in hac quæstione. Vtrū dispositiones quæ disponunt materiam primam ad generationem illius formæ substantialis: effectiuè attingant generationem illius formę, & non tantum dispositiuè: de qua re latè agimus 2. lib. Physic. disput. 5. quæst. 4. disputantes vtrùm accidentia effectiuè cōcurrant ad productionem substantię, & breuiter duo diximus in opinione asserentium, accidentia non subiectari in materia prima, sed in toto composito, nullatenus defendi posse, quòd accidētia, quæ sunt in passo, verbi gratia in ligno, quod disponitur, posśint effectiuè attingere productionem substantiæ ignis. Ratio est facilis, quia in instanti generationis subiectum iā est corruptum: ergo si accidentia subiectantur in illo, etiam corrumpuntur ex defectu subiecti, atque adeò non sunt in instanti generationis: sed existentia est conditio prerequisita, vt causa aliqua influat in effectum, quia operari supponit esse: ergo asserentes accidētia subiectari in toto composito, nō possunt admittere accidentia illa, quæ sunt in passo, quod disponitur effectiuè attingere ad productionē formæ, nisi tantùm illa, quæ sunt in agente disponentia tale passum ad corruptionem.

Dicebant

Dicebam tamen secundo in vera sententia, qua credimus accidentia immediatè subiectari in materia prima, ac per consequens non corrumpi per aduentum formæ aduenientis: sed eadem numero potius manere in genito, quæ fuerunt in corrupto. Dicendum est etiam accidentia, quæ sunt in passo, immediatè, & proximè efficienter attingere generationem substantialem, instrumentaliter saltem. Ratio est, quia calor, verbi gratia, natura sua est virtus instrumentalis productiua formæ ignis: sed non repugnat accidēs operari in subiecto, in quo est, actione æquiuoca producendo effectum diuersæ rationis ab illo, qualiter species intelligibiles in intellectu producit verbum mentis, & habitus sunt causa æquiuoca actus in eadem potentia: ergo reuerà dispositiones, quæ subiectantur in materia, effectiuè attingunt generationem formæ substantialis.

Quintò dubitari potest hoc loco, quod sit subiectum generationis, & corruptionis substantialis, de quo 1. lib. Physic. & sæpè alibi diximus cum communi sentētia generationem, & corruptionem substantialē subiectari in materia prima, non verò in toto composito, vt minùs bene hoc loco opinatur Bañez. Ratio est, quia cùm generatio substātialis formæ sit via ad formam substantialem, necessarium est illam antecedere ordine executionis, saltem prioritatem naturæ: ergo in illa prioritate naturæ debet subiectum aliquod habere, cùm sit accidens: sed ante formam nihil est in quo sit, nisi in materia prima: ergo. Idem etiam docuit Aristotel. 8. Phys. dicens, motum subiectari in mobili quod transmutatur per illud: & hoc lib. cap. 4. apertè docuit, generationē subiectari in ente in potentia, quod est materia prima, denique est communis sententia.

Sextò dubitari potest, an generatio, & corruptio distinguantur realiter à materia prima? De qua relegantur dicta 2. Physic. disputat. 5. quæst. 11. vbi ostendimus, actionem ex natura rei distingui à subiecto in quo recipitur, imò in Logica, disputat. de prædicamento in communi, ostensum est omnia accidentia realiter distingui à substātia, in qua subiectantur, quia omnia dependent ab illa tanquam à causa in genere causæ materialis; impossibile autem est, causam aliquā nō distingui realiter à suo effectu: sed ex proprijs coniectari potest ad id probandum de generatione, & corruptione. Nam datur à parte rei materia prima ante hanc numero generationem, & corruptionem: ergo distinguitur realiter ab illis, iuxta principium illud sæpe à nobis repetitum: quòd quæuis separatio realis vnius ab alio arguit distinctionem realem inter illa.

Septimò dubitari potest hoc loco, vtrùm corruptio sit naturalis? Et breuiter dicendum est, generationes, & corruptiones naturales

esse, quamuis sint violentæ respectu formæ corruptæ, sunt naturales respectu agẽtis, quia naturaliter agit producendo formam, & respectu materiæ, quia cùm habeat inclinationem ad quamlibet formam, naturale est illi, quamlibet recipere, est etiam generatio naturalis, respectu formæ productæ, quia producit illam modo connaturali ipsi formæ, scilicet, ex potentia materiæ: & ex præcedentibus dispositionibus, quæ illam exigunt, illamq; disponunt.

Quæst. V. Vtrùm in generatione substãtiali pereant omnia accidentia, quæ fuerunt in corrupto: & an fiat resolutio vsq; ad materiam primam.

REm hanc breuiter attigimus 1. lib. Phys. disput. 5. quæst. 6. hoc loco latiùs tractandam promisi, habet hic propriam sedem: neque est cur hic disputemus, vtrùm accidẽtia subiectentur in materia prima? Id enim ita esse, ostendimus loco allegato: & ita hoc loco supponendum est in præsenti quæstione, omnes authores, qui opinãtur, accidẽtia nõ subiectari immediatè in materia prima, sed in toto cõposito, consequenter asserant, non manere eadem numero accidentia in genito, ac fuerunt in corrupto: quia necessarium est, accidentia corrũpi corrupto subiecto, eo quòd in suo esse pendent ab illo, in genere causæ materialis, & ita illo principio supposito, impossibile est, manere eadem numero accidentia in genito. Sic tenent communiter Thomistæ, Capreol. in 2. distin. 15 quæst. 1. Caietan. de ente & essen. cap. 7. q. 6. Ferrara 4. contra Gent. quæstione 16 Iabel. Bañez hoc libro cap. 4. sequenti quæstione, & denique est communis sententia Thomistarum, & adducunt Sanctum Thomam in 4. dist. 11. q. 2. ar. 1. quæstiun. 3. ad 4. & tract. de formis. q. 6. opusc. 2. de dimensionibus interminatis, & hoc lib. cap. 4. q. 5. vbi clariùs docuisse id videtur, cùm enim hoc dubiũ proposuisset, respondet in substantia genita de nouo succedere alia accidentia specie similia prioribus, numero tamẽ diuersa.

Probant secundò eamdem sententiam ex Aristo. hoc lib. capite 4. sequenti, vbi dixit, *Generationem esse mutationem totius in totum, nullo sensibili remanente*: sed si manerent eadem accidentia in genito, quæ fuerunt in corrupto, reuera maneret aliquod sensibile, scilicet, accidentia sensibilia: ergo.

Et eodem loco ait, quòd alteratio subiectatur in ente in actu, scilicet, in toto composito: nam materia prima potiùs appellatur ens in potentia: ergo quæ producuntur per alterationem debent subiectari in toto cõposito: ergo corrũpuntur ad corruptionẽ illius, atq; adeò non manent eadem numero in genito.

Et cap. de substantia dicit, quòd corruptis

corruptis primis substantijs, impossibile est aliquod aliorum remanere: ergo corrupto, verbi gratia, ligno, quod est prima substantia, impossibile est remanere aliquod accidens prius existens.

Tertiò argumentantur ratione, quia aliàs non fieret in generatione substantiali resolutio vsque ad materiam primam, vt commune Philos. axioma docet. Patet consequentia, quia præter materiam primam aliquid manet in genito, quod fuit antea in corrupto.

Quartò, quia sequeretur, formam substantialem productam per generationem non vniri immediatè cum materia prima, sed potius medijs accidentibus, quæ adhuc remanent, ita nõ fieret ex materia & forma vnũ per se, & quia ibi mediãt accidẽtia: ex substantia enim, & accidẽti non potest vnum substantiale fieri.

Quintò, quia sequeretur, formam substantialem non esse actum primarium, siquidem ante illam dãtur in materia prima accidentia eadem numero, quæ fuerunt antea.

Denique ad hoc propositum adduci poterant argumenta omnia ad probãdum (quibus authores isti probant) accidentia non subiectari in materia prima, quæ tamen, quia iam sunt soluta 1. Phys. loco allegato, propterea omitto.

Veruntamen pro huius rei intelligentia aduertendum est, quòd inter accidentia, quædam sunt cõmunia genito & corrupto, scilicet, quæ vtrique conueniunt, qualiter quantitas omnibus corporibus cõuenit, & quando ex particula aeris generatur aqua, humiditas est vtrique communis, cùm aer, & aqua conueniant in humiditate: alia verò sunt accidentia non quidem cõmunia genito & corrupto, sed propria vnicuique, quales sunt propriæ passiones, quæ dimanant à propria forma: certum ergo est apud omnes, accidentia, quæ non sunt vtrique communia, non manere in genito: quia cùm efficienter pendeant in conseruari à forma, à qua effectiuè profluunt, ideò corrupta forma pereunt: & cùm forma adueniens sit diuersæ rationis à præexistenti, neq; petat talia accidentia, ideò non manent in genito, & ideò risibilitas, & aliæ propriæ passiones hominis, non manent in cadauere. Solùm ergo est dubium de accidentibus, quæ sũt communia genito, & corrupto.

In quo dicendum est, eadem accidentia numero, quæ fuerunt in corrupto, manere in genito. Quæ sententia ab his, qui Arist. interpretati sunt, fuit maximè recepta: sic enim docuit Auerr. 1. lib. Phys. c. comment. 6. & libro de substan. & cap. 6. & hoc libro commenta. 24. Albert. Magnus in hoc lib. tractatu 1. cap. 2. Albertus de Saxonia hoc lib. quæstione 6. Marsil. quæst. 7. Paulus Venetus in summa cap. 14. Pereir. 5. lib. Physico. cap. 18. Quæ sententia probari potest ex Arist. hoc lib. cap. 4. sequen. vbi dicit, accidentia aliqua, quæ fuerũt in corrupto

rupto manere in genito, & 2. lib. de generat. cap. 4. ideò docet elementa symbola faciliùs trāsmutari, quia quando generatur aliud elemētum symbolum, retinet eamdem illam qualitatem, in qua elementum corruptum symbolizat cum illo: quæ verba cum maiori proprietate explicantur in nostra sententia, vt iacent, quàm in contraria, in qua explicari solent, quòd manent eadem secundùm speciem, non tamen secundùm numerum, quæ expositio non est ita consentanea, sicut nostra, præsertim cùm aliunde militent efficaces rationes, quibus ita esse asserendum ostenditur. In eadem sentētia fuit sine dubio Sanct. Thom. quamuis locis pro contraria sententia citatis contrariam tenuerit sententiam, præsertim hoc lib. capit. 4. lect. 9. vbi clarissimè id docuit, tamen & Capreolus, suprà allegatus, & Thomistarum princeps fatetur, quòd re maturius considerata, mutauerit sententiam, quia 4. lib. contra Gent. cap. 81. apertè dicit post mortem hominis remanere eamdem animam rationalem eamdemque materiam cum eisdē dimensionibus: manet ergo eadem quantitas. Qui locus nō potest explicari, quòd maneant eædem dimensiones, secundùm speciem, nō tamen secundùm numerum, quia S. Thom. docet eodem modo manere eamdem materiam cum eisdem dimensionibus: manet ergo eadem quantitas. Qui locus non potest explicari, quòd maneant eædem dimensiones, secūdùm speciem, non tamen secundùm numerum, quia S. Thom. docet eodem modo manere eamdem materiam cum eisdem dimensionibus, quia dicit, manere eamdem animam rationalem, aliàs valde æquiuocè loqueretur; sed manet eadem numero anima rationalis: ergo sentit manere easdem numero dimensiones in materia. Et 3. part. quæst. 9. artic. 3. ad 2. dicit, quòd sicut habitus opinionis causatus per syllogismum probabilem idem manet, quamuis postea adueniat scientia; ita eædem dispositiones, quæ præfuerunt in materia, manent adueniente forma substantiali: sed adueniente sciētia, manet in opinione omnium idem habitus opinionis numero, vel nullus omnino manet: ergo eodē modo sentit D. Thom. manere easdē numero dispositiones. Tamen id apertè docuit in 4. dist. 4. quæst. 1. art. 1. ad 3. vbi dicit eamdem quantitatem præcedentem manere in materia post corruptionem, vt forma adueniens introducatur in materia extēsa ante formam: sed si in genito esset noua quantitas ortá à noua forma, esset posterior forma, cuius contrarium docet S. Thom. ergo apertè sentit manere eādem numero quantitatem, nisi fictitijs, & violentis commentationibus verum, & germanum sensum offuscare velimus.

Sed quod præcipuum est, rationibus satis efficaciter probari potest eadem sententia Et primò, nō est

est parum efficax vulgaris illa ratio, quæ ab experientia desumitur, scilicet, quia videmus in cadauere mortuo, manere eumdem colorē nigrum, quem homo dum viuus habuit: quia, quod Authores contrarij respondent, non manere eādem numero cicatricem, vel eumdem numero colorem: sed alium de nouo similem produci in cadauere, impugnari potest: Quia, vel hic nouus color, vel noua cicatrix effectiuè producitur ab ipsa forma cadaueris, vel à causa vniuersali; nō à forma cadaueris, quia forma tantùm est causa naturalis accidētium, quæ sunt illi connaturalia, & debita ad suam conseruationem, qualiter calor oritur à forma ignis: sed cicatrix, vel niger color, impertinenter se habent ad conseruationem cadaueris, vt patet in alio simili cadauere, quod cicatricem talem non requirit: ergo non procedit effectiuè à forma.

Et si dicas, non oriri à forma cadaueris, secundùm se: sed prout introducitur in materia sigillata tali cicatrice. Contra est, nam cùm in instanti generationis in hac sententia consideretur materia prima nuda ab omni accidenti, materia illa, non magis petit hanc dispositionē, quàm illam, nisi iuxta exigentiam formæ generandæ.

Secundò, quia si forma ex eo est causa illius, quia similis cicatrix præcessit in materia: ergo quando in materia ligni generatur ignis, nō deberet oriri à forma ignis calor: sed frigus, quia frigus præcessit in ligno potiùs, quàm calor. Quòd verò, nec productio talis cicatricis possit reduci in causam vniuersalē, patet, quia causa vniuersalis solùm operatur iuxta naturam, & exigētiam rei productæ: sed ad conseruationem illius cadaueris omnino est impertinens cicatrix: ergo non fit à causa vniuersali. Tum etiam, quia pro libito est recurrere ad vniuersalem causam, nullam particularem causam assignando, quæ determinet causam vniuersalem, est veluti ad sacra confugere.

Et confirmatur hæc ratio, quia sensus iuxta proprium sensibile debitè applicatum non fallitur, nisi miraculum aliquod intercedat: sed visus eamdem iudicat cicatricem esse: ergo non est cur dicamus falli, aliàs nulla efficax ratio posset sumi ab experientia.

Secundò probatur conclusio, quia nisi asseramus easdem numero dispositiones, quæ fuerunt in corrupto, manere in genito in instanti generationis, esset impossibilis corruptio formæ præexistentis. Et probatur, quia nūquam darentur dispositiones sufficientes ad expellendam formam: & probatur, quia numquam dantur ante instans generationis, quia toto illo tempore non fuerūt dispositiones sufficientes ad expellendam illā, sunt enim compossibiles cum illa, cùm adhuc duret, in instanti autem generationis iam non sunt dispositiones illæ secundùm hanc sententiam, quia

quia non manent in genito: ergo numquam sunt dispositiones sufficientes ad expellendam illam formam, atque adeò impossibilis esset corruptio.

Respondent Authores contrarij, dispositiones ad formam aliquã esse in duplici differentia, quædam enim sunt præuiæ, & sunt quæ antecedunt formam genitam, aliæ verò sunt concomitantes, scilicet, quæ de nouo oriuntur à forma genita, illamque concomitantur, qualiter calor, vt octo, oritur à forma ignis, dicunt ergo, quòd saltem datur dispositio vltima concomitans, quæ expellat formam præexistentem, existimant enim à forma ignis oriri calorem, vt octo, illumque expellere, vltimatè formam ligni, & ita dari dispositionem vltimam cõcomitantem. Addunt præterea ex dispositionibus preuijs dari nescio quamdam dispositionem vltimam negatiuè, vt ipsi loquuntur, idest, qua non requiratur alia maior ad expellẽdam formam corrumpendam.

Hæc tamẽ solutio plura inuoluit falsa, & quæ vix capi possunt, & vt ab hoc vltimo incipiam, falsum omnino esse secundam illam sententiam, dari aliquam dispositionẽ præuiam vltimam, etiam negatiuè, scilicet, qua non requiratur vlterior. Nam si cum qualibet præuia est compossibilis forma corrumpenda, aliàs non esset præuia ante corruptionem: ergo necessaria est vltima dispositio, vt expellatur vltima forma. Patet consequentia, quia alia est insufficiens. Quod verò, nec dispositio illa, quã ipsi appellant cõcomitantem, ad formam geniti posit expellere formã corrupti patet, quia supponit illam expulsam. Et probatur, quia supponit formam iam genitã, eo quòd oritur ab illa, secundùm istos: sed forma genita expellit formã præexistentem in genere causę formalis: ergo dispositio concomitans, quæ supponit formam iam genitã, non expellit formam corruptam: sed supponit formam, quæ illam expellit.

Secundò, quia hæc dispositio concomitans, quæ oritur à forma genita, est posterior illa: ergo non potest disponere ad formam illam generandam, alteramque corrumpendam. Patet consequentia, quia dispositio ad formam aliquam, necessariò debet esse prior, & antecedere illam.

Sed adhuc secundò respondent, dispositionem illam, quæ oritur à forma genita, esse quidem posteriorem illa in genere causæ efficientis, quia efficienter oritur ab illa, tamen esse priorem illa in genere causæ materialis, quia disponit, & pręparat materiam ad illam, nullum est inconueniens, idem esse prius, & posterius alio, in diuerso genere causæ. Contra est, quia etiam in eodem genere causæ materialis, est idem prius, & posterius respectu eiusdem, secundùm hanc sententiam. Et probatur, quia illa dis-

dispositio concomitans subiectatur in hac sententia in toto composito; quod est substantia genita, ac per consequens subiectatur in adæquatè in partibus illius totius; scilicet in materia, & forma, ex quibus integratur entitas totius: ergo iam in genere causæ materialis est prior dispositione, quæ subiectatur in illa, & aliàs secundùm istam sententiam, etiam eadem dispositio est prior illa forma in genere causæ materialis: ergo idē respectu eiusdem est prius, & posterius in eodem genere causæ.

Secundò, quia reuerà accidentia, quæ oriuntur à forma genita (nisi vocabulis abutamur) potiùs sunt dispositiones conseruatiuæ illius, quàm introductiuæ illius, qualiter potentiæ vitales, quæ oriuntur ab anima sensitiua, potiùs disponunt ad eius conseruationem, quàm ad eius introductionem.

Tertiò probatur conclusio, quia agens naturale est indifferens ad producendum hanc, vel illam formam numero in materia, qualiter de se, ignis plures formas numero diuersas producere potest; terminatur autem ad producendum hāc numero formam per dispositiones non concomitantes, quæ oriuntur à forma: istæ enim iam supponunt formam productam: ergo determinari debet per dispositiones præuias: ergo necessarium est, quòd illæ sint in instanti generationis, vt agens determinetur ad talem formam, atque adeò, eadem numero accidentia, quæ fuerunt in corrupto, manent in genito.

Respondent ad hoc argumentum, accidentia præcedentia reliquisse in materia sigillationem quamdam, à qua dicunt determinari materiam ad hanc numero formam, ac proinde, etiam agens determinatum ad talem formam producendam. Tamen contra est, quia si hæc sigillatio, vel illa producitur ab accidentibus in instanti generationis, vel producitur ante instās generationis & hoc etiam non potest dici, quia ante instans illud, nondum amisit materia formam, & perinde non amisit sigillationem, & determinationem quam de facto habet: ergo tunc non est sufficienter determinata ad alteram formam, quia non potest simul determinari ad formas incompossibiles. Quare alij dicunt agens determinari in instanti generationis ad producendam hāc formam determinatam, non quidem per dispositiones, quæ tunc sunt: sed satis est, dispositiones illas præcessisse antea in corrupto, vt materia dicatur disposita, & determinata ad talem formam.

Sed contra hanc solutionem facilè potest obijci: quia hoc, quòd est dispositiones præcessisse, nihil reale est in instāti generationis: sed solùm est extrinseca denominatio, ortā à dispositionibus præcedentibus: ergo nihil reale positiuum assignatur in instāti generationis, quo tam agens naturale, quàm materia

d.ter-

determinetur ad hanc numero formam.

Tandem quarta ratio cõclusiõnis à priori, ex dictis 1. lib. Physico. petẽda est, quia materia prima habet esse, suam propriam existentiam, imò & subsistentiam: ergo est sufficiens subiectum ad sustentanda accidentia: ergo in instanti generationis, manent in illa eadem numero accidentia, quæ fuerunt in corrupto.

Ex dictis facilè intelligitur, quid sit dispositio vltima, & non vltima, quia cùm quælibet forma substantialis ad sui conseruationem requirat certam aliquam qualitatem, ita vt cum minori non possit conseruari, dispositio illa, quæ totaliter expellit illam qualitatem, vltimateque disponit ad corruptionẽ illius formæ, & ad generationem alterius formæ, quæ præcessit, & permanet in genito, in instanti generationis dicitur dispositio vltima, antè verò quàm ad tantam intensionem perueniret, erat dispositio insufficiens, & nõ vltima, eadem tamen est, secundùm rem, dispositio vltima, & non vltima in accidentibus, quia idem calor qui disponit lignum ad corruptionem, dũ est remissus, & insufficiens ad expellẽdam formam ligni, est dispositio præuia ante corruptionem, & non vltima, idem verò, quando deinde tantam habet intensionem, vt omnino expellat formam ligni, est dispositio vltima, manetque in genito. Et hinc, secundò infertur dispositionem vltimam effectiuè attingere productionem formæ, & non tantùm dispositiuè, quia, vt suprà dicebam, cùm maneat in instãti generationis, optimè potest esse instrumẽtum generationis ad producendam formam.

Et si obijcias, quia calor, vt octo, oritur à forma ignis. ergo non potest illam causare. Respondetur, nũquam requiri calorem, vt octo, ad introducendam formam ignis præuiè: sed sufficit calor, vt sex, vel vt quinque: aliàs si ad corrumpendam aquam esset necessaria præuia dispositio caloris, vt octo, iam aliquando posset dari aqua cum calore, vt octo, atque adeò cum omni calore, quem ignis potest habere, quod est absurdum: ergo numquam reuerà prærequiritur calor, vt octo, ad generationem: quia ergo à forma substantiali ignis genita oriuntur reliqui gradus quo vsque calor præexistens fiat vt octo, ideò dici solet calorẽ, vt octo, oriri à forma ignis.

Superest tamen respondeamus ad argumenta contrariæ sententię, & in primis ad Arm. respondetur, quòd cum dicit in generatione, nõ manere aliquod sensibile ex præexistentibus, non loquitur de accidentibus: sed de supposito substantiali, hoc enim est, quod sentitur, vt quod, quia, & passiones, & actiones sunt suppositorum. Erit ergo sensus, quòd in generatione substantiali nullum suppositum præexistens manet, quod verissimum est:

est, manent tamen in materia prima accidentia sensibilia. Et hanc fuisse mentem Aristot. ex eo colligitur, quia eodem loco dicit statim, alterationem fieri manēte eodem sensibili, hoc autem non potest intelligi de qualitate sensibili, quia potiùs per alterationem corrumpitur qualitas, quæ erat antea, qualiter quando corpus fit de nigro album, corrumpitur nigredo: ergo debet intelligi nomine sensibilis suppositum substātiale, quod idem manet in alteratione. Sic exponit Philopp. in 2. de gener. capit. 4. quem Tolet. & alij hoc tempore sequuntur.

Quando verò, quod difficilius est, asserit, subiectari in ente in actu alterationem, generationem verò in ente in potentia, respondetur tamen, nos non negare, quòd accidētia subiectentur in toto composito: negamus tamen, subiectari in vtraque parte, quia quamuis albedo nō sit in anima rationali, tamen albedo est in homine, quia est in materia prima, quæ cùm sit intimè in homine, óptimè verificatur albedinē esse in homine, id est, in materia primā, & ita nos non negamus alterationē esse in homine, id est, in toto compositio, quoad alterā eius partem, quæ est materia prima: tamen cū generatio sit prior omni forma substantiali, quæ constituit totum in suo esse, nullo modo subiectatur generatio in toto composito.

Tandem quando in capit. de substātia dicitur, Corruptis primis substantijs, nihil aliorum remanere, intelligendū est de accidentibus proprijs, quæ pendent in conseruari à forma, non verò de communibus accidentibus; aliàs propositio falsa esset, saltem in homine, quia corrupto Petro, remanet eius intellectus, & voluntas, quia manent in anima rationali, quę incorruptibilis est: ergo simili modo, accidentia cōmunia in genito, & corrupto, quæ nō pendent in cōseruari à forma pręexistenti, conseruari possunt in materia prima, quæ incorruptibilis est.

Ad tertiam respondetur, axioma illud, quòd in generatione substantiali sit resolutio vsque ad materiā primam, non inueniri apud Arist. solùm enim ait cap. 4. sequenti, generationem esse mutationem nullo sensibili manente: ex quo Thomistę inferunt communiter fieri prorsus resolutionem vsque ad materiam primam immeritò tamen, quia, vt ex Philosopho, & alijs vidimus, illa particula, sensibile, non significat accidentia, sed suppositum sensibile. Addo secundò, principium illud verissimū esse, si sano modo intelligatur, quia quando Philosophi asserunt, in generatione substantiali fieri resolutionem, vsque ad materiā primā, illa particula, vsque, nō excludit formas accidētales, sed substantiales, ita vt sensus sit, nihil substantiale præexistēs manere, præter materiam primam, & ita in substātialibus fieri resolutionem vsque ad materiam primam, cuius cōtrarium docuit Scotus, ponēs formam corporeitatis cū sua materia.

Ad quartum respondetur, quòd quamuis dispositiones, quæ fuerũt in corrupto, maneant in genito, tamen forma substantialis, quæ aduenit, non cadit supra dispositiones, sed immediatè supra materiam primam, & ita immediatè vnitur illi, solùm requiruntur dispositiones, vt preparent materiam ad recipiendam formam, non tamen, vt sint aliquod interiectum inter formam, & materiam; ita optimè saluatur in hac sententia, ex materia, & forma substantiali fieri vnum per se, quia talis forma non cadit supra dispositiones, sed immediatè supra materiam primam.

Ad quintũ respondetur, formam substantialem, non ideò appellari actum primum formalem, quia ordine executionis prius informet materiam primam, quàm forma accidentalis, quia in opinione omnium, prius informat materiam generatio, quæ est quædam forma accidentalis, quàm forma ipsa substantialis, quia cùm sit via ad talem formam, debet esse prior natura tali forma, & ita in illo priori, prius afficit materiam, quàm forma substantialis; appellatur ergo forma substantialis actus primarius ordine perfectionis, quia est perfectior formis accidentalibus. Vel secundò, respondent alij, formam substantialem appellari actum primarium, non positiuè, vt alij dicunt, ita vt aliquid addat supra illam, sed negatiuè, id est, quod supra nullum cadit, quia forma substantialis, vt dixi, non cadit supra dispositiones; sed immediatè supra materiam primam. Hoc tamen minus placet, quia hoc modo quantitas posset appellari actus primus, quia immediatè cadit supra materiam primam secundùm nostram sententiam. Et hæc satis de hac quæst.

Quæst. VI. Vtrùm agens naturale possit producere aliquid ex nihilo, & ita attingere creationem.

Aristoteles in hoc capite impossibile censet, agens naturale producere aliquid ex nihilo, quia cùm sibi obiecisset, ex eo videri impossibilem generationem simpliciter ex non ente simpliciter, & ita ex nihilo: Respondet, nequaquam fieri ex nihilo, sed potius ex non ente simpliciter in actu, ente tamen in potentia, & ita meritò hinc assumpta occasione, quærunt interpretes, vtrùm creatura, creationem possit effectiuè attingere, tamquam causa principalis? Potest autem quæstio duplici sensu intelligi. Primò, vtrùm creatura possit attingere creationem, tamquam causa principalis? Secundò, vtrùm saltẽ id possit, vt instrumentum? In quo adhuc duo inquiri possunt. Primò, vtrùm possit esse instrumentum illius naturale, & proprium, vt alij loquuntur. Secundò, vtrùm saltem creatura possit esse instrumentum commune, id est, de se non magis accommodatum huic effectui, quàm illi.

Circa primum conueniunt omnes, de facto nullam creaturam attingere, vel aliquando attigisse creationem, & ita D. Damasc. 1. fidei orthodoxæ c. 3. dicit, impium esse dicere, creaturam aliquam aliquid huiusmodi creasse. Et similia verba habet Aug. de fide ad Petrum, cap. 3. & Cyril. 2. contra Iulia. Et ratio est, quia Scriptura vbicumque loquitur de creatione alicuius creaturæ, illam soli Deo tribuit, & ita Genes. c. 1. dicit, Creauit Deus cælum, & terram, vbi nomine cæli, & terræ, vt sancti Patres exponunt, comprehenditur quidquid creabile est in cælo, & in terra. Solum ergo potest dubitari, vtrum saltem possit attingere creationem. Tota autem huius rei difficultas in eo consistit, vtrum ad creandum in genere causæ principalis requiratur virtus infinita: nam si sufficit virtus finita, non repugnabit alicui creaturæ, quod possit attingere creationem, vt causa principalis.

In hac ergo difficultate. Prima sententia est. Ad creandum, non requiri virtutem infinitam, & proinde creaturam in genere causę principalis, posse attingere creationem. Tenet præcipuè Durand. in 2. dist. quæst. 4. Gabriel, Iabellus eadem d. & quæst. art. 3. Et si illis obijcias, quod esse Creatorem est proprium attributum Dei, quod Deo tribui solet. Respondet verum esse, Creatorem ex sua intrinseca virtute, esse proprium Dei, & independenter à superiori causa, cùm hoc tamen, posse creaturam esse causam principalem creationis per virtutem supernaturalem, quæ illi communicari potest, & semper dependet à Deo. Fundamentum autem huius sententiæ est, quia effectus productus per creationem, quid creatum, & finitum est: ergo ad illud producendum totaliter ex nihilo satis erit virtus finita, sic enim seruatur sufficiens proportio inter effectum, & causam.

Dicendum tamen nobis est cum communi sententia: ad creandum in genere causæ principalis, requiri virtutem infinitam, & ita nullam creaturam adhuc per diuinam potentiam posse attingere creationem in genere causæ principalis, cùm quælibet creatura finitæ, & limitatæ virtutis sit. Sic docuit D. Tho. 1. p. q. 45. art. 5. & sæpe alibi, quem sui discipuli sequuntur. Tenet etiam Scot. cum suis discipulis in 4. d. 1. q. 1. Enri. quodlib. 3. q. 37. & hoc loco communiter interpretes Arist. & ratio D. Thom. est, quia ad producendum aliquem effectum, etiam ex aliquo subiecto præsupposito, requiritur aliqua virtus: ergo ad producendum ex minori subiecto, maior virtus requiritur, & ex minori maior: ergo ad producendum aliquod ex nullo subiecto, infinita virtus requiritur, sed virtus infinita non potest communicari creaturæ: ergo implicat contradictionem, creaturam aliquam, esse causam principalem creationis.

Obijciunt tamen plures contra hanc rationem, quia modus iste argumentandi nō est legitimus, quia in simili forma argumentationis probari posset, quòd si corpus aliquod moueatur in vacuo, non moueretur in tempore, sed in instanti, cuius contrarium ostēdimus ex communi sententia 4. Physic. Sequela probatur, quia potest confici argumentum, hoc modo: Quanto est minor resistentia, motus fit in minori tempore, eo quòd maior resistentia medij, causat maiorem tarditatem in motu, & ita, quò minor est resistentia, fit motus breuiori tēpore, & si sit minor resistentia, in breuiori: ergo ubi nulla est resistētia, vt in vacuo, fiet motus in instāti: ergo modus ille argumentandi non videtur legitimus.

Respondetur tamen, esse longè diuersam rationem, quia, vt loco citato vidimus, præter resistentiam medij est alia intrinseca causa in corpore naturali, quę causat successionem in motu locali, scilicet, habere partes extra partes inter se distantes, ratione quarum fit, quòd saltem per naturam, non possit illud corpus in instanti vnico esse in pluribus locis, & ita, etiam ablata omni resistentia medij, est alia intrinseca resistentia, ne motus fiat in instanti, & ita ille modus argumentandi, quando non procedit à causa adæquata, non est legitimus; at verò, operari ex minori potentia subiecti adæquatè, arguit maiorem virtutem actiuam; & ita operari ex nullo subiecto adæquatè arguit infinitam virtutē. Neque argumentum contrariæ sententiæ aliquid probat. Respondetur enim, quòd quamuis ad producendum effectum finitum sufficiens sit virtus finita, quantū est ex parte effectus, tamen, quantum est ex parte modi producendi, scilicet, ex nullo subiecto præsupposito, non est sufficiens, quia operari hoc modo, arguit infinitam virtutem.

Maiorem ergo habet difficultatem secunda dubitatio, scilicet, vtrùm saltem possit attingere creatura creationem, vt instrumentum? Et inprimis conueniunt omnes, nullam esse dabilem creaturā, quæ ex natura sua ordinetur ad creandum, adhùc, vt instrumentum, licèt non sit facilè efficacem huius rei rationem adducere, possemus tamen hoc modo coniectari, quòd potentia actiua naturalis, natura sua ordinatur ad aliquam potentiam passiuam, quia, vt habet commune axioma Philosophorum, quælibet potentia passiua naturalis debet correspondere potentiæ actiuę naturali, sed talis potentia passiua residet in subiecto aliquo: ergo ex natura rei, quodlibet agens naturale solùm operatur circa subiectum præsuppositum, & ita producere ex nihilo, solius Dei est proprium.

Solùm ergo est dubium, vtrū saltem supernaturaliter, possit aliqua creatura assumi vt instrumentum ad creandum? Partem negatiuam

tenet

tenet D. Tho. 1. p. q. 45. art. 5. & clariùs 3. p. q. 13. artic. 2. in corpore; ibi enim præcisè affirmat, humanitatem Christi, adhuc vt instrumentum Verbi diuini, non potuisse attingere creationé: legatur etiã 2. contra Gen. cap. 21. & ita videtur S. Th. mutasse sentẽtiam, quam olim tenuit in 2. d. 1. Sequuntur autem D. Th. fere omnes eius discipuli. Et probari potest hæc sententia. Primò, quia creatio est productio totius entis ex nihilo, & ita producit ens in quantum ens; sed nulla creatura, adhuc vt instrumentum, potest producere ens, in quantum ens: ergo nec potest instrumentaliter attingere creationem. Probatur antecedens, quia si creatura posset producere ens, in quantum ens, posset producere se ipsam, quia cõtinetur intra latitudinem entis, imò & Deum: sed nulla creatura potest se ipsam, vel Deum producere: ergo non potest instrumentaliter attingere creationem.

Secundò, quia ad creandum, adhuc vt instrumentum requiritur virtus infinita, quæ repugnat creaturæ. Et probatur simili ratione, qua anteà probabamus de causa principali creationis, quia vt instrumentum aliquod producat effectũ aliquem ex subiecto, requiritur in illo virtus aliqua actiua: ergo vt producat ex minori subiecto, maiorem virtutem debet habere: ergo vt producat ex nullo subiecto vt in creatione debet habere infinitam virtutem, quæ repugnat creaturæ: ergo etiam debet repugnare illi, esse instrumentum rationis.

Tertio, quia inter ens, & nihil, est infinita distantia, eò quòd non est imaginabilis alia maior: ergo requiritur virtus infinita ad producẽdum aliquod ex nihilo.

Quartò, quia si creatura posset esse instrumentum creationis: ergo vel esset sola substantia, quæ operatur, & hoc non, quia substantia non est immediatum principium operandi: vel est substantia, mediãte aliquo accidenti; & hoc etiam non potest, quia modus operandi sequitur modum essendi: ergo sicut esse accidentis est dependens à subiecto, ita operatio accidentis dependet à subiecto; ergo accidens nihil potest producere, nisi in subiecto præsupposito: ergo non potest attingere creationem.

Tandem probant, quia de ratione instrumenti est, quòd habeat actionem præuiam ante effectum producendum à causa principali, qua disponatur ad effectum causæ principalis, & ita necessarium est, quòd præsupponatur aliquod subiectum præuium receptiuum illius præuiæ actionis: sed in creatione nullum subiectum præsupponitur: ergo nulla creatura potest esse instrumentum creationis.

Dicendum tamen nobis est, per diuinam potentiam, non repugnare, assumi creaturam aliquam, vt instrumentum ad creandum, non quidem tamquam instrumentum proprium, natura sua ordinatum ad

 illam

illam actionem; sed tamquam instrumentum commune, idest, quòd ex se non sit magis ordinatum ad creationem huius effectus: quàm illius, ita, vt possit Deus assumere lapidem ad creandum, tam ignem, quàm lignum, vel quamuis aliam rem. Quam sententiam tenet Magister in 4. dist. 5. Palatius in 2. dist. 2. quæst. 4. tenent, & Durād. & Iabel. supracitatus, cùm asserant, non solùm vt instrumentum, sed etiam, vt causam principalem posse attingere creationem. Tādem id tenet doctissimus Pater Suarez 5. Meth. d. 2. sectio. 4. Et ratio huius est, quia virtus proportionata, & sufficiens ad actionem aliquam, non requiritur in instrumēto, sed in causa principali; quàliter accidentia attingunt instrumentaliter productione substantiæ, quamuis habeant virtutem improportionatam, & insufficientem ad illam: ergo satis est, virtutem infinitam, quæ requiritur ad creandum, reperiri in causa principali creationis, quæ est Deus, non tamē debet reperiri in instrumento.

Secundò, quia in cōmuni Theologorum opinione, verba cōsecrationis, quæ aliquod creatum est, effectiuè instrumentaliter attingūt productionem substantialem corporis Christi, sub speciebus, cùm tamen ex nullo subiecto præsupposito producatur Christus sub speciebus: ergo similiter non repugnabit attingere creationē, ex nullo subiecto præsupposito.

Et si dicas, esse diuersam rationem, quia quamuis ibi fiat corpus Christi ex nullo, tamquam ex subiecto, tamen fit ex aliquo, tāquam ex termino, scilicet, ex pane, quia panis conuertitur in corpus Christi, creatio tamen omnino fit ex nihilo, etiam tamquam ex subiecto, & tamquam ex termino à quo.

Tamen contra est, quia terminus à quo actionis, non est causa actionis, sed solùm comparatur ad illam, tāquam ad aliquod præsuppositum, quia quando producitur calor ex frigore, ridiculum est dicere, frigus esse causam calefaciendi, cùm ergo terminus à quo, non sit causa actionis, nihil iuuat ad actionē, qualiter subiectum iuuat, quia est causa saltē materialis, præstans suum concursum ad illam: ergo dummodo actio fiat ex nullo subiecto, parum facit ad propositū, quòd habeat terminum à quo positiuum, vel non; atque adeò, sicut creatura, potest esse instrumentum ad transsubstantiandum panem in corpus Christi, ex nullo subiecto præsupposito, ita etiam ad creandū. Denique quòd in hoc nulla sit repugnantia, patebit ex solutione argumentorum contrariæ sententiæ, quia ad probandum non repugnare, satis est ostendere, qualiter repugnantiæ, quæ in contrariū adducuntur, nullæ sint.

Ad argumenta in contrarium adducta respondetur. Ad primum, quòd illa propositio, creatio producit ens in quantum ens, distingui potest, quia illa particula, In quantum,

tum, dupliciter sumi potest, specificatiuè, & reduplicatiuè, si sumatur specificatiuè, facit hunc sensum, creatura producit totam hanc entitatem determinatam., ita quòd nihil illius præfuerit antea, & sic est vera propositio. Si autem sumatur reduplicatiuè, prout reduplicat totam rationem entis, non solùm quę est in hac determinata creatura, sed in omni alia; ita quòd reduplicet omnem rationem entis, propositio est prorsus falsa, quia quando Deus creat, non producit suam entitatem, nec alias entitates, quæ iã præsupponuntur productę, aliàs quando creatur anima rationalis, produceretur quodlibet aliud ens.

Quòd verò dicunt quidam, saltem produci quidquid producibile est, quale est, non quod iã præsupponitur productum: absurdum est, quia anima rationalis, & infiniti Angeli, qui creari potuerunt à Deo, quando creauit homines, non fuerunt producti.

Ad secundam respondetur, quòd quamuis illa optimè probet de causa principali: tamen de causa instrumentali nihil probat. Ratio est, quia cùm ad rationem instrumenti, non requiratur habere virtutem proportionatam cum effectu, quin potiùs operatur in virtute causæ principalis, ideò ad producendum effectum ex minori subiecto non requiritur maior virtus in instrumento, satis est, sit in causa principali, in cuius virtute operatur, quod præsertim verum est in instrumento communi, hoc enim de se non ordinatur, nec accommodatur magis ad hunc effectum, quàm ad illum, sed supra suam naturam eleuatur, ad producendum talem effectum.

Ad tertium, sunt qui existiment inter ens, & nihil, esse distantiam infinitam. Melius tamen sanctus Thom. in 4. dist. 5. quæst. 1. articul. 3. ad 5. & Scotus in 4. dist. 1. quæst. 1. asserunt inter ens, & non ens, non esse distantiam infinitam, nisi quando tale ens est infinitum, vt Deus: tamen inter ens finitum, & nihil non est distantia, nisi finita. Et ratio est, quia quodlibet distat à nihilo, secundùm gradus entis, quos habet ita quòd maius, & perfectius ens, magis distet à nihilo, sed ens finitum solùm habet finitos gradus entis: ergo finito modo distat à nihilo. Et ita ad probationem in contrarium adductam respondetur, falsum esse, nõ esse imaginabilem maiorem distantiam, quã inter ens, & nihil, si sit sermo de ente finito, nam multò maior est inter ens infinitum, & nihil, quia habet infinitos gradus, & infinitam perfectionem entis, & ita infinitè distat à nihilo.

Ad quartum respondetur, quòd quamuis accidens secundum modum operandi naturalem, requirat subiectum aliquod, circa quod operatur, quod probat ratio in cõtrarium adducta: tamen quod hoc sit necessarium, de potentia supernaturali Dei, non probatur,

quia non repugnat aliquod eleuari ad operandum supra modum naturalem sibi debitum, qualiter aqua Baptismi supranaturaliter eleuatur, ad producendum effectum supernaturalem, & spiritualem, scilicet gratiam.

Ad quintum, vidimus 2. Physicorum disputatione 5, non esse de ratione instrumenti, adhuc naturalis, quòd habeat præuiam actionem ante operationem causæ principalis, qualiter phantasma instrumentaliter concurrit ad producendam speciem intelligibilem in intellectu, cùm tamen in opinione omnium, ante illam actionem, nullam aliam habet actionem phantasma circa intellectum, & hoc præsertim debet esse verum in instrumentis, quæ eleuantur ad actionem supernaturalem, tamquam instrumenta communia, quia talia instrumenta non ordinantur natura sua ad illum effectum, & ita non habēt actionem præuiam sibi propriam ad effectum causæ principalis ordinatam, qualiter in communi Theologorū opinione verba absolutionis effectiuè producunt gratiam in anima confitentis, nullam tamen operationem pręuiam habent in illa absolutione.

Sed dubitabit aliquis tandem in hac quæstione, vtrùm creatura possit attingere anihilationem? Est autem anihilatio actio destructiua totius entis nihil penitus illius manēte, vt si quando lignum corrumpitur, materia etiam corrumperetur, talis actio esset anihilatio, quia tota res in nihilum redigitur.

In qua re non desunt, qui existiment creaturam, adhuc vt instrumentum, nō posse attingere anihilationem, etiam per diuinam potentiam. Et fundamentum esse potest, quia impossibile est, effectum aliquem conseruari, nisi dependenter à Deo, influente in eius conseruationem: ergo nulla res potest attingere anihilationem, & destructionem talis effectus, nisi impediat concursum Dei conseruantis eum; durante enim influxu conseruatiuo, talis effectus adhuc cōseruatur, sed impossibile est creaturam aliquam habere virtutem, vt impediat Deum, ne influat in effectū (Deus enim operatur independenter ab omni alio:) ergo impossibile est creaturam aliquam attingere anihilationem.

In hac enim re dico primò, creaturam naturaliter non posse attingere anihilationem, vt causam principalem, nec vt instrumentum. Ratio est, quia sicut nullum agens naturale ordinatur ad producendum aliquod, nisi ex subiecto; ita neque ordinatur ad corrumpendum aliquod, nisi in subiecto, sed quando permanet subiectum alicuius formæ, potiùs est corruptio, quàm anihilatio, quia manet aliquid illius, scilicet, subiectum, quamuis enim subiectum non sit aliquid entitatis illius formæ, tamen est aliquid illius per modum subiecti, quod tollit rationem anihilationis, sicut fieri

ex

ex subiecto, tollit rationem creationis.

Dico secundò, per diuinam potentiam posse creaturã aliquã attingere anihilationem, non solùm vt causam instrumentalem, sed principalem etiam. Ratio est, quia non requiritur tanta virtus ad destruendũ, quàm ad producendum; qualiter ignis non potest producere formã substantialẽ equi, cùm sit lõgè perfectior ipso igne, tamen illã potest corrumpere per nimiam cõbustionem, producendo ibi suam formã. Vnde hic etiam habet locum axioma illud: *Faciliùs est, destruere, quàm ædificare*. Ratio à priori est, quia per destructionem non ponitur entitas aliqua à parte rei, sed potiùs tollitur, & ita nullam inuoluit implicationẽ, quòd creatura aliqua sit causa principalis anihilationis alterius: per quod patet esse diuersam rationem de creatione, & de anihilatione, cùm ostensum sit, maiorem virtutem requiri ad producẽdum, quã ad destruendum.

Neque fundamentum contrariæ sententiæ aliquid probat; aliàs etiã probaret nullã creaturam posse attingere corruptionem, ex eo quòd nullo modo posset impedire concursum Dei conseruatiuũ effectus. Quare respondetur, quòd quamuis creatura nõ possit impedire cõcursum Dei, ita quòd quasi renuendo impediat, potest impedire concursum Dei ratione modificationis in operando, quia Deus operatur mediis secundis causis, & ita desinit influere, exigente id aliqua secunda causa, qualiter exigentibus dispositionibus, formam aliquam desinit conseruare præexistentem formã, & hoc modo potest dici, causam secundã impedire concursum Dei conseruatiuum effectus. Et hæc de quæstione, & capite.

Caput IIII. De Alteratione.

POstquam Aristotel. egit de generatione, & corruptione, quæ sunt mutationes substantiales, incipit iam agere de mutationibus accidentalibus, & in hoc capite agit de alteratione. Cuius intentum est, ostendere differentias, quæ versantur inter generationem, & alterationem, & duo agit. Primò, distinguit generationem ab alteratione: in secũdã verò parte explicat quasdam dubitationes.

Ad primam accedentes, supponit Aristot. generale esse omni mutationi tam substantiali, quàm accidentali versari circa subiectum aliquod, quod transmutetur ab vno termino in alterum: est tamen differentia inter generationem, & alterationem: quòd alteratio, inquit, est transmutatio huius totius in hoc totum, eodem sensibili remanente, idest, manente eodem supposito substantiali, quod est suppositum sensibile, vt quando homo fit musicus: manet idem suppositum sensibile hominis, at verò

generatio est mutatio huius totius in hoc totum, nullo sensibili manẽte, id est, non manente aliquo supposito substantiali præexistẽti, hanc enim esse mentem Arist. ostendimus cap. præcedenti, quæst. 5.

Dubitat tamen Aristot. vtrùm quando accidentia sunt communia genito, & corrupto, maneant eadẽ accidentia in genito, quæ fuerunt in corrupto, vt quando ex aere generatur aqua, quorum vtrumque diaphanum est: & respondet, reuerà manere eadem accidentia, v. g. eamdem diaphaneitatem.

Deinde verò, duas alias differentias ponit, inter generationem, & alterationem, & reliquos motus. Prima est, ex parte termini ad quẽ, quia generatio terminatur ad substantiam, alteratio verò ad qualitatem, argumẽtatio ad quantitatem, latio verò, seu motus localis terminatur ad locum, quod intelligendum est, vt 4. Phys. vidimus, tamquam ad terminum extrinsecum, quia terminus intrinsecus motus localis, potiùs est præsentia localis. Secunda differentia est ex parte subiecti, quia subiectum generationis est materia, at verò in alijs motibus, subiectum est materia, aliquo alio modo, quod quæstione sequenti exponam. Et hæc de litera capitis.

(?)

DISPVTATIO II.

De Alteratione, & Intensione qualitatum.

IN hac disputatione, quæ vtilis sanè, & perdifficilis est, vt à nominis ethymologia incipiam, nomen, Alteratio, duobus modis sumi potest. Primò, pro quadam mutatione, quæ facit alterum, & non aliud, ratione cuius appellatur alteratio, quia, vt capite de differentia docuit Porphy. differentia accidentalis facit alterum, id est, diuersum accidentaliter. Differentia verò essentialis facit aliud, id est, diuersum substantialiter. Si loquamur de alteratione, in hac generali acceptione omnes mutationes accidentales possunt appellari alterationes, quia reddunt subiectum alterum, & non aliud. Sumitur ergo alteratio in præsentia strictè pro mutatione illa accidentali, quæ est productiua alicuius qualitatis, hæc enim iam ex communi vsu appellatur alteratio: & ita, definiri potest hoc modo: Alteratio est quidam motus productiuus qualitatis. Nec placet eorum sententia, qui asserunt, Arm. definisse alterationem esse mutationem huius totius in hoc totum, sensibili aliquo manente, & hoc enim generale est ad omnem mutationem accidentalem.

Quæst.

Quæst. I. Qualiter distinguatur alteratio à generatione, & reliquis motibus?

IN hac re plures differentiæ assignari solent, inter generationem, & alterationem; quinque sunt præcipuè. Prima ex parte termini ad quem. Secunda ex parte termini à quo. Tertia ex parte subiecti. Quarta in succesione ipsius motus. Quinta tamẽ in latitudine, seu diuisibilitate ipsarum mutationum.

Primò ergo, ex parte termini ad quem, differunt generatio, & alteratio; quia terminus ad quem alterationis, est accidens, & similiter aliarum mutationum accidentaliũ, vt in alteratione qualitas, in augmentatione quantitas, & in motu locali vbi; at verò in generatione, terminus ad quem, tam formalis, quàm totalis est substantia, quia terminus totalis, est totum compositum substantiale, terminus verò formalis in omnibus (præter hominem) est forma substantialis, simul cum modo vnionis; in homine verò, quia eius forma non fit per generationem, sed per creationem, terminus formalis est tantùm modus vnionis, quæ omnia, primo, & secundo Physicorum, disputata sunt, imò idem est in quauis mutatione accidentali, quia per illam non fit forma separata à subiecto, sed in illo, & dependenter ab illo. Vtrùm autem forma, & modus vnionis, fiant eadem actione, vel diuersis, etiam vidimus loco citato.

Secunda differentia est ex parte termini à quo, quia terminus à quo in generatione est priuatio formæ generandæ; terminus verò alterationis est qualitas contraria, quia motus alterationis tendit à contrario in contrarium, vel si qualitas non fiat à contrario, sed à priuatione sui, vt lumen; tunc terminus à quo alterationis, non est quælibet priuatio, sed priuatio formæ accidentalis.

Tertia differentia est ex parte subiecti, quia generationi subiectatur in materia prima, ante omnem formam substantialem, eo quòd est via ad illam; ac verò alteratio subiectatur in toto composito, non quidem quòd subiectetur in vtraque parte totius, scilicet, in materia, quàm in forma, quia, vt vidimus 1. libr. Physicorum, accidentia tantùm inhærent materiæ primæ, sed subiectantur in toto composito, secundùm partem materialem, vt sæpissimè locis citatis dixi, & etiam infrà dicam. In quo est differentia inter generationem, & alterationem, quamuis vtraque subiectetur in materia prima, quia generatio cùm sit via ad producendum compositum, & formam, non debet subiectari in toto composito, tamen alteratio aduenit materiæ habenti iam aliquam formam; & ita supponit formam, non tamquam subiectum, quod, sed tamquã quid præuium

uiam existens in materia, & ideò debet subiectari in toto composito, secundùm partem materialem illius, & hoc modo exponēda sunt verba vltima Arist. in hoc cap. cùm dicit, subiectum generationis esse materiam primā: in alijs verò motibus, materia prima aliquo alio modo, idest, materia prima, secundùm quod habet formam, quia ab illa ferè omnia accidentia dimanāt, & ita supponunt illam, licet non tamquam subiectum.

Quarta differentia est ex parte successionis, quia alteratio quando procedit à contrario in cōtrarium, vt à frigido in calidum, est motus per se successiuus, scilicet ex vi terminorum, quos per se respicit, quia contrarietas termini à quo, cum termino ad quem, causat motum esse successiuum, & ita alteratio quando procedit à contrario in contrarium, est motus propriè dictus; at verò generatio substantialis nullo modo est successiua, vt patet in viuentibus, quæ producuntur in instanti, vel si est successima tantùm, per accidens est, quia materia in qua introducenda est forma generanda, successiuè disponitur ad generationem, vt patet, quando disponitur lignum ad generationem ignis, ibi prius disponitur vna pars quàm alia, tamen propriè loquendo, nulla generatio est successiua, vt vidimus 5. Physico. Ratio est, quia quamuis substantia ex se sit diuisibilis in partes substantiales, tamen ex se, & seclusa quantitate, illæ partes non sunt impenetrabiles inter se, & ita, non habent partes extra partes, hoc enim est proprium quātitatis, quia tantùm illa habet partes molles, & quantitatiuas, & ita omnes partes substantiæ non petūt produci successiuè, atque adeò generatio per se, & ex vi terminorum, inter quos versatur, non est successiua: sed tā tùm per accidens ratione præuiæ alterationis.

Et hinc patet quinta differentia, inter generationem, & alterationem, quia generatio, quamuis habeat partes corrēspondētes partibus termini, scilicet partibus substantiæ productæ, tamen non sunt partes per se successiuæ: sed in instanti esse possunt, per se (vt dictum est.) Quòd verò generatio, quantumuis sit in instanti, habeat partes, probatur, quia substantia, quæ per generationem producitur, habet ex se partes integrales realiter diuersas, vt vidimus 1. libro Physicor. ergo componitur etiam generatio ex partibus proportionatis partibus substantiæ. Patet cōsequentia, quia inter actionem, & terminum, debet esse proportio in diuisibilitate.

Secundò, quia quando cadauer, vel viuens producitur in instanti, posset de potentia absoluta produci vna pars sine alia, quia de potentia absoluta, posset Deus formā quamlibet, sub quauis quantitate, cōseruare: ergo generatio partialis vnius partis potest dari sine generatio-

ratione partiali alterius; sed ea quæ realiter separari possunt, realiter distinguuntur: ergo generatio quælibet componitur ex pluribus partibus, & ita sicut in termino producto per generationem, scilicet in substantia, dantur partes, & indiuisibilia, vt vidimus 6. Phys. ita in generatione debent dari partes, & indiuisibilia correspondentia indiuisibilibus termini, & continuantia partes diuisibiles generationis.

Neque obstat, quòd generatio sit instantanea, quia hoc solùm tollit, quòd generatio instantanea sit successiua; non tamen, quòd habeat plures partes simul in illo instanti coexistentes, sicut substantia habet partes, quamuis in instanti producatur tota simul, & idem est proportionali modo dicendum in quauis alia actione productiua termini diuisibilis, quantumuis fiat in instanti, vt si illuminatio esset in instanti. Et hæc de hac quæstione.

Quæst. II. Vtrùm alteratio sit motus continuus?

Tota huius quæstionis difficultas in eo consistit, vtrùm alteratio duret tempore aliquo; inde enim cóstabit, vtrùm sit motus cótinuus, quia motú esse continuum, non est aliud, quàm durare tempore continuo. Et inprimis non est quæstio de mutationibus alterantibus instantaneis, qualiter color in instanti producit species visibiles in potentia visiua, vt dicam secundo de anima; quæ productio est quædam alteratio, quia species visibiles, quæ producuntur, quodammodo potentiam visiuam immutant, & illam alterant: loquimur ergo de alteratione, quæ fit à contrario in contrarium, hæc enim fit successiuè. Potest autem dupliciter intelligi, alterationem esse continuam, scilicet, quoad intensionem ita quòd motu continuo intendatur; & etiam quoad extensionem per subiectum, ita quòd continuò per illud extendatur.

Quo supposito, prima sententia affirmat, alterationem non esse motum continuum, tam quoad intensionem, quàm quoad extensionem, sed fieri in instanti per minima, ita quòd in instanti producat agens quamdam partem intensionis minimam, & deinde tempore aliquo quiescat, quousque in altero instanti producat alteram partem minimam intensionis, & sic de reliquis.

Alij verò docent, alterationem fieri hoc modo per minima, quoad extensionem, ita quòd agens in instanti alteret quamdam partem minimam subiecti, & sic de reliquis instantibus, & ita numquam fit motu continuo. Alij vtrumque docét, scilicet, neque fieri cótinuè quoad extensionem, neque quoad intensionem. Quam sententiam sequuntur plures, ex Thomist. Capr. in 2. dist. 17. q. 2. Soncin. 8. Meth. q. 22. Iabel. & Ferr. 3. Methap. tex. 3. Auerr.

3. Auer. 2. Physic. comment. 6. Et probant suam sententiam ex Aristotel. 8. Physic. tex. 23. vbi dicit, quòd asserere: *Aliquid continuò alterari, est valde manifestò aduersari.* Et ratione videtur probari posse. Primò, quia quando agens aliquod operatur cum resistentia contrarij, non potest operari in instanti, eò quòd necessarium est, resistentiam illam paulatim vinci: ergo quando aliquod subiectum alteratur à contrario in cõtrarium, in quolibet instanti assignabili, agens nihil operatur: ergo tunc datur quies; sed in quolibet tempore assignabili dantur infinita instantia: ergo per nullum tempus potest continuari alteratio.

Secundò, quia si alteratio continuatur tempore aliquo, sequitur in fine illius temporis dari infinitum calorem productũ. Probatur, quia in singulis partibus illius temporis producitur aliqua noua pars caloris: sed in tempore dantur infinitæ partes: ergo in fine illius temporis daretur infinitus calor productus.

Dicendum tamen est, alterationem esse motum propriè dictum, & continuum; tam quoad intensionem, quàm quoad extensionem, non quidem continuum, ita quòd in toto vitæ tempore duret, quia lignum non semper calescit: Sed ita continuum, quòd nõ fiat in instanti, sed potiùs duret tempore aliquo. Quam conclusionem, tanquam certam, tenent ferè omnes Auctores in hoc cap. & 5. Physic. num. 10. vbi Aristot. tres tantùm enumerat motus, scilicet augmentationem, alterationem, & motum localem: ergò loquitur de motibus continuis, & successiuis per se loquendo; quia si de quauis mutatione, etiam instantanea loqueretur, etiam motus ad substantiam esset connumerandus; idque sæpè sæpiùs docet 6. Physic. agens de diuisibilitate motus.

Sed ratione potest facilè ostendi, & primò, quòd alteratio sit motus continuus, quoad intensionem. Probatur, quia quando subiectum fit ex frigido calidum, producitur calor cum resistentia contrarij: ergo non potest produci per instantia, sed tempore diuisibili, vt successiuè vincatur resistentia.

Secundò, quia motus localis, in opinione omnium continuus est, cuius nulla alia ratio est, nisi quia partes quantitatis sunt ex natura rei incompossibiles in eodem loco, & ideò opus est, quòd successiuè succedat vna post aliam; sed eodẽ modo qualitates contrariæ, sunt ex natura rei incompossibiles in eodem subiecto: ergo necessariũ est, quòd paulatim vna expellatur, & alia succedat: ergo alteratio est motus continuus.

Quòd verò alteratio sit motus continuus quoad extensionem in subiecto probatur; quia aliàs daretur agens naturale debitè applicatum passo, & non ageret in illud, quod est impossibile; quia agentia naturalia agũt, eo ipso quòd possunt.

Sequ. la

Sequela probatur, quia si translacto hoc instanti, in quo est agens applicatum passo, vel in tempore sequenti; agit, vel non agit; si agit; ergo iam alteratio est in aliquo tempore continuo: si non agit: ergo datur tempore aliquo agens naturale applicatum passo, quin agat in illud.

Respondent contrarij, quòd quamuis in illo tempore non detur alteratio, tamen adhuc agens agit disponendo passum, vt deinde in instanti sequenti recipiat qualitatem producendam per alterationem. Tamen contra est, quia non omnis qualitas requirit aliam primam qualitatem præuiam, quæ disponit ad illam; quia saltem primæ qualitates, vt calor, & frigus, non prærequirunt aliam primam præuiam qualitatem disponentem ad illas, aliâs daretur processus in infinitum: ergo cùm producitur calor, & aliæ primæ qualitates, non habet locum hæc solutio. Secundò, quia si tempore illo disponitur subiectum, talis actio qua disponitur, est alteratio quædam, nihil enim potest tunc produci, nisi qualitas disponens: ergo iam alteratio aliqua est continua, atque idem erit de quauis alia actione alteratiua, quæ fit inter terminos contrarios.

Restat tamen hoc loco satis difficilis dubitatio, Vtrùm non solùm qualitas, sed indiuisibilia qualitatis producantur motu continuo, & successiuo? Videtur enim indiuisibile, non posse produci motu continuo, & successiuo, quia indiuisibilia non habent partes, quæ successiuè producantur.

Vt tamen rem hanc à suis principijs exordiamur, nonnulla ex his quæ diximus 6. Physicorum supponenda sunt. Primò ergo supponendum est, qualitatem duplicem habere diuisibilitatem, scilicet, & quoad intensionē, & quoad extensionem, & ita habere partes intensiuas, quę sunt partes graduales, & etiam partes extensionis proprias, & sibi intrinsecas, extensas tamen ad extensionem subiecti.

Secundò, supponendum est, in qualitate esse duo genera indiuisibilium, quia, & sunt indiuisibilia intensionis, scilicet, quæ terminant, & continuant partes intensionis, quia cùm gradus qualitatis inter se quoad intensionem continuentur, necessarium est dentur in qualitate indiuisibilia continuatiua, & terminatiua partium intensionis. Nec enim dici potest, qualitatem hoc modo esse continuam ratione indiuisibilium quantitatis, quia indiuisibilia quantitatis sunt indiuisibilia continuatiua extensionis: ergo non possunt esse continuatiua intensionis, quæ est latitudo diuersæ rationis à latitudine extensionis, ac per consequens postulat continuatiuā diuersæ rationis; sed quia intensio qualitatis est extensa per subiectum, qualiter calor, vt actio, est extensus per ignem; ideò etiā dantur in qualitate indiuisibilia extensionis, continua scilicet &

& terminatiua partium extẽsionis.

Tertiò supponendum est, quòd quamuis indiuisibilia intensionis, sint indiuisibilia quoad intensionem, tamen quoad extensionem diuisibilia sunt, & ità subiectantur in parte quanta, & diuisibili, vt latè ostensum est loco citato. Et breuiter nunc. Ratio est, quia intensio qualitatis est in subiecto diuisibili; sed non potest talis intensio esse intrinsecè continua quoad intensionem per indiuisibilia continuatiua, quæ sunt in alio subiecto: ergo necessarium est talia indiuisibilia intensionis subiectari in parte diuisibili, in qua est ipsa intensio.

Et confirmatur, quia impossibile est calorem, vt octo, esse extensum per subiectum, nisi illud indiuisibile terminatiuum, quo fit, vt octo; esset etiam extensum. Et ratio à priori est, quia non repugnat rem indiuisibilem vno modò, alio modo esse diuisibilem, sicut linea est indiuisibilis quoad latitudinem; tamen quoad longitudinem diuisibilis est.

Hinc vlterius fit, cùm indiuisibilia intensionis (cùm saltem quoad extensionem diuisibilia sint) quòd habeant partes extensionis, & indiuisibilia continuatiua, & terminatiua extensionis illius indiuisibilis intensionis. Similiter indiuisibilia extensionis qualitatis, quæ subiectantur indiuisibilibus extensionis quantitatis, quoad intensionem diuisibilia sunt: qualiter quantò albedo est magis intensa, habet puncta, lineas, & superficies magis intensas, quàm alia albedo remissa, & ita indiuisibilia extensionis qualitatis, cùm sint diuisibilia quoad intensionem, habent suas partes intensionis, & indiuisibilia, terminatiua, & continuatiua talium partium intensionis.

Vltimò supponendum est, indiuisibilia qualitatum cōtrariarum contraria esse, sicut qualitates ipsæ contrariæ sunt. Ratio est, quia indiuisibilia extensionis qualitatis, v. g. caloris, & frigoris habent suam diuisibilitatem quoad intẽsionem: ergo sicut calor, & frigus in gradibus intensis contrariantur, ita etiam indiuisibilia in gradibus intẽsis, quæ omnia latius videri possunt 6. Phys. dist. 4. q. 2. & 3.

His suppositis, dico primò, quòd in qualitatibus, quæ producuntur in instanti, quales sunt species sensibiles, etiam indiuisibilia producuntur in instanti. Ratio est facilis, quia tales qualitates in suo esse integrantur ex suis partibus, & ex indiuisibilibus illarum partium: ergo sicut qualitas in instanti producitur, necessarium est eius indiuisibilia producantur in instanti.

Dico secundò, quando qualitas aliqua producitur successiuè à contrario in contrarium, vt quando producitur calor ex frigore, tāquam ex termino à quo, tunc etiam quodlibet indiuisibile qualitatis producitur motu successiuo, & continuo. Pro qua sententia pauci ex auctor-

toribus citari possunt, eo quòd difficultas hæc à nemine disputatur: possumus tamen efficaci ratione illam probare, quia huiusmodi indiuisibilia habent partes, vt vidimus, & habent inter se omnimodam contrarietatem: ergo producuntur motu continuo & successiuo, quia non alia ratione ipsæ qualitates cõtrariæ successiuè producuntur, nisi quia habent latitudinem partium, & contrarietatem inter se.

Et si obijcias, quia in quolibet motu continuo dantur sua indiuisibilia continuatiua partium diuisibilium motus, sicut in alio quolibet continuo dantur sua continuatiua, huiusmodi autem indiuisibilia motus, sunt mutationes quædam indiuisibiles, & instantaneæ, vt vidimus 3. Physico. disput. 1. ergo in motu alterationis necessarium est, assignare mutationes aliquas indiuisibiles, & instantaneas continuatiuas partium diuisibilium motus, quæ mutationes debent producere aliquem terminum indiuisibilẽ, quia sunt mutationes indiuisibiles, & instantaneæ: ergo indiuisibilia qualitatis nõ possunt produci motu successiuo. Respondetur, in qualitate dari indiuisibilia, prorsus indiuisibilia, & ita produci per mutationes prorsus indiuisibiles, & instantaneas.

Pro quo aduertendum est, quòd indiuisibile intensionis, quoad intensionem indiuisibile est, & diuisibile quoad extensionem, quia componitur ex partibus diuisibilibus quoad extensionem, ac proinde ex indiuisibilibus extensionis illius indiuisibilis, & ita hæc indiuisibilia, quæ continuant extensionẽ indiuisibilis intẽsionis, sunt prorsus indiuisibilia, tàm quoad intensionem, quàm quoad extensionem.

Quòd sint indiuisibilia quoad intensionem probatur, quia si essent diuisibilia quoad intẽsionem, indiuisibile intensionis, quod ex illis integratur, iam haberet aliquam intensionem ratione suorũ indiuisibilium, & ita nõ esset indiuisibile quoad intensionem. Quòd verò sint etiam indiuisibilia quoad extensionem, probatur, quia continuant extensionem indiuisibilis intensionis: ergo sunt indiuisibilia etiam quoad extensionem, sicut quia linea continuat partes superficiei quoad latitudinem, est indiuisibilis quoad latitudinem: ergo reuerà dicendum est, indiuisibilia extensionis, ex quibus integratur indiuisibile intensionis, esse prorsus indiuisibilia, tàm quoad intensionem, quàm quoad extẽsionem, & ita debent produci per mutationes prorsus indiuisibiles, & instantaneas.

Idem est suo modo de indiuisibilibus intensionis, ex quibus integratur indiuisibile extẽsionis qualitatis, quia indiuisibilia extensionis qualitatis sunt diuisibilia quoad intensionem, vt vidimus, & ita debent habere sua indiuisibilia continuatiua illius intensionis, ac proin-

inde, ista indiuisibilia, quæ continuant intensionem indiuisibilis extensionis, debent esse indiuisibilia quoad intensionem, semper enim indiuisibile caret ea latitudine, quã continuat, & ita indiuisibilia intẽsionis necessariò debent esse indiuisibilia quoad intensionem: sed indiuisibilia indiuisibilis extensionis, etiam necessariò sunt indiuisibilia quoad extensionem, quia integrant rem quamdam indiuisibilem quoad extensionem: ergo necessarium est, quòd indiuisibilia intensionis, ex quibus componitur indiuisibile extensionis ipsius qualitatis, sint prorsus indiuisibilia, & ita producantur mutationibus instantaneis, & indiuisibilibus. Vnde patet, quibus indiuisibilibus correspondeant mutationes indiuisibiles, & instantaneæ motus alterationis.

Potest autem hæc tota doctrina exemplo explicari, quia sicut in quantitate, superficies continuatur lineis, & lineæ punctis omnino indiuisibilibus, ita non mirum est quòd qualitas componatur ex indiuisibilibus tam extensionis, quàm intensionis, quæ rursus integrantur ex alijs indiuisibilibus, quæ sunt prorsus indiuisibilia.

Superest tamen respondeamus ad argumenta suprà adducta, eorum, qui existimabant, augmentationem, & alterationem, non esse motus continuos.

Ad Aristotelẽ respondetur, illum non intendere illos non durare aliquo tempore continuo: sed solùm intendere, non esse motus continuos, idest, perpetuos: disputat enim eo loco cõtra Heraclitum asserentem, omnia semper moueri, & ita aduersus illum probat, alterationem, & augmentationem, non esse motus continuos, idest, perpetuos.

Ad secundam rationem respondetur, verum esse, quòd agens, quod passum alterat motu procedente à contrario in contrarium in singulis instantibus, non producat aliquid diuisibile qualitatis, tamen in singulis instantibus producuntur illa indiuisibilia, de quibus nunc agimus, quæ cùm prorsus indiuisibilia sint, debent produci mutationibus instantaneis, & indiuisibilibus, quibus continuantur partes diuisibiles motus, correspondẽtes partibus diuisibilibus termini, & ita optimè saluatur, alterationem esse motum continuum.

Ad tertium, solùm probare, in fine illius temporis, quo durat alteratio, dari productã qualitatem infinitam, secundùm partes proportionales, quia sicut ipsum tempus, quo mensuratur alteratio, solùm est infinitum secundùm quid, scilicet secundùm partes proportionales, non tamen secundùm aliquotas, ita absolutè, talis qualitas finita est.

Posset tamen hoc loco dubitari, vtrùm alteratio habeat minimũ? Quæ difficultas expediẽda est iuxta opinionem, quam quis tenuerit

circa

circa minimum qualitatum. Qui enim existimant, qualitates habere minimum, consequenter tenentur fateri, dari minimam alterationem, qua non possit esse minor. Qui verò tenuerint in qualitatibus secundùm se præcisè consideratis, & nō quatenus sunt dispositiones conseruatiuæ subiecti, nullum dari minimum, tam intensionis, quàm extensionis, quod probabilius esse diximus 1. Physicor. disputat. 3. consequenter dicendum est, non dari minimam alterationem: sed sicut qualitas est diuisibilis in infinitum in partes minores, & minores proportionales, ita & alteratio, & ita non dari minimam alterationem.

Quæstio III. Quid sit intensio qualitatis, & qua ratione distinguatur ab alteratione?

TRia in hac quæstione videnda sunt. Primum, vtrùm alteratio distinguatur specie ab intensione? Secūdum, vtrùm distinguatur realiter ab illa? Tertium, vtrùm remissio sit motus positiuus, & propriè dictus, & quomodo distinguatur ab alteratione? Et circa primum videtur, quòd saltem distinguantur essentialiter, quia motus distinguūtur per terminos ad quos, & à quibus: sed alteratio, & intensio habent saltem diuersos terminos à quibus, quia alteratio tendit à contrario in contrarium: intensio verò à minori gradu ad maiorem eiusdem qualitatis, non verò à contrario in cōtrarium: ergo distinguuntur essentialiter.

Dicendum tamen est, alterationem, & intensionem non esse motus essentialiter diuersos. Probatur, quia habent terminos ad quos, & à quibus eiusdem speciei: ergo & ipsi motus nō distinguūtur specie. Probatur antecedens, quia inprimis habent eosdem terminos ad quos, quia alteratio producit calorem de nouo, intensio verò producit nouam partem caloris, priori super additam, scilicet, gradum nouum: sed totus calor, & pars caloris, non distinguūtur essentialiter, nisi tantùm secundùm magis, & minus, ad modum quo pars quantitatis, & tota quantitas non distinguuntur specie. ergo.

Quòd verò habeant terminos à quibus eiusdem speciei, probatur, quia alteratio qua aliquid incipit de frigido fieri calidum, prouenit à totali contrario, prout causat priuationem totius caloris: intensio verò tendit à partiali contrario, prout causat priuationem maioris caloris producendi, ideò enim subiectum non habet calorem de nouo productum per intensionem, quia habet gradus frigoris incompossibiles cum illo: ergo sicut calor maior, & minor non distinguuntur specie ita, nec priuationes totius caloris, vel partis caloris causatę, à cōtrario nō distinguūtur specie, atq; adeò alteratio, & intensio, etiā habent terminos à quibus eius-

dem speciei. Per quod patet solutio ad rationem dubij, falsum enim est, quòd intensio non procedat à contrario, prout causat priuationem caloris noui producendi per intensionem.

Addo prætereà, cum hoc optimè stare, quòd intensio procedat à minori ad maius, quia minus ibi non sumitur pro relatione minoritatis: sed prout dicit priuationem maioris caloris producendi per intensionem. Et quòd hoc ita sit dicendum. Probatur, quia nomine minoris qualitatis tria tantùm possunt significari. Primò, ipsa qualitas, quæ denominatur minor, & hæc præcisè sumpta non est terminus à quo intensionis, quia in omni mutatione, adueniente termino ad quem, debet expelli terminus à quo formalis, eo quòd terminus à quo, & ad quem, sunt incompossibiles: sed quando aduenit maior qualitas producta per intensionem, nulla qualitas, nec aliquis gradus præexistens expellitur: sed potiùs supra gradus præexistentes alius de nouo additur: ergo minor qualitas præcisè non est terminus à quo intensionis, in ratione qualitatis.

Quòd verò terminus à quo, sit minor qualitas, prout dicit priuationem, non verò relationem minoritatis, probatur, quia maior qualitas est terminus ad quem intensionis, non prout dicit relationem maioritatis, quia ad relationem nõ datur per se motus: ergo neque est terminus à quo, prout dicit relationem minoritatis: restat ergo, terminum à quo intensionis, esse minorem qualitatem, prout dicit priuationem maioris qualitatis producendæ per intensionem: vnde sicut alteratio, vt vidimus 5. Physicorum, quando procedit à contrario in contrarium, verbi gratia, à frigido in calidum, non habet duos terminos à quibus contrarios, scilicet, frigus, & priuationem caloris, quia ipsum frigus inuoluit priuationem caloris producendi, & ita idem motus tendit à frigido in calidum: & à non calido in calidum: ita etiam in intensione est tendentia à contraria qualitate, prout inuoluit priuationem maioris qualitatis producendæ per intẽsionem, ita quòd non sint duo termini à quibus diuersi.

Ex quo patet solutio ad aliam dubitationem, quæ hoc loco disputari solet, scilicet, vtrùm intensio sit motus propriè dictus? Et dicendum est, non omnem intensionem esse motum propriè dictum, vt patet de intensione luminis. Ratio est, quia ad rationem motus propriè dicti requiritur, quòd sit per se successiuus, & non per accidens, hac enim ratione nutritio non est motus propriè dictus, quia solùm est successiua per accidens, scilicet ratione præuiæ alterationis, quia materia alimenti paulatim disponitur ad nutritionem: sed intensio luminis non est motus per se successiuus, quia cùm lumẽ producatur

catur absque resistentia contrarij, in instāti posset intendi, solùm intenditur successiuè per accidens, quia luminosum, scilicet, magis, ac magis applicatur successiuè partibus medij, & ita magis, ac magis intenditur lumen in illis. ergo intensio qualitatis non semper est motus propriè dictus.

Dico tamen secundò, tunc intēsionem esse motum propriè dictū, quando tendit à contrario causante priuationem maioris qualitatis producēdæ per intensionem, qualiter frigus, vt quatuor, causat priuationem caloris, vt quinque, producendi per intensionem. Ratio est, quia tunc est motus successiuus per se, scilicet, ex vi terminorum, quos per se respicit, quia tendit à contrario, prout causat priuationem maioris qualitatis contrariæ, quæ producitur per intensionem: ergo est motus per se successiuus, atque adeò propriè dictus.

Circa secundum, scilicet, vtrùm alteratio, & intensio sint motus realiter diuersi: Dico primò, non semper intensio est motus realiter diuersus ab alteratione, quinpotiùs quādo incipit qualitas produci, eodem motu, quo producitur, intenditur. Ratio est facilis, quia nō est dabilis calor, quin sit aliqualiter intensus in parua, vel magna intēsione: ergo nulla est calefactio, quæ non sit intensio.

Et explicatur hæc ratio, quia cùm calor sit diuisibilis in infinitū, in partes minores, & minores, nūquam damus partem, quæ non sit vlteriùs diuisibilis. ergo nulla est dabilis alteratio, quæ nō habeat rationem intensionis: cum hoc tamen semper distinguitur, saltem accidētaliter ab intensione; quia eadem actio in quantum de nouo producit calorem, præcedente totali priuatione illius, appellatur alteratio: eadem verò in quantum semper illū producit à minori ad maius, est intensio.

Dico tamen secundò, aliquando intensionem esse actionem realem diuersam ab alteratione, scilicet, quando post productam iam qualitatem, iterum noua actione intēditur magis, vt si postquam agens aliquod produxit calorem in ligno, deinde accedat ignis, & illum magis intendat, tunc talis intensio est actio realiter diuersa ab alteratione. Ratio est, quia habet terminū realiter diuersum à priori actione: ergo est actio realiter diuersa ab illa. Antecedens patebit infrà: ostēdemus enim gradus qualitatis distingui realiter inter se, quia priores realiter dantur sine posterioribus, vt patet in calore remisso: ergo intensio productiua posteriorum graduū præsupponit primos productos per aliam priorē actionem: nam fieri potest, calorem eadem actione cōtinua produci à primo vsque ad octauum gradū, quia omnes gradus efficiunt vnū, & eūdem calorē continuū, & ita possūt vnica continua actione successiuè

produci ab eodem agente, quæ actio in quantùm incipit de nouo producere calorem, appellatur alteratio, in quantùm verò semper intenditur à minori ad maius, est intensio.

Circa tertium, vtrùm remissio sit motus positiuus, & distinctus ab alteratione, & intensione, est quorumdam sententia satis in Scholis recepta, cuius Auctor est Durand. in 1. dist. 17. quæst. 7. num. 2. remissionem esse motum positiuum, & propriè dictũ: existimat enim terminum ad quem remissionis, non solùm esse priuationẽ maioris caloris præexistentis: sed esse aliquid positiuum, scilicet, qualitatẽ, prout minorem, qua ratione, dicunt constitui in ratione minoris, gradum quemdam positiuum, qui dicunt esse terminum ad quem remissionis: hæc tamen sententia falsa est, & omnino inintelligibilis.

Quare dicendum est, remissionem non esse motum positiuum, atque adeò neque motum propriè dictum: sed potiùs esse actionem quamdam negatiuam, cuius terminus ad quem, est tantùm priuatio maioris caloris, qui anteà præexistebat, quod non obscurè videtur indicasse Aristot. cap. de augmentatione, vbi in simili de diminutione ait, quòd augmentatio fit aliquo accedẽte, diminutio verò aliquo recedente: vbi reuerà intelligit per diminutionem non poni aliquod, sicut per augmentationẽ: sed potiùs tolli. Et ratio est, quia quando calor totaliter desinit, illa actio est corruptio totalis caloris, quia quamuis simul cum corruptione caloris sit adiũcta alia actio positiua, quæ est productio frigoris, tamen desitio ipsius caloris formaliter fit per actionem corruptiuam: ergo similiter, quando calor per remissionem partium desinit, & secundùm aliquos gradus, talis actio debet esse corruptio, non verò actio positiua terminata ad aliquam entitatem physicam.

Secundò, quia calor, vt quinque per solam detractionem aliquorũ graduum sufficientissimè fit minor quã anteà, quia habet minùs quàm anteà: ergo per solam detractionem remittitur absque productione alicuius modi positiui. Dicendũ ergo est, terminum ad quem remissionis esse minorem qualitatẽ, prout formaliter dicit carentiam maioris, ad quam carentiam sequitur relatio minoritatis, & ita remissionem esse quamdam corruptionem partialem.

Sed contra hoc objiciunt, quia omnis negatio, vel carentia fundatur in aliquo positiuo: ergo debet dari aliquis modus positiuus, in quo fundetur illa carentia maioris qualitatis, atque adeò modus ille positiuus erit primarius terminus. Respondetur tamen, carentiam præsupponere saltem entitatem positiuam subiecti, in quo sit, quia priuatio præsupponit subiectum: alium tamen modum positiuum fingere, à quo oriatur, chimericum valde

valde est, quia in corruptione luminis priuatio illius causata per talem corruptionem, solùm fundatur supra entitatem positiuam subiecti, in quo per corruptionem inducitur talis priuatio luminis. nihil enim de nouo producitur, quando corrumpitur lumen, in quo intelligimus priuationem luminis.

Addo prætereà, quòd quando remissio alicuius qualitatis causatur ex intensione qualitatis contrariæ, qualiter frigus remittitur, quãdo calor intenditur, tunc priuatio illa oritur ex intensione contrariæ qualitatis, quia cùm vnum contrarium sit causa formalis expulsionis alterius, corruptio partialis vnius oritur ex positiua intensione alterius, tamen quia non semper remissio vnius qualitatis oritur ex intẽsione contrariæ qualitatis, quia quando lumen remittitur, nulla qualitas introducitur, eo quòd non habet contrariam qualitatem, ideò dixi priuationem illam productam per remissionem, sufficienter fundari supra entitatem positiuam ipsius subiecti, in quo per ablationem alicuius gradus præexistentis inducitur priuatio illa qualitatis maioris præexistentis.

Dico secundò, remissionem esse actionem realiter distinctam ab alteratione, & intensione, saltem distinctione negatiua, ad modum, quo suprà dicebam, generationem & corruptionem distingui realiter negatiuè, quia potest dari remissio sine alteratione, & intẽsione eiusdem qualitatis: ergo distinguitur realiter ab illis. Probatur antecedens, quia postquam calor productus est, per alterationem, & per intensionem peruenit vsque ad octo gradus, deinde ab agenti aliquo potest paulatim remitti: sed tunc, quando durat remissio, neq; est intensio caloris, neque productio illius: sed præcesserunt anteà, sicut quamdiu durat alteratio, & intensio, non durabit remissio, nec tunc erat, quia non potest eadem qualitas simul intendi, & remitti: ergo datur remissio alicuius qualitatis sine alteratione, & intensione illius, atque adeò remissio est actio realiter distincta ab alteratione, & intensione eiusdem qualitatis. Et hæc de hac quæstione.

Quæstio IIII Vtrùm per additionem gradus ad gradum fiat intensio qualitatis?

HAc in re supponendum est, solam qualitatem, & alterationẽ ad illam terminatam, & relationes aliquas supra illam fundatas, recipere intensionem, secundùm partes graduales, non verò rem aliquam alterius prædicamenti. Et in primis de substantia, quòd nõ possit intendi, & remitti, est communis sententia, quam docet D. Tho. 12.5.q.51.art.1. quia vna aqua, non est magis aqua quàm alia, nec vna materia quàm alia, quãuis sit maior extensiuè. Et vt plures alias ratio-

nes omittam, ad rem hanc probandam minus efficaces, breuiter hac ratione probatur, quia formã aliquam intendi, est acquirere plures partes graduales in eadem parte subiecti, ita quòd plures partes formæ correspondeant eidem parti subiecti: tunc enim calor intenditur, quando acquirit plures gradus in eadem parte subiecti, sicut autẽ plures formæ totales substantiales, non possunt esse in eadem parte materiæ, habent enim omnes formę substantiales inter se naturalem repugnantiam, ita formæ substantiales non possunt intendi in subiecto.

De quantitate etiam est facilis ratio, quia natura quantitatis est habere partes extra partes, & non partes intra partes, qualiter requiruntur ad intensionem, & eadem ratio est de figura, & vbi, quæ etiã habent partes extra partes: & idem est de quando, quia duratio etiam habet partes extra partes successione, & duratione; de situ patet, ac tandem de relatione. Probatur, quia vna paternitas non est magis paternitas, quàm alia. Addo tamẽ, relationem posse recipere magis, & minùs intensiuè, quia cùm relatio proportionetur cum fundamẽto, sicut qualitates, in quibus fundatur relatio similitudinis, possunt recipere magis, & minùs intensiuè; ita etiam similitudo intensiuè potest esse maior, & minor. Et ita patet, solam qualitatem, & alterationem ad illam, terminatam, & relationes in illa fundatas, esse intensibiles, & remissibiles. Restat autem examinare, quomodo fiat huiusmodi intensio, & remissio in qualitatibus, quia de alijs quid simile erit dicendum.

De hac ergo re varia sunt Philosophorum placita. Prima sententia fuit asserentium, in intensione, v.g. quando calor intenditur, totum calorem præexistẽtem corrumpi, & alium de nouo, præexistenti perfectiorem produci. Similiter in remissione corrumpi totam qualitatem præexistentem, & de nouo produci aliam perfectiorem, tenet Durand. in 1. dist. 17. num. 25. Niphus 5. Physi. in fin.

Probat autem Duran. suam sententiam, quia sicut motus localis se habet ad vbi, seu, præsentiam localem: ita alteratio, seu intensio ad qualitatem: sed per motum localem continuò variantur præsentiæ locales, & dum noua præsentia acquiritur, alia præexistens corrumpitur: ergo similiter in motu alterationis, seu intensionis, non est eadem qualitas, sed semper alia, & alia.

Secundò, quia in omni mutatione, terminus à quo, expellitur adueniente termino ad quem: sed in motu intensionis terminus à quo est qualitas remissa, eo quòd intensio procedit à remisso: ergo adueniente qualitate intensa, quæ est terminus ad quem intensionis, debet corrumpi qualitas remissa, quę erat priùs.

Tan-

Tandem, quia ex Aristo. 1. Physic. in quauis mutatione solùm manet subiectum commune vtrique termino: ergo in intensione non manet qualitas præexistens, quæ erat terminus à quo, sed solùm manet subiectum illius.

Hæc tamé sententia merito iam hoc tempore ab omnibus reijcitur. Et probatur, quia inprimis non corrumpitur qualitas præexistens, vt alia de nouo generetur, quia tribus tantùm modis potest qualitas aliqua corrumpi, primo à contrariò, secundo ex defectu subiecti, à quo pendet, tertio ex defectu conseruantis: sed ex nullo istorum potest corrumpi, quando intenditur qualitas aliqua: ergo non corrumpitur. Probatur antecedens, quia in primis, non corrumpitur à contrariò, quia contingere potest, quòd non habeat contrarium, vt quando lumen intenditur.

Secundò, quia quamuis habeat contrarium agens, quod habet virtutem, qua vt in præsentia contrarij intendatur qualitas, multo meliùs habebit virtutem ad conseruandam præexistentem, ne corrumpatur, quia qualitas præexistens minus perfecta est, quàm illa, quæ per intensionem producitur iuxta hanc sententiam: ergo si habet virtutem ad producendum in præsentia contrarij qualitatem quamdam magis perfectam; cur non poterit meliùs conseruare præexistentem, ne corrumpatur, quæ imperfectior erat? Quod verò, ne corrumpatur ex defectu subiecti, patet, quia quando calor ligni intenditur, semper manet idem subiectum. Quòd verè, nec posset corrumpi ex defectu conseruantis, patet, quia adest, verbi gratia, ignis, quando calor ligni intenditur: ergo ex nullo capite potest corrumpi. Dices non corrumpi propriè à contrario: sed per aduentum maioris qualitatis, quæ suo modo maioris incompossibilis est cum minori, vt minor est, atque adeò corrũpitur per aduentum alicuius incõpossibilis. Hoc tamen non satisfacit, quia ex hoc solùm probatur corrumpi per intensionem minoritatem illam, quæ fuit in termino à quo, quia est incompossibilis cũ maiori qualitate; non tamen probatur corrumpi qualitatem præexistentem, quæ erat minor, aliàs quãdo homo per augmẽtationem, vel nutritionem fit maior, corrumperetur homo, qui anteà fuit, quia proportionali modo fit de minori maior, sicut in intensione qualitas.

Secundò contra hanc sententiam optimè arguit Scotus in 1. dist. 17. quæst. vltima, quia si dum calor remittit frigus, per talem remissionem corrumpitur frigus, & aliud de nouo producitur, sequitur calorem frigus producere effectiuè, quod est absurdum. Sequela probatur, quia calor est causa efficiens illius remissionis: ergo si per remissionem illam de nouo producitur frigus, sequitur calorem producere frigus.

. Tandem, quia sequeretur in intensione caloris infinities corrumpi calorem, & alium, atque alium de nouo in infinitum produci, quia calor est diuisibilis in infinitum: ergo dum magis intenditur, in infinitum, secundùm partes proportionales, infinities corrumperetur, & produceretur: quæ omnia absurda sunt.

Secunda sententia in hac re asserit, intensionem fieri per variationem existentiæ ipsius qualitatis, ita vt qualitas per intensionem mutet existentiam imperfectam, quam habet, & aliã perfectiorem acquirat, nulla tamen facta variatione in entitate, sed solùm in existentia. Tenet Capreolus in 1. dist. 17. quæst. 2. art. 1. & Astudillo hoc cap. Huius sententiæ fortasse illud est fundamẽtum, quia essentiæ, vt sæpè docet Aristo. consistunt in indiuisibili: ergo per intensionem solùm potest esse maior existẽtia qualitatis, non verò ipsa essentia.

Hæc tamen sententia duabus de causis non placet. Primò, quia inter essentiam, & existentiam, nulla est distinctio ex natura rei, vt ostendimus 1. Physic. dispu. 5. ergo nõ potest fieri mutatio aliqua realis in existentia, nisi etiam fiat in essentia, & entitate illius.

Secundò, quia etiam si concedamus, existentiam ex natura rei distingui ab essentia, potest facilè impugnari, quia si possibile est, qualitatem in eadẽ parte subiecti acquirere perfectiorem existentiam, vel hoc fit, ita vt prior existentia corrũpatur, & alia de nouo generetur, & hoc non, quia corrupta existentia rei, corrumperetur res ipsa, & ita iam corrumperetur qualitas præexistens, vt prima sententia asserebat, vel fit, ita vt priori existentiæ alia partialis addatur, qua perficiatur, & tunc potest fieri argumentum. Quia si existẽtia qualitatis potest in eadem parte subiecti acquirere nouam entitatem partialem: ergo intensio nõ tantùm debet fieri per additionem existentiç, sed etiam per additionem nouæ entitatis partialis, in eadem parte subiecti.

Tertia sententia, quæ hoc tempore est satis communis inter Thomistas, asserit, intensionem nec fieri productione nouæ qualitatis, nec nouæ partis qualitatis, sed per maiorem radicationem ipsius qualitatis in subiecto, quam radicationem dicunt esse quemdam modũ, quem qualitas acquirit per intensionem, ita tamen, quòd per intensionem nulla qualitas, nec partialis, nec totalis acquiratur, sed tãtùm modus qualitatis. Sic tenet Sõcin. 8. Metaphys. quæstione 21. Iabell. quæstione 6. Bañez hoc cap. quæst. 5. & 2. 2. quæst. 24. articu. 5. Medina 2. par. quæst. 52. articu. 2. Probantq; suam sententiã, primò ex D. Thoma 1. 2. quæst. 2. artic. 5. vbi dicit, qualitatem non intendi per additionem qualitatis, sed quia eadem qualitas magis ac magis participatur à subiecto, & 2. 2. q. 24. artic.

tic. 5. asserit, charitatem (& idem est de quauis alia qualitate) non intendi per additionem formæ ad formã, sed ex eo quòd subiectum magis, ac magis participat eandem formam, secundùm quod magis reducitur de potentia ad actum: & sæpè alibi D. Thom. quòd si albedo esset separata à subiecto, non posset intendi. sentit ergo intensionem fieri per maiorem radicationem formæ in subiecto.

Secundò probant ex Aristot. 4. Physic. tex. 84. vbi dicit, calidũ fieri magis calidum, nullo facto calido de nouo: ergo per intensionem caloris nullus calor producitur de nouo.

Tertiò argumentantur ratione desumpta ex Diuo Thoma 2. 2. loco citato, quia si per intensionem additur noua pars qualitatis diuersa à præexistentibus, sequitur dari duo accidentia solo numero differentia in eodem subiecto. Quòd si respondeas, solùm probari, quòd dentur duo accidentia partialia in eodem subiecto. Contra est, quia si duo accidẽtia partialia possunt dari in eodem subiecto partiali, eadẽ ratione poterunt dari duo totalia in eodem subiecto totali, est enim proportionalis ratio.

Tandem quartò quia si per intensionem producitur aliqua pars qualitatis diuersa à præexistẽtibus, vel illa pars adueniens est diuersa ratione subiecti, & hoc non, quia aduenit in eodem subiecto, in quo sunt partes præexistẽtes, vel ratione agentis, & hoc etiam modo nõ est diuersa, quia qualitas potest intendi ab eodẽ agenti, à quo primo fuit producta, ergo ex nullo capite potest intelligi distinctio inter terminum productum per intensionẽ & qualitatem præexistentem, & ita per intensionem non producitur aliquod diuersum à præexistẽti, sed solùm fit intensio per maiorem radicationem eiusdem qualitatis in subiecto.

Hæc tamen sentẽtia semper mihi visa est falsa, impugnariq; potest excludendo omnes modos, quibus authores illius sententiæ explicant hanc maiorem radicationem qualitatis in subiecto, nulla prorsus de nouo adueniente qualitate totali, nec partiali. Primò enim quidã dicunt, illam maiorem radicationem esse nouam quãdam informationem ipsius, ita quòd eadem forma, quæ præexistebat, intimiùs informat subiectum, & ita dicatur magis radicata in subiecto. sed hoc est falsum, quia in causis naturalibus impossibile est effectum crescere, nisi vel crescat virtus causatiua in causa, vel saltem approximatio causæ ad effectum, qualiter ignis fortiùs calefacit, dũ magis approximatur: ergo impossibile est, quòd informatio formæ intensior sit, nisi forma in sua entitate crescat, atque adeò in intensione prius est formam ipsam in sua entitate intensiuè augeri, quàm informare intensiùs.

Quare secundò alij dicunt, illam maio-

maiorem radicationem esse, quòd forma magis inhæreat subiecto, ita quòd magis radicari sit magis inhærere formam. Sed neque hoc est verum, quia inhærētia formæ accidētalis non distinguitur ab informatione illius, quia inhærere est esse in subiecto dependenter ab illo, sed per informationem sunt formę accidentales in subiecto, à quo dependent: ergo in formis accidentalibus inhærentia & informatio cum dependētia à subiecto sunt idem. Dixi, informatio cum dependentia, quia non quęuis informatio est inhærentia: quia anima rationalis informat, non tamen inhæret materiæ, quinpotiùs, vt vidimus 1. Physicor. habet propriam subsistentiā, saltem partialem, qua per se existit independenter à subiecto: quia ita informat, quòd in suo esse sit independens à subiecto, quamuis informatio ipsa sit dependens ab illo, eo quòd informatio versatur circa subiectum aliquod. tamen quando forma aliqua informat cum dependētia ipsius formæ à subiecto, ipsa informatio est inhærentia formæ in subiecto, quia per informationem vnitur subiecto à quo pendet.

Tertiò, alij dicunt, qualitatem aliquam magis radicari in subiecto nihil aliud esse, quàm quòd subiectum illius magis reducatur de potentia ad actum ipsius qualitatis. Sic docet Sonc. vbi suprà, estq; terminus iste loquēdi magis communis Verùmtamen, vel hic modus tantùm continet verba, & non res: vel incidit in nostram sententiam, scilicet, quòd per intensionem producatur noua pars formæ. Et probatur, quia tunc subiectum magis reducitur de potentia ad actum, quando recipit magis de actu ipso: ergò si per intensionem magis reducitur ad actum ipsius qualitatis, ideò est, quia magis recipit de illo actu, & forma, quæ est qualitas: ergo per intensionem ipsius formæ producitur.

Quartò, alij dicunt, illam maiorem radicationem esse nouū quēdam modum, quem acquirit qualitas per intensionem, & ita dicunt, per intensionem non produci nouam qualitatem adhuc partialem, sed tantùm nouum modum qualitatis. Quisnam tamen sit iste modus, an scilicet sit informatio, seu maior inhærentia ipsius qualitatis, non explicant: solùm dicunt, quòd quemadmodum quantitas, quo magis dilatatur in ordine ad locū, absque eo tamen, quòd per rarefactionem producatur aliqua pars quantitatis, vt vidimus quarto Physicorum, acquirit nouum modum, ita qualitas per intensionem, absque eo quòd producatur noua pars qualitatis, magis radicatur in subiecto, ex eo præcisè, quòd habet nouum modum quantitatis.

Sed hic modus dicēdi falsus est, quoniam vel ille modus qualitatis, qui acquiritur per intensionem, est eiusdem speciei cum ipsa qualitate, quæ intenditur, & sic potiùs est quali-

qualitas,quàm aliquid diuersæ rationis ab illa, & ita intensio fieret per aduentum nouæ qualitatis partialis: si autem ille modus, quẽ isti fingunt, distinguitur specie ab ipsa qualitate præexistenti: ergo quando intenditur qualitas,constituitur in tali intensione per aliquam formam specie diuersam à præexistẽti,& ita sequitur,calorem intẽsum specie differre à calore remisso, quod est absurdum: ergo impossibile est per intensionem produci aliquid,quod non sit qualitas eiusdem rationis cum præexistenti. Exemplum tamen illud de rarefactione quantitatis,nullum est, quia per rarefactionem non fit quantitas maior intrinsecè, in sua entitate,cùm nulla quantitas illi addatur, solùm fit maior in ordine ad locum, quia acquirit nouam quamdam extensionem in ordine ad locum: tamen per intensionem fit qualitas maior intrinsecè in sua entitate,ad modum quo quantitas fit maior per augmentationem in sua entitate, atque adeò, sicut per augmentationẽ acquiritur noua pars quantitatis, ita per intensionem noua pars qualitatis in eadem parte subiecti.

His ergo sententijs reiectis,dico primò in hac quæstione, certum esse debere per intensionem produci aliquam nouam qualitatem, siue distinguatur realiter à qualitate præexistenti, siue non, de quo postea. Ratio est, quia postquam qualitas producta est, & deinde per nouam actionem intenditur, talis intensio est noua actio: ergo debet terminari ad aliquam nouam entitatem,quia ex natura rei noua actio productiua alicuius, nouum terminum postulat.

Dico secundò, entitatem istam productam per intensionem esse qualitatem quamdam partialẽ eiusdem rationis cum præexistenti, nõ verò modum quemdam diuersæ rationis ab ipsa qualitate, ita quòd per intensionem adquiratur in eadem parte subiecti noua pars gradualis qualitatis, quæ vnita cum præexistenti,facit qualitatem præexistentem esse maiorem. Hanc sententiã docuit Scot. in 1. distinct. 17. quæst. vltim. Gregor. quæst. 4. Iabel. quæst. 6. Tolet. 4. Physicor. quæst. 12. Et inprimis,quòd per intensionem debeat produci aliquod quod sit qualitas, & non diuersæ speciei ab illa: vt quòd intensionẽ caloris debeat produci calor, ostẽdimus iam cõtra quartum modum explicandi sententiam S. Thom. quòd verò illa qualitas sit partialis, ita quòd in intensione caloris non producatur totus calor de nouo, ostendimus contra sententiam suprà relatam, quia reuerà intendi qualitatem non est fieri de nouo; sed tantùm productam acquirere plures gradus. Quòd verò illa pars qualitatis,quæ est gradus aduenies, debeat produci in eadem parte subiecti,in qua sunt gradus præexistẽtes, non verò in alia parte subiecti diuersa: probatur,quia longè aliud est,

est, qualitatem intendi, & extendi per subiectum, potest enim calor vt octo permanens semper in eadem intentione amplius & amplius extendi per subiectum: sed quando qualitas extēditur, producitur noua pars extēsionis qualitatis in noua parte subiecti, aliàs non extenderetur: ergo ad intensionem opus est, vt pars adueniat in eadē prorsus parte subiecti.

Addo tamen dictis, etiam in extensione qualitatis debere produci nouam partem qualitatis, & non solùm nouum modum. Potestque simili ratione probari, quia si qualitas extenditur per aliquid diuersę rationis à præexistenti, sequitur, qualitatem extensam differre specie à qualitate, quæ erat antea, quia extenditur per aliquid diuersæ rationis à præexistenti, debet ergo proportionali modo in extensione qualitatis produci, nō quidam modus, sed noua pars qualitatis; non pars intensionis, sed extensionis.

Dico tertiò, gradus qualitatis productus per intensionem, realiter distinguitur à gradibus præexistētibus, saltem partialiter, ad modum, quo 6. Physic. diximus, partes quantitatis distingui realiter inter se partialiter. Hanc sententiam etiā tuentur authores citati in 2. cōclusione. Et ratio est euidēs ex regula illa generali, quòd quotiescumque à parte rei vnum potest separari ab alio, illa duo distinguūtur realiter, sed potest dari in qualitate primus gradus sine secundo, & secundus sine tertio, & sic de reliquis, quia qualitas acquirit nouum gradum per nouā actionem: ergo gradus qualitatis distinguuntur inter se realiter, & partialiter, atque adeò per intensionem producitur aliquod ex natura rei diuersum à prę existenti, ad modum, quo per augmētationem acquiritur noua pars quātitatis realiter diuersa à præexistenti.

Respondent authores contrarij, esse diuersam rationem, quia pars quātitatis, quæ acquiritur per augmentationem, subiectatur in noua parte substantiæ diuersa ab illa, in qua subiectatur quantitas præexistens, & ita est diuersa pars quantitatis, quia habet diuersum subiectū, at verò gradus qualitatis, qui per intensionem producitur, subiectatur in eadē parte subiecti, in qua sunt gradus præexistentes.

Sed non placet hęc solutio, quia accidentia, vt vidimus 1. Physicorum, non indiuiduātur à subiecto, sed à sua intrinseca entitate: vnde quemadmodum successiuè dantur plures calores realiter diuersi in eodem subiecto, scilicet, modò vnus, & postea alius, quamuis subiectū sit idem, quia cū hoc retinere possunt suam diuersitatem intrinsecā per suas intrinsecas entitates, ita quamuis plures gradus sint simul in eadem parte subiecti, adhuc retinēt suam diuersitatem intrinsecā propter suas intrinsecas entitates.

Secūdò probatur, quia calor intensus habet effectū longè præstātiorem,

tiorem, quàm calor remissus, quia calor intensus disponit ad formam ignis: secus verò remissus: ergo signum est, in calore intenso includi aliquem gradum, seu entitatē realiter diuersam à gradibus, qui sunt in calore remisso.

Tertiò, quia si subiectū aliquod habet calorem, & deinde calor intenditur, subiectum illud dū recipit nouos gradus, realiter mutatur: ergo adquirit aliquid realiter diuersum à præexistēti. Patet consequētia: quia mutatio necessariò dicit nouitatem: ergo mutatio realis fit per aliquid nouum realiter: ergo realiter distinctū: quia nouitas distinctionem importat, & ita nouitas realis importat distinctionem realem.

Dico vltimò: etiam in extensione qualitatis, partem illàm extensionis, quæ producitur, realiter distingui à præexistētibus: hoc enim similibus rationibus ostendi potest, ac de intensione, scilicet, quia potest dari calor extensus in quantitate digitali: ergo quādo ampliùs extenditur pars illa, quæ de nouo aduenit, realiter distinguitur à præexistentibus, quia datur vnum sine alio.

Tandem in nostra sententia illud est aduertendum, etiam in ea verificari, quòd intēsio fiat per maiorem radicationem in subiecto, nō quidem eodē modo quo Thomistæ intendunt, ita quòd per intensionem solùm producatur nouus modus, & non noua pars formæ, vnde quia illa forma magis intenditur, cùm acquirit plures partes intensionis, ideò magis radicatur in subiecto.

Ad fundamēta adducta pro cōtrarijs sententijs respondetur. Ad primum primæ sententiæ, esse lōge diuersam rationem de motu locali, & de motu alterationis, nam in motu locali, præsentiæ locales sunt essentialiter immobiles à tali numero spatio, vt latè vidimus 4. Physicorū: ideò dum mobile pertransit ad nouum spatium, acquirit nouam præsentiam, priorque corrūpitur, & ita est vna præsentia ex natura rei incompossibilis cum alia, at verò gradus remissi non sunt incōpossibiles cum gradibus intensis, quinpotiùs ex omnibus illis coalescit qualitas quædam intensa, & continua, ita quando in intensione producitur nouus gradus, non corrumpuntur præexistentes.

Ad secundum, quòd, vt suprà vidimus, terminus à quo intensionis non est qualitas remissa, considerata præcisè in esse qualitatis, sed prout dicit carentiam illorum graduum, quibus qualitas constituitur intensa, & ita hæc priuatio tollitur, adueniente termino ad quem, scilicet, dùm producuntur gradus intensi. Et eodem modo respondetur ad argumentum, in quauis transmutatione nō manere terminum à quo, ea ratione, qua est terminus àquo, sed solùm subiectū illius.

Ad argumentum secundæ sententiæ respondetur, quòd, vt sæpè diximus, axioma illud: Essentiæ consistunt in indiuisibili, intelligendum est, quantum ad prædicata essentialia, idest, nullum prædicatum essentiale potest detrahi ab essentia aliqua, vel addi, manente eadem essentia: quia si ab homine detrahas prædicatum animal, vel addas prædicatum alterum, non erit homo, non tamen debet intelligi, quantum ad partes physicas, & integrãtes, quia hoc modo essentię habent latitudinem partium, qualiter quãtitas intra limites suæ speciei potest esse maior, & minor.

Tandem ad argumenta Thomistarum. Ad primum, numquam D. Thomam aliquid contra nostram sententiam docuisse, si rectè intelligatur, quin potiùs videtur illam docere apertè, quia 2.2. quæst. 24. ad 3. dicit, propriam vocem ignorare eos, qui asserunt charitatem (& idem est de alijs qualitatibus) intendi, solùm per maiorem radicationem in subiecto, & non secundùm suam essentiam, est enim, inquit, impossibile augeri radicationem formæ, & non augeri ipsam formam: vnde eius Interpres Caietan. 1. part. quæst. 44. artic. 1. circa solutionem, ad primum optimè aduertit intensionem, & remissionem formarum in sententia D. Thom. fieri in essentia, & entitate ipsius formæ: vnde quando S. Thom. 2.2. quæst. 24. artic. 5. negat charitatem intendi per additioné, loquitur de additione formarum, per vnionem, ita quòd pars iam antea producta, deinde vniatur præexistenti formæ, non tamen loquitur de additione proueniente ab interna potentia passiua subiecti, quam fuisse eius mentem constabit legenti art. 5. in corpore: & eodem modo intelligendus est Sanct. Thom. quando ait, si albedo esset separata, non posset intendi: quia si esset natura sua separata à subiecto, esset substantia, quia accidens potiùs petit esse in subiecto: ergo si natura sua esset separata, esset quid substantiale, & ideò non posset intendi.

Ad Aristot. verò respondetur, maximè notanda esse illa verba, calidum fit magis calidum, nullo calido de nouo accedente. ibi enim dixit, nullo calido de nouo accedente, idest, nullo subiecto calido de nouo accedente, & ita quamuis per intensionem accedat nouus calor, non tamen accedit nouum calidum. Ratio est, quia cùm gradus caloris, qui per intensionem producitur, adueniat eidem prorsus parti subiecti, in qua erant gradus præexistentes, ideò aduenit eidem parti calidæ, & ita non accedit nouum calidum, tamen accedit nouus calor eidem parti calidæ, in quo maximè differt inter intensionem, & augmentationem, quia duæ partes quantitatis non possunt penetrari in eodem subiecto, ita augmentatio fit non solùm accedente noua quantitate; sed etiam acce-

accedente nouo quanto, quia simul cum noua quantitate aduenit noua pars materiæ, in qua subiectatur noua illa quantitas, & ita augmẽtatio fit nouo quanto accedẽte, tamen intensio fit, nullo calido accedente, vt explicatum est.

Ad primam rationem respondetur, quòd, vt vidimus 1. Physico. disput. vltim. accidentia non indiuiduantur à subiecto, & ita nullum est inconueniens dari duos calores partiales numero diuersos in eadẽ parte subiecti, quia quamuis sint in eadem parte subiecti, adhuc distinguuntur per suas entitates intrinsecas.

Sed instabis adhuc, quia quamuis accidentia non indiuiduentur à subiecto, adhuc tamen nõ possunt per naturam dari duo accidentia, verbi gratia, duo calores totales numero diuersi in eodem subiecto totali, vt vidimus loco citato: ergo nec poterunt esse duo calores partiales in eadem parte subiecti: videtur enim proportionalis ratio. Respondetur tamen, esse diuersam rationem, quia duo calores totaliter diuersi, quales sunt, qui reperiuntur in subiectis diuersis, non habent inter se naturalem aliquam subordinationẽ, & sunt quasi disparati, nec ordinantur ad diuersa munera; at verò gradus diuersi eiusdem qualitatis habent inter se naturalem subordinationem, ita vt secundus natura sua prærequirat primum, & prætereà non habẽt munera omnino similia, quia posteriores gradus ordinantur ad perfectiorẽ calefactionem, quàm priores: diximus enim loco citato accidentia, quæ diuersimodè afficiunt subiectum: præstantque diuersa munera, posse reperiri simul in eodem subiecto, quamuis solo numero differant, qualiter secundo de Anima dicam, duas species visibiles duorum alborum dari simul in eadem parte subiecti: habẽt enim diuersa munera, quia quælibet illarum tantùm repræsentat obiectum suum, & non aliud.

Tandem ad vltimum ex dictis patet solutio, gradus enim alicuius qualitatis non distinguuntur realiter propter diuersitatem subiecti, nec etiam propter diuersitatem agentis, quia possunt plures ab eodem agenti produci: sed distinguũtur per suas intrinsecas entitates, se ipsis diuersas ex natura rei.

Quæstio V. Vtrùm gradus qualitatis, qui producuntur per intensionem, habeant inter se naturalem subordinationem?

Svppono ex dictis, gradus qualitatis distingui inter se realiter, saltem partialiter, quia potest dari à parte rei primus sine secundo, & primus, & secundus sine tertio, & sic de reliquis, & ita calor, vt quatuor, etsi non totaliter, partialiter realiter distinguitur à calore, vt tria, quia addit supra calorem, vt tria, quartum gradũ caloris diuer-

sum realiter à præexistentibus: ergo saltem per illam partem distingui tur realiter ab illis.

Solùm ergo est dubium, vtrùm gradus isti qualitatis habeant inter se naturalem aliquam subordinationem, & inæqualitatem in perfectione indiuiduali, quia quòd nó distinguantur specie, omnes conueniunt. Ratio est, quia quæ specie differunt, non possunt inter se cótinuari: sed huiusmodi gradus intésiuè continuantur inter se per indiuisibilia intensionis, ad modum quo partes quantitatis extensiuè continuantur: ergo non distinguuntur specie.

In hac re plures existimant, gradus qualitatis esse omnino similes, & æquales in perfectione indiuiduali, ita vt tam perfectus sit primus gradus, sicut octauus, secundùm se sumptus, solumque differre ordine temporis, ita quòd qui primus tépore producitur, appelletur primus, & sic de reliquis: etsi omnes simul producantur, solùm per intellectum numerantem, habeant denominationes primi & secundi, cuius sententiæ nullum video probabile fundamentum, nisi quia gradus qualitatis sunt eiusdé speciei, & ita non videtur maior ratio vnius, quàm alterius.

Tamen dico primò, gradus qualitatis habere aliquam inæqualitaté in perfectione indiuiduali. Quæ cóclusio, quamuis auctoritate probari non possit, quia Auctores de hac re nihil in speciali tradunt, potest rationibus efficaciter probari. Primò, quia quando ignis producit vnicú gradum caloris in aqua, expellit aliquem gradum frigiditatis: ergo si omnes sunt omnino eiusdé speciei & perfectionis indiuidualis, nulla est profus ratio, quare expellatur vnus potiùs, quàm alius, atque adeò ille gradus caloris, vel expellet omnes gradus frigiditatis ab aqua, vel nullum, quorum vtrúque constat esse falsum: ergo cùm vnus gradus caloris expellat vnum gradum frigiditatis, & non omnes, signum est esse maiorem aliquam rationem de vno, quàm de alio, & ita non omnes gradus esse æqualis perfectionis indiuidualis.

Secundò id manifestè probatur, quia primus gradus caloris solùm producit primum gradum caloris, non verò quartum, vel octauum, nec quilibet gradus est sufficiens dispositio ad formam ignis: ergo apertum est indicium, esse inæqualitatem in gradibus, secundùm perfectionem indiuidualem.

Et si obijcias, quia in substantijs sæpe contingit hominem, verbi gratia, producere alium hominem perfectiorem, secundùm differentiam indiuidualem, contingit enim generari hominem fortiorem, & robustiorem, quæ naturalia accidentia indicant substantiam perfectiorem esse: ergo similiter poterit primus gradus, etsi imperfectior, alium perfectiorem producere. Respondetur, hominem aliquem, solùm producere hominem robu-

stio-

ctiorem se per accidēs, scilicet, quia vel adiuuatur ab aliqua particulari constellatione astrorum, quæ eo tempore adsit, ratione cuius effectus perfectior euadat, vel propter aliam similem circumstantiam, ex varijs, quæ in hac materia occurrere solent, tamen per se loquendo, nihil producit in genere causæ principalis supra suam perfectionem.

Dico secundò in hac quæstione: Gradus qualitatis habent inter se subordinationem, ita vt posteriores gradus, ex natura rei, pendeant à prioribus, illosque supponant, & ita gradum aliquem appellari primum, vel secundum, non esse propter solam voluntariam enumerationem intellectus: sed propter naturalem subordinationem illorum: ita vt primus ob suā imperfectionem nullum alium præsupponat: secundus tamen ex natura rei præsupponat primum, & sic de reliquis.

Hanc conclusionem, etsi obiter attingat Caiet. 2. 2. quæst. 24. artic. 7. vbi docet, gradus priores disponere ad posteriores. Ratio autem sumitur ex dictis, quia gradus caloris, non omnes expelluntur simul: sed ordine quodam, ita vt priùs expellatur octauus gradus, deinde septimus, & sic de reliquis: ergo gradus isti, etsi sint quasi penetrati in eadem parte subiecti, habent naturalem subordinationem, ita vt, posteriores priùs expellantur, quàm priores, illosque supponant. Præterea cùm gradus qualitatis habeāt inter se naturalem quamdam inæqualitatem imperfectione indiuiduali, imperfectiores natura sua debent disponere ad perfectiores, & ita habent naturalem subordinationem.

Tandem à nominis etymologia potest sumi ratio: ideò enim in qualitate partes intensionis dicuntur gradus, quia inter se habent naturalem quamdam graduationem, & subordinationem, quod secus est de partibus extensionis ipsius qualitatis, vel quantitatis, istæ enim partes, non dicūtur gradus ab Authoribus, quia quamuis habeant inter se ordinem in ordine ad situm, non tamen habent subordinationem secundùm maiorem, vel minorem perfectionem in sua intrinseca entitate, & ita solùm partes intensionis ipsius qualitatis appellantur gradus.

Occurrit tamen difficultas, si posteriores gradus qualitatis pendent à prioribus ex natura rei, in quo genere causæ pendeant ab illis. Respondetur inprimis, non pendere in genere causæ efficientis, ita vt priores gradus effectiuè attingant productionem posteriorum. Ratio est, quia vnumquodque operatur in quantum est in actu: sed calor vt vnum, solùm est in actu secundùm vnum gradum: ergo non potest producere secundū gradum caloris, nec secundus tertium, & sic de reliquis.

Quòd verò nec posteriores gra-

 dus

dus pendeant à prioribus in genere causæ materialis, tamquam à subiecto, ita quòd gradus secundus subiectetur in primo, & sic de reliquis. Probatur, quia si octauus gradus immediatè recipitur in septimo, sequitur octauum gradum caloris, & primum frigiditatis non contrariari inter se. Sequela probatur, quia primus gradus frigiditatis non recipitur in septimo gradu caloris: sed immediatè recipitur in subiecto: ergo si octauus gradus caloris non recipitur immediatè in subiecto: sed in septimo gradu, sequitur octauum gradum caloris, & primum frigiditatis, non versari immediatè circa idem subiectum, atque adeò, non contrariari, quia contraria versantur circa idem subiectum immediatum: quòd verò consequens sit falsum, patet, quia primus gradus frigiditatis expellit octauum gradum caloris, non verò alios priores.

Dicendum ergo est, vt insinuat Caietan. vbi suprà, posteriores gradus qualitatis pendere à prioribus in genere causæ materialis, nō quidem tamquam à subiecto: sed tamquam à dispositione prærequisita, quia dispositiones spectant ad genus causę materialis, vt vidimus secundo Physicorum, quia cùm posteriores gradus sint perfectiores prioribus, disponunt naturâ sua priores ad posteriores.

Sed obijcies, quia ex prædicta subordinatione graduum sequi videtur, quòd in qualitatibus detur minimum quoad intensionem, cōtra dicta 1. Physicor. Sequela probatur, quia primus gradus non supponit alium imperfectiorem, aliàs nō esset primus, & ita est omnium infimus, aliàs in contraria qualitate, ex natura rei, esset possibilis alius gradus supra octauū, qui opponeretur minori primo alterius qualitatis, quod tamen est falsum, quia summa latitudo possibilis est, vsque ad octo.

Sed respondetur facilè, negando consequentiam. Pro quo notandum est, quòd sicut partes quātitatis, quæ sunt partes extensionis, quædam sunt aliquotæ, scilicet, quæ dicunt certam, & determinatam quantitatem, vt palmus: quædam verò proportionales, scilicet, quæ non dicunt certam, & determinatam quantitatem, & ita possunt sumi minores, & minores in infinitum: ita in partibus intensionis qualitatis aliæ sunt partes aliquotæ, scilicet, quæ dicunt determinatam intensionem, quales sunt gradus qualitatis, vt calor, vt vnum, vel duo: tamen rursus quilibet gradus, qui est pars aliquota intensionis, potest diuidi in infinitum, secundùm partes proportionales, quia vnus gradus est diuisibilis in duas medietates, & quælibet medietas in alias duas minores, & sic in infinitum. Vnde optimè intelligitur, qualiter quāuis primus gradus sit prima pars aliquota, tamen nō datur minimum, quia adhuc ille gradus continet infi-

infinitas partes proportionales.

Et hinc vlteriùs fit, quòd quia quilibet gradus qualitatis est diuisibilis in infinitum, primus gradus caloris opponitur gradui octauo frigiditatis diuisibiliter, ita vt medietas prima opponatur medietati vltimæ octaui gradus frigiditatis, quia quilibet gradus paulatim expellitur secundùm proportionales partes, quas habet.

Et si dicas, saltem sequitur dari maximum in intensione, quia non est per naturam possibilis maior calor, quàm vt octo, aliàs esset possibilis alius minor primo, qui opponatur illi gradui, vltra octauum caloris. Respon. argumentum solùm probare, qualitates habere maximũ intensionis, si considerentur vt sunt dispositiones naturaliter conseruatiuæ subiecti, in quo sunt: quia cùm ignis, qui est omnium calidissimus, tantùm ad suam conseruationẽ requirat calorem vt octo, & non maiorem, ideò hoc modo datur maximum in calore: tamen calor secundùm suam naturam consideratus, potest esse maior, quàm vt octo, & similiter non repugnabit calori, secundùm se considerato, quòd detur in illo gradus aliquis, qui sit imperfectior illo, qui de facto est primus, cũ quolibet dato possit Deus alium imperfectiorem producere, de facto tamen non est possibilis alius gradus inferior primo gradu frigiditatis, qui illi opponatur.

Ex dictis hactenus sequitur, qualiter sit intelligenda contrarietas, quæ est inter contrarias qualitates: nam verbi gratia calor, & frigus ita opponuntur, quòd quilibet gradus vnius opponatur alicui gradui alterius. sed non opponuntur cuilibet gradui vnius omnes gradus alterius, quia primus gradus frigiditatis tantùm expellit octauum caloris, non verò alios gradus, & secundus frigiditatis, septimum gradum caloris, & tertius sextum, & quartus quintum, & quintus quartũ, & sextus tertium, & septimus secundũ, & octauus primum frigiditatis, & ita cuilibet gradui vnius opponitur gradus alterius, sed non omnes: & ita non repugnat quartus gradus caloris cum quarto frigiditatis: qualiter aqua tepida simul habet calorẽ & frigus in gradibus remissis: vnde dummodo ex vtraque qualitate dẽtur tantùm octo gradus, vt sint quatuor vnius, & quatuor alterius, tales gradus compossibiles sunt in eodem subiecto.

Ad argumentum contrariæ sententiæ respõdetur, verum esse omnes gradus vnius qualitatis esse eiusdem speciei, ex hoc tamen solùm probatur, quòd sint eiusdem perfectionis specificæ, nõ tamen, quòd secundùm differentiam indiuidualem non sit vnus perfectior alio, sicut species, quãuis in ratione generica sint æquales, tamẽ ratione differentiæ specificæ potest esse vna perfectior alia.

Sed instabis, quia magis differunt primus & secundus gradus caloris, quàm duo primi gradus duo-

tum gradum caloris, eò quòd primus, & secundus gradus caloris eiusdem, sunt dissimiles in actiuitate, at verò duo primi diuersorum calorum habent eamdem actiuitatem: sed duo primi gradus diuersorum calorum distinguuntur numero: ergo primus, & secundus gradus eiusdem caloris magis debent differre, atque adeò differunt specie. Respondetur negando cõsequentiam, quia intra limites differentiæ indiuidualis est vna maior alia, sicut etiam intra limites differentiæ specificæ quædam species differunt, vnæ magis, quàm aliæ, qualiter magis differunt album, & nigrum, quàm album, & viride, vtrobique tamen solùm distinguitur specie. Et hæc de hac quæstione dicta sufficiant.

Quæstio VI. Quæ sit causa alterationis, quæ fit per antiperistasim?

HOc antiparistasis nomen suam etymologiam, & originem à Græca lingua meritò ducit, ideoque sic ne in æquiuoco laboremus, & more Andabathabarum pugnemus, vt ne huius nominis obscuritas linguæ Latinæ ambiguitatem pariat, ab huiusmodi præpositione, Anti, quæ, si verbum pro verbo reddamus, idem sonat in Latino sermone, quòd cõtra, & Pari, quod secundùm versionem peritorum, nil aliud quàm iuxta significare, atque ostendere videtur, vnde ab Anti, quod est contra, Pari, quod est iuxta, & stasis, quod est stare, quasi iuxta cõtra statio, & ita idem est antiparistasis, quod circum obsistentia contrarij, atque adeò solet vnum contrarium, magis intendi, & roborari in sua virtute per antiparistasim, propter obsistentiam contrarij, cuius rei sunt quàm plurimæ experientiæ, quæ nullatenus negari possunt: hac enim ratione experimur puteos tempore hyemis minus frigidos esse, quàm tẽpore æstatis, quia cũ tempore hyemis frigus maximè vigeat in partibus externis terræ, calor retrahitur ad partes internas, & ita putei tẽpore hyemis calidiores sunt: è contra verò, tempore æstatis, sunt frigidiores, quia in partibus exterioribus terræ calor maximè viget, & ita frigus in internis magis roboratur. Hæc etiam est causa, quare natantes, statim famem patiũtur, quia scilicet, calor fugit à partibus externis corporis ipsius, frigefactis ab aqua, ad stomachumque retrahitur, & ita famem causat.

Tertiò etiam hinc dici solet, melopepones, & cucurbitas soli expositas pro tempore aliquo in partibus internis frigidiores reddi; & tãdem hæc est causa, quare media regio aeris longè sit frigidior tempore æstatis, quàm tempore hyemis, quia scilicet hæc infima regio aeris calidior est, & ita frigus, veluti retrahitur ad mediam regionem aeris, ratione cuius redditur fri-

frigidior tempore æstatis, quàm tempore hyemis, cuius rei indiciũ est, quod tempore æstatis generatur grando, nõ verò tempore hyemis, sed nix: constat enim maiorem illam densitatem, quæ est in grandine, potiùs quam in niue, oriri ex maiore frigiditate, qua ratione experimur, aquam, quò frigidior est, tantò magis congelari.

HINC ergo oritur ratio dubitandi in hac quæstione, quia cùm vnum contrarium destruat aliud, potiùs debet vnum contrarium in præsentia alterius remitti, & debilitari in sua virtute, quàm in illa roborari per antiparistasim.

PRIMA sententia in hac re est asserentium, causam huius esse, quia vnum contrarium mittit species sui per medium, vt sentiatur, quæ species dum perueniunt ad alterum contrarium, refranguntur, iterumque redeunt versus obiectum, à quo productæ sunt, & in illo augent qualitatem, quam habent, & ita ex præsentia contrarij magis roboratur in sua virtute. Sic tenet Paulus Venet. in summa cap. vigesimotertio, Marsilius hoc lib. quæstione decimaseptima, Albert. de Saxonia, quæstione decimaquinta.

HAEC tamen sententia apertè falsa est. Primò, quia species sensibiles producuntur ab obiecto: ergo non possunt esse intensiores illo, causa enim non potest producere effectum intensiorem se: ergo quamtumuis illæ species reuertantur ad idem obiectum, non possunt intendere.

Tùm etiam secundò, quia species sensibiles non habent producere obiectum, à quo procedunt, qualiter species albedinis non producunt albedinem aliquam: ergo similiter species sensibiles caloris, & frigiditatis, non poterunt producere calorem aliquem, vel frigiditatem, & ita nec possũt esse causa alterationis factæ per antiparistasim.

Quare secunda sententia asserit, quòd quando vnum cõtrarium obsessum à suo cõtrario magis intenditur, & roboratur in sua virtute, illa intensio effectiuè prouenit à contrario circũdante illud. Quæ sententia magis falsa est, quàm præcedens, quia frigus, v.g. in se, nullo modo continet calorem, cum quo contrariatur, imò est illi omnino contrarium: ergo non potest intẽdere effectiuè calorem per antiparistasim.

Tertiò ergo alij asserunt, talem intensionem effectiuè prouenire ab ipso corpore, cuius virtus intẽditur in præsentia contrarij: dicunt enim, calidum habere virtutem ad se intendendum in præsentia sui contrarij, & ita illam maiorem intensionem effectiuè prouenire ab ipso corpore, quod in sua qualitate magis roboratur. Sic tenet Tolet. hoc lib. quæst. 24. & Astudillo, q. 21. quæ sententia falsa est. Et probatur, quia si corpus calidum, v.g. habet virtutem, vt magis robore-

tur in suo calore à principio intrinseco in præsentia cõtrarij: ergo etiã in absentia contrarij multo meliùs id poterit efficere, cùm ibi nulla adsit resistentia contrarij, & ita potiùs debet fieri talis intensio citra antiparistasim, quàm antiparistasi.

Et si obijcias, quia experimur ignem aqua aspersum magis roborari, & intendi, quàm citra aspersionem illam. Respondetur, certè id non esse statim, ac aspergitur guttulis aquæ, quin potiùs à frigiditate illarum remittitur: sed quia dum vehemẽter paruas illas guttas calefacit, talis aqua conuertitur in vapores, & vapores in flammam: vnde quia est maior flamma, magis comburit, quàm aliàs combureret.

Quare his, & alijs omissis, dicendum est cum Vallesio 4. libro Metheo. & primo controuersiarum, capit. 5. intensionem factam per antiparistasim prouenire à principio extrinseco, non verò ab intrinseca natura ipsius corporis, cuius qualitas intenditur. Quod exemplis adductis in singulis explicari potest: quia inprimis, ideò media regio aeris est frigidior tempore æstatis, quàm tempore hyemis, quia vapores frigidi fugiunt partim ad puteos, & internas partes terræ, partim verò ad mediam regionem aeris, eo quòd hæc infima regio aeris à sole nimis calida redditur, & ita dum tales vapores perueniunt ad partes infimas terræ, & ad mediam aeris regionem, hæc omnia redduntur magis frigida, è contra verò in hyeme, cùm propter solis absentiam sit hęc media regio aeris nimis frigida, exhalationes calidæ, quæ à sole eleuantur à terra, fugiunt ad interiores partes terræ, & ita putei, & fontes calidiores sunt tempore hyemis, quàm tempore æstatis.

Idem est suo modo dicendum de natantibus, quia propter frigus aquæ, extrinsecas corporis partes circumdans, spiritus calidi fugientes externum frigus, retrahuntur ad internas partes, & ita iuuant ad coctionem in stomacho faciendam.

Tandem cucurbitæ radijs solaribus expositæ, ideò frigidiores redduntur: tum quia actione solis, exhalationes aliquæ calidæ, quæ ibi sunt, extrahuntur, & ita in partibus cucurbitæ est minor calor. Tùm etiam, quia vapores humidi, & frigidi ipsius cucurbitæ fugiunt ad internas partes, & ita internæ partes frigidiores redduntur.

Potest etiam alia causa reddi, quæ prædictam iuuet, quare media regio aeris frigidior sit tempore æstatis, quàm tempore hyemis, puteique frigidiores sint, quia cùm propter solis actionem hæc infima regio aeris sit nimis calida, ideò etiam est magis rara, quia quemadmodum frigiditas petit densitatem ita calor petit raritatẽ, vnde oportet, regionem mediam illi proximam magis condensari, & quia densitas petit frigiditatem, ideò si-

dut densior est media regio aeris, Ita etiam est frigidior. Idem est de aere existente in puteis, qui propter similem rationem magis condensatur tempore æstatis, & ita putei frigidiores redduntur, è contra verò in hyeme calidiores.

Occurrunt tamen hoc loco duæ dubitationes circa dicta; prima est, à quo moueantur effectiuè vapores, & exhalationes, quando propter præsentiam contrarij fugiunt ad alias partes, quia vapores sunt naturæ aqueæ, cùm sint natura sua frigidi, & humidi. Imò multorum sententia est, non differre specie ab ipsa aqua; sed esse subtiles, & tenues partes aquæ; sed aqua non potest motu naturali ascendere ad mediam regionem aeris: ergo motus ille, quo vapores mouentur in æstate, non est naturalis. Similiter exhallationes sunt naturæ igneæ, sunt enim calidæ, & siccæ: ergo motus ille, quo tempore hyemis descendunt ad puteos, & partes infimas terræ, vt illas calefaciant, non est naturalis illis, ignis enim potiùs petit motum sursum.

Altera dubitatio est, quia calor est perfectior qualitas, quàm raritas, & frigiditas, quàm densitas (si verùm est densitatem, & raritatem esse qualitates) quia calor, & frigus sunt qualitates primæ: raritas verò, & densitas qualitates secundæ: ergo nō potest raritas esse causa caloris, nec densitas esse causa frigiditatis, quia imperfectius non potest attingere productionē perfectioris. Tamen ad primam respondetur, quòd licet illi motus nō sint simpliciter naturales vapori, & exhalationi, dicuntur tamen secūdùm quid naturales, in quantū sunt ad fugiendum contrarium, habet enim quælibet res vim naturalem, vt à suo contrario fugiat, qualiter dum ignis viride lignum comburit, vapores aquosi ad eam partem confugiunt, quæ ab igne distat. Alij tamen tribuunt huiusmodi motus cælo, falso tamen: ostēdimus enim 2. Physic. nullam actionem horum inferiorum immediatè pendere à corpore cælesti.

Ad secundam rationem, raritatem, vel densitatem, non esse qualitates: sed importare talem dispositionem partium, vt ex Aristotel. capit. de quantitate sæpè dixi, vel certè si qualitates sunt, imperfectiores sunt calore, & frigore, & ita calor, & frigus oriuntur ab illis, tamquam à causa instrumentali, cui debitus est concursus causæ vniuersalis ad producendum viuens, vnde sicut in generatione viuentis satis est assignare causam particularem, instrumentalem, influentem physicè in effectum, non verò aliquam principalem præter vniuersalem, quia viuens, à quo semē decisum est, potest esse mortuum, vel saltem distat loco, & ita non potest talis actio tribui immediatè. Similiter ergo raritati, & densitati est debitus cōcursus causæ vniuersalis, vt producant calorem, & frigus, & ita satis est as-

signare causam particularem instrumentalem illius effectus. Et hæc de hac quæst. & capite.

Cap. V. De Augmentatione.

INtentum Aristot. in hoc capite est agere de augmentatione. Tria agit, primò explicat, qua ratione distinguatur augmentatio ab alijs motibus, in secunda verò parte explicat, quomodo fiat augmentatio, ac tandem in tertia disputat de alimento, quo mediante fit augmentatio.

Ad primam partem accedentes, duas differentias assignat Arist. inter augmentationem, & reliquos motus. Prima desumitur ex termino ad quem, quia generatio substantiæ versatur circa substantiam, alteratio circa qualitatem, motus localis circa vbi, augmentatio verò circa quantitatem; quod non ita est intelligendum, quòd per augmentationem producatur quãtitas: hæc enim numquam de nouo producitur, cùm sit coæua materiæ, vt diximus primo Physicorum: sed intelligendum est, augmentationem versari circa quantitatem non producẽdam: sed vniendam, id est, terminatur ad vniendam quantitatem alimenti cum quantitate viuentis, de quo posteà.

Secunda verò differentia sumitur ex parte modi, quia id, quod augetur, necessariò mutat locum, secundùm partes auctas: id verò quod generatur, per generationẽ non mutat locum, quia mutare locũ supponit antea fuisse, eò quòd omnis mutatio, vt vidimus secundo Physicorum, supponit subiectũ prius duratione existens. Similiter, inquit, quòd alteratio non necessariò mutat locum.

Et si dicas, quia quod calefit, cùm rarefiat medio calore, necessariò mutat locum. Respondetur, saltem in omni alteratione non esse necessarium mutare locum, vt patet de illuminatione, quando illuminatur aer: at verò in omni augmentatione, cùm necessariò adueniant partes nouæ quantitatis, necessarium est, vt in omni augmentatione mutetur locus, saltem secundùm partes.

In secunda parte capitis explicat, quomodo fiat augmentatio, & breuiter quatuor dicit, primò, augmentationem non fieri ex materia separata: sed potiùs, inquit, fit ex alimento corporeo & diuisibili, & ita augmentatio non fit ex indiuisibilibus, quia, vt docuerat sexto Physicorum, indiuisibile non facit maius. Secundò docet, eius quod augetur, quamlibet partem augeri. Tertiò, id quod augetur, manere idem numero ante, & post augmẽtationem. Quartò, augmentationem fieri sine vacuo, quamuis requiratur ad illam alimentum extrinsecus accedens, quia tale alimentum non recipitur in loco, qui antea fuerat vacuus: sed corpore

ali-

aliquo repletus. Addit tamẽ, quòd sicut augmentatio fit per aduentum quantitatis, ita diminutio per recessum quantitatis: vnde infrà ostendam, diminutionem, non esse actionem productiuam, sed potius destructiuam.

Tandem in tertia parte disputat de alimento, & dicit, alimentum debere esse in potentia viuens, & ita inquit, in principio esse dissimile viuenti, in fine tamẽ simile, quia alimentum conuertitur in substantiam aliti. Tandem inquit, quòd alimentum in quantum est substãtia, nutrit, in quantum verò est quantum, auget ipsum viuens, & quòd animal quamdiu viuit, semper nutritur, non tamen semper augetur: quæ omnia latiùs patebunt sequẽti disputatione.

DISPVTATIO III.
De Augmentatione & Nutritione.

IN hac disputatione, illud inprimis supponendum est, quòd etsi nomen augmentatio minùs propriè ad qualitates transferri posit, illæ enim per intensionem quodammodo dicuntur augeri, saltem intensiuè, imò & extẽsiuè per partes extensionis, quas habent sibi extrinsecas, vt disputatione præcedenti dictum est: tamen propriè loquendo, & ex communi vsu huius vocabuli, augmentatio tantùm versatur circa quantitatem, quam maiorem efficit, sicut nutritio circa substantiam, quam reparat.

Quæstio I. Vtrùm augmentatio differat à nutritione, & reliquis motibus?

SVppono in primis, falsam esse, & satis singularem sententiam Magistri sententiarum in 2. dist. n. 3. asserentis, reuerà non dari nutritionem, qua alimentum conuertatur in substantiam aliti: sed potius inquit, alimentum est quasi fomẽtum actionis naturalis calori resistens, ne agat in humidũ radicale, quo viuens conseruatur. Hoc enim inprimis est contra Aristot. hoc cap. vbi dicit apertè: *Alimentum fieri actu carnem post conuersionem*: ergo conuertitur in substantiam aliti: quæ conuersio substantialis dicitur nutritio, & in fine capitis, ait: *Alimentum in fine transmutationis esse simile viuenti*, ergo ideò est, quia conuertitur in eamdem substantiam. Denique ratio huius est, quia alimentum, quod animal sumit, disponitur ab ipso viuenti, ibique viuens introducit qualitates, & dispositiones sibi connaturales, sicut non alia ratione lignum conuertitur in ignem, nisi quia introducuntur in illo dispositiones connaturales ignis: ergo propter similem rationem, alimentum sæpe conuertitur in substantiam aliti, & ita reuerà datur illa actio substãtialis, quæ appellatur nutritio.

Secundò, & est ratio D. Thom. 1. part. quæst. 119. artic. 1. qui viuens habet virtutem ad producendam

dam substantiam sibi similem per generationem substantialem: ergo multò meliùs habebit virtutem ad producendam substantiam sibi similem intra se per nutritionem. Patet consequentia, quia si semen separatum à viuenti producit viuens, eòquòd est virtus viuentis, à quo decisum est: ergo multò melius poterit ipsum per se reparare suā substantiam, alteram sibi similem producendo per nutritionem.

Hoc supposito circa primum, quod inquirit quæstio, scilicet, vtrùm augmentatio differat à reliquis motibus? optimæ sunt differentiæ, quas adducit Aristoteles in hoc capite: neque opus est illas iterum repetere. Solùm circa secundū aduertendum est, quòd quando viuens augetur, quòd secundùm partes mutat locum, nō est eadē actio, augmentatio, & motus localis, sed potiùs duplex, quamuis vtraque simul tempore fiat: quia augmentatio terminatur ad vniendam quantitatem, motus verò localis terminatur ad præsentiam localem: ergo istę mutationes sunt maximè diuersæ. Et quāuis simul tempore, quo quis augetur, mutet locum, tamen augmentatio priùs natura est, quā motus localis. Ex eo enim quòd viuens per augmentationem acquirit maiorem quantitatem, ideò magis dilatatur in ordine ad locum, & ita augmentatio priùs natura est, quàm motus localis.

Est tamen dubitatio, vtrùm viuens in augmentatione dicatur moueri localiter ratione partium de nouo aduenientium per augmentationem, an verò ratione partiū preexistētium? Respondetur, aliud esse id, quod mutat locum, aliud verò id, ratione cuius mutatur locus. vnde partes præexistētes dicuntur mutare locum, nòn quidem, quia ipsæ non permaneant in eodem loco, in quo anteà erant, sed quia dū cōtinuantur cum quantitate adueniente, per talem continuationem fiunt maiores, & ita maiorem locū occupant, quàm antea occupabāt, & ita partes aduenientes sunt ratio, quare præexistentes maiorem occupent locum, & ita dicantur moueri: id tamen, quod occupat nouū locum sunt partes præexistentes. Addo tamen, partes aduenientes mutare locum, idest, maiorem occupare locum, quàm antea. Ratio est, quia in partibus substantialibus, quæ adueniūt per nutritionem, generantur pori, vt ibi intret alimentum ad nutriendas illas partes, & ita tales partes dilatantur, atque adeò maiorem occupant locum, quàm antea.

Difficilius ergo est primum, quod inquirit quæstio, scilicet, qua ratione nutritio, & augmentatio inter se distinguantur? Plures enim existimant, nutritionem non esse diuersam ex natura rei ab augmētatione, sed potiùs per eamdem substantialem actionem, qua acquiritur substantia noua, quæ actio est nutritio, per eādē prorsus actionē secundariò acquiri quantitatē nouam,

uam, & ita appellari augmentationem, sicut etiam existimant, passionem eadem actione produci, qua producitur essentia. Tenet Vall. 7. controuer. 29. indicat etiam Marsilius hoc libro, quæstione 10. Et fundamentum esse potest. Primò ex Aristotele hoc capite, tex. 41. vbi dicit, nutritionem & augmentationem esse eamdem actionem subiecto, idest, eãdem re, quia si tãtùm vellet, quòd augmentatio, & nutritio habeant idem subiectum inhæsionis, idem dicere posset de augmẽtatione & alteratione, quia vtraque actio habet idem subiectũ, vt infrà dicetur: ergo cùm id peculiariter dicat de nutritione, reuerà intendit, nutritionem esse actionem eamdem realiter cum augmẽtatione.

Secũdò, quia in generatione totali alicuius substantiæ, præter illã actionem, qua producitur substantia, nulla est alia ad quantitatem in nostra sententia: ponimus enim eã dẽ numero quãtitatem, quæ præfuit in corrupto, manere in genito, & ita non est specialis actio terminata ad quantitatem: ergo neque in generatione partiali, quæ est nutritio, erit aliqua specialis actio circa quantitatem, diuersam ab ipsa nutritione. Patet consequẽtia, quia sicut in generatione totali quantitas totalis, quæ præfuit in corrupto, eadem sine noua actione manet in genito, ita in nutritione eadem quantitas, quæ fuit in alimento, manet postea in viuenti; quantitas enim numquam producitur in nostra sententia, est enim coæua materiæ, atque adeò, eadem in illa manet in omni augmentatione, vel quauis mutatione.

Nihilominus dico primò, nutritionem, & augmentationem esse actiones realiter & essentialiter diuersas inter se. Tenet Sanctus Thomas 5. Physicorum text. 10. & 14. Albert. de Saxonia hoc libro, quæstione 4. & 5. Physicorum, quæst. 4. Pereira libro 14. Physicorum, c. 2. Toletus hic, quæstione 8. Bañez quæstione 1. & colligitur ex Aristotele 5. Physicorum, textu 10. vbi asserit, ad quantitatem dari per se motum, minimè verò ad substantiam: sentit ergo, augmentationẽ, & nutritionem esse actiones ex natura rei diuersas.

Et ratione probatur: quia in sententia asserentium, quantitatem produci de nouo in augmentatione, re vera augmentatio habet terminum realiter diuersum à nutritione, eo quòd nutritio terminatur ad substantiam partialem producẽdã, augmẽtatio verò producit quãtitatem, quæ realiter distinguitur à substantia, vt sæpè diximus: ergo in hac sententia necessariò fatendum est, augmentationem realiter distingui à nutritione. In nostra verò sententia, qua asserimus, quantitatem non produci de nouo, ac proinde terminum formalem augmentationis esse vnionẽ vnius quantitatis cum alia, idem etiam facilè probatur, quia nutritio,

termi-

terminatur ad substantiam partialem: augmentatio verò ad vniendã quantitatem alimenti cum quantitate viuentis, vnitiuum autem vnius partis quantitatis cum alia: necessariò est accidens, quia non possunt duo accidentia partialia vniri per aliquid substantiale; sed accidens, & substantia semper distinguuntur realiter, vt sæpe diximus, quia accidens pendet à substantia in genere causæ materialis: impossibile autem est, causam, & effectum, esse idem realiter: ergo augmentatio, & nutritio habent terminos realiter diuersos, atque adeò sunt actiones realiter diuersæ. Quòd verò distinguantur etiam essentialiter, ex eisdem principijs colligitur, quia nutritio terminatur ad substantiam, augmentatio verò ad accidens, scilicet, ad vnitiuum vnius quantitatis cũ alia: ergo sunt actiones realiter diuersę, tamquam actio substantialis, & accidentalis.

Dico secundò, nutritionem etiam distingui realiter à generatione, quæ est productio totalis substantiæ. Ratio est, quia per nutritionem aduenit substantiæ noua pars, sed talis pars realiter distinguitur à substantia præexistente, quia potest vna realiter separari ab alia, quia ante nutritionem erat substãtia, quę postea per nutritionem aduenit: ergo nutritio, & generatio, sunt actiones realiter diuersæ.

Difficilius tamen est, vtrùm nutritio, & generatio sint actiones specie, & essentialiter diuersę, quorũdam enim sententia est, non distingui essentialiter, quia generatio, & nutritio nõ habent terminos essentialiter diuersos: ergo non distinguuntur essentialiter. Antecedens probatur, quia terminus generationis est totalis substantia, quæ producitur ex priuatione sui, tamquam ex termino à quo: terminus verò nutritionis est pars substantiæ, quæ additur præexistenti, quæ etiam fit ex priuatione sui; sed pars substantiæ, & tota substantia non distinguuntur specie, sed secundùm magis, & minus, quod non variat speciem, & proinde, nec priuatio totius substantiæ, & priuatio partis substantię, quę sunt termini à quo, specie differunt, quia priuationes distinguuntur per habitus, quibus priuãt: ergo generatio, & nutritio habent eosdem terminos ad quos, & à quibus, secundùm speciem: ergo nõ distinguuntur essentialiter.

Nihilominus dico tertiò, nutritionem, & generationẽ esse actiones specie, & essentialiter diuersas. Quam conclusionem, vt probemus, supponamus oportet, quæ actiones intercedant in generatione totali, quæ verò intercedant in nutritione: in generatione enim præter alterationem, & corruptionem substantialem, de quibus modò non agimus, tantùm est vnica totalis actio, quæ producit formam vnitam materiæ, licet partialiter sit diuisibilis, quia sicut modus vnionis, & forma distinguuntur realiter, ita postulant actiones,

saltem partialiter diuersas, ita vt nō fiant per eandem indiuisibilem actionem, nec est alia actio substantialis in generatione.

Tamen in nutritione plures actiones partiales inueniūtur, omissa præuia alteratione alimenti, & corruptione substantiali illius, de quibus etiam non agimus. Quia inprimis, cùm in nutritione materia alimenti vniatur, & continuetur cum materia viuentis, medio quodam indiuisibili substantiali de nouo producto, talis actio substātialis est, vnit enim duas partes substantiales materiæ, medio quodam indiuisibili substantiali producto. Præterea est productio partialis formæ, quæ producitur in materia alimenti, quæ rursus non est omnino indiuisibilis, vt in simili diximus de generatione, cùm modus vnionis ipsius formæ partialis, & forma ipsa partialis non possint fieri eadē porsus indiuisibili actione, cùm sint entitates realiter diuersæ.

Præterea est alia actio substantialis vniens formam partialē productam cùm forma præexistenti, medio quodam indiuisibili substātiali, verum est, quòd in homine, in quo forma est indiuisibilis, & ingenerabilis, non intercedunt tot actiones in nutritione, solùm enim intercedit actio vniens materiam alimenti cùm materia hominis, & actio vnitiua animę rationalis cum materia alimenti, quæ de nouo aduenit, quæ actio producit nouam partem modi vnionis, & anima rationalis indiuisibilis manens extēditur ad informandā nouā materiā; tamen in alijs formis diuisibilibus omnes productiones inueniuntur.

Secundò notandum est, omnes actiones connumeratas essentialiter includi in nutritione, ita quòd nutritio essentialiter dicat omnes illas actiones. Ratio est, quia nutritio est conuersio alimenti in substantiam aliti, sed in conuersione alimenti in substantiam aliti intimè includuntur omnes illæ actiones, scilicet, quòd materia alimenti vniatur cùm materia viuentis, & quòd ex materia alimenti educatur pars formæ viuentis, & quòd hæc pars formæ vniatur cū forma præexistenti: ergo nutritio formaliter includit has omnes actiones.

Sed obijciunt nonnulli, ex hoc sequi, nutritionem esse vnum per accidens, & non esse vnam simplicem actionem, siquidem essentialiter includit tot actiones connumeratas. Respondetur tamē inprimis, verum esse, quòd nutritio nō sit vnica simplex actio, cū essentialiter cōponatur ex illis actionibus partialibus iā enumeratis: simplex autem illud dicitur, quod caret cōpositione partium. Nec hoc habet inconueniens aliquod in Arist. vel in ratione, quia sicut illud, quod resultat in nutritione, scilicet, noua pars viuentis, non est aliquod simplex: sed potiùs integratur ex materia alimenti, & partiali forma producta, & etiā ex partiali modo vnionis, vniente formam illam

par-

partialem cum materia, ita nec mirum est, actionem productiuam illius esse simplicem aliquam actionem, sed potiùs ex pluribus partialibus compositam: nego tamen actionem illam totalem esse vnum per accidens. Ratio est, quia nō integratur ex pluribus actionibus totalibus, quarum quælibet sit completa, sed potiùs ex pluribus partialibus. Ratio est, quia de actionibus eodem modo philosophādum est, sicut de terminis per illas productis. Hac enim ratione, quando aqua generatur, sicut in illa sunt plures partes integrantes vnam aquam totalem, quæ est vnum ens per se, ita omnes illæ partes non fiunt vnica indiuisibili actione, sed pluribus partialibus constituentibus vnicam continuam generationem totalem. Similiter forma, & modus vnionis vnica totali actione producūtur, integrata ex pluribus partialibus, sicut forma ipsa, & modus vnionis respectu termini totalis, quod est compositum, habent rationem partis: sic ergo ille partialis modus vnionis, qui in nutritione producitur, & partialis forma, & vnio materiæ alimenti cum materia viuentis, sunt entia partialia, ordinata ad integrandam quādam partem viuentis, vnitam præexistē tibus, & cum illis componentem vnum per se, ita actiones illæ omnes sunt partiales, componentes quidem vnicam totalem actionem per se, cuius adæquatus terminus est noua pars viuentis, ex illis partibus iam cōnumeratis integrata, quæ totalis actio dicitur nutritio.

Et si inquiras, quem ordinem habeant inter se illæ tres actiones partiales, ex quibus integratur nutritio, scilicet, productio partialis formæ, & vnio materiæ alimenti cum materia viuentis, ac formæ partialis cum materia præexistenti? Respondetur, in primis, hæc omnia simul tempore fieri, quia viuens nō potest introducere suam formam in materia alimenti, nisi illam sibi vniat, aliàs non conuerteret alimētum in suam substantiam.

Nihilominus dico secundò, esse aliquem ordinem naturæ inter illas actiones, ita vt prior natura sit productio formæ viuentis in materia alimenti, quàm continuatio materiæ alimenti, cum materia viuentis, & formæ partialis productæ cum forma præexistenti. Ratio est quia ea, quæ specie differunt, non possunt continuari inter se, & ita vt continuentur, prærequiri debet, quòd sint eiusdem rationis: ergo priùs natura est actio illa, qua forma viuentis introducitur in materiam alimenti, per quam alimentum fit simile viuenti, quàm sint aliæ duæ actiones: altera, qua vnitur materia alimenti cum materia viuētis: altera, qua vnitur forma partialis producta cum forma viuentis præexistenti. inter has verò duas actiones vnitiuas est etiam ordo naturæ, quia, vt vidimus 6. Phys. indiuisibilia formæ subiectātur in indiuisibilibus materiæ: sicut tota ipsa for-

forma subiectatur in materia: ergo indiuisibile formæ de nouo productum, continuatiuum vnius partis formæ cum alia, debet subiectari in indiuisibili materiæ de nouo producto, quod continuat materia alimenti cum præexistenti: sed omne subiectũ est prius natura ipso, quod in illo recipitur: ergo prius natura est vnitio materiæ, quàm vnitio formæ.

His ergo principijs suppositis, efficaciter potest probari conclusio suprà posita, scilicet, nutritionem essentialiter distingui à generatione. Ratio est, quia generatio tantùm dicit actionem productiuam formę in materia, non verò continuationem vnius formę cum alia, & vnius materiæ cum alia; sed huiusmodi actiones continuatiuæ essentialiter includuntur in nutritione, quia viuens non potest nutriri ratione partis separatæ ab illo: ergo nutritio essentialiter differt à generatione, & per hoc faciliùs soluitur argumentum contrariæ sententiæ, quia quamuis pars viuentis, quæ per nutritionē producitur, sit eiusdem speciei cum ipso viuenti producto per generationem, tamen non est sola illa terminus, qui fit per nutritionem; sed indiuisibile formæ, & indiuisibile materiæ, quibus continuatur cum materia, & forma viuentis, & ita in termino à quo, præcedit etiam priuatio formæ generandæ in materia, & priuatio illorum indiuisibilium, in generatione autem solùm præcedit priuatio formæ generandæ.

Dico quartò in hac quæstione, nō omnes nutritiones esse eiusdem speciei, sicut nec omnes generationes, quia sicut generatio equi, & generatio leonis distinguuntur specie propter diuersos terminos vtriusque actionis, ita nutritiones illorum distinguuntur specie, q ia producuntur per illas formæ partiales diuersæ rationis, quæ per cōsequens habent continuatiua diuersæ rationis, quibus vna forma continuatur cum altera, circa dicta sexto Physicorum: ergo nutritiones substantiarum specie differentium distinguuntur specie. Vtrũ autem omnes augmentationes sint eiusdem speciei, dicam quæstione sequenti.

Tandem ad argumenta eorum, qui contendunt, augmentationem, & nutritionem non esse mutationes realiter diuersas, & in primis ad Aristotelis respondetur, quòd cùm docet augmentationem, & nutritionem esse eamdem actionem subiecto, loquitur de subiecto, non in quo, sed ex quo, quasi dicat, tā nutritionem, quam augmentationem, fieri ex eodem alimẽto, quia, vt postea idem explicat, idem alimentũ, in quantum substantiam nutrit, & in quantum est quantum, auget.

Ad secundam, esse diuersam rationem de generatione, & nutritione, quia quando aliquod generatur de nouo, eadem omnino quantitas, quę præfuit in corrupto, manet

in genito, nec ibi intercedit continuatio duarum quātitatum, & præter actionem illam, quæ est ad substantiam, non datur alia ad quantitatem, quando aliquod generatur: tamen quando aliquod nutritur, quamuis non producatur de nouo quantitas (hæc enim nūquam producitur, vt sæpe dixi) tamen intercedit continuatio quantitatis alimenti cum quantitate viuentis, & ita, quando aliquod nutritur, præter nutritionem, quæ est actio terminata ad substantiam, datur alia actio, scilicet augmentatio terminata ad quantitatem, non quidem ad quantitatem producendam, sed ad vniendam quantitatem alimenti cum quantitate viuentis, quia, sicut dicimus, motum localem tendere ad locum, non quòd motus localis producat locum: potest enim locus supponi iam factus ante motum localem mobilis, sed terminatur ad locum acquirendum: ita etiam augmētatio terminari poterit ad quātitatem, nō quidem producendam, sed vniendam. Et hæc de hac quæstione.

Quæst. II. Quid, & quotuplex sit augmentatio, & diminutio?

Circa primum, scilicet, quid sit augmentatio, & diminutio, cū essentia, & quidditas motuum cognoscatur propter terminos, videndum est, quid sit terminus à quo, & ad quem augmentationis, & diminutionis. Et quidem prima, & communis Thomistarum sententia asserit. Terminum ad quem augmentationis esse partialem quantitatē, quia viuens fit maius, quàm existimant produci per augmētationem: cū isti Auctores non ponant quantitatem coæuam materiæ primæ, vt nos ponimus, terminum verò à quo augmētationis, dicunt esse minorem quantitatem, non prout significat carentiam maioris quantitatis, sed prout dicit modum quēdam minoritatis, scilicet, qualiter est tanta, & non maior.

De diminutione verò dicunt, esse actionem quamdam, nō quidem corruptiuam, sed productiuam, vt in simili de remissione supra retulimus, & ita dicunt, terminum à quo diminutionis esse quantitatem illam maiorem, quæ est in termino à quo diminutionis: terminum verò ad quem, dicunt esse minorē quantitatem, non prout dicit priuationem maioris, sed prout dicit modū quemdam positiuum minoritatis, oppositum maioritati, quæ præfuit in termino ad quem diminutionis.

Verum tamē res hæc suppositis his, quæ in simili diximus de intensione, & remissione qualitatum, facile, & breuiter expediri potest: vnde dico primò, terminum à quo augmentationis, esse minorē quātitatem, prout dicit carentiam maioris quantitatis. Et probatur, quia in quantitate minori, tria tantùm considerari possunt. Primò, ipsa quantitas, quæ dicitur minor, & hæc non est terminus formalis augmen-

gmentationis. Ratio est, quia adueniente termino ad quem, expellitur terminus à quo, propter formalem compossibilitatem, quam habent: sed adueniente maiore quantitate nihil præexistentis quantitatis corrumpitur, sed potiùs manet totum id, quod erat antea, & aliquid amplius: ergo quantitas minor in ratione quantitatis non potest esse terminus à quo augmentationis.

Secundò, potest considerari in quantitate minori relatio ipsa minoritatis, & hæc non potest esse terminus à quo augmentationis, sicut nec potest esse terminus ad quem maior quantitas, sumpta pro relatione, quia ad relationem non datur per se motus: ergo neque est terminus à quo minor quantitas, pro relatione minoritatis; ergo restat dicendum, terminum à quo augmentationis, esse minorem quantitatem, prout dicit carentiam maioris quantitatis acquirendæ per augmentationem, & hinc fit, terminum à quo, & ad quem augmentationis, non esse verè contrarios, sed potiùs priuatiuè oppositos, cum hoc tamen augmentatio est motus propriè dictus, & per se successiuus, quia quamuis terminus à quo augmentationis non sit formaliter aliquid positiuum, tamen augmentatio, ex vi termini ad quem, habet sufficientem causam, vt sit per se successiua, quia quantitas acquirenda ratione sui habet partes extra partes, inter se distantes, quæ successiuè acquiruntur ratione sui, & ità est motus propriè dictus. Aristoteles autem, vt dixi tertio, & quinto Physicorum, numquam docuit, motum propriè dictum debere esse inter extrema propriè cõtraria, aliàs falsò diceret, augmentationem esse motum propriè dictum, quia secundùm ipsum, capite de quantitate, quantitati nihil est contrarium propriè loquendo, loquitur ergo de contrarietate, siue propria, siue impropria, quomodo autem quamuis contrarietas impropria reperiatur in substantia, non detur per se motus ad substantiam, diximus loco citato, quia vel substantia non habet partes ratione sui (vt quidam opinantur) & ita per se non petit successiuè produci, vel certè si habet illas, vt est longè probabilius, illæ non sunt inter se distantes, nec quædam extra alias ratione sui, sed per quantitatem, vt ibi dixi, & ita per se loquẽdo, nõ petit motum successiuũ, vt producatur.

Dico secundò in hac quæstione, terminus ad quem augmentationis est maior quantitas, non ita, quòd quantitas aliqua producatur per augmentationem, hæc enim numquam producitur, sed potiùs producitur per augmentationem illud indiuisibile, quod vnit quantitatem alimenti cum quantitate viuentis, & quia mediante illa continuatione duarum quantitatum, absque aliqua alia productione consurgit maior quantitas, quàm præfuit in

 ipso

ipso viuenti: ideò dici solet, augmétationem terminari ad maiorem quantitatem, non producendam, sed vniendam cum alia, & ita terminus ad quem formalis, est indiuisibile continuatiuum, ex cuius continuatione consurgit maior quantitas: vnde Aristotel. hoc cap. numquam docuit, augmentationem esse productionem maioris quantitatis, sed additamentum inquit magnitudinis: & hinc vlterius constat augmentationem esse motum positiuum, idest, productiuum alicuius entis: patet etiam esse mutationem quamdam accidentalem, & ita essentialiter diuersam à nutritione, qua producitur substantia aliqua partialis.

Dico tertiò, quamuis terminus intrinsecus, productus per augmétationem, tantùm sit indiuisibile, quod continuat quantitatem alimenti cum quantitate viuentis, tamen terminus ad quem augmentationis, quasi extrinsecus, est ipsa quantitas alimenti, non quidem vt terminus productus, sed vt terminus acquirendus per illam. Quæ conclusio probatur à simili de motu locali; quia in opinione omnium præter præsentiam localem, quæ est terminus intrinsecus, & productus per motum localem, etiam locus est terminus illius, quia quamuis motus localis non producat locum, tamen terminatur ad illum acquirendum: ergo similiter, quamuis quantitas alimẽti non producatur per augmentationem, tamen quia augmentatio terminatur ad illam acquirendam, erit quantitas alimenti terminus saltem extrinsecus augmentationis: est enim proportionalis ratio.

Dico quartò, diminutionem nõ esse motum propriè dictum positiuum, sed corruptiuum potiùs: nõ ita, quòd quantitas corrumpatur, quia hæc in nostra sententia, vt sæpè diximus, est coæua materiæ, & ingenerabilis, & incorruptibilis, sicut illa, sed potiùs per diminutionem discontinuatur pars quantitatis, quæ erat antea vnita cũ quantitate viuentis, eò quòd pars aliqua substantialis, quæ antea erat viuẽs, conuertitur in prauum humorem, vel quid simile, ratione cuius illa pars quantitatis iam separatur à viuenti, & quia impossibile est, separari illam partem, nisi ex eo quòd corrumpatur indiuisibile, quod continuabat illam cum quantitate viuentis, ideò quia diminutio consistit in illa separatione, ex qua quantitas præexistens minor fit, ideò diminutio est actio corruptiua, & non productiua alicuius. Quã sententiam re vera insinuauit Aristot. dicens hoc capite, augmétationem fieri aliquo accedente, diminutionem verò aliquo recedente: ergo sentit per diminutionem nihil poni in viuenti, sed potiùs recedere, & ita diminutionem potiùs esse mutationem corruptiuam, quàm productiuam alicuius entitatis.

Sed

Sed dubitabit aliquis hoc loco, vtrùm ad rationem augmentationis requiratur, quòd viuens acquirat maiorem quantitatem, quàm illam, quam per aliam partem deperdit. Sunt enim, qui existiment, non esse augmentationem, nisi quãdo viuens acquirit maiorem quantitatem, quàm antea habuerit, & ita in homine tres status, siue ætates distingui solent: alter, in quo magis acquirit, quam deperdit, & appellatur status augmentationis; alter verò, in quo tantum acquirit, quãtum per alias partes deperdit, & huiusmodi ætas appellatur status, quia nec decrescit, neque augetur; alter denique, in quo magis deperdit, quam acquirit, quod contingit in senibus, in quibus plures partes cõuerti solent in prauos humores, quàm acquirant de sua substantia, & appellatur status diminutionis.

Dicunt ergo, solùm in primo statu contingere augmentationem, non verò in secundo, & tertio: cuius sententiæ fundamentũ est, quia augmentatio, vt nomen ipsum sonat, est, qua aliquod augetur, & fit maius: quando ergo plures partes deperdit viuens, quàm ex alia parte acquirat, talis actio non erat augmentatio.

Dicendum tamen est in hac re: nomine augmentationis duo posse significari. Primò actionem acquisitiuam quantitatis, non cuiuscumque, sed maioris, quã antea præcesserit in viuenti, ita vt per illam simpliciter, & absolutè dicatur augeri, & hoc modo verum est, non esse augmentationem, nisi viuens acquirat plus, quàm deperdat: tamen alio modo sumitur augmentatio, pro quauis acquisitione quantitatis, quia per quamuis acquisitionem quantitatis, saltem pars illa, cui immediate additur, fit maior, quamuis contingat, viuens simul per aliã partem plus deperdere, & ita appellatur augmentatio, saltem respectu illius partis, quæ augetur. Et quidé, quòd talis motus sit augmẽtatio probatur, quia, vt ex Arist. vidimus, tres sunt tãtùm motus propriè dicti, scilicet augmentatio, alteratio, & motus localis; sed talis acquisitio quantitatis non est alteratio, nec motus localis, vt patet: ergo est motus augmentationis.

Et hinc etiã facilè soluitur aliud dubium, quod hoc loco disputari solet, vtrùm, scilicet, in quantitate detur aliquis alius motus præter augmentationem, & diminutionem, videbatur enim, quòd concedendus esset alius motus medius, terminatus ad quantitatem, quia augmentatio terminatur ad maiorem quantitatem, & diminutio ad minorem: sed inter maius, & minus datur medium, scilicet, æquale: ergo inter augmentationem, & diminutionem, datur motus medius terminatus ad quantitatem æqualem. Respondetur, motum acquisitiuum quantitatis æqualis cum illa præexistẽti, reuerà esse augmentationem, saltem

respectu illius, quod crescit, & æquatur cum alio, vt enim diximus, per quamuis acquisitionem quantitatis, quamuis fortasse totum ipsum viuens non fiat maius, si contingat plus per aliam partem deperdere, tamen saltem respectu illius partis, cui immediatè additur talis quantitas, est augmentatio, quia illa fit maior per talem additionem.

Circa secundum, quod inquirit quæstio, scilicet, quotuplex sit augmentatio? notandum est ex communi Philosophorum consensu, augmentationem esse duplicem: aliam, quæ fit per intussumptionem, qualis reperitur in viuentibus: quia viuentia augentur, sumendo intra se alimentum, quo nutriuntur, vel per os, vt animalia, vel saltem per radices, vt arbores humorem ex terra quemdam per radices percipiunt, illoque augentur: alia verò est augmentatio per iuxtapositionem, quæ reperitur in non viuentibus, ignis enim non augetur per aliquid intra se sumendo, sicut viuens, sed per iuxtapositionem, quia dum iuxta illum ponuntur combustibilia, illa in suam substantiam cōuertit, & ita fit maior. Quod verò in non viuentibus etiam reperiatur suus modus augmentationis, patet, quia non viuentia postquam iam producta sunt, etiam augentur, tam in substantia, quàm in quantitate, saltē per iuxtapositionem: ergo actio, qua substantia augetur, erit nutritio, & actio, qua quantitas augetur, erit augmētatio.

Dubium tamen est, vtrùm augmentatio, & nutritio non viuentium, differant specie ab augmentatione, & nutritione viuentium? In quo dico primò, nutritionem non viuentium essentialiter differre à nutritione viuentium, improprieque appellari nutritionē. Probatur prima pars conclusionis, quia nutritiones distinguuntur per diuersos terminos; sed per nutritionem viuētium producitur substantia viuens, & terminus à quo est priuatio illius: in non viuentibus verò producitur substātia inanimata, & terminus à quo est priuatio talis substantiæ: ergo tales nutritiones habent terminos ad quos, & à quibus, specie diuersos, atque adeò specie distinguuntur. Quòd verò nutritio non viuentium minùs propriè dicatur talis, probatur, quia nutritio, vt suprà vidimus, non tantùm dicit productionem nouæ substantiæ, sed vnionem illius cum substantia præexistenti; ita quòd hæc duo semper sint connexa, quia cùm forma viuētis non possit esse, nisi in certa quadā quantitate, quādo per nutritionem viuentis producitur exigua pars substantiæ, necessarium est, illam vniri cum substantia præexistenti, quia materia tam parua est, vt forma viuentis non possit conseruari in illa separata: at verò in non viuentibus talis vnio substantiæ partialis productæ per accidēs est, quia cùm non habeat mininum, sed possit eorum forma, in quauis exigua parte se-

separata conseruari, ideò quòd partes de nouo productæ vniantur cum illis, per accidens est, ita vt talis vnio non consequatur per se ad illam productionem, sed nutritio dicit essentialiter, non solùm productionem nouæ substantiæ, sed conuersionem illius in propriam substantiam: ergo nutritio non viuentium minùs propriè participat rationem nutritionis.

Dico tamen secundò, augmentationem non viuentium eiusdem speciei esse cum augmentatione viuentium, & ita imperfectione essentiali æqualem esse vtramque augmentationem. Ratio est facilis, quia quantitates viuentium, & non viuentium, eiusdem speciei sunt, atque adeò, & indiuisibilia vtriusque; sed augmentatio, vel terminatur ad quantitatem producendam, vt tenet communis opinio, vel secundùm nos terminatur ad vniendam quantitatem, medio quodam indiuisibili, quod non differt specie in viuentibus, & non viuétibus: ergo vtraque augmentatio est eiusdem speciei, & æqualis in perfectione essentiali.

Addo tamen, secundùm quamdam perfectionem accidentalem, augmentationem viuentium esse perfectiorem augmentatione non viuentium. Ratio est, quia in augmentatione viuentium est distributio quædam alimenti per varias partes animalis. Et prætereà producitur per illam augmentum debitũ, vt viuens perfectè posit suas operationes exercere: at verò augmentum non viuentium non est illis aliqua ratione debitum, cùm ex se non postulent certam, & determinatam quantitatem, qualis requiritur ad perfectam organizationem viuentium: vnde Arist. hoc cap. præcipuè agit de augmentatione viuentium, vt quæ magis propria est. Et hæc de hac quæstione.

Quæst. III. Vtrùm augmentatio, & nutritio sint motus continui, & propriè dicti?

DVobus modis potest intelligi, augmentationem, & nutritionem esse motus continuos. Primò, vt continuum sit idem, quod perpetuum: quod est quærere, vtrùm augmentatio, & nutritio perpetuò durent? Secundò, ita vt quamuis non perpetuò durent, durent tamen tempore aliquo continuo, ita vt non fiant per sola instantia temporis.

Circa primum, certum est augmentationem, & nutritionem, non semper durare, absque interruptione, & ita non esse motus perpetuos. Tum, quia saltem quando animal perit, pereunt etiam suæ operationes, quales sunt, augmentatio, & nutritio, vel quia fortasse non adest debitum alimentum, vel quia non semper adest debita dispositio, vt alimentum conuertatur in substantiam aliti, & ita nutritio, & augmentatio non durant perpetuò.

Sunt tamen ad hoc propositum difficilia verba Aristo. hoc capite paulo ante finem, vbi dicit: *Viuens quamdiu viuit, semper nutritur, non tamen semper augetur.* Respondetur tamen, Arist. inprimis non intendere, quòd animal semper, & absque interruptione nutriatur, sed aduerbium, semper, distribuit pro qualibet ætate, ita vt sit sensus, in qualibet ætate viuens nutriri, dum semper conuertit alimentum in suam substantiam. Dum tamen dicitur, non semper augeri, non loquitur de augmentatione, prout significat quamlibet acquisitionem quantitatis, hanc enim necessariò habet animal semper, quod nutritur, quia impossibile est, alimentum conuerti in substantiam aliti, quod fit per nutritionem, nisi quantitas alimenti, illo corrupto, vniatur cum quantitate viuentis, in quo consistit ratio augmentationis: loquitur ergo Aristot. de augmentatione, prout significat actionem, qua totum viuens fit maius, ita vt crescat totum, & hanc dicit, non semper habere quamdiu viuit, solùm enim crescit animal vsque ad determinatam ætatem; vnde optimè dicit, animal in qualibet ætate nutriri, id est, conuertere alimentum in substantiam aliti, non tamen semper augeri, quia aliquando plus deperdit, quàm per illam partem acquirit.

Quæstio ergo præcipuè habet difficultatem in secundo sensu, vtrùm, scilicet, nutritio, & augmentatio sint motus continui, id est, durantes tempore aliquo cōtinuo? In qua re prima sententia est asserentium, nutritionem, & augmentationem, non esse motus continuos, sed potiùs fieri per instantia, ita vt alimentum tempore disponatur, vt conuertatur in substātiam aliti, & transacta tali alteratione in instanti fiat conuersio alimenti in substantiam viuentis, & per consequens, etiam augmentatio simul fit cum nutritione, & idem dicendum est de singulis partibus alimēti, ita vt in tempore disponantur ad corruptionem: deinde verò in instanti sequenti conuertatur in substantiam aliti per nutritionem. Docet Auerroes octauo Physicorum commen. 23. Tole. hic quæstione 11. & videtur sententia Sanct. Thom. octauo Physicorum super textum 23. vbi dicit, impossibile esse aliquod augeri tempore continuo, ita vt in qualibet parte temporis illius, aliquid augeatur, imò Aristo. tex. illo 23. videtur id docuisse, dum dicit, impossibile esse aliquid continuò augeri.

Et rationibus videtur suaderi hæc sententia. Primò, quia nutritio incipit finita alteratione præuia, qua alimētum disponitur ad corruptionē; sed talis alteratio durat per tempus, quia, vt vidimus capite præcedenti, alteratio est motus successiuus: ergo in instāti, quo finitur talis alteratio, incipit nutritio, & augmentatio, quæ fit simul cum illa.

Secundò, quia forma viuentis requi-

requirit minimũ, vt vidimus quinto Physicorum; sed quæ incipiunt in minimo, incipiũt in instãti, quia producuntur in certa, & determinata quantitate, atque adeo non in minori, & minori successiuè: ergo cùm semper per nutritionem producatur forma viuentis, sequitur nutritionem in instanti esse.

Tertiò, & est difficilis ratio, quia si nutritio fit successiuè in tempore: ergo in instantibus continuatiuis illius temporis est iam conuersa aliqua pars cibi, saltem vt tanta, & in partibus sequentis temporis conuertuntur aliæ partes cibi: ergo ideò in illo instanti non cõuertitur pars alimenti, quæ restat, in substantiam aliti, quia non est dispositio necessaria ad talem conuersionem, vel ergo in tali dispositione deficit aliquid diuisibile, vel indiuisibile: si diuisibile, ergo indiget tẽpore diuisibili, vt per alterationẽ diuisibilem fiat, atque adeò falsum erit dicere, immediatè post tale instans esse faciendam conuersionem partis alimenti restantis: si autem in tali dispositione deficit aliquid indiuisibile, ergo fit in instanti indiuisibili, atque adeò falsum erit dicere, quòd alimentum tempore sequenti fit vltimatè disponendum ad corruptionem; ergo numquam est verum dicere, immediatè post hoc erit nutritio, & ita non fit in tempore, sed in instanti.

Quartò, quia vt cibus conuertatur in substantiam aliti, requiritur certa aliqua dispositio, quæ sit tanta, & non minor, sed dispositio vt tanta incipit in instanti, quia vt sic est indiuisibilis: ergo nutritio, quæ incipit, quando est vltima dispositio ad illã, etiã incipit in instanti.

Quintò, de augmentatione est peculiaris, & difficilis ratio, quia, vt hactenus diximus, augmentatio non terminatur ad producendam quantitatem, sed ad vniendã quantitatem viuentis; & quantitatẽ alimenti; sed illa continuatio fit medio quodam indiuisibili continuatiuo producto, sed indiuisibile in instanti producitur: ergo talis vnio fit in instanti, atque adeò augmentatio fiet in instanti.

His tamen non obstantibus, dico primò, nutritionem esse motum continuum. Tenet Marsil. hic q. 14. Alber. de Saxon. q. 13. Iandunus 8. Physi. q. 7. Soto 1. phys. q. 4. & 6. Phys. q. 6. Bañez hic q. 2. Et ratio est facilis, quia tunc fit conuersio alimenti in substantiam aliti, quando est vltima dispositio sufficiens ad illud corrumpendum, illudque conuertendum in substantiam viuentis, sed talis dispositio successiuè introducitur, & continuò in diuersis partibus materiæ alimenti continuis, nec enim potest calor v.g. vt sex simul in tota materia alimenti introduci, quia successiuè, & continuò transmutantur partes alimenti in substantiam aliti atque adeò nutritio est motus successiuus, & continuus.

Dico secundò, nutritionem esse

motum successiuum, & cōtinuum per accidens, atque adeò non esse ipsum propriè dictū: motus enim propriè dictus per se, successiuus debet esse, & non per aliud. Hanc conclusionē etiam tuentur Auctores citati in 1. cōclus. estque cōmunis 5. Phys. vbi Aristo. negat ad substantiā dari per se motum propriè dictū. Ratio autē est, quam ibi diximus. quia etsi substātia, quæ per nutritionē producitur, habeat proprias partes; tamen illæ partes, cùm citrà quantitatem non sint quantæ, & moles, non sunt necessariò partes extra partes; & ita non habent inter se distantiam requisitam ad causandum motum successiuum, atque adeò substantia quantùm est de se, non habet sufficientem causam ad causandum motum successiuum: solùm ergo nutritio fit successiuè per accidens, ratio præuiæ alterationis, quia scilicèt materia alimenti paulatim per partes disponitur ad recipiendam formam viuentis, quia cùm talis materia habeat partes extra partes, ratione quantitatis, hinc successiuè, & paulatim disponitur: ergo nutritio est successiua per accidens, atque adeò non est per se motus propriè dictus.

Dico tertiò, augmentatio est motus per se cōtinuus, & propriè dictus ex communi sententia, quam Auctores citati prima conclusione tuentur; imò est sententia expressa Aristot. 6. Physicorum tex. 49. vbi eodem modo asserit de motu locali, & de motu augmentationis, quia vterque motus in continuo est, & non datur in illis prima pars, & primum mutatum esse: ergo sicut motus localis est per se cōtinuus, & propriè dictus, ita augmentatio: imò & Sanct. Tho. qui in contrariam sententiam adduci solet, idem expressè docet super eumdem textum, fateor tamen locum in contrarium adductum difficilè explicari posse, nisi fortassè Sanct. Thom. velit, motum augmentationis non esse motum cōtinuum, id est, perpetuum: hanc fuisse mentem Aristo. tex. illo 23. octauo Physicorū infrà ostendam.

Ratione autem probari potest prædicta conclusio, quia augmentatio terminatur ad acquirendam nouam quantitatem, ex eo quòd quantitatem alimenti vniat cum quantitate viuentis; talis autem quantitas successiuè acquiritur, quia cùm ex se habeat partes extra partes, ratione sui petit, quòd alimentum paulatim, & per partes disponatur ad conuersionem in substantiam aliti, ac proinde ad augmentationem, quæ simul fit: ergo augmentatio ex vi quantitatis, ad quam terminatur, saltem acquirendam, licèt non producendam, est motus successiuus: ergo & per se est successiuus: quia quod conuenit motui ratione terminorum, inter quos versatur, per se illi conuenit, quia per se est via respiciens tales terminos, atque adeò est motus continuus propriè dictus.

Sed obijcies, quia dum aquæ duæ conti-

continuantur, in instanti contactus continuantur, & ita in instanti producitur superficies continuatiua illarum: ergo similiter quantitas alimenti in instanti potest vniri cum quantitate viuentis, ita quòd in instanti producatur superficies continuatiua illarum quantitatum. Respondetur, esse diuersam rationem, quia cùm illæ duæ aquæ, & illæ substantiæ, sint omnino similes, & fluidæ, sufficit contactus, vt continuentur absque alia alteratione præuia: vnde quia contactus fit in instanti, in quo finitur motus localis, ideò in instanti continuantur illæ duæ substantiæ, ac per consequens quantitates illarum, etiam in instanti continuantur: quia tamen substantia alimenti est dissimilis cum substãtia viuentis, non potest continuari cum illa, & ita opus est, quòd corrumpatur, & conuertatur in substantiam aliti, quæ corruptio fit media alteratione successiua: quia ergo quantitas alimenti non potest continuari cum quantitate viuentis donec alimentum conuertatur in substantiam aliti, aliàs eadem quantitas esset in duabus substantijs, ideò non potest vniri in instanti quantitas alimenti cum quantitate viuentis.

Et si instes, ex hoc sequi, augmẽtationem esse per accidens successiuam, quia alimentum non potest in instanti corrumpi, & cõuerti in substantiam aliti. Respondetur, adhuc illam alterationem ideò esse successiuam quoad extensionem, quia quantitas alimenti habet partes extra partes, & ita necessarium est successiuè disponi, & quia quãtitas alimenti est terminus ad quem augmentationis, non quidem producendus, sed acquirendus, ideò augmentatio ex vi sui termini, ad quem habet successionẽ propriam, & ita per se.

Ad argumenta contrariæ sententiæ respondetur, & inprimis ad Diuum Thom. qualiter interpretandus sit, vt verum dicat, & ne sibi contradicat, dum 6. Physicorum, super textum 49. expressè asserit, augmentationem esse motum continuum, iam suprà explicui.

Ad Aristotel. autem, quòd cùm ibi asserit, impossibile esse aliquid continuò augeri, idem est continuum, quod perpetuum, & ita tantùm intendit augmentationem non esse motum perpetuum. Agit enim Aristo. contra Heraclitum, asserentem omnia semper moueri, & ita cõtra illum docet alterationem, & augmentationem non esse motus continuos.

Ad primam rationem respondetur, quòd omnis forma requirit determinatam aliquam dispositionẽ, vt introducatur, & ita quousque alteratio disponens sit tanta, non introducitur forma substantialis, quamuis autem illa, vt tanta incipiat intensiuè per primum sui esse, quia vt sic, intensiuè est indiuisibilis; tamen illa dispositio, quæ intensiuè est tanta, extensiuè est diuisibilis, & ita quoad extensionem succes-

successiuè producitur in singulis partibus materiæ, & forma viuentis simul cum illa per nutritionem, quia forma statim producitur in materia, quando adest vltima dispositio ad illam.

Vnde ad argumentum in forma respondetur, verum esse, quòd nutritio incipit post finitam alterationem præuiam, tamen alteratio præuia, quamuis absolutè desinat per primum sui non esse, tamen non sequitur nutritio ad alterationē absolutè, sed alterationem, vt in tanta intensione, quia requirit certam dispositionem vltimam, non minorem, alteratio verò incipit esse, vt tanta intēsiuè per primum sui esse; quia vt sic est indiuisibilis, sed quia rursus illa dispositio, vt tanta intensiuè, & extensiuè, in partibus materiæ successiuè introducitur, ideò incipit per vltimum non esse, & quia forma viuentis incipit cū illa in singulis partibus materiæ, eo quòd est vltima dispositio, ideò etiam forma viuentis per nutritionem, incipit per vltimum non esse successiuè, non autem per primum sui esse, & in instanti.

Ad secundùm respōdetur, quòd, vt vidimus tractatu de maximo, & minimo, quamuis forma viuentis, quando incipit totaliter de nouo produci, requirat minimū, eò quòd requirat certam, & determinatam quantitatem ad organizationē membrorū, quæ non potest esse in quauis minima quantitate, tamen quādo producitur pars formæ per nutritionem, non requirit minimum, sed fit secundùm partes minores, & minores in infinitum. Ratio autem differentiæ est, quia nutritio supponit ipsum viuens productum, & ita habere organizationē sufficiētem, vt conseruetur forma, & ita quidquid deinde additur, potest esse minus, & minus in infinitum, nutritur autem viuens, & augetur, vt meliùs, & perfectiùs eliciat suas operationes, vt conseruetur.

Ad tertium respondetur, verum esse, quòd cùm nutritio incipit per vltimum nō esse, & successiuè, verificatur de illa, nunc non est conuersio alimenti in substantiam aliti, & immediatè post hoc erit; & ita ideò est, quia deest aliquid dispositionis diuisibile quoad extēsionem, quia si aliqua intēsio diuisibilis restaret producenda ante nutritionē, non esset verum dicere, in hoc instanti non est, & immediatè post hoc erit nutritio, quia ante nutritionem debet produci illa pars diuisibilis intensionis, vt dispositio perueniat ad certum gradum, tantū quantum requirit forma viuentis, vt sit dispositio vltima ad illam, deest ergo in illo instanti aliquid diuisibile quoad extensionem, quia calor. v. g. vt sex. debet produci in partibus materię, vt in illis introducatur forma viuentis, tamen quia calor, vt sex v. g. est vltima dispositio ad nutritionem, simul quòd in tempore sequenti introducitur calor, vt sex, in partibus materiæ successiuè, simul etiam introducitur

forma viuentis successiuè per nutritionem, ita vt illa vltima dispositio non sit prior duratione aliqua, quàm forma, sed solùm prior natura, quia disponit ad illam, tamen in duratione reali, simul est dispositio & forma, vnde optimè saluatur, quòd immediatè post hoc incipiat nutritio, quia incipit simul cum vltima dispositione, quæ extensiuè incipit immediatè post in partibus materiæ.

Ad quartum, quidam, ne cogantur concedere, vnionem quantitatis viuentis cum quantitate alimenti fieri in instanti, dicunt, quòd quamuis vna quantitas, vt tanta, vniatur cum alia, medio quodam indiuisibili continuatiuo, quia vt tanta indiuisibilis est, & terminatur intrinseco indiuisibili, tamen partes quantitatis absolutè sumptæ, & non vt tantæ, vniuntur medio quodam modo vnius diuisibili, & ita dicunt in augmentatione successiuè & continuò vniri quantitatem alimenti cum quantitate viuentis, atque adeò optimè saluari augmẽtationem absolutè esse motum continuum.

Verumtamen si hæc sententia intendat, necessarium esse modum vnionis præter indiuisibile ipsum superadditum; vt partes vniantur, verissima est; ostendimus enim sexto Physicorum, omnia indiuisibilia esse res, & non modos, respectu partium, quibus adhærent, & ita quòd vniantur cum illis per modum vnionis superadditum: si tamen intendat, aliquando continuationem duram partium quantitatis fieri, absque aliquo indiuisibili per solum modum vnionis, falsa est, quia necessarium est ea, quæ continuantur, vniri per vltima, ea enim, quæ secundùm profunditatem vniuntur, penetrantur inter se; sed in quantitate non est dare vltimum præter indiuisibile, quia, vt 6. Physico. ostendimus, non est dare partem proportionalem vltimam: ergo necessarium est, quòd quandocumque duæ quantitates vniuntur per continuationem, dari quoddam indiuisibile, quod sit vltimum vtriusque, & mediante illo continuentur tamquam vnitiuo interiecto inter vtramque.

Quàm aliter, & facilè potest solui prædictum argumentum, quia cùm quantitas alimenti, & quantitas viuentis, sint quantitates diuisibes, etiam quoad profunditatem vniuntur inter se quadam superficie de nouo producta, atque adeò, quamuis sit illa superficies indiuisibilis quoad profunditatem, tamen quantum ad longitudinẽ, & latitudinem diuisibilis est in partes, & ita capax, vt producatur motu continuo.

Et si objicias, quia si in augmentatione quantitas alimenti continuatur cum quãtitate viuentis, medio quodam indiuisibili, quare potiùs dicitur viuens augeri, quàm ipsum alimentum? Respondetur duabus de causis; prima, quia id augetur, quod manet post augmentationem;

tionem: vnde quia non manet alimentum, sed viuens, eò quòd alimentum conuertitur in substantiam aliti, ideò augetur viuens, non verò alimentum. Secundò, quia id denominatur absolutè augeri, quod est maius illo, quod additur: si enim gutta aquæ addatur magnæ aquæ, absolutè loquendo non dicimus guttam augeri; sed aquam præexistentem, quia ergo alimentū, quod viuens conuertit in substantiam, exiguum est respectu quantitatis viuentis, ideò potiùs viuens dicitur augeri, quàm ipsum alimentum.

Est tamen aduertendum, quòd quando quantitas alimenti continuatur cum quantitate viuentis, etiam accidentia illarum continuātur inter se, vt albedo vtriusque quantitatis, tamen hæc actio vnitiua non est per se motus, sicut actio vnitiua quantitatum.. Ratio differentiæ est, quam sæpe dixi, quia quamuis omnia accidentia corporea habeant partes sibi proprias, quoad extensionem, tamen illæ partes ex natura rei non sunt impenetrabiles, & partes extra partes, hoc enim solùm conuenit quantitati molli, & ita reliqua accidentia per accidens vniuntur, successiuè scilicet, quia quantitates, in quibus sunt, successiuè vniuntur, & ita vnitio reliquorum accidētium non est per se motus, sicut vnitio quantitatis alimenti cum quantitate viuentis.

Solet tandem in hac quæstione dubitari, vtrùm quando pars alimenti conuertitur in substantiam aliti, sit eadem materia continua in parte iam conuersa, & parte, quæ adhuc manet sub forma cibi, ita vt eadem materia continua, secundum diuersas partes, partim informetur forma viuentis, partim verò forma cibi?

Quidam enim existimant, ita esse, adducuntque exemplum de virga cuius medietas est viridis, informaturque forma arboris viuentis, medietas verò alia est sicca, & informatur forma inanimata.

Dicendum tamen est, hoc ipso, quòd aliqua pars materiæ cibi informatur per nutritionem formę viuentis, discontinuari ab alia parte, quæ adhuc manet sub forma cibi, & ita formas diuersas non posse per naturam informari partes continuas materiæ. Ratio est, quia diuersæ formæ natura sua ordinantur ad constituenda diuersa tota, & ita ex natura rei postulant discontinuationem materiæ, vt quodlibet totum habeat suam materiam diuersam ab alio, & ita Arist. t. 5. Meth. cap. sexto, optimè dixit, ea esse vnum numero, quorum materia est vna.. Quare ad illud de virga respondetur, concedendo, reuerà non esse illas medietates virgę physicè continuas, sed apparenter solùm, sunt enim quædam ita fortiter, & veluti intimè inter se coniuncta, vt appareant continua, cum tamen reuerà non sint; vt in artificialibus sæpè experimur. Et hæc de hac quæstione.

Quæst.

Quæst. IIII. Vtrùm viuens maneat idem numero post augmentationem?

NOn est cur hoc loco disputemus, vtrùm animæ corporeæ sint diuisibiles, vel indiuisibiles, vt perperã hoc loco Bañez, Toletus, & alij disputant, habet enim quæstio hæc suam sedem secundo de Anima, præsertim cùm in omnium opinione, saltem animæ viuentium imperfectorum, qualia sunt, plantæ, reptilia, & alia huiusmodi, diuisibiles sint. Hic autem habet præcipuè difficultatem præsens quæstio. Primò, quia cùm istæ animæ diuisibiles sint, cuilibet parti materiæ correspondet sua pars formæ, diuersa ab alijs partibus, & ita in parte materiæ, quæ erat ante sub forma alimenti, introducitur noua pars formæ, quia si pars formæ præexistentis extenderetur ad informandam illam materiam, iam eadem pars formæ simul informarêt duas partes materiæ, quod non minus est per naturam impossibile, quàm, quòd eadem forma totalis, informet duas materias totales.

Ex quo argumentor sic: quia si cum qualibet parte materię, aduenit viuenti noua pars formæ: ergo cùm viuens post magnam ætatem transactam plurimas materiæ partes acquisierit mediante alimento, & præexistentes partes viuentis, paulatim per continuitionem caloris corrumpantur, iam in fine tãtis non habet viuens partem aliquã, tam materiæ, quàm formæ, ex his quæ habuit, cùm primogenitum fuit, sed totaliter erit transmutatum: ergo post augmentationem continuam non manet idem numero viuens.

Secunda ratio dubitandi est, de non viuentibus, quia si portioni aquæ addas æqualem illam portionem, talis aqua augetur, nõ tamen manet eadem numero, ac antea erat, quia cùm vtraque portio ęqualis sit, non est maior ratio vnius, quàm alterius, antè autem erant duę aquę totales, & non vna numero: ergo nec post augmentationem manet eadem numero aqua.

In hac re quorumdam sententia est, ideò viuens manere idem numero post augmentationem, quia tametsi per nutritionem adueniat noua pars materię, forma tamen non aduenit noua, & ita non fluit, & refluit, sed eadem, quæ informabat partes pręexistentes, absque aliqua additione sui extenditur ad informandam illam nouam materiam, & ita manere idem numero viuẽs, quia saltẽ forma, à qua habet esse semper manet inuariata. Quem modũ dicendi sequuntur Auerroistę tractatu de nutritione capit. 1. Durand. in 2. distinct. 34. adducũtque pro sua sententia Aristo. quem hoc capite dicunt, asserere, viuens post augmentationem, manere idem, secundùm formam, non tamen secundùm materiam.

Hæc

Hæc tamen ſententia, quamuis verum dicat in homine, vbi forma eſt indiuiſibilis, ibi enim eadem indiuiſibilis forma extenditur ad informandam nouam materiam, ita vt ſit tota in tota materia, & tota in qualibet parte, quod etiam plures aſſerunt contingere in formis perfectorum animalium, exiſtimant enim, illas eſſe indiuiſibiles: de quo dicam ſecūdo de Anima; tamen ſaltem in formis animalium imperfectorum, falſum dicit: animæ enim talium animalium, ſine dubio diuiſibiles ſunt: experimur enim anguem, & alia reptilia, adhuc diuiſa, moueri, quod euidens indicium eſt, illorum animam, adhuc diuiſam, conſeruari, & ita neceſſarium eſt, has animas diuiſibiles proportionari cum partibus materiæ, ita vt ſingulis partibus materiæ correſpondeant ſingulæ partes formæ: ergo ſaltem in his producitur per nutritionem noua pars formę, aliàs ſi pars formæ præexiſtens eadem indiuiſa eſt tota in vtraque materia ſimul, & tota in vtraque parte ſeorſum, proculdubio eſt indiuiſibilis, ſicut anima rationalis. Verba autem, quæ ex Ariſt. adducuntur, ſcilicet, viuēs manere idem, ſecundùm formam, non tamen ſecundū materiam; falsò imponuntur illi, ſolùm enim aſſerit, viuens augeri, ſecundùm formam, non verò ſecundùm materiam. Quæ verba, qua ratione interpretanda ſint, dicam quæſt. ſequenti.

Quare, vt rem hanc explicemus, notandum eſt, aliud eſſe quærerę, vtrùm in ſingulis augmentationibus viuens maneat idem numero, aliud verò vtrùm poſt multas, & diuturnas augmentationes tranſactas permaneat idem numero viuens?

Vnde dico primò, ſi loquamur in ſingulis augmentationibus, viuens non eſt diuerſum ab eo, quod fuit anteà totaliter, diſtinguitur tamen à ſe ipſo, ſicut includens, & incluſum. Ratio eſt, quia viuens per augmentationem, & nutritionem acquirit quamdam partem quantitatis, & ſubſtantiæ realiter diuerſam à præexiſtentibus, vt ſuprà diximus: ergo addit ſupra id, quod erat ante, entitatem realiter diuerſam ab illo: ergo diſtinguitur realiter ab illo, ſicut includens, & incluſum, quia poſt augmentationem includit aliquam entitatem quam antea non habebat.

Prima verò pars concluſionis, ſcilicet, quod viuens maneat idem numero, ac erat antea, patet, quia totum, quod erat ante augmentationem, permanet: ergo ſecundùm illud, quod habebat antea, permanet idem: & hæc eſt mens Ariſtote. quando in hoc capite dixit, viuens permanere idem numero, ſatis enim eſt, vt permaneat idem ſubiectum motus, ſecundùm illud, quod præfuit antea; nam ſi loquamur de toto illo, quod reſultat ex illo, quod erat antea, & ex illo, quod de nouo acquiritur in omni motu, debet eſſe diuerſum realiter

liter à præexistenti, sicut includés, & inclusum. Ratio est euidés, quia in omni motu acquirit subiectum aliquam nouam entitaté ex natura rei diuersam à præexistenti: ergo addit supra id, quod erat antea, hac entitatem realiter diuersam: ergo distinguitur realiter à præexistenti, sicut includens, & inclusum, secũdùm hoc, quod includit nouum, & realiter diuersum. Quando ergo dicit in omni motu permanere idẽ subiectum, necessariò intelligendum est cum eadem entitate, quæ præfuit.

Quare difficilius est, vtrùm post longam vitam, plurimasque augmentationes factas permaneat idem numero viuens. Quidã enim existimant post longam vitam nullam prorsus manere partem ex his, quas viuens habuit in primo instanti generationis, sed iam omnes fluxisse, & alias de nouo successisse. Et ita existimant viuens post longam vitam peractam physicé, & propriè non permanere idem numero, sed solùm, secundùm proportionem, qualiter fluuius appellatur idem, secundùm proportionem, quia omnes aquæ fluunt, & refluunt, adueniuntque in eadem distantia, & proportione. Ita etiam, quia omnes partes, quæ de nouo adueniunt viuenti, sunt eædem, secundùm eamdem proproportionẽ, & figuram, & membrorum organizationem, solùm hoc modo potest viuens appellari idem numero. Sic docet Marsi. hoc lib. quæst. 12. Albertus de Saxonia quæst. 10. tamen reuerá isti paruam entitatem numericam tribuunt viuenti.

Quare dico secundò in hac quæstione, etiam post longas, & diuturnas augmentationes, non variari omninò viuens, sed semper permanere in illo quasdã partes ex his, quas habuit, cùm primogenitũ fuit. Et ita semper permanere idem numero secundùm illas.

Pro cuius intelligentia notandũ est, partes viuentis esse in duplici differentia; quædam appellantur nutrimentales, & sunt illę, quas per nutritionem acquirit: aliæ verò appellantur seminales, & sunt illæ, quas ex vi solius seminis habet viuens. Et rursus istæ sunt in duplici differentia. Quædam sunt solidæ, quales sunt cartilagines, & ossa, & nerui. Aliæ verò sunt raræ, quæ facilè actione caloris naturalis corrũpuntur, quales sunt partes, quæ carne constant tantùm.

Dico ergo, partes aliquas solidas seminales, quas viuens in principio habuit cum illo permanere, vt ossa, & cartilagines. Ratio est, quia huiusmodi partes propter nimiam soliditatem, quam habent, difficilimè destruuntur à calore naturali, qua ratione experimur, senes iam penè decrepitos, etsi carnes habeant maxima ex parte consumptas, ossa tamen, & cartilagines cum parua, vel nulla diminutione habere. Quod certum indicium est, partes illas difficillimè pati à

calore naturali, ita vt ipsum viuens corrumpatur, priùs quā tales partes corrumpantur. Quam sententiam docuit Albertus Magnus in summa de homine, quæst. 1. de potentia generatiua. Richard. in secũda distinct. 3. Philop. & Nyphus hoc capite.

Solent duo obijci contra hanc sententiam. Primò, quia omnes viuentis partes informantur eadẽ forma viuentis: ergo sunt eiusdem rationis, & ita non videtur maior ratio, quare quædam semper maneāt in viuenti, aliæ verò minimè.

Secundò, etsi partes solidæ plus resistant actioni caloris naturalis, quàm partes carnosæ, tamen adhuc aliquid patiuntur calore naturali: ergo cùm huiusmodi partes solidæ acquisitæ in prima generatione exiguæ sint, tamen post longam, & diuturnam actionem caloris naturalis debent corrumpi, & aliæ loco earum succedere: ergo nulla est pars, quæ permaneat in viuente post longam eius ætatem.

Respondetur tamen ad primum, quòd quamuis omnes partes viuentis informentur eadem anima, quia anima est actus corporis organici, tamen iuxta diuersa organa, diuersas petit dispositiones, & ita non in omnibus petit soliditatem, & duriciem, à quibus prouenit, quòd ossa difficilé nimis corrũpantur à calore naturali.

Ad secundum, verum esse, partes solidas aliquid pati à calore naturali, esseque in principio generationis exiguas respectu earumdem, quando viuens est in perfecta ætate, tamen quædam sunt, non adeò exiguæ, quales sunt costæ, & ossa, quæ sunt in femore, quæ non sunt adeò exiguæ, & cùm aliàs propter duriciem, minimum quidem patiantur à calore naturali, ideò priùs viuens ipsum totaliter perit, quàm istæ partes radicitus corrumpantur.

Tandem ex dictis patet solutio ad primam rationem dubitandi, quamuis enim in pluribus viuentibus cum noua parte materiæ producatur noua pars formæ, similiterque aliæ ex præexistentibus corruptione recedant, tamen aliquæ sunt partes solidæ in viuẽtibus, quę eædem permanent, ita vt priùs cõtingat mors animalis, quàm funditus corrumpantur.

Ad secundam, quòd quando duæ portiones aquæ vniuntur, totum illud resultans ex illis, cùm neutra illarum est idem realiter, quia distinguitur realiter à qualibet, sicut includens, & inclusum, per alteram partem, quàm dicit, solùm est idem cum illis copulatis, & vnitis, tamen semper est verum, vtramque portionem aquæ manere eamdem numero, ac fuit antea, quamuis diuersimodè, nam antea, quælibet erat totum separatum ab alio, modò verò sunt cum relatione partis ad totum, eò quòd ratione continuationis cum alia iam habet rationẽ partis, tamẽ

re

re vera, in sua substantiali entitate eadem est. Et hæc de hac quæstione.

Quæst. V. Vtrùm in eo, quod augetur, qualibet pars augeatur.

ARistoteles in hoc cap. docet viuens augeri, secundùm speciem, non tamen secundùm materiam, vel, vt alij vertunt, augetur secundùm formam, non secundùm materiam, ibi enim species formam significat, vbi Aristo. non loquitur de materia, & forma, quæ sunt partes essentiales compositi naturalis, ostendimus enim in pluribus viuentibus, cum noua parte materiæ aduenire etiam nouam partem formæ. Et ita tam materiam, quàm formam augeri.

Quare, vt res hæc intelligatur, notandum est, quòd partes viuentis sunt in duplici differentia, quædam sunt homogeneæ, quædam verò, heterogeneæ. Illæ sunt homogeneæ, quæ integrantur ex partibus eiusdem rationis, qualiter quælibet pars carnis est caro, & quæuis pars ossis est os; heterogeneæ verò sunt, quæ integrantur ex partibus diuersæ rationis, saltem in qualitatibus, figura, & alijs accidentibus diuersæ rationis, qualiter manus, vel brachium appellatur pars heterogenea, quia integratur ex carne, ossibus, & neruis, quæ sunt diuersæ rationis; & hinc fit, quòd partes heterogeneæ componantur ex homogeneis, quæ tamen inter se sunt diuersæ rationis. Atque adeò partes heterogeneæ dicuntur partes formales, quia differunt inter se figura, quæ solet appellari forma extrinseca rei, qualiter Aristo. cap. de qualitate quartam speciem, scilicet figuram, formam appellat. Partes verò homogeneæ appellantur partes materiales, quia non componuntur ex partibus, quæ differunt figura, vt caro, vel os.

His suppositis, certum esse debet, non per quamlibet augmentationem augeri omnes partes viuentis, contingere enim potest, quod modò fiat augmentatio in pede, non verò in capite, si fortè contingit illic alimentum esse magis dispositum, quam in alia parte. Solum ergo potest esse dubium, vtrùm simul cum augmentatione vnius partis, contingat omnes alias augeri, non quidem simultate metaphysica, sed morali: contingere enim potest, quòd in hac parte temporis fiat augmentatio in vna parte, non verò in alijs, nec loquimur de partibus proportionalibus, quia si viuens iam grande augetur, secundùm partes omnes proportionales, ita quòd cuilibet parti proportionali alia adderetur, fieret duplo maius tale viuens, tum etiam, quia cùm alimentum debeat intrare per poros, vt fiat augmentatio, si viuens, secundùm partes proportionales augeretur, iam diuideretur continuum in omnem partem proportionalem, quod implicare cōtradictionem, vidimus 6.

Physic. loquimur ergo de partibus aliquotis.

Dico primò, cùm viuens augetur, quælibet pars eius heterogenea augetur. Et hac ratione exponenda sunt verba Aristotel. in hoc capite, dum dicit, in eo, quod augetur, quamlibet partem augeri: & ita experimur, quòd cum brachium crescit, crescūt manus, caput, & pedes, iuxta proportionem suam, nisi fortasse ex læsione aliqua, vel morbo contrarium cõtingat: qua ratione contingit membrum nihil augmentationis subire.

Dico secundò, non omnes partes homogeneæ augentur immediatè. Ratio est, quia, vt dicam quæstione sequenti, in viuēti iuxta partes solidas sunt pori, in quibus recipitur alimentum; ex quo viuens immediatè augetur, & cùm illa pars solida sit diuisibilis, partes profundę illius immediatè nõ tangunt porum, in quo est alimentum: ergo illæ partes non augentur immediatè, id est, per aliquod intra se receptum, qualiter partes heterogeneę, vt brachium, per sanguinem intra se receptum augentur.

Ex dictis ergo patet, quis sit sensus illius propositionis Aristot. id quod augetur, augetur secundùm formam, non secundùm materiam, sensus enim est, augeri secundum partes formales, quales sunt heterogeneæ immediatè, & per se, non tamen augeri secūdùm quamlibet partem materialem immediatè. Et hinc secundò fit, totam hanc doctrinam intelligendam esse solū in viuentibus, inanimata enim, quæ minus propriè augentur, non habēt partes heterogeneas, propterea in illis, non est verum dicere, quamlibet partem augeri, quia cùm augeantur per iuxtapositionem, illa pars, cui immediatè ponitur pars adueniens, est quæ immediatè augetur, aliæ verò minimè. Et hæc de hac quæstione.

Quæst. VI. Quæ sint causæ augmentationis, & quomodo fiat?

Circa primum, scilicet, quæ sint causę augmentationis, & nutritionis, certum est, illam non habere causam formalē intrinsecam, quin potiùs ipsa augmentatio, & nutritio sunt quædam formæ accidentales, eò quòd sunt actiones de prædicamento actionis, solùm habent causam formalem extrinsecam, quia cùm actio sumat suam specificationem ex termino, ideò terminus augmentationis, & nutritionis habet rationē causæ formalis extrinsecæ, respectu illarum. Quis autem sit terminus augmentationis dictum est suprà quæstione secunda: in nutritione verò terminus quasi totalis, est pars substantialis, quæ de nouo aduenit, prout integratur, ex sua materia, & forma partiali illius: terminus verò formalis in viuentibus, quæ habent formam indiuisibilem, vt in homine, est solus modus vnionis partialis de nouo productus,

ductus, quo eadem forma indiuisibilis vnitur cum parte materiæ, quę aduenit: est enim forma hominis ingenerabilis, & incorruptibilis. In viuentibus verò, quæ habent formam diuisibilem, terminus formalis est noua pars formæ simul cum modo vnionis, vt in simili diximus de termino formali generationis in lib. Physic. Vtrùm forma & modus vnionis eadem indiuisibili actione producantur, diximus suprà.

De causa autem materiali augmentationis dicendum est inprimis, quòd si loquamur de causa materiali, ex qua alimentum est causa materialis vtriusque, quia, vt docuit Aristot. in hoc capit. alimentum in quantum substantia, nutrit; & ratione quantitatis auget. Si verò loquamur de causa materiali, in qua, seu de subiecto, quod difficilius est, dicendum est inprimis, quòd si loquamur de subiecto totali, ipsum viuens est subiectum augmentationis, & nutritionis, illud enim denominatur nutriri, & augeri, & ita Aristot. id docuit, viuens debere manere idem numero in augmentatione; & nutritione, quia, vt sæpe docuerat quinto, & sexto Physicorum, in omni nutritione debet dari subiectum permanens sub vtroque termino. Si verò loquamur de subiecto immediato, & præciso augmentationis, & nutritionis, dicendū est inprimis de nutritione, quod cum illa inuoluat plures actiones partiales, vt suprà vidimus, non est eodem modo loquendum de omnibus, quia actio illa partialis, qua producitur pars formæ in materia cibi, subiectatur in ipsa materia cibi, actio enim, & terminus recipiuntur in eodem subiecto.

Alia verò est actio, qua vnitur forma producta cum forma præexistenti, cum quadam superficie substantiali, producta per vnitionem materiæ alimenti cum materia viuentis, & ita subiectatur in materia. Ratio est, quia, vt vidimus 6. Physic. indiuisibilia formæ subiectantur in materia, sed actio, & terminus subiectantur in eodem subiecto: ergo actio vnitiua vnius formę, cum qua producitur superficies continuatiua vtriusque partis, debet subiectari in superficie materiæ producta per vnitionem materiæ alimenti cum materia viuentis. Tandem sicut indiuisibile materiæ non habet subiectum inhæsionis, vt vidimus loco citato, eò quòd materia est primum subiectum, sed solùm habet subiectum adhæsionis, quia adhæret vtrique parti, quam vnit, ita actio productiua illius indiuisibilis, scilicet illius superficiei, non habet subiectum inhæsionis, sed tantùm subiectum adhæsionis, quod satis est, vt non sit creatio, vt vidimus eodem loco. Verum est, illā actionem esse accidens de prædicamento actionis, tamen non est de ratione omnis accidentis habere subiectum inhæsionis, sed satis est, si habeat subiectum adhæsionis, vt de creatione diximus secundo Physicorum, quæ tamen est actio de

 præ-

prædicamento actionis, vt ostensum est.

De argumentatione verò dicendum est, subiectari in superficie materię de nouo producta in nutritione. Ratio est facilis, quia terminus augmentationis est superficies de nouo producta continuatiua quantitatis alimenti cum quantitate viuentis, sed indiuisibile quantitatis immediatè subiectatur in indiuisibilibus materiæ, vt in Physica ostēsum est, ad modum quo ipsa quantitas immediatè inhæret materiæ primæ: ergo augmentatio subiectatur inhęsiuè in indiuisibili materię, producto per nutritionem.

Et si obijcias, de ratione mutationis est, vt vidimus 3. Physicor. quòd præsupponat subiectum, nō solùm prius natura, sed prius etiam duratione existens, sed indiuisibile materiæ simul duratione fit cum ipsa augmentatione, quia, vt sæpè vidimus, nutritio, & augmentatio simul duratione fiunt: ergo ex dictis videtur sequi, non esse augmētationem motum, seu mutationem realem.

Respondetur negando consequentiam. Primò, quia satis est, subiectum totale, quòd est ipsum viuens, præcedere formam, & non solùm natura, sed duratione. Secundò, quia quamuis subiectum inhæsionis, solùm præcedat in priori natura, tamen subiectum adhæsionis priùs tempore præcessit. Et ratio est, quia, vt dixi 6. Physicor. subiectum adhæsionis alicuius indiuisibilis, sunt partes, quibus adhæret, & quas copulat, quare ergo illa superficies producta per augmētationem copulat quantitatem alimenti cum quantitate viuentis, quę prius duratione præexistebat, illisque adhæret per duos modos vnionis superadditos; ideò optimè saluatur, augmentationem esse mutationem realem, respectu subiecti totalis, & subiecti adhæsionis: fateor sanè magis esse subtilia, & vera, quàm in scholis nostris audita, ideoque sine tanta metaphysica distinctè licebit dicere, subiectum augmētationis, & nutritionis esse viuens ipsum.

De causa verò efficienti augmētationis, & nutritionis, si absolutè loquamur, dicendum est, esse ipsum viuens, quod media actione naturali caloris alimentum in propriam substantiam conuertit, & ita nutritur, & augetur: tamen si rem minutissimè explicare licet: dicendum est inprimis, augmentationem, qua producitur superficies illa continuatiua quantitatis alimenti cum quantitate viuentis, licèt mediatè ab ipso viuenti procedat, eò quòd mediante conuersione alimenti augetur, tamen immediatè causatur ab ipsis partibus materiæ vnitis, quia sicut materia prima est causa efficiens quantitatis (vt 1. Physic. ostensum est) ita materia continua est causa continuationis quantitatis: sed hæc continuatio fit media illa superficie: ergo talis superficies effectiuè

oritur

oritur ab ipsis materijs, prout vnitis: nutritio verò fit à viuente, medijs dispositionibus receptis in ipso alimento, hæc enim effectiuè concurrunt ad conuersionem substantialem, ostendimus enim 2. Physic. accidētia recepta in passo, esse quæ immediatè instrumentaliter attingunt productionem substantiæ, & ita iuxta hæc dicendum est, dispositiones receptas in alimento instrumentaliter concurrere ad conuersionem substantialem.

Tandem de causâ finali augmentationis dicendum est, esse ipsum viuens, huiusmodi enim actiones, scilicet, nutritio, & augmentatio, à natura ordinatæ sunt propter ipsum viuens, vt meliùs se habeat, meliusque suas operationes exerceat.

Circa secundum, quod inquirit quæstio, scilicet, quomodo fiat augmentatio, aliquam ingerit difficultatem. Primò, quia si verum est, viuentia augeri per intussumptionem, videtur necessariū, quòd partes internæ carnis nutriantur, & id, ex quo nutriuntur, intret vsque ad illas partes internas, & ita augmentatio, vel fiat cum penetratione dimensionis, vel certè cum scissione aliquarum partium, & ita cum dolore, quæ omnia sunt falsa.

Secundò, quia cùm animal nutriatur medio sanguine, vel medullis conflatis ex sanguine, quando sanguis deficit in parte superiori, necessarium est, sanguinem ascēdere motu sursum, vt pars superior nutriatur, sed sanguis est corpus graue: ergo nisi violenter, non potest ascendere sursum: ergo augmentatio non fit omnino naturaliter.

Tamen, vt qualiter augmentatio fiat, explicemus, notandum est, in viuentibus inter partes solidas esse quasdam cauitates, quæ vocantur pori, non quidem omnino vacui, quia natura abhorret vacuum, sed pleni aere, vel certo humore subtili, cuius rei manifestum indicium est, quòd animalia sudorem internum, prauosque humores depellunt, quia si non essent cauitates istæ, per quas aqua illa expelleretur, non posset sudor contingere, nisi cum generatione, vel saltem cum scissione partium, atque adeò cum dolore, neque omnia animalia sunt æqualiter porosa, quia quædā habēt poros magis obstrusos, & occlusos, quædam verò maiores, hæc enim est causa, quare in quibusdam hominibus faciliùs cōtingat sudor, quàm in alijs.

Secundò notandum est, cùm Gabriele, & Aristot. secundo de partibus animalium, cap. 5. varias mutationes fieri in alimento, vt tandem conuertatur in substātiam aliti, quia præter masticationem factam in ore, quæ in minutissimas partes redigitur, deinde in stomacho actione naturalis caloris concoquitur, conuerti turque in quamdam substantiam, quæ vocatur chilus; deinde huiusmodi chilus per vias quasdā, ad hunc finem à natura destinatas, accedit ad iecur, ibique

in sanguine conuertitur, sanguis verò deriuatur inde ad omnes partes corporis per venas, multipliciter ramificatas, ita vt per totum corpus dispergantur. Deinde verò partes animalis, per virtutem attractiuam quam habent, sanguinem attrahunt ad se per poros, vbi sanguis continetur, donec in substantiam aliti conuertatur.

Rursus in hac conuersione sanguinis septé actiones interueniunt. Prima est alteratio, qua sanguis disponitur, vt conuertatur in substátiam aliti, deinde est productio formæ viuentis, in materia sanguinis, quæ non est actio omnino indiuisibilis, integratur enim ex actione partiali productiua formæ, & ex actione productiua vnionis illius cum materia. Tertia est corruptio sanguinis. Quarta continuatio materiæ sanguinis cum materia viuentis, medio quodam indiuisibili materiæ producto. Quinta est continuatio formæ productæ cum forma præexisteti, medio quodam indiuisibili formæ, etiam de nouo producto. Tandem sexta post has actiones, quibus perficitur nutritio, sequitur augmentatio, quæ consistit in vnione quantitatis alimenti, cum quantitate viuentis: ad augmentationem autem sequitur motus localis, quia cùm viuens fiat maior, maiorem occupat locum: quāuis autem inter illas concoctiones, sit ordo durationis, tamen deinde inter reliquas actiones solùm est ordo naturæ: sunt enim omnes simul tempore, habent tamen hunc ordiné, vt prior sit actio productiua formę in materia alimenti, quod est sanguis, nam cùm alimentum vniatur viuenti, in quantum est simile illi, prius supponitur esse simile illi, per productionem formæ, quàm illi vniatur. Deinde inter actiones vnitiuas, prior natura est vnio materię alimenti cum materia viuentis, quàm vnio formæ productæ cum præexistenti, eò quòd superficies formæ de nouo producta subiectatur in superficie materiæ producta per vnitionem materiæ alimenti cum materia viuentis, subiectum autem prius natura debet esse, & supponi productum: ergo prius natura est vnitio materiæ, quàm vnitio formæ: tandem est vnitio vtriusque quantitatis, & reliquorum accidentium, ad quę omnia sequitur esse motus localis.

Ex dictis patet solutio ad primam rationem dubitandi, potest enim fieri nutritio sine dolore, & sine penetratione per poros suprà explicatos, ita vt pars solida viuentis augeatur medio sanguine recepto in poro, qui est iuxta illam.

Et si dicas, ex hoc sequi, quòd viuentia non augeantur per intus sumptionem, sed per iuxtapositionem in poris. Respondetur, quòd quando Aristo. & reliqui Philosophi docent, viuentia augeri per intussumptionem, non loquuntur respectu singularum partium, quæ augentur, sed respectu totius viuētis, ita quòd viuens intra se sumat

alimentũ, quo nutriri possit, quod non contingit in non viuentibus: at verò si loquamur respectu singularum partium, quæ sunt intra se ipsum, reuerà illæ augentur per iuxta positionem, quia cum totum viuẽs non sit porus, sed necessariò habeat aliquas partes solidas, illæ necessariò augentur per alimentum iuxta positum in poris.

Ad secundam, reuerà in partibus viuentis esse virtutem attractiuam alimẽti medio impulsu illi impresso, sicut magnes attractiuam ferri virtutem habet, nec enim credendum est, sanguinem, cùm grauis sit, ascendere posse ad nutriendum caput, nisi ab illo effectiuè trahatur, sicut etiam aliæ sunt partes in viuẽti, quæ habent facultatem expultricem, scilicèt, vt vi illata à se expellant excrementa, & prauos humores: cum hoc tamen dicendum est, augmentationem naturalem esse, tum quia formale augmentationis, vel nutritionis, non consistit in illa attractione, hæc enim actio est multo tempore ante augmentationem, tum etiam quia licet ista attractio, respectu sanguinis, violenta sit, quia vi illata attrahitur, tamen respectu viuentis est naturalis, quia habet naturalem virtutem ordinatam ad attrahendum alimentum, sicut optimè dicimus, attractionem ferri esse naturalem magneti, licet non ipsi ferro. Et hæc de hac quæst.

Quæst. vltima, quale debeat esse alimentum ad nutriendum?

Licet hæc res, si exactè pertractanda esset, medica sit, tamen quia Arist. in fine huius capitis nonnihil de alimento disputat, placuit breuiter, quantum res philosophica pati possit, aliquid dicere. Arist. 2. de partibus animalium, capit. tertio, docet, sanguinem esse alimentum vltimum, ex quo partes animalis immediatè nutriuntur per conuersionem ipsius sanguinis in substantiam aliti.

Notandum tamen est, partes viuentis esse in duplici differentia, quædam sunt sanguinosæ, vt caro; quædam verò exangues, id est, sine sanguine, vt ossa: vnde dicendum est imprimis, quòd dum Aristot. ait partes animalis immediatè nutriri ex sanguine, intelligendum esse de partibus sanguinosis, qualis est caro, tamen partes exangues non nutriuntur immediatè ex sanguine, qualiter ossa nutriuntur ex medulla, non verò ex sanguine, saltem immediatè, imò & stomachus, vt plures docent, non nutritur ex sanguine, sed chilo ibi genito ex concoctione alimenti, & ita non est contrarietas inter Arist. & Medicos, asserentes, sanguinem non esse immediatum alimentum animalis. Vtrùm autem omnis sanguis sit nutrimentalis, id est, ex quo viuens nutritur, vel sit concedendus alius sanguis à priori diuersus, vt qui-

dam volunt, sedem habet secundo de Anima.

Posset etiam hoc loco disputari, vtrùm purum elementum possit esse alimentum viuentis? Videtur enim plātam immediatè nutriri ex terra: est tamen res hæc medica, communiorque medicorum sententia est, nullum purum elementum posse esse alimentum viuentis, & ita plantæ non augentur immediatè ex terra, sed humore quodam actione caloris genito, quem dum per radices percipiunt, nutriuntur, & augentur. De his autem, & pluribus alijs, quæ hoc loco inquiri possent, ne extra nostrum negotium saltare videamur, hæc sint satis.

Caput VI.

CVM Aristotel. cap. 10. huius libri acturus sit de mixtione, incipit iam ab hoc capite, quædam ad illius intelligentiam necessaria præmittere, & cùm ad mixtionem requiratur, quòd miscibilia ad inuicem alterentur, & necessarius est contactus inter illa: breuiter capite isto de contactu requisito agit, & in summa docet, inter ea, quæ ad inuicem agunt, vel miscentur, necessarium est, esse contactum: inquit tamen, cōtactum multiplicem esse. Primò, quando duo corpora habent vltima simul, siue inter se agant, siue non: secundò, quando non solùm sunt simul secūdùm vltima, sed inter se habent rationem mouentis, & mobilis, idest, quando inter se agunt, & patiūtur, quacumque ratione illud cōtingat, tūc enim est quædam immediatio inter mouens, & passum.

Tertiò notandum est, quando non solùm habent vltima simul, sed agunt, & patiuntur ad inuicem, vbi nomine actionis, & reactionis intelligitur ex communi interpretū sententia, non quæuis actio, sed mutua alteratio, hæc enim, vt dicam capite sequenti, appellatur actio, & reactio; addit tamen, contactum in rigore sumi in prima significatione, quem tamen definit dicens, tangere est vltima habere simul, quæ omnia diffusè explicat. Hæc in litera.

Circa literam.

CIrca hoc caput in primis disputari posset de simultate requisita inter agens, & passum ad agendum, & de sphæra actiuitatis, intra quàm debet esse passum, vt possit esse actio inter illa: de his autem latè à nobis dictum est 2. Physic. disputatione de causa efficiente, quare hoc loco cum Aristot. definiat, & diuidat cōtactum, disputare placet, licet breuiter, quæ sit ratio formalis contactus, quod à nemine vidi tactum, fortassè quia nō videtur tanti ponderis.

Et in primis illud in hac re debet esse certum, quòd quando duo

corpora immediatè se tangunt, superficies vltimæ illorum, debent esse penetratæ in eodem spatio: ratio est euidens, quia, vt latè vidimus, 4. Physicor. sicut partes diuisibiles locati correspondent partibus diuisibilibus spatij, punctū namque adæquatè non potest esse, nisi in puncto spatij: ergo vel illa indiuisibilia vltima, per quæ corpora se tangunt, sunt in eodē indiuisibili spatij, & sic habeo intentum, scilicet, quòd in illo penetrentur, vel non, sunt in eodem indiuisibili spatij, sed in duobus, & tunc aperte sequitur, quòd illa corpora non se tangunt. Ratio est, quia non dantur duo indiuisibilia immediata: ergo si vltima indiuisibilia illorum duorū corporum sunt in duobus indiuisibilibus spatij, cùm talia indiuisibilia spatij non sint immediata, necessariò debet mediare aliqua pars spatij, sed quando inter duo mediat aliqua pars spatij, non se tangunt immediatè, quia aliquid mediat: ergo necessarium est, quòd in corporibus immediatè se tangentibus vltimæ superficies illorum penetrentur in eodem spatio, quamuis enim penetratio corporum sit impossibilis per naturam, tamē penetratio indiuisibilium nō est impossibilis, sed necessaria, & est impropria penetratio. Vnde meritò Aristot. in definitione contactus dicit, corpora se tangere, quando vltima sunt simul, nisi enim sint penetrata, non possunt simul esse, vt ostensum est.

Dico ergo primò, contactum virtualem formaliter consistere in formatione qualitatis in alio. Ratio est, quia contactus virtualis dicitur talis per proportionem ad quantitatiuum, quemadmodum in contactu quantitatiuo, aliquid vnius corporis est simul cum alio, ita in contactu virtuali, saltem virtus, vel qualitas producta ab vno est in alio, & ita virtualiter dicitur illud tangere: sed qualitatem esse in corpore aliquo, est informare illud: ergo ratio formalis contactus virtualis consistit in informatione qualitatis productæ ab alio. Dixi productæ ab alio, quia si Deus se solo produceret impulsum in ferro: non diceretur magnes tangere ferrum, quia cùm talis impulsus nō sit virtus illius, eò quòd non est ab eo productus, ideò non tangit illud per suam virtutem, atque adeò non est ibi cōtactus virtualis.

Dico secundò, quòd licèt contactus virtualis præsupponat actionem productiuam illius qualitatis, qua agens tangit passum formaliter, tamen nō consistit in tali actione. Ratio est, quia adhuc transacta actione productiua illius qualitatis, si tamen illa perseueret in passo, cùm sit quædam virtus producta ab agenti, adhuc est virtus agentis in passo: ergo agens adhuc tangit passum media sua virtute, atque adeò est cōtactus virtualis transacta iam actione.

Dico tertiò, etiam contactum quantitatiuum non consistere in

actione

actione aliqua. Ratio est, quia si duo corpora ita sunt approximata, ita quòd vltima sint simul, & deinde Deus impediat omnem actionem inter illa per ablationem sui concursus, talia corpora adhuc se tangunt, vt patet ex definitione Arist. quia eorum vltima sunt simul.

Nec obstat, quòd tangere sit verbum actiuum, quia plurima verba actiua non significāt actionem propriam, sed grammaticalem dumtaxat, penes hoc, quòd videatur sonare actionem, sicut etiam formare, & sustentare, verba actiua sunt, neutrum tamen cōsistit in actione.

Dico quartò, rationem formalem contactus quantitatiui non esse absolutam, sed relatiuam potiùs, ita vt consistat in relatione simultatis localis, secundùm vltima indiuisibilia. Probatur ex definitione contactus adducta hic ab Arist. quia corpora, inquit, se tangere, est, quòd eorum vltima sint simul: ergo consistit ratio formalis contactus in relatione simultatis localis, secundùm vltima indiuisibilia, quæ relatio est prædicamentalis de primo genere, fundatur enim in vnitate locali, secundùm vltima indiuisibilia, quemadmodum similitudo fundatur in vnitate secundùm qualitates.

Sed obijcies, quia contactus producitur per motum localem appropinquationis, ex eo enim, quòd vnum corpus per motum localem ad aliud accedat, fit contactus, sed ad relationem non datur per se motus: ergo ratio formalis contactus non consistit in relatione. Respondetur, contactus non produci immediatè per motum localem, quin potiùs per motum localem producitur præsentia localis vnius corporis iuxta aliud, ita vt vltima sint simul, in vnitate autem illarum præsentiarum fundatur relatio simultatis localis, in qua consistit ratio formalis contactus, ad modum quo 4. Physicorum diximus relationes propinquitatis, & distantiæ fundari in præsentia locali separata ab alio, vel illi coniuncta. Hæc de hoc capite.

Caput VII.

Postquàm Arist. egit de contactu requisito inter duo, vt adinuicem agere possint, agit in hoc capite de ipsa actione corporum. Caput autem duas continet partes, in prima proponit sententiam antiquorum de hac re, deinde verò inter alias media via incedens suam declarat sententiam, docet ergo de actione, & passione duas fuisse antiquorum sententias, alteram dicētium simile non agere in simile, neque ab illo pati, & ita dicebant, quando minus calidum patitur à maiori calido, ideò est, quia magnum, & paruum, vt sic, contraria sunt, & ita hoc modo dissimilia. Fundamentum autem huius sententiæ erat, quia si similia sunt æqualia; ergo neutrum ex illis vincet aliud,

aliud, atque adeò neutrum potest in alterum agere. Altera autem sententia fuit Democriti asserentis, simile agere in sibi simile, quia linea, inquit, non agit in albedinem.

Arist. verò in secunda parte cap. has sententias conciliat, dicens, illas non esse contrarias, sed subcontrarias, possunt enim conciliari, vnde dicit: Agens, & passum, neque debent esse omninò similia, neque omnino dissimilia, quia debent esse similia in genere, dissimilia autem in specie, id est, debent esse similia in materia, hæc enim appellatur genus physicum, & ita debent habere materiam communem, secundùm formam autem debent esse dissimilia. Rationem reddit, quia si agit simile in omnino simile, idem posset agere in se ipsum, nil enim est magis vnum sibi ipsi, quàm ipsummet: vnde, inquit, primum mouens mouet non motum, & ita primum alterans, scilicet cælum, non patitur ab his inferioribus, quia non communicat in materia cum illis, habet enim materiam diuersæ rationis ab illis. vnde inquit: si agentia communicent in materia, sintque dissimilia in forma, adsitque debita approximatio, erit inter illa mutua actio, & reactio. Tandem concludit, principium vnde motus, esse ipsum agens, id est, agens esse principium operationis, passum verò principium passionis, non autem esse, cuius gratia sit.

DISPVTATIO IIII.

De proportione requisita inter agens, & passum ad agendum.

QVamuis 2. Physic. disput. 4. tam de causa efficienti in communi sumpta, quàm de requisitis ad illam, actum sit, hoc tamen loco disputat Arist. de proportione requisita inter agens, & passum ad alterationem, quæ est peculiaris actio, quæ res in philosophia non parum necessaria est, neque admodum facilis.

Quaest. I. Vtrùm agens possit agere in se ipsum?

RAtio dubitandi sumitur ex Arist. hoc capite, vt ex eo impugnat sententiam antiquorum asserentium, simile posse agere in simile, quia etiam idem posset agere in se ipsum. Et ita 7. & 8 Physi. sæpè docuit, omne, quod mouetur, ab alio debere moueri, imò in omni, quod à se mouetur, debere distingui partem per se mouentem à parte per se mota, aliàs idem esset in actu, & in potentia: in actu quidem, quia vnumquodque operatur in quantū est in actu: in potētiā verò in quātū quod passiuè mouetur, debet esse in potētia ad terminum.

Verumtamen dico primò, idem non potest agere in se ipsum motu generationis, vel corruptionis, id est, idem non potest se ipsum generare,

rare, vel corrumpere. Ratio est in primis de generatione, quia sequeretur, idem esse, & non esse simul. Probatur sequela, quia de ratione generationis est, quòd procedat de non esse ad esse, & ita debet priùs non fuisse; id autem quod generat, debet priùs existere, quæ existentia est conditio necessaria ad agẽdum: ergo simul præexisteret, & non præexisteret, quæ ratio, non solùm probat de potentia naturali, sed adhuc de potentia Dei absoluta: inconueniens enim, quod ex opposito sequeretur, quòd idem simul sit, & non sit, adhuc de potentia Dei absoluta, poni non potest.

De corruptione substantiali fieri potest simile argumentum, quia in instanti, in quo est corruptio, non est corrupta, ex alia verò parte si se ipsum corrumpit effectiue, debet tunc existere. ergo simul esset, & non esset.

Dico tamen secundò, si loquamur, non quidem de corruptione substantiali, sed de alteratione præuia, quia aliquid disponitur ad corruptionem, idem posset se ipsum corrumpere, saltem secundùm diuersas sui partes: hac enim ratione experimur ex defectu alimenti calorem naturalem animalis agere in partem illius, ita quòd vna pars agat in illam, eam ad corruptionem disponendo: imò hinc vlterius fit, quòd etiam substantialiter illam corrumpat, attingendo vltimam corruptionem substantialem, productionemque nouæ formæ. Ratio est, quia agens, quod producit vltimam dispositionem, etiam effectiuè attingit corruptionem substantialem, & generationem nouæ formæ, sed experimur partes calidiores animalis agere in alias, illasque conuertere in prauos humores, quia non informantur anima viuenti, sed alia diuersa forma: ergo secundùm diuersas partes non repugnat, idem corrumpere se ipsum per accidens.

Et si dicas, quia tunc agens intendit assimilare sibi passum: ergo nulla pars viuentis, quæ eius forma informatur, potest substantialiter destruere partem aliquam, introducẽdo in illam formam diuersam. Respondetur per se loquẽdo, omne agens intendere assimilare sibi passum, per accidens tamen, & ratione dispositionis passi sæpe agit, producitque effectum sibi dissimilem, quod vt ex communi sẽtẽtia dicam cap. sequẽti, ex mutua actione, & reactione elementorum generari mixtum, diuersum ab elementis: sic ergo, quia inter partes viuentis, cùm heterogeneæ sint, nõ omnes petunt idem temperamentum, dum partes calidiores destruũt temperamentum aliarum, illasque corrũpunt, ita necesse est inti educatur ibi noua forma diuersa à forma viuentis, quã ante habebat, quia impossibile est, formam genitam esse eiusdẽ speciei cum forma corrupta, ad quã immediatè subsequitur, sicut numquam generatur ignis

nis in igne, sed in ligno, vel in alia re huiusmodi; cuius rei ratio est, quia agens intendit assimilare sibi passum, & ita numquam producit formam similem illi, quam passum habet.

Dico tertiò, motu augmentationis, & motu locali, idem potest agere in se ipsum, adhuc secundùm eamdem partem, & quidem de motu locali ostendimus 2. Phys. disp. 1. non solùm animata, sed inanimata etiam moueri à se ipsis, ita quòd eadem pars integrali, sit mouens, & mota. De motu verò augmentationis idem etiam probatur quia viuens, secundùm partes præexistentes effectiuè se auget, dum secundùm illas partes effectiuè conuertit alimentum in propriam substantiam, sed etiam viuens secũdùm partes præexistentes denominatur auctum, quia aliud est, id quod denominatur auctum, aliud verò id, ratione cuius augetur, quãuis ergo viuens augeatur, ratione partium de nouo aduenientium, tamen id, quod augetur, & fit maius, est id, quod præexistebat: vbi non intendo subiectum inhęsionis, ipsius augmentationis esse partes præexistentes, de tali enim subiecto diximus suprà, solum enim intendo partes præexistentes denominari auctas passiuè, non quia augmentatio in illis recipiatur, sed quia partes de nouo acquisitæ adueniunt illis, & Physicè cum illis copulantur, & ita hac ratione dicuntur passiuè augeri.

Dico quartò, si loquamur de motu alterationis, idem potest agere in se ipsum, & secundùm eamdem partem, actione perfectiua, corruptiua verò idem potest agere in se ipsum, secundùm diuersas partes, non secundùm eamdem. Probatur prima pars, de actione perfectiua, quia eadem potentia indiuisibilis, scilicet intellectus, agit in se ipsam, dum per actionem intelligendi in se producit verbum mentis, & eadem voluntas producit in se amorem: denique actio illa, qua aqua se reducit in pristinam frigiditatẽ, actio quædã est, quia est actio productiua qualitatis, tamen oritur effectiuè ab ipsa aqua, etiam vt à causa principali, vt ostendimus 2. Phys. disp. 1. ergo alteratione perfectiua bene potest idem agere in se ipsum. Quòd verò alteratione corruptiua idem possit agere in se ipsum, secũdùm diuersas partes, patet ex suprà dictis in exemplo illo de calore naturali consumente ex defectu cibi partes aliquas animalis, tamẽ quòd alteratione corruptiua idem non possit agere in se ipsum secundùm eamdem partẽ, probatur, quia quęlibet pars corporis naturalis ex natura rei petit qualitates conseruatiuas sui, qualiter quælibet pars corporis naturalis ex natura rei petit qualitates sibi connaturales, qualiter quælibet pars aquæ petit frigiditatem sibi connaturalem: ergo hoc ipso petit absentiam qualitatis contrariæ: ergo nil potest secundùm

dùm eamdem partem se ipsum disponere ad corruptionem.

Vnde ad rationes dubitandi, respondetur in primis Aristot. optimè argumentari contra Democrit. dicentem, quòd simile agit in simile, quia idem posset agere in se ipsum: Democritus enim asserebat, conditionem necessariam ad agendum esse similitudinem, seu conuenientiam agẽtis cum passo, vt quò aliqua sunt magis similia, tantò meliùs possent inter se agere: contra quem modum dicendi optimè infert Aristoteles, quòd idem posset agere in se ipsum, quod intelligendum est semper, & in omni alteratione, etiam corruptiua, nihil tamen habet maiorem conuenientiam, & proportionem cum se ipso, quàm ipsemet: ergo si quò maior est similitudo, tantò meliùs cõtingere potest actio, sequeretur semper, idem posse agere in se ipsum, etiam per actionem corruptiuam, quod est falsum: non tamen reputat Aristotel. inconueniens, quòd aliquando idem posit agere in se ipsum, quando est perfectiue: at verò quando Aristotel. 7. & 8. Physic. docet, omne, quod mouet, ab alio moueri, intelligendum est, quòd nihil se ipsum mouere posit, sed omnia, quæ mouentur, indigere concursu alterius, sola enim prima causa operatur sine indigentia concursus superioris, hoc tamen non tollit, quòd aliquid posit moueri à se, licet indigeat etiam concursu alterius. Ex hoc principio sic intellecto, optimè probatur esse dandum primum motorẽ, quia vllo alio indigeat ad operandum. Secũdò exponitur, quòd vnumquodque moueatur ab alio ad applicationẽ hic, & nunc, quia quamuis ignis habeat virtutem ad calefaciendum, tamen quòd illi applicetur hoc lignum, potiùs quam aliud, ab extrinseco prouenit, vel domus combustio tribui solet applicanti ignem, vt hic, & nunc, comburat. Tandem 2. Physicor. disput. 1. vidimus, qua ratione interpretanda sunt verba Aristot. in eò quòd a se mouetur, distingui partem per se mouentem à parte per se mota, debet enim intelligi, vt verum sit, non de partibus integralibus, sed essentialibus, ita vt principium actiuum sit forma, materia verò passiuum.

Quæst. II. Vtrùm simile posit agere in simile ratione maioris densitatis?

TOta difficultas quæstionis est, vtrùm duo agentia æqualis intensionis, atque adeò hoc modo similia, posit vnum agere in aliud, ex eo quod densius sit: atque adeò habens maiorem multitudinẽ partium? quòd est quęrere, vtrùm densitas materiæ sit ratio producendi effectum intensiorem, quàm aliàs produceretur?

In qua re prima sententia affirmat maiorem densitatem materiæ (si cætera sint paria) ex parte intensionis

sionis in qualitate, solùm esse rationem, vt agens quod densius est, citiùs operetur, quàm agens rarū: non tamen, vt operetur intensiùs, quin potiùs in intensione æqualem effectum producant. Quam sentētiam plurimi hoc tempore sequuntur, eamque desumpsere ex Paulo Veneto in summa, ca. 23. & Alberto de Saxonia hoc libro, quæstione 14. & fundamentum esse potest, quia agens intendit assimilare sibi passum, sed in hoc casu corpus rarum, & densum habent similem qualitatem, etiam in gradu: ergo producunt æqualem effectū: ergo vnum non poterit agere in aliud.

Secunda sententia asserit, maiorem densitatem esse rationem, vt agens possit producere maiorem intensionem, quàm in se habet: & ita corpus calidum vt quatuor, densum tamen, posse agere in corpus calidum, etiam vt quatuor, atque adeò simile posse agere in simile ratione dēsitatis materiæ, tenet Marsilius 1. de Generatione, quæstione 2. Sotus 2. Physicorum ca. 2. Nyph. 1. de Generatione, text. 19. dub. 2. quæst. 2. Tolet. hic quæst. 19. Quæ sententia multis suaderi videtur rationibus. Et inprimis Arist. octauo Physicorum tex. 8. dicit, in maiori magnitudine maiorem virtutē esse: sed in agente denso sunt plures magnitudinis partes: ergo ibi adest maior virtus: sed agens maioris virtutis intensiuè operatur: ergo non solùm crescit actiuitas ex maiori intensione formæ, sed etiam ex multitudine materiæ, vt in agēte denso. Et 1. libro Metaph. ait Aristoteles, quòd virtus vnita fortior est seipsa dispersa: sed in agente dēso est virtus vnita: ergo intensiùs operabitur.

Secundò, id probari videtur manifestis experientijs, quia ferrum candens producit in stuppa calorē vt octo, quia producit in ea formā ignis, cum qua calor vt octo est: ipsum tamen ferrum non habet calorem vt octo, quia non est ignis, sed ferrum: ergo ideo est, quia propter magnam densitatem, quam habet, continet virtutem ad producendum maiorem calorem, quàm in se habet.

Præterea, experientia constat, duo luminosa æqualis virtutis æquè applicata eidem parti aeris, intensiùs illam illuminare, quàm quodlibet seorsum: ergo multitudo agentium etiam æqualis intensionis, cōfert ad producendum effectum intensiorem.

Tertiò, quia repetitis actibus æqualis intensionis, augetur habitus intensiuè: experimur enim repetitis, etiā præmissis, faciliùs nos operari: ergo signum est, habitum intendi.

Quartò, idē est de guttis aquæ, quæ pluries cadendo cauant lapidem.

Quinta experientia est de radijs solaribus, quia si transeant per speculum, vel densum vitrum, aliquando ignem causant in corpore

existente post speculum, quem tamen, ablato vitro, non causant, quę omnia manifeste indicare videntur, maiorem multitudinem materiæ esse causam, quare agens sit lógé fortius, & potentius: & ita potest simile agere in simile, ratione maioris densitatis.

Tamen in hac re explicanda, dico primò, agens, quantumuis densum, non posse producere maiorem intensionem in effectu, quā in se habet, & ita simile non posse agere in simile, ratione densitatis. Quam sententiam tenet Gregorius in 1. d. 17. quæst. 4. articulo secundo. Victoria in relectione de augmento charitatis, Vallesius cótrouersia decimaquarta, Astudillo. 1. de Generatione qu. 1. Pater Suarez primo tomo Metaphys. disp. vigesimaoctaua. Et probatur inprimis ex Aristotele hoc capite, vbi dicit, actionem debere esse inter similia in materia, dissimilia verò secundùm formam: ergo si agens densum habeat formam æquè intensam, sicut agens rarum non poterit agere in illud. Et hinc sumitur prima ratio, quia agens per actionem intendit assimilare sibi passum: ergo si passum habet iam qualitatem sibi similem, & etiam in gradu, non poterit agens vlterius agere: ergo non potest producere in passo maiorem intensionem, quàm in se habet.

Et si respondeas, adhuc non esse passum perfectè simile agenti, quia licet habeat tantam formam intensiuè, quantam habet agens, non tantam extensiuè, propter minorem densitatem materiæ, quæ est in agente.

Cótra est, quia hæc maior multitudo extensionis non auget intésiuè formam ipsam, sed vnumquodque operatur in quantum est in actu: ergo quantumuis qualitas agétis habeat ratione densitatis subiecti maiorem multitudinem partiū, si tamen passum iam sit simile in intensione, cessabit actio: & ita agens tantùm intendit assimilare in intésione, non verò in tali, vel tali extensione: hac enim ratione experimur, quòd si apponatur agens densum iuxta rarum, numquam illud efficit densum, tantùm enim intendit assimilare sibi passum in intensione.

Secundò, probatur etiam à priori, quia, vt suprà vidimus, gradus qualitatis habent inter se inæqualitatem in perfectione indiuiduali, ita vt posteriores sint perfectiores prioribus: ergo si agens densum tātum habet calorem vt quatuor, non poterit talis calor, quantumuis sit in materia densa, producere maiorem calorem quàm vt quatuor: imperfectius enim non potest attingere ad productionem perfectioris.

Et si dicas: Saltem vt instrumentum potest attingere ad productionem illius. Contra est, quia si priores gradus essent instrumenta ad producendos posteriores, sequeretur, vnum subiectum, quod semel incipit calefieri, debere peruenire

uenire vſque ad octauum gradum, quia primus inſtrumentaliter produceret in eodem ſubiecto ſecundum, & ſecundus tertium, & ſic vſque ad vltimum.

Tertiò, probatur concluſio ab impoſsibili, quia in oppoſita ſententia ſequeretur, lignum ſemel in quacumque intenſione calefactum neceſſariò peruenire vſque ad octauum gradum, quod eſt contra experientiam. Probatur ſequela, quia cùm lignum ſit corpus denſius aere, lignum habens calorem vt duo, produceret in aere maiorem calorem, v. g. vt tria, & rurſus maior calor aeris intenderet de nouo calorem ligni, & ſic deinceps, quouſque lignum conuertatur in ignem.

Vltimò, probatur concluſio, quia omnis effectus debet contineri in ſua cauſa, vt poſsit produci ab illa: ſed calor remiſsius, quantumuis ſit in materia denſa, nullo modo continet calorem intenſiorem ſe: ergo nullo modo poteſt producere illum. Probatur minor, quia inprimis non continet illum formaliter, aliàs non eſſet calor remiſſus, ſed intenſus, neque etiam continet illum eminenter. Probatur, quia continentia eminentialis debet eſſe inter res diuerſæ ſpeciei, qualiter ea, quæ imperfectiora ſunt, continentur eminenter in perfectiori: ſicut lumen continet eminenter calorem: ſed calor remiſſus & intenſus non differunt ſpecie: ergo vnus non poteſt in altero contineri eminenter: ergo impoſsibile eſt, agens, quantumuis denſum, producere aliquid vltra ſuam intenſionem, & ita non poterit agere in ſimile.

Dico tamen ſecundò, in hac difficultate, agens denſum, ex eo quòd habet maiorem multitudinẽ partium formæ, poſſe producere effectum magis intenſum, quàm agens rarum ſimilis intenſionis, poſſet producere, licet non poſsit producere effectum intenſiorem ſe. Senſus concluſionis eſt, quòd ſi dentur duo agentia æqualis caloris, alterum tamen rarum, alterum denſum, licet neutrum poſſit producere maiorem intenſionem; quàm in ſe habet, imo neque æqualem, vt infrà dicam: tamen agens denſum producet intenſiorem calorem, quàm agens rarum: atque adeò, quòd denſitas, licet nõ ſit ratio producẽdi maiorem intẽſiorem, quàm in ſe habet agens, erit tamen ratio producendi intenſiorem effectum, quàm producatur ab alio agente raro, habente ſimilem calorem. Quam concluſionem ſtatuo contra Auctores primæ ſententiæ, aſſerentes, maiorem denſitatem agentis ſolùm iuuare, vt citiùs operetur, non verò vt operetur intenſiùs: quàm agens rarum. Et iuxta hanc concluſionem, exponendo verba Ariſtotelis citata 1. Metaphyſicorum, quòd virtus vnita fortior eſt ſeipſa diſperſa: ſed quando materia eſt magis dẽſa, forma habet partes magis vnitas,

tas, quàm si esset materia rara: ergo intensiorem producit effectum, quàm agens rarum. Hac enim ratione intelligenda sunt verba Aristot. octauo Physicor. tex. 80. asserentis, in maiori magnitudine esse maiorẽ virtutem actiuam.

Et ratione probatur. Primò, quia experientia constat, maiorem impulsum intensiuè produci in magna mole terræ, quàm in particula illius, cùm tamen intensiuè tanta grauitas sit in parua portione terræ sicut in magna, grauitas enim non crescit intensiuè ad extensionem quantitatis, sed solùm extensiuè: ergo maior multitudo formæ non solùm confert ad citiùs, sed ad intẽsiùs operandum: imò addo, adeò posse crescere multitudinem formæ, vt etiam si agens densum habeat qualitatem minùs intensam, quàm agens rarum, producat tamẽ effectum intensiorem, quàm agens rarum.

Secundò, eamdem conclusionẽ confirmat experientia adducta de radijs solaribus, qui cùm perueniũt ad vitrum, propter densitatem materiæ fortiùs calefaciunt, quàm in aere raro, imò aliquando ignẽ causant, quod nũquam contingit, quãdo recipiuntur in aere raro.

Denique, vt plures rationes minùs efficaces omittam, ratio à priori est, quia effectus non solùm crescit ex eo quòd ratio formalis operandi intensiuè crescat, sed etiam ex eo quòd eadem virtus meliùs applicetur passo, sicut si idem calor vt quatuor, meliùs approximetur, fortiùs calefacit, sed quando virtus actiua est in materia densa, meliùs applicatur passo, quàm si esset in materia rara, quia cũ partes formæ correspondeant partibus materiæ, sicut partes materiæ densæ sunt magis vnitæ, ita partes formæ: ac per consequẽs plures partes formæ applicantur, eidem parti passi, quàm si esset in materia rara ac magis dispersa.

Ex quo notandum est, quòd si corpus densum apponatur iuxta rarum, numquam rarum efficitur dẽsum. ideò ergo agens densum fortiùs operatur, quia habet plures partes formæ actiuæ intra idem spatiũ, quàm agens rarum.

Dico vltimò in hac quæstione, ad rectam intelligentiam Aristo. in hoc capite, duas conditiones requiri, vt inter duo possit esse actio, scilicet, quòd sint similia in genere, dissimilia tamen specie, idest, secũdùm formam, vbi Aristoteles nomine generis non intelligit genus Metaphysicum, quod est prædicatum commune pluribus speciebus: sed loquitur de genere Physico, quod est materia: quasi dicat, debere esse materiam eiusdem rationis. Ratio autem est, quia cũ principium physicum passiuum, in quo recipitur actio, sit materia prima, hæc debet esse eiusdem rationis in vtroque, vt possit vnum in aliud agere. & ita cælum nõ potest comburi ab igne sibi proximo, quia nõ cõmunicat in materia cum illo; habet

habet enim cælum (vt suo loco dicam) materiam longè diuersæ rationis à materia horum inferiorũ. Quòd verò agens, & passum debeant esse dissimilia in forma, patet, quia omne agens intendit assimilare sibi passum: sed si habeant formam similem, iam sunt similia, vnumquodque enim habet esse à sua forma: ergo debent esse dissimilia, secundùm formam.

Sunt tamen hoc loco duo aduertenda: alterum est, quòd non satis sit quæuis dissimilitudo inter formas, nisi tales formæ actiuæ sint inter se, quia (vt suprà dixi) densitas non agit in raritatem, neque è cõtra. Alterum est adhuc inter similia secundùm formas totales posse esse actionem, si sint dissimilia inter formas partiales, id est, in gradu formæ, qualiter calidum vt octo agit in calidum vt quatuor, intendendo illud, quia saltem sunt dissimilia in forma partiali, idest, in gradu formæ.

Tandem respondetur ad argumenta adducta pro contrarijs sententijs: Ad fundamentum primæ respondetur, quòd licet omne agẽs intendat assimilare sibi passum, nũquam tamen intẽdit omnimodam assimilationem adhuc in intensione, quia, vt dicam quæstione sequenti, agens in nulla parte passi potest producere tantam intensionem, quantam in se habet: solùm ergo intendit, assimilationem possibilem fieri ab ipso; & quia licet agens densum, & rarum habeant formam æquè intensam, tamen quia propter densitatem potest agens densius fortiùs agere, & ita magis sibi assimilare passum, ideò licet habeat formam æqualiter intensam, non tamen causat æqualem assimilationem.

Ad argumenta secundæ sententiæ, iam vidimus, qualiter sit Arist. intelligendus, solùm enim intendit agens dẽsum fortiùs operari quàm agens rarum, non tamen quòd producat maiorem intẽsionem, quàm habet inter se.

Ad primam experientiam respondetur in primis, non esse necessarium asserere, quòd in ferro candente sit ignis inclusus temporis illius, vt producat ignẽ in stuppam: Ratio est facilis, quia cũ stuppa sit maximè sicca, atque disposita ad combustionem, non requiritur in ea, vt comburatur, tantus calor, ac requiritur in ligno, & ita minor calor, quàm vt octo, sufficit ad producẽdum ignem in stuppa, atque adeò non probatur, formam ob densitatem materiæ producere maiorem calorem, quàm in se habet: quæ solutio verissima est, neque potest calumniam pati.

Addunt tamen secũdò alij, quos sequitur Pater Suarez, reuerà inter poros ferri candentis cõtineri particulas aeris ignitas, & ita etiam igne fieri stuppam à particulis ignis illic contenti. Hanc verò sententiam Toletus, & alij hoc tempore impugnant, quia vel sermo est de ipsa substantia, vel de aere incluso

in poris illius, substantia ferri non est ignita proculdubio, idest, conuersa in substantiam ignis, cuius rei indicium est, quia si tale ferrum candens suæ naturæ relinquatur, omnes eius partes se reducunt in suam pristinam frigiditatem connaturalem ferro: signum ergo est, numquam amisisse formam substantialem ferri, quia si reuerà esset ignis, non ita facilè redderetur frigidum, quòd verò neque contineatur ignis intra poros ipsius ferri probant, quia corpus candens quò densius est, eò magis comburit stuppam: sed quò densius est, pauciores habet poros: ergo non comburit stuppam ratione aeris inclusi in poris.

Secundò, quia etiam particula terræ candentis comburit stuppam, ibi tamen non potest contineri intra poros aliquis ignis, quia terra, inquit Toletus, cùm sit elementum purum, non habet poros. Propter hæc tamen non deseram sententiam Patris Suarez, quamuis in re mihi probabilissima sint suprà dicta: ingrati quidem animi essem ab eo, à quo multa accepi, in re minima, vbi contrariæ rationes non adeò vrgent, ita facilè recedere. Vnde dicendum est, reuerà inter poros candentis ferri ignem contineri, ita quòd particulæ aeris ibi contenti per nimiam combustionem, in ignem sint conuersæ, cuius rei nó paruum indicium est, quòd ferrum candens lucet, habetque rubrum colorem, & mittit flammam igneam, quæ omnia corporis igniti solent esse propria.

Vnde ad primam rationem in contrarium obiectam respondetur, verum esse corpus ignitum, quò pauciores habet poros, magis vrere stuppam, & ita optimè probatur, non comburere stuppam, solùm ratione aeris igniti in poris inclusi, quia, vt in prima solutione dixi, sufficiens est calor ferri candentis ad comburendum stuppam, ex eo quòd est in materia maximè disposita ad combustioné, & quia corpus est densius, fortius est ad agendum, ideò faciliùs comburit stuppam. Ex hoc tamen non licet colligere, non contineri in poris illius aliquas particulas aeris igniti, licet bene probetur combustioné stuppæ aliunde posse optimè fieri, quòd non negat, sed claré affirmat Pater Suarez.

Ad secundam, falsum supponit Toletus, terram non habere poros, quod falsum esse ex eo cóstat, quia aliàs nullatenus possent eleuari à terra mediante solis calore vapores, & exhalationes, quia tales vapores, & exhalationes, sunt corpuscula tenua: ergo vltra penetrationem, non possent eleuari à partibus terræ, nisi in terra ipsa essent pori, per quos ascenderent.

Ad tertiam experientiam de luminosis, vt varias omittam solutionés, quas longum esset recensere, & refutare: respondetur, partem aeris contrapositam duobus luminosis æqualis virtutis intensiùs illumi-

luminari, non quia vtrumque luminosum, aut aliquod eorum possit effectum intensiorem se producere: sed cùm omne agens intensiùs agat in partem propinquam, quàm in remotam, etiam illa pars aeris cùm sit diuisibilis in partes extra partes, non est secundùm omnes partes æquè applicata vtrique luminoso, & ita partes magis distantes ab vno luminoso remissè ab illo illuminantur, & quia sunt propinquiores alteri luminoso, intensiùs ab illo illuminantur, & partes distantes ab hoc luminoso, quæ sunt propinquiores alteri, intensiùs ab illo illuminantur. Et ita sola illa pars aeris lucidior euadit positis duobus luminosis, quãtumuis sint æqualis virtutis, quàm si tantùm vnicum adesset.

Posset hoc loco dubitari, vtrùm per reflexionem, vel etiam propter densitatem materiæ possit luminosum, aut quoduis aliud agens intensiùs in remotum, quàm in propinquum agere: tamen de hac re commodiùs dicã infrà quæstione quarta huius disputationis.

Solet etiã hic disputari de actibus remissis intendentibus habitũ, quæ res licet Theologica sit, & nõ leuem cõtineat difficultatem, breuiter nonnihil dicam. Supponamus ergo habitum temperantiæ, verbi gratia, esse intensum, vt sex, elicere verò plures actus remissos, solùm habentes intensionem, vt quatuor: dubium ergo est, vtrùm tales actus pluries repetiti possint augere intẽsionem ipsius habitus? Pars enim affirmatiua videtur experientia cõprobari: nam repetitis actibus etiã remissis, faciliores reddimur ad operandum: signum ergo est esse habitum magis intensum. Respondetur tamen, duobus modis posse aliquem reddi faciliorem ad operandũ: vno modo directè, ex eo quòd habitus intensior sit, & hoc modo per actus remissos non potest quis reddi facilior ad operandum, quia actus remissi cùm minorem intensionem habeãt, quàm ipse habitus, non possunt augere intensionem ipsius habitus, præsertim cùm in probabiliori opinione actus sint imperfectiores habitu, quod sufficiens causa est, vt nõ possint illum intendere, quousque illum superent in intensione, alio tamen modo potest aliquis reddi facilior ad operandum indirectè, tamquam à remouente prohibens, & hoc modo potest quis per actus remissos sæpè repetitos reddi facilior, quod sic explico: nam cùm habitus intemperantiæ sit contrarius habitui temperantiæ, & perinde ratione contrarietatis minueretur habitus temperantiæ, dum quis est intentus in eliciendis actibus temperantiæ, hoc ipso impeditur, ne eliciat actus contrarios intemperantiæ, quibus si intensior sit, augeretur habitus intemperãtiæ, proinde ratione contrarietatis minueretur habitus temperantiæ, & ita repetere actus temperantiæ, etiam remissos, solùm tãquam remouens

prohibens confert, ne habitus temperantiæ remissior fiat, & contrarius habitus potentior fiat, atque adeò indirectè confert ad faciliùs operandum. Sed de hac re satis.

Ad quartam experientiam de guttis aquæ, quæ sæpè cadentes cauant lapidem. Respōdetur, verum esse, multitudinem illarum cauare lapidem, non quidē quia aliqua res possit humectare lapidem vltra intensionem, quam in se habet: sed quia generale est omni agenti, fortiùs, & intensiùs operari in passum meliùs dispositum, & quia lapis in principio incipit humectari per priores guttas, ideò reliquæ guttæ cadentes, quia inueniunt passum magis dispositum, plus agunt, donec tandem lapis excauetur, nulla tamen gutta agit vltra priorem intensionem.

Ad vltimam experientiam respondetur, radios solares receptos in vitro intensiùs operari, quàm in aere, propter densitatem materiæ; & ita aliquando contingit, quòd in stuppa, vel in alia materia nimis disposita, producant ignem, ex hoc tamen solùm probatur secunda cōclusio, suprà posita, scilicet, quòd agens densius fortiùs potest agere quàm rarum.

Quæst. III. Vtrùm agens per alterationem omnino possit assimilare sibi passum secundùm formam?

Quæstio hæc tantùm procedit de agētu vniuoco, quia æquiuocum non producit formam sibi similem formaliter. Vnde sensus quæstionis est, vtrùm agens possit formam producere tam intensam, ac in se habet, ita vt calidū vt quatuor, possit producere intēsionem vt quatuor? quam rem obiter attigit Aristot. 2. lib. Physico. disput. 4. & ad hunc locum eius proprium pertractandam remisi: in hac ergo re partem affirmatiuam, tamquam sibi certam euidenter supponere videntur communiter plures Auctores, dum afferunt calorem vt octo posse producere calorem alium vt octo, & similia: & fortasse fundamentum est, quia vnumquodque operatur in quantum est in actu: sed calidum est in actu secundùm omnes gradus, quos actu habet: ergo potens est producere tantam intensionem, quantam in se habet. Secundò, quia si quilibet gradus caloris non potest producere alium sibi similem: ergo quilibet gradus caloris non est actiuus, quod est falsum.

Tandem hac in re dico primò, actione substantiali agens producit omnino sibi simile. Ratio est, quia forma substantialis, quæ fit per generationem, non habet intensionem, aut remissionem, secundùm quam possit intelligi minùs perfecta, secundùm gradus, & ita fit omninò similis formæ generantis. Vnde solùm est quæstio in formis, quæ possunt recipere intensionem, & remissionem.

Dico secundò, in alteratione pro-

procedente ab agente æquiuoco, tamquam à causa principali, vt quando lumen calefacit, potest agens producere in effectu tátam, imò maiorem intensionem, quàm in se habeat. Probatur primò à simili, quia causa æquiuoca nullius intensionis potest producere effectum intensum: ergo similiter causa æquiuoca alicuius intẽsionis poterit producere effectum intẽsum: antecedens patet de intellectu, & voluntate, quæ nullam habent intensionem, eo quòd non sunt qualitates intensibiles, aut remissibiles, & tamen producunt actus intensos: ergo potest causa æquiuoca producere effectum intensiorem se.

Secunda ratio à priori est, quia causa æquiuoca principalis, cùm differat specie ab effectu, necessariò est perfectior illo essentialiter. Ratio est, quia non potest esse imperfectior: hoc enim repugnat cum ratione causæ principalis, neque æquè perfecta, quia non sunt duæ species æqualiter perfectæ, sunt enim species, vt docuit Aristot. sicut numeri, in quibus duo numeri diuersæ speciei non possunt esse æquales, debet ergo causa æquiuoca principalis esse perfectior effectu essentialiter. & hinc fit, quòd lumen semper sit perfectius quouis calore, quamtumuis intenso, atque adeò non mirum est, quod habeat actiuitatem ad producendum calorem intensiorem se.

Dices, hac ratione probari posse, lumen exiguæ intensionis producere summum calorem, scilicet, vt octo, quia semper in perfectione essentiali superat quemcumque calorem etiam maximè intensum. Respondetur, lumen exiguum in tam densa materia constitui posse, vt propter maximam densitatẽ materiæ producat maximum calorẽ, sicut lumen receptum in speculo producit ignem, quem non potest producere lumen existens in aere, cùm tamen propinquius sit soli lumen existens in aere, quàm in speculo distanti, eò quòd sol fortiùs illuminat medium, quo magis est sibi propinquum: ergo tam densa posset esse materia, in qua lumen recipiatur, vt propter nimiam densitatem, exiguum lumen producat calorem maximè intensum: quemadmodum enim plures partes ligni, licet non sint intensiuè tantæ grauitatis sicuti particulæ terræ, causant tamen longè maiorem impulsum, ita plurimæ partes luminis, quæ sunt in materia densa, poterunt efficere nimis intensum calorem, hoc tamen non potest contingere in materia rara, quia ibi nõ est tam actiuum lumen, aut quæuis alia qualitas: vt quæstione præcedenti explicatum est.

Dico tertiò, actione vniuoca, vt quando lumen producit lumẽ, aut calor calorem, non potest producere agens tantam intensionem, quantam in se habet: sed semper minorem, & ita nunc non potest omnino assimilare passum, quæ

conclusio, licet hoc tempore pluribus difficilis appareat, & præter communem sensum, si rem attentè consideremus, verissima est, & euidenter demonstratur ratione, quia agens fortiùs operatur in partem propinquam, quàm in distantem: sed quamtumuis agens ponatur contiguum cum passo, tamen nulla est dabilis pars passi vltimatè propinqua agenti: ergo in nulla parte passi potest producere totam intensionem, quàm in se habet. Probatur minor, quia licet passum sit contiguum agenti, tamen in illo non est dare primam partem proportionalem, vt omnes admittunt, eò quòd cùm quælibet pars habeat partem extra partem, est diuisibilis in partem priorem, & posteriorem: ergo nulla est pars vltimatè propinqua agenti, atque adeò in nulla parte passi produceret agens totam intensionem, quàm in se habebat.

Et si dicas, saltem dari aliquam partem aliquotam paruam, quæ dicatur vltimatè propinqua agenti. Cōtra, quia adhuc illa pars aliquota cùm sit quanta, est diuisibilis necessariò in partem extra partem, & ita in partem priorem, & posteriorem: ergo adhuc in illa, & in quauis alia forma eius, agit in magis propinquam: ergo cùm nulla sit vltimatè propinqua, in nulla illarum produceretur tota intensio agentis.

Et si dicas vltimò, saltem vltimam superficiem passi contiguam agenti esse vltimatè propinquam agenti, quia est penetrata cùm superficie vltima illius, vt probaui capite præcedenti: ergo saltem in illa poterit produci qualitas tantæ intensionis, ac est in agēte: quia cùm sint vltimò penetrata illa indiuisibilia, sequitur euidenter, esse etiam vltimatè applicata: ac per consequens, quòd indiuisibile agentis contiguum, & penetratum cum indiuisibili superficie passi, possit introducere in illa totum caloré, quem in se habet, verbi gratia, si calor, qui est in agente, est vt quatuor, introducet in superficie vltima passi, cum qua est contiguum ipsum agens, calorem etiam vt quatuor.

Ad hoc argumentum quidam hoc tempore respondent negando consequentiam, & rationem reddunt, quia non potest per naturam dari indiuisibile separatum à continuo: ergo si nulla pars passi recipit lumen, verbi gratia, vt quatuor, neque poterit dari superficies luminis vt quatuor, quia cùm illa sit solùm continuatiua partium extensionis luminis vt quatuor, si in nulla parte passi producitur lumen vt quatuor, neque in superficie producitur superficies luminis vt quatuor, non quidem ob defectum debitæ approximationis (vt argumentum probat) sed quia indiuisibile non potest dari separatum à continuo. Cuius ratio à priori est iam tradita octauo Physicorum, quia indiuisibilia pendent ex natura

tura rei à partibus, quibus adhæret. atque adeò vbi impossibilis est pars luminis vt quatuor, etiam est impossibilis superficies eiusdem luminis vt quatuor.

Mihi autem (vt dixi secundo Physicorum) multò magis probatur eorum sententia, qui asserunt, in superficie vltima passi contigui produci totam intensionem, quam in se habet agens: quia non est necessarium, indiuisibilia recipere intensionem tantam, quantam partes profundæ recipiunt: sed id pensandum est ex maiori, vel minori propinquitate ad ipsum agens, quod fortiùs operatur in propinquum, quàm in distans, & ita quia superficies vltima magis est propinqua illi, quàm partes profundæ, aut alia indiuisibilia, quæ sunt in profunditate, ideò est maior intensio in superficie vltima, quàm in partibus profundis: vnde dicendum est, non esse necessarium, quòd superficies habens intensionem vt quatuor, sit coniuncta cum partibus habentibus eamdem intensionem, satis est quòd habeat minorem intensionem, sicut ipsæ partes continuæ non habent æqualem intensionem: sed quædam maiorem, quædam verò minorem pro maiori distantia, vel propinquitate ad agens.

Est tamen aduertendum, nos non asserere in superficie vltima passi produci integram aliquam qualitatem secundum extensionem similem qualitati agentis; sed solùm produci quamdam superficiem qualitatis, terminatiuam partium profundarum qualitatis, iuxta supra dicta sexto Physicorum, tamen in intensione similem agenti, quia, vt sæpe dixi, indiuisibilia intensionis latitudinem habent quoad extensionem,

Secundò probari potest conclusio suprà posita, quia aliàs sequeretur actionem agentis naturalis non contineri intra determinatam sphæram actiuitatis: sed posse peruenire ad quamcumque distantiam. Ratio est, quia si calidum vt quatuor posset producere totam intensionem in parte aliquota sibi proxima: ergo etiam illa pars iam calida vt quatuor, posset in alia parte sibi immediata eumdem calorem producere, & illa in aliam, & ita protenderetur calefactio sine termino, quod est manifestè contra experientiam: dicendum ergo est semper, quò partes distant magis ab agenti, minorem, & minorem calorem recipere, quousque totus calor finiatur, & ita ibi finitur sphæra actiuitatis agentis.

Ex dictis hactenus sequitur, quòd si darentur duo corpora penetrata in eodem loco, tunc posset producere vnum in alio totam intensionem, quam habet. Ratio est, quia tunc ex vi penetrationis passum est omnino approximatum in eodem prorsus spatio, & aliàs agens est in actu, & passum in potentia ad totam intensionem, quam habet

agens:

agens: ergo tunc posset agens totam intentionem producere, quam in se habet, secus tamen est, quando talia corpora non sunt penetrata, licet sint contigua, quia tunc nulla pars passi est vltimatè propinqua agenti.

Et si inquiras, si ergo citra penetrationem octauus gradus caloris, qui est in agenti, non producit alium octauum in passo: sed septimũ, verbi gratia, à quo fit ille gradus octauus? inprimis respondetur, certum esse in productione qualitatis gradum perfectiorem non fieri effectiuè ab imperfectiori, ita quòd dum producitur septimus gradus caloris, non concurreret sextus, & alij inferiores: sed cócurrit septimus gradus agentis, qui habet formam proportionatam cũ septimo gradu producto, tamen se solò non posset illum producere, nisi adiuuaretur ab octauo gradu, non quidem, quia non habet formam proportionatam cũ illo: sed quia cùm nulla pars passi sit illi vltimatè propinqua, semper operatur in passum distans, & ita, vt producat totum, quantum in se habet, debet adiuuari à gradu fortiori, cuius rei argumentum est: nam calidum vt octo, citiùs producit calorem vt quatuor, quàm calidum vt quinque: ergo signum est, reliquos gradus supra quartum, etiam iuuare ad illam actionem: & ita semper gradus superiores concurrunt ad productionem graduum inferiorum, sed non è contra.

Hinc vlterius fit, octauum gradum caloris numquam producere alium octauum immediatè, quia, vt ostensum est, nullus gradus potest producere tantum, quantum in se habet, nisi fortasse ab alio fortiori adiuuetur; supra octauum verò gradum, non datur alius. Dixi tamen immediatè: nam mediatè bene potest producere calor vt octo alium calorem vt octo. Ratio est, quia ad productionem formæ ignis numquam requiritur tamquam præuia dispositio calor vt octo. sed sufficit minor, vt suprà ostẽdi: quia ergo calor vt octo, dum producit calorem vt sex, vel vt septem, per consequens producit formam ignis, à qua deinde effectiuè oriũtur alij gradus, vsque ad octo, ideò mediatè, & media forma ignis potest calor vt octo, producere alium calorem vt octo, non verò immediatè per se ipsum.

Tandem ex dictis facilè soluuntur argumenta primæ sententiæ: & inprimis, quando Auctores communiter asserunt calidum vt octo, posse producere calorem vt octo; vt verum sit, intelligẽdum est, mediatè, modo explicato.

Ad primam rationem respondetur, propositionẽ illam, vnumquodque operatur, in quantum est in actu, solùm significare, quod vt agens operetur, debet esse in actu per formam, quæ est principium operandi, non tamen quòd producat tantam formam, quantam in se habet. Vel secundò vnumquodque

ope-

operatur secundùm quòd est in actu, idest, secundùm totam formam, & hoc verum est, quia adhuc ad productionem gradus inferioris concurrunt superiores, & quilibet gradus ad productionem alterius sibi similis, licet non se solo, vt calidum vt octo, secùdùm omnes gradus operatur, secundù quos est in actu, non tamen producit per se tantum, quantum in se habet. Et hinc patet solutio ad secundam: dicimus enim, quemlibet gradum esse actiuum, & ita saltem concurrere ad productionem gradus inferioris, æqualem tamen non producit, nisi à superiori adiuuetur.

Quæstio IIII. Quæ proportio requiratur inter agens, & passum in ordine ad spatium?

QVamuis 2. Physicor. disputa. 4. quæst. 4. & 6. ostensum sit, naturalia agentia habere determinatam sphæram actiuitatis, vltra quam agere non possint, similiterque agens immediatum debere tãgere passum contactu quantitatiuo, & non posse operari in distans, quin prius operetur in propinquù, adhuc tamen nõ est explicata proportio, quam requirit agens cum spatio. Potest tamen dubitari, vtrù agens possit fortiùs, & intensiùs operari in distãs, quàm in propinquum, & quidem, quamuis sit principium apud Philosophos satis receptum, omne agens intẽsiùs operari in propinquum, quàm in distans, sunt tamen in cõtrarium plures experientiæ, quæ non leuem ingerunt difficultatem.

Quia experimur aquam feruentem in lebete nimis calidam esse, fundum verò illius, quòd igni longè proximus est, esse ferè frigidũ, ita vt facilè possit quis manum ibi retinere, vt docet Aristot. sect. 15. Problematum, quæst. 4. & 8. ergo ignis fortiùs agit in distans, quàm in propinquum.

Probatur secundò, quia experimur aquam in hyeme frigore cæli congelari, aer tamẽ, qui immediatior est cælo, non congelatur, nec recipit tantam frigiditatem, quia si illam reciperet, proculdubio conuerteretur in aquam. Tertiò etiam constat experientia, stuppam, aut papyrum multum igni approximatam comburi, minimè tamẽ aerem illi contiguum ignefieri, cùm tamẽ aer intermedius, & igni proximior non comburatur. Quartò etiam experimur radios solares, dũ reflectuntur in pariete, intensiùs illuminare aerem sibi proximum, cũ tamen aliæ partes aeris magis à pariete distantes, solique proximiores videantur minùs lucidæ: ergo sol intensiùs agit in distans, quàm in propinquum. In hac re non desunt, qui licet affirment, in passum æquè dispositum agens necessariò operari fortiùs in propinquum, quàm in distans, asserunt tamẽ posse agens ratione maioris dispositionis existentis in passo intẽsiùs operari in distans, quàm in propinquũ.

Quæ

Quæ sententia prima facie apparet valde vera: nam sicuti ad agendum requiritur virtus actiua in agenti, ita etiam debita dispositio in passo: ergo sicuti crescente virtute actiua agentis potest crescere effectus, ita etiam potest agens pro maiori dispositione passi intensiùs operari in distans, quàm in propinquum.

Secundò, quia ratione dispositionis passi potest agens habere effectum aliquem in distans, quem non habet in propinquum, vt omnes admittunt cum D. Thom. in 2. d. 14. quæst. 1. art. 6. ad 6. Auerr. 8. Physi. & lib. 2. de Cælo, commen. 4. & planè conuincitur experientia illa de pisce nomine torpedo, qui in brachio piscatoris causat torporem, non tamen in arundine intermedia, ratione dispositionis passi: ergo maiori ratione alterare poterit partem distantem, quàm propinquam ratione maioris dispositionis passi.

Tertiò, quia experimur nubes soli obiectas, quò rariores sunt, lucidiores reddi, etiam si aliæ densiores sint magis propinquæ ipsi soli: ergo non obstante maiori distantia potest intensior ab agente produci effectus in distans, quàm in propinquum ratione maioris dispositionis passi. Quam sententiam probabilem reputat Pater Suar. 1. tom. Metap. disput. 18. sect. 8. num. 31. tamen probabilius longè est, quod ipse eodem loco docet, scilicet nullo modo effectum aliquem posse produci in parte distanti intensiorem, quàm in propinqua, etiam si adsit maior dispositio passi. Et ratio est efficax, quia si, verbi gratia, luminosum vt octo, posset producere in parte distanti lumen, vt sex, vel tale lumen causatur immediatè à luminoso vt octo, vel à parte propinqua illuminata vt quatuor: sed à neutro causari potest: ergo nõ est possibile. Probatur minor, nam inprimis, non potest causari à parte illuminata vt quatuor, quia lumẽ vt quatuor est imperfectius lumine vt sex: ergo non potest causari ab illo, neque à luminoso vt octo, quia illud distat à tali passo, vt supponimus: ergo nõ potest immediatè in illud agere: nam vt ostendimus 2. Physic. agens immediatè debet tangere passum, & ratio est, quia operari supponit esse: ergo vt agens operetur immediatè in aliquod passum, debet esse illi immediatum. Probatur, quia operari in hoc tempore supponit agens esse præsens in hoc tempore: ergo operari in hoc loco supponit esse in hoc loco: ergo nihil potest operari immediatè in distans.

Et si respondeas partem lucidam vt quatuor, producere lumẽ vt sex, in parte illa sibi propinqua, non tamquam principalis causa, cũ sit minus perfectum lumen, sed tãquam instrumentum luminosi vt. octo. Contrà est, nam omne agens, per actionem intendit assimilare sibi passum, & ita hoc ipso, quòd passum actu habet formam, quam agens

agens intendit producere, cessat actio, quia cessat finis eius: ergo pars lucida vt quatuor, ad summũ posset producere in parte sibi proxima lumen, vt quatuor, & vltra nihil poterit quia dum habet lumen vt quatuor, iam est similis illi omnino: ergo nullo modo potest attingere ad productionem luminis, vt sex. Dicẽdum ergo est, numquam posse contingere, vt effectus ab agente aliquo procedens intensior sit in parte distanti, quàm in propinqua, quantumuis adsit maior dispositio passi.

Quare difficilius est, soluere rationes dubitandi supra adductas, & quidem, ad experientiam illam de aqua feruente in lebete, respondet optimè Aristot. sectione 14. Problematum, reuerà fundum lebetis, dum aqua incipit calefieri, calidius esse illa, vt quilibet experiri posit, procedente tamen vlteriori calefactione, quando iam aqua feruescit, calidior est aqua, quàm profundum lebetis. Cuius ratio, inquit est, quia exhalationes calidæ, quæ sunt in aqua existente prope fundum, quæ priùs incipit calefieri, quàm superior, cùm aqua superior sit adhuc frigida, & densa, impedit, ne ascendant, & ita tales exhalationes conclusæ in fundo lebetis, mediantibus illis, adiuuatur actio ignis, vt profundum lebetis sit calidius aqua ipsa: nam vt suprà vidimus, multitudo agentium multum iuuat, vt effectus intẽsior euadat, quam aliàs fieret: posteà verò, quando iam aqua superior incipit intensè calefieri, & rarefieri, partes subtiliores illius aquæ, quæ nimis calidæ erant in fundo lebetis, & magis rarefactæ, quàm superiores, ascendunt sursum: partes verò superiores, quæ frigidiores sunt, ac densiores, descendunt ad fundum lebetis, & ita ab illis refrigeratur fundum lebetis, partes verò superiores quæ calidiores sunt, feruescunt, cùm tamen tunc fundum lebetis non sit adeò calidum, & quidsimile dicendum est ad aliam experientiam quæ à quibusdam adducitur de oleo, quod dum suprà papyrum positum est, calefacit, & calidius esse solet papyro ipsa, est enim similis solutio: ex hoc tamen numquam probatur, agens intensiùs operari in distans, quàm in propinquum: prædictæ enim experiẽtiæ aliunde proueniunt.

Ad secundam enim experientiam de aqua, scilicet in hyeme congelata, respondent quidam, aquam in hyeme congelari, non verò aerem, quia dum aer in hyeme frigidior est, non impeditur aqua, vt totaliter reducatur à principio intrinseco ad totã suam naturalẽ frigiditatem, qualiter impeditur tempore veris propter extrinsecum calorem aeris, & ita in hyeme ex vi frigiditatis sibi cõnaturalis congelatur: sed non placet solutio, quia aqua natura sua fluida est: ergo non congelatur ratione frigiditatis sibi cõnaturalis, sic enim aqua in statu naturali existẽs nõ esset frigida,

gida, sed congelata. Quare dicendum est, aquam numquam congelari propter solam nimiam frigiditatem, nisi ab illa extrahantur partes subtiliores humidæ, ita vt non sit multùm humida, & ita congelatur in hyeme, quia dum est nimis frigida, simul exiccatur ab influentia aliqua cælesti, aer tamen non congelatur fortassè prius, quàm conuertatur in aquam propter nimiam eius raritatem, & humiditatem, & ita aqua, quæ ita se habet, magis disposita est ad congelationem: tum etiam, quia ab intrinseco habet nimiam frigiditatem.

Ad tertiam experiētiam eodem modo respondetur, nam quando stuppa multum igni approximata est, comburitur, non tamen aer interceptus inter illam, & ignem: nō quia stuppa maiorem calorem recipiat ab igne, quàm aer illi proximus: sed quia propter nimiam siccitatem, & densitatem, & aliquantulum calorem, est magis disposita ad combustionem, quàm aer, cùm habeat nimiam humiditatem, & ita minor calor receptus in illa, quàm in aere, sufficiens est ad illam comburendam: vnde numquam probat agens intensiùs operari in distans, quàm in propinquum.

Ad quartam experientiam, varij sunt modi dicendi: nam inprimis propter illam quidam planè concedunt posse agens intensiùs operari in distans, quàm in propinquū, quod tamen impugnari potest ratione adducta pro nostra conclusione. Alij secundò dicūt, ideò per reflexionem solem causare maius lumen in medio, quia radij solares vlteriùs natura sua tenderent, nisi in pariete, in quo reflectuntur, detinerentur; & ita intensiùs tunc illumināt medium, quàm si vlteriùs diffunderētur, quia cùm virtus vnita fortior sit, radij solares in minori spatio collecti intensiùs illumināt, quàm si vltra parietem detinētem illos, protraherentur. Hæc solutio non placet, quia experientia constat, magis operari lumē in medio, quando radij solares reflectuntur à corpore albo, aut etiam terso, quā à corpore nigro, aut fusco, cuius rei argumentum est: nam ad reflexionem luminis à corpore terso, vel albo multoties propè noctem potest quis cartam legere, minimè tamē iuxta corpus fuscum: signum ergo est, mediū apparere lucidius ad reflexionem factam à corpore terso, vel albo: ergo tale lumen nō fit maius ex vi solius detētionis radiorum solarium, quia quod attinet ad solam detentionem, radij solares, ita bene detinentur à corpore fusco, sicuti à corpore albo. Vbi hîc obiter aduerto, locutiones istas, quibus cōmuniter dici solet, radios solares diffundi per aerem, & in corpore opaco detineri, non ita intelligendas esse, quòd ipsi radij solares per se moueantur, ita vt sint corpuscula quædam à sole orta, vt placuit Democrito: lumen enim non est corpus aliquod, & ita neque per se aptum moueri, aut quies-

quiescere, sed potiùs est qualitas quædam, vt contra Democritum, & alios antiquos Philosophos, docuit Aristotel. 2. de anima, lib. 2. cap. 7. solùm enim potest lumen detineri, aut vlterius transire, ex eo quòd continuò producatur, aut non producatur in partibus vlterioribus medij. Similes sunt locutiones, cùm dicimus, calorem animalis confugere aliquando ad partes internas animalis, aliquando verò ad externas exire, non quia per se moueatur, cùm sit qualitas quædam, sed quia cùm magna ex parte subiectetur in sanguine, & in spiritibus vitalibus, quæ sunt corpora quædam, mouetur ad illorum motum. Quare ad experientiam illam dicendum est, ideò lumen reflexum videri maius, quia cùm recipiatur in corpore denso, à quo reflectitur lumen, ibi est magis actiuum ratione densitatis materiæ, & ita mittit ad potentiam visiuam maiorem, & intensiorem speciem sui, ratione cuius meliùs videtur. Præterea, quia, vt diximus, virtus in materia densiori fortiùs operatur, quàm virtus aliquantulum maior in materia nimis rara, & ita lumen receptum in corpore denso; licèt minus sit, quàm aliud receptum in partibus aeris illi proximis, quæ minùs distant à sole, vtrumque simul meliùs illuminat potentiam visiuam, vel cartam proximam, vt meliùs legatur, & ita apparet maior lux per reflexionem à corpore denso, numquam tamen est maius lumen in spatio distanti, quàm in propinquo ipsi soli.

Iuxta hanc sententiam, qua fatemur lumen, quando reflectitur à pariete, recipi in illo, consequenter fatemur, lumen recipi in corpore opaco, non in sola superficie vltima illius, vt quidam volunt, sic enim daretur in pariete sola superficies lucis: per naturam autem non potest dari aliqua superficies sola, quia non potest dari indiuisibile separatum, & ita dicendum est, non solùm recipi lumen in superficie corporis opaci, à quo reflectitur, sed etiam in aliquibus partibus profundis proximis superficiei vltimæ ipsius corporis, ne detur superficies lucis separata, quæ, vt vidimus sexto Physic. habet partes, & indiuisibilia sibi intrinseca, iuxta proportionem ipsius subiecti, in quo recipitur.

Ex quo fit, corpus aliquod non ideò appellari opacum, quia nullo modo sit capax lucis, sed quia difficile, & exiguum lumen recipere potest, tamen reuerà aliquid recipere potest, & in quauis eius parte, quia omnes sunt eiusdem rationis. Vnde si daretur luminosum intensissimum perfectè illi applicatum, totum illud illuminare posset, hoc tamen per naturam non contingit in corporibus perfectè opacis, quia cùm exiguum lumen recipere possint, partes profundæ distantes à luminoso nihil luminis recipiunt.

Sed obijciunt, lumen recipi in superficie corporis opaci, & nullum esse inconueniens à nobis allatum, scilicet, quòd aliàs, si lumen reciperetur in sola superficie subiecti, daretur superficies lucis sola separata à sua profunditate, dicũt hoc nullũ esse inconueniẽs, sed necessariò admittendum: quod probant, quia ponamus sphæram actiuitatis luminosi, verbi gratia, se extendere tantùm vsque ad viginti passus, & deinde ponatur corpus contiguum cum extremitate talis sphæræ, tunc superficies vltima illius corporis penetraretur cum superficie vltima sphæræ, iuxta dicta suprà, cap. sexto, atque adeò talis superficies corporis continetur intra terminum sphæræ actiuitatis: ergo potest luminosum producere ibi lumen; tamen non potest tale lumen producere in partibus profundis extra illam superficiẽ, quia sunt extra sphæram actiuitatis: ergo tunc necessariò dabitur in illo corpore superficies luminis sine profunditate illius luminis.

Respondetur tamen facilè, argumentum hoc optimè conuincere, numquam agens naturale agere in superficie corporis contigui cum extremitate suę sphęrę, ne detur indiuisibile separatum à continuo. Et ratio à priori est, quia quamuis, vt argumentũ probat, illa superficies contineatur intra sphærã actiuitatis agentis, tamẽ quia, vt ostendimus 6. Phys. omnia indiuisibilia ex natura rei pendent à partibus, quibus adhærent, saltem tamquam à subiecto adhæsionis, ideò quando non est posibilis pars profunda, cui superficies qualitatis adhæreat, nec est posibilis illa superficies ex defectu subiecti, saltem adhæsionis, quia non potest talis superficies qualitatis solùm produci: ad actionem enim præter agens, & approximationem, etiam requiritur præsentia subiecti adhæsionis, à quo indiuisibile pendet.: de hoc latiùs dicam secundo libr. de Anima.

Tandem respondetur ad argumenta asserentium, saltem maiori dispositione pasi agens naturale posse intensiùs operari in distans, quàm in propinquum. Et ad primum respondetur, verum esse, effectum posse esse maiorẽ ex maiori dispositione pasi, debet tamẽ adesse agẽns potẽs illũ producere; tamẽ effectus non potest introduci intẽsior in parte distãti, quàm in propinqua ex defectu agentis, vt in probatione nostrę sententię vidimus, quià talis effectus nec immediatè potest produci à partibus medijs proximioribus ipsi agenti, eò quòd qualitas ibi est remisior, vt supponimus, atque adeò imperfectio, nec etiam potest produci immediatè ab ipso agenti distanti, quia agens immediatum debet esse contiguum cum passo, & ita etiam si adsit maior dispositio, non fit effectus intensior.

Ad secundam respõdetur, diuersam rationem esse, nam quando piscis

piscis ille causat torporem in manu piscatoris distantis, quamuis talem effectum non producat in arūdine intermedia, producit tamen in illa nimiam frigiditatem, vel aliam qualitatem occultam, quæ dum peruenit ad brachium piscatoris, ratione dispositionis passi producit in illo torporem, & ita iam assignatur causa immediata talis effectus; tamen si agens intensiùs operetur in distans, quàm in propinquum, nullum assignatur, vt dixi, agens immediatum talis effectus, atque adeò hoc fieri non potest.

Ad aliam autem experientiam de nubibus soli obiectis, si fortasse vera est, respondetur, causam illius esse posse, non quòd maius lumen recipiatur in parte magis distante à sole, quàm in propinqua, sed quia, vt suprà dixi, lumen minoris intensionis receptum in materia densa fortiùs illuminat partes aeris sibi propinquas, quàm lumen aliquantulùm maius receptum in materia multùm rara: tunc etiam intensiorem speciem sui mittit, & ita ex his omnibus lucidior apparet. Simile quid dici posset de alijs actionibus reflexis: & hæc est causa, cur tempore veris sol in conuallibus intensiùs calefacit, quàm in cacuminibus montium, quia scilicet calor in terra receptus, etsi non sit maior, quàm ille, qui est in aere, eò quòd magis distat à sole, tamen propter densitatem terræ fortiùs calefacit, quàm calor existens in aere raro, & ita profunditates nobis calidiores apparent: accedit etiam, quòd in conuallibus venti minùs agitantur, quàm supra montes, ratione cuius vertices montium plus longè refrigerantur, quàm infima loca, & ita minùs calidæ apparent.

Dubitabit tamen aliquis in hac quæstione, quæ sit causa, quare agens per lineam rectam fortiùs operetur, nam ex cōmuni Mathematicorū sententia, sol tēpore veris plus distat à nobis, quàm tempore hyemis, cùm tamen tempore veris nos longè fortiùs calefaciat. Respondetur autem, causam esse, quia sol, quando directè cadit supra nos, omnes illius partes applicantur versus nos, & ita licèt distās sit, tamen per lineam rectam fortiùs calefacit; tamen quando est ad latus, non omnes eius partes applicantur versus nos, sed versus partes illi directò inferiores, atque adeò ex meliori applicatione partium actiuarum agentis fortiùs agit agens per lineam rectam.

Quæst. V. Quæ proportio requiratur ad agendum inter actiuitatem agentis & resistentiam passi?

HAc in re supponere primò oportet, quæ sit actiuitas agentis, & quæ sit resistentia passi, & an vtraque in omnibus formis æqualis sit: & in primis actiuitas agentis appellatur virtus illa, seu qualitas, qua operatur, hæc autem acti-

 uitas

uitas tunc est maior, quando intensius, aut celerius operatur, vel in maiori sphæra, quia hæc omnia denotant maiorem actiuitatem, à priori autem sumitur ratio maioris actiuitatis, vel ex sua specie, eò quòd qualitas aliqua in sua specie sit perfectior alia, quia cùm actiuitas proueniat ex entitate rei, qualitas a sua perfectior est etiam maioris actiuitatis: intra eamdem verò speciem, qualitas illa est magis actiua, quæ vel maiorem habet intensionem, quàm alia, tunc enim est maior intensiuè, vel saltem est in materia densiori, iuxta supradicta.

Difficilius tamen est, in quo consistat ratio formalis resistētiæ. Quidam enim asserunt, illam formaliter consistere in actione, qua passum rursus reagit in agens ipsum, quia impedit ne agēs ita facilè agat in illud. Tenet Sonc. 9. Met. quæstione 6. Iauellus quæst. 2. Nyph. hoc loco. Vallesi. controuers. 2. Alij verò docent resistentiam non cōsistere formaliter in actione aliqua, sed per hoc præcisè, quòd qualitas resistens informat subiectum, & ita illud quasi priùs occupet, per quod impeditur, ne agens, saltem ita facilè agat in tali passo, & illud occupet, quasi non inueniretur iam ab alia forma occupatum. Tenet Marsil. hoc lib. quæst. 19. Albertus de Saxon. quæst. 17. Venetus in summa de generat. cap. 2. vtraque sententia, si vniuersaliter non loquatur, vera est.

Quare dicendum nobis est, duplicem esse resistentiam, aliam cōsistentem in actione, qua passum per reactionem impedit agens, ne ita facilè in illud agat: alia verò, quę in sola informatione subiecti consistit, quæ dum qualitas aliqua iam subiectum occupat, agens non ita facilè agit in illud, sed paulatim illam vincit, quæ appellatur resistētia formalis, quæ fit per formalem incompossibilitatem formarum. Et hoc ita esse dicendum probatur. Primò, quoad priorem partem, quia resistere est impedire, ne agens operetur, vel saltem ne tam facilè; sed quando passum aliquod rursus agit in agens, debilitat, & remittit virtutem actiuam illius, aliquos eius gradus corrumpendo: ergo impedit, ne ita facilè operetur, atque adeò per actionē illi resistit. Quòd verò detur aliqua resistentia, quæ non sit actio, sed solùm fiat per informationem formæ incompossibilis, probatur apertè, quia quando aqua calida actiuè se reducit in pristinam suam frigiditatem, expellitque calorem in ipsa existentem, talis actio fit cum resistētia caloris, eò quòd è cōtra frigiditati introducendæ resistit calor existens in aqua: sed calor nihil tunc producit in illa, quia nō potest assignari quid producat: ergo solùm resistit frigiditati introducendæ per informationem ipsius, cùm antea tale subiectum occupauerit, & ita opus est quòd frigiditas contraria paulatim introducatur.

Secundò

Secundò, quia ponamus calidum, vt octo agere in frigidum, vt quatuor, tunc cùm calidum vt octo sit fortius, quàm frigidum vt quatuor, habet maiorem sphæram actiuitatis, quàm frigidum vt quatuor. Sit ergo sphæra actiuitatis calidi vt octo, duodecim passus, & sphæra actiuitatis frigidi vt quatuor, octo passus, & ponatur frigidum vt quatuor distans per decem passus à calido vt octo; tunc calidum vt octo, agit in frigidum vt quatuor, & successiuè, quia cùm habeat contrariam qualitatem, non potest ita facilè vinci: ergo si frigidum vt quatuor, non potest ita facilè vinci, propter contrariam qualitatem, quam habet, iam resistit calido vt octo, impedit enim, ne ita facilè in illud agat: sed non potest agere in ipsum calidum, quia tale calidum est extra sphæram suæ actiuitatis, eò quòd distat ab illo per decem passus, sphæra verò actiuitatis illius frigidi tantùm se extendit ad octo passus, vt supponimus: ergo datur etiã resistentia sine actione aliqua, per solam informationem, seu occupationem subiecti.

Potest tamen secundò dubitari, quæ qualitates sint magis actiuæ, quæ verò magis resistiuæ: & quidem quod attinet ad actiuitatẽ, res hoc modo se habet, vt calor sit magis actiuus, deinde frigus, humiditas posteà, & tandem siccitas. Ratio est duplex, altera à priori, scilicet, quia actiuitas oritur ex perfectione qualitatis: ergo eo modo se habent in actiuitate, quo se habent in perfectione, sed in perfectione ita se habẽt, quòd calor sit omnibus perfectior, deinde frigus, tertiò humiditas, quartò siccitas: ergo eumdem etiam ordinem habent in actiuitate. A posteriori verò colligitur, quia experientia constat, calorẽ celeriùs omnibus agere, secundò frigus, tertiò humiditatem, ac tandem siccitatem omnibus tardiorem esse.

Solùm ergo est dubium, vtrùm sit in illis æqualis resistendi vis: in quo secundò certum esse debet, quòd si loquamur de resistẽtia, quæ fit per actionem, cùm talis resistentia fiat per actiuitatem, eumdem ordinem habent in resistentia actiua, quẽ habent in actiuitate, quia agendo resistunt.

Solùm ergo est dubium, loquendo de resistentia formali, quæ fit per informationam. In qua re prima sententia affirmat, hoc modo omnes qualitates esse æqualiter resistiuas. Tenet Petr. Martinez 1. de Cælo, cap. 9. quæst. 9. Valle. 1. controuers. capit. 1. quorum fundamentum est, quia resistentia formalis fit per informationem, vt dixi; sed omnes qualitates, si in æqualibus gradibus considerentur, verbi gratia, vt quatuor, æqualiter informant subiectum, quia informant secundùm æquales partes formæ: ergo omnes qualitates habent æqualem resistentiam formalem.

Sed in hac re placet communis

sententia affirmans inter qualitate, quantò aliqua est minùs actiua, tantò magis esse resistiuam resistentia formali, & ita loquendo de resistentia formali, siccitatem esse magis resistiuam, deinde humiditatem, tertiò frigiditatem, ac tandem vltimò calorem. Quam sententiã tenet Bañez hoc lib. cap. 9. quæstione 3. ad 3. Tolét. quæst. 19. & iuxta hanc sententiam solent communiter interpretari verba Aristot. 2. de Generatione, cap. 2. vbi calorem, & frigus appellat qualitates actiuas, humiditatem verò, & siccitatem qualitates passiuas, quæ scilicet minùs agunt, quã resistunt, & ita dicuntur qualitates passiuæ.

Et ratione probatur, quia experientia constat, longè esse facilius, rem calidam frigefieri, quàm rẽ siccam humectari: ergo siccitas magis resistit, quàm calor. Similiter difficilius exiccatur, quàm calefit res aliqua humida: ergo humiditas magis resistit, quàm calor.

Et si respondeas, aquam ideò difficiliùs exiccari, quàm calefiat, non quia magis resistit humiditas siccitati, quã frigus calori; sed quia calor magis agit in frigus, quàm siccitas in humiditatem, cùm calor sit longè actiuior, quàm siccitas, & ita longè faciliùs aqua calefit, quàm exiccetur. Tamen contrà est, quia aqua maximè calefacta ferè nihil humiditatis amittit: ergo licèt calor magis vinceret siccitatem in actiuitate, quàm frigus in resistentia, non tamen esset actio tam notabiliter celerior, ita vt aqua maximè calefacta, ferè nihil humiditatis amiserit.

Secundò probatur conclusio, quia sicut resistere agendo, est perfectior modus resistendi, & hoc quidem modo est maior resistentia in qualitate perfectiori, ita resistere nihil agendo, sed quasi passiuè se se habendo, & adhærendo ipsi subiecto, est modus resistendi imperfectus: ergo hæc resistentia maior est in qualitate imperfectiori, sed quæ imperfectior est, est minùs actiua: ergo qualitates minùs actiuę sunt magis resistiuę: denique in hoc natura prouida extitisse videtur, vt quò qualitas aliqua minùs in contrarium agere potest, eò fortiùs subiecto adhęreat, & sic difficiliùs dimouetur ab eo, & ita prouidit qualitatem minùs actiuam esse magis resistiuam.

Obijcies primò, quia experientia constat frigus faciliùs vinci à calore, quàm calorem à frigore: ergo potiùs est maior resistentia caloris, quàm frigoris. Respondetur concedendo consequentiam, si sermo sit de resistentia actiua, hæc enim optimè probatur, esse maiorem in calore, quàm in frigore: tamen si sermo sit de resistentia formali, negamus consequentiam, quin potiùs contrarium planè colligitur ex maiori actiuitate caloris, quàm frigoris, illa enim est maior actiuitas, quæ vincit maiorem resistentiam, vel æqualem

in

in breuiori tempore: si ergo calor actiuior est frigore, signum est resistentiam formalem frigoris maiorem esse resistentia ipsius caloris, quia æqualis non potest esse: quemadmodum enim actiuitas illorum est inæqualis, quia specie differunt, & ita in perfectione essentiali habent inæqualitatem, ita ob eamdem causam, non potest resistentia vtrobique esse æqualis.

Obijcies secundò, quia per nos, resistentia humiditatis maior est, quàm actiuitas illius: sed maior est actiuitas humiditatis, quàm resistentia siccitatis: ergo de primo ad vltimum resistentia humiditatis maior est, quàm resistentia siccitatis. Respondetur negando minorem, quin potiùs est maior longè resistentia siccitatis, quã actiuitas humiditatis; quia siccitas est prima in ordine ad resistentiam: at verò in ordine actiuitatis humiditas, solùm obtinet tertium locum, atque adeo calor, & frigus, sunt magis actiua, quàm humiditas: ergo sine dubio non est tam actiua humiditas, quàm resistiua siccitas.

Et si instes, quia si siccũ est magis resistiuum, quàm humidum actiuum, sequitur, numquam posse humidum vincere siccum, quod est contra experientiam. Respondetur, negando consequentiam, quia quamuis si omnia sint paria, & ex parte intensionis, & densitatis, vel multitudinis materiæ sit magis resistiua siccitas, quàm humiditas actiua, tamen potest esse magis intensa humiditas, aut in maiori, vel densiori materia, & ita ratione huius erit magis actiua, quàm siccitas exigua resistiua.

Denique ad argumentum contrariæ sententię respondetur, quòd quamuis omnes qualitates habentes æquales gradus æqualiter informent, tamen quia in perfectione essentiali sunt semper inæquales, & diuersæ speciei, ideò etiam habent inæqualem rationem resistendi; sicut è contra, quamuis calor, & frigus, habeant æquales gradus, tamen in opinione omniũ magis actiuus est calor, quàm frigus: ergo quid simile poterit intelligi è contra in virtute resistendi.

His ergo de actiuitate, & resistentia suppositis, restat quæstio, vtrùm ad actionem debeat esse maior actiuitas agentis, quàm resistentia passi. In qua re plures distinguunt duplicem actionem; aliam, quàm appellant victoriosam, qua agens vincit passum, destruendo totam eius qualitatem: aliam verò non victoriosam, quæ licèt passum reagat in ipsum agẽs, id tamen exiguum est, & tandem vincitur ab illo. Dicunt ergo ad actionem victoriosam requiri maiorem actiuitatem in agente, quàm sit resistentia passi. Hæc tamen distinctio, saltem hoc proposito, nõ placet, quia quamuis aliquãdo passum reagat in agens, tandem vincitur ab ipso agente, vt quando calidũ vt octo, agit in frigidũ vt duo,

vbi tādem vincitur frigidū vt duo, tamen frigidum vt duo producit in calido vt octo, vnicum gradum frigiditatis, expellitque ab illo vnicum gradum caloris, respectu illius gradus, quem producit, victoriosa est, quia contraria resistentia passi producit illum gradum.

Quare dicendum est, in omni actione debere esse maiorem actiuitatem agentis in agendo, quàm passi in resistendo, & ita semper prouenire à proportione maioris actiuitatis, quàm sit resistentia passi. Quæ conclusio, præterquam quòd est communis, etiam manifestè probatur, quia in omni actione: quæ fit cum resistentia, vt quando frigidum vt duo, agit in calidum vt octo, producit aliquem gradum qualitatis contra conatum, & resistentiam agentis: ergo necessariò virtus agentis superat conatum, & resistentiam passi.

Et confirmatur, quia si tanta est resistentia passi, quanta actiuitas agentis: ergo passum resistit toti effectui, quem agens potest producere, atque adeò agens nihil potest agere: ergo necessarium est, vt sit actio, quod sit excessus agentis supra passum, & ita omnis actio dicit victoriam, & omne pati est quoddam subijci ipsi agenti. Ratio verò à priori huius est, quia quando frigidum vt duo, producit in calidum vt octo, vnicum gradum frigoris, ad productionem illius gradus solùm resistit octauus caloris, non verò septem alij gradus, quia, vt suprà diximus, calor vt septem, & frigus vt vnum non sunt ex natura incompossibiles: tantùm ergo ad illam actionem resistit vnicus gradus caloris, at verò ad productionem vnius gradus frigiditatis concurrit primus, & secundus gradus frigiditatis (vt diximus) suprà enim vidimus gradus superiores effectiuè attingere ad productionem graduum inferiorum: ergo tunc reuerà est maior virtus vnius agendi, quàm vnius resistendi, atque adeò semper actio prouenit à proportione maioris actiuitatis, quàm sit resistentia passi. Et si respondeas, octauum gradum caloris esse magis resistiuum, quàm vterque gradus frigiditatis sit actiuus, tum quia ex sua specie est perfectior frigiditate, tum etiam, quia gradus posteriores sunt perfectiores prioribus, vt suprà vidimus.

Contra tamen est, quia ex maiore perfectione solùm probatur maior virtus actiua, non tamen resistentia (vt vidimus.) Secundò, quia etsi gradus posteriores sint actiuiores prioribus, si singula singulis comparentur, tamen octauus dumtaxat gradus caloris, si à prioribus præscindatur, non est magis actiuus, quàm plures gradus frigiditatis simul sumpti, quod est fundamentū. Verumtamen ex perfectione posteriorū graduum optimè probatur, alterationē expulsiuam contrarij in principio, difficiliorem esse, quia expelluntur gradus posterioris contrariæ qualitatis,

quæ

quæ perfectior est, & ita actiuiores sunt, atque adeò experientia sæpe docet, alterationem longè faciliùs continuari, quàm inchoetur, ita vt etiam dicere meritò possis, Dimidium facti qui bene cœpit, habet.

Dico secundò, excessus actiuitatis agentis supra resistentiam passi debet esse absolutè loquendo diuisibilis, quamuis vt tantus, possit esse indiuisibilis. Ratio est, quia indiuisibile non facit maius: ergo si fingeremus virtutem actiuam solùm superare resistiuam passi per aliquod omnino indiuisibile, non esset maior virtus agentis, quàm resistentia passi, atque adeò non esset actiuior: debet ergo excessus esse diuisibilis.

Dico tertiò, dummodò excessus sit absolutè diuisibilis, non sequitur, quòd sit determinatus, & tantus, sed quilibet sufficit. Sic tenet Marsil. hoc loco contra Nyphum, & alios. Et ratio est, quia si virtus agentis excedit excessu aliquo diuisibili, licèt non determinet resistentiam passi: ergo resistit passum toti effectui, quem agens potest producere: ergo saltè ille effectus, ad quem non potest resistere passum, poterit produci ab agenti, atque adeò si excessus sit diuisibilis, licet non sit determinatus, & tantus, poterit optimè esse actio.

Quod autem hoc loco quidam obijciunt, quòd experientia compertum est, non quemlibet impulsum sufficere ad mouendum lapidem: ergo requiritur aliquis certus: nihil valet, quia quando impulsus, etiam paruæ actiuitatis, non superat resistentiam grauitatis, tunc non potest mouere lapidem, tamen si est maior ipsa grauitate aliquo excessu diuisibili, quilibet ille sit, mouebit lapidem.

Sed obijciunt secundò commune illud axioma Philosophorum, Actio est à proportione maioris inæqualitatis, cuius sensus est, debere esse inæqualitatem inter virtutem actiuam, & resistiuam passi, & in tali inæqualitate maiorem debere esse in virtute actiua; ergo cum debeat esse à proportione maioris inæqualitatis, signum est, requiri proportionatum aliquem excessum, & determinatum, vt sit actio. Respondetur tamen, particulam, à proportione, etiam non significare, debere esse determinatum excessum in virtute actiua, sed potiùs tantò plus agere agens, quàtò fuerit maior excessus supra resistentiam passi; & ita actio prouenit à proportione maioris inæqualitatis, ita vt magnus excessus magnam causet actionem, exiguus verò exiguam, & ita ad agendum absolutè non requiritur determinatus excessus. Et hæc de hac quæstione.

Quæst. VI. Vtrùm omne agens in agendo repatiatur?

HAc in re supponendum est, terminos istos, actio, & reactio,

ctio, pasio, & repasio, hoc modo distingui; quia actio significat actionem illam, qua fortius agens agit; vt quando calidum vt octo, agit in frigidum vt duo; & ita pasio appellatur illa receptio effectus procedentis ab agenti fortiori. Reactio verò dicitur illa, qua agens minùs forte rursus agit in aliud, & receptio talis effectus dicitur repasio, & ita quæritur, vtrùm omne agens, quamdiu agit, repatiatur? Loquimur autem, quando agentia communicant in materia; hoc enim requiritur ad actionem, vt Aristot. docet hoc capit. & ita, etsi intelligentia agat in cælum, nihil tamen repatitur ab illo, quia non habet materiam, sicut cælum. Similiter quamuis cælum, & hæc inferiora, in quæ agit, constet materia, cælum tamen non repatitur ab his inferioribus, quia habet materiam longè diuersæ rationis ab illis.

Secundò supponendum est, quando vtrumque est in actu ad operandum, & in potentia ad recipiendum, quod ab illo produci potest: vt quando agit calidum in frigidum, frigidum est in potentia ad recipiendum calorem, & in actu ad producendum frigiditatem: calidum verò est in potentia ad frigiditatem, & in actu ad producendum calorem: hoc verò deficiente non erit reactio, vt quando calidum vt octo agit in calidum vt quatuor, intendendo illum calorem, vt nihil repatiatur à minori calido, eò quòd non est in potentia ad calorem possibilem produci ab illo, quia iam illum habet. Et hoc est, quod alij dicunt, quæstionem debere intelligi non secundùm eamdem qualitatem, sed secundùm contrarias: satis tamen erit, si sit inter diuersas: potest enim siccum agere in calidum, producendo in illud siccitatem, & tunc siccum repatitur à calido, recipiendo calorem ab illo, cùm tamen calor, & siccitas non sint qualitates contrariæ, sed diuersæ dumtaxat.

Tertiò, etiam supponendum est, etiam quæstionem esse, quando vtrumque agens est intra sphæram actiuitatis alterius: quia si alterum non sit intra sphæram actiuitatis alterius, nihil poterit pati ab illo.

His suppositis in hac quæstione, plures, & difficiles sunt rationes dubitandi, quibus aperte videtur probari, agentia præsertim contraria, non posse simul agere, & pati. Primò, quia impossibile est, idem secundùm eamdem qualitatem simul esse inferius, & superius, siue, quod idem est, simul vincere, & vinci ab eo; sed si calidum agit in frigidum, calor vincit frigus: ostendimus enim, actionem prouenire à proportione maioris actiuitatis, quàm sit resistentia pasi: ergo si simul repatitur à frigore, vincitur ab illo propter simdem rationem: ergo idem, & secundùm eamdem qualitatem, & respectu eiusdem est inferius simul, & superius in agendo: quod est impossibile.

Secundò, communis ratio est, quia

quia fingamus ignem, & aquam agere inter se per medium, scilicet medio aere, tunc, cùm omne agens debeat agere priùs in propinquum, quàm in distans, vt ignis, & aqua ad inuicem agant, & repatiantur, debent priùs agere in aerem medium: ergo si simul dum ignis calefacit aquam, frigefit ab illa, cùm hoc fiat per medium, necessarium est, simul aerem calefieri, & frigefieri: ergo simul moueretur motibus contrarijs, calefactione scilicet, & frigefactione.

Tertiò augetur difficultas, quia sequuntur duo contradictoria, scilicet, quòd idem medium sit calidum simul, & non sit calidum. Probatur sequela, quia fingamus, aerem illum medium inter ignem, & aquam, iam habere calorem vt quatuor, & frigus vt quatuor: quod non repugnat, cùm ex vtraque qualitate, vt vidimus, possit subiectum habere vsque ad octo gradus, & non ampliùs, si ignis agit in aquam per medium: ergo aliquid in illo producit de nouo: ergo cùm antea habuerit calorem vt quatuor, modò habet calorem vt quatuor: ergo si simul aqua reagit in ignem per aerem medium: ergo aliquid frigiditatis produceret priùs in medio, & ita cùm antea haberet frigus vt quatuor, modò habet frigus vt quatuor, quia iam excedunt latitudinem vt octo, ergo simul tale medium est calidum vt quatuor, & non calidum vt quatuor, ita vt idem quartus gradus caloris simul producatur, & corrumpatur.

Quartò arguit Burl. tertio Physicorum super text. 27. quia si constituamus duo agentia, vel ista sunt æqualia in virtute agendi, & sic neutrum agit in aliud, quia omnis actio, vt ostensum est, prouenit à proportione maioris actiuitatis: si autem sunt inæqualis virtutis, illud, quod habet maiorem virtutem, habet actionem, aliud verò minimè, quia actio debet prouenire à proportione maioris actiuitatis: ergo nunquam, & actio, & reactio, sunt simul.

Tandem, quia in motu locali non est necessarium, quòd mouens aliquod mobile rursus moueatur ab alio, qualiter licèt manus moueat lapidem, non ideò mouetur ab illo: ergo neque in motu alterationis agens in agendo repatitur.

Propter has ergo difficultates Auctores in varias sententias sunt distracti: quidam enim dicunt esse inter agens, & passum mutuam actionem, & reactionem, non tamen secundùm eamdem contrarietatem: est enim in primis qualitatibus duplex contrarietas, altera inter calorem, & frigus; altera verò inter humiditatem, & siccitatem. Dicunt ergo, agens aliquod, dum agit in passum, producendo in illud, verbi gratia, calorem, non posse rursus repati ab illo secundùm eamdem contrarietatem, recipiendo frigiditatem tali calori contrariam, sed potiùs in illam contrarietatem, scilicet, reci-

recipiendo humiditatem, vel siccitatem. Alij verò dicũt, inter agens, & passum esse mutuam actionem, & reactionem, & secundùm eamdem contrarietatẽ; non tamen secundùm eãdem partem; sed dicũt, agens secundùm aliquas partes agere in passum, secundùm alias verò repati ab illo.

Contra has ergo sententias dicendum est, omne agens in agendo repati, secundùm eamdem contrarietatem, & secundũ eamdem partem, & in eodem tempore, existentibus tamen conditionibus suprà in principio quæstionis explicatis.

Quæ sententia communiter recepta est inter Philosophos. Tenet Marsil. hic quæst. 19. Albert. de Saxon. quæst. 16. Paulus Venet. in summa, cap. 19. Tolet. hoc lib. cap. 9. quæst. 3. & plures alij. Eam docuit expresè Aristot. hoc cap. vbi dicit, contraria adinuicem inter se agere: & similia capit. 8. & 9. & sequentibus habet, & 3. Physic. text. 16. & sæpè alibi.

Et probatur manifestis experientijs. Primò, quia dum quis manu apprehendit pomum frigidum, calefit pomum, manus verò redditur frigida secundùm omnes partes, quibus pomum tangit; ergo ibi est mutua actio, & reactio, secundùm eamdem contrarietatem, & secundùm eamdem partem. Idem est, quando aqua frigida infunditur aquæ calidæ, vbi tota resultat tepida secundùm omnes partes: signum ergo est, secundùm omnes partes, ibi fuisse mutuam actionem, & reactionem. Similiter cultelli, dum se vehementi impetu tangunt, ad inuicem hebetãtur, secundùm omnes partes, in quibus fit contactus. Denique sunt plurimæ, & manifestæ experientiæ.

Secundò probatur ratione manifesta, quia ad actionem tria requirũtur, scilicet, quòd agens sit in actu, passum verò in potentia: tandem, quòd inter illa sit debita approximatio. Sed quando corpus calidum debitè approximatur corpori frigido, quælibet pars vtriusque est in actu ad producendam suam qualitatem in alia, & in potentia ad recipiendũ qualitatem alterius, quia caret illa: ergo ibi erit actio, & reactio simul, secundùm eamdem contrarietatem, & secundùm eamdem partem.

Denique ad id probandum arguit Aristot. cap. 9. sequenti, quia nisi sit mutua actio, & reactio, secundùm eamdem partem, non esset possibilis mixtio. Ratio est, quia si dum ignis agit in aquam, & non repatitur ab illa, secundùm eamdem partem, qua in illam agit, in illis partibus, quæ repatiuntur, & non agunt, introduceretur forma aquæ: & similiter in partibus aquæ, quæ tantùm repatiuntur, & non agunt, introduceretur forma ignis. Oportet ergo, vt generetur mixtum diuersum ab elementis, quòd elementa secundùm eamdem partem agere, & repati debeant

bendo per alterationem. De quo latius suo loco.

Superest respondeamus ad rationes dubitandi in principio quæstionis adductas, in quo tota huius rei difficultas consistit. Et quidem ad primam facilis est solutio. Respondetur enim, nullum esse inconueniens, idem respectu eiusdem simul esse superius, & inferius in agendo, non tamen respectu eiusdem actionis: & ita non est omninò respectu eiusdem: quia (vt suprà vidimus) omnis actio dicit victoriam, quando calidum agit in frigidum, in tali calefactione calidum vincit, & est superius: è contrà verò, quando frigidum tergit in calidum, frigidum vincit calidũ, & ita simul idem est superius, & inferius, non tamen respectu eiusdem actionis.

Ad secundam rationem dubij est etiam facilis solutio, nullum enim est inconueniens, idem simul moueri motibus contrarijs motu alterationis, dummodò id fit in gradibus remissis compossibilibus: vt si simul calefiat vt quatuor, & frigefiat vt quatuor. Quod (nescio quo fundamento adducti) quidam negare audeant hoc tempore: conuincitur enim planè pluribus rationibus; quia in primis extant manifestæ experientiæ suprà adductæ, quibus constat, eandem rem simul calefieri, & frigefieri; sed non in gradibus intensis, quia illi sunt incompossibiles: ergo in gradibus remissis.

Secundò, quia aliàs non saluaretur actio, & reactio simul, quod est contra Aristot. & contra omnes. Probatur, quia vel idem simul agit, & repatitur secundùm gradus intensos, & hoc non; quia simul in eadem contrarietate sunt incompossibiles: vel agit, & repatitur secundùm gradus remissos; & sic habeo intentum: vel secundùm nullos gradus, & sic non est simul actio, & reactio.

Tandem (vt ex communi omnium sententia vidimus) contrarietas motus sumitur ex contrarietate terminorum: ergo quando termini non sunt incompossibiles, neque motus sunt incompossibiles; sed calor & frigus in gradibus remissis optimè compatiuntur, vt patet in aqua tepida: ergo neque calefactio, & frigefactio sunt simul incõpossibiles in gradibus remissis. Imò addo, minùs propriam esse locutionem istam, qua dici solet, idem moueri motibus contrarijs in gradibus remissis: quia cõtraria (propriè loquendo) cùm debeant se ab eodem subiecto expellere, debent esse incompossibilia: sed in gradibus remissis, neque qualitates, neque alterationes ad illas terminatæ sunt incompossibiles: ergo si propriè, & in rigore loquamur, non sunt contraria, nisi in gradibus intensis. Solent tamen in gradibus remissis impropriè appellari contraria; quia apta nata sunt, se ad inuicem expellere, si immediatè crescant.

Sed obijcies, quia non potest idem mobile simul moueri duobus motibus localibus: ergo neque duobus motibus alterationis. Respondetur, esse diuersam rationem; quia cùm per naturam non possit vnum mobile simul esse in duobus locis, non potest simul moueri duobus motibus localibus: tamen quia simul potest habere qualitates contrarias in gradibus remissis, ita potest moueri motibus contrarijs alterationis in gradibus remissis.

Difficilior longè est tertia ratio dubitandi: videtur enim probare, adhuc in gradibus intensis idem moueri motibus contrarijs. Quare ad illam plures sunt modi dicendi: quidam enim dicunt, inter agens, & passum esse mutuam actionem, & reactionem, non tamen per eandem lineam, sed per diuersam: nec concedunt idem simul moueri motibus contrarijs in gradibus intensis. Quæ sententia ferè coincidit cum ea, quam suprà impugnauimus, eorum, qui asserunt, actionem, & reactionem, non contingere secundùm eamdem partem. Et ita hæc solutio non placet, tum propter dicta contra hanc sententiam, tum etiam, quia quando aliqua duo agentia contraria directè se respiciunt, nulla est assignabilis ratio, quare potiùs vnum agat per hanc lineam, aliud verò per aliam: ergo reuerà per eamdem lineam tendit vtraque actio.

Secundò, alij respondent in eo casu, quòd medium illud simul habet calorem vt quatuor, & frigus vt quatuor, esse adhuc quamdam actionem, & reactionem per tale medium: & ita concedunt, illud per actionem ignis simul recipere vnum gradum caloris, & corrumpi in illo alium gradum frigiditatis, & simul per actionem agentis frigidi corrumpi alium gradum caloris ex præexistentibus; & produci alium gradum frigiditatis: & ita numquam datur, nisi calor vt quatuor, & frigus vt quatuor: quæ non repugnant. Quemadmodum (inquiunt) si viuens perueniat ad maximum, quod potest habere, tantum, quantum per vnam partem acquirit, per aliam deperdit.

Hæc enim sententia, quæ hoc tempore in hac nostra Academia est communis, satis apertè conuincitur falsitatis, quia vel hæc sententia admittit, inter gradus qualitatis esse naturalem subordinationem, & dependentiam: similiterque & inæqualitatem secundùm perfectionem indiuidualem, vt suprà ostendimus; vel non admittit: si illud admittit, apertè potest conuinci; quia cùm posteriores gradus ex natura rei præsupponant priores, & ab illis ex natura rei pendeant; non potest quintus gradus caloris permanere, nisi quartus, vel alius prior, à quo posteriores dependent, corrumpatur, qualiter sine igne prius expellitur octauus gradus, quàm septimus: ergo vel tenetur hæc sententia fateri,

teri, eumdem quintum simul produci, & corrumpi; vel certè si aliàs ex præexistentibus corrumpitur, impossibile est, manere alios posteriores, qui ab illo pendent; præsertim quòd in gradibus etiam est determinata oppositio, ita vt non quilibet cum quolibet opponatur, vt suprà etiam ostensum est: ergo non potest corrumpi quintus gradus caloris, & quintus frigoris, nisi per aduentum quinti gradus caloris, & quinti frigoris: sed isti gradus sunt inter se incompossibiles, quia excedunt latitudinem vt octo: ergo iuxta prædictam sententiam hæc solutio minimè sustineri potest.

Si autem hæc solutio non admittat tales gradus qualitatis ex natura rei subordinatos, sed asserat, prorsus esse similes, & æquales; tunc etiam apertè probatur eius falsitas, quia si huiusmodi gradus sunt omnia eiusdem rationis, ergo nulla est maior ratio, quare expellatur vnus gradus potiùs quàm alius; atque adeò, vel debent expelli omnes, vel nullus, falsò ergo asserit hæc solutio, quemdam gradum expelli, alium verò minimè.

Secundò, quia si isti gradus sunt omninò similes: ergo sicut aqua habet virtutē ad producēdum vnicum gradum frigoris in tali medio, adhuc in præsentia contrarij, vt prædicta solutio admittit, similiter habet virtutem ad conseruandum gradum præexistentem, nè corrumpatur; quia tanta virtus requiritur ad producendum effectum eumdem, sicut ad conseruandum, cæteris paribus: ergo falsum est quemdam gradum frigiditatis produci, quemdam verò simul corrumpi.

Quare his, & alijs solutionibus omissis, quæ ex dictis facilè impugnari possunt, dicendum est, medium illud, per quod agentia contraria ad inuicem inter se agunt, & repatiuntur; si fingamus nullum in se habere calorem, neque frigus, moueri simul motibus contrarijs in gradibus remissis, quousque recipiat quatuor gradus caloris, & quatuor frigoris, qui sunt inter se compossibiles: quando verò peruenerit ad statum, in quo iam habet quatuor gradus caloris, & quatuor frigoris, tunc non recipit simul calorem vt quinque, & frigus vt quinque, quia hæc sunt incompossibilia, & ita non erit mutua actio, & reactio per illud; sed agens fortiùs, & perfectiùs operabitur.

Alia verò ratio est, quia si ignis iam produxit in aere calorem vt quatuor, & medio illo etiā in aqua produxit calorem eumdem vt quatuor, iam aqua habet simul calorem vt quatuor, & frigus vt quatuor; sed non potest simul recipere quintum gradum caloris, permanente frigore vt quatuor, quia sunt incompossibiles, eo quòd excedunt latitudinem vt octo: ergo tunc agens, quod fortius est, vincit aliud: vnde cùm aqua tunc solùm habeat frigus vt quatuor, non potest producere quintum gradum frigo-

frigoris in medio, vel in igne; quia nemo dat, quod non habet: & ita quando vtrumque agens peruenit ad eum statum, vt iam habeat calorē vt quatuor, & frigus vt quatuor; quod fortius est, vincet aliud.

Sed instabis, quia ponamus talia agentia æqualis actiuitatis, tunc nō est maior ratio, quare vnum potiùs, quàm aliud vincat. Respondetur tamen, casum esse implicatiuum, quia hoc ipso, quòd agentia sunt contraria, aut differunt specie, necessariò vna qualitas est magis actiua, quàm alia: ostendimus enim suprà, qualitates perfectiores magis esse actiuas: sed inter ea, quæ differunt specie, necessariò vnum est perfectius alio: ergo maior est ratio, quare vnum potiùs, quàm aliud vincat.

Et si instes secundò contra hanc solutionem, non semper est mutua actio, & reactio: ergo non omne agens in agendo repatitur. Respondetur, quæstionem hanc, vt principio quæstionis aduerti, intelligendam esse, quando vtrumque agens est in actu ad agendum in aliud, & vtrumque est in potentia, vt patiatur ab alio: qui ergo quando aqua iam prouenit ad eum statū, in quo iam habet calorem vt quatuor, & frigus vt quatuor, non est in potentia, vt recipiat frigus vt quinque, & calorem vt quinque, ideò tunc tantùm præualet vnica qualitas, alia verò decrescit, quousque corrumpatur, vel generetur mixtum, vel quæuis alia res.

Tandem in hac quæstione notandum est, non semper esse necessarium ad hoc, vt omne contrarium agat in aliud, producere priùs in medio aliquid de nouo, qui aliquā do satis est conseruari præexistens, v. g. fingamus ignem calefacere aquam per aerem intermedium habentem iam calorem vt quatuor: tunc vt ignis incipiat calefacere aquam, producendo in illam primum gradum caloris, non opus est, vt illum primum gradum producat in aere, quia iam aer habet illum, cùm supponamus habere calorē vt quatuor: satis ergo est, agat in medio, conseruando illum gradum, vt deinde in aqua carenti omni gradu caloris producat primum gradum caloris, & ita optimè tunc saluatur, nihil agere in distans, quin priùs agat in propinquum, conseruando iam aliàs productum, vel de nouo producendo.

Ad quartam rationem dubitandi respondetur, certum esse inter agentia specie diuersa, necessariò vnum esse fortius alio, illud, scilicèt, quod habeat qualitatem perfectiorem, quia illa, vt vidimus, est magis actiua: nego tamen agens fortius posse pati ab agenti debiliore, v. g. calidum vt octo, à frigido vt duo. Ratio est, quia, vt supra vidimus, quando frigidum vt duo producit vnicum gradum frigiditatis in calido, ad illum gradum producendum concurrit vterque gradus frigiditatis, non tamen resistunt ad illius productionem omnes

omnes octo gradus caloris, sed solùm octauus, vt etiam suprà ostendimus: & ita in hac peculiari actione potentius est frigidum vt duo, quàm calidum vt octo, quia, non obstante eius resistentia, producit in illo vnicum gradum frigiditatis: immò quando producitur medietas illius gradus frigoris, non resistit octauus gradus caloris, sed sola vltima medietas illius, non verò prima, quia dimidius gradus frigiditatis, & calor vt septem & dimidium non excedunt latitudinem vt octo, & ita optimè compatiuntur.

Ad vltimam respõdetur de motibus alterationis, & de motibus localibus, diuersam esse rationem. Ratio est, quia vtraque qualitas cõtraria, vt calor & frigus, est actiua, & ita si vtraque agentia sint sibi inuicem approximata, necessarium est, sit mutua actio, & reactio: tamen non omne mobile, quod ab alio localiter mouetur, habet ex se virtutem sufficientem ad mouendum aliud, qualiter baculus, nisi ab alio moueatur, nil mouere potest, & ita est dispar ratio de motibus alterationis, & motu locali.

Quæstio vltima, Vtrùm ex vi actionis, & reactionis mors sit naturalis viuentis?

RES hæc plus longè Medicis, quàm Physicis, controuersa est: & ideò breuiter dicam. Conueniunt ergo omnes, mortem esse naturalem viuentibus, saltem ratione principij passiui: quia, vt vidimus primo Physicorum, disputat. quinta, materia, quæ habet annexam priuationem aliarum formarum, & appetitum ad illas, est principiũ corruptibilitatis, constat etiam, materiam de facto informatã forma viuentis, habere priuationem aliarũ formarum, & appetitum ad illas, & ita viuentia omnia saltem habent in se principium naturale passiuum suæ corruptionis: immo & non viuentia propter eamdem rationem: solum ergo est dubium, vtrùm viuentia habeant in se naturale principium actiuum suæ corruptionis, quæ res ferè tacta est quæstione prima huius disputationis, vbi ostẽdimus, idem, saltem secundùm diuersas partes, posse seipsum effectiuè corrũpere. Quærimus ergo, vtrùm ex vi actionis, & reactionis in humidum radicale, mors sit naturalis viuentibus?

Secundò, conueniunt omnes, mortem esse naturalem viuentibus ex vi actionis, & reactionis, quæ est inter calorem naturalem & alimẽtum, quia cùm principio alimentum sit dissimile viuenti, ac proinde habeat qualitates contrarias, à quibus viuens ipsum in illius concoctione repatitur, & ita calor naturalis paulatim minuitur, ita vt humidum radicale, quod deperditur, númquam perfectè reparetur per humidum nutimentale, quod per nutritionem acquiritur, atque adeò ex vi huius actionis, &

reactionis mors est naturalis viuẽtibus, hoc tamen est ab extrinseco, quia alimentum quid extrinsecum est viuenti. Quæritur ergo, vtrùm etiam habeat aliquod principium actiuum naturale suæ corruptionis ex vi actionis, & reactionis ipsius caloris naturalis, in partes ipsius viuentis.

In qua re partem negatiuam tenet Mega super librum secundùm de arte medendi, Vallesius secundo controuersiarum medic. capit. secundo, & quarto, Metaphysic. capit. 1. existimantes actiuè solùm corrumpi viuens ab extrinseco, scilicet per actionem continuam extrinseci ambientis, vel per reactionem ambientis in calorem, quo fouetur viuens. Cuius fundamentum est, quia naturalis calor à natura inditus viuentibus ordinatur ad naturalem conseruationem, & reparationem animalium: ergo nõ potest esse principium naturale corruptionis illorum.

Secundò, quia ex cõmuni Theologorum sententia, si Adamus non peccaret, posset ipse, & eius filij durare in perpetuum: sed in eo casu haberet naturalem calorem, sicut nos habemus, quia eãdem naturam, & speciem haberet: ergo ex vi solius reactionis naturalis caloris mors non est naturalis viuentibus.

Tandem posset hic fieri argumẽtum, quia res nullá potest habere in se principiũ actiuũ suæ generationis, aliàs posset seipsam generare: ergo neque suæ corruptionis.

Hæc tamen ratio soluta est iam à nobis, quæstio. 1. huius capit. est enim dispar ratio de generatione, & corruptione, quia vt aliquid actione generet, debet præexistere, eò quòd præexistentia est conditio præroquisita ad causandum, vt verò generetur, debet non præfuisse, quod implicat: tamen in corruptione nullum est inconueniens, vnam partem præexistentem alterius corruptionem effectiuè attingere; quia quod eadẽ pars viuentis non possit se ipsam effectiuè corrumpere, ostendimus loco citato.

Et si dicas: ergo poterit similiter vna pars viuentis aliam generare, licet non se ipsam, & ita non sequitur inconueniens illud, scilicet, quod idem sit simul, & non sit. Respondetur, ita contingere de facto in nutritione, quæ est quædam generatio partialis, vbi partes viuentis effectiuè attingunt conuersionem alimenti in propriam substantiam.

In præsenti ergo, quæst. dicendum est, mortem esse naturalem viuentibus ex vi solius actionis, & reactionis caloris naturalis in partes ipsius viuentis, ita vt vna pars viuentis aliam per reactionem disponat. Quæ sententia planè colligitur ex Aristot. sectio. 3. Problem. quæstio. 34. & lib. de iuuentute, & senectute ad finem, & 2. de partibus animalium, c. 2. vbi dicit, mortem

tem duplicem esse: aliam violentam, quæ ab extrinseco corrumpente causatur: aliam verò naturalem, quam dicit prouenire ab interno calore.

Ratio à priori huius est, quia viuentia in hoc differunt à non viuentibus, quod non viuentia sunt homogenea, idest, habent partes eiusdem rationis, & æqualitatis: at verò viuentia habent partes heterogeneas, idest, diuersæ rationis, & inæqualitatis, ita vt quædam maiorem calorem, quædam verò maiorem postulent frigiditatem: ergo partes viuentis, quæ diuersas qualitates postulant, ad inuicem, & inter se agunt, & reagunt, & repatiuntur, & ita adinuicem destruitur naturalis temperies, & proportio cuilibet requisita, per quod ad corruptionem disponuntur: ergo viuētia in se habent principium actiuum suæ corruptionis.

Et si inquiras, quæ sit ratio, quare aqua, etsi à contrario extraneetur, & calefiat, nihilominus statim se reducit ad pristinam suam frigiditatem, tamen partes viuentis, si ab alijs alterentur, non possint se in suam naturalem dispositionem reducere? Respondetur causam esse, quia calor naturalis ita agit in partes animalis, vt illas paulatim corrumpat, donec illas in prauos humores conuertat. Præterea habet perpetuam litem cum illis, ita vt numquam partes illæ suæ naturæ relinquantur, qualiter aqua finita calefactione, suæ naturæ relinquitur, ratione cuius potest se in pristinum reuocare.

Secundò probatur conclusio, quia in omnium opinione, senectus est naturalis viuentibus: sed senectus nimis sicca est, & contraria naturali humiditati viuentis, quæ calore potiùs, quàm humiditate conseruatur, & ita in senectute partes humidiores soluuntur, atque adeò paulatim ad corruptionem disponuntur: ergo viuentia ex vi actionis, & reactionis inter eorum partes naturaliter corrumpuntur.

Vnde ad primum argumentum contrariæ sententiæ respondetur, calorem naturalem minimè destruere partem illam viuētis, quia, vt ostendimus 1. Physico. accidentia non agunt in suum subiectum, saltem actione vniuoca, qualis est actio dispositiua, qua calor disponit subiectum, producendo calorem, tamen agit in aliam partem habentem dissimiles qualitates, & cui non est naturalis tantus calor.

Ad secundum respondetur ex communi Theologorum sententia. Adamum in statu iustitiæ esse mortalem ab intrinseco, constat enim qualitatibus contrarijs, ex quarum actione, & reactione non minùs contingeret mors naturalis, quàm modò solùm: ergo præseruatur corruptione ab extrinseco: quia si Deus peculiari prouidētia non permitteret partes viuentis notabiliter extraneari, illas intrinse

cus fouendo, vel certè quia post longam vitam peractam sine morte hominis ad cælestem patriam perducerentur, & non morerétur. De quibus hæc dicta sufficiant.

Caput VIII. & IX.

POstquàm Aristotel. capit. præcedenti egit de actione, & passione, tandem in capite præsenti explicat, quomodo contingat talis actio, & passio, & quidem capit. 8. de hac re varias refert antiquorum sententias, easque reijcit: deinde verò in capit. 9. propriam de hac re profert sententiam, dicens, quòd cùm ens sit duplex, vel in actu, vel in potentia, ens, quod est in actu, agit; quod est in potentia, patitur, non tantùm secundùm vnam, vel alteram partem: sed secundùm omnes, secundùm quas est in potentia ad recipiendum terminum: debét enim, inquit, agens, & passiuum, esse approximata: addit præterea, actionem, seu productionem, non fieri per diuisionem, vel segregationem corporis, aliàs, inquit, nulla esset augmentatio, quia in hac potiùs vnitur alimentum, quàm segregatur, neque etiam esset alteratio, quia idem prorsus subiectum absque diuisione modò est calidum, modò verò humidum.

Caput X. De Mixtione.

IN hoc capite (quod vltimum est huius libri) postquàm Arist. egerat de mutua actione, & reactione, qua plura inter se agunt, vt generetur mixtum, iam in hoc capit. agit de mixtione ipsa. Tria autem agit in hoc capite. Primò, distinguit mixtionem ab ipsis actionibus: secundò, explicat quomodo fiat mixtio. tertiò, agit de miscibili.

Ad primam partem accedentes, proponit Aristot. rationem dubitandi, qua videtur probare, impossibilem esse mixtionem, quia vel miscibilia manét actu in mixto, vel non manent: si manent actu, ita quòd non sint corrupta: ergo manent sicut erant ante mixtionem, atque adeò sicut anteà non erant mixta, ita nec modò: si autem miscibilia non manent in mixto: ergo neque sunt mixta. Probatur, quia quod non est, non potest esse mixtum.

Vt verò hanc rationem dubitandi soluat Aristot. explicat quid sit mixtio, docens qualiter distinguatur ab alijs actionibus, dicens, mixtionem inprimis differre à corruptione, & generatione, quia quando lignum comburitur, ibi corrũpitur lignum, & generatur ignis, neq; permiscetur lignum cum igne, neq; è contra, quia lignum corrumpitur, & manet ignis tantùm.

Quòd

Quòd verò etiam distinguatur à nutritione, & augmentatione probatur, quia in augmentatione, & nutritione duo concurrunt, scilicet corruptio alimenti, & generatio partialis, dum producitur pars viuentis. sed mixtio differt à generatione, & corruptione: ergo etiam differt à nutritione, & augmentatione. Tandem quòd etiam differat ab alteratione, probat, quia quæ miscentur, non possunt omnimodo se habere sicut antea: sed per alterationem in subiecto factam, neque subiectum, neque accidens, quod per alteratioñe producitur, amittunt aliquid de sua intrinseca entitate: ergo mixtio etiam differt ab alteratione.

Quo supposito, respondet ad rationem dubitãdi iam adductam, dicens, miscibilia actu non manere in mixto, quia quodlibet illorum non est actu separatum ab alio, & per se existens, aliàs non esset mixtio, manere tamen in potẽtia, quia rursus separari possunt.

Deinde in secunda parte capitis explicat, quomodo fiat mixtio, dicens, illam non tantùm fieri apparẽter ad sensum, quia possunt miscibilia ita in minutissimas partes redigi, vt vix sensu percipi possint, cùm tamen reuerà misceri possint, neque etiam, inquit, fit mixtio, ex eo quòd in minutissimas partes redigantur miscibilia, deindeque adinuicem copulentur: hæc enim, inquit, potiùs est plurium partium compositio, quàm mixtio, quia ibi manent omnes illæ partes, quæ adinuicem copulantur, qualiter, inquit, quãdo hordeũ miscetur cum granis tritici, omnia grana manent integra: quare, inquit, mixtio ex eo fit, quòd miscibilia actu non maneant, sed potiùs in potentia, & virtute.

Tandem in tertia parte agit de miscibili, docens, quale debeat esse, & dicit tria debere habere. Primò, quòd miscibilia sint mutuo inter se actiua, & passiua, communicentque in materia, & hac ratione adinuicem refrangantur, & sic mixtionem efficiant. Secũdò, quòd sint facilè diuisibilia, qualia sunt humida, & ita lapis, inquit, & ferrum, difficilè miscentur: nec satis est, esse facilè diuisibilia: sed requiritur, quòd nõ sint viscosa, seu vnctuosa: hæc enim difficilè miscentur, qualiter oleum, vel butyrum, quæ viscosa sunt, difficilè miscentur cum aqua. Tertiò requiritur, quòd miscibilia sint proportionata in actiuitate, & magnitudine, quia si vnum sit longè fortius alio, conuertet illud in suam substantiam, & ita ex vtroque non generabitur mixtum tertium: vnde concludit, dicens, quòd ex his miscibilibus per mutuam actionem, & reactionem refractis, generatur aliquod tertium, scilicet mixtum: vnde definit mixtionem, dicens:

Mixtio est miscibilium alteratorum vnio.

DISPVTATIO V.

Vltima huius libri, de Mixtione.

DE hac re disputat Aristot. tum hoc capit. tum lib. 2. capit. 9. & alijs, vbi postquàm egit de elementis, ex quibus mixta generantur, agit de mixtione: quia tamen Aristot. dispositionem hanc hoc loco instituit, interpretes eius eam hoc loco absoluunt: ego verò eumdem ordinem sequens, ea quæ Aristot. docuit in dictis locis, & alicuius in hac re momenti sunt, disputabo.

Quæstio I. Vtrùm mixtio sit possibilis?

MIxtio multiplex est, vt partim colligi potest ex his, quæ Aristo. docet in hoc capite, Quædam (inquit) est mixtio, qua vtuntur pharmacopolæ in suis pharmacis conficiendis, in qua miscibilia non corrumpuntur, sed potiùs manent arctissimè copulata, vt effectum, in quem ordinantur, habere possint, & hæc impropriè appellatur mixtio, potiùs enim est vnio localis plurium, quæ potiùs efficiunt vnum per accidens, quàm mixtum verè, & propriè vnum. Similis est mixtio, cuius meminit in hoc cap. Aristot. qua hordeum misceretur cum tritico.

Secundò sumitur mixtio pro continuatione duorum, qualiter dicere solemus, particulam aquæ cum alijs misceri, & etiam est impropriè mixtio, quia non resultat aliquod tertium diuersæ rationis à miscibilibus, & ita potiùs est continuatio, quàm mixtio, quia non resultat aliquod tertium diuersæ rationis ab illis, quare vera, & substantialis mixtio est, qua plura illa inter se vnita confunduntur, atque ita inter se alterantur, vt ex mutua eorum pugna resultet aliquod tertium diuersæ rationis ab illis: & de hac re potissimè agitur in præsentia, de qua quæritur, vtrùm sit possibilis?

Et quidem mixtionem hanc esse impossibilem, pluribus rationibus conuinci videtur, quia, vt crementa vniantur ad conficiendum mixtum, opus est in vnum locum conueniant: vt ibi per mutuam actionem, & reactionem tertium aliquod ab illis diuersum generetur: sed per naturã impossibile est, elementa in vnũ locum conuenire: aliàs in mixtis, quæ generantur in profundo maris, opus esset aliquã partem ignis, vsque ad eum locum descendere per tantam aquæ profunditatem, quod est incredibile. Imò etiã in liquoribus videtur impossibilis mixtio, quia de ratione mixtionis est, quòd miscibilia in aliquod tertium transmutentur, & ita non maneat secundùm proprias formas. sed experientia docet, aquã vino permixtam posse per artem à vino extrahi, & separari, quolibet in sua forma manente: ergo etiam in his est impossibilis mixtio.

Ter-

Tertiò, quia non est à quo fiat huiusmodi mixtio: ergo non est possibilis. Probatur, quia causa efficiens mixtionis, vel sunt ipsa elementa, quæ sunt miscibilia concurrentia ad mixtionem: vel est causa aliqua vniuersalis, vt Deus, vel cælum: non primum, tùm, quia elementa, quæ simplicia sunt, sunt imperfectiora, quàm mixtum, quia continet illa virtualiter, vt infrà dicam: ergo saltem in genere causæ principalis non possunt attingere ad productionem mixti, imò neque vt causa instrumentalis. Et probatur, quia de ratione cuiusuis causæ efficientis est, quòd existat in eo instanti, in quo causat, vt vidimus secundo Physicorum: sed elementa in eo instanti, in quo generatur mixtum, non sunt causa, quia tunc corrumpuntur, vt generetur mixtum: ergo. Quòd verò neque possit esse causa efficiens mixtionis causa aliqua vniuersalis, probatur, quia effectus particularis debet reduci in causam particularem: ergo cuiuslibet mixti particularis assignanda est causa particularis, non verò vniuersalis.

Dicendum tamen est cum communi Philosophorum sententia, veram mixtionem possibilem esse per naturam, non solùm in liquoribus, sed etiam in elementis, ita quòd ex elementis tertia aliqua substantia in virtute continens elementa generetur. Et quidem de liquoribus facilis est ratio, quia corpora liquida facilè inter se miscentur secundùm minutissimas partes: ergo liquores contrarij sic inter se permixti habebunt mutuam actionem, & reactionem, donec se ad quoddam temperamentum reducant, & tunc poterit generari tertium aliquod mixtum, cuius sit proprium tale temperamentum.

Et simili ratione probatur de elementis, quia quando aqua ratione suæ humiditatis commiscetur terræ, tunc talia elementa alterabunt se, secundùm humiditatem, & siccitatem: ergo ibi concurrunt humiditas, frigiditas, & siccitas vtriusque elementi: cócurrit etiam calor à sole productus, & ita adsunt quatuor qualitates permixtæ, quæ in mixto reperiri solent: ergo adest sufficiens dispositio ad producendum mixtum, atque adeò erit possibilis mixtio.

Ad primam rationem dubitandi sunt qui existimant, necessarium esse, omnia quatuor elementa per se ipsa concurrere ad productionem mixti, quod tamen optimè impugnat ratio dubitandi, quia ridiculum est dicere, portionem aliquã ignis descendere vsque ad profundum maris, vbi generantur mixta.

Quare dicendum est, satis esse, quòd concurrant duo elemẽta per se ipsa, vt terra, & aqua, quia medio calore solis adsunt ibi omnes quatuor qualitates elementorum, & ita potest fieri mixtum.

Et probatur planè, quia elementa, in tantum requiruntur ad mixtionem, vt subiectum alterent, secundùm qualitates, donec ex illis resultet temperamentum aliquod, medio quo mixtum aliquod generari possit: ergo vbi adsunt qualitates elementorum, quæ subiectum alterare possint, satis erit ad mixtionem, etiamsi omnia elementa per seipsa non concurrant, sed quando terra, & aqua permiscentur, ibi adsunt tres qualitates, scilicet, frigus, humiditas, & siccitas: ergo medio calore solis, adsunt omnes qualitates elementorum: ergo optimè potest fieri mixtio, atque ad mixtionem satis est, vt omnia elementa concurrant, secundùm suas qualitates: at verò per se ipsa, satis est concurrere duo elementa. Tum, quia optimè saluatur definitio mixtionis, scilicet, Miscibilium alteratorum vnio: immo addo, cum solo vnico elemento, dummodo adsit aliud mixtum, quod simul cum elemento commisceatur, posse fieri mixtionem, quia cùm mixtum, vt postea dicam, contineat quatuor qualitates elementorum, redactas tamen ad materiam: elementum verò contineat duas qualitates, in gradu magis intenso, potest elementum ita permisceri cum aliquo mixto, verbi gratia, cum liquore, vt per mutuam actionem, & reactionem vtrumque corrumpatur, & generetur tertia aliqua substantia mixta. Dixi tamen, dúmodo adsit illud mixtum, quia ex vnico tantùm non fit mixtio, nam mixtio necessariò est inter plura, & ita Aristoteles meritò in definitione mixtionis dixit: Miscibilium alteratorum vnio: immo etiam potest fieri mixtio sine omni elemento, vt quando fit ex pluribus mixtis, verbi gratia, ex pluribus liquoribus: ibi enim saltem adsunt qualitates elementorum in illis liquoribus contentæ: & cùm ex illis permixtis generetur tertia aliqua substantia, verè & propriè est mixtio.

Ad exemplum verò de aqua, vino permixta, respondetur, quòd, cùm vt aqua conuertatur in vinū, vel è contra, opus sit præuia alteratione, qua vnum in aliud agat, vt illud in suam substantiam conuertat, toto illo tempore, quo durat talis actio, aqua retinet suam formam substantialem, & tunc per artem potest extrahi aqua à vino, non tamen postea, quia transacta alteratione, aqua est substantialiter conuersa in vinum, vel è contra, quia tunc non manet vtrumque secundùm formam, sed potiùs vnum est in aliud conuersum: vel certè ex vtroque generatur aliqua tertia substantia, media tamen, quia experientia illa de extractione aquæ à vino, vt in plurimum fit statim post immissam aquam in vinum, quando nondum est facta conuersio substantialis, sed adhuc durat alteratio: ideò contingere solet, aquam vino permixtam ab illo extrahi.

Ad

Ad secundam rationem respondetur, optimè conuinci, elementa non attingere effectiuè ad productionem mixti, quia non sunt in instanti productionis mixti, tum etiam, quia, vt suprà dixi, elementa sunt imperfectiora mixto: ergo saltem, vt causa principalis, non possunt attingere effectiuè eius productionem.

Nec valet solutio eorum, qui asserunt, quodlibet elementum seorsum sumptum, imperfectius esse mixto, tamen omnia simul sumpta, perfectiora esse mixto. Contra est, quia si quodlibet eorum intensiuè est imperfectius mixto, omnia simul non possunt acquirere perfectionem illius, quia perfectio extensiua numquam potest adæquare perfectionem intensiuam: sicut quia quodlibet brutum est imperfectius homine, etiam multa bruta simul sumpta, sunt imperfectiora illo in perfectione essentiali.

Quare dicendum est, quòd quãdo ex elementis generatur mixtum quamuis effectus ille particularis reducitur in causam aliquam particularem instrumentalem: quia, vt ostendimus secundo Physicorum, qualitates, seu dispositiones, quæ disponunt materiam aliquam ad productionem alicuius formæ, effectiuè attingunt instrumentaliter productionem illius: tamẽ nullum est inconueniens, effectum particularem reduci tamquam in causam principalem, in solam causam vniuersalem, scilicet, in causam primam, quia cùm mures & alia animalia imperfecta, generantur ex putredine terræ, nulla causa particularis principalis assignari potest, quia terra illius propinqua, cùm natura sua sit imperfectior viuenti quouis, non potest esse causa particularis alicuius viuentis.

Ratio verò à priori huius est, quia licet causa vniuersalis ex se indifferens sit ad plures effectus producendos, tamen determinatur à particulari instrumento, scilicet à qualitatibus, quæ petunt determinatam formam ad particularem effectum producendum, & ita satis est, effectum particularem reduci in causam particularem instrumẽtalem. Dixi tamen, plures effectus reduci in causam solam primam, tã quam in causam principalem, vt excluderem plurimorum sententiam asserentium omnes effectus horum inferiorum in sua productione pẽdere à cælo, quia, vt latiùs 2. Physicorum, licet cælum media sua influentia multum conferat ad præuiè disponendum materiam aliquam, tamen effectiuè non pendet generatio aliqua horum inferiorum ab actuali concursu cæli, vt citato loco ostendimus, quòd de productione viuentium potissimè verum est: cælum enim est imperfectius quouis viuenti, cùm inanimatum sit, vt suo loco ostendi: & ita nullius viuentis potest esse causa principalis, quare

nulla productio horum inferiorũ in illud, vt in primam causam, reuocanda est. Legantur ibi dicta.

Quæst. II. Quid sit mixtio?

Ratio dubitandi est, quia Arist. in vltimis verbis huius capitis hoc modo definit mixtionem, scilicet: *Mixtio est miscibilium alteratorum vnio:* vel, vt habet alia versio: *Mixtio est miscibilium per alterationẽ in vnum collectio.* In hac enim definitione videtur committi circulus, quia definitur mixtum per miscibile, & ita non definitur per aliquid notius, quia miscibile denominatur à mixtione saltem possibili.

Tamen, vt rem hanc intelligamus, aduertendum est, ad mixtionẽ plures actiones concurrere. Primò reperitur motus localis, quo miscibilia secundùm partes minutissimas inter se miscentur, & in hac actione non consistit mixtio substantialis, sed localis potiùs. Secundò reperitur alteratio: quia miscibilia mutuò agunt, & repatiuntur, vt ad quoddam tertium reducantur, & in hac etiam non cõsistit ratio substantialis mixtionis, tũ quia est mutatio accidentalis, & ita in ea non potest consistere substantialis mixtio: tum etiam, quia mixtio significat productionem substantialem cuiusdam tertij quodam modo cõtinentis miscibilia: sed per illã præuiam alterationem miscibilium nõ producitur tertia aliqua substantia, alias virtualiter continens, sed potiùs disponuntur miscibilia ad productionem talis substantiæ: ergo neque in illa alteratione consistit ratio formalis mixtionis.

Tertiò ergo in mixtione reperitur productio formæ substantialis mixti, in quo miscibilia quodam modo continentur.

Tandem quartò reperitur vnio inter materias ipsorum miscibiliũ, quia ex illis omnibus resultat vnica totalis materia, quæ informatur forma mixti; ad modum, quo suprà diximus, in nutritione, præter illam actionem, qua producitur in materia alimenti forma viuentis, reperiri quamdam aliam actionem substantialem vnitiuam materiæ alimenti cum materia ipsius viuentis.

Dubium ergo est, vtrùm ratio formalis mixtionis consistat tantũ in actione productiua formæ mixti, vel in actione vnitiua materiarum ipsarum miscibilium, vel in vtroque simul.

Et dicendum est breuiter, vt in simili sententia dixi de nutritione, mixtionem non esse actionem aliquam prorsus similem, sed potiùs integrari in suo conceptu essentiali, ex vtraque illa actione, altera productiua formæ mixti, altera vnitiua materiarum ipsorum miscibilium, ita quòd ex vtraque coalescat quædam totalis actio per se vna. Ratio est, quia mixtio, vt ipsum nomen sonat, significat actionem productiuam alicuius tertij, ita tamen, quòd miscibilia vniantur in illo: ergo præter productionem formæ sub-

substãtialis, significat mixtio vnionem materiarum ipsorum miscibilium: formæ verò illorum cùm corrumpantur, ad mixtionem nõ possunt vniri. Vnde Aristoteles meritò dixit: Mixtio est miscibilium alteratorum vnio.

Nec valet dicere, Aristotelem solùm in hac definitione explicasse vnionem miscibilium, non verò productionem formæ mixti: ergo ratio formalis mixtionis tantũ consistit in illa actione vnitiua. Respõdetur, Aristotelem non loqui de vnitione, quæ tantùm fit per mixtionem localem, sed de vnitione in quodam tertio substantiali, & ita etiam explicatur altera actio productiua formæ mixti, continentis miscibilia.

Quòd verò ex vtraque illa actione fiat quædam totalis actio per se vna, patet, quia illæ actiones partiales habent inter se intimam connexionem & ordinem, vt producant mixtum: ergo in forma mixti & materijs miscibilium iunctis fit vnum per se, & ita ex actionibus partialibus mutuò inter se cõnexis, & subordinatis: & hinc patet, esse longè diuersam rationem, si Deus crearet materiam longè separatam à forma, & deinde multo tempore crearet formam, quia licet istæ actiones terminentur ad constituendum vnum per se, quod resultat ex materia & forma, tamen actiones illæ non coalescunt in vnam totalem actionem per se vnam, quia nõ fiũt cum actuali dependentia & cõnexione vnius cum alia, & ita qualibet est totalis in se.

Et si inquiras, quem ordinẽ habeant inter se illæ duæ partiales actiones, in quibus integra essentia mixtionis consistit. Respondetur, quod attinet ad durationem tẽporis in eodem instanti temporis, esse vtramque illam actionẽ, quia in eo instanti, quo corrumpuntur miscibilia, resultat tertium quoddã mixtum, in quo manent materiæ ipsorum miscibilium, & ita productio formæ mixti, & vnitio materiarum ipsorum miscibilium, in eodem instanti fiunt: si tamen loquamur de ordine secundùm prioritatem naturæ, dicendum est, vnionẽ ipsarum materiarum miscibiliũ ordine naturæ antecedere productionem formæ mixti. Ratio est, quia si forma mixti adueniret materijs illis, nondum vnitis, sed adhuc piuisis & discontinuis, essent etiã plures formæ discontinuæ ex discontinuatione subiecti: & ita simul cũ illis mixtis discontinuis constitueret plura mixta totalia, & discontinua, atque adeò numquam produceretur vnicum mixtum. Tantũ ergo dicẽdum est, è contrà priùs natura vniri materiam miscibilium, & in vnicam totalem & continuam coalescere, vt ex vnitis illis materijs deinde vnica mixti forma educatur.

Dices: Vnde ergo in illo priori naturæ illę materię coguntur inter se vniri, quia tunc nondum intelligitur forma illarum veluti viuens?

Respon-

Respondetur ex eo vniri, quia cùm sint vltimatè dispositæ ad mixtionem substantialem, agens naturale inducturum formam mixti illas vnit, vt illis perfectè permixtis per continuationem vnica mixti forma educatur.

Ex dictis facilè solui potest quæstio alia, quæ hoc loco tractari solet. Vtrùm mixtio substantialis essentialiter differat à generatione substantiali? Plures enim communiter tuentur partem negatiuam, ea ratione ducti, quia actiones distinguũtur per terminos: sed idem mixtum, secundùm speciem, quod producitur per mixtionem plurium miscibilium, potest etiam per solam generationem produci, verbi gratia, vermis, & potest produci per generationem ex semine, & etiam per mixtionem ex pluribus elementis mixtis, & putrefactis: ergo cum aliàs vtraque actio procedat ex eodem termino à quo, ex priuatione scilicet rei generandæ, sequitur generationem, & mixtionem habere eumdem terminum à quo, & ad quem, atque adeò non distingui specie.

Verùtamen hac in re, duo dicenda sunt. Primò, nõ quamlibet productionem mixti esse mixtionem: primò, quia aliàs creatio hominis esset mixtio, quod ridiculum est. Secundò, & à priori, quia mixtio dicit actionem, qua plura miscibilia in vnum locum conueniunt: at plura mixta, non ex mixtione plurium miscibilium: sed tantùm ex alio mixto fiunt, vt quando generatur viuens ex semine, & cadauer ex viuenti: ergo non quælibet productio mixti est mixtio.

Dico secundò, mixtionem essentialiter differre à generatione substantiali. Sic tenet Bañez hic quæst. 3. conc. 2. & inprimis Arist. non longè abest ab hac sententia, mixtionem enim, & generationẽ, non eodem modo definiuit: generationem enim definiuit esse mutationem huius totius in hoc totum, nullo sensibili remanẽti, mixtionem verò esse miscibilium alteratorum vnionem: cùm verò vtraque definitio essentialis sit, vera generatio, & mixtio essentialiter differunt.

Præterea Aristot. in hoc capite eodem tenore verborum, quo asserit, mixtionem differre à corruptione, augmẽtatione, & alijs motibus, asserit etiam, differre à generatione.

Sed ratione à priori probatur desumpta ex differẽtia, quam Aristot. assignat inter generationem, & mixtionem, quia mixtio supra generationem, & productionem formæ, essentialiter dicit vnionem miscibilium, vt diximus: ergo essentialiter differt ab illa, sicut homines essentialiter differunt ab anima, quia supra illam essentialiter dicunt aliquid aliud, scilicet corpus.

Nec ratio in contrarium obiecta aliquid probat. Respondetur enim, quod licet per generationẽ, & mix-

& mixtionem producatur, idem mixtum, quasi materialiter, non tamen habent illæ actiones eumdem terminum formaliter, quia idem mixtum, quatenus resultat ex commixtione plurium, terminatur per mixtionem, generationẽ verò nõ terminat sub hac ratione formali: sed prout absolutè producitur sine plurium commixtione in aliquod tertium.

Tandem ad rationem dubitandi, in principio quęstionis propositã, respondetur, in illa definitione, nec committi circulum, nec definiri idem per se ipsum.

Ratio est, quia illa particula, miscibilium, ibi miscibile non denominatur à mixtione substantiali, quæ definitur. Sic enim definiretur idem per se ipsum: sed denominatur à mixtione locali, quæ cùm ad sensum pateat, notior est, quàm mixtio substantialis, & ita definitio optimè datur per notiora: erit ergo sensus definitionis, mixtionẽ esse coadunationem eorum, quæ localiter miscentur in loco alio tertio.

Quæstio III. Vtrùm elementa maneant formaliter in mixto?

IN elementis duo considerari possunt, scilicet substantia ipsius elemẽti, & qualitas illius, quæ sunt eius accidentia: vnde duo inquiri possunt in præsenti quæst. Primò, vtrùm in mixto maneant qualitates elementorum? Secundò, vtrùm etiam eorum substantia maneat?

Circa primum, prima sententia affirmat: in mixto non manere qualitates elementorum, non solùm easdem numero: sed neque easdem specie: sed potiùs ex quatuor qualitatibus elementorum resultare aliam quartam qualitatem diuersæ rationis, virtualiter continentem primas quatuor qualitates, in qua formaliter consistat temperamentum mixti. Sic docuit Scotus in secundo distinct. 14. quæstio. vnica, & insinuatur à Durando in 4. distinct. 12. quæstio. 1. imò quod magis est, docere videtur S. Thom. hoc lib. super textum 84. & ratio esse potest, quia in corporibus simplicibus, qualia sunt elemẽta, dantur qualitates simplices, scilicet, primæ qualitates: ergo simili modo in mixtis temperamentorũ illorum qualitas aliqua mixta debet esse. & diuersæ rationis à qualitatibus simplicibus.

Secundò, quia qualitates simplices elementorum, sunt veluti proprietates illorum, frigiditas enim, & humiditas sunt veluti proprietates aquæ: ergo non possunt oriri ab alia forma diuersæ rationis, qualis est forma mixti.

Verumtamen hac in re dico primò: temperamentum mixti, non esse qualitatem aliquam diuersam à quatuor primis qualitatibus elementorum: sed esse quatuor primas

primas qualitates formaliter existẽtes in mixtis, sicut aquam esse tepidam, non est aliud, quàm habere calorem, & frigiditatem in gradibus remissis. Tenet expressè Diuus Thom. 1. part. quæstione 63. artic. 4. & sæpè alibi, propter quod Tolet. Cardina. hoc loco facile sibi suadet, commentarios de generatione non esse Diui Thom. eò quòd in illis plura sint apertè contraria his, quæ Sanct. Thom. sæpè alibi docet. Tenet etiam Caietan. 1. par. quæst. 2. art. 2. Et quidem quòd in mixta sint formaliter quatuor qualitates elementorum eiusdem speciei cum qualitatibus ipsorum elementorum, docuit apertè Aristote. 2. de partibus animalium, capit. 1. vbi docet, mixtum constare ex virtutibus elementorum, illasque enumerat, scilicet frigus, calorem, humiditatem, & siccitatem.

Et ad hoc probandũ ratio sumitur ab experientia, quia sentimus, subiectum eodem modo immutari à calore mixti, sicut à calore elementi, neque est vnde possimus colligere diuersitatem physicam inter tales qualitates. Quòd verò tales qualitates formaliter sint in mixto, & non solùm eminenter, sicut est calor in Sole, probatur in primis, quia in mixtis diuersa est ratio, ac de cælo, quia cælum, cùm sit incorruptibile, est incapax quaqualitatum contrariarum, ab his enim prouenit corruptio, corpora verò mixta corruptibilia sunt, & proinde capacia talium qualitatum.

Secundò etiam, quia quando lignum calefit ab igne violenter, maiori calore, quàm natura sua petat, tunc formaliter habet in se calorem illum violentum; sed calor violentus, & naturalis non differunt specie, vt calor in igne, & aqua: ergo etiam calor naturalis ligni, qui est formaliter in illo.

Tertiò, quia aliàs quando lignũ frigidum redditur calidum, talis actio non esset motus propriè dictus, & successiuus, quia non procederet à contraria qualitate, ibi formaliter existente.

Tandem, quòd temperamentum mixti non sit qualitas aliqua diuersa ab ipsis primis qualitatibus temperatis in gradibus remissis; probatur, quia in primis talis qualitas frustra, & sine necessitate fingitur, cùm ex nullo signo, aut effectu colligi possit, vt patebit ex solutione argumentorum: ergo nec ponenda est.

Secundò, quia quando aliquod elementum violenter alteratur per qualitatem sibi contrariam, vt quãdo aqua alteratur per calorem, & fit tepida, tunc ex vtraque qualitate fit temperamentum quoddam violenter: ergo similiter temperamentum mixtum debet consistere in qualitatibus pluribus elementorum ad temperiem redactis: & hinc colligitur, quòd sicut tepiditas aquæ, licet in nomine significetur esse vnam, tamen reuerà non

est

est vna qualitas, sed plures qualitates temperatæ.

Ex his dico secundò, qualitates elementorum manere in mixto, non quidem in tam magna intensione, qua sunt in elementis. Ratio est primò, quia qualitates contrariæ in gradibus maximè intensis, qualiter sunt in elementis, sunt inter se incompossibiles: ergo non possunt hoc modo inter se reperiri in mixto, vt calor in summo, & siccitas prope summum, qualiter est in igne, quia iam esset in illo dispositio vltima, sufficiens ad introducendam formam ignis, & ita mixtum corrumperetur potiùs tali temperaméto, quàm conseruaretur.

Addo vltimò, quòd cùm in nostra sententia accidentia communia genito, & corrupto maneant eadem numero ingenito, eædem numero qualitates, quæ in elemétis præfuerunt, manent formaliter in mixto, redactæ tamen ad temperiem, eò quòd forma mixti non requirit magnam intensionem in singulis qualitatibus.

Ad argumenta contrariæ sententiæ respõdetur. Ad primum, ad saluãdam distinctionem inter corpora simplicia, & mixta, non esse necessarium asserere, in mixto reperiri qualitatem mixtam, sicut in corporibus simplicibus reperiũtur qualitates simplices, satis est, quòd temperamentum constet ex omnibus primis qualitatibus temperatis, & connaturalibus mixto: hoc enim nullum corpus simplex habet: quodlibet enim elementum tantùm habet duas qualitates.

Ad secundum, huiusmodi duas qualitates, neque esse quasi proprietates elementorum, scilicet in gradibus intensis, vt sic autem connaturaliter non possunt reperiri in mixto.

Et si dicas, formam mixti differre specie à formis elementorum, & ita debere habere passiones specie diuersas ab elementis. Respondetur, ita esse, quia proprietas mixti non est habere calorem, nec frigiditatem tantùm: sed temperamentum constans ex omnibus quatuor qualitatibus: & ita mixtum semper addit supra quodlibet elementum qualitates specie diuersas à qualitatibus talis elementi, verbi gratia, lapis suprà ignem addit frigiditatem.

Maiorem ergo habet difficultatem, vtrùm elementa etiam quantum ad suas substantias maneant formaliter in mixto: duo enim possunt considerari in substantia elemétorum, scilicet, materia, & forma substantialis illorum. Vnde certum est, materiam elementorum manere formaliter in mixto, neque enim potest corrumpi materia, cùm sit ingenerabilis, & incorruptibilis: non est tamen necessarium, omnes materias elementorũ esse in mixto, vt suprà dixi: in materia enim vnius elementi per mutuam actionẽ aliorum in illã potest generari mixtum, cũ talis materia habe-

habere posset qualitates omnes necessarias ad generationem mixti.

Solum ergo dubium est, vtrùm formæ substantiales elementorum maneant formaliter in mixto: ita vt dici posit: Elementa manent formaliter in mixto, quantum ad suas formas substantiales.

Suppono autem, tripliciter rem aliquam posse contineri in alia, physicè loquendo, vt omittam cōtinentiam logicam, qua totum potentiale continet inferiora, scilicet formaliter, virtualiter, eminenter: tunc continetur formaliter, quando continetur secundùm eius formam, propriè, & formaliter sumptam: qua ratione in tepido formaliter continetur calor & frigus: quia nihil aliud est esse tepidum, quàm habere calorem & frigus in gradibus remissis: tunc verò aliquid cōtinetur in alio eminenter, siue virtualiter, quando illud aliud habet virtutem productiuam illius: tamē est differentia, modò quando illa virtus productiua est instrumētalis, vel principalis, non tamen perfectior effectu: sed æquè perfecta dicitur continere tantum virtualiter, qualiter accidentia dicuntur continere substantiam, quia sunt instrumenta illius productionem attingentia: & ignis dicitur continere virtualiter alium ignem: & ita substantia continetur in accidentibus: tamen quando illa virtus productiua alicuius est perfectior & eminētior effectu, qualis est causa principalis æquiuoca, tunc dicetur cōtinere effectum eminenter, qua ratione dici solet, calorem contineri eminenter in sole, & creaturas cōtineri in Deo, tamquam in causa perfectiori ipso effectu.

Dubium est ergo, quo ex his modis formæ substantiales elementorum contineantur in mixto. In qua re prima sententia est asserentium, elementa manere formaliter in mixto, ita quòd ibi maneant secūdùm suas formas substantiales: sic docuit Auicenna libro 1. sufficien. cap. decimo, Auerroes tertio libro de Cælo, com. 66. & hoc loco cōmen. 1. Philopponus super tex. 74. Albertus Magnus tract. sexto, cap. nono, tum etiam li. de Cælo, tract. secundo, ca. primo. Et videtur hæc sententia fundamentum habere in Aristot. qui mixtionem definiuit, quòd sit miscibilium alteratorum vnio: si ergo solùm est alteratorum vnio, ergo non corruptorum: atque adeò elementa manent formaliter in mixto. Et textu 84. dicit, elemēta posse separari à mixto: ergo sentit ibi manere: nihil enim separari potest ab illo, in quo antea non erat. Et secundo de Anima, textu 92. quærit, quare sensus non sentiat elementa, ex quibus constat? Respondet, causam esse, quia non est medium inter sensum, & alia elementa: ergo apertè sentit, elementa formaliter manere in organo sensus, quod mixtum est: quia si ibi non essent formaliter, facilè poterat soluere dubitationem, dicens, ex eo non sentiri, quia non sunt.

Et

Et ratione probatur. Primò, quia elementum (vt docuit Aristot. 9. Meth. cap. 3.) est, ex quo insito fit aliquid: ergo elementa componentia mixtum debent esse in illo insita, id est, permanere.

Secundò, quia mixtio est quædam miscibilium compositio; sed compositio non potest fieri, nisi ex partibus, secundùm suas entitates formaliter manentes; quia quod nõ est, nihil potest cõponere: ergo elementa formaliter manẽt in mixto.

Verumtamen receptissima sententia est apud omnes, elementa nõ manere in mixto formaliter, sed tãtùm virtualiter: sic enim clarè indicauit Aristot. hoc cap. dicẽs, elementa actu non manere in mixto, sed potentia tantùm, idest, virtute, vt ibi explicuimus. Et secundo de partibus animalium enumerãs tres virtutes compositionis, dicit, primam esse ex elementis; & se se explicans, addit, potiùs esse ex virtute elementorũ. Tenet etiam S. Thom. hoc loco supra tex. 84. & Scotus, Capreolus, & Gregor. omnes in 2. dist. 14. quæst. 1. estque communis sententia.

Inprimis probatur, elementa non manere formaliter in mixto, quia vel tales formæ elementorum essent in eadem parte materiæ, quę cùm sint formæ ex natura rei incõpossibiles, &, vt diximus primo Physicorum, requirunt qualitates maximè inter se contrarias, & incompossibiles: ergo formæ elementorũ non manent in mixto.

Secundò, quia in mixto tantùm sunt formæ elementorũ quasi permixtæ, vel præter illas est etiã forma mixti, non solæ formæ elementorum, quia quamplurimas operationes perfectissimas experimur in mixto, quarum formæ elementorum non possunt esse causa, aliàs similes operationes experiremur in elementis, quod est falsum. Neque etiam sunt formæ elementorum simul cum forma mixti, aliàs in generatione illius formæ mixti non fieret resolutio vsque ad materiam primam, siquidem formæ præexistentes elementorum adhuc manẽt in materia. Prætereà, quia ex omnibus formis fieret vnum per accidens.

Et si dicas, non fieri vnum per accidens, ex eo quòd formę elemẽtorum per se subordinantur ad formam mixti, ita quòd forma mixti recipiatur in materia medijs formis elementorum. Cõtrà est in primis, quia iam forma mixti adueniret enti constituto in actu per formas elementorum, & ita non fieret ex illis vnum per se substantiale, tùm etiam, quia saltem non est talis subordinatio inter formas elementorum, vt patet, quia inter se maximè contrariæ, & repugnantes sunt, vnde ex illis non posset resultare aliquid per se vnum.

Secunda pars conclusionis, scilicet, quòd elementa maneãt in mixto virtualiter, probatur, quia in mixto est quædam forma, à qua ex natura rei dimanant virtutes, &

qualitates elementorum: ergo elementa ipsa sunt virtualiter in mixto, quia qualitates mixti, quamuis in illo sint remissæ, si tamen intra eamdem speciem crescant, possunt producere elementa, vt calor ignē, &c. ergo elementa virtualiter continētur in mixto.

Est tamen hoc loco aduertendum, falsam esse eorum sententiā, qui asserunt elementa cōtineri virtualiter in mixto, nihil aliud esse, quàm quòd qualitates, seu virtutes elementorum sint in tali mixto. Et ratio est, quia si fingamus, per Diuinam potentiam auferri à ligno omnes quatuor qualitates, remanente solùm substantia ligni, adhuc illa substantia esset substantialiter mixta, aliàs esset simplex elementum, sed de ratione mixti est, quòd contineat miscibilia: ergo vtræque qualitates, seu virtutes elementorū, adhuc in substantia ipsa continent elementa.

Dicendum ergo est, elementa primò, & radicaliter ex eo contineri virtualiter in mixto, quia forma substantialis mixti talis est, vt natura sua dimanent ab illa virtutes, seu qualitates elementorum, & ita ipsa forma mixti virtualiter dicitur continere elementa ipsa.

Potest tamen obijci contra hanc doctrinam. In primis, quatuor primæ qualitates nō sunt virtutes sufficienter effectiuæ elementorum, nisi in gradibus intensis, in mixto autem solùm sunt in gradibus remissis, qua ratione non habent sufficientem virtutem ad producenda elementa: ergo falsò dicitur, elemēta contineri virtualiter in mixto.

Secundò, quia etiam vnum mixtum diceretur virtualiter continere omnia alia mixta, quia continet quatuor qualitates, quæ sunt virtutes aliorum mixtorum: imò, & vnū elementū diceretur virtualiter cōtinere aliud, quia aqua verbi gratia, continet humiditatem, quæ est virtus aeris.

Sed respondetur ad primum, quòd quamuis qualitates, prout sunt in mixto, non sint sufficientes ad producenda elementa: tamen absolutè loquendo, dicūtur virtutes elementorum, qualiter homo, absolutè loquendo, dicitur potens generare: quia licet id non posit in quauis parua quantitate, seu ætate, tamē ex se tendit ad statum perfectum, in quo id potest.

Ad secundum respondetur, negando consequentiam, quia mixtum non continet omnes qualitates in ea proportione; quæ requiritur ad generanda alia mixta; neque tales qualitates ex se tendunt in illam proportionem, & temperiem, quæ est propria cuilibet mixto, pro varia illorum diuersitate: sed potiùs tales qualitates ex se tendūt in perfectam intensionem, vt sic autem potiùs sunt virtutes elementorum, quàm mixti. Similiter vnum elementum non dicitur virtualiter continere aliud, quia tantùm continet qualitatem vnicam illius: præter illam autem requiritur alia qualitas,

tis, v. g. ad producēdū aerem, præter humiditatem requiritur calor, quem natura sua nō continet aqua, & ita aqua non continet virtualiter aerem.

Et si inquiras, vtrùm sicut mixtum dicitur continere virtualiter elementa, etiam dici possit, mixtum genitum ex mixtione aliorum mixtorum continere virtualiter alia mixta miscibilia, vt quando ex pluribus liquoribus localiter inter se permixtis per mutuam illorū actionem, & reactionem, resultat alius tertius liquor substantialis à prioribus diuersus.

Respondetur, reuera ita esse dicendum. Ratio est; quia in mixto non sunt qualitates intensiores, quā anteà fuerant in miscibilibus, eò quòd qualitates mixti producuntur ad qualitates miscibilium, & ita nō sunt maiores illis, sed ad temperiem redactæ: quia ergo illæ qualitates per se tendunt in augmentum, & in maiori intensione poterunt efficere mixtum simile prioribus, quando scilicet perueniunt ad eam proportionem intensionis, quā priora miscibilia habebant, ideò mixtum resultans ex mixtione mixtorū, virtualiter dicitur illa continere.

Etsi inquiras, vtrùm etiam concedi posset, elementa cōtineri eminenter in mixto, & non solùm virtualiter? Respondetur, reuera ita esse dicendum; quia contineri eminenter, est, contineri in alio perfectiori, & quia mixtum perfectius est elementis, ideò elementa continentur in illo, tàmquam in eminētiori, atque adeò eminenter.

Ad argumenta adducta pro cōtraria sententia respondetur. Ad primum, locum Aristot. nihil probare, quia est argumentum ab auctoritate negatiua, quia ex eo, quòd Aristoteles dicat, mixtionem esse alteratorum vnionem, nō ideò negat miscibilia debere corrumpi: imò talis alteratio ad id ordinatur, vt miscibilia corrūpātur, & aliquod tertium resultet. Similiter illa particula, vnio, non significat, quòd miscibilia, secundùm suas formas permanentia vniantur, sed potiùs quòd in aliqua alia forma virtualiter sint cōtenta, & vnita. Similiter, quando textu 84. dicit, elementa posse separari à mixto, non intelligendum est per separationem localem, ita quod elementa ibi formaliter permanentia ab illo extrahātur, sed separatione, idest, per generationem, idest, posse generari ex mixto, & ita elementa ibi virtualiter manentia per generationem, dicerentur tunc separari.

Ad vltimum locum ex 2. de anima respondetur, Aristotel. ibi non loqui de elementis, sed de eorum virtutibus, dum inquit, quare organum non percipiat qualitates, seu virtutes elementorum. Ad quod respondet, causam esse, quòd non est medium inter tales virtutes, & ipsum organū sensus; & ita non rectè colligitur, eius mentē esse, quòd elementa maneant formaliter in mixto.

Ad primam rationem respondetur, ad rationem elementi satis esse, quòd ex illo insito aliquid fiat; insito, inquam, vel formaliter, vel virtualiter; & ita satis est, elementa virtualiter manere in mixto.

Eodem modo respondetur ad secundum, non ideò dicitur mixtum componi ex elementis, quia elementa sint partes formaliter in illo manentes, sed quia formaliter integratur ex qualitatibus, seu virtutibus elementorum, & ex ipsis elementis virtualiter.

Quæst. IIII. Vtrùm quodlibet mixtum necessariò postulet omnes quatuor qualitates elementorum?

Ratio dubitandi est in hac quæstione, quia non est dare medium inter corpus simplex, & mixtum, quia elementum tantùm postulat duas qualitates; ergo posset dari corpus aliquod, cui essent connaturales tantùm tres qualitates, & tunc tale corpus esset mixtum. Patet, quia non est simplex, quia simplex tantùm requirit duas qualitates: ergo non omne mixtum postulat necessariò quatuor qualitates.

Secundò, quia mixtum aliquod tantùm generari potest ex duobus elementis symbolis sine concursu aliorum, vt quando in profundo maris in parte aliqua terræ putrefacta per mutuam actionem, & reactionem aquæ, & terræ, aliquod mixtum generatur: ergo tunc tale mixtum solùm habet qualitates aquæ, & terræ, scilicet frigiditatem, siccitatem, & humiditatem: ergo potest tale mixtum dari, non continens quatuor qualitates primas.

In hac re breuiter dicendum est cum communi omnium sententia, quodlibet mixtum ex natura sua postulare omnes quatuor primas qualitates, sic enim docuit Aristot. 2. de generat. ca. 8. vbi dicit, quodlibet mixtum necessariò continere quatuor elementa, sed non continet illa formaliter, vt vidimus: ergo virtualiter, scilicet secundùm suas virtutes, atque adeò necessarium est, quodlibet mixtum necessariò continere omnes quatuor virtutes elementorum.

Et probatur ratione. Primò, quia corpus simplex petit habere qualitatem simplicem, id est, non permixtam ex contraria qualitate, qualiter aqua ex sua natura habet frigiditatem, non tamen permixtã cum calore; ergo è contra mixtum debet postulare qualitates permixtas cum suis contrarijs; sed omne mixtum necessariò componitur ex aliquo elemento, quod habet duas qualitates: ergo mixtum debet habere illas permixtas cum alijs duabus contrarijs, & ita omne mixtum ex natura rei postulat omnes quatuor qualitates.

Secundò, quia nullum mixtum potest tantùm continere duas qualitates, hoc enim est proprium corporum simplicium, qualia elementa, neque etiam tantùm potest continere

tinere tres: ergo debet continere quatuor. Probatur minor, quia si tantùm contineret tres, necessariò haberet aliquam illarum sine contraria qualitate: vt si fingamus tale mixtum esse calidum, humidum, & siccum, iam haberet calorem sine cõtrario in eodem subiecto, & tunc sequeretur posse in instanti intendi, vsque ad octauum gradum, eò quòd non habet contrarium resistens, & ita in instanti, & absque resistentia aliqua, posset conuerti in ignem tale mixtum; sed natura nullum corpus producit, quod non posit se aliquantulum à contrarijs tueri: ergo non potest esse per naturam mixtum non constans quatuor qualitatibus.

Sed obijcies, quia idem argumẽtum de facto posset fieri in aere, vel in quouis alio elemento, quia cùm in aere in naturali statu considerato sine omni frigore detur calor, iam ille calor poterit in instanti intendi vsque ad octauum gradum, & ita in instanti poterit conuerti in ignem.

Respondetur negando consequentiam, quia duæ qualitates in summo non possunt conuenire eidem corpori, quia habere v. g. calorem in summo, est proprium ignis, & ita nulli alteri conuenire potest, & hinc fit, quòd quia aer natura sua est summè humidus; hæc qualitas in summo, licèt non sit directè contraria calori, tamen calor non potest peruenire ad summum propter repugnantiam, quam, vt dixi, habent duæ qualitates in summo circa idem subiectum, & ita non potest aer in instanti in ignem conuerti: secus tamen esset de illo mixto, quia mixtum nullam qualitatem potest habere in summo, hoc enim est proprium alicuius elemẽti: ergo si aliàs habet qualitatẽ contrariam resistentem, nec illa in instanti intẽdatur vsque ad octauum, sequitur, tale mixtum absque resistentia aliqua in instanti corrumpi posse.

Vnde ad rationes dubitandi facilè respondetur. Ad primam, quòd licet per diuinam potentiã non repugnet dari corpus aliquod, habere tantùm tres qualitates, imò sine illis, tamen per naturam repugnat propter rationes adductas, tum quia corpus sic miraculosè à Deo conditum, neque esset perfectè mixtum, neque simplex, si tales qualitates ex se postularet, tamen non decuit, tale corpus fieri per naturam.

Ad secundam resp. non esse necesse, omnia elementa concurrant ad mixtionem, & ita optimè potest generari mixtum ex duobus elementis, quod in primis facilè constat, quia si alia elemẽta sint dissymbola, vt si generetur ex terra, & aere, nam in his elementis simul sumptis adsunt omnes quatuor qualitates, atque adeò sufficiunt per mutuam actionem, & reactionem generare mixtum, habens quatuor qualitates, imò in elementis symbolis etiam intelligi potest, vt quã-

 do

do ex terra, & aqua generatur mixtum, ibi enim saltem adest calor solis supplēs vicem ignis, atque adeò iam adsunt omnes quatuor qualitates.

Quæstio vltima. Vtrùm possit dari mixtum æquale ad pondus?

QVæstionem hanc, quæ tractari solet 2. de generatione, capit. 7. vel 8. hoc loco inserere placuit: vt hæc de mixtis disputatio absoluta maneat. Potest autē quæstio hæc in duplici sensu versari, secundùm quod qualitates sunt in duplici differentia; aliæ alteratiuæ: quales sunt primæ quatuor qualitates: aliæ verò motiuæ, quales sunt grauitas, & leuitas. Primò ergo dubitari potest, vtrùm sit dabile mixtum æquale ad pondus secundùm qualitates motiuas, idest, quòd habeat grauitatem vt quatuor, & leuitatem vt quatuor, vtrùm etiam sit dabile mixtum æquale ad pondus secūdùm qualitates alteratiuas, ita vt æqualiter participet de illis omnibus.

In qua re si de potentia absoluta sit sermo, omnes conueniunt nullā implicare contradictionem, Deum creare corpus aliquod, ita temperatum ad pondus, vt habeat grauitatē vt quatuor, quia in hoc nulla inuoluitur implicatio contradictionis. Solùm est dubium secundùm ordinem, & potentiam naturalem.

In qua re partem affirmatiuam tuentur Marsil. 2. de gener. quæst. 12. Albert. de Sax. quæst. 11. & probatur primò, quia qualitates motiuæ oriuntur ex alteratiuis, qualiter ex frigore, & siccitate oritur grauitas, vt patet in terra, ex calore verò, & siccitate oritur leuitas, vt in igne: sed potest dari mixtum temperatum ad pondus, secundū qualitates alteratiuas; vt statim dicam: ergo etiam secundùm motiuas.

Secundò, quia qualitates contrariæ in gradibus remissis, non repugnant ex natura rei: ergo non repugnat ex natura rei etiam dari tēperamentum æqualitatis ad pondus, secundùm grauitatem vt quatuor; & leuitatem vt quatuor: ergo si tale temperamentum ex natura rei non repugnat, neque repugnabit per naturam dari mixtum aliquod illud postulans, atque adeò poterit dari per naturam mixtum æquale ad pondus in qualitatibus motiuis.

Dicendùm tamen est, secundùm naturalem rerum ordinem, nō esse possibile mixtum æquale ad pondus, secundùm qualitates motiuas. Quam sententiam tenet Bañez, & alij 2. de gener. cap. 7. qui optimè probant, quia omne corpus naturale postulat locum aliquem naturalem, in quo sit, tāquam perfectionem sibi debitam, sed talem locum nullum tale corpus naturale habere potest, nam aqua, & terra sunt loca corporum, quæ magis grauitant, quàm leuitant: aer verò, & ignis sunt loca naturalia corpo-

rum,

rum, quæ magis leuitant: ergo nullum locum naturalem habere posset. Et si fingas tale corpus poni inter aquam, & aerem, ita vt partim sit in aere, partim verò in aqua.

Contra est, quia illa pars, quæ esset in aere, cùm sit non magis leuis, quàm grauis, esset violenta, & similiter illa pars, quæ esset in aqua, atque adeò tale corpus numquam haberet locum sibi naturalem.

Ad argumenta contrariæ sententiæ facilè respondetur. Ad primum, non rectè probari esse possibile mixtum æquale ad pondus, secundùm qualitates motiuas, ex eo, quòd sit possibile secundùm alteratiuas. Ratio est, quia grauitas requirit exuperantiam siccitatis, experimur enim terram, quæ summè grauis est, esse summè siccam: ergo oritur summa grauitas à summa siccitate superante frigiditatem; & hinc fit, quòd media grauitas debet oriri à media siccitate, vincente tamen frigiditatem: è contra verò summa leuitas debet oriri à summo calore vincente siccitatem. Vnde non probatur corpus temperatum ad pondus secundùm qualitates alteratiuas, esse etiam temperatum ad pondus secundùm motiuas.

Etsi inquiras, vtrùm tale corpus, graue, vel leue esset. Respondetur, reuerà esse graue, & ita secundùm suam naturam inclinare ad motum deorsum. Ratio est, quia sicut summa leuitas requirit summum calorem vincentem siccitatem, vt patet in igne; ita leuitas media requirit calorem medium superantem siccitatem, sed in mixto æquali ad pondus secundùm qualitates alteratiuas calor nullo modo superat, quia est ęquale ad pondus: ergo nec media leuitas esset in tali corpore, & ita potiùs esset graue, quàm leue.

Sed contrà est, quia sicut summa leuitas nascitur ex summo calore, superante tamen siccitatem, atque adeò media leuitas ex medio calore, superante tamen siccitatem: ita è contrà summa grauitas oritur ex summa siccitate superãte frigus, vt patet in terra: ergo similiter media grauitas debet oriri ex media siccitate superante frigus, sed in tali mixto nulla qualitas aliam superat: ergo nullo modo esset graue. Respondetur esse diuersam rationem, quia cùm siccitas natura sua sit virtus terræ, eò quòd, vt sæpe dixi, natura sua tendit ad summum, qua ratione est propria terræ, ideò natura sua inclinat in grauitatem connaturalem terræ, atque adeò, vt non sit causa grauitatis, opus est superetur à calore, vt in igne: & quia in mixto isto æquali ad pódus nõ superatur à calore, habet potiùs grauitatem, quàm leuitatẽ, & ita tale mixtũ non esset leue, sed graue.

Et si secundò instes, quia si ibi etiam adest calor, quia natura sua tendit ad summum, etiam prout summum est: ergo virtus ignis, qui leuis est, tendet in leuitatem. Respondetur negando consequentiam, quia ibi impeditur calor à sic-

citate, absolutè loquendo, tendente in grauitatem: siccitas verò ibi non potest impediri à calore, quia calor non inclinat in leuitatem, nisi prout excedit siccitatem; ibi autem non excedit, præsertim, quia ibi etiam adiuuantur frigiditas, & humiditas; hæc enim simul sumpta potius inclinant in grauitatem, quàm in leuitatem, vt patet de aqua.

Circa secundum, quod inquirit quæstio, vtrùm scilicet posit dari mixtum æquale ad pondus, secundùm qualitates alteratiuas, partem negatiuam sequitur Auerro. 2. lib. de cælo, comment. 7. Nyphus 2. de generat. cap. 12. Bañez. 2. de genera. cap. 7. Et fundamentum esse potest, quia sæpè docet Arist. omne mixtum moueri ad locum elementi prædominantis, qualiter ferrum mouetur ad locum terræ, quia in eo prędominatur terra: sed, vt iam diximus, nullum est corpus possibile per naturam, quod non moueatur ad locum alicuius elementi: ergo nullum est possibile mixtum per naturã, in quo aliquod elementum non prædominetur; sed vbi elementum aliquod prędominatur, mixtum magis participat de qualitatibus illius, vt patet in exemplo dicto: ergo per naturam est impossibile mixtum æquale ad pondus, secundùm qualitates alteratiuas.

In hac re aduertendum est duplicem æqualitatem, secundũ qualitates alteratiuas intelligi posse, ac de omni esse quæstionem apud Auctores: alia enim est æqualitas ad iustitiam, & est, quãdo qualitates obtinent proportionem requisitam, & debitam naturæ ipsius subiecti, siue sint inter se omninò ęquales in intensione, siue non: tunc enim habet tale subiectum id, quod est debitum suæ naturæ, & illi connaturale: alia verò est æqualitas ad pondus, & est, quando qualitas æqualem proportionem obtinet quoad intensionẽ, ita vt nullo modo aliam excedat tantum in intensione.

De æqualitate ad iustitiam certum est, rem habere sæpè temperamentum sibi connaturale, & debitum, & ita dari mixtum æquale, hoc modo ad iustitiam: tamẽ etiam certum esse debet, nullam rem dici permanere in tali statu prorsus sibi connaturali, vel propter extrinseca agentia circũstantia, à quibus omnia corpora aliquid patiuntur, vel etiam propter internam repugnantiam, quam plura corpora inter se habent: qualiter suprà dicebam inter partes animalis esse continuam actionem, & reactionem; quia cùm sint partes heterogeneæ, atque adeò diuersum temperamentum requirant, temperamentum vnius continuò pugnat cum temperamento alterius sibi proximi, & ita nulla pars dici potest durare in sua naturali temperie: ergo præcipuè est de ęqualitate ad pondus.

In qua re dico primò, per naturam non repugnat, dari mixtum

æquale

æquale ad pondus, secundùm qualitates alteratiuas. Tenet Marsil. 2. de gener. q. 14. Albert. de Saxon. quæst. 11. Vales. 1. contro. med. capit. 2 Ratio verò est, quia quatuor qualitates in gradibus remissis æqualibus non repugnant secundùm suam naturam, neque aliàs apparet repugnantia ex natura rei, quòd dari possit mixtum aliquod, tale temperamentum postulans: ex illo enim nihil contra naturam corporum naturalium sequitur. Id enim, quod dici posset, scilicet tale mixtum non magis futurum graue, quàm leue, atque adeò nullum naturalem locum postulare, falsum est: ostendimus enim tale corpus fore graue: ergo per naturam non repugnat dari mixtum æquale ad pondus, secundùm qualitates alteratiuas.

Dico secundò, nulla ratione probari posse, tale mixtum dari de facto, sed id esse prorsus incertum. id enim, quod quidam dicunt, quòd cùm homo sit perfectissimus omnium mixtorũ, debere habere temperamentum perfectissimum, quale est æquale ad pondus: nullius est momenti, quia tametsi hæc ratio probet, in homine dari temperamentum absolutè perfectissimum inter omnia mixta, tamen non probatur, illud debere esse æquale ad pondus, sed talis perfectio ex eo esse potest, quia longè magis, quàm alia mixta accedat ad talem æqualitatem. Prętereà ad sensum nulla ratione potest hoc probari, quia excessus dissimilis vnius qualitatis supra alium subterfugit sensum.

Ad fundamentum autem contrariæ respondetur, in tali mixto æquali ad pondus, secundùm qualitates motiuas, prædominari terram, non quidẽ secundũ qualitates alteratiuas, cùm asseramus, secundùm illas esse æquale ad põdus, sed secundùm qualitates motiuas, quia, vt suprà vidimus, tale mixtũ reuera esset graue, neque opus esset necessariò in omni mixto possibili prædominari qualitates alteratiuas alicuius elementi, licèt in mixtis, quæ de facto sunt, id non cõtingat.

Posset hoc loco dubitari de varietate temperamentorum, quæ in mixtis reperiuntur, de quo latè disputant Medici in materia de temperamentis. Et ita hæc de mixtione dixisse sufficiat, & de primo libro de generatione, & corruptione.

FINIS.



LIBER SECVNDVS Aristotelis de Generatione, & Corruptione.

IN secundo libro Aristot. intendit agere de trāſmutatione elementorum, quamuis etiam de elementis diſputet. 3. & 4. lib. de Cęlo, diuerſimodè tamen, ibi enim agit de elementis, prout ſunt partes vniuerſi ordinatæ ad ſitum, & diſpoſitionem localē, quam in vniuerſo obtinet: hic verò agit de illis, prout ſunt corpora grauia, & tranſmutabilia ſubſtantialiter.

Caput I. & II.

IN his capitibus agit Ariſtot. de numero primarum qualitatum, vt ex illo in tertio capite ſequenti colligat numerum elementorum, tum etiam quia primæ qualitates ſunt etiam principium alterationis corruptiuè, qua mediante fit tranſmutatio ſubſtantialis elemētorum, de qua hic præcipuè agit Ariſtot. Et quidem poſtquàm Philoſophorum placita de elementis propoſuit, in ſecundo capit. docet qualitates primas tantùm eſſe quatuor, ſcilicet, calorem, frigiditatem, humiditatem, & ſiccitatem, inter quas docet calorem, & frigus eſſe qualitates actiuas, ſiccitatem verò, & humiditatem paſsiuas, id eſt, minus actiuas, & ita in comparatione caloris, & frigiditatis non dicuntur actiuæ.

DISPVTATIO I.

De qualitatibus primis elementorum.

IN elementis duæ qualitates conſiderari poſſunt, quædam motiuæ, quales ſunt grauitas, & leuitas, quædam verò alteratiuæ, id eſt, ſecundùm quas ad inuicem alterantur, & tranſmutantur, de qualitatibus ergo motiuis elementorum non eſt hoc loco diſputandum, de hoc enim agit Ariſtot. in libr. de Cælo, cùm in illis libr. agat de elementis

mentis secundùm situm, & locum quem in vniuerso obtinent, quem locum adquirunt medijs qualitatibus motiuis, ideò hic tantùm agendum est de qualitatibus alteratiuis illorum, quia hæ ordinantur ad generationem, & corruptionem, quod hoc loco consideratur.

Quæst. I. Quot sint qualitates, & vtrùm illæ sint formæ elementorum.

INter qualitates quædam dicuntur primæ, quædam verò secundæ, quia illa qualitas, quæ ex alia priori oritur, appellatur qualitas secunda, quia ex illis prioribus oriuntur secundæ, grauitas enim oritur ex frigiditate, & siccitate, & quid simile dicendum est de coloribus, & odoribus, illa verò qualitas, quæ ex priori alia non oritur, appellatur prima, qualiter calor, & frigus non supponunt alias priores qualitates, à quibus oriantur.

Sed rursus qualitates primæ sunt in duplici differentia, quædā enim sunt, quæ ordinantur ad generationem, & corruptionem substantialem, de qua agit Aristot. in his libris, vt calor, & frigus, & ita appellantur qualitates corruptiuæ, quædam verò non ordinantur ad transmutationem substantialem, vt lumen, & ita quamuis lumen sit prima qualitas, quia non oritur ex alijs primis (vt patet in cælo, vbi est lumen, non tamen primæ qualitates corruptiuæ, quia incorruptibile est) non numeratur ab Arist. lumen inter primas qualitates, quia tantùm agit de primis qualitatibus, quæ ordinantur ad generationem, & corruptionem substantialem.

Et si obijcias, lumen esse causam generationum, & corruptionum medio calore, quem eminenter continet. Respondetur in primis, id non esse ratione sui, sed ratione caloris, quem producit. Hic verò agit Aristo. de qualitatibus per se ipsas disponentibus ad generationem & corruptionem.

Addo secundò, eas solùm qualitates (vt sæpè diximus) immediatè attingere generationem, & corruptionem, quæ sunt in passo, expellendo qualitates conseruatiuas formæ præexistentis, lumen verò per se ipsum saltem nullam qualitatem expellit, quia nulli contrariatur, & ita non est de qualitatibus primis, de quibus hic agitur, cuius generis sunt etiam plures aliæ qualitates primæ, qualis est virtus magnetis ad attrahendum, & mirabiles virtutes occultæ cælorum influxu his inferioribus communicatæ, quorum mirabiles effectus non est credēdum oriri ex commixtione qualitatum elementorum, sed immediatè illę qualitates procedūt à forma substantiali magnetis, vel cælorum, ita vt mirabilem illam qualitatem, veluti propriam passionem sibi connaturalem postulent.

His suppositis dico primò, tantum dantur quatuor primę qualitates, scilicet, calor, & frigus, humiditas, & siccitas, loquimur autem

(vt dixi) de qualitatibus, quæ formaliter, & per se ipsas sunt dispositiones ad generationem: quam sententiam sequūtur omnes Interpretes Arist. cum illo hoc capite. Et ratio est, quia in primis, istæ sunt primæ qualitates, quia ad introductionem illarum non requiruntur aliæ priores, vt patet, calor enim, verbi gratia, nullam priorem requirit ad sui introductionem, neque præter has dantur aliæ primæ, quæ per se ipsas formaliter disponant ad generationem, vt dixi de lumine, & alijs virtutibus occultis, quæ non per se ipsas, sed per qualitates primas, quas producunt, disponūt ad generationē: ergo tātùm sunt illæ quatuor qualitates primæ.

Et si obijcias, quia calor oritur ex raritate, & frigus ex dēsitate, hac enim ratione, & non alia, aer, qui compressis labijs emittitur, frigidus exit ab ore, qui tamen antea calidus erat, vtpote quia ab internis partibus corporis missus est. Similiter calor, vt ait Aristot. 4. Meth. in principio, exiccat, & frigus humectat: ergo humiditas, & siccitas ex alijs prioribus qualitatibus oriuntur, atque adeò nō sunt primæ qualitates.

Sed respondetur ad primum, raritatem, & densitatem (vt dixi 4. Physic.) non esse qualitates verè, & propriè, sed importare, vt docuit Aristot. positionem, siue talem, vel talem extensionem, quamuis in ordine ad locum, & ita non probatur, calorem, & frigus oriri ex alijs qualitatibus.

Et si inquiras, calorem saltem oriri ex lumine effectiuè. Respondetur verum esse: id tamen non requirit calor per se loquendo, quia pluries producitur calor, quin fiat ex lumine.

Ad secundum respondetur, calorem per se loquendo non exiccare, sed in quantum agens calidum per calorem partes eleuat subtiles, quæ cùm secum ferant aliquam humiditatem, relinquuntur aliæ partes siccæ, hac enim ratione aer, qui non siccus, sed potiùs humidus est, pannum aqua humectatum exiccare solet, quia per calorem, quem habet, resoluuntur, & eleuantur vapores humidi, & frigidi, & ita partes pāni, quæ ex sua natura siccæ erant, resoluuntur, frigiditas autem dicitur humectare, non per se, sed quatenus, dum causat densitatē, partes humectātes applicat, & vnit, & ita se habet, quasi applicans actiua passiuis.

Dico secundò, huiusmodi quatuor primas qualitates non esse formas substantiales elementorum (vt falsò credidit Alex. de sensu, & sensibili) sed potiùs dantur in elementis formæ aliæ substantiales, à quibus tales qualitates oriuntur, sic docet communis Philosophorū consensus, cum Aristot. hoc lib. tex. 22. dicente, elementa catenus esse cōtraria, quatenus habent passiones contrarias, qualitates ergo contrariæ non sunt formæ substantiales elementorum, sed passiones ab illis dimanantes.

Et

Et ratione probatur. Primò, quia aqua calefacta, & deinde suæ naturæ relicta se actiuè reducit ad suā pristinam frigiditatem, à sua propria substantia, sed non à materia, quia cùm ex se sit indifferens ad varias formas, etiam est indifferens ad quascumque qualitates, neque has magis, quàm illas petit: signum ergo est, dari in aqua formam substantialem, quæ sit actiuum principium, à quo dimanat frigiditas.

Secundò, quia frigiditas, verbi gratia, ex sua natura est accidens, vt patet in alijs corporibus, à quibus potest adesse, & abesse, salua eorum essentia, sed frigiditas aquæ non differt specie ab alijs frigiditatibus: ergo etiam in illa est accidens: ergo non est forma substantialis.

Quæst. II. Quæ sit natura omnium primarum qualitatum?

PRæter qualitates motiuas in elementis, quarum disputatio ad libr. de Cælo pertinet, tantùm sunt qualitates primæ alteratiuæ, de quibus in primis dubitari potest, vtrùm sint eiusdem speciei, neque est quæstio de qualitatibus dissymbolis, certum enim est, frigiditatem aquæ specie differre à siccitate, calore, & humiditate, solùm ergo est dubium de qualitatibus symbolis, vt humiditate aeris, & humiditate aquæ, vel de frigiditate aquæ, & de frigiditate terræ, vtrùm scilicet differant essentialiter.

Partem affirmatiuā tenent Philop. & alij, quos refert Tolet. hoc li. q. 7. quorū fundamentū esse potest. Primò, quia calor ignis non patitur secum summam humiditatem, ignis enim secundùm suam naturam est calidus in summo, & siccus propè summum, atque adeò nullo modo potest conseruari cum humiditate, sed calor aeris secum admittit summā humiditatem, est enim aer secundùm suam naturā humidus in summo, & calidus propè summū: ergo calor aeris, & ignis specie differunt.

Secundò, quia humiditas aeris fouet ignē, vt patet in oleo, in quo aer prædominatur, ex eo quòd supra aquam leuitat, tamen humiditas aquæ extinguit ignem: ergo differunt specie.

Nec valet dicere, aquam extinguere ignem: non quidem ratione humiditatis, sed ratione frigiditatis. Quia contra est, quia quamuis aer sit frigidissimus, vt in hyeme, non extinguit ignem, quin potiùs ignis ad motum talis aeris accendi solet: è contra verò, si aqua vehementer calefacta in ignem mittatur, illum extinguit, signum ergo est, id fieri potiùs ratione humiditatis.

Tertiò, quia formæ specie diuersæ debent habere proprias passiones specie diuersas, nulla autem alia passio asignari potest, qua vnum elementum differat ab alio, nisi

nisi per proprias qualitates: ergo qualitates vnius elementi debent differre specie à qualitatibus alterius.

Nihilominus communis, & recepta omnium sententia est, qualitates symbolas elementorum non differre specie, sed tantùm accidentaliter, secundùm magis, & minus, ita quod verbi gratia, humiditas aeris sit summa, secus verò humiditas aquæ. Sic docuit Arist. tex. 27. vbi docet, ignem ex aqua generare aerem, sed tunc non potest corrumpi humiditas aquæ, ignis enim, cùm siccus sit, non potest aliam humiditatem nouam in aere producere: ergo remanet in aere genito ex aqua, eadem humiditas. Sentit ergo Aristot. qualitates symbolas elementorum non esse diuersæ speciei.

Et ratione probatur, primò, quia aliàs ignis non posset intendere calorem aeris, neque aqua posset intendere frigiditatem terræ, quod est falsum. Patet consequentia, quia intensio debet esse per qualitatem eiusdem rationis cum præexistenti.

Secundò, quia quodammodo sentimus, tactum nostrum immutari à frigiditate aquæ, & terræ, ergo.

Ad argumenta autem contrariæ sententiæ respõdetur. Ad primum, quòd si aliquam haberet vim, etiam probaret, calorem vt quatuor differre specie à calore vt nouem. Patet, quia calor vt quatuor est compossibilis cum frigore vt quatuor, non tamen cum calore vt nouem: ergo sicut hic solùm probatur differre accidentaliter secundùm maiorem, vel minorem intensionem, ita etiam solùm probatur calorem ignis, esse solum intensiorem calore aeris, & quia forma ignis non potest conseruari absque vlla siccitate, ita neque potest conseruari cum summa humiditate, hæc enim expellit omnem siccitatem.

Ad secundum, illud non prouenire, ex eo quòd humiditas illa specie differat ab humiditate aquæ, sed ex eo quòd cùm flamma sit quædam substantia maximè tenuis, & rara, facilè dissipatur ab ambiente, nisi aliunde foueatur, fouetur autem ab oleo per quasdam tenues exhalationes ab ipso oleo emissas, has autem non habet aqua, sed ad summum mittere potest vapores frigidos, qui potius flammam extinguunt.

Ad aliud verò, quod dicitur de aqua calida extinguente ignem, sunt qui putent, id prouenire ab humiditate aquæ contraria siccitati ignis. Sed non placet, quia etiam flamma extinguitur puluere sicco, etiam si calidus sit, quare veriùs dicitur, flammam tunc extingui per suffocationem, quia scilicet suprapositio corpore denso, impeditur, ne exeat.

Ad tertium, calorem non esse passionem ignis, quarto modo, cùm etiam alijs conueniat, neque etiam est passio illius calor vt octo, quarto modo, quia potest cum minore calore

calorē citra miraculum esse, vt quando aqua in illum agit, vbi cùm producat in eo aliquam frigiditatem, necessarium est, expelli ab illo aliquem calorem, & ita tunc non habebit calorem vt octo, quare ex diuersitate specifica elementorum optimè probatur, elementa habere qualitates diuersæ speciei, saltem dissymbolas, qualiter aër distinguitur ab aqua per calorem, nō tamen per qualitatem symbolam.

Tandem in hac quæstione dubitari potest, quæ sint munera harum qualitatum, & quidem omnibus generale est, producere sibi simile, qualiter calor producit calorem, &c. Addo tamen per accidens calorem esse causam frigiditatis, hæc enim est causa, quare melopepones (vt quæstione de Antiparistasi dicebam) soli obiecti frigidiores reddi solent, quia scilicet calor eleuat partes subtiliores quæ aliquantulum calidæ sunt & ita relinquuntur aliæ partes prorsus frigidæ.

Addo præterea, etiam esse munus caloris disgregare, & separare ea, quæ sunt diuersi generis, vt docet Aristot. cap. 2. huius lib. & ita in melopopone separat partes subtiles à crassis. Similiter hæc est causa, quare aqua cocta subtilior est, quàm cruda, quia per calorem attenuantur partes aliquæ crassæ, & dum redduntur subtiles, in vapores conuertuntur, sursumque eleuantur, & ita aqua remanens subtilior est, quàm antea, dum erat cruda. Hæc etiam est causa, quare calor lutum indurat, ceram verò liquefacit, quia cùm disgreget, & separet ea, quæ sunt diuersæ rationis, in luto, partes humidas in vapores conuertit, & deinde terra quasi ablato impedimento, se ad suam frigiditatem, & siccitatem reducens, induratur; in cera verò illam humectat, quia in illa exhalationes aliquas siccas extrahit, & ita illis ablatis liquefit cera. Frigus verò è contra congregat partes diuersi generis, & ita cera frigore induratur, quia partes siccas illis miscet, est etiam frigus per accidens causa caloris, congregando partes calidas frigidis, hac enim ratione putei tēpore hyemali calidiores sunt, quia exhalationes calidæ ratione maximi frigoris existentis in medio in puteis congregantur, illosque calefaciunt.

De humidiate dicendum est, id habere proprium præter productionem sibi similis, vt facit corpus humidum facilè terminabile termino alieno, & ita corpora humida facilè recipiunt figuram ab extrinseco corpore, secus verò corpora sicca, vt ignis.

Caput III.

POstquam Aristo. egit de primis qualitatibus, iam ex illis ad numerum, & naturam inuestigandam accedit, & quidem propositis antiquorum sententijs, de numero elemen-

elementorum docet, quatuor esse elementa, scilicet, ignem, aerem, aquam, & terram, quæ elementa contrarietatem habere docet ratione suarum qualitatum, & ita dicit, ignem esse magis calidum, quam siccũ, aerem magis humidũ, quàm calidum, aquam magis frigidam, quàm humidam, terram verò magis siccam, quàm frigidam.

DISPVTATIO II.

De natura elementorum.

DE elementis quantum ad suas qualitates motiuas, & de situ, figura, & positione, quam in vniuerso habent, disputat Aristot. lib. de Cælo, & ita hoc loco (vt sæpe dixi) solùm de illis agendum est, secundùm suas qualitates alteratiuas, istæ enim ordinantur ad substantialem eorum transmutationem, quam hoc loco intendit Arist. præcipuè.

Quæst. I. Vtrùm sint quatuor elementa, nec sint plura, nec pauciora?

IN hac quæstione solùm in generali attingam de numero elemẽtorum, quia de quolibet in speciali dicam in lib. de cælo: de numero ergo elementorum variæ extiterunt apud antiquos Philosophos sententiæ, quidam enim tantùm vnicum elementum assignarunt, Parmenides verò duo posuit elementa, scilicet aerem & aquam, terram enim non esse corpus simplex, sed mixtum esse ex aere, & aqua asseruit. Quidam verò tria ponũt elementa, contra quos omnes Arist. hoc loco quatuor esse elemẽta docet, nec plura, nec pauciora.

Pro intelligentia huius rei aduertendum est, elementum varijs modis sumi posse. Primò enim significat id, quod est pars intrinsecè rem aliquam componens, qua ratione Aristot. sæpè materiam, & formam appellat elementa, quia ex illis corpora naturalia intrinsecè componuntur, & hinc secundò etiam cælum ipsum appellatur elementum ab Aristot. 1. Mete. quia ex illo etiam vniuersum componitur, & ita elementum sic in generali sumptum definitur ab Aristo. 9. Mete. cap. 3. esse id, ex quo insito aliquid componitur.

Secundò verò, & ad nostrũ propositũ sumitur elementũ pro corpore completo, apto tamen vt ex illo mixtũ efficiatur, & ita hoc modo materia, & forma non appellãtur elemẽtum, quia non sunt completa corpora, sed potiùs partes illius. Similiter cælum excluditur à natura elemẽti, quia tametsi sit corpus simplex perfectum, non tamen natura sua aptum ad mixtũ efficiẽdum, cùm in sententia Aristotel. incorruptibibe sit: vnde elementũ propriè sumptum definitur ab Aristotel. 3. de Cælo: *Elementum est, in quod corpora mixta resoluuntur*. De his ergo elemẽtis inquiritur in præsentia eorum numerus.

Dico

Dico primò, elementa esse plura quàm vnum: quam conclusionem probat etiam Arist. 3. de cælo tex. 91. quia si vnicum tantùm esset elementum, tantùm esset vnicus motus ad locum illius, sed experimur esse plures motus, scilicet sursum, & deorsum, fumus verò ascendit, terra verò descendit: ergo sunt plura, & diuersa elementa, diuersa loca postulantia. Secundò, quia dari aquam, & terram, visu constat, aerem verò tactu experimur.

Dico secundò, elementa sunt quatuor, nec plura, nec pauciora. Hanc conclusionem probat Arist. 3. & 4. de cælo ex qualitatibus motiuis, quia datur grauitas simpliciter, qualis est grauitas terræ, qua descendit in locum infimum, & grauitas secundùm quid, qua aqua descendit ad locum prope infimũ, quæ constituunt duo elementa: sed eodem modo per leuitatem simpliciter ascendit corpus aliquod, vsque ad concauum lunæ, & per leuitatem secundùm quid, qua aer ascendit ad locum immediatum supremo elemẽto: ergo sunt quatuor elementa, alterum graue simpliciter, alterum verò simpliciter leue, alterum graue secundùm quid, alterum verò leue secundùm quid.

Secundò id probat in hoc capit. quia tantùm quatuor modis possũt combinari quatuor qualitates primæ: ergo tantùm sunt quatuor elementa, quorum quodlibet habet suam combinationem. Antecedens probatur, quia in primis qualitates contrariæ etiam in gradibus remissis non postulant oriri à corpore aliquo simplici, qualia sunt elemẽta, quia corpus simplex debet habere qualitatem simplicissimam, non permixtam contrario: sed ex non contrarijs tantùm sunt possibiles quatuor combinationes, prima ex frigido, & sicco, qualem habet terra, secunda ex frigido, & humido, qualem habet aqua, tertia ex humido, & calido, qualem habet aer, quarta ex calido, & sicco, qualem habet ignis: ergo ex quatuor combinationibus simplicium qualitatum optimè colligitur quaternarius numerus elementorum.

Sed statim variæ oriuntur obiectiones, quia de facto nullum elementum habet vtramque qualitatem in summo gradu, vt postea dicam, sed alteram in summo, & alteram prope summum, qualiter terra est sicca in summo, & frigida prope summum: ergo possibilis est combinatio vtriusque qualitatis in summo, & ita possibilia sunt plura elementa.

Secundò etiam est possibilis alia combinatio vtriusque qualitatis in gradibus remissis, ita quod, nec frigiditas, nec siccitas sit in summo, & sic de alijs.

Tertiò etiam potest esse alia combinatio ex sicco in summo, & calido prope summum, quam nullum elementum de facto habet, & ex calido in summo, & humido

prope summum, & sic de alijs quatuor, etiam possit intelligi vnum elementum, non requirere duas qualitates: sed vnam dumtaxat, quia vnitas simplicior est qualitate, & ita videtur magis propria corporis simplicis, illam tamen qualitatem, vnum elementum posset postulare in summo, & aliud prope summum, vnde secundùm hoc cuilibet ex quatuor primis qualitatibus correspponderent duo elementa, & ita essent octo elementa, quibus tandem accedit authoritas Aristotelis, qui varia de elementis sensisse videtur, quia quamuis hoc loco, & 3. & 4. de cælo assignet quatuor elementa, eaque simplicia, & duabus qualitatibus constantia, altera quidem in summo, altera verò prope summum, tamen 1. Meteororum, capit. 4. de elemento longe aliud sensisse videtur, sic enim ait: *Circa hac autem, & habitus h.s aer, qua & prater consuetudinem vocamus ignem, nō est enim ignis, excessus enim calidi, & velut feruor*, & pauló anteà dixerat. *Quoniam quidem sursum, & vsque ad lunam dicemus esse corpus, alterum ab igne & aere, quinimo & in ipso hoc quidem purius esset*, quæ omnia longè aliena esse videntur ab his, quæ omnis philosophorum schola docet de elementis.

Tamē respondetur ad primum, reuerà ex illis omnibus combinationibus manifestè ostendi, nō inuoluere repugnātiam, quòd de potentia Dei absoluta dentur plura elementa, quàm sint modò, secundùm varias illas combinationes, tamen secundùm naturalem ordinem id non decuit, neque enim decuit, vnum elementum habere vtramque qualitatem in summo, quia cùm corpora simplicia natura sua ordinentur ad mixtionem efficiendam, non decuit elementum aliquod habere vtramq; qualitatem in summo, quia si reliqua elementa non haberent etiam suas qualitates in summo, elementum illud, quòd haberet qualitates in summo, facile illa vinceret, & ita potiùs conuerteret illa in suam substantiam, quàm ex illis omnibus aliud tertium resultaret.

Si verò fingeremus, omnia elementa habere omnes suas qualitates etiam remissas, & hoc non, cùm quælibet res ex sua natura inclinet in suum augmentum, & perfectionem, oportuit elementa habere aliquam qualitatem in summo, & quasi in maximo, ad quod per naturam inclinantur, & cum qualitates in mixtis non possint esse in summo gradu, restat hoc decuisse in elementis fieri: si verò vnum elementum haberet vtramq; qualitatem remissam, alia verò haberent qualitates in summo gradu, facilè conuerterent illud elemētum in suam substantiam, & ita non resultaret mixtum, decuit ergo, neque vtramque qualitatem habere remissam, sicut, neque vtramque intensam: sed alteram in summo, secundùm quam agat: alteram ve-

rò prope summum, secundùm quã minus difficile vincatur, & ita ex pluribus mutuo agentibus, & repatientibus fiat mixtio.

Præterea, neque debuit dari per naturam combinatio illa ex sicco in summo, & calido prope summum, vel ex calido in summo, & humido prope summum: quia cùm de facto detur terra, quæ est sicca in summo, & frigida prope summum, vt postea dicam, non decuit dari aliam combinationem ex sicco in summo, & calido prope summum, quia qualitas in summo est quasi propria passio illius elementi, & ita non debuit, dari aliud elementum, quod esset sicut in summo, & calidum prope summum.

Tandem oportuit elementum habere duplicem qualitatem. & non tantùm vnicam, vt secundùm vnicam maximè intensam agat in aliud, secundùm aliam verò minus intensam faciliùs patiatur, & ita ex illis omnibus per mutuam actionem, & reactionem resultet mixtum.

Præterea, id decuit, vnum elementum pugnare cum omnibus alijs, qualiter ignis ratione siccitatis pugnat cum aere, ratione verò caloris cum terra, & aqua, quia frigidæ sunt: si verò tantùm haberet calorem, non pugnaret cum aere, & sic de alijs dicendum est.

Tandem ad Aristotelem dicendum est, quòd cùm dicit esse elementum, quod non est ignis, licet vt ignis, non rectè vtitur nomine ignis, in significatione vulgari, qua vulgariter ignis solet appellari corpus aliquod ignitum, qualiter carbones igniti appellantur ignis; & hoc modo inquit non esse ignem, tamen est ignis simplex. Eumdem sensum habent illa verba, dicimus esse corpus alterum ab igne & aere, idest, distinctum ab igne, & à corpore ignito. Tãdem plura alia, quæ de elementis disputari possent hoc loco, quia magis propria sunt librorum de cælo, vsque ad eum locum differre placuit, illud hoc loco solùm attingens, quòd text. Arist. tangit.

Quæstio II. Vtrùm quodlibet elementum habeat alteram qualitatem in summo, alteram prope summum, & quomodo?

SVpponimus in hac re, elementum non ideò dici prorsus simplex, vel, quia caret compositione materiæ & formæ, vel quia vnicam simplicem qualitatem habeat: inprimis enim compositio ex materia & forma omni corpori naturali inest, vt vidimus 1. Physicorum, præterea vnum & idem elementum duas habere qualitates sibi cõnaturales, nullus negare potest; experimur enim, aquam frigefacere, & humectare, solũ enim appellatur corpus simplex, quia non habet substantialẽ mixtionem ex alijs

 cor-

corporibus, qualiter mixtum componitur ex elementis, saltem virtualiter in illo manentibus; tum etiam, quia in qualitatibus non habet mixtionem ex contrarijs qualitatibus, licèt plures habeat qualitates simplices.

Quòd autem quidam hoc loco obijciunt, quòd si elementum non habeat mixtionem ex contrarijs qualitatibus, sequeretur calorem aeris posse in instanti intendi vsque ad octauum gradum, quia caret contrario; iam suprà à nobis solutum est.

Vnde examinare oportet, qua ratione huiusmodi qualitates sint dispositiones in elementis, omissis fere infinitis philosophorum placitis, quia tot sententiæ sunt, quot capita: communis, & magis recepta sententia est Arist. in hoc cap. dicentis, terram esse siccam in summo, & frigidam prope summum, aquam frigidam in summo, & humidam prope summum, aerem humidum in summo, & calidum prope summum, ac tandem ignem calidum in summo, & siccum prope summum.

Vnde dico primò: terra natura sua est sicca in summo, & frigida prope summum, & quidem quòd sit sicca in summo, probatur, quia elementum terræ est infimum, & imperfectius omnibus alijs: ergo terra est sicca in summo, suppono enim ex suprà dictis, aliquam qualitatem debere conuenire alicui elemento in summo gradu, ad quē talis qualitas natura sua tendit, veluti in vltimam perfectionem: ergo siccitas in summo erit veluti propria passio terræ. Quòd vero sit frigida, nō in summo, sed prope summum (vt aiunt) patet in primis, quia suæ naturæ relicta frigefacit, vt experientia constat. Quòd vero non sit in summo, patet primò, quia aqua, quæ minus densa est suæ naturæ relicta, longè magis frigefacit: ergo terra non est summè frigida. Tum etiam, quia, vt optimè notat Tol. si esset summè frigida, non esset apta ad communem animalium habitationem, quorum vita calore præcipuè fouetur.

Et si dicas hoc arguměto probari, aquam non debere esse frigidissimam, est enim locus habitationis plurium animalium, scilicet, piscium; tamen respondetur negando consequentiam, quia cùm densitas materiæ multum iuuet ad intensiorem effectum producědum, è contra verò raritas impediat, si terra esset frigida in summo, multo intensiùs frigefaceret, quàm aqua, quæ propter eius raritatem impeditur, ne tam actiua sit, & ita dici solet à quibusdam, humiditatem retundere vim qualitatum magis actiuarum, scilicet, caloris, & frigoris, quia propter raritatem, ad quam natura sua inclinat, impedit, ne frigiditas tam actiua sit, quàm si esset in alia materia densa.

Sed contra hanc conclusionem obijci potest, quia ignis longè magis

gis exiccat, quàm terra, vt experiẽtia constat; ergo terra non est summè sicca.

Secundò, quia si terra esset summè sicca, nullam in partibus suis continuationem habere posset, hac enim ratione experimur in puluere, & cinere eorum partes nullam continuationem, & consistentiam habere propter nimiam eorum siccitatem.

Tertiò videtur, terram debere esse frigidam in summo, quia est summè grauis, grauitas autem, oritur ex frigiditate, tum etiam quia maximè distat à primo calido, scilicet à sole, & ita elementa, quo proximiora sunt soli, eò sunt calidiora, vt ignis est calidior aere: ergo terra, quæ magis distat à sole, debet esse frigidissima.

Respondetur tamen ad primũ, ignem ideò citiùs exiccare, quia propter nimium calorem eius eleuat à corpore humido vapores humidos, illosque resoluit, & ita corpus illud minùs humidum relinquitur, et si natura sua siccum sit, sed statim ablato impedimento, ad pristinam siccitatem se reducit.

Ad secundum, discontinuationem partium pulueris non prouenire ex siccitate sola, sed ex siccitate cũ aliquali calore, siccitas enim, absque calore nõ disgregat partes, vt patet in lapide, vel in ligno nimis sicco.

Ad tertium, grauitatem, cùm sit qualitas secunda, non oriri tantùm ex vnica prima qualitate, sed ex commixtione plurium illarum, & ita oritur ex siccate superante frigiditatem: quòd autem terra maximè distet à sole, solum probat, calefieri ab illo, non ita bene, ac reliqua elementa, non tamen quòd natura sua postulet summam frigiditatem.

Dico secundò in hac quæstione, aquam esse frigidam in summo, humidam verò prope summum, & in primis quòd aqua sit frigida in summo, probatur, quia longè magis frigefacit, quàm cætera elementa, & ita experimur; animalia aquatilia longè esse alijs frigidiora, sed omnis qualitas debet esse in summo in aliquo elemento, quia per se tendit ad summitatem, tamquam vltimam perfectionem: ergo aqua debet esse summè frigida: quòd verò sit humida, patet ab effectu, quia humectat: quòd verò non sit humida in summo probatur, quia nullum elementum potest habere duas qualitates in summo, vt suprà dixi, eò quòd habere vnicam in summo, est proprium cuilibet elemento, tum etiam, quia id non decuit ad mixtionem efficiendam, vt suprà: ergo non est humida in summo.

Quòd autem hoc loco obijci posset, scilicet, quòd si aqua esset natura frigidissima, non esset natura sua liquida, sed congelata, iam expeditum est à nobis suprà 1. li. c. 7. vbi ostendimus, congelationem aliquid præter frigiditatem

requirere, requirit enim etiam ficcitatem, cuius rei argumentum est, quòd cùm gelu applicat parti humidæ, liquefit, amittens priorem ficcitatem.

Et si obijcias secundò, quia si aqua est magis frigida, quàm humida, sequitur, quòd faciliùs exiccetur quàm calefiat, quod est contra experientiam, experimur enim, aquã longè faciliùs calefieri, quàm exiccari. Respondetur negando consequentiam, quia humiditas, vt suprà dixi, est magis resistiua, quàm frigiditas, & ita aqua faciliùs calefit, quã exiccatur.

Dico tertiò in hac quæstione, aerem esse humidum in summo, & calidum prope summum. Et in primis probatur, quòd sit humidus in summo, quia aliqua qualitas debet conuenire in summo alicui elemento, nulla autem potest esse, quæ aeri possit conuenire, quia in primis calor in summo debet conuenire igni, vt posteà dicam, est enim longè calidior aere, neque potest conuenire frigiditas, hæc enim, vt vidimus, conuenit aquæ, & siccitas terræ, restat ergo, quòd aeri conueniat humiditas: imò & a posteriori ex eo patet, quia (vt Arist. docet, cap. 2.) humiditas facit corpus, cui inhęret, vt sit facilè alieno termino terminabile, humidum enim facilè cedit: sed aer faciliùs terminatur termino alieno, quàm aqua, vt patet: ergo est longè humidior illa: tum etiam, quia mixta illa, in quibus aer prædominatur, sunt nimis humida, vt patet de oleo, in quo aer prædominatur, cùm experiamur supra aquam natare. Et si dicas, aerem etiam prædominari in ligno, cùm etiam super aquam natet, cùm tamen longè sit magis siccum, quàm humidum. Respondetur, reuera in ligno non prædominari aerem, quòd verò super aqua natet, ex eo prouenit, quia in poris, quos plurimos habet, plurimas particulas aeris continet, & ita quasi esset inflatus super aquam natat: cuius rei argumentum est, quòd si diu in aqua sit, humectatur, & frigescit, vt corrupto, vel saltem expulso interno aere, tandem mergitur, & ita lignũ potiùs est mixtum terreum, quàm aereum.

Quòd verò aer sit calidus propè summum, probatur primò, quia per calefactionem solis, vel ignis extrahuntur à terra, & aqua vapores subtiles quidam, & in aerem conuertuntur, calor enim est dispositio congrua ad generandum aerem: ergo aer natura sua calidus est, vnaquæque enim res postulat, vt generet dispositionem similem illi, qua naturaliter conseruatur. Prætereà, quia elementa proxima debent esse symbola: disymbola enim, sicut natura contrariantur, & dissident, ita etiam loco dissidere, & separari oportuit: sed aer est elementum proximum igni: ergo debet esse illi symbolum: sed non ratione humiditatis, per illam enim potiùs cõtrariatur

trariatur siccitati ignis, restat ergo quòd sint symbola in calore.

Sed contra obijci potest, quia experimur, aquam multò magis humectare, quàm aerem: ergo aer nō est humidus in summo. Secundò, quia aer exiccat pannum humectatum: ergo potiùs est siccum.

Tertiò, quia aer facillimè frigescit: ergo non est calidus prope summum, sic enim non ita facilè posset frigefieri: cuius rei argumentum est, quia media regio aeris, quæ ab igne, & aqua est magis tuta, nimis frigida est, ibi enim pluuiæ, & grandines, & aliæ frigidæ methcorologicæ impressiones generantur.

Respondetur ad primam, aquam ideo magis humectare, quia longè densior est aere: densitas autem materiæ, vt suprà vidimus, maximè iuuat ad actionem, è contra verò, raritas illa retardat.

Ad secundam, aerem exiccare pannum humectatum, non quia siccus sit, sed quia per calorem resoluit partes aliquas humidas illius, eleuatque vapores humidos, & ita partes siccæ statim ad pristinam siccitatem reducuntur.

Ad tertiam, aerem facilè frigefieri, non quia natura sua frigiditatem exposcat, sed quia cùm nimis rarus, & tenuis sit, facilè immutatur à peregrinis impressionibus: tādem media aeris regio non est natura sua frigida, sed per antiparistasim, vt latius dixi 1. lib. capit. 4.

Dico quartò in hac quæstione, ignis est calidus in summo, & siccus propè summum, quòd sit in summo. Patet, tum quia debet habere aliquam qualitatem sibi propriam in summo, nullum autem elementum ita vehementer calefacit, sicut ignis: tùm etiam quia cū calor sit perfectissima omnium primarum qualitatum, in perfectissimum elementum, quale est ignis, coincidere debet. Quòd verò sit siccus, etiā patet à posteriori, quia exiccat, non tamen est summè siccus; quia siccitas, quæ imperfectissima est, debet esse propria imperfectissimi elementi, qualis est terra, non verò ignis: tùm etiam, quia, vt sæpè dixi, idem elementum non potest habere duas qualitates in summo, qualiter autem contingat, ignem longè magis exiccare, quàm terram, iam vidimus.

Et si dicas, quòd si ignis esset summè calidus, miraculum profectò esset, quòd aerem non comburat. Respondetur negando consequentiam, est enim rarissimus, raritas enim maximè retardat, & impedit actionem: verum est, inter illum, & aerem esse continuam pugnam, sicut est inter omnia alia elementa, mutuò enim ratione qualitatis inter se agunt, & repatiuntur.

Caput IIII. vsque ad XI.

IN his capitibus agit Aristotel. de transmutatione substantiali

potest esse causa principalis producendi aquam ex aere: quòd verò è contra ignis producat aerem, quamuis sit principalior aere producto, tamen non est causa productiua substantiæ, quia non continet in se dispositiones requisitas ad formam aeris, scilicet humiditatem, & ita non est causa ex natura rei ordinata ad illum effectum.

Quare dicendum est, quòd humiditas, quam ex se habet, & terra simul cum calore producto ab igne attingunt instrumentaliter ad productionem aeris, tamquam instrumentum separatum, sunt enim sicut semen, quod natura sua petit concursum primæ causæ ad producendum viuens, & ita prima causa simul cum semine producit viuens. Ad eumdem modum prima causa est causa principalis illius productionis, determinata tamen ab illis determinatis dispositionibus, quia veluti semen sunt: nec tamen est inconueniens (vt sæpè dixi) reducere effectus particulares in causam vniuersalem, determinatam tamen à particulari aliqua causa instrumentali, seu dispositione passi: cum hoc tamen meritò ait Aristotel. ignem producere aerem ex aqua, quia cùm præbeat dispositionem aliquam ad talem productioné requisitam, dispositiuè tribuitur talis actio illi, quia tamen non præbet omnem dispositionem requisitam, non tribuitur illi actio totaliter.

Restat ergo difficultas in hac quæstione, vtrùm etiam inter elementa dissymbola, quæ potiùs contraria sunt, possit esse immediatus transitus, ita vt aqua immediatè conuertatur in ignem, vel terra in aerem. In qua ré prima sententia negat: dicit enim necessarium esse, elementum aliquod priùs conuerti in symbolum, quàm conuertatur in dissymbolum, verbi gratia, aquam priùs debere conuerti in aerem, vt deinde conuertatur in ignem. Tenet Themistius 4. Physicorum textu 9. Sotus 4. Physicor. quæst. 2. in principio, neque habet hæc sententia leuem difficultatem, quia cùm calor sit qualitas longè actiuior, quàm siccitas, antequam ignis producat in aquam siccitatem requisitam ad introductionem ignis, producit calorem nimis intensum, & ita ex illo, & humiditate, quam aliàs habet aqua, parumque à siccitate ignis remittitur, resultabit dispositio sufficiens ad productionem aeris, & ita necessarium erit, aquam priùs conuerti in aerem, quàm in ignem.

Secundò, quia, vt docuit Aristotel. 4. Physicorum text. 22. extremum non potest pertransire in extremum, nisi priùs transeat per medium: sed ignis, & aqua sunt elementa extrema contraria: ergo ex aqua non generabitur ignis, nisi priùs aqua conuertatur in aeré medium.

Tertiò, quia summa raritas, ita est propria ignis, sicut summus ca-

lor: ergo sicut requiritur calor, saltem maximè intensus, vt generetur ignis tamquam dispositio præuia, ita etiam nimia raritas: sed repugnat, terram adhuc manentem sub forma terræ disponi per nimiā raritatem: ergo priùs debet terra conuerti in aliud elementum magis rarum: ergo in aerem, vt deinde conuertatur in ignem.

Dico primò in hac quæstione, certum debere esse, quodlibet elementum, etiam dissymbolum posse generari ex quolibet, siue mediatè, siue immediatè. Sic enim docet Aristotel. hoc libro capit. 4. text. 24. quoduis elementum posse generari ex quouis. Ratio verò sumitur ex dictis, quia symbolum potest generari immediatè ex symbolo: ergo de primo ad vltimum poterit generari dissymbolum ex dissymbolo mediatè, ita vt aqua conuertatur in aerem, & aer in aquam, & ita aqua conuertetur in ignem mediatè.

Dico secundò, etiam posse esse immediatum transitum inter dissymbola, & ita quoduis elementum posse generari ex quouis immediatè. Tenet Auerro. Marsil. Tolet. & communiter Interpretes hoc loco. Et ratio est, quia fingi potest, aliquod agens frigidum, & siccum exiccasse aquam producēdo siccitatem vt quatuor: deinde verò, si ignis accederet, dum illam intensè calefaceret vt septem, posset posita exiccatione priori, etiam exiccari vt septem, ita vt quamuis siccitas tardiùs agat, tamen cùm aliàs supponatur producta vt quatuor, gradus frigiditatis, dum producuntur, facile possent produci alij tres siccitatis: ergo tunc generaretur ignis immediatè ex aqua.

Et quo patet solutio ad primum argumentum contrariæ sententiæ, potest enim fingi casus, quòd aqua cœperit exiccari aliquantulum ab alio agenti frigido, & sicco, deinde verò accedente igne non generetur aer, sed ignis ex nimia siccitate, & calore.

Ad secundum, principium illud, quòd non potest transire de extremo ad extremum, nisi per medium, verum esse in motu locali, & quando transitus per medium est ex natura rei requisitus, vt perueniat ad extremum, vt in gradibus qualitatis, neque enim subiectum aliquod transire potest de primo ad octauum gradum caloris, nisi per gradus medios propter naturalem dependentiam graduum posteriorum à prioribus, non tamen est verum, quando transitus per medium non est ex natura rei necessarius ad attingendum extremum, qualiter potest aliquid fieri immediatè de albo nigrum, absque eo quòd transeat per medios colores.

Ad tertiam rationem, non esse dispositionem actiuè concurrentem ad generationem, si fortasse qualitas est: sed consequitur ad esse ignis, & ita præcipuè saltem non requiritur nimia raritas: sed aliqua-

lis

lis sufficit, qualiter experimur, stupam in flammam conuersam, post talem conuersionem, multò magis rarefieri, quàm anteà esset rara.

Quæstio II. Vtrùm sit facilior transitus inter elementa symbola, quàm inter dissymbola?

QVamuis Philosophi omnes admittant, faciliùs elementum transmutari in symbolum, quàm in dissymbolum, id enim expressè docuit Aristotel. hoc lib. cap. 4. tamen in huius rei causa assignanda valde dissident, quia reuerà eadem est contrarietas, & resistentia vnius ad vnum, & duorum ad duo: sed sicut in elemento symbolo, tantùm est vnica qualitas expellenda, vt cõuertatur in symbolum, ita etiam est in agente, tantùm vnica qualitas illi contraria. Etsi in dissymbolo vtraque qualitas est expellenda, ita in elemẽto dissymbolo est duplex qualitas illi cõtraria: ergo cùm eadem sit cõtrarietas vnius ad vnum, & duorum ad duo, sequitur, tam facilè transmutari elementum aliquod in symbolum, quàm in dissymbolum.

Præterea Marsil. hoc libro questio. 10. & alibi quæst. 8. dicit, dupliciter intelligi posse elementum faciliùs transmutari in symbolum, quàm in dissymbolum. Primò quidem, ita quòd citiùs, & cum minori resistentia fiat, & hac ratione, negat faciliorem esse transitum inter elementa symbola, quam inter dissymbola propter rationem dubitandi adductam.

Secundò, ita quòd talis transitus facilior sit in elementum symbolum, idest, quòd pauciora debent corrumpi, illa enim qualitas, in qua conueniunt, non debet corrumpi, cùm vtrique elemento sit communis, & hanc tantùm existimat fuisse mentem Aristot. sed immeritò quidem, quia Aristot. dum de hac re loquitur, vtitur his verbis: *Faciliùs, citiùs*: ergo reuerà plus lõgè se extendit, quàm iste Author admittit. Rationibus etiam statim adducendis patefiet falsitas huius sententiæ.

Quare Toletus hoc libro quæstione 9. docuit, ideò ignem, verbi gratia, faciliùs in se conuertere aerem sibi symbolum, quàm aquam dissymbolam, quia humiditas aquę magis resistit, quàm humiditas aeris, eò quòd est in densiori materia, tum etiam frigiditas est contraria igni, cum qua est coniuncta humiditas in aqua, non verò in aere.

Hæc tamen ratio nõ est in vniuersum vera, quia propter eamdem rationem sequeretur, quòd terra difficiliùs in se conuerteret aquam sibi symbolam, quàm aerem dissymbolum, quia humiditas aquæ magis resistit siccitati terræ, quàm humiditas aeris, quia est in densiori materia. Si enim dicat, minùs resistere, quia in aqua non est humiditas in summo, sicut in aere, contrà est, quia etiam in suo ca-

fur non est tanta humiditas in aqua, sicut in aere, & etiam ignis difficiliùs conuertit in se aquam, quàm aerem.

Quare his, & alijs relictis, dicendum est, causam generalem, quare sit facilior transitus inter elementa symbola, quàm inter dissymbola, eam esse, quia cùm symbola communicent in vna qualitate, facilè, & absque magna resistētia illa qualitas producitur ad summum, & ita tale elementum corrumpitur, verbi gratia, calor aeris absque magna difficultate intenditur vsque ad summum, & quia vt sic in summo est proprius ignis, licèt non habeat summam siccitatem, facilè conuertitur in ignem. Et quid simile est de terra respectu aquæ, aqua enim facile intendit frigiditatem terræ vsque ad summum, & ita faciliùs conuertitur in aquam, quàm ignis, aliquando etiam iuuat densitas materiæ, qualiter humiditas aquæ, magis resistit igni, quàm humiditas aeris.

Vnde ad rationes dubitandi respondetur; similem esse resistentiā vnius ad vnum, sicut & duorum ad duo, si cætera sint paria, tamen, quia aucta qualitate, symbola ad summum, in quo gradu est propria alterius, etiam si ex aliqua qualitate non habeat summam intensionem, facilè fit transitus, & ita facilior inter symbola, quàm inter dissymbola.

Solet etiam hac in parte dubitari, vtrùm ex duobus elementis possit generari mixtum, quod possibile esse vidimus supra, disputatione de mixtione. Vtrùm verò ex duobus elementis possit generari aliud tertium elementum, dicendum est, nec id repugnare. quia in primis ex vno, vt materia, ex qua, & ex alio, vt ex causa efficienti, potest aliud tertiū generari, qualiter terra dum frigefacit partes aeris in eius cauitatibus inclusas, generat aquam, vbi aqua fit ex aere, tamquam ex materia ex qua: à terra verò effectiuè disponente: si verò loquamur tamquam ex materia ex qua, non repugnat, ex duobus elementis generari aliud tertium; fieri enim potest, quòd siccitas ab alio agente maximè humido remittatur, & simul ab alio agente nimis calido potest expelli frigiditas aquæ, & sic ex aqua calefacta, & igne humectato, poterit generari aer calidus, & humidus.

Quæstio Vltima. vtrùm per naturam possit idem numero corruptum redire?

QVæstio hæc non procedit de potētia absoluta Dei, sic enim conueniunt omnes posse idem numero corruptum, iterum reproduci, sicut etiam, quando primò productum fuit factum fuit ex non esse, ita per Diuinam potentiam, postquam corruptum est, iterum non repugnat fieri ex non esse sui, & sic de fide credimus resurrectio-

nem

nem corporum futuram esse: solùm ergo procedit quæstio de potentia naturali, idest, vtrùm ab agenti aliquo naturali posit effectus semel corruptus iterum reproduci. Vnde meritò omnes hac in parte satis improbabilem reputant sententiam Marsil. hoc lib. quæst. 20. & Duran. in 4. dist. 4. asserentis, nec per diuinam potentiam posse idē numero corruptum iterum reproduci, nisi quando eius partes manent: hac enim ratione saluat, possibilem esse hominis resurrectionem, quia licet ille corrumpatur, manent eius partes, scilicet anima, & corpus, quæ iterū possunt reuniri, in alijs verò totis, quæ corrumpuntur ad corruptionem suarum formarum, id non admittit, falsò tamen, & absque vllo fundamento, si enim res ex nihilo fieri potest, etiam si iterum redigatur in nihil, quare non poterit iterum reproduci?

Et si obijcias, quòd simili modo posit Deus rem iam antea productam, absque eo quòd corrumpatur, iterum reproducere. Respondetur, illam non esse nouam productionem, quia vt res dicatur produci, vel reproduci, debet supponi antea non fuisse, & sic illam nō esse nouam productionem rei: sed conseruationem nouam eiusdem rei, & hoc nullam inuoluit implicationem, quia nos distinguimus entitatem actionis ab entitate termini, & sic non repugnabit, eumdem terminum simul terminare diuersas actiones ad illum terminatas: qua ratione plures, & non improbabiliter existimat corpus Christi Domini, sub speciebus panis cōseruari actione realiter diuersa ab illa, qua modo naturali conseruatur in cælo.

Quare hac sententia omissa, dico primò in hac re, certum debere esse, successiua, vt motum, & tempus, adhuc per diuinam potētiam, non posse eadem numero redire. Sic docet S. Thom. quodlib. 4. art. 5. & inprimis probatur de tempore, quia sicut præsentia localis essentialiter respicit hoc numero spatium imaginarium, adeò vt nec per diuinam potentiam non posset eadem numero præsentia localis moueri ad aliud spatium, vt latiùs vidimus 4. Physicor. ita tempus, & duratio realis essentialiter respicit hoc numero tempus imaginarium, in quo intelligitur quasi fluere: ergò illo elapso, adhuc per diuinam potentiam repugnat, idem numerò tempus redire: essentiæ enim nō possunt suppleri à Deo: de motu verò etiam probatur, quia cùm motus sufficienter distinguetur per discontinuationem temporis, hoc ipso quòd tempus est diuersum, etiam est diuersus motus: sed implicat redire idem numero tempus: ergo idem nnmero motus.

Dico secundò, nulla res permanens, semel corrupta, potest eadem numero per naturam reproduci. Quæ conclusio satis recepta est apud omnes: eam enim docet hoc lib.

lib. Aristot. capit. 11. & cap. de oppositis, vbi docet, quòd à priuatione ad habitum non est regressus, est enim intelligenda à priuatione rei iam corruptæ, quia à priuatione rei nondum corruptæ optimè datur regressus, qualiter forma fit ex priuatione sui. Eamdem sententiam tenet S. Thom. & eius interpretes, in assignanda tamen eius efficaci ratione valde dissident.

Quidam enim ex eo probant, hanc conclusionem, quia effectus pendet ab actione, actio verò prior non potest eadem redire, propter dependentiam à tempore (vt de motu diximus.) Veruntamen si hæc ratio aliquam haberet vim, probaret sanè, nec per diuinam potentiã, posse eumdem numero effectum reproduci, quia prior actio productiua, vel conseruatiua rei, nec per diuinam potentiam potest redire (vt de motu diximus) quòd si terminus non pendet essentialiter ab illa priori actione, oportet assignare causam, quare non possit eadem res, etsi per aliam actionem, per naturam reproduci.

Secundò alij dicunt, substantiam aliquam semel productam, nõ posse iterum redire, quia dispositiones eædem numero, quibus antea conseruabatur, non possunt redire, eò quòd non est agens naturale, quod illas reproducat: tamen hæc ratio apertè petit principium idẽ. Quærimus enim, quare eædem dispositiones, quæ antea fuerunt, nõ possint eædem reproduci.

Tertiò alij docent, causam esse, quia impossibile est, causam producere effectum, quẽ saltem eminenter, vel virtualiter non continet: impossibile autem est, causam in se cõtinere virtualiter effectum, qui iam ab illa fluxit: quia quod fluxit, & exiuit ab illa, non continetur in illa. Sed neque hæc ratio placet, quia causam continere virtualiter effectum, non est, quia illum intra se verè, & formaliter contineat. sed tantùm, quod habeat virtutem ad producendum illum, ex eo autem, quòd illum effectum extra se producat, non redditur sufficiens ratio, quare adhuc nõ habeat virtutem ad illum iterum reproducendum, & sic continebit adhuc illum formaliter.

Quare his, & alijs pluribus omissis, aliunde hac in re nobis coniectari oportet. Primò, quia sicut res pendet à loco, tamquam à mensura extrinseca, ita etiam pendet à tẽpore: ergo sicut repugnat eamdem rem transire de loco ad locum extremum, nisi per medium, ita etiã repugnabit transire de tempore ad tempus, nisi per medium: ergo semel corrupta, non poterit iterum reproduci: sic enim transiret de tẽpore ad tempus extremum, absque transitu per medium, quia in medio tempore non duraret.

Secundò, quia sicut est propriũ rerum naturalium mensurari quãtitate permanenti, siue intrinsecè, siue extrinsecè, ita etiam est proprium rerum, quæ pendent à tempore,

pore, vel extrinsecè, vel intrinsecè: ergo sicut non potest eadem res habere duas quantitates diuisas, & discótinuas adhùc successiuè, quia partes aduenientes copulãtur prioribus, sic nó poterit mensurari successiuè duplici tempore discontinuo per non esse illius.

Sed cótra hoc obijci potest, primò, quia ex nullo capite videtur repugnare, quòd idem numero effectus redeat per naturam, quia in primis hoc non repugnat ex parte effectus, quia effectus ipse in se quid possibile est, sicut & ante primam productionem erat possibile, neque etiam ex parte agentis, quia ex eò quòd agens produxerit talem effectum, non ideò minuitur potentia eius, qualiter ignis semper remanet in sua vi, siue produxerit anteà hunc calorem, siue non; neque enim repugnat ex parte passi, quia sicut lignum, verbi gratia, habet potentiam, vt ex illo educatur alius numero calor quare non habebit potentiam ad calorem præteritum, qui omninò est eiusdem rationis cum illo?

Secundò, quia si ignis, verbi gratia, habet naturalem virtutem ad conseruandum calorem ligni tempore vnius horæ: ergo poterit in qualibet parte illius horæ talem calorem conseruare: ergo si in medio illius horæ fingamus, talem calorẽ corrumpi, poterit in reliqua parte illius horæ illum reproducere. Patet consequentia, quia, vt supponimus, habet virtutem ad attingendum talem effectum tota illa hora.

Respondetur ad primum, id repugnare ex parte effectus, quia licet in ordine ad diuinam potẽtiam in se sit possibilis, non verò in ordine ad potentiam naturalem agẽtis naturalis, quia sicut non potest eadem res diuisa transire de extremo ad extremum, nisi transire per medium, ita neque esse in pluribus temporibus discontinuis per non esse ipsius effectus. Repugnat etiã ex parte causæ efficientis, & materialis, licet enim retineat eamdem virtutem sicut anteà, tamen est alia conditio requisita, scilicet, vnitas, vel continuatio temporis, pendet enim in sua causalitate à tempore continuo.

Ad secundum, ignem habere virtutem ad conseruandum calorem tempore aliquo continuo, tamen si esset ex discontinuatione ipsius rei, non potest ex defectu conditionis, vt iam diximus. Et hæc de generatione, & corruptione.

Finis huius Tractatus.

[illegible]

LIBER PRIMVS de Cælo.

VNiuersa de cælo, & mundo disputatio quatuor libris ab Aristot. comprehenditur. In duobus autem prioribus principaliter agit de cælo, in duobus verò posterioribus de elementis, quæ sunt partes cæli, nomine enim cæli (vt statim dicam) intelligo totum vniuersum; itaque in primo libro agit de numero, & qualitate partium vniuersi: in secundo autem libro agit specialiter de ea parte vniuersi, quam cælum dicimus, & de eius astris: in tertio verò libro agit de numero elementorum, & de modo, quo tam generari, quàm corrumpi possint, tandem in quarto agit de qualitatibus elementorum, grauitate, inquam, & leuitate, in quibus omnibus more solito per disputationes materiam singulorum capitum pertractantes procedemus.

PROOEMIVM.

CIrca obiectum horum librorum supponendum est primò, vt latè aduertit D. Thom. in proœmio horum librorum, cælum tripliciter accipi, vt Aristot. docuit infrà cap. 9. huius libri. Primò enim sumitur pro prima sphæra, quæ omnia ambit.

Secundò sumitur pro aggregato ex omnibus corporibus cælestibus, in quo sensu dicimus, stellas omnes esse in cælo, non quidem in eadem cæli sphæra, vt constat de Sole, & Luna, alijsque planetis, sed in globo corporum cælestium. Tertiò sumitur pro globo, tam corporum cælestium, quàm elementalium: & hoc modo vsurpatur cælum ab Aristotele, cùm hanc philosophiæ partem de cælo, & mundo inscripsit.

Aduertendum tamen est in his omnibus, nomen, Cælum, à cælando dictum fuisse, in quantum alia cælat, & tooperit.

His suppositis, prima sententia est Syriani asserentis, obiectum horum librorum esse cælum, id est, corpus cæleste, prout tam primam, quàm alias sphæras comprehendit. Hæc tamen sententia, si loquatur de obiecto principalitatis, verissima est, cùm præcipuum, de quo Aristot. in hac materia agit, sit corpus cæleste: si tamen loquatur de obiecto adæquato, optimè exploditur à Diuo Thoma in prologo horum librorum, quia Aristot. quamuis in secundo libro præcipuè agat (vt dixi) de corporibus cælestibus, in primo tamen, tertio, & quarto capite multa tradit de elementis: ergo nequit esse obiectum adæquatum.

Nec valet, si dicas, per accidens agere de alijs corporibus, inquantum influentiæ superiorum subijciuntur, nam contrà est: quia Aristot. non solùm agit de elementis secundùm hanc subiectionem ad superiora corpora, sed de proprijs illorum motibus, & qualitatibus: quare Alexand. Alens. (vt loco citato docet D. Thomas) asserit, obiectum adæquatum horum librorum esse totum vniuersum, secundùm quod tam corpora elementalia, quàm cælestia comprehendit, secundùm quod omnia ista corpora conueniunt in ratione corporis simplicis. Quæ etiam opinio ibidem reijcitur à D. Thoma, quia si ageret de his corporibus Aristotel. secundùm

eundem quòd conueniunt in ratione corporis simplicis, deberet tradere conuenientiam, quam huiusmodi corpora habent in qualitatibus omnibus, quam tamen non tradit, nisi solùm in grauitate, & leuitate.

Quare dicendum est cum D. Thoma, obiectum horum librorum esse ens mobile ad vbi. Probatur, quia tractatus horum librorum est quædam pars totius philosophiæ naturalis: sed obiectum totius philosophiæ est ens mobile in communi: ergo obiectum huius partis debet esse ens mobile determinatum, non aliud, nisi mobile ad vbi, cùm Aristoteles præcipuè in his libris agat de partibus vniuersi in ordine ad motum localem, & ad vbi: ergo. Ex his patet, hos libros meritò ab omnibus præferri, libris de generatione, & corruptione, quia in his agitur de ente mobili, prout se extendit ad motum localem: constat autem (vt dicitur 8. Physic.) motum localem præstantiorem esse omnibus alijs motibus, de quibus agitur in libris de generatione.



CAPVT PRIMVM.

INtendit in hoc capite Aristot: ostendere vniuersum esse perfectum. Tria agit; in prima parte docet, circa quæ versetur scientia de cælo, in secunda, vt vniuersum perfectum esse probet, agit de corpore, & de eius dimensionibus; in tertia id probat. Primò ergo dicit hanc propositionē: *Philosophia naturalis ferè plurima circa corpora, & magnitudines, atque horum affectus, motusve, & insuper circa principia, quæ sunt substātiætalis, versari videtur:* intelligit autē Arist. per corpora, corpora de prędicamento substantiæ, per magnitudinem, quantitatē, & dimensionem; principia verò talis substantiæ intelligit materiam, & formam, ex per quibus integratur talis substātia corporea, habens illas affectiones, & motus, ita vt sit sensus; Philosophia naturalis ferè plurima agit de substantia corporea, & de affectionibus eius, vt de quantitate, & motu, & principijs illius substantię, scilicet materia, & forma. Circa quā propositionē primò aduertendum est, solū dixisse, ferè plurima, quia in aliqua parte philosophiæ agitur de his, quæ per naturam non sunt possibilia, nec sunt substantiæ corporeæ, vt de vacuo, & infinito.

Secundò aduertendum est, quòd quamuis dimensiones, quæ sunt affectiones substantiæ corporeę, pertineant ad mathematicum, secundùm quod abstrahūt à materia sensibili; optimè tamen docet Aristo. philosophiam agere de eisdem sub alia ratione, scilicet quatenus sunt affectiones substantiæ sensibilis. Adduxit autem Aristoteles illam propositionem, vt virtualem, vt indirectè inde intelligeretur, quòd cùm hæc pars philosophiæ, quæ est scientia de cælo, sit ex principalioribus illius partibus, debet etiam versari circa corpora, & magnitudines, per quod proponit ea, de quibus in toto hoc opere est acturus, scilicet de vniuerso, & eius corporibus.

In secunda parte, vt ostendat dignitatē huius obiecti, conatur ostēdere, vniuersum hoc, de quo se acturum promittit, perfectum esse: ad quod supponit deffinitionem corporis quanti, scilicet, quod est diuisibile, in semper diuisibilia, & omni ex parte, vnde docet dimensiones corporis, scilicet, quòd linea sit solùm diuisibilis quo ad longitudinem, superficies ad longitudinem, & latitudinem: corpus autem ex omni parte, quantum ad omnem dimensionem est diuisibile.

Et si quæras, cur Arist. cùm alibi sæpè

bi sæpè difinierit quantitatem, hic etiam illam definiat? Respondetur, quòd in cap. de quantitate definiuit quantum continuũ, dicens: Quãtum est, cuius partes copulantur termino communi, quæ datur per genus causæ formalis, cùm formaliter cõstituatur aliquod in ratione quanti continui per copulationem partium in aliquo termino communi, & similiter in Metaphysica definiuit quantitatem continuam per effectum, scilicet, cuius est motus vnus; hic verò definiuit quantitatem per genus causæ materialis; quia physici est, per materiam definire.

Qua supposita definitione, & dimensionibus quantitatis, in tertia parte probat, vniuersum hoc esse perfectum, quia vniuersum est corpus, & corpus habens omnem dimensionem, scilicet profunditatem, latitudinem, & longitudinem: ergo est perfectum: hoc autem probat, quia trina dimensio est omnis dimensio; tria enim, inquit, sunt omnia: hoc autem probat tripliciter. Primò, quia ex sententia Pythagoricorum omnia in his tribus continentur, scilicet principio, medio & fine. Secundò, quia ipsi tria, quasi omnia, Dijs suis offerebant. Tertiò, quia ipsa natura ducti, tres homines vocamus (inquit) omnia, cum dicimus: Ibi sunt omnes homines, secus verò si duo, tunc enim dicemus: Ibi sunt ambo, vel vterque.

Secundò probat vniuersum esse perfectum, quia omne totum, & perfectum idem sunt, solùm ratione materiæ differunt, quia omne commodatur quanto discreto, sicut tres vnitates dicimus esse omnes vnitates ternarij, totum verò quanto cõtinuo, vt tantam lineam, esse totam lineam: sed vniuersum est omne, & totum: ergo est perfectum. Tertiò id probat, quia illud est perfectum, quod omnia continet; vniuersum est tale: ergo. Quartò, quia illud est perfectum, quod in se ita est totum, quod tactu alterius corporis non terminatur: sed vniuersum non terminatur tactu alterius corporis, vt probat infrà cap. 9. vbi dicit, nihil esse extra cælum, ergo, &c.

Circa literam.

Solet circa hoc caput dubitari, vtrùm vniuersum perfectum sit; hoc enim in hoc cap. Arist. ostendere intendit. In quo suppono primò, vniuersum multis modis sumi. Primò, pro aggregato ex creaturis, & Creatore: & hac ratione certum est esse perfectissimum, etiam perfectione infinita; quia illud est infinitè perfectum, quod in se continet infinitam perfectionem: sed vniuersum, vt sic, continet infinitam perfectionem, Deum scilicet: ergo.

Alio modo sumitur, prout dicit aggregatum ex omnibus creaturis viuentibus, & non viuentibus. Tertio modo, & ad propositum

Aristot. sumitur pro aggregato ex corporibus simplicibus; & hoc vtroque modo certum est, non esse infinitè perfectum. Primò, quia omnes creaturæ, quæ in vniuerso sunt, sunt finitæ, & finitæ perfectionis: ergo aggregatio ex illis nequit esse infinitè perfecta. Patet consequentia, quia totum perfectum sumitur à suis partibus. Secundò, quia vniuersum, vt sic, non includit infinitam Dei perfectionem: ergo vt sic non est infinitè perfectum: quærimus ergo, vtrùm sit absolutè perfectum vniuersum sic sumptum. Ratio dubij est, quia malum, & imperfectum idem sunt, cùm malum sit priuatio perfectionis: sed vniuersum est quoddam malum, ergo imperfectum. Probatur minor, quia malum est ex quocumque defectu, sed in vniuerso sunt quamplurimi affectus defectuosi, vt monstra, ergo est malum, & imperfectum: tum etiam, quia rationes Aristotelis non sunt efficaces, quia inprimis illud principium, quod assumit, scilicet, tria sunt omnia, non esse vndequaque verum; aliàs verùm esset dicere, tres digitos esse digitos omnes, & tria alba, omnia alba: quod constat esse falsum. Tertiò, quia illud principium, quod supponit Aristoteles, scilicet trinam dimensionem esse omnem dimensionem, nec ab ipso probatur, nec videtur posse probari: ergo est sine ratione dictum. Quartò, quia inter omnia, quæ in vniuerso sunt, imperfectiora, sunt corpora: ergo malè, ex eo quòd sit corpus habens trinam dimensionē, probat esse perfectum.

His tamen non obstantibus, conclusio Aristotelis, scilicet: quòd vniuersum sit perfectum, verissima est, & præter rationes Aristotelis probari potest, quia tantùm sunt tres gradus entis, scilicet esse, quod cuilibet enti conuenit: viuere: quòd cōuenit viuentibus, intelligere, quod conuenit Deo, & creaturis rationalibus, sed in vniuerso, vt constat, sunt omnes tres gradus entium: ergo vniuersum est perfectum.

Vnde ad priorem rationem dubitandi respondetur, quòd licèt monstra, & alij defectus, qui sunt in vniuerso, sint defectus respectu causæ particularis, quæ ob suum defectum non potuit perfectum effectum producere, sicut crura propter defectum tibiæ solent causare defectuosam, & mancam deambulationem, non tamen sunt defectus respectu totius vniuersi, respectu cuius potiùs est perfectio, habere varietatem, & diuersitatem rerum, qualiter etiam corruptio, quæ est in corporibus vniuersi, non est illius defectus: tum etiam, quia corruptio necessaria est ad generationem, media qua corpora in sua specie renouantur, & successione perpetua fiunt.

Ad secundam optimè respondet Villalpandus, principium illud

lud ab Aristotele traditum, scilicet tria sunt omnia, solùm adduci vt topycum, & probabile, quòd in aliquibus tenet, sicut qui diceret, hominem esse album: tenet autem in exemplo Aristoteles de dimensione corporis, vbi trina dimensio est omnis dimensio. Ratio autem, quare tantùm sit triplex dimensio, ea est, quia quælibet dimensio habet duas differentias positionis: sed tantùm sunt sex differentiæ positionis: ergò tantùm est triplex dimensio: non probauit autem Aristotel. hoc principium in hoc cap. quia à Mathematicis euidenter ostéditur, vt à Ptolomæo libro de dimensionibus, vt citat Simplicius super hoc capit. & per hoc patet ad tertiam rationem solutio.

Ad quartam respondetur, Aristotel. in hoc cap. solùm voluisse ostendere, vniuersum esse perfectum, præsertim in ratione corporis; huc enim tendunt omnes rationes ab ipso allatæ: hoc autem bene probat, ex eo quòd sit corpus habens trinam dimensionem, quia quamuis in vniuerso entia corporalia sint minoris perfectionis alijs: sunt tamen perfecta in ratione corporis. Quod sufficit ad intentum Aristotelis.

Sed adhuc est dubium, vtrùm vniuersum secundò, & tertio modo sumptum posit magis perfici. Respondetur, quòd optimè potest ampliùs perfici intensiuè, & extensiuè: intensiuè quidem, quia potest Deus alias species sua natura perfectiores in vniuerso creare, cũ qualibet data specie posit Deus aliam, & aliam perfectiorem facere. Similiter extensiuè, quantùm ad extensionem creaturarum, quia tã in indiuiduo, quàm in specie posset Deus alias creaturas de nouo facere.

Addo tamen, vt latiùs dixi 3. Physicor. hoc vniuersum, suppositis corporibus, quæ de facto habet, non potuisse perfectiori ordine cõdi, vt docuit optimè D. Thom. 1. par. quæst. 5. artic. 6. quia cùm sublunaria corpora à cælestibus pendeant in sua conseruatione, oportuit necessariò sub illis collocari ad recipiendum eorum influxum, & elementa grauiora necessariò decuit esse sub leuioribus.

Et si secundò quæras, vtrũ omnes tres gradus entium, qui sunt in vniuerso, sint de essentiali perfectione illius? Respõdetur, quòd viuere solùm pertinet ad perfectionem accidentalem; quamuis enim nullum esset viuens: adhuc esset vniuersum perfectum, quantum ad perfectionem essentialem, quia haberet corpora simplicia, vni primæ causæ subordinata; reliqui autem gradus, scilicet, esse, & intelligere, sunt de perfectione essentiali vniuersi. De gradu essendi patet, quia aliàs nihil esset in vniuerso. De intelligere verò probatur, quia vniuersum non potest esse, nisi sit vna prima causa omnia disponens, & gubernans: gubernare autem, & dirigere, sunt opera intelligentis: ergo essentialiter

requiritur gradus, qui est intelligere.

Et si inquiras tertiò, vtrùm vniuersum, prout inuoluit Deum, & creaturas, sit perfectius Deo solo, eò quòd inuoluit aliquid aliud prę ter Deum. Respondetur, non esse perfectius intensiuè, quia omnes perfectiones creaturarum sunt in Deo eminenter, quodammodo extensiuè potest dici perfectius, id est, sunt plura entia perfecta, absolutè tamen non est perfectius.

Sed contra hæc omnia obijcies, vniuersum esse quoddam ens per accidens, cùm dicat aggregationem plurium corporum totalium, & & plurium substantiarum, ex quibus non potest fieri vnum per se, ex quo vlterius videtur sequi, de vniuerso non posse esse aliquam scientiam, cùm sit ens per accidens. Respondetur, quòd, vt bene notauit Aristot. ea quæ sunt plura in vno genere, possunt esse vnum in alio: vt ex pluribus lineis, quæ sunt plura in genere quantitatis continuæ, fit vnum in genere quantitatis discretæ, scilicet vnus numerus; sic etiam ex pluribus corporibus, quæ sunt plura in genere substantiæ, fit vnum per se in situ, & ordine partium, in quantum omnes partes vniuersi retinent inter se situm, & ordinem sibi à natura præfixum: sicut etiam ex pluribus hominibus fit vnicus exercitus, secundùm quod sibi debitum ordinem, & subordinationem retinent.

Caput II.

Postquam Aristot. cap. præcedenti vniuersum esse perfectũ ostendit, agit iam de partibus huius vniuersi, & in hoc cap. intẽdit probare, præter quatuor corpora simplicia, quæ sunt elementa, dandum esse aliud quintum corpus simplex, distinctum à quatuor elemẽtis. Duo agit, primò supponit aliqua, deinde secundò ex illis probat suum intentum.

Prima ergo suppositio est, quòd omnia corpora naturalia, magnitudines ve, sunt per se loco mobilia. Probat hanc suppositionem, quia omnia corpora naturalia, & magnitudines habent naturam: sed natura est principium motus, & quietis, ergo omnia illa sunt per se loco mobilia. Secundò supponit, triplicem esse motum, scilicet rectum, circularem, & ex his mixtum, scilicet gyratiuum: hoc autem probat ex eo, quòd triplex est linea, quæ est spatium, per quod potest fieri motus, scilicet, recta, circularis, & ex his mixta, scilicet gyratiua: motum autem rectum subdiuidit in motum sursum, & deorsum, & definit vtrumque, dicens, motum sursum esse à medio, deorsum verò ad medium. Tertiò supponit, quòd sicut sunt quædam corpora simplicia, scilicet ignis, & terra, & quædam mixta, scilicet ea, quæ ex his componuntur, ita motus,

motus, alius est simplex, qui tribuitur corpori simplici, & mixtus, qui tribuitur corpori mixto. Quartò supponit, quòd quando vnus motus conuenit alicui corpori præter naturam, vel violenter, idem motus debet esse alteri corpori naturalis. Quintò supponit, quòd vni non plura, sed vnũ contrariatur.

His suppositis, sic probat suum intentum Aristot. quia motus circularis est violentus, aut præter naturam elementi, vt patet de igne, qui præter naturam mouetur ad raptum orbis lunaris: ergo dandum est aliud quintum corpus simplex, cui talis motus sit naturalis. Secundò, quia cuilibet corpori simplici debet correspondere suus motus simplex; sed motus circularis non conuenit secundùm naturam elementis: ergo alteri corpori. Quòd non elementis, patet, quia quodlibet elementum habet suum motum simplicem. Prætereà, quia vni multa contrariarentur; quia motui deorsum naturali terræ contrariatur motus sursum. ergo si etiam contrariatur illi motus circularis, quia esset naturalis igni, v. g. iam vni multa cõtrariarẽtur contra quintam suppositionem.

Ad tertiam rationem supponit, motum circularem esse perfectiorem omnibus alijs. Quod probat, quia motus diuersificantur per lineas in quibus fiunt, qualiter rectus differt à circulari, quia fit per lineam rectam, non verò circularem, sed linea circularis, per quam fit motus circularis, est perfectior linea recta, quia lineæ circulari non potest fieri additio, sicut lineæ rectæ: ergo.

Secundò supponit motum circularem, cùm perfectior sit alijs motibus, esse etiam priorem, quia perfectiora, licèt non ordine naturæ, sunt priora imperfectioribus ordine perfectionis. Ex quibus sic arguit: Motus circularis est prior omnibus alijs motibus, ergo supponit subiectum prius subiecto aliorum motuum rectorum; ergo non potest subiectari in illis secundùm naturam: ergo dandũ est corpus aliud prius, cui cõueniat huiusmodi motus. Et hæc de litera.

Dubia circa literam.

PRimum dubium se se offert, quare Aristoteles demonstret cælum esse, quia omnis scientia supponit de suo obiecto, an sit, & quid sit, vt docet Aristoteles primo Poster. cap. 1. ergo malè in hoc capite probat illud esse, & in capite tertio sequenti agit de quid esse illius, Respondetur tamen, cælum non esse obiectum horum librorum, sed partem subiectiuam illius, scilicet entis mobilis in communi: de partibus autem bene potest demonstrari, an sint, & quid sint, vt docet Aristot. 1. Posterior. cap. 23. sicut scientia de homine demonstrat, ipsum constare corpore, & anima.

Circa primam suppositionem, qua Aristo. docet, omnia corpora naturalia, magnitudinesve esse per se loco mobilia, est dubium, quid intelligat per corpora naturalia, & quid per magnitudinem. Quidam enim dicunt, per corpora naturalia intelligere elementa, per magnitudines cælos, quia sunt magna corpora huius vniuersi: hæc tamen expositio non placet, quia Aristo. in hoc capite intendit demonstrare esse cælum: ergo in prima suppositione non potest supponere, esse cælum mobile, cùm hic supponat esse cælum.

Alij dicunt, per corpora naturalia intelligere elementa, & cælum, per magnitudines verò dimẽsiones, vt lineam, vel superficiem. Quæ expositio placet D. Thomæ hic lectione 3. vt tamen vera sit, aduertẽdum est, dupliciter posse dici, magnitudines per se esse loco mobiles; vno modo, ita vt particula, per se, appellet supra mobiles, & sit sensus, magnitudines esse rationes sui, & per se ipsas mobiles, & in hoc sensu est falsa expositio, cùm accidentia, vt sunt dimensiones, moueantur per accidens ratione subiecti: alio modo, ita vt particula, per se, appellet supra verbum sunt, ita vt sit sensus, per se sunt loco mobiles absolute: prout abstrahit ab esse mobiles per se, vel per accidens, & sic verum est, illas esse per se loco mobiles absolutè, & sic debet intelligi D. Thomas, per quod patet malè Villalp. hic q. 1. hanc expositionem vt falsam reijcere.

Tandem tertia expositio, esse potest, quòd nomine magnitudinis non intelligat aliud, quàm per corpora naturalia, ita quòd sint synonima: qui modus dicendi frequens est in Arist. qualiter 2. Physic definiens naturam, dixit esse principium motus, & quietis eius, in quo est primò, & per se, & non secundùm accidens: constat autem idem esse per se, quod non secundùm accidens, sed adhuc videtur esse falsa prima suppositio sic intellecta. Primò, quia cælum empyreum, quod dicitur beatorum sedes, est corpus quoddam naturale, & tamen non est loco mobile ferè secundùm omnes Theologos, vt testatur D. Thomas 1. part. quæst. 66. art. 3. Secundò, quia terra est ens naturale secundùm se totam, non tamen est secundùm se totam loco mobilis, nisi solùm secundùm partes. Tertiò, quia ratio Aristot. qua id probat, videtur esse à superiori ad inferius, quia hoc probat ex eo quòd habet naturam: natura autem non solùm est principium motus localis, sed aliorum motuum.

Sed nihilominùs suppositio Aristoteles est vera. Pro cuius intelligentia aduertendum est, quædam corpora naturalia, qualia sunt elementa, moueri ad acquirendam propriam perfectionem, quia conseruantur in determinato sito vniuersi, alia verò moueri ad cõmuni-

candum

candum alijs suam influentiam, media qua conseruantur.

Præterea aduertendum est, quædam esse corpora per se loco mobilia à principio intrinseco actiuo, vt sunt viuentia, quædam verò à principio passiuo, vt cælum, quod licèt actiuè moueatur ab intelligentia, à principio tamen intrinseco, solùm mouetur passiuè.

Tertiò aduertendum est, id debere intelligi de motu secundùm se totum, vel secundùm parte solùm, qualiter animalia quædam, quæ conchilia appellantur, sunt per se locò mobilia solùm secundùm partes, quia cùm augeantur, secundùm partes auctas localiter mouentur.

Vnde ac primam rationem dubij respondetur, Aristotelem non cognouisse aliud cælum, sed illud à Theologis assignatur, ipse autem loquitur de corporibus ab ipso cognitis.

Et si dicas: Illud est ens naturale: ergo habet principium motus, respondetur, quòd de ratione naturæ solùm est, quòd sit principium motus, vel quietis, vt in cælo empyreo, quamuis cùm hac quiete habeat vniformiter influere, vt docet D. Thom. 1. part. quæst. 66. art. 3.

Ad secundum respondetur, terram non solùm esse mobilem secũdùm partes, quod de facto contingit, sed secundùm se totam, nam si tota à centro mundi abstraheretur, ad idem centrum naturaliter tenderet, quia ibi est situs suæ naturalis conseruationis.

Ad tertium respondetur, quòd illa forma argumentandi est bona ratione materiæ, quia quamuis natura non solùm sit principium motus localis, sed aliorum, tamen, quia vbicumque reperiuntur alij motus, etiam reperitur localis: bene valet ratione materiæ, quia si corpus aliquod habet naturam, necessariò est loco mobile, qualiter etiam Arist. 2. de anima, probat, in animalibus semper reperiri sensum tactum, ex eo quòd reperitur sensus. Quæ probatio optima est ratione materiæ, quia in nullo est sensus, vbi non sit tactus.

Circa secundum suppositionem, qua dixit Aristot. triplicem esse motum, scilicet, rectum, circularem, & ex his mixtum, est dubium. Primò, quia Aristot. probat, motum circularem, & rectum differre essentialiter, ex eo quòd fiant per diuersas lineas, scilicet circularem, & rectam: constat autem, lineam circularem, & rectam non differre specie: ergo non bene id probatur. Imò ex hoc sequitur, motum sursum, & deorsum non differre specie, quia fiunt per eamdem lineam. Respondetur, quòd licèt linea recta, & circularis non differant in ratione lineæ, differunt tamen in ratione habitudinis; quia diuersam habitudiné dicit linea recta ad sua extrema, ab eâ, quam dicit linea circularis. Similiter, quamuis motus sursum, & deorsum

fiunt

fiant per eamdem lineam, est tamē diuersa habitudo, in quantum motus sursum habet pro termino ad quem partem superiorem, deorsum verò inferiorem.

Obijcies, quia Aristotel. in hac probatione non probat differentiam motuum ex termino ad quē, à quo sumitur distinctio, sed ex lineis: ergo non bene id probat. Respondetur, quòd ex diuersa habitudine lineæ sequitur, bene illos motus habere diuersum terminum ad quem, & ideò in idem coincidit.

Circa definitiones, quas Aristot. adducit de motu recto, & circulari, est dubium. Primò, quia non videtur rectè definitus motus circularis, quòd sit circa medium mundi, quia motus rotæ non est circa medium mundi. Respondetur, Aristot. loqui de motu corporum simplicium, qualis non est rota, quia motus epicyclorum sunt circulares, non tamen circa medium, & sunt motus corporis simplicis, scilicet cæli, sunt autem epicycli circuli quidam, quos quidem mathematici imaginantur intra grossitiem orbis cælestis. Respondetur, in primis, non satis esse certum apud Mathematicos tales esse epicyclos, & quamuis sint, tempore Aristotelis non erant cogniti, sed postea Ptolomæus illos excogitauit. Nec placet solutio Villalpandi, scilicet, quòd huiusmodi motus facti in epicyclis sint circa medium suum, licèt non circa medium mundi: quia contra est. Nam postquam Aristot. dixit, motum sursum esse à medio, & deorsum ad medium, definiuit circularem, quòd sit circa medium: ergo eodem modo loquitur de medio in his vltimis verbis, & in prioribus; sed in illis loquitur de medio mundi: ergo, & in his posterioribus.

Tandem circa diuisionem aduerte, motum diuidi in rectum, & circularē diuisione generis in species subalternatas; non infimas, quia motus rectus subdiuiditur in sursum, & deorsum, circularis verò in motum ab Oriente in Occidens, & ab Occidente in Oriens; quia quamuis fiant per eamdem lineam, habent tamen diuersam habitudinem, sicut motus sursum, & deorsum.

Sed si dicas, motus mixtus est, qui componitur ex alijs motibus, sed motus cæli componitur ex tardo, & veloci; qui iuxtà polos est tardus, iuxtà æquinoctium velox: ergo non est motus simplex. Respondetur vocari ab Aristotele simplicem, quia non componitur ex motibus specie differentibus, vt circulari, & recto. Ratio autem, quare ille motus sit simplex, est, quia tarditas, & velocitas, solùm sunt modi vnius, & eiusdem motus simplicis, qualiter est motus deorsum terræ, qui simplex est, & velocior est in fine, quàm in principio.

Et si quæras, quare Aristot. definiuit, tam motum rectum, quàm circularem penes ordinem ad medium

dium mundi. Respondetur, rationem esse, quia omnis motus dicit ordinem ad aliquod quiescens: & sic omnes motus corporum simplicium dicunt ordinem ad centrum mundi.

Est etiam dubium circa id quod docet Aristot. quia vni vnum, & non multa contrariantur; quia contrà est, quia liberalitati contrariantur prodigalitas, & auaritia, & similiter coloribus medijs contrariantur extremi colores, vt viridi contrariatur album, & nigrum. Respondetur, quòd vt extremum medio bene possunt vni plura contrariari, vt in exemplis adhibitis, non tamen vt extremum extremo, qualiter album solùm contrariatur nigro.

Sed contra, quia lacti contrariantur amarum, & nigrum, etiam, vt extremum extremo. Respondetur, non esse secundùm eamdem rationem; sed lacti, in quantum album est, contrariatur nigrum: in quantum verò dulce est, contrariatur amarum.

Vltimò, dubium est circa id, quod in calce capitis docet Aristo. quòd nullum violentum est perpetuum; quia contra est, quòd media regio aeris semper est frigida propter antiparistasim, & ignis semper mouetur circulariter. Similiter terra, quæ natura sua postulat esse sub aqua, per plures partes est discooperta. Respondetur, quòd terram esse discoopertam alicubi, & ignem circulariter moueri, non est simpliciter violentum, sed aliquo modo à nanatura vniuersali: in terra quidem propter viuentium conseruationem, in igne verò, eò quòd rapitur à motu naturali orbis lunaris. Similiter mediam aeris regionem esse frigidam, aliquo modo esse à natura vniuersali propter bonum videntis, vt ibi pluuiæ, & aliæ meteorologicæ impressiones ad vniuersi bonum pertinentes fiant.

Tandem hoc loco aduertendũ est, id, quod 4. Physicorum adnotaui, scilicet reuera mentem Aristotelis esse, motum circularé specie differre ab alijs, quia ex diuersitate specifica illius motus ab alijs, probat dandum esse quintum corpus simplex diuersum specie ab elementis, quæ mouentur motu recto.

DISPVTATIO I.

De motu corporis simplicis.

CVM Aristot. hoc loco ex diuersitate motuum simplicium probet, dandum esse aliud corpus simplex præter quatuor elementa, oportet breuiter de natura motus simplicis agere.

Quæstio prima. Vtrùm motus simplex debeat tribui corpori simplici, & mixtus mixto?

MOuetur hæc quæstio circa verba illa Arist. quòd motus simplex

simplex debet tribui corpori simplici, & mixtus mixto. Pro huius auté intelligentia aduertendum est primò, corpus simplex vocari ab Aristot. illud, quod ex elementis non componitur, licèt cōponatur ex materia, & forma, vt ignis, & terra, corpus verò mixtum illud est, quod ex pluribus elementis componitur.

Secundò notandum est, motum mixtum multis modis sumi, & motus simplex totidem sumitur, cùm per contrapositionem ad mixtum dicatur. Primò aliquis motus dicitur mixtus, quia componitur ex recto, & circulari, qualis est motus gyratiuus: simplex autem huic oppositus erit motus non gyratiuus, sicut rectus, vel circularis: & certum est, Aristotel. non loqui de motu mixto, qualis est motus gyratiuus, oppositus simplici, quia corpus mixtum naturaliter potest moueri motu non gyratiuo, sed perfectè recto, vt patet de magna mole ferri descendente à loco sursum ad locum deorsum, quæ à ventis non potest agitari, vt faciat motum gyratiuum, qualiter agitatur papyrus propter sui paruā grauitatem.

Secūdo modo dicitur mixtus motus, quia cōponitur ex tardo, & veloci: simplex autem huic oppositus erit motus vniformis in velocitate. Et certum est, Aristotel. non loqui in illa suppositione de motu mixto, vel simplici, hac ratione, quia corpus simplex mouetur motu mixto, hoc modo, vt patet de motu cælorum, qui versus polos tardior est, quàm versus æquinoctium, & motus naturalis terræ velocior est in fine, quàm in principio. Tertiò dicitur motus mixtus, quia componitur ex pluribus motibus: vt motus progressiuus animalis, motus verò simplex dicitur, quia non componitur ex pluribus motibus; & neque Aristot. loquitur de hoc motu simplici, vel mixto, quia mixtum, vt lapis, cùm deorsum fertur, mouetur motu simplici. Quare motus simplex propriè sumitur pro illo, qui est à principio simplici; & per spatium simplex, ita quòd deficiente aliquo istorum, non sit propriè motus simplex, quia motus localis, & dicit ordinem ad principium efficiens, & ad spatium, per quod fit, & ita simplex dicitur ex parte vtriusque.

His suppositis, patet Arist. suppositionem verissimā esse, scilicet quòd corpus simplex moueatur motu simplici, & mixtus mixto. Primum patet, quia motus corporum simplicium sunt, à principio simplici, scilicet à natura, & substantia propria simplici, id est, non mixta, licèt illa sit principium actiuum, vel passiuum, & per spatium simplex, scilicet per lineam rectam, vel circularem: ergo sunt motus simplices, hoc tamen intellige, si relinquantur propriæ naturæ, quia per accidens potest contingere, quòd corpus simplex moueatur motu mixto, scilicèt non

non per lineam simplicem, vt quando particula terræ ad centrum veniens à ventis in gyrum agitur: hoc autem est per accidens, quia relicta propriæ naturæ descenderet per lineam rectam, & breuissimam, qua natura in his, quæ potest, semper facit melius.

Secundum verò, quod inquirit quæstio, scilicet, quòd corpus mixtum non possit moueri motu simplici, etiam patet, quia talis motus non potest esse à principio simplici, est enim à propria naturà, siue actiuè, siue passiuè hoc fit; quæ non est simplex, sed mixta: ergo motus simplex necessariò debet tribui corpori simplici, & mixtus mixto.

Sed dices: Quodlibet mixtum solùm mouetur ab elemento prædominante, sed illud est simplex: ergo mouetur à principio simplici: ergo cùm rursus moueatur per spatium simplex, mixtum tunc poterit moueri motu simplici. Respondetur, quòd licet principaliter dicatur moueri ab elemento prædominante, quia mouetur ad locum illius, adhuc tamen mouetur à principio mixto, quia mouetur à propria natura, quæ mixta est, elementa in se virtualiter continente.

Sed quæres, vtrùm motus simplex, & mixtus, distinguantur specie. Et primò certum est, motum mixtum ex tarditate, & velocitate, non distingui specie à motu simplici illi opposito, scilicet, à motu vniformi in velocitate, vel tarditate. Cuius ratio est, quia velocitas, & tarditas sunt quidam modi accidentales motus, sicut esse remissum, vel intensum in qualitatibus: differentia autē specifica essentialis non potest sumi ex accidenti.

Similiter certum est secundò, motum mixtum, scilicet, gyratiuum, specie distingui à motu simplici illi opposito, scilicet à motu facto per spatium simplex, vt per lineam rectam, & circularē, vt clarè docuit Arist. in hoc capite.

Solùm est difficultas de motu mixto, & simplici ratione principij, scilicet, quin proueniat à principio mixto. Et respondetur, quòd non, vt patet de motu sursum ignis, & lapidis deorsum. Probatur, quia motus specificatur ex termino ad quem formaliter sumpto, hoc est, vt ordinem dicit ad terminum à quo: sed in vtroque illo motu est idem terminus à quo, & ad quem: ergo sunt eiusdem speciei; per eamdemque rationem patet, motum esse violentum, vel naturalem, non esse differentiam essentialem, & specificam, sed solùm accidentalem, quia eiusdem est speciei motus sursum naturalis ignis, & motus sursum terræ violentus. Secundò, quia si ex eo quòd sit violentus, vel naturalis motus, sumitur aliqua diuersitas specifica motus, sequitur calorem aquæ, & ignis differre specie. Patet,

Patet, quia alteri est naturalis, alteri verò violentus.

Quaest. II. Vtrùm corpus simplex tantùm moueatur vnico motu simplici?

RAtio dubitandi est primò, quia aer mouetur motu naturali simplici à terra vsque ad suum locum, & à concauo Lunæ vsque ad suum locum. sed hic non vnicus, sed duplex simplex motus est: quia vnus est sursum, alter verò deorsum: ergo corpus simplex non tantùm mouetur vnico motu simplici.

Secundò, quia idem corpus simplex potest habere duplicem motum naturalem alterationis, vt si calor, & humiditas aeris intendātur vsque ad gradum naturalem aeris: ergo etiam poterit idē corpus simplex moueri duplici motu locali simplici.

Tertiò, quia motus rectus simplex, vt Aristot. docuit, tantùm est duplex, scilicet sursum, & deorsum: sunt autem quatuor corpora simplicia elementalia: ergo nō cuilibet corpori simplici debetur suus motus simplex.

Quartò, quia non cuilibet corpori mixto debetur suus motus mixtus distinctus ab alio, quia lapis, & ferrum eodem motu deorsum mouentur ad locum deorsum: ergo neque cuilibet corpori simplici.

His tamen non obstantibus, dicēdum est, vnicum corpus simplex tantùm moueri vnico motu simplici; ita apertè tenet Arist. in hoc capite. Et certum est, debere intelligi de motu naturali solùm, non præternaturali, vel violento, qualiter ignis mouetur duplici motu simplici, altero naturali sursum, altero præter naturam circulariter ad raptum orbis lunaris. Sic autem intellecta suppositio Arist. verissima est, quia quodlibet corpus simplex tantùm habet vnicam naturalem inclinationem ad vnicū determinatum locum: ergo tantum mouetur vnico naturali motu. Secundò, quia in quolibet corpore simplici tantùm est vnica qualitas motiua naturalis: ergo tantùm est vnicus motus naturalis.

Sed dices: Etiam in viuentibus est vnica qualitas motiua, scilicet vna potentia loco motiua, & tamen mouētur diuerso genere motuum versus hanc, vel illam partem. Respondetur esse diuersam rationem, quia viuentia operantur media imaginatione, à qua possunt trahi modò ad hunc locum, posteà verò ad alium: at corpora simplicia mouentur instinctu naturæ: & sic, cùm illorum natura sit determinata ad vnum, naturaliter solùm vnico motu mouentur.

Sed dices, qualitates secundæ, vt grauitas, & leuitas oriuntur ex primis qualitatibus; sed in corporibus simplicibus sunt plures primę qualitates: ergo & possunt esse plures

plures qualitates motiuæ naturales, atque adeò plures motus locales naturales. Respondetur, qualitates motiuas secundas non oriri ex vnica dumtaxat prima qualitate, sed solùm oriri ex mixtione primarum qualitatum, tamquàm à causa distinctiua, ita quòd talis qualitas secunda postulet ad suum esse talem, vel talem dispositionem in subiecto, secundùm commixtionem primarum qualitatum, non secus quàm lumen supponit ad sui introductionem in subiecto diaphaneitatem, sicut quādam materialem dispositionem, quamuis autem in elemento sint plures primæ qualitates, solùm tamen est vnica commixtio illarum, à qua per se, & immediatè oritur vna qualitas motiua.

Ad rationes dubitandi respondetur. Ad primam, quòd motus, quo aer mouetur à terra vsque ad suum locum, & ab igne, vsque ad eumdem locum, possunt considerari dupliciter, vno modo in esse motus, & sic, vt bene probat argumētum, est duplex motus simplex, quia est duplex terminus ad quē formaliter sumptus, hoc est, prout dicit ordinem ad duplicē terminum à quo. Alio modo possunt considerari in esse motus naturalis, & sic tantùm est vnicus motus. Cuius ratio est, quia motus, vt naturalis, specificatur ex termino vt naturalis est: vnde quia vterque motus tendit ad locum aeris sub eadem ratione naturalis, solùm est vnicus motus in ratione naturalis.

Sed obijcies: Motus specificatur penes terminum ad quem, vt dicit ordinem ad terminum à quo; sed est dupex terminus à quo, ergo est duplex motus. Respondetur, quòd terminus à quo correspondēs motui, inquantum naturalis est, solùm est locus, à quo fit motus, secundùm quod violentus est, qua ratione est incompossibilis cum termino ad quem, & scilicet locus, vt naturalis est, & sic, quamuis termini à quo in illis duobus motibus sint diuersi in esse loci, non tamen in esse violenti, qua ratione sunt termini à quo illius motus, vt naturalis est, & ita solùm est vnicus motus in ratione naturalis.

Sed obijcies secundò: Ergo iam ille duo motus contrarij sursum & deorsum naturales sunt eidem corpori simplici. Respondetur, quòd motus contrarij ad loca contraria non possunt esse naturales eidem corpori, quia ille motus est naturalis, qui est ad locum naturalem; non possunt autem duo loca contraria esse naturalia eidem corpori, tamen motus contrarij ad eumdem locum bene possunt esse naturales eidem corpori, quia licèt contrarij sint, tendunt ad naturalem locum, præsertim quòd in esse naturalis non sunt contrarij, quia non sunt duo, vt probaui, contrarietas autem supponit distinctionem, & dualitatem.

Ad secundam rationem respondetur, esse disparem rationem de

motu alterationis, & de motu locali, quia non repugnat, elementum habere duas qualitates naturales, & ita non repugnat, quòd simul moueatur secũdùm vtramque qualitatem vsque ad gradum sibi connaturalem, repugnat tamen habere duo loca diuersa naturalia, & sic repugnat, habere duplicem motum naturalem ad diuersa loca.

Ad tertiam respondetur, verum esse, in ratione motus recti solùm esse duas species motus, scilicet sursum, & deorsum, tamen in ratione naturalis sunt quatuor motus naturales, sicut sunt quatuor loca naturalia, ita quòd motus aquę à centro ad suum locum, & motus aeris à centro ad suum locum sunt diuersi motus in esse naturalis motus. Ratio est, quia motus specificatur ex termino adquę vltimato, in esse autē naturalis, vltimatus locus aquæ est situs ipsius, & vltimus aeris est situs ipsius aeris, & ita in ratione naturalis illi motus differunt specie, non tamē in ratione motus in se, quia vt sic solùm est respectu illorum vnicus terminus vltimatus, scilicet supremum mundi.

Sed dices: Ergo motus violentus ignis à cælo vsque ad aquam, & à cælo vsque ad aerem sunt diuersi in esse violenti, quia sunt diuersa loca violenta illi. Respondetur, negando sequelam, quia non sunt termini vltimati; quia vltimatus locus violentus respectu ignis solùm est terra; in motibus verò nanaturalibus aeris, & aquæ, sunt duo vltimati termini respectu illorum.

Ad quartum respondetur, esse diuersam rationem de mixtis, & simplicibus, quia mixtum mouetur ab elemento prædominante, & quia in duplici mixto specie diuerso est vnicum elementum prædominans, vt in lapide, & in ferro, potest duplex mixtum specie diuersum moueri vnico motu; corpora verò simplicia necessariò postulant diuersa loca, & ita postulant diuersum motum localē simplicem.

Sed obijcies; Motus recti possunt esse naturales corporibus mixtis: ergo etiam motus circularis poterit esse naturalis. Respondetur esse diuersam rationem, quia mixtum mouetur ab elemento prædominante: motus autem circularis cæli nulli elemento est naturalis: vnde, quia nullum mixtum componitur ex cælo, motus circularis cæli nulli mixto potest esse naturalis, sicut motus elementorum. Et hæc de hac quæst. & cap.

Caput III.

POstquam Aristot. superiori capite egit de quæstione, an sit corpus cæleste, optima methodo agit in hoc capite de quæstione quid sit? Et ita intentum illius est, ostendere, cælum neque esse graue, neque leue, generabile, vel corrupti-

ruptibile, augmentabile, vel alterabile. Duo agit. In prima parte aliqua vt certa supponit, in secunda verò rationibus, & auctoritatibus intentum suum probat.

Primò ergo supponit, graue illud esse, quod ad medium fertur; leue, quod fertur à medio. Supponit secundò definitiones grauissimi, & leuissimi, dicens, leuissimum illud esse, quod supereminet omnibus, quæ sursum feruntur: grauissimum verò, quod subest omnibus, quæ deorsum feruntur. Quibus suppositis definitionibus, probat, cælũ non esse graue, vel leue, quia cælum non fertur à medio, neque ad medium: ergo neque graue, neque leue est. Antecedens verò probat, quia motus à medio est naturalis igni, motus ad medium est naturalis terræ: ergo non potest esse naturalis cælo. Consequentiam probat ex traditis superiori capite, quia cuilibet corpori simplici debet competere suus motus simplex: ergo non potest moueri motu sursum, vel deorsum, quia vel moueretur secundùm naturam; & hoc non, quia hi motus sunt alijs corporibus naturales: vel præter naturam; & hoc non, quia si mouetur, v. g. deorsum præter naturam, ergo contrarius motus est illi naturalis: hoc autem esse non potest, quia talis motus est alteri corpori naturalis, scilicet igni, ergo.

Probat deinde, cælum neque esse generabile, neque corruptibile. Primò, quia id est maximè consentaneum perfectioni corporis cælestis; sed quia hæc ratio solùm sumitur à congruitate. Probat deinde alia ratione, quia omne, quod generatur, vel corrumpitur, habet contrarium, quia generatio incipit à priuatione ad formam, corruptio verò à forma ad priuationem: priuatio verò, & forma contraria sunt, id est, opposita (hoc enim intelligit nomine contrarietatis:) sed cælum non habet contrarium: ergo non est generabile, neque corruptibile. Minorem probat, quia ea, quæ sunt contraria, habent motus contrarios; sed motui cæli nihil est contrarium, vt capite sequenti promittit se ostensurum: ergo. Probat deinde, cælum non esse augmentabile, quia omne, quod augetur, est generabile, & corruptibile, quia augmentatio supponit generationem alicuius nouæ substantiæ aduenientis, & corruptionem alterius, ex quo facta est de nouo hæc substantia aduenięns, sed cælum neque est generabile, neque corruptibile: ergo nec est augmentabile. Quòd verò non sit alterabile, probat, quia omne quod alteratur, augetur, vt patet inductione; sed cælum non augetur: ergo nec alteratur.

Ex quibus colligit, cælum perpetuum esse, impassibile, & insenescibile, neque augmentum, neque decrementum habens: quod confirmat testimonijs: omnes enim

(inquit) tam Græci, quàm barbari, Dijs locum sempiternum, & incommutabilem assignant, sicut & ipsi sempiterni sunt. Quod rursus traditione confirmat, numquam enim (inquit) à maioribus accipimus, cælum aliqualiter corruptum, vel auctum fuisse.

Dubia circa literam.

Circa illa verba Aristot. quibus definiuit, leuissimum illud esse, quod supereminet omnibus, quæ sursum feruntur, notandum est cum D. Thoma hic lectione 5. intelligi debere inter ea, quæ sursum feruntur, aliàs ex illis verbis colligi posset, cælum esse leuissimum, quia omnibus, quæ sursum feruntur, supereminet.

Secundò notandum est, Aristo. hoc capite, dum ostendit cælum non esse alterabile, non loqui de alteratione perfectiua, sed corruptiua, quæ solùm corporibus corruptibilibus inest, & hoc patet exemplis ab Aristot. adhibitis, ponit enim exemplum in sanitate, & languore.

Dubium præterea est circa id quod docet Arist. cælum non esse augmentabile, quia cōtrà est, quòd augmentatio fit secundùm quantitatem; quantitas autem cæli est eiusdem rationis cum quantitate horum inferiorum, quia habet eādem rationem extensionis; sed quantitas horum inferiorum potest fieri maior per additionem: ergo quantitas cæli, atque adeò cælum augeri potest. Respondetur, quòd licèt quantitas cæli secundùm se augeri possit, quia secundùm se est eiusdem rationis cum nostra, non tamen prout in cælo, qualiter neque prout in cælo diuidi potest, licèt secundùm se sit diuisibilis.

Vltimò est dubium circa id, quod docet Aristot. quòd omne alterabile est augmentabile, quia vel loquitur de alteratione perfectiua, & ita cælum erit augmentabile, quia alteratur alteratione perfectiua, vel de corruptiua, & sic elementa sunt alterabilia, non tamen augentur. Respondetur, loqui de alteratione corruptiua, elementa autem, quamuis non propria augmentatione, quæ est per intus sumptionem, augeantur, tamen impropria, scilicet per iuxta positionem augentur.

DISPVTATIO II.

De natura cæli.

De natura cæli plurima mathematici tradunt; quæ, vt bene probentur, eorum principijs indigent, & ita hoc loco tantùm ea, quæ à Philosophis communiter tradi solent, disputabo.

Quæst. I. Vtrùm cælum sit graue, vel leue, vel aliam habeat qualitatem?

DVo inquirit hęc quęstio, vnum est, vtrùm cælum sit graue, vel leue: alterum verò, quam habeat qualitatem, de quibus suo ordine dicendum est. Circa primum est ratio dubitandi. Primò ex principijs Aristot. quia illud, quod rarefit, & condensatur, est graue, vel leue, secundùm Aristot. 4. Physicorum: sed cælum habet quasdam partes rariores alijs, alias verò densiores, vt patet de stellis, quæ densiores sunt ipso cælo, & fatetur idem Arist. 2. cæli, cap. 7. ergo cælum est graue, vel leue.

Secundò, quia secundùm ipsum graue est, quod fertur ad medium; sed planetæ aliquando accedunt ad medium, & aliquando recedunt, vt patet de Sole: ergo, &c.

Tertiò, quia quædam ex stellis dicuntur cadētes, sed non ob aliud, nisi quia versus nos aliquo modo cadunt: ergo.

Quartò, quia si alicui orbi cælesti adderetur aliquod astrum, non posset intelligentia illud portare, vt Aristot. docet 2. cæli, sed huius non potest esse alia causa, nisi quia astrum habet nouam grauitatem: ergo est cælum graue.

Et ratione probatur, quia si aliqua pars cæli poneretur in his inferioribus, naturaliter ascenderet ad locum sui totius, quia ibi est suus locus naturalis, omne autem naturaliter mouetur ad suum locum naturalem; ergo illa pars habet leuitatem, ratione cuius ascendit ad suum proprium locum, sicut ignis.

Propter hæc argumenta Homerus 1. Odisseæ, quem posteà secuti sunt Empedocles, & Anaximander, asseruerunt, cælum re vera graue esse, dicebant tamen, non ruere in hæc inferiora quia velociter circumfertur, sicut aqua in vase velociter in gyrum moto, non cadit, vel quia ab intelligentia detinetur.

Verumtamen hæc sententia à Peripateticis Philosophis, vt fabulosa, & commentitia reijcitur, quamuis enim sit possibile corpus aliquod graue per tempus aliquod breue deinde detineri, propter velociter in gyrum agitationem: tamen quòd perpetuò ibi detineatur, est impossibile, nullum enim violentum est perpetuum. Illud verò, quod docent secundò, scilicet detineri ab intelligentia, refutat Aristoteles, quia misera esset intelligentia, quæ tanto tempore vi, & & impulsu sic cælum detineret. Secundò, patet illud esse falsum, quia intelligentia, cùm à natura determinata sit ad mouendum cælum, debet illud mouere iuxta exigentiam suæ naturæ: si ergo ipsum natura sua inclinat deorsum, non potest ab intelligentia detineri.

Sed quòd hæc sententia falsa

sit, patet euidentibus rationibus, quia vnius corporis simplicis vnicus debet esse motus simplex; sed motus deorsum est naturalis terræ: ergo nequit esse naturalis cælo. Præterea, quia grauitas, & leuitas sunt qualitates secundæ, quæ oriuntur ex primis; sed in cælo non sunt qualitates primæ, vt statim dicam: ergo nec grauitas, & leuitas. Tertiò, quia cælum natura sua influit in hæc inferiora: ergo natura sua postulat esse in loco apto ad influendum: talis autem locus est pars suprema, vt inde virtus eius in hæc inferiora descendat: ergo repugnat habere grauitatem. Itaque illud, quod ex Homero traditur de Atlante illo, qui humeris suis orbem sustinebat, vt fabulam poeticam docet Aristot. accipiendum esse.

Et si dicas: Sequitur ergo, quòd si quis extra vniuersum esset, posset illud facili negotio huc, & illuc manu ducere. Respondent quidam, negando consequentiam, quia sicut quamuis terra non grauitet in proprio loco, vt dicemus libro quarto, non sequitur, quòd possit facili impulsu à suo loco dimoueri, ita non sequitur in vniuerso. Hæc tamen ratio non placet, est enim longè diuersa ratio, quia terra, quamuis in proprio loco non grauitet, eo tamen ipso, quòd ab eo loco dimouetur, iam incipit grauitare. vnde, quia grauitat, non sufficit quilibet impulsus ad dimouendum illam à proprio loco, tamen, quantumuis cælum dimoueretur à proprio loco, non grauitaret: vnde exemplum non est ad propositum. Quare respondetur, quòd quamuis cælum non grauitet, nec leuitet, non tamen poterit huc, & illuc moueri, quia inter agens, & patiens requiritur determinata proportio, sicut quamuis aer in productione luminis non resistat, non quodlibet luminosum potest totum aerem illuminare; sic etiam, quamuis cælum ad illum motum non resistat per grauitatem, non tamen posset moueri à quolibet impellente, propter magnam improportionem inter mouens, & motum.

Vnde ad primum ex Aristotel. sumptum respondetur, quòd duplex est raritas, vel densitas, alia quidem, quę consurgit ex commixtione quatuor primarum qualitatum; & hæc repugnat cælo, sicut repugnant ipsæ primæ qualitates, de qua loquitur Arist. cùm 4. Physicorum dixit: illud, quod raresit, & condensatur, esse graue, vel leue: alia verò est raritas, vel densitas, quæ consurgit ex maiori, vel minori multitudine, & quasi conglutinatione partium, & hæc reperitur in cælo; fateor tamen, vtrãque rationem esse eiusdem speciei, quia vtrobique formaliter consistit in illa dilatatione partium, & ita dicit partium positionem, vt docuit Arist. cap. de qualitate.

Ad secundum, quòd non quicũque accessus ad centrum est motus

grauis,

grauis, sed accessus ad illum, tamquàm ad suum locum naturalem, & per lineam rectam: qua ratione planetæ non accedunt ad centrum, scilicet vt ibi naturaliter quiescant, neque per lineam rectam, sed per circularem.

Ad tertiam respondetur, stellas illas, quas communiter cadentes vocant, non esse stellas propriè dictas, illas scilicet, quæ cælo affixæ sunt, sed esse quasdam exhalationes, quæ cùm concremantur, cadere videntur ad modum cuiusdam stellæ cadentis.

Ad quartum respondetur, verum esse, quòd si alicui orbi cælesti aliquod astrum adderetur, non posset intelligentia illud portare, non quidem quia grauitet, sed quia inter agens, & passum est determinata proportio, quæ respectu intelligentiæ finitur in quantitate sui orbis, & ita qualibet superaddita quantitate, etiam si non grauitet, iam fit excessus in proportione, atque adeò impeditur actio, sicut dixi de aeris illuminatione, ideò enim luminosum vt quatuor, non potest extensiuè illuminare totum aerem, quamuis aer ad talem illuminationem non resistat, quia requirit determinatam quantitatem, & sphæram, vltra quam etiam si non sit resistentia, nequit contingere actio.

Vltimum argumentum eam petit difficultatem, vtrùm si aliqua pars cæli à cælo abstraheretur, & poneretur in his inferioribus, naturaliter quiesceret, vel naturaliter moueretur? Et in primis certum est, hanc difficultatem non soluere, qui dicunt, quòd casus est impossibilis, & ita ex illo aliud impossibile sequitur, scilicet, quòd talis pars moueatur ad locum sui totius, motu sursum, & non moueatur, quia non est leuis. Hic, inquam, modus non satisfacit, quia quamuis sit impossibilis casus per naturam, maximè tamen deseruit ad inquirendam naturam cæli, sicut quamuis sit impossibile, terram abstrahi à suo centro, tamen quia si abstraheretur, moueretur naturaliter ad illud, optimè colligimus, illam esse grauem, cuius generis quæstiones plures sunt apud Philosophos, vt si daretur vacuum, vtrùm per illud moueretur corpus in instanti, & vtrùm cessante motu cæli cessarent generationes, & corruptiones, quamuis neutrum sit per naturam possibile.

Quare ex his, qui directè respondent, quidam dicunt, partem illam naturaliter moueri sursum, quia quamuis cælum non sit formaliter leue, est tamen eminenter, ratione cuius posset sursum moueri, & videtur posse probari hæc opinio, quia illa pars cæli naturaliter petit vnionem cum suo toto, quia est pars quædam naturalis illius, sed non potest reuniri cum suo toto, nisi medio motu sursum, quo ascendit ad suum locum: ergo naturaliter moueretur sursum.

Secundò, quia qælibet res naturaliter inclinat ad suum proprium locum: sed proprius locus illius est locus superior omnibus elementis: ergo naturaliter moueretur sursum ad partem superiorem vniuersi.

Hic tamen modus dicendi non placet, quia cælum non minùs continet eminenter leuitatem, sed etiam grauitatem, sicut enim concurrit ad productionem corporum leuium, & ita dicitur eminenter continere corpora leuia, ita etiam concurrit ad productionem corporum grauium: ergo ex hac parte non magis moueretur illa pars cæli sursum, quàm deorsum. Secundò, quia quamuis cælum eminenter contineat leuitatem, non potest per illam continentiam virtualem aliquid in se ipso producere, sed in alio, sicut non potest cælum per calorem, quem in se eminenter continet, se ipsum calefacere, sed aliam externam materiam, & ita dicitur eminenter continere leuitatem, quia potest illam in alio producere.

Quare ad vtramque rationem factam pro hac sententia respondetur, quòd ex eo quòd illa pars naturaliter optet vnionem cum suo toto, & esse in suo loco naturali, solùm sequitur, quòd motus ad suum totum, vel ad suum locum naturalem, sit naturalis ex parte termini, non verò absolutè, quia non est aliquod agens naturale, quod moueat partem illam tali motu, sicut quamuis anima à corpore separata naturaliter petat vnionem cum suo toto, nihilominus resurrectio, per quam reunitur corpori, non est absolutè naturalis actio; quia quamuis ex parte termini sit naturalis, quia vnio illa animæ cum corpore naturalis est, non tamen est aliquod agens naturale, reuniens animam cum corpore, & ita absolutè non vocatur actio naturalis.

Sed dices: Quia lapis continet eminenter terram, mouetur ad locum terræ: ergo cùm cælum eminenter contineat leuitatem, mouebitur motu sursum. Respondetur, quòd ex hoc probaretur, etiã moueri motu deorsum, quia etiam eminenter continet grauitatem. Quare respondetur, esse diuersam rationẽ, quia lapis non solùm continet eminenter terram, sed etiam formaliter continet grauitatem terræ, ratione cuius mouetur deorsum, cælum verò non continet, vt probaui, grauitatem, vel leuitatem formaliter.

Secundus modus dicendi esse potest, quòd illa pars cæli in his inferioribus posita moueretur circulariter, sic vt quando erat coniuncta cum suo toto. Fundamentum esse potest, quia illa pars abstracta eadem est, ac erat antea; sed anteà mouebatur secundùm naturam circulariter, ergo & modò.

Sed neque is modus placet, quia illa pars solùm habet inclina-

tionem ad motum circularem, si reuniatur cum suo toto, sicut anima rationalis habet inclinationem ad informandum, si reuniatur, non tamen prout abstracta, præsertim, quòd quamuis esset hæc inclinatio, non habet principium actiuum naturale ad motum circularē, quia intelligentia naturaliter solùm inclinat ad mouēdum totum cælum, non verò partes separatas, & ita motus circularis non esset illi naturalis.

Quare Petrus Martinez 1. cæli text. 19. dicit partem illam in tali causa expellendam esse ab elementis ad locum superiorem, quia cùm naturaliter appetant esse sub cęlo, per quamdam incompossibilitatem pellerent illam partem, vt sursum ad proprium locum tenderet, sicut contingit, oleum aquæ admixtum partem superiorem petere.

Sed nec hic modus dicendi placet, quia vel elementa expellerent illam partem efficienter, vel per impressum impulsum, vel formaliter: non primum, quia iam cælum moueretur mediante impulsu, & vi illata, atque adeò non esset motus ille naturalis; tum quia probabilis est eorum sententia, qui asserunt, quòd cùm cælum non communicet in materia cum his inferioribus, non est capax alicuius violentiæ illatæ ab his inferioribus. Non secundum, quia vnum corpus non expellit aliud ab eodem loco formaliter, sed efficienter, medio impulsu: cuius ratio est, quia expulsio formalis inter duo solùm fit respectu illius, respectu cuius se habet vt forma, sicut calor, & frigus respectu ligni: corpora autem non se habent vt forma respectu loci, vel respectu situs; neque exemplum illud de oleo aliquid valet, quia oleum ibi per propriam leuitatem ascendit sursum, illa autem pars cæli neque grauis est, neque leuis.

Quare dicendum est cum communi opinione, quòd illa pars ibi posita neque naturaliter quiesceret, neque naturaliter moueretur, sed quodlibet horum esset illi præter naturam, quia in primis non quiesceret naturaliter, quia est extra suum locum naturalem, nec moueretur naturaliter: in primis non motu circulari, quia hic solùm illi competit, quando est coniuncta cum suo toto, nón verò separata, cùm non sit aliquod agens naturale illam mouens: neque motu recto, quia non sursum, nec deorsum, cùm nec grauitet, nec leuitet: & ita quodliber horum esset illi præter naturam; respectu verò motus circularis diceretur priuata, quia caret motu sibi natura sua debito, quamuis non secundùm quod est in illo statu, sicut nec homini cæco est debitus visus, prout cæcus est, dicitur tamen priuatus, quia absolutè pro illo tempore erat illi debitus visus, licet non ex suppositione cæcitatis, in quo differt à carentia visus, quam habet

motu alterationis, & de motu locali, quia non repugnat, elementum habere duas qualitates naturales, & ita non repugnat, quòd simul moueatur secùdùm vtramque qualitatem vsque ad gradum sibi connaturalem, repugnat tamen habere duo loca diuersa naturalia, & sic repugnat, habere duplicem motum naturalem ad diuersa loca.

Ad tertiam respondetur, verum esse, in ratione motus recti solùm esse duas species motus, scilicet sursum, & deorsum, tamen in ratione naturalis sunt quatuor motus naturales, sicut sunt quatuor loca naturalia, ita quòd motus aquæ à centro ad suum locum, & motus aeris à centro ad suum locum sunt diuersi motus in esse naturalis motus. Ratio est, quia motus specificatur ex termino adquē vltimato, in esse autē naturalis, vltimatus locus aquæ est situs ipsius, & vltimus aeris est situs ipsius aeris, & ita in ratione naturalis illi motus differunt specie, non tamē in ratione motus in se, quia vt sic solùm est respectu illorum vnicus terminus vltimatus, scilicet supremum mundi.

Sed dices: Ergo motus violentus ignis à cælo vsque ad aquam, & à cælo vsque ad aerem sunt diuersi in esse violenti, quia sunt diuersa loca violenta illi. Respondetur, negando sequelam, quia non sunt termini vltimati; quia vltimatus locus violentus respectu ignis solùm est terra; in motibus verò nanaturalibus aeris, & aquæ, sunt duo vltimati termini respectu illorum.

Ad quartum respondetur, esse diuersam rationem de mixtis, & simplicibus, quia mixtum mouetur ab elemento prædominante, & quia in duplici mixto specie diuerso est vnicum elementum prædominans, vt in lapide, & in ferro, potest duplex mixtum specie diuersum moueri vnico motu; corpora verò simplicia necessariò postulant diuersa loca, & ita postulant diuersum motum localē simplicem.

Sed obijcies; Motus recti possunt esse naturales corporibus mixtis: ergo etiam motus circularis poterit esse naturalis. Respondetur esse diuersam rationem, quia mixtum mouetur ab elemento prædominante: motus autem circularis cæli nulli elemento est naturalis: vnde, quia nullum mixtum componitur ex cælo, motus circularis cæli nulli mixto potest esse naturalis, sicut motus elementorum. Et hæc de hac quæst. & cap.

Caput III.

POstquam Aristot. superiori capite egit de quæstione, an sit corpus cæleste, optima methodo agit in hoc capite de quæstione quid sit? Et ita intentum illius est, ostendere, cælum neque esse graue, neque leue, generabile, vel corrupti-

ruptibile, augmentabile, vel alterabile. Duo agit. In prima parte aliqua vt certa supponit, in secunda verò rationibus, & auctoritatibus intentum suum probat.

Primò ergo supponit, graue illud esse, quod ad medium fertur; leue, quod fertur à medio. Supponit secundò definitiones grauissimi, & leuissimi, dicens, leuissimum illud esse, quod supereminet omnibus, quæ sursum feruntur: grauissimum verò, quod subest omnibus, quæ deorsum feruntur. Quibus suppositis definitionibus, probat, cælũ non esse graue, vel leue, quia cælum non fertur à medio, neque ad medium: ergo neque graue, neque leue est. Antecedens verò probat, quia motus à medio est naturalis igni, motus ad medium est naturalis terræ: ergo non potest esse naturalis cælo. Consequentiam probat ex traditis superiori capite, quia cuilibet corpori simplici debet competere suus motus simplex: ergo non potest moueri motu sursum, vel deorsum, quia vel moueretur secundùm naturam; & hoc non, quia hi motus sunt alijs corporibus naturales: vel præter naturam; & hoc non, quia si moueretur, v. g. deorsum præter naturam, ergo contrarius motus est illi naturalis: hoc autem esse non potest, quia talis motus est alteri corpori naturalis, scilicet igni, ergo.

Probat deinde, cælum neque esse generabile, neque corruptibile. Primò, quia id est maximè consentaneum perfectioni corporis cælestis; sed quia hæc ratio solùm sumitur à congruitate. Probat deinde alia ratione, quia omne, quod generatur, vel corrumpitur, habet contrarium, quia generatio incipit à priuatione ad formam, corruptio verò à forma ad priuationem: priuatio verò, & forma contraria sunt, id est, opposita (hoc enim intelligit nomine contrarietatis:) sed cælum non habet contrarium: ergo non est generabile, neque corruptibile. Minorem probat, quia ea, quæ sunt contraria, habent motus contrarios; sed motui cæli nihil est contrarium, vt capite sequenti promittit se ostensurum: ergo. Probat deinde, cælum non esse augmentabile, quia omne, quod augetur, est generabile, & corruptibile, quia augmentatio supponit generationem alicuius nouæ substantiæ aduenientis, & corruptionem alterius, ex quo facta est de nouo hæc substantia adueniens; sed cælum neque est generabile, neque corruptibile: ergo nec est augmentabile. Quòd verò non sit alterabile, probat, quia omne quod alteratur, augetur, vt patet inductione; sed cælum non augetur: ergo nec alteratur.

Ex quibus colligit, cælum perpetuum esse, impassibile, & insenescibile, neque augmentum, neque decrementum habens: quod confirmat testimonijs: omnes enim

(inquit) tam Græci, quàm barbari, Dijs locum sempiternum, & incommutabilem assignant, sicut & ipsi sempiterni sunt. Quod rursus traditione confirmat, numquam enim (inquit) à maioribus accipimus, cælum aliqualiter corruptum, vel auctum fuisse.

Dubia circa literam.

Circa illa verba Aristot. quibus definiuit, leuissimum illud esse, quod supereminet omnibus, quę sursum feruntur, notandum est cum D. Thoma hic lectione 5. intelligi debere inter ea, quæ sursum feruntur, aliàs ex illis verbis colligi posset, cælum esse leuissimum, quia omnibus, quæ sursum feruntur, supereminet.

Secundò notandum est, Aristo. hoc capite, dum ostendit cælum non esse alterabile, non loqui de alteratione perfectiua, sed corruptiua, quæ solùm corporibus corruptibilibus inest, & hoc patet exemplis ab Aristot. adhibitis, ponit enim exemplum in sanitate, & languore.

Dubium prætereà est circa id quod docet Arist. cælum non esse augmentabile, quia cōtrà est, quòd augmentatio fit secundùm quantitatem; quantitas autem cæli est eiusdem rationis cum quantitate horum inferiorum, quia habet eādem rationem extensionis; sed quantitas horum inferiorum potest fieri maior per additionem: ergo quantitas cæli, atque adeò cælum augeri potest. Respondetur, quòd licèt quantitas cęli secundùm se augeri possit, quia secundùm se est eiusdem rationis cum nostra, non tamen prout in cælo, qualiter neque prout in cælo diuidi potest, licèt secundùm se sit diuisibilis.

Vltimò est dubium circa id, quod docet Aristot. quòd omne alterabile est augmentabile, quia vel loquitur de alteratione perfectiua, & ita cælum erit augmentabile, quia alteratur alteratione perfectiua; vel de corruptiua, & sic elementa sunt alterabilia, non tamen augentur. Respondetur, loqui de alteratione corruptiua, elementa autem, quamuis non propria augmentatione, quæ est per intus sumptionem, augeantur, tamen impropria, scilicet per iuxta positionem augentur.

DISPVTATIO II.

De natura cæli.

De natura cæli plurima mathematici tradunt; quæ, vt bene probentur, eorum principijs indigent, & ita hoc loco tantùm ea, quæ à Philosophis communiter tradi solent, disputabo.

(?)

Quæst. I. Vtrùm cælum sit graue, vel leue, vel aliam habeat qualitatem?

DVo inquirit hęc quęstio, vnum est, vtrùm cælum sit graue, vel leue: alterum verò, quam habeat qualitatem, de quibus suo ordine dicendum est. Circa primum est ratio dubitandi. Primò ex principijs Aristot. quia illud, quod rarefit, & condensatur, est graue, vel leue, secundùm Aristot. 4. Physicorum: sed cælum habet quasdam partes rariores alijs, alias verò densiores, vt patet de stellis, quæ densiores sunt ipso cælo, & fatetur idem Arist. 2. cæli, cap. 7. ergo cælum est graue, vel leue.

Secundò, quia secundùm ipsum graue est, quod fertur ad medium; sed planetæ aliquando accedunt ad medium, & aliquando recedunt, vt patet de Sole: ergo, &c.

Tertiò, quia quædam ex stellis dicuntur cadétes, sed non ob aliud, nisi quia versus nos aliquo modo cadunt: ergo.

Quartò, quia si alicui orbi cælesti adderetur aliquod astrum, non posset intelligentia illud portare, vt Aristot. docet 2. cæli, sed huius non potest esse alia causa, nisi quia astrum habet nouam grauitatem: ergo est cælum graue.

Et ratione probatur, quia si aliqua pars cæli poneretur in his inferioribus, naturaliter ascenderet ad locum sui totius, quia ibi est suus locus naturalis, omne autem naturaliter mouetur ad suum locum naturalem; ergo illa pars habet leuitatem, ratione cuius ascendit ad suum proprium locum, sicut ignis.

Propter hæc argumenta Homerus 1. Odisseæ, quem posteà secuti sunt Empedocles, & Anaximander, asseruerunt, cælum re vera graue esse, dicebant tamen, non ruere in hæc inferiora quia velociter circumfertur, sicut aqua in vase velociter in gyrum moto, non cadit, vel quia ab intelligentia detinetur.

Verumtamen hæc sententia à Peripateticis Philosophis, vt fabulosa, & commentitia reijcitur, quamuis enim sit posibile corpus aliquod graue per tempus aliquod breue deinde detineri, propter velociter in gyrum agitationem: tamen quòd perpetuò ibi detineatur, est impossibile, nullum enim violentum est perpetuum. Illud verò, quod docent secundò, scilicet detineri ab intelligentia, refutat Aristoteles, quia misera esset intelligentia, quæ tanto tempore vi, & & impulsu sic cælum detineret. Secundò, patet illud esse falsum, quia intelligentia, cùm à natura determinata sit ad mouendum cælum, debet illud mouere iuxta exigentiam suæ naturæ: si ergo ipsum natura sua inclinat deorsum, non potest ab intelligentia detineri.

Sed quòd hæc sententia falsa

 sit,

sit, patet euidentibus rationibus, quia vnius corporis simplicis vnicus debet esse motus simplex; sed motus deorsum est naturalis terræ: ergo nequit esse naturalis cælo. Præterea, quia grauitas, & leuitas sunt qualitates secundæ, quæ oriuntur ex primis; sed in cælo non sunt qualitates primæ, vt statim dicam: ergo nec grauitas, & leuitas. Tertiò, quia cælum natura sua influit in hæc inferiora: ergo natura sua postulat esse in loco apto ad influendum: talis autem locus est pars suprema, vt inde virtus eius in hæc inferiora descendat: ergo repugnat habere grauitatem. Itaque illud, quod ex Homero traditur de Atlante illo, qui humeris suis orbem sustinebat, vt fabulam poeticam docet Aristot. accipiendum esse.

Et si dicas: Sequitur ergo, quòd si quis extra vniuersum esset, posset illud facili negotio huc, & illuc manu ducere. Respondent quidam, negando consequentiam, quia sicut quamuis terra non grauitet in proprio loco, vt dicemus libro quarto, non sequitur, quòd possit facili impulsu à suo loco dimoueri, ita non sequitur in vniuerso. Hæc tamen ratio non placet, est enim longè diuersa ratio, quia terra, quamuis in proprio loco non grauitet, eo tamen ipso, quòd ab eo loco dimouetur, iam incipit grauitare. vnde, quia grauitat, non sufficit quilibet impulsus ad dimouendum illam à proprio loco, tamen, quantumuis cælum dimoueretur à proprio loco, non grauitaret: vnde exemplum non est ad propositum. Quare respondetur, quòd quamuis cælum non grauitet, nec leuitet, non tamen poterit huc, & illuc moueri, quia inter agens, & patiens requiritur determinata proportio, sicut quamuis aer in productione luminis non resistat, non quodlibet luminosum potest totum aerem illuminare; sic etiam, quamuis cælum ad illum motum non resistat per grauitatem, non tamen posset moueri à quolibet impellente, propter magnam improportionem inter mouens, & motum.

Vnde ad primum ex Aristotel. sumptum respondetur, quòd duplex est raritas, vel densitas, alia quidem, quę consurgit ex commixtione quatuor primarum qualitatum; & hæc repugnat cælo, sicut repugnant ipsæ primæ qualitates, de qua loquitur Arist. cùm 4. Physicorum dixit: illud, quod rarescit, & condensatur, esse graue, vel leue: alia verò est raritas, vel densitas, quæ consurgit ex maiori, vel minori multitudine, & quasi conglutinatione partium, & hæc reperitur in cælo; fateor tamen, vtrāque rationem esse eiusdem speciei, quia vtrobique formaliter consistit in illa dilatione partium, & ita dicit partium positionem, vt docuit Arist. cap. de qualitate.

Ad secundum, quòd non quicūque accessus ad centrum est motus grauis,

grauis, sed accessus ad illum, tamquàm ad suum locum naturalem, & per lineam rectam: qua ratione planetæ non accedunt ad centrum, scilicet vt ibi naturaliter quiescant, neque per lineam rectam, sed per circularem.

Ad tertiam respondetur, stellas illas, quas communiter cadentes vocant, non esse stellas propriè dictas, illas scilicet, quæ cælo affixæ sunt, sed esse quasdam exhalationes, quæ cùm concremantur, cadere videntur ad modum cuiusdam stellæ cadentis.

Ad quartum respondetur, verum esse, quòd si alicui orbi cælesti aliquod astrum adderetur, non posset intelligentia illud portare, non quidem quia grauitet, sed quia inter agens, & passum est determinata proportio, quæ respectu intelligentiæ finitur in quantitate sui orbis, & ita qualibet superaddita quantitate, etiam si non grauitet, iam fit excessus in proportione, atque adeò impeditur actio, sicut dixi de aeris illuminatione, ideò enim luminosum vt quatuor, non potest extenuè illuminare totum aerem, quamuis aer ad talem illuminationem non resistat, quia requirit determinatam quantitatem, & sphæram, vltra quam etiam si non sit resistentia, nequit contingere actio.

Vltimum argumentum eam petit difficultatem, vtrùm si aliqua pars cæli à cælo abstraheretur, & poneretur in his inferioribus, naturaliter quiesceret, vel naturaliter moueretur? Et in primis certum est, hanc difficultatem non soluere, qui dicunt, quòd casus est impossibilis, & ita ex illo aliud impossibile sequitur, scilicet, quòd talis pars moueatur ad locum sui totius, motu sursum, & non moueatur, quia non est leuis. Hic, inquam, modus non satisfacit, quia quamuis sit impossibilis casus per naturam, maximè tamen deseruit ad inquirendam naturam cæli, sicut quamuis sit impossibile, terram abstrahi à suo centro, tamen quia si abstraheretur, moueretur naturaliter ad illud, optimè colligimus, illam esse grauem, cuius generis quæstiones plures sunt apud Philosophos, vt si daretur vacuum, vtrum per illud moueretur corpus in instanti, & vtrùm cessante motu cæli cessarent generationes, & corruptiones, quamuis neutrum sit per naturam possibile.

Quare ex his, qui directè respondent, quidam dicunt, partem illam naturaliter moueri sursum, quia quamuis cælum non sit formaliter leue, est tamen eminenter, ratione cuius posset sursum moueri, & videtur posse probari hæc opinio, quia illa pars cæli naturaliter petit vnionem cum suo toto, quia est pars quædam naturalis illius, sed non potest reuniri cum suo toto, nisi medio motu sursum, quo ascendit ad suum locum: ergo naturaliter moueretur sursum.

tionem ad motum circularem, si reuniatur cum suo toto, sicut anima rationalis habet inclinationem ad informandum, si reuniatur, non tamen prout abstracta, præsertim, quòd quamuis esset hæc inclinatio, non habet principium actiuum naturale ad motum circularẽ, quia intelligentia naturaliter solùm inclinat ad mouẽdum totum cælum, non verò partes separatas, & ita motus circularis non esset illi naturalis.

Quare Petrus Martinez 1. cæli text. 19. dicit partem illam in tali causa expellendam esse ab elementis ad locum superiorem, quia cùm naturaliter appetant esse sub cęlo, per quamdam incompossibilitatem pellerent illam partem, vt sursum ad proprium locum tenderet, sicut contingit, oleum aquæ admixtum partem superiorem petere.

Sed nec hic modus dicendi placet, quia vel elementa expellerent illam partem efficienter, vel per impressum impulsum, vel formaliter: non primum, quia iam cælum moueretur mediante impulsu, & vi illata, atque adeò non esset motus ille naturalis; tum quia probabilis est eorum sententia, qui asserunt, quòd cùm cælum non communicet in materia cum his inferioribus, non est capax alicuius violentiæ illatæ ab his inferioribus. Non secundum, quia vnum corpus non expellit aliud ab eodem loco formaliter, sed efficienter, medio impulsu: cuius ratio est, quia expulsio formalis inter duo solùm fit respectu illius, respectu cuius se habet vt forma, sicut calor, & frigus respectu ligni: corpora autem non se habent vt forma respectu loci, vel respectu situs; neque exemplum illud de oleo aliquid valet, quia oleum ibi per propriam leuitatem ascendit sursum, illa autem pars cæli neque grauis est, neque leuis.

Quare dicendum est cum communi opinione, quòd illa pars ibi posita neque naturaliter quiesceret, neque naturaliter moueretur, sed quodlibet horum esset illi præter naturam, quia in primis non quiesceret naturaliter, quia est extra suum locum naturalem, nec moueretur naturaliter: in primis non motu circulari, quia hic solùm illi competit, quando est coniuncta cum suo toto, nòn verò separata, cùm non sit aliquod agens naturale illam mouens: neque motu recto, quia non sursum, nec deorsùm, cùm nec grauitet, nec leuitet: & ita quodlibet horum esset illi præter naturam; respectu verò motus circularis diceretur priuata, quia caret motu sibi natura sua debito, quamuis non secundùm quod est in illo statu, sicut nec homini cæco est debitus visus, prout cæcus est, dicitur tamen priuatus, quia absolutè pro illo tempore erat illi debitus visus, licet non ex suppositione cæcitatis, in quo differt à carentia visus, quam habet

catulus ante nonum diem, quia tẽpore illo non est possibilis visus illi, & ita est negatus: respectu verò motus recti haberet quietem negatiuam, non quidem instantaneam solùm (posset enim in tempore quiescere) sed negatiuam, id est, quę est carentia motus non debiti; vtraque tamen quies esset illi pręter naturam. Nec mirũ est, partem illam à cælo detrusam nullum naturalem statum habere, est enim extra proprium locum naturalem; verum est, partem illam non fore corruptibilem, quamuis perpetuò ibi detineretur, quia cùm impassibilis sit; passione corruptiua elementa nihil in illa transmutarent.

Circa secundum, quod inquirit quæstio, scilicet, vtrùm cælum habeat aliquam aliam qualitatem, fuit sententia Simplicij, vt citat D. Thom. 2. cæli lect. 14. asserentis in cælo nullas esse qualitates, nullasq; accidentia: quam tamen sententiam ibi refutat D. Thomas, ex eo quòd periret omnis Astrologia, quæ procedit ex apparentibus secũdùm sensum in corporibus cælestibus. Prætereà, neque cæli mouerentur, quia motus, qui accidẽs est, debet subiectari in mobili. Et de lumine patet, quia hæc corpora inferiora de se non sunt lucida: participant ergo lucem à cælo.

Quare maior est difficultas de sono, vtrùm cæli suo motu efficiat sonum, fuit enim, vt D. Thom. ibi citat, sententia Pythagoræ asserentis, cælum suo motu sonum efficere, illumque à nobis non audiri, vel quia hebetem habemus auditum, vel quia iam illi assueti sumus: hanc tamen sententiam reijcit Arist. 2. cæli, cap. 9. dicens, quòd si cælum sonum faceret, non solùm deberet à nobis audiri, sed nostrum corrumperet sensum, quia corpora, quæ illum causant, magna sunt, & velociter mota, vnde nõ posset nos fugere, quantumuis essemus assueti, si attentè audiremus. Qua autem ratione ex cõtactu corporum cælestium non causetur sonus, sicut causatur ex contactu aliorum corporum sublunarium, dicam 2. de anima cap. octauo.

Deniq; verò qualitatibus dicẽdum est, primas qualitates corruptibiles, vt calorem, frigus, &c. non esse in cælo, quia illæ solùm insunt corporibus corruptibilibus, non cælo, & propter eamdem rationem non sunt qualitates secundæ, quæ ex harum commixtione resultant, vt sunt omnes colores, odores, &c. quòd si nobis apparet color aliquis in cælo, in primis quando adsunt nubes, ille color apparens solùm est in nube, quia ex diuersa receptione luminis secundùm maiorem, vel minorem opacitatem causat illam colorum diuersitatem, si verò non adsint, solùm videmus, vel lumen ipsius cæli, vel lumen in aeris regione ad aliquam distantiam reflectens. Similiter

militer qualitates gustabiles, quia ex primis resultant, non insunt cælo: vnde in cælo solùm ex qualitatibus inest lux, quia per accessus, & recessus Solis, dies, & nox contingit, ac per consequens etiam diaphaneitas, quia lux est actus diaphani. Ex alijs verò accidentibus est in cælo numerus, quantitas continua, motus, & figura circularis, quia hæc est apta ad continentiam corporum, qualiter cælum continet, & ita cælum empyreum est secundùm superficiē concauam circulare; secundùm connexam verò quidam dicunt esse circulare etiam, quidam verò quadratum, secundùm illud Apoc. 12: *Ciuitas in quadro posita est.* Cuius rei exacta disputatio ad alium pertinet locum.

Quæst. II. Vtrum cælum sit ingenerabile, & incorruptibile?

PRimò certum esse debet in hac quæstione, cælum ab extrinseco esse corruptibile, quia cùm in suo esse dependeat à Deo, potest à Deo anihilari, sicut certum est, ab ipso fuisse creatum: vnde solùm est quæstio, vtrùm sit ab intrinseco generabile, vel corruptibile, partem enim affirmatiuam tenuit Plato, omnesque Philosophi ante Aristot. quia ponebant, cælum esse de natura elementali, vnde sicut ipsa elementa corruptibilia sunt, ita cælum. Eamdem sententiam sequitur Auicenna: imò ex Doctoribus sacris illam tenet Hironymus homil. ad populum Antiochenum: citatur pro eadem sententia Basilius, Eusebius, Theodoretus, Ambrosius: imò ex recentioribus Scotus, Magister sententiarum, Catherinus, & alij plures. Et videtur posse sic probari, quia cælum natura sua est quantum: ergo natura sua diuisibile: ergo corruptibile.

Secundò, quia virtus finiti est finita: ergo virtus cæli ad durandum debet esse finita: ergo tandem cælū natura sua est corrumpendū.

Præterea circa rationem Arist. est argumentum, quia corruptio potiùs fit secundùm qualitates alteratiuas, quàm secundùm motiuas, ex eo autem, quòd motui cæli nihil sit contrarium, solum sequitur, non habere contrarium secundùm qualitates motiuas, non verò secundùm alteratiuas, penes quas fit corruptio: ergo illa ratio est insufficiens.

Secundò, quia ex ea sequitur, cælum esse corruptibile, quia motui cæli ab Oriente in Occidens contrariatur motus planetarum ab Occidente in Oriens: ergo. Imò & in sacra Scriptura videtur significari, cælos esse corruptibiles, vt Matth. 21. *Cælum, & terra transibunt.* Psalm. 101. *Opera manuū tuarum sunt cæli; ipsi peribunt, &c.* & 2. Petri 3. dicitur, cælos reseruatos esse igni in diem iudicij, & magno impetu fore transituros: ergo cremabuntur ab igne.

His

autem Arist. ex eo quòd motui cæli nihil sit contrarium, probet, immediatè non esse contrarietatem in qualitatibus motiuis, tamen etiam probat, non habere aliquam qualitatem corruptibilem, quia semper quod motui alicuius mobilis est aliquis motus contrarius, est verum dicere, illud mobile habere aliquam qualitatem contrariam suis qualitatibus conseruatiuis, vt patet, discurrendo per elementa, & omnia mixta.

Sed obijcies: Aer habet motus contrarios, quia mouetur à terra ad suum locum, & à concauo Lunæ ad eundem, qui sunt motus contrarij, & tamen non habet qualitates motiuas contrarias: ergo ex motibus cõtrarijs nõ infertur cõtrarietas in qualitatibus motiuis. Respondetur, quòd quando tales motus cõtrarij naturales sunt ad diuersa loca, bene infertur, vt patet de igne, & terra; Aristot. autem solum intendit, quòd quotiescumque motui alicuius mobilis est aliquis motus contrarius, debet habere aliud contrarium, secundùm qualitates alteratiuas & hoc verum est discurrendo per singula; & ita cùm motui cæli nihil sit cõtrarium, optimè probat, non habere contrarium ratione qualitatum alteratiuarum.

Ad quartam respondetur, motum planetarum ab Occidene in Oriens non esse contrarium motui cæli ab Oriente in Occidens, quia motus cæli fit per æquinoctialem super populos mundi, motus verò planetarum per Zodiacum.

Ad loca verò Scripturæ respondetur, ex illis solùm colligi cælum posse corrumpi, non tamen ab intrinseco, præsertim quòd sæpè nomine cæli in sacra Scriptura intelligitur aer, qualiter plures sancti Patres explicant illud, *Et aqua, quæ super cælos sunt, laudent nomen Domini*, de aqua pluuiali existente in media regione aeris.

Quæst. III. Vtrùm cælum sit corpus constans materia & forma?

Averroes 1. cæli tex. 5. adeò excellentem substantiam putauit esse cælum, vt illud minimè haberet materiam, quem posteà secutus est Scotus in 2. d. 12. quæst. 1. Gabriel dist. 12. & alij plures, imò verò videtur esse sententia Aristot. qui quarto Metaph. capit. 3. ait, res æternas non esse compositas, secus, inquit, si materiam haberent, quæ est causa, vt res esse, & nõ esse possint, & ita 2. Methaph. tex. 30. probat intelligentias esse sempiternas, quia carent materia: si ergo cælum materia constaret, sempiternum, & incorruptibile non esset: & libro de longitudine, & breuitate vitæ, dicit impossibile esse, quod habens materiam non habeat aliquid contrarium, sed corruptio fit à contrario: esset ergo cælum corruptibile.

Sed rationibus probatur, quia materia est principium corruptibilitatis;

litatis; sed cælum non est corruptibile: ergo.

Secundò, quia cùm cælum sit corpus perfectius corporibus inferioribus, debet magis ad substantias spirituales accedere, sed substantiæ inferiores sunt compositæ ex materia, & forma: ergo cælum hac cópositione carere debet.

Tertiò, quia si cælum habet materiam, ergo illa quãdo recipit formam, transmutata fuit de non esse formæ ad esse illius formæ, & ita iam ex se potest esse cum forma, & sine illa, atque ideò erit principium corruptionis, quia potest esse cum non esse formæ.

Quartò, quia si cælum habet cópositionem ex materia, & forma, cùm forma sit principium agendi, iam in se haberet principium actiuum sui motus, vnde non indigeret intelligentia motrice.

Vltimò, quia transmutatio substantialis facit nos cognoscere materiam esse, vt docet Aristotel. primo Physicorum, sed in cælo nón est transmutatio substantialis, quia est incorruptibile: ergo neque materia.

His tamen non obstantibus, opposita sententia communis est, quam sequitur Plato in Thimæo, & Arist. 1. cæli cap. 9. dicens, formam cæli recipi in materia: & 2. de gener. text. 51. vbi docet, principia componentia æqualia esse in æternis, & corruptibilibus; sed talia principia secundùm ipsum primo Physicorum, sunt materia: ergo cæli constant materia, & forma.

Et ratione probatur, quia cælum, vel est materia, vel forma, vel compositum ex vtroque; sed cælum non est materia sola, quia hæc nec est per se loco mobilis, neque potest sine forma, saltem de potentia Dei ordinaria dari: neque forma sola, quia hæc etiam non est per se mobilis, vt est cælum: ergo est compositum ex materia, & forma. Præterea, quia si esset solùm materia, vel forma, ergo esset natura sua imperfectum: vnde non esset causa efficiens perfectorum huius vniuersi.

Sed vt rationes oppositæ diluãtur, aduertendum est, potentiam materiæ primæ esse duplicem, quędam est passiua solùm, quæ scilicet solum habet pati, recipiendo suam formam: alia est potentia cótradictionis, quæ scilicet potest modò, cum hac forma, modò sine illa esse: & hęc potẽtia solùm inest materiæ rerum generabilium, & corruptibilium: non verò materiæ cæli; quam sequenti quæstione ostendam esse diuersæ rationis à materia horum inferiorum.

Secũdò aduertendum est, quòd potentia contradictionis, scilicet, quæ ordinatur ad esse, & non esse formæ, non eodem modo ordinatur ad esse, & ad non esse: sed ad esse ordinatur per se primò, ad non esse verò per accidens. Ratio est, quia omnis potentia per se habet respicere actum, vel quem faciat:

ciat, si actiua sit, vel quem recipiat, si sit passiua: ergo cùm non esse non sit actus, sed potiùs negatio actus, potentia cōtradictionis materiæ primæ per se primò non est ad non esse huius, vel illius formæ, sed per accidens in quantum, quia per se ordinatur ad esse formæ, cum qua necessariò coniungitur, non esse alterius per accidēs respicit non esse huius, vel illius formæ.

Quo supposito respondetur ad Aristotel. auctoritates, ipsum loqui de materia, quæ est potentia contradictionis, non verò de materia secundo modo, scilicet quæ solùm est passiua.

Ad primam rationem Aristotel. non omnem materiam esse principium corruptibilitatis, sed solùm illam, quæ non respicit vnicam determinatam formam, vt actum adæquatum, sed hanc, vel illam, quæ, cùm possit ad hanc, vel illam formam contrahi, est principium corruptionis prioris formæ: materia autem cæli (vt infrà dicā) non est limitabilis ad plures formas, & ita cùm non habeat potentiam ad aliam formam, non potest esse principium corruptibilitatis huius formæ, quia hoc prouenit ex eo, quòd materia relinquat hanc formam, & coniungatur cum alia.

Ad secūdam, quòd ex eo quòd inter entia corporea cęlum sit perfectius, solùm sequitur, quòd sit substantia perfectior, corporea tamen, & composita ex materia, & forma, sicut ex eo quòd inter res spirituales anima sit imperfectior, non sequitur animam rationalem esse corpoream.

Ad tertiam respondetur, quòd materia cæli in genere causæ materialis est prior forma, tamen, quādo illam recipit, non trāsmutatur, quia ad hoc requiritur quòd prius extitisset duratione aliqua, vt latiùs diximus in Physica.

Ad quartam respondetur, quòd quamuis cęlum habeat formam, illa tamen non est principium actiuum motus, quia principiū intrinsecum bonum: vnde quia cælum non mouetur propter proprium bonum, sed propter aliorum bonum, nō habet principium intrinsecum actiuum, habet tamen passiuum, quia hoc solum dicit inclinationem, vt moueatur ab alio, ad quod nō est necessarium esse propter bonorum proprium.

Ad vltimam, verum esse, ex transmutatione formarum colligi, esse materiam primam, non tamen valet è contra, quòd vbi est materia prima, est transmutatio, sicut bene valet: Respirat: ergo est animal, non tamen: Est animal, ergo respirat; vt patet de piscibus, quia est argumentum à causa remota, in quo licèt affirmatio sit causa affirmationis, non tamen negatio est causa negationis.

Quaest.

Quæst. IIII. Vtrùm materia cæli sit eiusdem rationis cum materia horum inferiorum?

Dico breuiter, quòd materia cæli, & materia horum inferiorum, non sunt eiusdem rationis. Ita D. Thom. 1. p. quæst. 66. artic. 2. & ibidem Caietan. Durand. in 2. distin. 12. quæst. 1. & est ferè communis opinio deducta claré ex Aristot. præsertim 1. de generat. cap. 3. vbi ait, cælum non posse pati ab his inferioribus, quia non communicat cum illis in materia; & quidem si loquamur de conuenientia generica, scilicet in ratione potentiæ pasiuæ, non est dubium, quin conueniat materia cæli cum materia horum inferiorū, vtraque enim habet potentiam pasiuam respectu formæ substantialis, vnde solùm est quæstio de conuenientia specifica.

Quòd autem hoc modo sint diuersæ rationis primò à priori, quia omnis potentia habet distingui per actum suum adæquatum, sed actus adæquatus materiæ primæ, quæ est quædam potentia, est diuersæ rationis in cælo, & in his inferioribus: ergo. Probatur minor, quia actus adæquatus materiæ horum inferiorum non est hæc forma determinata, aliàs non posset habere aliam, sed hæc vel illa, at verò actus adæquatus materiæ cæli solùm est forma cæli. Et probatur, quia si materia cæli haberet potentiam ad alias formas inferiores, sequitur cælum esse corruptibile, quia habet materiam, quę potest cum alijs formis, ad quas dicit potentiam, & appetitum, coniungi: vnde prouenıret corruptio cæli, quia duæ formæ non sunt compossibiles in eadem materia.

Ad hoc argumentum, quia difficile est, variæ solent adhiberi solutiones, quia Scot. in 2. d. 14. q. 1. contrariam amplectens sentētiam, asserit, cælum non corrumpi naturaliter, eò quòd licèt sua materia sit eiusdem rationis cum materia horum inferiorum, & principium, quantum est ex se, corruptibilitatis: non tamen est aliquod agens naturale, indicens oppositam formam.

Hæc tamen solutio falsa est, quia cùm ignis sit contiguus orbi lunari, iam datur agens naturale, & non parum actiuum applicatum illi materiæ, vnde, si talis materia esset capax recipiendi formam ignis per continuam ignis actionem, saltem secundùm partes aliquas cælum transmutatum esset in ignem, atque adeò esset corruptibile: ergo signum est, materiam Lunæ esse incapacem formæ ignis, & ita distingui specie ab illa.

Quare alij respondent, quòd licèt tales materiæ sint eiusdem rationis, & materia cæli habeat de se potentiam ad alias formas, est tamen cælum incorruptibile, quia forma illius informat inseparabiliter, & ita nequit contingere corruptio,

quia satiat (vt alij loquuntur) totum appetitum materiæ. Sed etiam hæc solutio est falsa, quia informare inseparabiliter, vel satiare appetitum materiæ, non prouenit ex perfectione formæ, quia anima rationalis est multò perfectior forma cæli, non tamẽ informat inseparabiliter.

Nec valet, si rursus respondeas, esse diuersam rationem, quia anima rationalis non continet virtute alias formas, sicut forma cæli, ratione cuius continentiæ, quia scilicet in se continet alias formas, satiat appetitum materiæ, & informat inseparabiliter. Quia contra est in primis, quòd forma cæli non continet virtute, neque alio quouis modo animam rationalem, quia cùm sit spiritualis, nullo modo producitur ab ipsa: ergo saltem non tolleret inclinationem ad illam.

Secundò, quia continere alias formas virtualiter, vel eminenter, non tollit potentiam & inclinationem ad tales formas, quia etiam si anima rationalis contineat vegetatiuam, & sensitiuam eminenter (vt plures volunt) adhuc tamen est in materia prima potentia, & inclinatio ad tales formas: cuius ratio à priori est, quia materia non solùm habet potentiam ad habendas tales formas, secundùm quòd eminenter continentur in alia tertia, sed etiam secundùm se, & formaliter: ergo quamuis contineret alias omnes eminenter, adhuc haberet potentiam, & priuationem ad illas formaliter sumptas: ergo tota ratio informandi inseparabiliter debet sumi ex impotentia materiæ cæli ad alias formas, ita quòd solum respiciat formam cæli, vt actum adæquatum.

Nec valet quod alij dicunt, ideò informare formam cæli materiam suam inseparabiliter, quia habet dispositiones conseruatiuas carentes contrarijs qualitatibus, & ita cælum esse incorruptibile, quia non possunt expelli qualitates cõseruatiuæ formæ cęli, cùm contrario careant, vt sunt lumen, quantitas, diaphaneitas, & reliquæ, quas certum est, non habere contrarium.

Hæc etiam solutio non placet, quia cęlum non habere qualitates contrarias, non prouenit solum à forma, quia multò perfectior est anima rationalis, quæ tamen expellitur per contrarias qualitates, sed prouenit à materia, quia scilicet materia cęli non potest habere aliam formam, quia si aliam formam habere posset, etiam posset suscipere dispositiones ad illam: relinquitur ergo, cęlum esse incorruptibile ratione materiæ propriæ, quia scilicet non habet potentiam ad alias formas: & ita non habet annexam priuationem aliarum formarum.

Secundò probatur conclusio posita, quia si materia cæli, & materia horum inferiorum sunt eiusdem rationis, communicãt ergo

solùm est vnicū primum efficiens numero, & vnicus finis vltimus, quod est ridiculum.

Ad tertium, vtramque illam materiam infinitè distare à Deo, plus tamen ea, quæ imperfectior est, sicut homo, & Angelus infinitè distant à Deo: sed magis distat homo, de ratione enim infiniti non est, quòd non sit vnum maius alio, vt 3. Physic. explicuimus.

Ad vltimum, definitionē illam materiæ genericam esse ad omnes materias, non specificam. Ad confirmationem respondetur, quòd quantitas sequitur materiam, non secundùm rationem specificam: sed secundùm rationem genericam, & ita cùm sit eadem ratio generica materiæ, in illis non diuersificantur quantitates, sicut in omnibus animalibus sunt sensus eiusdem speciei, quamuis anima sensitiua non sit eiusdem speciei, quia sequuntur illam sub ratione generica naturæ sensitiuæ: est autem eadem ratio generica in omnibus.

Sed quæres, vtrùm vniuocè cōueniant in ratione materiæ absolutæ? Respondetur, quòd sic, scilicet in ratione potentiæ passiuæ substantialis, quia quemadmodum formis substantialibus assignatur vnica ratio vniuoca, licet incompleta, scilicet informare, & dare esse, ita etiam vtrique materiæ assignari debet ratio vniuoca, licet differant aliàs secundùm speciem. Et per hæc patet, malè Caietanum 1. part. quæstione 66. articulo secundo asseruisse materias orbium cælestium analogicè conuenire in ratione materiæ, quia quemadmodum formæ illorum non conueniunt analogicè in ratione formæ: sed vniuocè, quia informare formaliter, & æquè, primò inuenitur in omnibus, ita etiam recipere formam, & totum componere, vniuocè dicitur de omnibus materijs cælorum.

Sed obijcies. His quæ sunt primò diuersa, non potest assignari aliqua ratio communis vniuoca, vt rebus diuersorum prædicamentorum: sed formæ substantiales sunt primò diuersæ, quia illa sunt primò diuersa, quæ se ipsis differunt: formæ autem substantiales se ipsis differunt, quia distinctio fit per actus, & formæ se ipsis sunt actus: ergo illis nō potest assignari ratio communis vniuoca. Respōdetur, quòd licet sint actus respectu sui subiecti, in se tamē habent compositionem ex potentia, & actu metaphysico, scilicet ex genere, & differentia, qualiter in accidentibus, licet sint quidam actus, tamen ex genere, & differentia inuenitur compositio.

Quæstio V. Vtrùm corpora cælestia, & eorum materia specie differant?

Conclusio est affirmatiua, scilicet quòd corpora cælestia, & eorum materia specie differant: ita S. Thom. 1. part. quæstione 47. articulo quarto, Caietan. quæst. 66.

 art.

artic. 2. Versorius c. 7. Denique est communis opinio, & probatur ratione: in primis de materia, quia si materia Lunæ, verbi gratia, est eiusdem speciei cum materia Solis, habet ergo appetitum, & aptitudinem ad formā Solis, atque adeò orbis Lunæ esset corruptibilis.

Nec valet quod respondet Petrus Martinez, contrarium existimans in hoc capite, negando consequentiam, quia quælibet forma cæli satiat appetitum omnem: quia contra est, quòd si dicit appetitum ad aliam formam, quo modò potest satiare appetitum ad illam? quia dicere, hoc esse, quia alias continet eminenter, nihil valet, quia formæ cælorum, vt statim probabo, etiam differunt specie, atque adeò vna est imperfectior alia, ex quibus imperfectior non potest continere eminēter perfectionem, & ita iam habebit appetitum ad illam.

Secundò, quia, vt superiori quæstione dixi, materia non solùm habet appetitum ad formas eminenter contentas in alia tertia, sed secundùm se, & formaliter sumptas, vt patet de materia hominis, quæ habet appetitum ad animā sensitiuam, & vegetatiuam quamlibet, licèt secundùm plures contineatur eminenter in anima rationali. Denique omnes solutiones, quæ huic argumēto accomodari possunt, superiori quæst. in simili sunt satis efficaciter impugnatæ.

Secundò probatur conclusio, quia si materia cælorum est eiusdē rationis, communicarent ergo cæli in materia: vnde ad inuicem possent transmutari, atque adeò corrumpi.

Sed oppositam sententiam tenet Durandus in 2. dist. 14. quæst. 1. Soncinas 12. Meth. quæst. 10. Petr. Martinez hoc cap. ad quam probandam sic arguunt. Primò; quia formæ incorruptibili, vt animæ rationali, & corruptibili, vt alij formæ cuilibet horum inferiorum, datur vna materia eiusdem rationis: ergo multo meliùs formis incorruptibilibus cælorum. Respondetur esse diuersam rationem, quia forma incorruptibilis, scilicet anima rationalis, non est actus adæquatus suæ materiæ, & ita habet eamdem materiam cum alijs formis corruptibilibus quæ respicit tamquam actum adæquatum hanc, vel illam formam, at verò quælibet forma cæli est actus adæquatus suæ materiæ, & ita sicut diuersæ sunt formæ in specie, ita & materia.

Secundò arguit, quia ideò colligimus, materias omnes horum inferiorum esse eiusdem rationis, quia informantur separabiliter: sed omnes materiæ orbium cælestium informantur eodem modo, scilicet inseparabiliter: ergo sunt eiusdem rationis. Respondetur, nō solùm colligi ex hoc, sed quia materia horū inferiorum respicit tāquam actum adæquatū hāc, vel illam formam; at verò materiæ cælorum respiciunt tamquam actus adæquatos diuersas.

sas formas, & sic specie differunt.

Tertiò arguunt: Ea, quæ transmutantur, vt hæc inferiora, habent materiam eiusdem rationis: ergo etiam ea, quæ non transmutantur. Respondetur ex hoc potiùs colligi oppositum, quia ea, quæ transmutantur, ideò habent materiam eiusdem rationis, quia materia vnius potest recipere formā alterius: ergo cùm cæli transmutari non possint, quælibet forma est actus adæquatus suæ materiæ, atq; adeò sunt diuersæ rationis.

Secundum dubium in hac quæstione est, vtrū orbes cælestes specie differāt. Partem negatiuam tenet Auerroes 2. cæli, commētario 51. & ibidem Petrus Martinez, Duran. in 2. d. 12. quæst. 1. Probant autem suam sententiam ex Arist. hoc capite dicente, prẹter quatuor elementa dari quintum corpus, per quod videtur esse vnū in specie.

Secundò, quia si specie differrent, deberent habere motus differentes, quia cuilibet corpori simplici deberet competere suus motus simplex; sed motus orbium non differunt specie, præsertim illi, qui mouentur ab Oriente in Occidens: ergo.

Tertiò, quia quæ habent formā in materia, multiplicantur in indiuiduo, vt Arist. docet ca. 9. sequēti; sed cælum (vt vidimus) habet formam in materia: ergo multiplicatur numero: ergo sunt orbes cælestes numero differentes.

Opposita sententia nobis tenēda est cum S. Thoma 1. p q. 47. Caiet. q. 66. art. 2. quam etiam tenet Bersorius c. 7. Cuius ratio est, quia multiplicatio indiuidualis tantùm est in rebus corruptibilibus, in quibus cùm nullum sit corruptibile, oportet esse plura: sed cæli sunt incorruptibiles: ergo non plures numero, sed specie.

Secundò, quia ex diuersis accidētibus proprijs colligimus diuersitatem substantialem: constat autē, quodlibet astrū cæli habere diuersam virtutem influendi, & prædominandi in hæc inferiora: ergo.

Vnde ad primum ex Arist. respondetur, ibi solùm conari, quòd sit aliud corpus ab elementis: quòd tamē illud sit vnum, vel multiplex, ibi non definiuit.

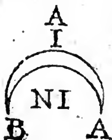
Ad secundum respondetur, orbes omnes habere diuersos motus, saltem in ratione naturali distinctos, quia quilibet postulat suum determinatum locum per determinatam viam, nec aliquid aliud intendit Arist.

Ad tertium, quòd ea quæ habent formam in materia, multiplicātur numero, quando talis materia habet annexam priuationem aliarum formarum, tunc enim, quæ talem habent, possunt numero multiplicari, aliter verò contingit in cælis, de numero autem orbium cælestium latè disputabitur infrà, modò tantùm partes substantiales cæli consideremus. Et hæc de hac quæstione.

Caput IIII.

POstquàm Aristot. in capite precedenti probauit, cælum esse ingenerabile, & incorruptibile, ex eo quòd motui eius nihil sit cōtrarium, iam hoc capite ostendit, motui cæli nullum esse contrarium: & quia motui circulari cæli solū potest intelligi cōtrariari vel motum rectum, vel semicircularem; tandem per motum circularem, probat de omnibus, quòd non contrarientur motui cæli.

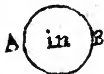
Probat in primis, motum rectum non cōtrariari motui circulari cæli, quia motus rectus habet suum proprium cōtrarium, vt motus sursum, & deorsum: ergo si etiam illi contrariatur motus circularis cæli, iam vni multa contrariantur. Sed quia posset aliquis dicere, quòd motus circularis, qui fit per lineam concauam cæli, contrariatur motui circulari, facto per lineam conuexam. Respondet Aristotel. quòd concauum, & conuexum non opponuntur contrariè: sed relatiuè, dicitur enim vnum in ordine ad aliud.



Deinde probat inter motus semicirculares nullā esse cōtrarietatem, quia possun' imaginari, inter huiusmodi motus triplicem contrarietatem. Prima, quia motus semicircularis factus ab A. in B. contrariatur alteri motui circulari facto per lineam superiorem ab eodem in idem punctum, scilicet ab A. in B. vt patet in ista figura.



Secunda contrarietas est, quòd motus semicircularis, qua incipit ab A. in B. contrarietur alteri motui semicirculari, incipienti è contra à B. in A. vt patet in secunda figura.



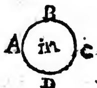
Tandem tertiò, quòd motus semicircularis ab A. in B. per semicirculum supremum contrarietur alteri motui semicirculari, facto per semicirculum inferiorem à B. in A. vt patet in tertia figura, probatque hos omnes motus non contrariari inter se. De primo, quia si motui ab A. in B. contrariatur alius motus factus per semicirculum inferiorem ab eadem A. in B. cùm possint ab illa A. in B. fieri infiniti motus per magis superiores lineas semicirculares: ergo iam vni multa contrariarentur.

Probat deinde, quòd motus factus in secunda figura ab A. in B. nō contrarietur alteri motui facto per eādē lineā à B. in A. quia si hi duo sunt motus contrarij, maximè quia ter-

termini sunt contrarij: sed non sunt contrarij, prout distant, per illam lineam semicircularē: sed per lineam rectam, quia motus mensura debet esse certa, determinata, & minima, lineæ verò curuæ, quæ possunt protrahi ab A. in B. infinitæ, & non determinatæ quantitatis sunt, solùm contrarietas talium terminorum potest mensurari per lineam rectam, quæ est mensura determinata, & certa: ergo cùm de ratione contrarietatis sit, quòd sit maxima distantia, & non sit maxima distantia inter illos terminos per lineam semicircularem, quia dari potest alia linea maior, & maior, necessariò dicendum est, illos motus semicirculares non cōtrariari.

Probat deinde, motum semicircularem factum ab A. in B. in tertia figura per superiorem semicirculum non contrariari alteri motui semicirculari à B. in A. per semicirculum inferiorem, quia si cōtrarietur, maximè, quia termini essent contrarij: sed contrarietas illorum non sumitur per lineam semicircularem, quia secundùm illā non est maxima distantia, cùm possit intra eosdem terminos maior, & maior linea fieri, solùm sumitur penes lineam rectam: ergo tales motus semicirculares non contrariantur.

Secundò, & potissimè hoc idem probat, quia illi motus semicirculares continuantur, & componunt vnicum totalem motum circularē, contraria autem non possunt inter se continuari, neque componere vnum tertiū: ergo nullo modo motus semicirculares possunt inter se habere contrarietatem.



Sed quia posset aliquis dicere, motum integrum circularē factum ab A. vsque ad idem pūctum per B. cōtrariari alteri motui circulari facto ab A. in idem punctum per D. probat hoc esse impossibile, quia motus contrarij debent habere terminos contrarios, cùm autem vterq; motus fiat ab eodem in idem punctum, & idem sibi ipsi non contrarietur, fit, quòd tales motus non possint esse contrarij.

Sed obijciet aliquis: Sufficit illud punctum A. esse sibi ipsi contrarium secundùm rationem, in quantum est principium, & finis, respōdetur, hoc non sufficere ad contrarietatem, quia Deus est principium & finis, non tamen sibi aliquo modo contrarius.

Secundò respondet, quòd motus realiter contrarij requirunt terminos realiter contrarios, contrarietas autem realis requirit realem distinctionem, qualis non est inter idem, & se ipsum.

Secundò probat hoc idem Aristotel. quia fingamus duo mobilia moueri illis motibus, vel mouentur per eandem regionem, vel per diuersam, si mouentur per eā-

dem, inprimis, alterum est superfluum, nihil autem est in natura superfluum, imò cùm tendant ab eodem in idem punctum, non habent terminos contrarios, atque adeò nec ipsi contrariantur; si verò fiant per diuersam regionem, cùm debeat vtrumque attingere omnia puncta illius circuli, & omnes differentias positionis, obuiabunt se: tunc, vel sunt æqualis virtutis, & tūc neutrum mouebitur, quia neutrum impellet alterum, & sic vtrūque mobile erit frustra, cùm non possit habere suum motum naturalem, quem supponimus habere: si verò vnum sit fortius alio, impellet aliud, & illud detinebit à suo motu, & sic iam hic erit frustra, cùm suum motum naturalem nequeat attingere: ergo impossibile est, esse motum aliquem naturalē alicuius corporis contrarium motui cæli.

Circa literam.

Videtur, quòd motui cæli sit aliquid contrarium, quies enim opponitur motui. Secundò, contra rationem Aristot. est argumentum, quòd si de ratione motus contrarij est, quòd fiat per maximam distantiam, sequitur, quòd motus ab albo in nigrum per medios colores, non sit motus, quia fit per medios colores, qui non maximè distant ab albo, cùm magis distet nigrum.

Tertiò, quia motui ab Oriente in Occidens contrariatur motus ab Occidente in Oriens. Respondetur ad primum, Arist. loqui de contrarietate positiua, non de oppositione priuatiua.

Ad secundum, non esse vnum motum ab albo in nigrum per medios colores: sed duplicem, quia alius est motus ab albo in fuscum, & alius à fusco in nigrum. Aristoteles autem loquitur de vno motu simplici.

Ad tertium satis patet ex doctrina Aristotelis in hoc capit. quòd tales motus non sunt contrarij, eò quòd termini non sunt contrarij penes lineas circulares: sed per rectas, in quibus est maxima distantia.

Sed obijcies: motus propriè dictus fit inter terminos contrarios: ergo motus circularis ab eodem in idem punctum est inter terminos contrarios, quod negat Aristoteles. Respondetur, nomine contrarietatis debere intelligi incompossibilitatē, qualiter intelligitur incōpossibilitas in illo termino, sub ratione principij, & finis, inquantum idem punctum, secundùm quod initiat, non terminat.

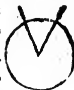
Dices vltimò, quemadmodum corpora mota in eodem circulo motibus oppositis obuiarent se, ita mota in linea recta. esset ergo alterum illorum frustra, quod est inconueniens. Respondetur, Aristotelem concludere, quòd si sint inæqualis virtutis, corpus fortiùs destrueret aliud, hoc autem est inconueniens in corporibus, quæ mouētur

tur circulariter natura sua, vt cælum, quia est incorruptibile: at verò si daremus duo corpora inferiora moueri per eamdem numero lineam, non est inconueniens, quòd vnum corrumperet aliud, quia corruptibilia sunt, præsertim, quòd nō est opus moueri per eamdem lineam rectam, & sic non se obuiabunt, Aristotel. verò loquitur ibi de corporibus motis per eumdem circulum.

Vltimò aduertendum est circa id quod docet Aristotel. quòd concauum, & conuexum sunt relata, quia potest dari conuexum sine concauo, vt patet in globo solido. Respondetur, superficiem vltimam globi solidi non esse formaliter conuexam, prout conuexum dicit relationem ad concauum: sed est conuexa quasi materialiter, quia secundùm illam potiùs tale corpus ambitur, quàm ambiat.

Caput V.

POstquam Aristoteles capitibus præcedentibus egit de numero, & qualitate corporum vniuersi, agit iam de quantitate horum corporum, in hoc verò capite & sexto, & septimo ostendit, nullum corpus infinitum esse in hoc vniuerso: prę̨cipuè tamen in hoc capite probat de corporibus cælestibus, nullum ex illis infinitum esse in magnitudine. Fuit enim, vt Aristoteles refert, quorumdam antiquorum opinio, quòd in hoc vniuerso sit corpus aliquod infinitum. Probat tamen sex rationibus, nullum esse corpus infinitum in magnitudine, quia vel illud esset mixtum, vel simplex: si mixtum, cùm ex simplicibus cōponatur, si ipsa simplicia finita sunt, etiam mixtum ipsum finitum erit. Quòd verò corpora simplicia finita sint, probat: & de cælestibus in hoc capite, quia si aliquod corpus cæleste esset infinitum in magnitudine, non posset moueri circulariter. Patet, quia, vt circulariter moueatur, debet per transire spatium interceptum inter duas lineas deductas à centro, vt patet in prima figura: sed illud spatium est infinitum: ergo nō potest pertransiri. Probatur minor, quia quantò lineæ magis protrahūtur à centro, magis distant: sed illæ protrahuntur infinitè: ergo infinitè distant, quia si finitè protrahuntur, iam erit vltimum in illo corpore, atque adeò erit finitum illa ergo distantia infinita non potest pertransiri: ergo.

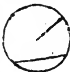


Secundò, id probat supponendo priùs, quòd si à tempore finito abstuleris tempus finitum, quod remanet, finitum est, aliàs si est infinitum, iam hæc pars erit maior suo toto, quod est impossibile.

Secundò supponit, quòd spatium, tempus, & motus, proportionantur, quantum ad finitum, vel infinitum, ita quòd si spatium fuerit finitum, tempus, & motus erunt

finita, & contra. Hoc supposito.

Arguit sic: Fingamus in tali corpore circulari, quod circulariter moueatur, lineam vnam ductam à centro vsque ad circumferentiam, quæ moueatur simul cũ ipso corpore circulari, & fingamus aliam lineam ductam ab vna circumferẽtia ad aliam, quiescentem tamen, & deductam prope centrum, vt patet & in secunda figura. Tunc sic, vt illud corpus moueatur, linea ducta à centro ad circumferentiam debet pertransire totam aliam lineam prope centrũ ductam ab vna circumferentia ad aliã, talis verò linea necessariò est infinita, quia pertransit totum corpus circulare, quod supponimus esse infinitũ, linea verò infinita pertransiri non potest: ergo illud corpus non potest moueri.



Tertiò probat, quia fingamus duas lineas rectas, alteram finitam, alteram infinitam, & infinita moueatur, vt pertranseat finitam. Tũc sic, vt linea tota infinita pertranseat finitam, requiritur tempus infinitum, quia debet pertransire illam, secundum totum infinitum spatium, quod in se continet, at vidimus cælum moueri tempore finito viginti quatuor horarum: ergo est finitum.

Quartam rationem sumit ex figura ipsius cæli, quia corpus figuratum debet habere finem, quia figura est quãtitas terminata: sed cælum habet figuram circularem, cũ circulariter moueatur: ergo est corpus finitum.

Quintò probat, quia ponamus in circulo lineam, ab vna circumferentia ad aliam ductam per centrum, vt patet in quarta figura, & ponamus aliam extra centrum, scindentem illam ad angulos rectos, & ab vna circunferẽtia ad aliam. Et ponamus aliam ductam à centro ad circumferentiam. Tunc sic, vt illud corpus infinitum moueatur, debet pertransire totam lineam. E. F. ductam extra centrum ab vna circumferentia ad aliam, quæ infinita erit, quia est à circumferentia ad circumferentiam corporis infiniti, & debet etiam pertransire totam lineam infinitam. A. B. ductam per centrum, quæ etiam propter eamdem rationem est infinita: sed pertransiri infinitum est impossibile: ergo cùm videamus cælum moueri tempore finito, necessariò debet esse corpus finitum.



Probat vltimò, quia, vt suprà dicit, tempus, motus, & mobile, proportionantur, quantum ad infinitum, vel finitum: sed cælum, vt cõstat, tempore finito mouetur: ergo spatium pertransactum est finitum, & etiã ipsum mobile: nullum ergo est corpus circulare infinitum.

Circa literam.

CIrca hoc caput pro Aristotele est aduertẽdum, tertio Physicorum ipsum egisse de infinito absoluto, an sit, & an sit possibile, hic agit de illo in ordine ad hoc vniuersum. Et inprimis, dubium est circa id, quod dicit Aristoteles, quòd si in vniuersum esset corpus infinitum, possent protrahi lineæ à centro ad circumferentiam, quia in infinito neque est medium, neque finis. Respondetur, Aristotelis rationem supponere experientiam, qua constet, dari centrum mundi, qua supposita, arguit, quòd non detur corpus infinitum, non verò asserit ipse, quòd corpus infinitum habeat medium, scilicet centrum.

Secundò est dubium circa id, quod dicit, quòd si detur infinitum aliquod corpus, illud esset primum, quia adhuc illud corpus esset creatura: ergo non esset primum: hoc enim est Deus. Respondetur, quòd esset primũ in genere quantitatis, sicut enim quia Deus est infinitum in genere entis, est primum ens, ita hoc corpus, quia esset infinitum in genere quanti, esset primum quantum, nõ quidem quia aliqua quanta causaret, sicut Deus: quantitas enim, non est principium actiuum, alias esset qualitas, quæ est potentia: sed quia esset perfectius omnibus alijs, atq; adeò, ordine perfectionis prius.

Vltimò aduertendum est, vim illius rationis Aristotelis, scilicet, quòd si simplicia corpora finita sunt, etiam mixta erunt finita, secundùm magnitudinem. Ratio est, quia forma mixti introducitur in materia elementorum, quæ si finita est, necessariò quantitas illius mixti debet esse finita, cùm quantitas sequatur materiam.

Caput VI.

PRobat iam Aristoteles in hoc capite de corporibus, quæ mouentur motu recto, nullum esse infinitum, id verò ostendit ex duplici capite, scilicet ex locis vniuersi: secundò ex grauitate, & leuitate illorum. Primò ergo probat ex locis, & supponit primò locum sursum, & deorsum esse contraria. Probat, quia motus contrarij tendunt ad loca contraria: sed motus sursum, & deorsum, sunt contrarij: ergo & ipsa loca.

Secundò supponit locum sursum, & deorsum esse finita: probat, quia quotiescumque vnum contrarium finitum est, alterum debet esse finitum. Sed medium, scilicet locus deorsum, finitum est, quia grauia, quæ ad medium tendunt, vt ipse docuit capit. 2. non tendunt in infinitum: ergo etiam locus sursum finitus est.

His

His suppositis, sic arguit: locus sursum, & deorsum, sunt finita: ergo locata sunt finita. Patet consequentia, quia locus est æqualis locato. sed locata in his duobus locis sunt extrema elementa: ergo elemēta extrema sunt finita. Quo supposito.

Probat idem de elementis medijs, quia si illa infinita sunt, nō haberent aliqua corpora extrema, inter quæ cōtinerentur: sed sunt elementa extrema: ergo, quia si non sunt, inquit, talia elementa media finita: ergo motus per illa elementa numquam perueniret ad extrema, nullum ergo ex elementis est infinitum.

Probat deinde hoc ex grauitate, & leuitate, quia si esset corpus aliquod infinitum, vel ergo illud haberet grauitatem finitam, vel infinitam. Probat modò, quòd non posit habere finitam, quia sequeretur eandem debere esse grauitatem corporis finiti, & infiniti: imò & finitum posset habere maiorem grauitatem, quàm infinitum. Probatur, quia si grauitas corporis infiniti est finita: ponamus esse vt octo, & grauitatem corporis finiti esse vt quatuor, tunc sic, corpus finitum habet grauitatem vt quatuor, crescat ergo in dupla proportione, habet ergo grauitatem vt octo, atque adeò tantam, ac corpus infinitum: & si crescat in tripla, habebit maiorem: ergo maior erit grauitas corporis finiti, quàm infiniti.

Et rursus, cùm corpus illud finitum posit esse pars corporis infiniti, pars habebit maiorem grauitatem suo toto, quæ omnia sunt absurda.

Quòd verò non posit habere grauitatem infinitam, quod erat illud membrum, probat, quia sequitur, quòd moueatur localiter, & non moueatur, quæ sunt implicatiua. Patet primum, quia illud corpus mouebitur, cū sit graue, & maximè graue: quia si aliud corpus minoris grauitatis mouetur, quantò magis illud corpus habens maximam grauitatem? Quòd verò non moueatur, patet, quia quantò corpus aliquod est graue, tantò velociùs mouetur: ergo si grauiùs sit, velociùs mouebitur: ergo si habeat infinitam grauitatem, mouebitur in non tempore, scilicet in instanti: sed repugnat, motum localem esse instantaneum: ergo tale corpus moueretur, & non moueretur.

Et si dicas, dari minimum quoddam tempus, in quo moueatur. Cōtrà arguit: sit illud tempus, verbi gratia, vt duo, tunc sic: mobile finitum mouetur tempore finito, verbi gratia, vt quatuor: ergo si adueniat eidem mobili grauitas dupla, mouebitur æquè velociter, ac corpus infinitè graue. Probat autem Aristotel. suum intentum rationibus cōmunibus, ad quod supponit, omne corpus, vel esse finitum, vel infinitum. Præterea, vel constare partibus similaribus, vel dissi-

dissimilaribus. Rursus, corpus infinitum dissimilare, vel tale est, quia cõstet partibus dissimilaribus, numero infinitis: vel est tale, quia habeat partes dissimilares, finitas numero, magnitudine verò infinitas.

Et probat his omnibus modis, non esse possibile. Primò, quòd nõ possit esse infinitum dissimilare, quia habet partes dissimilares infinitas numero, probat sic, quia tale corpus dissimilare diceretur tale, quia cõstaret corporibus simplicibus infinitis: sed talia corpora nõ sunt infinita: ergo nec corpus dissimilare. Probatur, quia corpora simplicia debent habere proprios motus simplices: sed motus simplices sunt finiti, scilicet sursum, & deorsum, & etiam motus circularis: ergo non possunt esse corpora simplicia infinita, atque adeò nec dissimilare ex illis constans. Quòd verò non possit esse corpus aliquod dissimilare infinitum, quia habeat partes dissimilares finitas numero, magnitudine verò infinitas, probat sic, quia si tales partes essent, haberent infinitam grauitatem: sed hoc repugnat, vt probatum est, ergo.

Secundò probatur, quia talia corpora deberent habere loca infinita, non finita, quia locus debet esse æqualis locato, & finitum non potest adæquari cũ infinito. Quòd verò sit impossibile habere loca infinita, probat, quia si essent loca infinita, motus ab illo loco esset infinitus, quia descendere per motum localem ad locum infinitum, non potest fieri, nisi per infinitum motum: sed est impossibilis infinitus motus. Et probatur, quia vbi est impossibile motum esse, impossibile est moueri: sicut, si impossibile est esse album, vel pedale, aut esse in Aegypto, impossibile est, fieri album, vel pedale, aut moueri ad Aegyptum: sed in motu infinito est impossibile motum esse, quia motum esse, est infinito motu, & implicat motum infinitum, esse finitum: ergo implicat, esse corpus dissimilare, quod habeat partes dissimilares magnitudine infinitas.

Sed quia posset aliquis dicere cum Democrito, & Anaxagora, esse quidem in vniuerso infinitas partes, separatas tamen, & non vnitas. Subiungit Aristot. occurrendo huic tacitæ obiectioni, hoc esse impossibile, quia si istæ partes separatæ sunt: possunt ergo coniungi, & fieri vnum, atque adeò redit eadem ratio, & difficultas.

Quòd non possit esse corpus aliquod similare magnitudine infinitum, quod erat aliud membrum rationis factæ, probat inprimis, quia illud deberet habere infinitam grauitatem, vel leuitatem, quod iam ostensum est, esse impossibile.

Secundò, quia vel moueretur circulariter, & hoc non, vt probauit cap. quinto; vel motu recto, & hoc non, quia per motum rectum deseritur vnus locus, & acquiritur alius, impossibile autem est, corpus infinitum deserere vnum locũ, & alium acquirere: ergo relinquitur

tur

tur impoßibile esse in vniuerso corpus aliquod magnitudine infinitum, quod moueatur motu recto.

Circa literam.

PRimò dubium est circa id, quod docet Aristot. locum sursum, & deorsum esse contraria, quia motus ad talia loca, scilicet motus sursum, & deorsum contrarij sunt. Quia contrà est, quòd contrarietas motuum sumitur ex contrarietate terminorum ad quos. ergo potiùs motus sunt cõtrarij, quia loca sunt contraria, quàm è contrà. Præterea, quia locus est quantitas, quantitati autem nihil est contrarium.

Ad primum respõdetur, à priori bene colligi contrarietatem motuum ex cõtrarietate terminorum ad quos: à posteriori tamen contrarietas terminorum probatur per cõtrarietatem motuum, neque hic est circulus, quia non est in eodem genere causæ, sicut probari potest à priori, hominem esse risibilem, quia est rationalis. Et rursus, à posteriori quod sit rationalis, quia est risibilis.

Ad secundum, quòd illa loca possunt considerari, vel secundùm qualitates, quas in se continent, & sic habent contrarium, non ratione sui, sed qualitatum: si verò considerentur secundùm se, habent contrarietatem, idest distantiam.

Circa id, quod dicit Aristoteles, quòd in maiori magnitudine debet esse maior grauitas, est argumentum, quia quãtumuis ignis sit maior, & maior, semper habet calorem vt octo: ergo quantumuis esset maius graue, non haberet maiorem grauitatem. imò è contrà potest contingere, quòd corpus minùs sit magis graue, quàm corpus maius, vt parum plumbi grauius est magna stuppa. Respõdetur ad primum, Aristotelẽ tantùm voluisse, quòd si sit maius corpus, habeat maiorem grauitatem, non quidem, quo ad intensionem, vt probat ratio, sed quantum ad extensionem, sicut etiam est maior calor in igne maiori, quàm in minori, quantùm ad extensionem; & sic optimè deinde infertur, quòd quemadmodum maior ignis citiùs calefacit, quàm minor, cæteris paribus, quia, vt diximus primo lib. de Generatione, maior multitudo materiæ saltem iuuat ad citiùs operandum, & ita maior grauitas extẽsiua causabit maiorem, & velociorem motum.

Et si obijcias, quòd materia, non est principium agendi: ergo non potest causare velociorem motũ. Respondetur materiam illam non causare maiorem motum: sed potiùs illum causet maior grauitas existens in maiori materia.

Ad secundum respondetur verum esse, parum plumbi grauius esse magna stuppa, sunt tamẽ corpora diuersæ rationis. Aristot. autem loqui-

loquitur, cæteris paribus, quia vbi est maius corpus, est maior grauitas, & hoc verum est, tam in plumbo, quàm in stuppa, qualiter etiam contingere potest, corpus minus velocius moueri magno corpore, ratione figuræ, quia scilicet habet acutiem, qua meliùs scindat aerem, quod non habebit corpus maius, si sit figuræ obtusæ.

Sed maius dubium est circa id quod dicit Aristot. quòd si corpus aliquod haberet infinitam grauitatem, deberet moueri in non tempore, quia quantò grauius est, velociùs mouetur, & si grauius velociùs, & si infinitè graue, deberet moueri in non tempore.

Contrà hoc est argumentum, quia sequitur de facto, posse Deum mouere aliquod mobile in instanti. Probatur, quia quantò agens est fortius, velociùs mouebit aliquod mobile: ergo si fortiùs, citius mouebit: ergo si infinitæ virtutis, poterit moueri in instanti: consequens autem, vt optimè vidit Aristot. est falsum: ergo ille modus argumentandi fallax est.

Secundò, quia non semper valet ab augmento causæ ad argumentum effectus: sicut non valet, quantò minor est resistentia ex parte medij, tantò est velocior motus, & si minor, erit velocior: ergo si nulla erit resistentia, erit in instanti motus: consequentia est nulla: ergo & ille modus argumentandi fallax est.

Tandem tertiò, quia illud corpus habet intrinsecam repugnantiam, vt moueatur in non tempore, scilicet propriam extensionem partium: ergo quantumuis causa efficiens cresceret in infinitum, adhuc illud corpus non posset moueri in instanti, quia est repugnantia ex parte effectus.

Respõdetur ad primum, quòd, vt latius vidimus 3. Physic. nullam inuoluit implicationẽ, quòd Deus de potentia absoluta moueat mobile aliquod in instanti de loco ad locum, tamen ille motus non erit propriè dictus, quia non esset successiuus: sed tantùm esset quædam mutatio localis.

Ad secundum respõdetur, quòd medium nullam habere resistentiam, non est causa adæquata, quòd motus fiat in instanti, propter repugnantiam intrinsecam ex parte partium ipsius mobilis, tamen habere grauitatem, debet esse causa adæquata, quòd motus sit in instanti, vel saltem illa erit frustra, quod intendit Aristoteles, & similiter respondetur ad tertium, quòd Aristoteles intendit, vel quòd sit causa adæquata motus in instanti, vel si non est, quòd sit frustra, quia non potest totus effectus, ad quem natura sua ordinatur, produci ratione alterius repugnantiæ.

Circa id quod docet Aristotel. quòd vbi est impossibile motum esse, est impossibile moueri, est dubium: quia cælum habet semper moueri, nũquam tamen motũ esse, quia

quia eius motus numquam finitur. Respondetur tamen, etiam in cælo dari motum esse, quia facta circulatione, est motum esse, secundùm illam circulationem, & sic de alijs circulationibus.

Caput VII.

INtendit in hoc cap. Aristot. ex vi actionis, & passionis demonstrare, nullum esse corpus infinitum, quia cùm præcedēti capite id probasset ex motu locali, qui proprius est corporum sensibilium: iam in hoc capite ex alia proprietate corporum sensibiliũ, scilicet ex actione, & passione, id conatur ostendere, & vt primam rationem conficiat, supponit, quòd omnia agentia agunt in patientia sibi proportionata, eodem tempore, verbi gratia, si calidum vt quatuor, agit in frigidum vt quatuor, tēpore vnius horæ, calidum vt duo, debet agere in frigidum vt duo, eodem tempore, quia eadem proportio est.

Hoc supposito sic arguit. Omne corpus sensibile, habet, vel agere, vel pati, vel vtrumque: sed nullum corpus infinitum potest agere, vel pati, aut vtrumque simul, ergo: Probatur minor, inprimis quātum ad actionem, quia vel agit in corpus finitum, vel in infinitum, quodcumque corpus ponatur, sequitur, quòd eodem tempore agat in corpus finitum, & in infinitum, quod est absurdum, ergo. Probatur sequela. quia si demus corpus infinitum agere in finitum corpus, inprimis illa actio non potest esse in tempore infinito, quia numquam finiretur, atque adeo, vt docuit prę cedenti capite, quia est impossibile, motum esse, esset impossibile moueri, debet ergo tempus esse finitum. Ponamus ergo, quòd corpus infinitum agat in corpus finitum, habens resistentiam, vel passibilitatem vt octo, tempore vnius horæ, & sumas deinde aliud corpus finitum, quod agat in corpus habens resistentiam vt octo, tempore duarum horarum: tunc sic, si corpus finitum agat in passum vt octo, tempore duarum horarum, si illud agens cresceret in dupla proportione, debet agere in idem passum vt octo, tempore vnius horæ; sed in hoc eodem tempore agebat corpus infinitum: ergo finitum, & infinitum, eodem tempore agent in passum finitum.

Quòd verò non possit agere in passum infinitum, probatur, quia illud tempus debet esse finitum, vt probatum est. sit ergo vnius horæ, tunc sic: sumamus aliud passum finitum, in quod agat hoc corpus infinitum, tempore horæ dimidię, & crescat hoc passum in dupla proportione. tunc aget in vna hora: sed in eadem hora agebat corpus infinitum in aliud infinitum: ergo eodem tempore ageret illud corpus infinitum in corpus finitum, & infinitum, quæ omnia absurda sunt, cùm finiti ad infinitum nulla sit proportio: nec dici potest, quòd illud

illud tale corpus infinitum ageret in corpus finitum in instanti, quia loquimur de actione facta cum resistétia passi, quæ necessariò est cùm tempore.

Et simili ratione probat, quòd corpus infinitum, non possit pati, quia vel pateretur à finito, vel ab infinito, non à finito, quia ponamus pati tempore vnius horæ, quia non potest esse actio tempore infinito (vt suprà.) Tunc sic: hoc agens finitum, à quo patitur corpus infinitum, etiam debet agere in alia corpora finita, tempore finito, propter eamdem rationem: agat ergo hoc agens finitum in passum finitum, habens resistentiam vt octo, tempore duarum horarum, & minuatur resistentia huius passi vsque ad quatuor, tūc aget in illud tempore vnius horæ: sed in eodem tempore agebat in infinitū: ergo eodem tempore pateretur finitum, & infinitum ab eodem finito, quod est absurdum.

Quòd verò non possit pati ab infinito, probat, quia si patitur ab illo tempore vnius horæ, illud infinitum, quod agit in aliud corpus infinitum, agat in corpus finitum: actio hæc non potest esse instantanea, quia loquimur de actione facta cum resistentia, quæ est necessariò in tempore. Similiter nō potest esse in tempore infinito, vt dictum est. Debet ergo esse in tempore finito.

Sit ergo dimidiæ horæ, & ponamus de inde hoc passum finitum crescere in resistétia secundùm duplam proportionem, tunc debet pati in duplò maiori tempore, quia crescit resistentia in duplo, erit ergo illud tempus vnius horæ; sed in eodem tempore patiebatur infinitum ab infinito: ergo finitum, & infinitum, eodem tempore paterentur ab infinito: quæ omnia inconuenientia sunt, cùm finiti ad infinitum nulla sit proportio.

Tertium verò membrum rationis, scilicet quòd illud corpus non haberet agere, & pati copulatiuè, vt notum relinquit Aristot. quia si non potest agere, vel pati, multò minus poterit vtrumque.

Tandem in calce capitis probat rationibus topicis, nō posse esse tale corpus, quia nō moueretur motu circulari, quia hic est circa medium, in infinitum autē non est mediū, nec motu recto, quia siue sit naturalis, siue violentus, debet esse de loco ad locum; infinitum verò, cùm omnia repleat, non potest moueri de loco ad locum.

Secundò, quia si esset aliquod corpus infinitum, necessariò deberent esse plura, quod est impossibile. Probatur, quia vel illud debet moueri ab alio: omne enim illud, quod mouetur, ab alio mouetur: sed infinitum non potest moueri à finito, quia actio prouenit à proportione maioris equalitatis: ergo debet esse aliud corpus infinitum, quod est impossibile, cùm vnum omnia repleat, & quòd penetrentur, hoc non est per natu-

ram possibile, quæ corpori cuilibet proprium destinauit locum.

Sed posset aliquis dicere cum Democrito, esse vnum corpus infinitum, non quidem continuitate: sed quia constet ex infinitis corporibus. Arguit Aristoteles, vt probet hoc esse falsum, quia omnia illa corpora, vel sunt grauia, & ita nullum erit leue, contra experientiam, vel sunt leuia, & ita nullum erit graue, etiam contra experientiam. Et si dicas, aliqua esse leuia, aliqua grauia: contrà arguit, quia iam illud corpus nullum habebit proprium locum, ex quo vlterius fit, quòd nõ possit moueri naturaliter, atque adeò esset frustra.

Circa literam.

PRimò est dubium circa id, quod dicit Aristotel. quòd actio agentis naturalis debet esse in tempore finito. Quia contrà est, quòd intelligentia perpetuò mouet cælum, & cælum perpetuò influit in hæc inferiora. Respõdetur, quòd actiones illæ, quæ fiunt propter bonum vniuersi, sicut vniuersum, secundùm Aristotelẽ perpetuò manet, debẽt esse perpetuæ, vt motus cæli, & illius influentia, tamen actiones naturales ad proprium bonum, & ad proprium finem non possunt esse tempore infinito, quia sic non possent suum finem naturalem cõsequi Aristoteles autem loquitur de his actionibus, quia loquitur de actione, qua vnum corpus agit in aliud, vt ibi introducat formam propriam, qui est finis particularis, & sic non potest esse tempore infinito, neque in instanti, quia, vt dixi, loquitur de actione, quæ fit cum resistentia contrarij, vt dixi in litera, & ita bene infert debere esse in tempore finito. Quo supposito optimè procedunt rationes eius.

Sed adhuc patiuntur calumniam rationes Aristotelis, quia si corpus finitum potest agere in corpus infinitum: ergo multò meliùs id poterit corpus infinitum. Patet consequentia, quia habet maiorem virtutem.

Secundò, quia ignis agit in aerem sibi proximum propter finem particularem, scilicet, vt illum in propriam substantiam conuertat, & hoc perpetuò: ergo adhuc ratio est falsa. Respondetur ad primam rationem, bene sequi, quòd possit corpus infinitum agere in corpus finitum, tamẽ etiam sequitur, quòd non possit propter rationes Aristotelis. Nec mirum est, quia ex illo impossibili sequuntur duo contradictoria, quod potius est pro Aristot.

Ad secundam, ignis licet perpetuò agat in aerem, non tamen eadem actione, quia modò alterat hanc partem, illam corrumpendo, postea aliam, & ita numquam ibi datur vna actio infinitè durans, sed reuerà sunt plures actiones.

Circa illam rationem, qua Aristoteles probat, scilicet, quòd si est

vnum corpus infinitum, debet esse aliud, quia omne motum mouetur ab alio, est dubium, quia posset quis dicere, illud corpus moueri à Deo, atque adeò non esse plura corpora infinita. Respondetur, Aristotelem hoc loco loqui de motibus rectis, quos experientia constat moueri media influentia alterius corporis, scilicet cælestis, cælum enim, etsi non immediatè, aliquid tamen confert ad actiones horum inferiorum, vt secundo Physicorum vidimus.

Et sic hac experientia supposita, arguit Aristoteles quòd si est vnum, debent esse plura, quia motus rectus nũquam fit à solo Deo: sed mediante influxu alterius corporis. Circa illam propositionem, quòd agens agit in passum sibi proportionatum, legantur ibi dicta 1. de Generat. capit. 7. & hæc de hoc capite.

Caput VIII.

POstquam Aristoteles in reliquis capitibus egit de numero, & magnitudine corporum huius vniuersi, agit in hoc capite de numero ipsius vniuersi, vtrùm, scilicet, sint plura vniuersa. Caput hoc continet quatuor partes, in prima aliqua supponit, ex quibus in secũda probat suum intẽtum In tertia occurrit aliquibus solutionibus, quibus posset aliquis ad suas rationes respondere. In quarta ampliùs suum intentum probat.

Primò ergo supponit, omnia corpora naturalia habere motum naturalem, & violentum: similiter quietem naturalem, & violentam. Secundò supponit, quòd ad eum locum mouentur naturaliter, vbi naturaliter quiescunt, & ad illum violenter, vbi violenter quiescunt: Tertiò supponit, quòd quando aliquis motus competit alicui mobili contra naturam, contrarius debet esse naturalis. His suppositis, in secunda parte capitis probat suum intentum sic: Si essent plura vniuersa, vel terra alterius (& idem est de quolibet elemento) moueretur naturaliter ad terram huius, vel violenter. Si violenter, ergo motus terræ ad terram alterius vniuersi esset naturalis, quia ab illo loco mouetur mobile naturaliter, vbi violenter quiescit, & sic iam terra huius mundi, cùm esset eiusdem rationis cum alia, moueretur naturaliter ad terram alterius vniuersi, quod est contra experientiam: vel moueretur naturaliter, & sic iam quiesceret violenter in alio loco alterius vniuersi, quia ab illo mouetur naturaliter.

Secundò, quia ad illum locum mouetur mobile naturaliter, vbi naturaliter quiescit: sed terra huius vniuersi naturaliter quiesceret in terra alterius. ergo necessariò, si essent plura vniuersa, terra vnius moueretur ad terram alterius.

Nec valet, inquit Arist. in 3. part. huius capitis, si dicas hoc non sequi, quia essent diuersæ rationis corpora huius, & alterius viuersi; quia contra hoc est, inquit, quia iam mundus diceretur æquiuocè de vtroque.

Secundò probat hoc esse impossibile, quia, vt suprà capit. 2. probauit, tantùm est triplex motus, à medio, ad medium, & circa medium: ergo corpora alterius vniuersi haberent hos motus, cùm nõ sint alij, ergo haberent eamdem naturam cum his corporibus. Probatur consequentia, quia natura est principiũ motus, & quietis: ergo si habent eosdem motus, habẽt eamdem naturam.

Nec valet, inquit Arist. si secundò dicas, terram huius vniuersi non esse mouendam ad terram alterius propter maximam distãtiam. Quia contrà est, quòd distantia non mutat naturam; ergo cùm natura sit principium motus, & quietis, si eadem est natura, quãtumuis sit magna distantia, deberet esse idem motus.

Nec valet, inquit, si tertiò dicas, quòd illa duo elementa terrestria postularent proprium locũ, vnde non moueretur terra vnius ad terram alterius mundi. Contrà arguit Aristot. quia non magis differret terra huius, & alterius vniuersi, quàm duæ glebæ, & partes huius terræ: sed hæ habent moueri ad idem centrum; ergo terra vnius mundi moueretur ad terram alterius: hoc autem, vt constat, est impossibile: ergo & impossibile plures mundos esse.

Sed quia posset aliquis dubitare de suppositionibus, quas in principio adduxit Aristot. conatur iam illas probare. Tantùm autem probat secundam, scilicet, quòd omnis motus naturalis, vel violentus; debent habere locum determinatum, ad quem tendant, quia de alijs suppositionibus in superioribus capitibus, scilicet in capite secundò huius libri egerat. Præterea, quia secundùm se notæ sunt.

Secundam verò suppositionem sic probat. Primò, omnis latio, scilicet omnis motus localis, finitus est, vt latè probauit capite 6. ergo est à determinato loco ad determinatum locum. Secundò, quia in alijs motibus videmus illos versari circa determinatos terminos, vt sanatio tendit à morbo ad sanitatem: ergo etiam motus localis debet esse à quodam in quoddam, idest, à determinato termino ad determinatum terminum.

Tertiò, quia si non haberent determinatum locum, sequeretur esse infinitam velocitatem in motu, quia corpora naturalia, dum magis accedunt ad naturalem locum, velociùs mouentur: ergo si ille locus non est determinatus, sed in infinitum distaret, motus haberet infinitam velocitatem.

Nec valet, inquit, si dicas corpo-

ta omnia vi moueri per expulsionem, & non naturaliter, quia contra est, quòd ea, quæ mouentur vi, quantò maiora sunt, tardiùs mouentur, sed quantò maior est portio terræ, tantò velociùs accedit ad centrum: ergo.

Secundò, nihil mouetur ad locum, à quo vi proijcitur; sed grauia mouentur ad locum deorsum; ergo ab illo non proijciuntur vi aliqua. Tādem in 4. par. cap. Arist. probat, non esse plures mundos, rationibus, vt ipse ait, primæ Philosophiæ, idest, Mathaphysicæ.

Prima ratio est, quia si essent plures mundi, deberent esse plures primi Motores, & plures intelligentiæ numero distinctæ ad mouenda corpora cælestia alterius vniuersi, sed non possunt esse plures intelligentiæ numero distinctæ ad mouenda corpora cælestia alterius vniuersi, quia ea multiplicantur, quæ habent formam in materia. Primus autem Motor, & intelligentiæ hoc non habent: ergo.

Secunda est, si essent plures mūdi, vel ergo alius mundus esset super hunc, & tunc iam terra alterius esset supra cælum, & corpora leuia huius: si verò est infrà, iam terra huius est superior corporibus cælestibus alterius vniuersi.

Dubia circa literam.

Circa primam suppositionem, qua Arist. dicit omnia corpora naturalia habere motum naturalem, & violentum: & quietem naturalem, & violentam, aduertēdum est, nō debere intelligi de facto, sed quòd possint habere quietem, & motum violentum, vt patet de cælo, & terra, quæ de facto non habent quietem violentam, possūt verò illam habere, nomine autem motus, vel quietis violentæ, idem intelligit, quod non secundùm naturam. Circa secundam suppositionem, qua dicit, quòd ad eum locum aliquid naturaliter mouetur, in quo naturaliter quiescit, est dubium. Primò, quia motus, quo quis mouet portionem terræ ab vna parte centri ad aliam, est ad locum naturalem, quia vbique naturaliter quiescit in cētro, non tamē est motus naturalis quia est omninò à principio extrinseco. Respondetur illud debere intelligi, quādo est à loco violento, qualis non est ille motus.

Sed contrà, quia si quis magnò impetu mouet lapidem à locò superiori ad inferiorem, ille motus est à loco violento ad naturalē locum, non tamen est naturalis motus, quia ille lapis non postulat intra illud spatium tanto impetu moueri. Respondetur, aliud esse loqui de motu, aliud verò de velocitate motus, motus quidem est naturalis, quia est à loco violento ad naturalem; tamen velocitas motus, quæ est modus illius, præternaturalis est, cū graue non postulet tātam velocitatem.

Circa tertiam suppositionem, qua dicit, quando vnus motus conuenit alicui mobili contra naturam, contrarius debet esse naturalis. Est dubium, quia motus terræ supra hoc hemisphærium, ab vna parte terræ ad aliam per lineam semi circularem ab A. in B. non est naturalis, nec contrarius motus per eamdem lineam semi circularem ab vna parte terræ ad aliam: ab B. in A. etiam nō est naturalis, quia terra motu naturali mouetur per lineam. Respondetur, illum motum oppositum non esse contrarium, vt Aristot. probauit suprà c. 4.

Et si dicas, ponamus, quòd moueatur terra à parte Orientali ad Occidētalem per lineam transuersalem rectam ad suum centrum, ille motus non est naturalis, tamen neque oppositus, neque à terra ad partem Orientalē per lineam trāsuersalem est illi naturalis; ergo adhuc est falsa suppositio.

Respondetur negando, illum motum, quo mouetur particula terræ ab Oriente ad centrum per lineam rectam transuersalem, non esse naturalem, quantum ad substantiam, quia reuerè cùm tendant à loco violento, scilicet superiori, ad naturalem, est motus naturalis, quantùm ad substantiam, licèt non sit naturalis, quantum ad modum, quia non petit fieri per aliam lineam, sed per lineam rectam perpendicularem.

Est etiam dubium circa id, quod dicit Aristoteles quòd si non est determinatus locus, in quem grauia ferantur, daretur infinita velocitas, & infinita grauitas, quia quò magis accedit ad centrum, velociùs mouetur, & maiorem acquirit grauitatē: vnde si centrum non est determinatum, sed in infinitum distat, erit infinita grauitas, & velocitas. Contrà est, quia si centrum infinitè distet, numquam magis accedit ad illud, quia semper distat in infinitum, & sic nō quia magis accederet ad centum, illud graue mouetur velociùs, vt ipse Arist. arguit.

Secundò, quia ex hoc tantùm sequitur, quòd habeat infinitam grauitatem acquisitam, & infinitam velocitatem in potentia, scilicet quòd sit maior, & maior, sicut magis, & magis mouetur, non tamen actu infinita, sicut nec motus est infinitus in actu, sed maior, & maior.

Respondetur ad primum, quòd saltem dū magis illud mobile moueretur, magis distaret à termino à quo, & ita velociùs magis, & magis quidem deberet moueri.

Ad secundum respondetur, sequi infinitam velocitatem, & grauitatem, quia cùm omnis actio agentis naturalis sit propter finem, illud mobile acquiret suum finem, scilicet centrum, atque adeò cùm distet infinita distantia in actu, quando ad illud perueniret, haberet infinitam velocitatem, grauitatemque acquisitam.

fitam. Et cùm rursus arguis, quòd si distat in infinitum, non posset mobile accedere. Respondetur verum esse, quòd sequitur vtrumque, scilicet, quod accedit, quia est actio agentis naturalis, quæ debet habere finem, & quod non accedit quia distat in infinitum: imò hoc contendit Aristotel. quòd ex illo impossibili sequantur hæc duo contradictoria.

Circa rationes, quibus Aristoteles hoc capite probat, non esse plures mundos, plura dicam capite sequenti, vbi ex professo hanc difficultatem cum Aristotele, pertractabo.

Caput IX.

IN præcedenti capite probauit Aristoteles de facto non dari plures mundos: iam verò in hoc capite intendit probare, nec possibile esse, quòd dentur plura vniuersa. Duo agit. Primò proponit rationem dubitandi, quæ de hoc esse poterat. Deinde probat intentum, & simul respondet rationi dubitandi. Primò ergo dicit Aristoteles: *In his quæ habent formam in materia, alia, inquit, est ratio formæ, alia ratio materiæ*, sicut in circulari corpore alia est ratio circuli, alia materiæ circuli illius: omne tamen, quod habet formam in materia, est sensibile, per quod colligit, cælum esse sensibile, ea enim, inquit, quæ habent formam in materia, sensibilia sunt.

Quo supposito, proponit rationem dubitandi, quæ de hoc esse poterat, ea enim, inquit, numero multiplicari possunt, quæ habent formam in materia: sed cælum, idest, vniuersum, habet formam in materia: ergo est numero multiplicabile.

In secunda parte capitis respondet dubitationi, & quæstioni propositæ, dicens, ea esse numero multiplicabilia, quæ habent formam in materia, non tamen constant omni materia possibili, quia si illa constent, non sunt numero multiplicabilia, sicut inquit, licèt nasus dicat formam in materia, si tamen esset aliquis nasus constans omni materia possibili, non esset alius nasus, & si esset homo constans in sua carne omni materia possibili, non esset possibilis alius homo, si tales partes dissolui non possent. Vt verò probet vniuersum constare omni materia possibili, supponit, acceptiones cæli, quas nos suprà primo capite adduximus, scilicet, cælum sumi pro primo mobili. Secundò, pro quocumque corpore cælesti. Tertiò, pro vniuerso, secundùm quod omnia corpora continet. De hoc cælo, idest, de vniuerso, probat, quòd contineat omnem materiam possibilem, quia materia mundi est corpus sensibile: sed vniuersum continet omne corpus sensibile: ergo. Probatur minor, quia si non contineret, esset ergo aliud corpus extra cælum, sed hoc esse non

potest, ergo. Probat minorem, quia vel illud corpus esset mixtum, vel simplex; non simplex, quia vel moueretur motu recto, vel circulari: non circulari, quia cùm esset eiusdem naturæ cum corporibus cælestibus, moueretur ad loca horum corporum cælestium, & sic iam nõ esset extra cælum; nõ motu recto, quia omnia, quæ mouentur motu recto, habent propria loca naturalia intra hoc vniuersum, vnde illud corpus non esset extra cælũ. Quòd verò illud corpus non possit esse mixtum, probat, quia cùm mixta ex simplicibus componantur, si ibi sunt simplicia impossibilia, etiam mixtum erit impossibile. Secundò, quia illud mixtum debet esse graue, vel leue: ergo tenderet ad loca intra hoc vniuersum, vnde non esset extra, continet ergo vniuersum omnem materiam possibilem.

Ex his concludit Aristoteles dicens: *Patet insuper, nec locum extra cælum esse, nec vacuum, nec tempus: non locus, quia in omni loco potest esse corpus aliquod*, extra vniuersum verò, vt probauit, nullum corpus esse potest, & propter eamdem rationem inquit, non esse vacuum, quia in vacuo, licet nullum sit corpus, potest tamen esse: sed extra cælum non potest esse corpus: ergo, & propter eamdem rationem, nec est tempus, nec motus: non tempus, quia non est numerus motus: sed nõ potest esse motus, quia nullum corpus naturale ibi esse potest: ergo non esset motus, nec tempus: vnde colligit extra vniuersum esse; quæ non sunt apta ad essendum in loco, nec tempore senescunt: sed nullis alterationibus prorsus sunt subiecta, inter quas substantias vna, inquit, est omnium præstantissima: nec prauitatis cuiusque est particeps, inquit.

Circa literam.

Circa id, quod dicit vniuersum habere formam in materia, dubium esse potest, quæ sit hæc forma huius vniuersi, de qua re supra, capite primo plura dixi, dum ostẽdi, vniuersum hoc tantùm esse vnum ordine, in quantùm corpora illa, quæ inter se maximè diuersa sunt, & in genere substantiæ non possunt in vnum conuenire, in genere ordinis, vnum dicuntur, secundùm quod inter se obseruant quamdam subordinationem, & sic formam huius vniuersi dicendum est, esse illam subordinationem, & commẽsurationem corporum: vnde malè Simplicius finxit quamdã substantiam in medio mundi collocatam, ipsum gubernãtem, quam illius formam esse asserebat, quod constat esse merum figmentum: tunc etiam, quia illa anima non posset omne vniuersum informare, cùm anima tantùm informet illud, in quo est: si ergo solùm esset quidem in medio mundi, non esset forma totius vniuersi. Malè etiam alij dicunt formam huius vniuersi esse

esse Deum; cùm constet propriè loquendo, Deum non posse habere rationem formæ, nisi metaphoricè loquamur, in quantum omnibus dat esse, & viuere.

Circa substantias illas, quas Aristoteles dicit esse extra cælum, fuit sententia Alexandri, vt citat Diuus Thomas hic, qui asseruit Aristotelem per has substantias intelligere cælos, hoc tamen optimè reijcit Sanctus Thomas. Primò, quia Aristoteles dicit illas non subire transmutationem, constat autem cælum continuò transmutari. Præterea, quia Aristoteles illas ponit extra cælum, cælum autem est non extra cælum, quare per illas substantias intelligit intelligētias, quæ neque in loco sunt, scilicet circūscriptiuè, nec transmutationem patiuntur, inter illas verò est vnica perfectissima substantia, Deus scilicet, quæ, inquit, nullius prauitatis est particeps, sed de hoc dicam latiùs.

DISPVTATATIO III.

De vnitate vniuersi.

POstquam Aristotel. egit de partibus huius vniuersi, meritò iam in hoc capite, & præcedenti agit de vnitate illius, docens non esse possibiles plures mundos, loquitur autem de potentia naturali Dei, quia de supernaturali, vt sæpè dixi, nihil nouit.

Quæstio I. Vtrùm possint esse plures Mundi.

TRia in hac quæstione examinanda sunt. Primò, an de facto sint, vel fuerint plures mundi. Secundò, vtrùm sint possibiles de potentia absoluta plures mundi solo numero differentes. Tertiò, vtrùm etiam sint plures mundi specie differentes.

Circa primum fuit sententia antiquorum, plures esse, vel fuisse mundos, quia Anaximander, & Democritus de facto plures esse mundos asserebant. Empedocles verò, licet vnum de facto tantùm esse assereret, dicebat tamen plures fuisse, lite, & inimicitia corruptos. Et videtur rationibus probari posse hoc, quia forma huius vniuersi est in partibus ipsius vniuersi: seu corpora, quę in principio creationis erant, iam corrupta sunt: ergo successerunt noua corpora, & in illis rebus nouus ordo, hoc autem est vniuersum: ergo non est hactenus vnicum solùm vniuersum.

Secundò, quia natura semper facit melius, melius autem est esse plures mundos.

Tertiò, quia hoc vniuersum in se est vnum: ergo dicit distinctionem à quolibet alio, quia hoc, est esse vnum: ergo est aliud vniuersum, à quo dicat distinctionem.

Hanc tamen sententiam nō solùm in hoc capite, & præcedenti

reijcit Aristoteles, sed etiam 12. Metaph. text. 49. vnde solùm esse, & fuisse vnum vniuersum, de fide esse docent Augustin. lib. de hæresibus hæresi 77. Isidor. 1. Etymolog. capit. 5. & colligitur ex illo Ioan. 1. *Et mundus per ipsum factus est*, vbi in singulari fuit locutio, & ratione conuincitur, solùm debere esse vnicum mundum, quia mũdus, vt Cicero describit 2. de natura Deorum: *Est communis hominum, Deorum, & omnium rerum vrbs.* Omnia autem ista vnico mundo contineri possunt, nõ ergo sunt plures.

Secundò, quia hoc vnico mundo sufficientissimè demonstratur infinita Dei potentia, quia licet illa ad alios mundos se posit extendere, quia tamen hunc ex nihilo produxit, euidens est argumentum eius infinitæ potentiæ.

Tertiò, quia si sint plures, non est maior ratio, quare sint duo, quàm tres, vel octo, nisi id tantùm in solam Dei voluntatem referas: ergo dicendum est tantùm esse vnicum.

Vnde ad primum argumentum respondetur, verum esse, ordinem, & proportionem corporum, quæ est forma huius vniuersi, esse subiectiuè in ipsis corporibus, manet tamen semper idem ordo, quia licet corpora varietur materialiter, manet tamen idem locus, secundùm proportionem, sicut dici solet adhuc variatis superficiebus materialiter, manere tamen eumdem locũ secundùm proportionem.

Secundò respõdetur, quòd partes quasi essentiales huius vniuersi, sunt elementa, & corpora cælestia; hæc autem semper manent eadem, quamuis elementa secundùm partes diminuantur.

Ad secundum respondetur, non esse melius esse plura vniuersa, quia aliud esset frustra, quia multiplicatio indiuidualis tãtùm est necessaria in his, quæ perpetuò non possunt conseruari, vniuersum autem non potest secundùm naturam corrumpi: quia inprimis corpora cælestia incorruptibilia sunt omnino, at verò elementa, licet sint corruptibilia secundùm se tota (vt infrà dicam) tamen non potest contingere hæc corruptio in toto elemento, secũdùm naturam, quia ad inuicem agũt, & sic aliquid vnius ab alio corrumpitur, posteà verò per nouam actionem restauratur.

Ad tertium respondetur, duplicem esse distinctionem realem, alia positiua, & hæc est inter extrema realiter existentia, neque est de essentia vnius: alia est distinctio negatiua realis, qualis est inter Petrum modò existentem, & Antichristum possibilem, quia non sunt idem: dicetur autem distinctio realis, quia si aliud extremum daretur, esset inter talia extrema distinctio realis positiua, & actualis, & hæc est sufficiens ad rationem vnius, sufficit enim distingui à quolibet alio posibili. Ex quibus sequitur, quòd de facto non solùm non sunt plu-

res mundi: sed nec possunt esse de potentia naturali, quia hic non potest secundùm naturam corrumpi, vt dixi, & sic cùm sufficiat iste, alius secundùm naturam non est possibilis, quare solùm potest esse alia quæstio, loquendo de potentia absoluta.

Et inprimis certum est, nõ posse esse aliud vniuersum, secundùm genericam pluralitatem, hoc est, quod contineat plura entitatum genera ab illis decem, quibus decẽ prædicamenta assignauit Aristoteles, est enim omninò inintelligibile dari aliquod ens, quod, vel non sit substantia, vel accidens, quod est quantitas, vel relatio, vel qualitas, &c. Similiter non potest dari aliud vniuersum inter plures gradus entium, quàm esse, viuere, & intelligere, qui sunt gradus generici, quia est inintelligibilis alius nouus gradus.

Quare tantùm est difficultas de pluralitate specifica, vel numerica, scilicet, an sint possibiles plures mundi specie, vel numero distincti.

De pluralitate quidem specifica, scilicet vtrùm possit Deus creare aliud vniuersum, habens corpora specie distincta à corporibus huius vniuersi, apertè tenet Aristoteles, vt vidimus in litera huius capitis, non posse dari plures mundos, quia, inquit, si alius specie differret ab hoc, esset æquiuocè mundus.

Secundò probat, quia tantùm possunt dari illi tres motus, à medio, ad medium, & circa medium: corpora ergo alterius vniuersi mouerentur his motibus secundùm naturam: ergo haberẽt easdem naturas cũ corporibus vniuersi, quia natura est principium motus: ergo essent corpora eiusdem speciei: atque adeò tale nouum vniuersum non posset specie differre ab hoc: loquitur tamen Aristot. de potentia naturali, tamen etiam quantùm ad supernaturalem eandem sententiam sequitur Durand. in 1. dist. 44. quæst. 3.

Et probat hac ratione, quia ea, quæ essentialiter subordinãtur, faciunt vnicum vniuersum: sed si hæc vniuersa specie distinguuntur, essentialiter inter se subordinantur, sicut perfectum, & magis perfectũ, quæ non sunt duæ species æqualiter perfectæ: esset ergo idem vniuersum, & non plura.

Confirmatur, quia licet posset Deus alia corpora specie diuersa à corporibus huius vniuersi producere, haberent tamen intra se eundem ordinem cum ordine horum corporũ, alia enim essent sursum, alia deorsum, haberent eamdẽ formam constitutiuam vniuersi, atque adeò esset idem specie vniuersum, sicut ternarius hominum, & leonum sunt eiusdem speciei, quamuis subiecta materialiter differat, semper enim sumitur distinctio à forma.

Hæc tamen sententia Durandi apertè falsa est, & sic meritò ferè ab om-

omnibus impugnatur, quia vniuersum dicit collectionem creaturarum, secundùm debitum ordinem, & dispositionem: sed potest Deus creare nouam aliam sphæram, cuius corpora essent diuersæ speciei ab illis, & haberent diuersum ordinem: ergo posset facere aliud vniuersum ab hoc specie distinctum. Probatur minor, quia qualibet data specie, potest Deus aliam perfectiorem,& perfectiorē facere: posset ergo Deus creare alia corpora simplicia diuersæ naturæ ab his omnibus.

Similiter, posset in talibus corporibus nouum ordinem describere, verbi gratia, si fingamus quamdam aliam sphæram non circularem, sicut hæc est, sed quadratam, & corpora non mouerentur à parte superiori, vel inferiori, vel sed ad latus, vel alio diuerso modo infinitę Dei potentiæ possibili. Et per hæc patet, malè aliquos asseruisse, bene esse, posse Deum quantum ad aliqua corpora nouum ordinem facere, non verò quantum ad omnia, quia contrà est, quòd qualibet data specie, potest alia perfectior & perfectior dari: ergo nullum est corpus, vel nullus est ordo ita perfectus, quo nō posit melior, & melior fieri. Addo prætereà etiā potuisse Deum alium mundum ex creaturis spiritualibus nouis constātem producere, hoc enim nullam dicit repugnantiam.

Vnde ad primam rationem respondetur negando, quòd talis mūdus esset æquiuocè talis, quia sicut si Deus crearet de nouo aliam speciem animalis, illa vniuocè conueniret in ratione generica animalis: ita si Deus produceret aliud specie vniuersum, vniuocè conueniret in ratione generica vniuersi, quæ est habere corpora ordinata.

Ad secundum respondetur negando, quòd non possint esse aliæ species motus, quia sicut modò sunt motus à medio ad medium, & circa medium, ita in illo vniuerso quadrato possent fieri diuersi motus, alij ad dextrum, alij ad sinistrum, secundùm diuersas positiones in tali vniuerso imaginabiles, qua etiam ratione posset Deus alia noua corpora simplicia cum nouis qualitatibus producere, cum qualibet specie data aliam, & aliam posset producere.

Ad tertiam rationem respondetur, quòd vniuersum potest sumi dupliciter, vno modo pro collectione rerum subordinatarum, secundùm magis, vel minùs perfectū, & sic alium nouum vniuersum, & sic alium in specie faceret, cum hoc vnum, quia in quantum differt specie, alteri subordinatur, sicut perfectum, & magis perfectum, nec modò loquimur de vniuerso, quia sic bene Durand. sed quæstio est, vtrùm posit dari alia sphæra, habens diuersa corpora, & nouum ordinem, quamuis non dubium quod hæc, & illa sphæra, quia subordinantur, facerent vnum vniuersum, esset tamen alia sphæra, quod intel-

intelligimus nomine vniuersi.

Ad quartum respondetur, non tantùm posse Deum noua corpora in specie creare, sed nouum ordinem, vt dixi.

Et si obijcias, illa noua sphæra haberet eosdem gradus entis, quos hæc, scilicet viuere, esse, & intelligere: ergo non differrent specie. Respondetur hos gradus esse genericos, & sic sub quolibet illorum, verbi gratia, sub esse, vel sub viuere, sunt possibiles plures, & plures species ab his, quas hoc vniuersum habet.

Sed obijcies, si illa duo vniuersa specie differunt: ergo aliud est alio perfectius, atque adeò iam vnum esset imperfectius. Respondetur, quòd non esset imperfectum: sed minus perfectum alio, quia species equi est imperfectior specie hominis, nō tamen absolutè imperfecta.

Maius ergo dubium habet tertium, quod inquirebat quæstio, vtrùm scilicet possit Deus producere aliud vniuersum solo numero ab hoc differens, ita quòd haberet elementa eiusdem speciei, similiterque corpora cælestia, & eodem modo disposita. Arist. enim, vt vidimus in litera huius capitis, & præcedentis, ex professo contendit, hoc esse impossibile, loquitur autem per naturam. Quam sententiam probat ipse cap. 8. quia si esset possibile aliud vniuersum numero ab hoc differens, cùm terra huius, & alterius essent eiusdem speciei, & solo numero differrent, locus naturalis huius terræ, etiam esset alteri naturalis: ergo naturaliter moueretur ad hoc centrum, atque adeò naturaliter recederet ab altero centro, quod est suus locus naturalis: sed repugnat mobile aliquod deserere suum locum naturalem naturaliter: ergo.

Nec valet, inquit Arist. si dicas, hoc non esse, quia illæ duæ terræ cùm numero distinguantur, postularent loca distincta numero: vnde terra alterius vniuersi postulans centrum alterius vniuersi, non moueretur ad hoc, quia cōtrà est, inquit Aristo. quòd quia non magis differunt duæ portiones huius terræ, quàm terra vnius, & terra alterius vniuersi, cùm vtraque distinctio tantùm sit numerica; sed duæ partes huius terræ habent naturaliter moueri ad centrum huius vniuersi: ergo etiā terra alterius moueretur ad centrum huius, atque adeò naturalem locum naturaliter desereret.

Secundò hoc idem probat in calce capitis octaui, quia si darentur plures mundi numero distincti, darentur plura corpora cælestia numero distincta, & plures intelligentiæ, & plures primi Motores distincti numero, hoc tamen repugnat, ergo.

Tertiò, quia si talè vniuersum daretur, vel esset sub hoc, & sic iā corpora leuia illius essent sub grauibus huius, vel hoc esset sub illo, & sic idem sequitur, quòd corpora leuia huius sint sub grauibus alterius.

Quartò hoc idem probat hoc capit. 9. quia ea, quæ licet habeant formam in materia, continent tamen omnem materiam possibilem, non sunt numero multiplicabilia: sed vniuersum continet omnem materiam possibilem, quia extra vniuersum, vt vbi latè probat, nihil est, non est ergo numero multiplicabile. Hanc eamdem Aristotel. sententiam secutus est Auerroes, Simplicius, Nyphus, Berosus, Villalpand. Petrus Martinez hoc capite, quàm alijs rationibus confirmant.

Primò, quia si tale vniuersum numero diuersum daretur, esset frustra. Secundò, quia de ratione vniuersi est continere omnia, si ergo daretur aliud ab hoc, neutrum contineret omnia, quia neutrum contineret ea, quæ sunt in alio: ergo non essent vniuersa.

Tertiò, quia vniuersum est vnum vnitate ordinis: sed si aliud daretur, diceret vtrumque ordinem ad vnũ primum efficiens, tantùm ergo esset vnum vniuersum, sicut plures ciuitates existentes sub vno Rege habent rationem vnius Regni.

In hac difficultate duo videnda sunt. Primò, vtrùm possit dari aliud vniuersum numero ab hoc differens quantum ad corpora corruptibilia. Secundò, an possit dari etiam, quantùm ad incorruptibilia, vt cæli, & intelligentiæ. Et quidem ab hoc secundo exordientes, dicendum est inprimis, non repugnare per diuinam potentiam creari aliud vniuersum, numero diuersum ab hoc, non solùm quantum ad corpora cælestia, verùm etiam quantum ad intelligentias. Et quidem, quòd possint esse plures intelligentiæ numero diuersæ per diuinam potentiam, probaui primo Physicorum disputatione vltima de principio indiuiduationis, neq; oportet rem hîc iterum repetere: legantur ibi dicta.

De cælis verò probatur, quia in hoc nulla apparet implicatio contradictionis: ergo non est denegandum diuinæ omnipotentiæ. Antecedens probatur, quia inprimis non repugnat ex parte Dei, cùm habeat infinitam potentiam, atque adeò non limitatam ad vnum tantùm numero cælum, neq; etiam repugnat ex parte effectus, quia ante creationem huius vniuersi sine dubio posset Deus alia corpora cælestia, numero diuersa loco istorum producere: ergo etiam post illa producta posset etiam alia similia producere.

Et si obijcias, repugnare quidem ex parte effectus, quia sequeretur esse natura sua corruptibile. Et probatur, quia si daretur alius orbis lunaris: ergo materia huius orbis haberet potentiam ad formam alterius, cùm forma huius, & alterius non differant specie: sed materia habens annexam potentiam, & priuationem aliarum formarum, est principium corruptibilitatis: ergo sequeretur cælum corruptibile esse. Respondetur

detur tamen, cælum de facto nullam habere potentiam naturalem ad illam formam poßibilem, quia sicut talis forma numquam producenda erat per naturam, neque accepit cælum à natura inclinationem naturalem ad illam, & secundùm suam naturam non habet principium naturale suæ corruptibilitatis: verum est, quòd sicut per diuinam potentiam non repugnat creari formam aliam similem illi, quam de facto habet cælum, ita non repugnat per diuinam potentiam, illam recipere, si daretur. Ex hoc tamen non probatur, cælum secundùm suam naturam posse corrumpi.

Quantùm verò ad corpora simplicia, vel mixta corruptibilia, dicendum est, etiam non repugnare Deum producere aliud vniuersum numero ab hoc distinctum. Probatur, quia potentia Dei infinita est, atque adeò se extendit ab omne id, quod non implicat contradictionem: sed non implicat contradictionem, Deum creare aliud vniuersum, in quo esset terra eiusdem speciei cum ista, sicut enim potest alium hominem creare, potest aliud terræ elementum in alia sphæra producere.

Denique si aliqua in hoc esset repugnantia, maximè illa, quæ tangitur in argumentis, illa autem non est, vt patet in eorum solutionibus: ergo.

Vnde ad primum Aristotelis respondetur negãdo in tali casu, terram alterius mouẽdam esse ad terram huius, & sic rationem illã Arist. friuolam esse, vt iam hoc tempore plures docent.

Ratio est, quia terra alterius vniuersi haberet iam sibi suum locum naturalem: vnde non ampliùs moueretur. Ratio autem à priori huius est, quia in tantum corpus corruptibile, vt elementum, habet moueri naturaliter ad locum aliquem, in quantum in illo loco acquireret propriam conseruationem: vnde quia terra alterius in proprio cẽtro conseruaretur, sicut hæc conseruatur in suo, cessaret finis motus, propter quem grauia mouentur, atque adeò non moueretur, sed ibi naturaliter quiesceret.

Et si dicas: ad eum locum corpus aliquod naturaliter mouetur, vbi naturaliter quiescit: sed terra alterius naturaliter quiesceret in hoc centro: ergo naturaliter moueretur ad illud. Respondetur ad motum naturalem non sufficere, quòd sit ad locum naturalem, sed requiritur, quòd sit à loco violento, quia ideò naturaliter mobile mouetur ad locum naturalem, vt fugiat à violento, in quo disponitur ad corruptionem, aliàs particula ignis, existens in parte sursum huius hemisphærij, moueretur naturaliter ad alterum sursum alterius hemisphærij: vnde nõ esset in hoc loco naturali quieta: requiritur ergo, quòd sit à loco violento,

to, qualis non esset ille motus.

Ad replicam respondetur, esse disparem rationē de duobus portionibus huius terræ, & de hac terra, & terra alterius vniuersi, licet vtrobique tantùm sit distinctio numerica, quia duæ portiones huius terræ sunt partes huius vniuersi, & ita habent inclinare ad centrum huius vniuersi: terra verò hæc, & terra alterius, non essent partes eiusdem vniuersi, & ita quælibet inclinaret in suum centrum. De terra verò absolutè loquendo, dicendum est, non inclinare ad vnum numero centrum determinatum: sed ad hoc, vel illud, sicut potentia visiua inclinat ad colorem absolutè, non verò in hunc, vel illum, & sic quælibet terra esset contenta suo centro, quia ibi habet perfectionem naturalem, ad quam acquirendam mouetur, vnde cessaret motus.

Ad secundam rationem respōdetur inprimis, quòd cum primus Motor sit infinitæ virtutis, vnus, & idem primus Motor sufficiens est ad infinitos mundos creandos, & gubernandos. De intelligentijs autem iam vidimus, non repugnare dari plures numero diuersis de potentia absoluta: vnde quando Aristoteles hoc loco asserit, ea numero multiplicari posse, quæ habent in materia formam, vt verum sit absolutè loquendo, interpretandum est de multiplicatione facta per generationem, hæc enim educit formam de potentia materiæ. Rursus interpretandum est, non de quauis materia: sed de illa, quæ non est satiata sua forma, quia cælum tametsi habeat formam in materia, non est multiplicabile per generationem, per creationem tamen non repugnat multiplicari ea, quæ non habent formam in materia, & quidem, quòd Aristoteles tantùm loquatur de multiplicatione facta per generationem, exeo coniectari licet, quia satis dubium est, vtrùm cognouerit creationem Aristoteles, vt 2. Physicorum diximus.

Ad tertium, non esse inconueniens, corpora leuia esse sub grauibus in alio vniuerso, dummodo hoc non sit intra idem vniuersum: tunc enim naturaliter petent partem superiorem.

Ad quartum respondetur, falsum esse, vniuersum continere omnem materiam posibilem, licet enim contineat omnem materiam posibilem per naturam, non tamē posibilem de potentia absoluta, neque enim infinita Dei potentia exhausta est in materia huius vniuersi, sed aliam, & aliam creare potest, pro sua infinita virtute.

Circa hanc autem rationem aduerte, illam habere robur de potētia naturali loquendo, ad probandum non esse posibiles plures mundos, licet non probet de potētia absoluta. Similiter illa secunda ratio, quòd deberent multiplicari intelligentiæ, & corpora cælestia, etiā habet vim de potentia tantùm ordi-

ordinaria, cùm non sit possibile de potentia ordinaria.

Prima tamen, & tertia ratio, nec de potentia ordinaria, nec de potentia absoluta aliquid concludit, licet enim plura vniuersa darentur, adhuc non sequeretur, secundùm naturam terram vnius mouendam esse ad terram alterius, cùm, vt dixi, suo centro esset contenta. Similiter non esset necessarium, multiplicare plures primos Motores, quia vnus infinitæ virtutis sufficeret ad infinita vniuersa.

Tertia similiter ratio non probat, etiam de potentia naturali, scilicet, quòd corpora leuia alterius mundi essent sub grauibus huius, quia hoc nullum est inconueniens, vt dixi, in diuersis vniuersis, esset tamen inconueniens intra idem.

Ad rationes autem eorum, qui Aristot. sequútur, respondetur. Ad primam, negando tale vniuersum esse frustrà, posset enim Deus illud facere ad ampliùs, & ampliùs manifestandum suam omnipotentiam licèt secundùm naturam non sit necessarium illud esse.

Ad secundam, de ratione vniuersi esse, continere omnia, id est, omnes gradus entis essentiales, quales sunt, vt suprà dixi, esse viuere, & intelligere, vel quòd contineat plures creaturas vni primæ causæ subordinatas, vt gubernanti illas. Vel secundò, solùm esse de eius essentia continere omnia per naturam possibilia de potentia absoluta.

Ad tertiam, quòd de vniuerso possumus loqui dupliciter, vno modo pro collectione creaturarum omnium, prout subordinātur primæ causæ gubernanti illas, siue illę sint sub vna, vel sub duabus sphæris, & sic certū esse debet, vtrumque illud vniuersum pertinere ad idem gubernās, quia illa duo dicunt inter se subordinationem ad vnum primum gubernans, sicut dicunt plures populi ad vnum Principem, & sic vocantur vnum regimen: alio modo sumitur vniuersum pro sphæra sub se varia corpora continente, & in hoc sensu loquimur de vniuerso, cùm dicimus, aliud esse possibile, id est, aliam sphæram, licèt illa, & hæc, reuera, propriè tantùm essent vnicum vniuersum, inquantùm habent subordinari primo gubernanti, & dirigenti, ea enim, quæ subordinantur, faciunt vnum.

Quæst. II. Vtrùm extra cælum sit aliquid?

Aristot. in fine huius capitis, vt vidimus, duo dicit, alterum est extra cælum non esse aliud corpus, nec locum, nec vacuum, nec tempus, nec motum, propter rationes, quas in litera adduximus, neque oportet illas repetere. Alterum verò est, extra cælum esse substantias quasdam immortales vitam habentes, quę nec tempore senescūt,

nec mutationibus subijciuntur, quæ duo suo ordine examinanda sunt.

Circa primum videtur, quòd extra cælum sit locus, quia si Deus ibi produceret aliquem hominem, verum esset dicere, illum hominem alicubi produci, id est, in aliquo loco: est ergo extra vniuersum locus.

Secundò, quia ille homo ibi factus ex diuina potentia posset extendere brachium, per motum localem, sed per motum localem acquiritur locus, est ergo ibi locus, per quod probatur etiam, quòd ibi possit esse motus, & tempus mensurans illum motum.

Prætereà, quia ille homo mensuraretur tépore, & haberet actiones vitales, est ergo motus, & tempus ibi.

Videtur etiam, quòd sit vacuum extra vniuersum, quia homo ibi factus repleret spatium aliquod: ergo tale spatium de facto vacuũ est. Prætereà, quia si ille homo extenderet brachium, vel in illo spatio, per quod fit motus, inueniret corpus aliquod, & sic iam est corpus extra vniuersum, vel non inueniret, & sic esset quidem vacuum illud spatium.

Pro solutione aduertendũ est, ad vacuum duo requiri, & quòd sit locus non repletus aliquo, aptus tamen repleri, & quòd sit intra illum aliquod spatium non repletum, quod significatur illa definitione vacui; *Vacuus est locus non repletus, aptus tamen repleri.*

Vnde ad primũ respódetur, quòd ille homo qui ibi produceretur, nó diceretur produci alicubi, id est, in aliquo loco reali, sed solùm in imaginario, sicut quando corpus mouetur per vacuũ, solùm acquirit locum imaginarium.

Ad secundum respondetur, quòd ille homo existens extra cælum, si extenderet brachium, non acquireret locum realem, sed imaginarium.

Sed dices, motus, vel est per locum aliquem, vel per vacuum, vel ergo illud corpus moueretur per locum, vel per vacuum: ergo extra vniuersum, vel est locus, vel vacuum.

Respódetur, vacuum sumi duobus modis, vno modo pro loco nó repleto, apto tamen repleri, quod propriè dicitur vacuum priuatiuè, quia dicit potentiam in subiecto apto: aliud verò est vacuum negatiuè, id est, quoddam imaginarium spatium non repletum, non verò connotat potentiam in subiecto apto. Quando verò dicitur, omne corpus, vel moueri per locum, vel per vacuum, intelligitur de vacuo primo, vel secundo modo, scilicet pro vacuo priuatiuè, vel negatiuè.

Ad tertium patet, quòd ille homo diceretur replere vacuum, nó tamen priuatiuè sumptum, sed negatiuè. Similiter in suo motu non inueniret corpus impediens, atq; adeò diceretur moueri per vacuũ nega-

negatiuè. Et cùm subdis, quòd ille homo haberet actiones vitales, quæ mensurarentur tempore. Respondetur, quòd ille homo, & eius actiones mensurarentur tempore intrinseco ipsis actionibus: ex hoc autem non colligitur, de facto esse tempus, vel motum, quod Aristot. contendit.

Maius tamen dubium habet id, quod secundo loco docuit Aristot. scilicet extra cælum esse substantias quasdam immortalem vitam habêtes, nec alicui motui subiectas, quia hoc certum est, debere intelligi, vt suprà probaui, de substantijs spiritualibus, vt sunt intelligentiæ, & Deus ipse, de quo verificantur verba Aristot. *Neque prauitatis cuiusquã est particeps, nec bonorum cuiusquo indiget.* de vtramque tamẽ videtur falsa assertio. Primò, quia secũdùm ipsum octauo Physi. c. 10. primus Motor est in orbe, non verò extra cælum. Secundò, quia Deus vbiq; est: ergo intra vniuersum, & non extra cælum.

Tertiò, quia substantiæ spirituales, vt Angeli, ibi sunt, vbi operantur, quia operari supponit esse, sed omnes illæ operãtur circa cælum: sunt ergo in cælo, & non extra cælum.

Pro solutione aduertendum est, quòd aliquid esse in loco contingit dupliciter. Primò circumscriptiuè, ita quòd ambiatur, & circũscribatur à corpore locante, & sic tantũ corpora sunt in loco. Secundò definitiuè, quia non circũscribatur à loco, vt Angelus, sed est ibi, media aliqua operatione transeunte, ita quòd, sicut in loco circũscriptiuo aliud est locatum, aliud locus, aliud ratio essendi in loco, scilicet quantitas: ita in loco definitiuo, aliud est id, quod est in loco: & quasi locatum, quod est Angelus, aliud est locus ipse definitiuus, scilicet res, vbi operatur Angelus, & aliud est ratio essendi in loco, quod secundùm authores, qui dicunt Angelos esse in loco per operationem, est operatio ipsa: secundùm eos verò, qui dicunt, esse per suam substantiam in loco, est substantia ipsius Angeli: quemadmodum autem sunt duo modi essendi in loco, scilicet definitiuè, & circũscriptiuè, ita sunt duo modi essendi extra locum, scilicet definitiuè, & circũscriptiuè: illud est extra cælum circumscriptiuè, quod non circũscribitur à locante, illud verò definitiuè, quod nullibi definitur loco.

Quibus positis, variæ sunt expositiones circa illa verba Aristotel. quòd extra cælum sunt illæ substantiæ immortales, supposito, quòd intelligatur de intelligentijs, & Deo. Sed omnium optima est, quòd sint extra cælum circũscriptiuè, id est, non circumscribuntur à cælo, nec à toto orbe; & sic, licèt intelligentiæ sint in cælo definitiuè, quia ibi operantur, & eadem ratione Deus sit in orbe, quia omnia conseruat

media hac actione, dicuntur tamen circumscriptiuè esse extra cælum, id est, non circumscribuntur à cælo.

Addo, Deum etiam habere realem præsentiam in spatio infinito, quod est extra cælum, est enim immensus, immensitas autem dicit infinitam repletionem loco: ergo Deus non solùm est in spatio finito contento intra hoc vniuersum, sed etiam in spatio infinito, quod est extra cælum, per quod patet solutio ad rationes dubitandi.

Caput X.

POstquàm Aristot. hactenus egit de partibus vniuersi, & de pluralitate, vtrùm, scilicet, sint plures, & postquàm demonstrauit vnicum solùm esse, agit iam in fine huius libri de natura huius vniuersi, & tractat eam quæstionem toties ab antiquis Philosophis agitatam, Vtrùm mundus sit ingenerabilis, & incorruptibilis, & in hoc capite tantùm adducit placita aliquorum, & ea refutat, vt veritatem ex propria sententia in 11. & 12. cap. huius libri demonstret. Proponit tamen, priùs quàm veritatem definiat, antiquorum Philosophorum placita, & rationes, vt his explicatis, inquit, veritas magis credatur.

Tum etiam, inquit, quia oportet antequàm sententiam de aliqua re feratur, partes ipsas litigantes audire, ne videamur absentes damnare. Omnes ergo Philosophi, inquit, mundum generabilem, imò genitum esse asseruerunt, quidam tamen illum incorruptibilem esse assignarunt, vt Plato, quidam corruptibilem, vt Democritus: imò tandem corrumpendum, & numquam iterum reuocandum, quidam verò de facto asseruerunt, lite, & inimicitia elementorum continuò corrumpi, & iterum renouari, vt Argentinus, Empedocles, & alij. Primam autem opinionem Platonis sic reijcit, quia nulla res naturalis est, quæ si generabilis est, etiam corruptionem non patiatur: ergo mundus si generabilis est, corruptibilis etiam debet esse.

Secundò, quia illa, ex quibus Plato posuit mundum in sua formatione conflatum fuisse, vel possunt transmutari, vel non; si non possunt, quomodò ergo ad esse, & ad formam mundi trāsmutata sunt, secundùm ipsum, quando mundus formatus est? si verò possunt transmutari: ergo & modò possunt etiā transmutari, ita quòd mundus aliquando dissoluendus sit; ergo si generabilis, etiam corruptibilis est.

Sed quia Platonici Philosophi, vt Xenocrates, & Calcedonius, illum conabantur excusare, dicentes Platonem secundùm rem non posuisse materiam mundi rudem; & informem, priusquam mundus formaretur, sed vt meliùs eius doctrina intelligeretur, explicauit materiam istam præcisè aliquomodo,

do rudem, & informem, sicut licèt lineę, quę sunt in aliqua figura, non sint priùs, quàm ipsa figura: Geometræ tamen priùs illas designant, vt deinde meliùs intelligatur, figuram ex illis meliùs conflari. Hoc, inquit Aristoteles, nihil valet, quia Plato posuit prius illas materiam inordinatam, quia ponebat elemẽta confusa esse, donec per veram illam transmutationem mundus formatus fuit; qualiter in exemplo, si lineę sumantur non formatæ, sed extra figuram, tempore præcedunt ipsam figuram.

Refutat deinde Argentinum, & Empedoclem, & alios eiusdem opinionis, qui asserebant, mundum continua transmutatione generari, & corrumpi, dicens, reuera hos Philosop. mundũ in substantia incorruptibilẽ assignare, solumque, secundùm accidentalem quamdam mutationem varietatem suscipere, sicut transmutatur, ait, puer, cùm ex puero fit senex, idem secundùm substantiam permanens.

Refutat in calce capit. Democritum, mundum generabilem, & corruptibilem, imò tandem corrumpendum, & numquam iterum renouandum asserentem, quia nihil, inquit, ex nihilo fit, fuit ergo mundus factus ex aliqua materia, si ergo, inquit, mundus fuit genitus, secundùm Democritum ex eo, quòd materia transmutata est ad formam mundi, quando desinat mundus, iterum poterit materia ad eamdem formam transmutari, non ergo secundùm hoc repugnare debet, quòd mundus iterum non renouetur.

Circa hoc caput nihil notandum occurrit, rationes enim, quibus Aristot. horum Philosophorum opiniones explodit, sunt sufficientes, tum quia de confutatione sententiæ Platonis, de quo poterat esse aliqua difficultas, latiùs agit infrà capit. 12. posset etiã hic esse quæstio, vtrùm idem numero corruptum possit per naturam redire, quod aliqualiter attigit Aristot. in refutanda opinione Democriti, illam tamen omnes tractant secundo de generatione, cap. 11.

Caput XI.

Reiectis iam Philosophorum opinionibus, de quæstione proposita, scilicet, vtrùm mundus sit ingenerabilis, & incorruptibilis, incipit iam Aristot. propriam de hac re explicare sententiam, & in hoc capite explicat quot modis aliquid generabile, vel ingenerabile, corruptibile, vel incorruptibile dici possit, vt hoc supposito, sequenti capit. veritatẽ aperiat. Duo agit. In prima parte explicat, quot modis dicatur aliquid generabile, & ingenerabile, corruptibile, & incorruptibile. In secunda verò parte docet, qualiter sit definienda potentia, & impotentia.

Primo ergo modo dicitur aliquid ingenerabile, quia denouo in-

cipit, non tamen per veram generationem, vt motus, qui per alium motum non incipit, aliàs esset processus in infinitum.

Secundò dicitur ingenerabile, quòd licèt generari posit, non tamen est genitum; tunc enim ingenerabile dicitur, quia ex suppositione, quòd non sit, non potest esse, aliàs simul esset, & non esset. Tertio modo, & potissimè dicitur aliquid ingenerabile, quòd impossibile est esse, vel quod impossibile est non esse, postquàm habuit esse, siue hoc sit per veram generationem, quæ est transmutatio, vel non.

Sed adhuc hoc ingenerabile est duplex, quia vel dicitur tale, quia negat substantiam actionis, scilicet, quia nullo modo fieri potest, vel dicitur tale, quia negat modum solùm actionis, scilicet, quòd non facilè, vel celeriter fieri potest. Similiter generabile tripliciter dicitur. Primò pro eo, quod potest habere esse post esse non, siue hoc sit per veram generationem, vel non. Secundo modo dicitur generabile, quod generari potest, sumpto posse pro actione possibili, id est, cuius est possibilis generatio, siue etiam pro modo, quia scilicet facilè fieri posit. Tertio modo dicitur generabile, cuius esse est possibile fieri, siue de facto sit, siue non sit, dummodo sit possibile.

Adducit deinde acceptiones corruptibilis, & incorruptibilis, dicens; corruptibile primò sumitur pro eo, quod priùs erat, & postea non est, vel pro eo, quod nunc est, potest tamen non esse, siue vera corruptione hoc contingat, siue non. Secundò pro eo, quod potest non esse per veram corruptionem, quæ sit transmutatio subiecti, qualis est corruptio hominis. Tertiò tandem pro eo, quod facilè corrumpi potest.

Incorruptibile similiter tripliciter dicitur. Primò pro eo, quod non potest desinere per veram corruptionem, vt motus, qui sicut propriè generari non potest, ità nec corrumpi. Secundò, quod ab intrinseco non potest non esse, vt Angelus. Tertiò, quod difficilè corrumpitur: sed quia in definitione generabilis, & ingenerabilis, corruptibilis, & incorruptibilis positum est possibile, & impossibile, explicat quot modis dicantur. Primò ergo dicitur aliquid possibile, vel impossibile simpliciter, nulla facta comparatione ad alterum: alio modo comparatiuè, id est, quod alicui est possibile, vel impossibile, quod contingit secundùm potentiam, vel impotentiam, vnde dicit, quòd quando rem aliquam definimus secundùm potentiam eius actiuam, talis potentia est definienda per maximum, ad quod se extendit, vt siquis habeat potentiam ad portandum centum libras, non bene definimus, quòd posit portare octo, sed centum.

Et si obijcias Aristot. quòd non semper, qui videt rem magnam, potest

test videre minutisſimam: ergo potiùs per minimum, quàm per maximum eſt definiendá potẽtia actiua, cùm ſit maioris perfectionis, videre rem paruam, quàm magnam. Reſpondetur, quòd potẽtia debet definiri per maximũ excellens, quantitas verò parua, licèt talis ſit in quãtitate, eſt tamen magna in virtute, quia arguit magnam virtutem potentiæ. Impotentiam verò docet, definiendã eſſe per minimũ, quod non poteſt: ſicut ſiquis poteſt portare centum, & non centum & vnum, per hoc minimũ, quod non, eſt definienda talis impotentia.

Circa regulas Ariſt. de terminis potentiæ, & impotentiæ.

SVppono primò, Ariſt. hoc cap. loqui de potentia, & impotẽtia comparatiuè ad aliam, non verò de potentia abſolutè loquendo, & ſecũdum ſe, qualiter 5. Meta. tex. 17. definitur ab illo, quòd ſit principiũ agendi, vel patiẽdi. Hoc verò ex eo patet, quòd poſtquã dixit poſsibile ſumi dupliciter, ſcilicet abſolutè, & cõparatiuè, ſtatim agit de potẽtia à qua tale poſsibile denominatur.

Vt verò illius regulas ſigillatim diſcutiamus, aduertẽdum eſt, circa definitionem potentiæ, & impotentiæ tres regulas deduci ex Ariſt. hoc cap. Prima eſt, quòd potentia actiua eſt definienda per maximum, quod ſic. Secunda, impotentia actiua definienda eſt per minimum, quod non. Tertia, potentia paſsiua debet definiri per minimum, quod ſic, à quo pati poteſt: quibus Nyphus hic addit quartam, quam dicit deduci ex capite ſequẽti, ſcilicet: impotentia paſsiua definiẽda eſt per maximum, quod non poteſt pati.

Vt autem omnes iſtæ regulæ intelligantur, reuocanda eſt in memoriam definitio horum terminorum, maximũ quod ſic, minimum quod ſic, maximum quod non, minimum quod non, quia maximum quod ſic in potentia actiua, eſt vltimum in quod poteſt, & vltra non poteſt, minimum verò quod ſic in potẽtia paſsiua, eſt illud minimum, à quo poteſt pati, & minus nõ poteſt propter paruitatẽ, maximũ verò quod non, eſt illud, in quod nõ poteſt propter paruitatẽ, poteſt verò in quodcũque maius: dicitur verò maximũ quod nõ, quia inter obiecta, interquę nõ poteſt ob paruitatẽ, eſſe maximũ, ſicut ſi potẽtia poteſt in obiectum, vt quatuor & in quodcũq; minus nõ poteſt obiectũ vt tria, eſt maximũ quod nõ, quia inter obiecta, in quę nõ poteſt ob paruitatẽ, eſt maximum, minimũ verò quod nõ eſt illud, in quod non poteſt, & poteſt in quodcũque maius. Quibus ſuppoſitis de ſingulis regulis ſuo ordine agendum eſt.

Sit ergo prima concluſio. Potẽtia actiua debet definiri per maximum quod ſic, ad quod ſe extẽdit.

 Pro-

Probatur, quia definitio debet explicare totam perfectionem definiti: sed non potest explicari tota perfectio potentiæ actiuæ, nisi per maximum quod sic, ad quod se extendit, verbi gratia, si quis potest portare centum, non rectè explicatur tota vis, & perfectio potentiæ per quatuor: ergo est per maximum quod sic definienda.

Secundò, quia si in definitione explicetur maximum quod sic, ad quod se extendit potentia, explicantur etiam alia obiecta minora, in quæ talis potentia potest, verbi gratia, si dicamus posse portare centum libras, explicamus etiam posse portare viginti, & triginta, non tamen è contra, si explicemus posse portare triginta, non explicamus vltimum, ad quod se extendit, scilicèt centū: ergo vt rectè naturam explicemus, debemus illam per maximum, quod sic, definire.

Sed contra hanc conclusionem sunt difficilia argumenta. Primò, quia potentia infinita Dei est potentia actiua, omnipotentia scilicet, illa verò nullum habet maximum quod sic, quia nullum habet terminum, cùm potest amplius, & amplius sine termino.

Secundò, quia vt Aristot. docuit si igni addas infinita combustibilia, in infinitum cresceret, illa cōburendo, nō ergo habet terminum potentia actiua ignis, ad calefaciēdum.

Tertiò, quia actio prouenit à proportione maioris inæqualitatis: ergo potentia portatiua centum, quod est maximum illius, excedit aliquo excessu resistentiam passi, quod portatur: tunc sic, ille excessus non est indiuisibilis, quia per indiuisibile nihil est maius, atque adeò neque excedit, est ergo diuisibilis: excedat ergo per excessum, vt duo. Tunc sic, superaddamus pondus, vt vnum, super pondus, vt centum, quod erat maximum: potentia portatiua adhuc excedit totum hoc pondus, quia excedebat excessu, vt duo, pondus, vt centum, & de nouo solùm additur pondus, vt vnum, correspondens excessui, vt vnum, atque adeò semper manet aliqualis excessus ex parte potentiæ: ergo illa potentia potest portare plus quàm centum: ergo centum, quod supponebamus esse maximum: non potest esse maximum potentiæ, ergo potentia actiua potest se extendere ad maius maximo, atque adeò per maximum quod sic non potest definiri.

Quartò, quia ex hac sententia sequitur, posse motum definere per vltimum sui esse, quod est impossibile, vt latiùs probatur 6. Physicorum.

Probatur sequela, quia si potentia actiua, verbi gratia, portatiua habet maximum, sit illud centum, & moueatur quis portando pondus nonaginta & nouem in hoc tempore, si immediatè post hoc superadditur pondus, vt vnum, adhuc potentia portare,

quia

quia est pondus, vt centum, ad quod se extendit, atque adeò adhuc immediatè post tale tempus durabit in illo instanti motus, tamen si tẽpore sequenti addas maius pondus, iam potentia non potest, quia excedit maximum, ad quod se extendit, atque adeò cessabit motus: erit ergo in tali casu verum dicere: nunc est motus, & immediatè post hoc non erit, quia erit pondus vltra maximum: sed hoc est desinere per vltimum fuisse: ergo poterit dari vltimũ esse motus.

Quintò, contra eamdem sententiam arguitur, quia sequitur ex ea dari tardissimum motum, quod est impossibile, sicut dari calorem remississimum, cùm quolibet dato possit dari minor, vt tenet vera opinio primo Physicorum, tract. de maximo, & minimo. Probatur sequela, quia quantò grauius pondus alicui imponitur, tardiùs, & difficiliùs portabit, & si grauius, difficiliùs: ergo si imponatur maximum pondus, quod est maximum respectu suæ potentiæ, portabit tardissimè: dabitur ergo tardissimus motus.

Confirmatur, quia quantò maior est resistentia passi, tantò minuitur excessus potentiæ actiuæ agentis, & motus fit tardiùs: ergo si resistentia passi respectu potentiæ sit maxima, quia habet maximum pondus respectu potentiæ talis: ergo motus erit tardissimus.

Vltimò, quia ponamus maximum potentiæ actiuæ, esse centum libras, reuera incredibile est, quòd si alicui portanti illas superaddatur res leuissima, v. g. palea, non possit illam portare, potest ergo potentia actiua vltra maximũ, quod sic, atque adeò non est per illud definienda.

Pro harum obiectionum solutione, & huius rei exacta intelligentia, notandum est, quòd dupliciter potest intelligi, potẽtiam aliquam habere maximum, vel minimum; vno modo in re aliqua determinata in singulari, alio modo in numero, & collectio aliquarum rerum, ita quòd citra talem numerum, vel collectionem non possit.

Secundò aduertendum est, quòd maximum, & minimum est duplex, aliud Physicum, & est illud, quod ita est Physicè determinatum, vt licèt potentia possit in aliquid vltra imperceptibile, non tamen in aliquid vltra sensibile Physicè, ita quòd sit excessus sensibilis. Aliud est maximum, vel minimum Mathematicũ, & est illud, in quod ita potest potentia, vt nullo modo possit ampliùs, nec sensibiliter, nec mathematicè. Similiter excessus duplex est, Physicus, qui est sensibilis, & nominalis; Mathematicus, qui non est sensibilis, sed quasi minimus excessus.

His suppositis, respondetur ad argumenta, & quidem Nyphus in hoc capite videtur asserere, Arist. so ũ hìc loqui de potentia mutabilitatis, quæ habet magis, & minus, per

per quod videtur excludi potentia Dei : si tamen Nyphus hoc intendat, eius sententia est falsa, quia, vt infra ostendam, etiam potentia actiua Dei habet suum maximum. Quare ad 1. arg. respondetur, Arist. etiam loqui in hoc capite de potentia actiua Dei, loquitur enim vniuersaliter, & ita verum est, illã habere maximum per quod sit definienda, non quidem maximum in re aliqua particulari determinata, cùm quolibet dato singulari, possit aliud, & aliud facere, sed in aliquo determinato numero, & collectione, scilicet in numero infinito syncategorematicè. Et quòd hoc ita sit dicendum, probatur, quia illud est maximum alicuius potentiæ, in quod potentia potest, & vltra non : sed Dei potẽtia se extendit ad infinitum syncategorematicè; cùm possit facere, nõ tot, quin plura, & plura, quod est esse infinitum syncategorematicè, & non possit vltra se extendere ad infinitum in actu; illud enim, vt suppono, non est posibile : ergo maximum diuinę potentiæ est numerus infinitus syncategorematicè: & cùm dicit, potentia Dei est infinita : ergo nullum habet terminum. Respondetur, si rem attentè consideres, non quodcumque habere terminum, tollit infinitatem potentiæ: sed illa potentia est finita, quæ habet terminum finitum, tamen potentia habens terminum infinitum non est finita. Ratio est aperta, quia quælibet potentia habet proportionari cum suo maximo, ad quod se extendit; vnde potentia quæ terminatur ad maximum finitum, est finita; quæ verò ad infinitum, est infinita, qualis est potentia Dei : & sic consequentia hæc habet terminum: ergo est finita, vera est, loquendo de termino finito, non verò de infinito.

Ad secundum respõdetur, quòd de potentia calefactiua ignis, vel possumus loqui de eius maximo, quantum ad intensionem, vel quãtum ad extensionem, quantum ad intensionem quidem habet maximum, etiam mathematicum, quia cùm calor ignis tantùm sit vt octo, tantùm se potest extendere ad maximum intensionis vt octo, & nullo modo vltrà, nec Physicè, nec Mathematicè, cùm nihil possit dare, quod nõ habet : si verò loquamur quantum ad extensionẽ, Respondetur, non habere maximum finitum, & determinatum in singulari, cùm possit plura, & plura combustibilia comburere, habet tamen proximo infinitum syncategorematicè, id est, non tot quin plura, quia cùm non posit se extendere ad numerum infinitum in actu, cũ illud non sit posibile, maximum illius est infinitum syncategorematicè.

Ad tertium respondetur, verum esse, potentiam debere excedere resistentiam passi excessu aliquo diuisibili, tamen quamuis excessus ille sit indiuisibilis Mathematicè, non verò Physicè, & sic si po-

tentiæ

tentiæ portatiua centum addatur aliqua quantitas parua, adhuc poterit potentia illam portare, quia licèt centum esset maximum physicum, non tamen mathematicum, tamen vltra maximum mathematicum, nullo modo potest potentia, quia excessus est mathematicus & indiuisibilis in ratione excessus: vnde qualibet quantitate superaddita, iam non est excessus indiuisibilis requisitus. Et si obijcias, excessus physicus respectu maximi physici, non est vnica vncia, nec secunda, nec tertia: poterit ergo vltra mille vncias portare, quod est falsum. Respondetur quòd, licèt quælibet vncia secundùm se non sit excessus physicè sensibilis, tamen est deuenire ad tantam quantitatem, quæ sit excessus sensibilis, in quem non possit potentia, sicut vna gutta tantùm non excauat lapidem, multæ tamen facientes quantitatem sensibilem, dicuntur illam excauare.

Ad quartum respondetur, negando ex hac sententia sequi, quòd detur vltimum esse motus, quia licèt tali maximo immediatè post hoc superaddamus quãtitatem sensibilem, quam quis vltra maximum portare non possit, ratione cuius immediatè post hoc non possit esse motus, cùm sit quantitas sensibilis maior maxima: tamen quia in hoc nunc non est motus; quia repugnat motum localem habere esse in instanti, ideo non est verum dicere, nunc est, & immediatè post hoc non erit, atque adeo non desinit per vltimum sui esse.

Ad quintum respondetur, non dari tardissimum motum, quia licèt supponamus potentiam portare maximum quod sic, tamen poterit esse tardior motus, quia potest illi aliquid aliud, licèt non sensibile, superaddi, quod poterit portare, quod causabit tardiorẽ motum, licèt non sensibiliter.

Et si dicas: ponamus ergo potentiam portare maximum etiam mathematicè, tunc erit tardissimus motus, quia nullo modo potest vltra portare, & sic cùm hoc adæquet totam actualitatem potentiæ, dabitur ergo tardissimus motus. Respondetur, non dari maximum mathematicè, sed terminatur potentia portatiua mathematicè termino extrinseco minimo quod non, in quo sit verum dicere, non potest centum, v. g. potest tamen quodlibet minus, tamen quia illud citra centum non est determinatũ, sed potest esse maius, & maius secundùm partes proportionales, numquam poterit dari summa quãtitas, atque adeò nec tardissimus motus.

Ad vltimum iam patet ex dictis, qualiter potentia portatiua habens pro maximo quod sic centum, possit vltra vnicam paleã, vel duas portare, quia potest vltra maximum physicũ aliquid sensibile portare propter excessum sensibilem, & physicum, quem habet supra maximũ suum, ratione cuius, dum modo

modo non addatur quantitas sensibilis, adhuc potest aliam portare, si tamen superaddatur quantitas sensibilis, non poterit, quia æquabit tunc excessum, quem habebat potentia.

Tandem prædicta conclusio non leuem ingerit difficultatem, quia si potentia actiua habet terminum intrinsecum, scilicet maximum quod sic: ergo potentia illuminatiua solis illuminat totam suam sphæram actiuitatis, vel illuminat superficiem vltimam terminantem illam sphæram, vel non: si non illuminat, ergo illa potentia non habet terminum intrinsecum, quia terminatur per indiuisibile, existens extra lumen à simili productum: si verò illuminat vsque ad illam superficiem inclusiuè: tunc argumentor sic: Vel in tali superficie vltima producitur lumen diuisibile, quo ad intensionem: & hoc non, quia si talis superficies habet lumen diuisibile quoad intensionem, poterit in parte sibi propinqua producere lumen aliqualiter intensum, licèt non in tanta intensione, quantum in se habet, iuxta dicta 1. de generatione, capit. 7. & sic illa superficies non erit terminus vltimus sphæræ actiuitatis: vel producit in tali superficie lumen indiuisibile, quoad intensionem, & hoc non, quia, vt 6. Physi. vidimus, indiuisibilia extensionis qualitatis, sicut est superficies luminis, possunt esse diuisibilia, quo ad intensionem, & sic non repugnabit superficiem vltimam luminis correspondentem vltimæ superficiei sphæræ, tametsi sit indiuisibilis quoad extensionis profunditatem, esse tamen diuisibilem, quoad intensionem. Tum etiam, quia in qualibet parte ante vltimam superficiem talis sphæræ, lumen habet aliquam intensionem: ergo poterit talis intensio produci in superficie vltima, quæ immediatè adhæret tali parti, videtur ergo non habere terminum intrinsecum potentiam actiuam.

Respondetur in tali superficie vltima produci quidem lumen diuisibile, quoad intensionem, vt argumentum probat, tamen non ex illa superficie deriuari lumen ad partes profundas, quæ sunt extra talem superficiem. Ratio est, quia cùm illa superficies contineat lumen inextensum quoad profunditatem, non probatur producere lumen diuisibile quoad profunditatem, sicut quoad non habet intensionem, non probatur producere intensionem, & finitur sphæra actiuitatis intrinsecè in illa superficie vltima terminatiua.

Sit secunda conclusio in hac quæstione. Secunda regula Aristo. vera est, scilicet quòd impotentia actiua est definienda per terminum quod non, v. g. si quis potest portare centum, & non cẽtum & vnum, per illud centum & vnum, quod est minimum, quod non, potest portare, est deffinienda. Ratio est,

est, quia potentia & impotentia actiua, sunt cótrariæ: ergo per contraria sunt definienda, sed potentia actiua definitur per maximũ quod sic: ergo impotentia per minimum quod non.

Secundò, & clariùs probatur, quia sicut potentia actiua eò est maior, quò plura potest: ita impotentia actiua, eò est maior impotentia, quò minùs potest: ergo vt explicemus totam latitudinem impotentiæ, debemus explicare minimum, quod non potest, aliàs non rectè explicabitur tota impotentia illius.

Tertiò, si explicemus minimum, quod non potest, etiam explicamus alia obiecta, in quæ non potest, v. g. Si quis potens centum, non potest centum & vnum, etiam per hoc minimum quod non, explicamus alia maiora, in quæ non potest, v. g. centum & duo, & centum & quatuor, &c. Non verò è contra: ergo per ly terminum quod non, est definienda.

Quartò, quia si talis impotentia actiua non definitur per minimum quod non, scilicet cẽtum & vnum, nó est maior ratio, quare definiatur per alia maiora, v. g. per centum & viginti, quàm per totum, &c. Ergo solum per illud minimum quod non explicans alia obiecta, in quæ non potest, definienda est talis impotentia.

Sed dices: ideò impotentia actiua non potest centum & vnum, quia talis quantitas excedit potentiam, hic autem excessus debet esse diuisibilis, quia per indiuisibilia, vt dixi, nihil excedit: si ergo hæc quantitas est diuisibilis, & dimidium illius excedit potentiam, v. g. Si potentia portatiua extendebat se ad centum, minimum quod non potest, est centum & vnum. Tunc sic ille excessus supra potentiam, quæ se extendebat ad centum, est diuisibilis: ergo etiam medietas, vel tertia pars illius, cùm si aliqua supra centum, quod erat maximum quod sic, erit obiectum, in quod non potest potentia: ergo centum & vnum non erat minimum quod non, quia etiam medietatem illius, quæ additur supra maximum, non potest portare: ergo non habet minimum quod non.

Respondetur de hoc proportionali modo esse loquendum, sicut de maximo, & sic sicut potentia non potest in maius maximo, quod non, sensibiliter, ita impotẽtia non potest in minus minimo, quod nó, insensibiliter, qualis est aliqua pars illius, quod additur supra centum, quod erat maximum, non tamen est impotens in minus minimo quod non, sensibiliter.

Tertia conclusio sit. Tertia regula Aristotel. scilicet, quòd potentia passiua debet definiri per minimum quod sic, est vera. Probatur conclusio, quia quantò magis potentia passiua à minori patitur, eò est perfectior, vt potentia visiua eò

est perfectior, quantò à minori obiecto potest pati, & immutari: sed definitio debet explicare vltimam perfectionem rei; ergo debet dari per minimum quod sic, quod minimum appellatur ab Arist. maximum in eadem potentia passiua, vt actiua est, scilicet maximum virtuale, quia requirit maximam virtutem.

Quarta conclusio sit, quarta regula Aristot. vera est, scilicet quòd in potentia passiua debet definiri per maximum quod non, verbi gratia, si potentia passiua poterat pati ab obiecto vt quatuor, non tamen potest pati ab obiecto vt tria, propter paruitatem, vel etiam similem causam, per hoc obiectum vt tria, quod est maximum inter ea, quæ non potest pati, est definienda. Ratio est, quia si illa est maior potentia passiua, & perfectior, quę à minori patitur: ergo illa erit maior impotentia, quæ à maiori non patitur: illa est maior impotentia ad videndum, quæ maiores colores non potest videre, quàm ea, quæ minores, difficiliùs videntur, ergo vt quis rectè explicet totam impotentiam, debet illam definire per maximum, quod non potest videre.

Circa has omnes conclusiones rursus aduertendum est, quòd eadem qualitas, v. g. potentia visiua, vocatur potẽtia respectu illius obiecti, à quo patitur, respectu verò illius, in quod non potest, vocatur impotentia: & idem est de impotentia passiua, ita quòd eadem qualitas secundùm rem sit in duplici specie qualitatis sub diuersa consideratione, scilicet in specie potentiæ, & impotentiæ; sicut idem calor in quantum disponit subiectum ad formam substantialem, est dispositio, in quantum verò est principium producẽdi alium calorem, est in specie potentiæ.

Caput XII.

Licet Aristot. suprà cap. 10. opinionẽ Platonis ponentis mundum generabilem, & incorruptibilem, reiecisset, hoc tamen capite ex professo illam explodit, intendens probare, nullum incorruptibile esse generabile, & nullum ingenerabile esse corruptibile, vt constet ex propria eius sententia mundum sempiternum, ingenerabilem, & incorruptibilem esse: quę conclusio quæstioni superioribus capitibus propositæ respondet. Et in hoc capite tria agit. Primò more solito aliqua supponit, ex quibus in secunda probat rationibus communibus suum intentum: tandem in vltima parte id confirmat rationibus proprijs.

Ad primam ergo partem accedentes, Prima suppositio est, quòd omne illud, quod habet potentiam ad esse, & non esse, debet habere determinatum tempus, in quo sit,

&

& etiam determinatum, in quo non sit. Probat sic hanc suppositionem, & declarat, quia si homo habet potentiam, vt sit albus, & idem est de alijs prædicatis, v. g. vt sit tricubitus, quod pertinet ad quantitatem, si non habet determinatum tempus, in quo sit albus, & determinatum, in quo non sit albus, potest ergo esse maiori, & maiori tempore, atque adeò infinito sub albedine: tunc sic vel tempus, in quo potest esse non albus, sequitur post hoc tempus infinitum, in quo est albus, & hoc non, quia vltra infinitum nihil est: vel est pars illius temporis infiniti, in quo est albus, & tunc etiam cùm illo tempore homo sit albus, iam simul erit albus, & non albus, quod est impossibile, aut saltem habebit potentiam, vt sit albus, & non albus, quod etiam est impossibile.

Secundò supponit, non esse idem falsum, & impossibile, sicut quando ego sto, falsum est quod sedeam non est tamen impossibile, nec etiã est idem verum, & possibile, quia possibile est Antichristum esse, non tamen verum est.

Tertiò supponit, quòd falsum, & impossibile dupliciter possunt accipi. Primò, ex suppositione, sicut falsum est, & impossibile me stare, supposito quòd sedeam. Secundò absolutè, & simpliciter, qualiter est falsum, & impossibile, hominem esse equum.

Quartò supponit, quòd non est idem supponere falsum, & impossibile, sicut non est idem falsum, & impossibile, vt dixi.

Quintò supponit, quòd ex vno impossibili sequitur quod libet.

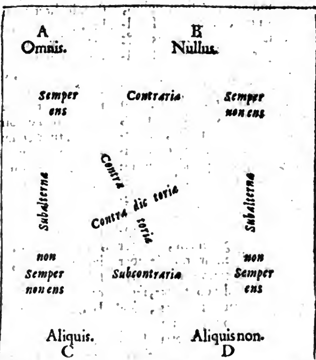
Sextò, & vltimò supponit, quòd licèt duo actus oppositi simul esse non possint, vt stare, & sedere, tamen potentiæ ad illos actus simul esse possunt. Hæc in 1. par. cap.

His suppositis, in secunda probat Aristotel. suum intentum, scilicèt quòd nullum incorruptibile sit generabile, & nullum ingenerabile sit corruptibile, hoc syllogismo: Nullum sempiternum est generabile, & corruptibile, omne ingenerabile, & incorruptibile est sempiternum: ergo nullum ingenerabile est corruptibile. Consequentia est nota, quia est syllogismus factus in Celarem. Maior verò probatur ex vi primæ suppositionis, quia omne generabile habet potentiam ad essendum, & non essendum: id enim est generabile, vt suprà cap. 10. dixi, & similiter corruptibile, vt esse, & non esse posit: debet ergo habere determinatum tempus, in quo sit, & determinatũ, in quo non sit: sempiternum autem non habet determinatum tẽpus, in quo nõ sit, quia semper est, ergo nullum generabile, & corruptibile est sempiternum: aliàs si generabile, v. g. sempiterno tempore est: ergo, vel tempus, in quo potest non esse,

esse, est post hoc tempus sempiternum, & hoc non, quia vltra infinitum nihil est, vel est pars illius temporis, & sic iam simul esset, & non esset.

Secundò probat eamdem maiorem, quia aliquando esse, & aliquando non esse, est superius ad generabile, & corruptibile: ergo aliquando est, & aliquando non est, & idem est de corruptibili, non tamen valet: aliquando est, aliquando non est: ergo est generabile, quia potest esse corruptibile, quæ licèt secundùm rem coincidant, vt probat infra Aristot. non tamen formaliter: sed de sempiterno negatur aliquando esse, aliquando non esse, quia semper est: ergo de illo debet negari esse generabile, vel corruptibile. Patet consequentia, quia de quo negatur prius, debet negari posterius; sicut de quo negatur animal, negatur homo: illa ergo maior vera est, scilicet, nullum generabile, & corruptibile est sempiternum: sed quia sempiternum, tam conuenit rebus, quæ sempiternæ non sunt, vt chimeræ, quàm rebus, quæ sempiternæ sunt, vt Deo. Probat quòd sempiternum, siue accipiatur pro semper esse, vel pro semper non esse, non possit verificari de generabili, & corruptibili per quod iterum illam maiorem positam confirmat.





Et vt illius probatio rectè intelligatur, aduertẽdum est, quòd hæc particula, Semper ens, habet se sicut hæc particula, Omnis, quia idem est semper ens, quòd omni tempore ens, & Semper non ens sicut Nullus, quia idem est semper non ens quod nullo tempore, & non semper ens, sicut aliquis non, & non semper non ens, sicut aliquis, quia duæ negationes affirmant: vnde eadem oppositio est inter has particulas, Sẽper ens, Semper non ens, &c. quæ est inter illa signa, Omnis, Nullus, Aliquis, vt apparet in figura nuper posita: vnde sicut, Omnis, & Nullus opponuntur contrariè, quia alter est modus vniuersalis affirmatiuus, & alter negatiuus: ita semper ens, & semper non ens, opponuntur contrariè: & sicut omnis, qui est modus vniuersalis affirmatiuus, & aliquis nõ, qui est particularis negatiuus, opponuntur contradictoriè, ita semper ens, & non semper ens opponuntur contradictoriè, & sicut aliquis, qui est modus particularis affirmatiuus, & nullus, qui est vniuersalis negatiuus, opponuntur etiam contradictoriè: ita semper non ens, & non semper non ens, opponuntur etiam contradictoriè: & sicut aliquis, & aliquis non, opponuntur etiam subcontrariè, sic etiam non semper non ens, & non semper ens opponuntur subcontrariè, & sicut omnis, & aliquis sunt

subalterna, ita semper ens, & non semper non ens, & sicut nullus, & aliquis non, sunt etiam subalterna, sic semper non ens, & non semper ens sunt etiam subalterna.

Hoc supposito, sic arguit: Istæ duæ subcontrariæ, scilicet, non semper non ens, & non semper ens, verificantur de generabili, & corruptibili, quia idem sunt, quod aliquando ens, & aliquando non ens: ergo illæ contrariæ, scilicet semper ens, & semper non ens, debent negari, quia aliàs verificarentur duo contradictoria, quia supposito quòd de generabili, & de corruptibili verificentur, non semper ens, & nō semper non ens, etiam verificantur duæ illæ contrariæ, semper ens, & semper non ens, cùm semper ens, & non semper non ens, sint contradictoria; & etiam semper non ens, & non semper non ens, iam verificabuntur de generabili, & corruptibili duo contradictoria: ergo cùm verificentur de illo duo subcontraria, scilicet non semper ens, & non semper non ens, quia idem sunt quod aliquando ens, & aliquando non ens: quod est generabile, & corruptibile. Aliàs duo contraria, scilicet semper ens, & semper non ens, debent removeri: ergo repugnat generabile, vel corruptibile esse sempiternum; siue illud sumatur pro eo, quod semper est, siue pro eo, quod semper non est.

Eamdem rationem conficit Arist. in literis, vt constat non solùm esse veram ratione materiæ, sed ratione formæ, ita quòd in quacumque materia teneat: sit ergo A. semper ens, & B. semper non ens, & C. nō semper non ens, & D. non semper ens. Tunc sic: inter A. & B. est medium, quia sunt contraria, tum etiam, quia contraria non possunt verificari de eodem subiecto, v. g. quòd homo sit albus, & niger: ergo debet dari medium, quod verificetur, tamen inter A. & C. vel inter B. & D. cùm sint contradictoria, non est medium: ergo verū est dicere, quòd de quibus verificatur, C. & D. quæ sunt subcontrariæ, non possunt verificari A. & B. aliàs cùm A. & C. & B. D. sint contradictoria, verificabuntur de eodem duo contradictoria: ergo cùm de generabili, & corruptibili verificentur C. & D. scilicet non semper non ens, & non semper ens, debet de illo negari, tam semper ens, quàm semper non ens, atque adeò nullum generabile & corruptibile, potest esse sempiternum, siue illud sumatur pro semper ente, siue pro semper non ente: relinquitur ergo sufficienter probata maior illius syllogismi, scilicet, quòd nullum sempiternum sit generabile, & corruptibile. Minor verò eiusdē syllogismi, scilicet quòd omne ingenerabile, & omne incorruptibile est sempiternum, probat deinde Aristot.

Et

Et primò dicit, quòd si ingenerabile, & incorruptibile conuertuntur, si sempiternum prędicatur de vno, etiam prædicabitur de vtro quo: vnde omne ingenerabile erit sempiternum, & omne etiam incorruptibile, quia ingenerabile dicit semper esse à parte ante incorruptibile à parte post: ergo si ad inuicem conuertuntur, quodlibet erit simpliciter sempiternū. Quòd autem conuertantur, probat, quia generabile, & corruptibile conuertuntur: ergo etiam ingenerabile, & incorruptibile debent conuerti. Antecedens verò probat dupliciter. Primò ex suppositione, quia si ingenerabile, & incorruptibile conuertuntur, etiam generabile, & corruptibile debent conuerti, quia si non conuertuntur: ergo non benè valet: est generabile, ergo corruptibile: ergo est incorruptibile, quia contradictoriè opponuntur, & non debet dari medium: ergo si conuertuntur ingenerabile, & incorruptibile, iam generabile, quod erat incorruptibile, erit ingenerabile, atque adeò idem erit generabile, & ingenerabile, quæ sunt contradictoria, per quam rationem intendit Arist. probare, quòd si ingenerabile, & incorruptibile conuertuntur, etiam generabile, & corruptibile debent conuerti, sed ostēsiue, & nulla facta suppositione probat, quòd generabile, & corruptibile debeant conuerti.

Pro quo aduerte, quòd semper ens idem est, quòd ens necessarium, idest, quod ab intrinseco non potest non esse. Similiter semper non ens, est non ens necessarium, idest, quod ex se non potest esse, vt chimæra. Hoc supposito, sic arguit Arist. quia generabile est medium inter semper ens, & semper non ens, cùm si aliquando ens, & aliquando non ens, sed hoc idem habet corruptibile, est enim medium inter semper ens, & semper non ens, cùm sit aliquando ens, & aliquando non ens: ergo generabile, & corruptibile couuertuntur: & idē argumētū cōficit Arist. in literis.

Probat deinde, quòd ingenerabile, & incorruptibile conuertantur ostensiuè, quia si non valet: est ingenerabile, ergo incorruptibile: ergo est corruptibile, ergo generabile: quia corruptibile, & generabile, vt probaui, conuertuntur, ergo idem esset ingenerabile, & generabile, quæ sunt contradictoria: sicut corruptibile, & incorruptibile.

Ex dictis colligit Aristot. malè Platonicos posuisse mundum generabilem, & incorruptibilē, quia ea ex parte, quæ est generabilis, est aliquando ens, & aliquando nō ens, atq; adeò cùm habeat potentiam ad essendū, & non essendum, debet habere determinatum tēpus in quo sit, & in quo non sit, ex prima suppositione suprà probata. Ex ea verò parte, qua illum incorruptibilem ponūt, faciūt illū sempiternū, quia.

vt probatum est, ingenerabile, & incorruptibile conuertuntur, id verò quod est ingenerabile, & incorruptibile, est sempiternum, cùm dicat semper esse à parte ante, & à parte post: ex quo fit, quòd non debeat habere determinatum tempus essendi, & non essendi, sed quòd debeat esse tempore infinito.

Secundò probat hoc falsum, quia, inquit, omnia quæ sunt, necesse est agere, vel pati, esse vel non esse tempore infinito, idest, determinato: si autem aliquid esset generabile, incorruptibile tamen, illud nec posset agere, nec pati, esse, vel non esse tempore infinito, vel definito: non infinito, quia non ex omni parte est infinitum: præsertim quòd ipsum, inquit, infinitum aliquo modo est definitum, quo scilicet non est maius; quod verò est infinitum ex vna parte, non est hoc modo definitum, quia potest esse illo aliquid maius, cùm à parte ante sit finitū, ex quo non repugnat augeri, nec tempore definito, quia, vt dixi, quod est à parte pòst infinitum, vt est generabile, & incorruptibile, vt posuit Plato, vniuersum à parte pòst non definitur, id est, determinatur, atque adeò propriè nec est infinitum, nec definitum.

Tertiò contra eandē sententiā arguit, quia si aliquid est incorruptibile, generabile tamen, potuit ergo anteà, & ante inesse, quia non est, inquit, maior ratio, cur in hoc signo, quàm anteà inceperit, potuit ergo esse ab æterno: ponatur ergo inesse simul: ergo est, vt probat ratio, & non est, vt Plato posuit, atque adeò (vt quidam exponunt) hanc rationē probat, quòd si est infinitum ex vna parte, scilicet à parte pòst, debet esse ex omni, scilicet à parte antè, & eadem ratione conuinci potest, quòd nullum sit ingenerabile, & corruptibile, quia si corrumpitur, cur magis in hoc signo, quàm anteà corruptum est, vel posteà? potest ergo magis, & magis durare, ita quòd sit sempiternum: ergo si ex alio capite non est, vt authores contrarij ponunt, simul erit, & non erit.

Quartò, & ferè in idem coincidit, quia omnis, inquit, potentia habet antecedere suum actum: ergo potentia, quam habuit mundus ad essendum, antequàm esset, potuit priùs, & priùs reduci in actum: ergo ab æterno est, quia ponamus hoc inesse: ergo si secundùm Platonem, non est ab æterno, quia est genitus simul: ergo fuit, & non fuit.

Sed quia posset aliquis dicere pro Platone, mundum quidem, sicut materiā sua est generabilis, ita corruptibilis, numquam tamen corrūpendum. Arguit cōtra, quia omne, inquit, corruptibile tandem corrumpetur, & omne generabile tandem generabitur, quia habet potentiam generabile ad esse, & corruptibile ad non esse: ponatur ergo inesse, aliàs numquam generabitur,

nerabitur, nec corruptibile corrumpetur: est ergo sempiternum: ergo semper ens, vt & aliàs ponebamus aliquando esse, si est generabile, & aliquando tandem non esse, si est corruptibile: ergo simul esset, & non esset.

Nec valet, inquit, si dicas incorruptibile habere potentiam, vt non sit, non tamen postquam est: sed ad non esse præteritum, quod præcessit generationem. Contrà arguit, quia omnis potētia est, vel alicuius præsentis, vel futuri, non verò præteriti, quia ad præteritum non est potentia: ergo si habet potentiam ad non esse, debet esse, ad non esse, vel præsens, vel futurum, atque adeò iam generabile erit corruptibile contra Platonem.

Vltimò tandem arguit contra Platonem, quia generabile, inquit, & corruptibile alterabilia sunt, alteratio autem fit è contrario: ergo omne generabile est corruptibile contra Platonem, & similiter omne corruptibile debet esse generabile, quia sicut fit alteratio ad corruptionem huius, sic potest fieri ad generationem illius. Hæc de litera, quæ longè profectò difficilior est, quàm vtilis.

Dubia circa literam.

PRima suppositio huius capitis sequenti explicabitur, circa secundam verò, quòd dicit, non esse idem falsum, & impossibile, aduertendum est, illam debere intelligi in materia contingenti, vt patet in exemplo ab Aristotele adducto, de eo qui cùm sedeat, falsum est, quòd stet, non verò impossibile, in materia verò remota ratione materiæ idem est falsum, & impossibile, sicut falsum est, hominem esse equū, & etiam impossibile. Similiter id, quod dicit, non esse idem possibile, & verum, debet intelligi in materia contingenti, in qua verum est, Petrum v.g. posse esse nigrum, non tamen verum est, esse nigrum, non verò debet intelligi in materia necessaria, quia in hac ratione cùm prædicatum possibile necessariò insit, idem est, possibile, & verum, vt verum est esse hominem animal, atque etiam possibile.

Cōtra rationem illam, qua Arist. probat sempiternum esse ingenerabile, & incorruptibile, quia sempiternum semper est, generabile verò, & corruptibile aliquando non est, ponatur in esse: ergo simul erit, & non erit.

Obijcit S. Thom. hic text. 131. quia licet quis habeat potentiam ad duos actus contrarios, non tamen potest poni vnus actus, stante contrario actu, sicut ille, qui stat, habet potentiam ad sedendum, nō tamen ita quòd possit poni sessio simul, quando stat: sed in alio tempore, & sic stante sempiterno, non potest poni in esse non esse.

Respondetur, quòd omne accidens debet poni absque corruptione subiecti: vnde, quia stare non est

accedens sessionis, nec è contra, non oportet, quòd adueniente sessione, maneat stare, qui sunt actus incompossibiles: tamen si ponamus, sempiternum esse generabile, & corruptibile, cùm sempiternum necessariò sit, deinde potest accidentaliter generari, & corrumpi. Hæc omnia debent supponere ipsum esse necessarium illius sempiterni, & sic adhuc illo stante, secundùm illam oppinionem posset esse, & non esse corruptionis, quia est accidens illius generatio, vel corruptio: omne verò accidens debet supponere subiectum: vnde optimè sequitur, quòd simul sit, & non sit: non verò sequitur in sessione, quia sessio non est accidens huius, quod est stare, vel è cõtrà: & sic vno adueniente, oportet aliud permaneat.

Contra id quòd dicit, quod inter duo contraria, scilicet, semper ens, & semper non ens, debet dari medium, scilicet, aliquando ens, & aliquando non ens, est argumentum, quia non semper inter contraria datur medium, quia inter par, & impar, ægrum, & sanum, quæ sunt contraria, non datur medium. Respondetur, quòd loquendo de rebus ipsis contrarijs, quando talia contra vniuersalia sunt, datur medium, sicut inter omne, & nullum, aliquis: sic inter semper ens, id est, omni tempore ens, & semper non ens, idest, nullo tempore ens, datur medium, scilicet aliquando ens, & aliquando non ens. Cuius ratio est, quia alterum affirmat totum, alterum negat totum. Vnde illud est mediũ, quod ex parte affirmat, & ex parte negat, vt aliquando ens, & aliquando non ens.

Sed dices: Hæ duæ propositiones subcontrariæ, Aliquis homo est albus, & aliquis homo non est albus, non possunt eidem rei conuenire: ergo nec hæ duæ subcontrariæ, hoc aliquando est ens, & hoc aliquando non est ens, non debent verificari de generabili, & corruptibili. Respondetur esse diuersam rationem, quia esse album, & non album, sunt actus oppositi, qui non possunt eidem conuenire, tamen aliquando ens, & aliquando non ens, non sumuntur pro actibus oppositis, nec pro eodem tempore; sed pro potẽtia ad opposita, scilicet pro posse esse, & posse non esse, potentię autem ad opposita optimè possunt esse simul, non verò actus: præsertim quòd si sumantur pro actu aliquando ens, & aliquando non ens, non sumũtur pro eodem tempore, quia illa particula, aliquando, non determinat tempus, & sic pro diuerso tempore nõ repugnat: esse verò album, & non album, si sumantur pro eodem tempore, etiam repugnat: si verò pro diuersis non repugnat. Vnde argumentũ nihil concludit.

Circa illam probationem, qua Aristot. probat, generabile & corruptibile conuerti, quia ingenerabile, & corruptibile conuertuntur,

&

& rursus ingenerabile, & incorruptibile conuerti, quia generabile, & corruptibile conuertuntur, aduertendum est cum Augustino Nypho hic, quòd etiam in litera nos aduertimus, non esse circulum, quia primum probat ex hypothesi, idest, si generabile, & corruptibile conuertuntur, etiam ingenerabile, & incorruptibile debent conuerti: & deinde ostensiuè, & à priori, probat generabile, & corruptibile, in generabile, & incorruptibile, conuerti rationibus in litera explicatis.

Est autem argumentum contra rationem, qua probat, generabile, & corruptibile conuerti, ex eo quòd à quo remouentur extrema, debet conuenire medium, sed à generabili, & corruptibili remouentur extrema, scilicet semper ens, & semper non ens: ergo debet illi conuenire medium, scilicet aliquando ens, & aliquando non ens. Et contra hoc argumentum, quia ex eo quòd generabile, & corruptibile sit medium inter semper ens, & semper non ens, quia est aliquando ens, & aliquando non ens, & nõ sequitur, quòd inter se cõuertantur, quia etiam fuscum, & viride, sunt medij colores inter albũ, & nigrũ, non tamen inter se conuertuntur.

Secundò, quia non semper est verum, quòd à quo remouẽtur extrema, debet illi conuenire mediũ, quia ab aere remouentur extremi colores, scilicet albũ, & nigrũ, non tamen conueniunt colores medij.

Respondetur ad primum, quòd medium est duplex, aliud est adæquatum inter extrema, vt inter impossibile, & necesse medium adæquatum est contingens, quia extra illud nullum aliud est medium inter illa extrema: aliud verò est medium inadæquatum, vltra quod est aliud medium, qualiter fuscum est medium inadæquatum inter albũ, & nigrum. Arist. ergo non probauit, generabile, & corruptibile, cõuerti præcisè, quia sint medium inter semper ens, & semper nõ ens; sed quia conuertuntur cum medio adæquato, scilicet aliquando ens, & aliquando non ens, quod est cõtingens, quia cùm vtrumq; sit aliquando ens, & aliquando nõ ens, optimè sequitur esse idem.

Sed obijcies: Contingens est superius ad generabile, & corruptibile, quia generabile dicit priùs non esse, & posteà esse, cùm generatio incipit à priuatione rei: corruptio verò è contra priùs dicit esse, & posteà non esse. Contingẽs verò dicit posse esse, & non esse absolutè, sine hoc, vel illo ordine, ex eo verò quòd aliqua sint idem secundùm genericam rationem in aliquo superiori, non sequitur esse idem inter se omnino, vt patet de homine, & equo: ergo licèt generabile, & corruptibile sit contingens, nõ sequitur esse idem inter se. Respondetur, quòd contingens solùm est superius secundùm rationem ad generabile, & corruptibile, non verò secundùm

rem, quia idem sunt, & numquam reperitur vnum sine alio. Aliud tamen est genus, quod reperitur sine hac specie determinata, & sic non habet conuerti cum hac specie determinata, neque cum illa, contingens autem cum qualibet illarum conuertitur, quia solùm est superius secundùm rationem, & ita etiã species inter se conuertuntur, & cum genere, quia secundùm rem in idem coincidunt.

Est præterea dubium circa illa verba Aristotelis, quibus arguens contra Platonem in secunda ratione dixit, aliqua posse agere, vel nõ agere tempore infinito, vel finito, & similiter esse, vel non esse. Contra enim est, quòd secundùm ipsum, ea quæ habent potentiam ad essendum, & non essendum, vel agendum, & non agendum, debẽt habere determinatum tempus, non ergo infinitum. Respõdetur, quòd, vt ibi ipse exponit, hoc tempus infinitum, aliquo modo est definitum, scilicet, quo non est maius, & sic quando dixit, quod habet potentiam ad essendum, & non essendum, debere esse determinatum tempus essendi, & non essendi, idẽ est determinatum tempus, quod definitum, quale est aliquo modo infinitum.

3. Meliùs tamen secundò respondetur, quod illa prima suppositio intelligitur de his, quæ habent potentiam ad essendum, & non essendum, vel agendum, & non agẽdum, per alia verò verba non dicit Aristoteles quòd aliquid possit agere, & non agere, esse, & non esse tempore infinito: sed loquitur disiunctiuè, idest, vel debet esse tẽpore infinito, vel definito, & similiter agere, vel pati. Et per hoc patet, cum hoc non contrariari aliud, quod suprà capit. 6. docuit, scilicet, quòd omnis actio agentis naturalis debet esse tempore finito, vel determinato. Ratio est, quia ad verificationem propositionis disiunctiuæ sufficit altera pars vera, & sic cùm dicit hic, omnia agẽtia agere, vel pati tempore infinito, vel finito, non est contradictio.

Contra tertiam rationem, quã contra Platonem arguens, dicit, quòd si mundus generabilis fuit, potuit ergo anteà, & anteà: ergo ab æterno generari, atque adeò quòd debuit esse ab æterno. Est argumentum primò, quia cùm hic effectus dependeat à causa libera, licet ex se posset esse anteà, & anteà, & ab æterno, tamen de facto propter liberam Dei voluntatem non fuit ab æterno: nihil ergo concludit.

Secundò, ille modus argumentandi non videtur legitimus, quia est arguere ab infinito in potentia, ad infinitum in actu, quod non valet, sicut non valet, quantum est diuisibile in plures, & plures partes: ergo potest esse diuisum in omnem suam partem. Similiter non valet, Deus potest facere plura, & plura indiuidua vnius speciei: ergo potest facere infinita in actu: ergo

Aristo-

Aristotelis consequentia nulla est.

Pro solutione duo aduertenda sunt, quæ sunt præcipua fundamẽta, quibus nituntur rationes Aristotelis in hoc capite. Alterum est, Aristot. in hoc cap. supponere id, quod 8. Physicorum docuerat, scilicet, Deum operari saltem quantum ad productionem rerum incorruptibilium, vt cælum, & vniuersum, vt quoddam agens naturale; necessariò, & non liberè, quidquid sit de huius rei veritate: hoc verò constat primò, quia 8. Physic. text. 79. ad probandam Deum non habere aliquam quantitatem, quia, inquit, si esset corpus, cùm sit infinitæ virtutis, moueretur in non tẽpore. Ratio verò hæc non haberet vim, si omnibus liberè ageret, quia tunc pro libito moueretur in tempore. Præterea 8. Physicor. text. 7. dicit, quòd si mobile aliquod est ab æterno; & similiter mouens, motus debet esse ab æterno. Hæc autem consequentia non potest habere vim, nisi quia Deus necessariò agat, aliàs non bene sequitur, quòd sit ab æterno, quia licet sit mouens, & mobile, nolet tamen mouere illud ab æterno.

Secundò aduertẽdum est, quòd, vt omnes referunt, Plato in Tymæo asseruit, mundum genitum fuisse ex materia quadam informi, apta tamen, & disposita ad recipiendam formam mundi. Ita docet Diuus Ambrosius in Exameron ex Basilio Magno. Ita etiam explicant ipsum Platonem in Tymæo ferè omnes eius discipuli, dicentes, ipsum posuisse quamdam materiam, ex qua fuit formatus mundus, quam vocauit Hylem, in qua mediã Idæa introducta fuit forma mũdi, & ita consequenter asserunt, ipsum creationem impossibilem existimasse.

Vnde ad argumentum respondetur, non posse esse recursum ad Dei libertatem, quia supponit ex 8. Physicorum, Deum esse agens necessarium, quantum ad productionem vniuersi, atque adeò in materia ab æterno disposita necessariò ab æterno debuit introduci forma...

Ad secundum, verum esse, illum modum argumentandi non tenere ratione formæ, vt probant exempla adhibita, tenet tamen ratione materiæ, quia si materia prima est vltimatè disposita, & Deus in illa actione est agens necessarium, rectè sequitur, quòd non solùm anteà, & anteà, sed ab æterno debuit esse mundus, quia ab æterno est materia disposita, & etiam agens, operans necessariò. Et in his suppositionibus fundatur illud, quòd in eadem tertia ratione sumit, scilicet, quòd illud, quod est infinitum ex vna parte, debet esse infinitum ex omni, quando scilicet est potentia in subiecto ad recipiendam formam tempore infinito à parte antè, & agẽs operatur necessariò, vbi verum est, quòd si illud tale infinitũ à parte posi in duratione, quale

esse illius, quia in æternum erit sine tali forma: ergo non habet determinatum tempus non essendi.

Et confirmatur, quia nulla videtur esse potentia ad essendum, & non essendum, quia vel hoc conuenit rei, quando est: & hoc conuenit rei, quando est: & hoc non, quia iam de facto est: ergo non habet potentiam ad essendum: vel conuenit rei, quando nō est: & hoc etiam non, quia tunc nō habet potentiam, vt non sit, quia iam nō est: numquam ergo est illa potentia ad esse, & non esse.

Pro intelligentia huius dubij reuocandum est in memoriam, quod suprà capit. 3. quæst. 3. dixi, scilicet quòd potentia cōtradictionis, quæ est de esse ad non esse, non eodem modo ordinatur ad esse, & ad non esse, quia ad esse ordinatur primariò, & ad nō esse per accidens, quia omnis potentia habet respicere aliquem actum, vel quem causet, si actiua sit, vel quem recipiat, si sit passiua; vnde ad non esse actus, solùm ordinatur per accidens ratione alicuius incompossibilis cum tali actu.

Secundò aduertendum est, quòd licet potentia actiua, vt dixi capite præcedenti, nō habeat semper terminari maximo finito, sed infinito, vt dixi de potentia Dei: tamen potentia ad esse, & non esse, debet habere terminum finitum. Ratio est, quia si ille terminus est infinitus, non ergo potest pertransiri: si ergo duraret sub esse infinito tempore, numquam posse peruenire ad non esse, atque adeò iam non haberet potentiam ad non essendum, debet ergo talis potentia tam ad esse, quàm ad non esse, terminari termino finito: & hæc est aperta ratio, quare ex se æterna nō habeant potentiam contradictionis, verbi gratia, cælum, quia si infinito tempore ex se sunt: ergo ex se non possunt peruenire ad non esse, quia illud infinitum tempus est impertransibile, & propter eamdem rationem conuincitur, materiam cæli nō esse potentiam contradictionis, vt supra cap. 3. dictum est.

Tertiò notandū est, quòd quando Aristotel. dixit, ea quæ habent potentiam essendi, & non essendi, &c. loquitur de his quæ possunt esse, & non esse ab intrinseco, non verò ab extrinseco, qualis est Angelus, & anima rationalis, vt dicam cap. sequenti, in illis verò, quæ possunt esse ab intrinseco, & non esse, scilicet ratione materiæ dispositæ ad esse, vel non esse formæ, duplex est potentia, alia remota, alia proxima, potentia materiæ remota ad esse formæ est ipsa potentia materiæ secundùm se, quando non est disposita ad tale esse, vel ad non esse, ita quòd eadem potentia materiæ primæ, quæ ante dispositionem dicebatur potentia remota, quando incipit disponi, dicitur potentia proxima. Aristoteles ergo in illa suppositione loquitur de his, quæ habent potentiam proximam ad essendum, & non essendum, quando

debet intelligi de potentia proxima ad esse, quam negat posse esse tempore infinito.

Ad tertium respondetur, quòd maximum tempus, quo res potest esse, vel non esse, non est maximum: ita quòd nullo modo vltra illud aliquid aliud, saltem insensibile, posit durare: sed est maximum Physicè, & sic non definit per vltimum sui esse, quia vltra, aliquid potest durare, scilicet non sensibile: Mathematicè autem non terminatur maximo quod sic, sed minimo quo non, idest, in hoc instanti inceptiuo temporis, quod est minimum quod non, non potest durare, & in minori tempore potest, tamen in illo minori non est dare vltimam partem proportionalem, & sic non dabitur vltimum esse rei permanẽtis, de quo philosophandum est, sicut suprà de potentia portatiua locuti sumus.

Ad vltimum respondetur, quòd, vt suprà dixi, duplex est potentia ad esse, alia proxima, alia remota, & similiter ad non esse: suppositio ergo Aristotelis debet intelligi de potentia ad esse, vel non esse proxima, qualis fuit in materia mundi secundum Platonem, materia verò Petri non habet potentiam ad esse formæ illius tempore infinito, loquendo de potentia proxima, quia non fuit ab æterno disposita ad esse formæ Petri, post corruptionẽ verò equi, verbi gratia, licet materia illius sit sub non esse tempore infinito, quia numquam illa redibit, non sequitur falsam esse suppositionem Aristotelis, quia post corruptionem equi non habet potentiam ad essendum, & non essendum, quia non potest esse semel corruptus per naturam, non quidem, quia in materia prima non sit potentia ad illam formam amissam, vt malè quidam asserunt, quia eadem est materia modò, ac fuit ante corruptionem formæ: sed antea secundum se erat potens illam recipere: ergo & modò, quantum est de se: sed ratio est, quia nõ est agens naturale, quod posit eamdem formam corruptam reproducere, cùm probatum sit in libris de generatione, & corruptione, per naturam id esse impossibile.

Sed obijcies. Potentiæ pasiuæ naturali debet correspondere agens naturale, inducens talem formam, aliàs illa potentia esset frustra: ergo si ad formam corruptam maneret in materia potentia naturalis, esset agens naturale illam inducens.

Respondetur, quòd hæc potentia pasiua materiæ ad formam corruptam, tantùm est naturalis ex parte termini, non verò simpliciter, quia non respicit agens naturale, nec actionem naturalem, qua talis forma introducatur: illud verò axioma debet intelligi de potentia simpliciter naturali, tam scilicet ex parte termini, quàm ex parte actionis, vel pasionis.

Et si dicas, frustra ergo est illa poten-

tentia, siquidem ad actum non solùm non est reducenda, sed nec potest per naturam reduci.

Respondetur etiam, hoc axioma debere intelligi de potentia naturali simpliciter, qualis non est illa, vt explicui.

Ad confirmationem respondetur, quòd duplex est potentia, alia priuatiua, hoc est, quæ secum habet adiunctam priuationem actus, & hæc potentia tollitur adueniente actu, quia iam non est priuatio illius: alia est potentia perfectiua, quę non tollitur suo actu: sed potius illo perficitur, quæ duæ potentiæ eædem sunt secundùm rem, quia eadem potentia secundùm quod habet adiunctam priuationem actus, vocatur priuatiua, secundùm verò quod potest perfici per actum aduenientem, dicitur potentia perfectibilis.

Vnde dico ad argumẽtum, quòd quando res est, non habet potentiam priuatiuam, vel, vt melius dicam, priuatam, quia iam habet actum, scilicet esse, habet tamen potentiam perfectibilem, quia hæc non destruitur adueniente actu: sed potiùs perficitur, quia materia prima actualiter habens formam, actualiter ab illa patitur illam recipiendo: ergo adhuc habet potentiam passiuam ad illam, aliàs non posset pati.

Sed dubitabis vltimò in hac quęstione, quia saltem non videtur vera suppositio Aristotelis in accidẽtibus, in quibus etiam est potentia ad essendum, & nõ essendum, quia hæc potentia, vt explicuimus, debet esse potentia proxima ad esse, vel non esse, scilicet medijs dispositionibus præuijs, in accidentibus verò non est potentia proxima, & remota, quia saltem non omnia requirunt dispositionem præuiam ad suum esse, vt patet de calore & frigore, licet alia propter sui maiorem perfectionem hanc requirant, vt patet de lumine, & speciebus intẽtionalibus, quæ requirunt diaphaneitatem in subiecto.

Respondetur tamen, quòd etiam in accidentibus, in quibus non est necessaria dispositio præuia, datur aliquo modo potentia proxima, & remota, quia quando incipit esse approximatio inter agens, & passum ad productionem accidentis, tunc subiectum cẽsetur esse in potentia proxima ad esse talis accidẽtis, ante talem verò approximationem est in potentia remota.

Quæstio II. Vtrùm immortalitas animæ rationalis stet cum principijs Aristotelis hoc capite?

NOn est cur in hoc loco disputemus, vtrùm anima rationalis immortalis sit, habet enim quęstio hæc propriam sedem in libris de Anima, vbi ab omnibus disputatur. Tantùm ergo est difficultas, vtrùm immortalitas hæc pugnet cum prin-

principijs Aristotelis in hoc capite, quia quod alibi ipse existimauerit, animam rationalem immortalem esse, est certissimum, & vt tale ab omnibus recipitur, quia secundo de Generatione ait, animam rationalem extrinsecus accedere, & non communicare cum corpore in suis actionibus, idest, habere actiones spirituales essentialiter independẽtes à corpore. Idem repetit tertio de Anima capite quarto, & quinto, docens intellectum agẽtem, & possibilem separatum esse à corpore tamquam à subiecto, scilicet inhæsionis. Idem docet 1. de Anima textu 12. & 1. lib. assignans differentiã inter animam rationalem, & alias animas, quod illa perpetua sit, hæ verò corruptibiles.

De proposita ergo quæstione Auerroes, quem Simplicius, & alij hoc capite sequuntur, existimat reuera immortalitatem animæ rationalis non cohærere cum his, quę hoc capite ab Aristotele traduntur, quia primò in prima suppositione dixi, quod ea, quæ possunt esse, & non esse, debent habere determinatum tempus essendi, & non essendi: sed anima rationalis, vt constat, potest esse, & non esse, cùm aliquando sit, & non sit: debet ergo secundùm Aristot. habere determinatum tempus, in quo sit: non est ergo secundùm ipsum perpetua, & immortalis.

Secundò, quia secundùm ipsum, omne possibile non esse, est corruptibile, & secundùm ipsum tandem corrumpetur: sed anima rationalis potest non esse: ergo corruptibilis, & tandem corrumpetur.

Tertiò, quia ex eo probat, generabile, & corruptibile conuerti, quia est medium inter semper ens, & semper non ens, scilicet aliquando ens, & aliquando non ens: sed anima rationalis, aliquando est, & aliquando non est: ergo est generabilis, & corruptibilis: non ergo est immortalis.

Quartò, quia quod est infinitum ex vna parte, debet esse ex omni secundùm Aristotelem hic: sed anima rationalis non est infinita, quantum ad durationem ex omni parte, cùm ex parte antea habuerit initiũ: ergo ex nulla parte est infinita in duratione.

Quintò, quia secundũ ipsum necessarium contingens, & impossibile diuidunt omne ens: sed anima rationalis non est impossibilis, vt de se patet, nec necessaria, quia aliàs semper fuisset, sicut Deus: est ergo contingens, atque adeò aliquando ens, & aliquando non ens, & consequenter corruptibilis.

Sextò, quia secundùm Aristotelem hic, quod non est ingenerabile, est generabile, quia secundùm ipsum opponuntur contradictoriè: sed anima rationalis non est ingenerabilis, quia secundùm illum est semper ens, anima autem non est semper ens: ergo est generabilis, ergo corruptibilis, quia secundùm ipsum conuertuntur.

Opposita tamen sententia nobis tenen-

tenenda est, quam moderni expositores, vt Villalpandus, & Petrus Martinez sequuntur cum Nipho in hoc capit. Et vt rectè intelligatur aduertendum est, rationes Aristotelis in hoc capite habere robur, circa id quod intendunt, scilicet impugnare Platonem ponentem mundum incorruptibilem, genitum tamen ex materia præexistenti, non verò probant contra nos, quia mundum non ex materia, sed ex nihilo factum esse credimus: vnde tam in suppositionibus, quàm in rationibus loquor de generabili vera generatione, hoc est quæ fit per transmutationem materiæ, de non èsse ad esse, qualem posuit Plato mundi generationem: vnde non loquor de corporibus cælestibus: constat enim cælum hac ratione esse ingenerabile, & incorruptibile.

Ex quo vlteriùs etiam fit, quòd licet prima suppositio Aristotelis, quòd sicut omnia ea, quæ habent potentiam essendi, & non essendi, debent habere ad vtrumque determinatum tempus, possit intelligi de omnibus formis substantialibus, præter animam rationalem, de qua infrà dicam, quia illæ incipiunt, & desinunt cum substantia totali & completa, quæ habet determinatum tempus essendi, & non essendi, tamen reuera Aristoteles hoc capite tantùm loquitur in illa prima suppositione, & in alijs rationibus de substantijs completis & totalibus, vt patet. Primò, quia loquitur de illo, quod verè generatur, & corrumpitur: forma verò substantialis in rigore loquendo, non est id, quod fit, vt quod, sed vt quo. Tum etiam, quia omnia in hoc capite adducta ab Aristotele eo tendunt, vt probet quòd si mundus genitus est, debeat esse corruptibilis: constat autem Platonem (contra quem arguit in hoc capite Aristo.) locutum fuisse de vera generatione, & quæ fit transmutatio.

Tandem aduertendum est, quòd duplex est potentia ad esse, vel non esse: alia ab intrinseco, quæ conuenit rebus corruptibilibus, cùm habeant materiam, quæ est potentia contradictionis, ratione cuius possunt esse & non esse, & hoc tale dicitur generabile ab intrinseco, quia habet in se principium, vt possit fieri, & corrumpi, media materiæ transmutatione, alia verò est potentia ab extrinseco, qualiter omnia incorruptibilia, antequàm essent, habebant potentiam ad essendum, scilicet ex parte agentis, Dei scilicet, non verò ab extrinseco, quia in se non habent materiam per cuius transmutationem possint esse, vt patet de rebus spiritualibus, & corporibus cælestibus, quæ non habent materiam transmutabilem, & quæ fit potentia contradictionis, vt latè suprà dictum est capite tertio: postquam verò istæ res incorruptibiles sunt, habent potentiam intrinsecam ad essendum, & tantùm possunt non esse ab extrinseco. De spiritualibus patet, quia non

non habent materiam, quæ est principium corruptibilitatis. De cælis verò etiam constat, quia illorum materia, vt loco citato dixi, non est potentia contradictionis, nec principium corruptibilitatis: vnde tantùm ab extrinseco principio, postquàm sunt, possunt non esse, quæ omnia habet anima rationalis.

Vnde ad primum argumentum oppositæ sententiæ respondetur, illam suppositionem intelligi de his, quæ possunt esse, & non esse ab intrinseco, quales sunt res generabiles vera generatione, quæ sit transmutatio, hæ enim res habent materiam, quę dicit potentiam cõtradictionis, quæ est potentia subiectiua, & intrinseca ad esse, & non esse, non verò intelligitur de anima rationali, quæ non habet potentiam ab intrinseco, vt non sit, postquam est, & vt sit postquam non est, vt dixi de rebus incorruptibilibus.

Ad secundum, quòd omne possibile non esse ab intrinseco, est corruptibile, quia illud tale habet potentiam cõtradictionis, quæ est principium corruptibilitatis, & sic non habet locum in anima rationali, quæ tantùm potest non esse ab extrinseco, quia scilicet Deus potest illam corrumpere.

Ad tertium, verum esse illud, quod est aliquando ens, & aliquã do non ens, esse generabile, & corruptibile, hoc verò intelligitur de his quæ sunt aliquando ens, & aliquando non ens ab intrinseco, scilicet quæ ex se possunt esse, & non esse, qualis nõ est anima rationalis.

Sed dices: inter duo contradictoria non est medium. sed anima rationalis ab intrinseco non habet esse semper nõ ens: ergo ab intrinseco est aliquando ens, quod est contradictorium semper non entis. Respondetur, cum reduplicatione optimè dari medium inter contradictoria, qualiter loquuntur Logici, quòd de se natura non habet esse vniuersalem, neque non vniuersalem, quia de se haberet esse vniuersalem, nullo modo posset esse singularis, nec per se, nec per accidens. Similiter si de se esset non vniuersalis, nullo modo posset esse vniuersalis: sic anima rationalis cũ hac reduplicatione ab intrinseco, neque est semper non ens, neque aliquando ens, quamuis sint contradictoria.

Ad quartum iam dixi suprà, illud principium, scilicet, quod est infinitum ex vna parte, debet esse ex omni, intellige quantum ad durationem, & in his, quæ cùm infinito tempore sunt a parte post, habent materiam à parte antè, infinito tempore proximè dispositam (vt posuit Plato materiam mundi) & sic in his illud principium est verum, vt dictum est in dubijs circa literam, constat enim, animam rationalem, quamuis infinito tempore sit à parte post,

non habuisse à parte ante materiam vltimatè dispositam infinito tempore.

Ad quintum, verum esse, animam rationalem esse quid contingens; hoc verò ab extrinseco, quia ab extrinseco potest esse, non esse; contingens verò, quod conuertitur cum generabili, & corruptibili; est contingens ab intrinseco, illud scilicet, quod in se habet materiam, quæ sit potentia contradictionis ad esse, & non esse talis rei.

Ad sextum respondetur, quòd anima rationalis non est generabilis, sed ingenerabilis, quia generabile propriè loquendo conuenit rebus, quæ sunt per veram generationem, quæ sit transmutatio materiæ primæ; anima verò non fit ex vi transmutationis, sed per creationem: generabile enim, vt suprà cap. 11. dictum est, propriè sumitur pro eo quod affirmat inceptionem, & modum inceptionis, transmutationem scilicet. Quando autem Aristotel. dicit, omne ingenerabile esse sempiternum, idem est ingenerabile apud ipsum, ac aliud, quod non fit media transmutatione subiecti, qualiter mundum fuisse factum existimauit Aristoteles: licèt verò anima rationalis non fiat per transmutationem, fit tamen media aliqua transmutatione materiæ primæ, quia per actionem illam, qua anima iam creata est à Deo in priori naturæ, posteà quando corpori vnitur, transmutatur materia, abijciendo vnam formam, & aliam recipiendo. Tum etiam transmutatur per dispositiones antecedentes, abijcientes formam contrariam, vt ad introductionem animæ rationalis materia sit disposita, quia, vt dicitur in libris de anima, licèt anima rationalis non inhæreat corpori, est tamen actus corporis, ratione cuius requirit in corpore determinatas dispositiones, vt à Deo solo conseruetur, sicut à solo ipso creata est, quia quantum ad præsentiam talium dispositionum, illam in corpore conseruat. Aristoteles verò loquitur de ingenerabili, nulla facta transmutatione, qualiter ab æterno mundum fuisse factum putauit, & sic dixit illum esse semper ens.

Quæst. III. Vtrùm omne corruptibile sit tandem corrumpendum, & omne generabile generandum.

Notanda sunt verba Aristotelis hoc capite, textu 133. non enim sicut dixit, omne corruptibile tandem corrumpetur, dixit: Omne generabile tandem generabitur; sed dixit: *Si generabile est, ortum est, id est, si id, quod est generabile, de facto est, necesse est habuisse ortum*. Per quæ verba, vt rectè Nyphus in hoc capite, ponit differentiam inter generabile, & corruptibile, quia omne corruptibile tandem corrumpetur in indiuiduo, tamen omne generabile non necessariò generabitur in indiui-

diuiduo, ſed in ſpecie. Ratio diſparitatis eſt, quia materia prima rei corruptibilis, verbi gratia, lapidis, habet potentiam, & appetitum deſiderij naturalem ad alias formas: debet ergo iſta potentia reduci in actum, aliàs fruſtrà erit: ſed non poteſt reduci in actum, niſi hoc indiuiduum lapidis corrumpatur, quia duæ formæ ſubſtantiales ſunt incompoſsibiles in eadem materia: ergo verum eſt, omne corruptibile eſſe in indiuiduo corrumpendum. De generabili verò alia eſt ratio, quia materia prima non per ſe reſpicit, nec dicit potentiam ad hanc determinatam formam in indiuiduo, ſed ad hanc, vel illam, atque adeò non eſt neceſſe, quòd hæc in particulari generetur, quia tamen materia prima rei corruptibilis, verbi gratia, lapidis, licèt non reſpiciat per ſe formam hanc plantæ, tamen per ſe reſpicit hanc, vel illam, & nulla ex his poteſt introduci, niſi per hoc, quod hoc indiuiduum corrumpatur, ideò neceſſariò hoc in indiuiduo corrumpitur; non verò hoc in indiuiduo generatur, niſi ſolùm in ſpecie, quia cùm ſpecies non poſsit conſeruari in hoc indiuiduo, appetit hoc vel illud generari ad conſeruationem ſpeciei. Cuius rei etiam alia poteſt reddi ratio, quia minus requiritur ad corruptionẽ huius rei in indiuiduo, quàm ad eiuſdẽ rei in indiuiduo generationem, quia ad corruptionẽ illius rei in indiuiduo ſufficiũt diſpoſitiones alterius cuiuslibet formæ, quia per quamlibet formam expellitur hæc in indiuiduo; tamen ad generationem huius rei in indiuiduo requiritur determinata diſpoſitio tali formę appropriata, quę non neceſſariò opponitur, & ſic nõ omne generabile generabitur in indiuiduo, niſi fortè in illa tali ſpecie tantũ ſit vnicum indiuiduum, qualis eſt mũdus, tũc enim hoc generabile in indiuiduo tandem generabitur. Ratio eſt, quia huiuſmodi ſpecies habentes vnicum indiuiduũ, habent illud incorruptibile, vt patet de mundo, & corporibus cæleſtibus; & ſic illud eſt generabile, ſupponendo materiã illius: ſic enim loquitur Ariſt. neceſſariò illud tale in indiuiduo generabitur, quia materia rei incorruptibilis tãtùm dicit potentiam ad indiuiduum illius ſpeciei, vt ſuprà ca. 3. dixi de corporibus cæleſtibus, & ſic illud tale in indiuiduo, ſi eſt generabile, vt poſuit Plato: mundum eſſe generabilem, in materia diſpoſita tandem generabitur, aliàs materia eſſet fruſtrà, ſi formam huius indiuidui non ſuſcipit, quia aliàs nequit recipere.

Sed ſententia hęc Ariſt. ſic intellecta, apparet falſa. Primò, quia lumen Solis corruptibile eſt, nũquàm tamen corrumpetur, ergo.

Secundò, partes terræ, quæ ſunt in centro terræ, ex ſe corruptibiles ſunt, tum quia habent materiam annexam priuationi, quę eſt principiũ corruptibilitatis: tum, quia omne corrumpitur à ſuo contrario, quę-

libet verò pars terræ habet contrarium potens corrumpere frigiditatem illius, quia conseruatur, illæ tamen partes numquam corrumpentur: ergo.

Tertiò, quia corrumpi rem, est quid contingens, dependet enim à causa contingenti: ergo non necessariò corrumpitur.

Quartò, quia si generabile potest non generari in indiuiduo, potest ergo esse semper non ens: ergo non erit aliquando ens, quia sunt contradictoria. ergo generabile nō est aliquando ens, & aliquando nō ens, contra Aristot. hoc cap.

Ad primum respondeo, lumen de se non esse corruptibile, quia non habet contrarium: sed per accidens, ex defectu conseruantis, vel subiecti Arist. verò loquitur de illo, quod per se est corruptibile.

Ad secundum sunt qui dicant, quòd licet terra sit secundùm partes corruptibilis, non tamen secundùm se totam: hoc verò, vt sequenti quæstione explicabimus, est omnino falsum. Quare respondeo, verum esse secundùm se totam, & secundùm partes esse corruptibilem, & sic aliquando corrumpetur, non tamen secundùm se totam: sed secundùm partes, sic enim debet intelligi hæc sententia Aristot. partes verò illæ, quæ sunt in centro, communis opinio est, aliquando esse corrumpendas, quia per cōtinuam partium terræ transmutationem ab elementis contrarijs factam, aliquando erunt partes existentes in superficie terræ, & sic aliquando corrumpentur: sed meliùs dicitur, illas partes, non esse existentes intra sphæram actiuitatis agentium, quibus possunt transmutari: debet autem Arist. intelligi de corruptibili existenti intra sphæram actiuitatis agentis.

Ad tertium, licet sit contingens, rem corrumpi hoc, vel illo tempore, non tamen est contingens corrumpi aliquando: sed necessariò ex se tandem finietur, nisi ab extrinseco conseruetur, qualiter potest Deus lapidem perpetuò conseruare.

Ad quartum, quia licet omne generabile, & corruptibile sit ex se aliquando ens, & aliquando non ens, quia ex se potest modò esse, posteà verò non esse, per accidens tamen ab extrinseco potest esse semper non ens, quia ab extrinseco fit, quòd nūquam producatur, ipsum enim, quantum est ex se, est generabile, & aliquando ens, & aliquando non ens, vt Arist. docuit.

Sed quæres, vtrùm hæc propositio: Omne corruptibile tandem corrumpetur, habeat verum in accidentibus. Respondetur, quòd sicut in substantijs non est verum, omne generabile in indiuiduo generandum esse, ita neque est verum in accidentibus, quia in qualibet re sunt accidentia, quæ comproducuntur ad productionem illius: vnde si in indiuiduo hæc res non tandem generabitur, etiam neque illius accidentia. Quantum ad corruptio-

ruptionem verò alia est ratio, quia licèt quantitas perpetuò maneat in materia prima, vt potè, quòd veluti passio illius ab illa conseruatur effectiuè, tamen ferè omnia alia accidentia pendent in suo conseruari à forma, & sic corrupta illa, corrumpuntur: & sic si omnis substantia corruptibilis tandem corrũpetur, etiã accidentia illius corrumpentur.

Quæst. IIII. Vtrùm mundus sit incorruptibilis?

CONclusio est affirmatiua, scilicet mundum natura sua esse incorruptibilem, licèt secundùm mixta omnia, corrumpendum esse sit de fide. Conclusio est certa apud omnes Peripateticos: & probatur, quia quidquid est corruptibile, est generabile; sed mundus non est generabilis: ergo. Probatur, quia omnis generatio fit aliquo præsupposito subiecto, scilicet materia prima, in quo differt à creatione: vel ergo si mundus est generabilis, fieret ex materia præexistenti cum alterius mundi forma. & hoc non, quia de potentia saltem ordinaria non sunt possibiles plures mundi, vel ex materia præexistẽti sine forma: & hoc etiam non, quia non potest materia existere sine forma.

Secundò, & efficaciùs probatur, quia mundus est vnus vnitate ordinis, sed non potest in corporibus huius vniuersi alius ordo inueniri: ergo non potest corrumpi. Probatur consequentia, quia corruptio in hoc differt ab annihilatione, quòd illa relinquit subiectũ trãsmutatum ad aliam formam: annihilatio verò nullũ relinquit subiectum, sed omnia destruit, sicut creatio est productio totius ex nihilo. Minor verò probatur, quia corpora huius vniuersi natura sua petunt ordinem, quem de facto habent, scilicet quòd alia sint sursum, & alia deorsum, &c. ergo mundus incorruptibilis est: quæ ratio est præcipuum illius conclusionis fundamentum, aliæ enim, quæ hic adduci solent, non multùm sunt efficaces, in quibus non est opus detineri, vt ad alia gradum faciamus.

Contra conclusionem est argumentum, quia illud est corruptibile, quod in se habet contraria, cùm corruptio fiat à contrario, sed vniuersum continet in se elementa contraria: est ergo corruptibile. Ad hoc argumentum solet esse aliquorum solutio, quòd elementa, licèt secundùm partes sint corruptibilia, non verò secundùm se tota. Hoc tamen planè est falsum, quia pars terræ habet eamdem materiam saltem eiusdem rationis cum tota terra; sed pars terræ habet materiam, quæ dicit potentiam contradictionis, & cui est annexa priuatio aliarum formarum, quæ est principium corruptibilitatis: tã ergo tota terra, quàm pars est secundùm se corruptibilis.

Secundò, quia in tantùm aliquod est corruptibile, in quantùm suæ qualitates conseruatiuæ habent cõtrarium, à quo expelli possint, per quod contingit corruptio: sed frigiditati totius terræ est aliquod cõtrarium, scilicet calor totius ignis: ergo.

Nec valet, si dicas quòd licet hæc contrarietas inueniatur, non potest vnum elementum alteri applicari, atque adeò non potest contingere corruptio, quia contrà est, quòd per accidens est omnino ad propriam, & intrinsecam naturam rei, quòd possit alteri applicari, vel non.

Tertiò probatur, quia terra est corpus homogeneum, scilicet, cuius partes sunt eiusdem rationis cũ ipso toto: si ergo partes corruptibiles sunt, etiam totum ipsum est corruptibile, quàmuis hæc corruptio de facto solùm exerceatur in partibus.

Et si dicas, potentia, quæ non potest reduci ad actum, est frustra: sed hæc corruptibilitas non potest reduci ad actum: ergo non est, quia esset frustra. Respondetur, quòd nulla est naturalis potentia per se, ordinata ad corruptionem, quia natura non intendit per se corruptionem: sed per accidens, inquantum ex eo, quòd materia habeat appetitum ad alias formas, potest hanc desinere, per se tamen non ordinatur ad corruptionem.

Quare ad argumentum respondetur, quòd licet quodlibet elementum sit corruptibile, non tamen hoc cedit ad corruptionem vniuersi, quia illud, quod creatur ex tali elemento, etiam esset pars vniuersi, & manet in eodem situ, & ordine: constat verò, vt dictum est: formam vniuersi esse ordinem. Et hæc de hoc libro.



LIBER



LIBER SECVNDVS de Cælo.

CAPVT PRIMVM.

EGIT Aristoteles de toto vniuerso,& de eius partibus,cognitione aliqua cõfusa , iam ergo de cælo,& illius partibus agit cognitione distincta, & clara , & primò ex dictis infert, dicens: *Patet igitur, vniuersum nec habuisse initium , nec finem habiturum:* vnde docet etiam cælum esse perpetuum : & maximè laudat antiquos asserentes , cælum tamquam quid immortale esse perpetuum: & inde docet motum cęli esse perpetuum,nõ laboriosum , & sic impugnat Empedoclem dicentem cælum esse graue,non tamen reuerà in hæc inferiora, quia violenter per illum motum circularem detinetur, sicut aqua in vase in gyrum moto contingit aliquantulum detineri:hoc impugnat.dicens, quòd si motus cæli sic esset violẽtus,nulla ratione perpetuus esse posset, secundùm illud axioma: *Nullum violentum perpetuum.*

Circa hoc cap. potest esse quæstio,vtrùm motus cæli sit naturalis, circa illa verba : *Quòd motus cæli non est laboriosus.* De qua 2.Physic. egimus,& ideò à nonnullis eorum hîc supersedere operæpretium duximus.

Caput II.

INtendit Aristoteles in præsenti capite agere de qualitatibus cæli, quæ vocantur differentiæ positionis. Duo agit,in prima parte impugnat Pythagoricos ponẽtes in cælo dextrum,& sinistrum, non verò alias differentias. In secunda verò parte propriam de hac re explicat sententiam. Primò ergo dicit, videndum esse, cùm sint, qui tantùm in cælo dextrum , & sinistrum assignent,an ita res se habeat , vel aliæ etiam differentiæ positionis ponẽdæ sint. vt verò hoc præstet, expli-

cat in ordine ad quid sumantur istæ differentiæ positionis, & dicit posse sumi in viuentibus in ordine ad dimensionem, & in ordine ad motum localem. In ordine quidem ad dimẽsionem, quia sursum, & deorsum sunt principia longitudinis, quæ sumitur à parte superiori, quæ est sursum, & ad inferiorem, quæ est deorsum: dextrum verò, & sinistrum sunt principia latitudinis, vt in animali latitudo sumitur à latere sinistro ad dextrum: antè verò, & retrò sunt principia profunditatis.

In ordine verò ad motum sumuntur hac ratione, quia sursum, & deorsum sunt principia argumentationis. Primò, quia per partem sursum sumitur alimentum, tùm etiam, quia versus illam partem fit præcipuè augmentatio: dextrum verò, & sinistrum sunt principia motus localis, semper enim incipimus motum à medio pede dextro: antè verò, & retrò sunt principia alterationis, quia sensatio, quæ quidẽ alteratio quædam est, est in parte anteriori animalis, quia ibi sunt sensus.

Ex his verò differentijs docet, non omnes esse in omnibus viuentibus, qualiter, inquit, in planta tantùm est sursum, & deorsum: vnde videndum est, inquit, an ita in cælo contingat.

Ex dictis verò infertur in inanimatis non reperiri differentias positionis, quia istæ semper sunt principia motus, quia incipiunt à parte determinata, motus verò inanimatorũ incipit à parte qualibet, quia versus quamlibet mouētur, & versus quamlibet augentur, & versus quamlibet alterantur, æqualiter quod in viuentibus non est: sunt tamen istæ differentiæ positionis in inanimatis in ordine ad nos, & per extrinsecam denominationem: & hoc tripliciter. Primò per similitudinem, qualiter in statua dicimus esse brachium dextrum, & sinistrum. Secundò per positionem, qualiter Augures, ea quæ ad nostram dextram sunt, vocant dextrum, qualiter columnam appellamus dextram. Tertiò per contrapositionem, qualiter in imagine repræsentata in speculo sinistrum est, quod oppositum est nostro dextro.

His suppositis impugnat deinde Pythagoricos: ponentes in cælo, tantùm dextrum & sinistrum, reliquas differentias omittentes. Primò hoc impugnat, quia sursum & deorsum, non minùs sunt principia dimensionum, vel motuum, quàm dextrum, & sinistrum, imò multo meliùs, quia dextrum & sinistrum, tantùm differunt virtute, non verò figura, qualiter brachium dextrum non differt à sinistro, at verò sursum & deorsum secundùm virtutem & figuram differunt, sunt ergo potiores differentiæ: ergo si inuenitur in cælo dextrum & sinistrum, etiam debet inueniri sursum & deorsum.

Secundò, quia posteriores differentiæ

rentiæ semper supponunt priores, dextrum autem, & sinistrum sunt posteriores differentiæ, quàm sursum & deorsum, quia illud est prius à quo non valet subsistendi consequentia, in omnibus verò animalibus experimur, quòd vbi est sursum & deorsum, etiam sit dextrum, & sinistrum, non tamen è contra, quia, vt suprà dixi, in plantis inuenitur sursum & deorsum non tamen dextrum & sinistrum.

Tertiò, quia sursum & deorsum sunt principia longitudinis, dextrum, & sinistrum latitudinis: sed prior est lógitudo, quàm latitudo, quæ illam supponit: ergo dextrum, & sinistrum supponunt sursum & deorsum.

Quartò, quia in quolibet motu animatorum est, vnde motus, à quo motus, & per quod motus; vnde motus est pars directiua motus viuentis, hoc autem est pars sursum, scilicet caput, quia ibi residet imaginatio à qua dirigantur motus, à quo est pars dextra, à qua incipit motus in executione, per quod motus est antè, quia per partem anteriorem continuat animal suum motum, sed prius est, vnde motus, quàm à quo motus, quia prius est dirigere motum, quàm illum incipere: ergo si est in cælo à quo motus, scilicet, dextrum, debet esse vnde motus, scilicet, sursum. Hæc in prima parte capitis.

In secunda parte propriam de hac re explicat sententiam, dicens, in cælo esse omnes sex differentias positionis. Quod probat hac ratione. Omne animatum perfectum habet sex differentias positionis, cælum est perfectè animatum, ergo.

Nec valet, inquit, si dicas, cælum esse homogeneum, & habere partes eiusdem rationis, & figuræ, non ergo potest habere has differentias: hoc, inquit, non valet, quia quamuis eamdem habeat figuram in omnibus partibus, habet tamen in illis diuersam virtutem, & qualitates: sicut inquit, in homine posito in figura circulari, adhuc in illo est dextrum, & sinistrum. Nec valet rursus, si secundò dicas, in cælo nõ esse dextrum, quia dextrum est, in quo incipit motus, motus autem cæli secundùm Aristot. ponentem mundum ab æterno, non incepit: ergo. Respondetur, quòd quamuis motus cæli, non inceperit, tamen si inciperet, ab Orienti inciperet, & ita Oriens habet virtutem dextram inceptiuam motus.

Explicat deinde Aristoteles quo pacto inueniantur istæ differentiæ positionis in cælo. Est autem aduertendum in cælo esse duos polos, qui sunt quædam puncta fixa, super quæ fit motus (vt est videre in quolibet globo) quorum alter dicitur Polus Articus, qui nobis est manifestus, alter Antarticus, qui nobis est occultus: di-

cit ergo sursum in cælo esse Polum Antarticum, deorsum verò Polum Articum. Quod probat, quia sursum, & deorsum sumuntur penes maximam distantiam, maxima autem distantia à celo, est à Polo Artico ad Antarticum: ergo.

Nec valet etiam si dicas, esse maximam distantiam in cælo ab Oriente in Occidens, quia, inquit, Oriens, & Occidens sunt latera cæli, scilicet pars dextera, & sinistra, sursum autem, & deorsum, scilicet Polus Articus, & Antarticus, est maxima distantia, præter distantiam laterum, atque adeò illa est longitudo. Quòd autem Polus Antarticus sit sursum, & Articus deorsum, probat, quia si fingamus hominem habentem manum dextram in Oriente, & sinistram in Occidente, cuius facies esset versus hoc hemisphenum, per quod continuatur motus, tunc ille homo, intelligimus quod moueret cælum, sicut mouetur modo, scilicet, ab Oriente in Occidens: ergo cùm in cælo ponantur ad modum, quo ponuntur in animali, debemus dicere, Oriens, est dextrum, cùm ab illo incipiat, & Occidens sinistrum: sed ille sic positus haberet caput in Antartico, & pedes in Artico: ergo Articus est deorsum, & Antarticus sursum, proportionali modo, & ante erit hoc hemisphæriũ, versus quod est facies illius hominis, retro verò, aliud hemisphenum, quia si fingamus hominem contrario modo, non moueretur ab Oriente in Occidens cælum, vt de facto moueretur: ergo cùm differentiæ positionis debeant assignari in cælo, ad similitudinem hominis, ibi existẽtis secundùm modum aptũ, vt rectè moueat cælum, dicendum est, differentias esse has hoc modo assignatas.

Vnde colligit, quòd nos, qui sumus in polo Artico, sumus re vera in parte deorsum: homines verò alterius hemispherij, qui sunt in Antartico, in parte sursum: dicit tamen nos esse in parte sinistra, quia sumus in vero Oriente, alios verò in dextera. E contra verò contingere, si consideremus sursum, & deorsum, & alias differentias respectu motus planetarum, quia cùm planetæ moueantur opposito motu, deberemus fingere illum hominẽ, vt media manu dextra mouere cælum, positum contrario modo, scilicet, ita quòd haberet faciem ad alium hemisphærium versum, & caput in Artico, & pedes in Antartico, & manum dextrã, à qua incipit motus in Occidente, sinistram verò in Oriente, & ita respectu huius motus, opposito modo sunt sumendæ differentiæ, ita erit sursum Articus, & deorsum Antarticus, & sic de reliquis. Hæc de litera.

DISPVTATIO I.

De differentijs positionis cæli.

IN hac disputatione non solùm ostẽdam, quid de differentijs positionis

fitionis cæli sentiendum sit, sed etiā de viuentibus illas habentibus non nihil dicam, vnū enim ferè ex alio pendet.

Quæst. I. Vtrùm cælum sit animatum, atque adeò capax ad habendas differentias positiones?

VT breuiter, quæ in hac quæstione dicenda sunt, & in quo difficultatis punctum consistat aperiamus, notandum est, duobus modis posse intelligi cælum esse animatum. Primò quidem anima informāti, ita vt habeat animam, quæ sit pars substātialis & essentialis ipsius cæli, non secus, quàm homo informatur anima rationali. Secundò anima assistenti, ita quòd quamuis illius anima non sit pars substantialis essentialis illius, dicatur tamen per assistentiam anima, & de vtroque genere animationis videndum est, vtrùm cęlum possit dici animatum.

Loquendo ergo de anima informante communis opinio tenet, Platonem in Phędone, & sæpè alibi existimasse, cælum esse animatum anima informante. Citatur pro eadem sententia Origenes 1. Periarcon, Eusebius, Alexander Aphrodis. & alij plures, existimo tamen, vt tenet iam communis opnio, debere esse certissimum cælum non esse animatum anima informante, & oppositum existimo esse errorem in Philosophia & forsan in Fide, quia certum est, cælum non esse informatum anima sēsitiua, vel vegetatiua, quia hæ sunt formæ corruptibiles, & rerum corruptibilium, & generabilium, cælum autem nihil horum est, vt suprà vidimus: tum etiam quia cælum non habet augeri, vel alterari per primas qualitates, neque generare sibi simile, quæ sunt operationes animæ vegetatiuæ, neque etiam habet potentias proprias animæ sensitiuę, vt est tactus, visus, gustus, &c. vt falsò Hisiodus, & Syrianus, similiterque Stoici (vt hic omnes citant) fabulantur: quòd verò informetur anima rationali, existimo esse contrà fidem, qua credimus beatos, vel damnatos fore, qui tali anima informantur, quare cælum numquam fore constat, & ita Diuus Thomas de potentia, quæstion. 6. articul. 6. asserit, hoc esse contra fidem, quamuis de hoc alibi fuerit dubius.

Sed secundò probatur, apertè hoc repugnare in ratione naturali, quia forma informans essentialiter habet facere vnum per se substantiale cum materia prima, constat autem, intelligentiam, cùm sit quoddam ens totale, & completum, non posse facere vnum per se substantiale cum ipso cælo, ex duobus enim entibus in actu, non potest fieri vnum per se: imò neque Aristot. existimauit cælum esse animatum anima informante (vt bene hoc in loco quidam aduertunt) ipse enim 2. de ani-

ma

ma cap. 1. definit animam, quæ est actus informans, dicens: *Esse actum corporis organici potentia vitam habentis*: constat autem cælum non esse organicum corpus: & 3. de anima, textu 62. ait, animam intellectiuam non posse esse in eo, cui repugnat anima sensitiua, & vegetatiua, quæ, vt probauimus, cælo repugnant, & 8. Physicor. dicit, intelligentiã magis esse in vna parte cæli, quàm in alia, quod non potest conuenire formæ informanti, cùm substantialiter sit in qualibet parte.

Restat ergo totius difficultatis punctum, & controuersia in hac re, vtrùm cælum sit animatum anima assistenti, ita quòd nomen animati mereatur. In qua re, prima sententia est Aristotelis in hoc capite, quem omnes eius expositores sequuntur, asserentes, quòd quamuis cælum non sit animatum anima informanti, est tamen informatum anima assistẽti, ita quòd, esse animatum dicatur de cælo analogia proportionalitatis, quæ analogia consistit in hoc, quòd quemadmodum anima informans est in suo toto, & in qualibet eius parte, per informationem, ita anima assistens informat cælum per operationẽ, & motum, quẽ in ipso exercet. Pro qua sententia tuenda, variè arguunt authores.

Primò sic arguit Auerroes, quia cælum producit viuentia, cùm Sol, & homo generent hominem, debet ergo ipsum cælum esse animatum, vt animal producat, quia imperfectum non potest producere perfectius.

Secundò, quia quotiescumque aliqua operatio dependet à duobus, alterum se debet habere, vt actus, alterum, vt potentia, vt docuit Aristoteles 2. de anima, capit. 2. qualiter intelligere, dependet ab intellectu, & specie, ita vt intellectus se habeat, vt potentia, species verò, vt actus informans, sed motus cæli dependet ab ipso, & ab intelligẽtia, habet se ergo intelligẽtia vt actus, non informans: ergo assistens, est ergo animatum anima assistenti.

Tertiò, quia anima est principiũ vegetandi, sentiendi, & loco mouendi, vt dicitur 2. de anima cap. 2. non quidem omnium simul, quia anima vegetatiua, non est principium sentiendi, vel intelligendi, sed desiunctiue: sed intelligentia in cælo est principium loco mouẽdi: ergo est anima cæli.

Quartò, quia corpus cæleste est præstantius omnibus corporibus inferioribus: sed multa inferiora corpora sunt animata: ergo & cælum, aliàs esset imperfectius.

Hæc tamen Aristot. sententia, quamuis ab eius expositoribus sustineatur, nullus tamen est, qui apertè non videat eam esse fabulosam, & omnino falsam. Qod euidẽtibus rationibus conuinci potest, quia animatũ, vt animatũ est, dicit vnum per se resultans ex corpore, & anima; sed ex cælo, & intelligentia

gentia nullo modo fit vnum per se:ergo non est animatum. Probatur minor, quia imprimis in genere substantiæ non fit vnum per se, quia,vt suprà dixi,ex duobus entibus in actu non potest fieri vnum ens per se in genere substantiæ: constat autem tam intelligentiam, quàm cælum, esse quasdam substantias totales, vel fit vnum per se (vt communiter dici solet) in genere motus,& hoc non,quia genus motus est quantitas, motus enim, secundùm se pertinet ad prædicamentum quantitatis, constat autem, intelligentiam nullo modo posse constituere aliquid quantitatiuum.

Si autem dicas, quòd facere vnum per se in genere motus, reuera non est facere vnum quantitatiuum: sed facere vnum principium totale motus, in quo genere fit vnum per se ex cælo, & intelligentia. Contrà argumentor, quia si res attentè considerentur, duo aliqua facere vnum principium totale operationis, nō est, quòd ex istis duobus fiat aliquod tertium totale: sed dicūtur esse vnum totale principium, quia vnam operationem causant, sicut Petrum, & Paulum esse vnum principium portandi lapidem, non est quòd ex illis fiat aliqua res tertia: sed quòd cooperentur eadem actione, itaque esse vnū, est habere vnam operationem, hoc autem non est quòd ex vtroque fiat aliquod tertium, tum etiā, quia animatum, vt sit ad prædicamentū substantiæ pertinet: ergo si ex intelligentia, & cælo fit vnum per se in genere animati, iam fieret vnum per se in genere substantiæ ex duabus substantijs totalibus.

Sed obijcies: operari supponit esse: ergo vnum in operatione, supponit vnum in esse. si ergo cælum, & intelligentia sunt vnum in operatione, debent esse vnum in esse, & substantia, atque adeò constituunt vnum animatum. Respondetur esse fallax argumētum, quia cùm operatio supponat actiuitatem in agente, & actiuitas proueniat ab actu, omnis operatio supponit actum primum, qui est esse, tamen quia plura habentia diuersa esse, possunt operari eadem actione, si sint agentia subordinata, vt Deus & creatura, ideò non requiritur vnum in operatione esse vnum in esse.

Probatur secundò: quia non minus est Deus in re qualibet inanimata per actionem, quàm in illa exercet, scilicet illam conseruando, quàm sit intelligentia in cælo per motum, vtrumque enim ibi est per operationem, vel secundùm alios per suam substantiam, quamuis Deus habeat alios modos essendi: sed quælibet res inanimata, verbi gratia lapis propter hanc Dei assistentiam, non potest dici animatus: aliàs nihil esset inanimatum: ergo neque esse Angelum cælo assistētem per motum localem, debet sufficere, vt cælū dicatur animatū, quia sicut intelligētia essentialiter ordi-

ordinatur ad mouendum cælum, & naturaliter, vt cælum moueatur ab intelligentia, ita Deus in quantum causa naturalis vniuersalissima natura sua, ordinatur ad hæc inferiora conseruanda, per quam conseruationem rebus omnibus assistit, & è contrà res inferiores postulant, natura sua à Deo conseruari.

Quod argumentum reijcit quãdam solutionem, quæ ab authoribus contrariæ sententiæ assignari solet, quia dum ipsis obijcitur: etiã nauis posset dici animata à nauta in illam per operationem assistente. Respondent esse diuersam rationem, quia nauis non ordinatur natura sua, vt gubernetur à nauta, vel è contrà: sed totum hoc fit per artem, at verò cælum essentialiter ordinatur, vt moueatur ab intelligentia, & è contrà, vt intelligentia moueat cælum: hæc, inquam, solutio illa ratione manet reiecta, quia inter Deum, & causam secundam, est hæc naturalis ordinatio agentis, & passi, cùm tamen hoc non sufficiat ad animationem.

Tertiò probatur, quia quamuis intelligentia sit in cælo, & in qualibet eius parte, sicut est anima in toto, per informationem, malè colligunt Authores oppositæ sententiæ, animatum dici de cęlo, analogia proportionalitatis: quia ad rationem animæ non sufficit esse in qualibet parte: sed requiritur facere vnum per se, cum corpore animato habente vitam, qualiter non fit vnum ex intelligentia, & cælo; vt vidimus, imò hoc, quod est esse in qualibet parte cæli, est quædam ratio communis omnibus formis, & non solùm animabus, malè ergo ex illa assistentia vocatur intelligentia anima.

Ex dictis infero, cælum nulla ratione esse dicendum animatum, quia hoc dicit quamdam vnitatem per se resultantem ex anima, & corpore, quia ex cælo, & intelligentia nullo modo resultat: & propter hanc rationem colligo secundò, nullam esse animam assistentem, nisi nimis loquamur impropriè, quia ex re assistẽte, & illo cui assistit, non fit vnum per se, qualiter debet fieri ex anima, & corpore animato. vnde intelligentia nõ assistit cælo, vt anima; sed vt motor mobili; imò esse assistens, & esse animã, credo esse terminos repugnantes, sed hæc assistentia intelligentiæ in cælo, vt motor mobili, non est, vt insinuaui suprà, sicut assistẽtia nautæ in naui, quia illa assistentia non est ex natura rei: sed ex arte, hæc verò est ex natura rei.

Tertiò infero, aliquos negantes in cælo esse differentias positionis, malè concedere, cælum posse dici animatum anima assistenti, quia assistere reuerà non est animare, vel esse animam, alias Deus, vt suprà probaui, posset dici cuiuslibet rei anima assistens.

Vnde ad argumenta pro Aristotelis sententia facta respondetur. Ad primum, quòd aliquid concurrere

rere ad generationem alterius, stat duobus modis, vno modo solùm dispositiuè disponendo ad talem generationem, alio modo vltimatè attingẽdo ipsam generationem substantialem. Dico ergo, quòd cùm cælum non sit animatum, non habet attingere ipsam productionem viuentium: sed solùm concurrit ad illam dispositiuè, sicut dicere concurrere ad generationem muris, quia medio suo calore, & influentia disponit terram, vt media illius putrefactione generetur mus, & ad hoc non est necesse, cælum esse animatum, quia non attingit ipsius animæ productionem, & ita verum est, quòd Sol & homo generent hominem: sed diuersimodè, quia Sol generat dispositiuè solùm, homo verò propriè.

Ad secundum, illud principium Aristotelis secundo de Anima traditum, quotiescumque vna operatio pendet à duabus, alterum se debet habere vt actus, alterum vt potentia, debere intelligi, quando pendet à duobus in genere causæ efficientis, qualiter intellectio dependet ab intellectu, & specie intelligibili, constat autem, motum cæli non dependere à cælo in genere causæ efficientis, quia solùm concurrit passiuè, intelligentia verò actiuè, vt statim dicam.

Et si obijcias, quòd calefactio ignis dependeat ab igne, & à Deo in genere causæ efficientis, non tamen vnum se habet vt actus, alterum vt potentia. Respondetur, hoc principium debere intelligi, quando dependet à duobus efficienter, tamen ab vno, vt agente quo, ab alio verò vt agente quod, qualiter calefactio ignis dependet à calore illius, vt ab efficiente quo; & ab igne, vt ab efficiente quod, & ita efficiens quo, se habet vt actus alterius, illi inhærens, non verò debet intelligi de efficientibus quod, qualiter calefactio dependet ab igne, & à Deo.

Ad tertiũ, quòd anima est principium loco mouendi, nõ quidem circulariter, vt est intelligentia: sed motu recto, vel progressiuo, vt in pluribus animalibus, vel qui sequatur ad augmentationem, qualiter animalia illa dicta conchilia habent moueri localiter.

Ad quartum, corpus cæleste nõ esse simpliciter præstantius corporibus animatis: sed solùm secundùm quid, quia est incorruptibile, & perpetuum natura sua, non verò simpliciter, quia quodlibet animatum minimum, verbi gratia formica, multò præstantius est ipso cælo, cùm habeat animam, à qua perfectio simpliciter sumitur, tamquàm à forma.

Ex dictis sequitur, quòd ratio, propter quam motus cæli est vniformis, & ordinatus, non est, quia in se habet intellectum illum sic ordinantem, vt falsò quidam antiqui existimarunt: sed quia ita petit illum natura sua, non verò quia habeat animam rationalem, & cognitionem.

Sed

Sed dubitabis vltimò in hac quæstione, quare si intelligentia non est anima cæli, indigeat cælum illa tam quam motrice. Est autem ratio dubitandi. Primò, quia omnis motus, vel est à se, vel à generante, sed cælum non mouetur à generante: ergo à se, non ergo indiget intelligentia.

Secundò, quia omnis pasio effectiuè oritur ab essentia: sed motus cæli est illius pasio. ergo oritur effectiuè à forma cæli: non ergo indiget cælum intelligentia motricé.

Tertiò, quia operationes Angelorum solùm sunt velle, & intelligere: ergo non mouent cælos.

Sed his non obstantibus dicendum est, cælum indigere intelligentia, quamuis non vt anima, vt motricé tamen. Ratio autem est, quia ea solùm habent in se principium actiuum motus, quæ mouentur propter proprium bonum, & propriam perfectionem, vt patet de viuentibus, quia moueri à se, debet esse propter bonum sui, cùm ergo cæli non moueantur propter propriam perfectionem: sed horum inferiorum, vt scilicet sint generationes, & corruptiones, ideò indigent intelligentia mouenti. Vtrum autem hæc intelligentia moueat necessariò ipsum cælum, quidam existimant necessariò illud mouere, ita quòd non posit desistere à mouendo, quia dicunt. Sicut supremum corpus mouet inferiora corpora necessariò, scilicet cælum, ita infimus spiritus, vt Angelus, debet necessariò mouere inferiora corpora, existimo tamen nulla ratione posse probari, quòd cælum moueatur ab intelligentia necessariò, ita quòd illa non possit desistere à mouendo, est enim intelligentia natura sua agens liberum. vnde sicut liberè mouet Angelus alia corpora, ita cælum, quāuis diuersimodè; quia ex natura rei non ordinatur tamquàm agens naturale ad alia corpora mouenda, qualiter ordinatur ad mouendum cælum: vnde sicut Deus concurrit liberè ad motum cæli, tamen tamquam agens naturale, & quod nūquam desistit ab illa operatione, sic intelligentia tamquam agens naturale liberè mouet, & mouebit cælum, est tamen longè dispar ratio, de supremo corpore, quale est cælum respectu inferiorum, quia illud non est agens liberum per voluntatem, qualis est Angelus.

Vnde ad rationes dubitandi respondetur. Ad primam, quòd quando dicimus, omnem motum vel esse à se, vel à generante, debet intelligi de motu recto, circularis autem naturalis, neque est à se, neque à generante, sed ab intelligentia.

Ad secundum, quòd motus cæli non est pasio illius, nulla enim operatio est pasio alicuius rei, sicut ridere non est pasio hominis: sed potentia risiua, ita moueri non est pasio cæli: sed habere aptitudinem pasiuam ad motum, & hæc oritur ab essentia illius.

dinem paſsiuam ad motum, & hęc oritur ab eſſentia illius.

Ad tertium dico, quòd quamuis operationes internæ Angelorum ſolùm ſint intelligere, & velle, tamen etiam habent alias externas, vt mouere corpora, in quo multi falluntur, exiſtimantes Angelum nullo modo attingere ipſum motum exteriorem, quia dicunt: Solùm operatur Angelus per voluntatem, ita quòd ad velle exterius ſequatur motus: hoc tamen eſt falſum, quia non minùs, imo multo perfectiùs operatur Deus per voluntatem, quàm Angelus, cùm hoc tamen habet actiones ad extrà, quia concurrit eadem actione qua creatura, quæ eſt actio ad extrà, ſed dicitur operari per voluntatem, quia media ſua voluntate ſe mouet, & quaſi ſibi impetat, vt actionem ad extrà producat, ſicut artifex media intellectione ſe dirigit ad actionem ad extrà cauſandam, ſic in Angelis dicendum eſt.

Quæſt. II. Vtrùm in cælo inueniantur ſex differentiæ poſitionum?

Ante quàm explicemus, vtrùm in cælo inueniantur differentiæ poſitionis, explicandum eſt quid illæ ſunt, & qualiter ſumantur. Primò ergo notandum eſt, quòd in viuentibus, v. g. in homine, reperiuntur ſex differentiæ poſitionũ, quia caput eſt ſurſum, pedes deorſum, & alterum brachium eſt dextrum, & aliud ſiniſtrum, pectus autè, tergum verò retrò.

Secundò notandum eſt, ſufficientiam harum differentiarum ſumi in ordine ad dimenſiones, & in ordine ad diuerſos motus, & etiam in ordine ad eumdẽ. In ordine quidem ad dimenſiones, quia quæ ſurſum ſunt principia longitudinis, eò quòd verſus illas ſumitur longitudo: dextrum autem, & ſiniſtrum ſunt principia latitudinis, antè verò, & retro ſunt principia profunditatis: vnde cùm conſtet, tres tantùm eſſe dimenſiones, quarum cuilibet duæ differentiæ correſpondent, tantùm poſſunt eſſe ſex poſitionum differentiæ.

Secundò etiam ſumuntur in ordine ad diuerſos motus, quia ſurſum eſt principium augmentationis, quia per partem ſuperiorem, os ſcilicet, ſumitur alimentum, ex quo prouenit augmentatio, & illi correſpondet in parte oppoſita deorſum; dextrum verò eſt principium motus localis, quia conſtat animalia aptiora eſſe ad motum localẽ in parte dextra, quã in ſiniſtra ex natura rei, cui correſpondet in parte oppoſita ſiniſtra: antę verò eſt principiũ alterationis vitalis, quæ eſt ſenſatio, quia in parte anteriori ſunt ſenſus, in quibus ſenſatio contingit, quia ſolùm à tergo inuenitur tactus, omnes verò ſenſus ſimul reperiũtur in parte anteriori, ita principaliter illi tribuitur ſenſatio. Sumũtur etiã in ordine ad motũ loca-

lem, quia sursum est, vnde motus, id est, est directiuum motus, quia in parte sursum est imaginatio, media qua anima se dirigit ad motum, & huic oppositum est deorsum: dextrum verò est, à quo motus, quia quantum ad accretionem incipit motus à parte dextra, & illi opponitur sinistrum: Antè verò est, per quod motus, quia per partem anteriorem continuatur huiusmodi motus inceptus, & illi opponitur retrò.

Tertiò notandum est circa ordinem inter has differentias positionum, quòd sursum, & deorsum sunt simpliciter priores omnibus alijs, quia si loquamur respectu dimensionum, prior est longitudo, cuius principia sunt sursum, & deorsum: si respectu diuersorũ motuum, etiam sunt priores, quia augmentatio est prior motu locali, priùs enim quã viuens possit moueri, debet augeri, & nutriri, ad habendam in membris quantitatem, & proportionem ad motum localem requisitam, vnde quan 8. Physicorum dicitur, motum localem esse priorem omnibus alijs, non debet intelligi in viuentibus sed loquendo de illo secundùm se, qua ratione, quia vbicumque reperitur augmentatio, & alteratio, inuenitur motus aliquis localis, non tamen è contrà, quia cælum non augetur, neque alteratur alteratione, quæ sit motus propriè dictus, quia est inter qualitates cõtrarias, quæ cælo, vt suprà vidimus, non insunt; ideò motus localis est vniuersalior, atq; adeò prior drioritate vniuersalitatis: respectu verò eiusdem motus localis, etiam patet, quia sursum est vndè motus: hoc autẽ prius est, quia vnde motus est pars directiua motus: dirigere autem prius est, quàm incipere, & continuare: quod conuenit alijs differentijs. Dextrum verò, & sinistrum, si loquamur in ordine ad eumdem motum localem, vel dimensiones, priores sunt antè, & retrò, quia prior est latitudo in dimensionibus, quàm profunditas; & in motu proprio est incipere motum, quàm continuare: constat autem dextrum, & sinistrum esse principia latitudinis, & etiam continuationis motuum. Si verò loquamur respectu diuersorum motuum, prior est antè, & retrò, quã sursum, & deorsum, quia alteratio vitalis, scilicet sensatio, prior est in viuẽtibus, quàm motus localis, cuius est principium dextrum, quia antequàm animal incipiat moueri, habet sensuum operationes, cuius est principium antè. Neque est incõueniens idem respectu diuersorum esse prius, & posterius.

Quartò circa essentiam, & quidditatem harum differentiarum aduertẽdum est, quòd licèt differentiæ positionis pro materiali dicant in parte, in qua sunt, qualitatem aliquam, qualiter pars dextra dicit virtutem inceptiuã motus, formaliter tamen potiùs dicunt relationẽ quãdam, quia sursum, vt sic, dicitur.

citur respectu deorsum; & sic de alijs. Vnde, quod plures asserunt differentias positionis esse principia motus, non est intelligendum de differentijs positionis formaliter sumptis, relatio enim non est actiuè, sed de parte materiali, cui talis relatio inest, quia pars dextra est, quæ incipit motum; & sic de alijs.

His suppositis, primò certum est in hac quæstione, in viuentibus perfectis horum inferiorũ reperiri has omnes differentias positionis, vt in homine, & equo, &c. Est enim in his sursum, & deorsum, dextrum, & sinistrum, antè, & retrò.

Secundò conueniunt omnes, nõ reperiri has omnes differentias in omnibus viuentibus, quia in plantis non est dextrum, & sinistrum, neque antè, vel retro, cùm non inueniantur in his partibus diuersæ virtutes in plãtis, vnde solùm reperitur in illis sursum, & deorsum: sursum sunt radices, quia per illas partes sumitur alimentum, sicut in nobis pars superior est sursum, deorsum verò sunt rami. Cuius ratio est, quia planta solùm habet augmentationem, cuius principia sunt sursum, & deorsum: in animalibus verò affixis petris, quæ vocantur conchilia, reperiuntur quatuor differentiæ, scilicet sursum, & deorsum, quia habent augmẽtationem, cuius sunt principia, est etiam antè, & retrò, quia habẽt alterationem, quæ est sensatio, cuius sunt principia, non verò habent dextrũ, & sinistrum, quia non habent motum localẽ progressium, cuius sunt principia illæ differentiæ: in animalibus autẽ perfectis, in quibus reperiuntur illi tres motus, scilicet augmẽtatio, alteratio, & motus localis, inueniuntur omnes differentiæ.

Tertiò conueniunt omnes, huiusmodi differẽtias positionis, propriè, & formaliter non reperiri in rebus inanimatis, vt in lapide, quia hæc non habent partem determinatam, versus quam, aut per quam augeantur, vel moueantur localiter, vel alterentur, sed per quamlibet illorum partem possunt fieri hi tres motus, quod secus est in viuentibus, atque adeò differentiæ positionum sunt propriæ animatorum, solùm verò possunt reperiri in inanimatis impropriè, & per extrinsecam de nominationem tribus modis, scilicet, per ordinem ad nos, per similitudinem, & per cõtrapositionẽ, vt Arist. explicuit in litera capitis, vt vidimus.

Sed obijcies primò, quia in inanimatis inueniuntur omnes tres dimensiones, quarum differentiæ positionis sunt principia: ergo.

Secundò, quia Arist. cap. de quãtitate dixit, quantitatem cõtinuam habere positionem in continuo; sed omnia inanimata sunt quanta: ergo habent differentias positionis.

Respondetur ad primum, non satis esse habere dimensiones ad tales differentias positionum, nisi sint partes determinatæ, quæ sunt prin-

cipia illarum, qualiter non sunt in non viuentibus, cùm homogenea sint.

Ad secundum, aliud esse habere differentias positionum, aliud verò habere positionem in continuo, quia hoc solùm est, quòd vna pars sit in alia, vt digitus in manu, non verò habere differentias positionum.

Restat ergo difficultas, vtrùm in cælo insint huiusmodi differentiæ positionum. De qua re prima sententia est Aristotelis in hoc capite, quem ferè omnes eius expositores sequuntur: cuius sententia consistit in hoc, quòd quamuis cælum secundùm figuram sit homogeneum, est tamen secundùm virtutem heterogeneum, & habet distinctas virtutes, quæ sunt differentiæ positionum: sumuntur autẽ secundùm illum, & eius expositores hac ratione, quòd polus Antarticus sit sursũ, Articus verò deorsum, quia versus hos polos sumitur longitudo cæli.

Pro quo notant eius expositores, quòd quamuis apud Astrologos sumatur longitudo cæli ab Oriente in Occidens, quia isti cõsiderãt cælum in ordine ad terram habitabilem, est autem multò maior terra habitabilis ab Oriente in Occidens, quàm ab vno polo ad alium; tamen quantum attinet ad ipsum cælum lõgitudo sumitur ab Antartico ad Articum.

Docent deinde, dextrum esse Oriens, & Occidens illi oppositum sinistrum, quia ibi est pars inceptiua motus, quia quamuis secundùm Aristot. de facto non inceperit motus, cùm fuerit mundus ab æterno, tamen si inceperit, ab illa parte deberet incipere, eò quòd ibi est maior virtus: quod colligũt ex effectibus productis in terra Orienti correspondente, vbi experimur esse mltò præstantiores effectus. Ante verò docẽt esse hoc hemisphærium, quia per hoc spatium continuatur motus cæli, & illi oppositum est retrò.

Hanc Arist. sententiam probãt eius sequaces. Primò, argumento ipsius. Cælum est animatum perfectum: ergo habet sex differẽtias positionis.

Secundò, quia illud, quod mouetur à parte determinata, & per partem determinatam, habet differentias positionis, quæ sunt principia motus sic facti, scilicet à parte determinata, & per partem determinatam, vt patet in homine; qui non mouetur per retrò: sed cælum mouetur à parte determinata, & per partẽ determinatam, scilicet ab Oriente, & per hoc hemisphærium: ergo habet differentias positionum.

Cõfirmant, quia aliàs posset cælũ per quãlibet sui partẽ incipere, & continuare motum, sicut lapis per quãlibet partẽ sui potest incipere, & cõtinuare motũ deorsum, quia non habet differẽtias positionum.

Hæc tamen Aristot. sententia adeò falsa est, & fabulosa, vt acerrimus

timus illius defensor Auerroes in hac parte ipsum Aristotelem sustinere non potuerit, & ita negat in cælo esse differentias positionum, quem sequuntur Alexãder Aphrodis. Themistius, & iam in insigni schola Complutensi cœpit hæc veritas introduci à viris doctissimis. Et vniuersaliter, quòd nullæ differentiæ positionum possint esse in cælo, probatur, quia differentiæ positionum solùm inueniuntur propriè, & formaliter in rebus animatis, lapis enim non habet partem dextram, vel sinistram, sed cælum, vt vidimus præcedenti quæst. non est animatum: ergo non habet differentias positionum.

Secundò probatur, quia in motu proiectorum ideò assignamus qualitatem illam, quę dicitur impulsus, vt tale proiectum moueatur, quia in absentia, quando distat à proijciente, non potest proijciens, tangere ipsum passum, vnde opus est, illi imprimat virtutem, vt in absentia moueatur; sed intelligentia est semper præsens, & assistens ipsi cælo, non ergo indiget aliqua qualitate in cælo impressa, vt illud moueat, sed immediatè potest ipsum mouere, malè ergo in cælo assignantur istæ differentiæ positionum, quæ sunt qualitates motiuæ.

Sed specialiter tertiò de singulis differentijs arguitur, quia ipsi dicunt in Polo Antartico, quem dicunt esse sursum, esse virtutem directiuam motus, ad modum quo barbitōsor per quãdam partem rotæ dirigit illius motum. Quia contra est, quod intelligentia tam perfectè mouet cælum in hac parte, quàm in illa, & æqualiter omnibus assistit per motum, quare ergo magis dirigit in hac parte, quàm in illa?

Præterea, quia id; quod dicit Aristoteles, scilicet longitudinem cæli sumi ab vno Polo ad alium, est omninò inintelligibile, quia in globo perfectè sphærico, quale est cælum, tanta est distantia ab Oriẽte in Occidens, quàm sit ab vno Polo ad alium: ergo in cælo de se nulla est maior longitudo in vna parte, quàm in alia, sed solùm potest habere maiorem longitudinem in ordine ad terram habitabilem, qualiter illam desumunt Astrologi.

Quartò, quia id etiam, quod dicunt, scilicet Oriens esse dextrum, est omnino falsum, quia id, quod est Occidens respectu nostri, est Oriens respectu aliorum a terius hemisphærij: & id quod respectu aliorum est Occidens, est respectu nostri Oriens: vnde iam essent plura dextra in cælo: solùm ergo in cælo est Oriens, vel Occidens respectu hemisphærij. Tùm etiam id, quod dicit Aristotel. quòd si cælum inciperet moueri, inciperet ab illa parte, est omnino falsum, quia intelligentia non priùs mouet vnam partem cæli, quàm aliam, sed totum simul, & ita si inciperet moueri, vt de facto incepit, secundùm veritatem om-

nes partes inciperent simul, quamuis hic motus fiat versus hoc hemisphærium propter rationem infrà dicendam.

Ex dictis sequitur primò, cęlum non moueri ab intelligentia media aliqua qualitate, illi impressa, sicut nec Angeli mouent alia corpora media qualitate illis impressa, sed immediatè per se ipsam, quia ibi est præsens producens ipsum motum, mediante naturali inclinatione passiua ipsius cæli ad talem motum, tamen requiritur illa qualitas motiua in corporibus, quæ mouentur ab aliquo absente, vt in proiectis, vt media illa virtute tangat ipsum passum.

Sequitur secundò, solùm esse differentias positionum in cælo per similitudinem, sicut dicitur homo pictus, homo per similitudinem, & hac ratione verum est, Polum Antarticum esse sursum, Articum deorsum, Oriens nostrum dextrum, Occidens sinistrum, ante hoc hemisphærium, & aliquid retrò, quia cùm hæc sumuntur per similitudinem ad hominem v. g. oportet fingere quēdam hominem, quasi insitum ipsi cælo, & se mouentem simul cum cælo, qui vt moueretur per hoc hemisphærium, qualiter mouetur cęlum ab Oriente, deberet habere caput, quod est sursum, in Antartico, pedes in Artico, manum dextram in Oriente, sinistram in Occidente, & faciem, quæ est ante, versus hoc hemisphærium, & ita versus aliud hemisphærium erit retro.

Sequitur vltimò, quæ sit ratio, quare intelligentia in cælo existens non dicatur moueri ad motum illius, sicut reliqua, quæ sunt in aliquo toto, dicuntur moueri ad motum illius. Ratio est, quia intelligentia non est in cælo, illi inhærens, sicut inhærent accidentia, quæ dicuntur moueri ad motum illius, sed est quoddam totum completum, per se subsistens, neque est in cælo, vt pars illius, sicut sunt reliquæ formæ substantiales in suis totis, propter quod dicuntur moueri ad motum sui totius, sed solùm est in cælo assistendo, sicut Deus assistit in omnibus rebus, quia non dicitur moueri ad motum rectum.

Vnde ad argumenta pro Arist. sententia facta respōdetur. Ad primum negando cælum esse animatum, vt supra ostensum est.

Ad secundum, falsum esse cælum moueri à parte determinata, quia omnes partes simul secundùm rem inceperunt moueri: quòd autem moueatur per partem determinatam, scilicet versus hoc hemisphærium, non est quia hoc hemisphærium sit ante, per quod continuatur motus, sed quia natura cæli, quamuis inanimatum sit, postulat motum sic factum, sicut grauia postulant motum ad locum inferiorem, & leuia ad superiorem, solùm, quia ita petit naturalis cæli inclinatio, sicut etiam planetæ petunt contra-

contrarium motum, scilicet ab Occidente in Oriens.

Ad confirmationem patet solutio, quòd non potest per quamlibet partem cōtinuare motum, sed ab Oriente in Occidens, sicut mouentur Planetæ contrario motu, solum quia talem motum exigit natura illius corporis, scilicet, quòd fiat per illam partem, quod non petunt grauia, & leuia.

Sed dubitabis vltimò in hac quęstione, & capite, quid ergo probat Aristot. hoc capite contra Pythagoricos. Respondetur Aristot. illa ratione, qua impugnauit Pythagoricos, non intendere probare, quòd sint absolutè omnes differentiæ positionum in cælo, sed hoc probauit post impugnatam illorum opinionem, sed solum contendit, quòd si ipsi ponunt in cælo dextrum, & sinistrum, etiam debeant ponere sursum, & deorsum, & hoc verè probat, quia sursum, & deorsum sunt priores differentiæ, atque adeò debent ab alijs supponi, & ita contra ipsos opportunè insurgit, quamuis deinde propriam de hac re proferens sententiam, errauerit. Et hæc de hoc cap.

Caput III.

POstquàm Aristotel. egit de qualitatibus cælorum, ostendit ex vi motus esse plures cælos: & primò proponit difficultatem, quę est de inuenienda huius rei sufficienti ratione. Primò, quia motui cæli, vt suprà capit. 4. nihil est contrarium, si autem haberet contrarium, facilè esset colligere, esse plures motus corporum cęlestium, atque adeò plures cælos.

Secundò, quia cælum longè à nobis distat, ob eamque rem cognitio illius est maximè difficilis, sed nihilominus pergit ad hanc rem probandam, supponendo tamen, vnumquodque esse propter suam operationem.

Hoc supposito, sic arguit per consequentias aliquas hac ratione: Cælum est sempiternum, cùm sit præcipua pars vniuersi, de quo iam dixerat esse sempiternum: ergo etiam eius motus est sempiternus: Patet consequentia, quia vnumquodque est propter suam operationem: tunc sic; motus cæli est sempiternus, sed motus circularis cæli fit circa medium mundi, quod est terra, debet ergo esse terra.

Quod rursus confirmat, quia omnis motus sumitur penes ordinem ad aliquod quiescens, penes ordinem ad quem dicatur moueri, vel elongari, hoc autem quiescens non potest esse aliqua pars cæli. Probat, quia nulla pars cæli quiescit, quia vel quiescit naturaliter, & hoc non, quia si pars cęli quiesceret naturaliter in centro, quod est fixum, in ordine ad quem sumitur motus localis, tenderet illa pars ad centrū, sicut tendunt grauia: neque violēter, quia nullum violentū est perpetuum; constat autem tale fixum medium in motu circulari debe-

re esse sempiternum, sicut est ipse motus circularis.

Arguit deinde hac ratione: Est elemētum terræ, quod est medium mundi: ergo datur ignis. Probat consequētiam, quia si datur vnum contrarium in rerum natura, etiam debet dari aliud, constat autem, ignem, & terram esse elementa contraria, quod intelligit secundùm qualitates motiuas, quia secundùm alteratiuas, magis contrariatur igni aqua. Tunc sic arguit. A parte rei datur ignis contrarius terræ, quæ sunt elementa extrema: ergo etiam debent dari alia duo elementa media. Probat, quia etiam terræ, quæ est frigida, & sicca, contrariatur aer, qui est calidus, & humidus: & igni, qui est calidus & siccus, contrariatur aqua, quæ est frigida, & humida: dantur ergo quatuor elementa.

Tunc rursus arguit sic. Si sunt in rerum natura elementa contraria, debent ergo esse generationes, & corruptiones, quæ resultent ex mutua contrariorum actione. vnde vltimò colligit, quòd si est diuersitas generationum, & corruptionum, debent esse diuersæ lationes, id est, diuersi motus cælorum, per quorum influentiam fiunt, quia si vnus tantùm esset, cùm sit vniformis, non fierent tam variæ generationes, & corruptiones: si ergo sunt plures motus cælorum, debent esse plures cæli, qui huiusmodi motibus moueantur.

Circa literam.

Circa probationem adducit Arist. ad probandum dari elementum in centro mundi, quod à quibusdam obijcitur de motu circulari Ecentricorum, & Epicyclorum, qui non sunt circa medium, & iam dixi suprà c. 2. hos non cognouisse Aristot. imò neque in re forsan est verum, esse tales epicyclos, vt plurimi ex Mathematicis contendunt, quæ disputatio illorum est propria, quare hic solùm habet difficultatem illa propositio Arist. *Quòd vnumquodque sit propter suam operationem*, quariter, inquam, sit intelligenda. De qua re bene loquitur Caiet. 1.2.q.3.art.4. dicens, eam debere intelligi non quidem, quòd esse sit propter operari, tamquam propter finem principalem, quia finis principalis perfectior est re, quæ ordinatur ad illum: constat autem operationem imperfectiorem esse ipsa substantia, cùm sit accidens, sed propter operationem est tamquam propter finem minùs principalem, ordinatum rursus ad ipsum esse, scilicet, vt illa operatione perficiatur ipsum esse rei, quia perfectior est res cùm operatione, quàm sine illa, cum habeat, quod ipsa dicit, & aliquid amplius, vt dici solet 2. de anima cap. 2.

Neque valet, si obijcias, cælum habere operationem, motum scilicet,

licet, non tamen est propter illud, sed propter generationes, & corruptiones. Respõdetur enim, quòd quamuis cælum sit propter generationem, & corruptionem, tanquam propter finem vltimatum, tamen est etiam propter suam operationem, vt propter finem minùs principalem, & non vltimatum.

DISPVTATIO II.

De influentia cæli.

QVod Arist. in hoc cap. pertractat de distinctione, & pluralitate cælorum, placuit differre vsque ad disputationem vltimam horum librorum, quæ erit de compositione & partibus vniuersi, vbi hæc omnia latiùs patebunt, quare hoc loco à nobis agendum est de influentia cæli requisita ad generationes horum inferiorum.

Quæst. I. Vtrùm cælum agat in hæc inferiora, & quid possit agere?

INferiora hæc pendere à cælo, & ab eius motu, expresè determinauit Arist. 1. Meteorologicorum capit. 2. dicens: *Oportere mundum hunc esse contiguum lationibus superiobus, vt inde eius virtus in hæc inferiora descendat*. Et 2. Physi. asserit: *Quòd Sol, & homo generant hominem*. Et 2. de genera. text. 54. docet: *Motum planetarum per lineam obliquam, scilicet per Zodiacum, esse causam generationum, & corruptionum*. Idem docet Augustin. dicens: *Corpora hæc inferiora per subtiliora suprema gubernari*. Quod etiam comprobat experientia, qua constat, per diuersum Astrorum motum diuersas in his inferioribus fieri generationes: & denique ratio est, quia quemadmodum omnia spiritualia habent dependere in fieri, & conseruari à primo illius generis, quod est Deus; ita omnia corpora debent dependere ab vno primo corpore, quod est cælum.

Et si obijcias: Omne agens priùs agit in propinquum, quàm in remotum: ergo si cæli superiores habent transmutare hæc inferiora, priùs deberent transmutare alia corpora cælestia intermedia, vnde cælum transmutabile, & corruptibile esset. Respondetur non oportere, quòd agens, quod agit in remotum, agat in propinquum eadem actione, sed alia actione distincta. Patet hoc exemplo communi de illo pisce, nomine Torpedo, qui media aliqua qualitate impressa in rete, habet deinde causare in manu piscatoris torporem, cùm tamen illum non causet in rete, quia est subiectum incapax: eodem ergo modo cæli superiores agunt in inferiores, illos illuminando, non verò transmutando, quia non sunt capaces: in hæc verò inferiora agunt transmutando.

Sed maxima hic occurrit difficultas, quia si cælum agit in hæc inferiora, sequitur, quòd imponat rebus

inferioribus necessitatem, atque adeò, quòd non sunt effectus contingentes. Patet consequentia, quia transmutationes, & effectus in his inferioribus sequuntur ex vi actionis, & influentiæ cæli in hæc inferiora, cùm ergo cælum sit agens necessarium, atque adeò necessariò influens, sequuntur omnia necessariò euenire. Quæ difficultas eadem est cum illa, quæ tractari solet in libro de interpretatione cap. 8. vtrùm, si Deus operaretur per modum naturæ, vt de facto operatur cælum, adhuc essent effectus contingentes.

Breuiter tamen hoc, quantum attinet ad cælum, à nobis explicandum est, & quidem Caietan. 1. part. quæst. 15. art. 6. plurimum laborat in hac re elucidanda, consistit autem eius sententia in hoc, quòd quamuis cælum sit agens necessarium, nihilominus tamen non operatur se solo, sed cum causa secunda particulari, quæ quia contingens est, illa prima causa modificatur cùm secunda contingenti, & ita sequitur effectus contingens, quod explicat in syllogismo, in quo quamuis maior propositio sit necessaria, tamen si minor est contingens, conclusio ex vtraque procedens non sequitur necessariò, sed contingens: & probatur, quia sequitur debiliorẽ partem.

Eumdem modum dicendi sequitur Zumel 1. part. quæstio. 14. art. 13. quæstio. 2. versus finem, hic tamen modus dicẽdi totaliter difficultatem non euacuat, quia supponit esse aliquam causam cótingentem, cuius tamen oppositũ contendit probare argumentum, & de quo redit eadem difficultas, quia causæ inferiores operantur ex vi influentiæ cælestis: ergo cum cælum necessariò influat, omnes debent operari ineuitabiliter; atque adeò non contingenter.

Quare, reiectis solutionibus quàplurimis, quæ de hac re in simili esse solent. Respondetur, quòd in primis, si loquamur de actibus liberis voluntatis, argumentum nullam habet difficultatem, quia cum actus spirituales, cælum non habet directè influere in illos, cùm sit quid corporeum, sed solùm potest moueri indirectè voluntas ex impressione aliqua cęlesti impressa in appetitu, vel corpore: verbi gratia, si cælum influat in appetitum calorem, vel alias qualitates inclinãtes ad libidinem, quamuis ex his contingat attrahi voluntatem ad res libidinosas, & turpes, nõ tamen necessariò, sed liberè, quia potest illis resistere, non sequens tales impressiones cælestes, quia voluntas operatur per cognitionem, quia possunt proponi illi, res libidinosæ, vt non faciendæ. vnde cum voluntas sequatur cognitionem deliberatã, potest ab illis cessare.

Maior ergo est difficultas de alijs causis merè naturalibus, quæ non habent operari media cognitione,

ne, vel arbitrio, & in his dico etiam reperiri effectus contingentes, quantumuis cælum necessariò influat, quia quamuis, quantum ex parte cæli, effectus necessariò eueniat, tamen absolutè loquendo contingenter euenit, quia non repugnat ab alia extrinseca causa effectum impediri: imò effectus ipse, quantum est de se, est aptus impediri, vel non impediri, & ita absolutè loquendo, est in effectibus contingentia.

Sed contra hunc dicendi modum arguit D. Thom. 1. part. q. 115. art. 6. hac ratione, quia adhuc impedimentum, ratione cuius potest effectus vitari, etiam est reducendum in cælum, quia cælum est causa illius: ergo necessariò ponitur, si cælum influit, vt ponatur, vel necessariò non ponitur, si cælum non influit, vt ponatur, & ita si ponitur, necessariò vitatur effectus, idest necessariò non sequitur: si autem non ponitur, necessariò sequitur ex vi influxus cælestis, nûquam ergo dabitur altera pars contradictionis contingens, scilicet, quòd contingenter ponatur, vel contingenter non ponatur: & ita loco citato D. Thom. affert alium modum dicendi, forsan maioribus difficultatibus implicatum, in quo breuitatis gratia non moror.

Quare ad illius argumentum respôdeo, eodē modo esse loquendum de illo impedimento: quod sequitur ex influxu cælesti, sicut locuti sumus de effectu quolibet absolutè, quia illud impedimentum, quantùm est ex parte cæli, necessariò ponitur, si cælum ad illud influit, vel necessariò non ponitur, si non influit, tamen absolutè contingenter ponitur; quia non repugnat illius naturæ poni, vel non poni, propter quod de se, & intrinsece est quid contingens, atque adeò etiam effectus contingenter sequitur, vel contingenter non sequitur.

Quantum ad secundum, quod inquirit quæstio, dicendum est in primis, cælum lumen producere in hæc inferiora, quod experientia constat, cùm videamus per accessum, vel recessum, Solis, quo omnia alia lumen participant, causari dies, vel noctes. Et similiter medio lumine habet producere calore, & ita experimur noctes semper frigidiores esse, quàm dies per absentiam luminis, à quo prouenit calor, eò quòd continetur virtualiter in lumine propter ipsius luminis eminentiam.

Neque mihi placet hac in re aliquorum sententia, dicentium, cælum non posse in hæc inferiora producere motum, constat enim tempore Februarij maiores concitari ventos, quàm in alijs mensibus ex diuersa Astrorum prædominatione, ad quod non opus est, priùs corpora superiora moueatur, quia, vt dixi suprà: non est necessarium agens, quod agit in distans, agere in propinquum eodem gene-

re actionis, sed dum occultam virtutem imprimit, potest Planeta in aere causare ventum, & reuolutionem: imò id docet Aristot. in 2. cap. 7. dicens. Astra calefacere aerem, ipsum conterendo, scilicet mouendo: neque intelligas vẽtum esse aliquid distinctum ab ipso aere, quia ex Aristot. ventus non est aliud quàm aer commotus, ita quòd differat ab aere, sicut homo currens differt ab ipso quieto. Denique ex diuersa planetarum natura diuersæ qualitates producuntur in his inferioribus, de quo plura à pluribus traduntur tractatu de sphæra, quæ longum esset hic recensere.

Secundò dicendum est, cælum concurrere ad generationem omnium rerum inanimatarum, siue simplicia sint, siue mixta, vnde habet producere metalla, & lapides pretiosos, quia his omnibus perfectius est cælum. Solùm ergo in hac re habet difficultatem, vtrùm cælum producat viuentia: de quo post quæstionem sequentem erit specialis quæstio.

Quæst. II. Vtrùm cessante motu cæli, cessarent generationes, & corruptiones?

PRimò certũ est in hac quæstione, quòd cessante motu cæli possunt esse generationes, & corruptiones de potentia absoluta, quia quod Deus facit medijs causis secundis, potest facere se solo: ergo generationes, quas modò causat mediante motu cæli, posset se solo causare: solùm ergo est difficultas, quid fieret ex natura rei.

Secundò certum debet esse in hac quæstione, motum cæli nõ esse rationem formalem, & agens, quo cælum influat in hæc inferiora, sicut calor ignis est agens quo, & ratio formalis producendi alium calorem, vt optimè vidit Durandus in 2. dist. 19. q. 3. & cum eo Son. 12. Metaph. q. 13. Ratio est, quia ad actionem non est actio: ergo motus localis cæli non est principium quo, operandi in generationes, & corruptiones huius vniuersi.

Tertiò certum esse debet, quòd motus cæli non sit ipsa actio, qua cælum concurrit ad generationes, & corruptiones horũ inferiorum, quia cælum alia actione influit in hæc inferiora corpora, illa alterando, alia verò mouendo: quemadmodum ergo in igne alia actio est alteratio procedens ab igne: alia verò motus localis illius.

Solùm ergo est dubium, vtrùm motus cæli sit conditio necessariò requisita ad generationes, & corruptiones horum inferiorum. In qua re prima sententia est D. Tho. hic lect. 4. & sæpè alibi, Ferrar. 2. contra gentes cap. 20. Scot. in 4. d. 48. q. 1. art. 2. Petri Martinez, & Villalpand. hoc loco, & plurium aliorum, qui dicunt, quòd cessante motu cæli nullo modo possunt contingere generationes, & corruptiones, ad quam sententiam

sententiam probandam multa congerunt argumenta.

Primò, quia mouere immotum, est proprium Dei: ergo cælum non potest concurrere ad generationes horum inferiorum, nisi medio suo motu, & ipso non concurrente, non fierent, quia est causa vniuersalis, à qua aliæ particulares dependent: ergo cessante illius motu, non essent generationes, & corruptiones.

Secundò, quia motus localis cæli, vt Arist. docet 8. Physicor. est primus inter omnes motus: ergo ablato illo auferuntur reliqui. Patet consequentia, quia ablato primo in vnoquoque genere, auferuntur reliqua, quæ sunt post illud.

Tertiò, quia sicut cor in animali est præcipua pars ipsius, ita cælum respectu vniuersi: ergo sicut se habet motus cordis ad reliquos motus animalis, ita motus cæli ad reliquos vniuersi motus, sed cessante motu cordis, statim cessant omnes motus animalis: ergo cessante motu cæli debent omnes vniuersi motus, & mutationes cessare.

Quartò, quia idem, in quantum idem, semper est natura facere idē, sed generationes, & corruptiones importāt quamdam varietatem: ergo non possunt prouenire à cælo omninò quieto, & eodem modo se habente.

Quintò, quia cælum habet influere in hæc inferiora, & in illorum motus, & mutationes, media virtute intelligentiæ, illi assistentis: sed si cessaret motus cæli, non assisteret intelligentia in cælo: ergo cessante motu cæli, non essent generationes, & corruptiones.

Sed de hac re optimè loquitur Durand. in 2. d. 15. q. 3. asserens, quòd etiam cessante motu cæli essent generationes, & corruptiones, quamuis non ordinatæ, & cum varietate, & ordine, quem modò habent. Eamdem tenet sententiam Scotus in 2. d. 14. quæst. 2. Sonci. 12. Metaph. q. 3. & alij plures. Et quidem quòd etiam cessante motu cæli non essent generationes ita ordinatæ, & variæ, sicut modò sunt. Probatur, quia per accessum, & recessum Solis ad signa Zodiaci contingunt diuersæ generationes, & corruptiones, qualiter experimur accedente Sole ad Cancrum generari plantas, & accedente ad alia signa multos, & diuersos generari effectus: ergo si cessaret motus, quo Sol habet accedere, & recedere ad has partes Zodiaci, quæ vocantur signa, non esset ista varietas, & diuersitas effectuum.

Quòd verò absolutè essent aliquæ generationes, & corruptiones cessante tali motu. Probatur primò, quia vt vnū corpus influat in aliud qualitatem aliquam, non oportet moueri localiter, vt patet de magnete quieto, qui influit inferrum qualitatem attractiuam, qua illud ad se attrahit: ergo etiam cælum omninò quietum posset in hæc inferiora influere media aliqua influentia generationis, & corruptionis: quia

quod

quod quidam dicunt, scilicet magnetem etiam moueri à cælo, quia ab illo accipit virtutem, vt producat illam qualitatem, verum est, tamen non indiget ad hoc motu aliquo locali: ergo eadem ratione cælum medio concursu generali Dei posset in hæc inferiora influere.

Secundò, quia etiam quiescente cælo Sol illuminaret, vt auctores etiam oppositæ sententiæ fatentur; sed Sol medio lumine habet producere calorem quæ est qualitas corruptibilis, & principium generationum, & corruptionum: ergo essent generationes, & corruptiones.

Neque placet quod quidam ad hoc respondent, dicentes illuminationem esse actionem intentionalem, & ad hanc non requiritur motus cæli, requiritur tamen ad calefactionem inde secutam, quia est actio Physica.

Hoc tamen reperà non satisfacit, quia non minùs concurrit cælum ad illuminationem, quàm ad calefactionem media illa factam: ergo sicut ad illam actionem intentionalem non oportet quòd moueatur, etiam neque ad Physicam calefactionem: neque ego video, cur vnum possit, & aliud non.

Tertiò, quia quis dicet, quòd si cælum non moueretur, & applicaretur stuppa igni, quòd ignis illam non combureret, & fieret ignis? & ita, vt Durandus inquit loco citato, dicere talem stuppam non fore ab igne comburendam, est articulus condemnatus à Doctoribus Parisiensibus.

Vltimò probatur, quia cælum empyreum, vt suprà capite tertio vidimus, quamuis quietum, habet influere in hæc inferiora, quia hæc est operatio propria cælorum, ad quam omnes aliæ ordinantur, licèt cælum empyreum etiam habet alium finem, esse scilicet beatorum sedem: non ergo indiget cælum motu locali, vt absolutè influat, vt causat generationes, & corruptiones.

Neque placet in hac re ratio, quam ad hanc sententiam confirmandam plures auctores adducunt, dicentes, quòd si cessante motu cæli, non essent generationes, & corruptiones: vel ergo omnia desinerent per corruptionem, vel per anihilationem. Si per corruptionem, cùm ad corruptionem, sequatur generatio, iam essent generationes, & corruptiones. Si per anihilationem, hoc est impossibile, quia quemadmodum cælum non potest esse causa creationis, ita nec anihilationis. Hæc tamē ratio nihil probat, quia tunc cælum non esset directa causa anihilationis, sed Deus illa anihilaret ex defectu conseruantis, si daremus illa non posse conseruari, neque ad inuicem corrumpi, & generari sine motu cæli.

Vnde ad argumenta in contrariam partem adducta respondetur. Ad primum, quòd immotum potest sumi dupliciter, scilicet immotum id est, non motum localiter, & ope-

operari hac ratione immotum, non est proprium solius Dei, vt diximus de cælo empyreo, & alijs corporibus. Alio tamen modo sumitur immotum; id est, non adiutum concursu alterius causæ, & cælum in tali casu non operaretur hac ratione immotum, quia indiget concursu vniuersali, & generali Dei, operaretur tamen immotum localiter.

Ad secundum respondetur, verum esse motum localem esse primum inter omnes motus ea ratione, qua hoc explicatur 8. Physic. non quidem prioritate causalitatis, quia motus non potest esse causa actionis, cùm ad actionem non sit actio, sed è contra: vel secundùm perfectionem, quia est perfectior omnibus alijs: vel secundùm vniuersalitatem, quia in nullo alio reperiatur alius motus, vbi non reperiatur motus localis. In multis tamen est motus localis, vbi non sunt alij, vt in cęlo, vbi non est motus augmentationis, neque alterationis, quæ est motus propriè dictus, cùm hæc sit alteratio corruptiua; non verò dicitur motus localis primus in genere causalitatis. Illa autem propositio, quòd primum in vnoquoque genere est causa reliquorum, debet intelligi de primo in causalitate, qualiter Deus in genere causæ efficientis est primum, à quo omnes aliæ causæ dependent, & etiam in genere causæ finalis est primus finalizans, quia finis vltimus est primum mouens; quia est primum in intentione, quanuis in executione sit vltimum; & materia prima, quæ est prima in genere causæ materialis, cùm sit primum subiectum, est primum principium patiendi, & recipiendi.

Ad tertium respondetur, esse diuersam rationem de corde, respectu animalis, & de cælo, respectu vniuersi, quia cessante motu cordis moritur, & desinit ipsum cor, eo quòd maximè est calidum, requirit illam attractionem aeris factam in pulmone ad sui refrigerationem, & conseruationem, & ita non mirū est, quòd pereat animal, & omnes eius actiones: at verò cessante motu cæli non ideò cælum corrumperetur, quia est impassibile, & non conseruatur ratione sui motus, sed ratione suæ propriæ naturæ, à qua habet esse incorruptibile; & ita non ideò pereunt actiones vniuersi, sed possent optimè, vt probauimus, influere in hæc inferiora.

Ad quartum, quòd idem in quantum idem, semper est natum facere idem, quantum est de se, tamen ratione dispositionis in passo existentis potest causare diuersa, sicut idem lumen Solis liquefacit ceram, & obdurat lutum; sic etiam ratione diuersæ dispositionis existentis in passo, posset hoc subiectum hoc modo alterari, aliud verò diuersimodè dispositum ex diuersa natura, diuersimodè; & ita essent aliquo modo variæ generationes, licet non cum tanta varietate, quæ fiunt modò, vt suprà dixi.

Ad

Ad quintum respondetur, cælum ab intelligẽtia solùm accipere motum localem, tamen influentiam, vel virtutem influendi non habet ab illa, sed à propria natura, & ita quamuis intelligentia non assisteret in cælo, cessante motu, adhuc cælum ratione suæ propriæ naturæ influeret.

Ex dictis infero, quòd si S. Thomas, vel Aristoteles alicubi dixerint cessante motu cæli, non fore generationes, & corruptiones, debent intelligi quantum ad varietatem, vel diuersitatem, quod nos fatemur.

Quæst. III. Vtrùm cælum producat viuentia?

PRimò certum esse debet in hac quæst. cælum etiam, vt causam principalem concurrere ad generationes inanimatorum, vt suprà dixi, eò quòd inter corpora inanimata est perfectissimum: quod non est ita intelligendum; quòd actio aliqua horum inferiorum immediatè pendeat à cælo, vt latiùs probatur 2. Physic. sed ita quòd effectus horum inferiorum tribuantur cælo, vt disponenti ad tales effectus.

Secundò, certum est apud omnes, cælum seclusa intelligentia non concurrere ad generationes viuentium, quia omnes conueniũt, seclusa intelligentia, illud non esse animatum, sed imperfectius omnibus viuentibus; atque adeò non potest concurrere ad illorum generationem.

Solùm ergo est difficultas de cælo secundùm quod habet intelligentiam sibi assistentem, & illud mouentem. De qua re omnes auctores suprà citati, quia existimant cælum esse animatum, opinantur concurrere ad generationem omnium animatorum, quia dicunt esse perfectissimum animatum: vnde sicut habet influere in generationes aliorum corporum, ita & animatorum. Ad quam sententiam probandam arguunt sic. Primò, quia ex Aristotele, *Sol, & homo generant hominem*, & Dionysius capite 4. de Diuinis nominibus asserit, *Solem ad generationem visibilem conferre, similiterque ad vitam, & nutritionem.*

Secundò probant, quia quod disponit aliquod passum ad generationem alicuius formæ, dicitur talem formam attingere, sicut quod disponit ad formam ignis, attingit illius generationem: sed cęlum media sua influentia disponit semen ad generationem viuentium, vt omnes fatentur: ergo attingit illorum productionem.

Tertiò, quia plurium animatorum non potest assignari alia causa præter cælum, vt patet de generatione muris, & ranæ, & aliorum.

Opposita tamen sententia, scilicet cælum adhuc virtute intelligentię non posse producere viuentia, multò verior est, & eam tenentur amplecti omnes, qui existimãt, vt nos suprà ostendimus, cælum nulla ratione animatum esse, quia si inanimatum est cęlũ, est imperfe-

ctius

ctius omnibus viuentibus: vnde non potest illorum generationem attingere.

Ad quod probandum accommodari possunt omnia argumenta suprà facta, quibus ostendimus, cælum nullatenus animatum esse.

Sed specialiter modò probatur hoc, quia cælum ex se, & secundùm propriam formam cæli, cùm sit inanimatum, non habet virtutem ad producenda animata, neque hæc virtus potest illi communicari ab intelligentia, quia cùm intelligentia solùm influat in cælo motum, non habet cælum ab illa aliquam substantialem virtutem ad producenda viuentia.

Dicendum ergo est, cælum non esse aliqua ratione instrumentum intelligentiæ ad producenda viuentia, sed nullatenus habere virtutem ad illa producenda, imò neque ad productionem inanimatorum operatur vt instrumentum intelligentiæ; aliàs intelligentia esset causa principalis: vnde posset Angelus producere lapidem, quod est falsum: sed quidquid influit, habet ex propria virtute.

Neque placet hac in re modus dicendi Durandi in 2. distinctione 15. quæstione 1. asserentis, quòd quamuis cælum sit inanimatum, & non habeat influere virtute intelligentiæ, vt illius instrumentum: tamen, inquit, adhuc potest producere viuentia, quia quemadmodùm, licet semen decisum à viuenti non sit quid viuens, & animatum, adhuc tamen habet virtutem ad producendum viuens: sic, inquit, quamuis cælum inanimatum sit, habet virtutem ad producẽda omnia viuentia, & est quasi quoddam semen omnium illorum.

Hic, inquam, modus dicendi non placet, quia semẽ ideò habet virtutem instrumentalem ad producendum viuens, quia decisum est à viuenti, à quo accepit qualitates inductiuas formæ viuentis, & est reuera aliquid ipsius viuentis, quamuis non sit viuens, quod non habet cælum.

Vnde ad argumenta in contrarium facta, respondetur. Ad primum, verum esse, quòd Sol, & homo generant hominem, tamen diuersimodè, quia homini tribuitur absolutè generatio alterius hominis, quia medio semine proprio, natura sua ordinato ad generationem, illam attingit generationẽ hominis: Soli verò solùm potest tribui actio, vt alteranti semen ipsum.

Ad secundum, dispositionem vltimam necessariam esse ad introductionem formæ hominis integri, ex varijs accidentibus in tali, vel tali proportione sumptis, quæ omnia simul sumpta non possunt reduci in solam virtutem cælestem, sed ad exigentiam seminis.

Addo prætereà, non quidquid producit vltimam dispositionem, vt causa principalis, attingere productionem formæ, vt causam principalem, vt latiùs dixi in Physica, quia cùm forma substantialis sit

longè perfectior vltima dispositione, contingere potest aliquid esse causam principalem producendi vltimam dispositionem, non verò formam ipsam.

Ad quam rem explicandam vti possemus exemplo de ouis in fornacem ignis missis, vbi calore ignis disponuntur ad generationem pulli, cùm tamen ignis non possit esse causa principalis productionis viuentis, cùm sit longè imperfectior illo.

Ad tertiam, mures, & alia animalia imperfecta non produci vltimatè à cælo, sed à Deo mediantibus præuijs dispositionibus à cælo influxis.

Et si obijcias, quòd effectus particularis, reducendus est ad causam particularem: ergo oportet assignare aliam causam particularem generationis muris. Respondetur, quòd hoc argumentum solùm militat contra auctores oppositæ sententiæ, ponentes hæc imperfecta animalia produci à cælo: quod constat etiam esse causam vniuersalem.

Respondetur ergo, cuilibet effectui in particulari dandam esse aliquam causam parcicularem, vel efficientem, vel materiam, & ita particularis causa generationis muris, est terra sic disposita, quamuis non secundùm se, cùm etiam sit materia vniuersalis ad plura animalia imperfecta generanda.

(?)

Caput IIII. V. & VI.

POstquàm egit Aristot. de pluralitate cælorum, agit in 4. cap. de figura cæli, docens, illam esse circularem. Primò, quia perfectissimo corpori perfectissima debet competere figura, hæc autem est figura circularis, tum etiam quia cælum dicitur à celando, & continendo: ergo debet habere figuram aptam ad continendum, hæc autem est circularis: vnde dicit, omnia elementa intra cæli superficiem contenta, esse figuræ sphæricæ.

Sed in cap. 5. inquirit, cur motus cęli magis fiat versus hoc hemisphærium, vt ab Oriente in Occidens, quàm è contra. Et respondet, rationem esse, quia natura semper facit melius, cùm ergo, vt ipse cap. 2. huius libri docuit, sit hoc hemisphærium ante, & aliud retro, & ante sit perfectior differētia, quàm retro, ideò mouetur per ante, & non per retro.

Deinde cap. 6. agit de vniformitate motus cæli, docēs, esse vniformem, præcipuè quia in motu difformi est vigor, status, & decrementum, sicut in augmentatione viuentis, vigor correspondet principio, status medio, decrementum fini; motus autem cæli, neque habet principium, neque finem, sed fuit ab æterno: ergo non est difformis;

inis: hæc autem ratio supponit falsum fundamentum, vt suprà vidimus, scilicet motum cæli fuisse ab æterno.

Quare secundò meliùs id probat, quia si motus cæli non esset vniformis, sed modò intensus, modò remissus, vel hæc intensio proueniret ex mutatione mouentis, vel mobilis, quia, inquam, diuersimodè sint disposita secundùm qualitates, constat autem cælo, vel intelligentię nihil de nouo aduenire, est ergo vniformis, quod non est intelligendum, quòd sit æquè velox, quantum ad omnes partes, quia quodlibet corpus globosum, habet moueri tradiùs versus Polos, quàm versus medium, vt patet in rota, sed dicitur vniformis respectu cuiuslibet partis in se, quia vna pars numquam mouetur tardiùs, quàm in alio tempore, quamuis vna pars in comparatione alterius partis, tardiùs moueatur.

Caput VII.

Agit Aristot. in hoc capit. de partibus cæli, quæ stellæ vocantur, vtrùm scilicet sint naturæ cælestis, vel elementalis, proponens rationem dubitandi, quæ de hoc esse poterat, quia astra habent calefacere inferiora, vt patet de Sole, & alijs astris calidis, vnde cùm calefacere sit proprium ignis, videtur quòd sint naturæ ignis. Respondetur tamen vanam esse rationem, quia calefacere, non solùm conuenit igni, sed pluribus alijs rebus, quia etiam, inquit, motus est causa caloris: vnde, inquit, stellæ habent causare calorem in aere, quia causant in illo media influentia, ventum, & commotionem, qui motus est causa caloris. Vnde respondet stellas non esse de natura elementali, sed de natura cælesti. Quod probat, quia stellæ habent secundùm naturam moueri motu circulari, corpora autem elementalia habent moueri motu recto: ergo non sunt de natura elementali.

Circa literam.

Hoc loco disputari solet, vtrùm motus sit causa caloris, & quo modo. & quidem circa eam quæstionem, vtrùm motus sit causa caloris, non potest esse aliqua controuersia, sunt enim plures experientiæ ad hoc probandum, videmus enim rotam molendini, quando absque tritico mouetur, maximum calorem, imò, & ignem causare, quòd etiam experimur in percussione silicis.

Solum ergo est hic aduertendum, quod quamuis motus ex sua ratione habeat esse causam caloris, aliquando tamen per accidens, & ex alio adiuncto, habet causare frigus, quod contingit primò in motu flabeoli, quo faciem refrigeramus, & aere ab ore misso solemus ius infrigidare, hoc tamen est per ac-

 cidens,

cidens, quia per illum motum auferũtur partes aeris calidiores existentes iuxta faciem, vel ius, & cũ deinde aduenians aliæ frigidiores, refrigeratur facies. Tum etiam, quia aer ab ore ferè cõcluso exiẽs ex paruitate orificij condensatur, densitas autem petit frigiditatem. Similiter contingit aquam stantem faciliùs à Sole calefieri, quàm fluentem, quia radij solares faciliùs refranguntur ex aquis quietis, quàm ex motis, & quia per lumen producitur calor, ideò sunt calidiores aquæ stantes quàm fluẽtes, & hæc est eadem ratio, quare in terra existente in conuallibus multò maior calor inuenietur, quàm in vertice montis, quia, in quam, in conuallibus aer est quietus, & ita meliùs participat calorem causatum ex refractione radiorum solarium: à terra procedentium, quàm aer existens in vertice montis, quia in vertice modò vnus, modò alius aer aduenit, & ita non potest ita bene participare radiorum refractionem, & calorem ex illa causatum.

Maior ergo est secunda difficultas in quæstione proposita, scilicet quæ sit ratio, quare motus sit causa caloris, & quidem quidam dicũnt causam esse, quia in quolibet mixto sunt omnia elementa, & per motum illius corporis producunt ignem, qui cùm antea esset suffocatus, quasi reuiuiscit, & præeminet, atque adeò maiorem causat calorem. Hæc tamen sententia insufficiens est, & falsa, quia secundùm Aristotelem in hoc capite, & experientiam, astra habent causare calorem in aere, illum conterendo, & confricando, vt ampliùs infrà patebit, cùm tamen aer non habeat in se ignem aliquem, eò quòd non est mixtum, est etiam falsa, quia ignis nõ est in mixto formaliter, vt possit dici suffocatus, sed solũ est eminẽter, & virtualiter.

Quare Auerroes hoc loco asseruit causam esse, quia proprium est mobilis esse calidum, vnde cùm actu mouetur, fit actu calidũ, hoc tamen bene impugnat D. Thom. hoc capite, quia mobile absolutè loquendo abstrahit a mobili motu calefactionis localis, vel frigefactionis: ergo non est illi magis naturalis calefactio, quã frigefactio.

His ergo relictis opinionibus, duplex huius assignatur causa: prima est, quam loco citato tradidit Diuus Thomas, quia scilicet primum in vnoquoque genere est causa reliquorum, quæ sunt post illud. Vnde quia motus localis est prior omnibus alijs motibus, est causa calefactionis, quæ est prima inter alterationes.

Melius tamen hoc secundò explico, & dico primò, certum debere esse, quòd motus localis non sit causa propriè loquendo respectu caloris, quia motus localis est actio, & ad actionem, qualis est calefactio, non est actio.

Secundò certum debet esse, quòd motus localis, non sit causa

calefa-

calefactionis, sumpta causa pro causatione, ita quòd ipse motus localis sit productio caloris, quia constat productionem caloris esse alterationem, cùm terminetur ad qualitatem: motus autem localis non est alteratio.

Dicendum ergo est, causam quare motus sit causa caloris in viuentibus facilem esse, quia per motum localem spargitur sanguis, qui calidus est, ad omnes corporis partes, atque adeò illas calefacit. Et similiter per maiorem motum cordis producentur spiritus vitales, qui etiam per motum localem sparguntur, & calefaciunt corpus. In non viuentibus autem ratio est, quia partes ipsius mobilis confricantur cum aere medio, & inter se: ratione cuius confricationis, & collisionis corpus, quod mouetur, rarefit, & ad raritatem sequitur calor, qui est illi connaturalis, non quidem, quia raritas habeat producere calorem, quia raritas non est qualitas actiua, si enim corpus rarum apponamus iuxta densum, rarum non rarefacit aliud, neque è contra, signum ergò est raritatem, vel densitatem, non esse qualitates actiuas, & ita solùm sequitur calor ad raritatem per subordinationem, sicut ad imaginationem, qua brutum apprehēdit aliquod obiectum delectabile, sequitur in appetitu quoddam desiderium absque aliqua Physica causalitate imaginationis, & si illa rarefactio sit magna, sequitur maximus calor, atque adeò ignis, vt patet in percussione silicis.

Ex dictis infero primò, malè aliquos asseruisse, quòd corpus motum in vacuo, non acquirat calorem, quia dicunt, quòd tunc tale corpus, non haberet confricationem, quia non est medium per cuius collisionem habeat confricari. Hoc tamen falsum est, quia si per vacuum moueretur corpus aliquod fluidum, vt aer, quamuis illud tunc non confricaretur, & collideretur cum medio, quia iam supponimus moueri per vacuum, tamen per illum motum partes ipsius aeris, quia fluidę sunt, ad inuicem inter se cōfricarentur, & colliderentur, ad quam confricationem sequeretur quædam noua raritas, & ad illam nouus calor.

Secundò infero, quæ sit ratio quare astra dicantur calefacere, aerem ipsum conterendo, & confricando: pro quo aduerte, quòd in aere potest duobus modis causari calor ab astris superioribus: vno modo medio lumine, qualiter Sol aerem calefacit medio suo lumine: alio modo dicuntur astra calefacere aerem, ipsum conterendo, & confricando, vt docuit Aristot. hoc capite, non quidē, quia astra immediatè, & per se ipsa conterant ipsum aerē, constat enim non esse contigua cum aere, vt possint cum illo confricari, vel conteri, sed quia media tali, vel tali influentia habent in illo causare reuolutionem, & ventum, vt patet in tempore Fe-

 bruarij

bruarij, ad quam reuolutionem aeris, quia illius partes inter se, medio illius motu confricantur, sequitur calor, nisi per accidens aliunde istæ partes motæ habent frigefieri, vt patet de vento, qui dicitur Circius, & de ventis transeuntibus per partes niue coopertas, vbi frigesiunt, & per accidens ille motus est causa frigiditatis, per se tamen ex illo motu, & confricatione sequitur calor, neque opus est, quòd astra, quæ habent causare reuolutionem in aere, causent illam in cælis inferioribus, quia, à vt supra dixi, non est opus, quòd agens, quod agit in remotum, agat priùs in propinquum eodem genere actionis, sed alia actione diuersa, producendo scilicet in illis lumen, sicut Sol producendo in inferioribus orbibus lumē, habet calefacere aerem inferiorem.

Compēdium reliquorum huius libri.

IN reliquis capitibus huius libri, agit Aristotel. de motu, & figura stellarum, & de illarum pluralitate. Deindè verò in duobus vltimis capitibus disserit de terræ immobilitate. Quæ omnia vt intelligas, aduertēdum est supra dictis c. 3. in lib. omnes orbes cælestes specie differre inter se, & quòd stellæ non habent moueri motu proprio, quia sic scinderent cælum, & illud corrumperent, sed habent moueri affixa in cælo, sicut nodus in tabula. Vtrùm verò astrū distinguatur specie à suo orbe, in quo est, v.g. Luna à suo orbe, probabilior sententia est, esse idem numero corpus differens secundùm maiorem densitatem, & lumen ab alijs partibus: quemadmodum differt nodus à reliquis partibus tabulæ solùm secūdùm modū quemdam, & virtutem, & ita facies illa, quæ in Luna apparet, causatur ex diuersitate partium secundùm raritatem, & densitatem, & secundùm maius, & minus lumen, diuersimodè in talibus partibus receptum.

Ex quibus rursus aduertendum est, quòd quemadmodum cælum est figuræ sphæricæ, ita etiam stellæ sunt talis figuræ, quia quemadmodum cælo, quia perfectissimum corpus est, competit figura perfectissima, qualis est circularis, ita etiam stellis, cùm sint de natura cælesti, vt capite præcedenti probauit Aristoteles debet competere, illa figura; tum etiam, quia ad motum circularem, qualis est motus stellarum, est accomodatissimus: vnde fit, quòd Luna solùm appareat in propria figura in plenilunio, in alijs verò temporibus non apparet, sed dimidia, quia cùm participet à Sole, propter terram impedientem non habet totam illam illuminare, atque adeò non apparet tota, vt est, nisi solùm in plenilunio, & secundùm hanc diuersitatem habet sortiri diuersa nomina, quia quādo apparet in cornua cur-

uata, ab antiquis dicebatur ὁ λενοειδὴς; quando verò est æqua proportione diuisa, appellatur Dichotomos: quando verò iam ferè plenum habet circulum, dicitur Amphitritos. Quando verò est tota rotunda secundùm propriam figuram, vt in plenilunio, vocatur Panselinos.

Circa quod etiam est aduertendum, non omnes stellas esse eiusdem speciei, vt falsò putauit hic Auerroes, quia re vera experimur diuersos astrorum effectus, & influentiam, nullum autem est aliud, vnde illarum diuersitatem possimus colligere. Docet tamen Arist. in suprema sphæra magnam multitudinem stellarum inueniri, cùm tamen in alijs solùm sit vnica, vt patet de orbe Solis, & Lunæ, &c. Ratio autem est propter magnam primæ sphæræ perfectionem supra omnes alias, vt pote quia magis accedit ad perfectionem primi motoris, cùm habeat omnes alias mouere: de qua prima sphæra docuerat Aristot. 2. de generatione text. 55. motum diurnum illius esse causam perpetuitatis in rebus, motum verò Solis per Zodiacum esse causam varietatis in generationibus & corruptionibus, quia Sol, dum ad diuersa Zodiaci signa peruenit, cùm magna diuersitate influit, talem autem modum influendi, ita varium, non habet primum mobile.

Tandem vltimò disputat Aristot. de terræ immobilitate, circa quod aduerte in primis, certum esse terram esse sphæricam saltem cum ipsa aqua, ita vt ex illa, & aqua, fiat quoddam corpus globosum, sphæricum, atque rotundum, non quidem mathematicè, cùm cōstet, esse in terra montes supereminentes alijs partibus, sed physicè, quia ista omnia in comparatione vniuersi pro nihilo reputantur, & ita falsa est quorumdam antiquorum opinio, qui dicebant terram habere figuram tympani (ò como atambor) hoc autem est falsum, quia re vera necesse est terram habere figuram sphæricam, quia cùm grauis sit, quando vna pars multū alijs supereminet, debet ruere ad faciendum globum.

Et si dicas, quòd elementa non grauitant, vel leuitant in proprio loco, vt dicemus lib. 4. ergo illa pars sic præ alijs eleuata non potest secundùm naturam ruere ad faciēdum globum.

Respondetur, partem illam sic magis præeleuatam non esse omnimodò in loco naturali, quia natura sua postulat confluere ad faciendum globum, & ita quando plurimum eleuatur, tandem ruit.

Circa locum autem terræ, rursus sciendū est, illam tenere mediū mundi, in quo etiam plures antiqui errarunt, ponentes illam extra centrum mundi. Ratio autem quare necessariò est in centro mundi, est, quia ignis, qui est contrarius terræ, secundùm motum habet tendere ad circumferentiam circularem Orbis Lunari: ergo & terra debet è contra moueri ad partem

 oppo-

oppositam, quale est medium contentum in illa circumferentia, ita quòd ex terra, & aqua fiat vnicus globus, habens centri rationem respectu vniuersi, vt videre est in mappis.

Circa immobilitatem autem terræ aduertẽdum est, fuisse quorumdam sententiam, qui dicebant cælum perpetuò quiescere, terram verò moueri in suo loco motu circulari, vt diuersimodè influentiam cæli reciperet. Hæc tamen sententia apertè falsa est, quia si terra circulariter moueretur, possemus nos aliquo modo videre Polum Antarticum, quod numquam fit, ergo.

Præterea, quia omnia ædificia ruerent tali motu, sicut ruerent facto terræ motu. Præterea, quia si sagittam sursum directè mittas, cadit ad eamdem partem terræ, in qua fuit emissa: ergo signum est, terram quiescere, alias quando directè mittitur, non posset ad eamdem partem, à qua missa est, peruenire, quia pars terræ, à qua missa est, iam discessisset ab illo loco; & huic consonat Ecclesiast. 1. *Terra in vniuersum stat.* Et Psalm. 103. *Fundasti terram super stabilitatem suam.* Denique hæc omnia, quæ hic pro more Complutensis Academiæ obiter, & imperfectè attingo, infra in disputatione vltima horum librorum, quę omnium eorum materiã cõplectitur, latiùs explicabo.



LIBER



LIBER TERTIVS De Cælo.

IN toto 3. libro, qui octò capita cõtinet, agit Aristot. de numero elemẽtorum, docens esse quatuor, contra Anaxagoram infinita, & dissimilaria elemẽta ponentem, & contra Anaximenem, & Heraclitum, qui vnum tantùm assignarunt, de quo, & de transmutatione elementorum (de qua in reliquis capitibus disserit Aristot.) solent fusiùs omnes agere 2. de generatione, & infrà latè disputabo. Et ideò de hoc modò nihil dicendum est; neque in toto hoc libro aliquid peculiare, & scitu dignum inuenies præter, ea, quæ 2. de generat. traduntur.

(?)





LIBER QVARTVS De Cælo.

CAPVT PRIMVM.



Agit iam Aristot. hoc libro, qui sex capita continet: de qualitatibus motiuis elementorum, postquàm in superiori egerat de qualitatibus alteratiuis, & hoc capite solùm intendit definire, & diuidere graue, & leue, dicit ergo, graue aliud esse tale simpliciter, vt terra: aliud in comparatione, vt aqua, quæ respectu aeris grauis vocatur. Similiter leue dupliciter est, aliud simpliciter tale, vt ignis, aliud in comparatione, vt aer, qui respectu aquæ leuis dicitur. Docet similiter in locis quemdam esse locum simpliciter superiorem, & ad hunc tendunt leuia simpliciter, alium simpliciter inferiorem, & ad hunc tendunt grauia simpliciter: alia verò sunt loca media, & ad hæc tendunt graue comparatione, & leue comparatione tale.

Circa literam.

Videtur terram non esse simpliciter grauem, plumbum enim est grauius terra, cùm videamus maius habere pondus. Tamen respondetur, quòd si terra esset in sua naturali dispositione, qualiter forsan sunt partes centrales, esset grauior plumbo, quia plumbum est graue, quia participat terram: ergo terra est magis grauis secundùm se, quia propter quod vnumquodque tale, & illud magis.

Sed aduertendum est rursus, quamlibet partem terræ esse ita grauem quantum ad intensionem, sicut tota terra: & idem est de alijs elementis quantum ad suas qualitates. Ratio est, quia grauitas terræ est qualitas secunda, quæ oritur ex commixtione primarum qualitatum, scilicet ex frigiditate, & siccitate: sed quælibet pars terræ habet

bet frigiditatem sicut tota terra, sicut etiam quælibet pars ignis habet calorem vt octo: ergo est ita grauis quantum ad intensionem sicut tota terra, cum hoc tamen velociùs mouetur magna pars terræ, quàm parua illius portio, quia maior multitudo materiæ est ratio citiùs operandi, imò & producendi effectum intensiorem, quàm fiat ab agenti raro, vt dixi 1. de generatione, capite 7. quia eo ipso quòd est maior materia, est maior forma, quæ est principium operandi, hoc est, magis extensa, sicut magnus ignis citiùs calefacit, quàm paruus, quia quamuis materia non sit principium agendi, est tamen ratio, quare forma, quæ est principium agendi, sit maior, vel magis extensa.

DISPVTATIO VLTIMA

De qualitatibus motiuis elementorum.

Quæstio I. Vtrùm qualitates motiua elementorum differant specie.

CErtum est in hac quæstione, grauitatem, vel leuitatem, cuiusuis elementi sit, pertinere ad speciem subalternam potentiæ actiuæ, quæ est secunda species qualitatis, quia omnes istæ qualitates motiuæ sunt principia agendi, vel operandi, quæ est definitio potentiæ actiuæ, sunt enim principia motus localis. Solùm ergo est difficultas, vtrùm sint eiusdem speciei infimæ.

Est autem ratio dubitandi, quia potentiæ, quales sunt istæ qualitates, debent distingui per actus, quos respiciunt: sed grauitas terræ, & aquæ, respiciunt eumdem motum deorsum secundùm speciem, solùm differentem secundùm magis, & minus: ergo sunt eiusdem speciei. Et idem est de leuitate ignis, & aeris, quæ etiam respiciunt eumdem motum sursum.

Secundò, quia grauitas in terra oritur ex frigiditate. Similiter grauitas aquæ, sed non differunt specie frigiditas terræ, & aquæ, nisi solùm secundùm magis, & minus: ergo neque grauitas vtriusque. Et idem est de leuitate ignis, quæ oritur ex calore, constat autem calorem aeris esse eiusdem speciei cum calore ignis: ergo etiam leuitas aeris, & ignis.

Nihilominus dicendum est grauitatem terræ, & aquæ specie differre, & similiter leuitatem ignis, & aeris. Probatur primò, quia grauitas terræ, quantumuis sit remissa natura sua, perducit terram ad locum infimum mundi, secus verò grauitas aquæ, quamuis intra propriam naturam intendatur, semper enim aqua postulat esse supra terram: ergo hæ duæ grauitates non tantum differunt secundùm magis, & minus, sed sunt diuersæ rationis.

Secundò, quia qualitates motiuæ elementorum sunt quædam pro-

priæ passiones, quæ oriuntur ab essenti s illorum, sicut risibilitas oritur ab essentia hominis, sed omnia elementa habent essentias distinctas in specie: ergo etiam illorum passiones, quæ sunt istæ qualitates motiuæ, debent specie distingui.

Tertiò, quia adeò albedo differt specie à nigredine, quia oritur ex diuersa commixtione primarum qualitatum: sed grauitas terræ oritur ex diuersa commixtione qualitatum à grauitate aquæ, quia grauitas terræ non solùm oritur ex frigiditate, sed ex commixtione frigiditatis cum siccitate in tali tertio: grauitas verò aquæ ex commixtione frigiditatis cum humiditate, quæ sunt diuersæ commixtiones. Et idem est de leuitate ignis, quæ oritur ex commixtione caloris cum siccitate; leuitas verò aeris nascitur ex commixtione caloris cum humiditate.

Et si inquiras, quæ sit ratio, quare aer vocatur absolutè leuis, & aqua absolutè grauis, cùm sit certum, vt vidimus in litera, aquam in comparatione terræ esse leuem, & è contrà aerem in comparatione ignis esse grauem. Respondetur, rationem esse, quia descensus est proprius grauis: & quia aqua descendit per plura elementa, quàm ascendit; quia descendit per ignem, & aerem, & ascendit solùm per terram; ideo absolutè grauis vocatur: aer verò è contrà dicitur absolutè leuis, quia per plura ascendit, quàm descendit, vt perueniat ad suum locum, quia ascendit per terram, & aqua descendit per solum ignem, & ideò dicitur absolutè leuis.

Vnde ad primam rationem respondetur, quòd grauitas terræ, & aquæ non quomodocumque respiciunt motum deorsum, sed in ratione naturalis, constat autem motum deorsum terræ in ratione naturalis differre specie à motu deorsum aquæ, quia habent diuersos terminos vltimatos, quia vltimatus terminus motus naturalis terræ, locus illius est, & vltimatus terminus motus aquæ, est locus eiusdē aquæ, quæ sunt loca differentia.

Ad secundam iam patet, quòd non criatur grauitas terræ ex sola frigiditate, sed ex commixtione qualitatum terræ, quæ diuersa est à commixtione qualitatum aquæ.

Caput II. & III.

IN hoc cap. 2. tantùm recenset quorumdam antiquorum opiniones circa grauitatem, & leuitatem elementorum; in capite verò tertio docet, quare grauia deorsu, leuia verò sursum ferātur. Ad quod supponit, quòd motus non est à quouis in quoduis, sed à quodam in quoddam, id est, à determinato in determinatum.

Secundò supponit omne mobile, quod motu secundùm naturam mouetur, tendere ad propriam perfectionem, vt sanabile habet tende-

tendere per sanitatem ad sanitatem.

Hoc supposito respondet, dicens falsam esse eorum opinionem, qui dicebant ideò particulam terrę moueri ad centrum mundi; quia ibi sit terra sibi similis. Quia contra arguit: quia ex hoc sequeretur; quòd si poneremus illam in concauo Lunæ, moueretur particula terræ secundum naturam ad concauum Lunæ; atque adeò sursum.

Ratio ergo, inquit, est, quia in centro, & medio mundi, est sua perfectio, quia ibi naturaliter conseruatur à cælo, quantumuis ibi nulla alia esset terra: vnde inquit, sicut quærenti, cur sanabile mouetur ad sanitatem, respondemus, quia sanitas est perfectio illius, ita quærenti, cur grauia ad medium mundi tendant, respondendum est, quia ibi est sua conseruatio, & perfectio, quamuis, inquit, est differentia, quòd sanabile, & augmentabile indigent aliquo extrinseco, vt acquirant perfectionem sanitatis, vel augmentationis: grauia verò nullo extrinseco indigent ad suum motum deorsum, sed in se ipsis habet principium sui motus: sanabile verò non, nisi fortè sit parua ægritudo, tunc enim quando est parua ægritudo in vna parte, illa reducitur ad sanitatem ab alia parte sana: per quæ verba videtur innuere Aristo. id quod 2. Physic. adnotaui; scilicet grauia, & leuia habere in se principium sufficiens sui motus, & ita non esse, cur reducamus talem motum ad generans.

Circa literam.

Circa literam huius cap. nisi alibi iam actum fuisset, disputādum esset de mouente grauium, & leuium: vtrùm, inquam, à se, vel generante moueantur, quod attigit Aristoteles illis verbis: *Grauia verò, & leuia in se ipsis principium sui motus habent.* Sed de hoc omnes tractant 2. Physicor. solùm hic aduerte, quòd quando dicit, augmentabile indigere aliquo extrinseco ad augmentationem, non intelligit tamquàm principio effectiuo, augentur enim viuentia à se ipsis, sed tamquàm materia, scilicet, indigent alimento.

Caput IIII.

Agit Aristot. in hoc cap. de diuersitate grauium, & leuium, & dicit quoddam esse elementum simpliciter graue, vt terra; aliud simpliciter leue, vt ignis; elementa verò media, inquit, partim grauitatem, partim leuitatem habent, quod non intelligas, quòd aqua habeat duas qualitates motiuas, hæc enim nulli elemento, imò, nulli corpori inest, sed vna, & eadem qualitas motiua aquæ vocatur grauitas in comparatione aeris, & leuitas in comparatione terræ. Rursus ponit aliam differentiam, quod omnia elementa præter ignem habent

bent quamdam grauitatem in suo loco, cuius signum, inquit, est, quòd videmus vtrem aere plenum maiorem habere grauitatē, & pondus, quàm vacuum: ergo aer grauitat in proprio loco.

Quæst. II. Vtrùm elementa grauitent in proprijs locis?

PRimò, certum est in hac quæstione, omnia elementa retinere in proprio suo loco duas qualitates motiuas, verbi gratia, terra adhuc in proprio loco retinet suam grauitatem; neque enim est qualitas citò transiens, sed est passio terræ semper, & vbicumque sit, illam concomitans: solùm ergo est difficultas, vtrùm terra in proprio loco grauitet, idest, imprimat vim ad descensum, sicut lapis in superiori loco detentus, dicitur grauitare, quia habet pondus, & pellit ipsum corpus detinens: & idem est de alijs elementis, vtrùm, inquam, in proprijs locis habeant grauitare, vel leuitare.

In qua re prima sententia est Aristotelis hoc capite, quem plures sequuntur, qui asserit omnia elementa præter ignem grauitare, & quamdam imprimere vim ad descendendum.

Pro qua sententia est in primis illud argumentum Arist. quòd videmus vtrem aere plenum maius habere pōdus, quàm vacuum: ergo ideò est, quia aer in proprio loco grauitat. Ad quam sententiam probandam rursus arguunt illius fautores, quia vidimus lignum centum librarum velociùs moueri per aerem plumbo vnius libræ. Deinde verò per aquam, si parua sit, non potens lignum sustinere, velocius mouetur plumbum, quàm lignum: ergo ideò est, quia aer, qui maior est in ligno, quàm in plumbo, eò quòd habet plures poros, grauitabat in proprio loco.

Tertiò, quia aer velocissimè mouetur ad replendum vacuum relictum in aqua, violenter tamen ascendit ad replendum vacuum relictum in igne: ergo ideò est, quia grauitat in proprio loco, ratione cuius faciliùs descendit, quàm ascendit.

Quartò, quia si daremus, plūbum vnius libræ habere de terra, aqua, & igne, tantum, ac lignum centum librarum, velociùs moueretur lignū centum librarum, quàm plumbum vnius libræ, sed non ob aliud, nisi quia magis haberet de aere, quā plūbum: ergo ideò est, qui aer grauitat.

Quintò de aere id probat Albertus; quia humiditas magis in grauitatem, quàm in leuitatem inclinat: sed aer est humidus: ergo debet grauitare.

Sextò denique, quia dum quis ab alto loquitur, ille sonus meliùs auditur in partibus infimis, & ita sedes ad loquendum in alto situ collocari solet. Ideò ergo est, quia particulæ aeris, in quibus sonus subiectatur, descendunt, & ita secum deferunt

ferunt sonum: ergo aer grauitat in proprio loco.

Sed etiam in hac re à nobis desferendus est Arist. est enim sententia eius falsissima, & ita oppositam sequutus est Ptolomæus, Simplicius, Themistius, & alij, qui dicunt aerem non dici leuem secundùm quid, quia sit etiam aliquo modo grauis, quia vnius elementi simplicis debet esse vna qualitas motiua simplex, vnde aer solū habet leuitatem, dicitur tamen grauis in cōparatione ignis. Quòd tamen nullū elementum posit in suo loco grauitare, nec leuitare, ita quòd imprimat vim ad ascendendum, vel descendendum à proprio loco, probatur euidenter, quia si elementa in proprijs locis grauitarent, vel leuitarent, sequeretur quòd violenter sisterēt in proprijs locis: vnde motus ad illa loca non esset naturalis, imò potiùs è contra, motus à proprio loco esset naturalis, quia ab illo loco mouetur aliquod mobile naturaliter, vbi violenter quiescet: imò neque semper esset in proprijs locis: nullum enim violētum est perpetuum, præsertim cùm habeat qualitates motiuas, quibus facilè ad locum sibi naturalem moueri posint.

Secundò sunt de hac re manifestæ experientiæ, quia nos qui sub magna mole aeris sumus, nullā in humeris nostris grauitatem sentimus: ergo non grauitat aer in proprio loco. Similiter qui sub aqua natāt, nullum supra se pondus sentiunt, ergo nō grauitat aqua in suo loco.

Vnde ad rationem Arist ot. respondetur, verum esse, posse cōtingere vtrem aere plenum maius habere pondus, quàm si esset vacuus, tamen hoc non est ratione aeris ibi contenti, sed quia cùm inflatur, solēt in ipso remanere quædam guttulæ aquæ causatæ ex flato humido, & calido inflantis, qui quidem flatus habent in se quasdam partes vaporis, quæ deinde refrigeratæ in vtre in aquam vertūtur, & ita aqua extra proprium locum existēs grauitat, ratione cuius fit vter ponderosior se ipso vacuo, tamē proculdubio si vter ille purissimo aere impleretur, nō esset grauior seipso vacuo, vt Nyphus, & Themistius testantur se fuisse expertos.

Vbi obiter aduerte etiam posse cōtingere, vterem aere plenum leuiorem esse se ipso vacuo, si contingat aerē intrà existentem, ipsum vtrem, aliàs maximè humidū, exiccare, non quia aer leuitet, sed quia vter ponderosior est humidus, quā exiccatus, per quā exiccationē foràs mittit paruulos vapores aqueos, extra proprium locum grauitantes.

Ad secundam respondetur, quare lignum centum librarum velociùs mouetur in aere, quàm plumbum vnius libræ, in aqua verò tardiùs, non esse, quia aer maior contentus in ligno grauitet in proprio loco, sed quia reuera pōderosius est lignum, quia est centum librarum,

quàm

quàm plumbum vnius libræ, deinde verò in aqua tardiùs mouetur lignum quàm plumbum, quia habet lignum magnas partes aeris in suis poris contentas, quæ sua natura petunt supernatare aquam, & ita magna vi infra illam adducuntur, quod non contingit in plumbo, quod minus, vel nihil aeris formaliter habet, sicut habet lignum.

Ad tertiam, falsum esse, quòd aer moueatur maiori velocitate ad replendum vacuum relictum ab igne, quàm relictũ ab aqua, sed ad vtrũque vacuum implendum eodem modo concurrit, quia vtrumque est propter bonum vniuersi.

Ad quartam, esse impossibile, dari plumbum vnius libræ, habens magis de terra, aqua, & igne quàm lignum centum librarum, quia re vera haberet maius pondus, quàm lignum, vnde non esset solùm vnius libræ, sed plusquam centum, quia cùm terra sit præcipuè grauis, si magis participet de terra, quàm lignum centum librarum, proculdubio habet maius pondus quàm lignum: vnde haberet magis, quàm centum libras, qualiter de facto plumbi palmus grauior est palmo ligni, quia magis participat de terra.

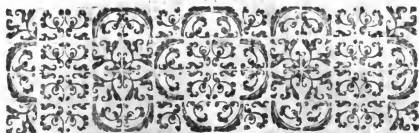
Ad quintam, quòd humiditas de se non magis inclinat in leuitatem, quam in grauitatẽ, sed diuersimodè secundùm quod diuersimodè commiscetur cum alia qualitate, & ita in aqua inclinat in grauitatem, in aere verò in leuitatem, ratione diuersæ commixtionis, ex qua tales qualitates motiuæ oriuntur.

Ad vltimam, sedem ad loquendum non ideò collocari in alto situ, quia aer deferens sonum continuò descẽdat, sed quia sonus minùs impeditur, ac quando talis sedes est in loco inferiori, tunc enim dum peruenit ad alia corpora, etiam in inferiori loco posita impeditur, ne ita facilè vlterius progrediatur, & ita meliùs auditur sonus ab alto loco procedens.

Quæ Aristoteles docet in hoc capit. 5. & 6. huius libri restantibus non sunt magni momẽti, ideò prętermittenda esse duxi: atque ita hęc de cælo dicta sufficiant ad laudem, & gloriam Dei omnipotentis.

Sub correctione Sanctæ matris Ecclesiæ.

INDEX



INDEX DISPVTATIONUM, & Quæstionum librorum de Anima, Cælo, & Generatione.

DISPVTATIO I.

De natura & essentia Animæ.

DISPVTATIO II.

De potentijs in communi consideratis.

¶ Quæst.5.

DISPVTATIO III.

De potentijs animæ vegetatiuæ, & de eorum actu.

DISPVTATIO IIII.

De speciebus sensibilibus.

DISPVTATIO VI.

De obiecto sensibili.

DISPVTATIO VI.

De visu.

DISPVTATIO VII.

De Auditu.

DISPVTATIO VIII.

De olfactu.

DISPVTATIO. IX.

De gustu.

DISPVTATIO X.

De tactu.

DISPVTATIO XI.

De communibus omnium sensuum.

DISPVTATIONES, ET Quæstiones tertij libri de Anima.

DISPVTATIO I.

De pluralitate sensuum externorum.

DISPVTATIO II.

De sensu interno.

DISPVTATIO III.

De intellectu possibili.

Quæst.

DISPVTATIO IIII.
De intellectu agenti.

Disput. de quibusdam tractatibus.

DISPVTATIO I.
De immortalitate animae.

DISPVTATIO II.
De appetitu in communi, & particulari.

DISPVTATIO III.
De potentia & actu vitali.

Disputationes, & Quaestiones circa libros de Generatione.

DISPVTATIO I.
De Generatione, & Corruptione substantiali.

DISPVTATIO II.
De alteratione.

DISPVTATIO III.
De augmentatione, & nutritione.

DISPVTATIO IIII.
De proportione requisita inter agens, & passum ad agendum.

DISPVTAT. V.
De mixtione.

Quaest. 2.

Disputationes, & Quaestiones libri secundi de Generatione.

DISPVTATIO I.

De qualitatibus primis elementorum.

DISPVTATIO II.

De natura elementorum.

DISPVTATIO VLT.

De transmutatione elementorum.

Disputationes, & Quaestiones librorum de Caelo.

DISPVTATIO I.

De motu corporis simplicis.

DISPVTATIO II.

De natura Caeli.

Disputationes, & Quæstiones secundi libri de Cælo.

Siquid dixerim quod contradicat, vel contradicere videatur Sacrosanctæ Romanæ Ecclesiæ, illud annullo, & eius correctioni piè me summitto.



MATRITI, MDCXV.

Apud Hannibalem Falorsium.



